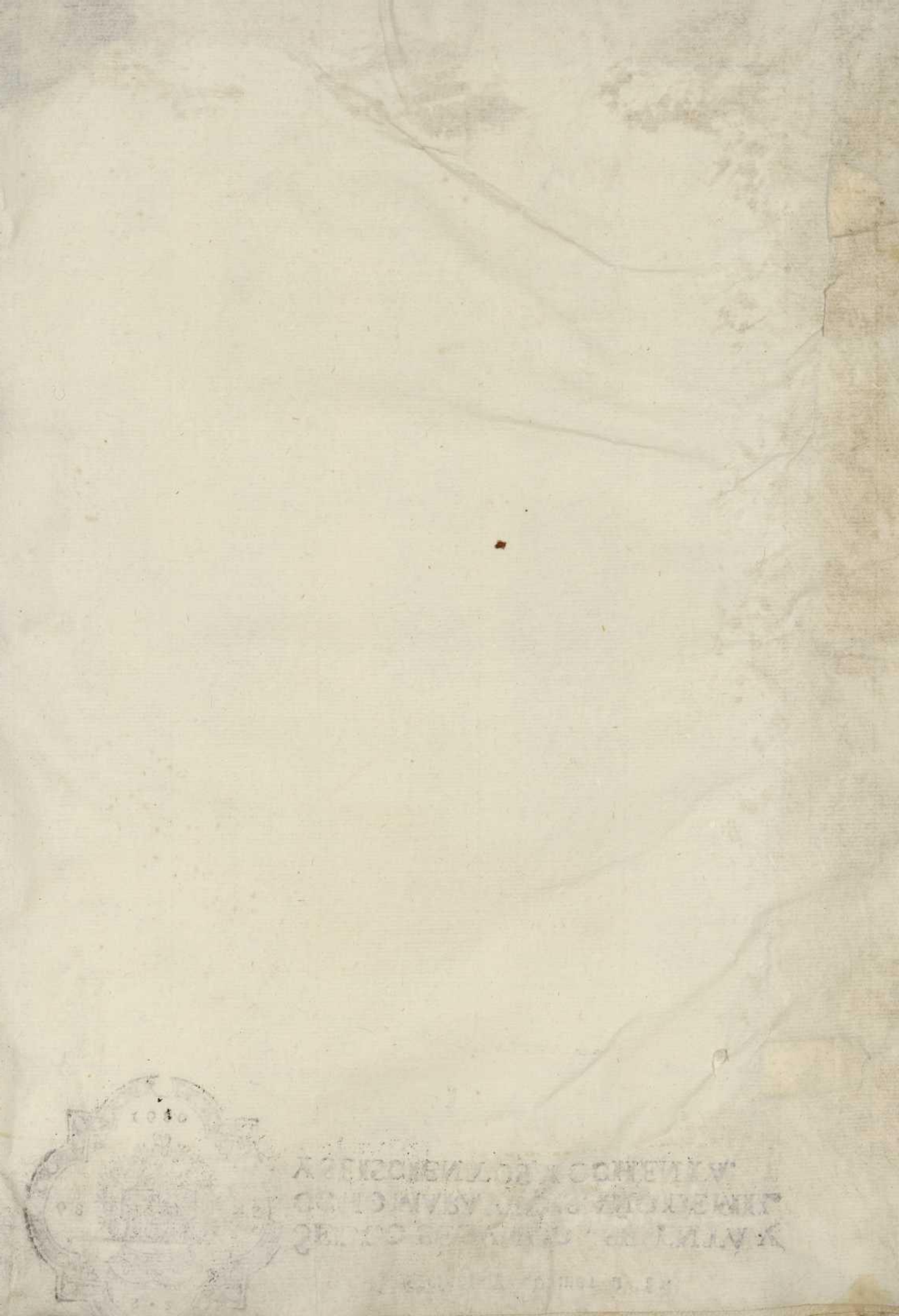


✝
BIBLIOTECA
DEL REAL MONASTERIO
DE HUERTA.
Núm 292.

VIDAS
DE SANTOS,
BIENAVENTURADOS,
Y PERSONAS VENERABLES
DE
LA SAGRADA RELIGION
DE NVESTRO PADRE
SAN BENITO.
TOMO TERCERO.

Fr. Joachin Ochoa indigno hijo de el R.l M.o de Fuenta.

Art. 17
Sud 2a
Vol 6

VIDAS
DE SANTOS,
BIENAVENTURADOS,
Y PERSONAS VENERABLES
DE LA SAGRADA RELIGION
DE NUESTRO PADRE
SAN BENITO.
TOMO TERCERO.

VIDAS
DE SANTOS,
BIENAVENTURADOS,
Y PERSONAS VENERABLES
DE
LA SAGRADA RELIGION
DE NVESTRO PADRE
SAN BENITO,
PATRIARCA DE RELIGIOSOS,
LOS QVALES HAN FLORECIDO
EN TODAS LAS CONGREGACIONES
QVE GVARDAN LA SANTA REGLA
EN TODOS LOS REYNOS, Y PROVINCIAS
DEL MVNDO.

SACADAS DEL MENOLOGIO BENEDICTINO,
Y DE OTRAS OBRAS, COMPVESTAS POR EL R.MO P. MAESTRO Don Gabriel Bucelino, Monge, y Theologo del Imperial Monasterio Vveingartense en Alemania, y Prior del Convento de San Iuan Bautista, sito en el Pueblo de Veldtkirchio, de la misma Orden;
y de otros Autores.

CON ALGVNAS CONMEMORACIONES
DE SVCESSOS VARIOS, DIGNOS DE MEMORIA;
que huvo en los Monasterios della, Fiestas que en ellos se celebran, y Translaciones de Reliquias de sus Santos.

POR

EL R.MO P. M. FRAI ANTONIO DE HEREDIA,
Monge de la dicha Religion, Abad segunda vez del Monasterio de Santa Maria de Sopetran, Difinidor Mayor, y General de la Congregacion de España, è Inglaterra, Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Montserrate de Madrid, y del de Santa Maria la Real de Irache.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

TOMO TERCERO.
Contiene Vidas para todos los dias del mes de Iulio, Agosto, y Setiembre.

Con PRIVILEGIO: En Madrid, Por FRANCISCO SANZ. Ano de 1685.

PATRIARCA DE RELIGIOSOS

SAN BENITO

DE NURSIA PADRE

DE LA SAGRADA RELIGION

Y PERSONAS VENERABLES

BIENAVENTURADOS

DE SANTOS

VIDAS

A NVESTRO REVERENDISSIMO PADRE

EL MAESTRO FR. ANSELMO DE LA TORRE,

GENERAL DE LA SAGRADA CONGREGACION DE

N. PADRE SAN BENITO DE ESPAÑA, E INGLATERRA,

y Catedratico de Viſperas de la Vniverſidad de Oviedo, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, &c.

REV.MO PADRE NVESTRO:



IENDO V. R.ma digniſsimo General de nueſtra Congregacion, ſe ha dado à la Eſtampa el Tercer Tomo de Vidas de Santos, Beatos, y Venerables Varones de toda nueſtra Religion Benedictina, ſin embargo de que la falta de medios para coſtearle, tenia reducida à terminos caſi impoſſibles ſu impreſsion. Yo eſtoy cierto, y ninguno podrà dudarlo, que el Zelo de V. R.ma ſu deuocion con los Santos, y los deſeos de que no ſe interrumpieſſe eſta Obra, han ſido la cauſa principal. En ellos (deſpues de Dios) eſtuvo ſiempre firme la ancora de mi eſperança, à viſta de la tormenta. Què bien Alciato!

Titanij quoties conturbant æquora fratres,
Tunc miſeras Nautas anchora iacta iubat.

Buenos teſtigos ſon deſta verdad todos, y las demonſtraciones con que los ha manifeſtado V. R.ma publican eſta verdad. Su exemplo ha ſido eficaciſsimo, para que los verdaderos, y legitimos Hijos de nueſtro Padre San Benito ayan remouido los impedimentos que el Principe delas Tinieblas auia pueſto,

para conſeguir que Obra tan ſanta no ſalieſſe à luz. Luego debo dedicarla à V. R.ma en demonſtracion del agradecimiento que tengo à tan grande beneficio. Y ſi vno ſolo que halle el reconocimiento debido, es ſuficiente conſuelo, y baſtante recompenſa, y no ſe pierde; antes bien, ſe logra para el bienhechor, en vez de muchos perdidos, como dixo Seneca: Vno benepoſito beneficio, multorum amiſſorum damna ſolatur. *Ya tiene V. R.ma ſegura la paga deſte en la interceſsion de los Santos, à quien no puede faltar la virtud del agradecimiento, y en mi viuirà perpetua ſu memoria. Acaſo neceſsitarà V. R.ma deſte alivio, y avrà meneſter eſte conſuelo, quando en otros exercite ſu liberalidad; porque en ſentir del Cordouès, eſte es el mas frequente vicio en los mortales, la ingratitud*: Inter plurima, maximaque vitia, nullum eſſe frequentius, quàm ingrati animi.

Seneca, lib. 1. de Benef. cap. 1.

Senec. ibidem.

Pareciòme tambien que no ſolamente ſerian guſtoſas à V. R.ma las Vidas de los Santos, ſino vtiles, y aun neceſſarias para el gouierno de las almas que corren por cuenta de ſu paſtoral ſolicitud. No porque imagine menos atento, que le aumento noticias, quando es notorio que no ſolamente es ſabio en letras Sagradas, y Diuinas, ſino erudito en las Humanas. Dilatàraſe mi pluma (aunque ſiempre quedaria corta) en eſte punto, ſino cortàra ſus buelos Anacleto, reputando inutiles las luzes para iluſtrar al Sol: Superuacuis laborat impendijs, qui Solem certat facibus illuſtrare. *Ninguno ignora que ſe puede dezir de V. R.ma lo que afirma Lipſio del Rey Don Alonſo de Napoles, que fue tan verſado en todo genero de Artes, y Ciencias, y amparò tanto à los que las profeſſauan, fundando Vniuerſidades, y juntando libros, que tomò por blaſon en el Eſcudo de ſus Armas vn Libro abierto, porque eſte era el preſente de que hazia mayor eſtimacion*: Ille Athenæa paſsim (*dize*) Bibliothecas inſtituit, aut exornauit: nec gratius ei munus offerri poterat, quàm rarior, aut electior liber, quin ipſum librum apertum pro inſigni vſurpauit.

Anaclet. in cap. ſi omnia, 6. queſt. 1.

Lipſius, lib. 1. exemp. & monit. Politic. cap. 8. num. 15.

Pero aunque es certiſsimo todo lo dicho, no obſta para que pueda ſer eſte (y los demàs Tomos) de alguna vtilidad à

V.

V. R.ma por lo menos para hallar en pocos, lo que està repartido en muchos libros, y tenerlo mas à mano en medio de sus continuas, y grauissimas ocupaciones, para que sirua à la memoria. Para estos fines juzgò el Autor Sagrado de los libros de los Machabeos (en los quales se hallan repetidas algunas noticias escritas en otros) que eran prouechosos para doctos, indoctos, curiosos, y para todos; y assi, dize: Considerantes multitudinem librorum (*Què dixera en los tiempos presentes, que abundan tanto en libros?*) Et difficultatem volentibus aggredi narrationes historiarum propter multitudinem rerum: curauimus volentibus quidem legere, vt esset animi oblectatio: STVDIOSIS verò, vt facilius posset memoriæ commendare: OMNIBVS autem legentibus VTILITAS conferatur. 2. Machab. cap. 2. versi. 25.

Añado à estas razones, que puede ser no ayan llegado à manos de V. R.ma los libros impressos, ò papeles manuescritos, en que se hallan las Vidas de muchos Varones, y Mugeres Venerables de nuestra Sagrada Religion, y de nueuas, y obseruantissimas Congregaciones, instituidas en este vltimo siglo, como son, la de San Mauro de Monges negros, y la Fullìense de Cistercienses, en las Prouincias de Francia, las quales guardan nuestra Santa Regla con gran puntualidad, y todo esto podrà seruir à V. R.ma para persuadir con mayor eficacia à la obseruancia riguroſa della à los que hallare tibios, y menos obseruantes, como yo; porque si alegare nuestro amor propio, que en la edad presente no està la naturaleza tan robusta como en las passadas, nos podrà conuencer, y sacar de semejante engaño con los exemplos modernos destos tiempos, en los quales la diuina gracia (que à ninguno falta) obra en los hombres resignados con no menos eficacia, que solia en los antiguos. Mas facil es gouernar con exemplos, y mas breue, que con preceptos. Que bien Seneca! Longum iter per præcepta, breve, & eficax per exempla. *Y aunque ay en esta Obra muchos antiguos, experimentarà V. R.ma esto mas bien en los exemplos modernos. Vnos, y otros leyeron al Rey Assuero en sus Annales, quando los cuidados del gouierno de sus vassallos le tenian desvelado; pero el exemplar, y suceſſo nue-* Senec. Epist. 6.

vo, y de ſu tiempo, en el qual no auia adminiſtrado juſticia, dexando de premiar à Mardoqueo, por el ſeruicio que le auia hecho, librandole de la traicion que contra ſu vida tenian maquinada los dos Eunucos, fue el que abriò los ojos del Rey para ſalir del engaño, en que le tenia ciego el impio Aman, ſu primer Miniſtro, y adminiſtrarla, premiando al vno, y caſtigando al otro. Aſsì lo diZe claramente el Sagrado Texto de Eſther: Noctem illam duxit inſomnem, iuſſitque ſibi afferri hiſtorias, & annales priorum temporum, quæ cum illo præſente legerentur. *Aqui llegaron las noticias antiguas, y luego ſe ſiguieron las modernas, y de ſu tiempo, y aſsi proſigue*: Ventum eſt ad illum locum vbi ſcriptum erat, quomodo nuntiaſſet Mardochæus inſidias Bagathan, & Thares Eunuchorum, Regem Aſſuerum iugulare cupientium. Quod cum audiſſet Rex, ait: Quid prohac fide honoris, ac præmij Mardochæus conſequutus eſt? Dixerunt ſerui illius, ac Miniſtri: Nihil omninò mercedis accepit, STATIMQVE REX, &c. *Eſto miſmo puede ſer que ſuceda à V. R.ma leyendo las Vidas modernas de perſonas Venerables de nueſtra Religion, para perſuadirnos à la imitacion de ſus heroicas virtudes.*

Eſther, cap. 6.

Pero què mucho es lo que he dicho? Nueſtro glorioſo Padre San Benito confieſſa, que ſu Regla Santiſsima, confirmada muchas veZes por la Igleſia, y alabada de los Santos, no es cabal, ni tiene toda la perfeccion, ſin la leccion de las Vidas de los Santos, à las quales nos remite, para que ſea cumplida ſu enſeñança. Con letras de oro auian de eſtàr ſus palabras impreſſas en nueſtros coraçones, para aprehender humildad, y ſon las que ſe ſiguen: Regulam hanc ſcripſimus, vt eam obſervantes in Monaſterijs ALIQVATENVS, vel honeſtatem morum, aut INITIVM converſationis, nos demonſtremus habere. *Y mas abaxo*: Necnon, & collationes Patrum, & inſtituta, & VITÆ EORVM. *Pues ſi la lectura de Vidas de Santos, y Santos que no fueron de nueſtra Religion juZgò nueſtro Santiſsimo Padre que eran vtiles, y neceſſarias, y complemento de ſu doctrina, dictada por el Eſpiritu Santo; quanto mas lo ſeràn las Vidas de Santos de nueſtra*

Reg. Sanct. Patr. noſtr. Bened. cap. 37.

Re-

Religion, profeſſores de la miſma Regla, para qualquiera humana enſeñança?

Podrà V. R.ma haZer que ſe lea en ſu preſencia à ratos deſocupados, ſi tuviere algunos (que no ſeràn perdidos) eſta Hiſtoria de los Santos, que yo le preſento, como nueſtro Poeta Cordouès ofreciò la Hiſtoria, como muy propia al que gouierna, al Ceſar en los verſos ſiguientes:

Plura legunt vacui, quibus otia tuta dediſti,
Hæc lege tu Ceſar, &c.

En ella ofreZco à V. R.ma vna meſa, y combite eſpiritual eſplendido, con variedad de manjares ſabroſos para el paladar de ſu alma, como dixo el meſmo Autor Sagrado del Libro de los Machabeos: Sicut hi, qui præparant combivium, *ſi ya no es vna confeccion cordial de diferentes piedras, y medicamentos eſpirituales, y precioſos, los quales podrà recetar, como Medico de las almas que eſtàn à ſu cargo, ya para que conſeruen la ſalud, y eſtèn preſeruadas de enfermedades, ya para ſanarlas, ſi enfermaren eſpiritualmente. Con que pe feccion el Imperfecto, hablando del combite del Euangelio!* Qui ignarus eſt, inveniet ibi quid diſcat: Qui contumax eſt, & peccator, inveniet futuri iudicij flagella, quæ timeat: Qui laborat, inveniet ibi glorias, & promiſsiones vitæ perpetuæ, quas manducando, amplius excitetur ad opus: Qui puſilanimis eſt, & infirmus, inveniet ibi mediocres iuſtitiæ cibos, qui, etſi pinguem animam non faciant, tamen mori non permitant: Qui magnanimus eſt, & fidelis, inveniet ibi ſpirituales eſcas continentioris vitæ, quæ perducant eum prope ad Angelorum naturam: Qui perculſus eſt à diabolo, & vulneratus in peccatis, inveniet ibi medicinales cibos, qui eum per pœnitentiam revocent ad ſalutem. *Todo eſto hallarà V. R.ma en las Vidas de los Santos.*

2. Machab. cap. 2. verſ. 28.

Imperfect. hom. 41.

Y aunque no fueſſe neceſſario à V. R.ma eſte Libro, debe recibirle debaxo de ſu amparo, ſiendo como es prouechoſo al bien comun de nueſtra Congregacion, que corre por cuenta de ſu gouierno, y de toda nueſtra Orden. No dudo que lo harà aſsi, y no temo que interrumpa ſu patrocinio, pues ya ha dado principio à ſu amparo. El Sol preſide à todas las criatu-

turas inferiores; gouernandolas con ſus beneuolos influxos, los quales nunca interrumpe, atendiendo al bien comun del Vniuerſo. Es verdad que vna vez ſe detuvo al imperio de Ioſue, y le imitò la Luna: Steteruntque Sol, & Luna. *Otra vez boluiò atràs ſu acelerado curſo, atendiendo al bien de vn Rey*: Et reverſus eſt Sol decem lineis per gradus, quos aſcenderat; *pero nunca interrumpiò ſus influencias fauorables à los inferiores todos, dando exemplo à los que preſiden para proſeguir, y no diſcontinuar en lo bien començado. V. R.ma es el Planeta mayor, que digniſsimamente preſide en el Cielo de nueſtra Congregacion Sagrada, Sol en el Oriente de ſu carrera, y Circulo Regular, en nombre del Sol de Iuſticia Chriſto Nueſtro Bien, y de nueſtro Padre San Benito, Patriarca de las Religiones, y Sol que con los rayos de ſu doctrina las ha conſeruado, y conſerua en el Occidente. Ya començò à fauorecer con aſpecto apacible eſta Obra, luego es indubitable que lo harà aſsi en el progreſſo feliz (como lo eſpero) de ſu curſo.*

Ioſue 10. cap. verſ. 13.

Iſaiæ 38. cap. verſ. 8.

Y por ſi miſmo, aunque no fuera nueſtro General, hallo à V. R.ma naturalmente inclinado à la proteccion de eſta Obra por hijo de ſus padres. El apellido de TORRE, *heredado por linea paterna, lo perſuade.* TORRE *ſe interpreta Circunſpeccion, y Atalaya, deſcubridora de los enemigos, Alcaçar, Fortaleza, y Muro, que ampara, y defiende à los leales que toman por ſu cuenta el bien publico.* TORRE, *en fin, es V. R.ma del Padre de Familias en la Viña de nueſtra Religion. Todos eſtos atributos heredò de ſus nobiliſsimos Progenitores, por ſus hazañas, dignas de eterna memoria, con que defendieron à los Chriſtianos: en las ſangrientas guerras contra los Barbaros Sarracenos, enemigos de nueſtra Santa Fè, merecieron el renombre de* TORRE, *cuya Caſa, y antiquiſsimo Solar eſtà en la Montaña de Burgos, cerca de la Villa de Cabeçon de la Sal. Las Armas del Eſcudo de ſu nobleza, y blaſon antiguo, ſon,* VNA TORRE EN CAMPO ROXO, *para ſignificar la ſangre derramada por los de eſte iluſtriſsimo Linage en defenſa de la Fè Catolica.* OMENAGE DE PLATA, PVERTAS, Y VENTANAS AZVLES,

Iſaiæ 4. cap.

LES, *significando, que todas las entradas, y salidas de los de este apellido, y toda la mira, y fin de sus acciones, tienen, y tuvieron por principio, y blanco à que miraron, el Zelo de la honra de Dios, y de su mayor seruicio*, ORLA DE ORO CON OCHO ASPAS DE SAN ANDRES, *que publican la pureza de su sangre, como la de su Fè, y Religion; y tambien la fineza tan preciosa como el oro de su lealtad en obedecer à sus Reyes. Todo esto se vè executoriado con muchos actos positiuos en las personas de este ilustrissimo Linage, calificados con Becas de todos los Colegios Mayores, y Togas en todos los Tribunales; como tambien con muchissimas Cruzes de todas las Ordenes Militares. Esto mismo se halla en el apellido de* BVSTAMANTE, *que es el materno de V. R.ma cuyos ilustres ascendientes fueron heredados en los lugares de este mismo nombre, sitos en la Merindad de Aguilar de Campò, segun Argote de Molina, por los seruicios hechos à esta Corona, cuyas Armas son,* TREZE ROELES AZVLES EN CAMPO DE ORO. *Pero no permite la breuedad de vna Carta detenerme en ponderarlo, ni quisiera ofender la modestia de V. R.ma à quien guarde Dios muchos años para su santo seruicio, en el aumento de la Regular Obseruancia que procura con su acertado gouierno, consuelo de sus Subditos, y defensa de la Santa Iglesia Catolica con sus letras, y magisterio. De este Monasterio de San Martin de Madrid à 24. de Diziembre de 1685.*

Argote, lib. 1. de la Nobleza de Andaluzia, fol. 12.

Reverendissimo Padre nuestro:

B. L. M. de V. R.MA

su mas humilde, y rendido Subdito:

Fray Antonio de Heredia.

APRO-

APROBACION DEL M. R. PADRE MAESTRO *Fray Francisco de Zarraga, Coronista General, y Predicador de su Magestad, de la Orden de nuestro Padre San Benito.*

PRosigue con felicidad nuestro Reverendissimo Padre el Maestro Fray Antonio de Heredia, General dignissimo que fue de nuestra Sagrada Religion, &c. la Obra ilustre de su Flos Sanctorum Benedictino, à que los años passados diò principio. Y aunque el Iurisconsulto declara aver cumplido en lo principal, *in l. 1. ff. de orig. iur.* ibi: *Et certè cuiusque rei potissima pars principium est*, no quiere presumir el Derecho, que quien intenta vna obra, no incluya en esta palabra OBRA, la total perfeccion suya. *L. rei appellatio, 5. §. 1. ff. de verbor. significat.* ibi: *Opere locato, his verbis labeo significari ait, ex opere facto corpus aliquod perfectum.* Ni los interessados se apartaràn de la quexa, sin darse todo el cumplimiento à la escritura, como lo anotò Gotofredo al texto lit. N. ibi: *Operis faciendi debitor, nisi perfectionem operi addiderit, non liberatur.* Obra es, y perfectissima Obra la que tomò à su cuenta este prodigioso Maestro. Son interessados en lo principal de ella los numerosos exercitos de Santos, que militaron debaxo del Estandarte Real de Benito nuestro Santo Patriarca; y en lo accessorio de su doctrina, quantos vestimos la Imperial Cogulla, y numerosa multitud de devotos, y aficionados à no perder el fruto de sus Libros. Todos le ponen en obligacion de concluirla, junto con el què diràn del Evangelio. Luc. 14. *Capit ædificare.* Reconozco no darian lugar à la satira los creditos que tiene afiançados el Autor en su grande erudicion, y doctrina; pero la Vida de los Santos pide con razon el resto de la Obra, como à otras luzes escriviò Marcial, *lib. 1. Epig. 50.*

Non imprudenter vita, quod reliquum est petit,
Cum fama quod satis est habet.

En esse caso caeria la censura sobre los interessados por falta de contribucion, à quienes podia responder el Autor con las clausulas de Anaxagoras al Rey Pericles: *Quibus lucerna est opus, infundunt oleum.* Sal-

Salgã, pues, muy en buena hora à luz el Ramillete Tercero de la Floresta Benedictina. Apellidese con propiedad Flos Sanctorum, pues entre el resto de los Santos se llevaron estos la flor. Puede dezir nuestro gran Casiodoro lo que para otro Real assumpto escriviò en el lib. 5. Epist. 41. *Conuenienter ergo Ordo vester æstimatur Eximius, qui semper est de probatissimis congregatus.*

No pierde esta Obra su lustre, porque otras plumas se cortassen al intento en las antiguas edades, que no es acertado negar la autoridad à los que viven, y se comunican de palabra, como reprehende Plinio el Iunior al intento, lib. 1. Epist. 16. *Neque enim debet operibus eius obesse, quod viuit. An si inter eos, quos nunquam vidimus, floruisset, non solum libros eius, verum etiam imagines conquireremus. At hoc prauum, malignumque est, non admirari hominem admiratione dignissimum.* Ni pierde su estimacion porque otros Autores anticipassen fragmentos de las Vidas de estos Santos, antes acreditan el estudio de quien se dedica oficioso à vnir con nueva perfeccion, y aliño la estambre de las Vidas, texiendo vn vistoso tapete, como respondiò San Geronimo in præfat. Epist. ad Hæbr. à los que calumniavan à San Cypriano, Lactancio, y Hilario, por seguir el rumbo de Tertuliano: *Stamina, & fila nonnunquam ponunt priores, vt posteriores vestem inde conficiant.* Aunque otras plumas se llevassen la primacia en la materia, ninguno le diò esta forma, y ay obras que se sobreponen à su materia: *Materiam superabat opus*, cantò el Principe de los Poetas en la pintura de la Casa del Sol, y puede apropriarse al intento, donde se dibuxa la Casa del Sol del Occidente. Ni por esso dexarà de ser vtilissima esta Obra en sentir de Agustino, q. de Trin. cap. 3. *Vtile esse plures libros à pluribus diuerso stilo, etiam de eisdem quæstionibus fieri; vt ad plurimos res ipsa perueniant, ad alios quidem sic, ad alios verò sic.* El anticiparse otras plumas en esta materia, y el retardarse esta Obra, es particular providencia para restituir à la Religion los Hijos que aquellas quisieron llevarse en sus alas, con que no solo es vtil, sino necessaria esta diligencia. Puede dezirse al Autor

lo

lo què refierè Tulio de la tardança de Quinto Fabio Maximo:

Vnus homo nobis cunctando restituit rem.

No se dirige esta Obra à lisongear el gusto à los ociosos, sino à curar dolencias de espiritu, como intentava Salviano de Gub. Dei in Præfat. *Non tàm otiosorum auribus placeant, quàm agrotorum mentibus prosint.* Y no solo es medicamento para enfermedades del alma, sino que con la diversion que causa, alivia las corporales dolencias, como sucediò al señor Rey Don Alonso el Primero de Aragon, que debiò la salud (en lo natural) à la Vida de Alexandro, escrita por Curcio, que no pudieron darle Hipocrates, ni Avicena. Panorm. de dict. Alph. *Valeat Auicena, valeat Hipocrates, viuat Curtius restitutor sanitatis.*

Debemos, pues, todos repetir gracias al Autor por avernos ofrecido con su Religioso zelo vn espejo para hermosear nuestras almas, como intentava Lipsio con sus exemplos, lib. 1. cap. 1. *Aliena vita, & facta speculum sunt, & imago, in qua te videas, & ad eam decore componas.* Y puede sin vanagloria escrivir de si mismo esta pluma, lo que mi Seneca confiessa de si propio en la Epist. 8. *Nullus mihi per otium dies exit. Secessi, non tantum, sed etiam à rebus, & primum à meis. Posterorum negotium ago, illis ea quibus possent iuvari conscribo. Qui enim nihil agere videntur, maiora agunt, humana, diuinaque simul tractant.* Este es mi parecer. Salvo, &c. En San Martin de Madrid à 29. de Noviembre de 1684.

M. Fr. Francisco de Zarraga.

FEE DE ERRATAS.

Pag.9 col.2.lin. 9. conuencio è, lee conuencioſe.
Pag.12.col.1. lin.8 famoſa,y por la priſion, lee famoſa oy por la priſion.
Ibidem, lin. 21. theologica,lee theologia.
Pag. 15. col.2. lin. 28. Concilijs,lee Conſilijs.
Pag.17.col.2.lin. 16. falta el titulo de 4. de Iulio.
Pag. 18. col. 2. lin. 52. lara,lee para.
Pag.21.col.2.lin.41. tencion, lee tentacion.
Pag.26.col.1.en las citas de la margen,tomo 7. lee 2.
Pag. 49. col. 2.lin.vlt. marg. 773. lee 1608.
Pag.98.col.2.lin.28 para, lee porque.
Pag. 112.col.1.lin.22.confirmado,lee confirmada.
Ibid.col.2. lin. 57. y no quiſe, lee, y no quiſo.
Pag. 118.col.2.lin.vl. lenguas,lee leguas.
Pag.115 col.1.lin.5. deudas,lee deudos.
Pag.128.col.2.lin.29.pulchres,lee pulcher.
Pag.143.col.2.lin.41.auiſandola,lee acuſandola.
P.132.col.1.lin.4.en ſu preſencia,lee con ſu preſencia.
Pag.145.col.1.lin.1.reſtituir,lee reſiſtir.
Pag.149. col.1. lin. 39.accidentales,lee occidentales.
Pag.153 col.1.lin.11.aſsiſtieron,le aſsintieron.
Pag.154.col.1.lin.50.del martyreo,lee el martyrio.
Pag.156 col.2.lin.44.addecit,lee adjecit.
Pag.164.col.2.lin. 36.fatis,lee ſatis.
Pag.166.col.lin.15.Galeſio, lee Gelaſio.
Pag.169.col.1.en la margen,falta el titulo, que debiò ſer; Santa Leofrona, è innumerables Martyres de Inglaterra.
Pag.170.col.2.lin.26. al alcance,lee el alcance.
Pag.172.col.2.lin.25.eſpañadas,lee eſpadañas.
Pag.174.col.2.lin.46.y auiendo, lee viviendo.
Pag.177.col.1.lin.1.mortiferunt,lee mortiferum.
Pag.184.col.1.lin.25.acomico, lee economico.
Pag.189.col.2.lin.30. è Igeſia, lee Igleſia.
Pag.185.col.2.lin.7.Pablo,lee Pedro.
Pag.190.col 2.lin.49.en oficio,lee el oficioſo.
Pag.199.col.1 en la marg.San Aban,lee Eban.
Pag.199.col.2.lin.48.falta eſta palabra vencedor.
Pag. 200. col.1.lin.33 Anoca,lee Aroca.
Pag.209. col. 1. lin.41.Iulio,lee Iunio.
Ibidem,col.2.lin 18.y ſuauidad,lee ſuauidad.
Pag.219.col.2.lin. 46. ſupulo,lee ſupolo.
Pag.222.col.1.lin.45.perdiendo,lee pendiendo.
Pag.223. col.2.margen, Ligeberto, lee Sigeberto.
Pag.231.col.2 lin 30.y 31.ſe tiene,lee ſi tiene.
Pag.238.col.1. lin. 56. entrenidas, lee entretenidas.
Pag.248.col.2.lin.43.172.años,lee 172. años antes.
Pag.251.col.1.lin.20.porque ſe veìa,lee porque ſe vea.
Pag.254.col.1.lin.vlt.y aun doſe,lee le haze.
Pag.258.col.2.lin.40.chizo,lee chize.
Pag.267 col.1.lin.33.que confundiòlo,lee lo cõfundiò.
Pag.267.col.2.lin.42.ternunos,lee tormentos.
Pag.269.honroroſo,lee honroſo.
Pag.273.col.1.lin.5. por el caſo,lee para el caſo.
Pag.273.col.2.lin.13.fiadan,lee fian.
Pag.274 col.1.lin.4 vn Gigante, lee en vn Gigante.
Pag.279.col.2.lin.27.caſos,lee coſas.
Pag.279.col.2.lin.19. de conoceda, lee de conocido.
P.293 col.2.lin.21.q̃ ſe pidieren,lee con q̃ le pidieron.
Pag.294.col.2.lin. 6. precedia,lee procedia.
Ibidem,lin.9. Giliberto,lee Filiberto.
Pag.300.col.1.lin.42.n,lee en.
Pag.302. col. 1.lin.35.haſta,lee eſtà.
Pag.322.col.2.lin.27.tridum,lee triduum.
Pag.322.col.2.lin.33.percibit,leeperibit.
Pag.325.col.2.lin.5.ſcixtis,lee ſciatis.
Pag.329.col.1.mag.San Lamberto,lee San Ebban.
Pag.331. col.2.lin.14. Mariæ Montano, lee Mariæ Montana.
Pag.342.col.1.lin.14.como èl,lee como en èl.
Pag.344.col.1.lin.32.recubat,lee recubunt.
Ibid.col.1.lin.39.prælior,lee prælia.
Pag.345.col.1.lin.38 vis,lee bis.
Pag.362.col.1.lin. 4. lenga,lee legenda.
Pag.374.col.1.lin.10.257.lee 1257.
Pag.384.col.1.lin.19 perniciosa,lee preciosa.
Pag.400.col.1 lin.28.falſos,lee faltos.
Pag.392.col.1.lin.6 conuerſaciones,lee conuerſiones.
Pag.413.col. 2. lin. 39. conſagrala, lee conſagrarla.
Pag.426.col.2.lin.18.en el Hirſaugiam, lee en el de Hirſaugia.
Pag.448.col.2.lin.3.con ella,lee con ello.

Eſte Libro intitulado, *Flos Sanctorum Benedictino*, eſcrito por el Reverendiſsimo Padre Fray Antonio de Heredia,advirtiendo eſtas erratas, correſponde à ſu original. Madrid, y Diziembre veinte y vno de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco.

Don Martin de Aſcarza,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real eſte Libro intitulado Tercero Tomo de las Vidas de Santos de la Orden de nueſtro Padre San Benito,à ſeis maravedis cada pliego,como mas largamente conſta de ſu Original,deſpachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor de los que en ſu Conſejo reſiden. Sufecha en Madrid à veinte y quatro de Diziembre de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco años.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EN este Tercer Tomo (piadoso Lector) verás las Vidas de los Santos, Beatos, y Venerables personas de la Religion de nuestro Padre S. Benito, pertenecientes à los tres meses, Iulio, Agosto, y Septiembre. Estanse dando à la Estampa los que tocan à Octubre, Noviembre, y Diziembre para el Quarto Tomo, con que se darà fin à esta Obra, y saldrà presto à luz. No sè si alcançarà mi vida à verlo, aunque faltan pocos meses de trabajo, porque mi edad es mucha. Recibe mis buenos deseos de servirte, y suple los defectos. Suplicote que leas las advertencias que puse en el Primer Tomo, y repito en este; y tambien las protestas que alli hize, en las quales me ratifico en este, obediente à lo que me manda la Iglesia nuestra Madre. Imita las virtudes de vnos Santos, y admira las raras penitencias de otros. Ayudame à dar gracias à Dios, y sobre todo, pidele me dè buena muerte.

SAN-



SANTOS DEL MES DE JVLIO.

PRIMERO DE IVLIO.

LA VIDA DE SAN RVMOLDO, Arçobiſpo, y Martyr.

Año 775.

Ioan. Molano, y los demas citados en vn elogio breue que pusimos à 24. de Iunio. P. F. Bern. de la Peña, Surio. Mart. Romano en este dia.



VE San Rumoldo hijo de vn Rey de Escocia, llamado Dauid, y heredero de sus Estados, que fueron en la Irlanda (que tambien se entiende vulgarmente, y con nõbre generico debaxo del de Escocia.) Naciò, y criòse en la Isla de Irlanda, con Santidad, y Virtud tã verdadera, que quando creyeron los vassallos auian de darle la obediencia, como à señor natural, èl se determinò à darsela, debaxo de la Santa Regla, al verdadero Rey de los Reyes: apeteciẽdo el estado de Pobreza, y dando con los bienes de la tierra à vn lado. No sè si tomò el habito en esta Isla, y primeros años, ò en Flandes, donde le hallamos en el discurso de su vida milagrosa, ò en Tierra de Malinas, en el Monasterio de Vlmo. El Autor de su vida, obscuro, y escabroso en el lenguaje, si dize que fue Arçobiſpo, y de Dublim, no se colige dèl con claridad. Iuan Molano, en los Santos de Flandes, lo afirma, y assi le doy este titulo, que si lo fue, no serà justo quitarle este honroso grado, de que no puedo dezir mas, porque el Abad Theoderico su Coroniſta no lo dize, ò dize menos. Passò su mocedad San Rumoldo en penitencias, y vistiendo vn asperissimo silicio, mortificava el cuerpo, à quien el culto Real podia desvanecer con el exterior adorno. Ayunava muchos dias en la semana con pan, y agua, y daua à los pobres su comida, siruiendosela con sus manos en lo retirado de su quarto. Aqui tenia para regalada cama vnas tablas desnudas, donde se reclinaua, despedida la embarazosa compañia de criados, y ninguno sabia el secreto de su retiro; dexando solo à Dios por Iuez, y testigo de sus acciones. Procurò tener Maestros que le enseñassen las Artes Liberales, y Sagradas Letras, para que en todo saliesse con el adorno que pedia la nobleza de su sangre. Era por aquellos tiempos muy vsada la romeria, y visita del Apostol San Pedro, y Sagrados Lugares; y assi, passando à la gran Bretaña, y de alli à Flandes, hizo maravillo-

villoso fruto con su predicacion. Conociò la necessidad en esta parte de aquellos Paises, y quanto los Monges de San Benito Nuestro Padre trabajavan en su conversion, y diòle deseo de ser vno de aquellos mas cuidadosos Obreros; pero quiso sacar del Sumo Pontifice licencia, y cumplir los deseos que le traìan de su Reyno de llegar à Roma, cuyo camino passò à pie, y pobre por Christo, vfano viendose con disposicion mas libre para imitarle. Entrò en aquella Santa Ciudad, y aunque ya arruinada por las Naciones Godas, vengadoras de los robos vniversales del Mundo, le admiraron sus grandezas. Visitò el Templo de San Pedro, y Cementerio de los Santos Martyres; derramando lagrimas en todas las Estaciones, con deseos vivos de parecerse à los ciertos, y conocidos amigos de Christo, q̃ por èl vertieron su Sangre. Recibiò la bendicion del Sumo Pontifice, y dexando à Roma, penetrò la Francia, y parò en los Payses de Flandes, en tierra de Malinas, Ciudad conocida, y famosa por el temple de las armas, distante igualmente de Lobayna, Amberes, y Bruselas. Posseìa aquel Pais en este tiempo Adon, varon ilustre, y poderoso, casado con vna señora su igual, y ambos muy inclinados al servicio de Dios, que es la verdadera nobleza. Hallavanse sin sucesion, y con deseos de tener quien llevasse la Fè del Señor adelante, y heredasse con ella sus Estados; y para consecucion destos deseos, llamavan à la puerta del Señor todos los dias con suplicas, y limosnas, haziendo à los pobres, y peregrinos participantes de sus bienes. Tuvieron noticia de San Rumoldo, y aficionados à su virtud, predicacion, y letras, le recibieron en su casa, de cuya boca oìan la palabra divina, y eran consolados en su tristeza. Prometiòles de parte de Dios sucesion segura, aviendo alcançado de su Magestad, en pago de la amorosa hospederia, esta retribucion deseada. Tuvieron vn hijo, que pusieron por nombre Liberto, à quien bautizò San Rumoldo, y enseñòle letras, y virtud, sacando vn Discipulo digno de Maestro tan consumado.

Andava en los años de la niñez de Liberto predicando San Rumoldo por aquella region, en ocasion que el niño holgandose con otros en las riberas del Escalle, rapido, y caudaloso, cayò en sus furiosas ondas, sin que valiessen diligencias humanas aun para hallar el cuerpo, temiendo huviesse sido sepultado en los estomagos de algunos vorazes pescados, de que abundan aquellas copiosas aguas. Avisaron à San Rumoldo, que sabidas las nuevas, vino para consuelo de todos, y llegandose à la ribera, coronada de gente, que acudia à mucho numero de pescadores, ocupados cõ sus redes en busca del cuerpecito, el Santo se puso de rodillas junto à las aguas, è invocando el nombre de Iesus tres vezes, llamò al niño Liberto, que saliò à la voz de San Rumoldo, alegre, y contento, abiertos los braços para quien le revocò de muerte à vida, con admiracion de sus padres, y del concurso, que en confusion devota procuravan besar el habito del Santo; pues resucitar vn muerto, es obra que de ordinario indica mucha amistad, entre Dios, y su Siervo. El Conde Adon le ofrecia la mayor parte de su Estado, y todos le davan riquezas copiosas, mas el Santo solo admitiò aquel sitio, dicho Vlmo, por vn olmar que coronava la ribera, donde edificò vn Monasterio debaxo de la Regla de Nuestro Padre San Benito, y con algunos Monges que se le juntaron, y muchos que tomaron el habito, se hizo vn numeroso Convento, que despues fue despojo de los Normandos, y sus Monges coronados de martyrio. Passava el Santo vna vida celestial, ocupada en las obras Monasticas. Acudia al Coro, gustando dar alabanças al Señor, en compañia de sus Monges. Despues que se cumplia con las obligaciones del Coro, se empleava en el trabajo de manos, y agricultura, plantando arboles, cuya fruta (con experiencia de los naturales) hazia ventaja à las de los otros arboles frutiferos, puestos, ò ingertos con agena mano. Los Religiosos, viendo Superior tan humilde, y adelantado en todo genero de virtud, procuravan parecersele, no se desdeñando

ñando de ocupaciones baxas, viendo à vn Rey, que en el camino de Dios las apetecia. Acudia muchos dias à la predicacion, y conversion de los convezinos, procurando que perseverassen en el camino començado; y como en estas ocasiones los passados yerros estavan tan vezinos, todos los dias auia relapsos, que vnas vezes cõ alhagos reducia à la verdadera luz, otros con rigor modesto afeava, para que conociendo su caìda, se levantassen, y procurassen perseverar hasta el fin. Los humores de los hombres son diversos, y como de vna flor saca sabrosa, y olorosa miel la oficiosa abexa, y la ponçoñosa abispa veneno. Assi de las palabras de vida que predicava S. Rumoldo, vnos se aprovecharon, dando grato, y atento oìdo, otros se espinaron, y rehuyeron, maquinando contra su vida, y fraguando ocasiones de quitarsela. Vn dia, pues, que el Santo venia de tan santo exercicio, y con limosna para sus Monges, salieron à èl con achaque de robarle, y el hurto fue quitarle la vida, à quien la gastava con empleos santos en el bien de todos. Y para que no huviesse señas del delito cometido, arrojaron el Cuerpo Santo en el Rio Escalde, donde todas las noches se veìan luzes del Cielo, que tocavan en la superficie de las aguas; y aunque profundas, las penetraron vnos pescadores, por mandado del Conde Adon, hallando el Santo Cuerpo donde las luzes señalavan. Llevaronle magestuoso al Monasterio, dandole el Señor la honra, que aquellos malditos homicidas procuraron quitarle: y para confirmacion de su santidad, y amistad cõ la Magestad Soberana, obrò en esta ocasion, y otras por èl muchos milagros. Sucedieron guerras crueliſsimas entre Godefrido, Rey Normãdo, y Hugo, hijo de Lotario, que defendia las invasiones barbaras del primero, y en diez y ocho años del duro teson, y porfia, padeciendo las Iglesias vezinas robos, y sacrilegios, la de San Rumoldo quedò reservada con el castigo que vino à vn Normãdo atrevido à quitar de vn campanario vna vela, ò harpõ dorado, para mostrar el ayre, que echando la mano para desencaxarle, turbado de su atrevimiento, cayò de lo alto hecho pedazos en la tierra; castigo que se tuvo por milagro, y el miedo en aquellos Gentiles, acostumbrados à tales invasiones, y delitos, no se tuvo por menos digno de reparo. Y aunque en cosa menuda, es de aprecio milagroso lo que sucediò à vna muger, que barria la Iglesia de San Rumoldo. Esta criava vn pollo, que siendo crecido, se lo llevò vna zorra al anochecer, y aunque lo viò la muger, no pudo remediarlo, porque el cauteloso animal se escondiò, temiendo los perros vezinos. Sintiòlo la muger con las demostraciones que suelen, en tales puntos, y como ella tañia à Maytines, y las demas horas en el campanario, que estava apartado del Monasterio, para que los Fieles acudiessen, como en la primitiva Iglesia, à las vigilias nocturnas, al tiempo que tocavan tambien en el Monasterio, que devia de ser Parroquia, si ya no sucediò estando huidos los Monges, que el Autor no lo dize claramente, dixo, como enojada con el Sãto por el robo de su pollo: Buelvaseme mi pollo, ò perdone S. Rumoldo por esta noche los Maytines. En la misma hora bolviò la zorra con su pollo vivo en la boca, y dexandole à los pies de la muger, se bolviò vazia. Aunque la materia es flaca, y debil, no por esso dexa de ser muy estimable el cuidado que tiene el Señor, de que no sean ofendidas las cosas que estan en tutela de sus Siervos. Y no se muestra el Señor menos admirable en cosa tan pequeña, que suele en las mayores, y demas punto. Y los Magos de Faraon confessaron su poca sabiduria, y fuerças, y el gran poder de Dios, en la producciõ de los mosquitos, ò zinifes; y en la conversion de las aguas del Nilo en sangre, no mostraron admiracion, con ser cosa que puso pasmo à los hombres. Esta muger siendo cautiva de los Danos, teniendola en el Navio para llevarla con los demas à su tierra, estando el Mar en leche, el viento como le deseavan, y siendo el Navio velero, no fue posible salir del Puerto, hasta que echaron en tierra à la muger, que acudia à servir à la Iglesia de este San-

Santo, y en echandola en la Ribera saliò el Navio, y en breve tiempo se perdiò de vista. Otra noche esta misma muger venia de rezar al Santo, por el mes de Enero, y los Danos la desnudaron, sin dexar sobre su cuerpo vn hilo. Quedò al sereno en los rigurosos frios de aquella tierra, y llamando al Santo que la socorriesse; quando ellos pensaron que entravan en su posada con los despojos, se hallaron con las manos vacias, y la muger se viò vestida como antes; ellos temerosos, y confusos, y ella dando gracias alegre à tan seguro Patron. Llevaron entre otros cautivos à Dania vno, que estando en vn calabozo cargado de prisiones, se encomendò à San Rumoldo, y aquella noche se hallò en tierra de Malinas, libre de las prisiones; y aviendo atravessado las aguas del Occeano sin sentirlo. A otros muchos librò de carceles encomẽdandose en sus oraciones, siendo el socorro inmediato sucesso de la peticion. Los demonios le temian desuerte, que expeliò innumerables de los cuerpos que llevavan à su Sepulcro. Laurencio Surio, y Iuan Molano le llaman Arçobispo, de donde se colige, que esta vida està diminuta, y manca, pues el Abad Theodorico no haze memoria desto; y si lo haze, es con estilo tan escabroso como dixe, que los que la leen, no afirman si es, ò no, lo que dezimos. Muriò este Santo à 24. de Iunio, y por estar este dia tan ocupado en la Fiesta de San Iuan, se celebra en su Octava, dia que es oy. Es Santo conocidissimo en Francia, y Flandes. El Martyrologio Romano le llama Martyr, hijo de el Rey de Escocia, y Obispo de Dublim. Muriò año de 775.

Mas Santos de la misma Orden de N.P.S. Benito, en este mismo dia 1. de Iulio.

S. GALLO OBISPO.

Año 573. *Mart. Rom. in S. Gregor. Turon.*

EN Arvernas, San Gallo Obispo. Sus padres fueron Iorge, y Leocadia, del linage ilustre de Senadores Su padre deseoso de que llevasse adelante su Casa, eligiò vna doncella su igual en todo, para que se casasse. Pero èl, llevando en su compañia solamente à vn muchacho, se huyò ocultamente, y se fue al Monasterio Cremonense, y recibiendo nuestro Sãto habito, y professando, dexò todas las grandezas, y deleytes que el mundo le ofrecia. El Rey Thodorico amava à Gallo como si fuesse su hijo, y sacandole del Monasterio contra su voluntad, le hizo estar en su compañia forçado. Y aviendo de hazer vna jornada à la Ciudad de Agripina, le llevò consigo, no hallandose sin èl. Sucediò, que entrasse Gallo en vn celebre Templo de Idolatras, y doliendose mucho de que en èl fuessen adorados Idolos, y Dioses falsos, aguardando ocasion, hizo vn monton de todos ellos, y poniendoles fuego, y assimismo al Templo, lo quemò. Vinieron los Paganos con armas, y siguiendo à Gallo hasta el Palacio Real, apenas pudo el Rey aplacarlos con palabras blandas, y suaves, para que no le sacassen, y diessen la muerte. Despues Gallo se lamentava muchas vezes de si mismo, porque huyendo, avia perdido tan buena ocasion de padecer martyrio. Despues le hizieron Obispo de los Arvernos (como èl mismo avia profetizado) y los governò, dandoles gran exemplo de todas las virtudes, y singularmente de humildad, y paciencia. Estando en vn combite, le hiriò vno de sus Clerigos en la cabeça, y fue tan grande la paciencia, que aun no le dixo vna palabra aspera. Librò à la Ciudad Arvernense de vn grande incendio, apagandole luego repentinamẽte, que no quedò, ni vna pequeña brasa. Y à toda aquella Region, y en especial la Provincia Arelatense librò de la peste de la landre, por sus oraciones, apareciendosele vn Angel, que le assegurò de ello; y le revelò que moriria dẽtro de ocho años, como sucediò, y poco antes que muriesse dixo Missa, y diò la Comunion à todo el Pueblo, y durmiò en el Señor, llorandole todos, año de 573. y despues testificò Dios de su santidad con milagros.

Molan. Galesino, Claudio Roberto. Ioan. Trith. Bucelin. in Meriol. & tom. 1. SS. Ord.

SAN THEODORICO.

¶ En el Territorio Remense, San Theodorico Presbytero, Discipulo de

Año 560. de San Remigio Obiſpo. Su Santidad tuvo ya deſde ſu niñez preſagios de lo que avia de ſer; porque la pila, ò fuente en que ſe lavavan ſus pañales, y faxas, nunca ſe enſuciava, ni tomava mal olor con los excrementos, antes bien quedava con vna admirable fragrãcia. Su padre Marchardo le casò ſin voluntad ſuya cõ vna doncella noble, y virtuoſa, à la qual perſuadiò, ayudado del Obiſpo de Remes, que hizieſſe como èl, voto de caſtidad. Deſpues fundò vn Monaſterio tres millas de Remes, en el lugar que ſeñalaron por orden de Dios Angeles glorioſos, el qual fue cèlebre, por auer ſido en èl Monge Benito, y auer ſido abundante, y fecundo de inſignes Monges, en virtud, y letras. Iluſtròle Dios con gracia de hazer milagros, y aviendo muerto vna hija del Rey Theodorico, y eſtando con gran llanto el padre, y madre, y todo el Palacio, fue reſtituida à la vida, por ſus oraciones; y tambien ſanò al Rey de vn dolor, y corrimiento de ojos inſufrible, y eſto en vn inſtante, deſpues de no hallarle remedio los Medicos. Concurria multitud de enfermos al Santo, y à todos embiava conſolados, y ſanos. Finalmente, acabado el curſo de ſu vida, paſsò à la eterna en eſte dia, año de 560. y obrò deſpues muchos milagros. El miſmo Rey Theodorico llevò en ſus ombros al Santo Cuerpo à darle ſepultura.

Mart. Rom. Surio, Pedro de Natalibus, Ioan. Trithemio, Arn. Duac. Bucelin. vbi ſupr.

SAN EPARCHIO ABAD

Año 583.

¶ En Engoliſma San Eparchio Abad Su padre fue Feliz, ſu madre Principia, ſu abuelo, el Conde Feliciſsimo, todos iluſtres en linage. Puſole ſu abuelo en el Oficio de Cancelario Mayor, ſiendo ya mancebo, y de erudicion grande. Pero èl con faſtidio de las honras, y coſas del Mundo, ſe retirò al Monaſterio Sedaciano, y haziendoſe Monge, y profeſſando la Regla de N. P. S Benito en ſus fervoroſos principios, ſe librò de eſſos lazos, y peligros. Fue Abad por ſus meritos, y Santidad, que llegò à ſer tan grande, que le obedecian los brutos, como à nueſtro Padre Adan en el eſtado de la inocencia. Sanava muchos enfermos, y librava muchos endemoniados. La fama de ſu Santidad bolava por toda Francia, y la buſcavan muchos; y aſsi, temiendo la vanagloria, renunciò la Abadia, y deſpues con algunos compañeros, y licencia de ſu Abad, ſe fue à la ſoledad, y en el camino, en el Pueblo Equolienſe reſucitò à vn muchacho llamado Gradulfo, y à otro en los Burdegalenſes. Y en la miſma Ciudad librò à muchos cautivos, rompiendo milagroſamente las priſiones, y abriendoſe las puertas de la carcel, y librò à dos hombres ahorcados prodigioſamente. Dieronle alli grueſſas limoſnas, y èl repartiò de ellas entre los mas neceſsitados, y con lo reſtante redimiò dos mil cautivos. Y fuera dificultoſo referir todas ſus maravillas. Viviò con ſumo rigor, haſta la vltima, y mayor edad, teniendo ſiempre muy robuſta, y firme ſalud, y muriò año de 583.

Mart. Rom. Yep. Tritem. Pedr. Equil. Baron. Arnol. Vvio. Bucelin. vbi ſupr.

S. DOMICIANO ABAD.

Año 583.

¶ En el Territorio Lugdunenſe, la muerte dichoſa de San Domiciano Abad, que fue el primero que alli hizo vida eremitica; y aviendo juntado alli muchos Monges en el ſervicio de Dios, paſsò de eſte mundo, iluſtre en virtudes glorioſas, y milagros. Fue primero Monge, y Abad de nueſtro Monaſterio, llamado Valle Membrana. Trithemio dize, que avia eſcrito ſu vida, pero no ſe diò à la eſtampa, y ſe ha perdido, como otras muchas, citala Baronio en las notas al Martyrologio Romano, en el lib. 5. cap. 296. de los Varones Iluſtres de nueſtra Orden.

Mart. Rom. y Baronio en ſus notes. Trithem. Pedro Equilin. Vſuar. Bed. Bucelin. vbi ſupr.

S. CARILEFO ABAD.

Año 555.

¶ El miſmo dia, el tranſito dichoſo de San Carilefo, Abad Modoalenſe. Eſte Santo fue de Aquitania, y de padres piadoſos, y deſde niño ſe dedicò al ſervicio de Dios en vn Monaſterio de nueſtra Orden. Pero como fueſſe muy eſtimado de los Monges, por la excelencia de ſu rara virtud, tomando algunos pocos compañeros, y con la licencia neceſſaria, ſe eſcondiò en vna ſoledad, y eſtando alli bien hallado, por el amor de la contemplacion, y retiro, le buſcaron tantos, que huyò tambien de aquel lugar, por miedo de la vanagloria. En el monte hizo aſsiento en otra ſoledad, junto al rio Aniſola, don-

Yepes, Cratepolio, Maurolico, Galeſin. Arnoldo, Vvion, Bucelino.

donde hallò el retiro que deſeava. Alli eſtando vn dia ſin Cogulla, y dexandola en el campo, eſtando en la obra de manos, deſmontando el Sitio para edificar ſu Ermita, puſo en ella vna avecita vn huevo, y hallandole el Santo, tuvolo por preſagio de el Cielo, y lo interpretò, entendiendo q̃ aquel lugar ſeria habitado de muchos Monges, y que como ſolemos dezir, ſobre vn huevo pone la gallina, aquel Monge, y ſu Cogulla era como el nidal ſobre el qual Dios aumentaria muchos Monges con Cogullas, y diò muchas gracias à Dios. Deſpues con gran trabajo edificò vna Capilla, ò Hermita, en la qual con los compañeros celebrò los Oficios Divinos, y alli permanecieron algun tiempo en ſanta vida cultos, y ſuſtentandoſe con las frutas ſilveſtres. Pero nueſtro Señor le manifeſtò por medio de vn ferociſsimo, y grandiſsimo animal, llamado Bufalo, el qual venia todos los dias, y depueſta ſu ferocidad, y poniendoſe en ſu preſencia, baxando la cabeça, parecia que le pedia ſu bendicion, y el Santo le bendecia. Saliò el Rey Childeberto con ſus Monteros en buſca de aquella fiera, de la qual le avian dado ellos noticia y el bruto, ſintiendo el ruido de las bucinas, y eſpantado de los ladridos de los perros, acogioſe à Carilefo, admirandoſe los Monteros de la novedad, y dando cuenta al Rey, el qual enojado picò à ſu cavallo, y reprehendiò al Santo porque ſe atrevia à poner eſtorvo en ſu monteria, y caza, el qual con grande humildad reſpondiò, que no avia venido à eſto, ſino à buſcar aquel lugar retirado para la Oracion, y tomãdo vnas vbas de vna vid ſilveſtre, las exprimiò en vn vaſo, y ofreciòſele para beber. El Rey, no ſolamente no lo recibiò, ſino que le dixo con gran colera, que ſi no queria experimẽtar mayores caſtigos, ſe fueſſe de alli, y ſalieſſe de ſu Reyno. El Santo reſpondiò, que eſperava recibir mas merced de ſu Mageſtad, y el Rey paſſando adelante vn breve eſpacio, ſe le parò el cavallo, y por mas que le heria con los acicates, no queria moverſe, deteniendole vna fuerça oculta. Entonces vno de los Palatinos le aconſejò, que pidieſſe perdõ à aquel Religioſo, y el Rey le embiò al miſmo que le diò el conſejo, y al punto ſe hallò deſembarazado el cavallo, y bolviò en perſona al Santo, y poſtrandoſe à ſus pies, le pidiò perdon, confeſſando que avia hecho mal. Levantòſe Carilefo, y diòle oſculo de paz, y en vna breve, y elegante oracion, le enſeñò las virtudes neceſſarias à vn Rey, con tal peſo de palabras, y aſpecto tan mageſtuoſo, y grave, que el Rey eſtava atonito, y paſmado, como ſi dẽtro de ſu pecho le hablaſſe el miſmo Dios, y aſsi ſe lo parecia. Deſpues el Rey le pidiò, que le dieſſe el vaſo de bebida que antes le ofrecia, y el avia deſpreciado, rogandoſelo con inſtancia. Dioſelo el Santo, y bebiò todo el licor con gran guſto; y deſpues creciendo, y aumentandoſe milagroſamente, bebierõ todos quãto quiſieron. El Rey le edificò deſpues el Monaſterio Modoalenſe, en el qual ſe juntò vn gran numero de Monges, à los quales governò ſantiſsimamente, y venian à èl de todas partes enfermos, y à todos dava ſalud, ſolamente con la impoſicion de ſus manos. Inſtando ya el dia de ſu muerte, que ſabia por revelacion, exortò à ſus Monges à la caridad fraternal, y obſervancia de la Santa Regla; recibiò el Viatico, y levantando las manos al Cielo, diò ſu alma al Criador, llorandole todos. En ſu Sepulcro, los demonios eran lançados de los humanos cuerpos, atormentados los perjuros, y todos los ladrones. Floreciò por los años de 555.

¶ En Salisburgo, San Eberardo Obiſpo, y Confeſſor, cuya vida puſimos ayer, aunque otros le ponen oy. S. EBERARDO OBISPO.

¶ En el Monaſterio Donanienſe Santa Regina Monja. Fue Reyna en el nombre, y Reyna en la ſangre, pues era ſobrina del Rey Pipino. Reynò en el Reyno de ſus paſsiones, y potencias, que rigiò con grande acierto: y vltimamente fue Reyna, porque fue Eſpoſa del Rey de los Reyes. Primero tuvo por marido, obedeciendo à ſus padres, y à ſu tio el Rey, al Beato Adelberto, de el qual tuvo diez hijas, à todas las quales hizo SANTA REGINA MONJA. Año *El Oficio de la Igleſia Donienſe. Ioan. Mol. Hug. Men. Arn. Duac. Bucelin.*

hizo Monjas de N. P. S. Benito, consagrandolas à Dios, con raro exemplo de piedad, no mirando en la sucesion de su casa à cosa de la tierra para ellas. Pusolas en el Monasterio de Santa Maria, y San Martin Dononiense, que ella fundò; y despues de muerto su marido, tomò ella tambien nuestro Santo habito, sugetandose à vna de sus hijas, la Beata Regenfreda, que era la Abadesa, y dandole la obediencia en su profession, viviendo con grande humildad, y observancia, y muriendo alli santamente, donde està su Santo Cuerpo con veneracion. Floreciò por los años de

S. THEOBALDO.

¶ En el Territorio Pruvino, San Theobaldo, Hermitaño Camaldulense, y Confessor, de el qual con algunos Autores, tratamos al primero de Iunio.

B. IACOBO MONJE CISTERCIENSE

Año 1478.

Men. Cister. Enriq. Adr. Butzio, memorias Dunenses, Bucelino.

¶ En Flandes, en la Ciudad de Dunos, el B. Iacobo, Monge Cistercienſe, celeberrimo en candor de vida, y simplicidad, y paciencia admirable, que exercitò, con raro exẽplo en vna enfermedad de perlesia, que padeciò, y otras enfermedades, por espacio de tres años. Y estando ya cercano à la muerte, viò à N. P. S. Bernardo, que le llamò para la Bienaventurança, à la qual fue en su compañia, aviendo espirado con vn semblante alegre, y risueño, Año de 1478.

B. ISABEL DE VVANS.

¶ En Aquitania de Brabancia, la Beata Isabel de Vvans, viuda, ilustre en espiritu de profecia, y divinas revelaciones, de la qual trataremos à 9. de Octubre mas largamente con Raisio.

Año

Libro de los Elogios de los Abades de S. Pedro, Autor el R. D. Alberto, Abad de S. Pedro, Buc.

¶ En Salisburgo, el B. Ezzi, ò Izzi, Obispo Labriburgense, despues de Monge, y Abad de nuestra Orden, en el Monasterio de S. Pedro de aquella Ciudad, esclarecido en virtudes, y glorioso en meritos, año de

V. P. IVAN DE S. DIONISIO.

¶ En Francia, la muerte de el Piadoso, y Venerable Padre Iuan de S. Dionisio, de nuestra Congregacion Fulienſe, de el qual dize assi el Padre Carlos de Santa Maria, citado otras vezes: Fue Monge en S. Dionisio, cerca de Paris, y en nuestra congregacion: tuuo Don de oracion, y contemplacion, y fue tan dado al silencio, que apenas hablava, sino era en voz baxa, y con brevedad. Y assi vsava como de probervio de estas vozes, hazer, y padecer, con silencio, y soledad. Iuzgando que la mayor perfeccion de vn Monge consiste en estas virtudes; por esta razon fue muchos años Maestro de Novicios, siendo el primero en la obra de manos, en el Coro, en la humildad, y obediencia. Diò grande exemplo de paciencia en gravisimas enfermedades. Muriò en Paris este dia, año de 1627.

Año 1627.

Carlos de Sãta Maria. Bucelino.

S. EVGENIO

¶ En Toledo S. Eugenio, segundo Arçobispo. Tamayo en el Martirologio Hispano le pone este dia, y nosotros à 13. de Noviembre, con Bucelino, y otros.

Dia 2. de Iulio.

S. SVBITINO, Ò SVITVNO.

NAciò S. Subitino, ò Suituno en Inglaterra, en la parte occidẽtal de aquella Isla, de padres nobles, que procuraron darle vna educaciõ virtuosa, encomendandole al Abad del Monasterio antiguo de Vbintonia, donde passò los primeros años, segun el estilo de aquellos siglos, y la disposicion de la Santa Regla. Quando llegò à edad bastante à sufrir los trabajos, y ocupaciones Monasticas, le dieron la Cogulla, y se mostrò en todas ocupaciones, vaso escogido del Señor para bien de muchos, pues à todos los que le conversavan se hazia digno de admiraciõ en qualquiera virtud que se considerava en su persona; era humilde sin discurrir en puntos; obediente, sin examinar intenciones; assistente en la Oraciõ, y puntual en el Coro, y exercicios santos. Vestia vn silicio, que era la tunica de aquellos tiempos. Dormia en la yerva seca, colchones regalados à vn fatigado cuerpo. Disciplinava sus carnes, no como suyas, sino como quien castiga vn ingrato siervo,

Año 863.

Gozol. Morino, Vvilhelmo Malmas Burg. Nic. Harpsfeldense. Eduar. Maybevu, Mol. Arn. Vvion. Bucel. P. Fr. Bernardo de la Peña.

vo, dexando de ordinario el pavimento de su celda corta, matizado con la sangre de sus venas. Al Coro acudia despues de tales vigilias, tan alegre, como si saliera de vna regalada cama, y le llevàran à vna fiesta grata, y apacible, en hora que lo fuesse para el descanso. Passò el curso de los estudios, no vanaglorioso por el credito que en ellos ganò su virtud, y alto entendimiento, sino humilde, conociendo que toda nuestra sabiduria, quando no và mirando al Padre de las lumbres, y ciencias, es ignorancia crasa Recibiò las Ordenes hasta ser Sacerdote, por mano de Elinstano Obispo Vbintonienſe, y luego le començò à ocupar en la Predicacion, à que acudia con eficacia, y veras, mostrandose apacible, manso, humilde; viviò en las palabras sin ofensa, y exemplar en las obras, que dezian con lo que predicava. Reynava Egberto por este tiempo, Principe virtuoso, que afectava tener amigos de las prendas de San Subitino, y assi la simpatia en las condiciones, conciliò los animos con vinculo tan estrecho, que le hizo Ayo, y Maestro del Principe Adulfo, que despues de auer recibido Orden Sacro, por disposicion del Sumo Pontifice Leon Quarto, se casò, porque no entrasse Principe Estrangero, peste de los Reynos, para perder lo adquirido por los naturales, y proprios. En el Palacio procedia S. Subitino, como en el Clavstro, no le immutãdo la vida licenciosa, antes causando en su Religioso proceder vna recoleccion severa. Levantavase en su quarto à Maitines, auiendo passado para corporal alivio vn breve rato sobre vna tabla. En lo restante hasta el dia, se ocupava leyendo, y orãdo, y despues acudia à la predicacion, y consuelo de los afligidos, siendo el alivio de la Republica. Entrò à governar el Reyno Adulfo, y vacando el Obispado de Vvintonia, se le diò à su Maestro, ò por mejor dezir, pidiò à los Monges, que eran los Canonigos de la Iglesia, à quienes la eleccon pertenecia, la hiz essen en Subitino, miembro de su Orden, y merecedor de aquella Dignidad venerable. Assintieron faciles à tan justo ordẽ, y dieron à su Iglesia el Pastor que siempre necesita, Docto, Santo, Humilde, Caritativo, y Modesto. Visitava su Obispado, no para echar el gasto de su casa, sino para edificar los fieles. Iba à pie, y descalço como Apostol, deseando serlo, pues el Oficio es suyo. No llevava Clerigos preciados de galanes, ni profanos, ni compañia de graciosos, procurando que la suya fuesse de Sacerdotes dignos de su lado, y que edificassen, y no turbassen los lugares donde llegavan con inquisiciones curiosas, apoyos de ganancias viles, sino que su exemplo causasse compassion en los mas cuidadosos censores. No se contentava con socorrer à las necessidades espirituales en las visitas, sino tambien acudir à las particulares de las ovejas, y si conocia en los Templos fabricas, y sacristias necessidades, era largo, y liberal en su reparo, y provision; à su mesa no se contavan chismes, ò novelas, ni la murmuracion hallò lugar algun dia, porque comian con el muchos pobres, y les leian la Vida de Christo, ò cosa que fuesse para edificaciõ del alma. Despues les amonestava en vna breve platica al servicio del Señor, aborrecimiento del pecado mortal, amor, y caridad con todos, y assi les despedia satisfechos, y edificados; mesa digna de tal Prelado, y estilo, si oy menos comũ, casi vniversal en aquellos siglos. Todas las noches acudia à la hora de Maitines al Templo, por ser Monasterial su silla, y en las visitas no variava la costumbre Religiosa, antes en anocheciendo se recogia, y à la hora puntual, èl, y sus Clerigos iban à los Maitines, obligando à los Clerigos que visitava hiziessen lo proprio, y el mejor modo de obligar, era acudir el Obispo el primero, porque predicar sin obras, no executar lo que se dize, es para Superiores al vso del siglo, zelosos en los subditos, y remisos con sus personas, predicando lo que no executan, y executan solo lo que conduce à si solos. Era compassivo en sumo grado de los pobres, y de todas las necessidades publicas; y assi, viendo que el rio de Vbintonia no tenia puente, y que padecian los que passavan su va-

do

do, furioso à vezes, y siempre peligroso; hizo vna puente à sus expensas, porque no gravassen la comarca, y la justicia metiesse la mano en el repartimiéto del dinero. Entre otras gentes que acudian à la Ciudad para vender sus alhajas, vino vna Labradora con vna cesta de huevos, que era el caudal para su empleo, vno de los oficiales que trabajavan, à vista de San Subitino, llegò à ver la cesta, y passando de la vista à burlas ordinarias menos decentes con la defensa de la muger, se quebraron los huevos: cosa que ella sintiò, y diò à entender con lagrimas, y sentimientos quexosos. Llamòla el Santo, y mirò la cesta hecha vn estrellado de todos los huevos: el Santo conmovido à lastima, la hechò la bendicion, y luego se bolvieron à juntar las menudas piezas, y quedaron sanos los huevos, la muger consolada, y con admiracion los que supieron el caso, que se divulgò presto, por ser à proposito el instrumento con quien sucediò esta maravilla; que si bien la materia es humilde, y baxa, no por esso dexa de indicar los realces de la virtud de San Subitino. Fue tan zeloso del Culto Divino, que edificò muchas Iglesias, enriqueciendolas con ornamentos, y plata para servicio del Altar. Ocupado en estas obras, en la predicacion, y penitencias ordinarias, le hallò el vltimo dia de su vida, primero de sus premios; previnose recibiédo los Sacramentos de la Iglesia, y à dos de Iulio diò al Señor su alma con vniversal sentimiento de sus ovejas, porque conocian la perdida de Padre, y Maestro. Mandò que le enterrassen fuera de la Iglesia, en parte humilde, donde acomodan los Hospitales sus pobres. Mas el Señor tuvo cuydado con su Siervo, ilustrandole con innumerables milagros, y dandole honorifica sepultura. Auia vn hombre muy enfermo, valdado de pies, y manos, a quien se apareciò San Subitino, y le dixo, que fuesse, y avisasse al Obispo Ethelubolde que trasladasse su Cuerpo à la parte mas interior de la Iglesia, que lo mandava el Señor y para que fuesse creìdo este orden, mandò al hombre se levantasse, y fuesse à su sepultura, que estava rodeada con rexas de hierro, clavadas en vna lauda de doze pies, y veria como las quitava sin quebrar la piedra, y se hallava con fuerças para todo quanto le mandava. Obedeciò el enfermo, y experimentò su vision verdadera, y la tocò por sus manos, pues cõ ellas quitò las rexas, teniendolas antes impedidas. Convenciò e el Obispo con la salud restituida, y tan evidentes señales, y assi fue con procesion à su Sepulcro, assistiendo la Ciudad, y comarca, y abriendo el Sepulcro, fue la fragrancia tan alta, y tan suave, que conocieron todos ser aquella confeccion olorosa, no hecha en la tierra, sino en la Gloria de donde le venia tal honor à San Subitino, y à sus ovejas tanto regalo. Tocaron à vna ciega con sus vestidos del Santo, y cobrò la vista, y todos los enfermos que llevaron à tal expectaculo, cobraron salud; y como dize el Autor de su vida, vn muchacho que estava contrahecho, y valdado desde su nacimiento, se hallò en sus miembros sano, entero, y proporcionado. Diò la vista à tres mugeres ciegas, sin la referida. Y à vna que estava en la Carcel con grillos, y cadenas, encomendandose al Santo, deseosa de ver su memoria, la sacò de la prision, y puso cerca de su Sepulcro, con espanto de toda la Ciudad. Curò à vn paralitico, y vna señora noble, que viuia ciega en su casa, se encomendò al Santo, y cobrò la vista, con que fue llevada à ver el Cuerpo del Santo. Vinieron de algunos Lugares veinte y cinco hombres enfermos, y sin esperança de salud en la tierra, y llevados à la Iglesia del Santo, este dia bolvieron por su pie sanos, y convalecidos, y robustos. El dia siguiente à la Missa, sanò dos hombres ciegos, y dos mugeres contrahechas, todos con sus males desde la cuna. Al tercero dia, que tambien se debiò de hazer fiesta, vinieron à la opinion de tantas maravillas treinta y seis hombres de Villas, y Lugares diferentes, con rematada salud, y enfermedades gravissimas, y bolvieron sanos, dando gracias à Dios, y loandole, que tan maravilloso se mostrava en sus criaturas, por intercession de su Siervo San Subitino. Y en espacio de cator-

ze

ze dias, segun el mismo Autor refiere, diò salud, sin los que hemos dicho, à ciento veinte y quatro personas: señales todas de la mucha amistad que San Subitino con el Señor auia profesiado, y que estimava sus penitencias rigurosas, su fervorosa caridad, y el exercicio comun con estremo en todas las virtudes. Otros muchos milagros refiere su Autor Gozelino, y Lanfrido, Mòge de Vbintonia, de quien han sacado todos lo referido Muriò este Santo por los años de 862. como quiere Vbion.

Mas Santos de la misma Orden de N. P. S. Benito, en este mismo dia dos de Iulio.

SAN OTON OBISPO.

AÑO 1139.

Henric. Canis. Chron. y memor. Pomeranos, Carlos Stangelio, Baronio, Yepes, Bucelino, in Men. & Annal. Germ. & Bened. Martyr. Romano.

EN Bamberga, San Othon Obispo, que predicò à los Pomeranos el Evangelio, y los convirtiò à la Fe. Fue de muy ilustre prosapia. Su padre fue Bartoldo, Conde Andecense, su madre Sophia. Ilustrò con el nombre de su Santidad à su patria Suevia, y à Polonia (que le tenia en su Palacio por la excelencia de sus virtudes) le embiò por Embaxador al Emperador Enrico Quarto, el qual aviendo experimentado su destreza en tratar negocios, le nombrò por Cancelario del Imperio. Despues le nombrò para Obispo Bambergense, y à los mensageros, que vinieron avisando la vacante, les alabò el sugeto en estas palabras: *Bien veis qual sea la ambicion de este hombre: dos Obispados que le ofrecì antes, el Augustano, y Halberstadense, no los quiso acetar, y los dexò para sus compañeros; y tambien aueis visto con que humildad de animo, y pertinacia rehusa el tercero.* Y dicho esto, le puso el anillo en la mano, y le entregò el baculo, y assi se le diò à los Legados, ò mensageros, segun lo que entonces se usava. Othon se fue à Roma, y arrojàdo à los pies del Papa las dichas insignias, y no queriendolas tomar, aunque el Papa se lo dixo, se saliò de la Ciudad; y aviendo yà hecho camino de vn dia, le obligò el Papa bolver en virtud de santa obediencia, y que acetasse el Obispado; y èl obedeciò, y governò algun tiempo; y passado este, se fue al Monasterio de nuestra Orden, llamado San Miguel, y pidiò con grande ansia la Cogulla de N. P. S. Benito. Dieronsela de muy buena gana, por darle gusto, y deste modo passò el Santo à hallar la quietud de vna Celda, huyendo el cuydar de almas; pero disponiendolo assi nuestro Señor, los Monges zelosos del bien de las almas, y publico, vsaron de vna santa industria. Dieronle, sin tener año del noviciado, y con dispensacion, la profesion muy presto (segun se puede inferir de la historia, siendo esta en tiempos que muchos Obispos se recogian à la Religion, lo qual no pueden oy sin licencia del Papa) y luego el Abad, à quien auia prometido obediencia, le puso precepto formal para que bolviesse à su Obispado. Conociòse claramente auer sido esta obra de Dios, porque desde entonces hizo gran fruto en las almas. Governava sus ovejas, pero èl era governado en su persona por el Abad, y Monges, y viuiò siempre sin olvidar, ni apartarse en todo lo que era posible de la observancia de la santa Regla. Fue devotissimo de la Madre de Dios, y edificòle vn Templo insigne, llamado Vveyerense, en el qual hizo esta Señora muchos milagros, cumpliendo en esto con el deseo que auia tenido desde niño. Este Santo Obispo fundò èl solo quinze Monasterios de nuestra Orden desde sus principios, y ayudò, y restaurò à otros muchos; de suerte, que fue verdadero Padre de los Monges. Fue insigne Apostol de la Pomerania, amplissima Provincia, adòde fue à predicar la Fè, por ruegos de Enrico, llamado el Negro, Principe de los Boyos, Saxones, Herruscos, &c. (el qual despues fue Monge de nuestra Orden en el Monasterio Vveingarttense) y convirtiò à Vvartislao primero Duque de ella (despossado con hija de Enrique) y à sus hijos Bugolao, y Casimiro; y con su predicacion, y exemplo domesticò, y ablandò los animos de aquellos barbaros ferozes; quitòles los sacrificios inmundos que hazian à los Idolos, destruyendo sus Altares, y Templos: edi-

edificò muchas Igleſias de Chriſtianos, y mereciò tambien el nombre de Apoſtol de los Sarmatas. Paſsò de eſta vida eſte gran Santo à dos de Iulio del año de 1139. y mandò que le dieſſen ſepultura en ſu Monaſterio, y Caſa de Profeſsion, llamado San Miguel. Y moſtrò Dios la ſantidad de ſu Siervo en vida, y deſpues de muerto, con muchos milagros.

S. LIGDANO ABAD.

¶ En Setia de Italia, San Ligdano Abad, del qual afirman algunos que muriò eſte dia, y del hablarèmos mas largo el de mañana, ſiguiendo à otros.

S. MVNEGVNDA.

Año 550.

S. Gregor. Turon. Ioan. Trithemio, Vſuard. Galeſino, Arnold. Vvion. Bucelin. Martyr. Romano.

¶ En Turòn, la muerte dichoſa de Santa Munegunda, muger Religioſa, viuiò eſtandoſe debaxo de la obediencia del Abad de nueſtro Monaſterio de San Martin Turonenſe, con algunas compañeras, como Beatas de la Orden, cerca de ſu Igleſia, encerrada. Suſtentavaſe de pan de cebada, y habas, bebiendo agua, ſalvo los dias de fieſta, que bebia vn poco de vino muy aguado. Nunca comiò carne, ni coſa que tuvieſſe origen de ella. Dormia ſobre vnos juncos. Fue excelente en milagros en vida, y en muerte; y por ellos, y ſu gran ſantidad, es vna de las Santas que ſe cuenta por Patronos de aquella Ciudad. Floreciò por los años de 550.

S. IVAN ARZOBISPO.

Año 1188.

Hiſtoria de Gotth. de Ioan Magno, Abrah. Bzou. Philip. Seguino, Enriq. Bucelino.

¶ En Vpſalà, Ciudad de Suecia, el martyrio de San Iuan ſu Arçobiſpo, que llegò à la dignidad, deſpues de averſe criado deſde ſu juventud guardando la Regla de nueſtro Padre San Benito, y reformacion Ciſtercienſe, y de auer tenido otros cargos; y governò con ſingular exemplo de ſantidad, zelo de las almas, y magnanimidad. Moſtròla quando no dudò en deſcomulgar al Rey Canuto, por auer ſido homicida; y con tan buen efecto en eſte caſtigo, que deſpues diò ſatisfacion publica, mejorando de vida, y ſiendo exemplo de virtudes à todos, y admiracion. Finalmente, aviendo mirado San Iuan por ſus ſubditos, y por todo el Reyno, muriò en ſu Caſa de Almeritek, padeciendo martyrio à manos de los Eſtones, Piratas Infieles, en odio de la Santa Fè. Año de 1188.

B. MARIA.

Año 1608.

Enriq. Auctuario, SS. Belgij Arnol. de Raiſſe, Bucelino.

¶ En Brabante, en el Monaſterio de Nazareth, junto à Lyra, la muerte de la B. Maria, Lega, noble en ſangre, y mas noble por ſus virtudes; deſpues de cuya muerte ſaliò de ſu cadaver maravilloſo olor, y ſuaviſsimo. Y fue año de 1608. Fue Ciſtercienſe.

V. MADRE ISABEL.

Año 1662.

Bucelin. pag. 293.

¶ En Francia, la Venerable Madre Iſabel de la Trinidad, Monja de la Congregacion del Calvario, de raras virtudes, y penitencias. Predixo el dia de ſu muerte, que fue dia de la Viſitaciò de nueſtra Señora à Santa Iſabel, myſterio de ſu mayor devocion; leyendole la Paſsion de Chriſto Nueſtro Bien, al tiempo que ſe leian aquellas palabras: *Et hæc dicens, expiravit.* El Sacerdote, que la auia confeſſado ſiempre deſde ſu niñez, dixo, que ſi la Igleſia le diera licencia, primero dixera Miſſa de vna Virgen, que de difuntos, en ſus exequias. Muriò año de 1662.

Año

Bucelin.

¶ El miſmo dia, la Inſtitucion de la nueva Congregacion, y Reformacion de nueſtros Monges Camaldulenſes, debaxo del titulo de Santa Maria del Monte de Corona, cuyo Autor fue el B. Paulo Iuſtiniano de Venecia. De la qual diximos algo à 28. de Iunio.

V. PADRE DIEGO.

Año 1150.

Arn. Duac. Iuan Mariana, Henriq. Seguino, Bucelino.

¶ En Eſpaña, el Venerable Padre Diego, Monge Ciſtercienſe, compañero de el Bienaventurado Raymundo, que por conſejo ſuyo tomò por ſu cuenta la defenſa de la fortaleza de Calatrava. Auia ſido en el ſiglo Soldado, y en la Religion fue gran Siervo de Dios, y trabajò mucho para la inſtitucion de la Orden de Calatrava; ſu Cuerpo eſtà en el Monaſterio de San Pedro de Gumial. Floreciò por los años de 1150.

Dia 3. de Iulio.

SAN LANFRANCO ARZOBISPO DE CANTVARIA.

COn auer ſido San Lanfranco tan iluſtre en ſantidad, y letras, y hazer memoria del caſi todos los Martyrologios, y Autores en las Coronicas de muchos ſiglos, nos es fuer-

Año 1093.

Vvilhelm. Malmesb. Orderic. Vital. Nicol. Harpsfield. Eduardo Mayhevu, Tep. Carlos Stangelo, Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

fuerça sacar su vida de diversos trozos, y centurias de los Autores, por no auerla escrito ninguno con las particularidades que suelen.

Naciò San Lanfranco en Italia, en su mejor Pais, ò Provincia, en la Ciudad de Pavia, Cabeça del Estado de Milàn vn tiempo, y famosa; y por la prision que en su campaña hizieron los Españoles del Rey de Francia Francisco, teniendo assediado à nuestro Castellano Antonio de Leyba, que el Mundo à boca llena llamò el señor Antonio de Leyba, señor con justicia. Fue San Lanfranco de la nobilissima Familia de los Becarios, y estudiò en su primera edad las letras humanas; y en la adolecencia, y juventud, la Logica, y Filosofia, con tantas ventajas, que llegando à la Theologica, fue el primero de su tiempo; de suerte, que llegò à dezir del Iuan Trithemio: *Dialecticorum suo tempore omnium Princeps, lumen, & Magister Theologorum.* Principe de los Dialecticos, Maestro, y Luz de los Theologos. Como Pavia era Vniversidad, leyò en ella algun tiempo el Santo, haziendose admiracion de todos, no solo en la profundidad de su doctrina, claridad de ingenio, y gracia en enseñar con claridad à sus discipulos, sino siendoles exemplo con el candor, è integridad de su vida. Era en lo mas precioso de la popular estimacion humilde, huyendo las ocasiones de donde auia de seguirsele alguna honra. Su vestido era limpio, y honesto en lo exterior; el interior humilde, y penitente, vsando casi todos los dias vn silicio. Ayunava muchos en la semana, y dava à los pobres su comida, à quienes repartiò lo que sus padres le auian dexado, que tuvieron grueso patrimonio. No sabia en la Ciudad mas calles, ò no cursava otras, que la que iva de su casa à Escuelas, y à vn Templo, donde acudia todos los dias à dezir Missa; y la dezia con devocion notable, vertiendo muchas lagrimas, quando ofrecia al Señor tan alto Sacrificio. Viendo, pues, el Santo la estimacion grande à que auia llegado su persona, quiso dar al Mundo cantonada; y en lo mas fino de sus veras, mostrarle que las suyas son seguras burlas; y assi, no dando de su intencion parte à persona, dexò à su Patria, y à Italia, y passando los Alpes, entrò en tierra de Normàdia. Caminava vn dia para Ruan, Metropoli de aquella Nacion, y penetrando los espesos arboles de vnos montes, diò en manos de vnos ladrones, que le robaron lo precioso, si llevaua; y atandole à vn arbol, vendados los ojos, le dexaron à peligro de ser comido de las ferozes fieras. Al principio confessava el Santo que estava algo falto de paciencia, y aca o fueron primeros impulsos; y si mas como discreto, y virtuoso buelto en si, se admirò de verse desnudo de paciencia, el que estava adornado de tantas letras, y dixo: Es posible que cõ todos mis cursos, y empleo de las sciencias, me vea sin paciencia yo, y desnudo de tan necessaria virtud? saqueme Dios deste peligro, que yo le dirè al Mundo quien es, y conocerè quien soy, siguiendo mas seguro camino del que llevava: assi le abriò el Señor los ojos, y en medio deste discurso, oyò ruido, y tropa de caminantes, que revocò con sus vozes à lo interior, y apartado del camino; y viendole en estado miserable, condolidos, le libraron, rompiendo las firmes ligaduras. Diòles las gracias, viendose libre, y preguntòles, si sabian qual era el Monasterio mas pobre, y observante, y mas oculto de aquella Provincia? à lo qual ellos respondieron, q̃ el Becense era donde se guardava mas literalmente la Regla de nuestro Padre San Benito, y estava oculto en vna soledad pobre. Diòles las gracias Lanfranco, y caminando al Monasterio, estuvo con su Abad Herluyno, Varon famoso en santidad, y que se pagò de la vista de Lanfranco, y otorgò quanto le pidiò, hasta echarle la Cogulla, que hiziera aun de mejor gana, si supiera quien era el que se la pedia. Tres años estuvo sin ser conocido, procurando serlo à Dios solo. Exercitavase en actos humildes, como se practica en esta Religion con primor, en la educaciõ de los soldados visoños; no mostrò que sabia letras, antes era tenido por idiota; y si auia de dezir alguna cosa en publico, lo passava con su Maestro, y enmendava, aunque fuesse contra

tra razon. Repetia lo que el Superior replicava, pareciendole importava mas la humildad, y rendimiento, que los preceptos, y reglas de Donato Con eſtos actos, y otros de humildad, que en èl exercian, y otros que èl procurava para ſu rendimiento, ſaliò en eſta virtud conſumadiſsimo. Dormia muy poco, y en la tierra, ò ſobre vna tabla de ordinario; y quando era la hora de Maytines, yà tenia el Santo gaſtadas algunas en oracion. Macerava con diciplinas ſu cuerpo, y viſtiendo vn aſpero ſilicio, le traìa tan rendido, que yà ſolo el eſpiritu dominava, ſugeto, y corregido con vida tan exemplar.

Muy contento eſtava el Abad con la virtud de ſu Monge, y mas lo eſtuvo, quando, hoſpedandoſe en ſu caſa vnos Italianos, conocieron à Lanfranco, cuyos Diſcipulos auian ſido, y le dixeron el Oraculo de ſabiduria que tenia en ſu caſa, pues era el Maeſtro de las ſciencias, y Luz de quantos à ellas ſe inclinavan. Eſtimolo ſobre manera Herluyno, aunque les dixo, que era para èl tan conſumado en Religion, y virtudes, como para ellos en letras, y que aſsi, en èl hazia de todo igual eſtimacion, y les dava las gracias por el teſoro deſcubierto. Luego le hizo Prior, y mandò leyeſſe en publico, abriendo Eſcuelas para los Monges, y ſeculares virtuoſos, que quiſieſſen ſeguir el camino de la virtud. Y como el nombre de San Lanfranco era tan celebrado, en ſabiendo donde tenia ſu domicilio, de Francia, y otras Naciones le buſcavan, y ſe venian à ſer Diſcipulos de tanto Maeſtro y con eſta ocaſion, ſugetos eminentiſsimos ſe echaron la Cogulla, è hizieron ricas donaciones al Monaſterio Becenſe, llegando à ſer poderoſo, y rico; ſi bien, antes poco conocido en Francia, mas por virtud, y eſtudio de San Lanfranco, llegò à tener el primer lugar en el aſylo de las ſciencias, y en lo virtuoſo, y Monaſtico à ſer de lo mas primoroſo de ſu tiempo: tanto ſe aumentò en lo primero, y le debiò tanto la Nacion Franceſa, que en aquella Obra que eſcriviò Gudmundo, Arçobiſpo, contra el Presbytero Berengario viene à dezir: *Per ipſum Dominum Lanfrancum doctiſsimum liberales artes Deus recaleſcere, atque optimè reuiuiſcere fecit.* Que por virtud, y letras de San Lanfranco, hizo Dios reſucitar, y diò vida à la Logica, y Filoſofia en Francia, para poder reſiſtir la agudeza de aquel deſatinado Herege Berengario. Entre otros famoſos Diſcipulos qùe tuvo, vno fue el glorioſo San Anſelmo, con que eſtà dicho todo quanto ſe puede dezir de San Lanfranco, como dezia para ſi Platon, preciandoſe de tener por Diſcipulo al Filoſofo: *Suffi i: mihi Ariſtoteles Diſcipulus chriſsimus.* Eſcriviò San Lanfranco algunas Obras, principalmente cõtra el Herege Berengario Sacramentiſta, donde confieſſa la Real aſsiſtencia del Cuerpo, y Sangre de Chriſto en el Venerable Sacramento del Altar, y deſpues le hizo retratar en vn Concilio publico, que le negava. Eſcriviò tambien ſobre el Pſalterio, y muchas cartas que trae el Cardenal Baronio en ſus Annales, aviendoſelas comunicado Nicolao Fabio, grande amigo ſuyo. Muriò el Abad Herluyno, y los Monges eligieron al Maeſtro Lanfranco; y en eſte Oficio moſtrò la Religion, que ſiendo ſubdito, no le cauſando elacion alguna el primer lugar, y eſtimacion ordinaria, ni la extraordinaria por ſus letras. Era compaſsivo en las neceſsidades, acudiendo como Padre à las de ſus hijos, y olvidando las proprias, que no le davan pena como las primeras. En los actos de humildad era el primero; y tan abſtinente, y obſervante en los ayunos, que jamàs probava carne, ſi tenia ſalud, y ſolia comer ſolos tres dias en la ſemana. No bebia vino, y ſi por algun achaque le obligavan à guſtarle, no lo buſcava exquiſito, y regalado, ſino el miſmo que tenia para ſus Monges. Con los pobres era caritativo, y ſe compadecia tierno; de ſuerte, que ſolia gaſtar,

Guido in Bereng.

no ſolo quanto le davan los Principes, y Señores, ſino la proviſion ordinaria de ſu caſa, ordenando Dios que en ella jamàs faltaſſe lo neceſſario, aunque era mucho lo que gaſtava con meneſterosos.

Auia por eſte tiempo el Rey Guillelmo el Conquiſtador fundado el Monaſterio de San Eſtevan de Codamo, y deſeando que ſe aumentaſſe en Religion, llevò para aquella Abadia à San Lanfranco, que entablò la Regular obſervancia como la guardava en el Monaſterio Becenſe, y con mas rigores, como ſucede quando ſe eſtablece de nuevo vna Republica. Tan pagado quedò el Rey de San Lanfranco, que vacando el Arçobiſpado de Cantuaria, ſe le diò, y paſsò mucho para hazerſele recibir, porque ſe reſiſtia, temiendo carga tan peſada, y la eſtrecha cuenta que Dios pide, quanto ſon mayores las mercedes que haze, y mas eminentes los pueſtos que dà à los hombres. No era poſsible acabar con èl que aceptaſſe la Dignidad, haſta que le obligaron Hermenfredo, Obiſpo Sedunenſe, y el Cardenal Humberto, Legados del Papa Alexandro Segundo, à quien eſcriviò vna carta, pidiendo eficaciſsimo le exoneraſſe de carga formidable à los eſpiritus mas puros. No fue poſsible alcançaſſe gracia ſu peticion; y aſsi, obedeciendo, començò à exercer el Oficio, moſtrandoſe manſo, y apacible con los virtuoſos, con los neceſsitados caritativo. Hizo luego dos Hoſpitales del Monaſterio de San Albano, para alivio, y remedio de los pobres. Iuntò vn Concilio Nacional, donde ſe opuſo à toda la Clerecia Secular, y al Rey miſmo, que pretendian que las Igleſias Catedrales no las ſirvieſſen Monges, ni fueſſen Canonigos, porque ellos porfiavan que el abuſo de caſarſe los Clerigos auia de paſſar à coſtumbre, y tener fuerça de ley; gozando Canonigos con hijos, y muger las Prebendas, y Beneficios. Eſtuvo valeroſo el Santo, no permitiendo eſte deſorden. Y para que huvieſſe Sacerdotes impolutos, conſervò los Monges en las Igleſias; y privò de de las rentas Eccleſiaſticas à los Clerigos caſados (amancebados diremos mejor) padeciendo en eſto trabajos increibles, haſta llegar los malos en ſu protervia à maquinar contra la vida de ſu Arçobiſpo. Eſtava vn dia diziendo Miſſa, y el Diacono era vno à quien el Santo auia quitado la manceba, y èl andava en tratos de quitarle la vida. Llegò à recibir la paz de San Lanfranco, y apoderòſe dèl el Demonio, que à vozes deſcubria lo ſecreto, y complices de la conjuracion Eccleſiaſtica. Dexòle aſsi algunos dias San Lanfranco para confuſion ſuya, y de ſus Clerigos; y deſpues compaſsivo hizo oracion por èl, y arrojò aquel inmundo eſpiritu de ſu cuerpo, confeſſando que auia entrado por pecados tan enormes en aquel Diacono. Entablò en todas las Igleſias Regular obſervancia, trayendo para eſto los Monges de los Monaſterios mas obſervantes, y Religioſos. Tanto ſe diò à reſpetar, y temer, que yà todos le miravan como à Padre, y vniverſal Reformador; y aunque deſeavan bolver torpes, y laſcivos al vomito, el miedo de la pobreza, y caſtigo de verſe privados, les hazia buenos, ò parecerlo; que los malos aborrecen el pecado, no por amor que tienen à la virtud, ſino por el miedo de la pena, como lo cantò el Poeta:

Oderunt peccare mali formidine pœnæ.
Oderunt peccare boni virtutis amore.

Petr. Equal. lib. 6. cap. 7.

No ſe contentò San Lanfranco con hazer la vida exemplar, con que tenia la Clerecia à raya en la reformacion que introduxo, y deshoneſto eſtado Sacerdotal que expeliò con tanto trabajo, ſino que viendo el origen de tanto mal ſer nacido de las pocas letras de los Obiſpos, en cuyas Sillas apenas auia ſino muy pocos q̃ huvieſſen leìdo las Sagradas Letras en publico, y que ſolo con auerlas oido, y ſido Prebendados algunos años, bolviendo las eſpaldas à las Eſcuelas, que apenas vieron, con multiplicados favores ſubian à las ſupremas Dignidades,

doc-

doctos para si, y ignorantes para el bien comun; sin ciencia para arguir contra los que se oponen à la verdad, que es lo que pide San Pablo: à estos depuso, y colocò hombres dignos de tan supremo lugar, Maestros en la Sagrada Escritura, y Teologia, y Derechos, que huviessen leìdo, y enseñado muchos dias, para que en todas las ocasiones huviesse valor contra los enemigos de la Iglesia, que nunca faltan. Viendo su integridad de vida, la sabiduria irrefragable, el valor en todos negocios, la caridad con el Pueblo, assi en las necesidades espirituales, como en las miserias de los pobres; el Rey le respetava, el Reyno con respeto le queria, y todos davan gracias à Dios por la suerte que auia cabido à Inglaterra con Prelado de partes tan superiores, que à no auer sido la eleccion en su persona, el Reyno quedàra sin la luz de la verdad, sepultado en las tinieblas, y noche, que el Idiotismo, y viciosa vida iva introduciendo. Afligia en este tiempo la Iglesia de Dios Berengario, Arcediano de Turòn; y juntandose Concilio, disputò con San Lanfranco del mysterio, y transubstanciacion del pan, y vino en el Cuerpo, y Sangre del Señor, y con razones vivas, y superior eloquencia, le convenciò; y estimò la Iglesia Catolica tanto este servicio, que yendo à Roma el Santo, entrando à visitar al Sumo Pontifice Alexandro, se levantò de su Trono, y le saliò à recibir con los braços abiertos: *Professus hanc veneration em non se illius Archiepiscopatui, sed Magistro litterarum deferre* (dize Guillelmo) que esta veneracion, dixo el Sumo Pontifice, que se hazia, y dava à San Lanfranco, no por su Dignidad de Arçobispo, sino por el magisterio, y excelencia de sus muchas letras. Y assi, guardandole tal estimacion, y decoro, no solo le concediò el palio, sino que le diò el ornamento con que el mismo Alexandro dezia Missa, y le hizo luez en los pleytos que passavan con Thomàs, Arçobispo Evongence, y Remigio, Obispo Lincolienſe, por ser el vno hijo de vn Presbytero, y el otro auer alcançado la Dignidad en premio de la disciplina militar, que mostrò en la guerra, con la gineta en la mano, Capitaneando las Esquadras; y todo lo hizo San Lanfranco à gusto de la Santa Sede, y vtilidad de la Iglesia Catolica. Bolviòse à Inglaterra el Santo, y como el Rey Guillelmo el Rufo, hijo del Primero, tuviesse poca paz, y le mostrassen menos amor, por Estrangero; la autoridad de San Lanfranco compuso estos humores, suavizando èl aquella Magestad, que de su natural era terrible, y conciliando los animos de los Ingleses, y casi precipitados à vn tumulto, y sedicion general, que fuera la ruina de aquella Corona, y perdicion del Divino Culto, porque con la turbacion de la paz, y militar ruido, todo padece, y primero la Religion. Para que conociesse su obligacion el Rey, y veamos la estimacion que se hazia de San Lanfranco, traerè las palabras que le dize à este Principe el Sumo Pontifice Alexandro: *Fratris nostri Lanfranci, Cantuarienſis Archiepiscopi, monitis, & Concilijs gloriam vestram hortamur acquiescere, quem charissimum membrum, & vnum ex primis Romanæ Ecclesiæ filijs, lateri nostro assiduè non adiunctum esse dolemus, sed ex fructu, quem Ecclesiæ in Regno vestro tribuit, consolationem eius absentiæ sumimus.* No puede ser mas regalada, y ponderosa carta, donde se muestra el credito que con la Santa Sede tenia San Lanfranco, y el amor que le tenia el Santo Pontifice, recomendandole à vn Rey terrible, y aspero como Guillelmo, aconsejandole que le tenga siempre à su diestra, aprovechandose de sus exortaciones, lastimandose de que careciesse Roma de su santidad, doctrina, y eminencia; para cuyo dolor, y notable falta del hijo, y parte mas principal de la Iglesia, solo auia vn lugar de disculpa, que era la forçosa necesidad que de tanto sugeto tenia aquella Corona, y el provecho que la Iglesia recibia de su predicacion, y presencia en la gran Bretaña; pues sin duda sin èl, la pureza de la Iglesia en aquel Reyno quedara fea, y desluſtrada con la porfia torpe, y lasciva del Clero Secular,

à cuyo vicio siguieran los demàs, como al cuerpo su sombra. Tambien le favoreciò el Señor en ocasiones con espiritu de profecia; pues siendo Abad Becense, y contandole que San Anselmo (entonces Monge particular, y oyente suyo) auia hallado en el pobre lecho, donde descansava esperando la hora de Maytines, vn anillo de oro, le dixo, que auia de ser Obispo, y padecer por la Iglesia muchos trabajos, como sucediò, y vimos en su vida. El trato de su casa, y familia era Monasterial, y Religioso, no consintiendo con lo serio el estilo, y gracejo que se introduce en los Palacios, y conversaciones de los Prelados poco atentos à su obligacion. Despedia los criados profanos, y preciados de galanes en casa de los Eclesiasticos, procurando que con vn honesto decoro, toda la hermosura tuviessen en el alma: apremiavales à que tuviessen oracion, y que se ocupassen en las letras, explicandoles las divinas muchas vezes, que era el estilo de assistir en su presencia, sin tener mensajeros de nuevas, y conversaciones improprias de su estado. Repartia las copiosas rentas de su Dignidad entre los pobres, siendo el muchas vezes necessitado à padecer cõ sumo gusto por la liberalidad extraordinaria con sus ovejas. Visitava el Arçobispado, no siendo gravoso à sus Clerigos, sino con limitada compañia, y dando el Santo exemplo en el porte de su persona, y reformado gasto que hazia de sus rentas, no dandosele à la Clerecia para viles ahorros; y assi, con rostro descubierto, y sin passion alguna, castigava los miembros discolos de su Diocesi; si hallava vicios, y fealdades torpes en sus Clerigos, amorosamente les corregia algunas vezes; y si con este antidoto empeoravan, les cerrava en los Monasterios en carceles estrechas, privados de las Prevendas, y Beneficios, conociendo el las causas, con modo sordo, y mudo, sin estrepito de Alguaciles, y Ministros. A los Sacerdotes que hallava tratantes, y que acudian à las Ferias, y Mercados, para empleos, y ganancias, no se contentando de la congrua de sus Beneficios, les deponia, y dava carcel perpetua; porque no hallava en su integridad, y entereza entrada el soborno, y besamanos feos de las dadivas. Su comida era muy ordinaria, y vn manjar solo, que de ordinario solia ser algun pescado, y los mas dias vnas yervas, y muchos pan, y agua, dando à pobres el ahorro de su comida. Dormia pocas horas, dando mas à la oracion, que al sueño, que jamàs tomava sin mucho estudio, y leccion. La cama era pobre, y honesta, bastante para las cortas horas de su reposo. Nunca se quitava el silicio, ni sabian los criados de sus penitencias, por hazerlas tan à solas, que queria solo à Dios por testigo. Con estas penitencias, ocupaciones, y estudios, le cogiò la muerte siempre prevenido, porque al virtuoso nunca le saltea. Recibiò los Sacramentos, y à tres de Abril diò al Señor su alma, año mil y ochenta y nueve, aviendo sido Arçobispo diez y nueve.

Mas Santos de la misma Orden de Nuestro Padre San Benito, en este mismo dia tres de Iulio.

S. LIGDANO ABAD.

Año 1191.

Dion. Monge Casinens. memorias de Setia, Baronio, Octau. Cast. Hug. Menardo, Philip. Ferrero, Bucelino.

EN Setia, San Ligdano Abad, y Confessor, otros le llaman Lingdaro, y otros Lidano. Naciò en Antiña, Pueblo de el Aprucio. Su padre fue vn gran Cavallero, Señor de aquel Lugar, y su madre vna ilustre Matrona de el linage de Avellar. Ofrecieronle con tiempo à Dios, porque de nueve años recibiò la Cogulla de Nuestro Padre San Benito en su Monasterio Calinense. Muertos sus padres, se fue à la Ciudad de Setia, ò Setina, y en vna Selva edificò vn Monasterio de nuestra Orden, con licencia del Obispo, y alli viuiò con algunos compañeros vna vida de gran rigor en la abstinencia. pues no comia mas, que pan, y bebia agua, y maltratava su cuerpo con asperas disciplinas; y llegò à los setenta y dos años

años con tal penitencia. Y aviendo muerto, traxeron su Santo Cuerpo à Setia, acompañado del Obispo, y Ciudadanos; y alli està, y es venerado como à Patron de la Ciudad, y Pueblos comarcanos. Refierense dèl algunos milagros, y entre otros, que siendole molestas las ranas de vna laguna cercana al Convento, porque le inquietavan en la oracion, se llegò à ella, hiriendo la orilla con el baculo, y nunca mas se oyeron aquellos animales. Tres hombres se fingieron que eran pobres, y llegaron desnudos al Convento, y conociendo con espiritu profetico adonde auian escondido sus vestidos buenos, embiando por ellos, se los diò, quedando ellos corridos. Aviendose encendido la Ciudad, y el Templo adonde descansavan sus Reliquias, quedaron libres del fuego. Muriò año de 1119.

S. TATVVINO.

Año *Ingulph. Abad, Croylãdense, Menard. Bucelino.*

¶ En el Monasterio Croylandense de Inglaterra, San Tatuvino Hermitaño, fue Discipulo muy amado, y escogido de nuestro Santo Guthlaco, cuyas virtudes, y santidad imitò con excelencia; y segun parece, fue à gozar de Dios año de

B. TOMAS.

Año *Henriq. Robert. Rusco, Henr. Menol. Cisterc. Bucelino.*

¶ En el Convento Cistercience, llamado Buena Fuente de Taresca, el Beato Tomàs, Prior de aquel Lugar, que aviendo sido estremado en Religion, y piedad, despues de auer administrado con gran prudencia su Oficio, acabò santissimamente su carrera, año de

Año *Cesar. Heisterb. lib. 11. hist. Menol. Cisterc. Henriq. Bucelin.*

¶ En Alemania, en el Monasterio Hemenrodense, la muerte felicissima de treinta y cinco Monges, que en vna Epidemia en breve tiempo murieron, con señales claras de su gloria, antecedentes, ò subsequentes à su fallecimiento: porque vnos vieron antes, estando arrobados, la gloria que auian de gozar; otros se aparecieron despues gloriosos, cercados de resplandores, y de Angeles, cantando con ellos, y todos murieron con increible alegria, y se oyò musica de Espiritus Celestiales quando les davan sepultura; y apareciendose à vn Lego muy Santo la misma Madre de Dios, le revelò que todos estavan en la Gloria; mandandole, que no estuviesse èl, ni los Monges tristes, sino que en señal de alegria cantassen todos juntos el Hymno, *Te Deum laudamus, &c.* dando gracias à Dios, año de

¶ El mismo dia las Santas Vvibranda, y Melchthunda, Virgines, Monjas de nuestra Orden, cuyos Cuerpos descansan en Eischel, y las pone Molano en este dia, año de

Año *Molan. Menard. Arnol. Vvion. Bucelino.*

S. TOLOBEO OBISPO.

Martyrol. Hispano.

¶ En España, en la Ciudad de Braga, San Tolobeo Obispo. Assi el Martyrologio Hispano este dia. Ponemosle con otros a 22. de Março.

Año 973.

S. VDALRICO ARZOBISPO.

Martyr. Roman. Berno Abad de Augusta, Chron. August. Carlos Steng. Bucelin. in Menol. Annal. Benedict. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Vdalrico en Alemania, sus padres fueron Hugobaldo, y Gerimberga, ò Tiadburga, Condes Chisburgenses, Dilingenses, y de Veringia, sangre la mas ilustre de aquella Nacion. En los primeros años sirviò de pronostico de su futura santidad, passar la edad primera sin tocar, ò conocer la ocupacion, y passion de niños; mintiendo la edad con los exercicios, y mostrandose viejo, y ponderoso en los tiernos, y pueriles años. Era muy obediente a sus padres, cariñoso à sus compañeros, enemigo de las ofensas de Dios, y en la modestia, composicion exterior, y porte: resplandecia en èl la divina gracia. Reparando en esto sus padres, le ofrecieron para su primitiva educacion al Abad, y Monasterio de San Gallo en los Esguizaros, Casa tan opulenta en la substancia, como en la observancia Regular admirable, donde aprendiò los exercicios Monasticos, que siguiò toda su vida, sin discrepar vn apice del estilo Religioso. Era esta Casa Vniversidad, como casi todas las demàs de Alemania, y assi juntò San Vdalrico à la virtud, y Religion el adorno de las letras, Logica, y Filosofia, y la Theologia Sagrada; siendo tan docto, como virtuoso, y en todo consumado, y digno de admiracion. Tuvo à los principios deseos de ser Monge, y consultòlo con vna Santa Monja recluса, llamada Vbi-

Vbiberta, Vaso escogido del Señor, y Oraculo de aquella nacion, por quien el Señor alumbrò muchas almas. La Santa le pidiò tres dias de termino para la respuesta; y consultando en oracion, la Magestad Divina la revelò, que por la ocasion presente no cõvenia, porque auia de ser Obispo, que se ocupasse en otros exercicios antes de llegar à serlo. Doblò à este pensamiento la hoja, que abriò en mejor ocasion, como la tenia buena para la noticia de las Sagradas Letras en aquella Casa; perseverò hasta llegar à ser en ellas cõsumado. Acudia al Coro, y demàs exercicios, siendo (si no en el habito) en los exercicios Monge, assistiendo à la oracion, à las penalidades, y obediencias, al Refectorio, y trabajo de manos; de suerte, que se hizo admiracion de todos, assi en los estudios, como en la perfeccion Religiosa. Bolviò à ver à sus padres, y passò muchos dias con el Obispo Adalberto, y ayudandole con su observancia, religion, y letras en negocios graves. Vinieronle deseos de ir à Roma y pusolo en execucion, yendo à pie à besarsele al Sumo Pontifice, y visitar aquellos Lugares Santos. Recibiòle el Papa como à hijo amado, haziendole muchas caricias, y mandandole que bolviesse à su Patria, porque el Obispo Adalberto era muerto, y que importava por aora entrar en aquella Dignidad, antes q̃ en los tiempos venideros la hallasse rodeada de trabajos, inquietudes, y molestias. Escusavase à todo San Vdalrico, representando humilde su insuficiencia para tan superior estado; mas el Sumo Pontifice le dixo, que pues la repugnava por el presente, en lo futuro la tendria del modo que le auia representado. Huyòse de Roma, temiendo algun precepto del Papa, y fuesse à su Patria, dõde viuiò quinze años seglar en el habito, Mõge en los exercicios; acudiendo à todas las horas à la Iglesia, y de noche à los Maytines puntual. Dormia sobre vna tarima. Vsava à raiz de las carnes tunica, yà de lana, yà de silicio. Gastava en oracion, y estudio muchas horas. Predicava la palabra de Dios con fervoroso espiritu. Comia en la semana quatro dias pan, y agua, y todos tenia en su mesa numero de pobres, que buscava por las calles, y traia à su hospedage, lavandoles los pies, y besandoselos humilde: davales de comer con amor cũplida, y bastante porcion, siendo èl quien ministrava, ò comiendo con ellos; despues les dava el pasto espiritual, enseñandoles el camino de el Cielo, amor de Dios, y observancia de sus Mandamientos.

Muriò el Obispo de Augusta, y de comun acuerdo fue elegido en aquella Dignidad, cumpliendose la revelacion de Santa Vbiberta. Começò à exercer el Oficio, como mãda San Pablo, escriviendo à Tito; siendo ageno de todos vicios, y defectos, que por esso es estado de perfeccion, no solo para no ensobervecerse con el puesto alto, y apartado de los demàs, sino para vencer à todos en perfeccion, y virtud. Portavase como Ministro, y Despensero de los bienes Eclesiasticos, dividiendolos à pobres, no atesorando, ò enriqueciendo parientes. Todos los dias tenia la casa ocupada con estos hijos de Dios, verdaderas alhajas suyas, buscandolos, si no venian, y sintiendo su ausencia, si le faltavan. Apartava à su quadra algunos, y los servia como vsò siendo secular vn tiempo, no mudando la practica en lo virtuoso, sino mejorandola con las obligaciones nuevas. Gastava las noches en oracion, y diciplinas, con limitado sueño, en dos tablas reclinado: el dia ocupava en predicar, y oir las causas de sus Fieles en lo moral, siendo con los caidos cõpassivo para la enmienda; con los obstinados, y rebeldes, que empeoravan cõ la suavidad del consejo, era terrible, haziendose en los castigos formidable; conociendo que la tristeza, como dize San Chrisostomo, en los Sacerdotes mas es en el castigo, ò suele ser por la opinion perdida, que por el delito con que se ofende à Dios. Visitava el Obispado à menudo, no por ahorro de sus rentas, que con ellas hazia el gasto en todas ocasiones, sino dara ver el ganado, y quitar el mal, y roña que suele molestarle, donde faltan los ojos de su zeloso Pastor. Auiá los Hunnos con sus entradas destruido gran parte

te de Alemania, profanando los Templos, y diſipãdo todo lo eſpecioſo, y rico del Divino Culto Viſitò al Emperador Othon, perſuadiendole (con promeſſa de vn glorioſo fin) la guerra à eſta nacion barbara; y en tãto San Vdalrico, à ſu coſta previno compañias para guarda de ſu Ciudad; y viniendo à cercarla aquellos barbaros crueles, aunque demolieron los Templos, y Burgos cercanos à ella, no prevalecieron contra Auguſta, por la ſolicitud de ſu Obiſpo, Capitan en ocaſiones, que diſcurria por los pueſtos; infundiendo animo en los mas cobardes, y à vezes, y mas de ordinario, con la oracion, ayuno, y diciplina, haſta que el Emperador alcançò de ellos vna portentoſa victoria, quebrãdoles el orgullo, y fuerças, con que para ſiempre quedaron rendidos. Acudiò deſpues San Vdalrico à la reedificacion de los Templos, gaſtando ſus rentas, y dadivas Reales en ſu reparo. Pero lo que fue obra notabiliſsima de ſu mano, fue el Monaſterio, y Tẽplo de Santa Afra, que reſtaurò, y mejorò para nueſtros Monges, buſcando Reliquias, y Cuerpos Santos para ſu mayor riqueza, yendo à Roma, y partes varias, como à San Gallo de Conſtancia, para eſte fin devoto, dexandole vno de los mayores Santuarios de Alemania. Diòle Nueſtro Señor tãta autoridad con los Principes ſeculares, que eſtando el Emperador Othon para romper con ſu hijo Ludolfo, los Exercitos à la viſta, y poco menos que hecha la ſeñal para mezclarſe los Eſquadrones. Alcançò San Vdalrico de Ludolfo que ſe puſieſſe en las manos de ſu padre, y como otro hijo Prodigo, pidieſſe perdon de la irritada Mageſtad, y perdida obediencia; con que el Emperador le recibiò en ſu gracia, y ſe eſcuſaron las muertes, y ſangre, que eſtavan anexas à la futura batalla. Bien ſe lo agradeciò Othon, y la Emperatriz Adelayda, dandole riquezas para ſus grandes limoſnas, poſſeſsiones, y privilegios para ſu Caſa de Santa Afra, e inmunidades para la Igleſia de Auguſta: y la llaneza, y aficion con que ſe tratavan, era tan ſingular, como ſe viò en vna ocaſion, que aunque parece menudencia, ſe arguye de ella la eſtimacion que de San Vdalrico hazia Othon, y quan de amigos era el porte, y modo de tratarſe. Auia algunos meſes que no ſe auian viſto, y llegò el Santo à la Corte, y Palacio à hora que el Emperador ſe veſtia, y ſolo tenia pueſta vna media, y el otro pie deſcalço, y con la media en la mano. Dixèronle que ſu amigo entrava yà por la antecamara, y aſsi deſcalço ſaliò à darle los abraços, y amoroſas quexas de amigo, en el tiempo que auia carecido de ſu viſta Todas eſtas menudencias cuenta Marco Belicero, Autor moderno, en la Vida de eſte Santo, y las trae para conocer la gran opinion à que llegò Vdalrico.

No le faltò à eſte glorioſo Santo la gracia de hazer milagros, antes moſtrò el Señor la amiſtad que tenia con ſu Siervo, haziendo por èl varias maravillas En vna ocaſion le fue forçoſo, ocupandoſe en obras de caridad, paſſar vn caudaloſo rio ſin vado, ni puente, y le atraveſsò por ſu primera ſuperficie, ſin mojar la ſuela del zapato, como ſi paſſara por vn enloſado, admirados los que le veìan de milagro tan extraordinario En otras dos ocaſiones, paſſando caudaloſos rios furioſos en ſu corriente, y crecidos con los temporales del Invierno, detuvo como vn muro ſus aguas, paſſando èl, y ſu Religioſa Familia à la viſita de ſu Dioceſi eſpantandoſe (digamoslo aſsi) las aguas, viendo la humildad Apoſtolica con que procedia en ſu oficio, caſi todo el camino à pie, ſin los embaraços ſuperfluos, y profanos de carrozas, y literas; que como era Apoſtolico Varon en ſus obras, tambien en los milagros lo era. Eſtando vn dia del Jueves Santo conſagrando la Criſma, y otro dia de Paſqua celebrando al Pueblo la Miſſa ſolemne, apareciò viſible la dieſtra mano del Señor rodeada de reſplandores celeſtiales, y echò à San Vdalrico la bendicion: teſtigo el Pueblo, y Ciudad de Auguſta, que con lagrimas alegres celebravan ſu ſuerte venturoſa en tener Prelado aprobado de la mano de Dios. Con ſu bendicion ſanava quantos enfermos le ocurrian, por graves que fueſſen ſus enfermedades; y viendo

quan-

quãto el vulgo le moleſtava: temiendo el popular aplauſo, guardava el Iueves Santo copia de azeyte bendito, con que vngia los que venian à viſitarle dolientes, para que atribuyeſſen à otra mano, que à la ſuya, obras tan maravillo as. Tenia en ſu caſa vn Refectorio capaz, y grande, donde todos los dias alimentava muchos pobres, cuya memoria tenia por eſcrito, y los embiava à llamar, y dava acomodado ſuſtento, no fiando ſus obligaciones proprias de mano agena. Sabia las doncellas pobres, que por ſerlo, dificultavan eſtado de ſu remedio, y las caſava con dotes conforme à ſu calidad, ò cerrava en Monaſterios, ſegun tenian la vocacion. Su caſa ſe abria à hora de Prima, como los Monaſterios, y à la de Completas ya eſtavan los criados recogidos; y ellos, no el deſpues deſta hora, no comunicavan, ni comian, guardando en todo la Regular obſervancia de San Gallo, donde tuvo ſu educacion primera.

Tuvo ſiempre deſeos de acabar en eſta Santa Religion, donde auia nacido (digamoslo aſsi) y cuya Regular obſervancia guardò en ſu vida. Al fin de ella, yà viejo para los trabajos del Oficio, alcançò con el Emperador que puſieſſe vn ſobrino ſuyo en la Silla de Auguſta, Varon docto, y virtuoſo, criado en ſu compañia; y el ſe fue al Monaſterio de Santa Afra, donde diò la obediencia al Abad, y ſe viſtiò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, como dize Belcero: *Epiſcopus autem, indumento more Monachorum formato, induebatur quorum antea regulam multimodis virturibus ſequi conſueuerat.* En todo el govierno exterior, y politico obrava el ſobrino, y lo demàs exercitava el Santo. Deſta ſuerte paſsò, haſta que las ovejas ſintieron la falta de ſu Paſtor, y acudieron al Metropolitano de Maguncia, afeando la ſuceſsiõ de ſobrino à tio, y llorando la auſencia deſte ſin auer dado ellos ocaſion à ſu falta, juntò el Obiſpo de Maguncia Concilio, que en aquellos tiempos no auia advocado la Santa Sede a ſi eſta cauſa. En el Concilio declarò ſu voluntad el Santo, diziendo vn Presbytero por èl, como la voluntad de San Vdalrico auia ſido, *Relinquere ſæculum, & ſecundum Regulam Sancti Benedicti ſanctam inire vitam. Et in contemplatiua vita diem expectare ſui obitus: in indumento pro certo habitus exterioris poteſtis cognoſcere voluntatem interioris animi.* La voluntad auia ſido dexar el ſiglo, y hazer la vida ſanta debaxo de la Regla de San Benito, y aguardar el dia de la muerte en exercicios de contemplacion; y por el veſtido exterior que trae, y vſa de Monge de San Benito, ſe puede conocer el animo que ha tenido, y en que perſevera de ſer Religioſo. Deſpues de muchos dias ſe reſolvieron en que ſalieſſe del Monaſterio San Vdalrico, y con ſu habito de Monge pues lo era, acabaſſe en el Oficio ſu vida; quitando la fealdad de ſuceder ſe por modo hereditario, y derecho de ſangre en eſtas Dignidades. Eſto es lo que dize Belcero en las palabras de arriba, porque no quiſo el Concilio contriſtar à tan Santo Varon, quitandole el habito Monacal, pues yà el eſtava dedicado à Dios con èl, y le faltavan pocos dias de ſu corta vida. Ocupado en los exercicios referidos, yà decrepito, de edad de noventa y tres años, ſe hallò con eſta enfermedad de años, con la de la muerte yà vezina; y dia de San Iuan, eſtando en ſu pobre cama, pidiò à los criados le llevaſſen à la Igleſia para dezir Miſſa, de que ſe admiraron, y aun creyeron eſtava, con la edad, y flaqueza, deſvanecido, haſta que les aſſegurò auer tenido revelacion para que dixeſſe dos Miſſas. Llevaró e à la Igleſia, y cumpliò con la ſolemnidad, robuſto, y fuerte, dandole fuerças quien le auia dado orden para lo hecho. Y no ſe haga nuevo dezir dos Miſſas, porque en aquellos ſiglos ſe dezian en muchas feſtividades, y no eſtava limitado, como deſpues lo diſpuſo el Derecho, por mandado del Sumo Pontifice Alexandro. Viviò San Vdalrrico haſta el quarto dia de Iulio, en que diò ſu alma al Señor, deſpues de auer recibido los Sacramentos de la Igleſia. Fue maravilloſo el olor, y fragrancia que exalava ſu Santo Cuerpo, que fue llevado al Monaſterio de Santa Afra, con Habito, y Cogulla Monacal, lo qual no

le

le vedaron, aun en vida, los Obiſpos, ſi bien le mandaron ſalieſſe à predicar à ſus ovejas. Diò viſta los dias que eſtuvo patente al general concurſo, à ſeis ciegos. Sanò quatro endemoniados, y muchos cojos bolvieron à ſus caſas con ſalud entera, y la recibierō quantos agravados de males le viſitaron: ocaſion para que el Templo mudaſſe el nombre, y dexando el de Santa Afra, ſe llame oy de San Vdalrico.

Mas Santos de la miſma Orden de Nueſtro Padre San Benito, en eſte miſmo dia quatro de Iulio.

S. PROCOPIO ABAD.

Año 1053.

Andr. Bamberg. Chron. Moraviçenſ. hiſtor. de Bohemia, Carl. Stengel. Bucelin. in Menol. Annal. & Aquila.

EN la Ciudad Olomucenſe de Moravia, la feſtividad de San Procopio Abad, y Confeſſor. Profeſsò la Regla de Nueſtro Padre San Benito, en el Monaſterio Breunovienſe de Bohemia, de donde ſaliò por Abad del de San Iuan Bautiſta de Moravia, y lo fue iluſtriſsimo en fama de ſantidad, y milagros, y muy celebre por los meritos de la predicacion Apoſtolica, y fruto del bien de las almas. Pero como ni los Sātos pueden huir la licencia, y deſenfreno de las lenguas del vulgo, tampoco San Procopio; y aſsi jugando del vocablo, y pervirtiendole, y mudandole, le llamaron Protcorbio, en Latin *Protcorbius*, y Aleman *Prodſo b*, nombre injurioſo, recibiendo eſte valdon en pago de los muchos beneficios que hizo à los de Moravia. Pero quanto mayor fue la paciencia del Santo, tanto mas grande fue el caſtigo que Dios hizo en aquella gente; porque eſtando vn dia haziendo burla del Santo en publico, y deſcaradamente, embiò ſu Mageſtad vn fuego del Cielo, que apoderandoſe de la Ciudad Olomucenſe, reduxo gran parte della à cenizas: con que aprendieron à tenerle el reſpeto, y agradecimiento debido, venerandole como à Santo. Entre ſus milagros, es mas digno de memoria vno, y fue, que yendo de camino en vn carro eſte Santo, el Demonio le quitò vna rueda, penſando eſtorvar el buen fin de ſu predicacion. Pero el Santo le mādò imperioſamente, en virtud de Dios, que hizieſſe el oficio de la rueda; y el, à peſar ſuyo, lo hizo, proſiguiendo el Santo ſu viage. Hizimos memoria deſte Santo à primero de Abril, quando paſsò deſta vida, y oy es dia de la trasnlacion de ſu Santo Cuerpo. Tienenle por Patron en la ſobredicha Ciudad.

¶ En el Monaſterio Murbacenſe, el tranſito glorioſo de ſiete Monges, que padecieron martyrio, deſpedazados por los Hunnos, crueles enemigos de la Fè de Chriſto, año de

Año *Belforeſt, Coſmog. Arnold. Duac. Menard. Bucelino.*

¶ En Eſcocia, los Santos Iunſtano Abad, Domicio, y Dimay, Monges, que iluſtraron aquella Provincia con ſu ſantidad, exemplo, y predicacion, y guiaron à la Bienaventurança à los ſubditos, y à los iguales, año de

Año *Leſseo, Bucelino.*

¶ En Claraval, el tranſito de el Beato Sigalo, Abad Clarimareſco, en Arteſia, Varon de admirable ſantidad, que deſpues de auer governado el rebaño del Señor con admirable prudencia, Religion, y acierto. Muriò piadoſamente en Claraval, año de 1328.

B. SIGALO ABAD.

Año 1328. *Memor. de Clarau. Hēriquez, Bucelino.*

¶ En Lombardia, el Beato Bertramo, Monge Ciſtercienſe, en el Monaſterio de Santa Maria de Carinto. Fue noble en linage, pero mas noble por ſus coſtumbres, y ſantidad. Al principio de ſu converſion, fue tentado de gula, acordandoſe de la meſa abundante, y regalada del ſiglo; pero venciò la tencion, ayudado de Dios, y del buen exemplo; y ſaliò tan amigo de abſtinencia, que llegò à ſer importuno à ſu Abad, pidiendo licencias para tenerla mayor, que la que manda la Santa Regla. Venerava con tan ſingular afecto à la Madre de Dios, que le era vn tormento grande, ſi alguno dudava de que eſtà en cuerpo, y alma en la Gloria: y aſsi, arrebatandole vn Angel, no en viſion, ſino realmente, le llevò à vn Templo, en el qual viò à Maria San-

BEAT. BERTRAMO.

Año *Robert. Ruſca, Ceſ. Mōt. Manrique, Henriq. Bucelino.*

Santiſsima cercada de los Coros de Patriarcas, Apoſtoles, y demàs Ciudadanos de la Gloria; la qual le recibiò con grande humanidad, y le dixo: *Scias pro certo, Bertrame, me in vtraque ſubſtantia; id eſt, corpore, & anima glorificatam, & die quadrageſimo à mortuis ſuſcitatam. Sabras por cierto, ò Bertramo, q̃ yo fui glorificada en ambas ſubſtancias; eſto es, en el cuerpo, y en el alma, y que fui reſuſcitada à los quarenta dias.* Llevòle tambien al Parayſo, en el qual viò à Enoch, y à Elias, que tenian en las manos vn Libro grande, en el qual eſtavan eſcritos con letras de oro los nombres de los eſcogidos, y entre ellos viò ſu nombre, y le dixeron: *Nunca tu nombre ſera borrado de eſte Libro.* Moſtròle la Madre de Dios en otra viſion lo que excedia la Congregacion Ciſtercienſe à las demàs Familias. Y finalmente, iluſtre en ſantas obras y revelaciones, fue à gozar de Dios, año de

S. BERTA, ABADESA.

Año *Molan. Bucelino, Menardo, Arnold. Duacenſe.*

¶ En Blandioco, la muerte dichoſa de Santa Berta, Abadeſa. Fue caſada con el Principe Sifrido, iluſtriſsimo, y pariente del Rey Clodoveo, y le diò cinco hijas, Gertrudis, Deotila, Geſa, Geſta, y Emma Muerto ſu marido, ſe fue à Santa Rictruda (porque eran viudas de dos hermanos) y juntando à las oraciones, los ayunos rogò à Dios que aprobaſſe la fundacion que penſava hazer de vn Monaſterio, en el qual fueſſe ſu Divina Mageſtad ſervido. Al tercero dia de ſu ayuno, eſtando en oracion, le ſeñalò vn Angel el Lugar de Blanciaco, ſobre la ribera del rio Tena, adonde auia edificado vn Monaſterio de Monjas Benitas (que deſpues fue de Monges tãbien Benitos de habito negro) entrò Monja, ofreciendoſe à Dios juntamente con ſus dos hijas Gertrudis, y Deotila. Fue digno de eterna memoria vno de los ſuceſſos de ſu vida; porq̃ como Ruodgario, el mas excelente de los Principes de aquel ſiglo, deſeaſſe ciego de paſsion, caſarſe con ſu hija Gertrudis, deſpues de eſtàr yà profeſſa, Santa Berta la puſo à vn lado del Altar en preſencia de todas ſus Monjas, y del Pueblo, y abriendo las puertas de la Igleſia, le hablò en eſta ſubſtancia: *Ves ai tienes preſente à la Eſpoſa de Ieſu Chriſto, à la qual han dado el Velo de Monja los Obiſpos Venerables, y eſtà en eſte Altar conſagrada à Dios: ſi te atreues à quitarſela à Dios, quitaſela. Noſotras, ſiendo vnas flacas mugeres, no podemos reſiſtirte con fortaleza de hombres: Dios, que es nueſtro defenſor, no nos deſamparara.* Oyendo eſto el Principe, ſe fue lleno de temor, y de enojo; y aunque procurò con el Rey vengarſe de Santa Berta, amparando Dios à la Santa Religioſa, no pudo nada. Reſplandeciò, y reſplandece haſta oy, celebre en milagros. Muriò año de

B. ISABEL, ABADESA.

Año *Memor. de la Camald. Bucelino.*

¶ En Italia, la Beata Iſabel Abadeſa. Fue de la nobiliſsima Familia de los Salviatos; y menoſpreciando el Mundo, con ſus vanas pompas, y regalos, tomò el habito de Nueſtro Padre San Benito, en vn Monaſterio de la Congregacion Camaldulenſe, llamado Broldomenſe, en el qual fue deſpues Abadeſa. Eſtando exauſto el Convento de ſuerte, que no tenia que dàr de comer à ſus Monjas, poniendoſe en oracion, alcançò luego el ſocorro, llegando à la Porteria dos hombres, que nunca ſe ſupo quien eran, y ſin hablar palabra, llevaron en quatro acemilas pan cocido, trigo, azeyte, y vino; y poniendolo en el Monaſterio, ſe fueron, deſapareciendoſe. Viò à Felipa de Bibliena, eſtando muy lexos, entre dos Angeles, con vna candela encendida en la manos, ſubir al Cielo; y dando vozes, y juntandoſe todas las Monjas, ſe averiguò auer muerto en aquella hora. Muriò eſta Bienaventurada año de

Dia 5. de Iulio.

SAN GVILLELMO ABAD.

SAn Guillelmo naciò en Alemania, en la Provincia de Babiera, de honeſtos padres, con mediania de eſtado, hazienda, y bienes de fortuna. Entrando à los diez años, le ofrecieron al Abad de San Emerano de Ratisbona, para que con otros de ſu edad aprendieſſe letras, virtud, y Religion. En todo ſaliò conſumadiſsimo; y en llegando en edad conveniente, pidiò el habito, à que aſsintieron el Abad, y Monges, conocidas

Año 1091. *Carl. Stang. Bucelino, in Menol. Annal. Germ. Aquil. Imper Annal.*

ſus

& Chron. Hirlaugial. Diuerſ. manuſcritos de Hirlaugia, P.Fr. Bern. de la Peña, Trithemi.

ſus partes, y talento. Paſsò los primeros años de la Religion, ſiendo en ella antiguo, ò anciano por la virtud, que ſon los verdaderos años del computo Religioſo. Veſtia ſiempre ſilicio, ſin mudarle en parte que pudieſſe verſe deſnudo; porque mirando las ſeñales penitentes, no retrocedieſſe compaſsivo, y acabaſſe confuſo ſu carrera. Ayunava todos los dias, y ninguno probò vino, ni carne, quãdo la extrema neceſsidad no le obligava à pedirla. Dormia tan poco, que parecia hecho de otra maſſa, que la comun, pues jamàs le buſcaron en ſu Celda, aunque fueſſe à deshora, que no le hallaſſen vacando à la oracion, ò à los eſtudios. En el Coro era muy puntual, y tan devoto, que prevenia las horas con oraciones ante la Divina Mageſtad; pareciendole, como èl dezia, que pues para hablar en el Mundo con alguna perſona de reſpeto nos miramos para diſcurrir vrbanos, y corteſes, con mayor preparacion ſe auia de hallar vn hombre ante la ſuma Mageſtad en Dios verdadero Sobre todo era humilde ſin enfado, pareciendole que indigno, y ſin meritos hazia compañia à los demàs Monges. Acudia à las oficinas mas baxas, como cantera donde ſe ſacan las firmiſsimas piedras de las virtudes Eſtudiò las Artes Liberales, y Sagradas Letras; y en todo ſaliò con tantas ventajas, que afirma el Abad Tritemio, fue el mas excelente ſugeto que gozò Alemania en muchos ſiglos. Fue dulciſsimo Poeta, y compuſo varios verſos à Santos ſus devotos. En las Matematicas, Aſtronomia, Ariſmetica, y Arte del computo, fue tan celebrado, que le conſultavan de diverſos Reynos, y à todo acudia, porque hizo eſtudio particular en nò perder el mas breve tiempo, juzgando por perdida mayor la que ſe haze de eſte precioſo teſoro.

Auia por eſte tiempo en San Salvador de Hirſaugia vacado la Abadia, y fue electo en ella San Guillelmo, aunque hijo de agena Caſa. Entrò en ella en ocaſion que el Conde de Calve, Patron que dezia ſer ſuyo, la auia vſurpado la grueſſa hazienda de ſu fundacion primera, y tenia privado à Frederico, Abad anteceſſor, con vn falſo teſtimonio que le auia levantado Pueſto en el Oficio San Guillelmo, no quiſo tener nombre de Abad, haſta la muerte del Abad injuſtamente privado, y en tomando el pulſo al Oficio, ſe moſtrò tan zeloſo à la Religion, que en breves dias diò luz aquel obſervante Monaſterio en el Imperio. Pidiò al Conde de Calve que cumplieſſe la eſcritura de fundacion de ſus anteceſſores: apremiòle con Cenſuras, y eſtrechos ordenes del Emperador Enrique, con que la Caſa bolviò en ſi, reſtituida en ſu primera obſervancia, con la abundancia de que carecia. Era de vn natural proprio para tratar almas, y tener ſubditos; inclinado à lo ſevero, ſin aſpereza; ſerio, ſin tocar en altivez y deſvanecimiento. A todos tratava con igualdad, ſola la virtud conocia mejor lugar en ſu juizio, y era premiada. No mudò el eſtilo de ſus penitencias, y rigores con el Oficio, antes los acrecentò, para entablar deſta ſuerte la literal obſervancia de la Regla. Diòle el Señor don de lagrimas, con que ſolia llorar, no ſolo ſus faltas, ſino las de los demàs hombres; y era en tanto grado, que algunos creyeron auia de cegar, ſegun le veìan continuo en la oracion, y exercicios del eſpiritu, derramando lagrimas tan copioſas Acudia à los ſubditos como Padre, à todas las neceſsidades con tan diſcreto modo, que todos recibian para ſus males medicina; y llegavan à creer que era Padre, que les amava, y queria como à hijos. Tenia gracia particular en conſolar afligidos, dandoles con dulces palabras, documentos diſcretos, y divinos.

Con los pobres era tan humano, y compaſsivo, que diſtribuìa generoſo, y liberal los bienes que le entravan por la puerta, ſin temor de falta en las neceſsidades mas eſtrechas. En vna ocaſion repartiò quanto trigo tenia en la panera, ſin dexar vn grano, afiançando en la poderoſa mano de Dios el forçoſo ſuſtento de ſu Caſa: y dize el Abad Tritemio, que ſubiendo otro dia de oracion, fueron à ver la panera, que hallaron haſta la cumbre llena, por modo de milagro, con

con que enseñò à sus Monges qual era el verdadero modo de atesorar en la tierra, y hazer como no pueda faltar para en la otra vida. Y como el Santo tenia en esta, y su govierno amparo tan cierto, y poderoso, no dudava en deshazerse de las alhajas, y copiosos frutos, por sustentar los hijos de Dios, que son los pobres encomendados en las haziendas de los ricos. Era por este tiempo Emperador Enrique Quinto, acerrimo enemigo de la Iglesia, en cuyos bienes auia metido la mano; vsurpando las presentaciones de los Obispados, Abadias, y Beneficios, por culpa de muchos Obispos, que deseosos de gozar el fruto destas Dignidades, lisongearon al Emperador, con cuyo sequito enfurecido, se opuso al Papa Gregorio Septimo, aunque los Obispos doctos, y que auian leido en las Escuelas Theologia, y los Sagrados Canones, le hizieron rostro; y entre los Abades que siguieron las partes de la Iglesia, fue San Guillelmo el principal, recibiendo en su Casa todos los que perseguidos del Emperador, carecian de quietud, y sossiego. Y con ser el Obispo de Heroipoli amigo del Emperador, y ambos de opinion cõtraria à la del Santo, sacò del Cesar privilegio, y exempcion en favor de su Casa, para que el Obispo no se intrometiesse con los Monges, cuya general golosina, y apetito de dominar en esta Casa, le auia hecho cometer algunos excessos indignos de Prelado; mas hallò al de San Salvador tan hombre, que huvo de bolverse corrido, y pesaroso à los limites de la razon, y justicia. No se contentò el Santo con esto, sino que para dar vn nudo indissoluble, fue à Roma à besar el pie al Sumo Pontifice, y traxo confirmacion, Bulas, y Privilegios de la libertad Monastica para San Salvador de Hirsaugia. En el camino tuvo vna enfermedad gravissima, y desconfiando los Medicos de su salud, acudiò al Señor, y la alcançò en termino breve. En Roma se encontrò con San Anselmo nuestro Monge, Arçobispo de Cantuaria, perseguido del Rey de Inglaterra, y se conciliaron los animos con lazo tan estrecho de amistad, que despues se acogiò el Santo Arçobispo al Monasterio de Hirsaugia, donde como solia en su Casa, acudia à los actos Conventuales, penalidades, y exercicios de la Religion; y esta amistad, como entre Santos, durò hasta la muerte, por estàr fundada en el servicio de Dios, que no acontece en la que tienen los pecadores, por tener su origen en la comunicacion de vicios, y ofensas de la Divina Magestad. Viuiase de continuo con temores del Emperador, y Obispos cismaticos, que perseguian à los aficionados à la Iglesia, y se les metian por casa, hasta introducirse en los Divinos Oficios. Escrupulosos los Monges, consultaron al Santo Doctor sobre el caso, à que respondiò con vna doctrina que observaron en adelante. Amonestadlos (dixo el Santo) del error en que viuen, de la descomunion en que estàn enlazados, y como no podeis comunicar con gente enlazada en la censura de la Iglesia, y apartada de su gremio: y si vsando de esta cortesia, y buena criança, y termino Religioso porfiaren obstinados, cierrese con ellos, y deseles con la puerta en los ojos, pues estàn tan ciegos, y se meten por la de la Iglesia, yà cumplido su termino vltimo, y peremptorio. Esta doctrina se practicò en San Salvador de Hirsaugia por San Guillelmo, tan alentado en la defensa del Sumo Pontifice, que fue su Casa vn roquero Castillo, donde se acogiò la Nave de San Pedro en Alemania; porque en lo restante del Imperio, ò no la davan acogida de voluntad, ò temerosos de la furia belicosa de Enrique, se portavan en todo con cautela. Vinieron à esta Casa con deseos de salvarse muchos que huìan del Emperador, y entregaron sus bienes, y personas; con que llegò la Casa à ser tan numerosa, como Santa, pues en esto fue reformadora de la Religion en Alemania; y en lo primero tuvo mas de ducientos Monges en su Clausstro, que en la Orden de San Benito es numero mayor que vn millar en las Ordenes donde no se les dà tan cumplidamente lo necessario: saliendo à pedirlo fuera de los Monasterios, conforme à los Institutos Santos de las Ordenes Mendi-

dicantes; y passò à tanto punto la fama, que diò San Guillelmo à cien Casas Monges para Abades, que introduxeron vna observancia milagrosa, aviendola hallado quando tomò su govierno con solos quinze, afligidos con la persecucion de sus Patronos; y no se quedò en esto el animo de San Guillelmo, sino que edificò siete Monasterios observantes, y numerosos. Salia muchas vezes el Santo à predicar, y à desengañar el Pueblo ignorante, à quien los Obispos parciales del Cesar persuadian que el Pontifice era quien alborotava el Mundo. Contra esta mala doctrina trabajava el Santo, y en confirmacion de que era la suya verdadera, viniendo vn dia de vn Lugar cercano, acompañado de aficionados que le seguian, encontrò con vn pobre, que se sustentava con dos muletas, por tener el lado derecho seco hasta la planta desde el principio de la pierna; invocò San Guillelmo el nombre de Iesus, y le diò salud, y fuerças, arrojando las muletas; y pregonando todos, que San Guillelmo era Maestro de verdad, pues el Señor, que lo es por essencia, favorecia con semejantes obras sus palabras. En otra ocasion estava vn Monge, que se llamava Gerardo, manco de vn braço, y con solo enderezarsele el Santo, le diò su primera salud. Auian venido innumerables pobres, y gente perseguida de los Soldados del Cesar, y Principes, assi Seculares, como Eclesiasticos, à favorecerse de San Guillelmo, à quien venerava Enrique, y en sus yerros mayores guardava al Monasterio justo decoro: hallòse el Santo sin prevencion para tantos, mas con apacible rostro, y desahogo grande, mandò echar en nombre de Iesu Christo vna red en el rio, y sacò gran numero de pezes grandes, aunque desigual al excessivo de los que le seguian; y con èl le aconteciò lo que al Señor en otra ocasion con los pezes, pues satisfizo à los que venian à valerse de San Guillelmo, y sobrò mucha cantidad para los que llegaron despues. En varias ocasiones con poco pan cocido, y vianda limitada, satisfizo numeroso concurso de gente, que venia à su puerta; con que su opinion creciò en Alemania tanto, que en tiempos tan procelosos, hallaron en su casa quietud los que deseavan gozarla para su alma. Y lo que acredita mas su opinion para con el Emperador feroz, y terrible, es, que se acogian à San Guillelmo muchos, que el Emperador privava por fieles à la Santa Iglesia; y lo disimulava, temeroso de algun castigo del Cielo; passando sin exasperarse con el Santo, aunque tenia tantos Eclesiasticos de su parte Enrique, que le afeavan el mostrarse timido contra vn Monge, quando estavan tantos Prelados por su opinion. Conservòla siempre el Santo hasta su muerte, perseverando en las penitencias como el primer dia. Antes del vltimo le diò vna enfermedad, que le fue consumiendo poco à poco. Hizo que le dixessen Missa en vn Oratorio, y recibiò el Santissimo en ambas especies (costumbre que aun durava por aquellos siglos) Luego recibiò el de la Extrema-Vncion; y buelto à su Celda, hizo vna platica à sus Monges, exortandoles à la Regular observancia, y à cinco de Iulio diò al Señor su alma. Fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, donde el Señor obrò por èl muchos milagros. Su fiesta se celebra este dia en el Obispado de Herbipoli, con Oficio doble; y en el de Ratisbona, por ser natural suyo, con el mismo Oficio para este Santo Abad, donde se puede conocer la gran opinion que con èl tenia. Viuiò sesenta y cinco años, fue Abad veinte y dos; muriò el de mil y noventa y vno.

Mas Santos de la misma Orden de Nuestro Padre San Benito, en este mismo dia cinco de Iulio.

EN Inglaterra, el Transito de Santa Moduvena, Abadesa, Maestra de muchas Santas Virgines. Fue admiracion de los mismos Reyes, y hõra de Inglaterra en Irlanda. El Rey Ethe- S. MODVVENA, ABADESA. Año 650.

Nicol. Harpsfel. Hug. Menardo, Bucelin. in Menol. & tom. 7. SS. Ord. Noſt.

Etheluvoldo, eſcriven que le embiò deſde Inglaterra à Irlanda, à ſu hijo Alfredo, para que le curaſſe de vna enfermedad peligroſa, y le curò milagroſamente, y con ſu ayuda fundò deſpues dos Monaſterio de nueſtra Ordé, el Polliſuvertenſe, y otro junto à Streneshalio, en los quales juntò vn gran numero de Eſpoſas de Chriſto. Entre ellas fueron las mas cèlebres las Santas Athea, y Oſitha, hija del Rey Redualdo, y à eſta puſo por Abadeſa en el primero. Ella, inſpirada de Dios, con varonil eſpiritu, hizo vida ſolitaria en la Selva Andreſia, cerca de Burtonia, con grande rigor y aſpereza; y acabando heroycamente ſu carrera, mereciò el premio de la Bienaventuranza, y ſu Cuerpo bendito fue pueſto en el Monaſterio Burtonenſe año de

Floreciò por los años de 650.

B. EVERARDO.

Año *Raiſsio, ex Martyr. S. Villarenſe, Henriq. Bucelino.*

¶ En el Monaſterio de Brabante, llamado Villario, la muerte del Beato Everardo, Lego, Varon de grande ſantidad; el qual, por auer ſido obſervantiſsimo del ſilencio, le llamavan vulgarmente el Taciturnio, ò Silenciario. Refiere Rayſio vn raro exẽplo deſta obſervancia. Eſtando vn dia en el Convento, paſsò vn Soldado, y pidiòle que le moſtraſſe el camino para donde iva: hizolo Everardo, y el Soldo le preguntò otras muchas coſas, à las quales no reſpondiò palabra, por mas que ſe lo rogò: entonces el Soldado, precipitado en colera, y enojo, diòle vna boferada, y el Siervo de Dios hincado de rodillas, puſo la otra mexilla, y diòle el Soldado otra; y luego tomando la rienda del cavallo para montar en èl, el Santo Religioſo le fue à tener el eſtrivo; y aviẽdo montado, y conſiderando lo mal que auia hecho, deſmontòſe dèl, y de ſu colera le pidiò perdon, derramãdo muchas lagrimas; y no mucho deſpues, diſponiendo ſus coſas, ſe vino al Convento, y pidiò el Santo Habito, y Cogulla blanca, y ſe la dieron. Era en eſtremo ſencillo, como ſanto, y eſtando en la granja de Heyveleer, viò algunas vezes vnas yeguas de vn Soldado, y cavallos, que ſe comian vn ſembrado del Convento, ſin poderlo nadie remediar. Vna vez ſaliò el Santo Varon, y hallandolas en el ſembrado, y quien callava con los hombres, quando el hablar no era neceſſario, hablò con los brutos, y dixoles: *Porquè voſotras beſtias, que ſois criaturas de Dios, conſumis el ſuſtento de los Siervos de Dios? En virtud de Dios os mando, que de aqui adelante no comais los panes de los que le ſiruen.* Coſa maravilloſa! Al punto aquellos animales, corriendo ſalieron de la heredad, y nunca mas à ella bolvieron. Aſsi honra Dios à los que en ſanta ſimplicidad, y obediencia, les ſirven. Y no mucho deſpues le fue à gozar eternamente, año de

B. FULBERTO.

Año 860.

¶ En el Monaſterio de Corbeya, el Beato Fulberto, muchacho novicio, que herido de muerte en la cabeça con vn golpe, que vn compañero ſuyo le diò con vna tabla; y llevandolo con grande humildad, caridad, y paciencia, acabò ſu noviciado con la vida. La gloria q̃ poſſee, moſtrò luego que muriò, Nueſtro Señor à ſu Maeſtro S. Anſgario (que deſpues fue vno de los Santos Apoſtoles del Septentrion) y aſsi, quando le dieron aviſo de vn ſuceſſo como eſte entre dos novicios, reſpondiò: Yà lo sè, y le he viſto que eſtà entre los Coros de los Martyres, por la paciencia, y por el amor que tuvo al que le quitò la vida, año de 860.

Vida de S. Anſchario, Martyr. S. Bucelin. vbi ſupr.

B. MARTA.

Año 1250.

¶ En el Monaſterio cerca de Bruſelas, llamado Camara de Santa Maria, la B. Marta Virgen, Monja Ciſtercienſe; en el qual, deſpues de auer ſervido mucho tiempo à la B. Aleyda leproſa, con grande caridad, humildad, y paciencia, como participò de ſus trabajos en eſta mortal vida, aſsi del premio en la eterna, y eſtà en ella gozando de Dios en la Gloria. Eſta felicidad le profetizò Aleyda antes de ſu muerte, diziendola: Hermana, ten buen animo, y perſevera en el bien, porque he rogado à Dios por ti, y me ha oìdo, y eſtà prevenida tu morada ſiempre, y eſtà con los eſcogidos en el Libro de la Vida. Floreciò por los años de 1250.

Vida de Santa Aleyda, à 11. de Junio, y Ioan Guill. Menol. Ciſterc. Bucelin. vbi ſupr.

S. ADEODATA.

Año 611.

¶ En Eſpaña, en la Imperial Ciudad de Toledo, Santa Adeodata Virgen, y Monja de nueſtra Orden. Fue natural de dicha Ciudad, y de ſangre iluſtriſsima de los Godos. Viuiò con las Monjas de nueſtra Orden, ſiendo Beata, ò enſeñada de ellas

en

Mart. Hispano, Luitprando, año de 611. P. Fr. Geronimo Roman, fol. 300. Tamayo de Varg. in notis ad Luitprand. fol. 33.

en la dicha Ciudad. Passò à la Ciudad Lunense con sus padres, desde la qual se correspondia con Nuestro Padre San Gregorio Magno por cartas que trae el Martyrologio Hispano, y el Santo la respondia, animandola à seguir la virginidad, y perfeccion. Deseò ser Monja Benita; pero su madre Fidancia no se lo permitia. Passò à Roma à visitar los Santos Apostoles, y comunicò con el Santo Pontifice su vocacion, y la resistencia de su madre; y el Santo la diò carta para Venancio, Obispo Lunense, en la qual le mandava, que compusiesse à la madre, siendo necessario, para que diesse libertad à su hija para ser Monja. Tomò la Cogulla, y sus virtudes fueron tantas, que mereciò ser Abadesa, y Nuestro Padre San Gregorio la embiò vn Navio, para que con su valor, y vso, socorriesse las necessidades de su Monasterio, haziendole exempto de todo genero de tributos. Fundò otro Monasterio en la Ciudad Lillabitana, y el Santo Pontifice le concediò licencia para consagrar por medio de Obispos su Iglesia, para la qual le embiò Reliquias. Floreciò en todo genero de virtudes, y passò à gozar de Dios este dia, año de 611.

Dia 6. de Iulio.

S. GOAR, CONFESSOR. Año 590.

Mart. Romano, Vvãdelb. Vinc. Vellnac. Aub. Mir. Ioan Molanio, Maurolic. Bucelin. vbi supra, & Annal. Germ. & Bened. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Goar en Aquitania, de linage ilustre. Sus padres fueron, George, y Valeria Criaronle en toda virtud, dando à su juventud Maestros, que le sacaron hombre famoso en letras humanas, y divinas. Saliò en su vida admirable, insigne en sus obras, gracioso en la vista, humilde en el espiritu, casto en el cuerpo, entero en la Fè, y perfecto en sus acciones. En breves dias llegò à la cumbre de la perfeccion, entendiò celestiales secretos, y por èl obrò su Divina Magestad grandes milagros. Ordenòse de Sacerdote, y pareciendole que la Patria era poco à proposito para generosos animos en el camino del Señor, se determinò dexarla, para seguirle; y caminando à los fines de Francia, su Reyno natural, se fue à la Diocesi de Treveris; y en las riberas del Rin, conocido rio, con licencia del Obispo edificò vna Iglesia en honor de la Madre de Dios, y del Sagrado Bautista, y junto à ella vn Eremitorio, que en breves dias creciò à ser Monasterio, poblandose de muchos, que abriendo los ojos, con la vida, predicacion, y trato de Goar, dexaron el siglo, y se sugetaron al yugo suave del Señor, debaxo de la Santa Regla de Nuestro Padre San Benito. Buscando vn Monge que fuesse Abad, y Cabeça de aquella Comunidad, porque San Goar no quiso este honor, contentandose con ser el Presbytero de aquel Monasterio. Mas de suerte era estimado en toda la comarca, que acudian à èl en todas sus necessidades como à seguro refugio. Era muy dado à la contemplacion, gastando la mayor parte de la noche en ella. Traìa vn silicio muy aspero junto à las carnes, que solo le mudava para la ordinaria diciplina que tomava en la Celda, tan sin piedad, que mas parecia deseo de victoria de su cuerpo, que cosa vsada entre personas penitentes. Dormia sobre vna tabla, y pocas horas; y assi, gastava toda la noche restante en el Coro, y despues, hasta el dia, acompañava el Santissimo Sacramento; y aun entre dia, los ratos que se faltava al Coro, assistia haziendo cõpañia al Señor, sintiendo que vn breve rato estuviesse sin algun Monge el Oratorio, ò Iglesia. De dia acudiò al cõsuelo de muchos que venian à pedirsele, embiando à todos alegres, y dando al Señor gracias, por la merced que les hazia, teniendo en la tierra quien les diesse consejos celestiales. Tambien le llevavan los enfermos, ò pedian que les visitasse; y en poniendoles las manos en la cabeça, alcançavan salud. Todos los dias dezia Missa por el estado de la Iglesia, y rezava vn Psalterio. Pidiò al Abad le diesse el Oficio de Hospedero, para recibir los que venian à Casa tan Santa; y los hospedava cariñoso, y apacible, lavandoles los pies, y dandoles la mejor ropa que podia, y con regalo, y agasajo acudia à su comida; y si acaso eran pobres los huespedes, porque vergonçosos no dexassen de dar à su cuerpo lo necessario, comia cõ ellos,

mas por ceremonia, que por vicio, ò guſto de los manjares.

Era Obiſpo de Treveris Ruſtico, perſona poco afecta à los Religioſos, de aquellos, que diziendo quieren mal ſolo à los malos, y que no ſon obſervantes, para cumplir con el Mundo, en ſu dictamen no ay Religioſo bueno, y aſsi aborrecen à todos, ſin excepcion; y es la razon, que muchas vezes los obſervantes, y tales Prelados ſon opueſtos en el exercicio de las virtudes. Eſte Obiſpo, pues, no podia ſufrir que le dixeſſen tantos bienes de San Goar, no creia los milagros que los devotos referian; eſtorvauale predicaſſe, aunque era el fruto maravilloſo de ſu doctrina. Dezia de San Goar, que era poco abſtinente, y que comia con los hueſpedes, y peregrinos, coſa indigna de Santos, que han de ſer muy abſtinentes: y que aſsi la ſalud que recibian ſus devotos, era por arte diabolica, y pacto que tenia con el enemigo, ſiendo èl vn Encantador. A tal extremo llega muchas vezes el odio contra los Siervos de Dios; pues ſi à los obſervantes amàra en Chriſto eſte Obiſpo, no ſe precipitara con juizios tan diſformes. No falta quien à los poderoſos liſongee; y aſsi, dos criados de Ruſtico, Capellanes ſuyos, ſiguiendole el humor, dezian contra el Santo Monge Goar, y calumniavan ſus acciones. Si predicava, le gloſſavan ſus palabras, y ſervian, dandole motes gracioſos en la meſa de el Obiſpo, que eſta era la lectura de aquel Prelado. Entre eſtos dos Miniſtros, y el Obiſpo trataron de levantarle que era Hechicero, Magico, y engañador del Vulgo; con que embiò à los dichos Capellanes al Monaſterio de San Goar, que eſtava ſugeto al Obiſpo, y à tal exceſſo de Prelado. Fueron Albiuvino, y Adolovino à la Caſa, y Celda de San Goar; y cauteloſos dixeron, que el Obiſpo le llamava para averiguar ſu vida; y como eſta era en ſervicio de Dios, ſin alterarſe, ſe moſtrò obediente; y como hazia oficio de hoſpedero, les agaſſajò con policia, y caridad; y porque era yà tarde, les rogò hizieſſen noche, que ſe les ſerviria como à ſu dueño: aceptaron la oferta, deſeoſos de calumniar en aquel breve tiempo ſus acciones, y en las que el Santo, como oficioſa abexa, ſacava provecho para ſu alma; ellos, como venenoſas abiſpas, ſacaron daño para ſus almas. Eſtuvo el Santo aquella noche en ſus exercicios ordinarios, y à la mañana rezò las Horas del dia, y dixo Miſſa; mandando ſe previnieſſe almuerço para los Capellanes de el Obiſpo; con que tomando èl vn bocado en ſu compañia, hizieſſen con menos embarazos el viage. Auian ellos eſperado tal ocaſion; y aſsi, con vozes ſobervias le dixeron: No participan los Siervos del Señor Obiſpo con hombres glotones, y que en las primeras horas del dia ocupan el eſtomago con viandas; todos profeſſamos la abſtinencia como loable virtud, y tu, engañador, y vicioſo, la dàs de mano? Eſtas ſobervias palabras le dixeron, como ſi el Siervo de Dios no acudiera benevolo à tales acciones, movido de caridad, porque el camino, y frio no les hizieſſe daño; y como ſi faltando en eſto, no le calumniara la gentecilla de poco exercicio en las obras de caridad, para moſtrar alguna engañoſa apariencia de juſticia en la dilacion ofrecida. El Santo diò ſuficiente reſpueſta para animos mas diſpueſtos al ſervicio de Dios; diziendo, como no deſeoſo de embarazar el eſtomago (ageno eſtilo de ſu profeſsion) auia obrado en la ocaſion preſente, ſino la caridad, y precepto del Señor para con los Peregrinos, y hueſpedes, à quienes no ſolo ſe les ha de ofrecer caſa, y lo neceſſario para ſus perſonas, ſino obligarles à que lo reciban con efecto, como lo hizieron dos Diſcipulos con el Señor, camino de Emaus, quando fingiò que queria paſſar de largo. Eſtando en las razones referidas, le aviſaron como en la Porteria eſtavan dos paſſageros, que pedian algun bocado para el camino: diò parte dello al Abad, y llevandoles à la pieza para eſto diputada, les diò ſu almuerço, haziendoles compañia à la meſa. No quiſieron mas los Capellanes; y aſsi, dixeron que

ivan

ivan à dar cuenta al Obiſpo de acciones tan agenas de Monge, para que con afrenta le llevaſſe à ſu Tribunal para ſer caſtigado. El Santo, con mucho amor, les dixo, que pues no querian aquella humilde refeccion, la llevaſſen en las vizazas para deſayunarſe, quando fueſſe ſu guſto, que èl iria ſiguiendoles poco à poco. Caminaron haſta medio dia, y ſintiendoſe acoſados de la hambre, dixo el vno, que ſe deſayunaſſen, porque èl yà iva deſmayado con el exercicio del camino. Dilataronlo haſta vn arroyo que le cruzava, para beber en èl, y refreſcarſe: llegaron à èl, y hallaronle ſeco; y mirando las vizazas, las hallaron vacias: con que Albiuvino cayò del cavallo caſi muerto, y Adolobino eſperò à que llegaſſe San Goar, à quien rogò ſe dolieſſe de ſu neceſsidad, y acudieſſe en ocaſion tan apretada. Dixole el Santo: Acuerdate hijo, que Dios es Caridad, y quien la tiene, poſſee à Dios; por eſſo os roguè eſta mañana, no vicioſo, ſi no caritativo, que tomaſſedes vn bocado. Eſtando diziendo eſtas palabras, paſſaron tres Ciervas, y mandòlas el Santo por la obediencia, que vinieſſen à ſu mano. Llegaron ellas domeſticas à San Goar, que en vn vaſo las ordeñò vn poco de leche, con que refreſcò à ſus emulos los roſtros; y mandandoles bolver al arroyo, hallaron agua, y en las bolſas el almuerço que ſe auia deſvanecido. Refrigeraronſe, y deſpedidos de Goar, fueron al Obiſpo, à quien refirieron lo ſucedido en ſu viage. No atribuyò à la virtud de de Dios el Obiſpo Ruſtico tales acciones, ſino que ſiendo el juizio vno con el nombre, atribuyò à hechiceria, y embeleco las maravillas que Dios obrava por ſu Siervo; diziendo, què como podia obrar milagros, quien por la mañana comia, y bebia? Pues los Santos antiguos, y Monges milagroſos, ſolian paſſarſe vno, y dos dias ſin guſtar comida? Haziendo eſta moſa de San Goar, tenia en la Igleſia el Obiſpo todo el Pueblo afecto al Santo, para afrentarle en ſu preſencia, y perſuadirle à que le tuvieſſen por embuſtero.

Entrò San Goar, tomò agua bendita, y de rodillas hizo oracion devoto; y levantandoſe, como venia caluroſo, quitòſe el manteo, y viò que à vn rincon entrava vn rayo del Sol, y formava à la apariencia primera vn madero, ò palo, donde colgò ſu ferreruelo, y le ſuſtentò la mano poderoſa de Dios, con admiracion de todos, è incredulo al juizio que el Obiſpo tenia hecho, y opinando, que Goar no era ſencillo, y virtuoſo; mas como primero dixo, que era arte del Demonio con la que obrava aquel hombre glotòn, y ſin virtudes, increpò al pobre Monge, rodeado de los Clerigos que aſſentian, como ſi fuera algun Oraculo, à ſu Prelado, aunque los Seglares ſiempre con ſana intencion favorecieron ſu cauſa. Reſpondiò el Santo con gravedad, y modeſtia: Yo nunca vsè Arte Magica; y ſi Dios vsò el milagro de las Ciervas, y con vn rayo de el Sol ſuſtentò mi capa, todo es niñeria para ſu Omnipotencia; pues ſe manifieſta mas en tolerar à los que eſtamos preſentes, ſi acaſo no obramos como debemos en ſu preſencia. En eſte punto andava la cauſa de San Goar, ſiendo la calumnia, y Tribunal aparatoſo, aunque flacas las acuſaciones contra ſu inocencia; quando entrò al Obiſpo vn Siervo, llamado Leovigio, con vn niño expoſito en los braços, nacido de pocos dias, para que ſu Señoria, à cuya cuenta eſtava tal obra de caridad, le dieſſe el ſuſtento que ſolia à otros de tal calidad como eſte. Viſto por el Obiſpo el niño, eſtimò la ocaſion en que venia; y aſsi, buelto con menoſprecio al Religioſo, dixo: Aora verè yo quien ſois vos, ſi es fingido quanto de vos me refieren, y yo he viſto, ò ſi la ſantidad vueſtra es verdadera. Y bolviòſe al Pueblo con eſtas palabras riendoſe, como ſi le tuviera yà cogido en el lazo: Parece, ſeñores, comprada la ocaſion, para probar la vida de eſte Monge, que pues la paſſa apartada de los hombres, mas obligacion tiene para hazerles conocidas ventajas (como ſi los que profeſſan eſtado mas perfecto, no cayeſſen cada dia, como flacos, y quebradizos en miſerias;

pero la natural antipatia le obligava à tan deſſazonado diſcurſo.) Mandote (dixo el Obiſpo) en virtud de ſanta obediencia, que obligues à eſte niño, nacido de tres dias, que declare los nombres de ſus padres con claridad, y diſtincion; y ſi no tuvieſſe efecto tu mandato, quedarèmos porſuadidos à que eres Mago, y Hechizero, y como à tal ſeràs condenado à muerte, para que en ti ſe enmienden los que, como tu, viuis con embelecos, y ſingulares exercicios. No pudo llegar à mas el extremo de opoſicion, ſi no con el eſtado Monaſtico, con aquel Monge, Santo en vida, y proceder virtuoſo. Afligiòſe mucho San Goar, viendoſe obligado por el que era ſu Prelado (que como he dicho, aquel Monaſterio aun no gozava, haſta el exceſſo deſte, del privilegio de exempcion, que con tan diſcreto, ſanto, y bien mirado juizio, la Sede Apoſtolica ha concedido à las Religiones) Afligiòſe ſobre manera San Goar, viendoſe apremiado à coſa tan injuſta, que ſi la ponia por obra, parecia preſuncion, y atrevimiento; pues no ſe debe ocurrir à pedir à Dios milagros, en prueba de verdades que pueden con humanos teſtimonios comprobarſe; y pareciale que el diſcurſo de ſu vida era baſtante mueſtra de ſu inocencia. Y para evadirſe, dixo, que aquella prueba era para Varones perfectos, y no para èl, que era deſpues de auer hecho lo que podia inutil Siervo. Mas inſiſtia el Obiſpo, quanto las eſcuſas de San Goar crecian. Y aſsi, obligado San Goar, por obedecer al Obiſpo, y temiendo que los preſentes, en cuya opinion la ſuya eſtava entera, y le miravan con aficion, por los exercicios ſantos en que le veian, como obſervante Religioſo ocupado, no ſe mudaſſe, y ſe la dieſſen de Hechicero, como el Obiſpo pretendia; y creyeſſen que los demàs milagros haſta aquel dia, auian ſido hechos por arte del Demonio, pues faltava en ocaſion tan forçoſa à vna obra con que las demàs quedavan comprobadas. Puſoſe en oracion, y levantadas las manos, dixo: Señor mio, que por remedio del hombre tomaſteis forma de Siervo, permitid que conmigo, que lo ſoy vueſtro, ſe mueſtre vueſtro poder en la preſente neceſsidad en que me hallo, para que el Obiſpo Ruſtico, y el Pueblo preſente conozca que mi amor es verdadero, y que os ſirvo ſin ficcion, como mi mayor emulo pretende. Dicho eſto, ſe levantò, y acercandoſe al niño, preguntò al que le tenia en los braços, què edad tenia aquella criatura? Reſpondiòle, que tres dias, como de vna cedula conſtava. Y alli desfaxandole, para ver ſi auia recibido agua del Bautiſmo, le hallaron en los pechos: dixo el Santo, pues yo invoco la Santiſsima Trinidad, y en ſu nombre te mando, que declares aqui los nombres de los padres que te engendraron. El niño en voz clara, y que todos lo oyeron, y entendieron, eſtendiò la mano (que fuera de los faxeros tenia) y ſeñalò al Obiſpo, diziendo, mi padre es eſte Obiſpo Ruſtico, y mi madre ſe llama Flavia. Deſta manera, por juſto juizio de Dios, quando pretendiò Ruſtico calumniar las obras publicas de eſte Monge, que auia de eſtimar por lo que eran, y ſer hechas en ſu Obiſpado, quedaron las ſuyas feas, y torpes, patentes à la luz del dia, cayendo en el hoyo que para San Goar auia preparado; y como rabioſa oveja, muriendo ſu honor con la herida que en el de tan Santo Monge pretendia, y aſsi cayò en el lazo que tenia pueſto al inocente. Confuſo el Obiſpo, y valiendo por muchos teſtigos ſu culpada conciencia, no ſe pudo acoger à llamar embeleco eſte claro teſtimonio por èl pedido; y aſsi, arrojado à los pies del Monge, le pidiò perdon, corrido ſi no del pecado (que ſi ſeria) de la opinion perdida entre ſus ovejas, preſentes à la evidente prueba de ſu vida. San Goar no quiſiera auer nacido, ſacando grandes gemidos de ſus pechos, conſiderando el hecho. Y buelto al Obiſpo, le ſignificò con lagrimas, y razones quanto ſentia ver ſu pecado publico, à inſtancia de ſu dañado juizio. Dixole quan obligado eſtava à exercicios de penitencia, pues ſe auia expueſto à juizio de Sacerdotes, y Seglares legos; que hizieſſe ſiete años de penitencia, y rogaſſe à todos le encomen-

mendaſſen à Dios en ſus oraciones, y penitencias, à que èl ſe ofrecia, aunque pecador, y miſerable, aſſegurandole de parte de Dios la remiſsion de ſu culpa, ſi la penitencia era verdadera. Llegaron las nuevas de tal ſuceſſo à la Corte de Sigeberto Rey de Francia, y llamando à San Goar, no pudo acabar con èl que le refirieſſe lo ſucedido; diziendo, que pues lo ſabia de otros, no le mandaſſe abrir la boca contra el vngido del Señor. Admiròſe el Rey de ſu modeſtia, y buelto à los Grandes, les contò el milagro de las Ciervas, y ſuceſſo del Obiſpo; afirmando todos, que fueſſe pueſto Goar en aquella Silla, y Ruſtico, como indigno, privado de la Dignidad, y pueſto en lugar de vergonçoſa penitencia. Reſpondiò el Santo, que antes padeceria muerte, que ver por ſu ocaſion al Obiſpo fuera de ſu Silla, que como para el pecado del Rey auia perdon, mediando verdadera penitencia, la avria para el Obiſpo, que arrepentido tenia acerbiſsimo dolor de auer pecado; y que el juizio de aquella culpa no era de ſu Mageſtad, ni de los Grandes, ſegun los Sagrados Canones, y Decretos Aſsi es verdad, reſpondiò el Rey, mas juntarè yo, con licencia del Sumo Pontifice, vn Concilio donde los Obiſpos depongan à Ruſtico, y entonces yo te pondrè en la Silla, y Obiſpado de Treveris. Callò humilde San Goar, y pidiò licencia al Rey para ir à ſu Monaſterio, y amada Celda, y conſultar con Dios lo que le convenia hazer en eſte caſo. Diòle el Rey licencia, citandole para la Ciudad de Metz de Lorena de alli à veinte dias, donde ſe determinaria eſte negocio. San Goar entrò en ſu Monaſterio, y recogido entre las quatro paredes de ſu Celda, pidiò afectuoſo al Señor, le libraſſe de carga tan peſada, como era ſer Obiſpo, pues èl conocia con la dificultad que ſe ſalvan todos los que por eſta Dignidad paſſan. Y como inſtaſſe poſtrado todos los dias con lagrimas, y gemidos, ſalidos de lo mas intimo del coraçon, oyòle el Señor, que le regalò, dandole vna enfermedad, que le durò por eſpacio de ſiete años; encomendando à Dios à Ruſtico el Obiſpo, ofreciendole parte en ſus dolores para el perdon del pecado cometido. Al fin deſtos años, deſeoſo el Rey Sigeberto de ver à S. Goar, embiò por èl à ſu Monaſterio con vna litera para gozar de ſus platicas del Cielo. Mas el Santo, conociendo por revelacion divina ſu cercana muerte, le reſpondiò como no era poſsible, por eſtàr yà muy cercano à la otra vida, que le embiaſſe à Euſebio, y à Agripino Sacerdotes, eſtimados del Rey, y amigos de ambos, para q̃ en aquel punto vltimo le hizieſſen compañia; que por ſer perſonas tan exemplares, eran importantes en tal hora. Sintiò el Rey la reſpueſta, y moſtrò con lagrimas la aficion que à San Goar tenia; mandò à los Sacerdotes que fueſſen al Monaſterio de San Goar, y le aſsiſtieſſen haſta ſu muerte, cumpliendo quanto dixeſſe el Santo con cuydado, y diligencia. Paſsò el Santo ſiete años, y tres meſes ſiempre enfermo, con que ſe librò de ſer Obiſpo, que fue el temor que ocaſionò ſus ahogos. Hallandoſe yà vezino à la muerte, recibiò los Sacramentos de la Igleſia, y à ſeis de Iulio diò al Señor ſu alma, obrando por èl varios milagros, como en vida lo auia hecho. Muriò por los años de ſeiſcientos, y deſpues Pepino, padre de Carlo Magno, le dedicò vn Templo, que fue conſagrado à ſu nombre.

Mas Santos de la miſma Orden de Nueſtro Padre San Benito, en eſte miſmo dia ſeis de Iulio.

EN Roma San Eſtevan, quinto de eſte nombre, el qual como tuvo el nombre del Santo Protomartir, aſsi le imitò en el amor de los enemigos, del qual dize el Padre Bucelino, que trata en otra parte. SAN ESTEVAN. *Bucelino.*

¶ En Inglaterra, el tranſito de Santa Sexburga, Reyna, y Abadeſa Elingenſe, hermana de Santa Ediltruda Reyna, iluſtre en ſantidad, y en milagros. Fue hija de Anna, Reyna de los Anglos, ò Ingleſes Orientales, S. SEXBVRGA. Año 703. *Bucelino.*

les, y casada con el Rey de Cancia, llamado Earcomberto, y su Compañera, y Maestra para todas las cosas buenas, y entre otras tales alcançò dèl que desterrasse de su Reyno la Idolatria, y que mandasse, debaxo de graves penas, que todos sus vassallos guardassen el ayuno de la Quaresma. Servia à su marido, como Sara à Abrahan, Rebeca à Isaac, y Raquel à Iacob. Era apacible con los de Palacio, pidiosa con los menesterosos, limosnera con los pobres, compassiva con los afligidos; y en fin, exemplo de Reynas. Muerto su marido, se retirò à nuestro Monasterio Brigense, que està en Francia, professando la Regla de Nuestro Padre San Benito. Despues passò à Inglaterra, y viuiò en el Monasterio Elingense debaxo de la obediencia de la Abadesa Ediltruda su hermana; y muerta esta, fue successora suya en la Abadia. Su vida fue de rara humildad, mortificaciò, y exercicio de todas las virtudes, y aspereza; y aviendo governado el Convento treze años, passò à los Palacios Celestiales, año de 703.

SAN GVILLELMO, OBISPO.

AÑO 1119.

Philip. Seguin. Hildebert. Othon, Friting. Sigeb. Claud. Rober. Ioan Cher. Bucelino.

¶ En Francia, el Beato Guillelmo, Obispo Catalaunense. Fue de la noble Familia de los Campellos; pero mas noble por sus obras. Fue Discipulo de nuestro San Anselmo Laudunense, y despues Arcediano de Paris, y Canonigo Regular de S. Victor, y promovido al Obispado Catalaunense, despues de la muerte de Hugo XXXXIX. Prelado de aquella Silla, y por los meritos de su santa vida. Vsò de las rentas de su Obispado, y riquezas de su patrimonio, no en cosas profanas, sino dignas de vn tan gran Varon Ecclesiastico. Fundò, siendo Obispo, el Monasterio de Tres Fuentes de nuestra Orden: y quando yà era entrado en edad, fatigado con muchos trabajos, y falto de fuerças corporales, creciendo las de su espiritu, renunciò el Obispado, y tomò la Cogulla blanca en nuestro Monasterio de Claraval, adonde viuiò con grande humildad, guardando todo el rigor de la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses; y muriò con opinion de santidad el año de 1119.

S. METILDA, ABADESA.

AÑO 1180.

Angelhard. Abb. Lancham. Diuers. manuscript. Hug. Menardo, Bucelin. in Menol. & tom. D. SS. Ord. Nost.

¶ En Babaria, el transito de Santa Metilda, Virgen, y Abadesa, à la qual otros llaman Mechtilda, illustre en sangre. Su padre fue Bertholdo, Conde Andacense, pariente del Emperador Frederico Primero, su madre Sophia, Condesa Vvolfratsfusia. Fue consagrada à Dios desde edad de cinco años, en vn Monasterio de nuestra Orden, y en èl tomò despues nuestro Santo Habito, y professò la Santa Regla, y antes auia dexado voluntariamente el vso de comer carne, y nunca bebiò vino, imitando à Santa Agueda. Nunca aplicò medicina alguna contra sus enfermedades. Fue espejo de obediencia, y luego que oìa la señal del Coro, ò insinuacion de los Superiores, dexava la obra en que se exercitava, por santa que fuesse, para obedecer: tanto, que hallaron muchas vezes que no acabava la letra començada, quando la obediencia la hallava escriviendo. Muerta la Abadesa, fue puesta en su lugar, por voto de todas; y en este Oficio era mas humilde, y moderada en todo, no permitiendo que la diessen, sino el Habito mas viejo de la Casa, ni particularidad en cosa alguna de las que permitian otras Abadesas. Despues fue hecha Abadesa Octilstretense, y reformò insignemente aquel Convento; y como la llamavan, conforme al estilo de la Religion, Señora, y Abadesa, ella por humildad, mandò que no la llamassen sino Hermana Mechtildis. Manifestò Dios la santidad de su Sierva con muchos milagros. El mas celebre fue, que hallandose en Ratisbona en vn pleyto de su Convento, y siendo combidada del Emperador Frederico Primero, su pariente, à comer à su mesa, no administrando otros manjares mas, que legumbres, ni otra bebida sino agua; sirviendole esta tres vezes, se convirtiò milagrosamente en vino muy generoso, dispensando Dios en su abstinencia, por estàr en la mesa de vn Emperador. Dize el Autor de su vida, que en toda ella no la vieron reir, hasta la hora de la muerte, y que solamente dixo vna palabra ociosa, y por ella hizo rigurosa penitencia. A la hora de la muerte viò con los ojos del cuerpo à la Madre

de

de Dios, y poniendole delante dellos las Monjas vna Imagen desta soberana Señora, la apartò con la mano, fixandolos en el original, que mirava, y no lo veìan las demàs Monjas. Saludòla con la Oracion acostumbrada: *Aue Maria gratia plena, Dominus tecum, &c.* Y al llegar à aquellas palabras: *Benedicta tu in mulieribus*, espirò, riendose. Hallaronse Angeles presentes, y quedò su Cuerpo sin señales de cadaver, y su rostro hermoso, y colorado. Obrò Dios despues, por su intercesion, en sus devotos muchos milagros; y sus cabellos levantados en el ayre, destierran las tempestades. Paisò desta vida año de Floreciò por los años de 1180.

SANTA GVDILA.

¶ En Bruselas, la Translacion de Santa Gudila, de la qual se trata en otra parte.

B. HERMANO MONGE.

¶ En Alemania, en el Monasterio Heisterbacense, el Beato Hermano Monge. Fue Cantor mayor en el dicho Monasterio, compuesto en sus costumbres, ilustre en santidad, y favorecido de Dios, aun viuiendo en este Mundo, con raras, y maravillosas gracias. Llegò à tanta pureza de espiritu, y alteza de perfeccion, que le manifestava Dios el estado de los otros, y penetrava los intimos secretos del coraçon. Visitavanle frequentemente los Angeles, y mientras cantava, le manifestavan los mysterios divinos. Hablava familiarmente con ellos, y en fin, puesto en la tierra, habitava en el Cielo. Muriò año de

Año *Cesar. Heisterb. Bucelino.*

V. P. FR. RVPERTO KHVON.

¶ En el Monasterio Imperial Vueingartense, de Alemania, el Venerable Padre Fr. Ruperto Khuon, de la Illustrissima Familia de los Condes de Khuon, de Belasio, &c. Su padre se llamò Carlos, y su madre Perpetua, Condesa de Lambero, tia de Iuan, el Camarero mayor del señor Emperador Maximiliano. Fue sobrino, hijo de hermana, de Iacobo, Arçobispo Salisburgense, y mancebo de vida inocentissima. Entraron los Hereges en el dicho Monasterio con su crueldad acostumbrada, año de 1632.

Año 1632.

Bucel. pag. 233.

y auiendo huido todos los Monges, este solo quedò en èl, no pudiendo escaparse, por estar actualmente enfermo de vnas grandes calenturas: le açotaron impiamente en la cama, y despues le colgaron, y bolvieron à açotarle; y por vltimo, le dieron vn golpe cõ vna hacha en la cabeça, del qual muriò, entregando su alma al Señor, como èl lo auia pronosticado algunas vezes; y lo que es mas, auia dicho claramẽte que venian los Hereges, y por donde venian, quando nadie lo sospechava señalando à los demàs por donde auian de escapar. Arrojaron su cuerpo sobre vna sabana de su cama, y quedò impressa en ella la imagen de su cuerpo, y heridas de la cabeça, como en la de Christo. Fue muy penitente, obediente, y tan humilde, que su mayor sentimiento era, que le hablassen de su nobleza. Nunca se hallava en las recreaciones que se dàn à los Monges para alivio; y estava de ordinario arrodillado en oracion tan atento, y devoto, que aunque huviesse gran ruido cerca del, siempre perseverava inmovil, sin bolver la cabeça: todo lo qual fue disposicion para vna muerte tan dichosa. Luego que se fueron los Hereges, le enterraron en el Cementerio de los Monges vnos fieles criados del Monasterio. Naciò en su sepultura vna hermosa espiga de trigo; y esperando à que llegasse à madurar, para guardarla para reliquia, la cogieron antes otros por devocion contra la voluntad del Padre Gabriel Bucelino, que refiere esto con mucho sentimiento de la suya. Muriò à seis de Iulio, dia, y hora que èl auia pronosticado.

Dia 7. de Iulio.

S. VVILLEBALDO.

NAciò San Vvillebaldo en Inglaterra, en cuyo Reyno fue coronado su padre Ricardo, marido de Bona, hermana de San Bonifacio Martyr. Estos dichosos Reyes tuvieron tres hijos, y à estos haze la Iglesia con memoracion en sus dias. El mayor fue S. Vvillebaldo, que al quinto año de su nacimiento, segun Tritemio, le ofrecieron al Señor, y à Nuestro

Año 781 *Trithem. lib. 2. cap. 189 Mart. Roman. Iacob. Gretser. Re-*

gio

ginald. Hē-rico Canis. Carl. Steng. Bucelin. Vbi sup. Annal. & Aquila P. Fr. Bern. de la Peña.

tro Padre San Benito en el Monaſterio de Vbaltaim. Aqui paſsò el Santo los primeros años de ſu niñez, eſmaltando el oro de ſu natural nobleza con lo precioſo, y lucido de la virtud, y letras, haziendoſe en todo exemplo à los Maeſtros de aquella Santa Caſa. Quando cumpliò los veinte años, ſu padre Ricardo, y ſu madre, llevados del zelo amoroſo de ſervir à Dios, dexaron el Mundo tan de veras, que deſechando el Reyno, con ſus tres hijos ſalieron de la Isla, y ſe fueron peregrinando à Roma, por viſitar los Cuerpos de los Principes de la Igleſia. San Vvillebaldo ſe quedò en Monte Caſino, en donde tomò nueſtro Santo Habito, y viuiò algunos años con exemplo notable de los Monges, porque era por extremo humilde, conociendo quan poco valen las Dignidades, y gloria de la tierra; con cuyo menoſprecio comprava la precioſa joya de la humildad. Ocupavaſe en coſas ordinarias, cultivando la huerta, ſirviendo en la labrança, que la Milicia del Cielo no tiene coſa por baxa, en todas halla realce para enriquecer el eſpiritu, que es la pretenſion de los que ſe aliſtan en el exercicio Religioſo. Procurava que le dexaſſen ſervir à los enfermos, donde ay ocaſiones de caridad, y paciencia, ſufriendo las condiciones de muchos: que no es trabajo leve, y con la falta de ſalud, llega à ſer graviſsimo; mas la caridad de San Vvillebaldo todo lo ſufria, y adulzorava lo mas acedo de las ocaſiones penoſas. Quando veìa algun Monge apretado en la enfermedad, acudia à la oracion, y diciplina, pidiendo afectuoſo la ſalud al Señor; y à vezes ſentia tanto los males agenos, que ſi no enfermava ſu cuerpo, ſe laſtimava en no poderles comunicar ſalud; pero con oracion, diciplinas, y ayuno, ſe la alcançava, ſin que neceſsitaſſen de remedios. Acudia al Coro, como ſi fuera à verſe entre los Angeles, aſsiſtiendo con atencion, y reverencia, como quien eſtà hablando con Mageſtad tan Soberana. Llevaua los ojos ſiempre clavados en la tierra, ſin que aun en la Celda miraſſe el techo que tenia; porque la coſtumbre, y rendimiento de la viſta llegò à tal punto, que parecia no auian ſido hechas para èl las coſas deſta vida, ſegun lo poco, ò nada que en ellas reparava. Amava el ſilencio, como guarda principal de los teſoros del alma; y con eſtar en la miſma Caſa ſu hermano San Vbinebaldo, à quien amava como à hermano, y exemplar de todas virtudes, ſe paſſavan muchos meſes ſin comunicarſe, procurando encaminar al Cielo todos ſus coloquios. Auia el Santo eſtado en Ieruſalen con ſu padre, con deſeos de ver aquellos Lugares Sagrados, y la mayor parte de Europa, y con ver coſas en ocaſiones de poder hablar de tan Santos Lugares, las paſſava en ſilencio, quando el Abad no le conſtreñia à dezir, para edificacion de los devotos, algunas coſas dignas de traer à la memoria. Veſtia humilde, y honeſto, con la decencia que pide el Habito de nueſtra Sagrada Religion, pero en lo interior junto à las carnes llevaua, fuera del ſilicio ordinario, vn rallo, ò capotillo aſperiſsimo, con que apretava las partes mas delicadas del cuerpo, ſin que tuvieſſe piedad de las heridas; que para hablar con mas proprios terminos, era ſola vna la que tenia, y toda la cogia, ſin dexar lugar con algun alivio y en todas eſtas penalidades tan alegre, que ſe conocia el amor, y caridad en que ſe abraſava, y el deſeo que de ſervir à Dios tenia. Dormia pocas horas, y eſſas ſobre vn poyo, ò arrimado à vna pared, ſiendo muy pocas las vezes que neceſsitava de cama, y aſsi lo mas de la noche paſſava en oracion; de ſuerte, que quando iva à Maytines el Convento, auia muchas horas que San Vvillebaldo aſsiſtia al Santiſsimo Sacramento; cuya devocion era tan ſuya, que caſi todas las horas le acompañava. Era muy continuo en el exercicio de las letras; y hablava con tanta gracia en las platicas eſpirituales, que alcançò opinion de hombre docto, y de fervoroſo eſpiritu. Eſte le movia muchas vezes à pedir al Abad, le embiaſſe con ſu hermano para Alemania con San Bonifacio, Apoſtol de aquella Nacion, y aun deudo (como dexo dicho) muy cercano de los Santos; con quien, ſegun ſe cree, ellos,

ellos, y sus padres estuvieron, aunque de passo, quando executavan sus peregrinaciones devotas. Pidieron al Papa Gregorio Segundo, Monge nuestro, les aviasse para aquellas partes, à que assintiò el Santo Pontifice, dandoles honrosos titulos de Predicadores, y Co-Apostoles en aquella Mission de tan dilatadas Provincias. Despidiendose de Monte Casino, y dexando à Italia, penetraron lo mas interior de aquellos ferozes Pueblos Alemanes, hasta la cultura de estos Santos, y sus Compañeros, siempre barbaros, y terror continuo de las Naciones. Recibiòles San Bonifacio con alegria, dando gracias al Señor por el favor de tan alentados Obreros: luego señalò à cada vno su distrito para sembrar la palabra de Dios; y San Vvillebaldo saliò tan aventajado, que era milagroso su fruto. Como auia visto, y comunicado tantas Naciones, y tratado humores tan diversos, con todos se acomodava; y aunque algunas vezes venia con las manos en la cabeça, maltratado de aquellos Gentiles, otro dia assegundava, hasta reducirles amoroso à su celestial doctrina. El fruto que hazia era maravilloso, faltandole horas en el dia para satisfacer con el Oficio començado. Solia bautizar desde que començava el dia, hasta la noche, innumerables personas, que yà tenia catequizadas; y puesto à la ribera de vn rio, cõsumia en este exercicio el tiempo, sin comer algunos dias bocado, divertido, y gozoso de ver como el Señor sacava de tinieblas aquellas almas, que tantos siglos auian en ellas viuido si es vida la que se passa sin la amistad de Nuestro Señor. Los Sacerdotes Idolatras le perseguian, viendo que se les quitavan sus interesses, faltando el culto à sus detestables Dioses; y assi, en varias ocasiones le hizierõ dexar por muerto, buscando ocasiones que le acometiessen, quãdo mas solo. Pero el Señor le librò de todas: y la mas señalada fue vna, q̃ viniendo de Frisinga, le saltearon seis Alemanes como vnos pinos, armados, y con sus lanças en las manos. No temiò el Santo, antes cobrãdose à si proprio de alguna turbaciõ, que pudo dar el no pensado caso, sacò del pecho vna Cruz con vn Crucifixo, que era el que tenia en la mano quando predicava; y buelto à ellos, les dixo: Para que veais quan poderoso es este Señor, que por voluntad propria, y no obligado, como os dizen vuestros Sacerdotes, se ofreciò à morir por todos en esta Cruz; enristrad, si podeis, essas armas, y llegad à quitar la vida à este humilde Ministro suyo, que no negarè mi cuerpo à vuestros golpes, ni à todos los que os embian engañados. Cayeronseles de las manos las lanças, y postrados en la tierra, le pidieron perdon, y que les llevasse à su Casa, para recibir el Sagrado Bautismo. Levantoles el Santo con alegres lagrimas, y entrò en su Monasterio con aquella escolta, que depuso las armas, cambiandolas por la Fè viua, que recibieron con el Sacramento del Bautismo. Otro dia fue con ellos à predicar, y contando lo sucedido à sus amigos, les persuadieron à creer eran errores quanto sus Sacerdotes les enseñavan, y como no auia fuerças contra el Señor Iesus, que llevaua en las manos Vvillebaldo. Iuntaronse en crecido numero, y arrojaron los Idolos en el fuego, cortando arboles de grandeza monstruosa, donde los Demonios eran adorados; con sugecion tan rendida, que les ofrecian hombres en sacrificio, creyendo era aquel el mas grato à nuestro enemigo, que perseguido por San Vvillebaldo, salia con espantoso ruido, turbando los Elementos, para espantar aquellas criaturas, tiernas plantas de la viña del Señor.

Era tan copioso el fruto de San Vvillebaldo, que entre otros Obispados, yà erigidos por San Bonifacio en Alemania, constituyò el Aureatense, que oy llamamos Eistetense, en vn Monasterio de Monges Benitos, como lo eran todos los que se fundavan en aquella conversion de tan dilatadas Provincias. Aqui puso por su primero Obispo à San Vvillebaldo, para que como Pastor proprio, cuydasse de aquellas ovejas, que el auia reducido a nuestra Fe, y las alimentasse de celestial doctrina. El Conde Escubiergo, Señor Ersteberg-nse, à cuyo ruego se erigiò aquella Silla

Epis-

Episcopal en el Monasterio sito en las ruinas de la Ciudad Aureasense, aplicò à la Iglesia, y Monasterio muchas tierras, con que fue Iglesia lucidissima, y estuvo por muchos siglos en ella la Regular obseruancia, hasta que vn Obispo, como Pastor ageno, introduxo Canonigos Seculares, odioso à la obseruancia Regular, clausura, y vida exemplar antigua: y quiso que los Canonigos viuiessen en sus casas, derribando las Celdas Regulares; que tales Pastores suelen recebir muchas Iglesias, con que se ha perdido en Alemania el esplendor antiguo de mucha Religiosa virtud. En su tiempo San Vvillebaldo acudia zeloso à su Oficio, visitando las Iglesias, y confirmando los nueuamente convertidos; fortaleciendoles en la Fè. Sanaua sus enfermedades de cuerpo, y del espiritu; de suerte, que acudian à el, como à Medico celestial de todos. En vna ocasion le traxeron vna muger que tenia seco vn braço muchos años auia, y ella porfiò que la lleuassen al Santo, que haziendo en la parte lesa vna señal de Cruz, se la puso fuerte, y vigorosa; aclamando todos por verdadera la doctrina de Vvillebaldo. Otra vez le ofrecieron vna muger muda, y tambien con la señal de la Cruz la restituyò sus sentidos, y el vso dellos, y luego recibiò la Fè Catholica, y fue lleuada por la Prouincia, como cosa jamàs por ellos vista. Con que vino el Santo à ser tan estimado en Alemania, que le tenian por Santo en esta vida mortal. El Demonio, afrentado, è invidioso con la expulsion de su dominio, se les aparecia en horribles formas, quando salian à sus labores, no se atreuiendo à ir aun muchos en compañia. Consultaron al Santo, que con oportuno, y eficaz remedio ahuyentò nuestro mortal enemigo; mandando que todos traxessen consigo vna Cruz pendiente, y que se pusiessen algunas por los caminos; con que aquella Prouincia se viò libre de la afliccion en que estaua. El estilo que guardaua en el trato de su persona, puesto en esta Dignidad, era como antes, no faltando à la oracion, ayunos, y penalidades continuas, ni dexò la aspereza de su vestido interior; procediendo hasta el vltimo dia, como auia passado en su mocedad. Escriuiò algunas cosas, que oy no se hallan, como fue la Vida, y Martyrio de San Bonifacio, Apostol de Alemania, y de Santa Vvalberga Abadesa, su hermana, segun afirma Trithemio, y otros. Yà lleno de dias, y merecimientos le cogiò la muerte, como à los Sieruos de Dios, no descuidado, sino enmedio de sus exercicios, aunque en el fin de su carrera, que auia sido larga, pues Vvion le dà setenta y siete años de vida. Recibiò los Sacramentos con deuocion, y lagrimas, y à siete de Iulio entregò al Señor su espiritu. Fue sepultado en su Iglesia, que entre otras cosas, le debe à este Santo el ser la primera en la Metropoli de Maguncia, y tener la mano derecha, como Chanciller de aquel Arçobispado, en las Iuntas de la Metropoli el Obispo Eistense. Floreciò año de 781.

Lib. 4. cap. 185.

Mas Santos de la misma Orden de Nuestro Padre San Benito, en este mismo dia 7. de Iulio.

S. HEDELA OBISPO.

EN Inglaterra, San Hedela, Obispo de los Saxones Orientales. Primero fue Monge de nuestra Orden en el Monasterio Streneshalcense en Inglaterra, despues en el Vvintoniense, y juntamente electo Obispo Dorcacestrense, y gouernò la Iglesia excelentemente, y la honrò con su exemplo, santidad, y doctrina. Despues de su muerte obrò Dios muchos milagros, lleuando sus deuotos por todo el Reyno de la tierra de su sepulcro, y dandola à beber à muchos enfermos, que luego sanauan, y acudian à darle gracias. Fue insigne bienhechor de aquel Reyno, dando buenos consejos, ayudandole para lo mejor, al Santo Rey Inas; y especialmente para hazer leyes muy santas, lo qual confiessa el mismo Rey en vn Concilio. Muriò año de 704. otros dizen que de 705.

Año 704

V. Bed. Nicol. Harpsfeld. Bucel. Vbi supr. & Mart. Roman.

En

S. EDILBVRGA.

Año 640.

Mart. Roman. Baronio, V. Bed. Tritem. Vincent. Veluacenſ. Nicol. Harpsf. Bucelino.

¶ En Inglaterra, Santa Edilburga (otros la llaman Iterelburga) Virgen, hija del Rey de los Anglos Annas. Quando llegò à edad que pudieſſe deliberar del genero de vida que auia de tomar, tomò la reſolucion mas acertada, no ſolo de renunciar el ſiglo, ſus vanidades, y peligros, ſino ſu Patria, para ſervir à Dios mas libremente, ſin los embarazos de la carne, y ſangre; y aſsi, ſe fue à Francia, y recibiò el Habito de nueſtro Padre San Benito, y profeſsò ſu Santa Regla en el Monaſterio Brigenſe, en el qual tuvo por Compañera, e imitadora de ſu virtud à vna hija de ſu madraſtra, llamada Sedridonenſe. Alli viuiò con tanta obſervancia, y tan buen exemplo, que no obſtante que era eſtrangera, la eligieron por Abadeſa, aviendo muerto la que lo era. Qual fue la vida de eſta Santa Infanta, quiſo Nueſtro Señor manifeſtarlo deſpues de ſu muerte; porque auiendo abierto ſu ſepulcro, hallaron deſpues de ſiete años ſu Cuerpo, no ſolamente incorrupto, ſino tan freſco como el dia que la enterraron: por lo qual, viſtiendola nuevos habitos, la tranſladaron à otro lugar de la Igleſia de San Eſtevan, en la qual dize nueſtro Padre San Beda, que ſe celebra ſu fieſta à ſiete de Iulio. Muriò año de 640.

S. ERACONGOTHA.

Año 680.

Vener. Beda, Math. Vvef. Eduardo Mayhevv, Nicol. Harpsfeld. Ioan Tritemio, Bucelino, in Menol. & tom. 1. SS. Ord.

¶ En el miſmo dia en el miſmo Monaſterio Brigenſe, el tranſito feliz de Santa Eracongotha Virgen, y Abadeſa, hija de Ercomberto, Rey de Cancia, muy iluſtre en virtudes, y milagros. Eſta Santa imitò en todo à Santa Edilburga ſu tia, hermana de ſu madre (de la qual acabamos de tratar) y no ſolo en las virtudes, ſino en el Oficio de Abadeſa, y della eſcriviò nueſtro Padre San Beda eſtas palabras: *Cuius multa ab incolis loci illius ſolent opera Virtutum, & ſigna miraculorum Vſque hodie narrari.* Que en ſu tiempo contavan muchas coſas de ſus virtudes, y milagros los habitadores de aquel Pueblo. Apareciòſele vna Compañia de Angeles en forma de mancebos hermoſos, veſtidos de bianco, y preguntandoles à que venian? Reſpondieron: Venimos para llevar con noſotros vna moneda de oro, que vino aqui deſde Cancia. Entendiò luego que ſe acercava ſu muerte; y aſsi, deſde aquel dia començò à deſpedirſe de todos, y de todas; rogandoles que pidieſſen à Dios que la dieſſe buena muerte, perdonandola ſus pecados. Primero viſitò à los enfermos, y à los mas ancianos, y perfectos (como à los mas amigos de Dios, y mas cercanos) y deſpues à todos los demàs. A la hora de ſu muerte ſe oyeron vozes de Angeles, que cantavan dulciſsimamente, y vna luz que baxò del Cielo para llevar à ſu alma. Y en el miſmo tiempo, y en el miſmo Convento obrò Dios otros milagros, con que honrò à ſu Sierva. Dieronla ſepultura en el miſmo de San Eſtevan, y deſpues de tres dias la abrieron para ponerla en parte mas alta, levantando ſolamente la piedra, y ſaliò tan grande olor de ella, que todos los Monges, y Monjas quedaron recreados, admirados, y dando gracias à Dios. Floreciò por los años de 680.

B. ROBERTO.

Año 1140.

Exord. Ciſterc. Ang. Manrique, Barn. Brito, Henriq. Bucelin. vbi ſupra.

¶ En el Monaſterio de Claraval, el Beato Roberto, Lego, Diſcipulo de nueſtro Padre San Bernardo, el qual dexando maravilloſos exemplos de humildad, obediencia, y caridad, ſubiò derechamente al Cielo. Exercitò la humildad de eſte ſu Diſcipulo el Melifluo Maeſtro, aun quando eſtava moribundo; porque hallàndoſe à ſu cabecera, y diziendole que confiaſſe mucho en Dios, reſpondiò el enfermo: Y como que confio, Padre mio, y mi Maeſtro, que tengo de ir à mi Señor, y à mi Criador, y eſtoy cierto, eſperando en ſu miſericordia, que tengo de ver muy preſto los dones de Dios en la tierra de los que viuen; y entonces le reſpondiò San Bernardo, como à temerario, con ſeveridad, diziendole: Hermano, haz la ſeñal de la Cruz ſobre el coraçon. Què es lo que has dicho: De donde te vino tanta preſuncion, ſiendo vn pobrecito, y miſerable? Tu, à quien yo di el Santo Habito, que no mereces, igualandote à muchos nobles, y doc-

tos, ſiendo vn pobre hombre, que veniſte à la Religion, mas propriamente arrojado del ſiglo, y vencido de la neceſsidad, que convertido por amor de Dios? Y que no baſta à tu ingratitud auer recibido tantos beneficios de mano del Señor, ſin merecerlos, ſino que tambien quieres ſu Reyno, como ſi ſe te deviera por derecho de herencia? Entonces Roberto, como bien exercitado en obediencia, y en humildad, ſin turbarſe, ſino con roſtro ſereno, y apacible, reſpondiò: Padre mio amantiſsimo, verdaderas ſon todas las coſas que me has dicho; pero con todo, tambien es verdad lo que muchas vezes me ſolias dezir; conviene à ſaber, que el Reyno de Dios no ſe adquiere por la nobleza de la ſangre, no por las riquezas terrenas, ſino ſolamente ſe puede adquirir por la obediencia. Yo, pues, Padre de mi alma, puſe ſobre mi coraçon eſta vnica ſentencia, eſta doctrina abreviada por Dios, como vn ſello, penſando en ella, y meditando en ella con ſolicitud, y atencion, y ſobre mi braço, obrando con todo cuydado en obedecer. Preguntad, Padre mio, ſi os place, à todos aquellos à quien me mandaſteis que ſirvieſſe, ſi fui à alguno inobediente, ſi contriſtè à alguno de mis hermanos, con ſeñal, ò obra, palabra, ò de otro modo? Pues ſi procurè obedecer à todos, ſervir à todos, y amar à todos, por la gracia de Dios, quien me puede prohibir, ni eſtorvar para que confie en ſu miſericordia? Hizieron à nueſtro Padre San Bernardo tanta fuerça eſtas palabras, conociendo la verdad dellas, que mudando la ſeveridad que auia fingido para exercitar mas à ſu Diſcipulo querido en la humildad, con apacible aſpecto le dixo: Hijo mio, verdaderamente eres dichoſo, porque ni la carne, ni la ſangre te revelò eſta ſabiduria, ſino que te enſeñò el Padre Celeſtial; èl miſmo te puſo para que viuieſſes en la eternidad de Gloria, y por camino derecho te llevò à la Patria. Ea hijo, entra ſeguro, porque la puerta de la Vida eſtà para ti abierta. Y aſsi, en muriendo, todo fue alabar à ſu difunto, dandole la enhorabuena de la Gloria que gozava por medio de la pureza de ſu alma, y obediencia; y alabandole mas por eſtas virtudes, que ſi le huvieſſe viſto hazer muchos milagros; y le ponia à todos por exemplo, para que le imitaſſen en ellas. Floreciò por los años de 1140.

¶ En Inglaterra, la Translacion del Cuerpo de Santo Thomàs, Arçobiſpo Cantuarienſe, y Martyr, hecha por Eſtefano, Arçobiſpo de la miſma Silla, año de 1120. porque Dios comprobava ſu ſantidad con muy frequentes milagros. Fue colocado ſu Santo Cuerpo en vna Vrna de Oro, adornada de piedras, y perlas precioſas.

S. TOMAS, ARZOBISPO. Año 1220. *Rob. Antiſiodorenſe, Math. Pariſ. Bucelin.*

¶ En Andenna, la Translacion de Santa Bega, iluſtriſsima viuda, y Monja Benita, de la qual hizimos mencion en el dia de ſu tranſito, à 17. de Diziembre.

SANTA BEGA.

¶ En el Ducado de Luxemburgo, la memoria del piadoſo Hermano Florencio, Lego del Monaſterio Ciſtercienſe de Aureavalle. Fue Turco de nacion, y en la ſecta Mahometano, y Cautivo por los Chriſtianos de Vngria. Llamòle Dios con ſingular gracia al Santo Bautiſmo, apareciendoſele viſiblemente, eſtando èl deſpierto, los Santos Obiſpos Nicolàs, y Claudio, y convertido, le bautizò el Venerable Varon Bernardo de Montgayllard, y le enſeñò piadoſamente lo que debia ſaber. Deſeò deſpues el Habito de nueſtra Religion, y ſe le dieron de Lego los Padres de dicho Monaſterio, adonde fue raro exemplo de inocencia ſu vida; y aviendo teni o fama de ſantidad, honrò nueſtro ſiglo con ella. Dize el Padre Gabriel Bucelino, que eſperava ſu vida eſcrita, y que la deſeava: parece murió por los años de 1600.

HERMANO FLORENCIO. Año 1600. *Menologio Ciſterc. Henriq. Bucelino.*

Dia 8. de Iulio.

S. QVILIANO, OBISPO, S. COLOMANO, TONANO, Y ERVBALDO, MARTYRES DE FRANCONIA.

Año 685. *Mart. Romano, & Baronio in notis, Surio, Yepes, Bucel. in Menol. Annal. German. & Bened. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña, su Legenda aprobada por la Sagrada Congreg. de Ritos.*

FVe San Quiliano Martyr (reſpetado en Alemania, aun en tiempos tan laſtimoſos como el preſente) natural de Hibernia, de iluſtriſsima ſangre, criado con el cuydado que ſuelen los hijos de los Nobles, en toda virtud, y letras. Paſsò los primeros años en la caſa de ſus padres, que le enſeñaron muy de veras el temor de Dios; y à lo que ſe cree, y refieren los Autores de aquella Nacion, fue deſde niño ofrecido al Señor en el Monaſterio Huenſe, ſegun vſavan en aquellos dorados tiempos. Profeſsò, cumplidos los años que ſe pedian, y paſsò con exemplo de todos, ſiendo dechado de humildad, abſtinencia, caridad, y todas virtudes, à los Monges mas conſumados. Amava el ſilencio, y ſoledad, porque en lo publico le eſtimavan de ſuerte, que temia ſalir de ſu Celda, por no reſvalar, y caer en algun deſvanecimiento: vicio ſuave, y traydor, que acomete, ſi no previene la diſcreciõ, y recato. Ordenoſe de Sacerdote, y leia en publico las ſagradas Letras, teniendo en ellas Diſcipulos, teſtigos de la profunda ſabiduria de ſu Maeſtro. Predicava muchas vezes con accion viua, eloquencia, y ſuavidad apacible; de ſuerte, que aſsi en el Monaſterio, como en la Isla, era oìdo, y ſu nombre famoſo, y celebrado. Muriò el Abad Huenſe, y ſin faltar voto, le eligieron en ſu lugar; llenando aquel vacio a ſatisfacion de ſus Monges, y cumpliendo con lo que manda, y diſpone la Santa Regla. Sentia San Quiliano mucho la eſtimacion popular de ſu perſona; y demàs deſto, deſeava predicar en tierra de Gentiles, donde grangeaſſe almas para el Cielo. Conſultò eſto cõſigo varias vezes, y ſalió el decreto en favor de muchos que le deſeavan en Alemania. Recogiò tres Compañeros Monges, que fueron, S. Colomano, Tonano, y Erubaldo, este vltimo añade Iuan Tritemio, ſacado del Archivo de Santiago de Herbipoli, Monaſterio de Escotos en esta Orden. Dexò el Monaſterio Huenſe, y atraveſsò à Eſcocia, è Inglaterra, en donde, por la copia de Monaſterios, y Monges nueſtros, eſtava toda la tierra laboreada, y cultivada, muy adornada de Templos, y el ſervicio de Dios en ſu punto. Paſſaron à Alemania, y gaſtaron algunos dias en aprender la lengua para mejor vſar el Oficio de Predicadores. Eligieron la Provincia de Franconia, ciega en errores de la Gentilidad, con veneracion à la Dioſa Diana, ſervida, aunque de Barbaros (como era aquella Nacion antes que nueſtros Monges la reduxeſſen al gremio de la Igleſia) con natural aficion, derivada de los primeros ſiglos. Como hijo verdadero de la Igleſia, no quiſo acometer eſta Provincia ſin licencia del Sumo Pontifice, à quien viſitò, è informò de la neceſsidad de Franconia. Examinòle el Papa, y fuera de la eminencia en ſus letras, hallò caudal, y talento grande en la perſona; y aſsi, le diò licencia para predicar como Apoſtol, y ordenò de Presbytero à San Colomano, y à San Tonano de Diacono: à el le hizo Obiſpo, no de Ciudad particular, como algunos han penſado, ſino de aquella Region que acometia, en donde deſpues tuvo Silla la Ciudad de Herbipoli. A pies deſcalços partieron de Roma, viſitando primero el ſagrado Monte Caſino, aunque deſtruido, y deſpojado del Cuerpo Santo de nueſtro Padre San Benito. Paſſaron à ſu Miſsion en pocos dias, y començaron la predicacion con mucho fruto. Hizo ſu aſsiento el Santo en Vbirtburg, que llamamos en nueſtros dias Herbipoli; y paſsò con tanta ſuerte, que caſi toda la Region taliò de las tinieblas en que viuia. Era Duque de aquella tierra Egberto, Principe poderoſo, y de gran juizio, que alumbrado con la doctrina de San Quiliano, recibiò el Bautiſmo, aunque no luego, que primero con delgado diſcurſo ponderò las razones de nueſtra doctrina, y las opuſo con ſus tradiciones, llamando à los Sacerdotes de ſus errores, que no le ſatisfaciendo à las dudas que en ellos hallava, viſta la verdad de nueſtra doctrina, ſe convenciò, y rindiò el cuello à nueſtra Sagrada Reli-

gion; y dia de Pascua de Resurreccion, con mucha solemnidad, y concurso de los vassallos, fue bautizado. El exemplo de los Reyes puede mucho con los subditos, y assi fue milagrosa la presteza con que aquella Nacion se reduxo al Evangelio. Derribaron el Templo de Diana, quemando la estatua en que solia dar respuestas el Demonio, aunque los Sacerdotes sintieron mucho verse privados de las ofrendas de que se sustentavan, y viuian ricos, y poderosos.

No se pueden todas las dificultades vencer de vna vez, ni las plantas nuevas son capazes hasta que tengan raizes firmes, y seguras de todas las diligencias que la agricultura pide: digo esto, porque el Duque Egberto quando andava en las tinieblas de sus errores, auia escogido por muger à Geyla, muger que auia sido de su hermano, llevado de la hermosura, y naturales gracias, que le tenian siempre cautivo en su primera voluntad. No se atreviò en los principios San Quiliano à dezirle la fealdad del caso, porque el sentimiento no ocasionasse acedia en todo lo demàs de la Fè, y fuesse obice para el fruto grande que viò en breves dias. Mas quando le viò firme en los Mysterios de la Fè, y con tedio grande de los errores antiguos, sacòle solo aparte, que como amigos solian comunicarse muchos dias, y dixole con eloquencia suave, como en nuestra Religion no era permitido el matrimonio que con la Duquesa tenia hecho; y que si à los principios no le auia hablado en ello, era por verle nuevo en las cosas de la Fè, à quien aun las suaves, y llevaderas, se hazian graves, y dificultosas; mas que aora, viendole firme, y constante en ellas, y capaz de toda doctrina, le descubria esta, que si bien seria dura en los principios, pues èl obrava por mayores, y supremos fines, con facilidad se acomodaria à la voluntad de la Iglesia, guiada en sus acciones, è institutos por el Espiritu Santo, que la govierna. Oyò toda esta platica el Duque con atencion, y no sin sentimiento, por el amor grande que à la Duquesa tenia, y por no la contristar, diò palabra de apartarse de su trato, en bolviendo de vna guerra, para donde estava de camino. Aceptò San Quiliano la palabra, y en esta conformidad se despidieron, esperando el efecto para la buelta, no pareciendo à proposito apretar mas este caso, pues la venida no auia de diferirse. O el Duque diò parte à la Duquesa de lo tratado, ò por otro oculto camino vino à su noticia este secreto, ella determinò poner remedio, à su parecer, por no perder la compañia, y Señorio en que se hallava, sin reparar el mal estado en que viuia, segun la ley que yà con gusto professava. Y como las mugeres en sus determinaciones son prestas, y executivas, y pocas vezes en semejantes pecados à este queda por ellas el trato feo, y abominable; pareciòla que si quitava de por medio à San Quiliano, y sus Monges, no avria quien la hiziesse contradicion, ni el Duque, llevado de la aficion amorosa, hablaria en el caso, faltando quien se lo traxesse à la memoria. Y para esto llamò dos hombres homicidas, à quienes prometiò galardon bastante, si quitavan las vidas à los quatro Monges que auian convertido la Provincia. No era cosa esta que se les encargava dificultosa para tal gente, y assi muy presto se cumpliò la voluntad de Geyla.

Acostumbrava el Santo, en compañia de sus Monges, passar la noche entera en el Templo, en donde rezavan las Horas Nocturnas, y despues vacauan à la Oracion hasta el Alva. A la primera Vigilia, ò terciò de la noche, que ni bien el Santo estava durmiendo, ni despierto de todo punto, porque las cenas no davan al celebro embarazosos humos; y assi, siempre era el sueño facil, porque parecia no lo era, se le apareciò vna persona venerable, de hermoso rostro, y voz apacible, que le dixo estas palabras: Quiliano amigo, levantate, que yà es mi gusto se acaben tus trabajos: vna sola batalla te queda, y con mi ayuda saldràs vencedor della.

Con

Con esto desapareciò la persona, y San Quiliano se hallò libre de todo sueño, y capaz de las palabras oìdas, conociendo dellas quan vezina estava su dichosa muerte. Recibiò la nueva con alboroço, y dando gracias al Cielo por merced tan exuperante, despertò à Colomano, à Tornano, y à Erubaldo, avisandoles que yà no era hora de dormir, pues quien solicitava su muerte tan de proposito velava, que yà el Esposo estava llamando à la puerta; y assi seria bien hallasse en aquella hora las lamparas encendidas. Pusieronse en oracion con lagrimas de gozo, dando gracias al Señor, porque se ofrecia tiempo de hazer holocausto de sus vidas à quien por ellos auia dado voluntariosso al Padre Eterno la suya. Y en este instante entraron los verdugos à escala vista por vna ventana del Templo, y llegandose à los Santos Monges, les dieron muerte con innumerables puñaladas; dexando à todos quatro bañados en sangre. El orden que traìan de la Duquesa, era, que enterrassen luego los Cuerpos, ornamentos, y libros, de suerte que no pareciesse señal de los Monges. Assi lo pusieron por obra; y luego el dia siguiente, como no los hallassen, mandò Geyla pregonarles, mostrando lastimoso sentimiento por su falta; persuadiendo al Vulgo que auia sido fuga voluntaria, por no verse tan estimados de la gente; con que encareceria ella su humildad, y lo que sentia su ausencia. Luego buscò modos para derribar la Iglesia, donde hizo cavalleriza, para que los Cuerpos Santos con este menosprecio quedassen mas ocultos. Què embelecos no finge, y executa vna muger que se halla con mano, aunque sea por breves horas? Quien no se maravilla de tantos males como se incluyen en este? Por mucho que la Duquesa quiso ocultar la atrocidad de tal acto, permitiò el Señor que se descubriesse por diferentes caminos. Auia desde el principio de la predicacion seguido à los Santos vna muger devota, llamada Burgunda, que junto al Templo tenia vna Celdica, y acudia al servicio de los Monges. Oyò aquella noche todo el suceso, y en huyendo los agressores, entrò lastimada, y hallando enterrados los Cuerpos, recogiò por Reliquia alguna sangre que se auia derramado; y ocultandose la devota, todos los dias venia à hazer oracion à los Santos Martyres en la cavalleriza que se hizo del Templo. Con reparo particular guardò el Señor la sepultura de los Santos Martyres, sin que la tocasse alguna inmundicia natural de los cavallos desviandose à parte contraria, quando les obligava à ella la naturaleza. Vino el Duque, pero aunque los echò menos, preguntò à la Duquesa por ellos. Creyò lo que le dixo, y acaso perseverò en su pecado; sea lo que se fuere, el pereciò à manos de sus criados à puñaladas, la Duquesa comida con sus propios dientes; auiendose apoderado de ella el Demonio, afirmava que Quiliano, y sus Monges la tenian en poder del enemigo, y la condenavan à las llamas eternas. Los agressores de su muerte, lo fueron tambien de las suyas, no queriendo el Señor otros verdugos para castigo de tanto sacrilegio, que las crueles manos de quien le auia cometido. El modo como despues fueron hallados, se cuenta de diferentes maneras, atribuyendosele à la muger devota que dexo dicha, cuya declaracion à la hora de la muerte fue bastante para que viniesse à noticia de los devotos. Mas el Padre Maestro Yepes, y el Obispo Equilino cuentan de diferente modo el que tuvo Dios para descubrirle. Este vltimo lo refiere de la suerte que se sigue. Enseñava Atalogo, Sacerdote, en el lugar que dexò de ser habitacion de bestias, y le mudò la Republica en Escuela, para que en ella enseñassen à niños. Yà, pues, que estava olvidada la memoria de los Santos, permitiò el Señor que los niños, sin auer jamàs oìdo el nombre de Quiliano, le pronunciaron con inspirada porfia, señalando con el dedo la sepultura, hablando el Señor por boca de los niños, y mostrando las inestimables Reliquias con aquellos inocentes instrumentos. El Maestro, como no sabia el mysterio, ni ja-

Lib. 6. cap. 66.

jamàs auia oìdo el nombre de Quiliano, porque ſe auia olvidado de la comun noticia, caſtigava à los niños con açotes, y palabras. Fueronſe à ſus caſas, y aquella noche ſe hallò el Sacerdote Atalogo ſin viſta. Admirado de tan inopinado caſtigo, en viſion oyò vna voz del Cielo, que dezia, ſi queria cobrar la viſta, dieſſe à los niños credito, y buſcaſſe lo que afirmavan con vozes, y ſeñales. A la mañana hizo diligencia Atalogo entre la gente mas noticioſa de Herbipoli, y ſupo como en aquel Lugar, ſegun la tradicion comun, eſtavan aquellos Santos Martyres enterrados. Fue al Lugar referido, y pueſto en tierra, pidiò à los Santos afectuoſo la viſta para deſcubrir ſus Cuerpos venerables, y colocarles en lugar decente. Reſtituyòle el Señor el ſentido mejor, y cabando, hallò los quatro Cuerpos freſcos, como ſi fuera aquel el dia de ſu martyrio. Como ſupo eſto San Bonifacio, erigiò en Obiſpado aquel Lugar, que oy llaman Herbipoli, y por muchos años la Igleſia Matriz fue Monaſterial, y los Monges, ſiendo Canonigos, eran Capellanes de aquellos Santos Martyres, à quienes auia decorado la meſma Cogulla. Oy es de Canonigos Seculares, porque vn Obiſpo, en gracia de la eleccion hecha en èl, les quitò la Igleſia, y Caſa. Haze memoria de San Quiliano, Colomano, y Tonano, el Martyrologio Romano, con Baronio. De San Erubaldo ſu Compañero, le trae Iuan Trithemio, ſacando eſta memoria del Archivo de Santiago de Herbipoli, Monaſterio edificado para los Monges Eſcotos, en honra de San Quiliano, y los otros Santos Eſcotos ſus Compañeros. En eſte Monaſterio fue Abad el doctiſsimo Trithemio, y à eſte Santo ſe le haze fieſta en Herbipoli, y ſu Comarca. De los demàs hazen memoria todos los Martyrologios. Floreciò por los años de ſeiſcientos y ochenta y cinco.

Mas Santos de la miſma Orden de Nueſtro Padre San Benito, en eſte miſmo dia ocho de Iulio.

EL miſmo dia Santa Landrada Virgen, y Abadeſa. Fue hija vnica de ſus padres, los quales fueron de tan alto linage, que ninguno les excedia, ſino los Reyes por ſu Dignidad; y quando yà tenia edad, procuraron caſarla, para aſſegurar la ſucceſſion de ſu Caſa, y ſe lo proponian; pero ella eſtuvo tan lexos de eſſo, que perſuadia à ſus padres à que viuieſſen en eſtado de continentes. Libre yà de tales perſuaſiones, dexò el ſiglo, y tomò el Habito de Nueſtro Padre San Benito, y afligia ſu cuerpo con aſperas penitencias; y aſpirando à mas perfeccion, ſe fue à vn Yermo; alli ſola, adonde ſeñalando el lugar vna luz del Cielo, y muſica de Angeles, con ſus proprias manos començò à edificar vna Igleſia en honra de la Madre de Dios, de la qual era muy devota; y deſpues con ſu ayuda la acabò, y fundò vn Monaſterio, en el qual recogiò muchas virgines, y viudas, enſeñandolas el camino de la perfeccion, ſegun la Santa Regla que auia profeſſado. Quanto amò Chriſto Bien Nueſtro à Landrada, ſe conociò quando viò abierto ſubitamente el Cielo, y que los Angeles la traìan vna Cruz de maravilloſa hechura, y la dezian: *Landrada, recibe eſta prenda de amor, y caridad del Eſpoſo inmortal; èl miſmo te embia eſtas arras, que muriendo en la Cruz, reſtaurò todas las coſas.* Al tiempo de ſu muerte, aviendo llamado à nueſtro Monge San Lamberto, muriò antes que llegaſſe, y ſe le apareciò, ordenandole, que colocaſſe ſu Cuerpo en el lugar que vieſſe con los reſplandores de vna Cruz. Pero como reclamaſſen otros, fue enterrado ſu Cuerpo en otra Igleſia, y deſpues de tres dias ſe hallò ſu Cuerpo en aquella, en que auia mandado que la enterraſſen, juntamente con todo el Sepulcro, por manos de Angeles, como otra Santa Catalina Vir-

S. LANDRADA.

Año 698.

Theodorico Abad. Dieuerſ. Eſcritor. de Flandes, Bucelino, in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

Virgen, y Martyr, y la honrò Dios alli con muchos milagros. Floreciò año de 698.

S. GRIMBALDO.

Año 905.

Annal. de Fland. Iacobo Meyero, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Inglaterra, en la Ciudad Vvintonienſe, San Grimbaldo, Monge, y Abad. Fue ſu Patria Tornacenſe, y Monge de nueſtra Orden, en el Convento de San Bertino Sithivenſe, y de alli le ſacaron para Abad de vn nuevo Monaſterio, que fundò el Rey Eduardo en Vvintonia; y governòle con tanta prudencia, y ſantidad, que fue promovido à la Dignidad de Arçobiſpo Cantuarienſe, Primado de aquella Isla. Pero èl no lo quiſo aceptar, eſtimando en mas el rincon de ſu Celda, y Monaſterio, que todas las honras del Mundo, en el qual perſeverò haſta que ſaliò del para la eterna vida, año de 903.

S. VVITERBA.

Año 710.

Guill. Maſmerb. Nicolas Harpſfeld. Eduardo Ma. Kevu, Bucelin. Vbi ſupr.

¶ En Inglaterra otra vez, el tranſito de Santa Vviteburga Virgen, à la qual otros llaman Vithurga. Fue hija de Annas, Rey de los Anglos Orientales. Muerto ſu padre, ſu buena madre la llevò al Monaſterio Elyenſe, en el qual tomò la Cogulla de Nueſtro Padre San Benito de mano de ſu hermana Santa Etheldreda, è inſtituyò vna vida ſantiſsima en obediencia, y humildad, imitando à ſus hermanas. Deſpues, inſpirada de Dios, y con deſeos de mayor perfeccion, ſe fue à la Villa de Derha, y edificando alli vna Celdilla (que deſpues vino à ſer Monaſterio) ſe encerrò en ella, y tratò con gran rigor, y dura penitencia ſu tierno cuerpo: y vna Cierva domeſtica, y enſeñada por mano de la miſma Virgen, iva todos los dias y la dava ſuſtento con ſu leche. Deſpues, auiendo herido, y muerto vn hombre à la Cierva con vn dardo, le caſtigò Dios con vna enfermedad de tiricia, de que muriò. Paſsò la Santa deſta mortal vida. Y auiendo deſtruido los Danos al Monaſterio Derharmeſe, u Abad Erithnodo ſolicitò en buſcar el Cuerpo de eſta Sãta Infanta (que debiò de tener en èl ſu ſepultura) no ceſsò, cabando en diferentes partes; y al fin le hallò incorrupto deſpues de 354. años que le ſepultaron, y le trasladò al Monaſterio Elyenſe, adonde fue Monja. Floreciò por los años de 710.

S. THEOBALDO, ABAD.

Año 1247.

Hug. Menard. Aubert. Mireo, Rob. Ruſca, Ang. Manriq. Philip. Seguin. Henriquez, Bucelin. Vbi ſupra.

¶ En el territorio Pariſienſe, en el Monaſterio de los Valles Cernay, el tranſito dichoſo de San Theobaldo Abad. Fue Baron de Marlio, y paſsò la juventud en la guerra en luchas, en torneos, y otros exercicios vanos de Cavallerias; pero ſin faltar al Culto de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, de la qual fue deſde niño muy devoto. Yendo vn dia muy apreſſa à vn deſafio à cavallo, oyendo la campana de vna Igleſia de Nueſtra Señora, ſe apeò, y entrò à oir Miſſa; y ſaliendo à la puerta de la Igleſia, encontrò con muchos amigos, dandole el parabien de que auia vencido à ſu enemigo armado, y cercado de amigos aquella vez, triunfando como en otras ocaſiones, teſtificando que ellos lo auian viſto, aunque el negava, afirmando que auia eſtado oyendo Miſſa. En fin reconociendo que algun Angel en ſu forma auia peleado por èl, admirado del milagro, bolviò à entrar en el Templo, hizo oracion con mas inſtancia que otras vezes, dando gracias à Dios, y à ſu Madre Santiſsima, y haziendo voto de renunciar el ſiglo, y entrar en Religion, como lo cumpliò luego: porque deſde alli ſe fue al dicho Monaſterio del Valle, ò Valle de Cernay, adonde pidiendo la Cogulla blanca Ciſtercienſe, ſe la dieron, y profeſsò la Regla de Nueſtro Padre San Benito, y deſde alli deſpidiò à ſus criados, que lloravan la perdida de vn Señor, à quien amavan por ſerlo, y agradecidos; y tambien la triſte nueva que llevaron à ſu madre, que tuvo en eſta reſolucion grande triſteza, y falta de conſuelo. Aun quando era novicio viuia con rara perfeccion, y con grande humildad ſe ſugetò à aprender los preceptos de la Gramatica, y la aprendiò. Fue obſervantiſsimo de la Santa Regla y amiguiſsimo del Coro, y de todas las demàs coſas del Culto Divino. No mucho deſpues de ſu profeſsion le mandaron hazer el Oficio de Prior, que exercitò con gran zelo, y prudencia. Vacando la Abadia, le eligieron Abad, obligandole por la obediencia à que la aceptaſſe, y governò ſantiſsima-

men-

mente. En lo que mas cuydado ponia, era en el exercicio de la humildad, obligando con su exemplo à que todos la exercitassen, y esto con vn modo raro, y pocas vezes visto en los Prelados de nuestra Orden; porque èl atizava las lamparas de la Iglesia, y dormitorio; cuydava de los enfermos, y de la Enfermeria, sirviendo personalmente: hazia los Oficios del Coro por su orden con los Monges recien professos, mandando que se los repartiessen en la tabla que se haze cada semana; servia à los Canteros, llevando sobre sus ombros las piedras, cal, y arena para los edificios; limpiava los zapatos de los Monges, y Legos. Acusaronle en vn Capitulo General del Cistèr por todas estas cosas, y le reprehendieron en publico; pero èl respondiò con razones tan eficaces, que le dexaron continuar sus santos exercicios, y no se los prohibieron, aunque menos decentes à los Prelados, segun el comun estilo. Fue tan amigo de la soledad, que de ordinario no salia de su Oratorio, sino para las cosas forçosas del Coro, y govierno de su Monasterio; y à su imitacion eran los Monges tan amigos de sus Celdas, y tan retirados en su clausura, que los de otros Monasterios (con ser tan santos, y observantes en esto, y en todo) llamavan à aquel la Carcel de la Orden. Comia del segundo pan que se hazia para los criados, y bebia agua. Conservò, y aumentò el amor, y devocion con la Madre de Dios, y cuydava que su Santissimo Nombre estuviesse escrito, y hermosamente pintado con diversos colores en todas las Oficinas del Monasterio; y todas las vezes que le oìa, prorrumpia en estas palabras fervorosas: *Esse Nombre dulcissimo de la Virgen Santissima gloriosa, Nombre venerable, Nombre bendito, Nombre inefable, y amable eternamente, conuiene pronunciarle con toda reuerencia. Quando passava por delante del Santissimo Sacramento, dezia estas: Bendito sea Iesu Christo Hijo de Dios, que con su Nacimiento glorificò con gloria inefable à su Santissima Madre.* Y supo por divina revelacion, que agradan mucho à Dios, y à su Madre estas palabras, y viò à esta Soberana Señora, que se le apareciò muchas vezes; y lo que es mas, viò (en la forma posible à los que estàn en carne mortal) à la Santissima Trinidad, estando arrebatado en vn extasis, y le cantò el Hymno, ò Cantico de los tres niños de Babilonia: *Benedictus Dominus Deus Patrum nostrorum, &c.* Y conociò que este Cantico es muy acepto à la Divina Misericordia; y èl lo repetia muchas vezes, y se lo dixo à los Religiosos estando à la hora de la muerte, encomendandoles que le dixessen muchas vezes. Alcançò con sus oraciones al Santo Rey de Francia San Luis sucesion en su Casa, y Reyno, que dura hasta oy. Fue tan deseoso de rezar, y cantar con atencion los Psalmos, q̃ si alguna vez le gravaua el sueño estando en Maytines, se heria la cabeça, dando golpes contra la silla del Coro para no dormirse. Era tan estremadamente devoto del culto de las Santas Imagenes, que auiendo comprado en Paris vna de Christo Crucificado muy grande, la llevò èl mismo sobre sus ombros à la Hospederia de la Orden, passando por las calles mas publicas de aquella Corte: y admirandose todos, y en especial los que le conocian, que eran muchissimos, y preguntandole, porque hazia tal cosa? Respondiò, que Christo le auia revelado, que el que quisiesse ser familiar à su Magestad, auia de llevar su Cruz. Siendo viuo, y despues de muerto, resplandeciò su santidad con innumerables milagros, sanando ciegos, cojos, mancos, y librando endemoniados, y alcançò en su Convento vna fuente milagrosa para dar salud à todo genero de enfermos. Muriò este dia, año de 1247. la Reyna Margarita, aviendo orado en su sepulcro, y siendo esteril, fue despues fecundissima, encomendandose à si, y à sus hijos al Santo.

¶ El mismo dia, el transito de San Disibodo Obispo, cèlebre Propugnador de nuestra Religion en Alemania, del qual tratarèmos mas largamente à 29. de Setiembre, dia de su Translacion. S. DISIBODO, OBISPO.

¶ En Polonia, el Martyrio glorioso

S. BENITA. Año *Fr. Franciſco de Biuar, Menol. Ciſterc. Enriquez. Bucelino.*

ſo de Santa Benita, ò Benedicta Virgen, que auiendo abrazado la Regla de nueſtro Padre San Benito, con la reformacion Ciſtercienſe, en el Monaſterio Glaſcouienſe, aprovechò tanto en las virtudes, que reſplandeciò con grande opinion de ſantidad entre las demàs Virgenes dedicadas à Dios. Y finalmente, aviendola muerto por la Fè de Ieſu Chriſto los tyranos crueles, ſubiò à la Gloria triunfante. Año de

V. TOMAS IVNSTALLO. Año 1616. *Bucelin. citando vna relacion autentica de el Martyrio, y ſu vida impreſſa, y el tomo 2. de los Santos de nueſtra Orden.*

¶ En Inglaterra, el Martyrio de el Venerable Padre Tomàs Iunſtallo. Fue del Inſigne, y Santo Colegio de Ingleſes en Duay, de donde paſsò à ſu Patria, y alli eſtuvo ſeis años predicando, con grandes trabajos, y peligros, y mucha parte de ellos preſo; perſeverando conſtante en la confeſſion de la Santa Fè Catolica. Aviendole notificado ſentencia de muerte por ella, dixo: *Benedicta ſit Sancta Trinitas, atque indiuiſa Vnitas; confitebimur ei, quia fecit nobiſcum miſericordiam ſuam.* Y eſtando ante el Tribunal, ſe hincò de rodillas, dando gracias à Dios, y orando algun tiempo. Mandò el Iuez que le llevaſſen à la horca arraſtrando à las colas de cavallos, que alli le colgaſſen, que cortaſſen el cordel, dexandole caer medio vivo, que alli le ſacaſſen el coraçon, y las entrañas, y las echaſſen en el fuego, y finalmente, que hechas todas las coſas referidas, le cortaſſen la cabeça, y dividieſſen el cuerpo en quatro partes. Oyendo todo eſto, dixo, hablando con el Iuez: *Gracias a Dios (muy iluſtre ſeñor) que todas eſtas coſas que has mandado, ſon tan ſolamente vna muerte, y eſſa, que no ſe ha de temer mucho, y yo la abrazo de muy buena gana.* Eſtando cercano à la muerte, le preguntaron, ſi era Ieſuita, ò Sacerdote Secular: Y reſpondiò, confeſſando que era Sacerdote; pero que avia hecho voto (con tal que pudieſſe) de ſer Monge de la Orden de San Benito. Cuyos Monges, añadiò, los primeros de todos traxeron la luz de la Fe à eſte Reyno, con cuyo nombre teneis ſeñalada la puerta de vueſtra Ciudad. (Llamanla vulgarmente de Nordico) alli os pido que colgueis mi cabeça. Aſsi ſe executò deſpues. Aguardò los inſtrumentos de ſu Martyrio, con tanta alegria, que parecia eſtarſe recreando. No ſe inmutò en el color del roſtro, ni le temblò pie, ni mano, ni diò el menor indicio de temor. Admiraronſe de ſu fortaleza todos los circunſtantes, y entre ellos, mas de dos mil hombres Nobles, y Militares, y Cavalleros generoſos. Todos ſintieron ſu muerte, y muchos llorando de dolor; y no huvo hombre, muger, ni muchacho, que dixeſſe alguna palabra afrentoſa contra el Martyr (como ſuele ſuceder muchas vezes, por la crueldad de los Hereges) y aſsi lo afirma el Autor de ſu vida, citado por el Padre Bucelino en ſu Menologio. Padeciò eſte Martyr de Chriſto, hijo en los deſeos de nueſtro Padre San Benito, el año de 1616. à 8. de Iulio.

Dia 9. de Iulio.

S. AGILVLFO, ARZOBISPO. Año 740. *Polidoro Virgilio, Eſteph. Luſignan. Yepes. Arnoldo Duacenſe Bucelino, in Menolog. Anal P. F. Bern. de la Peña.*

NAciò San Agilulfo en Alemania, de padres iluſtres, que en los primeros años le ofrecieron al Señor en vn Monaſterio de la Orden de nueſtro Padre San Benito, junto à la Ciudad de Conſtancia, ò ſegun otros Autores, en el de Lunovio, ſin que en ſeñalar eſte, ò aquel, aya punto fixo, aunque lo es el aver honrado nueſtra Santa Cogulla. Paſsò los primeros años de ſu edad, ſin toear en los entretenimientos de moço, ſiendo ſiempre maduro, y conſiderado en ſus acciones. Eſtudiò las primeras letras, y diò mueſtras de ingenio ſinguiar, haziendoſe famoſo con los de ſu tiẽpo. A los diez y ſeis años tomò el Habito de nueſtra Orden, donde cõ los principios que traìa de ſu niñèz, ſiempre vivos, y con deſeos de darles conocido aumento, ſe hizo en pocos dias tan eſtimado, como querido, porque à eſto obligava ſu dulce, y apacible natural, y à la eſtimacion las muchas prendas de virtud, pueſtas ſobre el oro de ſu lucido ſugeto. A todos era rendido, juzgandoſe por indigno de la tierra que piſaua. Servia à los mayores, y à los menores, aunque en ſu juizio èl era quien menos merecia, ſiendo todos de opinion contraria, porque le veneravan, viendo

do en años tan breves de Religion, largos siglos de exemplo, y santidad maciza. Era muy abstinente comiendo solos tres dias en la semana: y quando entrò en mas edad, solia aun cercenar de regalos, quando parece auia de mitigar rigores; mas el deseo de agradar à Dios, haze que se tengan los varones perfectos por tibios, quando mas vigorosos en sus asperezas. Tomava quatro diciplinas todos los dias, desuerte, que traìa el cuerpo no solo rendido, sino lastimado con heridas, y cardenales, que jamàs recibian cura, por ser la tunica interior vn nudoso cilicio, puesto sobre vna cadena de menudas puntas de alambre, con que se apretava, sin compassion de si propio. Las horas que dava al sueño, eran muy pocas, arrojando el molido cuerpo en vna tabla, donde dormia, como en regalado lecho, despertando algunas horas antes de Maytines, que prevenia con oracion, y vna de las diciplinas ordinarias. Las horas que sobravan del Coro, gastava en los Estudios, que se professavan con primor en aquel Convento. Saliò eminente en letras Divinas, y Eclesiasticas, leyendo despues, y regentando vna Catedra con admiracion de su doctrina. Muriò el Abad de aquella Casa, y de comun acuerdo saliò hecha la eleccion en Agilulfo; que quando la virtud es solida, y sin mascara, ò ficcion, nunca los Religiosos echan mano de lo malo de su Comunidad. Puesto, pues, en la Dignidad, como esta es la sciencia mas superior, donde valen poco los preceptos, y reglas, quãdo el natural no es para Padre, y Maestro de los Subditos, luciò mucho el Santo, porque era compassivo con los afligidos, penitente con los que caminavan por esta via. Oìa à todos, no era parcial con alguno, ni admitia à su lado vnos zanganos de Comunidad, lisongeros de los Prelados, Camaleones que toman el color que el Superior muestra, porque conocia el Santo, que estos son turbacion de la quietud, destierro de la paz, y polilla de quanto bueno se haze en vna Republica; que procurando dezir que hazen la causa de todos, todos padecen por su causa, y son en lo interior el enemigo comun para las medras, assi espirituales, como del ordinario proceder; que si vn Superior es facil, y mudable, le traen, con descredito general, hecho fabula de las conversaciones, sin que se escape aun de las lenguas de aquellos mismos que le siguen el humor. Solo obrava el Santo con acuerdo de la parte mas llegada à la razon, con que todo se ajustava à ella. Era muy limosnero, sin consentir que saliesse persona de su presencia, ò Casa desconsolado. Predicava en muchas Ciudades de Borgoña, con maravilloso fruto de las almas, y no quiso el Señor que le faltasse la gracia de hazer milagros, antes fue con èl liberal en diversas ocasiones. En vna le traxeron vn hombre que avia caido de vn edificio, y se avia hecho pedazos las piernas, y braços, y se le veìan palpitar los sessos, quebrados los cascos en piezas menudas. Compuso el Santo aquel ya casi cadaver, y bolviendose al Señor, pidiò le diesse salud, por los meritos de su Passion, y Muerte; y con esto, echandole Agua Bendita, le mandò se levantasse con entera salud. Al punto la cobrò el hombre, y se divulgò en Colonia este milagro, donde era muy conocido San Agilulfo. Acudia à los Hospitales, y dava salud muchas vezes à los que necessitavan de ella, caridad que tenia conciliados en su amor los animos de todos; y assi, muerto el Arçobispo de Colonia, con aclamaciones comunes fue puesto en aquella Silla; repugnando el Santo la eleccion quanto pudo, hasta que el Sumo Pontifice le mandò aceptasse la Dignidad, y se encargasse de aquellas ovejas, que valando, le pedian fuesse su Pastor, y Padre.

Con quanto cuidado atendia el Santo à su Oficio, puede colegirse cõ saber no solicitò la eleccion hecha; y assi, acudia à todo vigilantissimo. Es el Arçobispado de Colonia enriquecido con gruessas rentas, q̃ el Santo gastava en el adorno de la Iglesia

Mar-

Matriz, y de las demàs que via neceſſitadas, moſtrandoſe verdadero eſpoſo en el adorno, y culto de ſu Igleſia. De los pobres era aclamado por Padre, conſumiendo en alimentarlos caſi lo mas de ſus rentas. No vſava ſedas en el adorno de ſu perſona, ſiempre veſtido el Habito Monacal; y como en el ſiglo avia vſado en caſa de ſus padres la ſeda, y ornato de los hombres nobles, procurava aora ſerlo en las coſtumbres, enfadado ya de lo que tanto apetecen los que no han tenido lugar de darſe vn baño con tales fauſtos. Viſitava en perſona los Hoſpitales, y dexavales regalos, y dineros, deſpues de averles ayudado à componer las camas con eſtremada caridad. Sabia por minuta ſecreta las donçellas pobres, y virtuoſas que avia en ſu Obiſpado, y con ſecreto las remediava, porque la neceſsidad no dieſſe en algun eſtremo vicioſo. No queria ordenar à quié no ſupieſſe el Pſalterio de memoria, y que juntamente fueſſe de virtud conocida, y aprobada. No conſentia Iudios en ſu Dioceſi, y aunque à los Gentiles recien convertidos los viſitava, y permitia vivir en ſu diſtrito, no vſava eſto con los que ſe convertian de los Iudios, ſino que rogava con palabras equivocas à los Obiſpos ſus comarcanos, ò à Principes ſeglares, les tuvieſſen en ſus Eſtados para los tratos, porque dezia, eſtavan eſtos apeteciendo el vomito; y quanto mas rendidos, con peligro mas evidente: y que por no ſe ver con tales hombres, los acomodava con mucho guſto, dando dineros encima. Bien alcançò eſte Santo los conocidos peligros en los dos tan neceſſarios Sacramentos del Bautiſmo, y Penitencia, adminiſtrados por Sacerdotes de ſangre infecta, que en eſtos tiempos ſe han experimentado, y en otros; y aſsi, no queria que en ſu Obiſpado llegaſſen à ſubir tales hombres à la Dignidad de Sacerdotes. Algunos hã penſado que eſta fue la cauſa de ſu glorioſo Martyrio; y aunque no ſe ſabe de ſangre infecta todo hecho feo puede preſumirſe. Viſitò el Santo el Obiſpado algunas vezes, para correccion de culpas, que dexava con enmienda: y ſi conocia que eſta faltava, la ponia ſin acepcion de perſonas, privando à ſus Clerigos con carceles perpetuas, porque la enmienda de los tales es dificultoſa, quando paſſa de vn leve desliz, y llega à ſer caida, con repeticion eſcandaloſa. A los virtuoſos honrava ſobre manera, y tanto, que eran dueños de ſu perſona. Al Eſtado Sacerdotal eſtimava tanto, que vino por ellos à padecer Martyrio. Pretendiò vn Señor poderoſo, que le avian los Clerigos, y Monaſterios de pagar tributo conocido, porque gozavan rentas dentro de ſus Eſtados. Exortòle à que depuſieſſe tal penſamiento, y reparaſſe, que los Sacerdotes ſon los electos del Señor, para quienes ſe hizieron las dezimas, que à ſu Divina Mageſtad ſe deben, y en lugar ſuyo à ſus Miniſtros, que rezan por los Fieles en ſus Oraciones, y Sacrificios. Eſtuvo el Regulo endurecido, y obſtinado, vſurpando las haziendas, haſta que redimiendo ſu vexacion, le dieſſen vn determinado tributo. No pudo el Santo paſſar por eſte trato injuſto, y nunca oìdo; y aſsi, deſpues de averle exortado como à Principe, le apremiò como Superior, con cenſuras. Corriòſe, viendoſe apremiado con las llaves de la Igleſia, que ſuele ſer la inſolencia tanta, que ſe afrenta vn guſano miſerable porque le cupo vna porcion quantioſa para paſſar la vida: digo que ſuele afrentarſe de verſe ſugeto al miſmo Dios, y aſsi ſu Divina Mageſtad permite que cayga en manos del Demonio, inſtrumento digno, en cuyo poder paga ſus culpas. Afrentado, pues, de que huvieſſe en la tierra juſticia del Cielo que humillaſſe ſu deſvanecido capricho, maquinò contra la vida de San Agilulfo, y buſcando Miniſtros à ſu propoſito, que nunca les faltan à los Principes para todo delito, viniendo vn dia de viſitar vna Igleſia, acompañado de ſus Sacerdotes, ſalieron con eſtrepito de armas al Rebaño de la Igleſia. Conociò el Santo la intencion de los enemigos, y buelto à ſus Clerigos, que le querian defender haſta la muerte, les dixo: Amados hijos de mi alma, no nos privemos del bien que ſe nos ofrece. Ninguno de voſotros morirà, yo ſolo ſoy el que buſca toda eſta aparatoſa com-

compañia, dexadme paſſar delante, que yo sè lo que me importa. Eſto dicho, ſe apeò, y opuſo à todo el eſquadron de cien hombres, y à vozes les dixo: Yo ſoy el Arçobiſpo de Colonia, que buſcais. Llegad ſin miedo, que ſolo aguardo para recibir el mayor bien, quando penſais que me hazeis el mas conocido mal. En diziendo eſto, le acometieron, y paſſaron el pecho con muchas heridas, pidiendo à vozes el Santo perdon para ſus crueles verdugos. Diò al Señor ſu alma à nueve dias del mes de Iulio, año de ſetecientos y quarenta. Su Cuerpo Santiſsimo fue llevado à Colonia, donde el Señor obrò por ſu Siervo varios milagros, dando viſta à quatro ciegos. No ſe la quiſo comunicar en el alma al Regulo agreſſor de tan execrable delito; antes le dexo que muriеſſe en el, y no dexò de pagar en eſta vida alguna parte de ſu pecado, pues cargado de trabajos, acabò con vna repentina, y deſaſtrada muerte.

Mas Santos, y Bienauenturados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, en eſte miſmo dia nueue de Iulio.

S. EDILVVRGA. Año 740. *Polidoro Virgil. Stephan. Luſign. Yepes, Arnold. Duacenſe, Bucelino, in Menol. & Annal.*

EN Inglaterra, Santa Edilvurga Reyna, que dedicada à Dios en el Monaſterio BereKingenſe, reſplandeciò con gloria de ſantidad, y milagros. Fue caſada con el Rey Inas, tambien Santo, y gran favorecedor de la Igleſia Romana, y obediente hijo ſuyo: y deſpues que èl tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito, y profeſsò, quedando ella en el ſiglo, como le avia imitado en el govierno ſanto de ſu Reyno, y en ſus buenas obras de Rey, le imitò en renunciar el Mundo, profeſſando la miſma Regla en el dicho Monaſterio, y ſiendo la mas humilde, y penitente en èl, acabò ſantamente, año de 740.

V. EVGENIO. Año 1153. *Ciaconio,*

¶ En Roma, la muerte ſanta de el Venerable Eugenio Papa, Tercero deſte nombre, eſclarecido en ſantidad de vida. En el ſiglo ſe llamava Pedro Bernardo, y fue Etruſco de nacion. Siendo Canonigo, y Vice-Domino de la Igleſia de Piſa, le llamò Dios à la Religion, y fue vno de los Diſcipulos del Doctor Melifluo San Bernardo nueſtro Padre, ſu principal Reformador. Hizole deſpues Abad de S. Cenon en Piſa, y luego Abad de S. Vicente, y Anaſtaſio en Roma. Finalmente, no ſiendo Cardenal, y aviendo muerto el Papa Lucio Segundo, todo el Sagrado Colegio de los Cardenales le nombraron por Sumo Pontifice, y Vicario de Chriſto. Conociòſe que fue obra de eſpecial providencia, porque ſiendo vn hombre de ingenio ſencillo, repentinamẽte le mudò la dieſtra el Altiſsimo, y es celebrado de gran prudencia, como de ſantidad. Padeciò muchos trabajos por los Arnaldiſtas ſus enemigos, pero ſiempre les reſiſtiò varonilmente ſu conſtancia. Salioſe de Roma, y fueſſe à Viterbo, adonde le fueron Embaxadores de diferentes Naciones, y caſi de lo vltimo del Oriente, y entre ellos, los Obiſpos de los Armenios. Celebrò algunos Concilios, en los quales fueron condenados los errores de Eunono, Gilberto Porretano, y Arnaldo, extirpandolos, y mirando con zelo ſanto, que la Fe eſtuvieſſe en la Santa Igleſia, pura, y ſin mezcla dellos Procurò q̃ los Reyes, y Principes hizieſſen guerra contra los Sarracenos, ò Turcos, y los Genoveſes alcançaron dellos inſignes vitorias, ayudados de Eugenio Tercero. Fue muy favorecedor del Reyno de Francia, y eſpecialmente en el Concilio celebrado en Rhems, deſde donde fue à Claraval ſu Caſa de profeſsion, en la qual moſtrò tan grande reverẽcia, y humildad, que en ella tratava cõ todos: y como ſe preciava de Monge, eſtimando el Habito Santo, traìa ſiẽpre tunica de eſtameña, y no de lienço. Andava con la Cogulla todo el dia, y dormia con ella; pero eſto interiormente, y en los dormitorios del Convento: y en ſaliendo fuera, ſe veſtia como Papa. Su cama era adornada en lo exterior de ricas cortinas bordadas, y cobertores de finas purpuras; pero debaxo de aquella riqueza, eſtava cubierto vn xergon de paja, y vnas frazadas de lana, que era ſu cama yer-

Onuphrio, Panuino Platina. Theodoro Peneyo, Enriquez Bucelino, in Menol. & tom. 1. SS. Ord.

verdadera, oculta debaxo de tanta riqueza, y grandeza. Puso à Roma en paz, y si no huviera sido tan presto su muerte, acabàra de poner en orden à los Senadores que la auian inquietado. Restituida la paz, tratò de reedificar los antiguos edificios, y hazer otros nuevos. El Palacio del Vaticano le hizo desde los fundamentos. Edificò la estatua llamada, *Signum Prætorium*; y el Portico que està delante de la Basilica de Santa Maria la Mayor, fue reedificado en su tiempo, y adornado con pinturas à lo Mosayco. Mostrò Dios su santidad con algunos milagros, y entre ellos fue visto vn resplandor celestial sobre su cabeça; y tambien aparecieron dos columnas de fuego estando celebrando Missa. Presidiò en la Iglesia ocho años, y quatro meses; y estando en la Villa Tiburtina, adonde se auia ido por amor de los calores, muriò santamente, y fue llevado su Cuerpo à Roma, y se le diò sepultura delante de el Altar Mayor del Vaticano, año de mil ciento y cincuenta y tres; y se refieren despues de su muerte muchos milagros. Entre ellos, es digno de memoria, y como tal le refiere nuestro Gabriel Bucelino en el Menologio, de donde he sacado este, y los demàs elogios. Auia vn Sacerdote en Roma, al qual auia reprehendido el Santo en vida por sus culpas, y este siempre murmurava de los Papas aun despues de muertos; y dezia, que no eran milagros, ni creìa à los que le contavan. Viò vn dia à algunas personas, que con devocion se hincavan de rodillas ante su Sepulcro, y començò à hazer mofa, y risa dellos; pero al punto experimentò el castigo, aunque suave, porque quando estava en la fuga de sus chanças, y risadas, cayò vna lampara de azeyte sobre el tal Clerigo, y manchandole de pies à cabeça, començaron todos los circunstantes à reirle, y à hazer burla de èl; y afrentose tanto, que nunca mas pareciò, ausentandose de Roma. Stable, Cavallero Romano, que auia sido familiar al Santo, enfermò, y se le secò vn braço, y la mano, sin hallar humano remedio, y le hallò en el Santo sin pensar; porque estando vna noche durmiendo, se le apareciò, y hablandole, como solia, familiarmente, le preguntò: *Conoceme?* y à èl le pareciò que le respondia: *Tu eres mi Señor Eugenio*, y que el Santo le replicava. *Y porque no me has visitado?* Y èl respondiò: *Dizen que eres ya difunto.* Y que entonces, cogiendole de la mano, le llevò à su Sepulcro, y le dixo: *Si me buscares aqui, no bolveràs sin recibir gracia, y favor.* Despertò Stable, y acordòse muy bien de lo que auia soñado, ò visto entre sueños, fuesse al Sepulcro, y visitòle, y bolviò à su casa sano, curado milagrosamente.

¶ En el Condado de Borgoña, y Monasterio de Santa Maria de Firmitate, de la Congregacion Cisterciense, la Passion de los Bienaventurados cincuenta Monges Martyres, que entrando con mano armada los Hereges en el dicho Monasterio; y auiendole quemado, con su preciosa Libreria, en odio de la Fè Catolica, y de la profession Monastica, juntamente con su Abad fueron martyrizados, y llamados à los triunfos eternos, año de mil y trecientos. Año 1300. *Ang. Marique, Montaluo, Menol. Cisterc. Bucelin. Vbi supr.*

¶ En Francia, el Transito del Bienaventurado Rodolfo, Monge Cisterciense, constantissimo defensor de la Fè Catolica, y expugnador acerrimo de las heregias: el qual siendo eruditissimo en Letras Divinas, y Humanas, y de excelente vida, y costumbres, le embiò el Papa Inocencio Tercero à predicar contra los Hereges Albigenses la verdad Evangelica; y auiendo ganado para Christo, y la Iglesia gran multitud de almas, con gran merecimiento, guiandolos por el camino de la verdad; exhausto, y acabado con inmensos trabajos, fue à recibir el premio eterno, año de BIENAVENTURADO RODOLFO. Año *Philip. Seguin. Pedro de Sernoy, Bucelin. Vbi supr.*

¶ En Espana, la muerte de la Venerable Madre Petronila de la Cruz, Monja en el Monasterio Cisterciense de Santa Ana de Avila. Fue muger santa, de penitencia, y rigor increible, y de admirable pureza: V. MADRE PETRONILA DE LA CRVZ. Año 773.

Henriq. Fr. Miguel Baquero, Bucelin. in Mal. & tom. 2. SS. Ord.

Por eſpacio de veinte años paſsò todas las noches enteras ſin dormir, dada à la oracion. Traia ſu cuerpo ceñido, y apretado con vna cadena de hierro, ſugetandole al eſpiritu. Fue muy aborrecida de los Demonios, y perſeguida; pero los ahuyentava, mediante la gracia de Dios, que la dava fortaleza. Muriò muy adornada de virtudes, año de 1608.

V. ANGEL.

Año

Pedro Diacono de ortu, & vita Iuſtorũ, Caſinenſium, Bucelin.

¶ En el Monaſterio de Monte Caſino, la muerte feliciſsima del Venerable Angel, Monge en èl. Viuiò mucho tiempo en el ſiglo entre regalos, y deleytes; arrepentido, ſe hizo Monge de nueſtra Orden, y en poco tiempo fue tal ſu penitencia, que agradò à Dios. Aviendo muerto, ſe quexò el Demonio en el cuerpo de vn Energumeno, dando grandes vozes, y diziendo: *Benito, que has hecho en eſta hora contra mi? Mezclaſte à tu gremio en el Cielo la alma de Angel, quitandomela, por auer traido vna pequeña Cogulla.* En diziendo eſto, ſe oyò la ſeñal de que auia muerto. Floreciò año de

Dia 10. *de Iulio.*

S. AMALBVRGA.

Mart. Romano, y Baronio en ſus notas, Rabbod. Obiſpo, Theodorico, Abad de S. Truden. Ant. Sandero, Moluno, Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò Santa Amalburga en los Payſes de Flandes, quando eſtavan iluſtrados con ſugetos dignos de toda veneracion, por ſu mucha ſantidad, y letras. Su padre fue Chriſtiano, dicho aſsi, hermano de Santa Gertrudis la Flamenca. Su madre ſe llamò Eva, ambos perſonas que à lo iluſtre de ſu ſangre juntaron lo precioſo, y rico del temor de Dios, en que ſalieron aventajadiſsimos, y parecidos à los de ſu linage, que no tienen en eſte Libro parte muy corta. Luego en los primeros años la encomendaron à Santa Landrada, Abadeſa del Monaſterio de Beliſia, que era la Santa mas conocida de aquel ſiglo. Como no era acaſo eſta donacion hecha à nueſtra Orden, ſino con animo de que ſe aventajaſſe en el ſervicio del Señor; luego diò mueſtras de lo que ſu Divina Mageſtad en ella ateſorava, aunque auia muchas en aquella Caſa, que con embidia ſanta anhelavan à la perfecciõ; mas Santa Amalburga era como la Luna, en comparacion de la luz de todas. Humilde, ſin concebir de ſi coſa que no fueſſe para ſervir à la menor de aquella Comunidad devota. Pedia à cada vna en particular que la encomendaſſe à Dios, y que hizieſſe por ella alguna penitencia particular, para alcançar à merecer ſer compañera, y hermana ſuya, y ella ſe obligava con ſus cortas, y delicadas fuerças à ſatiſfacer de la miſma ſuerte; y como hazia eſta peticion à muchas, eran no pocas las penitẽcias, y mortificaciones que ſobre ſi ponia; y eſtas añadidas à la Regular obſervancia, cauſavan vna vida milagroſa, y que de pocas perſonas ſe lee cuydado tan ſingular, para traer el cuerpo rendido, y que el eſpiritu le dominaſſe en las acciones mas menudas: todo ſu cuerpo ceñia con vna cadena de acero muy apretada, y ſobre ella vna cerdoſa tunica, que la cogia haſta los pies, y la liava con vnos bramantes contra el delicado cuerpo; y como ſi deſte trato quedaſſe por el dia cõ algun deſcãſo, à la noche le dava vna crueliſsima diciplina, ſacando forçoſamente mucha ſangre, por cogerle en todas ocaſiones herido. Dormia ſobre vna tabla, ſin poner cabeçera para deſcanſo; y como el que tenia era qual vemos, en breve rato deſpertava, y gaſtava en oracion haſta que la llamavan al Coro, que prevenia, aviendo rezado muchos Pſalmos. Nunca levantava los ojos de la tierra, temiendo no les dar ocaſion para deſtraer ſu quietud. Propuſo guardar vn ſilencio tan grande, que no ſiendo para coſa de ſu alma, jamàs tenia converſacion. Con Seglares nunca hablava; y ſi la llamava algun deudo, reſpondia, que yà era muerta, y que aſsi lo guardaſſen, ſi auia que comunicar, para la otra vida. Muchas vezes la hallavan en extaſis por tiempo largo; y quando bolvia en ſi, y ſe veia cercada de las Religioſas, quedava tan corrida, como ſi la huvieran hallado fuera de ſu Clauſura; y aſsi, procurava abreviar la oracion Conventual, ò no ſe poner donde fueſſe cogida, ſino en lo interior de ſu eſtrecha Celda, que era muchas vezes Cielo, con la aſsiſtencia del Señor, y

de

de los Cortesanos de su casa. Nunca mirò à la cara à ningun hombre; y aunque era mirada con atencion, assi por su opinion no vulgar, como su milagrosa hermosura, no lo conocian, porque traìa, como he dicho, mortificada la vista, y no imaginava ella que les traìa deseo de conocerla por Santa; teniendose ella por vna criatura humilde, y de baxa suerte: ni sabia, ò podia saber, si la curiosidad de su hermosura les causava reparo, porque nunca se mirò en espejo, que la pudiesse representar esta perfeccion humana, solo tenia al Señor por espejo verdadero, donde se remirava, y componia como enamora Esposa. No fuera oy esta la mortificacion mas leve, si se quisiera persuadir à todas las que mas ocultas guardan las seguras rexas.

En todo este recato hallò el enemigo comun entrada bastante para hazerla vn tiro à esta Santa Virgen; que tanta dificultad tiene la seguridad de vna muger hermosa, aunque la veamos tan adornada de virtudes, como estava Santa Amalburga. Entre los que auian assistido en ocasiones en el Monasterio, y Templo de Belisia, fueron vnos Soldados del Exercito de Carlos Martel, Mayordomo que yà era de la Casa Real de Francia, hijo de Pipino, y de aquella celebrada Alpayda su Cõbleza. Estos le dixeron à Carlos, saliendo victorioso de su contrario Ramenfredo, como en el Monasterio de Belisia estava vna doncella nobilissima, que era milagro de hermosura, donde estava sumado el terno de las Gracias, con olvidado silencio de las Elenas, y otras que la fabulosa Grecia pregona; y que esta para vn Principe tan poderoso era la mas digna compañia, por la edad, y partes significadas. Oyò grato Carlos Martel las adulaciones, bebiendo en ellas vn amoroso hechizo, que le sacò de su acuerdo. No fue este Principe tã Religioso, como su nieto Carlos Magno, antes es notado, aunque muy Catolico de persona, que profanò el Estado Eclesiastico por su ambicion; y aora quiso, aunque no consiguiò su pensamiento, hazer de las suyas con esta Esposa del Señor. Siempre en la sangre heredada viuen algunos espiritus de los padres; y como los hijos, en opinion de Aristoteles, tienen mas simpatia con las madres, pareciòse Carlos à la que tanto perssiguiò à los Santos, como la suya. Vino Carlos à tierra de Lieja, donde tiene su assiento el Monasterio. Como era la primera persona del Reyno, en cuya comparacion, como Privado, los Reyes no davan rayo de luz en Francia: luego se alborotò la Villa, que entonces eran caserias humildes; llegò este Principe à la Porteria, que se le abriò, y saliò à ella Santa Landrada, Abadesa, que creo era en este tiempo, ò sucessora, hablò con palabras comedidas, y corteses, preguntando por la hija del Duque Christiano Amalburga, à quien deseava conocer, por la amistad que professava con su Casa. Llamaron à la Santa, que vino humilde al mandato de su Abadesa, sin que alçasse los ojos à toda la bizarria de Francia, que hazia Corte de aquella pieza corta. Quedò Carlos admirado, y sin poder hablar por vn espacio, dixo al lisongero noticioso de la Santa: Corta ha sido vuestra lengua para el milagro que he visto; y buelto à la Santa, que estava arrimada junto à vna aldava de la puerta, la dixo entre amoroso, y turbado su pensamiento, y à lo que auia sido su venida. Quedòse la Santa, como no acostumbrada à semejantes conversaciones, suspensa; pero bolviendo en si, le agradeciò cortès su honrado pensamiento, mas imposibilitò la consecucion suya, por estar yà con otro Esposo mas superior vnida su alma. No pudo esperar esta respuesta Carlos Martel, y el que fue vencedor de tantas Naciones, dominado en este punto de vna passion amorosa, dexando la silla, penetrò la Clausura; y fue à coger à la Santa para robarla, mas ella assiòse con sus delicadas manos de la aldava de la puerta; dandola el Señor tales brios, que aunque la quebrò el atrevido Principe vn braço, no la pudo quitar del lugar donde estava assida; triunfando la purissima castidad en vna tierna virgen de vn Capitanazo,

terror del Mundo en aquellos ſiglos. El al fin ſe bolviò corrido, y la Santa quedò victorioſa, y oy ſe mueſtra ſu braço en nueſtro Monaſterio de San Pedro Blandinienſe de Gante, quebrado por aquellas manos ſacrilegas, cuyo delito, y otros, como refiere Graciano en el decreto, le dieron las penas, que le viò padecer en los Infiernos San Euquerio Obiſpo, à quien èl perſiguiò, como ambicioſo de los bienes de ſu Igleſia, aunque aora Ceſar Baronio quiere dar à entender lo contrario; moſtrando auer ſido primero la muerte de San Euquerio, que la de Carlos Martel; ſea aſsi, y no quiera Dios que nadie ſe condene de los que redimiò con ſu precioſa Sangre. Vn Autor moderno quiere que eſta Santa Abadeſa dicha Landrada, Maeſtra de Santa Amalburga, ſea hija de Carlos Martel, y Fundadora del Monaſterio de Beliſia; es impoſsible, mirada la correſpondencia de los tiempos. Advertolo, porque ſe borre eſte yerro, y no nombro el Autor, porque no merece ſe le imponga eſte deſcuido, que nunca le tuvo, quando acaſo por mano agena no ſe mezclò algun quaderno en ſus trabajadas Obras. Quedò Santa Amalburga, con el caſo ſucedido, tan averſa al ſiglo, y à ſus coſas, que nunca la viò perſona del ſiglo ſu roſtro, ni hablò palabra con quien no fueſſe ſu Confeſſor, y en aquel Sacramento; y como ſi ella huviera ſido, no ſolo la que diera ocaſion, ſino la que huviera cometido tan fea culpa, ſe impuſo tales penitencias, que excedian las fuerças humanas, y parecia eran acometidas con ſuperior orden, porque de otra ſuerte, no ſe podian calificar por meritorias, ſino por crueles, conſiderada la flaqueza de vna ſeñora delicada, y criada ſiempre como acoſtumbran damas de tan aventajadas prendas. Andava deſcalça aun en lo riguroſo del Invierno, que conociendo el riguroſo temple de Flandes, era mortificacion exceſsiva. Dormia pueſta en vna Cruz, aſſentando los delicados pies en vn eſquinado yerro, que era el clavo ſobre que afirmava, y no tomava mas deſcanſo del que podia recibir en eſta poſicion penoſa. Doblò las diciplinas, y tomava vna por Carlos Martel, pidiendo à Dios le dieſſe luz en el alma, para que reparaſſe en ſus yerros; y aſsi, me acomodo facilmente à creer lo que aora acredita el Cardenal Baronio, pues no permitiria el Señor, que trabajos de tan aficionada Eſpoſa quedaſſen en eſta parte ſin premio. La comida era pan, ſin alguna vianda, la bebida agua pura, ſin que jamàs guſtaſſe vino, ni cerbeza, que es la bebida de aquel Pais. Regalavala el Señor muy frequentemente, ò con ſu preſencia viſible, ò embiando algunos Corteſanos del Cielo, que la dieſſen en ſus guſtoſos trabajos alivio. Era muy devota de nueſtra Madre Santa Eſcolaſtica, con quien tuvo en varias ocaſiones dulces coloquios. A ſu Confeſſor pedia, no dixeſſe en publico lo que le revelava, porque ſe deſvanecen los favores del Cielo, quando llegan à manifeſtarſe, y ſer converſacion vulgar de los hombres, que deſpues hazen el aprecio, no como ſon las coſas en ſi, ſino à medida de ſu juizio. Pidiò al Señor por merced, que no obraſſe por ella algun milagro, por evitar el moleſtoſo cõcurſo de los que vienen à inquietar el Religioſo recato, y por eſto en vida no ſe leen algunos milagros ſuyos en las vidas que yo he leìdo deſta Santa, podrà ſer los aya en otra, que no llegaſſe à mis manos. De eſta ſuerte perſeverò haſta el año de ſetecientos y ſetenta y dos, hecha admiracion de penitencia, y Religioſa vida. De ſu futura muerte tuvo noticia, revelandoſelo el Angel de ſu Guarda, q̃ en forma viſible la comunicò muchos años, y aliviava en ſus trabajoſas penitencias. Armòſe con los Sacramentos de la Igleſia, y à diez de Iulio, deſpues de auer eſtado à ſolas comunicando con los Corteſanos del Cielo, diò al Señor ſu alma, que acompañada de Angeles entrò à recibir la Corona de Virgen en aquellas moradas Celeſtiales. Oyeronſe por el ayre dulciſsimas vozes, que ivan cantando aquella Antiphona, con que la Igleſia honra, y en nombre del Señor llama à ſus puriſsimas Eſpoſas: *Veni Sponſa Chriſti, &c.* El Cuerpo quedò oloroſo, hermoſo, y tra-

tratable, y por muchos dias acudieron de Lieja, y todo el Condado de Henao à ver, y tocar ſus Reliquias; obrando el Señor varios milagros en cojos, mancos, ciegos, ſordos, endemoniados; ſaliendo como impetuoſo rio aquella gracia milagroſa para hazer bien à los Fieles, que auia eſtado detenida à ruegos de Santa Amalburga. Muriò por los años de 773. ſu Sãto Cuerpo fue trasladado à nueſtro Monaſterio de San Pedro Blandinienſe en Gante, donde le adorò la Mageſtad de Felipe Segundo, el año de 1549. yendo à tomar la poſſeſsion de aquellos Eſtados, que renunciò en tanto Principe la mayor Mageſtad del Orbe, nueſtro Emperador Carlos Quinto, de glorioſa, y ſiempre embidiada memoria.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre San Benito, en eſte miſmo dia diez de Iulio.

S. AMALBERGA.

Año 690.

Sur. tom. 4. Cratepolio, Molan. Mireo, Bucelino.

EL miſmo dia otra Santa Amalberga viuda, fue iluſtriſsima por ſu nacimiento, y Señora del Pueblo Xantès. Deſeò deſde ſu juventud ſer Monja, pero la voluntad, y aun el mandato de ſus padres, y del Duque Pepino, eſtorvaron la execucion de ſus deſeos. Caſaronla con Vvitgero, Principe de grandes calidades, y prẽdas, del qual tuvo cinco hijos, todos inſignes en ſantidad. Eſtos fueron, San Adalberto, que deſpues fue Obiſpo Cameracenſe, y quatro hijas, Raynilda, Hermelenda, Pharailda, y Gudila; y aviendolos educado, y enſeñado en todo genero de virtudes con ſu buen exemplo, con generoſa reſolucion, de comun cõſentimiento, recibieron todos, con ſus padres, el Habito de nueſtra Orden, renunciando el ſiglo, riquezas, y pompas vanas, y profeſſando la Santa Regla. Amalberga recibiò el velo de mano de nueſtro Padre San Auberto, Obiſpo Cameracenſe; y fue coſa maravilloſa, con quanta abſtinencia, y penitencias macerò ſu delicado cuerpo, ſugetandole al eſpiritu; y eſtando con eſto tan atenta à la oracion, y contemplacion de las coſas divinas, que mas parecia eſtar en el Cielo, que en la tierra Finalmente, ſobreviniendola vna recia calentura, fue trasladada à ellos ſu alma ſanta. Su cuerpo fue ſepultado en Laubios, y deſde alli trasladado deſpues à Binchio, è iluſtrado con muchos milagros. Floreciò año de 690.

S. VDALRICO.

Año 1092.

Bucelin. in ſequẽt. Menol. Conſtantia Bened. tom. 3. Annal. citãdo varios manuſcript.

¶ En el Monaſterio Cluniacenſe, San Vdalrico Confeſſor. Vdalrico fue de la Iluſtriſsima Familia de los Condes de Ditinga, y Kiburgo, y muy pariente de otro Santo Vdalrico, Obiſpo Auguſtenſe, al qual imitò, como en el nombre, en las virtudes, y ſantidad. Primero fue Canonigo, deſpues ſiguiò la vida de Palacio, ſirviendo al Emperador; y finalmente, deſengañado con la experiencia miſma de las coſas del Mundo, y ayudado de Dios, profeſsò la Santa Regla en nueſtro Monaſterio de San Pedro de Cluni, en Francia. Fue muy amado de nueſtro Santo Hugo el Magno ſu Abad, que le aplicò al exercicio ſanto, dificultoſo, y de gran merito, de oir Confeſsiones, en que fue excelente Medico de las almas. Fue tambien Maeſtro de Novicios muy alabado; tanto, que aun deſpues de muerto, era conocido por el nombre de tal Maeſtro, y Padre, y guia de Novicios, como por antonomaſia. En la virtud de la paciencia fue milagroſo, y raro. Conocia eſto San Hugo, ſu Abad; y para darle materia en que la exercitaſſe, hizo vna coſa, que mas parece digna de admiracion, que de imitacion; pero la ſeguridad que tenia de la paciencia de Vdalrico, y otras circunſtancias, debieron de darſela tambien à San Hugo, para accion tan deſvſada, y peligroſa. Fue el caſo, que le nombrò por ſu Compañero en ſus jornadas, como en caſa para ſu Camarero, y juntò por tercero para ſu aſsiſtencia à Hunaldo, Monge de ingenio inquieto, y opueſto notablemente à la virtud de Vdalrico, para que le dieſſe bien en que merecer. Entre muchos que traia cada dia, refiere el

Autor de ſu vida vn caſo, en que ſe conoce bien la inocencia, y ſufrimiento de eſte Santo. Mandò el Abad San Hugo, que Hunaldo le llamaſſe à Vdalrico: Hunaldo, adrede, y à ſabiendas (como dezimos de ordinario) y de malicia, no diò el recado de ſu Abad, haziendo à Vdalrico, en vez de darſele, vna ſeña ambigua, y equivoca. Como el Santo no entendiò que ſu Abad le llamava, fueſſe à veſtir para dezir Miſſa, y ſaliò à dezirla, y en el interim Hunaldo le acusò de que no queria obedecer à ſu Abad. Eſte (aunque no diò credito, y ſabia bien quan lexos eſtava de ſer inobediente Vdalrico) ſaliò de ſu Celda, fueſſe à la Igleſia, y hallandole yà en el Altar, antes de començar la Miſſa, fingiendo enojo, le reprehendiò alli gravemente, y le quitò la Caſulla, y demàs veſtiduras; mandandole que no dixeſſe entonces Miſſa, pues era primero obedecer, que ſacrificar. Vdalrico fue con ſu Abad, y con grande igualdad de animo, y alegria de roſtro, que la manifeſtava, hizo lo que le mandò, ſin diſculparſe, ni quexarſe del Compañero; antes bien, ayudandole para que no fueſſe cogido en mentira: y deſpues, mandandole el Abad que ſe fueſſe à dezir Miſſa, la dixo, y con grande quietud: No era menor ſu obediencia; y ſiendo aſsi èl obſervantiſsimo de la abſtinencia de carnes, como lo manda la Santa Regla, y que por ningun caſo comia fuera de los actos del Refectorio: Eſtando con ſu Abad en la Enfermeria, le mandò que comieſſe vn pedazo, ò pechuga de gallina, que traìan para vn enfermo; y eſto con imperio, y ſeñorio, que fingiò para probar ſu obediencia: oìdo el mandato, Vdalrico obedeciò tan ciegamente, que ſin replicar palabra, la comiò, como engullendola, ſin buſcar cuchillo con que partirla; y lo miſmo fuera, ſi le mandàra comer alguna coſa amarga, ò aſqueroſa, porque èl ſolo mirava à obedecer. Fue devotiſsimo de la Soberana Reyna de los Angeles. Fue terriblemente tentado, y combatido de la carne: èl maltratava ſu cuerpo con aſperas diciplinas, continuos ayunos, y abſtinencias, demàs de las que mandava la Regla; y viendo que no ſe librava de ſemejante tentacion, viendoſe vna vez fuertemente combatido, tomò vn hierro ardiendo, y atraveſsò con èl ſus carnes, y metiendo por el agujero vna cuerda, la paſsò por èl, añadiendo dolor à dolor: exemplo haſta aquel dia, nunca viſto, ni oido, y que debemos ſuponer que fue obrado con divina inſpiracion, y ſin ella no es para imitado: y pueſto que el Autor deſta Hiſtoria no dize que muriò, ni aun dize que ſe curò la herida, debeſe tener eſte ſuceſſo por milagroſo en todo. Embiòle San Hugo à reformar diverſos Monaſterios, en lo qual trabajò mucho, ſufriendo muchos trabajos con grande paciencia, como dotado en ella por la divina miſericordia. Eſcriviò muchas cartas à diverſos Abades, y Monges de aquella Santa, y eſtendida Congregacion; mirando por ellos en negocios graviſsimos de conciencia, y de honra; y era tan dieſtro en ſemejantes materias, que vna vez hizo que ſu Abad San Hugo ſe apartaſſe de vna reſolucion que auia tomado, y eſto con grandiſsima modeſtia, y humildad, ſin faltar vn apice al rendimiento, y humildad de ſubdito. Su abſtinencia fue maravilloſa, y apenas guſtava la comida, quando era arrebatado en eſpiritu. Llorava continuamente, y por eſſo vino à perder totalmente la viſta, y eſta calamidad ſufria con ſingular paciencia, como las demàs: y preguntandole, porquè llorava tanto: Reſpondia, que por tres coſas. La primera, por ſus pecados. La ſegunda, por el deſtierro de la Patria Celeſtial, que padecia. Y la tercera, porque ſiendo muchos en numero los Monges, no eran todos tan obſervantes como èl deſeava. Obſervaua con gran puntualidad el ſilencio. Fue liberaliſsimo con los hueſpedes, y pobres, y à eſſos los abrazava, y beſava, llamandolos ſus Señores, y Patronos. Henravanle mucho los Principes, y perſonas grandes de Francia, y le viſitavan para pedirle conſejo, porque conocian que tenia don de Dios para darle: no advertia à las reverencias que le hazian, eſtando perpetuamente enagenado, y abſtraido de las co-

ſas del Mundo; pero reſpondia con ſingular prudencia, y acierto à lo que le preguntavan, y eſto ſucedia antes de eſtàr ciego, porque deſpues tenia eſſe impedimento mas para advertir; y aſsi, el miſmo efecto hazian en èl las corteſias, y reverencias que le hazian, que los agravios, è injurias, porque ſolamente atendia à Dios, que tenia ſiempre preſente. Por eſta razon, aun antes de eſtàr ciego, no reparò en que vnos hombres impios le precipitaron, yendo à cavallo, ſobre vn horno de cal viva: y ſaliendo ſin leſion alguna con ſu cavallo, proſiguiò ſu camino, ſin ſaber lo que avia ſucedido, haſta que ſe lo dixeron. Y otra vez paſsò por encima de vn arbol caido con los vientos, que eſtava atraveſſado ſobre vna hoya profundiſsima, ſin caer, ni ſaber por donde iva; aviendole guardado Nueſtro Señor para que no ſe deſpeñaſſe, à quien diò muchas gracias, luego que le advirtieron lo ſucedido, y mirò lo peligroſo del paſſo. Finalmente muriò feliciſsimamente deſpues del año de 1092. aviendo eſtado en los Maytines, y à la Prima de aquel dia, aviendo recibido los Santos Sacramentos, eſpirò, aviendo alcançado de Dios muerte breve, como ſe la avia pedido, y fue ſu muerte en el Monaſterio dedicado à S. Pedro, y à S. Pablo, en el Lugar de Priſiaca, que èl avia fundado, y en el qual avia vivido los vltimos años de ſu vida, el qual deſpues ſe llamò Monaſterio de S. Vdalrico. Luego que ſupo S. Hugo la muerte deſte Santo, hizo que el Obiſpo Cõſtancienſe le puſieſſe en mejor lugar, que el que le aviã dado para ſepultura, y le puſo en medio del Templo de el dicho Monaſterio, llamado Trudtpertino. Oy no eſtà alli el Santo Cuerpo, deſpues de las guerras de Suecia de nueſtros tiempos.

S. ETHO, OBISPO.

Año 669.

Memorias Lecienſes, Ioan Molano, Bucelino.

¶ En Lecios de Friſciaco, la Translacion, y Tranſito de San Etho Obiſpo. Fue hijo de Philtano, Rey de Irlanda, y Monge de nueſtra Orden, y de Monge Obiſpo, y otra vez de Obiſpo Monge, aviendo renunciado la Dignidad; y por mandado de Dios fue Peregrino à Francia, con ſeis Hermanos Santos, Furſeo, Fuillano, Vltano, Adelgiſo, Algiſo, y Eloquio. Finalmente Etho edificò el Monaſterio Danipetrenſe, entre los Rios Helpro, è Iſara, y fue pueſto en èl por Prelado, y predicò la palabra de Dios, convirtiendo à muchos à la Fè de Chriſto, como Varon Apoſtolico. Muriò alli en el tiempo que èl avia profetizado, y ſu alma fue llevada al Cielo por los Angeles, y ſu cuerpo ſepultado alli, fue ennoblecido con muchos milagros. Floreciò por los años de 665.

S. PEDRO ABAD.

Año

Fortunato, Vincencio, Bucelino.

¶ En Peruſio, en el Monte Calvario, San Pedro, primer Abad de aquel Lugar. Fue de Peruſia natural, alli viviò y alli muriò. Fue eſclarecido, no menos en erudicion, que en ſantidad, liberal con los pobres, muy dado à la oracion, y à las alabanças de Dios en el Coro, penitente, y de grãde abſtinencia. No remediando el Emperador la demaſiada licencia de ſus Soldados, fue en perſona, y le reprehendiò cara à cara. Obrò muchos milagros, y entre otros, detuvo en el ayre, haziendo la ſeñal de la Cruz, vna columna que caìa de vn alto edificio. Floreciò año de

V. ROBERTO.

Año

Menolog. y Exordio Ciſterc. Enriquez, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monte de Mauriniaco, la muerte del Bienaventurado Roberto, Hermano Lego, Ciſtercienſe, que aviendole embiado alli del Monaſterio de Claraval, reſplandeciò en ſantidad, y milagros. Era devotiſsimo de la Soberana Emperatriz de los Angeles, que apareciendoſele con ſu Hijo Santiſsimo, y nueſtro Melifluo Bernardo, le prometiò en vn rapto la certeza de ſu ſalvacion, y muriò felizmente en el dia, y hora que èl avia pronunciado. Año de

S. AGATON PAPA.

¶ En Roma, la eleccion de San Agathon Papa, del qual hablamos en el dia de ſu muerte à 10. de Enero.

Año

Menol. Ciſterc. Enriquez, Bucelino, vbi ſup.

¶ En el Monaſterio de Grande Selva, la Conmemoracion de quarenta y cinco Monges Ciſtercienſes, que ſon tenidos por Bienaventurados, que murieron de peſte en breves dias, aviendo precedido varias revelaciones, y milagros admirables. Año de

En

S. PEDRO ABAD.

¶ En Prucia, la muerte de San Pedro Abad, cuya vida ſe pone à 25. de Octubre.

V. P. FR. FILIPO DOVELO.

¶ En Inglaterra, en Londres, la muerte del Venerable Padre Fray Philipo Dovelo, Monge, y Sacerdote de nueſtra Congregacion de Inglaterra. Naciò el miſmo dia de la Purificacion el año de 1594. en Vvallia de aquel Reyno. Su Padre fue Rugero Dovelo, y ſu madre Catalina Morgona, ambos de noble, antiguo, y eſtimado linage. Siendo de edad de diez y ſeis años, fue embiado à Londres. Mereciò tener por Maeſtro al Reverendo Padre Aguſtin BacKero, Monge de nueſtra Orden, doctiſsimo, y deſde alli paſsò à Flandes, y recibiò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito en nueſtro Convento de San Gregorio de Duay, y fue eſtimado de todos por ſu maravilloſa humildad, y coſtumbres agradables. En el año de 1622. ſiendo de edad de veinte y ocho, fue nombrado de ſus Prelados para Predicador Apoſtolico en aquella Isla, y bolviò à ella, y eſtuvo en compañia de ſu Maeſtro el dicho Padre Aguſtin BacKero diez y ſeis meſes, viviendo Religioſamente. De alli paſsò al Condado de Devonia, adonde padeciò muchos trabajos por Chriſto Nueſtro Bien, y ſu Doctrina. De alli fue echado, por las calamidades de la guerra contra el Rey, y eſtuvo en el Exercito del Rey, y en el fue ſingular en el aſsiſtir, y conſolar à los Catolicos. Finalmente fue preſo por los Soldados del Parlamento, el año de 1646. y deſpues fue llevado à Londres, y condenado à muerte à diez y ſeis de Mayo. Deſpues de la ſentencia de muerte eſtuvo en la carcel, ſiendo à muchos de admiracion, de los que eſtavan con èl preſos, y de veneracion à todos. Alli convirtiò à la Fè Catolica à vn Capitan, à dos Nobles, y à otros dos preſſos en la carcel. Padeciò à 30. de Iunio, pero ponele en eſte dia nueſtro Bucelino, ahorcado, ſegun el eſtilo antiguo, y deſquartizado en quatro partes, las quales fueron ſepultadas en lugar honorifico, antes de colgarlas, contra el eſtilo en ſemejantes caſos.

Año 1646.

Bucelino, in Menolog. ſu vida impreſſa.

Dia 11. de Iulio.

Las Translaciones de los Sagrados Hueſſos de N. P. S. Benito, y de Santa Eſcolaſtica ſu hermana, ſacadas del Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, en la Coronica General de nueſtra Religion, Tomo 2. y añadidas las noticias que ſe hallan de nueuo, que confirman las congeturas de el dicho Autor, y de otros; probando que los dos Monaſterios Caſinenſe en Italia, y Floriacenſe en Francia, tienen Reliquias de N. P. S. Benito, à las quales llaman Cuerpo; ceſſando las controuerſias de Italianos, y Franceſes acerca deſto, al parecer.

NVeſtro Padre San Benito (como cuenta San Gregorio, en el ſegundo libro de los Dialogos) tuvo revelacion de que el Monaſterio que èl avia fundado en Monte Caſino, avia de ſer deſtruido por Infieles; y aſsi, lo dixo, y publicò, y aun le coſtò hartas lagrimas. Cumplioſe deſpues eſta profecia, porque viniendo los Longobardos, gentes Septentrionales, y Barbaras, deſtruyendo muchas Ciudades de Italia, puſieron tambien por el ſuelo aquel Santuario, y los Monges del Convento ſe fueron à vivir à Roma, è hizieron ſu aſsiento en el Palacio Lateranenſe, y los Cuerpos de nueſtro Padre S. Benito, y de Santa Eſcolaſtica quedaron ſepultados entre montes de piedra, tierra, y madera, que avia de las ruinas de los edificios.

El Cuerpo de N. P. S. Benito, eſtuvo ſepultado, y como olvidado entre montes de piedra.

Haſta aqui todos los Hiſtoriadores, aſsi Italianos, como Franceſes, con-

Es negocio de mucha di-

fi-

ficultad aclarar la diſcuenta de la trãſlacion de S. Benito.

concuerdan, y no ſe diferencian en el modo de dezir: pero de aqui adelante eſtàn tan encontrados, que parece impoſsible deſenredar Hiſtoria tan perplexa, y averiguar la verdad de opiniones. Yo creì que el Cardenal Ceſar Baronio, conforme ſu mucha erudicion, y gran juizio, deſenmarañàra, y aclaràra eſta materia tan confuſa; pero èl, como tan cuerdo, en el Tomo 8. por los años de 674. eſpantado de vna eſpeſura tan grande, y ſelva de opiniones, dize, que no ſe quiere meter en ellas, ſino ſubirſe en vna atalaya, y tratar deſte negocio por congeturas, y buenas razones, ſin dar ſentencia difinitiva; pues cada parte tiene hecha probança à ſu guſto, y cada vna trae autoridades de diferentes Hiſtoriadores, y ſe aprovechã de Bulas de Pontifices, y de milagros, que en ambos Monaſterios han ſucedido. Y ſi vn hombre de las prendas del Cardenal no ſe ha querido meter de propoſito en eſtas baraxas, biẽ tẽgo yo que temer (dize el R. P. M. Fr. Antonio de Yepes) ofreciendome à tomar la lança, y meterme en ellas; pero como eſta materia es tan propia del argumento que voy ſiguiendo, en ninguna manera la pude huir el cuerpo. En ella dirè mi parecer, y lo que es mas conforme à Eſcritores autenticos, y mas fundado en razon: deſpues cada vno juzgarà lo que le pareciere; que bien cierto eſtoy, que la opinion que ſigo, no ha de ſer de todo punto guſtoſa à las partes aficionadas con intereſſes particulares; pero pretendo ſatisfazer à las perſonas que quiſieren ſaber la verdad, y juzgar eſta queſtion tan dificultoſa, ſin aficion, ni paſsion.

Primera opinion de Autores Italianos.

Tres modos hallo de dezir en eſta materia, los dos vàn por los eſtremos, y el otro ſigue el medio. Algunos Autores Italianos, y de Monte Caſino, dizen, que el Cuerpo de nueſtro Padre San Benito, y el de ſu hermana Santa Eſcolaſtica, ſe quedaron (como deziamos al principio) ſepultados entre los montes de piedra, y madera; y que en aplacandoſe la furia de las guerras entre los Longobardos, e Imperiales, los Monges que vivian en Roma, en el Monaſterio Lateranenſe, embiavan algunos Religioſos que aſsiſtieſſen adonde eſtavan los Santos Cuerpos, y que nunca aquel Sagrado Lugar eſtuvo tan deſamparado, que no huvieſſe quien miraſſe por èl, haſta que bolviendo el Convento de Roma, ſe reedificò el Sagrado Monaſterio de Monte Caſino. Finalmente añaden, que nunca ſe mudaron los Cuerpos de los dos Santos hermanos, ni jamàs fueron trasladados à Francia. La Cabeça, y Capitan deſta opinion es el Cardenal Leon Hoſtienſe, en el Libro 2. à quien ſiguen otros Autores Italianos; y la probança principal que traen para confirmacion de eſte modo de dezir, es vna Bula de Vrbano II la qual anda en la Apendice del miſmo Leon Hoſtienſe, en que prohibe el Sumo Pontifice con rigor, que ſe celebre la Translacion de San Benito, declarando que eſtà en Monte Caſino ſu Santo Cuerpo, como ſe ha viſto, y manifeſtado con infinitos milagros.

Leon Hoſtienſe Hiſtoria de Caſino, lib 2. ca. 45. y 48.

Segunda opinion de Frãceſes.

Los Franceſes tienen vna opinion contradictoria deſta, y dizen, que San Benito (en tiempo del Rey Clodoveo) fue trasladado al Monaſterio Floriacenſe, con Santa Eſcolaſtica, y que los dos Santos hermanos, eſtàn partidos deſta manera: que San Benito fue depoſitado en el Monaſterio Floriacenſe, y que en èl ſe conſerva oy dia, ſin averſe buelto à Monte Caſino, y que Santa Eſcolaſtica eſtà en vn Monaſterio de Monjas, en la Ciudad de Mons, de donde tampoco ſe han mudado ſus Sagradas Reliquias, ni buelto à Italia. Los vnos, y los otros tienen tanta ſatisfacion de ſu cauſa, que hablan peſadamente de los que defienden la opinion contraria; y con la aficion, y guſto de ſu propio negocio, hazen eſcarnio, y mofan de quien ſe atreve à dezir contra lo que ellos (dentro en ſus Clauſtros) han determinado. Contemos aora la Hiſtoria que acõteciò en el año de 660. y lo mas della ſacarèmos de Ardrevaldo, Monge Floriacenſe, de donde la toman los mas Autores, y al fin ſe dirà qual es lo cierto, y qual lo dudoſo.

San Mumolo determina embiar por el Cuerpo de S. Benito, inſpirado del Cielo.

Dizen, pues, muchos Hiſtoriadores (que yo alegarè al fin deſte diſcurſo) que San Mumolo, leyendo los Dialogos de San Gregorio, y la profecia de nueſtro Padre San Benito, de como

mo se avia de destruir aquel Sagrado Lugar, se informò del cumplimiento desta profecia; y que sabiendo que Monte Casino estava yermo, y desamparado, le diò gran pena, que el Santo Patriarca S. Benito, que con la luz, y resplandor de su doctrina avia alumbrado tantas Provincias, estuviesse sepultado en tinieblas del olvido; y como N. Señor favorece siempre à los buenos deseos, que entonces tuvo revelacion, y mãdato expresso del Cielo, en que se le ordenò que embiasse à Monte Casino persona tal, que cabasse, y descubriesse aquel rico tesoro, y le traxesse al Monasterio de Floriaco; queriendo Dios, q̃ pues avia en vida S. Benito ilustrado à su Italia, si quiera en muerte le tuviesse Francia, donde su Religion avia de venir à tanto aumento, como hemos visto estos años atràs, y verèmos despues por los de adelante. Para esta comisiõ de tanta confiança, y que pedia tãtos requisitos de valor, y prudencia, puso S. Mumolo los ojos en vn Subdito suyo, q̃ se llamava Aygulfo, à quien la Iglesia reverencia por Santo, y cuya vida, y Martyrio pone Surio à tres de Septiembre.

San Aygulfo, Monge Floriacense, y sus virtudes.

Era este Santo hijo de Padres no muy ricos, naturales del Pueblo Blefense, assentado cabe el Rio Ligeris, ò Loyre. Desde niño diò muestras de ser Tẽplo consagrado al Espiritu Santo, porq̃ aun en aquella primera edad era muy dado à la oraciõ: visitava las Iglesias, servia à los Sacerdotes, socorria à los pobres con su posibilidad. Por estas buenas obras le alumbrò el Señor, y le puso en el coraçon de tomar el Habito en el Monasterio Floriacense, que conforme à su nombre florecia, y era famoso en santidad, y observancia Regular. Diòle el Habito S. Mumolo, y conociò en èl grandes prendas, assi de naturaleza, como de gracia, porq̃ à su buen natural se aviã juntado muchas letras, por el perpetuo cuidado q̃ tenia de leer la Sagrada Escritura, y meditar en ella; y en el Monasterio se aventajò, y perficionò de tal manera, que se via en su alma vna gran pureza, y hazia en el Monasterio ya vna vida de Angel, y de todos los Monges era estimado, y reverenciado.

Este Santo, pues, contentò mucho à S. Mumolo, y le declarò su intento, y el mandato que tenia de Dios, y le encomendò hiziesse esta jornada, pues era tanto servicio de su Magestad. Diòle recaudo, y gente que le acompañasse, y mandòle, que juntamente con los Huessos de S. Benito, traxesse los de su hermana Santa Escolastica; para que, pues nacieron juntos de vn mismo parto, y guardaron vna misma profesion, y se enterraron en vn mismo sepulcro, no dividiera Francia à los que en vida, y muerte fueron vna misma cosa. Otros dizen que Aygulfo, solo pretendia traer el Cuerpo de S. Benito, y que solo esto le pidiò San Mumolo; porque para traerse el de Santa Escolastica, huvo otra revelacion del Señor, que encomendò este segundo negocio à vnos Siervos suyos, vezinos de la Ciudad de Mons, pero en esto và poco: lo cierto es, que Aygulfo estuvo primero en Roma, y visitò los Sepulcros de los Apostoles, y anduvo con devocion las estaciones, suplicando à Dios le alumbrasse, y diesse buen sucesso en su jornada.

San Aygulfo và a Casino por los Santos Cuerpos de San Benito, y de Santa Escolastica.

Luego diò la buelta al Monte Casino, donde tuvo grandes accidentes de tristeza, y de gozo. Llorava de cõtento, viendose en parte q̃ tanto avia deseado, y donde S. Benito avia hecho cosas tan señaladas, y aquellas mismas lagrimas se juntavan cõ otras de tristeza, luego que considerava aquel Sagrado Templo, y Monasterio profanado, y destruido por manos de Barbaros. Iuntavase à esto la duda que S. Aygulfo tenia del sitio adonde estava el Santo Cuerpo, que los montes de tierra lo cegaron todo; pero desta congoxa le sacò N. Señor, inspirandole, que la noche siguiente se estuviesse alli en oracion; pidiendo claridad en esta duda, y à media noche viò luz de el Cielo, que baxava à posar donde el Sepulcro Santo estava. Durò el resplandor muy quiero hasta la mañana, la qual venida, hizo cabar alli, y descubrir el Sepulcro, y la caxa en que estavan los Cuerpos Santos. Abriòla, y viòlos. Tomò el consejo que dize el Evangelio, que el que halla el tesoro, le esconde, y le lleva à su casa.

Llega à Casino, y halla el rico tesoro, mostrado con luz Celestial.

Ay-

Llegados los Cuerpos Sãtos à Francia, hazen notables milagros.

Aygulfo, con gran gozo y cargado de aquella gran riqueza, se bolvio para Francia, adõde quiso Dios de nuevo honrar, y autorizar àS. Benito con milagros, q̃ verificassen, y certificassẽ como eran aquellas sus Santas Reliquias. Ardrevaldo, en el lugar que citè, Libro 2. Capitulo 6. pone algunos, y particularmente como nuestro Padre San Benito, de buena entrada en la tierra, diò vista à dos ciegos, y sanò vn manco; y luego en tierra de Audegavia, llegando San Aygulfo, no lexos del Monasterio Floriacense, saliò el Abad Mumolo, y sus Monges, con mucha gente, à recibir las Santas Reliquias, las quales no se conocian determinadamente, aunque estavan en dos apartamientos. En esta ocasion sucediò vn caso harto raro, y prodigioso, y dizen, que resucitaron dos niños muertos, tocando con los Santos Huessos de los hermanos; pero creciò la maravilla, porque llegando los Huessos mayores, que eran los de San Benito, à los de vna muchacha que estava muerta, no resucitò, ni diò señal de vida: y llegando al cuerpo muerto de vn niño, luego començò à revivir, y se levantò sano, y bueno: y quando se aplicaron las Reliquias de Santa Escolastica à la niña difunta, fue Nuestro Señor servido de bolverla el alma al cuerpo, y todos los circunstantes quedaron admirados, y satisfechos, de que era cierto que San Aygulfo traìa consigo los Cuerpos de S. Benito, y de Santa Escolastica.

En Floriaco quedò el Cuerpo de S. Benito, y el de Santa Escolastica se puso en Mõs.

Tambien cuentan los mismos Autores, que quando San Aygulfo passò à Italia, allà topò con los hombres de la Ciudad de Mons, que ivan con deseos de traer Reliquias de Santa Escolastica, y que aora, viendo estos tan señalados milagros, hizieron instancia con San Mumolo, para que, pues avian sido compañeros en la jornada, lo fuessen tambien del fruto della; y pues se quedava el Monasterio Floriacense con San Benito, que les diesse à Santa Escolastica para su Ciudad. La instancia que hizieron, y la devocion que mostraron fue tanta, que se determinò San Mumolo de darles el Cuerpo de Santa Escolastica, y ellos gozosissimos con tan singular joya, dierõ la buelta para Mons, donde fueron recibidos de los Ciudadanos con grandes fiestas, y la fabricaron vna Iglesia fuera de los muros de la Ciudad, dedicandola à su santo nombre, en la qual, como se hiziessen muchas señales milagrosas, y fuesse creciendo la devocion, se vino à hazer vn Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito. San Mumolo no cabia de gozo con el rico tesoro con que se avia quedado, y andando con cuidado, y deseos de poner el Santo Cuerpo en parte muy decente, aun en esto le favoreciò el Cielo, viniendo vna luz à modo de rayo, que diò en vna Capilla de Nuestra Señora, y alli colocaron el Santo Patriarca. Despues que las Reliquias de San Benito estuvieron decentemente colocadas, hizieron infinitos milagros, que cuenta Ardrevaldo, en el segundo libro, y prosigue Aymonio en el tercero, y quarto, que aora de nuevo andan impressos, en vn libro llamado Biblioteca Floriacense, publicada por la diligencia, è industria de Iuan de Bosco, Monge Celestino.

Dizen los Franceses, q̃ estos Santos Cuerpos nũca boluieron à Italia.

Por no bolver à tratar muchas vezes esta question tan penosa, quiero poner en este lugar toda la opinion que tienen los Franceses cerca del Cuerpo de S. Benito, los quales vnanimes, y conformes niegan, que bolvieron las Reliquias à Monte Casino, y dizen no aver salido del Monasterio Floriacense para Italia, sino que oy dia estàn en èl, y señalan el arca, donde se muestran estàr depositadas, y donde son respetadas, y veneradas de todo el Reyno de Francia: y si bien confiessan, que Carolo Magno, hermano del Rey Pipino, pretendiò con todas las veras à èl posibles bolver el Santo Cuerpo de San Benito à su lugar antiguo, y para esto se valiò de la potencia de su hermano el Rey, y del favor, y mandato del Papa Zacarias, los quales cometieron este negocio à tres Obispos, que con mano armada, y favor del braço seglar, fuerõ à despossеer aquel Convento de tan rico tesoro; pero no surtiò la Translacion en efecto, porque mandando los Obispos cerrar todas las puertas de la Iglesia para sacar las Reliquias, sin que nadie les im-

impidieſſe, ni embaraçaſſe al tiempo de poner las manos en la obra, quedaron ciegos: y viendo que no era la voluntad de San Benito deſamparar aquella tierra, dexaron de proſeguir ſu intento, y ſe encomendaron en las oraciones de aquellos Padres, que tres dias con ayunos, y oraciones avian ſuplicado à San Benito, no los deſamparaſſe. Sus peticiones, y buenos deſeos fueron oìdos delante la Mageſtad Divina, y no ſolo alcançaron que ſe quedaſſe alli el Santo Cuerpo, ſino que ſe les reſtituyeſſe la viſta à los Obiſpos.

Ciegan los Obiſpos que quieren llevar de Floriaco el Cuerpo de S. Benito.

Eſta Trãslacion celebra los Franceſes à 11. de Iulio.

Eſta es la Hiſtoria de la Trãslacion de S. Benito, como lo cuentan los Frãceſes, y muchos Autores de otras Naciones, la qual celebran à 11. de Iulio. Y no es (como algunos pienſan) aquella feſtividad Translacion de la que ſe celebra en la Quareſma, para otro mejor tiempo, ſino verdaderamente ſolemnidad hecha con nueva cauſa, no para celebrar la muerte de S. Benito ſegunda vez, ſino para ſignificar la merced que Dios hizo à Francia con ſus Reliquias. Y tengo por ſin duda, que eſte recibimiento que ſe hizo en el Monaſterio Floriacenſe, à 11. de Iulio, fue cauſa de que ſe inſtituyeſſe la fieſta en Francia, y deſpues ſe aprobò en las demàs Naciones: porque como el Monaſterio Floriacenſe fue tan poderoſo, que tuvo otros muchos ſugetos, los Hijos introducian, y entablavan ſu Rezo en todos ellos, y hazian que ſe ſolemnizaſſe la fieſta de la Translacion de San Benito. Verdad es que en tiempos antiguos ſe vſava no celebrar la fieſta de Santos en Quareſma, ocupandola toda en meditar la Muerte, y Honras de Ieſu Chriſto, Eſpoſo de la Igleſia; y aſsi, mudavan las fieſtas mas ſolemnes à otros meſes del año. La de la Anunciacion, por mandado de el Concilio Dezimo de Toledo (como hemos viſto) ſe paſsò à diez y ocho de Diziembre, que es quando ſe repreſenta juntamente la eſperança de el Sagrado Parto de Nueſtra Señora, y por eſſo ſe llamò la fieſta de la Expectacion. La fieſta de San Gregorio, que cae en Março, ſe celebrava à tres de Septiembre, por aver ſido eſte dichoſo dia en que para bien de la Igleſia fue electo en Sumo Pontifice. La de S. Ambroſio, por las miſmas razones ſe trasladò à ſeis de Diziembre. Aſsi dizen algunos que fue poſsible, que como la muerte de San Benito ſucediò en Sabado Santo, y ſiempre viene à ſer por aquel tiempo, que ſe trasladaſſe à onze de Iulio, para que ſe feſtejaſſe mas ſolemnemente. Pero eſto no puede ſer aſsi, y deſta duda nos quita el Venerable Beda; porque en el Kalendario que anda en ſus Obras, en el Tomo primero, dize: *Translatio Corporis Sancti Benedicti Abbatis.* Donde ſe vè, que no es Translacion de fieſta, ſino del Santo Cuerpo, y el Martyrologio de Vſuardo, con Adiciones de Ioan Molano, dize aun claramente: *Translatio Sancti Benedicti Abbatis de Italia in Floriacum Galliarum Monaſterium.* El Martyrologio de Adon Obiſpo, dize eſto miſmo con Comento tan claro, que aſſegura de eſta verdad, por eſtas palabras: *Poſtquam enim ſicut ipſe Vivens prædixerat, Monaſterium eius à gentibus eſt vaſtatum; Domino revelante, repertum eſt Corpus eius, & in Gallias eſt translatum, atque in territorio Aurelianenſi Monaſterio, quod vocatur Floriacum, condigne ſepultum.* Lo miſmo ſe dize en otros Martyrologios nuevos, que no acumulo, porque baſta la autoridad de los tres mas antiguos, y que eſtàn recibidos en toda la Igleſia. Tambien en el Rezo de muchas Catedrales, y en Breviarios que avia antiguamente en ellas, antes que el Sumo Pontifice Pio Quinto ordenaſſe el nuevo Breviario, en la Kalenda dezian: *Translatio Corporis Sancti Benedicti.* Y en las Lecciones de los Maytynes cuentan la Hiſtoria de ſu Translacion de Italia al Monaſterio Floriacenſe, como yo la tengo referida, y eſto no es ſolo en los Obiſpados de Francia, adonde parece eſtavan intereſſados, ſino tambien en los de Eſpaña. Yo tengo muchos en mi poder, que he juntado para hazer algunas averiguaciones, y para buſcar vidas particulares de Santos que en ellos ſe hallan; y vi que en las Santas Igleſias de Santiago, de Vique, de Taraçona, de Valladolid, de Aſtorga, de Burgos,

No es Trãslacion de la Fieſta, ſino de el Santo Cuerpo.

de

de Salamanca, en las Lecciones se pone la Historia de la misma manera que la cuentan los Franceses.

Autores de todas las Naciones dizen, q̃ realmẽte el Cuerpo de S. Benito fue trasladado.

Pero adviertase, que esta opinion tiene dos puntos principales: el vno es, aver venido el Cuerpo de San Benito à Francia; y el otro, el nunca aver tornado à Italia. El segundo, que es donde ay mayor dificultad, dexarèmos para la postre. El primero es comun, y tan recibido en las Iglesias de España, como en las de Francia, y la Congregacion de San Benito de Valladolid ha seguido siempre esta opinion; y tambien en su Rezo, y Breviario la ha conservado, y conserva de tiempo inmemorial a esta parte. Quando no huviera mas autoridades de las que yo dexo referidas, eran bastantes testimonios, para poder proseguir con su costumbre; pero son tantos los Autores vltra de los alegados, que dizen esto mismo, que la hazen sin comparacion mas probable, y mas cierta, que la que tienen algunos pocos Italianos. Contentarème con poner los nombres de los Autores que favorecen à la opinion que siguen los Españoles, y los lugares adonde lo afirman irán citados por las margenes, que no querria cansar al Lector con tantas cotas. Los Autores son los siguientes: Hugo Floriacense, Teodorico Abad Aleman, Sigeberto Gemblacense; Vincencio Belvacense, San Antonio de Florencia, Martin Polono, Volaterrano, Platina, Antonio Sabelico, Anastasio Bibliotecario, Paulo Diacono, Mateo Vvest, Florencio Monge Vbigornience, Bocio, Surio, Roberto de Monte, Pedro Obispo Aquilino, y otros muchos que dexo, por no cansar con tantas alegaciones. En las quales se advierta vna cosa, que es de mucha importancia, que todos los Autores Ingleses, y Franceses, y Españoles han recibido, y sustentan esta verdad.

Lo mismo sienten muchos Autores Italianos.

Desta convencidos muchos Italianos, tienen nuestro parecer, como San Antonino, Sabelico, Volaterrano, y Platina, y Bocio; y destos no me espantàra, porque los que escriven Historias tan generales, en las cosas que son muy particulares, no pueden apurarlas, ni afirmarlas; pero lo que mas es, que Anastasio Bibliotecario, y Paulo Diacono, que tratan deste argumento, siendo Italianos, y professos del Sagrado Monasterio de el Monte Casino, tienen, y afirman expressamente, que nuestro Padre San Benito fue llevado de Italia à Francia. Anastasio no la llama Translacion, sino robo que se hizo del Santo Cuerpo, el qual modo de dezir siguieron Platina, y otros. Pero porque las palabras que dize el Bibliotecario, son muchas, y las tengo de alegar quando averiguare el segundo punto, no quiero aora mas, que poner delante de los ojos lo que en esta materia dize Paulo Diacono, en el Libro sexto, Capitulo primero, con que se acabaràn de convencer, à lo que yo creo, todos los Lectores desapassionados: *Circa hæc tempora* (dize) *cum in Casino Monte, Vbi Beatissimi Benedicti Sacrum Corpus requiescit, iam aliquot annis elapsis, basta solitudo existeret, Venientes de Cenomanorum, Vel Aurianensium Regione Franciæ, dum apud Venerabile Corpus se pernoctare simulassent, eiusdem Venerabilis Patris, pariterque eius sororis Venerandæ Scholasticæ ossa auferentes, in suam Patriam asportarunt, Vbi singulatim duo Monasteria, in Vtriusque honore, hoc est, Beati Benedicti, & Sanctæ Scholasticæ constructa sunt; sed certum est nobis, os illud Venerabile, & omni nectare suauius, & oculos semper cœlestia contemplari solitos, cætera quoque membra, quamuis defluxa remansisse: solum enim Dominicum Corpus singulariter non Vidit corruptionem, cæterum omnium Sanctorum corpora, in æterna postea gloria reparanda, corruptioni subiecta sunt, his exceptis, quæ ob diuina miracula sine labe seruantur.* Y en romance: Cerca destos tiempos, como el Monte Casino, adonde descansa el Cuerpo Sagrado de San Benito, passados algunos años estuviesse muy despoblado, viniendo los Franceses de las Ciudades de Mós, y Orliens, como estuviessen con dissimulacio toda la noche en vela, cerca de su Venerable Cuerpo, tomando los Huessos del mismo Venerable Padre, y jũtamẽte los de su hermana Sãta Escolastica, los llevarõ à su Patria, adonde se fundarõ dos Monasterios, en hõ-

ra de los dos, à cada vno el ſuyo, à San Benito vno, y à Santa Eſcolaſtica edificaròn otro. Pero tenemos por cierto que aquella venerable boca, mas ſuave que el nectar, y aquellos ojos acoſtumbrados à mirar las coſas celeſtiales, y los demàs miembros, aunq̃ ya deshechos, averſe cõſervado, porque ſolamente el Cuerpo del Señor ſeñaladamẽte no fue corrompido; pero los Cuerpos de todos los Santos, q̃ deſpues ſe han de reparar para gozar de la Gloria eterna, eſtàn ſugetos à corrupcion, fuera de aquellos que ſe libran della, por milagros obrados por la mano de Dios. Haſta aqui ſon palabras de Paulo Diacono, teſtigo en eſta materia mayor que toda excepcion, porque concurren en èl todos los requiſitos neceſſarios para aver podido averiguar eſta queſtion; pues que es el mas antiguo de quantos podemos citar en eſta materia, y por aver eſtado à ſu cargo el Archivo del Sagrado Monte Caſino, y tenia la aficion à ſu Caſa, que todos tenemos à las de nueſtra profeſsion; y con todo eſſo, es tanta la fuerça de la verdad, que èl miſmo confieſſa de plano, que los Franceſes llevaron ſus Hueſſos de San Benito; y para conſuelo ſuyo, y del Sagrado Monaſterio de Monte Caſino, añade, que aun no lo llevaron todo, que la boca, y los ojos, y toda la carne hecha polvo ſe conſervò en ſu Sepulcro antiguo. Es de tanta autoridad Paulo Diacono entre todos los Hiſtoriadores, eſpecialmente en coſas que cuenta de ſu Tierra, y Caſa, q̃ quando todos los demàs Autores tuvieran la opinion contraria, y èl ſuſtentàra la que hemos dicho, por ſeguirle, dexàra à los demàs; conſiderando que los otros Hiſtoriadores hablavan de lexos, y de oìdas; y Paulo Diacono de cerca, y caſi de viſta; pero juntandoſe aora el teſtimonio de los Autores Franceſes, de Inglaterra, y de Eſpaña, y los mas calificados de Italia, y confeſſando todos que eſtuvieron ſus Hueſſos en Francia, y añadiendoſe à eſto el vèr, que en tantas Igleſias ſe celebra eſta Translacion, y eſtà ſeñalada la fieſta en los Martyrologios, me ha parecido, y parece ſiempre, que la Congregacion de San Benito de Eſpaña muy atentadamente, y con muchas razones ha pueſto en ſus Breviarios eſta feſtividad, y la ha mandado celebrar en todos ſus Monaſterios. Ni es inconveniente vna Bula, que dizen tienen en Monte Caſino, en la qual ſe ponen eſtas palabras: *Ne quis Vlterius falſam Beati Patris Benedicti Translationem celebrare præſumat*, porque eſte Breve tiene muchas interpretaciones, y ſalidas, y las declararèmos al remate de eſte diſcurſo, que aora no quiero reſponder, haſta aver averiguado el ſegundo punto, que de ſu declaracion ſe entenderà, que quiſo dezir Vrbano.

La Congregacion de S. Benito de Eſpaña celebra la Translacion prudente.

Ya que en favor de los Monges Franceſes nos hemos reſuelto en que real, y verdaderamente nueſtro Padre San Benito fue trasladado de Monte Caſino à la Abadia Floriacenſe, aora nos reſta ver ſi el Cuerpo Santo de nueſtro Glorioſo Patriarca ſe quedò en Francia, como lo dizen los Hiſtoriadores de Francia, ò ſe bolviò à Monte Caſino, como lo afirman algunos Autores Italianos. Pondrè la Hiſtoria como la cuentan los vnos, y los otros, y deſpues diremos lo que abraçan los Eſpañoles.

Reuelacion de como los Cuerpos de S. Benito, y Santa Eſcolaſtica bolvieron à Caſino.

En tiempo del Santo Papa Zacarias, Carolo Magno, hermano del Rey Pipino, aviendo renunciado el govierno de Auſtraſia, dexando el Mundo, tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito, en el Sagrado Monaſterio de Monte Caſino. Alli viviò, eſtimando mas el nuevo eſtado, que los Cetros, è Imperios del Mundo. Los Monges, ſiendo governados por el Abad Petronio, le avian reſtaurado, pero eſtavan muy triſtes, porque faltavan los Sagrados Hueſſos del Santo Patriarca, y de Santa Eſcolaſtica ſu hermana, y trataron con Carolo Magno que interpuſieſſe ſu autoridad, è hizieſſe alguna diligencia con el Papa Zacarias, y con ſu hermano el Rey Pipino, para que los mandaſſe reſtituir à ſu primer lugar. Carolo Magno fue à Roma, acompañado de otros Monges, y el Sumo Pontifice guſtò de dàr contento à vn hombre tan principal, y de tener en Italia tan precioſos teſoros, y eſcriviò à los Monges del Monaſterio Floriacenſe, mandandoles expreſſamente, que entregaſſen las Reliquias à Carolo Magno, ò à quien

quien ſu poder huvieſſe ; pero en eſta materia huvo algunas dilaciones, y no ſe concluyò haſta los tiempos del Papa Eſtefano Segundo, que fue muy diligente en bolver à Italia las Reliquias q̃ ſe avian ſacado por cauſa de las guerras. Fueron tan ſangrientas, y reñidas las que huvo en aquella ſazon, que le fue forçoſo à eſte Pontifice ir à Paris, para valerſe de el Rey de Francia, contra Aygulfo, Rey de Lombardia, que moleſtava las tierras del Papa. Entre otras diligencias, que al miſmo tiempo hizo el Rey Aygulfo, fue vna, pedir à Carolo Magno el Monge, que fueſſe à Paris à verſe con ſu hermano el Rey Pipino, y que interponiendo ſu autoridad, los compuſieſſe à todos. En aquella jornada (como dizen) hizo de vna via dos mãdados, porque ſu Monaſterio tambien le encargò, que trataſſe de la reſtitucio de los Cuerpos de S. Benito, y Santa Eſcolaſtica : y como el Papa, y Rey ſu hermano eſtavan dentro de Francia, pudieron con efecto, y de hecho traerlas deſde el Monaſterio Floriacenſe à Paris, donde las recibieron, y ſe hizieron ſolemniſsimas fieſtas, cõforme à la grandeza deſtos dos Monarcas, y ſupremos Principes, y à la reverencia, y eſtimacion que Italia, y Francia tenian de San Benito. Alli ſe concertò el tiempo, y orden con que ſe llevaſſen los Santos Hueſſos à Italia, para Monte Caſino: luego ſucediò à la buelta la batalla en que Pipino desbaratò à Aygulfo, y deſpues de la vitoria fue con ſus dos hijos acompañando al Papa, y todos juntos ſe hallaron en Caſino el dia de ſu reſtitucion (que aſsi la quiero llamar) que fue muy devota, y ſolemniſsima à quatro de Diziembre.

Confirmaſe lo dicho por teſtimonio del Blibiotecario, hijo de aquella Caſa.

Para cerrar eſte diſcurſo, ſea la llave, y teſtimonio fidedigno el que dà Anaſtaſio Bibliotecario, que dexò tratadas eſtas coſas, en vn libro manueſcrito antiquiſsimo, que ay en el Monaſterio Caſinẽſe: y entre otras muchas, dize : El Papa Eſtefano Segundo mandò à Carolo Magno, que avia ſido Rey de Francia (tuvo la poteſtad Real, aunque no el nombre) y entonces era Monge Benito, que ſe fueſſe con èl à Francia, y en compañia ſuya otros doze Monges Caſinenſes, para que traxeſſen las Reliquias de S. Benito, y de Santa Eſcolaſtica ſu hermana. La noche antes que llegaſſe el menſagero que llevava eſtas cartas, y recaudo al Monaſterio de Caſino, S. Benito, y Santa Eſcolaſtica aparecieron à eſte Monge Carolo Magno, y le dixeron: Aparejate para ir haſta Francia con algunos Religioſos, y bolverás aqui con las Reliquias de nueſtros Cuerpos, y las pondràs en el Sepulcro, en la forma q̃ tuvieron antiguamẽte, porque Dios te ha eſcogido para que hagas eſte ſervicio. Iten dize, q̃ el Rey Pipino avia con juramento prometido al Papa Eſtefano, y à ſu hermano Carolo Magno, que de grado, ò por fuerça haria q̃ ſe bolvieſſen las Santas Reliquias. Sabiendo eſtas coſas los Monges Floriacenſes, las eſcondierõ en el ambito de la Igleſia ; metiendolas en vna caxa, en lugar donde les pareciò que eſtarian ocultas. Quando el Rey llegò con todo ſu gran acompañamiento, ſintiò mucho que los Monges las huvieſſen eſcondido : hizo que ſe cabaſſe toda la Igleſia, haſta que finalmente ſe hallò aquel ſagrado teſoro, cargò ſubitamente vna niebla obſcura, y eſpeſa, con que no ſe veìan vnos à otros. Y aunque los Franceſes han interpretado que con eſte milagro no ſe ſacaron las Reliquias, dize Anaſtaſio, que no fue ſino ordenado para deſcubrir vna celada, que Egidio Arçobiſpo de Ruan avia armado, queriendoſe quedar con ellas, lo qual viniendo à entender Carolo Magno, bolviendoſe al Rey ſu hermano, le dixo : Señor, bien claramente ſe ha viſto que ay ofenſa de Dios en eſto, y que ſe haze aqui agravio à San Benito : prometamos todos de llevar con fidelidad el Santo Cuerpo deſde aqui al Monaſterio Caſinenſe, y por ventura ceſſarà eſta plaga. En acabando el Rey de hazer el voto, luego ſe deshizieron las tinieblas, y ſucediò vna luz de el Cielo intolerable (ſegun era tan clara) que los encandilava. Con eſte gran milagro bolviò en ſi Egidio el Arçobiſpo, tomò en ſus manos el cofre de Reliquias, abriòle, certificaronſe de cuyas eran ; y bolviendole à cerrar, y ſellar con las Armas, y Sello

Real, entregòle à Carolo Magno el Monge, para que fueſſe à depoſitarle à Monte Caſino. De alli fueron à la Ciudad de Mons, donde eſtavan gran parte de las Reliquias de Santa Eſcolaſtica, las quales puſieron con las de ſu hermano, y las llevaron juntas, y en muchas partes, y Pueblos por donde caminavan, ſucedieron milagros; y vno fue caſi continuo en toda la jornada, que veìan vna luz que los acompañava, y guiava para Monte Caſino. Alli ſe hallò à ſu recibimiento, y fieſta el Papa Eſtefano Segundo, con ſiete Cardenales; y certificandoſe de la verdad de eſtas Reliquias, las colocaron en la mejor parte de la Igleſia, debaxo del Altar Mayor, en la forma que parecia mas à propoſito para honra de eſtos Santos.

Otros Autores confirmã eſte parecer.

Eſta es en ſuma la Hiſtoria que ſe cuenta de la ſegunda Translacion que ſe hizo de nueſtro Padre San Benito: y de eſte argumento ſolo eſcriviò vn libro Teodorico Monge, que intitulò, *De duplici Translatione Sancti Benedicti*, y floreciò por los años de 1040 Al Bibliotecario, y à eſte Teodorico ſiguen otros Autores Italianos, como ſon Rafael Volaterrano, en la Antropologia, libro 21. donde dize eſtas palabras: *Oſſa verò Benedicti ex ea calamitate ad Floriacenſe Cœnobium translata, poſt annos verò centum, & decem Caſinenſe Cœnobium à Pœno quodam Ciue Brigienſe potentiſſimo (vt ait Sigibertus) reſtitutum eſt: & eadem oſſa rurſus eo ex Gallia relata ſunt, vbi ante hos annos à Cardinali Aragonenſi retecta, multis videntibus fuere. Tres erant arcæ, in duabus Benedictus, & ſoror in tertia ad pedes eorum Carolus Magnus, Caroli Marteli filius, Caroli Magni patreus, qui Monachus fuit.* Que quiere dezir: Los Hueſſos de San Benito fueron trasladados al Monaſterio Floriacenſe en Francia, quando ſucediò aquella calamidad (và tratando de quando los Longobardos deſtruyeron à Monte Caſino.) Deſpues, paſſados ciento y diez años, fue reſtaurado eſte Monaſterio por Peno (llamado de otros Petronio) el qual (como dize Sigeberto) fue Ciudadano potentiſsimo en la Ciudad de Breſſa, y eſtos miſmos Hueſſos deſpues fueron llevados de Francia à eſte Monaſterio, los quales bolvieron à ſer deſcubiertos, à viſta de muchos, en eſtos años por el Cardenal de Aragon (era eſte Cardenal Abad Comendatario de la Caſa.) Hallaronſe tres arcas, en las dos eſtavan San Benito, y ſu hermana, y en la tercera à ſus pies Carolo Magno, hijo de Carlos Martel, tio de Carlos el Magno, el qual fue Monge. Haſta aqui ſon palabras del Volaterrano. Eſte modo de dezir ſiguen Platina, y otros; y no digo las formales, por no empalagar à los Lectores con vn miſmo manjar Y aunque generalmente las mas Igleſias de Eſpaña celebran la Translacion de S. Benito, contando quando fue llevado de Italia à Francia, las de Burgos, y Aſtorga, como lo he viſto en ſus Breviarios antiguos, hazen expreſſa mencion de todo lo que haſta aora hemos referido, y cuentan la ida de los Santos Cuerpos à Francia, y la reſtitucion que ſe hizo de ellos al Monte Caſino, à la miſma forma, y traza q̃ la Congregacion de S Benito de Valladolid celebra eſta feſtividad.

En que concuerdan muchos Autores.

Parte de eſta Hiſtoria, como la hemos eſcrito, cuentan Autores Franceſes, ſiguiendo el modo de dezir que trae Ardrevaldo, en el primer Libro de los Milagros que hizo N.P.S. Benito, porque confieſſan, que los Monges Caſinenſes ſe quexaron à Zacarias Sumo Pontifice, de como los Franceſes les avian llevado el Cuerpo de nueſtro Padre, y no le querian bolver, que ſuplicavan à ſu Santidad mandaſſe à los Monges Floriacenſes le reſtituyeſſen. El Papa condeſcendiò con lo que ſe le ſuplicava de parte del Monaſterio de Monte Caſino, teniendo tambien reſpecto à Carolo Magno, Monge de aquel Sagrado Convento, aſsi por èl, como por ſer hermano del Rey de Francia; y por vn Breve ſuyo mandò à los Obiſpos, y Presbyteros de Francia, dieſſen favor, y ayuda à Carolo Magno, Monge de aquel Sagrado Convento, y à los Monges de Caſino, para q̃ ſe bolvieſſe el Santo Cuerpo à ſu antigua morada, y eſtà en la Apẽdice del Tomo 2. de Fr. Antonio de Yepes, eſcritura diez y ocho. Carolo Magno con eſte

eſte favor del Pontifice, y con el que hallò en ſu hermano el Rey Pipino, que tambien ordenò à los Monges Floriacenſes obedecieſſen lo que el Papa les mandava, començò à hazer las diligencias neceſſarias, para que le entregaſſen el Santo Cuerpo en Floriaco, pero quando èl, y ſus Miniſtros le andavan buſcando, afirman, que vino la niebla, que arriba diximos. que embaraçò la execucion del negocio.

En que difieren los Franceſes de los demas.

Ya de aqui adelante no concuerdan Italianos, y Franceſes, porque aquellos dizen lo que yo arriba referi; pero eſtos afirman, que la niebla fue embiada por mano de Dios milagroſamente en ſu favor, para cegar con ella à los Obiſpos, y Miniſtros que querian llevar las Santas Reliquias; y moſtrò ſu Mageſtad con eſta maravilla, que no era ſu guſto que S. Benito dexaſſe à Francia: y añaden mas los Franceſes, que por las oraciones de Medo, Abad Floriacenſe, y de ſus Monges, ſe les reſtituyò la viſta à los que avian cegado; y que concediendoles los Monges de Floriaco algunas Reliquias de San Benito, con que fueſſen contentos, los deſpidieron, quedandoſe el Santo Cuerpo en el Monaſterio Floriacenſe, como dizen que ſe ha viſto por infinitos milagros, que Nueſtro Señor ha obrado por èl en aquel Lugar, que cuentan eſtendidamente Ardrevaldo, y Aymonio, en libros particulares que hizieron de eſte argumento, y à eſtos ſiguen los Autores Franceſes, cuyos lugares aleguè arriba. Vltimamente Ioan de Boſco, Monge Celeſtino, en el libro que intitulò, Bibliotecea Floriacenſe, prueba eſta opinion con Bulas de Pontifices, Privilegios de Reyes, dichos de diferentes Prelados, que ſeria prolixo el referirlos, adonde remito al Lector, pues es libro recien impreſſo, y anda en manos de todos.

Parece más verdad que eſtè S. Benito en Caſino, que en Floriaco.

Viſtas eſtas opiniones, y con quanto calor, y veras las partes toman eſte negocio, y quan perplexo y enmarañado eſtà, confieſſo, que juzgue ſegunda vez por muy prudente la reſolucion del Cardenal Ceſar Baronio, en no ſe querer meter en eſta ſelva, y matorral de eſpinas, que no ſe pueden cortar facilmente, y ſe pone el que las trata à peligro de punçarſe, y herirſe: ojalà yo pudiera ſalirme à fuera, mas ya dixe que era impoſsible; pero lo que afirmarè, no es con intento de perjudicar, ni dañar à alguna de las partes, ni dar ſentencia difinitiva, ſino dezir mi parecer, tal qual acoſtandome à aquella parte, donde reluciere mas la verdad, ò veroſimilitud, pues certeza es impoſſible el prometerla. Digo, pues, en eſte ſegundo punto, que parece mas llegado à la verdad, que los Cuerpos de nueſtro Padre San Benito, y de Santa Eſcolaſtica eſtèn con mas certidumbre en el Monte Caſino, que en Floriaco, y eſto no lo pretendo probar tanto con Autores, Bulas, y milagros (aunque deſpues ſe apoyarà eſta opinion con todas eſtas ayudas) porque ambas opiniones eſtàn pertrechadas con eſtas defenſas (y eſto es lo que mas enreda eſta queſtion) ſino quiero tratar de la cauſa, tomando por principio lo que confieſſan los mas, y de alli con diſcurſo ſacar en limpio lo que pareciere mas llegado à la razon.

Reſuelue ſu queſtion el M. Fr. Antonio de Yepes, en fauor de Caſino.

Dexando, pues, à vna parte algunos pocos, y eſſos apaſsionados, que han dicho que los Sagrados Cuerpos de S. Benito, y de ſu hermana Santa Eſcolaſticano fueron llevados à Frãcia, es cierto que todos los Autores que confieſſan la Translacion, dizen, que Carolo Magno tomò con veras la reſtitucion de S Benito à ſu Caſa, y que fue favorecido de los braços mas poderoſos que avia à la ſazon en el Mundo, que eran el Papa Eſtefano, en cuyo tiempo ſe executò eſta Tranſlacion, que eſtava ya mandada intentar por el Papa Zacarias; y confieſſan tambien que Pipino el Rey de Francia, hermano de Carolo Magno, vino de buena gana en que ſe bolvieſſe el Santo Cuerpo à Italia, por dar contento à ſu hermano el Monge, que hazia tanta inſtancia, y diligencias, que todo eſto afirman los Hiſtoriadores Franceſes. Supueſtas, pues, eſtas coſas, confeſſadas por ambas partes, parece muy conforme à razon, y bien creible, que el Papa, q̃ à la ſazon ſe hallò en Francia, con cenſuras, y el Rey con mano armada, pondrian con efecto los deſeos

ſeos de Carolo Magno, y los ſuyos; pues las manos de los Principes, y Reyes, dizen que ſon largas: y quando quieren, y determinan vna coſa, ſalen con ella, ò por fuerça, ò de grado. Ni es de creer, ni parece probable, que San Benito desfavoreciesſe el intento de eſtos Principes, pues querian bolver el Santo Cuerpo à ſu antiguo Sepulcro, y al lugar donde viviò, y muriò, y al Monaſterio que quiſo fueſſe Cabeça de ſu Orden: y para teſtificar el Santo Patriarca q̃ bolvia con guſto ſuyo, hizo por el camino infinitos milagros. Eſtos fueron tantos, que ſolo podrè referir algunos en compendio, por no alargar mas eſta Hiſtoria. Era Invierno quando ſalieron de Floriaco con las Santas Reliquias, llegaron al Rio Ligeris, puſieronlas en vna Barca para paſſarle, y de repente ſe elò, como pretendiendo impedirle el paſſo. Pero tambien repentinamente ſe deſelò, como ſintiendo el fuego que alli ſe ocultava debaxo de aquellas cenizas ſantas; y luego que corrieron las aguas, caminò por ſi ſola, ſin perſona que la governaſſe. Deſembarcaron à las Santas Reliquias, y luego el campo lleno de yelos, y de nieves, y los arboles que eſtavan deſnudos, como ſuelen en tal tiempo, ſe viſtieron de yervas aquel, y eſtos de flores, aſsi los fructiferos, como los ſilveſtres, que no llevan frutos, y haſta los eſpinos florecieron. Y finalmente fue continuando vn prodigio, y maravilla, porque deſde que ſalieron de Francia, haſta que llegaron à Monte Caſino, las fueron acompañando vna luz, de dia, y de noche.

Pero dirànme que los Franceſes niegan eſtos milagros, y ellos cuentan otros, hechos à eſta traza: ya yo veo que los contrarios deshazen eſtos milagros, y engrandecen los ſuyos; pero porquè quieren los Hiſtoriadores Franceſes que creamos mas à los que ellos cuentan, que à los que nos refieren los Italianos? Tan aborrecida tenia San Benito ſu Patria, que cegaſſe à los Obiſpos que le querian bolver à ella? Y eſtando obligados los Subditos à obedecer lo que mandan los Prelados, aviendo el Supremo Paſtor de la Igleſia fulminado cenſuras contra los Rebeldes, avia San Benito de caſtigar à los que obedecian al mandato de el Sumo Pontifice? Y nueſtro Padre, que tanto encarga la obediencia, avia de cegar à los Obiſpos que obedecian el mandato de el Papa? Y ſi los Reyes, y Emperadores, que ſucedieron de Francia, eſtavan ciertos que tenian el Sagrado Cuerpo de San Benito en ſu Reyno, como venian al Monte Caſino en romeria? Què digo de Francia? No ſolamente della, ſino de todas las Naciones del Mundo, ha ſido eſte peregrinacion muy frequentada para viſitar los Cuerpos de los Santos hermanos, los quales tres vezes ſe han deſcubierto, viſto, y publicado delante de todo el Mundo, deſpues de la vltima reſtitucion: vna fue en tiempo del Abad Deſiderio (de la qual luego ſe tratarà) que llegò à ſer Papa, llamado Victor III. La ſegunda, en tiempo del Cardenal de Aragon, por los años de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, como lo refiriò Rafael Volaterrano. La tercera, fue en tiempo de nueſtros Padres, ſiendo Abad Hieronimo de Placencia, por los años de mil quinientos y quarenta y cinco; y quando ſe han buelto à deſcubrir, ſe han viſto teſtimonios claros, y ciertos, de que goza el Monaſterio de Caſino de tan grandes, y tan ricas prendas.

Tres vezes ſe han deſcubierto las Reliquias de los dos Santos hermanos en Caſino, haſta el año de 1545.

Y pues aora hago las partes, y defiendo la opinion favorable al Monte Caſino, quiero referir los milagros, como lo cuentan los Hiſtoriadores, y Monges de aquel inſigne Lugar; pues las maravillas ſacadas de buen original, ſon graviſsimos teſtimonios, à quien es razon que todos los Lectores dèn credito. Pero digamos antes de otras coſas, lo que prometi tratar del primer hallazgo que ſe hizo deſtas Santas Reliquias en tiempo del Abad Deſiderio, que ampliò, è iluſtrò el Templo de Monte Caſino, y por el ſervicio que en eſto hizo à San Benito, es muy creible llegò à la cumbre Pontifical, llamandoſe Victor Tercero. Andava, pues, Deſiderio (como cuenta Leon Hoſtienſe) ſiendo Abad de el Monte Caſino, por ſaber el ſitio, y lugar ſeñalado en

Milagros q̃ ſucedieron quando ſe hallaron las Reliquias.

que

que eſtavan los Hueſſos Santos de San Benito, y Santa Eſcolaſtica, que en las guerras de los Moros, y ſegunda ruina del Monaſterio, auian quedado confuſamente ſepultados, y ahogados debaxo de la tierra; y vn dia ſeñalado à veinte y ocho de Março, año de mil y ſeſenta y ſeis, quando en aquella Santa Caſa ſe celebra el dia octavo de ſu feſtividad, y tranſito, ſubitamente hallaron los Oficiales aquel teſoro ineſtimable; y porque Pedro Diacono, Monge del miſmo Monaſterio, y hombre docto, y antiguo, refiere brevemente las coſas ſeñaladas que ſucedierõ en aquel dia, trasladaré aqui algunas palabras ſuyas, no al pie de la letra, ſino en ſuſtancia. Al tiempo (dize) que el Abad Deſiderio, que verdaderamente fue dechado, y eſpejo en la Igleſia Catolica, renovaua la de Monte Caſino, ſubitamente hallò el Cuerpo de San Benito en vna Capilla que auia en el Templo, ſin que perſona alguna tuvieſſe luz adonde eſtava (aunque ſeñalavan Sepulcro) y al momento ſucediò vn terremoto grande, como hablando la tierra, y declarando la riqueza que deſcubria; y todo el Monte Caſinenſe, con particular admiracion de quantos lo ſintieron, ſe eſtremeciò (coſa jamàs oìda, y bien extraordinaria) que diez y ſiete vezes temblò el Monte aquel dia, como reconociendo à San Benito por Dueño, y Señor; y alegrandoſe de ſer Tierra, y Caſa que èl auia fundado, como el Real Profeta David, conſiderando aquellos milagros antiguos, quando llevando Dios à ſu Pueblo deſde Egypto para la Tierra de Promiſsion, ſe repreſſaron, y detuvieron las aguas del Mar Bermejo, y del Rio Iordàn, y el Monte Sinay ſe eſtremeciò en el tiẽpo que dava Dios la Ley. Preguntales David con elegancia grande: *Quid eſt tibi mare, quod fugiſti: & tu Iordanis, quia converſus es retrorſum? Montes exultaſtis ſicut arietes, & colles ſicut agni ouium. A facie Domini mota eſt terra, à facie Dei Iacob.* Que quiere dezir: Què fue aquello Mar, porque te retiraſte, y echaſte à huir? Y tu Iordàn, porque bolviſte atràs? Porque detuviſte la corriente? Montes, què fuè? Parece que davades brincos, como cabritos, de contento muy plancenteros, y los collados ſaltavan, regocijandoſe como corderos? Yo quiero dezir la razon en vueſtro nombre: Fue por cauſa de la preſencia de Dios, que como es legitimo, y abſoluto Señor del Mar, y de la Tierra, no es mucho que con ſu preſencia ayan dado mueſtras de reſpeto, y contento. Tambien el dia deſta invencion, y gloria de San Benito, la tierra diò eſtas mueſtras de alegria, por ſer èl Fundador de aquella Caſa, y que poblò aquel Monte, y plantò en aquella Provincia la Fè de Ieſu Chriſto: el ayre fue tambien teſtigo, porque ſe hinchò de vna fragrancia tan milagroſa, y ſuave, que parecia olor del Cielo. Eſtava el Santo Cuerpo en vna gran concabidad, que claramente ſe echava de ver auia ſido Capilla, y Sepultura; y cerca de ella auia vna piedra labrada, y eſcrita en teſtimonio de que alli eſtavan las Reliquias de San Benito, y de ſu hermana. Sucedieron algunas coſas notables aquellos primeros dias, en que ſe publicò eſta invencion, à que acudieron muchos hombres; y Nueſtro Señor quiſo dar teſtimonio de que eſtava alli el Cuerpo de ſu Amigo, y Siervo San Benito. Y entre otros milagros, con que ſe confirmava eſta verdad, fue digno de memoria el que ſucediò à vn hombre natural de Como, que eſtava endemoniado, vino à eſte Santo Sepulcro, y començò el Demonio à atormentarle, y dezir la verdad en vozes altas. Benedicto me echa de aqui, Benedicto me haze ſalir, y deſde entonces para ſiempre quedò ſano el endemoniado. Y al miſmo tiempo, y de la miſma ſuerte ſanò à la ſazon otro buen hombre, natural de la Ciudad Barſenſe, en quien eſtava apoſentada vna legion entera de Demonios. Con eſtos, y otros teſtimonios ſemejantes, quedaron certificados los Religioſos, que aquel era el verdadero ſitio, y lugar en que ſus antepaſſados dezian que eſtava el Sagrado Cuerpo de San Benito. Y porque ſe conozca quanta verdad es lo que dixo eſte Autor, veaſe vna Bula de Alexandro Papa Segundo, que es la primera que anda en la Apendice de Leon Hoſtienſe,

en

en que declara esta invencion con mas particularidad, y està en la Apẽdice del segundo Tomo de nuestra Coronica, y es la escritura 17.

Revelaciones, y milagro, que prueba estar San Benito en Casino.

Pero antes que sucediesse esto, en tiempo del Abad Desiderio auian acontecido cosas, que davan bastante testimonio de la misma verdad. Referirè algunos que cuenta Leon, Obispo de Hostia. Año mil y veinte viuia en este Monasterio vn Monge virtuoso, y observante, que se llamava Fray Adan; algunas vezes le embiava la obediencia à Roma para negocios que se ofrecian, y siempre se hospedava en San Pablo, que estava fuera de la Ciudad, y es de la misma Orden de SanBenito. El Abad era muy amigo suyo, porque ambos eran muy grandes Religiosos; y hablando vn dia en este caso, y preguntando el Abad, que si era assi que San Benito estava en Francia en el Monasterio Floriacense, porque se dezia que sucedian allà continuos milagros, y ningunos en Monte Casino? Dixole Fray Adan que se fuesse con èl; llegaron juntos al Altar de San Pablo, y puso Fray Adan la mano encima, y dixo: Yo hago juramento à Dios, y al Cuerpo de San Pablo, que aqui està, que lo que voy à dezir es gran verdad, aunque hà muchos dias q̃ la guardo en secreto. Yo tuve gran duda desto, por ver que muchos la tenian, y en tanto grado iva creciendo, que se entibiava mi devocion por esta causa. Vn dia saliendo el Convento de Completas, me diò particular deseo, y devocion de llegarme al Sepulcro, y estuvele mirando muy de espacio, y entristeciendome de la poca certeza que auia en esto; y embebido en este pensamiento, hinqueme de rodillas, y començè à rezar, y meditar, y encomendarme à San Benito con mas veras, y atencion que solia, sin advertir la novedad que intentava, porque no fue virtud mia, sino gracia del Cielo. Passado gran espacio de tiempo, me apareciò el mismo Santo, y me dixo: De que estàs triste, Adan? Porquè dudas si estoy en este lugar? Aqui estoy presente con Santa Escolastica mi hermana, aqui assistimos à vuestras oraciones, quando son fervorosas, y devotas, y os ayudamos ante Nuestro Señor, y aqui estarèmos hasta la fin del Mundo, y desde aqui resucitarèmos para el juizio final; y porque entiendas que esta es revelacion, y no ilusion, te doy esta señal, que quando te levantes à Maytines (pues acostumbras ir el primero al Coro) veràs que sale deste Sepulcro vna como vara de humo, de perfumes olorosos, y suavissimos. Con esto se desapareciò el Glorioso Padre, y yo quedè pasmado entre gozos, y lagrimas, sin acabar de reportarme, y bolver en mi, hasta que passado buen espacio de tiempo, considerando aquel favor tan grande, me recogì en mi mismo, y di gracias à Dios, y à San Benito por tan gran merced. Deseava infinito que llegasse la hora de Maytines, para acabarme de certificar de esta revelacion, y entonces vi muy claro el humo, y la señal que el Santo me auia dado, con que me hallè consoladissimo. Y digo mas, que es falso lo que algunos afirman, que no ay muchos milagros en nuestro Monasterio de Casino; porq̃ los Padres ancianos han visto algunos, y no quiero dezir mas de vno, de que yo soy testigo de vista. Vn dia llevauan à nuestro Monasterio vn endemoniado, que llamavan Andrès Barense, y sus padres le pusieron delante del Sepulcro de el Santo, sin dezir à los Monges nada, quando començò subitamente à dar vozes confusas, y muy tristes. Yo baxè luego, y estuve mirando en tanto que le encomendavan à Dios; y quando mas atento estava, vi yo solo à San Benito que apareciò en forma de Monge, y dando vn bofeton al hombre, lançò el Demonio, y à vn mismo punto el Santo desapareciò, y el hombre quedò sano. En acabando Fray Adan de contar estos casos al Abad de San Pablo, le suplicò humilmente que no los refiriesse à alguno, en tanto que èl viuiesse; y assi lo tuvo secreto hasta que muriò este Santo, y despues lo publicò.

San Benito sanò à Hugo, que tenia quebradas las piernas.

Bastàra el dicho de vn Religioso tan fidedigno como Fray Adan; mas porque no parezca recusado, por ser en causa propria (aunque por esso pudo mejor saber lo que dezia) refe-

ri-

rirè lo que ſucediò à otros eſtraños (como dize Pedro Diacono.) Siendo Abad deſte inſigne Monaſterio San Bruno, el año 1110. auia vn Soldado valentiſsimo, llamado Hugo, y como tal eſtimado de todos los Capitanes, y Principes, de quienes tirava gajes, y ventajas: allende de ſer valeroſo por ſu perſona, y manos, era muy eloquente, y diſcreto, y à eſta cauſa tenia cabida con todos los buenos de la tierra. Era grande amigo ſuyo Raonio, hijo del Conde Raquelo, con quien ſe concertò de ir al Monaſterio Caſinenſe, para que los dos tuvieſſen en aquel Santuario la Paſcua de Reſurreccion. Es muy agria, y dificultoſa la ſubida de aquel Monte; ivan todos por vna ſenda eſtrecha, y el cavallo de Hugo reſvalò, y diò vna tan gran caida, que à Hugo ſe le quebraron ambas piernas. Con el grave dolor quedò deſmayado, y ſin ſentido; y para llevarle al Monaſterio, fue neceſſario ponerle en vnas andas, y aſsi le preſentaron en el Altar, debaxo del qual eſtà enterrado el Cuerpo de nueſtro Padre San Benito. Era coſa laſtimoſa conſiderar à vn hombre valiente, y ligero como vn gamo, y que el dia antes ſe auia viſto favorecido de todo el Mundo, verle aora poſtrado dando vozes, quebrantadas las piernas, y mucho mas las eſperanças de ſubir al grado que merecian ſus prendas; ſolamente le auian quedado las que tenia en San Benito, à quien con muchas lagrimas que derramava, ſuplicò que le reſtituyeſſe la ſalud que auia perdido viniendo à viſitarle. Con eſte ſentimiento eſtuvo llorando todo el dia; y llegando la noche, el Sacriſtan mandò à ſus Miniſtros ſacaſſen los enfermos de la Igleſia; pero quando llegaron à Hugo, prometiò cõ grandes juramentos, que ſi San Benito no le dava ſalud, que de ninguna manera ſaldria del Templo. Aqui me eſtarè (dezia gritando con lagrimas) delante deſte Santo Cuerpo, à quien yo venia à viſitar con tanta codicia, y fervor. Aqui me eſtarè perpetuamente echado, haſta que me muera, ò ſane por milagro. Repetia muchas vezes eſta razon (ni ſe ſi era de impaciencia, ò por devocion) yo vine aqui à viſitar à San Benito à ſu Caſa, y Sepultura, aqui tengo de eſtarme. Mandò à ſus criados que le dexaſſen ſolo, y al Sacriſtan que cerraſſe ſu Igleſia, y le dexaſſe en ella, y à media noche, de puro canſado, començò à adormecerſe. Viò luego de repente abrirſe el Sagrado Altar donde eſtàn las Reliquias de nueſtro Padre San Benito; ſaliò del vn viejo de venerables canas, en aquel trage, y habito que ſuelen vſar los Abades quando van en alguna Proceſsion ſolemne: llegando cerca del enfermo, puſo las manos en las piernas quebrantadas de Hugo, y tocando blandamente los huellos molidos, le dixo con vn roſtro muy apacible: Veis aqui eſtais ſano, baſten las amenazas hechas, no tan bravo de aqui adelante. Diziendo eſto, deſapareciò San Benito, y el Soldado ſaltò del lecho en pie, ſano, y bueno; no cabia de contento, tocando de quando en quando las piernas, para aſſegurarſe que no eſtava durmiendo. Al fin, viendo el favor que el Señor le auia hecho, gaſtò lo reſtante de la noche en dar gracias à Dios, y à San Benito por la merced recibida. Llegada la mañana, lo contò à los Monges, y todos alabaron à ſu Mageſtad, que por meritos de ſu Patron San Benito huvieſſe hecho vna maravilla tan patente, y notoria. Eſtuvoſe Hugo alli en Caſino la Semana Santa, y la Paſcua, y deſpues diò la buelta à la Ciudad de Teano; pero mucho mayor la diò en ſu vida, porque San Benito, imitando à Ieſu Chriſto, no ſolo le ſanò el cuerpo, pero tambien le alcançò la ſalud del alma; y ſi bien eſtava arraigado en el ſiglo, ſe deſpegò del, y de alli adelante tratò ſolo de ſervir à Dios con grandes veras. Para exercitarſe en obras de caridad, hizo vn Hoſpital, donde ſervia, y curava à pobres; caſtigando ſu cuerpo con riguroſa, y aſpera penitencia. Perſeverò en la vida activa quinze años, al cabo de los quales, pareciendole que la ſalud que auia recibido de nueſtro Padre San Benito era bien gaſtarla en ſu ſervicio, ſe vino à Caſino, tomò el Habito, y profeſsò; y era perpetuo teſtigo del favor que en aquel Lugar, por reſpecto de las Santas Reliquias de nueſ-

nueſtro Padre San Benito, haze el Señor à ſus devotos, y acabò ſantamente en ſervicio de aquel Monaſterio.

Los Santos ſuelen hazer milagros donde no ay Reliquias ſuyas.

Podrà alguno dezir que las razones traidas de milagros, no parece que convencen, ni concluyen; y aſsi, pudo San Benito hazer eſtas maravillas, no eſtando en el Sepulcro Caſinenſe, porque pudiera auerlos obrado el Señor, no por las Reliquias de eſte Santo Patriarca, ſino por cauſa de la devocion que à èl ſe le tuvieſſe, pues dize San Gregorio eſtas palabras en el Libro ſegundo de los Dialogos: *Donde eſtàn las Reliquias, y Cuerpos de los Santos, no duda la gente, y cree que ſe pueden hazer milagros con ſu preſencia, y en efecto los hazen; y los que con pureza de conciencia, y Viua Fè los buſcan, ſon teſtigos deſta Verdad, que experimentan cada dia en infinitos caſos: mas porque los Infieles, y los que tienen flaca Fè, podrian tener duda ſi los Santos oyen las oraciones de los que ſe encomiendan en ſus ruegos en el lugar donde no eſtàn ſus Reliquias; por tanto Dios ordena, que ſucedan en ſemejantes partes los milagros mayores, y mas notorios, porque ſe vea que los Santos no han meneſter eſtar preſentes con el Cuerpo, donde lo eſtàn con el animo, y atencion à los que ſon deuotos ſuyos. Y aſsi, à los que en ſu Dios ponen ſu confiança enteramente, merecen tanto mas con eſſa Fè robuſta, y firme, quanto mas cierto creen que el Santo, à quien acuden, y en cuyas oraciones ſe encomiendan, no eſtà preſente alli corporalmente, pero que haze aſsiſtencia para ayudarle; y aunque falten Reliquias, no falta ſu fauor.* Haſta aqui ſon palabras de San Gregorio. Dellas ſe colige, que fuera poſsible, Dios hiziera mas milagros, y mas extraordinarios, quando no eſtava el Cuerpo de San Benito en ſu Sepulcro, que quando eſtuvieran ciertos de ſu preſencia; eſto bien pudo ſer aſsi, pero advierta el Lector, que vna coſa es hazerſe milagros, y otra hazerſe con tal certificacion de la preſencia del Santo, la qual no ſe cumpliendo, yà dexa de ſer milagro; y los que hemos dicho ſon argumento de que eſtava alli el Cuerpo del Santo, pues los hizo Dios en ocaſion, que los que ſe encomendavan à San Benito, creian que eſtavan alli ſus Santas Reliquias, porque el Santo teſtificava que eſtava preſente, y por eſte reſpeto les favorecia. Pero para mayor certeza, pòdrè otras maravillas aun mas concluyentes, y no traerè qualeſquiera teſtigos, ſino los mas calificados del Mundo; vno ſerà el Emperador Enrico, llamado el Santo, y otro el Papa Vrbano Segundo.

San Benito ſanò al Emperador Enrico, aſſegurandole que eſtaua en Caſino.

En la Vida de nueſtro Padre San Benito, pueſta al principio del primero Tomo, dexè yà pueſtos los milagros que obrò nueſtro Padre San Benito con el Emperador Enrico, y por eſſo no harè aqui mas de apuntar el que haze à eſte propoſito, y remitirle à ſu lugar, y à que ſe vea en Leon Holtienſe. Eſte Emperador eſtava muy malo, y aquexado con vn cruel dolor de hijada en el Sagrado Monte Caſino, donde auia venido à viſitar en Romeria las Reliquias de San Benito; vinole vna duda ſi el Cuerpo Santo eſtava en Francia, ò alli en Italia, apareciòſele viſiblemẽte nueſtro Glorioſo Padre, y èl miſmo le certificò de ſu preſencia, y le ſanò de aquella enfermedad, dandole por ſeñal de la aſsiſtencia de ſu Cuerpo tres piedras, que le ſacò de los riñones; poniendoſelas en las manos, y dexando e libre del dolor, deſapareciò y todo eſto, que he referido, contò Enrico al Convento de Monte Caſino en pleno Capitulo, eſtando el Abad y Monges juntos; y aſsi, eſte no ſolamente es milagro, ſino hecho con tal circunſtancia, que aſſegura que el Cuerpo Santo eſtava en aquel Lugar; pero porque eſta maravilla (como he dicho) la contamos eſtendidamente, dexemosla aora, y paſſemos adelante à preſentar otro teſtigo tambien mayor que toda excepcion.

San Benito cura al Papa Vrbano Segundo.

El Papa Vrbano Segundo fue inſigne hombre por muchas cauſas, por ſu ſantidad, y doctrina, y porque emprendiò aquella Conquiſta famoſa de Ieruſalen, y de la Tierra Santa: era devotiſsimo de nueſtro Padre San Benito, y ſiendo Francès de nacion, tomò ſu Santo Habito en el Monaſterio de Cluni, y por ſus muchos merecimientos, de grado en grado llegò à la cumbre de la Silla Pon-

Pontifical, y despues de electo fue à visitar al Santo Cuerpo de nuestro Padre San Benito à Monte Casino: lo que le sucediò en esta ocasion refiere el mismo Vrbano Segundo en vn Motu proprio, en el qual declara el gran favor que recibiò de San Benito, que despues de ducientos años confirmò el Papa Clemente, en esta forma.

Està en la Apẽdice de la Historia Casinense.

Clemente Obispo, Sieruo de los Sieruos de Dios, à los amados hijos, Abad, y Monges del Monasterio Casinense inmediato à la Sede Apostolica, salud, y bendicion. He visto con diligencia el Priuilegio de nuestro predecessor Vrbano, que ante Nos presentasteis, pidiendo que le renouassemos, porque se auia gastado, y borrado con el tiempo, y declaramos que es este que se sigue. Vrbano Obispo, Sieruo de los Sieruos de Dios, à todos los hijos de la Iglesia Catolica, redimidos con la Sangre preciosa de Christo, salud, y bendicion Apostolica. Escrito està, que los dones, y llamamientos de Dios son sin pesar à su Magestad de auerlos concedido, y el don, y las mercedes que hizo à San Benito, y por èl à su Monasterio Casinense, no es posible perderse, ni trocarse, sino que ha de ser este Santo (y con justa razon) Padre de los Religiosos, y el Monasterio en que viuiò, Cabeça de todos los demàs. Del pecho deste Santo naciò la Religion, como de la fuente que regaua al Paraysso, y de los milagros, y santidad deste Monasterio, la fama, y nombre. Visitandole, pues, el dia de su fiesta, como ha sido costumbre de nuestros antecessores, me sobrevino el dolor de costado, que otras vezes me suele dar, y me puso en peligro de la vida; vime desahuciado, y con particular deuocion me encomendé à este Santo, aunque con duda particular de la presencia de su Sagrado Cuerpo en esta Casa. Tuvo por bien de aparecerme aquella noche, y me dixo: Por què dudas de mi assistencia en esta casa? Yo le preguntè quien era. Respondiòme, que Fray Benito el Fundador della. Y dixo mas: Porque no tengas genero de duda que yo, y mi hermana estamos en esta Iglesia, te doy esta señal. A la hora que los Religiosos tañeren à Maytines, se te quitarà el dolor de costado. El Santo desapareciò con esto, y el dolor cessò al punto que tañeron al Oficio Diuino, y celebròse la fiesta con particular gozo, y hazimiento de gracias, ayudandome los Cardenales, Obispos, y Religiosos à darselas à Dios, y à San Benito. Por esto encargamos, y mandamos à todos con gran rigor, que no se atreuan à celebrar la falsa translacion de San Benito: y por la obligacion que tenemos de mirar por la defensa de todos que no sean agrauiados, y de ser gratos à S. Benito, que Nos alcançò la salud, para que los Discipulos, y Religiosos viuan con quietud, y conseruen el Culto Diuino, y tanto mas atiendan à la contemplacion, y Nos ayuden con oraciones, quanto estuvieren mas quietos, y desocupados de cuydados Seglares. Por la presente damos, y confirmamos al Monasterio Casinense todo quanto le han dado personas pias, desde el tiempo de Iustino, y Iustinian, Emperadores, y el derecho que pueden tener à qualquiera cosa, que legitimamente les pertenezca. Confirmamosles todos los Priuilegios de los Romanos Pontifices, y donaciones de los Emperadores, Reyes, Marqueses, Duques, Principes, y de los Fieles, que han hecho à San Benito, ofreciendolas à su Monasterio Casinense. Si alguna persona Ecclesiastica, ò Secular contradixere esta nuestra Constitucion, y Escritura, y aduirtiendoselo vna, y otra vez, no se enmendare, sea depuesta de la Dignidad, y Oficio que tuviere, y no se le pueda dar el Santissimo Sacramento del Altar, y entienda, que en el juizio de Dios ha de ser grauemente castigada; y con las que le obedecieren, y guardaren, sea la paz de Iesu Christo de suerte, que en esta vida tengan el fruto de las obras buenas, y en la otra el premio dellas. Dada en Capua, primero de Abril, en la indicion treze, el año nono del Pontificado de Vrbano Segundo.

Estos dos vltimos milagros hazen probança cumplida, no solo de que San Benito fue causa de dar salud à estos Principes, sino que prueban tambien la circunstancia del Lugar en donde està depositado su Santo Cuerpo; pero porque no quede por dezir cosa de consideracion, añadamos otro testimonio de otro milagro, que prueba, que el Cuerpo Santo no està en el Monasterio Floriacense, y refierele Pedro Diacono en el libro quarto; y dize, que Pascual Segundo, estando en Francia, como debia tanto à San Benito, pues era Monge de su Orden; quando fue electo Papa vino à este Monasterio Floriacense, y estando en èl à onze de Iulio, los Monges celebravan la Translacion de

Otro milagro, con que se prueba q̃ no està San Benito en Floriaco.

de San Benito, y entonces huvo muchas diferencias entre hombres graves, y Religiosos, Franceses, è Italianos que alli se hallaron. El Papa se puso en oracion aquella tarde de la Vigilia, y pidiò à Dios, que revelasse la verdad desta question tan grave, si estava San Benito en aquel Monasterio, ò no; y dize el Autor alegado, que quando los Monges à media noche començaron à cantar los Maytines de la Translacion de San Benito, se quedaron pasmados, y sin poder cantar; y bolviendo en si, començaron à dezir los Maytines Feriales, y entonces se hallaron sanos, y buenos. Pensando que lo sucedido auia sido algun accidente que luego se passò, bolvieron à porfiar, y començaron de nuevo los Maytines de la Translacion, y que al momento bolvieron segunda vez à embelesarse, y à no poder cantar, como al principio. Luego entendieron todos, que Dios auia declarado desta suerte su voluntad; y à la mañana, quando el Pontifice supo el caso, hizo llamar al Convento, y despues de auer dado à Dios las gracias, mandò à los Monges, quitassen el Altar de San Benito, porque no fuesse la piedra en que tropeçassen los Franceses, diziendo que tenian su Santo Cuerpo en aquel Monasterio. Particularmente les hizo relacion el Papa entonces, que en tiempo de su predecessor Alexandro Segundo se auia hallado el Sagrado Cuerpo en su Monasterio Casinense. Añade aquel Autor, que el Abad, y Convento postrados delante del Sumo Pontifice, le suplicaron, no mandasse derribar el Altar, porque seria quitar à todo el Reyno la devocion que tenian con aquel Monasterio, y que los menospreciarian, y robarian toda su hazienda. El Papa les concediò esta merced, pero declarando que no estava alli el Santo Cuerpo, sino en Monte Casino; lo qual se ha de entender, que no està enteramente, ni la mayor parte.

Estos son los testimonios con que prueban los Monges Italianos estar en Casino el Cuerpo de San Benito; y auiendo tantos Autores, y tan graves que lo dizen, y la tradicion tan antigua de toda Italia, y la Romeria, no solo de los Naturales, sino de los Estrangeros que acuden à visitar el Santo Cuerpo; y juntandose à esto las Bulas de los Pontifices, y tan conocidos milagros como los que hemos referido, todas estas razones juntas certifican, y asseguran, que San Benito, y Santa Escolastica estàn depositados, y aguardando el vltimo dia de la Resurreccion en aquel Sagrado Monasterio, Cabeça de la Orden, y convencen tambien los argumentos traidos, que la Congregacion de San Benito el Real de Valladolid ha andado siempre muy acertada en no seguir en esta parte à los Franceses, que tienen gran sentimiento de que España se aya apartado dellos, en el modo de celebrar la Translacion de San Benito, porq̃ en Francia à onze de Iulio lo hazen los Monges, pretendiendo nunca auer buelto el Santo Cuerpo à Casino; pero en España de tal manera celebramos la Translacion de San Benito à onze de Iulio, que confessamos se bolviò otra vez à su propria Casa, y obedecemos à los Motus proprios de los Pontifices, que en esta parte hablan rigurosamente; y finalmente, como los Españoles estàn desapassionados, no tienen las opiniones extremas de Franceses, ni Italianos, sino la media, y la mas llegada à razon, en la qual todos vendrian, si se les quitasse el velo de la aficion, que tienen puesto delante de los ojos.

Los Monges de España de tal suerte celebran la Translaciõ, que confiessan que bolviò San Benito de Frãcia à Casino.

De tal manera parece mas probable esta opinion que seguimos de los Italianos, que ni condenamos del todo à los Franceses, ni les despossemos de todas las Reliquias de San Benito, que aunque se aya juzgado en favor de Casino, adjudicandole los Cuerpos de S Benito, y Santa Escolastica, es con condicion, que se sepa, y entiẽda, que no quedaron en el Monasterio Floriacense del todo despojados de las Reliquias de San Benito. Pero porque no basta dezir esto con piedad, y buen respecto, sino cõ razones que hagan mucha probabilidad, ruego al Lector que lea la Vida de San Adelberto Martyr, Arçobispo de Bohemia, cuya Historia escriviò vn Monge Contemporaneo, y Compañero suyo, y en ella se haze expressa mencion de como San Adelberto (des-

La sentẽcia dada cõtra Floriaco, tiene vna limitacion en su fauor.

(despues muchos años de la reducciõ que he dicho del Cuerpo de San Benito à Monte Casino) fue à Francia al Monasterio Floriacense à visitar las Reliquias deste Santo Patriarca, y en la Vida de San Adon, primer Abad Cluniacense, que trae Surio à diez y ocho de Noviembre, haze expressa mencion de la romeria, y gran devocion, que los Pueblos de Francia tienen con el Cuerpo deste glorioso Santo. Y en la entrada que hizieron los Normandos por todas las Provincias de Francia, cuenta Mateo Vvest, por los años de ochecientos y ochenta y vno, que los Monges se fueron huyendo del Monasterio Floriacense, y llevauan consigo el Cuerpo de San Benito; y lo mismo dize Roberto Gaguino, tratando desta entrada en los tiempos de Carlos el Simple, y cuenta vn milagro que hizo San Benito, apareciendosele al Conde Sigiloso, y riñendole porque no auia favorecido al Monasterio, el qual, siendo animado del Santo, tuvo vna victoria de los Normandos. Pero los que mas estendidamente prosiguen esta materia son, Ardrebaldo, y Aymonio, en los Libros que escrivieron de los milagros de San Benito; queriendo probar con ellos como aun oy dia persevera en aquel insigne Monasterio el Santo Cuerpo, en que concuerdan todos los Autores Frãceses. De suerte, que como en Italia los del Monte Casino se aprovechan de Autores, de tradicion de la romeria que ay al Cuerpo Santo, y de muchos milagros que se hazen en aquel Sagrado Tẽplo: de todos estos testimonios estàn armados, y pertrechados los Monges del Monasterio Floriacense.

Doctrina admirable de Molano.

Para dezir lo que siento, quiero poner vna doctrina de Iuan Molano, Autor grave, y muy pio, q̃ en vn Tratadico que hizo de los Martyrologios, al remate del que èl comentò de Vsuardo, en el cap. 23. dize estas palabras: Para auer de concluir con esta Obra, te ruego, candido Lector, que quando leyeres Historias de Santos, ò de otro argumento, seas tardo en reprehender, y modesto, y estès muy lexos del ingenio de los Hereges, que todo lo que ignoran blasfeman, como son testigos los Apostoles, Pedro, y Iudas en sus Epistolas. Tambien te ruego no tengas el espiritu del Antechristo, à cuyo nombre està anexo el blasfemar el nõbre de Dios, y à todos los que moran en el Cielo; y para auer de reprehender, advierte lo que dixo antiguamẽte S. Agustin, que las censuras no se han de dar sin gran necessidad; y lo mismo entiende ha de ser en las reprehensiones. De S. Sebastian dize assi Vvandelberto: *Roma quem vectũ, nunc Suessio læta frequentat*; no porque todo el Cuerpo de S. Sebastian se aya trasladado de Roma à la Ciudad de Soyson, sino hase de entender de vna parte del Cuerpo de aquel Santo, como cõsta de lo qué dize Adon Vienense; y con pia extension algunos dizen, q̃ tienen el Cuerpo de vn Santo, porque tienen alguna buena parte de sus Reliquias; pero el q̃ es arrojado, y tiene gana de cẽsurar à algunos, no entendiendo este modo de hablar, quãdo quiere reprehender à otro, se haze èl mismo reprehensible. Hasta aqui son palabras de Molano, en que hallo dos cosas dignas de consideracion para mi proposito; la vna es, vna saludable medicina cõtra algunos Autores que hablan en esta materia vergonçosamente, que no teniendo la opinion que ellos sustentan, dizen palabras feas, è indignas de hõbres graves, y quieren desterrar de la tierra, y aun del Cielo à los q̃ se apartan de su opinion; y en esta parte han faltado Autores Franceses, è Italianos que escriven destas Translaciones; y à estos tales pido, y suplico abran los ojos, y miré esta doctrina de Iuã Molano, no sean faciles en reprehender, porque se aparten de sus opiniones. Lo segundo que colijo (muy necessario para esta materia, y para otras semejantes que encontrarèmos) es notar, que muchos piensan que poseen vn Cuerpo Santo, que no tienen, ni aun la sexta parte de sus huessos, sino que con esta pia extension dize Molano, el nombre de la parte dàn al todo, y por veinte, ò treinta huessos que tengan, se hallan tan ricos, y poderosos, que se glorian que està en su poder vn Cuerpo Santo, y estos de ordinario se engañan en mas de la mitad del justo precio, porque vn cuerpo humano tiene mas de tre-

Faltan los Autores en reprehender con demasia à quien no tiene su opinion.

trecientos hueſſos, entre grandes, y pequeños; y los que no ſaben eſta verdad, en que concuerdan Filoſofos, y Anotomiſtas, facilmente ſe engañan en creer tienen cuerpos enteros, y ligeramente reprehenden à los otros. Yo eſtoy perſuadido à que ſe quedaron algunas Reliquias en el Monaſterio Floriacenſe, las quales en el Reyno de Francia han reſpetado, y tenido por el Cuerpo de San Benito; ni es de creer que tantos hombres graves, y doctos como ſobre eſta materia hã eſcrito, todos nos ayan querido engañar, pretendiendo que ay alli Reliquias, no las aviendo.

Muchos que tienen algunas Reliquias, las llaman cuerpos enteros.

Pero vayan conmigo los Lectores, y dexemos à vna parte los milagros, las tradiciones, las romerias, y los Hiſtoriadores que ay por ambas partes, que eſto no ſolo no nos dà luz, antes nos embaraza, è impide, ſino tomemos eſte negocio conforme lo eſtà dictando la prudencia humana: y ſupongamos lo primero, como probamos al principio, que vino el Cuerpo de San Benito de Italia à Francia; acordemonos lo ſegundo, que el Rey Pipino hizo eſta gracia à ſu hermano Carolo Magno, de q̃ ſe bolvieſſen las Santas Reliquias à ſu antigua morada. Eſta buelta, y reſtitucion pudo ſer de dos maneras, ò con violencia, ò de bueno à bueno; ſi huvo fuerça en eſte negocio, como quieren algunos Autores, es muy veroſimil que los Monges del Monaſterio Floriacenſe ſe aprovecharian del eſtratagema, y ardid que ſe cuenta vsò el Patriarca Iacob con ſu hermano mayor Eſau, porque no quiſo que toda ſu hazienda, è hijos fueſſen à vna parte, por no perderla toda de vn golpe; y aſsi, dize la Sagrada Eſcritura, que apartò las ovejas, los bueyes, y los camellos en diferentes eſquadras; conſiderando, que ſi Eſau topaſſe la vna, que la otra ſe eſcaparia, y libraria de peligro. Eſto miſmo parece que pudieron hazer los Monges Floriacenſes, ſiendo acometidos con fuerças, y violencia del Principe. Y ſi como dizen, es verdad que tenian los Sagrados Cuerpos enterrados en la Igleſia, y que cabando los Miniſtros del Rey, los hallaron, y ſe los tomaron: què Autor podrà auer que ſe atreva à dezir, que eran aquellos todos los Hueſſos? En vn negocio tan grave, y ocaſion tan apretada auian de poner junto todo el teſoro para que ſe le llevaſſen? No es veroſimil que vſarian de la traza de Iacob, para que ſi ſe perdia vna parte del Cuerpo, ſe conſervaſſe la otra? Por cierto mas camino me parece q̃ lleva eſto, y mas ajuſta con la razon.

Pruebaſe q̃ ay en Floriaco Reliquias notables de nueſtro Padre S. Benito.

Pero no quiero que eſte negocio aya ſido con rigor, y violencia, ſino que los Monges Floriacenſes guſtarõ de dar contento al Papa, que hazia inſtancia, y al Rey Pipino, que interpuſo ſu autoridad por reſpecto de ſu hermano; y diziendo eſto, ſe ha de ir por otro camino, y parece llegado à razon, que yà que los Monges Floriacenſes auian ſido los depoſitarios tãtos años de todo el Cuerpo, que aora que ſe lo llevavan, les hizieſſen recõpenſa, dexandoles alguna buena porcion, ni es poſsible que los quiſieſſen deſpoſſeer de tan gran teſoro, ſin dexarles alguna parte con que conhortarſe, ni es de creer del Rey Pipino, ni Carolo Magno, ſiendo Frãceſes, q̃ por hazer bien, y enriquecer à Italia, dexaſſen à Francia tan deſpoſſeida, que ſi quiera para conſuelo de aquel Reyno, no reſervaſſen en ſu antiguo Sepulcro algunos Hueſſos, que le autorizaſſen, y ennobleciеſſen; y los miſmos Santos Benedicto, y Eſcolaſtica, como tan agradecidos, guſtarian, que en pago de la buena hoſpederia que ſe les auia hecho, ſe quedaſſen en Frãcia algunas Reliquias, para ſatisfacer, y premiar à ſus hoſpederos del cuydado, y diligencia con que les auian guardado, y ſervido tantos años.

Y porque nadie ſe eſpante de que ſe publique, y diga en dos partes que tienen vn miſmo Cuerpo Santo: en gracia de los Lectores, les quiero cõtar vna Hiſtoria agradable, acontecida no muchos años hà en Eſpaña, la qual oì à perſonas fidedignas, y q̃ fueron la principal parte en el caſo que quiero referir. Vn Señor principal en eſtos Reynos, ſupo q̃ en vn Monaſterio de cierta Orden auia vn braço de vn Santo, con quien èl tenia mucha devocion. Eſte Cavallero hazia vna Igleſia para ſu entierro, y aficionòſe al braço del Santo, para honrar con èl à ſu nueva Igleſia, y llamando

En dos partes ſe pueden preciar de tener vna miſma Reliquia.

al

al Prelado del Monaſterio, que eſtava en juriſdicion ſuya, le pidiò con encarecimiento que le dieſſe aquel braço del Santo. El Religioſo reſpondiò, que èl no ſe le podia dàr ſin tratarlo con el Convento, que èl ſe ofrecia de alcançarlo con èl, porque todos los Religioſos le tenian obligacion, y reſpeto. El Prelado lo tratò con ellos, y les repreſentò el guſto que aquel Cavallero moſtrava à la Sãta Reliquia, y la mucha neceſsidad que tenian dèl, por morar en Pueblo de ſu juriſdicion. A los ancianos ſe les hazia muy de mal de deſpojar, y deſpoſſeer ſu Caſa de aquel ſanto braço (porque los de los Santos ſon los que amparan, y defienden los Monaſterios.) Dando, y tomando ſobre eſte negocio tan grave, ſe reſolvieron de darle la Reliquia, y quedarſe con ella. Pero como pudo ſer eſto? Eſtava hecho vn braço de plata con vna ventanilla, por donde ſe parecian dos Hueſſos del Santo, y ſolo ſe echava de ver lo que eſtava deſcubierto por el hueco de la ventanilla: mandaron hazer à vn Platero otro braço de plata, del miſmo peſo, medida, y arquitectura; y las canillas del Santo, q̃ eſtavan enteras, las dividieron, y puſieron la mitad en vn braço, y la mitad en el otro, con tanto primor, que los miſmos q̃ auian hecho eſta particion, no conocian qual era el braço antiguo, ò el nuevamente fabricado; y cõ eſta eſtratagema, y buen diſcurſo, no deſpoſſeyeron à la Caſa de todo punto de vna tan gran Reliquia, y el Señor quedò contento, y pagado de la liberalidad que el Monaſterio vſava con èl. A eſta traza puede auer de vn miſmo Santo muchos braços; y los hombres poco practicos, è inteligentes, tienen muchas coſas por impoſsibles, en que vn buen ingenio, y diſcurſo halla ſalida. He querido contar eſte caſo acontecido en nueſtros tiempos, para hazer creible lo que muchos dizen, que tienen Cuerpos Santos; auiendo los miſmos en otras partes, y aqui entre la pia extenſiõ de Iuan Molano, y el pedir à los poſſeedores de las Reliquias, que no facilmente ſe arrojen à murmurar de los que tienen la opinion contraria de lo que ellos defienden, pues con eſta ſalida puede auer dos opiniones probables, y ambas verdaderas.

Epilogo, y concluſiõ de lo que ſe ha determinado.

Con eſto vltimo que he dicho, cõcluyo en eſta queſtion tan larga, y enredada entre Monte Caſino, y el Monaſterio Floriacenſe; y epilogando lo q̃ eſtendidamente ſe ha contado, digo, que yo tengo por cierto, que los Hueſſos de S. Benito, y de Santa Eſcolaſtica fueron traidos al Monaſterio Floriacenſe por eſtos años q̃ aora voy eſcriviendo, poco mas, ò menos, ſiendo Abad Floriacenſe S. Mumolo, y que los traxo S. Aygulfo, q̃ deſpues padeciò martyrio por Chriſto. Y en tiempo de Carolo Magno, Monge del Monte Caſino, ſe bolvieron, y reduxeron los Hueſſos à ſu antiguo aſsiẽto; pero de manera, que ſe quedaron con algunos en el Monaſterio Floriacenſe, y à eſſos han llamado Cuerpo de San Benito, por el qual ha hecho Nueſtro Señor en Francia muchos milagros; y aſsi adjudicamos al Monte Caſino lo principal, y eſſencial del Cuerpo, con q̃ algunas Reliquias queden en el Monaſterio Floriacenſe. Y ſi las partes con eſta deciſion, y ſentencia que los Eſpañoles pronunciã (por bien de paz) quedan ſatisfechas, yo me holgaria mucho de ſer el Miniſtro de auerles compueſto; pero ſi eſte negocio eſtà tan enconado (como lo he viſto en muchos Autores) que no tiene compoſicion alguna, tampoco eſſõ me dara mucha pena, q̃ ambas partes queden quexoſas; porque dizen los Iuriſtas, que es indicio de ſer vna ſentencia verdadera, quãdo cada vno de los litigantes mueſtra algun ſentimiento. Ni yo sè porque el Sagrado Monte Caſino le puede tener, dandoſele la principal parte de lo q̃ pretende; y no ha de querer de tal manera levantarſe con todo, q̃ no dexe alguna parte à ſus hermanos; que ſi bien goza del mayorazgo de la Orden de San Benito, y ſea aquel Sagrado Convento, reſpecto de los demàs, como hermano mayor, yà que, como à tal, le damos las calidades de mayorazgo, bien es q̃ dexe alimentos à las demàs Caſas, y q̃ gozemos todos del Cuerpo de S. Benito, y permita à Francia eſtàr rica con aquellos Hueſſos que poſſee, y no nos quieran deſpojar tãpoco en Eſpaña de vna gran Reliquia

que ay en S. Benito el Real de Valladolid, y de otra muy notable, que poſſee la Religioſiſsima Caſa de Santo Domingo de Silos, con las quales eſtà iluſtrada, y conſoladiſsima eſta Santa Congregacion. Porque me he detenido mucho, no doy cuenta en particular con q̃ traza en Eſpaña tuvimos el gran teſoro, que ſe conſerva en Valladolid (que es vn Hueſſo entero del muslo de San Benito) ni del favor que para auerle ſe tuvo cõ el Rey Don Felipe de glorioſa memoria, y la ſolemnidad con que entrò en la Ciudad de Valladolid por orden de ſu Mageſtad, ni las grãdes fieſtas, y gaſtos que ſe hizieron al tiempo de la entrega, y de la põpa, y ſolemne Proceſsion con que ſe recibiò eſte Santo Hueſſo, y ſe colocò entre infinitas Reliquias que ay en el Monaſterio de San Benito de Valladolid, donde es tenido, eſtimado, y reverenciado de toda eſta Congregacion, y de toda Eſpaña. Y en el Monaſterio iluſtre de Nueſtra Señora de Sopetràn, que es de mi profeſsion, cuya Hiſtoria ſaquè à luz el año de 1679. tenemos vna Canilla de vn braço de nueſtro Padre San Benito en vna Medalla de plata riquiſsima, y hermoſa, que diò la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa del Infantado Doña Ana, abuela de la Excelentiſsima ſeñora Doña Catalina, que oy poſſee el Eſtado, y del Excelentiſsimo ſeñor Duque Don Rodrigo ſu hermano (que eſtè en Gloria) por cuya muerte heredò ſu hermana; y el dicho ſeñor Duque D. Rodrigo, cumpliendo con la vltima voluntad de ſu abuela, la entregò al dicho Monaſterio, juntamente con el teſtimonio de ſu certeza, reconocido por el Vicario de la Villa de Alcalà de Henares, con cuya licencia ſe llevò en Proceſsion a el, deſde el Palacio de Heras de Abaxo, aſsiſtiendo ſu Excelencia, y otros muchos Señores, y Cavalleros, y gran concurſo de hombres, y mugeres como alli ſe dize, lib. 9. cap. 5. De donde ſe infiere, que no anduvieron tan avàros de eſte ſagrado Teſoro los dos Monaſterios, que no ayan partido del con diferentes Igleſias, y Monaſterios, que ſe precian de tener Reliquias de San Benito nueſtro Padre, y de Santa Eſcolaſtica ſu hermana.

Ay en Eſpaña tres Reliquias notables de N. P. S. Benito.

Solo me falta aora de reſponder à vna dificultad, que pareciò grande en tiempos paſſados; pero aora yà no tiene fuerça, porque los Monges Caſinenſes alegavan con vna Bula del Papa Vrbano Segundo, que dexamos yà pueſta arriba en ſu proprio lugar; y entre otras coſas que dize el Pontifice, en vna carga la mano mucho, diziendo, que nadie ſe atreva à celebrar la falſa Tranſlacion de San Benito. Pues como dizen los Monges Caſinenſes, ſe atreven en muchas partes, no ſolo à celebrar vna Tranſlacion de San Benito, ſino dos? Y què razon ay para que en Eſpaña ſea tan ſolemne eſta feſtividad? Tiene yà tãtas reſpueſtas eſte argumento, y ſalidas la duda, que ceſsò yà el eſcrupulo que tuvieron nueſtros antepaſſados (que para ſalir del, ſacaron vn Privilegio del Papa Clemente Septimo, con que ſe atrevieron de aì adelante à celebrar la Tranſlacion) porque dezimos lo primero, que pudo el Sumo Pontifice en ſu Privilegio mandar, que no ſe celebraſſe la fieſta de la Tranſlacion de San Benito, y es muy veroſimil que no ſe notificò el mandamiento; y notificado, no ſe puſo en practica, pues vemos, que perſonas temeroſas de Dios, y ſantas, que huvo muchos años en Francia, ſin eſcrupulo alguno, feſtejavan aquella ſolemnidad, y dexaron Libros eſcritos en proſa, y en verſo, favoreciendo la opinion de los Franceſes. Pero quando ſe huviera notificado, y aceptado, y publicado, no impide el ſobredicho Breve que ſe celebre la Tranſlacion; porque ſu legitimo, y verdadero ſentido es, el que ſe ha de ſacar conforme al intento que tuvo el Papa, el qual eſtuvo en Monte Caſino el miſmo dia de la fieſta, quando yà los Santos Cuerpos ſe auian reſtituido en aquel Sagrado Templo; y porque algunos penſavan que no ſe auian buelto, y celebravan en Francia ſu Tranſlacion, haziendo hincapie, y porfiando que aun ſe eſtavan en el Monaſterio Flori. ceſe, por eſſo à los tales habla el Pontifice con acedia, y mueſtra que eſtàn engañados; y declara, que èl tuvo revelaciõ aquella noche de como el Cuerpo de San Be-

Reſpondeſe à las palabras de la Bula de Vrbano Segundo.

San Benito eſtava en Monte Caſino. Tambien la llama el Sumo Pontifice falſa Translacion; aludiendo à vna Hiſtoria mal concertada, en que ſe cuenta, que vn Angel mandava à San Aygulfo llevar las Reliquias de Monte Caſino à Floriaco, y èl miſmo incitava al Papa para que fueſſe en ſeguimiento de los que las llevauan, y les caſtigaſſe ſu atrevimiento: y deſta falſa Hiſtoria ſe rie con mucha razon Leon Hoſtienſe en el Libro ſegundo. Como quiera que ſea, ello es cierto que aquel Breve eſtà ſin fuerça, aora ſea por no auerſe aceptado, aora por las razones que acabo de poner, aora porque algunos Autores niegan que el Papa aya expedido eſta Bula, à la qual impugna Baronio el año de 1007. y ſi eſto vltimo fuera cierto, y verdadero, es tan ſobrada reſpueſta, que con ella ſe acabava gran parte de la queſtion; pero no me puedo detener à averiguar de propoſito ſi aquella Bula es cierta, ò no, porque ſon meneſter nuevos fundamentos, y armar otra nueva queſtion, que ſeria enmarañar otra vez la Hiſtoria tan intrincada, y obſcura de ſuyo. Y pues para argumento ay tantas ſalidas, y ſoluciones, no es razon ſe dexe de celebrar la Translacion de San Benito, como ſe ha acoſtumbrado en Eſpaña; mayormente auiendo tales razones para juſtificar nueſtra ſanta coſtumbre, como hemos moſtrado en eſte largo diſcurſo. Y vltimamente, nueſtra Sagrada Congregacion de Eſpaña, è Inglaterra tiene aprobado el Rezo de la Translacion de San Benito nueſtro Padre à onze de Iulio por Decreto de la Congregacion Sagrada de Ritos, deſpachado à 22. de Setiembre, año de 1674. à inſtancia del muy Reverēdo Padre Maeſtro Fr. Alonſo de Mier, ſu Procurador General en aquella Curia, y Calificador, y Conſultor de la Sagrada Congregacion del Santo Oficio, y de Ritos en ella, y es vno de los Oficios nuevamente aprobados, como ſe puede ver en el Quadernillo de los Santos proprios de dicha Congregacion, impreſſo en Madrid con las Licencias Ordinarias, año de 1675. en la Oficina de Bernardo de Villa-Diego, y en ella ſe rezò ſiempre de la dicha Translacion à onze de Iulio.

Reſpondeſe à otra clauſula de la Bula de Alexandro Segundo.

De la miſma ſuerte ſe reſponde à otra Bula de Alexandro Segundo (que pone Yepes en la Apendice.) En ella mueſtra el Papa eſtar el Cuerpo de nueſtro Glorioſo Padre San Benito en Monte Caſino; y hablando con el Abad Deſiderio, q̄ fue el que el hallò, dize eſtas palabras: *Sanctiſsima Corpora intemerata, & indiminuta invenies.* De las quales toman aſsidero los Monges Caſinenſes, para creer que eſtàn los Cuerpos de los dos Santos Hermanos enteros, y que en ninguna manera ſe ha llegado à ellos; pero eſtas palabras, *intemerata, & indiminuta*, no ſe entienden abſolutamente de manera que quiera el Papa dezir, que eſtàn de todo punto enteros los Cuerpos, pues ſe ha moſtrado con tantas razones faltan de alli Reliquias, ſino que ſu Santidad quiere moſtrar, que deſpues que alli bolvieron, ni ſe auian diſminuido, ni nadie ſe auia atrevido à llegar à ellas; y aſsi, el Abad moſtrò los Santos Cuerpos à los Embaxadores del Papa, teniendo entera certidumbre que eſtavan en aquel Santo Lugar. Y que eſte ſentido ſea el verdadero, parece que ſe colige de vna carta que eſte miſmo Abad Deſiderio eſcriviò à los Monges Floriacenſes, que trae Iuan Boſco en la Biblioteca alegada, y las pone el Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes en la Apendice de el Tomo ſegundo, y ſon las eſcrituras 19. 20. y 21. En eſta, pues, el Abad Deſiderio pretende que aya amiſtad, y hermandad entre los Illuſtriſsimos Conventos Caſinenſe, y Floriacenſe; y deſpues que ha dicho muchas palabras para perſuadir eſte intento, tratando del Cuerpo de San Benito, ſe inclina Deſiderio à creer, que eſtà en Monte Caſino, como lo teſtifican tantas relaciones, y milagros: pero no tiene por impoſsible que eſtèn prendas ſuyas en Floriaco, que es puntualmente la nata, y ſuſtancia de todo lo que ſe ha determinado en eſte largo diſcurſo, en que ſe ha pretendido moſtrar, que de tal manera en Monte Caſino tienen poſſeſsion del Cuerpo de nueſtro Glorioſo Padre San Benito, que no eſtà

desposseida Francia, ni la Abadia Floriacense de algunas ricas, y preciosas prendas suyas. Todo lo que hasta aqui se ha dicho, es sacado à la letra del muy Reverendo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, nuestro Coronista; y porque los Lectores vean claramente la justificacion grande, y prudencia en la sentencia dada en el citado Tomo segundo, añadirè lo que dize el muy Reverendo Padre Iuan Bollando, de la Compañia de Iesus, en su Obra de Vitis Sanctorum, en el mes de Febrero, Tom. 2. pag. 401. en el num. 52. acerca de las Reliquias de Santa Escolastica, las palabras siguientes, traducidas.

Hasta aqui he sacado lo que se ha dicho del Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes.

El año de 1562. a tres de Abril, fueron admitidas en la Ciudad Cenomanense algunas tropas de Calvinistas, por traicion de vn hombre llamado Merlino, impurissimo, è indocto Letradillo, de algunos Ciudadanos que èl auia dementado con sus Sermones, ò predicaciones de falsa doctrina, y se ocuparon en matar Sacerdotes, en violar Virgines, principalmente Religiosas, en robos de las cosas Sagradas, en incendios de los Templos; con tanta crueldad, y saña, que el que leyere à Bondometo, y à Antonio Corveterio, aunque estos Autores corren sucintamente por esta narracion funesta, apenas podrà detener las lagrimas; y auiendo quebrado muchas Imagenes, y Medallas, caxas de plata, y oro, quemando las Reliquias que en ellas se guardauan de diferentes Santos; fue vnica la caxa, ò arca de plata, que contenia las Reliquias de Santa Escolastica, que escapò del furor de aquellos hombres facinerosos. Como sucediò esto, ni ellos lo dizen, ni Iuan Ferragio en la Vida de Santa Escolastica. Pero con todo esso, no callan, que auiendo estado robando, y en toda crueldad, y torpeza en la dicha Ciudad tres meses, la vispera de la fiesta de Santa Escolastica (entiendese de su Translacion) esto es, à diez del mes de Iulio, fueron atemorizados subitamente, y con gran ruido huyeron de alli mas de ochocientos hombres, con tan gran miedo, ò furor, por mejor dezir, q̃ algunos se arrojaron por las Almenas, y otros atropellandose en las puertas de la Ciudad, se oprimian vnos con otros, y continuaron la fuga toda la noche siguiente, sin que huviesse alguno que los perseguiesse; y vnos se fueron à las partes mas remotas de Francia, y otros à Inglaterra. Los Catolicos atribuyeron este espanto, y fuga à Santa Escolastica, y à su patrocinio, que mirò por aquellos que la tenian por su Abogada; y de alli adelante fue mas solemne la fiesta, y Culto del dia siguiente, que es el de la Translacion, y la pompa de la procession, y rogativas. Esto el Padre Iuan Bollando en el lugar citado.

Confirmase todo lo dicho arriba, con lo que dize, y refiere el Padre Iuan Bollando en el Tom. 2. de Febrero, pag. 401. numer. 52. acerca de las Reliquias de Sãta Escolastica.

Los continuadores del dicho, que son los Reverendos Padres Godefrido Henschenio, y Daniel Papebrochio, de la misma Compañia de Iesus, en el dia 21. de Março, que està en el Tomo tercero del dicho mes, en la pag. 299. en el §. 1. y num. 1. en que tratan de la Translacion de San Benito nuestro Padre, poniendo su Comentario, dizen las palabras siguientes traducidas: *Fuimos* (dizen) *por causa de piedad, y estudio, y vimos las mas ilustres Librerias, y Lugares pios, y los Monasterios de varios Fundadores, en Alemania, Italia, y Francia; y desde Napoles, auiendo de boluer à Roma, llegamos à Casino à 16. de Março del año de 1661. y como escriue Leon Hostiense, lib. 2. Chronic. cap. 54. de San Odilon, Abad Cluniacense, assi podemos dezir nosotros:* Sicut audivimus, ita & vidimus, &c. *Como lo oimos, assi lo vimos en la Ciudad del Señor de las Virtudes, en la Ciudad de nuestro Dios, y en su Santo Monte. No es de este lugar el describir la fabrica del Monasterio, y Templo; tampoco el referir al Lector la grande caridad con que fuimos recibidos, ni el resplandor de virtudes que vimos se manifestaua en los Monges Religiosissimos. Ciertamente no nos admiramos que San Ignacio, Fundador de nuestra Compañia, huviesse ido peregrinando à este Monte por causa de piedad, en el qual entre sus exercicios sagrados, viò el alma de Iacobo Hosio, vno de sus primeros Compañeros, que iva al Cielo. Todas las quales cosas vimos pintadas, para memoria desto, y alabança del Santo, en el Monasterio pequeño, que dista poco, llamado Albaneta.* Y luego en el num. 2. añade: *Pero dexando estas cosas, proponèmos aquellas que vimos en la Libreria, y Archiuo acerca de los Libros antiguos, y otros papeles, y en la Iglesia acerca de las Reliquias de los Santos. Aquellas cosas que se dizen antes desto en la Historia de la Invencion de los Cuerpos de San Benito, y de Santa Escolastica, nos las mostrò vna cueva debaxo*

Item, se confirma lo dicho con lo q̃ dizen los continuadores del Padre Iuan Bollando, acerca de los Cuerpos de San Benito, y Santa Escolastica.

de

de tierra, cabada debaxo de el mismo Coro, adonde debaxo del Altar Mayor se mira vn Sepulcro sumptuoso, en el qual con gran veneracion se guardan las Reliquias de los Santos, y debaxo de este Sepulcro, ò Mausoleo ay vn Altar, en el qual nosotros mismos diximos Missa à honra de este Santissimo Fundador; y alli con la luz de vna vela, introducida en el marmol, por vna abertura que tiene en forma de estrella, leìmos los nombres de San Carolo Magno, Rey, y Monge. Item, de los Santos Simplicio, y Constantino, cuyos Cuerpos aun descansan alli, como se dize antes en la Historia de la Inuencion. Otras Reliquias se guardan en la Sacristia sobre vn Altar, entre las quales ay tres espinas de la Corona de Christo Nuestro Señor, que visiblemente mudan el color el Viernes Santo, ò dia de Parasceues, de lo qual dizen ay tantos testigos de vista, como Monges en el Monasterio. De otras Reliquias en otra parte àvra lugar mas oportuno para hablar. Siendo llenados al Archiuo, vimos en èl todas las memorias, è instrumentos originales, ordenadamente dispuestos cada vno en su caxa, bien acomodados, y entre los demàs las Bulas de los Sumos Pontifices, que auiendolas sacado de alli Laureto, estàn impressas; con las quales se prueba, que estàn alli los dichos Cuerpos de San Benito, y de Santa Escolastica. El principal tiempo gastamos en la Libreria, en la qual estauan dispuestos por su orden, por todas partes libros antiguos, escritos con caracteres Longobardos, y hallamos en ellos no pocas cosas, que notamos nos podrian seruir, ò aprouechar; y embiando desde Roma vn Amanuense, cuidamos se copiassen. En todas las quales cosas nos ayudaron, hallandose presentes, Don Francisco Romano, Archiuero, y Protonotario Apostolico, y Don Mauro de Napoles, Bibliotecario. Y en el numero tercero añade, faltaua de alli el Reuerendissimo Abad Don Angelo de Napoles, que auia partido para Roma, para ir desde alli, despues de Pascua, à Parma al Capitulo General de toda la Congregacion Casinense: y boluiendo nosotros a Roma, le vistamos, y le dimos las gracias de la gran caridad que nos auian hecho en su Monasterio: y hablandose en la conuersacion de la controuersia acerca del Cuerpo de San Benito, dixo entre otras cosas, que le pesaua de no auerse hallado alli en aquel tiempo, porque huviera cuidado de que se abriessen los Sepulcros, ò Vrnas, para que viessemos los Huessos Sagrados que han quedado, y que los auia visto dos vezes, siendo Prior antiguamente; y aora que era Abad, y que no estan tan enteros, que no pueda estàr alguna parte en otro lugar, y que por esso cuidò antiguamente que se borrasse la inscripcion en que se dezia, que estauan enteras, y intactas las Reliquias de San Benito, y que la cabeça del Santo se auia quebrado en parte, por auer caìdo sobre ella vna tabla de marmol dentro de la misma Vrna.

Las Reliquias de S. Benito se conseruan en Francia, aunque los Caluinistas quisierò profanarlas, como hizieron con otras muchas.

Despues los mismos continuadores de el Padre Ioan Bollando, en el mismo Tomo 3. de Março, y dicho dia veinte y vno, desde la pagina 354. en el Apendice 2. §. 1. cuyo titulo es, *De Conseruatione Corporis Sancti Benedicti, in Direptione Caluinistica per Ioannem à Bosco descripta.* Ponen la Historia de Ioan Bosco, que dize, que aunque Dios honra tanto à sus Santos, que tiene contados, y guarda los cabellos de su cabeça, algunas vezes, para castigo de los pecados de los hombres, permite, que sus Santos Huessos, y demàs Reliquias caygan en manos de hombres infieles, y enemigos de la Fè Catolica, y assi, permitiò que sucediesse con los Sagrados Huessos, y Cuerpos de San Martin Turonense, San Trenco Anniano, San Francisco de Paula, y otros muchos Santos Tutelares, y Patronos de Francia, los quales fueron quemados, y hechos cenizas por el ciego, y rabioso furor de los Hereges Calvinistas, en el siglo inmediatamente passado, y entonces quiso su Divina Magestad reservar los Santos Huessos de nuestro Padre San Benito, que estavan venerados en el Monasterio Floriacense, y refiere el sucesso por las palabras siguientes, traducidas de el numero 2.

Y assi, en tiempo que la crueldad, y bestial furor de los Caluinistas, con tan enorme saña se dava toda contra las prendas sagradas de los Santos de Christo, sucediò, que Odeto Castullioneo Collignio, Cardenal de la Iglesia Romana, se passasse de la Dignidad de la Fè Catolica ortodoxa à la heregia de Caluino; y porque antes el favor, y largueza de los Christianissimos Reyes de Francia le auian leuantado al Regimen Comendatario de el

ce-

celeberrimo Monaſterio Floriacenſe, viniendo en ello el Sumo Pontifice. Eſte, auiendo depueſto la entereza de la Fè, ò oprimido con la pobreza, ò enagenado de la veneracion de las Sagradas Reliquias, embiò à cierto hombre, Noble en el linage, y ſangre (pero ſin nobleza, por la perfidia) de la Iluſtre Familia de los Auentiniacos de Borgoña, el qual era Prefecto de ſu Caſa, para que le lleuaſſe por inuentario todas las Reliquias de el Monaſterio Floriacenſe, con las Vrnas, y Caxas precioſas de oro, plata, y adorno de perlas, y piedras precioſas. Y aunque los Monges Floriacenſes ſintieron eſto mucho, y lo lleuaron muy mal, hallandoſe ſin fuerzas para reſiſtir, no pudieron impedir al dicho Auentinio, para que no ſe lleuaſſe conſigo todos los Vaſos de ſu Igleſia, que eran de oro, plata, y llenos de piedras, y perlas precioſas, libros de las Epiſtolas, y Euangelios Sagrados, con cubiertas de oro, y plata, Cruzes precioſiſsimas, Incenſarios, y Candeleros: hurtando, y lleuando en cargas lo que la deuocion de los Antiguos auia juntado para el Diuino Culto, permitiendolo los Monges, porque temian que aquel hombre irritado, y enfurecido, echaſſe por tierra el Templo, que era de inſigne fabrica, y las Oficinas del Conuento, y quemaſſe todo lo demàs, como lo acoſtumbraua la gente Caluiniſta. Pero como al tiempo de romper vna Caxa de oro, en la qual eſtaua el Cuerpo de el Beatiſsimo Padre S. Benito, cierto Monge, que entonces era Prior Floriacenſe, llamado Antonio Fouberto, rogaſſe vna, y muchas vezes, con palabras humildes, y rendidas al dicho Auentinio (de quien no era mal viſto, por reſpecto del Cardenal Caſtullionẽſe ſu amo) que le dieſſe licencia de guardar ſolamente los Hueſſos del miſmo Santiſsimo Benito enteros, pueſto que para ſu amo no eran de prouecho, ni conueniencia. La gran benignidad de Dios ablandò el coraçon de Auentinio, de otro modo cruel contra las Sagradas Reliquias, para que ſe concedieſſe à Fouberto lo que con ruegos le auia pedido, y le entregò vna Arca de madera, en la qual eſtauan los Hueſſos del Santiſsimo Padre, ſacandola de otra Arca mayor, que era de oro, la qual el dicho Fouberto ocultò con gran cuidado en cierto apoſento de la Caſa del Abad, en la qual eſtuvo guardada haſta el año del Señor 1581. porque aquel año fue pueſta dentro de otra Caxa de madera pintada, como aſſegura el teſtimonio, que abaxo ſe pone, y lo dà à entender. Pero como el Vulgo Floriacenſe, en la puerta de el Rio Ligeris vieſſe la Arca de oro de S. Benito hecha pedaços dentro de vn vaſo de barro, à modo de tinajon, en que la lleuauan para ponerla en vn Barco, que era de Balliuo Aurelianenſe, y lleuarlo al Caſtro de la Isla, el qual era de Groloto Caluiniſta. Eſtando en la dicha puerta vn buen Catolico, llamado Caſtillioneo, llorando, è hincado de rodillas daua vozes, diziendo: Veis aqui nos quitan à San Benito. Los Caluiniſtas dezian: Eſto es ſolamente el oro de ſu Caxa, porque ſus Hueſſos dexamos à los Monges, que nos los pidieron, y deſta ſuerte ſe fueron.

Hueſſos de San Sebaſtian ſe conſeruaron tãbien à inſtãcia de vn Monge de S. Benito.

Deſpues en el num. 2. dize Ioan Boſco, que del miſmo modo ſe ſalvaron dos Hueſſos enteros de el glorioſo S Sebaſtian, à cuyo nombre eſtava de tiempo antiguo dedicada vna Iglesia Parroquial en Floriaco, pidiendolos el Monge, que hazia oficio de Cura, llamado Roque Sinſardo, al miſmo Aventinio, que los diò, aviendo quitado la guarnicion de plata que tenian, y que todo eſto ſucediò el año de 1562. Y añade, que el miſmo año bolvieron à entrar Soldados Calviniſtas en el miſmo Convento Floriacenſe, quando los Monges penſavã eſtàr ya ſeguros, aviendo ſido embiados por el Principe de Condio, Capitan de los Calviniſtas, y eſtos acabaron de robar el Monaſterio, quebrarõ las Arcas de madera en que eſtavan diferentes Cuerpos de Santos; piſandolos, y eſparciendolos de ſuerte, que deſde entonces ſe perdieron los de los Santos Martyres, Mauro, y Prongencio, y de San Paulo Leonenſe, y maltrataron à los Monges de manera, que echaron del Monaſterio à la mayor parte de ellos. Y que mientras eſta ſegunda tempeſtad ſucedia, eſtuvo eſcondido el Cuerpo de nueſtro Padre San Benito (ò por mejor dezir, las Reliquias que llaman Cuerpo) y las Reliquias de San Sebaſtian, en el apoſento ſobredicho de la Caſa Abacial, no permitiendo Nueſtro Señor que dieſſen en manos de tan perfida gente.

Ponen los Monges Floriacenſes las Reliquias de S.

Deſpues en el §. 2. cuyo titulo es, *Scriptum autentici inſtrumenti repoſitionis Corporis Sancti Patris Benedicti Abbatis intra Arcam ligneam depictam, quæ*

S. Benito, en que nunc eſt in Theſauraria Floriacenſi. Vna Arca pintada de madera, por ſu gran pobreza, à que reduxeron los Caluiniſtas el Monaſterio.

Traslado del inſtrumento autentico de la repoſicion del Cuerpo de San Benito Abad, dentro de vna Arca de madera pintada, la qual eſtà aora en la Teſoreria, ò Sacriſtia Floriacenſe; y en el quarto pone el dicho inſtrumento, ſignado de Eſcriuano, y ſellado con el ſello del Monaſterio, que en ſuſtancia refiere los trabajos ſucedidos à los Catholicos deſde el año de 1563. perſecucion, y muertes de Monges, robos, y deſtruicion de Monaſterios; y como el Floriacenſe no fue deſtruido, aunque fue robado, y profanado ſu Templo, añade, que aviendoſe ſoſſegado las guerras, ſacaron el Cuerpo de nueſtro Padre San Benito del lugar oculto en que le avian reſervado, y poniendole en vna Arca de madera pintada, por no tener caudal los Monges para mas, lo avian llevado en Proceſsion ſolemniſsima, y pueſto en el lugar que antes tenia. Lo qual dize que ſucediò el año de 1581. à 27. de Mayo, aſsiſtiendo todos los Monges, y el Prior Fray Luis Pothin, que llevò la Capa en la Proceſsion que ſe hizo, y dixo la Miſſa.

Deſpues en el num. 5. dizen, que en el fin de vnas membranas, ò pergaminos antiquiſsimos de Aymoino, en que eſtàn eſcritos los milagros de nueſtro Padre San Benito. El dicho Padre Ioan Boſco Benedictino, de la Congregacion de los Celeſtinos, eſcriviò de ſu mano, como aquella Igleſia, y Monaſterio, deſpues de varias calamidades, ſe avia conſervado por los meritos de la Madre de Dios, y de nueſtro Padre San Benito; y tambien aquellas membranas, y obra que trata de los dichos milagros, y que abriendo el Arca mayor en que ſe guarda el Cuerpo del dicho Santo, las puſo en ella, juntamente con las Bulas, y Cartas, que conteſtan la preſencia del Cuerpo de San Benito, en el dicho Monaſterio Floriacenſe, deſpues que con toda fidelidad ſe trasladaron para ſacarlo à luz, por medio de el dicho Reverendo Padre Ioan Boſco Celeſtino, devotiſsimo de nueſtro Padre San Benito, y ſuyo, y de el Padre Fray Ioan Fouberto Monge, y Prepoſito de el dicho Monaſterio Floriacenſe, y Vicario General, de D. Achillo Ducharlay, Abad Comendatario del dicho Monaſterio, Fouberto, ſe bolvieron à poner en la dicha Arca con los Hueſſos de San Benito, año de 1604. à 29 de Diziembre.

Otra Tranſlacion de las Reliquias de N.P. S. Benito, hecha por los Monges Floriacenſes de la Congregaciõ de S. Mauro, año de 1643. en vna Vrna riquiſsima.

Deſpues los miſmos Continuadores en el §. 3. tratan de otra Translacion de el Cuerpo de San Benito, ò Reliquias que llaman Cuerpo, y dizen ſucediò deſta manera. Los Religioſos (dizen) Benedictinos, que en la nueua Congregacion de San Mauro, con nueuo feruor procuran guardar la Regla de San Benito, y venerar ſus Reliquias, deſeando leuantarlas al antiguo culto, y eſplendor, juntando los gaſtos neceſſarios, fabricaron vna Vrna, ò Caxa magnifica de plata maciza ſobredorada, cuya eſtampa, ò dibujo pone el Padre Fray Hugo Vaillanto, Monge de dicha Congregacion, en el Libro de las Poeſias, que de la dicha Tranſlacion ſaliò à luz el año de 1643. en el qual ſe acabò: y porque la dicha Caxa, por ſer muy peſada, no ſe puede lleuar, como lo hazia en tiempo antiguo, en las Proceſſiones publicas, auiendolo conſultado, fabricaron tambien vna eſtatua dorada, en forma de vna cabeça, de tres pies de alto, en la qual colocaron algunos Hueſſos de S. Benito, para lleuar en las Proceſsiones, y ſatisfazer à la deuocion del Pueblo todo: eſto dizen en el num. 6. y en el num. 7. proſiguen: Eſtando ya preuenidas todas las coſas neceſſarias, ſeñalaron el dia 3. de Mayo del dicho año 1643. en el qual ocurriò la fieſta de la Aſcenſion de Chriſto à los Cielos: y auiendo ſido combidado el Iluſtriſsimo Ioan Deſtradeo, Obiſpo, y Señor Condomienſe, hizo las ceremonias acoſtumbradas en ſemejante Translacion. El dia antes del dia ſeñalado, ſe abriò en el Sagrario la Caxa antigua, y en ella ſe hallò la Regla de San Benito, eſcrita en pergamino, y la Vida ſuya que eſcriuiò S. Gregorio Papa, la Hiſtoria de la Translacion de las Reliquias deſde Monte Caſino al Monaſterio Floriacenſe, y la relacion de la venida de los Monges Caſinenſes al Monaſterio Floriacenſe, que pedian las Reliquias de ſu Fundador, à los quales dize, que los dieron aquellas que aora ſe guardan en la Igleſia Caſinenſe. Con eſtos ſe mezclauan Bulas autenticas de los Sumos Pontifices, y Priuilegios autenticos de Reyes, y Principes, con los quales ſe aprobaua la poſſeſsion de eſtas Reliquias; y principalmente vna de Vrbano V. que pedia le dieſſen para ſi algunos de los dichos Hueſſos.

De-

Debaxo de estos instrumentos estaua vna cesta de dos pies de largo, y vno de ancho cerrada, y sellada con varios sellos al rededor, quitados los quales, se sacarõ los Huessos Sagrados, y delante de todos fueron mostrados. Conuiene à saber, la Calauera, ò parte superior de la Cabeça, el qual. Huesso se puso en la estatua, ò cabeça sobredicha, como tambien vna mandibula, ò quixada en la parte inferior, la qual se puede vèr por vn cristal, que se puso en ella. Vieronse tambien otros varios Huessos, que el mismo dia de la fiesta se metieron en la nueua Caxa, entre los quales sobresaliã dos Huessos enteros de ambas cadenas, ò ciaticas; y assimismo el espinazo entero con algunas costillas, y otros muchos, assi de la Cabeça, como de el Cuerpo. Hecho esto, traxeron la nueua Arca à la cabecera de el Coro, y la cerraron en otra Caxa, que estaua preuenida para esso. Dixeronse las Oraciones conuenientes, mientras se hizo todo lo referido, y despues se hizo Procession solemne. Dixose Missa de Pontifical, y huvo Sermon, todo lo qual consta mas largamente en la relacion escrita en Lengua Francesa, è impressa en Paris, año de 1663. Pero vna cosa no se puede dexar de aduertir al Lector, y es, que Rodulfo Tortario, Monge Floriacense, que escriuiò ha 600. años, de las Reliquias de San Pablo, Obispo Leonense, lleuadas à Floriaco, testifica, que estaua alli el Cuerpo de San Benito nuestro Padre, en los versos siguientes: *Cuius membra Patris placuit connectere membris; includunt vno corpora dum loculo.* En diferentes partes de el Mundo se muestran Reliquias de nuestro Padre San Benito, en San Dionis de Paris, en el Monasterio de Carnuso, en el Vualciodosense, en el Vuinocibergense, y Luxemburgense, y en el Colegio Thorense en Flandes. En Colonia en el de San Pantaleon, en San Maximo de Treueris, y en otras muchas partes. Pero como huvo muchos Santos, con el nombre de San Benito, ò Eulogio (que dizen los Continuadores de el Padre Bollando, que suena lo mismo) pudieron muchas destas Reliquias ser lleuadas à diferentes partes, y con el tiempo ser tenidas por Reliquias de nuestro Padre San Benito, Fundador de nuestra Religion, y de esto nace el ser tan dificultoso el discernirlas.

Carta de Odorisio, Abad Casinense, que parece compone los dos Monasterios de Casino, y Floriaco, en question tan reñida.

Finalmente concluimos esta Historia, ò relacion de las Translaciones de las Reliquias de este gran Patriarca, con vna carta de Odorisio, Abad Casinense, Varon Santo, la qual parece que compone los dos Monasterios, en question tan reñida, la qual traen tambien nuestro Mateo Laureto, *de vera existentia Corporis Sancti Benedicti pro Casinensibus, cap. 26.* y el dicho Ioan Bosco, Monge nuestro Celestino, y Austuario, pag. 255. y traducida, dize assi: *Odorisio, por la gracia de Dios, Cardenal, y Abad, con todos los Hermanos de la Congregacion Casinense, al Santo, y Venerable Abad Guilielmo, y à toda la Orden, ò Congregacion del Monasterio Floriacense, desean vida bienauenturada, y la Ierusalen Celestial. Vendràn, dize el Sabio desde el Oriente, y Occidente, y se assentaràn con Abrahan, y Iacob, è Isaac en el Reyno de los Cielos; y assi, es digna cosa, y necessaria, que los que procuran llegar a aquella Compañia, llena de caridad eterna, y de dulzura insaciable, estẽ entre si vnidos, con vinculo de amor mutuo, en el transito de esta presente vida; porque si nace vn grande, y sincero afecto de la cohabitacion temporal, quanto mas debe abundar el amor en las almas de los que aun son mortales, y han de ser eternamente coherederos, y Ciudadanos de vna misma Ciudad. Finalmente, como su Santa, y vniuersal Iglesia, solamente por la esperanza de su Fè, es obligada estrechamẽte cõ tanta necesidad à exercitar la caridad fraternal, necessario es que se vea, que se auentaja la caridad, y amor de aquellos, cuya fee, no solamente es vna, sino el Orden, y profession de vida; porque quanto mas vezinos à la Diuinidad son vistos, por la alteza del Orden, tanto mas deben dar exemplo de pureza, y benignidad familiarmente, naciendo esto de gran deuocion, y de caridad sincera; para que vuestro Monasterio, y el nuestro sean como vn mismo Monasterio, y quedemos vnidos perpetuamente con cierto amor espiritual, è inuiolable; porque es razon digna, y cierta que el Conuento de nuestra Fraternidad, y vuestra, se amen mas, que los otros, los quales con igual gozo se alegran de tener el tesoro incomparable del Santo Padre San Benito. Aunque la verdad està comprobada con milagros, prodigios, reuelaciones, y con vista de ojos de algunos de nosotros; pero ya sea que qualquiera ocasion aya hecho que vosotros tengais aquello que dezis, ò ya esperais, dandoos el parabien, que teneis algo de ello, somos mutuamente deudores los vnos à los otros de singular, y principal amor, y caridad; y assi, nosotros os*

pro-

prometemos ſincera amiſtad, y compañia: y pedimos, y rogamos con inſtancia deuotiſſima, y humildemente, que tambien Voſotros ſeais nueſtros amigos, y compañeros, de tal ſuerte, que ſi alguno de nueſtros Hermanos ſucediere ir à Vueſtro Monaſterio, ò de los Vueſtros al nueſtro, Vaya confiadamente como al ſuyo propiamente, y halle alli toda caridad, y conſuelo en la neceſsidad, y que aya licencia de morar alli todo el tiempo que quiſiere honorificamente. Y ſupueſto que os embiamos por Vualterio, Venerable Hermano de Vueſtra Congregacion, los nombres de todos noſotros, los que oy Viuimos, ya eſperamos con gran deſeo Vueſtros nombres, y que nos los embiareis, para que los nueſtros eſtèn entre los Vueſtros, y los Vueſtros entre los nueſtros eſcritos, de tal ſuerte, que Viuos, y difuntos ſeamos amparados con mutuas interceſsiones, meritos, y oraciones. Y el original deſta hermandad, y compañia eſtava en vno de los Libros de el Texto de los Evangelios, guarnecidos de oro, que hurtaron los Calviniſtas. De todo lo qual ſe infiere, que aunque en tiempos antiguos eſtuvo eſta diſputa agriamente ventilada entre ambos Monaſterios, Caſinenſe, y Floriacenſe, ya avia ceſſado en tiempo de el Abad Oderiſio, por los años de 1124. en que era Abad Oderiſio Segundo, y las partes eſtavan compueſtas; y aſsi, fue muy legitimo el diſcurſo de nueſtro Padre Fray Antonio de Yepes, y muy juſta ſu ſentencia, adjudicando parte de las Reliquias à cada vno, confeſſandolo oy en ambos Monaſterios, ſi no con expreſſas palabras, con tacito conſentimiento. Y à mi parecer, de todo lo referido ſe convence claramente, que ni todo el Cuerpo, y Reliquias de nueſtro Padre San Benito eſtàn en Caſino, ni en Floriaco. Y lo miſmo ſe ha de dezir de el de nueſtra Madre Santa Eſcolaſtica, refiere el Padre Gabriel Bucelino, en ſu Benedicto redivivo, pag. 326. que el V. Gregorio de San Elias, cuyo elogio pondrèmos à 13. de Septiembre, y ſu compañero el V. Zacarias, cuya vida apuntarèmos à 31. de Diziembre, ambos Monges Caſinenſes, oyeron que en el dia 11. de Iulio, en que ſe celebra la Translacion de nueſtro Padre S. Benito, ſe tocaron milagroſamente los organos, y eſta maravilla es moderna, porque el V. Gregorio muriò el año de 1643. y es confirmacion de todo lo que tenemos dicho.

Mas Santos, y Bienauenturados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à onZe de Iulio.

EN el miſmo dia San Idulfo, Obiſpo de Treveris. Fue nobiliſsimo, y deſde ſu tierna edad aprovechò mucho en letras, y diſciplina Religioſa, y ſe aventajò en coſtumbres, y erudicion, encomendado à Pipino, Padre de Carlo Magno. Eligieronle Arçobiſpo de Treveris, y aunque rehuſò mucho el acetarlo, viendoſe obligado à ello, governò de tal ſuerte, que moſtrò la experiencia, como ſu cuidado no era de ſi miſmo, ni buſcava ſu emolumento, ſino el de ſus Subditos: y aviendo padecido por ellos muchos trabajos, reſignò la Dignidad, y fundando vn Monaſterio de nueſtra Orden, en el Boſque Voſago, al qual ſe recogieron con èl muchos nobles, y poderoſos, y vivian debaxo de la Regla de San Benito nueſtro Padre, con ſingular obſervancia. Iluſtròle Dios con gracia de hazer milagros, y era tan grande el concurſo de enfermos, coxos, mancos, &c. que para conſervar la quietud de ſus Monges, edificò fuera del Monaſterio vn Hoſpital, en el qual los recibia à todos, agaſajava, y curava. Entre otros milagros fue cèlebre el aver dado viſta à vna hija del Duque Huſicon, ciega deſde ſu nacimiento, ſiendo ſus padres Gentiles, y à todos diò tambien viſta en ſus almas, ſacandolas de ſus errores, y puſola por nombre en el Bautiſmo Othilia. Fue de gran robuſtez en el alma, y en el cuerpo, la forma, valor, y coſtumbres fueron verdaderamente Reales, pero eſtudioſiſsimo de la ſanta humildad, y de la mortificacion de ſu cuerpo, que afligia con ayunos, y penitencias riguroſas, como ſi fueſſe reo de muchos pecados. Su devocion con la Auguſtiſsima Emperatriz del Cielo, la Virgen Maria, à cuyo nombre

S. IDVLFO OBISPO.

Año 707.

Cratepolio, Bucelino in Manual. & tom. 2. SS. Ord.

bre dedicò vna insigne Basilica, fue grande. Finalmente, consumido con edad, y trabajos, acabò con vna muerte gloriosa delante de Dios, para la qual se avia dispuesto, siendo sabidor de el dia, y hora por San Deodato Abad del Valle de Galilea, y Obispo Nivernense, veinte y ocho años antes. Honròle tambien el Señor con muchos milagros despues de ella, y es Abogado contra la peste, falta de agua, y sequedad; y solamente con aver sacado vna Tunica suya, cessò vn grã contagio del ayre. Pone deste Santo vn insigne elogio nuestro Padre San Pedro Damiano. En nuestra edad se han reformado muchos Monasterios de nuestra Orden, debaxo de su nombre, y patrocinio. Passò de esta mortal vida año de 707.

S. PLACIDO, Y SIGISBERTO MONGES.

Año 630.

Su Vida manuescrita, comunicada al P. Gabriel Bucelino, por el Ilustrissimo Abad Dissentinense, Augustino, Breuiario Curiẽse Antiguo, Bucelino in Menol. Annal. Germ. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Dissertinense, el Transito de los Santos, Placido, y Sigisberto Monges. Sigisberto fue Irlandès, y criado en el Monasterio de Benchor, à la obediencia del Abad Congello, y debaxo de su enseñança, saliendo aventajado Monge entre tantos. Siguiò à San Columbano, y à San Gallo à Francia, y despues à Alemania, y se diò todo à estender la Fè Catolica con santo, y Apostolico zelo. Bolviendo San Columbano à Italia, èl se quedò en el Valle de Vrsaria; y despues atravessando el Mõte Crispalta, baxò à la llanura, junto al nacimiento del Rin, à los Rhetos Inalpinos, y en vn lugar, entonces muy desierto, edificò vna Hermita, à honra de la Madre de Dios; mirando por su culto en las soledades mas desiertas, en que edificò Celdas humildes, y viles para los Monges, consagrando aquellos lugares al servicio de Dios, y de su Madre. Vn Angel le prevenia la comida con pan traìdo del Cielo. No pudo estar oculto este Santo, porque la fama de sus virtudes, y milagros, luz de su doctrina, fueron causa de que le veneraslen como à otro Antonio el Grande; ò como à San Benito nuestro Padre; y assi, concurriendo à èl muchos, pidiendole fuessen admitidos por sus Discipulos, eligiendo algunos, fundò vn Monasterio de nuestra Orden, muy cèlebre, con las riquezas de vn Varon noble, llamado Placido, convertido por S. Sigisberto à la Fè Catolica, y Monge despues en el mismo Convento, que le llamò Dissertinense, por ser tan solo, y desierto el sitio de su fundacion: el Conde de Rhecia, llamado Victor, hombre impio, sobre ser codicioso, desseava quitarle su hazienda. Mandò el Abad à Placido que fuesse, y le corrigiesse, afeandole los intentos, y desordenada codicia: y aviendo obedecido, y bolviendo à su Convento, vnos Ministros de Satanas y del Conde, le quitaron la vida, degollandole, consiguiendo en premio de su obediencia, y justicia la palma del Martyrio. Al punto se levantò el Cuerpo sin cabeça; y tomandola en ambas manos, fue milagrosamente andando à su Monasterio: y estando alli cerca vna muger lavando ropa en vn arroyo, le pidiò vn lienço para embolver su cabeça, y le recibiò. Llegò à su Convento, y ofreciò à su Abad con sus mismas manos la cabeça, trofeo de la obediencia, la qual recibiò bañado en lagrimas, besandola muchas vezes, y dandola con el Sagrado Cuerpo condigna sepultura, sonando milagrosamente las campanas. No mucho despues Sigisberto fue tambien à gozar de Dios, y ambos resplandecieron con grandes milagros, à cuya fama muchos Reyes, y Principes visitaron, honraron, y enriquecieron al Monasterio, y antiguamente fue muy cèlebre este dia, y fiesta de estos Santos en toda aquella Diocesi. Padeciò San Placido año de 630.

ALBERICO ABAD.

Año 1140.

¶ En Normandia, el Bienaventurado Alberico, Abad Savigniacense. Fue de los primeros que de nuestra Congregacion Cluniacense (quando ya admitidas dispensaciones, que mitigavan el rigor de la Santa Regla) se passò à la Cistercience, llevando tras si otros, y con su observancia, y zelo mereciò ser muy amado de nuestro Padre el Melifluo S. Bernardo, quiẽ le alaba mucho en la Epist. 137. Floreciò año de 1140. y passò à gozar de Dios.

Fasciculo SS. Cisterc. Enriquez, Montaluo, Bucelino.

IOAN MONGE.

Año

¶ En Francia, en el Monasterio Cistercience, el Bienaventurado Ioan Monge, Discipulo de S. Roberto, que desde el Monasterio de Molismo siguiò,

phílipe Seguino Menol. Cisterc. Bucelino.

guiò haſta Borgoña à ſu Maeſtro, y fundado el Monaſterio Ciſtercienſe, y viviendo cõ el fervor de aquella primitiva reformaciõ, dado todo à Dios en el alma, y en el cuerpo, y obrando muchos milagros, ſe fue à gozarle eternamente, año de

RONDISIO MONGE. Año

Memorias de Caſino, Pedro Diacono, Bucelino.

¶ En Caſino, el Venerable Varon Rondiſio Monge, en tiempo del Abad Deſiderio. Deſpues de aver vivido exemplarmente en aquel Santuario, llegando el fin de ſu vida, y aſsiſtiendole los Monges, rogando à Dios por èl, prorrumpiò en eſtas vozes: *Callad, callad: por ventura, no ois quantas alabanças resuenan en el Cielo? No veis los muchachos que me cantan alabanças? Vna cosa os pido por Dios encarecidamente, y es, que calleis, y no me pongais impedimento a este dulciſsimo sonido;* y dicho eſto, eſpirò. Y añade Pedro Diacono: *Este, todo el tiempo que viuiò, era tenido por admirable, y santiſsimo, en sentir de todos.* Floreciò por los años de

V. P. EVSTAQVIO SCLOP.

Año 1638.

Bucelin. in Ben. Rediu. pag. 258.

¶ En el Monaſterio Lunelacenſe, en Babaria, el V. P. Euſtaquio Sclop, Varon eſpiritual, y de raro exẽplo en la conformidad con la voluntad de Dios, en todos los ſuceſſos de guerras, è infortunios. Repetia ſiempre la Oracion q̃ dize la Igleſia en la Dominica 7. deſpues de Paſcua de Eſpiritu Santo, que comiença: *Deus, cuius prouidentia in sui dispositione non fallitur, &c. Dios, cuya prouidencia no se engaña en su disposicion, &c.* Y el dia 11. de Iulio año 1638. en el qual cayò la dicha Dominica, quando ſe cantava la dicha Oracion à la hora de Sexta en el Coro, diò ſu alma al Señor, aviendo recibido antes todos los Santos Sacramentos: y aviendoſe notado con ponderaciõ eſta circũſtancia, fundando en ſus grãdes virtudes, y en ella las eſperanças de q̃ eſtà en la eterna Bienaventuraça.

Dia 12. de Iulio.

S. GVALBERTO.

Año 1073.

Mart. Rom. y notas de

SAn Ioan Gualberto, Santo de ſu tiempo, honor, y ornamento de Italia, y vno de los principales Hijos de S. Benito, que hã obſervado ſu Regla Santa. Naciò en Italia en la Toſcana, en vna Villa, dicha Petribolo, en vn Valle, que ſus naturales nombran Valdepeſa, Patrimonio de ſu padre Ioan Gualberto, y de todo heredero, como del nombre. En los primeros años paſsò por las letras de humanidad, y Liberales Artes, haſta que ſiendo de edad à propoſito, ſiguiò las armas, en compañia de ſu hermano Hugo, Soldado valiẽte, que ſiendo muerto por otro Cavallero noble de Florencia, puſo las dos Familias en vandos, y ſe buſcavan en ocaſiones para ſatisfacer, y vengar el recibido agravio. Venia vn Viernes Santo S. Ioan Gualberto con dos criados à cavallo, armados à propoſito para todo trance, y en vn camino ſe le ofreciò ſu enemigo ſolo en tan forçoſo lugar, y ſeguro para la vengança, por ſu ſitio angoſto, y laderas empinadas, y pobladas de maleza; tanto, que el vno conociò ſu ſegura muerte, y el otro el blanco de ſu prevenida indignacion. De ocaſiones tales ſabe el Señor ſacar myſterioſos fines; y de puntos tan cõtrarios à la ſalud, y quietud del alma, forma la ſeguridad de conciencia mas firme, para confundir el diſcurſo de los hombres, que falta, quando mas atento à ſus fines. Era Ioan mancebo alentado, y con opinion de valiente, traia delãte de los ojos la vertida ſangre de ſu hermano, y à los lados dos de los que fiava en tales ocaſiones: el enemigo à la viſta ſolo, y aũque viniеſſe armado, ſugeto à tres cõ quienes no ſe riñe, y con dificultad ſe defiende. Acoſado, pues, del peligro, ſe arrojò del cavallo, y pueſto de rodillas ante Ioan Gualberto, le pidiò, cruzados los braços, la vida por Ieſu Chriſto, que aquel dia por todos la avia perdido en vna Cruz; ſignificando ſu ſentimiento con lagrimas afectuoſas. Apeòſe el Santo, y levantando à ſu enemigo, le diò los braços, y con ellos el no eſperado perdon; prometiendole para en adelante ſu verdadera amiſtad, por aver pueſto interceſſor tan ſupremo. Deſpidieronſe con eſto muy amigos, admirados cada vno de lo ſucedido. Bolviòſe à poner à cavallo Gualberto, y caminando para Florencia, llegando à la puerta de nueſtro Monaſterio de San Miniato, ataron los cavallos à vnos arboles, y ſe metieron à viſitar el Templo, començando por èl las eſta-

Baronio, Blas Meleneſio, General de Valle Vmbroſa, Yepes, Bucelino in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Benr. de la Peña.

maciones vſadas, y para dar al Señor gracias, por averle hecho favor tan ſingular, mudandole ſu coraçon vengativo en la ocaſion paſſada. Avia vn Crucifixo devoto, conſuelo de toda la Comarca, en cuya preſencia ſe puſo el Santo. La hechura era de las que repreſentan à Chriſto antes de eſpirar, mirando al Cielo; y apenas Gualberto puſo en tierra las rodillas, quando à viſta de ſus Compañeros, y muchos circunſtantes, el Señor le inclinò la cabeça, y deſte modo ſe mueſtra oy con venerado reſpeto. Mudòſe el Santo con tan ſingular favor como eſte, y pareciendole que no avia con que ſervirle, dexando el Mundo, mayorazgo, y luſtroſo porte, ſe determinò à tomar el Habito de San Benito en aquella Caſa, que por aquellos ſiglos era de Monges Negros, que llamamos Benitos, y oy es de la miſma Orden, aunque de la Cõgregacion de Valle Vmbroſa, q̃ viſte Habito blanco. Eſtuvo muchos dias en la Hoſpederia, actuandoſe para la vida que avia propueſto ſeguir, y el Abad cumplia con el Capitulo de la Santa Regla, y atendia à la condicion de ſu colerico padre, que viendoſe privado de dos hijos en vltimo tercio de ſu vida, avia de ſentir la falta de eſte tan querido; porque el natural deſeo del ſecular aumento, y ſucceſſion de ſu Caſa, es punto, que aun en el mas compueſto, y reſignado ſecular es dificultoſo aun en ſus atẽciones diſsimular. Conocia el alumbrado Ioven eſtos reparos, y como los ſuyos no eran con reſpetos humanos, ſino guiados por diferente Norte. Vn dia que ſe hallò en el Templo con los Monges, y en la preſencia de ſu padre, determinado à llevarle de el Monaſterio, acometiò vn hecho, digno de ſu heroico valor, porque viendo al Abad rodeado de temores, y al padre con alientos de ſu robo, el Santo ſe llegò à vn Monge, y con violencia cortès le quitò la Cogulla, y con vnas tixeras, deſpues de veſtido el Habito Monacal, ſe cortò el cabello, y publicamente, delante del Santiſsimo hizo voto de ſer Monge de San Benito. Aplacò el Abad à ſu padre, ſiendo meneſter ſus razones, y la determinacion valiente de ſu hijo para que conocieſſe, que tal mudança era de la dieſtra del Supremo Señor; y buelto al hijo, le pidiò cumplieſſe las obligaciones de Monge, como avia tratado las de Cavallero, y atendieſſe al medio tan diferente de ſu intencion, con q̃ el Señor le avia traìdo al conocimiẽto de ſu ſalud. Y reſuelto en lagrimas, le abraçò, dando à Dios gracias por dos hijos que le avia llevado, aunque eſte le dexava para ſu conſuelo en la tierra, paſsãdo plaza de ſu Corteſano.

Las perſonas que Dios trae por tales caminos al eſtrecho de la Religiõ, no pierden punto haſta llegar al de toda perfeccion, à ſus fuerças, con la gracia del Señor, poſsibles; y aſsi, era en todas las virtudes famoſo, humillavaſe à todos los actos mas baxos, y que à los ojos del Mundo tienen deſprecio, ſiendo la cantera donde los Santos ſacan las preciоſas Margaritas, que el dia de los premios tiene el Cielo reſervadas para ſu Corona, en premio de la honra que el humilde procura ſiempre dar al Señor, porque ſi bien en todas es ſu Divina Mageſtad ſervido, mas con particular reparo dize el Eſpiritu Santo por Ieſus Sirach: *Ab humilibus honoratur Deus*, que el humilde le multiplica honor, y eſtima. Amava el ſilencio, como à llave de los teſoros de el alma; y aſsi, no ſe hallava en converſaciones, ſiendo la ſuya à ſolas conſigo propio, caſtigando con eſquiſitos rigores ſu cuerpo, no le concediendo para el ſueño mas deſcanſo, que vna tabla, ni mas olandas que vna cerdoſa tunica, que deſnudava al dia muchas vezes para tomar vna diciplina tan riguroſa, que dexava bañado el pavimento con ſu ſangre; y como era en eſte exercicio tan frequente, caſi toda ſu vida traxo las carnes tan laſtimadas, que baſtàra à quebrantar el coraçon mas duro. En la abſtinencia era caſi milagroſo, pues en la ſemana ſolia paſſar con tres comidas; tan moderadas, que el regalo mayor eran vnas habas con el pan, que ſolia, faltando aquellas, mezclar con vnos granos de ſal, ò mojar en agua, teniendo por tiempo perdido el que ſe gaſta en buſcar regalos para vn compañe-

ro,

ro, que beneficiado, y tratado con aſſeo, y policia, criamos en èl vn enemigo inſuperable. Era muy dado à la Oracion, paſſando caſi la noche toda, y ratos que ſobravan del Coro, en contemplacion altiſsima. Mandòle el Abad recibir Ordenes, y aſsi llegò à la de Presbytero con humilde repugnancia; juzgandoſe por indigno de tanta Dignidad à que aſpiramos oy tan frequentes, aſsi Seculares, como Religioſos, acaſo por la falta del juſto reparo que eſte Santo, y otros, que tuvieron los ojos mas atentos, y las paſsiones mas rendidas tuvieron en ſu exercicio. En la obediencia era puntual, ſiendo tan prompto à quãto ſe le proponia, que parecian ſus obras eco de las palabras de ſu Prelado. Eſtudiò Artes, y Theologia, ſaliendo vn Predicador de fervoroſo eſpiritu, y en aquellos ſiglos tan turbados cõ el vicio de la Simonia, fue vn grãde defenſor de la Igleſia; ſiendo pocos los q̃ ponian el ombro en eſta cauſa, por la corrupcion à que llegò tan calamitoſo ſiglo en el vicio de la Simonia; pues deſde la Dignidad mas alta, haſta el gage mas humilde, y corto de vna Igleſia en muchos Obiſpados, lo diſponia el ſoborno, haziendoſe vendibles los bienes de Chriſto. Coſtòle eſto muchas peſadumbres, y tuvo lances para perder la vida; maquinando contra ella los Superiores Prelados; que quando el Paſtor, y los perros acometen las inocentes ovejas, no le queda ſeguridad al ganado.

Muriò por eſte tiempo el Abad de ſu Caſa, hombre zeloſo de la cauſa del Señor, à cuyos pechos ſe avia criado el alentado eſpiritu de S. Gualberto. Toda la Comunidad puſo en èl los ojos, y le rogarõ aceptaſſe el govierno de la Caſa, à que el hizo reſiſtencia, aunq̃ le eligieron, como la Santa Regla lo diſpone. No duerme el Demonio en ocaſiones tales, y aſsi, le puſo en el penſamiento à vn Monge, que ſe llegaſſe al Arçobiſpo de Florencia, en quien por el derecho primero eſtava la confirmacion de la Abadia: y conociendo que era notado de codicioſo, y Simoniaco, le hablò à las manos con muchos eſcudos que buſcò entre ſus deudos, para q̃ en la repugnancia de Ioan Gualberto el Arçobiſpo, con color de paz, introduxeſſe la guerra (que tales obras ſuelen ſer las q̃ haze, quien ignorante del eſtilo Religioſo, por ſu capricho ſingular quiere governar las Religiones, pareciẽdole que ſon vnos los frenos; y es lo bueno, que trocando los, ſuele errar en ambos: en el vno, por la poca experiencia; y en el otro, en pena de ſu penſamiento altivo.) Alcançò el Monge quanto quiſo del Obiſpo, porque eran para vno los dos: diòle la Abadia cõ dos defectos, de introducirſe à la proviſion el vno, y de ſobornarſe tan al deſcubierto el otro. Entrò el Abad aſſerto inſolente, con la arrogancia que ſu eſpiritu, y el del Arçobiſpo le comunicavan. Començò à vſar del Oficio con eſcandalo, eſtando los Monges inquietos en la conciencia, conociendo que aquel era lobo, y no Paſtor; pero el Abad, y el Obiſpo les tenian à raya, hallandoſe cautivos en poder de dos inſolentes Faraones.

S. Ioan Gualberto, viendo pecado tan eſcandaloſo, y no ſe atreviendo à vivir en aquella Caſa, que parece, ſufriendo vn Prelado Simoniaco, cooperava en tan abominable vicio. Cogiò vn Monge por Cõpañero, y con ſilencio ſe fue à conſultar à vn Santo Mõge recluſo, que vivia en vna Celda ſolitaria, en el Monaſterio de Santa Maria, y era Varon de vida inculpable, muy temeroſo de Dios, enemigo del vicio de la Simonia, que como lepra tenia cundida, y maculada la Igleſia, y mas en aquellas partes de Italia, y Alemania, de donde ſe originò la relaxacion en los Monges; porque ſiempre los Subditos, como la ſombra al cuerpo, ſiguen los defectos, ò virtudes de ſus Prelados, y Señores. A eſte Mõge, pues, à quien tantos acudian por conſejo, llegòS Ioan Gualberto, y comunicado del caſo, le dixo *Teuzo* (aſsi ſe llamava) vnas palabras, y conſejo, al parecer, y modo ordinario de hablar, poco acertadas, porque le mãdò, que con ſu Cõpañero fueſſe à Florencia, y en medio de la Plaza dixeſſe à vozes, que el Arçobiſpo Pedro, y el Abad de San Miniato eran Simoniacos. Coſas ſon eſtas, no para imitadas; y aſsi, parecieron mal en Italia, y San Pedro Damiano, con otros muchos, las juzgaron por

executadas con poco acierto; pero como los Santos obran muchas vezes con superior dictamen, acaso Dios tomò, y se sirviò de medio tan acre, para cancer tan pestilente, que si no era con tal medicina, procedia incurable; y no siendo esto assi, como se persuade en tan grandes sugetos, fuera yerro conocido. Entrò, pues, San Ioan en Florencia, y puesto en su mayor Plaza, dixo con voz alta, è inteligible: Que Pedro, Arçobispo de aquella Ciudad, era Simoniaco, y que no avia de ser obedecido. Turbòse el Mundo, inquietaronse los animos, concitòse contra los Monges todo el sequito, y Clero del Obispo, participes de su lepra. Acudieron à poner manos en el Santo, à quien defendian los Seglares, y Nobleza, y parte mas virtuosa, conociendo que era menester tal medicina para tan feo, y abominable mal. Escapòse el Santo por medio de sus devotos, cargado de oprobios de los Validos del Obispo, y Curia, y caminando por vna soledad con su Compañero, llevavan vn pan, que diò S. Ioan à vn pobre, arrojando todo su pensamiento, y confiança en el Señor, que dà de comer à sus criaturas en tiempo oportuno: no se perdiò la limosna, porque llegando à vn Castillo, fue proveìdo copiosamente, y le sobrò para dar à muchos pobres, que avia en aquella sazon necesitados de limosna. Llegò al Yermo Camaldulense, donde viviò algunos dias con quietud de su espiritu, y le combidaron para que se quedasse en su compañia; mas conociendo que la vida Cenobitica tiene mas seguridad para el espiritu que la solitaria, despidiendose de San Romualdo, se fue à las faldas del Monte Apenino, y en vna de sus laderas hallò vn Valle, à quien los empinados cabeços, y espesos arboles hazian vmbroso, y apacible, y por esso le llamavan Valle Vmbrosa, de quien tomò su Congregacion primero nombre. Hallò en lo mas oculto, à la margen de vn pequeño Rio, la habitacion de dos Monges, que saludados del Santo, se conocieron vnos à otros en las palabras las almas, como por viriles cristalinos. No pudo tanta luz, aunque en Vmbroso Valle, estar muchos dias oculta; y assi, luego acudieron à comunicar al Santo muchas personas, assi Legos, como Eclesiasticos, vnos para quietud de sus conciencias, y otros para mudar de vida, sugetando su voluntad no rendida, desde aquel punto al Señor, cuya luz les avia salido en lo mas opaco de aquel Reyno. Entre los que le siguieron con alentado, y fervoroso espiritu, fueron Herizo, Alberto, Teuzo, Rodulfo, y Pedro, que despues fue Cardenal, y Obispo Albanense, y otros muchos. Viendo vna Señora Abadesa del Monasterio de San Hilario, el exemplo de Varon tanto, y compañeros tan suyos, les ayudò con libros, vestidos, y comida; y despues con escritura publica les diò aquel Valle, y muchas posesiones, por ser suyo el dominio directo de tanta hazienda.

Començaron à passar su vida, si pobres para el comun juizio, en el suyo abundosos en todas las cosas; porque à quien las diò de mano, ò con el pie, por mejor dezir, todas le sobran, pues ninguna busca. Era digno de reparo considerar quatro hombres en vn desierto con Dios, y consigo solos, passar la estrecha vida, y puntualidad que en el Culto Divino pide la Regla Santa, y en los ratos que ella dedica al exercicio de manos, verles fabricar su Convento con fagina, y rama de aquellos arboles silvestres, con arquitectura, que dava al enemigo comun mas torcedores de embidia, que los Palacios, maravillas de la locura humana, pues aqui tiene el fabricado su quarto, y apossento, y en aquellas humildes chozas no se le consentia vivir aun de passo, pues no caben humildad, y sobervia en semejante domicilio. No le faltò à San Ioan, y sus Compañeros el aplauso de lo mejor del Mundo; pues Conrado Segundo Emperador le favoreciò con rentas, y privilegios: y Enrique Tercero su hijo, passando à Italia, honrò aquel dichoso Valle; y sabiendo el escrupulo que tenia de Pedro, Obispo de Florencia, notado con la lepra de Simonia, embiò vn Obispo, libre de tal vicio, que le bendixesse el Templo, y consagrasse el Altar Mayor. Iba creciendo el nu-

numero de los Monges; y assi, fue acuerdo de todos, que eligiessen por su Abad à San Ioan Gualberto. Aqui no resistiò como en Florencia, porque era mas tomar trabajos en sus ombros, que haziendas penosas para su quietud. Guardava la Santa Regla con todo rigor à la letra. Comian de Quaresma, y las mas vezes lo que la huerta tributava, conservando aun para esto frutas silvestres, de que se alimentavan en Invierno. En el Dormitorio avia siempre luz, como en el Oratorio, y aquel parecia ser este, segun la veneracion con q̃ se guardava el silencio santo. No salian del estrecho Claustro, sino à cosas forçosas, sin conocerse entretenimiento, ò diversiõ que les apartasse del estrecho camino Monastico. Obligavales à vestir paño comun, de natural color pardo, aburielado en lo interior, y las tunicas, ò camisas eran de aspero silicio. De la lana que sacavã de sus ovejas se vestian, sin buscar finezas en los colores, solo atentos à remediar la necessidad inevitable, olvidados del ornato, y atavio, que se atreve aun en las sagradas carceles de la Religion. Era continuo en la Oracion, tanto, q̃ nadie le viò rendido al sueño; porque el censo que le pagava, se desmentia en la brevedad del tributo. Exercia la caridad tan afectuoso, que era con los pobres pobre, y consuelo; con los necessitados de salud, enfermo, y Medico; con los flacos alivio, y para todos Padre, sin que huviesse dèl à los Monges de todo lo que haziã, ò que obravan diferẽcia; antes era el primero en el Coro, en la Oracion, en el vestido el vltimo que remediava sus faltas; cuidando siempre de vestir el alma cõ la librea mas vistosa para Dios, q̃ era taraceada de todas las virtudes, sin que se olvidasse alguna en su exercicio. En la abstinencia era inimitable, y assi, aunque alentado, y robusto, vino à padecer, como S. Gregorio nuestro Padre, aquella enfermedad, que los Griegos llaman sincopen, que dexa tan debilitado el estomago, que si no es favorecido con alguna substancia, se acabaria la vida en breve termino: y si le dezian sus Monges, que aquellos deliquios avia ocasionado los rigores, y penitencia, respondia: Hijos, antes imaginad que son castigo regalado de mis culpas, que son graves las que tienen ofendida à su Divina Magestad en mi vida. Otros dezian que era acuerdo santo de Dios, para que viendo el Santo su flaqueza, no tuviesse el freno tan riguroso à sus Subditos, y considerasse los efectos de austeridades tan estremadas; y fue el juizio à caso cierto, porque en sus principios era dificultoso el sufrirle en su rigido porte; y despues en todas ocasiones era afable, y se mostrava mas humano. Recibia de buena gana Conversos, que oy llamamos Frayles Legos, à quienes encomendava los negocios de Casa, porque los Monges no se viniessen à distraer, atentos al manejo de hazienda, y comunicacion exterior; y en el ambito de la Casa tenian horno, molino, y labaderos, donde los Conversos se exercitavan, y los Monges vacavan al espiritu; siendo en todo el siglo dorado, que la Regla Santa tuvo en sus principios, viendo al Santo tan observante, y penitente. Todos le favorecian, dandole cõ que fundar nuevas Casas, ò sugetandole muchas dondè introduxesse la observancia Regular, ya relaxada con las ocasiones de scismas, y excessos cometidos cõtra los Subditos por Superiores lobos de los humildes Rebaños.

Amò en estremo la pobreza, y assi, en la visita que hizo del Monasterio Moscetano, cuyo Abad era Rodulfo, viendo la fabrica sumptuosa, y la Celda del Abad con espacioso; aposentos, y servicios, enojado dixo el Santo: Todo lo que se ha gastado en esta obra, se ha consumido del patrimonio de los pobres: yo no mandè, ò quise q̃ se edificassen vanos Palacios, sino Religioso Monasterio. Y buelto à vn arroyo, pequeño, y humilde, le dixo: Con flacos instrumentos suele el Señor destruir maquinas superiores, y hazer grandes hazañas: vea yo destruido este sobervio edificio con la humildad de tus aguas, y que el q̃ oy te tiene assombrado, sin dexar que gozes del Sol los rayos, sea despojo de tu curso humilde. No bien acabò el Santo esta oracion breve, sin querer mirar lo interior de la Casa, quando represado el arroyo, arrancando arboles, y pedrisco, acometiò los pa-

redones fuertes, y triunfò de toda aquella viſtoſa maquina, paſſeando ſus mas profundos cimientos, ſin dexar piedra, con que acreditò el Santo quanto ofende al Señor el ſobervio edificar de hazienda Religioſa, no dedicada à gaſtos ſuperfluos, ſino à moderadas trazas, que hagan eſquina, y labor antes con la pobreza Religioſa, que con el ſecular fauſto, y devaneo. Quedaron los Monges corridos dè ſu yerro, y quiſieron temeroſos mudar ſitio, por no ſe ver en otro cõflicto como el paſſado, mas el Santo les aſſegurò para en lo futuro; y aſsi, dieron principio à otra fabrica pobre, y humilde.

Fue tanto el amor que moſtrò à la virtud de la pobreza, que aviendo tomado el Habito vn hombre poderoſo, y hecho donaciõ de ſu copioſa hazienda, ſucediò vn caſo digno de reparo: ò fueſſe que el Abad, tocado de codicia, con afecto aceptaſſe la eſcritura, è inſtrumento deſta donacion, ò de otro modo. Vino el Santo, y ſupo como con aquella dadiva ſe avia hecho gran parte de la Caſa, y eſcrupuloſo de lo dicho el Santo, ò ya que el nuevamente cõvertido no avia ſatisfecho algunas obligaciones, y deudas cõtrahìdas en el ſiglo, ò porque ſe cobraſſe aficion à la pobreza Monaſtica, pidiò la eſcritura, y con Religioſo zelo la hizo pedazos, y arrojò por el ſuelo Maravillados todos de accion tan libre de aficion à coſas del ſuelo, y llamando al Señor para que le dieſſe vẽgãça de lo hecho, bolviò las eſpaldas, y al punto ſe puſo fuego al edificio, purgando con ſus llamas el que avia pedido cauſar deſeo de tal hazienda. Bolviò el compañero el roſtro para mirar el incendio, y dixo alterado al Santo lo que paſſava; mas èl, ſin bolver el roſtro à tanto caſtigo, proſiguiò ſu camino à Valle Vmbroſa.

No ſe moſtrò menos cuidadoſo en ſacudir de ſi la vana eſtimacion del vulgo, y principales perſonas, como ſe conociò en vn caſo ſucedido cõ Eſtefano Nono, Monge de S. Benito, que era Sumo Pontifice por eſte tiempo, y como Padre, zeloſo de el bien de la Igleſia, amava ſobre manera la virtud, y Regular obſervãcia en los Mõges. Conociẽdo, pues, eſta en S. Gualberto, deſeoſo de conocer hombre tan conſumado, à quien por relacion amava, y queria en Dios, como verdadero Padre, le embiò à llamar para conocerle, con dos perſonas que le acompañavan. Viòſe el Santo apretadiſsimo de temores, que le cauſaron la eſtima, y opinion de la Romana Corte: y por no ſer deſcortes à tanto guſto, ni meterſe en lo que pocos han ſabido evitar, tomò por achaque para quedarſe, vno bien grave, ſobre el ordinario de ſu mal de eſtomago, con q̃ ſe bolvieron al Pontifice, que conociò ſer los achaques vivos rezelos de popular aplauſo, con mezcla de lo q̃ en algun modo fatigava ſu quebrantada ſalud; y aſsi, pueſtos acicates al deſeo de ſu viſta, y trato, le remitiò la litera, para que vinieſſe acomodado de ſus ages, y vn recado apretadiſsimo, en que ſignificava los deſeos que tenia de tratarle. Aqui fue el aprieto de S. Gualberto, y el batallar con ſu humildad profunda, viendo eſte lance ineſcuſable. Bolviòſe à Dios, y pidiòle puſieſſe algũ eficaz eſtorvo à eſte camino, pues era forçoſo ponerſe en èl para obedecer à ſu Vicario. Entrò en la litera, y començaron à caminar, mas à corto trecho fue tan eſpantoſa la tormenta que concitaron los vientos, deſpidiendo el ayre en ſu region relampagos, y truenos, con copioſas aguas, que haſta la eſtancia del Pontifice parecia hundirſe Cielo, y Tierra, deſencaxada la firmeza de ſus cimiẽtos, y llegò à Roma con gran dificultad. Conociò el Papa Eſtevan, q̃ Dios no ſe ſervia de la inquietud de ſu Siervo; y aſsi, aviendole viſto, le diò licencia para bolverſe, y aſsi partiò alegre, con averle prometido que le encomendaria à Dios en ſus oraciones. O virtud, nunca loada por tus meritos, que dàs à vn humilde valor para no tocar con los ſentidos, lo que el ſobervio, y mageſtuoſo anhela con fatigados penſamientos; y por el camino q̃ ſe deſprecia quien te poſſee, eres el medio mas eficaz para dar eſtimaciõ mas alta! *Humiliare, vt exalteris*, dixo por eſto S. Iſidoro, q̃ el mas vivo medio para ſer eſtimado, es no eſtimarſe. *Apud defenſ.*

No le faltò la gracia, q̃ llaman los Theologos, *Diſcretio ſpirituum*, diſcreciõ de eſpiritu, conociẽdo el interior de

de quié le comunicava. Vino à pedir à ſu Caſa de Paſigniano el Habito vn mancebo, llamado Gerardo, y confeſsò con el Santo de todos ſus pecados, ocultando vn adulterio, ò por temor, y verguença, ò por otro reſpecto, que deſpues ſe ſupo. De aì à algunos dias llamòle à ſolas San Gualberto, y dixole: Hijo Gerardo, como me has engañado, ò te engañaſte? El Monge le dixo: En que te engañè amantiſsimo Padre, que yo procuro tratar verdad en todas mis converſaciones? Entonces el Santo, pueſto con èl à ſolas, le dixo: Engañaſteme, ò tu fuiſte quien padeciò el engaño, porque no hiziſte confeſsion entera el dia de tu converſion; pues aviendo cometido dia de la Epifania adulterio con la muger de Fulano, encubriſte tu mal, fraguando en tu pecho ocaſiones para bolver al vomito. El Monge Novicio quedò confundido viendo conocido ſu interior; y con dolor verdadero, poſtrado en tierra, pidiò perdon à Dios, y ſe confeſsò con el Santo, quedando ſano de aquella interior apoſtema.

En otra ocaſion manifeſtò el Santo como el Señor le comunicava eſpiritu de profecia, pues aviſandole de vna enfermedad peligroſa que tenia vn Cavallero amigo ſuyo dicho Vbaldo; y pidiendole ſu muger con inſtancia afectuoſa le encomendaſſe à Dios, en recibiendo la carta, ſin hablar otra palabra, ſe bolviò al Oriente, y pidiò devoto al Señor ſalud para aquel ſu amigo; bolviò luego al menſagero, y dixo con roſtro apacible: Buelva v. merced à ſu caſa, que el ſeñor Vbaldo eſtà con ſalud, y le hallarà v. merced con alegria, deſpedido el mal que le puſo en tan extremo trance; donde ſe obraron dos coſas. La primera, reſtituyendo la ſalud perdida à ſu amigo. La ſegunda, manifeſtando en aquella diſtancia la conſeguida ſalud: coſa oculta para el menſagero, por auerſe obrado en aquel punto.

Y no es para paſſar en ſilencio otro caſo, aunque parece menudo, mas por auer tenido aprobacion del Papa Leon Nono, ocular teſtigo, puede contarſe Llegò eſte Sumo Pòtifice à ſu caſa de Paſigniano; y como el Santo nunca eſtava proveido para tales ocaſiones, afiançando ſiempre ſus eſperanças en el Señor, no ſe turbò, ni embaraçò con tan honrado hueſped: llamò dos Legos, y mandòles que fueſſen à peſcar al arroyo vezino, tan pobre de corriente, que no criava coſa, ni era poſsible; replicaronle ſer el trabajo en vano, ſi echavan red, donde apenas los hilos della ſe cubrian. El Santo les dixo con roſtro alegre: Eſperad en la ayuda del Señor, y no hagais tan poco caſo de eſſe humilde arroyo, que en èl es poderoſo Dios para mayores ſocorros. Partieron, y de primero lance ſacaron dos pezes grandes, llamados Lucios, que traxeron viuos al Pontifice, y ſe los preſentò San Gualberto, que los eſtimò por dadiva milagroſa; conociendo como Dios acude en todas ocaſiones à ſus Siervos.

Tuvo en todas ocaſiones entrañas de Padre, porque deſde ſu niñez auia con èl crecido la compaſsion en las neceſsidades. En vna, la mayor que auia viſto Italia, ſe fue con el Cillerero al granero, que viò lleno de trigo, y dixo con ſentimiento: Los hijos de Dios padecen, y eſtas paredes conſervan lo que no las ſirve; pidiò vna media fanega, y por eſpacio de tres horas hizo à vn converſo, que repartieſſe quanto trigo fueſſe poſsible à los que llegavan. Caſo milagroſo! que fueron los que ſe remediaron muchos, haſta que à todos aliviò tan deſeado conſuelo; y bolviendo al granero la medida, le hallaron como primero, ſin faltar vn grano.

Vn dia, inſtando la neceſsidad en el Reyno, y auiendo diſtribuido quanto auia en la Caſa de Razuolo, viò innumerables pobres à ſu puerta, y condolido de los vnos, y peſaroſo de la falta de ſocorro que tenia, viendo en la cima de vn collado las bacas del Monaſterio, bolviò al Templo el roſtro, y hablando con el Apoſtol San Pablo, Patron de la Caſa, dixo: Doctor Sagrado, ſi vos quiſieſſedes, bien alcançariades del Señor con que aliviar à ſus hijos en eſte conflicto: no bien huvo pronunciado eſtas palabras, quando vna baca ſe precipitò de aquella altura, que el Santo mandò cocer luego, y ſazonar

pa-

para los que eſperavan, dando à tanto numero refeccion copioſa y como fueſſe la gente tanta, y no alcançaſſe, cinco vezes hizo la oracion miſma, y cayeron cinco bacas; con que los Paſtores apeſarados, le dixeron que ſe fueſſe à ſu Caſa de Valle Vmbroſa, y no vinieſſe à ſer el Lobo de ſu rebaño; èl les conſolò, aſſegurandolos por muchos años, q̃ no ſe moriria res de ſu bacada, y aſsi ſucediò, con que ſe conſolaron los Paſtores, y todos dieron gracias al Señor, que aliviava ſus neceſsidades por medio de ſu Siervo.

Otra vez eſtavan muchos pobres à la Porteria, y no auia en Caſa que comunicarles. Mandò el Santo ordeñar bacas y ovejas, y que toda la leche ſe dieſſe à los pobres; con que ellos bolvieron ſatisfechos, como ſi vinieran de vn eſplendido combite. En otra ocaſion ſe viò tan neceſsitado de poder dar limoſna à muchos que acudian à ſu Caſa, que vendiò los ornamentos de la Sacriſtia, y ſe repartiò el precio entre todos, no reparando el Santo en que auian ſido ofrecidos de limoſna para los Monges, porque ſus piadoſas entrañas no ſufrian ver padecer neceſsidades à los que llegavan à ſu puerta.

No le faltò al Santo la gracia de hazer milagros, antes ſe moſtrò en eſto el Señor con èl copioſo, y largo, dando por ſu ruego ſalud à muchos enfermos. En particular vn Cavallero, llamado Florencio, tenia vn hijo vezino à la muerte, deſconfiada yà de los Medicos ſu ſalud en el extremo punto, fue à San Gualberto, y pidiòſela para ſu hijo; contriſtòſe el Santo, diziendo, que aquella era obra de los Apoſtoles, y no de vn pecador como èl, que era vn guſano vil para tanta obra: inſiſtiò el Cavallero devoto, y haziendo oracion el Santo, revocò la ſentencia dada por los Medicos, y en vn punto alcançò fuerças, y ſalud por oraciones ſuyas.

En otra ocaſion ſe hallò la Caſa de San Salvio, que era numeroſa, y grande, con neceſsidad tan extrema, que para Monges, y Converſos no tenia el Cellerizo mas que tres panes; no ſe contriſtò el Santo, ni los Monges hizieron ſentimiento, mandò que ſe puſieſſe en Refectorio, en el lugar que à cada vno competia, alguna porcion, ò bocado de dichos panes, y que mataſſen vn carnero; para que ſi bien profeſſavan ſin diſpenſacion la Santa Regla, ſe proveyeſſe à la naturaleza, cuyas leyes, como primeras, ſon forçoſas. Sentaronſe, y con alegre ſemblante comieron del poco pan que les eſtava pueſto; y llegando à ſervirſe la vianda de carne, la dieron de mano, reſueltos à no quebrantar el obſervado inſtituto, diziendo con el Eſpiritu Santo, que la abſtinencia dava copioſos años de vida: *Qui abſtinens eſt, adijcit ſibi vitam.* *Eccleſ. 35.* Otro dia hallaron vna recua de pan, y manjares diverſos à la puerta de la Caſa, y en lugar del carnero muerto otros muchos; y preguntando à los que traian proviſion tanta, cuya era la mano miſericordioſa que les ſocorria, dixeron, que vnos perſonas nobles les auian dirigido à ſu Caſa; pero haſta oy no ſupieron quienes eran los que auian hecho limoſna tan oportuna. En otra ocaſion eſtavan ſin proviſion alguna; de ſuerte, que aun vn bocado no auia para echar la bendicion en Refectorio, mandò el Santo que ſe aderezaſſen del ganado dos vitelas, y ſe dividieſſen en la Comunidad à ſu hora; entraron à la acoſtumbrada, y ſervidos los platos, no los guſtaron: tanta era la oposicion que tenian à eſtos manjares, que contradize la Santa Regla. Eſtava San Iuan en tal ocaſion, aunque preſidia, recogido en ſi proprio, pidiendo al Señor ſuſtento para ſus hijos, y premio à la conformidad en ſervirle: punto digno de reparo, pues en eſte tocaron à la puerta con muchos golpes, à que acudiò el Cellerizo, y hallò que auia traido vna perſona en vnos canaſtillos cubiertos con tohallas blanquiſsimo floreado pan, y pezes empanados, que llevò al Refectorio; y lo recibieron los Monges, dando gracias al Señor que da ſuſtento à ſus Siervos en tiempo, y ſazon oportuna. Y bolviendo el Cellerizo para dar gracias à la perſona que auia acudido en tan preciſa ocaſion, no hallaron al que auia traido dadiva tan copioſa, y conocieron que auia ſido el que les diò el ſuſtento, quien ſe le miniſtrò tan-

tantos años en el deſierto à ſu Pueblo eſcogido.

Vn dia le remitian vn loco para que le curaſſe del freneſi en que ſe hallava, y paſſando por vna barca del rio, ſe arrojò en ſus ondas; el Barquero le encomendò à San Gualberto, y aunque le tenian yà por ahogado, auiendoſe ſumergido muchas vezes, ſaliò à la orilla libre; y llevandole al Santo, le diò ſalud, y reſtituyò en ſu entero juizio, obrando en èl dos coſas, que ſe celebraron en la Comarca, ſacarle libre de tan manifieſto peligro del cuerpo, y dar à ſu alma libre vſo de las potencias. Auia en la Toſcana vn Iuriſta eloquentiſsimo, que auia ſido gran defenſor de vn Obiſpo Simoniaco, que nunca à los malos faltan ſus fautores. Llegò eſte à la hora de la muerte à peligro de paſſar por aquel trance, y eſcrupuloſo de ſu doctrina, pidiò que le dieſſen vn Habito de San Benito en Valle Vmbroſa, diòſele San Ioan Gualberto, y llevaronle à ſu Monaſterio, donde convaleciò, y llegò à poder andar con vn baculo por los Clauſtros. Tuvo otra recaida, con que llegò à lo vltimo; ſupolo el Santo, y fueſſe à verle à ſu caſa en compañia de dos Monges, para hazerle la recomendacion del alma. El Letrado tenia cubierto el roſtro con la manga de la Cogulla; y como San Ioan Gualberto le preguntaſſe la cauſa de aquella poſicion penoſa? Reſpondiò temblando, y con voz ſacada de lo interior del alma: Porque veo junto a mi al Demonio, de cuya boca, ojos, y narizes ſale vn fuego infernal, que ocupa eſta pieza toda. Deſcubriòle el Santo, preguntandole donde eſtava aquella beſtia feroz, enemiga del linage humano? En que parte ſe aparece eſte acuſador cabiloſo, que ya en ti no tiene parte, pues la Cogulla de San Benito es arnès contra ſus armas arrojadizas? Y como el enfermo ſeñalaſſe el lugar donde el Demonio ſe eſcondia, tomando el Santo la Cruz de mano del enfermo, dio con ella al Demonio tal golpe, que como humo ſe deshizo toda ſu maquina, y apariencia. Y el enfermo, viendoſe libre, començò a dezir alegre: Mirad como el Diablo huyò, como ſe aparto de mi lecho; mirad à la Virgen Maria, à San Pedro, y San Benito, que me reciben en ſus manos. Y con eſtas palabras diò ſu alma, dexando à todos con infinito conſuelo.

Con toda eſta apacibilidad, y manſedumbre, era rigoroſo en algunas ocaſiones: que vn Padre, y Superior repreſenta los papeles ſegun las ocaſiones ſe ofrecen. En vna ſe hallò vn Monge en aprieto de vna grave enfermedad y por no querer tomar vna purga, ò bebida que le ordenò San Gualberto, vino à morir, eſtando èl auſente. Supo el Santo lo ſucedido, y mandò, en pena de ſu deſobediencia, que no ſe hizieſſe en la Congregacion Sufragios por el Monge. Eſte ſe apareciò a otro muy amigo, y encareciendo las penas del Purgatorio, que padecia, dixo, que ſeria libre de ellas, ſi San Gualberto alçaſſe el entredicho de ſus Sufragios. Diò el Monge cuenta al Santo de lo ſucedido, y con entrañas de Padre piadoſo à los Monges ſe compadecieſſen de ſu hermano. Apareciòſe deſpues al Monge, amigo del difunto, muy alegre, diziendo, como iva à gozar de la Gloria, que dieſſe las gracias de ſu parte à San Gualberto, y a los demàs Monges, por el beneficio recibido.

Quando vn pecado ſe envejece, y llegan à echar profundas raizes en los hombres, de ſuerte adormece el alma, que no baſtan los conſejos, y amoneſtaciones de Predicadores para deſpertar de ſu profundo letargo. Baſtantemente auia ſignificado al Arçobiſpo de Florencia, llamado Pedro, natural de Pavia, el zelo de nueſtro Padre San Gualberto: mas como el enemigo le tenia adormecidos los ſentidos, y engañadas las potencias, no quiſo bolver en ſu acuerdo, y enmendar lo que con tanto eſcrupulo en èl eſtava dando eſcandalo à los ſugetos de buena intenciòn, antes procedia en ſu Oficio, y proveìa por dadivas los Beneficios, y Prebendas como èl auia alcançado ſu Prelacia. Eſtava tan apoderado eſte vicio, y con los intereſſes de la Curia tenia tales valedores, que ſolo podian los que negociavan bienes de la Igleſia defenderla, porque los Prelados, y Miniſtros eran los que en poblado la ca-

capeavan. Viuian los Monges de San Benito de la Congregacion del Valle Vmbroſa, como atentos al ſervicio de Dios, eſcrupuloſos, y no ceſſavan de dar deſengaños en publico, y en ſecreto; afirmando, que Pedro de Pavia, no ſolo era Simoniaco publico, ſino Herege en el vicio de la Simonia. Los intereſſados ponian en los Monges lengua; los devotos, y zeloſos ayudavanles en la cauſa del Señor; mas el Obiſpo, pareciendole que con ſu poder atajaria eſte fracaſo, acometiò otro delito, indigno de tanta Dignidad, porque mandò que de ſu familia ſe armaſſen aquella primera noche del Conciliabulo, y como otro Cayfas, deſpachò decreto de muerte contra San Gualberto, y ſus Monges, y contra la Caſa de Dios, y Monaſterio fuego, que borraſſe la memoria de los juſtos. Deſpachòſe, pues como afirma San Antonino, vn eſquadron de gente acavallo, è infanteria armados, para los que eſtavan cantando al Señor en el ſilencio de la noche los Maytines. Acometen, pues, la Caſa, y en los Monges vengaron el furor concebido de ſu Obiſpo, deſnudandoles, y maltratando ſus cuerpos con crueles heridas, haſta verter la ſangre inocente de aquellos corderos ſin culpa, ſin oirſe de ſu boca quexa, ò murmuracion contra los agreſſores, ſino guardando en lo ſecreto de ſu coraçon el valor que concede en tales puntos vna conciencia pura, y vna paciencia dedicada, y ſacrificada à la tolerancia de tales trâces: quedaron los Monges deſnudos, atados de pies, y manos, abiertas las carnes con açotes crueles, y penetrantes heridas: robaron la Caſa, Oficinas, Sacriſtia, y Templo; y peſarоſos de no auer hallado à San Gualberto, blanco de ſu ira, ſalieron del Monaſterio, dexando puеſto fuego à ſus eſquinas. Al ruido, y eſtrepito de las armas, à la horrible viſta de tanto fuego, acudiò la devocion de Florencia, y conociò los exercicios de ſu Obiſpo, los Maytines que cantava en las horas del ſilencio: entraron con preſteza à ſocorrer contra el fuego, hallaron la Caſa robada, los Monges deſnudos, y maniatados, llenos de llagas, y cardenales, hablando las heridas, quando ellos callavan la inſolencia del delito. Viſtiòles la piedad de los Ciudadanos, acudieron à la cura de ſus heridas, remediaron el robo; y concitada la Ciudad contra el Obiſpo, haſta los fautores de ſu pecado conocieron la razon de los Monges, y San Gualberto, y les animaron para que alcançaſſen del Pontifice, quitaſſe Prelado tan facinoroſo de ſu Igleſia. Vino à la mañana San Gualberto, que auia ido el dia antes à Valle Vmbroſa, y conocido el daño de ſu Caſa, y perſecucion de ſus Monges, començò à dar ſentimientos por la Corona perdida de mano de aquel Pontifice; y llegandoſe à los Monges, les beſava las heridas, diziendo con embidia ſanta, y lagrimas amoroſas: Aora, hijos mios, ſois verdaderos Monges, ſin que os ayan dexado bienes de la tierra, eſta ventaja me llevais, por el exceſſo que me hazeis en todas las virtudes; yà que no merecì ſer vueſtro compañero, alcançe, ſi quiera, ſervir à los que han padecido por Chriſto à manos de tyrano tan inſolente.

Todos los aficionados à S. Gualberto, le pidieron fueſſe à Roma con ſus Monges, donde ſe eſtava celebrando Concilio, y era Sumo Pontifice Alexandro, para que ſe puſieſſe remedio à mal tan grave. El Arçobiſpo previno la cauſa, y con dadivas ſuavizò à vnos, y convirtiò contra San Gualberto à otros. Pareciò el Santo en Roma, hizo ſu acuſacion contra el Obiſpo, ofreciò para el caſo informacion baſtante, y por parte ſnya la prueba del fuego, ſino creian dichos de teſtigos. El Papa no quiſo deponer al Obiſpo, ni admitir la prueba del fuego, porque la mayor parte de los Obiſpos defendian la cauſa del de Florencia, y les parecia mas feo caſtigar vn Obiſpo Simoniaco, que tolerar por Obiſpo vn Herege, fautor de vicio tan enorme. El Conde Gotifredo, gran amigo del Obiſpo, amenaçò de muerte à los Monges, y al Arcipreſte de Florencia Iuan, y à muchos Nobles, ſi moſtravan voluntad de querer proſeguir la cauſa. Mas el Cardenal Hildebrando, deſpues Gregorio Septimo, acerrimo impugnador de Simonia-

niacos, se opuso à los Obispos todos, y al Conde Gotifredo, y dió calor al Pontifice, para que en la causa de Dios, tan conocidamente violada, se auia de admitir la prueba de aquellos Monges por el fuego, y ser depuesto el Obispo, si vencian, y castigados ellos con la pena del Talion, si el fuego les empecia. Ventilòse con razones acres, y el Cardenal prevaleciò, y se remitiò la prueba para el Monasterio de Septimio, en la Feria quarta de la primera Dominica de Quaresma. Auiase de hazer vn cerco, ò plaza para el espectaculo, y en su planicie se auia de armar de leña seca; y dispuesta, dos calles que tuviessen de largo diez pies geometricos, y de ancho cinco, y de altura quatro pies; el espacio, ò hueco era media vara escasa. Citaron corteses al Obispo para que assistiesse à la prueba, mas èl no quiso, porque la luz ofende à los que hazen obras de tinieblas. El concurso fue el mas numeroso que viò Italia en muchos siglos, para prueba tan exquisita, y temerosa. Hizose vn Altar junto à la hoguera, y vino à dezir la Missa Pedro Abad de Septimio, que auia de entrar en el fuego; cuya vida dexo escrita arriba à ocho de Enero, y auia de representar à Pedro Apostol contra Simon Mago en esta causa, Heresiarca, y Cabeça de esta peste tan alentada en aquel siglo. Cantaron los Monges vna Letania, y luego la Missa Solemne; y en llegando à los Agnus, fueron quatro al Altar, vno llevaua agua bendita, otro vn incensario, otro vna Cruz, otro las brasas con que se auia de poner fuego à los hazes de la dispuesta leña; el Abad lo bendixo todo, y en tanto que se acabavan los Divinos Oficios, los quatro Monges encendieron el fuego, y echaron otra vez la bendicion. En tanto que la hoguera se encendia, vn Abad se puso en el pulpito, y refiriò la causa al Pueblo de prueba tan rigurosa, para q̃ se supiesse quien tenia nota en lo imputado; y si el Obispo estava sin ella, y el Monge salia tocado en vn cabello, fuesse al punto arrojado en la hoguera, donde acabasse, en pena de no auer defendido justa causa; y si salia sin lesion, fuesse depuesto el Obispo de su Dignidad, y recibiessen Pastor libre de aquel vicio detestable. Acabò su platica, quando el fuego estava en su mayor furia, y entonces el Abad Pedro tomò la bendicion de San Gualberto; y con vna Cruz en las manos, partiò à la peligrosa prueba. Estava la calle, que hazian las dos hazes, y à toda llena de copiosas, y viuas brasas; las llamas se estiravan hasta tocar con las nubes, el humo escurecia todo lo diafano del ayre. El Santo Abad descalçando los zapatos, y medias, se puso à la boca de aquel Volcàn artificioso, y dixo esta oracion con voz inteligible, y clara, estando los Monges de rodillas: Señor Iesu Christo, que eres la misma verdad, y luz de los que creen, y tienen verdadera fee de tus mysterios, pido tu misericordia, tu clemencia imploro, para que si Pedro de Pavia, que se dize Obispo de Florencia, entrò en esta Silla con sobornos, y dineros, para negociar tanta Dignidad. Tu, Señor, en este conflicto, y fuego, que acomete en defensa de tu causa, me conserves libre, y sin lesion, como libraste à los tres niños de Babilonia. Luego, mirando al Crucifixo q̃ llevaua en las manos, con passo lento, y espacioso atravesò el fuego, quãdo mas furioso, y alentado; y saliò despues de vn gran rato à la contraria parte, sin que las llamas, y brasas encendidas hiziessen la menor lesion en vn cabello: quiso, seguro de su conciencia, assegundar la prueba, mas el Pueblo le cogiò en sus braços, y vnos le besavan los pies, otros las manos, otros cortavan, para memoria, y devocion, sus vestidos, y à vozes dezian todos: Este es el verdadero Pedro Simon, vencedor desta causa, y gloria de los Florentinos; y Pedro de Pavia, Simon Mago, ambos à dos son Pedros, mas và mucho de Pedro à Pedro. Diòse relacion de todo al Sumo Pontifice, y por sus Letras fue declarado por Herege Simoniaco Pedro de Pavia, y despues San Gualberto aclamado por Libertador de sus enlazadas conciencias. Tuvo esta victoria el Santo yà en lo vltimo de su dichosa senectud, auiendo gastado la vida en penitencias, y obras dignas de la Corona que le quiso dar el Señor

ñor deſpues de vna larga enfermedad, en que recibiò los Sacramentos; y conociendo el punto de ſu muerte, dando à los Monges conſejos ſaludables, y exortandoles à la Regular obſervancia, diò al Señor ſu alma à doze de Iulio, año de 1073. Canonizòle Gregorio Septimo, ſegun afirma Paulo Morigra, cap. 21.

Mas Santos, y Bienauenturados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à doze de Iulio.

S. LEON. Año 1079.

Su Vida eſcrita por Alexandro de Napoles, Monge Cabenſe. Memorias de la Caba, Ioan Monge alli, Tepes, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN el Monaſterio de la Santiſsima Trinidad de la Caba, el Trãſito dichoſo de San Leon, Abad ſegundo, iluſtriſsimo en ſantidad, y en milagros. Fue natural de Luca, y del linage de los Laſcos; y oyendo lo que dezia la fama de San Alferio, Abad celeberrimo, le pidiò nueſtro Santo Habito, y fue Diſcipulo ſuyo, y no ſolo imitador de ſus grandes virtudes, ſino cooperador de ſus maravillas, y ſabidor de ſus ſecretos; hallandoſe preſente à la reſurreccion de vn muerto. Fue tan grande ſu pureza, y llegò à tan alta perfeccion, que mereciò ver, eſtando en oracion, à la miſma Madre de Dios. Imitò à eſta Soberana Emperatriz en la humildad, y viendo que le eſtimavan, procurò que le menoſpreciaſſen, juzgandoſe por vn vil eſclavo de los mendigos, y pobres; y aſsi, llevaua ſobre ſus ombros cargas de leña à la Ciudad de Salerno; y vendiendolas, comprava pan, que repartia entre los pobres, ſus ſeñores (que aſsi los llamava) con grande alegria, dandoles el precio de ſu trabajo, y ſudor. Vna vez, entre otras, eſtava repartiendo el pan à ſus pobres, y hallandoſe preſente el Principe de Salerno, le ofreciò vn pedazo de pan; y como èl lo menoſpreciaſſe, le advirtieron ſus criados, que reparaſſe en que no menoſpreciava el pan ſolamente, ſino à vn Varon de Dios; y bolviendo luego, recibiò el pan con grande reverencia, y lo comiò; y de alli adelante fue muy benevolo à los Monges, y diò muchas coſas al Monaſterio Cabenſe. Pudo deſpues tanto San Leon con eſte Principe ſobervio, è hinchado, que no ſolamente alcançava dèl, à favor de ſus vaſſallos, lo que le pedia con ruegos, ſi no que le mandava cõ amenazas, ſiendo juſto; remediando deſta manera muchos males que padecian, y que antes ninguna induſtria de hombres auia podido remediar. Viòſe eſto vna vez, que eſte Principe deſeava para ſi las riquezas de vn vezino de Amalfi, que temeroſo del robo, las auia depoſitado en el Monaſterio de San Nicolàs de Palma, que era de nueſtra Orden. Rogòle que no quitaſſe à aquel hombre ſu hazienda, y temeroſo de que no baſtariã ſus ruegos, ſe fue con gran celeridad al dicho Monaſterio; y ſabiendo que el Principe entrava en èl à robarlas, ſe aſſentò ſobre vna Arca adonde eſtavan; y llegando el Principe, como por juego, à tentarla, levantò el Santo el baculo, y aunque levemente, le diò vn golpe. Enojòſe el Principe, y mandòle dexar, y que llevaſſen la Arca; pero eſtuvo tan lexos de dexarla, que antes bien le reprehendiò aſperamente; y amenazandole con caſtigo del Cielo, le amedrentò, y obligò à dexar la hazienda agena, en que queria hazer preſa. Con ſemejante reſolucion, y ſanta deſtreza ſacava de las manos deſte Principe cruel à muchos condenados à carceles, y à tormentos. Y porque vna vez no le quiſo obedecer, le amenaçò con el caſtigo de Dios, el qual luego ſe ſiguiò, ſiendo privado de ſu Dignidad, y deſterrado. Bolviendo vna noche à ſu Convento tarde, por auerſe detenido en ſacar preſos de la carcel, y lloviendo mucho con vn viento muy recio, llegò à èl ſin mojarſe, ni apagarſele vna vela encendida, con que ſe iva alumbrando. Muriò ſantamente año de 1079.

¶ En el Monaſterio Blandinenſe, San Iuan Abad, Diſcipulo de San Amando. Aſsi Menardo, pero noſotros ponemos la Vida deſte Santo à ſiete de Março. SAN IVAN ABAD.

¶ En el Monaſterio Prunienſe, el Tranſito de San Ansbaldo, Abad, y Con- SAN ANSBALDO.

Año 886. Confessor, que aviendo resignado la Abadia Prunienſe Egile, fue hecho ſuceſſor ſuyo por todos los votos de los Monges, y fue eſclarecido en ſantidad, bondad, y religion; y cõ ſu predicacion, y exemplo, encendiò à muchos en el amor de Dios, y de la Patria Celeſtial, à la qual fue, deſpues de muchos trabajos año de 886. y otros dizen que el de 887.

Regin. Mõge Prunienſe, Ioan Trithemio, Bucelin. vbi ſupr.

SAN LAMBERTO.

¶ En Francia, la muerte dichoſa de S. Lamberto, Abad del Archimonaſterio Ciſtercienſe, muy aventajado en ſu govierno. Renunciòle con deſeo de quietud, y oracion, y vida privada, de humildad, y lleno de buenas obras, paſsò à gozar de Dios. Floreciò año de 1156.

Año 1156. *Claudio Robert. Memorias del Ciſter, Enriq. Menol. Ciſterc. Bucelino vbi ſupr.*

B. DESIDERIO.

¶ En Eſpaña, y Reyno de Portugal, el Bienaventurado Deſiderio, Frayle Lego, que aviendo dexado la vida de ſoledad, recibiò nueſtro Santo Habito en Francia, en Claraval, en el qual afligiò ſu cuerpo con ayunos, vigilias, rigoroſas diciplinas, y ſe exercitò en todas las obras de piedad. Embiaronle à la fundacion del Monaſterio Ciſtercienſe de Alcobaza, y trabajò en ella con ſuma diligẽcia. Alli fue participante muchas vezes de los deleytes Celeſtiales, y obrò muchos milagros; y entre otros, no vna vez ſola paſsò vn rio profundo, y rapidiſsimo, echando ſu capa en lugar de barca; y finalmente, ſe fue à la Gloria, y obrò deſpues de ſu muerte tambien muchas maravillas, año de

Año *Menol. Ciſterc. Enriq. B. Brito, Bucelin. vbi ſup.*

¶ En Suecia, la Cõmemoracion de los Bienaventurados Abad, y Monges del Monaſterio de Novavas, Ciſtercienſe, los quales celebraron los Divinos Oficios, y Sãto Sacrificio de la Miſſa en preſencia del Rey Chriſtierno Segundo, que diſsimulando piedad, comulgò él, y todos los circunſtantes, y Monges; y luego mandò à ſus Soldados que los ataſſen de pies, y manos, y ahogaſſen en el rio, lo qual ſe executò; y como auian eſtado vnidos en caridad viviendo, no fueron ſeparados en muerte tan dichoſa, año de

Año *Alberto Krancio, Enriq. Bucelino.*

S. ACTO.

¶ En Piſterio, la Invencion del Cuerpo de San Acto, Obiſpo, y Confeſſor, de la qual tratan en eſte dia Bugiano, y las Tablas Camaldulẽſes.

Año

Dia 13. de Iulio.

B. SANTA MILTRIDA ô MILDRADA.

LA Bienaventurada Santa Miltrida, ò Mildrada, naciò en Inglaterra. Su padre fue Merualdo, y ſu madre Memburga, Reyes de aquella Provincia, que los antiguos llamaron Cancia. Entre otros hijos que Dios les diò para llevar, y ſuſtentar la Fè deſpues de ſus dias, tuvieron dos hijas, luſtre de ſu Patria, y de ſus padres honorifica Corona. Viuieron pocos dias en Palacio, porque en los años primeros los Reyes de Cancia acoſtumbravan dar educacion Religioſa à ſus hijas; y aſsi, à Santa Miltrida la entregaron à vna ſantiſsima Abadeſa, que lo era en la Isla de Fanatodos, ò Tanatodos, como quieren romancear otros. Y el Padre Gabriel Bucelino dize, que en el Monaſterio Calenſe, en Francia, adonde tomò el Habito, y que deſde alli bolviò à Inglaterra. Y nueſtro Padre San Teodoro la puſo por Abadeſa en el dicho Monaſterio Taneto, ò Tanatodos, ſiendo Arçobiſpo de Cantuaria: luego en ſus principios diò mueſtras de lo mucho que el Señor en ella ateſorava, pues en aquellos años pueriles, deſmintiẽdo dias, moſtrava ſiglos de Religion, y exemplo. Aprendiò el Pſalterio de memoria, y rezava cada dia, vltrà de las Horas que la Regla Santa diſpone, dividido en tres partes, y en cada vna tomava vna diciplina rigoroſa. Cumplia con los oficios de la Caſa en la Enfermeria, haziendo las camas, y aſſeando las Celdas; ſirviendo cariñoſa à las demàs, q̃ ſe tuvieran por dichoſas en la ocupacion de ſu ſervicio. Limpiava los vaſos de aquella oficina con tanto guſto, que trocava por eſta obediencia, otra qualquiera que à ſu cuenta eſtuvieſſe. Barria el dormitorio; y quãdo otra tenia eſta ocupacion à ſu cargo, ſolia ſaltearla el merito, previniendo la execucion de ſu oficio. Era la ſantidad de aquella Caſa tanta, que ardian los encendidos coraçones por ſemejantes lances, para tenerlos en que ſacrificarſe à Dios todos los dias. Cõ mucha inſtancia alcançò Santa Miltrida la dexaſſen algunos por ſubdita de la que

Año 680. *Nicol. Harpsfeld. Cõtinuador de S. Beda, Steph. Luſigm. Polydor. Virg. Eduardo Mayhevu, Molan. Cratepol. Bucelin. vbi ſupr. & Annal.*

en la Cocina guiſava la comida à las Monjas, oficio tan humilde, que oy parece impoſsible è increible, conſiderada la nobleza de Señora tanta. Sentia en eſtremo q̃ la traxeſſen à la memoria ſu aſcendencia, diziendo, que la memoria ſolo auia de ocuparſe en coſas de la Vida de Chriſto, para que las glorias deſta vida las reputaſſemos por eſcoria. Nunca conſintiò q̃ la dexaſſen llegar à Porteria, ò rexa: partes donde ſe exala toda la virtud Religioſa, y el enemigo aſſegura ſus creditos mas firmes. Huyò de ſuerte la comunicacion de gente Secular, de qualquier eſtado, ò ſexo, que ſolo el traer à la memoria ſu trato, la ofendia; pues por mucho que ſe guarde la lengua, ay deslices con facilidad, que ocaſionan varias memorias del bien que perdiò el cuerpo, con que deſpues ſe vè en apretados lances la quietud del eſpiritu. Solo para confeſſarſe comunicò con hõbres; y de ſus hermanos huìa, porque en ellos afirmava, que las Religioſas ocaſionavã diſcurſos para otros ſugetos, que las inquietaſſen en ſu eſtado. El veſtido era humilde, y pobre; y procurava andar deſcalça quando no la veian, aunque deſpues, por la falta de ſalud, la puſo ſu Confeſſor limite en eſta penitẽcia. Traia continuamente ſilicio, y vnos cordeles apretadiſsimos en las carnes, que con dificultad la dexavan ſer dueño de ſus acciones. Dormia ſobre vn zarço, y por cabeçera ponia vna piedra; con que ſalia del breve rato que ſe toma para deſcanſo, hechos los hueſſos, como dezimos, pedazos, pues ſe hallavan atormentados en todas partes. Vacava à la oracion muchas horas, y el Señor la regalava en ella dulcemente, dãdola en ocaſiones copia de lagrimas, con que ſuavizava las auſteridades de ſu vida. No quiſo Dios dexar ſin honra milagroſa tan penitentes empleos, y aſsi obrò por ella algunas maravillas, que la acreditaron aun mas de lo q̃ ella deſeava para ſu quietud. Viuia vna Monja con vn mal de coraçon, q̃ la traia afligida, y ſe veia muchas vezes en peligro de perder la vida, cayendo de ſu eſtado; compadeciòſe la Santa, y pidiò à Dios la dieſſe ſalud, con que la Religioſa quedò libre de mal tan penoſo. Otro dia eſtava vna Monja con vn dolor de cabeça, q̃ parecia ſe la querian ſaltar los ojos della, y era habitual eſte dolor; de ſuerte, que no la dexava acudir à ſus obligaciones: pidiòla à Santa Miltrida, que la alcançaſſe del Señor remedio para mal tan ſenſible; la Sãta ſacò por condicion el ſilencio, ſi Dios obrava compadecido de ſus dolores; con eſte pacto la alcançò ſalud del Cielo, y la Monja, en tanto que viuiò, tuvo oculto eſte favor, y regalo. Muriò la Abadeſa, y quiſieron elegir à Sãta Miltrida; mas ella diſpuſo de manera el juego, y negocio tan viua, que ſe eſcapò deſte peligro; afirmando, que nunca auia temido trabajo que ſe la ofrecieſſe como eſte, ni temido dar conſentimiento à tentacion, como à la del dominar aun en aquellas quatro paredes; y q̃ ſin duda, pues el Demonio aplicò ſus fuerças todas para vencerla, y la llegò à reducir à tal eſtrecho, debia de tener muchos logros, y ſeguridad de ganancias en las Prelacias el enemigo (y eſto entiendo yo q̃ ſucediò en el Monaſterio Calenſe, porque deſpues fue Abadeſa en el de Tanetos.) Cuentan de la abſtinencia deſta Santa coſas raras, pues jamàs comiò carne; y teniẽdo ſalud, no guſtò mas que yervas; nunca bebiò cerbeza, ò vino; y el pan, y agua era con tal taſſa, q̃ la porcion limitada, y corta de vn dia, la durava ocho, y mas tiempo. Con eſtos rigores, cuya imaginaciõ acorta à los delicioſos la vida, Santa Miltrida la paſsò muy larga; y en los vltimos tercios della, acrecentò muchas penitencias, y rigores; y ſiempre procediò tan humilde, q̃ las ocupaciones primeras de ſu mocedad, y que ſon proprias de la edad robuſta, las apetecia, y obrava en la ſenectud. Quebrantado el natural con dias, aunque en el penitẽte vigor valiente, la diò vna fiebre ardentiſsima, q̃ auiendo recibido los Sacramentos, la ſacò deſta vida para la eterna en treze de Iulio; obrando el Señor por ella en muerte, como en vida, varios milagros. Su Cuerpo eſtuvo muchos dias en el Monaſterio de nueſtro Glorioſo Padre San Aguſtin, Apoſtol de aquella Isla, y deſpues le trasladaron à Debentria, donde eſtà, y ſe celebra ſu fieſta. Floreciò por los años de 680.

MAS

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre San Benito, à treze de Iulio.

SAN TAVRIANO.

Año 680.

Chron. manuscr. Sancti Cornelij, Chron. Iacobi de Breul. Monachi SanctiGermani, Bucelin. vbi supr. Mart. Romano.

EN Bretaña Menor, la fiesta de San Tauriano, Obispo, y Confessor, Varon de admirable sencillez, y santidad. Naciò en Bretaña Armorica, en el Pueblo de Trecoit, no lexos de nuestro Monasterio Vallonense; y sus padres fueron Leliano, y Mageen, ilustrissimos por su nobleza. Siendo niño, se le apareciò vn Angel, que le mandò ir al dicho Monasterio Vallonense à aprender las primeras letras, que percibiò con gran facilidad en èl. Desde alli passò à la Ciudad de Dola, y en ella fue Monge en el Colegio de Monges Benitos, que auia en la Iglesia Cathedral; y alli fue yà tan grande su santidad, que curava milagrosamente à todo genero de enfermos; socorria todas las necessidades, y ninguno salia de su presencia sin cõsuelo. Entre tantos milagros es celebrado, por auer resucitado tres muertos, como San Martin Turonense. Fue despues consagrado Arçobispo Dolense, y quedò aquella Iglesia, y Dioceſi ilustrada perpetuamente con los rayos de su santidad, y govierno. Estando vna vez predicando, mereciò ver à Christo sentado en la Silla, y Trono de su Magestad; y muchos Angeles, que formavan vna solemne Procession, llevando en ella la Arca del Testamento, y explicò à sus oyentes esta vision, y su tenor, y modo. Era tan grande su autoridad, y la eficacia de sus palabras, q̃ con ellas vẽciò, y reduxo à vn gran tyrano, llamado Rivallo. Este auia cometido gravissimos delitos, y quemado el Monasterio de San Maoko: llamòle el Santo, y reprehendiòle sus excessos en presencia de doze Monges; y siendo tan facinoroso, se postrò en tierra, oyendo la reprehension con grande temor, y humildad de coraçon, y prometiò de restaurar el Monasterio quemado siete vezes mejor; y aceptò Dios esta penitencia, porque se apareciò S. Miguel al Santo Arçobispo, y le revelò que su Magestad le auia concedido siete años de vida, para hazerla de sus pecados. Finalmente, dexò San Tauriano la Dignidad, y se fue al Monasterio de Santa Cruz Madiacense; y siendo tan perfecto, y santo Prelado, se sugetò, como Novicio, à San Leutfrido Abad; y viuiò el resto de su vida, siendo dechado de humildad, y de todas las virtudes, y passò à gozar el premio eterno. Demàs de los muchos milagros q̃ hizo en vida, obrò otros muchos en muerte, y entre ellos fueron muy celebrados. El primero, que librò à la Ciudad de Paris de vna terrible peste. El segundo, que auiendose encendido el Palacio de los Reyes, luego que sacaron sus Santas Reliquias, y las pusieron enfrente del incendio, se apagò el fuego. Floreciò año de 680.

S. VERANO OBISPO.

¶ En Italia, la fiesta de S. Verano, Obispo Vencienſe, ilustrissimo en admirable santidad de vida. Del qual tratan vnos à diez de Setiẽbre, otros à onze, y à treze de Noviembre.

B. MARIA DE ODIVELAS.

Año 1325.

Montaluo, Hnriquez, Bucelin. vbi suprà.

¶ En España, la Bienaventurada Maria de Odivelas, Virgen Cisterciẽse, muy conocida, y venerada por la virtud de humildad. Fue hija de D. Dionisio, Rey de Portugal, y hermana de D. Alonso el Quarto, y de Doña Constança, Reyna de Castilla. Pero fue mas ilustre, que por su sangre, por el menosprecio de las cosas del Mundo; porque dexadas todas las riquezas, y esposos de la tierra, amò solamẽte la pobreza, y eligiò à Christo por su Esposo, recibiendo la Regla de nuestro Glorioso Padre en el Monasterio de Odivelas Cistercience, fundado por su Padre, adonde triunfò de si misma, y de todas las cosas. Exercitavase en las cosas mas humildes, eligiendo ser la menor en la tierra, para ser mayor en el Reyno de los Cielos. Fue exemplo de obediencia, y tambien de pobreza, y dignissima de ser contada entre las mas ilustres Matronas, y de opinion de santidad, con que muriò, año de 1325.

S. VVILLEBADO.

Año 790.

¶ En Bremas, la ordenaciõ de San Vvillebado, primer Obispo de la misma Ciudad. Este Santo fue el primero de los Doctores, que reduxo à la Fè

Anon. Hist. Bremens. Escritores Adan Canon. Bremẽse, Bucel. vbi supra, & Annal.

Fe de Christo, y bautizò los habitadores de los Pueblos Boreales, y de las partes de la antigua Saxonia, y de los Pueblos Transalvinos, y bautizò muchos millares de Paganos; y discurriendo con sus Discipulos escogidos por aquellas Provincias, quebrò los Idolos, quitò los Ritos impios, y costumbres, è introduxo, y estendiò la profession de la virtud solida, y estudio de las letras antes no conocidas. Finalmente, no dudò en ponerse à grandes peligros de la vida por causa de la Fè; porque auiendole dado de palos, hiriendole, y maltratãdole vna vez, y otra atravesãdole vn cuchillo por la garganta, librandole Dios milagrosamẽte; no remitiò cosa alguna de aquel fervor de espiritu primitivo, hasta que le llamò Dios para darle el premio eterno en la Gloria, que fue año de 790. y los de Brema, antiguamente celebravan en este dia su consagracion dignamente, por los beneficios recibidos.

BIENAVENTURADO HENRICO.

¶ En el Monasterio Villarense de Brabante, el Bienaventurado Henrico, Frayle Lego en el mismo. De este habla Arnoldo Raisse deste modo: *En Villario, el feliz Transito de Henrico, Lego alli, y Varon de suma humildad, y muy dado a seruir à los pobres en el Hospital. En el corazon deste auia puesto el Demonio desesperacion, y que no auia de saluarse, porque era espurio. Afligiale tanto esta tentacion, que no le podian quietar el Monge que le confessaua, ni los demas, trayendole exemplos para persuadirle. Finalmente, apiadose del Dios, y pareciòle vna noche en sus sueños, que estaua en vna gran casa, y muy rica, y que veia en ella muy grãde multitud de hombres, y de mugeres; y que oia vna voz, que le dezia: Henrico, vès esta muchedumbre de personas? pues todas son nacidas de legitimo matrimonio; pero todas, fuera de ti, se condenaran. Despertò, y comenzò à estar alegre, entendiendo que esta vision auia sido por èl; y desde aquella hora cessò la tentacion, y mientras viuiò diò gracias à Dios, que no desampara à los que en èl confian.* Año de

Año *Raissio, Bucelino.*

S. PEDRO, ABAD.

¶ En Perusio, San Pedro, Abad, y Confessor. Fue natural de la misma Ciudad, y del noble linage de los Agellos; y siendo niño, fue notablemente dado à la virtud, y desde entonces à las letras Profanas, y Sagradas. Oyendo cantar en la Iglesia aquellas palabras del Evangelio: *Tollite iugum meum super vos, &c. Tomad sobre vosotros mi yugo, &c.* Las recibiò como si à èl solo lo huviessen dicho, y yendose à vn Monasterio Cluniacense, professò la Regla de nuestro Padre San Benito, y saliò Monge cèlebre en santidad. Oyendo lo que dezia deste Santo la fama, el Obispo Perusino, llamado Honusto, alcançò del General de aquella Congregacion que fuesse restituido à su Patria, y le instituyò Abad del Monasterio de San Pedro, cerca de Perusio. Alli floreciò en santidad, y en milagros. Vna vez detuvo vna columna, que auiendose quebrado las maromas con que la subian à vna fabrica alta, se venia con su gran peso al suelo, haziẽdo la señal de la Santa Cruz, hasta que nuevamente la asseguraron con las maromas. Auiendose caido vn Oficial de lo alto de vn muro, y sin esperança de vida, le sanò. Librò milagrosamente à su Convento de la inundacion, por las aguas crecidas de vn molino, disminuyendolas. A vna Matrona, cuya vida peligrava en vn recio parto, la librò, y diòsele feliz. Auiendole encomendado el Obispo Chunon que le guardasse vna olla de conserva, èl la repartiò entre los enfermos; y embiandosela à pedir el Obispo, alcançò de Dios q̃ se hallasse llena de la conserva que el Obispo deseava. Fue muy zeloso del bien de su Provincia, y reprehendiò agriamente al Emperador Othon Segundo, por la demasiada licencia de sus Soldados, y quitò muchos males. Su fiesta fue à diez de Iulio. Muriò año de 1007.

Año 1007.

Pellin. Histor. Perusina, Cesar. Alexio, in Elogijs Perusiæ, Feliciato, Pedro Ricardato, Bucelino.

Dia 14. de Iulio.

SAN MARCELINO, APOSTOL DE FLANDES.

SAn Marcelino fue Inglès de nacimiento, descendiente de los Saxones, que dominaron la poderosa Isla de Inglaterra. Tomò el Habito en su mocedad en vno de los muchos Monasterios de aquel Reyno; y despues de auer passado algunos años en la Religion, passò à Irlanda, donde auia

Año 800.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Ludgero en la Vida de San Suibert. Cornel. Kempio, Cratepolio, Bucelin. vbi sup. & Annal. Germ. & Bened. & Aquila. P. Fr. Bern. de la Peña.

auia riguroso trato en la Monastica, y valentias, que no debian à la celebre de la Tebayda en mortificaciones, y austeridad de lo Religioso cosa alguna. Para el mismo fin auia San Clemente, y San Suitberto passado à la misma Region, y viuian, no sabrè dezir si en la misma Casa, aunque sè que en vn mismo instituto. Las vigilias, ayunos, y penitencias de S. Marcelino fueron raras, porque observãdo la Regla en todos sus puntos, añadia cosas increibles aun para los no tibios. A su Abad Egberto tenia en lugar de Dios; y assi, era en la obediencia prompto, la comida era con tassa tanta, que aun el agua, que sola al pan hazia compañia para su sustento, tomava con medida corta. Dormia en el suelo, sin tener alguna tabla, ò cosa mejor para su descanso; y las mas vezes arrimado à vna pared, vencia, ò se dexava vencer del sueño, bolviendo facil à la oracion, y lecciõ de la Sagrada Escritura, en que estava las mas horas de la noche. El vestido era aspero en lo interior, y oculto, por ser de cerdas; el exterior comun, como se halla en la Region do se habita, sin reparo de colores, como lo dispone la Santa Regla; yà quando passò en esta Isla, era Sacerdote, y hõbre tenido por doctissimo en las Sagradas Letras; y assi, predicava en ocasiones con maravilloso fruto: y viendo que en aquellas Islas la Fè Catolica estava bien fundada, tuvo algunos dias deseos de passar à las Provincias de Alemania, para comunicarles la luz del Evãgelio. Tales pensamientos tenian suspenso al Santo, quando S. Egberto, Varon Apostolico en el zelo, y que auia deseado empleos tan santos, no pudiendo, por causas que lo estorvaron, en su vida conseguirlos. Solicitò doze Varones insignes, todos Monges de San Benito, como èl, que en aquella ocasion se hallavan en Irlanda en diferẽtes Monasterios, y eran Ingleses, cuyo origen venia de Saxonia, y Trisia, Provincias de Alemania, sugetos à proposito para su cõversion; vno de los q̃ primero fue en la lista, es San Marcelino, premio à su mucha santidad, y empleo ajustado con sus deseos. Passò el Mar en breves dias; y llegando à los Payses Baxos de Flandes, donde pidiendo licencia à Pipino, Mayordomo de la Casa Real, y como Privado, dueño de las acciones de su Rey, con engañada libertad, que en su Trono les concedia (que los tiempos en este punto nunca fuerõ diferentes, ni los Seyanos, Pipinos, y otros deste Oficio miraron otro fin, que dominar à sus Dueños.) Este, pues, les concediò en lo que oy llamamos Vtrech, sitio para fundar la Iglesia Monasterial de San Salvador, y desta salian à predicar la palabra de Dios por aquellos Payses. Entre todos fue San Marcelino tan cuydadoso, que auiendo discurrido muchos dias con San Suitberto, despues se apartò à predicar à la Provincia de Olanda, y Trisia; con cuydado tan atento, y solicito, que en breves dias, en los lugares donde el Demonio era venerado con Aras, Altares, y muchos Templos, se viò todo mudado, rindiendose las almas al yugo de nuestra suave Religion, por el solicito proceder de San Marcelino. Admirava à los nuevamente convertidos ver la assistencia puntual del Sãto, pues apenas conocian las horas que dedicava à pagar naturales deudas; siendo todas las del dia en servicio del Señor, y causa de los hijos que en Dios engendrava. Passaron de cẽtenares de millares los q̃ en las Provincias dichas, y en la Trasisclana, donde estàn las populosas poblacio- de Trenta, Oudenseel, Loubenta, y Daventria, convirtiò à la Fè, y diò agua de Bautismo; pues podemos afirmar deste Santo Apostol, que si bien otros corrierõ mas Provincias; pero que nadie le llevò ventaja en las que estava, por ser numerosa la poblacion, ferocissima la gente, muy tenazes en sus errores; y en esto, no sè q̃ otro en la Iglesia de Dios aya excedido, que es en el tiempo de su desvelo, y trabajo; pues Cornelio Kempio, en el Origen de los Trisones, afirma, de parecer de San Lutgero, en la Apendice à la Historia de S. Marcelino, que trae Surio à primero de Mayo, auer predicado este Santo en esta conversion, y conservacion de los reducidos al gremio de la Iglesia mas de setenta años; y no entra en esta cuenta los muchos q̃ en Inglaterra exer-

exerciò el Oficio: y fue debaxo deſta profeſsion Benedictina Monge, y Sacerdote; que para Miſsion tan conſultada con Dios, y de caudal tan crecido, no ſe buſcarian menos q̃ ſugetos maduros à coſas de tanto porte, y q̃ al menos, de Sacerdocio, y Religion tuvieſſe años, y no fueſſe perſona que por ſi ſe introduxeſſe en dificultades traidas por ſuperior mano; con que à buẽ juizio, ſon pocos en la Igleſia los q̃ en ſervicios, y ſacrificios ofrecidos al Señor le ayan excedido, ni en el tiempo (deſpues de los Santos Apoſtoles) ni el numero de almas cõvertidas; y ſi le iguala alguno, no ſerà pequeña alabança, pues en el Apoſtolico Oficio, y Sacerdocio, ſirviò, y dixo Miſſa, al parecer, mas de ochenta años: que ſi como ſe ſabe el tiempo, y por mayor el fruto, no ſe ignoràran las coſas particulares q̃ le paſſaron en ſu predicacion, las penitencias, y actos meritorios que tuvo haſta el dia de ſu cuenta, podia hazerſe vna Hiſtoria larga: mas todo eſtà eſcrito en el Libro de la Vida, donde ſin duda eſte Santo tiene parte copioſiſsima, que algun dia, para gloria de Dios, y honra de tanto Siervo, ſe harà patente, ſin ocultarſe vn apice.

A lo vltimo de ſu vejez, que à la menor cuenta era vn ſiglo, ſe recogiò al Monaſterio de Vtrech, para deſcanſar de ocupacion tan continua, y ajuſtar ſus cuentas para el riguroſo juizio de Dios, quando le vino nueva, que en algunos Pueblos de los que auia convertido, en ſu auſencia, el enemigo auia hecho fuerte en ſus hijos amados; y por mandado de San Gregorio Segundo, Obiſpo de Vtrech, ſaliò el anciano, y Venerable Santo à iluſtrar vltimamente aquella tierra, y entrar con el enemigo en campaña; y aunque viejo en los años, joven en el esfuerço, ſe opuſo al enemigo comun, deshizo ſus marañas, y dexò firmes los nuevamente convertidos; que parece como otro Fenix, rejuvenecia en el fuego del amor de Dios, y zelo de ſu cauſa. Dos coſas ſuele el Señor comunicar à ſus Siervos, que ſon, la gracia de hazer milagros, y eſpiritu de profecia en lo venidero. Deſta vltima es teſtigo San Lutgero, y lo afirma de ſi proprio, como teſtigo irrefragable, anunciandole que auia de ſer Obiſpo, como ſe cumpliò deſpues, y lo afirma en ſu Vida el Santo. De lo primero, y gracia de hazer milagros, pone vn palpable exemplo, dõde ſe vè quanto le favorecia el Señor en ocaſiones, afirmando, que quando ſe bolvia à predicar eſta vltima vez por los Payſes, ſaliendo con èl todos los Canonigos, que eran de aquella Igleſia, llorando ſu auſencia, y trabajo tan grande, vltimo regalo de ſu curſo, al ſalir de ſu Convento, hallando dos leproſos feos, y aſqueroſos, abominables à la viſta, y deſechados del Prelado para la comunicacion, venian con ſus tablillas: ceremonia tan antigua como eſto; y movido à compaſsion, y para confirmar à muchos à la Fè recien convertidos q̃ con èl ivan, en quienes obran vigoroſamente los milagros, les diò vn vaſo de agua, ſobre que echò la bendicion; y en bebiendo, ſacudieron de ſi caſi toda vna piel aſqueroſa, quedando con nuevo, y apacible cutis, limpios à los ojos de los circunſtantes, que dieron al Señor gracias por el beneficio, y por el tiempo en que dos hijos aſsiſtian à tales obras; pero obrò el Santo yendo à exercer el Apoſtolico Oficio, que ſi en ſu diſcurſo huviera tenido los teſtigos que en eſte lance, fuera mas larga la relacion, y mas venturoſo yo para ocuparme en ſervirle. Entrò entre los relapſos, que reduxo al gremio de la Igleſia, y confirmò para adelante, ſacandoles de raiz el veneno del alma. Convirtiò otros muchos, y queriendo ſeguir el Oficio con las veras que le auia començado, acabò en èl, rendidas las fuerças al amor de Dios, y de ſu proximo, con vna calentura, que le diò lugar à recibir los Sacramentos, y paſsò deſta vida à catorze de Iulio en Aldenceel: ſu cuerpo eſtà en la Catedral de Deventri, donde ſe celebra ſu fieſta con Oficio doble. Muriò por los años de ſetecientos y cincuenta, poco mas, ò menos, dize el Padre Peña; pero el Padre Gabriel Bucelino dize, floreciò por el de ochocientos, y creo ſe hallò ſu Vida eſcrita antiguamente.

MAS

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre San Benito, à catorze de Iulio.

S. ENRICO EMPERADOR.

Año 1024.

Adalberto Traſcetenſe Obiſpo, Baronio, Yepes, Scipion, Baling. Graſſer. Geron. Radero, Bucelin. in Menol. Annal. Germ. & Aquilan. Mart. Romano.

EN Bamberga, San Enrico Emperador, Primero deſte nombre, el qual, juntamente con ſu muger Cunegunda, guardò perpetua virginidad, y moviò à San Eſtevan, Rey de Vngria, y caſi à todo ſu Reyno, à que recibieſſe la Fè de Chriſto. Siendo Duque de los Boyos, fue elegido Emperador Auguſto, y glorioſiſsimo en paz, y en guerra. Tuvo deſde ſu niñez à Monges Benitos por Maeſtros; y aun deſpues de ſer Emperador tuvo Monges, à quien obedecia, haſta que haziendo votos, ſe obligò à guardar nueſtra Regla Santa. En puericia tuvo por Maeſtro à nueſtro San Vvolfgango, el qual con eſpiritu profetico, nunca le llamava con otro nombre que el de Ceſar. Enſeñòle virtudes, y letras. Eligiò eſte Santo Emperador por ſu Patron, y Abogado à nueſtro Padre San Benito, deſpues de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, y en todo el diſcurſo de ſu vida fue fiel Conſejero: ſi errava, le advertia ſu yerro; y ſi ſe hallava en peligros, y calamidades, hallava en èl ſegura ayuda, y conſuelo. Tenia en ſu Oratorio vna tabla de oro macizo, y en ella pintada à la Reyna de los Angeles, y à ſus pies à Cunegunda ſu muger, y à nueſtro Padre San Benito, y Enrico à los pies del Santo. Aprendiò la devocion de Nueſtra Señora de ſu Maeſtro Vbolfgango, y de los demàs Mõges nueſtros, entre los quales eſtuvo ſiempre radicada. Edificò muchos Templos à honra de eſta Soberana Reyna, y entre ellos, aquellos inſignes, y ſumptuoſos de Spira, y de Baſilea. Tenia por coſtumbre, ſiempre que entrava de nuevo en alguna Ciudad, en la qual hazia Templo de N. Señora, quedarſe en èl vna noche en oracion, pidiendo à Dios miſericordia por ſu medio, è interceſsion, y dava para ſu ſervicio vn rico Caliz de oro: y como ſe quedaſſe en el Templo de Santa Maria la Mayor de Roma, conforme à la coſtumbre, tuvo vna viſion, en que ſe le moſtrò Chriſto Redemptor Nueſtro, acompañado de innumerables Angeles, reveſtido para celebrar Miſſa: y aviendo començado los Angeles à cantar el Introito: *Suſcepimus Deus, &c.* En llegando al verſo, *Iuſtitia plena eſt dextera tua*, ſe bolvieron Chriſto, ſu Madre Santiſsima, y todos los Angeles, y Santos, y ſeñalaron con el dedo al Emperador, dando à entender, que à èl convenia muy bien aquel elogio. Acabado el Evangelio, llevò vn Angel el libro, y le beſaron Chriſto Nueſtro Bien, y ſu Madre Santiſsima: y la Soberana Reyna mandò al Angel, que llevaſſe el libro al Emperador; y que demas de eſto, le dieſſe oſculo de paz, porque le agradava ſu virginidad: y como el Emperador no pudieſſe ya atender, quedando como fuera de ſi, y ſin fuerças, por el demaſiado gozo, y reſplandor. Llegandoſe à èl, le tocò el Angel en vn nervio, diziendole: *Hoc tibi ſignum dilectionis Dei ob tuam caſtitatem, & iuſtitiam.* Eſta ſeñal tendràs de el amor de Dios, por tu caſtidad, y juſticia, y deſde entonces quedò cojo, tãto que es llamado Enrico el Cojo. Fue feliciſsimo en graviſsimas guerras, en las quales venciò, y fugetò à los Bohemios, Vvandalos, Vngaros, y Sarracenos, y en ellas ſe viò que guiava ſus Exercitos el Angel que le avia herido. Reſplandeciò entre las demas virtudes en profundiſsima humildad, en medio de ſu grandeza; de tal ſuerte, que no fue en eſta menor, que el Emperador Teodoſio: y como eſte ſe poſtrò à los pies de San Baſilio, pidiendo perdon, aſsi Enrico à los de Hereberto, Arçobiſpo de Colonia, haſta que le perdonò ſu yerro. Padecia increibles dolores de mal de piedra, del qual nunca le pudieron curar los Medicos; pero eſtando en Monte Caſino, ſe encomendò à nueſtro Padre San Benito, que le curò milagroſamente: y aviendo echado tres piedras grandiſsimas, llamò al Abad de Caſino, y à los Monges, preguntandoles con grande humanidad, y llaneza: Què premio merecia, quien le avia curado de enfermedad tan terrible, y peligroſa? Reſpondieron todos

promp-

promptamente: Que merecia grandes, ricos, y exquisitos dones, conformes al beneficio recibido, y à la grandeza de su Magestad; y para esto se traxeron todas las riquezas de oro, y plata que tenian, luego con afecto, ofreciendole todos sus bienes, para que premiasse al Medico que le avia curado, estando sin esperanças del remedio. Entonces, sonriendose el Emperador, dixo: Sabed, que vosotros sois los que me aveis de pedir à mi premios, y mercedes, porque vuestro Padre Santissimo San Benito, estando yo casi muerto de dolor, y aprieto de la enfermedad, me ha restituido à entera salud esta noche passada. Y aviendo dicho esto, mostrò las tres piedras de estupenda grandeza, admirandose todos del milagro, y llorando de gozo, y devocion. El Emperador testificò en presencia de todos el milagro: y para no dar cosa menor, se diò à si mismo à nuestro Padre San Benito, haziendo voto, en presencia de todos, de guardar la Santa Regla de alli adelante: y que luego que se desembarazasse de gravissimos negocios, renunciaria el Imperio, y tomaria la Cogulla entre los Monges de aquel Sagrado Monasterio. No lo pudo cumplir, porque muriò el año siguiente: y estando para morir, mandò llamar à la Emperatriz, y en presencia de los Obispos, y Abades, dixo: *Esta me entregasteis vosotros, y aun el mismo Christo Virgen, yo la restituyo à este Divino Esposo Virgen, como me la entregò.* Fundò este Santo Emperador, entre otros, los Obispados Bambergense, el Magdeburgense, Hildesuimense, Argentinense, y otros muchos; y Monasterios destruidos por los Esclavos. Dizese deste Emperador vna alabança rarissima, y es, que casi no dexò Iglesia en Alemania, sin dotarla. Alemania justamente se gloria que tiene este Emperador, y à su muger Cunegonda, Santos Canonizados. Esta, despues de la muerte de su marido, recibiò el Habito de nuestra Orden, como diximos en su vida, à tres de Março. El Emperador fue sepultado en el sepulcro que avia edificado para si, y para su muger: y quãdo esta muriò, que fue de alli à quinze años, la llevaron à èl, y fue visto su Santo Cuerpo, que se apartò à vn lado, dando lugar al de su Santa Esposa, y ambos obraron muchos milagros.

S. LIBERTO MONGE. Año 790.

¶ En Hasbania, S. Liberto Monge, y Martyr. Siendo mancebo, se hundiò en vn Rio, y estuvo en èl ahogado tres dias, y le resucitò nuestro Monge San Rumoldo, y le instruyò en la Fè, y costumbres de Christiano. Despues recibiò la Cogulla de San Benito nuestro Padre, y mereciò ser Prelado en el Monasterio de Vlmo, ò de Olmo, y viviò santissimamẽte, hasta que padeciò Martyrio en la entrada de los Barbaros Normandos, Danos, y Hunnos en Brabante, que le dierõ, cortandole la cabeça delante de el Altar de San Trudon, adonde estava orando, y passò à gozar el premio eterno, año de 790. Fue nobilissimo de linage, hijo de Adon, Conde, ò Principe de Mechlinia. Su Santo Cuerpo fue trasladado al nicho adõde està el de San Trudon, y alli es reverenciado hasta oy.

Ioan Molano, y los mas Escritores de cosas de Flãdes, Cratepolio, Buceli-no.

S. VICENTE MONGE. Año 606.

¶ En Senegios, el Transito de S. Vicente, Monge, y Confessor. Vicente, por sobrenombre Madelgario, fue ilustrissimo en linage, Conde de Hannonia, y pariente por afinidad de el Rey Dagoberto, el qual le puso por Virrey en Irlanda. Fue grande bienhechor de las Provincias de Flandes, à las quales librò del culto de los Demonios, y vanas supersticiones de la Gentilidad: embiando muchos Monges de nuestra Orden, que siendo Varones Apostolicos, predicaron en ellas la Fè de Iesu Christo. Finalmente fundò los dos Monasterios de nuestra Orden, el Altinantense para Monges, en el qual tomò la Cogulla de nuestra Orden: y el Castrilocense para Monjas, adonde la tomò su muger Vvaldetruda, y ambos menospreciando el siglo, y dexando la Purpura, resplandecieron con maravillosa santidad. Despues edificò tambien el Monasterio Sonegiense, en el qual acabò con muerte dichosa. Floreciò año de 606.

Rosier. Menardo, Molano, Loorio, Trithemio, Bucelino.

ENRICO CARDENAL.

¶ En Francia, el Bienaventurado Enrico, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Obispo Albanense, Varon ve-

Año

Enriquez, Bucelino.

venerabiliſsimo, y eſclarecido con graviſsimos merecimientos, del qual tratarèmos en otro dia, y le pone oy Enriquez, y noſotros ſeguimos à Bucelino, aunque el Santo murió eſte dia.

B. MENFRIDO PRIOR.

Año

Menol. Ciſterc. Manrique, Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monaſterio Rumbanſo, el Bienaventurado Menfrido, Prior, que deſpues de aver ſembrado muchas buenas obras en eſta vida, cogiò el fruto de la Bienaventuranza en la eterna, año de

Dia 15. de Iulio.

S. ASSVERO, O ANSVERO.

Año 1063.

Helmoldo en la Hiſt. de los Eſclauos, Albert. Stadenſe, Alberto to Crantcio, Trithemio, Bucelino, P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Aſſuero, ò Anſuero, que con eſta poca diferencia le llaman los Autores, que hazen honroſa memoria de ſu Martyrio. Fue de Nacion Aleman, del circulo que oy llamamos de Saxonia. Sus padres gente principal, è iluſtre, y ſe llevò la palma en dar à ſu linage el timbre mas heroyco que puede con fuerças humanas, y divinas ordinariamente concedidas, adquirirſe. Eſtudiò las ciencias naturales, y Sagrada Theologia, y en todo moſtrò alentado ingenio: y lo que mas admirava, era ſu natural inclinacion à coſas del eſpiritu, pues en lo mas vivo del ſiglo, ſiempre tenian ſeguro lugar las memorias del Cielo, para donde aſpirava: aunque los padres quiſieran, ſin divertirle tan buenos penſamientos, que fuera por el ſiglo, mirando el aumento de ſu Caſa, ſin reparar que los aumẽtos eſpirituales del hijo podian en tal camino padecer deſmayos. El Santo loven conſultò con Dios ſus penſamientos, y la reſpueſta fue, en repetidos impulſos de deſprecios terrenos, y afectos à la vida eſpiritual por el camino de la Religion, ſuave à determinaciones tan maduras, y valientes, ſi aſpero à quien con flacos diſcurſos echa ancoras en el proceloſo Mar de eſta vida. Junto à la Ciudad de Raceburgo eſtà vn Monaſterio de nueſtra Orden, dedicado à San George, donde por muchos ſiglos ſe ha obſervado la Regla de San Benito: y por los de 1040. con luſtre particular campeava la Obſervancia Monaſtica. Aqui recibiò el Sãto el Habito en la flor de ſu juvenil edad, en las coſtumbres maduro, en las acciones circunſpecto, y ſolo en los años mozo. Diò mueſtras del talento grande en pocos dias, y que ſu venida no avia ſido para menos, que exemplo de muchos, aunque la puntual obſervancia de aquel Monaſterio era tan grande, y conocida à todos. Era muy humilde, fundamental piedra del edificio Religioſo, à todos tenia por Maeſtros, reputandoſe por indigno diſcipulo del Novicio mas viſoño. Aunque ſupieſſe qualquiera dificultad, guſtava verla reſolver à otro; y moſtrava que no alcançava èl los primores que zelava eſtudioſo. Amava la leccion, y eſtudio donde ſe ocupava, y de alli hazia tranſito facil, y guſtoſo à la Oracion, donde el Señor le regalava: ſuavizando los trabajos que vn Soldado padece en eſta Milicia, y le dava vitoria contra el enemigo, que por muchos años le acometia con penſamientos varios, ya ſobervios, trayendole vivas las fuerças de ſu talento, y letras, lo noble de ſus aſcendientes: y como eſto era rebatido con humildes reparos, acudia con penſamientos laſcivos, y repreſentava al vivo ſugetos que èl avia viſto ſiendo ſeglar, con lineas, y colores tan vivos, que el ſalir vitorioſo de eſta batalla, le coſtò en ocaſiones mucha ſangre, y riguroſas diciplinas, grande, y eficàz remedio para enemigo tan caſero. Traìa vna tunica talar, que haſta la cintura apretava con grueſſos cordeles; y muchas vezes ponia debaxo vn rallo aſperiſsimo, que le traìa las carnes por muchas partes laſtimadas. Era en el comer muy parco; contentandoſe de ordinario con pan, y agua, que era Manà quando moço; y deſpues ordinario ſuſtento, ſin afectar otros manjares. Viendo el Abad virtud tanta en años tã breves, le mãdò recibir Ordenes, para q̃ hizieſſe Oficio de Predicador en aquella Comarca, neceſsitada, por eſtar en muchas partes mezclada de mas gentes Septentrionales, que baxavan à moleſtar à Saxonia, y ſus Provincias, muchas dellas nuevas en la Fè de Chriſto. Varios fueron los efectos que hizo ſu predicacion, y muchos los convertidos del Paganiſmo, y reducidos muchos de los Ca-

to-

tolicos à mejor vida. En esta passò algunos años, llegando à opinion mucha en Alemania, de suerte, que muerto el Abad de San George, todos los Hijos de la Casa le cooptaron por Padre, para que lo fuesse, como era Maestro de toda perfeccion: no se engañaron los Monges, porque si bien hasta aquel punto la Casa avia sido luz de toda la Provincia, aora fue embidia molesta del Demonio, que sentido de las ordinarias repulsas de San Assuero en su mocedad, del fruto de su predicacion en edad mayor, maquinò contra èl, y su Convento, con rabiosa embidia, sin reparar su obstinada malicia, el bien que de la Corona del Martyrio, le podia suceder à èl, y su Convento, si bien èl no se la pretendia; sino antes, imaginando flaqueza en su valor, esperava defectos, y desmayos en la Fe. Para esto moviò los ferozes animos de los Vvandalos, y Esclavos, que turbada su paz con la muerte de Godescalco, Rey Catolico, corrieron muchas Provincias del Septentrion, y entraron por Saxonia, con animo de acabar la Religion Catolica: y llegando à Raceburgo, acometieron al Monasterio de S. George, prendiendo los Monges, que eran treinta, los diez y seis Sacerdotes, los demas Monges Coristas, todos alentados, y expuestos al riguroso trance, rindiendo infinitas gracias al Señor, que les traia à punto en que pudiessen padecer algo por quien les avia criado y redimido. Como estavan acostumbrados à pocos gustos, y delicias, no les causavan horror los instrumentos de sus verdugos, vibrando quando menos sobre sus cervizes las espadas. Desnudaronles, exercitando en ellos quanto la ira, y diabolico furor enseña, saxandoles espalda, y pecho, hasta mirar por parentes ventanas las entrañas ocultas de sus cuerpos. Querian acabar con San Assuero de vn golpe, mas èl pidiò le dexassen el vltimo, à que assintiò el Capitan gustoso, creyendo que blandeava la roca inmobil à tantas ondas; mas el Santo pidiò este partido, zeloso de sus Hijos, porque no faltasse alguno hasta el vltimo lance: y assi, brioso les amonestava, y cierto les assegurava èl ya casi presente, premio de su Martyrio. Acabaron con dichoso fin los Santos, quedando los cuerpos por trofeo de aquella barbara ferocidad; bolando las almas à recibir su preparada Corona. Bien creyeron los Barbaros que San Assuero blandeàra con la horrible vista de tanto Martyr, y que la peticion avia sido para librar su vida; y assi, preguntandole, si gustava sacrificar à los Idolos? Les respondiò: Que èl no venerava criaturas tan viles, como representavan aquellos Dioses, sino al Verdadero, que los tiene aprisionados en aquellos calaboços infernales, y para quien les sigue fuegos eternos. El furor minuirò armas nuevas en aquellos Barbaros, no esperando à darle fin con prolongado martyrio; y assi puesto de rodillas, como otro San Estevan, pidiendo al Señor perdon para sus verdugos. Fue sepultado con innumerables piedras, hecha pedaços la cabeça santa, y molidos todos los huessos con tanta borrasca de piedras, de que fue à gozar el premio debido de sus trabajos, y tormentos. Su Cuerpo de este Santo descansa en la Catedral de Raceburgo, con mucha veneracion, y honra, dandosela el Señor en la tierra con mucha copia de milagros que obra por su interceision todos los años. Alberto Stadense, Abad de Sãta Maria de Estadio, Monasterio nuestro, dize, se precia de tener su Casa vn braço de este glorioso Martyr. Los demas se repartieron por diferentes Ciudades de Saxonia, quiera Dios que el odio concebido de Lutero contra el Estado Eclesiastico; y en particular, el que han mostrado tener à la Orden de S. Benito, por aver sido la primera que deshizo las tinieblas de aquella Region, no aya hecho con estos gloriosos Martyres, lo que con otros: mas quien no ha perdonado al Santissimo Cuerpo del Señor en el Sacramento del Altar, què respecto tendrà à las Vrnas donde descansan sus Siervos? Passaron desta vida San Assuero, y sus Compañeros en quinze de Iulio, dia festivo, con Oficio doble en el Obispado de Raceburgo de Alemania, y otras Ciudades dichosas de sus prendas. Año de 1066.

Mas

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à quinze de Julio.

B. EGINON ABAD.

EN Auguſta de los Vindelicos, el Bienaventurado Eginon Abad. Eſte fue educado en el Monaſterio de los Sãtos Vvaldarico, y Afra, de la dicha Ciudad, y tuvo maravilloſos aumentos en la virtud, ſiendo alli Monge. En el tiempo del ſciſma de Enrico, ſe retirò à nueſtro Monaſterio de San Blas de Hercinia, en el qual ſe avia recogido tambien Gebhardo, Tercero Duque de Zaringia, que aviendo renunciado el ſiglo, fue Mõge Hirſaugienſe, y deſpues Obiſpo Conſtancienſe, el qual eſtava deſterrado de ſu Obiſpado, porque no conſentia con los ſciſmaticos. Aqui, corriendo vna miſma tormenta, y padeciendo fortuna, ſe trataron los dos, y eſtrecharon con grande amiſtad; y aprovechò mucho Eginon con tal compañia de Gebhardo, y fue compañero ſuyo en los trabajos que padeciò, y por ſu orden paſsò dos vezes à Roma à graviſsimos negocios de la Iglesia, mandandoſelo, como Legado que era Apoſtolico, de los quales diò muy buena cuenta. Deſde alli fue reſtituido à ſu Caſa de profeſsion, donde, muerto el Abad, le eligieron por ſucceſſor ſuyo; y tambien governò eſta Dignidad con mucha deſtreza, y ſingular prudencia, haziendo eſtudio mas en aprovechar à los Monges, que en preſidirles. Trabajò mucho en reducir ſu Monaſterio à la obſervancia (que avia afloxado en tiempo del ſciſma) y eſto, no ſin fruto, y aprobò Dios ſu ſanto zelo con patentes milagros. Pero como no quiſieſſe comunicar con el Obiſpo de Auguſta, llamado Hermanno, por ſer deſcomulgado publico; perſiguiendole impiamente eſte Obiſpo, y procurando con eſſo, que le comunicaſſe, viendole conſtante como vna roca, le echò de ſu Monaſterio. Sucedieron en èl deſpues coſas eſtupendas, porque entrando el impio, y ſacrilego Obiſpo con mano armada en el Monaſterio, ſe moviò fuertemente el Clauſtro con vn terremoto, y las campanas, ſin tocarlas nadie, dieron vn ſonido horrendo. La tumba de Santa Afra, moviendoſe eſpantoſamente, y ſaltando los hierros, caſi ſe abriò. Eginon (que devia de ſer el Prior) ſaliò con doze Monges huyendo de los enemigos, y ſe eſcapò de ellos, con ayuda de Dios, ſin leſion alguna: y llevando cartas comendaticias del Arçobiſpo de Maguncia, ſe fue à buſcar al Papa, que le recibiò benignamente en Roſela, y ſe partiò con el à Roma. Alli recibiò grandes favores del Sumo Pontifice, el qual le concediò quanto pedia: y aviendole dado la Sagrada Comunion de ſu mano, y echado la bendicion, y abraçandole, y dandole oſculo de paz, le deſpidiò, y diò licencia para bolverſe. En el camino enfermò en Pila, y aviendo recibido los Santos Sacramentos, pronunciando muchas vezes el Pſalmo, *Laudate pueri Dominum*; Diò ſu eſpiritu al Señor en el vltimo verſo, año de 1122. y fue ſepultado en nueſtro Monaſterio Camaldulenſe de San Miguel.

Año 1122.

Vdaſcalo, Carolo Stengelio, Bucelino in Menol. & Annal.

¶ En Cantuaria, el dichoſo fin de San Deuſdedit, Sexto Arçobiſpo de dicha Ciudad, y Confeſſor, Deuſdedit, à quien otros llaman Teodato, con vocablo Griego, que ſignifica lo miſmo. Fue oriundo de el linage de los Saxones Occidentales, y profeſsò nueſtra Santa Regla en vn Monaſterio de aquella Provincia, y aprovechò tanto en la obſervancia de ella, que le juzgaron digno de ſuceder en la Dignidad à nueſtro Santo Teodoro, Arçobiſpo de la miſma Silla, y grã Prelado. Sucediòle tambien en la ſantidad, y fue tan dichoſo ſu govierno, que era toda la gloria, y felicidad de aquel Reyno, y le eſtablecian ſus meritos. Fue Arçobiſpo nueve años, y quatro meſes, y lleno de dias, dexando mucho dolor en todos, faltò de eſta vida, y fue à la eterna, año de 665. Deſpues de ſu muerte manifeſtò Dios quanta fue ſu ſantidad, con muchos milagros en ſu ſepulcro, y todo lo ſignifica el Epitafio que tiene, y es como ſe ſigue:

S. DEVSDEDIT.

Año 665.

Ven. Beda, Edioard. Maeſtre Vuchron. Cantuar. Polydoro, Virgilio, Nicolao, Harpsfeld. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

Pro-

Prodit ab hac vrna virtute salus diurna,
Qua melioratur quicunque dolore grauatur.

S. HARRVCHO OBISPO.

Año 831.

Lesleo, Bruschio, Crantcio, Bucelino, vbi supra, & in Annal. Germ.

¶ En Verda, en Alemania, el feliz Transito de San Harrucho, Obispo, y Martyr. Fue Escocès de Nacion, y Monge de aquel celeberrimo Convento de nuestra Orden Amarbaricense, grande bienhechor de las Provincias de Saxonia, y su Abad. Passò à Saxonia, con zelo de propagar la Fè, y alli menospreciando todos los peligros, y dificultades, trabajò mucho en tan santo ministerio. Muerto Illengen, Obispo Verdése, le sucediò en la Dignidad, en la qual mostrò con la vida, y exemplo, que era verdadero Pastor, y no mercenario; porque despues de aver padecido grandes trabajos por la Iglesia de Christo, la cercaron los crueles barbaros; y degollandole, en odio de la Fè, ilustrò su Obispado con la purpura de su sangre, y mereciò entrar triunfante en la Gloria. Año de 831.

S. FELICISSIMO.

Año 650.

Memorias de la Iglesia Nucerina, Philip. Ferrar. Bucelino, vbi supr.

¶ En Nursia, Ciudad de los Vmbros la muerte de S. Felicissimo, nuestro en el deseo, y voto. Siendo niño, se fue contra la voluntad de sus padres à Nursia, Patria de nuestro Padre S. Benito, y alli en el Monasterio de S. Euthichio fue instruido en la vida Monastica, en la qual aprovechò mucho en letras, sugeto al Abad Euthichio. Sacòle de alli contra su voluntad, violentandole su padre, y recibida la bendicion de el Abad, y Monges, bolviò à su casa, adonde fue tan liberal con los pobres, que muchas vezes les dava su vestido propio. Mandaronle guardar los bueyes, y como no tenia en el campo que dar limosna, pidiendosela vn pobre, le diò vn buey, mandandole que le llevasse. Temiendo por esto el enojo de su padre, huyò, y se fue junto al Monte Poliziano; y hincando en la tierra su cayado, el qual floreciò al punto milagrosamente, entendiò ser la voluntad de Dios que hiziesse alli asiento, y assi lo hizo. Alli repetia los exercicios de Monge que solia en el Monasterio, y hazia vna vida Angelica, y resplandecia con milagros. Creciendo con esto su fama, concurrian à buscarle muchos, à los quales sanava de las enfermedades del cuerpo, y del alma; sacando à muchos del cieno de sus bestiales vicios. Perseverò alli muchos años, y al fin acabò santamente, y fue honrado despues de su muerte con muchos milagros. Quiso vno tocar temerariamente sus Reliquias Sagradas, y luego se le pasmò el braço, hasta que pidiendo arrepentido perdon al Santo, sanò. Edificòse alli vna noble Basilica, y los devotos la adornaron con grandes dones: y queriendolos hurtar vn mal hombre, y executandolo de hecho, anduvo toda la noche: y quando pensò estàr muy lexos de la Iglesia, se hallò junto à ella, y le prendieron con el hurto: y haziendo voto de servir alli perpetuamente al Santo, le concediò el Iuez la vida. Floreciò cerca del año de 650.

SANTA EADGITHA.

Año 925.

Matth. Vuest. Bucelino, vbi sup.

¶ En Inglaterra, el transito de Santa Eadgitha, Reyna de Northumbria, Monja de nuestra Orden, y Virgen. Fue hija de Eduardo, primero Rey de Inglaterra, y despossada con Sitrico Dano, Rey de Northumbria, el qual, cautivo de su amor, se avia hecho Christiano; pero siendo inconstante, la repudiò, y ella consagrò su virginidad al Esposo de las Virgenes Christo, en el Monasterio de Poslibaria, trocando la purpura roxa, por vna negra Cogulla. Alli viuiò, y muriò santamente ilustre en milagros, año de 925.

SAN PLECHELMO.

Año 778.

Pedro Cratepolio, Ioan Molano, Trithemio, Bucelino, vbi supra.

¶ En Flandes, en la Ciudad de Oudenseele, el Transito de S. Plechelmo, Obispo, y Confessor. Fue Compañero de S. Adelmo, y Monge Malicubiense, y en sus dias resplandeciò con grandes virtudes; y por ellas, y su grande santidad, fue sacado de su Monasterio, y hecho Obispo de Casa-Dei, y lo fue treze años, con grande vtilidad de el Pueblo que Dios le avia encomendado; honrandole su Magestad con muchos milagros que hazia, en testimonio de que era su amigo. Passò desta vida el Varon de Dios, año de 778. y fue trasladado à Oudenceel de Flandes, y le eligieron por Patron de la celeberrima Iglesia Ruramundense, y es venerado de los Fieles con grande frequencia.

En

B. VALDVINO MONGE.

Año 1150.

Menol. Cisterc. Enriquez, Montaluo, Bucelino, vbi supra.

¶ En Francia, el Bienaventurado Balduino, Monge de Claraval, y muy amado Discipulo de nuestro Padre, y Doctor Melifluo San Bernardo, el qual, siendo Abad del Monasterio de Reatino, le escriviò entre otras las palabras siguientes: *Como vna madre ama a su vnico hijo, assi te amaua yo, teniẽdote a mi lado, y siendo agradable à mi coraçon. Amarete tambien ausente, para que no parezca à ninguno, que amaua el consuelo que tenia contigo, y no à ti.* Por las quales se vè manifiestamente, quanto merecia el que era tan amado de tan gran Santo. Fue Varon, bien instruido en letras divinas, y humanas, y muy celebre en santidad, por la qual fue nombrado Abad del dicho Monasterio, y lo fue perfectissimo en su govierno, y passò à gozar de Dios. Floreciò por los años de 1150.

B. TERESA REYNA.

Año

Su Inuencio año 1517. Martin de Viciana, Gaspar Escolano, Ioan Aluaro, Manrique, Enriquez, Montaluo, Bucelino, vbi supra.

¶ En Valencia, en España la muerte de la Bienaventurada Teresa Reyna, que menospreciando los deleytes, y regalos del mundo, edificò el Monasterio de Santa Maria de Gracia en Valencia, en el qual recibiò el Habito de nuestro Padre S. Benito, debaxo de la Congregacion, y Reforma Cisterciẽse, y professò la Sãta Regla; y como en el siglo excedia à todas en la Dignidad, y nobleza de su sangre, assi las excediò en la Regular Observancia, siendo exemplo della à todas las Monjas, siẽdo honra de toda nuestra Orden, y gloria rarissima de su tiẽpo. Illustròla Dios con milagros continuos, despues de su muerte, sanando en su sepulcro muchos enfermos, que à èl concurrian. Cuyo Cuerpo fue hallado el año de 1517. como si estuviesse vivo, y vestido con los Habitos de Monja, y colocado en lugar mas eminente, y persevera hasta oy incorrupto, y muy venerado del Pueblo.

S. SUVITHVNO OBISPO.

Año 971.

Vvest. Bucelino, vbi sup.

¶ En Inglaterra, la Translacion de San Suvithuno Obispo, hecha año de 971. por Etheluvldo Obispo, ciẽ años despues de su muerte, de la qual trata Vvolstano Vvigornience en su vida.

S. THEOBALDO.

Año

Aug. Flor. Hist. Camp. part. 2. li. 4.

¶ El mismo dia, la Translacion de S. Theobaldo, Monge Camaldulense, de la qual se vea à Augustino Florentino, en la Historia de la gran Camaldula, part. 2 lib. 4.

Dia 16. de Iulio.

SAN SISSENANDO.

Año 851.

Mart. Romano, Ambros. de Morales, Alfonso de Villegas, Galesino, Yepes, Bucelino, vbi supra, P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò S. Sissenando en Badajoz, Ciudad Nobilissima de España, en la Provincia de Estremadura, à quien nuestro Español Dextro llama Preclara, ò por su Fundador Augusto, ò por los insignes Martyres, Vicente, Oroncio, y Victorio, cuya memoria pone por los años de 308. y oy lo es, sin duda; ni deudora à otra de estos Reynos, por el glorioso Martyr S. Sissenando. Es corta la relaciõ que puedo dar, à mis deseos, por la razon que muchas vezes tengo referido, pues sòlo nos consta tener algunos Santos Españoles en el Libro de la Vida escritos sus triunfos, y vitorias, sin que se pueda olvidar la accion mas breve, por aver convertido nuestra Nacion por muchos siglos las plumas en lanças, y ser las hojas de sus libros las de sus cuchillas. Naciò, pues, nuestro Santo, segun la corta relacion que tengo, en la Ciudad de Badajoz: y passãdo los primeros años en la aflicion que los Christianos padeciã entre los enemigos de la Fè, supo que en la Ciudad de Cordova se conservava la verdadera Doctrina con mas pureza, y acierto que en otra de Andalucia; y que en sus Monasterios q̃ tenia la Orden de S. Benito dentro, y fuera de sus muros, avia Observancia rigurosa, y se leìan las Sagradas Letras, cõ el primor que siglo, y quietud tan turbada permitia. Despidiòse de sus padres, con el natural sentimiento que causava verse privados de la luz de sus ojos, quando lo estavã de libertad, y descanso; mas como padecian esto por Christo, consintieron que le buscasse por el camino de la Religion, donde la ayuda de sus oraciones era mas segura, y cierta, que en el siglo con las ventajas que aquel estado haze al Secular, y Lego. Llegò à Cordova, y visitò la Iglesia de San Acisclo, y Victoria, que lo era de vn Monasterio de San Benito, y en èl avia personas devotissimas, muy experimentadas en la vida espiritual, y letras divinas. Aqui pidiò el Habito, y llegò à tal perfeccion, que pudo ser imitada de muchos su vida, y se le diò el Orden de Levita, premio en tanta con-

fusion de horrores barbaros, mucho, grande, y que en trabgrado servian al Señor toda la vida, sin ascender al Sacerdocio, porque su humildad no licenciava mas deseos à quien merecia premios mayores. Entre otras vezes, que el Santo Monge saliò à vender las cesticas para la comida, y tributo que à los barbaros pagavan, ocasionado en vna disputa, quebrantò la ley por Abderraman publicada, diziendo mal de su Profeta falso Mahoma. Llevaronle furiosos à la carcel, ya condenado à muerte, por la ley dicha, sino prevaricava de la verdadera. En la prision le fue revelado el dia de su Martyrio, con que passò deseoso de la batalla, dando gracias al Señor que le favorecia con regalo tanto. Vinieron al obscuro calaboço, con acompañamiento aparatoso, y terrible numero de lanças, y cimitarras, con son de pifanos, y trompetas; y como otro se contristàra al horrisono estrepito de la turba, el Santo les recibiò, y acompañò alegrissimo hasta el Pretorio, diziendo al Señor mil alabanças, que le traìa à gloria no merecida. Preguntaronle por su profession, dixo ser Monge, y la causa de su prision, sin perder punto: mandò el Iuez que le diessen muchos golpes, y fuesse segunda vez puesto en prisiones. En ellas passò toda la noche, y à la mañana pidiò al Carcelero que le mandasse llevar al lugar del castigo, diziendo contra Mahoma las verdades notorias de su vida infame. Presto se le cumplieron sus deseos, porque vinieron los Ministros de Iusticia; y llevandole al lugar señalado del patibulo, poniendole à la boca vna mordaza, acabò con exquisitos tormentos, sugeto al filo de vn alfange, que dividiò su cerviz invicta, y con mano barbara le apresurò los puntos de su premio, y Corona, yendo à recibirla en diez y seis de Iulio. Su Cuerpo cogieron los Christianos, y le llevaron, sin ser visto, à su Iglesia, donde fue con alegria sepultado.

Año 851.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre San Benito, à diez y seis de Iulio.

S. RAYNELDA, Y COMP. Año

EN Santis de Francia, los Santos Martyres, Raynelda Virgen, y sus Compañeros, que fueron muertos por los Barbaros, en odio de la Fè de Christo Nuestro Redemptor. Raynelda tuvo por padre al Principe Vvitgero, y su madre fue Amelberga, viuda de Teodorico, Duque de Lotheringia, ò de Austrasia, ambos ilustrissimos por su sangre, y por su santidad, y profession de la Regla de San Benito nuestro Padre: menospreciando la Santa Dongella todas las cosas del siglo, y muchos, y ventajosos casamientos que se le propusierõ, se fue à nuestro Monasterio Laudiense, haziendole donacion de todo lo q̃ le pertenecia de bienes de fortuna, excluyendo la codicia de hazienda, y ambicion, raizes de todos los vicios. Alli pidiò nuestro Santo Habito, deseosa de vivir con vida austera, y penitente, como los Monges que en èl estavan; pero respondieronla, que no era licito dar à muger el Santo Habito en Monasterios de hombres; ni aun se permitia que entrassen en su Iglesia. La Santa se puso en oracion, y perseverò en ella tres dias, sin comer cosa alguna, hasta que à la tercera noche, sonando las campanas, que se rocaron sin llegar à ellas persona humana, se abrieron las puertas de la Iglesia, para que ninguno se atreviesse à excluir della à quien el mismo Dios admitia. Alli se le edificò vna celda, y recibiò nuestro Santo Habito, y professò, y viviò santissimamente, hasta que entrando los Hunnos, ò Normãdos, y destruyendo muchos Pueblos de Francia, entraron en la dicha Iglesia, y hallaronla orando, y la maltrataron con azotes, y palos crueliissimamente: y por vltimo, cortandola la cabeça, passò à gozar de la Corona eterna del Martyrio. Obrò Dios por los meritos desta Santa muchos milagros en vida, y despues de su muer-

Diuersos Escritores de Francia, Bucelino, vbi supra.

te.

te. Padecieron con eſta Santa Primoaldo, y Gũdolfo, Varones iluſtriſſimos, y parientes ſuyos, que alli ſe hallaron; y el vltimo muriò, hiriendole los barbaros con tres clavos en la cabeça. Intentaron los barbaros encender, y quemar la Igleſia, mas nunca pudieron. Sucediò eſte Martyrio año de

B. VVARHERO.

Año

Enriquez, Cefario Heiſterbac, Bucelino, vbi ſupra.

¶ En Alemania, en el Monaſterio Everbacenſe, el Bienaventurado Vvarhero, llamado el Iunior, mancebo de grande prudencia, y de pureza Angelica, y virginal en el alma, y cuerpo, el qual mortificava con aſperas penitencias. Viò claramente a la Madre de Dios en la hora de ſu muerte, que ahuyentava los Demonios, à los quales èl avia menoſpreciado. Paſsò deſta vida año de

B. LEON.

Año 1072.

San Pedro Damiano, tractat. de perfection. Hugo, Menardo, Bucelino, vbi ſupra.

¶ En el Yermo de Stiria, el Biẽaventurado Leon, llamado Preſenſe, Monge, y Ermitaño. Fue cèlebre en la mortificacion de la propia voluntad, y de ſus paſsiones, aun eſtando ya en la vltima edad. Rezava cada dia tres Pſalterios, y eſtos con tan grande recogimiento de alma en la oracion, y fuera della, que ninguna coſa le diſtraia, ni apartava ſus potencias de la preſencia de Dios. Dize de èl nueſtro San Pedro Damiano, que nũca tenia hãbre, ni ſed: y q̃ aunque con los muchos años no veìa ya las perſonas, pero ſiempre leìa muy bien. En la celda obſcura leìa tambien, y à la luz clara de el dia no podia leer. Coſas maravilloſas que viò nueſtro San Pedro Damiano, en cuyo tiempo viviò Leon, ſiendo luſtre de la Congregacion de Fuente Avelano. Año de

S. ABVNDANCIA VIRGEN.

Año 816.

Memorias de la Igleſia de Eſpoleto, ſu Vida impreſſa, Phi-

¶ En Eſpoleto, Santa Abundancia Virgen, Diſcipula de S. Nicolàs Abad Naciò en la dicha Ciudad, y de padres nobles, Exuperio, y Segiſmunda, que ſiendo eſteriles, la alcançaron de Dios con ſus oraciones, moſtrando Nueſtro Señor deſde ſu niñez quãto le avia de agradar, y ſervir: pues llevandola à bautizar, ſe tocaron las campanas de la Igleſia milagroſamente, quedando todos admirados con tal ſucceſſo repentino. Apenas avia nacido, quando librò à vna muger caſada de la calumnia de adulterio, hablando claramente, y manifeſtando los calumniadores. Siẽdo de ocho años entrò en la Igleſia, y eſtando delante de vna Imagen de Nueſtra Señora, con el Niño Ieſus en ſus braços, el qual tenia pintada vna mançana en la mano: ſe la pidiò, y el Niño alargò el braço, y ſe la diò; y ella, yendo à ſu caſa muy alegre, tomò vn ramillete de flores, y ſe le diò al Niño, ſiendo tiempo de Invierno, y quando no las podia aver ſin milagro. Siendo mayorcita, la encomendaron ſus padres à S. Mayolo Abad, para que fueſſe ſu Maeſtro Eſpiritual, y fue como Beata obedienciaria de nueſtra Orden, y ſaliò tan avẽtajada Diſcipula, que yendo el Santo à viſitar los Lugares Santos de Ieruſalen, la llevò conſigo, adõde eſtuvieron la Semana Santa; y viſitando los Lugares Sagrados, ſe aficionò principalmente à aquel adonde ſe dize, que Chriſto Nueſtro Redemptor, llevando la Cruz à cueſtas, encontrò con ſu Madre Santiſsima, y moſtròle en que alli, quitandoſe ſus veſtiduras, ſe maltratò ſu Cuerpo con el ſilicio, y con garfios de hierro, de tal ſuerte, que corrian fuentes de ſangre por todo èl. Deſde alli la guiò vn Angel, y fue à la celdilla de S. Onofrio, ò Onofre, y encerrandoſe en ella, hizo vna vida Angelica, haſta tanto, que deſcubriendola S. Mayolo (ſabidor de todo) fue por ella Exuperio ſu padre, y la bolviò à ſu Patria. Alli acabò ſu vida con ſanta muerte: y ſonãdo milagroſamente las campanas, y cantando los Angeles glorioſos en ſu entierro, ſe le diò ſepultura, obrando Dios por ſus meritos muchos milagros. Floreciò año de 816. en los tiẽpos de Ludovico Pio, Emperador. Otros ponẽ ſu Trãſito à 19. de Enero.

lip. Ferrario, Bucelino.

B. ARNOLDO DE MAYORCA.

Año 1150.

Baſilio Santoro, Aubert. Miræo

¶ En el Monaſterio de Claraval, de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe en Francia, el Bienaventurado Arnoldo de Mayorca, Flamenco de Nacion. Fue hombre perdido, y dado en el ſiglo à todos los vicios, y deſpues ſe convirtiò milagroſamente à Dios, paſſando al contrario eſtremo de hõbre eſpiritual, penitente, y mortificado. De ſu converſion dezia nueſtro

En-

Enrico Grã, Gonçalo de Silua, Rob. Ruſca, Mãrique, Montaluo, Enriquez, Bucelino, vbi ſupra.

Padre S. Bernardo eſtas palabras: *De la conuerſiõ de Fray Arnulfo, no menos ha de ſer glorificado Chriſto, que de la reſurreccion de Lazaro quatriduano, conuiene à ſaber, porque cercado de deleytes, y ſepultado eſtaua como en el ſepulcro, y eſtaua muerto, aunque parecia viuo.* Saliò tan grande en la Religion, que gozava de celeſtiales conſuelos eſtando en carne humana: y algunas vezes quando ſe inclinava al *Gloria Patri*, fue viſto vn Angel, reveſtido con vna Cogulla blanca reſplandeciente, y que le ſuſtentava con ſus manos la cabeça. Finalmente padeciò graviſsimas enfermedades con gran paciencia, y acabò ſantamente. Floreciò año de 1150.

SAN VDALRICO.

Año 1183.

Oficio propio de aquella Ciudad, impreſſo, Bucelino.

¶ En Auguſta de los Vindelicos, en el Monaſterio de los Santos Vdalrico, y Afra, la Invencion del Cuerpo de S. Vdalrico, Obiſpo, y Confeſſor, confirmado con inſignes milagros, hecha por Enrico, Obiſpo de la miſma Ciudad, por cuya fama fueron edificados muchos Templos, y Altares en todas partes à honra del Santo obrando Dios por ſus meritos muchas maravillas. Año de 1183.

SAN IVAN ABAD.

Año

Diuerſos Eſcritores de Inglaterra, Bucelino.

¶ En Inglaterra, San Iuan, Abad del Monaſterio de San Albano, excelente en ſantidad, y doctrina, año de

B. IRMENGARDA.

Año

Memorias del Monaſt. Bucelino.

¶ El miſmo dia, en el Monaſterio de la Isla Chiemenſe, la Bienaventurada Irmengarda, hija de Ludovico Rey, primera Abadeſa de el dicho Convento, celebre en ſantidad, y milagros, la qual haſta oy ſocorre à los que la invocan devotamente, año de

Dia 17. de Iulio.

SAN LEON PAPA.

Año 855.

Mart. Romano, Seuerino, Binio, Ciaconio, Panuino, Platina,

SAn Leon, Papa Quarto, en los de eſte nombre, y en los hazañoſos hechos, ſi pudieran ſer dos primeros, no tuviera el ſegundo lugar, ni Roma le diera à otro, en agravio del Quarto, que fue el mas amado q̃ en ſus naturales han viſto. Naciò en Roma, ſu padre ſe llamò Rodulfo, ò Rodoaldo, como quieren otros. En los años primeros le ofrecieron en el Monaſterio de S. Martin, vezino à la Igleſia de San Pedro, de donde los Monges acudian à dezir los Oficios Divinos à los Apoſtoles Santos, como ſe eſtilava en aquellos devotos ſiglos. Guardavaſe la Santa Regla con la puntualidad que nueſtro Padre San Benito manda; y tambien ſe profeſſavan las letras con mucho luſtre, ſiendo nueſtras Caſas el aſilo donde ſe conſervavan las ſciencias, auſentes ya de las Vniverſidades en muchos Reynos, por las invaſiones de tantas Naciones Barbaras. En la diſciplina Regular fue conſumadiſsimo San Leon, humilde, ſin memoria de ſus muchas partes, ſirviendo con eſtas en todo lo que manda la Santa Regla, deſde los mas humildes, y baxos oficios, haſta llegar al premio ſuperior que le diò el Cielo: era obediente à ſus Prelados, ſufrido en las ocaſiones que padecia ſu juſticia: penitente, viſtiendo Religioſamente en todas ocaſiones, en lo interior con la aſpereza de ſilicios. Era muy dado à la leccion eſpiritual, y de ella ſe paſſava à la oracion, y contemplacion; ocupando en ambas largas horas, que quitava al ſueño. Huia las converſaciones de gente ſecular fuera de ſu Monaſterio, teniendo por fea la introducion de los Monges en el govierno domeſtico de los Seglares; pues como dize el Apoſtol, ninguno de los que ſe aliſtaron en la Milicia de Chriſto, ſe intromete en coſas ſeculares, ni en lo politico de ſu govierno: *Nemo militans Deo, implicat ſe negotijs ſæcularibus.* Amava la ſoledad, y quietud de la Celda, de donde no ſalia menos que para predicar, ò leer en la Catedra, à que acudia, ſin encubrir ſu talento: en todo lo que era bien de las almas fue muy atento, no excediendo los limites de la vida activa, cuyo exceſſo induce à la entremetida, y enfadoſa. Para todo tuvo alentado natural, y gran expediente, dando ſiempre buen fin à los negocios que la obediencia puſo en ſu mano.

Annal. Eccleſ. Bucelino in Menol. Annal. Benedict. Aquila, & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

Era Sumo Pontifice Gregorio Quarto, Monge de la Ordẽ, cuya diſpoſicion de Caſa, con ſer fuera de las Reglas del Monaſterio, tenia mucho de Religion, y vida perfecta. Tuvo noticia de la perſona de Leon, dandoſela ſu Abad, y no quiſe

el

el Pontifice, que tanta luz dexaſſe de alumbrar fuera de el retiro de celda. Teniale conſigo en el Laterano, Palacio entonces de los Sumos Pontifices; y comunicando con èl muchos dias, viendo que el ſugeto lo era de la buena relacion recibida, le ordenò de Subdiacono Cardenal. Deſpues el ſuceſſor de Gregorio, Sergio Segundo, le hizo Presbytero Cardenal, con titulo de los Santos Quatro Coronados. Perſuadome à que ya era Sacerdote, quando le llamò Gregorio Quarto; y que ordenarle de Subdiacono, fue intitularle Cardenal en eſte grado, pues en el Monaſterio leìa, y predicava, Oficios q̃ no ſe encargan de ordinario en nueſtra Religiõ, menos q̃ à quiẽ tiene todas Ordenes. Viviò en la Igleſia de ſu Titulo, ſiendo en todas obras exemplo milagroſo. Tenia hecho vn quarto de hoſpederia, donde exercitava el Capitulo de la Santa Regla, recibiendo los hueſpedes, y peregrinos que venian à viſitar los Lugares Santos. Con ellos, y con los pobres gaſtava ſus rentas, labandoles los pies, y moſtrandoſe caritativo con todos, viſitava los pobres de ſu Igleſia, remediandoles liberal, y conſolandoles afable. Acudia muchas vezes en la ſemana à los Hoſpitales, y ſocorria los enfermos en todas neceſsidades; no llegava el recibo al miſericordioſo gaſto, y empeño; mas por ſecretos modos le ſocorria el Señor, para q̃ no tuvieſſe las manos encogidas. Finalmente era tan todo para todos, que le tenian por Padre de la Patria. Y muerto el Sumo Pontifice Sergio, con general voz, y aplauſo, fue elegido en Sumo Padre San Leon, ſiendo grata ſu eleccion à Dios, y à los hombres. Acudiò el Clero, y Pueblo Romano à la Igleſia de ſu Titulo; y aunque viſta la determinacion, quiſo reſiſtirſe, y pretendiera fuga, ſi pudiera, fue cogido en ombros, y llevado con Himnos à San Iuan de Letran, donde pueſto en la Silla Pontificia, le adoraron. Conociòſe la violencia ſuave, que tanto merito de eſte Santo hizo en Roma; pues ſiendo coſtumbre introducida mal de algunos años, por la violencia, no por la juſticia, dar aviſo al Emperador de la eleccion hecha primero que ſe coronaſſe, ni ellos tuvieron memoria de tal embaxada, ni el brio de Leon conſintiò tal ſugecion injuſta; y aſsi, no quiſo dar noticia por eſte camino à Lotario, y Lodovico, padre, è hijo, Emperadores de Alemania, coſa que deſpues ocaſionò materia à algunos emulos, para poner en mal à tantos Principes con la Santidad de Leon Quarto.

Luego que entrò en el govierno de la Silla Pontifical, ſe convirtiò al reparo de los Templos, que invadida Italia por los Sarracenos, avian deſtruido, procurando que tuvieſſen el adorno, y ſervicio que ſolian, y los mejorò de fabricas, y ornamentos, zelando en todos el Divino Culto, que avia ceſſado en muchos Templos, por la deſtruicion que dexo dicha. En lo que ſe ocupò con pecho magnanimo, fue en la reſtauracion del Templo de San Pedro, deſpojo principal del enemigo, y triunfo de barbara inſolencia. Erale aficionado ſumamente, por averle ſervido, ſiendo Monge de San Martin, donde los Religioſos acudian, y èl ſe avia criado; y parece que compitiendo ſu mano liberal, y aficion eſtrema, èl ſolo quiſo hazer tanto como todos, y ſe excediò à ſi miſmo, pues reſtituyò quanto le avian quitado, y adornò de plata, piedras preciosas, Calizes, Cruzes, ornamentos, oro, y riquezas ineſtimables, y cubriò las paredes de el Oratorio de San Pedro de plata, y oro; haziendo èl en ſu tiẽpo tanto, como todos en muchos ſiglos. Anaſtaſio Bibliotecario es teſtigo que no cauſa el enfado con eſta relacion, que yo podria; y aſsi, eſcuſandome, remito alli à los Lectores, aficionados à eſte glorioſo Santo. En lo que moſtrò ſu animo generoſo, y grande, fue en la fabrica, que oy llaman los Romanos de ſu nombre Leonina; porque como el Templo de San Pedro eſtava en vn Burgo, fuera de los muros de Roma, Burgo, Monaſterios, y Templo padecian en los cercos, è invaſiones laſtimoſos eſtragos: y para ſeguridad de todos, ſacò vn fuerte muro con quinze torres todo, ò lo practico de aquel ſiglo, que dizen quiſo

hazer Leon Tercero, y començò abriendo las zanjas à praeticarlo: mas era obra propia para el pecho, y animo generoso de Leon Quarto, que lo puso en execucion, convocando para esto al Emperador Lotario, y Ciudades de Italia. Gastò en esto cinco años, y riquezas sumas, que le ofrecieron para punto tan honorifico.

En el primero año de su Pontificado, en vnas concabidades, ò bobedas antiguas, de la sobervia Romana indicio grande, y bostezo de vnas profundas cabernas, donde nadie llegava à examinar su fabrica, por miedo de vn Regulo, ò Basilisco que en ellas se avia criado, para castigo acaso de los hõbres, yà q̃ conforme al tẽple de Italia no sea, segun quiere Plinio, producible este animal venenoso, sino de Africa la Provincia Cireñayca, arenosa, y desierta, privada de aguas, y refrigerio. Este animal, pues, dizen, que con aliento, ò lineas visuales de su venenosa vista, embiava especies tan ponçoñosas, que en passando por aquella calle, morian quantos eran vistos de aquel pestifero animal, menor en el cuerpo, que en la valentia de su veneno, y nombre. Ordenò el Santo Pontifice vna Procesion para quinze de Agosto, Assumpcion de la Virgen N. Señora; aviendo encargado vn general ayuno à la Ciudad, y Burgos; y aquel dia, saliendo de San Iuan de Letran, con Himnos, y Canticos Sagrados, llevando à la Virgen à vista de todos, con cuyo patrocinio pedian el remedio. Fue à pie el Santo Pontifice, hasta la Iglesia de S. Adrian Martyr, y de alli hasta Santa Maria ad Presepe, de donde guiando à la caverna obscura, mandò el Santo Põtifice pàrar la Procesion, y gente: y llegando solo à la boca de la cueba, con animo sumo, y confiança Christiana, pidiendo vnos dexalle afecto tan notable: otros, desecosos de ver su fin atentos, levantando los ojos, y manos al Cielo, rogò al Señor librasse el Pueblo, que le avia encomendado, de aquella peste, y en aquel punto la ponçoña, y mortal veneno fue deshecho, y cessò la peste, q̃ tenia el Pueblo en conflicto tanto, y dieron gracias à Dios, por averles comunicado Prelado, donde lucian las partes de Padre, y los meritos de Santo tan à la vista: y en esta Octava de Nuestra Señora de Agosto, aviendose encendido vn fuego terrible, y espantoso en el Barrio de los Saxones, y Longobardos, que no bastavan para apagarle humanas diligencias; si bien, se hazian muchas, aviendo concurrido numeroso Pueblo, por ser el peligro en breve comun à toda Roma. Tuvo aviso el Santo Pontifice de muchos que acudieron, afiançando mas la muerte de fuego tanto en las oraciones de su Pastor, que en la muchedumbre de concurso. Llegò à pie el Santo, condolido de las vozes, y lagrimas de tantos Naturales, y Estrangeros, y èl no sin ellas, levantò al Señor los ojos de su espiritu, y tierno le pidiò, haziendo la señal de la Cruz, en lo mas espantoso de las llamas, remedio para la afliccion de su Pueblo; y como puede tanto con el Señor, la oracion de el justo, que penetra los Cielos, quando mas de diamante, y duros, como hazia la señal de la Cruz, se iva apagando el fuego, y refrescando el fogoso tiempo, obrando el Señor casi al instante, convirtiendo todos las lagrimas dolorosas del principio en lagrimas de jubilo, y alegria; que de vna misma fuente, y principio salen tan diferentes demonstraciones en vna misma cosa. Desuerte, que este dia fue libre Roma del peligro mayor en que se avia visto por tal elemento, desde que Neron hizo aquel espectaculo lamentable. Por milagro tanto, y merced tan soberana, estatuyò la Octava con que oy rezamos de la Virgen, y su Assumpcion en Agosto, rezandose antes sin Octava, como dize Platina.

No se contentò con edificar tan costosamente la Ciudad Leonina, sino que aviendo los Moros destruido la Ciudad de Centumcelas, viendo el Santo el sitio dificultoso para su reedificacion, y fabrica, por revelacion del Cielo la mudò en otro sitio quatro leguas distante, abundoso para qualquiera edificio; y llevando à vn Maestro de Cãpo, practico en tales sitios, y plantas, fue aprobado el dictamen de S. Leon, porq̃ en èl concurriã todas las comodidades à proposito para tal edificio, y fuerte, y parecer, mi-

mirando el recibo corto deſte glorioſo Santo, impoſsible tan numeroſos, y coſtoſos edificios. Mas conſiderando que el enriquecer la poſteridad de ſus deudas lo dexò à la mano ſoberana, no es maravilla que las fuerças de la Igleſia alcançaſſen tanto, governadas por Cabeça tan grande, y eſpiritu tan libre de paſsiones terrenas. No faltaron algunas contra èl, levantandole, que en diminucion del Occidental Imperio, le queria mudar al Oriente; y como las guerras civiles entre Ludovico, y Lotario, hijo, y padre, davan ocaſion al dicho, pues la vengança de ſus paſsiones ocaſionò tan laſtimoſos eſtragos de los Sarracenos en Italia, temieron lo que merecian, y lo que jamàs cayò en el penſamiento de San Leon, como deſpues conociò Lotario, comunicando la ſantidad del Pontifice, hombre integerrimo, ſin aſtucias, y doblezes para tanto caſo; y fueron eſtas viſtas confirmacion de vna amiſtad notable por todos los dias del Santo. Queriendo los Sarracenos entrar por el Puerto de Hoſtia con numeroſa claſſe, y victorioſa mano, acudiò el Santo en perſona con ſus Romanos, y copias que juntò de ſus amigos; y acometiendoles, ſe les bolviò el ayre à los enemigos contrario; de tal ſuerte, que chocaron los vaſos, yà vnos contra otros, yà con las duras peñas, fueron deſpojo al Chriſtiano Pueblo burla del Mar, y cautiverio, que ennobleciò à Roma; y en tanto que durò eſte proceloſo diſcurſo, y milagroſa victoria, eſtuvo el Santo en oracion al Cielo, alcançando vigor, y fuerças en ſus Soldados, y ſocorro en los Elementos oportuno. Llevò muchos Cautivos para ſus fabricas, ſirviendole ſus enemigos a San Pedro; y los que avian querido meter las manos en ſu Patrimonio, aora cruzados los braços, vinieron à ſervirle. Rendidos en eſta ocaſion, compuſo el Santo Pontifice aquella oracion, que càſi todos los dias repetimos en Viſperas, y Laudes: *Deus cuius dextera beatum Petrum, &c.* Juntò luego vn Concilio de quarenta y ſiete Obiſpos, donde depuſo el Cardenal de San Marcelo dicho Anaſtaſio, porque eſtuvo cinco años ſin ſervir à ſu Parroquia, ò Titulo, como diſponian los antiguos Canones.

Oyendo el Rey de Inglaterra Adulfo la ſantidad del Sumo Pontifice Leon Quarto, vino à Roma con ſu hijo Alfredo à viſitar los Apoſtoles Santos, y dar al Pontifice la obediencia, y hazer ſu Reyno tributario (que es lo mas cierto) en todas las perſonas; ò confirmar eſte tributo, ſi eſtava concedido, cuyo reconocimiento durò haſta que faltò el que negaron à la Igleſia. Recibiòle San Leon en el Templo de San Pedro el año de 851. y dandole el agaſajo à tanto hijo debido, bolviò à ſu Reyno admirado de la ſantidad, y grandeza del Pontifice, hallando ſer corta la fama para lo que tocava la experiencia. Acabò el Templo de San Pedro à los cinco años, y celebrò aquella fieſta con Chriſtianiſsima devocion, y afecto; y para eſte dia compuſo aquella oracion devota, que comiença: *Deus qui Apoſtolo tuo celsitatis, &c.* y otras que ſe ven oy, y refieren Onufrio, Platina, Sabelico, y Volaterrano. Reformò el Eſtado Eccleſiaſtico, poniendo modo en ſu porte, veſtido, cabello, y barba, y à aſſeculariſados con olvido de las tradiciones Apoſtolicas. Fue devotiſsimo de nueſtro Padre, y ſuyo San Benito, y reedificò muchos Monaſterios, y entre ellos el de Sublago. Edificò el Templo de San Martin, y San Silveſtro, dandole copioſas rentas para el ſuſtento de numero de Monges, enriquecidos con innumerables Cuerpos de Santos, que juntò como à caſa ſuya nueſtro Pontifice. No ſe lee haſta oy de ninguno, que aya atendido, ni obrado tanto, aſsi en la Ciudad de Roma, y fuera della, como en Templos hechos de nuevo, y reſtaurados; y en eſtas ocupaciones tan atento à ſu porte ſiempre, que jamàs le faltavan en ſu compañia Clerigos Seculares, y Monges doctos, y de conocida virtud, y aſsi ſus platicas eran eſpirituales, y del Cielo. No fue en la comida mas cuydadoſo, que quando era Monge, ni la Dignidad obligò à quebrantar los rigores de ſu abſtinencia, ſiendo por cumplimiento ſu comida, y los platos para pobres, que ali-

alimentava en ſu Palacio. El ſilicio ſiempre le vsò, haſta ſu muerte; y en la oracion, aunque no podia ſer tan continuo por los dias, paſſava caſi ſin dormir las noches, diziendo, que viuia ſolas eſtas horas que podia vacar à ſu quietud, y recogimiento. En eſtas ocupaciones, y las referidas le hallò la muerte, que fue en diez y ſiete de Iulio por los años de ochocientos y cincuenta y cinco; tuvo vna enfermedad corta, y activa; en que recibiò los Sacramentos; y dexando con lagrimas à los Romanos, y à los Chriſtianos con doloroſo ſentimiento, fue al Señor el dia referido. Celebra la Igleſia Romana eſte dia ſu fieſta, y en ſu Martyrologio haze honorifica mencion.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à diez y ſiete de Iulio.

S. FREDEGANDO.

Año 665.

Diuerſos Eſcritores de Flandes, Bucelin. in Menol. & Tom. 1. SS. Ord.

EN el Monaſterio Argentonenſe, San Fredegando, Monge, y Confeſſor. San Fredegando, ò Fredegundo, fue Monge Irlandès, y Compañero de la peregrinacion, y Apoſtolica predicacion de los Santos, Foyllano, Furſeo, y Vltano. Reſplandeciò con predicacion, y ſantos exemplos maravilloſamente en los Pueblos cercanos à Antuerpia; y edificando alli el Monaſterio de Turnino, ſe retirò à èl à continuar ſu vida de Monge, y alli acabò ſantamente. Deſpues de ſu muerte, los Ciudadanos de aquella Ciudad bolvieron à la idolatria, y acomularon delitos à delitos; y queriendo Nueſtro Señor caſtigarlos, mandò por revelacion, que ſacaſſen de ella el Santo Cuerpo de ſu Siervo San Fredegando, y le trasladaſſen à otra parte; y dize el Autor de ſu Vida, que fue para que no huvieſſe en ella obſtaculo alguno para la deſſolacion della, porque las Reliquias de los Santos ſon el amparo de los Pueblos; favoreciendolos Dios por ſus merecimientos. Sacaron los Santos Hueſſos; y fue coſa maravilloſa, que al punto, como ſi huvieſſen arruinado los muros, y torres, entraron ſin reſiſtencia los enemigos, y puſieron fuego à todos los edificios, y al miſmo Convento, y parte de los habitadores perecieron à cuchillo, y parte fueron cautivos; quedando del todo aquella poblacion aſſolada, y de ſus ruinas ſe edificò alli cerca la inſigne Ciudad de Antuerpia, que es vno de los mas poderoſos Emporios de el Mundo. El Santo floreciò por los años de 665.

S. STANISLAO, ABAD

Año 1260.

Franc. Vſuer Enriq. Bucelin. Vbi ſupra.

¶ En Polonia, el Martyrio de los Santos, Stanislao Abad, y ochenta y dos Monges. Stanislao fue iluſtriſsimo en linage, y pariente de Boleslao, Rey de Polonia, llamado el Caſto; pero mas iluſtre por la Cogulla Santa Ciſtercienſe, que con ſu ſangre, derramada por la Fè de Ieſu Chriſto, fue mejor purpura Real. Entrando los Tartaros, governados por Nogayo, y Celebuga, ſus Capitanes, à fuego, y ſangre en Polonia, deſpues de auer ſaqueado muchas Ciudades, ſe enfurecieron contra las Igleſias, y Monaſterios, y entre ellos contra el de Santa Cruz en el Monte Calvo, ò Lyllecio, en el qual viuia el Santo Abad Stanislao, y ochenta y dos Monges Ciſtercienſes ſantiſsimamente; y exortandoles, como buen Paſtor, à perder la vida por defenſa de la Fè. Todos fueron degollados eſte dia, año de 1260.

B. BENIGNO ABAD.

Año 1236.

Memor. de Valle Vmbroſ. Arnoldo Duacenſ. Bucelin. Vbi ſupr.

¶ En el Monaſterio de Valle Vmbroſa, cerca de Florencia, el Bienaventurado Benigno Abad, admirable en ſantidad, y doctrina. Fue Florentino, y General de aquella Sagrada Congregacion, el Dezimoquinto, y declarò Dios ſu ſantidad con inſignes milagros. Fue tambien muy erudito, y docto, y entre otras Obras, eſcriviò vn Libro intitulado, *De Claustro Animæ, & Corporis.* Muriò año de 1236.

B. ARNOLDO.

Año

Ceſ. Heiſt. lib. 11. cap. 3. Menol. Ciſterc. Enrriq. Buceli.

¶ En el Monaſterio Hemmenrodenſe, el Bienaventurado Arnoldo Monge, Varon exercitadiſsimo en ſantidad de coſtumbres, que auiendo viuido con ſuma obſervancia, muriò en paz. Y el Bienaventurado Iſſembardo, eſtando en extaſis, le viò triun-

triunfante, y glorioſo en la Gloria entre los Ciudadanos Celeſtiales, veſtidos de vna Cogulla blanca, y reſplandeciente como el Sol, año de

B. GVINIZON.

Año 970.

Memor. de Caſino, Pedro Diacon. Conſtantino Cayetano, Marcheſio, Bucelin.

¶ En Caſino el Bienaventurado Guinizon, Monge, y Confeſſor. Viuiò en los tiempos de Enrico, y de Baſilio, Emperadores, y del Papa Benedicto; reſplandeciendo mas claro que el Sol, y ſiendo verdaderamente admirable, como dize Pedro Diacono. Naciò en Eſpaña, y ſiendo deſde niño dado à piedad, y abſtinencia, dexando maduramente ſu Patria, ſe fue à Caſino, y pidiò nueſtro Santo Habito, y ſe le dieron, y fue obſervantiſsimo, y de eterna honra para aquel Sagrado Monte; pero como vieſſe deſpues que el Principe de Capua Pandulfo tratava mal à los Monges, y ſe auia apoderado tyranicamẽte de aquel Santo Monaſterio, y de ſu hazienda, ſe retirò à vn yermo vezino, y alli hazia vna vida aſpera, y muy pobre; eligiendo eſta antes, que ver tantas deſdichas como auia en Caſino. Vieronle algunos Monges caſi muerto de hambre, y perſuadieronle que fueſſe à pedir limoſna à Teodino, criado del miſmo Principe, ſecular, y caſado, que tenia oprimidos, y maltratados à los Monges. El mal hombre; en lugar de darle de comer de la hazienda de ſu Caſa de profeſsion, quiſo detenerle, ò acaſo prenderle: reſpondiò, que no podia faltar de ſu Ermita, y entrò en la Igleſia à encomendarſe à Dios, y à nueſtro Padre San Benito. En el interim Theodino le tomò el baculo, y ſe lo entregò à ſu muger para que lo guardaſſe, y mandò cerrar todas las puertas para que no ſe pudieſſe eſcapar, pero el Varon de Dios ſaliò milagroſamente, cerradas ellas, y ſe hallò en libertad, y con ſu baculo en la mano. Fue iluſtre en eſpiritu de profecia, y deſpues de muchos años, fue à gozar el deſcanſo eterno. Floreciò por los años de 970.

Dia 18. de Iulio.

SAn Arnulfo naciò de padres nobiliſsimos, que oy dàn luſtre à las mas principales Caſas de Europa, que traen ſu origen de la linea Carolingia, en Francia, Alemania, y en nueſtra Eſpaña, à las que reconocen tanta aſcendencia, ſin mendicada, ò fingida narracion de numeroſo abolengo. Su padre ſe llamò Arnoldo, ſu abuelo Ansberto, Duque de Lorena, caſado con Blitilda, hija de Clotario, el primer Rey de Francia de los Morobeos; con que ſe abraçaron en ſu Caſa las dos lineas principales de la Chriſtiandad, que aun duran en las Caſas de Lorena. En ſu mocedad fue enſeñado en todas las Artes Liberales, como vſavan los ſeñores Franceſes, en que ſaliò con ventajas, moſtrando para todas ocupaciones talento grãde. Pueſto fin à ſus eſtudios, entrò en la Corte, y Palacio Real, donde ſeguia la vrbanidad corteſana, ſin perder la modeſtia, y gravedad de ſu inclinacion Religioſa. En la guerra hizo vn valeroſo Soldado, y dieſtriſsimo Capitan, no mintiendo à lo generoſo de ſu progenie; y en todas ocupaciones, la principal era ſiempre el ſervicio de Dios, aora eſtuvieſſe en lo embarazoſo de Palacio, aora en lo bullicioſo de la guerra. En todas ocaſiones tenia alguna para la oracion, ſin que acometieſſe negocio ſin auer primero conſultado à ſu Divina Mageſtad. Con eſtas partes, era reſpetado, y querido, y à ſus enemigos formidable, porque la virtud lo es ſiempre à los miembros diſcolos de la Republica. Obtuvo el primero lugar, y lado inmediato del Rey Clotario, ſiendo Mayordomo Mayor de ſu Caſa; y en aquella Corona era lugar tan ſupremo, que vino à tomar el primero en Francia, como ſe viò en ſus deſcendientes de San Arnulfo: punto en que les han guſtado imitar Validos muchos, aunque deſnudos de intencion para beneficiar, y aliviar las Republicas agravadas, como eſtos Señores hizieron; calificando antes la Monarquia de Tyberio con el papel de Seyano, que la de Auguſto, y Clotario con la ſantidad de San Arnulfo. Muchos años eſtuvo con intencion de perſeverar ſin matrimonio, viuiendo como Monge en lo poſsible; exercitandoſe en oracion, y leccion eſpiritual; dormia pocas ho-

S. ARNVLFO, ARZOBISPO.

Año 641.

Mart. Roman. Paulo Diacon. Gothefred. Vſterb. Chron. Lyrinenſe, Pedro Dieo, Franc. Rotierc. Vincẽt. in Spec. Yepes, Bucel. in Men. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

horas de la noche, gaſtandolas con Dios, y pareciendole breves. Su cama vſual era en vnas tablas; ſi bien, para cumplir con lo aparatoſo de ſu oficio, oſtentava lo que aborrecia, aunque no vſava lo que aplaudia el ſequito del Mundo. A todos procurava hazer participes de la gracia de ſu Rey, no le tiranizando la voluntad embidioſo: afectava el hazer bien à los vaſſallos, ſintiendo las neceſsidades como proprias, de donde ſe originò gozar la Monarquia de Clotario el deſcanſo en los vaſſallos, que no ſe quiſo parecer à los Privados de el tiempo de Daniel, que hazian exacciones para ſu gaſto, y vtil; y querian que ſe creyeſſe era para Dios quanto pedian, y robavan, dexando exauſto el poder de los vaſſallos, en que conſiſte la verdadera grandeza de la Corona. Obligòle el Rey Clotario à que caſaſſe con vna Señora iluſtriſsima de ſu ſangre, dicha Doda, en quien hallò compañia propria para ſu natural ſanto, y devoto, de quien tuvo tres hijos todos Santos, y que murieron con la Cogulla de San Benito, Monges profeſſos, y notable numero de nietos, de quienes la Igleſia Romana, y nueſtra Orden haze memoria en ſus dias. De tal manera governavan los Mayordomos, que les davan los Reyes vna de las Provincias de Francia, donde eran caſi Reyes ſin coronarſe, de donde le vino el mal à la Corona, y à San Arnulfo le diò ſeis Provincias el Rey, ſin que tuvieſſe eſpiritu ſobervio en tan alto grado, antes era para con todos humilde; dandoſe à querer ſin detrimento de ſu reſpecto; y ſi bien ſuelen en puntos ſemejantes los que ocupan tan alto pueſto ſer como el bazo en el cuerpo, creciendo à cuenta de los otros miembros dèl. No ſolo faltò San Arnulfo à tan vſado conſentimiento, ſino que las grueſſas rentas de ſu poderoſo Eſtado conſumia en beneficio comun, ſin faltarle que dar, ni deſeo de empeñarſe en la diſtribucion de ſu hazienda.

Aunque la Vida de San Arnulfo era de Religioſo enmedio de los entretenimientos de Palacio, y ſu matrimonio le acompañava con ſemejantes empleos; con todo eſſo, como el punto de la ſalvacion es tan peligroſo, y lo conocen mejor los que tratan de ella; eſtos dos Santos ſe diſpuſieron à dexar el Mundo, tomando la Duqueſa el Velo en la Ciudad de Triveris, en el Monaſterio de Santa Maria, de nueſtra Orden; y el Duque Arnulfo ſe retirò, vnos dizen al Monaſterio Lirinenſe, Isla lexos de la Corte, y Monaſterio que aun oy guarda nueſtra Santa Regla; otros quieren que en vna Celda del Monte Bogeſſo, donde viuia San Romarico, Conde, y Señor grande, que antevendo las dificultades para ſalvarſe, viuia retirado en aquel Sagrado Mõte en diſtintas Celdas, acudiendo à vn Templo, como en la Sagrada Camaldula, ſugetos à vn Abad los que fueron primeros Pares de Francia. Quando ſe retirò San Arnulfo à la ſoledad deſte Yermo, le aconteciò vn caſo bien referido de las Hiſtorias, y San Antonino le trae en eſta ocaſion. Como el Santo anduvieſſe en los puntos de ſu ſalvacion tan ſolicito, y cuydadoſo de los medios mas proprios para eſte fin; paſſando vn dia por la puente del caudaloſo RioMoſela, ſe parò à mirar las aguas, y profundidad de ſu curſo, y como las viò ſuſpenſas, ſe quedò el Santo en el centro de ſu penſamiento antiguo, llamado de la ſoledad, y ſilencio de las aguas, y cogiendo vn anillo, engaſte de vn finiſsimo diamante, le arrojò en lo mas profundo del pielago, diziendo, quando eſte anillo bolviere à mis manos, eſtarè cierto que mi ſalvacion no tiene duda, y que eſtàn mis pecados perdonados. Paſsò con eſto al cumplimiento de ſu madura intencion, y deſpues de auer eſtado muchos dias en aquel Sagrado Monte, Yermo poblado de futuros Corteſanos del Cielo, auiendo muerto el Arçobiſpo de Metz de Lorena, fueron al Yermo, y de los Monges que guardavan alli la Santa Regla, ſacaron à San Arnulfo, para ponerle en aquella Silla; y pueſto en aquella Dignidad, guardava el rigor Monaſtico ſin diſpenſacion, como tenia en el Monte Bogeſſo, y anſi comia ſiempre de Quareſma. Vn dia, pues, le traxeron preſentado vn pez, que auia ſido cogido veinte lenguas de don-

S. Anton. p. 2. tract. 13. cap. 6. §. 13.

donde viuia el Sãto, que es el camino de dos dias hasta la Puente del Rio Mosela; y abriendole, hallaron en su estomago vn anillo, q̃ era el que San Arnulfo arrojò en las aguas, en el principio, y camino de su Cõversion: llevòselo el Cocinero, admirado de su hermosura, aunque ignorãte de su valor. Conociò el Santo su prenda, y que lo era de los favores del Cielo, y perdon de sus culpas, dando gracias al Señor por merced tan singular; y no fue esta señal para relaxacion, ò descuydo de lo por venir, sino para mayores austeridades, y rigores, mas oracion, y puntualidad en los exercicios devotos de ayunos, vigilias, y mortificaciones rigurosas: cosa digna por cierto de admiracion, que quisiesse el Señor certificar à su Siervo de tan regalado favor, y argumento de los muchos meritos que en San Arnulfo auia, pues aun estando en esta vida peligrosa, le assegurava de los Celestiales premios. Fue tan liberal con los pobres que venian, no solo de Lorena, ò Lotoringia, sino de remotissimas Provincias de Francia, y Alemania, para ser favorecidos de la mano liberal del Santo. Tenia en su Palacio vna pieza que servia de hospederia, donde observando el Capitulo de la Regla, recibia huespedes, y peregrinos, y lavandoles los pies, comia despues con ellos, leyendose algunos capitulos de la Vida de Christo. Siempre tenia en su compañia Monges, con quienes los ratos que le vacavan de su oneroso Oficio, empleava en los exercicios Monasticos. Procurava que le traxessen siempre los pobres mas necesitados, y desnudos; y despues de auerles dado espiritual, y corporal pasto, les vestia, gastando en esto mucha parte de sus rentas. La comida era con abstinencia inimitable, no auiendo impulsos, y superiores socorros: comia dos vezes en la semana, y entonces pan de cebada, que remojava en agua, sin que jamàs gustasse vino, ni otra bebida de regalo. En su casa no auia conocimiento de criados afeminados, y de gracejo, porque como sucessor de los Apostoles, era serio, y verdadero Obispo en su porte. No mudò el Habito de Monge, ni afectò el pulimento, y ornato de las sedas, desprecio antiguo en su conversion. Vestia interior silicio, como en el Monasterio, y dormia pocas horas, sin ocupar cama, esta era siempre vna tabla, ò el duro suelo; y muchas vezes con el sueño que tomava reclinado en vna silla, passava, como si el descanso natural no se huviera dado para su cuerpo: y no quiso el Señor dexar sin alguna señal de su virtud, y de lo mucho que le estimava al Santo; y assi, vn dia de las Letanias, que iva el Santo en la Procession con la Ciudad toda, saliò vna endemoniada furiosa, terror vniuersal en ocasiones, por ser el Demonio que la atormentava, como todos, capital enemigo de las criaturas de Dios, y haziendo sobre ella San Arnulfo la señal de la Cruz, saliò el enemigo visible para espanto, y dando quexas de San Arnulfo, encomendando en esto el Señor la santidad de tan gran Prelado. Estava vn dia en el Palacio del Rey Dagoberto, cuyo Maestro auia sido, y llegò vn leproso, desecho del Pueblo, y comun asco de la Republica, à pedir limosna; llamòle aparte el Santo, y preguntòle si estava bautizado, porque en el trage conociò era de inculta Region, ò porque tuvo noticia superior para su bien del pobre. El le respondiò: Señor mio, estando como me vè en este habito, y con enfermedad tan contagiosa, quien se dignarà de llegar à comunicarme el Sagrado Bautismo, pues aun la vista aparta de mi el mas desechado de la plebe? Entonces San Arnulfo le bautizò, y se le cayò de rostro, y manos vna piel asquerosa, y sucia, y le vistiò, beneficiandole en el alma, y socorriendo la enfermedad, y necesidad del cuerpo.

No le faltaron enemigos à San Arnulfo, aunque contra todos le diò el Señor conocida victoria. Auia vn Cortesano, que passava plaza de hombre entremetido, y que con sentir singular se hazia aplaudir del vulgacho novelero, acreditando su parecer, como si fuera de algun Oraculo. Este, pues, murmurador caprichoso puso dolo en la vida de San Arnulfo; y que siendo en la profession Monge, y en la Dignidad Obis-

po,

po, aſsiſtieſſe en lo interior de Palacio, buelto à lo que auia dexado años auia; y aſsi, dixo que era hombre glotòn, hipocrita, que en lo aparente ayunava, y en lo interior de ſu quarto comia manjares exquiſitos, y dormia en lecho regalado; y otras coſas en deſcredito de San Arnulfo; à que el Santo no reſpondia, ni dava mal por mal, ſino al contrario, bien por muchas malicioſas ſupercherias: con que Bodeo, que aſsi ſe llamava el contrario, ſe entoberveciò, creyendo que apoyava ſu favor, y ſilencio del Santo, nacido de algun miedo culpable en tanto Varon. Fueſſe vna noche à ſu lecho eſte Corteſano, y otro que le hazia compañia, y ſequito en ſu malicia; y deſnudandoſe Bodeo, y ſu Compañero, cercò de repente vna furioſa llama ſus veſtidos, y prendiò à las camiſas con tal ardor, que ſe les abraſavan aquellas partes ſecretas, y verendas con dolores inſufribles; y para apagar el fuego, y ardimiento, no baſtando aguas, como animales de cerda, ſe arrojaron à las piſcinas mas inmundas, ſin poder hallar remedio, echando fuego viſible por las narizes. El Rey Dagoberto les mandò prender, y conocidos en ellos delitos inormes, les quitò la vida, y à vn hijo de Bodeo; con que ſe quitò, no ſolo vn malo de entre los hombres, ſino que quiſo Dios borrar ſu memoria de la tierra: juſto caſtigo de los que diſcurſivos contra los Eccleſiaſticos ſon ignorantes para ſu ſalvacion.

Muchas vezes auia tratado reſignar la Dignidad, y dexando otra vez el Mundo, bolverſe à la dulce quietud de ſu dichoſa Celda; mas el Rey no conſentia determinacion tan ſanta; lo que mas alcançò, fue, tener cerca de la Ciudad vn modo de Ermita, donde con tres Monges paſſava con algun deſahogo del ſiglo; mas como para ſus deſeos todo aquello fueſſe viuir en el trafago del Mundo, apretò al Rey que le dexaſſe ſalir de la Corte, ò que eſtava à ſu cuenta el agravio que padecia en vida tan agena de ſu profeſsion. Enojòſe el Rey, y dizen que ſacò la eſpada, ò la empuñò; y dixo, amenaçandole, que le mataria ſi aſſegundava tal peticion. Entonces el Santo, le hablò, y reprehendiò como Maeſtro ſuyo, y Padre Eſpiritual; y buelto en ſi Dagoberto, en compañia de la Reyna ſe fueron al quarto de San Arnulfo, donde poſtrados, le pidieron perdon, y dieron licencia para que ſe fueſſe al Monte Bogeſſo, en compañia del Conde Romarico, tambien Monge de San Benito, que à la ſazon eſtava con San Arnulfo en la Corte. La noche, pues, que precediò al dia de ſu retiro, ſe puſo fuego al Camarin de Dagoberto, eſtirandoſe haſta las nubes las llamas, con miedo general de vn laſtimoſo incendio. Hizoſe llevar el Santo à Palacio, y en lo mas peligroſo de las llamas, començò a rogar al Señor ſe ſirvieſſe de aplacar aquel incendio; y haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, ſe aplacò, como ſi arrojaran vn Occeano ſobre ſu furia, ſin que quedaſſe fuego, ni ocaſion de algun leve daño. Y aquella noche en el Monte Bogeſſo, eſtando vn Monge en oracion, viò en el Cielo vna Cruz de fuego luminoſo, y oyò vna voz que le dixo: Eſta noche, por los meritos de San Arnulfo, ſe libra la Corte de vn general incendio; y deſpues, refiriendole lo ſucedido, conociò quan favorecido era el Santo Obiſpo del Señor. Otro dia del incendio ſe partiò al Yermo San Arnulfo, haziendo efectos diferentes ſu partida, porque à los Corteſanos, y vaſſallos de Dagoberto causò triſteza la falta de vn Privado temeroſo de Dios, y zeloſo del bien de la Republica, que en dos vezes que lo auia ſido, y governado, auia gozado Francia vn Eſtado quieto, y dichoſo: ſentimiento ſingular, y que no le merecemos tener, por nueſtros pecados en otros ſiglos. El dia que partiò para el Monaſterio, hizo entre los pobres vna general limoſna; quedandoſe con ſolo el Habito de Monge, y en ſu penſamiento entonces mas rico, y poderoſo, que nunca. Paſsò en el Monaſterio algunos años, haziendo vida muy penitente, guardando la Regla puntual, y obſervante; acudiendo à las obediencias como otros particulares, emulando à los que veia mas alentados en el camino de la perfeccion. Veſtia filicio, dormia poco, y en la tierra; comia dos vezes en la

ſe-

semana pan, y agua solos, macerava su cuerpo con disciplinas, meditava la mayor parte de la noche, guardava sumo silencio, y puso vn entredicho à la memoria, y practicas de la Corte. Auiase retirado à vna Celda, como dixe al principio, porque quiso acabar como auia començado, con Dios, y consigo à solas, aunque para el Oficio Divino todos concurrian à vna Iglesia. Yà afligido con ayunos, y penitẽcias, y con los muchos años de tales exercicios, le diò vna enfermedad, que sintiò era la que ponia fin à sus trabajos. Recibiò los Santos Sacramentos, y mandò llamar à SanRomarico, à quien pidiò le encomendasse à Dios en aquel punto, que era el de su salvacion, siempre tan temida, como deseada. Hallaronse à su muerte todos los Monges de aquel Sagrado Monte; y despidiendose con lagrimas reciprocas, diò su espiritu al Señor à 18 de Iulio, año de 641. Obrò el Señor por S. Arnulfo muchos milagros, assi en vida, despues que se retirò segunda vez al Monasterio, como despues de muerto, como afirma San Antonino. Su Cuerpo fue llevado à la Ciudad de Metz de Lorena, donde està oy con singular veneracion.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à diez y ocho de Iulio.

S. FRIDERICO. Año 838.

EN Vltrajecto, San Friderico, Obispo, y Martyr. Naciò en vn Lugar ilustre, en los Frisios, y siendo niño, menospreciò las cosas de aquella edad, y fue Monge de nuestra Orden Entregaronle à nuestro Santo Rixfrido, Obispo Vltrajectense, el qual le enseñò virtud, y letras, y ordenò de todas Ordenes; y saliò tã aprovechado, y eminente, que luego que muriò su Maestro, le eligieron por sucessor suyo, por votos de todos los Canonigos, aunque el no era del Cabildo; y repugnandolo èl, le obligò à que lo aceptasse el Emperador Ludovico. Desde entonces fue milagro de observancia, en quanto Monge; y espejo de Prelados, en quanto Obispo; juntando con primor las vidas, activa, y contemplativa; mereciendo mucho, y haziendo sumo bien à todas las Provincias. Entre otros, fue el desterrar de la Isla Vvalacra los casamiẽtos incestuosos, que en ella se vsavan, y mirando por los Frisones, ò Frisios, cõ caridad verdadera, los quales eran Hereges Arrianos, y Sabellianos, les predicò la verdadera Fe, tomãdo por Compañero à San Odulfo, nuestro Monge; desterrando de entre ellos las heregias. Reprehendiò cara à cara al Emperador Ludovico, porque auia repudiado à su muger legitima, casandose cõ Iuditha; y vnos dizen, que por mandato desta, otros, que por malicia de ciertos hombres malvados, fue acometido dellos, y le dieron vna herida mortal; y fue tan grande su fortaleza, y caridad, que no quiso manifestarla al Ministro de justicia, hasta que pagandoselo con dinero, dexò escapar a los agressores; y en sabiendo que estavan en salvo, la manifestò. Mandò luego que le abriessen el sepulcro, y èl mismo se entrò en èl, y entonando la Antifona, *Placebo Domino*, &c. cantò assimismo el Oficio de Difuntos; cosa nunca vista, ni oìda hasta entonces. Dixo con espiritu profetico, que inopinadamente entrarian los Barbaros, y destruirian, y sugetarian à aquel Reyno, y espirò entre maravillosa fragrancia, que recreò à todos los circunstantes. Los que le auian herido murieron no mucho despues con muerte horrenda, y repentina, año de 838.

Su Vida manuscrita, è impressa, Surio tom. 5. Guil. Malmesburg. Menard. Bucel. in Men. & Annal. Mart. Romano.

¶ En Signia, San Bruno, Obispo, y Confessor. Naciò en Solerio, Pueblo del Campo Alexandrino, de padres nobles, que fueron Andres, y Scilla. Estudiò en nuestro Monasterio de Bononia, llamado de S. Perpetuo; y auiendo aprovechado en letras, y en virtud, fue despues hecho Canonigo de la Catedral de Sena. Fue à visitar el Monasterio Casinense, y movido de la santidad del Lugar, y de los Monges, pidiò alli la Cogulla, y se la dieron, y professò; y diò tan grandes muestras de observante, que muriendo su Abad, le eligieron de comun consentimiento, por sucessor,

S. BRVNO. Año 1123.

Su Vida impressa, Leon Ostiens. Pedro Diacon. Yepes, Baron. Anton. Scipion. Bucel. vbi supra. Canonizado año 1223. Mart. Romano.

ſor, y no mucho deſpues fue hecho Obiſpo de Signia, por ſus meritos, ordenandolo aſsi nueſtro San Gregogio Septimo, Sumo Pontifice; y governò muchos años ſantiſsimamente. De los Autores que eſcriven ſu Vida, me parece ſe infiere, que juntamente era Abad Caſinenſe, y Obiſpo: y fundome en que refieren, ponderando el valor deſte Santo, que conſintiendo los mas Prelados en que el Sumo Pontifice Paſcual Segundo recibieſſe la inveſtidura de tal de mano del Emperador Enrico; el qual, por ruegos (que vn Autor llama armados) y por engaño le prendiò en la verdad, aunque no lo pareciesſe por ſus aſtucias, y aſsi conſintiò violentamente el Papa; nueſtro Santo hizo ſiempre reſiſtencia al Emperador, y no ſe conformò con lo que hizo el Papa, y aprobaron tantos Obiſpos: y añaden, que indignado Paſcual Segundo por eſta cauſa, y por algunas quexas que tuvo contra el Santo, le quitò la Abadia de Caſino, llevandolo èl con ſuma paciencia; y es mayor credito ſuyo el ver que, no obſtante lo ſucedido, ſe valiò dèl el miſmo Papa para legacias en negocios graviſsimos de la Igleſia. y confeſſava que era San Bruno digniſsimo de que en muriendo èl, le puſieſſen en la Silla de San Pedro. Entre las hazañas de San Bruno, es juntamente celebrado, por auer convencido, aun quando era ſolamente Monge, al Herege Berengario diſputando con el, y arguyendole à èl en preſencia de todo el Concilio Romano, defendiendo à la Santa Madre Igleſia con feliz ſuceſſo. Conocioſe ſu ſantidad con admirables prodigios, entre los quales ſe refiere vno, y fue, que eſtando preſo violentamente por la tyrania de Adulfo, Conde Verulano, y detenido en la Carcel, pidiò vna vez agua, porque padecia grandiſsima ſed; y echandole, como acoſtumbrava, la bendicion, la hallò convertida en vino generoſo; y rogando que le traxeſſen agua, y no vino, trayendoſela, y echando antes la bendicion, ſucedio lo miſmo, dando gracias à Dios el Santo, y los que ſe hallaron preſentes. Muriò en Signia eſte dia, año de 1125 ſiendo admirable en ſantidad, y en erudicion, y letras, y dexando muchas Obras eſcritas, y ſu Vida anda eſcrita por diligẽcia de la Santa Igleſia de Signia. Puſole en el Catalogo de los Santos el Papa Lucio Tercero, canonizandole ſolemnemente, y deſpues Enrico Tercero le dedico por ſi miſmo vn Altar, el año de Chriſto 1223.

S. CLARO.

¶ En Normandia, S. Claro, Monge, y Martyr, del qual trata Molano en las Adiciones, y no hemos viſto ſus hechos.

S. EADBVRBA. Año 610. *Chronog. Britaniæ, Bucelin. vbi ſuprà.*

¶ En Inglaterra, en el Pueblo llamado Edburton, Santa Eadburga Virgen, hermana de Redualdo, Rey de los Anglos. Tomò nueſtro Santo Habito, permitiendolo ſu padre, en el Monaſterio Aylesburienſe, y viviò con otra hermana ſuya ſantamente, obrando milagros. Floreciò año de 610.

B. ROBERTO.

¶ En la Ciudad de Sulmon, en Italia, la muerte dichoſa del Bienaventurado Roberto, eſcogido Diſcipulo de nueſtro Padre San Pedro Celeſtino, Varon de ſantidad admirable, cuya vida apuntarèmos el dia ſiguiente, en que le dieron ſepultura, año de 1341.

B. BERTA. *Muriò año 1217. Fue Canonizado año 1619. Ioan Bucelino in libr. 1. Gallofrãdriæ, Pedro Bucel. Arnold. de Raiſ. Menol. Enriq. nueſtro Gabriel Bucelin. vbi ſuprà.*

¶ Iunto à las Islas, la Bienaventurada Berta, primera Abadeſa de nueſtras Monjas Marchetenſes. Berta de Marbais, muger iluſtriſsima, fue parienta muy cercana de Ioana Princeſa de Flandes. Antes que fueſſe Monja de nueſtra Religion, fue caſada con Theoparco de Moulenbaiſsio. Muerto eſte, entrò en nueſtro Convento Aquirienſe de la Reformacion Ciſtercienſe; y profeſſando la Santa Regla, aprovechò tanto en ſantidad, y perfeccion, que fue de todos admiracion. Deſpues fue pueſta por Abadeſa del Monaſterio, que fundò el Principe Marchetenſe, de quien tomò ſu nombre, iluſtrandole con ſu gran ſantidad, reſplandeciendo principalmente en humildad y devocion. Muriò año de 1247 y deſpues fue pueſta en el Catalogo de las Santas del Obiſpado Namurcenſe, año de 1619. como refiere Bucelino.

¶ En Alemania, en el Monaſterio

B. THEODORICO.

rio Heisterbacense, el Bienaventurado Theodorico, Conde de Vvida, que de noble, quiso passar à ser muy humilde; y de muy rico à ser muy pobre, eligiendo ser menospreciado en la Casa de Dios, en la qual resplandeciò en grandes virtudes, año de

Año *Bucelin. in Menol.*

Dia 19. de Iulio.

S. AVREA.

Año 856.

Mart. Roman. S. Eulogio, in Mem. Sãct. lib. 3. capit. 17. Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña. Ambros. de Morales.

ENtre los insignes Martyres que ha dado la Orden de nuestro Padre San Benito à España, y que ilustran la Ciudad de Cordova, su Patria, es Santa Aurea. Vno de sus padres, no sabrè dezir qual de los dos era de la generacion Africana, Moro de nacion, y nobilissimo; mas el trato del Matrimonio Santo hizo de dos vno, como en el amor, assi en la Ley de Christo Señor Nuestro. Tuvo dos hermanos, Adulfo, y Ioan, que dieron la vida por el Señor. Tenia el govierno del Monasterio de Cute Clara, de Monjas de San Benito, vna Matrona Santa, llamada Artena, madre de glorioſas hijas, que dieron exemplo con su virtuosa vida, y sangre vertida en defensa de la verdadera Religion. A esta Casa traxeron los padres de Santa Aurea à su hija, donde viuiò treinta años, con raro exemplo de santidad; siendo exercitada en todos los actos de la vida Monastica, muy humilde, resignada en la voluntad de su Prelada; y acudia al Coro, à la oracion, al exercicio de manos, de que se sustentavan nuestros Monges, y Monjas entre los Moros; no consintiendo tuviesse ningun Monasterio hazienda, sino que trabajassen como los Oficiales, y les pagassen vna talla en señal de esclavitud, y de lo residuo sacassen vestido, y comida, y lo necessario para el Culto Divino: que con este trabajo se conservaua entre los Moros en aquellos siglos la Religion de San Benito, para que no faltassen los Fieles à la obligacion de Christianos; y esta fue la causa de gratificar la devocion de aquellos Españoles Reyes servicios tantos, con tan larga mano, como aun oy se conoce en lo que ha quedado de tantos siglos. En aquella estrechez de vida passò Santa Aurea treinta años, en las mortificaciones de Religiosa, sin que yo pueda descender à particularidades; mas de gente que traia sobre el cuello, y sugeta cerviz el cuchillo de aquella perfida gente, es creible que todo el tiempo seria vna prolongada disposicion para la muerte. Era inimicissima de Mahoma, y aunque dava ocasiones muchas, diziendo mal de aquella secta falaz, quando iva à vender los canastillos de palmas, que la necessidad natural de la comida, y poca posibilidad, no permitia clausura à las Religiosas, con la estrechez que la Regla pide, y ellas deseavan. Los Moros dissimulavan con la Santa contra la ley promulgada de Mahoma, tan cruel, como su padre inimicissimo de Christianos, y zeloso de sus desatinos, y embelecos; y como Santa Aurea descendia de su gente, no la querian acusar, por no infamar muchos Cavalleros Moros, parientes suyos. Mas vnos que tenia en Sevilla (de donde Ambrosio de Morales dize, que fueron los padres de Santa Aurea) oyendo quan viuamente estava favorecida en el amor de Christo, y como detestava de el falso Profeta Mahoma, temerosos de que no passasse algun castigo publico; vinieron à las casas de sus padres, que habitavan por su sueldo vnos Christianos, y visitando en el Monasterio de Santa Maria à su sobrina, la persuadieron bolviesse en su acuerdo, haziendo memoria de la nobleza de su progenie, y no la maculasse con la afrentosa muerte que todos los dias passavan aquellos esclavos Españoles, y con mayor rigor los que viuian en aquel estrecho modo de resolucion, y retiro. Ofrecieronla perdon de lo passado, y para el futuro descanso, y alivio mientras viuiesse. Santa Aurea se opuso à los deudos, declarandoles quan errados ivan en el camino de la perdicion, y la seguridad que ella tenia con vida tan santa, y ley tan fundada en todo discurso natural, en la qual ella pensava morir; estimando en vn pelo los tormentos que se acabavan en vn punto, por gozar de los bienes de su Esposo, que son eternos. Corridos los

deudos, y zelosos de sus desatinados errores, la acusaron delante del Rey, y la traxeron al Palacio, aunque Christiana, con acompañamiento numeroso, por el respeto de la sangre que de los Infieles tenia. Hablòla Mahomad severo, reprehendiendo la determinacion en que estava; y afeandola, que siendo de linage noble, quisiesse morir como los esclavos, con tormento, induciendo afrenta en la limpieza de su sangre; desviandose de la ley que auian observado sus ascendientes, en cuyo premio Alà les auia hecho Señores de España; sugetando à su dominio vna gente, que en los siglos passados auia sido el terror de los Romanos: que bolviesse sobre si, y reparasse el agravio que se hazia, y la mala cuenta que dava de su sangre, la qual auia de perder, si insistia en la Fè que professava; mas que si bolviendo en si, y considerando que no avria crueldad, ni modo infame, y deshonesto, que con ella no se vsasse, siendo Christiana; bolviendose à la secta de Mahoma, seria puesto en olvido lo passado, y de presente estimada, como se debia à su nobleza.

No ay que maravillar de sucessos, si los miramos con el discurso vacilante de los hombres: Aurea con femenil flaqueza, y temerosa de las amenazas del Iuez, concediò en quanto la dixeron, y prometiò hazer quanto la mandavan, con que el Iuez la dexò ir libre donde quisiesse. No bolviò à su Monasterio con las Monjas, corrida de faltar al firme Coro de aquellas Santas, sino à la casa que auia sido de sus padres; donde buelta en si, y viendo perdida su alma, olvidados tantos años de Regular observancia, el premio eterno, que ella sabia ser infalible, començò, como otro Pedro, à llorar amargamente su caida. No conversava con los Moros, sino con los Christianos, y traia Monges del Monasterio de San Acisclo, y de otras Casas, con quienes comunicava su desgracia; y traia siempre sus ojos hechos dos copiosas fuentes de lagrimas, pidiendo la encomendassen à Dios, à quien tenia tan ofendido, correspondiendo à sus favores ingrata. Ellos la animaron con saludables consejos, porque el enemigo no hiziesse fuerte en su confiança de salvarse, y la dexaron tan alentada, que iva publicamente à la Iglesia à los Divinos Oficios, y se preciava de Christiana, à vista de los que la tenian yà por de su secta, sin temor de ser acusada, ni padecer muerte ignominiosa, por alcançar la vida eterna, y pagar antes el passado yerro. Deseava que alguno la denunciasse; y para esto, ella se introducia en las conversaciones de las Leyes, vilipendiendo la de Mahoma, y à este engañador infame, y ensalzando à Christo, y à su Divina Ley hasta los Cielos: tanto puede la comunicacion de gente devota, y auer traido à su compañia aquellos Santos Monges, que de miembro apartado de la Iglesia, fabricaron en Santa Aurea vna Columna de nuestra Fè. Nunca el Demonio pierde la esperança de alcançar lo que pretende contra nosotros; y assi, aunque viò con tal brio à la Santa, le pareciò que puesta en el Tribunal segunda vez, echaria el lance que primero, y para esto induxo quien delatasse de Santa Aurea, y la hiziesse comparecer en los Tribunales de Iusticia. Dixeron al Iuez como andava con Habito de Monja, y que su conversacion era con los Monges de su profession, y como auia buelto al antiguo tema de ser Christiana. El Iuez, echando fuego por los ojos, la hizo traer à su Tribunal, donde la reprehendiò severo; amenazò cruel con castigos acerbissimos, si no negava à Iesu Christo, y abrazava la doctrina de su falso Profeta Mahoma, jurando cumplir lo que otra vez auia prometido. Yà estava Santa Aurea con superior valentia, y era vn Castillo roquero para la expugnacion de tantos enemigos; y assi, prevenida con gracia superior, corrida de lo passado, y cobrando nuevas, y mas vigorosas fuerças (como otro Anteon) de su caida, le dixo al Iuez briosa: Nunca yo (ò enemigo de Dios) negùe à Iesu Christo, Esposo de mi alma, aunque en tu pre-

preſencia tuvo algun desliz la lengua, que hablò ſin dar parte à mi coraçon valiente, donde eſtà eſcrito el Nombre de Ieſu Chriſto, y no por vn ſolo momento he aſſentido à vueſtros deſatinos, y marañas: mi lengua errò, ella lo dixo, mas mi coraçon ſiempre fue, y ſerà firme, aunque paſſe eſte cuerpo fragil innumerables tormentos, que yà con lagrimas he lavado mis yerros, y vengo en la Fè firme, y entera, ſin que conſienta à la lengua vn deſmàn el mas corto: mandame matar, exercita en mi tu furor, inventa contra mi nuevos tormentos, que para todo traygo vigor; ninguno temo, porque puedo ſufrir eſtos, y mas que me dès, con la gracia de el Señor, que me dà nuevos brios, y viuos alientos, para ſufrir vna, y muchas muertes. Turbòſe el Iuez, viendo el brio de Santa Aurea, y mandòla poner en vna obſcura priſion; no diſponiendo de ſu perſona, por ſer tan noble, ſin conſultar al Rey aquel dia, que oìda la nueva, ſe enfureciò de ſuerte, que la mandò al punto colgar por los pies en vna horca, haziendo compañia à vn hombre facinoroſo, que por capitales delitos auia ſido condenado el dia antes; y quiſo que ſe abreviaſſe la cauſa, y muerte de Santa Aurea, corrido de verſe burlado en ocaſion que ſe jactava contra los Chriſtianos victorioſo; auiendo hecho recalcitrar à la Santa, de que ſe oſtentò vfano en muchas converſaciones; eſtuvo pendiente el Santo Cuerpo algunos dias, haſta que acabò la vida penoſamente con aquella acerba poſicion. Fue à ſer coronada de ſu Eſpoſo à diez y nueve de Iulio, año de ochocientos y cincuenta y ſeis. Su Cuerpo fue echado en el Rio Guadalquivir, entre otros, y jamas le hallaron los Chriſtianos, aunque hizieron baſtantes diligencias.

***

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à diez y nueve de Iulio.

B. HERMANNO.

Año 1054.

Memorias Augienſes, Tritem. Ioã Aegonio, Bucelin. in Men. tom. 3. Conſtantiæ Bened. tom. 2. SS. Ord. Noſt.

EN Alemania, cerca de Conſtancia, en el Monaſterio de nueſtra Orden de Augia la Rica, el Bienaventurado Hermanno, por ſobrenombre Contracto, muy aventajado en nobleza de linage, erudicion, y virtud. Hermanno, admirable honra de nueſtra Orden, y Eſtrella muy reſplandeciente de Alemania, fue de noble linage. Su Padre fue Vvolfardo, Conde Veringenſe, y ſu madre la Condeſa de Thierſtain, ſe llamò Hiltruda. Siendo de ſiete años, fue llevado para que eſtudiaſſe deſde las primeras letras, y fueſſe educado al Monaſterio de Augia, ſito en vna Iſla del Rin; y alli, aficionado à la Religion de aquella Caſa, deſeò nueſtro Santo el Habito, y ſe lo dieron, y profeſsò. Cayendo en vna grave enfermedad, quedò valdado de todos ſus miembros, y torpe en el ingenio de ſu reſulta; y como fueſſe devotiſsimo de la Madre de Dios, acudiò à pedir el remedio à eſta Soberana Señora, amparo, y Abogada de nueſtra Orden. Apareciòſele, y dixole, que eſcogieſſe, ò quedar valdado de todos los miembros, ſalvo el de la lengua, y de la mano derecha, y con ingenio deſembarazado, claro, y lleno de ſabiduria, y eloquencia, ò quedar ſin ſabiduria, y ſano, y entero de ſus miembros? Eſcogiò Hermanno lo primero, y deſde entonces hizo tales progreſſos en las letras, que ſuplia el defecto del cuerpo con la ſabiduria, y eloquencia; y fue tan grande en erudicion, que juſtamente es tenido por el mayor de ſu ſiglo, en letras. Penetrò perfectiſsimamente las lenguas, Hebrea, Griega, Latina, y Arabiga, y dexò en ellas Obras dignas de ſu ingenio. Entre otras traduxo de la Arabiga à la Latina, la Retorica, y Poeſia de Ariſtoles. Eſcriviò tantas coſas de el vſo del Aſtrolabio, que es celebrado,

como otro inventor, reſtituidor, è iluſtrador deſte inſtrumẽto. Lo miſmo deben à Hermanno las Matematicas, y Muſica, è Hiſtoria, en cuyas Obras ſe vè claramente el favor de aquella Divina Señora. Moſtròſe agradecido, como era debido, y dizen que compuſo la Antifona, *Salue Regina.* (otros dizen, fue ſu Autor nueſtro Monge San Pedro de Mozonço, Arçobiſpo de Santiago, como apuntarèmos en ſu Vida, à diez de Setiembre) y la apuntò con notas dulciſsimas para ſu canto; y tambien las Antifonas, *Alma Redemptoris Mater, &c.* y *Aue Regina Cœlorum, &c.* y otras muchas coſas, recibidas antiguamente, y oy en la Igleſia, con ſingular aplauſo de la devocion. Y entre otras muchas la Sequencia de que vſa en la Fieſta, y Octava del Eſpiritu Santo, y comiença: *Veni Sancte Spiritus, &c.* la qual atribuyen otros al Bienaventurado Notgero. Muriò el Varon de Dios año de 1054. y fue ſepultado (no sè por qual accidente) entre ſus mayores en Althauſen, ſegun dize el Padre Gabriel Bucelino en el Menologio; y añade, que en el Monaſterio de la Sangre Santiſsima del Señor guardan, y veneran nueſtros Monges vn pedazo de ſu Cabeça, y otros Hueſſos.

S. ADALMANNO.

Año *Tritem. Flodoard. Claudio Roberto, Ioan Chenu. Bucelin. in Menol. & Tom. 2. SS. Ord. Noſt.*

¶ En el Monaſterio de Corbeya, San Adalmanno, Obiſpo, y Confeſſor. Adalmanno, à quien otros llaman Atildemanno, fue Monge en nueſtro cèlebre Monaſterio de Corbeya, de donde le ſacaron contra ſu voluntad, para que ſe exercitaſſe en la vida activa, y trabajos de la Igleſia, como alli en la contemplativa, y fue hecho Obiſpo Bellobacenſe, Dignidad que adminiſtrò ſantiſsimamente; y fue pueſto en el Catalogo de los Santos, ſegun refiere el Padre Gabriel Bucelino. Floreciò por los años de

B. ROBERTO.

Año 1341.

¶ En Italia, en la Ciudad de Lulmon, el Bienaventurado Roberto, Monge de nueſtra Congregacion de Celeſtinos, Varon de grande ſantidad, è iluſtre en milagros. Su padre ſe llamò Tomàs, y ſu madre Benevenuta, Religioſos, y llenos de toda piedad, en el Pueblo de Salen, en el Aprucio, adonde naciò, por lo qual es llamado tambien Salentino. Eſtando preñada ſu madre, le pareciò que llevaua en ſu vientre vna Eſfera, ò Circulo, que ceñia todo el Orbe. Siendo mancebo, reſplandecia yà en èl la gracia de Dios; y era tan virtuoſo, que no le llamavan ſu nombre, dandole todos en ſu idioma el de Santo, ò Santico, por las ſeñales evidentes de ſantidad, y nueſtro Padre San Pedro Celeſtino ſiempre le llamava aſsi, y fue quien le diò nueſtro Santo Habito. Hecho Monge, viuiò vna vida conforme à la Santa Regla, añadiendo varios rigores; y fue tan grande ſu merecimiento, que no mucho deſpues ſe le moſtrò el miſmo Chriſto con ſus Apoſtoles, como andava en la tierra. Eligiòle nueſtro Padre San Pedro Celeſtino por ſu Compañero en las jornadas que hazia, lo qual es prueba de ſu perfeccion; y mayor, que quando le eligieron en Sumo Pontifice, le rogò ſe fueſſe à Roma con el miſmo Santo, por Compañero de ſu Dignidad, y poſtrandoſe à ſus pies, y derramando muchas lagrimas, le pidiò no le ſacaſſe de ſu retiro, y lo conſiguiò. Deſpues ſe encerrò en el Monaſterio de Rocce Marico doze años, en el qual viuiò con rigor nunca antes vſado con ſu cuerpo, y ayunava cada año ſeis Quareſmas. Viò vn arbol en forma de Cruz, y cortandole, le llevò à ſu Celda, y en èl ſe ponia en forma de Cruz mientras rezava diez vezes el Padre Nueſtro: pero dicho con tanta pauſa, y devocion, que qualquiera pudiera rezar diez vezes la miſma Oracion, en el tiempo que èl la rezava vna vez, y ciento mientras la rezava diez vezes, y alli padecia aquella mortificacion; y la poſtura era tan penoſa, que con la fatiga ſudava todo el cuerpo, y los ojos derramavan muchas lagrimas. Fue tan recreado con divinos conſuelos, que parece ſalia ſu alma del cuerpo, y con gran dificultad podia contenerſe en no ſer arrebatado, y lo era muchas vezes. Reſplandeciò con gracia de milagros, y fue cèlebre vno que ſucediò alli. Muriò ſin confeſſarſe vn Hermano Lego, y eſtava en el feretro

Ioan Boſco, Bucelin. vbi ſuprà, & Annal. Benedict.

tro, para llevarle à la ſepultura; y llegandoſe à èl, le hablò, y le dixo: *Hijo, quieres recibir ſaludable penitencia por tus pecados?* Entonces, reſucitando el difunto, dixo en voz clara: *Quiero*, è incorporandoſe, confeſsò ſus pecados: y, deſpues de aver tenido vn largo coloquio con el Santo, ſe bolviò à componer, y muriò. Previò en eſpiritu vna terrible tempeſtad, eſtando el Cielo muy ſereno, y claro; y manifeſtandola, dixo à los Monges, y circunſtantes eſtas palabras: *Pero bendito ſea Dios, que por medio de ſu Arcangel S. Gabriel defenderà nueſtros Cuerpos, y harà que ſalgamos todos noſotros del peligro, ſin leſion alguna.* Sucediò aſsi, como lo avia dicho, porque aviendo venido vna inundacion del granizo, y lluvia tan grande, que todo ſe cubriò de agua, ſolamente aquel ſitio, en que el Santo con los Monges ſe puſieron à orar, quedò ſeco; reſervandole Dios por los meritos de el Santo. Paſſando el Santo por la falda de vn Monte, venia deſgajado vn gran peñaſco de lo alto, y detuvoſe milagroſamente, mientras paſsò el Santo: y luego que huvo paſſado, ſe acabò de precipitar à lo mas profundo del valle. Ofrecieronle muchas limoſnas los Fieles, y el gaſtava en dar à los pobres la mayor parte, no dexando de remediar neceſsitado alguno; y demas deſto, edificò con ellas en poco tiempo catorze Monaſterios, y ſiete Hoſpitales haziendo por mayor eſtas limoſnas à los Monges, y pobres enfermos, y peregrinos que ivan al Mõte Gargano; y doliendoſe de las incomodidades que alli padecian, por la aſpereza, y eſterilidad de aquel ſitio, edificò alli vn Hoſpital, en nombre, y honra de San Miguel, y de la Madre de Dios: y mientras traxo, y durò la obra, le honraron con muchos milagros; y entre otros, ſacò de vn duro, y ſeco peñaſco vna fuente abundante, con q̃ aquel ſitio tiene agua, q̃ antes no tenia, como lo experimentan todos los que viſitan aquel Santuario, hallando en aquella ſoledad alvergue. Eſtando vn dia con ſus Monges en el Refectorio, faltava pan; y murmurando los Monges la falta de providencia, dixo el Santo: *Iactate amici cor veſtrum in Domino, &c.* Amigos, poned vueſtro coraçon en el Señor, que ſu Mageſtad os darà ſuſtento. Dixo eſto con roſtro manſo, y apacible; y apenas lo pronunciò, quando entrò vn Mancebo hermoſo, y con el roſtro reſplandeciente, y puſo à cada Monge vn pan muy regalado, y deſapareciò. Perſeguiale el Obiſpo de Theato injuſtamente, y bolviendo Dios por ſu inocencia, embiò à nueſtro Padre San Benito, y à San Pedro Celeſtino, que ſe le aparecieran viſiblemente, y dixo nueſtro Santo Padre: *Porquè, Obiſpo, deſtierras, y ſacas de ſu quietud, y contemplacion à nueſtro amado?* Y llegandoſe al Obiſpo S. Pedro, le hiriò en la mexilla tres vezes; y por la mañana pareciò el Obiſpo con la boca torcida feiſsimamente àzia la oreja, de tal modo, q̃ cauſava horror à los q̃ le miravã, y huian por no verle. Fue devotiſsimo de la Soberana Madre de Dios Maria Sãtiſsima, y Señora Nueſtra, y eſto aprendiò de ſu Madre Benevenuta, à la qual oìa muchas vezes hablar con eſta Celeſtial Emperatriz. Pero ſu mayor amor, y devocion era à Chriſto Crucificado, y mereciò verle muchas vezes pendiente en la Cruz, y cercado de luz, y reſplandor. Finalmente, aviendo recibido los Santos Sacramentos, muriò como avia vivido; y poniendo en forma de Cruz los braços, diò ſu alma al Señor, con grande quietud, teniendo 69. años de edad, y de Religion 55. el de Nueſtro Salvador 1341. y teſtificò Nueſtro Señor ſu ſantidad, obrando por ſus meritos, deſpues de muerto, como en vida, muchos milagros, eſpecialmente con enfermos de quartanas, y hernias, de que es Abogado.

Es Abogado contra las quartanas, y hernias.

¶ En Claraval, el Bienaventurado Gumaro, Rey de Cerdeña, iluſtre en virtudes. Ponele Enriquez eſte dia, y noſotros el de mañana.

B. GVMARO REY.

¶ En Francia, el Bienaventurado Enrico, Abad del gran Monaſterio de el Ciſter, electo, ſiendo Abad de Iojaco, y ſuceſſor de Iuan de Pontiſara. Governò ſantiſsimamẽte toda aquella Sagrada Congregaciõ doze años, y lleno de meritos, y virtudes, durmiò en el Señor, año de 1316. Su Tranſito pone el Necrologio Ciſtercien-

B. ENRICO ABAD.

Año 1316.

Bucelino, vbi ſupra.

cienſe à veinte y ocho deſte mes; pero el Menologio Cistercienſe le pone eſte dia.

V. MARGARITA VIVDA.

Año 1275.

Memorias del Monaſt. Flinenſe, Ioã Bucelino, Enriquez, N. Gabriel Bucelino in Menolo. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Flandes, la Venerable Margarita Viuda, Monja Flinenſe, iluſtriſsima en linage, y virtudes. Fue Oriunda de los Reyes de Cipro, hija del Conde de Brieno. Fue muger muy amada de Theodorico Toparcha de Bevere. Muerto eſte, recibiò la Cogulla de nueſtra Orden, en el dicho Monaſterio Flinenſe, con menoſprecio de todas las cosas, y adornola con preciosas perlas de humildad, y todas las virtudes; perſeverando en el con ſingular exemplo, y fama de ſantidad, haſta la muerte, que fue eſte dia, año de 1275.

Dia 20. de Iulio.

S. SEVERA.

Año 660.

Mart. Romano, y Baronio en ſus notas, Trithemio, Frãciſco Roſierſ. Ioan Molano, Bucelino.

SAnta Severa, fue hija de Arnoaldo, Duque de Auſtria, y de Ota, Duqueſa de Suevia, iluſtres Señores, y de quien, como dixe de San Arnulfo, viene lo principal de Europa. Tuvieron tres hijos ſantiſsimos, el mayor fue San Modoaldo, Santa Hita, muger de Pipino el Viejo, Mayordomo de la Caſa Real de Francia, y Santa Severa, que ocupa el dia vigeſimo de Iulio. Criaron à Santa Severa ſus padres, aunque en la grandeza de Palacio, muy en lo obſervante, y eſtrecho de la Religion, porque deſeavã mas, que ſus hijos fueſſen adornados de virtudes, que luſtroſos en la pompa de ſu Caſa. Tuvo Santa Severa ſiempre inclinacion à vivir como Monja, y aſsi, guardava en ſu quarto el porte Monaſtico, como ſi ya fuera hija de obediencia Regular. Rezava ſus horas, guardava ſilencio, ocupavaſe en el trabajo de manos, comia de Quareſma, veſtia ſilicio, y dormia ſobre vnas tablas. Tenia en ſu caſa otras Dõncellas nobles con quien ſe entendia, y procuravan que ſu retiro en todo pareciesſe, ò fueſſe Monaſterio. El hermano mayor de Santa Severa, llamado Modoaldo, que era Arçobiſpo de Treveris, y perſona de rara perfeccion, mano derecha del Rey Dagoberto, para todas las obras de caridad, y fundaciones de Monaſterios, erigiò vno en vn Burgo de Treveris, dedicado al Martyr San Sinforiano: no le edificò tã oſtentoſo como otros, ſino obra apacible, y ordinaria, con todas las Oficinas que la Regla diſpone, y aqui puſo ſu querida hermana Santa Severa. Creciò la fabrica en lo eſpiritual, igualando à las mas opinadas del Reyno, porque las Fundadoras eran vn aſſombro de perfeccion. Puſo luego por Abadeſa San Modoaldo à ſu hermana Santa Severa, pareciendole, que quien avia dado del pie las delicias, y riquezas del ſiglo, y afectado con tantas veras la vida Regular, diſponiendoſe para ella con los exercicios tan propios de Monja, y à quien ya las demas avian tenido por Superiora, era à propoſito para ſerlo aora, que de los enſayos ſe ſalia à la verdadera repreſentacion. Fue Santa Severa hermoſiſsima, mas compitiò con eſta gracia natural ſu proceder honeſto, y recogido, ſin que jamas, aun para caſamiento, dieſſe lugar el retiro Religioſo. Era humilde, virtud que pocas vezes acompaña la hermoſura, ſegun el Poeta: *ractus ineſt pulchres, ſequiturque ſuperuia formam.* Y aſsi, jamas diò lugar à ſu imaginacion la grandeza de ſu perſona, riquezas de ſu caſamiento, hermoſura de ſu roſtro, ni gracia de ſu talle. En todas las ocaſiones conformava ſu nombre cõ ſus obras, ſiendo Severa, ſin faltar lo apacible para el Oficio, ni la piedad para Madre. El veſtido era comun, aſſeado en lo exterior, ſin afectar aliños mas, que en el alma, donde como en eſpejo ſe remirava ſu Eſpoſo. Veſtia vn aſpero ſilicio, y no ſe contentando de ſu dureza, le ſolia guarnecer de algunas puas de hierro, con que no tenia hora de deſcanſo. Su ſueño era muy breve, gaſtando en leccion, diciplinas, y meditacion las mas horas de la noche: al Coro era la primera, procurando con eſta accion cumplir con ſu profeſſion, è inducir ſuavemente à tan devida aſsiſtencia. La comida era cortiſsima, jamas comia carne, nunca bebia vino; el manjar ordinario era peſcado, en las fieſtas ſolemnes, y en los demas dias, vnas yervas, interpolando algunos ſin guſtar eſta, ni otra coſa alguna; y otros comiendo ſolo pan,

Y

y agua, no lo baſtante, ſino por ceremonia bocados pocos: y aunque conſigo era exemplo de rigores, con las Monjas era piadoſa, y caritativa. En teniendo alguna en la enfermeria, aſſiſtia amoroſa, enfermando en ſu falta de ſalud. A todas proveia, por quitar à la murmuracion ocaſiones, procurando que ninguna ſe hallaſſe de ſu parte quexoſa; mas como en eſta Caſa avia tanto de Dios, y la caridad era tan viva, poco lugar tenian las converſaciones en orden à murmurar, ni vn breve rato, que eſſa es ocupacion de gente ocioſa, enemigos del retiro de las celdas, que ignoran el deſeo de la perfeccion, y ſolo viven en las Comunidades, ò para comer las rentas, ò limoſnas, ò para aumentar el numero de los hombres: *Nos numero ſumus, & fruges conſumere nati*, que dixo el otro Gentil. Nunca conſentia que hablaſſe hombre con ſus Monjas, ſolo San Modoaldo ſu hermano venia algunas vezes al año, y las hazia eſpirituales platicas; fervorizandolas en la caridad y amor de Dios, y algunas vezes ſe comunicavan los dos hermanos ſolos, pareciendoſe en eſto à San Benito, y Santa Eſcolaſtica, nueſtros Padres, à quienes les compara el Autor de ſu vida. Favoreciala el Señor à Santa Severa en la oracion, con dòn de lagrimas; y muchas vezes viſitandola en perſona, ò por ſus Angeles, y Corteſanos, con que ſe adulzorava lo auſtero, y penitente de ſu vida. Sus platicas eran ſiempre de Dios, y ſentia con demonſtracion, quando ſe acordavan en las converſaciones del ſiglo, y reprehèdia ſeveramente tales ocaſiones; juzgando por agena eſta memoria, à quien muriò vna vez à el, por ſervir à Dios en el camino de la perfeccion: todos los ratos que faltava del Coro, y ocupacion de manos, tenia de empleo en la oracion, porque en ſu Caſa no avia rexas, ni ſe avia introducido la converſacion ocioſa de Locutorios; y aſsi, vino à ſer de las perſonas mas eſpirituales, y perfectas de ſu tiempo: de ſuerte que ſu hermano el Arçobiſpo, quando la comunicava, ſalia ſiempre con nuevas admiraciones, y hazia juizio mas alto de ſu ſantidad, y talento. Como la Santa paſſava vida tan auſtera, y penitente, en breves años cumpliò muchos de Religion, y quiſo el Señor dar premio à tanta virtud, y aſsi, ſe cree tuvo revelacion de ſu Tranſito, que fue à veinte de Iulio, aviendo recibido los Sacramentos. Fue ſepultado ſu Cuerpo en el Monaſterio de S. Sinforiano, donde deſpues enterraron à San Modoaldo ſu hermano, Arçobiſpo de Treveris. Reza la Igleſia Romana deſta Santa en ſu Martyrologio eſte dia, y en el Arçobiſpado de Treveris con Oficio de doble. Floreciò por los años de 660.

Oratio.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre San Benito, à veinte de Iulio.

S. PABLO. Año 851.

EN Cordova, San Pablo Diacono, y Martyr, el qual, ſiendo Monge, reprehendia à los Principes Moros, afeandoles la falſa ſecta de Mahoma, y por eſto padeciò Martyrio, y fue à gozar de Dios. Año de 851.

Mart. Romano, S. Eulogio, lib. 2. ca. 6 Mem. Sanct. Vſuardo, Arnoldo Duac. Buce.

B. GVMARO REY. Año

¶ En Francia, en el Monaſterio de Claraval, el Bienaventurado Gumaro, Rey de Cerdeña, el qual, en lo mas robuſto de ſu edad, que era de quarenta años, renunciò el Reyno de la tierra en ſu hijo, para buſcar el del Cielo; y acogiendoſe al puerto de la Religion, recibiò la Cogulla blanca de mano del Bienaventurado Roberto de Braxas. Apareciòſele muchas vezes nueſtro Padre, y Doctor San Bernardo, quando orava, animandole para ſeguir el camino de la perfeccion. Recompensò la vida delicioſa, que avia tenido, ſiendo Rey, con la aſpera, y riguroſa de Monge. Dormia en el ſuelo, oraua, y velaua mucho, paſſando en eſto, y en aſperas diciplinas gran parte de la noche. Ayunava mucho: exercitavaſe en la humildad, buſcando los oficios mas baxos de la Comunidad; acudiendo à ellos mas alegre, que ſolia à los de Rey. Finalmente acabò con trabajos, paſsò de eſta vida para la eterna, año de

Bern. Brito, Gaufredo Viliarienſe, Ioan Molano, Enriq. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Noſtr.

En

S. CLODESVIDA.

¶ En Metas, Santa Clodesuida, ò Clodesinda Virgen, de la qual trataremos à veinte y cinco deste mes.

B. MARCELINO.

Año

Cef. Hester. Bern. Brit. Buc. vbi sup.

¶ En Claraval, el Bienaventurado Marcelino, Discipulo de N.P.San Bernardo, el qual honrò à nuestra Religion con virtudes, y santidad, como lo avia profetizado su Maestro. Floreciò año de

B. MARGARITA VIRGEN.

Año

Felip. Segui. Menol. Enriquez, Bucelino, vbi supra.

¶ En la Selva Bendita, la Bienaventurada Margarita Virgen. Menospreciando el siglo, profesò la Santa Regla en el dicho Monasterio desde su niñez, prevenida de la divina gracia, y consagrada à Iesu Christo su Divino Esposo, y procurando servirle, y agradarle con todo su coraçon. Mandaronla hazer Oficio de Sacristana, y toda se dava à la limpieza del Templo, y demas cosas tocantes al Oficio Divino, y lo que la sobrava de tiempo, se ocupava en leccion, y oracion. Por este medio llegò à grande perfeccion, y muriò dichosamente, año de

S. VULMARO ABAD.

Año 689.

Mart. Romano, Molando, Melano, Yepes, Trithemio, Bucelino.

¶ En Francia, en el Pago Bolonienſe, S. Vulmaro Abad, Varon de admirable santidad. Sus padres fuerõ Vulparto, y Duda, ilustres en linage. No apeteciò cosa deste Mundo, y sacudiendo temprano aun el polvo de los pies, se retirò à nuestro Monasterio de Alti-Mõte, adõde recibiò nuestro Santo Habito, y profesò, y fue exẽplo de todas las virtudes; y principalmente de humildad, tanto, que aviendole mandado apacentar, y cuidar de los bueyes: y siendo ya de edad varonil, que aprendiesse el A.B.C. no rehusò dos cosas que parecieran à otro indignas de su linage, y de su edad. Aprovechò tanto en las letras, y virtudes, que le mandaron ordenarse de Sacerdote, y assistir al lado de el Abad. No por esso dexò los exercicios de humildad, buscando los oficios en que exercitarla, y ocasiones; y assi, con gran secreto se levantaua de noche, y limpiava los zapatos de todos los Monges. Fue por esto muy estimado; y huyendo la vanagloria, se ausentò de la presencia de sus Hermanos los Monges, y de otras personas, y estuvo en vn Yermo, sin comer tres dias; despues de los quales le socorriò vn Angel, manifestandolo à vn Varon Religioso, que le diò de comer: y acudiendo à buscarle muchos Varones ilustrissimos en linage, fundò vn Monasterio cerca de Casseto. Alli obrò Dios por èl muchos milagros, y assi, dexò aquel sitio, y se fue cerca de Bolonia, adonde edificò vna Iglesia à la Madre de Dios, de quien era devotissimo: y despues, juntandosele muchos Discipulos, edificò junto à ella vn Monasterio, Cerca de este edificò otro Monasterio para Monjas, enseñandolas à seguir el menosprecio del Mundo, y de si mismas. Movido, por la fama de su Santidad Ceduallo, Rey de los Saxones Occidentales, se fue al Santo, pidiendole, que le catequizasse, è instruyesse en los Mysterios de la Fe de Iesu Christo, y que le encomendasse à Dios. Predixo el dia de su muerte con espiritu profetico; y sabiendolo sus Monjas, y viniendo à tomar su bendicion, y à verle, nũca lo pudierõ acabar con el Santo, embiandolas à dezir: Aqui, nunca sucederà que me veais. Muriò, y ellas fueron a su entierro, deseando verle muerto, ya que no le vieron viuo: y levantandose en alto el feretro, nunca pudieron ver al Santo Cuerpo, aunque veìan las candelas encendidas cerca de èl. Obrò despues Nuestro Señor muchos milagros. Fue su muerte año de 689.

V. GENTA ABADESA.

Año 1218.

Them. Cantimpratanus, Aubert. Myreo, Hugo Menardo,

¶ En el Monasterio de Vall-Florida, la Venerable Genta, Abadesa primera de nuestra Reformaciõ Cistercienſe, y fue à Roma à pedir confirmacion del nuevo Instituto, que recibiò en èl. De Roma traxo vna Cruz, adornada con Reliquias muy preciosas, que aun se guarda, y venera oy. Resplandeciò con insignes meritos, y fue à gozar de Dios con singular quietud de animo en su muerte, y aviendose visto tres noches antes à la ventana de su celda vn globo de luz. Muriò año 1218.

P. IOAN DE LINTCING.

Año 1547.

Men. Cister. Enriq. Buc.

¶ En el Monasterio Einsidlenſe, en Heluecia, la muerte de el Venerable Varon, y Padre Ioan de Lintcingen, Abad Maulbrunenſe, que aviendo padecido mucho por la libertad Eclesiastica, y por la Religion Ca-

Catolica, despues de muchos trabajos, tribulaciones, y persecuciones, con que le exercitaron los Hereges, y él sufriò con gran fortaleza de animo, y constancia; aviendo sido desterrado, muriò pobre, mas santamente en el dicho Monasterio este dia, año de 1547.

AGVEDA DE VOLTI. Año 1669. *Bucel. pag. 296. y 332.*

¶ En el Monasterio de nuestra Orden, en Sicilia, llamado de la Caridad en el Pueblo de Boyuna, la Venerable Madre Agueda de Volti, que muriò con opinion de santidad, y se imprimiò su vida en aquella Isla. Muriò año de 1669.

Dia 21. de Iulio.

SAN ARBOGASTO. Año 658. *Mart. Rom. Vthon Argentin. Fráciſco Guillim. Vvilhelmo, Eſſingrien. Bernardo Herzog. Cratepolio, Chron. Argent. Bucelino, vbi ſup. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña.*

FVe San Arbogasto, como algunos quieren, natural de Francia, de la Provincia de Aquitania, ò segun otros, de la Isla de Ivernia; y assi, en esta incertidumbre me ha sido forçoso ignorar los nombres de sus padres. Passò en la Alsacia, y Provincia de Alemania, y en vn frondoso Valle, dicho Heyligeforst, donde oy està, y sucediò el Pueblo de Haganoa, fundò vna Iglesia, donde vivia con otros Monges, guardando la Regla de nuestro Padre San Benito, tan al pie de la letra, que era su Casa como el retiro de el Mundo, y vergel de aquella Provincia, asylo selecto de santidad, y el jardin ameno de la verdadera Observancia, donde las flores de todas las virtudes tenià su nativo color, y cõ el fuego de la caridad la fragrancia mas suave que se conocia: gastava la vida en oracion, y penitencia, sin que tuviesse memoria de el Mundo. Vestia toscamente, lo que podia ser adorno à los Pastores, y en lo interior asperissimo silicio. Comia yervas, las que tributava el Valle, y cocidas las hojas de los arboles, quando se dava mas copiosa refeccio: la bebida eran los cristales de las fuentes, aunque el trabajo de manos pidiesse regalos, ò sustento mas abundoso. Andaua descalço en los mayores rigores de Alemania, sin abrigar pies, ni cabeça. La cama eran vnas yervas secas, ò vna tabla, y el sueño tan corto, que parecia imposible sustentarse. El cuerpo traìa tan rendido à la razon, que el demonio le temia, no hallando como entrar à vn hombre, que parecia esqueleto, ò formado de raizes; pero lo que mas le ofendia, y dava en rostro, era conocer en San Arbogasto humildad tanta, que en medio destas penitencias se tenia por Siervo invtil, è indigno de llamarse hombre, y le hallava muchas vezes llorando su tibieza en el seruicio del Señor, atormentando con esta humildad al padre de la soberuia, que aborrecia la humildad de San Arbogasto, por ser el escudo mas templado contra sus mortales heridas. Nunca le pudo coger ocioso, porque, ò estava en oracion, ò en el Coro, ò en el trabajo de manos: y quando le queria acometer con vna vana presumpciõ, le hallava tan postrados los pensamientos, que se dava por rendido en sus astucias. No le molestava menos San Arbogasto en aquella Provincia, predicando, y convirtiendo muchos Gentiles; antes le aborrecia, por ver como le sacava de su mano los que, como èl pensava, eran suyos por derecho. Para sacarles desta esclavitud, confirmava con milagros su doctrina, sanando enfermos, dando à ciegos vista, y otras obras con que aquellos Gentiles quedavan convencidos, y abraçavan la Ley Evangelica.

Temiendo, pues, el Santo que de estas ocupaciones no le viniesse alguna estimacion, que le quitasse su quietud, dexando para la predicacion bastantes Ministros, se retirò à vna Ermita de la misma Casa, negandose à la comunicacion de los hombres, pareciendole indigno para el oficio de Apostol, y que aun aquella estrecha celda no merecia. Aqui passò muchos años en vida Eremitica, probado ya en la Conventual por largo tiempo. Lo que entre èl, y Dios passò en tantos dias, solo constava al que tiene escrita nuestra vida en su Libro, y nos guarda en su Tesoro tan ricos meritos de este Santo; y otros que à los desidiosos, y tibios nos parecen de otra pasta, y especie de hõbres. Mas el camino de el Santo con su humildad quiso ocultarse; y se reputava indigno de pisar el suelo, le vino aun en este Mundo la estimacion

cion, como ſombra, que no dexa el Señor ſin premio viſible, virtud tan heroyca, ni vida tan ſingular en ſu ſervicio. Cuentan los Hiſtoriadores del Rey Dagoberto, que ſu hijo Sigeberto en los primeros años acoſtumbrava à ſeguir la caza, buſcando ocaſiones para ella. Supo, pues, que en la Provincia de Alſacia, en vna Isla que haze el Rin, llamada Noviotenſe, andava vn fiero Iauali, dueño de los montes, y terror de quantos le buſcavan. Deſeoſo, pues, el Principe de la caza, paſsò a la Isla; y puesto à eſpera del bruto feroz, no tuvieron ſus pocos años fuerça, ni deſtreza para tan furioſo impetu; y aſsi, acabò à ſus pies, hecho triunfo de ſus navajas, ſin que pudieſſe ſer ſocorrido de ſus Monteros, ni Cavalleros que le eſperavan al Rin de la contraria margen. El ſentimiento de Dagoberto fue grande, las mueſtras de la Reyna laſtimoſas, las promeſſas infinitas; mas viendo el cuerpo difunto, quedaron agenos de todo conſuelo, pues no ay remedios humanos para el agravio de la muerte. No faltò en tribulacion tan terrible quien le dixeſſe à Dagoberto la ſantidad del Abad Argobaſto, el fruto que en aquella Provincia avia hecho ſu predicacion, los milagros con que Dios avia confirmado ſu doctrina; mas puſieron por dificultad ſu retiro, y la opinion tan humilde que de ſi tenia, que ſeria dificultoſo acometer eſte, que es à nueſtra viſta el mayor milagro. No deſconfiò Dagoberto, y como tenia tal aficion à nueſtros Monges, aunque ſe quedò por acudir al conſuelo de la Reyna, embiò los mejores de ſu Palacio, con carta, y palabra Real de ſu aficion; pidiendole humilde conſolaſſe la Corte en ſu preſencia. Quanto fue el ſentimiento de S. Arbogaſto, puede conſiderar el diſcreto, careando los Reales, y Corteſanos favores, con el humilde ſentimiento de ſu perſona. Obedeciò, y vino con aquellos Señores à la viſta de los Reyes, poniendoſe humillado en ſu preſencia, a quien ellos, arrojados en el ſuelo, pidieron ſe levantaſſe: y èl, turbado de ſemejante accion, levantò cortès, y conſolò diſcreto, dandoles doctrina del Cielo para tan duros golpes. Afectuoſos los Reyes, pidieron la vida para ſu hijo; y como era impoſsible eſcuſarſe à deuda tan propia, ofreciò rogar à Nueſtro Señor dieſſe à tanto trabajo alivio. Pidiò le dexaſſen en vn Oratorio, à ſolas con el difunto Principe; y aviendo eſtado vn breve rato, le ſacò de la mano vivo à la preſencia de ſus padres; acudiendo todos, las rodillas en el ſuelo, à beſar al Santo la mano; y los Reyes poſtrados, ſuplicavan afectuoſos, les dieſſe ſu bendicion: eſte fue el mayor conflicto en que ſe viò San Arbogaſto, pues ſu humildad le traxo à ver los mayores Monarcas de la tierra rendidos à ſus plantas, quando en ſu imaginacion no penſava que merecia piſar la tierra. Vacò el Obiſpado de Argentina, y al punto ſe le diò à San Arbogaſto, y à la Igleſia Catedral varios dones, con que oy dura enriquecida. En la Isla fundò vn Monaſterio de la Orden de San Benito, que llamò Evermunſter, que quiere dezir, el Monaſterio del Iauali, y otros doze en la Ribera del Rin. El porte que tuvo S. Arbogaſto en doze años de ſu Prelacia, fue muy conforme à ſu ſantidad. Gaſtava todas las rentas con pobres, las ocupaciones eran, predicar à los Gentiles de Alſacia, gaſtando el favor de los Reyes en tan neceſſario miniſterio. No mudò coſa alguna en el trato, comida, y ſueño de ſu perſona; antes como la carga era mayor, acrecentò los cuidados. Tenia en vn collado junto à Argentina vn Oratorio, donde ſe retirava à tratar con Dios, y deſcanſava en penitẽcias, que eſtas eran ſus vacaciones, y aquel retiro ſu Caſa de placer, deſpues de la fatiga inceſſable de la predicacion. En eſtas ocupaciones le cogiò la muerte à veinte y vno de Iulio de 658. aviendoſe fortalecido con los Sacramentos de la Igleſia: hizo en ſu muerte varios milagros, y mandò le ſepultaſſen en aquel Oratorio, donde oy eſtà el Monaſterio de San Arbogaſto, obrando el Señor ſiempre por eſte Santo milagros muchos.

Mas

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à veinte y vno de Iulio.

B. HIGBALDO ABAD.

Año 670.

Marcelino, Hugo, Menardo, Varios Eſcritores de Inglaterra, Bucelino.

EN Inglaterra, en la Ciudad de Lincolvia, el Bienaventurado Higbaldo Abad. Fue Monge en nueſtro Monaſterio Bemdanenſe, el qual era de tan grande obſervancia, y ſantidad, que venian de Irlanda, Eſcocia, y de otras muchas partes, y Provincias, à ſer alli inſtruidos en la vida Monaſtica, y alli fue por ſus meritos Abad digniſsimo, que governò aquellos Santos Monges, embiando muchos à fundar à otros Monaſterios, ò reformarlos, y à predicar cõ gran fruto de las almas, incitandoles con ſu exemplo à vida aſpera, y penitente. Fue tan grande la fama de ſu ſantidad, que aquel gran Santo, y Apoſtol de Saxonia, y Olanda S. Suiberto, le fue à buſcar, y ſe dedicò à la vida Monaſtica, debaxo de ſu obediencia, y fue deſpues tã grande, como ſabe todo el Mundo, y publican las Hiſtorias, cuya vida puſimos à primero de Março. Floreciò eſte Maeſtro de tan grãdes Varones, y reformador de la Regular Obſervancia, año de 670. y paſsò à gozar de Dios eternamente.

S. DANIEL ABAD.

Año 1132.

Frãc. Sãſou. Rob. Ruſca, Manrique, Arn. Duac. Henriquez, Bucelino.

¶ En Venecia, la muerte de S. Daniel, Abad, y Confeſſor. Fue del linage nobiliſsimo de los Molinos, y Patricios de Venecia: con ſu virtud, y ſantidad aumentò lo de ſu Patria, y Parentela. Eſtà pueſto en el numero de los Santos, y ſe edificò deſpues vn Monaſterio de Monjas de nueſtra Orden, debaxo de ſu nombre, amparo, y patrocinio. Muriò año de 1132.

B. BENITO MONGE.

Año

Men. Ciſter. Enriq. Buc.

¶ En Francia, la muerte del Bienaventurado Benito, Monge de Claraval, que viuiò con grande Exemplo, y muriò con opinion de ſantidad. Conociale, y tratòle nueſtro S. Gaufredo Obiſpo, y deſeò ſepultura junto à la ſuya, y ſe le diò. Año de

V. FRAY GABRIEL.

¶ En Eſpaña, en el Monaſterio inſigne de Santa Maria de Nogales, el Venerable Hermano Fray Gabriel Novicio, eſclarecido en favores, que recibiò de la Madre de Dios. Deſde ſu niñez era de coſtumbres, y hermoſura Angelica. Apareciòſele la Reyna de los Angeles, y le dixo, con palabras claras, que fueſſe Monge Ciſtercienſe, porque eſte Inſtituto le era agradable, y aſsimiſmo à ſu Santiſsimo Hijo. Perſuadieronle con importunos ruegos que mudaſſe en mejor (como lo dezian) ſu propoſito; y pareciẽdole bien la mudança, pidiò el Habito de los Padres Carmelitas Deſcalços, y ſe le dieron, y eſtuvo muy gozoſo al principio. Deſpues maravilloſamẽte fue movido à dexar el Habito de aquella Santa Religion, y cõſultò quanto le avia ſucedido con el Reverendiſsimo P. M. Fr. Franciſco de Viuar, Doctiſsimo Theologo, el qual le aconſejò, que obedecieſſe à la Madre de Dios; y hizo que le dieſſen nueſtra Santa Cogulla Blanca, en ſu Monaſterio de Nogales, adonde le recibieron de buena gana, aviendo conocido ſu eſpiritu, y fervoroſa devocion. Recibiò nueſtro Santo Habito, y luego diò mueſtras maravilloſas de ſus virtudes, y aprovechò en ellas, cauſando à todos admiracion. Experimentava favores celeſtiales en la oracion, y era arrobado muchas vezes. Deſpues fue exercitado con graviſsimas enfermedades, y terribles dolores; y antes de ſu muerte viò à Chriſto Nueſtro Redemptor, coronado de eſpinas, y con las llagas como recientes. Todo eſto refiere el Padre Bucelino, por relacion del Reverendiſsimo P. M. Fr. Franciſco de Viuar.

Gabriel Bucelino in Menologio, ex relatione Franciſci de Viuar.

Dia 22. de Iulio.

S. VVANDREGISILO.

Año 665

Mart. Rom. Synchrono, Yepes, Molano, Sigeb. Pedro Equil. Trithemio, Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fray Bern. de la Peña.

SAn Vvandregiſilo, vno de los mas Iluſtres Varones de Francia, aſsi en ſangre, como en virtud. Fue natural de la Auſtraſia, hijo de Vvaldequiſo, y nieto de San Arnulfo el Grande, origen de la mayor nobleza en Europa. Paſsò ſu mocedad, como ſe vſa en Francia, en la Corte de el Rey Dagoverto, ſiguiendo la Milicia; y de tal ſuerte eſtava en el Mundo, que parece no viuia en èl para mirarle, pues paſsò por èl, con menoſprecio de ſus regalos, y delicias. Viendo Dagoberto en años

tan breves ſiglos de virtud, y modeſtia, le hizo Conde Palatino, dignidad ſuprema en aquellos ſiglos. Nũca tratava coſas deſta vida, ocupado en la cõſideraciõ de coſas mayores, acompañandoſe con perſonas que le enſeñaſſen el camino mas perfecto. Todos le reſpetavan, y en ſu preſencia no ſe tratavan coſas, que no fueſſen para edificacion de oyentes: todo ſu trato era ſerio, dando de mano à lo jocoſo, que tan valido ſuele ſer en las Cortes, y Palacios. Gaſtava ſus gajes con pobres, y los alimentos quantioſos con que le acudia ſu poderoſo padre. Iva vn dia, acompañado de ſu familia, por vn camino, y ſalieron à robarle en compañia muchos ſalteadores, armados, y en militar eſtruendo, quando el Santo, y los ſuyos ſolo ivan en habito de Corte, con deſcuido de lance tan inopinado. Alterôte el acompañamiento de Vvandregiſilo, mas el Santo, con ſeguridad invocò en breve oracion el favor del Cielo, y al punto ſe quedò aquel eſquadron inmovil, yertos los braços, con las cuchillas deſnudas, ſin poder con obra, ò con palabras ofender al Santo, ni à ſu gente, haſta que paſſaron aquel eſtrecho; y deſpues el Santo con ſu oracion deſatò las priſiones, que por ſus ruegos el Cielo les avia pueſto. Siendo ya de edad à propoſito, los padres le buſcaron vna hermoſiſsima Donçella, de generoſa ſangre para ſu matrimonio, à quien el Santo, la noche de ſus bodas, perſuadiò guardaſſe la preciosa joya de ſu caſtidad, eligiendo por Eſpoſo à Chriſto, cuyos favores no tienen fines azaroſos, como los que ofrecen las riquezas, y aparatoſo eſtado de la tierra. Era la Donçella muy parecida à ſu Eſpoſo en los penſamientos; y aſsi, en eſte quedaron conformes, haziendoſe ella Monja en vn Monaſterio nueſtro, y S. Vvandregiſilo ſe retirò à vn deſierto, dicho Monte Falcon, dõde, ſin deponer el habito ſecular, paſsò algunos dias con vn Monge, dicho Barfrido, enſeñandoſe para la aſpereza de vida que fraguava en ſu penſamiento.

No bien cometiò el Santo eſta vida exemplar, y para los Corteſanos formidable, quando liſongeros, è ignorantes perſuadieron à Dagoberto le bolvieſſe al ſervicio de ſu Caſa, diziendo, que los Condes Palatinos, no podian diſponer de ſus perſonas, ſin conſentimiento de ſu Rey Soberano. Creyò el Rey eſtas razones, que no lo eran, y mandò que lo reduxeſſen à la Corte; y luego los criados, y amigos le ſalieron al encuentro, cortejando alegres ſu entrada, aunque en ſu penſamiento era funeſta: quando llegò à la puerta de Palacio, ſucediò, que auia caido vn pobre en lo mas eſpeſo de vn lodo; y que en lugar de ayudarle à ſalir de aquel lugar, le mofauan con riſa, y vozes muchos Cavalleros, que eſtauan eſperando la venida del Santo. El ſe apeò, condolido de la miſeria preſente; y ſacandole de entre la ropa del carreton, en que ſe hallava enmarañado, le puſo en ſu pobre lecho, y diò limoſna, y conſuelo para q̃ olvidaſſe aquel trabajo: y como eſtava con el lodo, y cieno tan aſqueroſo el pobre, ſaliò Vvandregiſilo enlodado, y à viſta de los Corteſanos, q̃ hizieron eſcarnio de la piedad, y burla de las veras, con que acudiò carioſo el Santo à vn pobre, que era deshecho de todos ellos; mas el Cielo bolviò por ſu cauſa, porq̃ vnos Angeles, à ſu viſta, y de Dagoberto, le limpiaron, y puſieron las ropas, con candor, y luſtre del Cielo, y con fragrancia, que no conocian aquellos mundanos cenſores, eſpantados de lo que veìan, para confuſion propia ſus ojos. Entrò Vvandregiſilo, para beſar al Rey la mano, que le diò ſus braços, y licencia para bolverſe à ſu quietud primera, pidiendole perdon de la inquietud, ocaſionada de ſus emulos, y el favor del Cielo en ſus oraciones para adelãte, mandando que nadie inquietaſſe ſus propoſitos, y con eſto ſe bolvio à ſu primera morada: deſta manera quedò el Demonio burlado, y los Corteſanos, inſtrumẽtos ſuyos, confuſos, viendo q̃ el Santo avia aſſegurado ſu quietud, por los medios q̃ ſe la echavan à pique, y que el Cielo favorecia con viſibles honras, à quien ellos auian recibido con menoſprecio. Dexado, pues, el primero ſitio, y Maeſtro, aviendo dividido ſus riquezas, partiò à vna tierra de ſu Eſtado, llamada Beliſgangio, donde en hereda-

dades propias fundò vn Monaſterio para Monges de nueſtra Orden, y èl lo fue, y viviò con tal auſteridad de vida, que nunca comiò coſa en que ocupaſſe cocinero, contentandoſe cõ pan, y agua, y eſte regalo ſolos los Iueves, y Domingos; paſſando los mas dias, ſin comer ni guſtar otra coſa, ſalvo los Sabados, q̃ vſava la miſma comida. Dormia en el ſuelo, ſin q̃ vſaſſe aun de vna dura tabla, ò eſtera para defenſa de los frios: y en reposãdo vn breve rato, ſe bolvia à la oracion prevenida con leccion, y larga, y rigoroſa diciplina. Orava ſiempre los pies, y las rodillas deſnudas, levantados los braços, deſcubierta la cabeça, y deſta manera paſſava las mas horas del dia, y noche, q̃ no empleava en el trabajo de manos. El veſtido era negro, como lo vſavan los Monges, decente, y honeſto, en lo interior vn aſpero ſilicio, todo à propoſito para ſugetar la rebeldia del cuerpo al eſpiritu, y hazer en Dios empleo de ſus ſentidos, y potencias.

No podia el Demonio tolerar en la tierra converſaciõ tan del Cielo; y aſſi, ſe le aparecia en ocaſiones con bultos diſformes, ya como vn jayan mõſtruoſo, q̃ tocava al parecer las nubes: otras, como vn rapãte Leon, lançando fuego por la boca, y ojos, con ademanes de acabarle entre ſus borazes diẽtes, trinchando en las afiladas vñas; qual vez abriendo la tierra, y ſaliendo en forma de vn Dragon, cuyos ſilvos, aſpecto, y movimiẽto impetuoſo, podia poner eſpãto à mucho numero de perſonas prevenidas. Otras vezes con exercitos de diferentes aves nocturnas, gimiendo triſtes, y batiendo cõtra el Santo las peſadas alas, le queriã con acometimiento horriſono quitar de la oracion en que les hazia tan conocida guerra: mas el Santo, armado cõ la ſeñal de la Cruz, y pueſto el Dulciſsimo Nombre de Ieſus en ſu boca: continuando en ayunos, oracion, y diciplina, deſvanecia todas eſtas apariẽcias; dexando corrido à ſu contrario, que toda la valentia le ſalia fantaſtica, y la echava, como cobarde, por la boca. Aviaſe el Santo vn dia ocupado mucho en el trabajo de manos, cultivando vnos pomares con los Mõges: de tuerte, que rendido el cuerpo, diò algun tributo mas largo al ſueño que ſolia: quando deſpertò, apareciòſele el Demonio, y dixo, burlando: Oy mas he madrugado yo, que tu, Vvandregiſilo. Reſpondiò el Santo: No dudo q̃ para ruina de muchos, y mayor deſdicha tuya, y complemento de tu miſerable eſtado, madrugues oy tanto; pero mi cuerpo pagarà el breve ſueño en que le has cogido. Y aſsi, ſaliendo de ſu celda, en lo riguroſo de Diziẽbre, ſe metiò en la nieve à ſu acoſtumbrada oraciõ, y llorãdo ſus pecados, y floxedad zaherida del enemigo, cantò muchos Pſalmos al Señor, no conſintiendo el fuego en que ſe abraſava del amor divino, que ſintieſſe el rigor de la nieve, y eſcarcha de la noche.

Eſtava vna vez en oraciõ, y apareciòſele vn Angel, que le mandò fueſſe al Monaſterio Bobienſe en Lombardia, celeberrima fundacion de S. Columbano (que aun oy dura en nueſtra Orden obſervantiſsimo) para que de alli aprendieſſe muchos primores de obſervancia en la Santa Regla. Executò el Santo eſte orden, y paſſando en el camino trabajos muchos, yendo por las cuchillas, y pizarras de los Alpes deſcalço, fue recibido en aquella Caſa con amor notable, conociendo por ſus obras la perſona q̃ les honrava ſu Monaſterio. Aqui paſsò algun tiempo, recibiendo mucho provecho de la comunicacion de los Monges, y ellos quedaron no poco edificados cõ ſu aſsiſtencia. Aqui tuvo revelacion de la Obſervancia riguroſa del Monaſterio Iurenſe, para dõde le ordenò el Señor fueſſe por algun tiempo, y deſpedido de aquellos Padres con lagrimas, y ſentimiento, ſe partiò, paſſando los Alpes, al Lugar que el Angel le ſeñalava, donde viviò muchos dias, pagado de la diciplina Regular, ſilencio, ayunos, mortificaciones, aſsiſtencia en los Divinos Oficios, todo tan eſtremado, que no parecian hombres deſta vida, pues la paſſavan tan riguroſa, deſcuidados de el menor reparo para ſu alivio; acometiendo, al parecer impoſsibles, que vencian con el amor de los premios eternos, y guſtos en ſervir à vn Señor tan amoroſo para los que le aſsiſten. Deſpues de muchos dias le vinieron deſeos de ver ſu amada Pa-

tria, y con impulso soberano partiò para Ruan, donde San Audoeno era Obispo, que le recibiò con amor notable, trayendo à la memoria sus exercicios antiguos, quando eran Condes Palatinos, amigos grandes, y en las acciones conformes: ordenòle hasta el grado de Levita, persuadiendole, q̃ al Estado de Monge juntasse el Oficio de Sacerdote, que despues le diò S. Audomaro, Obispo Tarbanẽse, Monge de S. Benito. Bien quisiera S. Audoeno tenerle consigo, mas el Santo, aunque las Casas de los Obispos sõ observantes Monasterios, ò debẽ serlo, y con esta obligacion cumplia San Audoeno, no se hallava fuera de su centro; y assi, determinò irse à vn desierto, llamado Fontanela, donde con ayuda de Ortinoaldo, y concession de Clodoveo, y la Reyna Santa Batilda, fundò aquel celebrado Monasterio de Fontanela, que oy es de Monjas, y asylo de las mas ilustres Señoras de Francia, y guardan la Sãta Regla por tantos siglos. Quando fundava esta Casa, le vino à ella su sobrino Godon, que le ayudò à la fabrica, en los principios tosca, aunque despues fue creciendo, y fue en sus dias habitaciõ de trecientos Monges: aqui se hallò vn dia falto de todo socorro humano, por aver dado de limosna quanto en casa avia, y los Monges estavan tã alegres, como si tuvieran en la cillerecia muchos, y diferentes regalos, porque no en èl, sino en Dios avia puesto sus esperanças. Llegò la hora de medio dia, y con ella à la puerta parecieron muchos carros de pã cocido, cerveza, y viandas, y cantidad de trigo, q̃ Santa Batilda le embiava, conociendo en oraciõ la necessidad de sus Capellanes.

Yendo cercando la Casa, y sitio que le diò el Rey Clodoveo, vn Villano, q̃ guardava aquellos prados, sentido de algunos provechos q̃ se le quitavan de aquella donacion graciosa, tratò de quitar al Santo la vida, q̃ no ay vileza agena de vn villano pecho: aguardò ocasiõ, que el Santo se la diò bien presto, saliendo con sus Monges al trabajo ordinario: no se olvidò el hombre, antes prevenido, le arrojò vn venablo, que traìa como guarda: y yendo en lo mas furioso de su impulso, detenido por superior mano, cayò à los pies del Santo Vvandregisilo, y el hombre en tierra, possedo del Demonio, dando buelcos entre las piedras, y maleza. Mandòle el Santo llevar a casa, y poner en vna de quatro Iglesias, que la Casa tenia, donde à la mañana, haziendo oracion por èl, le librò del Demonio: y es menester todo este castigo, y evidencia, para persuadir à vn villano coraçon, que las donaciones hechas à la Iglesia, y sus Ministros, son acetas à Dios, y justas; que en esta obstinada malicia, no se llevan vn dedo de ventaja los tales, y otros hombres impios, imitadores de los Hereges de estos tiempos. Entre otras mercedes que el Señor hizo al Santo, vna fue, honrarle con espiritu de profecia; y assi, la dixo à Santa Batilda, que la Monarquia de Francia vendria toda al poder de Teoderico, hijo menor de tres que tuvo Clodoveo en su matrimonio, que sucediò como lo avia dicho el Santo, sacandole el Señor verdadero dentro de algunos años. Muchos passò el Sãto Abad en ayunos, y penitencias, pues llegò à edad de noventa y dos años, passando mas de los setenta en vida asperissima, y Religiosa. Pidiò al Señor que le sacasse de esta vida, ò le diesse fuerças robustas para gastarlas en su servicio. La primera parte de la peticion fue oìda, y para su despacho le sobrevino vna hebre, de que estuvo tres dias como en extasis fuera de las cosas deste Mundo, y le mostrò el Señor la puerta de el Cielo abierta. El Demonio, viendo ya al Santo tan cercano de aquellos premios eternos, aũ perseverò en sus astucias, no desconfiando de poder aver a sus manos al q̃ aora, y siempre avia conocido en las del Señor; y assi, le apareciò en diferentes bultos, y espantosas formas, mas el Sãto dezia à vozes, no cõfiando en sus meritos, y passada vida: Enemigo mio, si no bastan setenta y dos años que he observado esta Santa Regla, y traido esta Cogulla, arnès contra tus armas, baste el ser Christiano, reengendrado en el Sagrado Bautismo: esto te sirva de confusion, cobarde, que llegas quando estoy rendido, y pienso alcançar de ti la mayor victoria. Haziendo la señal de la Cruz, diò al Señor su alma à veinte y dos

y dos de Agosto, aviendo primero recibido los Sacramentos. Fue sepultado en la Iglesia de San Pablo, y despues de muchos años, abriendo su sepulcro, le hallaron con su Habito, sin corrupcion alguna, espirando olores con maravillosa fragrancia. Despues destruida esta Casa por los Normandos, y martyrizados muchos Monges, los pocos que huyeron, llevaron el Cuerpo Santo à la Ciudad de Gante en Flandes, à nuestro Monasterio de San Pedro Blandinense, donde oy descansa, venerado con general aplauso de aquellos Estados. Hizo Dios por el Santo muchas maravillas despues de muerto, que cuentan los Autores de su vida; y en particular de vna muger texedora en el Pago Caletense, que no quiso guardar su fiesta, y se reia de los que veneravan al Santo, se la pegò la mano izquierda à los hilos de la tela, y embarò el braço derecho con que arrojava la lançadera, sin poder despegar la vna, ni menear el braço. Llevaronla à la Iglesia de San Pedro, y pidiendo la muger perdon de su desatencion al Santo, se le cayeron las tramas de la mano, y el braço derecho cobrò su antiguo vigor. En otra ocasion, yendo el Emperador Carlo Magno en la guerra de Saxonia contra los Gentiles, cogieron vn Soldado suyo, vassallo de Fontanela, llamado Sigemando; y como tuviesse ya el cuchillo sobre su cuello para ser muerto, à vozes pedia favor à San Vvandregisilo Preguntòle el Barbaro Saxon, que porquè invocava aquel hombre con tal instancia, pues ya no podia evadirse de tal peligro? Y el Frances, le dixo: Es tan notable Santo el que invoco, que aun de mayor peligro podrà librarme, porque soy criado de su Casa, y tiene con nosotros mucho cuidado. Entonces el Saxon, llamado Abo, le dixo: Pues asseguro te, que esta noche se me apareciò vn Monge, que me dixo, tenia esse nombre, y teniendo yo determinado matarte, me mandò te dexasse libre, amenazandome, si te tocava en vn pelo; y assi, vete con Dios, que no quiero pleytos con valedores tales, y con esto le diò licencia al Cautivo, q̃ bolviò alegre, y diò gracias al Señor, y à S. Vvandregisilo, q̃ le quitò de peligro tan evidente. Otros muchos milagros se cuentan deste Sãto, pero estos basten, y la vida prodigiosa, y penitẽte, para confusiõ de los tivios, y delicados. Muriò año de 665.

Mas Santos, y Bienauenturados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à veinte y dos de Iulio.

SAN MENELEO ABAD.

EN el territorio Arvernense, San Meneleo Abad. Fue de Real sangre, pero estimò mas la Cogulla de S. Benito N. P. que la purpura, y la pobreza Monastica, que las riquezas, y regalos del siglo, y professò la Santa Regla. Fundò, despues de aver tomado el Santo Habito, el Monasterio Menatense de S. Martin, en el territorio de Aruerna (el qual se llamò despues de S. Meneleo) y ha estado plantado en èl vna rigurosa, y puntual observancia de nuestra Santa Regla; assegurandola, y arraygandola con su exemplo, fue favorecido de Dios con muchos milagros: de suerte, que èl, y su Monasterio fueron por ellos muy cèlebres. Entre ellos, vno fue, aver resucitado à vn muchacho difunto; y otro, aver librado à vn endemoniado solamente con darle vna bofetada, à exemplo de nuestro Padre S. Benito. Floreciò año de 700.

Año 700.

Galesino, Mart. Rom. Mourelico, Menardo, Baronio, Vsuardo, Bucelino, y otros Escritores de las cosas de Francia.

SAN GODEFRIDO OBISPO.

¶ En el Monasterio de Claraval, San Godefrido, Obispo Lingonense. Menospreciando las pompas, y libertad vana del siglo, se fue al dicho Monasterio, y pidiò nuestro Santo Habito, y professò, y practicò la Santa Regla, debaxo del Magisterio de N. P. San Bernardo, y saliò tan espiritual, y santo, como Discipulo de tal Maestro. En aquel Santo Valle experimentò cierta energia, y fortaleza en su alma, para huir de todas las cosas caducas, y aspirar solamẽte à contẽplar en Dios. Nombròle por Prior el Santo Abad Bernardo, y como huviesse governado con singular prudencia, rectitud, y exemplo, en su ausencia, y muriendo el Obispo Lingenense, le eligieron cõ vnanime consentimiento todos los Electores. En sabiẽdolo, dixo, que

Año 1165.

Vincent. in Spec. Roberto Metense, Ioan Abad, in Catal. Cisterc. Bern. Abad de Bonaual in Vita S. Bern. Bucelino.

que èl nunca avia de admitir tal Dignidad, y cargo, y perseverò tan firme en rehusarlo, que no acetò, hasta que el Papa, y su Abad San Bernardo se lo mandaron. En el Obispado continuava su vida de Monge, cuidando de enseñar à sus Subditos con obras, y palabras: y saliendo à predicar nuestro Padre San Bernardo contra los Hereges, le acompañò en tan santo exercicio. Finalmente, insigne en virtudes, y meritos, muriò de enfermedad, y fue à gozar de Dios, y es de los Santos Canonizados, como dize Gabriel Bucelino, nuestro Monge, y el Menologio Cisterciense. Fue nobilissimo, y pariente de nuestro Padre San Bernardo, y muriò año de 1165. à 8. de Noviembre, segun sienten otros.

B. ANDRES MONGE.

Año

Montaluo, Bern. Brito, Gaufrido Abad de Altacũba, Buc.

¶ En Benaval de Francia, el Biẽaventurado Andres Monge, hermano carnal de S. Pedro de Tarantasia, Arçobispo, y muy amado: imitòle en el amor de Dios, y santidad; y la que aquel tuvo en lo publico de su obrar, tuvo Andres en lo secreto de su contemplacion, siendo testigos los Angeles, en cuya compañia fue à gozar de la eterna Bienaventurança, año de

S. NEOTO

Año

Odor. Vital. Guill. Malmesbaorg. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Nostr.

¶ En Inglaterra, en Croylandia, la Translacion de San Neoto, Monge, y Confessor, hecha por su hermana Leniona à otro lugar, por miedo de los Danos, año de

S. IVLIANA VIRGEN.

Año 1262.

Scardonio, Ioan Bonif. Arn. Duac. Buc. Vbi sup. & Annal.

¶ En el Monasterio de S. Blas de Catoldo, en Venecia, la Invencion de Santa Iuliana, Virgen, y Abadesa: oriunda de el linage ilustrissimo de los Collaltos, Condes de Collalto, admirable en vida, y despues de muerta. Fue hallado su Santo Cuerpo despues de treinta y cinco años de su Transito, puro, entero, è incorrupto, por virtud divina, y se muestra assi hasta el tiempo presente, con admiracion de todos, ageno de la mas minima corrupcion; y testifican su santidad muchos milagros, singularmẽte con los que padecen dolores de cabeça, de los quales muriò la Santa, y contra ellos es Abogada principal. Muriò año de 1262.

¶ En el Real, è Insigne Monasterio de S. Salvador de Oña, la memoria de la muerte de San Ato, ò Acto (à quien el Martyrologio Hispano llama Tacto) Obispo de Lerida, y despues Monge. Fue Español, y le eligieron Obispo de Lerida, por sus muchas virtudes, y governò aquella Diocesi con grande exemplo de santidad, y provecho de sus Subditos, y de su Iglesia. Por aquel tiempo avia venido al dicho Monasterio de Oña, desde el de S. Iuan de la Peña, S. Iñigo su Abad; y movido de la fama de su santidad, renunciò el Obispado, y se vino à Castilla, adonde el Santo Abad le diò nuestro Santo Habito, y viuiò con tanta santidad, y perfeccion, que casi era tenido por igual à San Iñigo, con cuya licencia hizo vida solitaria en vn Lugar cerca de Oña, llamado Aldenai. Muriò como avia viuido à 22. de Iulio, por los años de 1042. y su Cuerpo estuvo oculto algun tiempo, y su sepulcro; y hallandole, le pusieron en vna Vrna, cerca de el Cuerpo de San Iñigo.

SAN ATO.

Año 1042.

Tamayo in Mart. Hisp. Yepes, tom. 5. fol. 326. y tom. 6. año de 1070. ca. 4. fol. 275.

Dia 23. de Iulio.

SANTA REDEMPTA.

Año 600.

Mart. Rom. y notas de Baronio, S. Greg. lib. 4. Dialog. cap. 15. Ferrar. Pedro Equilino, Bucelino, P. Iray Bern. de la Peña.

AVnque es breve la vida de esta Santa Redempta, y de Santa Herunda, lleva de ventaja el aprecio que de su proceder inculpable se ha hecho siẽpre; pues S. Gregorio Magno nuestro Padre, y Doctor de la Iglesia, y Sumo Pontifice, no solo coronizò, aunque con brevedad sus actos en los Dialogos, sino que en las Homilias, ò Sermones hechos al Pueblo Romano, las pone por exemplo, y admiracion à los oyentes; calificacion bastante, y testigo mayor, no solo para el credito, sino para el juizio, q̃ de sus heroicas virtudes està hecho. Viviò Santa Romula en compañia de Santa Redempta, que era Maestra de toda virtud, y la enseñava con gracia particular à dos Discipulas que tenia en su Casa, y eran al modo, que oy las llamamos Beatas, en la Orden de N. P. Santo Domingo, que haziã sus tres votos solemnes, y davan la obediẽcia à vn Superior. A estas llamavan en aquel tiempo Monjas, y Deo devotas, de dõde ha quedado el nõbre de Beatas. Viuian juntas, pues, Santa Redẽpta,

ta, que era la Maeſtra, y Superiora, y Santa Romula con otra Compañera, cuyo nombre paſſa en ſilencio San Gregorio, aunque dize la conociò de viſta; eran eſtas dos Diſcipulas criaturas de candido proceder, mas Santa Romula hazia conocidas ventajas, y paſſavan ſin embidia, prueba del amor en compañia de mugeres. Tenia mucho cuidado con ſu lengua, que parece ſolo la vſava para los divinos loores; ſu paciencia era eſtremada, pues viuiendo ſiempre clavada en vn lecho con enfermedad habitual, que eſtava paralitica, ni ſe enfadava, ni à ſu Maeſtra y Condiſcipula fue moleſta; obedecia ſin dificultad, rindiendo ſu parecer al ageno; y como no podia divertirſe à otra coſa, ſiempre eſtava el penſamiento en Dios, cuyo amor fervoroſo la ſuavizaua quantos dolores padecia. Bien juzgaran los hombres, viendo vn ſugeto con tales empleos, y padeciendo en el cuerpo tan acerbos dolores, que no auia alli coſa de la tierra, digo en los afectos, pero en ocaſiones ſe engañan; y los que reputamos perfectiſsimos, en los ojos del Señor tienen algunas imperfecciones que purgar, como muchas vezes vemos vna eſtatua, ò figura, que ſale de la mano del Artifice, y loamos ſu mano, ſin conocer en ella defecto, y el Eſcultor halla que pulir en lo que à nueſtros ojos era mas perfecto. Eſtava, pues, eſta Santa privada del vſo de todos ſus miembros, con vna paciencia, que dava admiracion à ſu compañia; y la falta del vſo de ſus miembros, la aumentava ſobre manera las virtudes, porque quanto menos podia divertirſe à coſas de la tierra, tanto mas ſe empleava en la contemplacion de las coſas del Cielo. Vna noche, pues, començò à deshora à llamar à ſu Maeſtra, y la Condiſcipula, con apreſuradas vozes, diziendo: Venid Madre mia, venid Madre mia. Fueron à ſu Celdica, y puſieronſe junto à la cama à hora de la media noche, y luego començò el apoſento à iluminarſe con celeſtiales eſplendores; tan exceſsivos à la luz ordinaria del Sol mas claro, que la ſanta compañia eſtava temeroſa de aquel ſuceſſo, y como ellas contavan, no eran dueños de ſus acciones, que parecia ſe les auia elado la ſangre, y cortado braços, y pies, acompañando el cuerpo al pavor en que el eſpiritu ſe hallava; porque ſin ver los ojos, ſentian ellas entrar acompañamiento en la Celda, y ſe oìa el ruido de los que ivan entrando, y el que la puerta hazia, no pudiendo recibir la multitud que venia à tanta viſita; de ſuerte, que ſentian los que auian entrado, y no les dexava ver el exceſsivo eſplendor, porque cada vno era vn Sol Celeſtial, cuya claridad ocupava ſu viſta, y ocaſionava pavores, como à criaturas que viuian en eſte deſtierro. A eſta luz, ò luzes Celeſtiales, ſiguiò vna ſuaviſsima fragrancia de olores, no conocidos en eſte miſerable deſtierro, por ſer del que gozan los Celeſtiales Corteſanos en aquella deſeada Patria; y ſi bien la luz las auia dexado medroſas, y confuſas, aquel olor divino las regalò, y confortò, para que no fallecieſſen en apariencia tan no vſada. Mas como Santa Redempta, y la Compañera no pudieſſen ſufrir claridad tanta, y las tuvieſſe temblando, y pavoroſas, creyendo acaſo que era el vltimo punto para Santa Romula de ſu vida. Començò la Santa à conſolar à ſu Maeſtra, diziendo: Madre, y ſeñora mia, no temais; que aun no es eſta la hora de mi tranſito; y diziendo eſto muchas vezes, fue faltando la luz, aunque el olor quedò para memoria de la iluſtriſsima Compañia, que auia honrado à ſu Diſcipula Santa Romula, y durò por eſpacio de tres dias; al quarto, en la quietud de la noche, pidiò la Santa el Viatico, que recibiò con devocion increible. Eſtavan la Madre, y ſu Diſcipula junto à la cama lloroſas por la perdida, ſi gozoſas por la felicidad de Santa Romula, quando oyeron à la puerta dulciſsimas vozes de hombres, y mugeres, que en concertadas vozes, y muſica ſuave cantavan Divinos Oficios, que hazian, ſegun el juizio, por las vozes muchos hombres, y reſpondian mugeres; creyendo, que para honrar à la Santa Virgen, venian Coros de Confeſſores, Martyres, y Virgines, honrando tan à letra viſta, y ſatisfaciendo aſsi

el

el Señor à su Esposa. Estando, pues, celebrando estas exequias, dió à su Criador el alma Santa Romula, à veinte y tres de Iulio; y como la ivan llevando para la Gloria, quanto mas se alexava con aquellos glorioſos Cortesanos, tanto menos se oìan las dulcisimas vozes, y motetes, y el olor iva faltando, al passo que se acercavan à los Cielos. Este fue el fin de Santa Romula, de quien haze mencion el Martyrologio Romano este dia. Y el Padre Gabriel Bucelino dize, en el Menologio Benedictino, que el Cuerpo de Santa Romula, y Redempta, estàn oy en la Iglesia de Santa Maria la Mayor de Roma, y pone con ella à Santa Erunda, de la qual habla el Martyrologio Romano, y parece supone ser la Compañera, cuyo nombre no pone nuestro Padre San Gregorio. Florecieron por los años de 600.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à veinte y tres de Iulio.

N. P. San Benito.

Año 494.

Gerard. Belga, p. 1. opuscul. Bucel. in Men. Anal. tom. 2. SS. Ord. N. & in tomo de gestis S. P. N. Ben.

LA Fiesta, ò Conmemoracion de la fuga, ò Conversion de nuestro santisimo, y admirable Padre San Benito, que siendo de edad de catorze años el Augustisimo mancebo, con admirable menosprecio de su fortuna, sangre, y esperanças en las cosas del siglo; acompañandole visiblemente Angeles, y guiandole, y apartandole del Mundo, se escapò, no sin milagro, y con santa industria, del cuidado con que le buscavan sus criados, y parientes, que le amavan, y lloravan su ausencia; y juntamente se burlò de las honras, favores, riquezas, y regalos que su sangre Augusta le ofrecia; enterrandose viuo en vna cueva horrible, que era como su sepulcro; maltratando su tierno cuerpo con rigor de vida increible; saliendo, no solamente de su Patria, como otro Abrahan, y de entre sus parientes, sino sacrificando à Dios sus afectos, y siendo èl mismo el que sacrificava, y el sacrificio.

¶ En Italia, San Catello, Obispo Stabilience, y Confessor. Catello fue Discipulo de nuestro Santo Antonino, Abad Casinense, è imitador de sus virtudes, siendo Monge en el mismo Monasterio; y tambien le imitò en el amor à la vida Eremitica, y solitaria, siguiendole à la soledad. Nunca quiso apartarse de su lado, y aunque le eligieron Obispo Stabilience, y governò con grande acierto algun tiempo, presidiendo à su Iglesia, luego se bolviò à su Desierto, y Compañero, confirmando à los dos Santos en su dictamen el Arcangel San Miguel, à cuyo honor dedicaron alli vn Oratorio, y permanecieron juntos en èl, con gran rigor de vida. Los subditos le acusaron ante el Sumo Pontifice, porque no residia en su Diocesi, y que celebrava Missa en las cabañas de los Pastores; y fue llevado à Roma, y puesto en vna estrecha carcel, adonde estuvo hasta el tiempo del Papa Bonifacio, auiendo estado San Antonino afligido en el interim, no menos que si estuviesse tambien preso, aunque el Santo Arcangel se les apareciò, y les mandava que estuviessen con buen animo. Muriò el Papa Sabiniano, y sucediòle en el Sumo Pontificado Bonifacio, como se lo auia assegurado San Catello con espiritu profetico: y luego se le apareciò San Antonino de noche en vna vision, aunque estava viuo, y le traxo à la memoria la causa de San Catello, y el Papa le mandò sacar de la carcel; y haziendole muchos favores, y dandole muchos dones, le embiò à su Obispado. Fue à Scabias Catello, y saliòle à recibir San Antonino, abraçandole tiernamente; y no mucho despues cayò en vna grave enfermedad, y muriò, y fue à gozar de Dios eternamente. Su Cuerpo fue sepultado en Scabias, y oy està en el Castillo Stabiense del Mar, que sucediò en el lugar de Scabias destruido, y alli es venerado. Pero el Santo muriò à 14. de Enero.

S. Catello, Obispo.

Año 607.

Paulo Regio in Vita S. Antonini. Memorias de Surrend. Dauid Romeo, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. Nost.

¶ En Inglaterra, el Bienaventurado Iglacio, Monge, y Confessor. Fue Inglès, y Monge en el Monasterio de San Pedro Lindisfarnense. Quando fue ordenado Sacerdote, ce-

B. Iglacio.

Año 900.

le-

Nicol. Harpsfeld. Ethelwold. Mõge, Hugo Menardo, Bucelino.

lebrava el Sacrificio altiſsimo de la Miſſa con ſingular devocion, humildad, y reverencia, auiendoſe preparado antes con mucha oracion. Manifeſtò el miſmo Chriſto quanto le agradava, con vn grande fauor, y milagro; porque apareciendoſele, quando començava vn dia à celebrar, le echò la bendicion. Floreciò, ſegun Nicolàs Harpsfeldio, el año de 900.

B. DIEGO.

Año

Memorias Villar. Enriq. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monaſterio Villarienſe, el Bienaventurado Diego, Hermano Lego, Diego, ò Iacobo de Glymthos, fue de noble ſangre en el ſiglo, y valiente Soldado en la guerra, y muy conocido, y eſtimado de los Cabos, y Principes. Inſpirado de Dios, dexò todas las coſas del ſiglo, y fue Hermano Lego, admirandoſe todos; y viuiò con tan raro exemplo, que con èl encendia en amor de Dios, y obſervancia à los muy viejos de aquel ſantiſsimo Convento, y es de los que tuvieron, y tienen en èl gran nombre. Floreciò año de

B. BEATRIZ.

Año 1239.

Iuan Baut. Pigna, Chronic. Ateſt. Bucelin. Vbi ſupr. & monimentis Gualphicis, Arnold. Duac.

¶ En el Monaſterio de San Iuan Bautiſta de Gemula, la Bienaventurada Beatriz, Reyna, y Monja nueſtra. Fue hija del Principe de Aldobrando, llamado Ateſtino. Casò con Andrès, Segundo deſte nombre, Rey de los Vngaros, llamado el Ieroſolimitano; y la primera muger de aquel ſiglo en hermoſura, nobleza, piedad, y prudencia. Muerto ſu marido, no ſe pudo acabar con ella que admitieſſe otro eſpoſo de la tierra; y aſsi, ſe deſposò con el Rey del Cielo en el Monaſterio de nueſtra Orden, en que auia reſplandecido otra Beatriz parienta ſuya, que fue Abadeſa con grande ſantidad. Alli fue vn ſingular exemplo de humildad, y obſervancia de la Santa Regla, ſiendo el Monaſterio de San Iuan Bautiſta de Gemula (que quiere dezir, perlecita) riquiſsimo con dos perlas muy precioſas, ò dos Margaritas, en dos Beatrizes. Muriò año de 1239.

SANTOS MARTYRES.

Año 1599.

¶ En Eſpaña, en Alcira, la Invencion de los Santos Martyres, Bernardo, Garcia, y Maria, hijos del Rey Carletano, cuyos ſagrados Hueſſos, auiendo ſido hallados, deſpidieron de ſi vn olor, y fragrancia del Cielo, confirmando Nueſtro Señor con muchos milagros ſu ſantidad; y aſsi, ſe celebra ſu memoria con grande concurſo del Pueblo. Sucediò el año de 1599.

Menol. Ciſterc. Bucelino.

¶ En Flandes, la iluſtre memoria de la Venerable Taquelina, Abadeſa Flineſe. Fue de la Familia nobiliſsima de los Lalaynos, pero mas noble por ſu humildad, y demàs virtudes. Hizo en ſu Monaſterio inſignes obras, y fabricas. Fue excelente en la caridad con las enfermas, y en paciencia que tuvo, padeciendo graviſsimos dolores de vn cancro. Muriò con grande opinion de ſantidad Puſieron en ſu ſepulcro el ſiguiente Epitafio.

V. TAQVELINA.

Año

Ioan Bucelin. Gabriel Bucelino.

Inclyta progenies comitum, ſata ſanguine magno,
Heroum egregia nobilitate micat.
Aſt animi virtute fuit præſtantior, &c.
Eſt anima Angelicis ſociata choris, &c.

S. SECVLINA.

Año 836.

¶ En Eſpaña, cerca de Zamora, en el Pueblo Albugenſe, llamado oy en Latin Albucella, ò Albocella, y vulgarmente Albugela, Santa Seculina, Monja de nueſtra Orden. Fue natural del dicho Pueblo, el qual tuvo antiguamente nombre de Ciudad. Deſde ſu niñez ſe exercitò en obras de virtud, y propuſo dentro de ſu coraçon guardar virginidad; pero ſus padres la prometieron en matrimonio à vn noble mancebo; y ella no ſe atreviendo à contradezirles, ſe deſposò con èl; pero auiendo pedido antes à Dios, que no permitieſſe que ſu deſeo, y propoſito ſe fruſtraſſe, y confiando en ſu Mageſtad, que le le cumpliò, porque la diò eficacia para perſuadir à ſu eſpoſo que guardaſſen caſtidad, viuiendo ſantamente, y cõformes. Muerto ſu eſpoſo, fundò con ſu patrimonio vn Monaſterio de nueſtra Orden en el dicho Lugar, y profeſsò en èl, con otras muchas dõcellas, la Regla de nueſtro Padre San Benito; y fue Abadeſa, governandole ſantiſsimamente; de ſuerte, que parecia vn Parayſo aquella Caſa. Deſpues de muchas ſeñales, ſe llegò el dia de ſu feliz tranſito; y auiendo exortado à ſus hijas à la caridad, y ob-

Luitprando, in Chron, año d. 836 Iulia. in Chronic. año 830 n. 428 fol. 103. Padre Hieron. Roman de la Higuer. in notis, num. 285. Breuiar. de pergamino de la Igleſia de Auila, Tamayo de Vargas, in notis ad Luitprãdum.

obſervancia Monaſtica, y recibido los Santos Sacramentos, paſsò à gozar de Dios eternamente. Su Cuerpo fue alli ſepultado, y obrò Dios por ſu Sierva tantos milagros, que llegò à ſer celebrada con Oficio Eccleſiaſtico. Fue ſu muerte à 23. de Iulio, año de 836.

Dia 24. de Iulio.

S. GERBVRGA.

Año 883.

Diuerſos Eſcritores de Saxonia. Tritemio, Bruſchio, Reuſn. Yep. tom. 4. año 842. Buccelino, in Menol. & Annal.

FVe Santa Gerburga natural de Saxonia, tanto mas deſgraciada Provincia, deſpues que entrò en ella el monſtruo infernal de las heregias, Lutero, quanto auia ſido en otros tiempos mas dichoſa que otras, y fertil de Santos, y Santas de nueſtra Orden. Su padre fue Ludolfo potentiſſimo Duque de Saxonia. Y Gerburga, aunque tan iluſtre por ſu linage, lo fue mucho mas, ſin comparacion, por ſus virtudes, y ſantidad. Era ſobre manera hermoſa, como ſuelen las mugeres de aquella tierra; y aſsi, muchos Principes la deſeavan para eſpoſa, viendo en ella tantas prendas juntas de nobleza, y beldad, y tambien de virtudes, que ella auia adquirido. Pero Gerburga, teniendo en poco todas las vanidades del ſiglo, y menoſpreciando riquezas, deleytes, y grandezas, pidiò nueſtro Santo Habito en nueſtro Monaſterio Imperial Gandersheimenſe, que auia començado ſu abuelo Bruno, Duque de Saxonia, y acabado ſu padre. Era en èl primera Abadeſa la Venerable Hadmoda, ſu hermana, con cuya devocion, y trato de las Religioſas, ſe aficionò ſobre manera à la vida Monaſtica. Mucho ſe alegrò ſu hermana viendo los buenos intentos de Gerburga, por ſer muy ſemejãtes à los ſuyos; y aſsi, aunque conforme à la Santa Regla, no la admitiò luego, ni cõ facilidad para darla nueſtro Santo Habito; condeſcendiò deſpues con ſus ruegos, y todas aquellas Religioſas hizieron lo miſmo. Fue ſin duda vna de las cauſas impulſivas el ſer Gerburga de tan alto linage, porque convienen los Autores de Alemania en que no eran admitidas otras en aquel inſigne Convento; y aſsi ponen las Coronicas de nueſtra Orden vn Catalogo de ellas copioſo, y de inſignes Abadeſas, y entre ellas à Santa Roſuida, que ademàs de ſer Santa, fue doctiſsima, y eſcriviò muchos Libros, como refiere nueſtro Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, Tomo quarto, en el año 842. el qual añade, que durava eſte Monaſterio el año de 1550. aunque eſtavan apoderados los Hereges de aquella Provincia, y que no ſe puede creer que le conſervaſſen por piedad, ni reſpeto, ſino por ſu interès, ¡como de los demas de nueſtra Orden, y aprovechandoſe injuſtamente, y con tyrania de ſus rentas para coſas ſeculares, ſiendo Eccleſiaſticas.

Demàs de la grande ſantidad de Gerburga, en que reſplandeciò, ſiendo dechado de todas las virtudes, y obſervancia Monaſtica, fue tambien inſigne en milagros, aſsi en vida, como deſpues de ſu muerte; y todo eſto junto, fue como vna piedra imàn, que llevaua tràs ſi à todas las grandes Señoras de aquella Provincia, hijas de Reyes, y Principes, y deſde ſu tiempo començò à ſer tan celebrado, y eſtimado en el Mundo, ganãdo en èl infinitas almas para Dios. Finalmente, eſtando llena de merecimientos, y fatigas con que ſe tratava, y mortificaciones que hazia, quiſo Nueſtro Señor llevarla para ſi, y darla el premio eterno; y auiendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, fue à gozarle eternamente à 24. de Iulio, año de 883. y algunos le dàn vn año de vida mas, y dizen que governò catorze años.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de nueſtro Padre San Benito, à veinte y quatro de Iulio.

S. VALERIO.

Año 800.

EN la Provincia de Nicea, la muerte feliz de San Valerio, Obiſpo, y Confeſſor. Fue Monge en el Santiſsimo Convento nueſtro de la Isla Lyrinente, y de alli fue por fuerça electo Obiſpo de Nicea, ò Nicia, por la fama de ſus virtudes, erudicion, y letras. Quiſieron llevarle à

otros

Chron. Lyrinense, Claudio Roberto, Arn. Duacenſ. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. N.

otros Obiſpados, y nunca ſe pudo acabar con èl que los aceptaſſe, ni ſalieſſe de aquella Provincia, en la qual hizo gran fruto en las almas, y tambien en los cuerpos, ſuſtentando à los pobres, y meneſteroſos, con tan grande caridad, que todos pendian de ſu providencia, como los tiernos infantes penden de los pechos de ſus madres; y aſsi, le lloraron mucho deſpues de ſu muerte, que fue año de 800.

S. OBICIO. Año 1191.

¶ En el territorio Brixiano, San Obicio, Confeſſor. Obicio fue vn Cavallero iluſtre, y esforçado, de Brixia. Tenian entreſi guerra los deſta Ciudad contra los de la de Cremona, y con eſtos eſtavan confederados los de Bergonio, cerca de los años de 1191. y auiendoſe dado batalla, en la qual ſalieron vitorioſos los de ſu partido, y ſiguiendo el alcance, paſſando el Rio Olio por vna Puente, rompiendoſe eſta con el gran peſo de gente, cayò con los demàs; y auiendoſe eſtos ahogado, le guardò à èl Dios milagroſamente, y le ſacaron el dia ſiguiente de entre los cuerpos muertos de ſus enemigos; y dixo publicamente, que auia ſido llevado à los Infiernos, y que auia viſto que auian baxado à ellos innumerables almas, que eran alli atormentadas con inauditos, è intolerables tormentos. Luego que ſe hallò recobrado, y convalecido, dexò la milicia ſecular; y menoſpreciando la nobleza de ſu ſangre, que auia eſtimado demaſiado, ſiendole cauſa de vanidad, y ſobervia, ſe aliſtò debaxo de la deleſu Chriſto, en vida pobre, y humilde de Religioſo; y donandoſe perpetuamente para el ſervicio del Monaſterio de Santa Iulia, de Monjas de nueſtra Orden, en aquella Ciudad, recibiò nueſtro Santo Habito, como Hermano Lego, y reſplandeciò en grande ſantidad obrádo por èl Nueſtro Señor muchos milagros. Entre otros, fue la ſanidad de vn Arquitecto, cuya mano ſe auia hecho pedazos, cayendo ſobre ella vn madero; cubriòla, y abrigòla con ſu Habito, y deſcubriendola ſana, le embiò à trabajar en la obra. Llevandole à enterrar, truciaron à muchos enfermos con la agua con que auia ſido lavado ſu cuerpo, y todos ſanaron; y como vna pobre eſclava no pudieſſe alcançar al agua, tocando la tierra, en que auia caido, fue libre de vna fiſtula, y de otros muchos achaques. A ſu tumulo ſanaron vn ciego, vn valdado, y otros muchos. Celebraſe alli eſte dia con gran ſolemnidad la fieſta. Otros ponen à quatro de Febrero ſu tranſito.

Memorias de Brixia, y de el miſmo Monaſterio, Pedro Galetino, Helias Capreol. Bucelin. vbi ſupra.

B. CVNON. Año

¶ En el Monaſterio Hemmenrodenſe, el Tranſito del Bienaventurado Cunon, Monge, y Confeſſor. Fue iluſtriſsimo, y valiente Cavallero, del linage de los Principes de Malburg, y Señor del Caſtro, que tiene el miſmo nombre, y muy esforçado en la guerra. En el ſiglo fue dado à coſas ſeculares; y ſiendo yà viejo, recibiò nueſtro Santo Habito en el dicho Monaſterio, que es de nueſtra Reforma Ciſtercienſe, y profeſsò, y viuiò en ella muy obſervante, y dado à las coſas de Religion. Cumplidos eſtos, tuvo revelacion de que ſolamente tenia tres dias de vida, y dixo con eſpiritu profetico à ſu Abad: Señor, en Viernes recibì la Cruz, Viernes, cayendo en el Rio, ſalì viuo, Viernes me entreguè à vos en mi Capilla, Viernes recibi el Habito Regular, y Viernes me darà Dios el premio de mis trabajos. Viſitandole ſus amigos Seglares, les predixo tambien ſu muerte, como à ſu Abad; y queriendoſe bolver à ſus caſas, viendo que era leve ſu enfermedad, y no creyendo que moriria de ella, les rogò que no faltaſſen à ſu fieſta; y muriò el dia ſeñalado, y fue ſu alma llevada à la preſencia de Dios, y aviſandola el Demonio, y dandoſe la ſentencia à favor de Cunon, ſe quexava el eſpiritu maligno, oyendoſe por divina permiſsion las vozes que dava, diziendo, que ſe le hazia agravio, pues auiendo ſido ſuya aquella alma quarenta años, ſe la quitavan por ſolos tres, que fue de la Religion, año de

Cesar. Heiſterb. Enriq. Bucelin. vbi ſupra.

B. TEVTE-RIA. Año 650.

¶ En Italia, en la Ciudad de Verma, la Bienaventurada Teuteria, Virgen recluſa. Teuteria fue Ingleſa, y de ſangre Real, y hija de padres Chriſtianos, y naciò quando nueſtros Monges, Santos Apoſtoles de aque-

lla

Memorias de Verma, Bucelin. Ybi suprà.

lia Isla, trabajavan en su conversion. Era muy hermosa, y el Rey Osswaldo deseò casarse con ella, siendo Gentil, y nunca se pudo acabar con ella que se apartasse de el proposito de guardar virginidad. Vinose à Italia, dexando por divina revelacion su Patria, y hizo en Verma su asiento. Siguieronla Ministros del Rey, que tuvieron noticia de su camino, y hallandose yà en peligro de que la prendiessen, se fue à la Celda de nuestra Monja la Bienaventurada Tussa, la qual hazia vida solitaria, y recluſa en ella, fuera de la Ciudad; y llamando, la pidiò favor, la qual, abriendo vna ventanilla, la metiò consigo, y al punto fue cubierta de telas de arañas; de suerte, que los Ministros no conocieron que estuviesse en aquel Lugar, ni aun lo sospecharon. Despues se entregò à la Bienaventurada Tussa, y al Superior de nuestra Orden, que la governaua, recibiendo nuestro Santo Habito de Obedienciaria, ò Beata, y perseverò en vida santa hasta la muerte, que fue como la vida; y auiendo alcançado la conversion de Osswaldo, estando presentes los Angeles glorioſos, diziendo: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, le diò à su Magestad año de 650. Algunos dixeron, que auia muerto el año de Christo 236. pero se engañan, porque no huvo entonces Rey en Inglaterrado llamado Osswaldo.

B. CHRISTINA. Año *Bucelino.*

¶ En Tasbania, la Bienaventurada Christina llamada admirable, que fue ilustre en milagros, assi en vida, como en muerte, y no dize mas.

Dia 25. de Iulio.

S. TEODOMIRO. Año 851. *Mart. Roman. S. Eulog. in Mem. Tepes, Baronio, Bucelin. Ybi supr. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.*

AVnque los tyranos procuraron en la muerte de los Martyres, que su memoria quedasse sepultada, como lo experimentò entre todas las Naciones, con mayores rigores la Española, en la persecucion de los Sarracenos, moviendola en particular contra la memoria de los Martyres, y Siervos de Dios, abrasando en publico todo lo que fieles devotos de sus vidas, y martyrios auian escrito; que fue la causa, para que de innumerables Martyres de todos estados, que España tuvo, oy apenas conozcamos alguna parte, y la que llega à nuestra noticia, se contenta con saber el nombre, passando en silencio sus heroycos hechos: no ha bastado su malicia à borrar algunos nombres que la Iglesia ha conservado, aunque la glorioſa contienda, y vitoria de innumerables tormentos que maquinò su severidad, se ha perdido. Del casi infinito numero de Martyres que padecieron en aquella persecucion, fue San Teodomiro natural de Carmona, Ciudad noble en la Andalucia. Este Santo vino à Cordova, donde si bien como en su Patria los Christianos viuian en esclavitud onerosa, sustentandose de sus manos, y dando talla grande, porque les dexassen conservar la Religion Catolica; auia Monasterios muchos de San Benito nuestro Padre, que estavan en lo posible de Religion, y enseñavan las Sagradas Letras à los que acudian à sus Claustros; y assi, florecia en Cordova el Divino Culto, y en las Parroquias de Clerigos Seculares, campeava mucha observancia, y se lucia el deseo de agradar à Dios, dando por su amor suavissimo en muchas ocasiones las vidas. En vno, pues, destos Monasterios pidiò el Habito San Teodomiro, y passando algunos cursos de Religion, viendo el animo con que seis Monges auian dado la vida en detestacion de los errores del Alcoràn, y testimonio irrefragable de las verdades de nuestra Fè, pidiò licencia à su Abad, y en veinte y cinco de Iulio, Sabado por la mañana, año 851. quando mas fresca la muerte de sus hermanos; y no menos encendido el furor, y rabia de los Ministros impios, se presentò à sus ojos el Santo Monge, y preguntò à los que assistian en el Pretorio la causa de auer quitado la vida con aquellos tormentos à los seis Monges; à que respondieron, que por auer dicho bien de vn Profeta, que auia sido crucificado, y le auian comparado, y antepuesto à su victorioso Mahoma, cosa prohibida en aquella Corte por divulgados edictos. Tomò entonces San Teodomiro la mano, y como en tales ocasiones dà el Señor sabiduria,

à

à que no puede reſtituir la humana, en breve eſpacio les dexò confuſos, moſtrandoles la evidencia de ſu verdad, y claros errores de Mahoma, con que atraidos con vna licencioſa vida, les llevaua à la condenacion ſegura, Parayſo debido à ſus vicios, aunque fingido en varios deſatinos que obſervauan. No bien el Santo huvo acabado ſu diſcurſo, quando llevandole al Patibulo, le empalaron, quedando confuſos los Infieles del animo con que à la muerte ſe ofrecian. En tanto que llegava, y durava el martyrio, no ceſſava el Santo de cantar al Cielo gracias por los preſentes beneficios, y favores, hallandoſe yà tan cercano à la Corona, y Palma deſeada. Los verdugos, viendole en tal punto alegre, y gozoſo, acabaron con ſu vida, obrando en èl, quanto mas crueles, mayor beneficio. Su cuerpo quedò para ludibrio, y mofa en aquel pueſto, dando los Chriſtianos al Señor gracias por tal vitoria. Sus Santas Reliquias, como otras muchas, acaſo perecieron en incendios publicos; pero la Ciudad de Cordova ſiempre ſe gloriarà rica con ſu ſangre, y martyrio. Su Patria, y mi Religion con tal hijo, que vn Martyr para todo baſta. Quien le viera pobre, y humilde, ſuſtentandoſe del trabajo de ſus manos, y dando talla à los Infieles por la conſervacion de la Fè Catolica, deſechado à los ojos de aquella Corte, y afrentado con palabras feas, creyera con dificultad que en algun tiempo ſe le ofrecieran algunas honras: *Quos foris conſpicitis aeſpectos ſæculi, intus arbitramini amicos Dei.* Dixo San Gregorio, quanto mas enſobervecido el Mundo, menoſprecia la muerte del Martyr el retiro Religioſo del Monge, entonces hemos de imaginar, que aquellos à quien el Mundo dà de pie, tienen ſegura la mano del Señor, y ſu amiſtad les alienta para tolerar los deſdenes de la tierra.

***

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de nueſtro Padre San Benito, à veinte y cinco de Iulio.

B. GLODESINDA.

Año 615.

Bernardo Abad, Arberto Monge, Arnoldo Duac. Menard. Bucelino.

EN Francia, en la Ciudad de Metis, la Bienaventurada Glodeſinda, Virgen, y Abadeſa, à la qual otros llaman Glotſanda, y Gladeſuida. Su padre fue Vvintron, y ſu madre Gudila, que gozavan titulo de Duques, y eran iluſtriſsimos en linage. Caſaronla contra ſu voluntad con Obeleno, igual en linage, y ella alcançò con èl que hizieſſe el matrimonio. Muriò deſpues Obeleno, virgen, en la guerra, y ſus padres no contentos con la primera, paſſaron à ſegunda violencia, mandandola que ſe caſaſſe otra vez: la Santa Doncella huyò à la Ciudad de Metis, y ſe eſcondiò, ò retirò à la Igleſia de San Eſtevan, ſiguiendola criados de ſus padres para prenderla, y llevarſela, los quales cercaron la dicha Igleſia, aguardando à que la hambre la obligaſſe à ſalir de ella: pero Nueſtro Señor la ſuſtentò ſiete dias milagroſamente, ſin alimento humano. Demàs de eſto, fue viſto vn Varon con aſpecto Angelico, al qual ſeguian otros dos Angeles en forma de niños, los quales aſsiſtiendo à la Santa, la guardaron, y de mano de aquel que parecia Varon recibiò ſolemnemente el Velo de Monja; y deſapareciendo, dexaron atonitos à los Miniſtros, que deſeavan prender à la Santa, los quales poſtrados à ſus pies, la pidieron perdon. Deſpues deſto, huyendo mas lexos de ſus parientes, ſe fue Glodeſinda à Treveris à ſu tia Rothilda, Abadeſa de nueſtra Orden, de la qual aprendiò la Santa Regla, y ſu obſervancia puntual. Sus padres, y parientes convencidos, dexaron de ir contra la voluntad de Dios, y la Santa ſe bolviò à Metis, adonde fundò vn celebre Monaſterio de nueſtra Orden, en el qual juntò cien Monjas, y las governò, ſiendo Abadeſa ſiete años; y llamandola el Divino Eſpoſo para

las bodas eternas, muriò año de seiscientos y quinze. Su sagrado, y virginal Cuerpo fue sepultado en el Monasterio de San Arnulfo; y elevandole despues de veinte años, fue hallado entero, è incorrupto, como si aquel dia huviesse muerto. Despues fue trasladada al lugar, que ella misma señalò; porque apareciendose à vna Monja del mismo Convento sobre el muro, tirò vna piedra, señalando el lugar, para que se hiziesse en èl vn Altar à la Madre de Dios, y entierro para las Monjas. Hizose assi, y fue trasladada à su Monasterio Metense, que se llama de su nombre. Sucedieron en esta ocasion muchos milagros; y vno fue, que vna de las Monjas se atreviò à tocar con sus manos el rostro de la Santa, saliò de èl mucha sangre, y la Monja muriò antes que passasse mucho tiempo, en pena de su temeridad. Descuidaronse en cerrar bien la caxa adonde pusieron el Santo Cuerpo, y entrò vn raton en ella, y aquella noche se le represento à vna Monja el pie de la Santa, royendole aquel animal, y juzgandose por revelacion verdadera, fueron, y hallaron ser assi, y que el pie de la Santa auia corrido sangre; y cerrando bien, asseguraron que no pudiesse suceder otra vez tal indecencia. Salia de su Sepulcro vn azeyte milagroso, con el qual sanavan todos los enfermos. Es muy celebrada en la Ciudad de Metis la memoria desta Santa, que muriò año de 615.

S. MAGNERICO.

Año 590.

Andr. Bãberg. Sausseyo, Molano, Cratepolio, Bucelin. Ybi supr. & Annal. German.

¶ En Treveris, San Magnerico, Obispo, y Confessor. Fue Discipulo escogido, y muy amado de San Nicecio nuestro Monge, en nuestro Monasterio Lemonicense, del qual fue sacado para Arçobispo de Treveris, y sucessor de su Santo Maestro, honrando aquella Silla. Fue muy devoto del glorioso San Martin Turonense, imitando à nuestro Padre San Benito, y à toda nuestra Religion, de la qual es Patron singular; y assi, le edificò tres Iglesias, y las dotò, y entre ellas le dedicò vna, que antes estava consagrada a la Santa Cruz, y fundò jũto a ella vn Monasterio ilustre, en el qual quiso ser enterrado. Estimòle mucho el Rey Childeberto, por su gran santidad, y quiso que fuesse bautizado de su mano su hijo Theodoberto. Muriò por los años de 590. y pusieronle vn Epitafio, que manifiesta su caridad, y demàs virtudes. Escriviò su Vida el Abad Ebruino, y se haze mencion dèl en las Actas de San Guaderico.

B. EBERVLFO, ABAD.

Año 585.

Chron. Bellouac. Hugo Menardo, Bucelin. Ybi supr.

¶ En Bellovaco, San Eberulfo Abad. Fue natural de la misma Ciudad, y Monge de nuestra Orden, y muy estimado de Chilperico, Rey de Francia, por su santidad, y meritos, y tambien por ser de sangre muy noble; y edificò el Monasterio de San Fusciano, en el Obispado Ambianense, y le puso por tal Abad à su amado Eberulfo Floreciò año de quinientos y ochenta y cinco. Es diverso este Santo de Eberulfo, Abad de aquel tiempo en Normandia, llamado vulgarmente Sainct Euroul, del qual tratarèmos el dia de mañana. Pero este Santo le llaman vulgarmente, *Sainct Euroſt.*

B. GEREKINO.

Año 1345.

Ioan Bastonio, à Ezonio in libr. Reuelat. S. Birgit. Bucelin. Ybi sup. prà.

¶ En Alvastra de Suecia, el Bienaventurado GereKino, Hermano Lego, Varon de admirable santidad. No saliò de su Monasterio en quarenta años, y gastava los dias, y noches en oracion continua; y mediante este exercicio, y el de las demàs virtudes, alcançò de Dios tanta gracia, que veìa en la oracion los nueve Coros de los Angeles; y quando mirava alçar la Hostia consagrada en la Missa, al mismo Christo en forma de niño en ella. Tuvo grande familiaridad con Santa Brigida, y yendo esta Santa à visitar el dicho Monasterio de Aluastra la primera vez; lleuado GereKino de el zelo de la Santa Regla, la reprehendiò en cierta cosa ocultamente; pero luego Dios le enseñò quien era Santa Brigida, y conociò que no auia tenido la culpa que èl auia podido imaginar, y desde entonces la estimò en mucho, y la Santa le avisò, por revelacion que tuvo, de la hora de su muerte. Era devotissimo de la Madre de Dios, à la qual acudia à pedir consejo, y solucion en sus dudas, con grande confiança.

Su-

Sucediò vn dia que el Abad le mandò ir à la casa de Horno, ò Pristiño, y que ayudasse à los que alli trabajavan; èl no sabia lo que auia de hazer, por no auer aprendido aquel ministerio, y hallavase embarazado. Fuesse delante de vna Imagen de Nuestra Señora, pintada en vna pared, y hablando con su Magestad en su retrato, dixo estas palabras: *Señora mia muy amada, el señor Abad me mandò que fuesse à trabajar con los Panaderos; tu, Señora, sabes que yo totalmente ignoro aqueste arte; pero con todo esso, estoy dispuesto à obrar conforme à tu voluntad, lo que me dixeres.* Entonces le hablò la Imagen, y le dixo: *Haz lo que auias hecho hasta aora, y yo seruirè por ti en el Pristiño.* Fuesse al lugar adonde solia, y pusose en oracion; y como vieron en el Pristiño otra persona que parecia à GereKino sirviendo, y al mismo tiempo à GereKino orando, se manifestò el milagro. Partiò de esta vida muy preparado para la muerte, y auiendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, à la hora que Santa Brigida auia profetizado, y el mismo Christo le diò la razon de su muerte anticipada, y temprana, en estas palabras: *Muy presto se cumplira tu deseo, porque no veas los males que Dios ha de embiar sobre esta Casa.* Despues de su muerte vinieron tantas calamidades por todo aquel Reyno, y fue tan vniversalmente assolado, que se conociò muy bien quanta era la inocencia del Santo, pues Dios le quiso librar de tantos trabajos, como embiò por los pecados de los hombres. Muriò año de mil trecientos y quarenta y cinco.

B. PHILIPA Año 775.

Montelvo, Enriq. Menol. Cisterc. Bucelin.

¶ En Portugal, la Bienaventurada Philipa, Virgen, ilustrissima en linage, y virtudes. Fue hija de Don Pedro, Principe de Portugal, y de Doña Isabel, Infanta de Aragon, y hermana de Cypro, y de Pedro, Reyes de Navarra, y de Aragon; pero mas ilustre, porque renunciando el Mundo, se hizo Esposa de Christo, con el Habito de nuestra Orden, en el Monasterio de San Dionis de Odivellos, dando nuevo esplendor al Reyno, y sangre de los Reyes de Portugal. Y tambien con sus letras, porque supo, no vulgarmente, la lengua Latina, y escriviò varias Obras, con las quales hizo eterna su memoria. Muriò año de

¶ En Paris, la Translacion de San German, Obispo, y Confessor. Fue esta fiesta muy solemne, hallandose à ella el Rey Pipino, y por su mandado todos los Obispos, y Principes de Francia, y entre ellos Carolo Magno, y Carlos, que despues, siendo Emperador, fue llamado el Magno justissimamente, siendo à la sazon de siete años, hijos ambos de Pipino. El Autor desta Elevacion, ò Translacion, fue el mismo San German, porque auiendo passado yà ducientos años despues de su muerte, se apareciò al Abad Lanfredo, para que compeliesse al Rey, y à los demàs, para que se hiziesse. Supolo el Rey por medio de Carolo Magno su hijo, que se lo refiriò, y à todos los Proceres, Abades, y Monges convocò el Rey, para que con sus fuerças, y artes, se le hiziesse vna Vrna; pero al tiempo de querer levantar el Santo Cuerpo, no las huvo humanas, quedando todos admirados, sin saber que hazerse. Entonces el Rey Pipino prometiò al Santo que mandaria à los Palatinos que restituyessen lo que devian al Convento de San German, y luego pudieron levantar el Cuerpo antes inmovil con mucha facilidad, auiendole dado este consejo al Rey vn Varon piadoso. En este dia sucedieron innumerables milagros con el contacto de las Sagradas Reliquias, sanando muchos enfermos, dando vista à ciegos, librando endemoniados, &c. Despues ha favorecido siempre à Francia con perpetuos beneficios, y entre ellos, reprimiò à los Danos el Santo con tanta eficacia, que prometieron nunca mas bolver con armas à aquel Reyno, viendo el castigo, y muerte infeliz que Dios hizo en su Capitan Ragenario, por auer hecho daño al dicho Monasterio de San German. Fue esta Translacion el año de 779.

SAN GERMAN. Año 779.

Haymon, Anonymo, de San German, Surio, Bucelino.

SAN LVIS. Año *Orderic. Vital. libr. 3. Hiſt. Eccleſiaſt. Bucel.*

¶ En Ponto, ò Pontino, la elevacion del Cuerpo de S. Luis, Confeſſor, y Monge, que antes fue ſeñalado para Rey de la Armorica. Fue tambien eſta elevacion inſigne en milagros, de la qual tratan largamente los Autores de la margen, y fue hecha año de 775.

S. LEBEINO

¶ El miſmo dia, là Translacion de San Lebeino, Monge, y Presbytero, Varon Apoſtolico, del qual tratarèmos à doze de Noviembre.

Año 1317. *Bucel. Arn. de Raiſſe en las Adiciones à los Sãtos de Flandes.*

¶ En el Monaſterio Herekenroденſe, de la Orden de nueſtro Padre S. Benito, cerca de Haſſeleto, la memoria muy cèlebre del Sacramento milagroſo, q̃ alli ſe guarda con ſuma Religion, y al qual concurren de varias Provincias muchas perſonas, por la multitud de formas, y figuras que alli ſe ofrecen à la viſta de los que ſe miran, y adoran; porque vnos vèn à Chriſto en la Cruz; otros, coronado de eſpinas; otros, atado à la Columna, y açotado, y otros, reſucitado, y glorioſo. Refiere eſta Hiſtoria muy largamente Arnoldo de Raiſſe en las Adiciones à los Santos de Flandes. Sucediò la primera vez eſte milagro eſte dia, año de mil trecientos y diez y ſiete, y dura eſte continuo milagro haſta eſtos tiempos; y dize el Padre Enriquez, que conociò vn Monge de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, que tuvo dicha de venerar eſta Sagrada Hoſtia ſiete vezes, y que ſiempre viò diverſas coſas; y vna vez viò à Chriſto en forma de niño, que abraçava dulcemente, y tenia entre ſus braços vna obeja. Eſcrivo eſto con mucho conſuelo de mi coraçon, porque en Monaſterio de nueſtra Orden, y à viſta de los perfidos Hereges de eſtos tiempos, ſe vè comprobada con milagro tan raro la verdad infalible de la Real preſencia del Cuerpo de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Santiſsimo Sacramento del Altar. Como tambien ſe ve en nueſtra Eſpaña otros dos milagros continuados en Monaſterios de nueſtra Religion. En el de Santa Maria de el Cebrero, à la entrada de el Reyno de Galicia, ſe venera la Hoſtia convertida en Carne, y en Sangre las eſpecies del Vino. Y en el de San Iuan de Fromeſta vna Forma incorrupta, y pedazos della como en el ayre. El primero, es Priorato de nueſtro Real Monaſterio de San Benito de Valladolid, y el ſegundo de San Zoyl de Carrion. Aquel obrò Dios para confirmar en la Fè à vno que dudaua; y eſte, para que ſe conozca como debemos temer las Cenſuras Eccleſiaſticas, no pudiendo el Sacerdote arrancar la Forma para darle à vn enfermo deſcomulgado.

Dia 26. de Iulio.

S. SIMEON. Año 1016. *Mart. Roman. Memorias de el Monaſterio de Mantua. Iuan Bautiſta Folcagio, Arn. Duac. Phil. Ferrario, Bucelin. in Menol. tom. 2. SS. Ord. N. & Annal. Benedict. P. Fr. Bern. de la Peña.*

SAn Simeon fue natural de Armenia, hijo de padres nobles, que le criaron con el cuydado poſſible, para que con la edad creciеſſe en las virtudes. Llegando à edad conveniente deſeò ſer Monge, mas ſus padres, deſeoſos que paſſaſſe adelante el nombre iluſtre de ſu Caſa, le buſcaron vna hermoſa doncella, igual en riquezas al Santo Ioven. Hizieronſe las bodas con igual deſeo de las familias, aunque San Simeon no tuvo con el eſtado del matrimonio guſto, hallando embarazoſo el continuo trato de la muger, no ſolo para vacar à la oracion, y coſas del eſpiritu que apetecia, ſino aun para vna vida libre de embarazos, por los que tienen ſiempre conſigo en el matrimonio, y otras impertinencias, y trabajos, que ſola la ſantidad de eſte Sacramento ſuple, y haze leves, ſiendo en ſi aſperiſsimas, aun à los que mas ſe inclinan à tan ſanto eſtado. Tratò con ſu eſpoſa de la perfeccion que ſe buſca en el eſtado Monaſtico; que ſi bien no es como el de los Obiſpos, tan perfecto es el camino que deſpues deſte và à la perfeccion mas ſeguro; puſola à los ojos los embarazos de el que ſeguian, el cuydado de adquirir para enriquecer los hijos: afan que priva todo deſcanſo, y ciega en ocaſiones lo que conocemos induce à nueſtra ſalvacion, y deſpues el mal pro-

progreſſo de los hijos ingratos, à la criança, y moleſtias continuas de ſu educacion enfadoſa. Tanto la dixo, que ſe conformò, à ſu parecer, dando vn vale al eſtado que profeſſava; y recogiendoſe en vn Monaſterio de Religioſas, hizo lo miſmo San Simeon, retirandoſe en los deſiertos mas eſcondidos de Armenia, donde hazia vida aſperiſsima, comiendo ſolas raizes, y yervas, ſin que todo el largo tiempo de ſu vida, guſtaſſe, ò llegaſſe à ſu boca, en la Religion, pan, carne, manteca, queſo, vino, huevos, ni otra coſa de peſcado, ò nutrimento, mas que alguna fruta, ò raiz, y por bebida agua, como la hallava, ſin diferenciar de la turbia à las criſtalinas fuentes; traìa vna cerdoſa tunica; dormia en el ſuelo, y pocas horas, vacando à la oracion, y ſilencio las mas del dia. Llegò à tan alto punto de penitencia, y à tal grado de perfeccion, y vida, probada en la Comunidad (que es la piedra donde ſe tocan las mas opinadas perfecciones) que llegò à dezir dèl Arſenio, Patriarca de Ieruſalen: *Non habuit comparem niſi Ieſum Chriſtum.* Que no halla otra ſantidad à que compararle, ni quien mejor aya imitado à Chriſto, encarecimiento exceſsivo.

Epiſtol. ad Vniuerſos.

No quiſo el Señor dexar ſin alguna ſeñal de lo que eſtimava à San Simeon en eſta vida, y aſsi obrò por èl algunos milagros. Entre otros que cuentan los Autores de ſu Vida, es el primero aquel tan raro en la reſurreccion de vn Monge muerto, que ſucediò deſte modo. Auiaſe retirado à vna Ermita, que eſtaua en la quiebra de vn peñaſco, deſnudo de yervas, y raizes, y aſsi les traian aun eſtas del Monaſterio mayor, con otros manjares ruſticos, cada ſemana. En vna ocaſion, fue la nieve tanta, y de ſuerte ſe cogiò la entrada de la Ermita, que penſaron perecer, por no auer camino en la tierra para ſu remedio, en eſta ocaſion les embiò el Señor vn Ciervo, que entrandoſe por la puerta, ſe rindiò à los Monges; ellos, conſiderando ſu muerte cierta, para librarſe de aquel enemigo forçoſo, mataron la fiera, y hecha lumbre, la comieron los dias que ſe hallaron en aquel conflicto. Vn Monge, queriendoſe hazer mas alentado en la penitencia, acaſo con menoſprecio de los que comian carne contra ſu inſtituto, ſe dexò morir por no guſtarla, tocado de algun menoſprecio de ſus Compañeros. Tuvo revelacion el Santo Simeon de la deſdichada manſion à que eſtava condenado el Monge por ſu ſoberuia, y que eſtava como en depoſito, haſta que por ſus oraciones bolvieſſe à eſta vida, è hizieſſe penitencia de aquella culpa, que acaſo no fue mortal, pues a ſerlo, era dificultoſa eſta narracion, aunque no impoſsible, para quien todo es facil, como al Señor; el Monge, al fin, bolviò à eſte Mundo, hizo penitencia de ſu pecado, y bolvio à morir en gracia de Dios, quedando todos contentiſsimos en el ſuceſſo.

Deſpues de auer paſſado algunos años en eſte Yermo, en obediencia del Abad de ſu principal Caſa, pidiò licencia, deſeoſo de peregrinar, viendo los Santos Lugares de Ieruſalen, Roma, y Santiago de Galicia, y penetrar los Monaſterios del Occidente famoſos en ſantidad, y mas puros en las verdades Catolicas, como mas cercanos à la fuente de la Religion, que es la Cabeça de la Igleſia; vino deſcalço en peregrinacion tan larga, con vn cerdoſo ſaco de ſilicio, viando de la abſtinencia primera, con admiracion de los que le trataron: quedò aficionadiſsimo à la obſervancia Monaſtica de los Accidentales; y aſsi, bolviendo para el Oriente, dando relacion de las Caſas Santas que auia viſto, pidiò licencia para acabar ſu vida en Italia, debaxo de la obediencia de la Religion de S. Benito, q̃ entonces no auia otra, como ni en Oriente ſe conocia en general otra que la de S. Baſilio. En eſta ocaſion, como venia para acabar ſu curſo en Italia, dexado el Oriente, pidiò para ſu credito carta al Abad Arſenio, que ſe la diò con abono, y calificacion de ſu vida, y trato, como dixe al principio; y eſta, traida en eſta ocaſion, es la q̃ ſe guarda en nueſtro Monaſterio de S. Benito de Padolirone, en Italia, y traida en eſta ocaſion, no tiene las dificultades q̃ la han querido poner algunos, como

auia de passar por tantas Regiones, encomiédale el Patriarca à todos los Principes, para que le dèn passo libre, porque el Santo no fuesse molestado, y llegasse à buen fin con sus deseos. Con ellos bolviò à penetrar à Italia, y parò en nuestro Monasterio dicho, donde viuiò muchos años, y despues se retirò à vna Ermita junto à la Casa, debaxo de la obediencia de aquel Abad, donde auia hecho nueva profesion.

En este sitio passò con singular modo, y riguroso progresso, venciendose à si proprio, y siendo à todos de suma admiracion en su vida, que tambien ilùstrò el Señor con milagros en este puesto. Estava vn Religioso en el Monasterio, que llegò à los vltimos terminos de la vida con vna fiebre maliciosa, pidieron al Santo hiziesse oracion por èl; y lo que no auian obrado las medicinas, alcançò la suplica de San Simeon, dandole salud, y fuerças con que acudir à los actos de Religion, que desta suerte sabe el Señor honrar à sus Siervos, no haziendo las maravillas sino consumadas, para que conozcamos lo que debemos à su poderosa mano, y el caudal que haze de sus mas humildes Siervos. En otra ocasion auian comido vn pez en el Convento, que debia ser algo crecido, y se le puso en la garganta vna espina à vn Religioso, sin que con humano remedio pudiesse quitarse; de suerte, que yà perdido el color, y casi muerto sin esperança de vida, quando todos le tenian por muerto; sabiendo el Santo Simeon este caso tan lastimoso, hizo oracion por èl, y saliò la espina facilmente, y sin dolor del paciente, que bolviò en si, dando al Señor gracias, y afirmando, que San Simeon le auia hecho aquel beneficio con sus devotas oraciones. Otros muchos milagros se cuentan deste Santo; pero el mayor es, su vida portentosa, pues sabemos, que despues que entrò en la Religion, jamàs se desnudò el silicio, ni durmiò si no en la dura tierra; todos los dias tomava muchas diciplinas, en la comida, y abstinencia observò lo que dixe arriba; y assi, despues de muchos años de Religion, y penitencia, diò al Señor su alma à veinte y seis de Iulio, año de mil y diez y seis. Fue tanto el concurso celebre en aquella Casa, por los muchos milagros que Dios obrava por San Simeon, que el Sumo Pontifice Benedicto Octavo, à instancia del Marquès de Mantua Tedaldo, Patron de aquella Casa, le puso en el numero de los Santos; y el Papa Leon Nono mandò al Obispo de Modena le conconsagrasse vn Templo donde Dios obra por su Siervo raras maravillas.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à veinte y seis de Iulio.

S. EBRVLFO.

EN el Monasterio Vvicense, San Ebrulfo, Abad, y Confessor, celeberrimo en gloria de santidad, y milagros. Ebrulfo Boyo Casino, noble de linage, fue hermosissimo de cuerpo, y de feliz ingenio: tan grande, que causando admiracion à sus Maestros, se les adelantò en el saber, y noticias. Diòle puesto en su Palacio el Rey Clotario, y le amò, y estimò en estremo, y no menos todos los Paletinos. Casò con vna doncella digna de tal esposo, y con ella instituyò tal vida, que ambos eran espejos de honestidad. Persuadiòla despues, à que retirandose à vn Convento, professasse la Regla de nuestro Padre San Benito, y assi lo hizo, y èl tambien lo hizo en el Monasterio de los Gemellos, renunciando amplissimas honras, y riquezas; y fue poco despues celebrado por su admirable santidad. No pudo su humildad sufrir tanta estimacion, y huyendo de ella, se fue con tres Monges Compañeros al Yermo; y siguiendole tambien alli la gente, movida de la fama, se fue à Vtico, y pidiendo à Dios que le señalasse lugar, adonde pudiesse agradarle, y servirle con quietud, le embiò su Magestad vn Angel que lo guiasse, y por su mandado edificò vn Monasterio, y reduxo à los habitadores de aquella tierra à buen viuir, siendo antes ladrones

Año 650.

Orderic. Vital. Monge de el mismo Monasterio. Varios Escritores de Normandia, y Frãcia, Bucelino.

nes publicos, y diò nueſtro Santo Habito à algunos. Llegò à la porteria vn pobre, y pidiò limoſna; pero el Mayordomo, ò Celerario, no quiſo darle vn poco de pan que avia en caſa. Supolo el Santo, que ya era Abad, y mandò à vn Diſcipulo obediente, que llevaſſe el pan, ſiguiendo al pobre. Alcançòle à vna milla del Convento, y recibiẽdo el pobre el pã, ſaliò alli vna fuẽte de agua puriſsima, y criſtalina, la qual curaua de todas las enfermedades. Solian ir à eſta fuẽte los enfermos à buſcar remedio, movidos de revelacion, ò inſpiracion divina muchas vezes, y ſe aparecia alli vn acemilero con ſu acemila, cargada de pan, y vino en abundancia, y luego deſaparecia. Deſde aquel dia que le diò la limoſna, que auia en caſa, no faltò jamàs lo neceſſario en aquel Monaſterio. Eſtẽdiò Esbrulfo en grã manera nueſtro inſtituto, porque con las donaciones de los fieles, edificò deſpues quinze Monaſterios. A la fama de el Santo fueron à viſitarle el Rey Childerico de Francia, y la Reyna; y en viendole, ſe apeò el Rey del Cavallo, y venerò al Santo Abad, y luego llegò la Reyna, con Reliquias de la Cruz del Señor, y de los Santos, que traìa conſigo, determinando llevarſelas conſigo à la buelta: y aviendo hablado de eſpacio al Santo, en tres dias que alli ſe detuvieron, no pudo ſalir, eſtando inmoble la Reyna, haſta que hizo voto de edificar alli vn Altar de marmol para colocarlas. El Rey hizo donacion al Monaſterio de noventa y nueve Villas, por deuocion del Santo. Solia retirarſe à vna cueba, para vacar à la oracion, y eſtàr mas ſeguro de que le inquietaſſen, ſabiendo eſto ſolamẽte vn Monge, llamado Malcho. El Demonio vna vez, gozando de la ocaſiõ de ſu auſencia, mouiò ſedicion entre las gentes, y Monges, y en vn tumulto murieron dos Monges. El Santo ſaliò al camino à Malcho, que venia à dar aviſo, y ſoſpechò ya algun mal ſuceſſo; y encaminandoſe a ſu Monaſterio, al punto ſe tocaron las campanas dèl, y de vna Igleſia de Nueſtra Señora, alli cercana, y viò al Demonio en forma de hombre que huìa: ſiguiòle, y mandòle detener; y atandole, le llevò à vn horno encendido, y cerrò la boca del horno: y à las panaderas mandò barrer la plaza publica, y poner alli el pan, el qual ſe cociò milagroſamẽte; y aquel Lugar ſe llamò deſde entonces, en Lengua de aquel Pais, ESCALFOV. Entrò en el Convento, y conſolando à los Monges, reſucitò à los dos difuntos, haſta que auiendoſe confeſſado, y recibido el Sagrado Viatico, los embiò à gozar de Dios. Murieron de vna peſte en el Monaſterio ſetenta y ocho Religioſos, y èl miſmo los ſiruiò à todos, y adminiſtrò los Santos Sacramentos. Muriò vn Lego del Conuento, y llorauanle mucho todos, porque era vtiliſsimo para la hazienda; y el Santo condoliendoſe, le reſucitò, y viuiò deſpues muchos años, ſirviendo en ſu Monaſterio, y obrò otros inumerables milagros. A la hora de la muerte, auiendo recibido los Santos Sacramentos, ſe deſpidiò de ſus Diſcipulos, encargandoles la Hoſpitalidad, à la qual auia ſido muy inclinado, por amor de aquel, que dixo: *Hoſpes fui, & ſuſcepiſtis me.* Muriò, ſiendo de edad de ochenta años, y el duodezimo de Childeberto en ſu Reynado, auiendo viuido ſin comer, ni beber coſa alguna quarenta y ſiete dias. Floreciò por los años de 650.

¶ En Aluaſtra de Suecia, el Bienaventurado Vlphon de Vlphaſo, Principe de Nericia, que ſiendo mancebo, casò con Santa Brigida, y con eſpecial aſsiſtencia del Eſpiritu Santo, viuiò en ſanto matrimonio, y ſeruia en el Palacio del Rey, como ſi no eſtuvieſſe en èl, y como Religioſo. Fue devotiſsimo de Nueſtra Señora, fue ferviente en el eſpiritu; y para apartarſe mejor de las vanidades de el ſiglo, vino con ſu muger en peregrinacion à Santiago de Galicia, y viſitò otros Santos Lugares: y bolviendo à ſu caſa, y recibiendo la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, en el Monaſterio Aluaſtrenſe, muriò alli felizmente, no mucho deſpues, año de

B. VLPHON

Año

Vida de Santa Brigida, Philip. Seguino, Enriquez, Bucelino.

¶ En Auſtraſia, el Bienaventurado Bertholdo, Abad Garſtenſe, cuyo tranſito ponen otros eſte dia, y noſotros el de mañana.

B. BERTHOLDO.

En

B. ANA.

Año 1600.

Arnoldo de Raiſſe, in Augtuario SS. Belg. Enriq. Buce.

¶ En Lira, junto al Rio Neta, en el Monaſterio de Nazaret Ciſterciente, la Venerable Ana, llamada Boſmans por apellido, que fue alli Hermana Lega, muger de admirable ſantidad, y fue muy ſolicita en ſervir à las Monjas; y quanto mas riguroſa, y aſpera conſigo, tanto mas ſuave, y caritativa con ellas. Muriò, oyendoſe cantos de Angeles en ſu celda eſte dia, año de 1600.

S. EOBANO.

Año 750.

Buc. in Men. Anal. Ger. & Bened. & Aquila.

¶ En Erphardia, la Translacion de S. Eobano, Obiſpo, y Martyr, Diſcipulo de nueſtro S. Bonifacio, y ordenado por el en Obiſpo, el qual fue Apoſtol de Alemania, y ganò muchas almas en Friſia, y Erphordia, y padeciò alli martyrio. Floreciò por los años de 750.

S. ARNOLDO ABAD.

Vvion, Bucelino.

¶ En el Monaſterio de Santa Iuſtina, la Translacion de los Santos, Arnoldo Abad, Vrio Monge, y Felicidad Monja, de los quales trata el Kalendario manuſcrito antiguo, de que habla Vvion.

V. P. GARCIA DE VERA.

Año 1255.

Memorias del Monaſterio de Huerta, Enriqu. Men. Ciſter. Bucelino.

¶ En Eſpaña, en el Iluſtriſsimo Monaſterio de Santa Maria de Huerta, el Venerable Padre Garcia de Vera, que deſpues de aver ſido inſigne Soldado en las guerras contra los Moros, y muerta ſu muger, tomò alli la Cogulla blanca del Ciſter. Viviò con grande humildad, y exemplo, y muriò, dexando fama de ſantidad, año de 1255.

Dia 27. de Iulio.

S. BRIOCO.

Año 560.

Ioan Molano in Addit. Roberto Canal. Fr. Ioan Rioque, Vvion, Yepes, Cent. 1. Hugo, Menardo, Bucelino 1. Mayo, P. Fray Bern. de la Peña.

NAciò San Brioco, ſegun la mas cierta opinion, en la menor Bretaña, de padres nobiliſsimos, que procuraron ſe aventajaſſe en virtud, y letras, y todo lo que adquiere vna perſona noble, ya que en lo natural el Señor le auia hecho tantas mercedes. Viuia en aquel tiempo San German Pariſienſe, hombre baſtante à honrar, no ſolo vn Reyno como Francia, ſino aun otras mas dilatadas Provincias. Saliò adornado de claro entendimiento, facil, y tenàz memoria, con que pudo San German ſacar en èl vn lucidiſsimo ſugeto. Era Abad de San Sinforiano, donde con la venida de San Mauro al Reyno, ſe auia entablado la Regla de nueſtro glorioſo Padre San Benito, y en ella auia en eſta Caſa lucidiſsimos ſugetos. San Brioco era humilde, y rendido: poniaſe à todas las obediencias, no reparando que otro las tuvieſſe encomendadas, porque de cada vna ſacaſſe, como argumentoſa abeja, libando la dulçura de ſus flores el dulciſsimo panal de ſu vida, que deſpues fueſſe imitable à los eſtudioſos de la perfeccion. Orava con devocion, y lagrimas tan frequentes, que ſolia regar el lugar dõde ſe ponia de rodillas. Dormia ſobre vna poca de yerva ſeca, y ponia por cabecera vn canto, con cuya blandura ſe hallava facil para acudir à las nocturnas horas. Siempre rezava deſcubierta la cabeça, coſtumbre de ſu Maeſtro loable, que guardò haſta el vltimo dia de ſu vida. Veſtia, ſegun el eſtilo de aquellos ſiglos, tunica de ſilicio, que texian los Monges con cerdas de cavallos, y eſte era vno de los trabajos de manos, à que acudian los que no tenian curioſidad para trabajar en las Librerias, ni ocupaciones mas primoroſas; y aſsi, no ay que eſpantar, que para tanto numero de Monges, huvieſſe tanto de eſtas extraordinarias telas. Orava algunas vezes poſtrado, y otras en Cruz, buſcando cien modos con que rendir el cuerpo, y tenerle ſugeto al eſpiritu. En las divinas letras ſaliò conſumado, y era tan verſado en todos los Lugares de Eſcritura, que caſi ſabia la Biblia de memoria, y mucho de los Doctores Sagrados, haſta ſu tiempo; porque como trasladavan por ſu mano ſus obras, cultivavan la memoria con frequencia. Viendo S. German à ſu eſpiritual Hijo tan conſumado, y conociendo lo que Dios en èl tenia, le obligò à que recibieſſe Ordenes, para que deſta fuerte ayudaſſe, y fueſſe de mas provecho à las almas, que era el fervoroſo deſeo de ſu Maeſtro. Deſde eſte punto parece que començò el Santo à ſer à todos admirable, aunque haſta entonces no lo era poco; porque à las obligaciones de Monge, acumulò las de Sacerdote: y como en las primeras cumpliò, ſin deſvio de la Santa Regla, aſsi en

las

las ſegundas, mas dificultoſas, quiſo, y pudo, con el favor de Dios, parecer à los Apoſtoles.

Aunque el Reyno de Francia en lo interior eſtava muy cultivado, y lucia la Religion Catolica, con todo eſſo, en lo remoto, y maritimo de la menor Bretaña, aun olian los cruentos ſacrificios de los Idolos, y los Demonios eran en ellos venerados. Era tanto el deſeo que San Brioco tenia del bien de las almas, que puſo en ſu coraçon tomar eſta Provincia por ſu cuenta; y diòla con ventajas, porque no iva confiado en ſus fuerças, ſino en el favor divino, que auia por muchos años para eſte fin ſolicitado, con ayunos, oracion, y penitencia: liſonjas propias para el Señor à quien ſervia. Llegò, pues, à eſta region, y primero ſe careò con los Sacerdotes, que eran los principales impedimentos de ſu bien: moſtròle la fealdad de ſus ſacrificios, y como el principal para el Señor era el de ſus almas, y caſtos penſamientos con que ſe contentava el Dios de los Chriſtianos, en confirmacion de ſu doctrina obrò muchos milagros, con que ya el Pueblo venia en ſeguirle, aunque repugnavan los Maeſtros. Avia algunos entre eſtos Barbaros de buen diſcurſo, y les convencian las razones de San Brioco; pero guſtàran que llegàran èl, y los Sacerdotes à la prueba de ſu doctrina, con alguna maravilla viſible, para certeza mayor, y confuſion del vencido. Vno, pues, à quien reſpetavan caſi todos, hizo vn pacto, trayendo vn ciego de ſu nacimiento, de que ſe ſiguieſſe la ley de quien le dieſſe viſta, y los Idolos, ò Ley Evangelica de el vencido, fueſſe echado al fuego. Vino en eſte partido San Brioco, aunque ſus competidores repugnaron, alegando la ley de ſu poſſeſsion, que no auia de ſer contraſtada con opiniones nuevas. No valieron eſtas, porque ya vnos, por amor que tenian al Evangelio; y otros, por ver curioſos el fin deſta porfia, aſsiſtieron à la propoſicion del Regulo con mucho guſto. Traxeron vn ciego de ſu nacimiento, y pueſto ante los circunſtantes, dixo San Brioco, que començaſſen los Sacerdotes à invocar ſus Idolos para el eſpectaculo preſente. Començaron à llamar al que ſolia engañarlos, pero temeroſo del Santo, eſtava confuſo, y no reſpondia. Al fin, ſe dieron por vẽcidos, imaginando, que lo miſmo ſeria de San Brioco; mas el Santo ſe puſo en oracion, y pidiò afectuoſamente à Dios obraſſe eſta maravilla, para credito de ſus palabras. Levantòſe el Santo, y llegando al ciego, le hizo la ſeñal de la Cruz, y dixo: Por eſta ſeñal, y virtud del que muriò en otra como la q̃ aqui os mueſtro, te reſtituyo la viſta, de que te privò la naturaleza en tu nacimiento. Luego el Señor favoreciò à ſu Siervo, y el ciego tuvo clara viſta, confeſſando por verdadero Dios à Ieſu Chriſto, que auia vſado con èl tãta miſericordia. Aclamaron al Santo con vozes, y alegrias exquiſitas, acudiendo à quemar los Dioſes engañoſos: fabricavan Cruzes, y las beſavan devotos, pidiendo al Santo, que les dieſſe agua de Bautiſmo, y eſcrivieſſe en el libro, como ellos dezian, de los amigos de Dios. Muchos dias gaſtò en catequizar à los recien convertidos, y tan fervoroſo ſe moſtrò en eſtos actos, que ſe le paſſavan ſin comer dias, y noches muchas, ſin deſcanſo, ſiendolo para el Santo la converſion de tantas almas: deſta ſuerte diſcurria por la Provincia, haſta conquiſtar para el Señor ſus moradores. Viendo eſto los Obiſpos del Reyno, le conſagraron, è hizieron Obiſpo; y fundò San Brioco vn Monaſterio de Monges Benitos, que fue por muchos años Igleſia Catedral, y ſus Prevendados los Monges; y deſpues ſe llamò el Templo de San Brioco, y oy el Obiſpado San Briocenſe. Vino el Santo vn dia à la Ribera del Mar, donde eſtava vn lugarcito, que ſerian, como ſuelen, Peſcadores, y no tenian tierra para coger algun fruto, porque de todos lados era el ſitio rodeado de tajadas peñas, y lo reſtante del Mar que las vatia. Contaron al Santo ſu trabajo, y compadecido, pidiò al Señor ſe moſtraſſe con eſtas nuevas plantas maravilloſo, mandando al Mar que les dieſſe tierra, recogiendo las aguas en ſi miſmo. Fue coſa rara, que el Mar ſe metiò en ſu centro vn gran eſpacio, dexando tierra para que exercieſſen ſu agricultura: y oy, como dize Iuan Rioque, Frayle de

San

San Francisco, natural desta Villa, es la comun opinion, traìda de sus mayores, que aquella playa que gozan, la descubriò el Señor à ruegos de San Brioco. En estas obras ocupado le cogiò la muerte, y fue en Bretaña venerado por su Apostol, y oy tiene Templos en ella. Su Cuerpo fue despues llevado à Andegavia, y acaso esta Translacion es la que oy se celebra, porque su transito fue a primero de Mayo. Los del Obispado Briocense alcançaron de los de Andegavia, bolver las Reliquias à su Diocesi, y las trasladaron, y pusieron en vna arca riquisima: no sè qual destas Translaciones se celebra, aunque la fiesta de oy es la vna de las dichas. Floreciò año de 560.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, en veinte y siete de Iulio.

SANTOS MARTYRES

Año 852.

S. Eulogio, Mem. Sanctorum, Ambros. de Morales, Vsuardo, Galatino, Bucelino, in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña, Mart. Rom.

EN Cordova de España, los Santos Monges, y Martyres, Georgio Diacono, Feliz, Aurelia, Natalia, y Liliosa, en la persecucion de los Arabes, ò Moros. Georgio, ò Iorge, fue natural de Bethleen, Monge de nuestro antiquisimo Convento de la Palestina, llamado San Saba, cerca de Ierusalen, adonde sirviò à Dios valerosamente, debaxo de la obediencia de David, Abad Santisimo. Despues fue traìdo à España, adonde ya muchos de los nuestros auian hecho resistencia à los errores de los Moros, padeciendo valerosamente Martyrio con admirable constancia, confirmando la Santa Fè Catolica, con su sangre derramada. Hizòles compañia este Santo, y es contado por vno dellos, y padeciò año de 852. Antes de su Martyrio escriviò dos Epistolas, dignisimas de tan valeroso, y Santo Soldado de Iesu Christo; vna à su Abad, y otra à todos los Christianos de España, en que los exorta à padecer de buena gana, y con fortaleza del martyrio. Su Sagrado Cuerpo fue sepultado en el Monasterio Pilamerience.

S. BERTOLDO ABAD.

Año 1199.

Su Vida, impressa por el R. P. Carlos Stangelio, Bucelino, vbi supra.

¶ En la Austria Superior, en el Monasterio Garsense, San Bertoldo, Abad, y Confessor. Fue Monge en el Monasterio de San Blas, y despues le mandaron hazer oficio de Prior, por su zelo, mansedumbre, y elegancia. Tambien hizo el mismo oficio prudentisimamente en el Convento Kotuvicense. Finalmente fue llamado para el Monasterio Garsense, que nuevamente avia fundado el Marques Ortocaro, y fue electo primero Abad suyo, y eterna gloria con su santidad, y meritos, y milagros. Mandò vna vez dar de limosna treinta panes, y cierta cantidad de dinero; y porque no fue obedecido, mandò arrojarlo todo desde vna ventana al Rio Anaso. Parece que este se mostrò agradecido, por divina providencia, porque aviendo salido de madre en vna ocasion, aunque inundò todo el contorno, y entrò en el Monasterio, no hizieron sus aguas daño alguno, ni se atrevieron à minorar las alhajas de los Monges. Para los Peregrinos huespedes, vnas vezes multiplicava los pezes; otras, gastandolos, no se disminuian; y otras, los traia milagrosamente: todo se deshazia en caridad por los proximos. Era poderoso contra los Demonios, librando dellos à los enargumenos, y tuvo espiritu de profecia, y assi, concurrian à èl de todas partes, como à oraculo. Nunca se negò à oìr las confessiones de los penitentes, y ocupavase tanto en semejantes exercicios, que se quexavan los domesticos, y vezinos, de que todo parecia de los estraños. Aunque era para todos tan suave, para si era aspero, y riguroso; y assi, contentandose con vn poco de pan cada dia, y esto, de lo peor: lo demas que le ponian, embiava à los Hermanos Religiosos, trabajados, ò achacosos. Estando en la mesa, era necessario acordarle que comiesse, porque se olvidava; y luego fingia que comia muy bien, ocultando assi su abstinencia, y grande templança. Dormia poco, y no bien sentado, ni echado, y siempre sin abrigo de frazadas, ò cosa semejante; y assi, estava flaco, y que solamente cubria sus huessos la piel, pero con tan grande animo, y fortaleza, que causava admiracion à todos lo

que

que obrava. Fue casi prodigo con los pobres, y menesterosos peregrinos, y asylo de los delinquentes, guardandolos quando los perseguian, y querian prender la Iusticia: y sucedió dar el Santo Habito à hombres condenados à muerte, y desta manera los ganava para Dios, y se enmendavan. Estando enfermo, pidió agua repetidas vezes, y hallóla convertida en vino, y llorando dixo, hablando con Christo: *Saluador mio, què hazeis? Por ventura, no soy gran pecador, è indigno, que por mi hagais milagros?* Y esto le sucedió algunas vezes. Al tiempo de su muerte prometió à sus Monges, que nunca faltaria à su Casa, profetizando muchos trabajos que vendrian por ella; pero que muy presto seria restaurada, y con mayores aumentos, y assi sucedió. Començò èl las Letanias, cantando con los Monges; y hasta que espirò, no dexò de cantar. Su atahud fue levantado con su Sagrado Cuerpo, quando le llevavan à enterrar: desuerte, que no tocava en los ombros de los què le auian de llevar, para que se conociesse, que eran Angeles los que le llevavan. Muriò este dia, año de 1199. y obrò despues muchos milagros.

B. MARIANO.

Año 1081.

Memorias de Ratisbona, Mateo Radero, Bucelino, vbi supra, M. Fr. Antonio de Yepes, tom. 4. año de 855. y tom. 6. año de 1081. cap. 2.

¶ En el mismo dia, el Bienaventurado Mariano Recluso, junto al Monasterio Mayor de Ratisbona. Fue otro, y diverso de otro San Mariano, de nuestra Orden, por sobrenombre Scoto, celebre Coronista, què fue Recluso, junto al Monasterio Fuldense, y entrò en Alemania con los Bienaventurados, Iuan, y Candido, sus amados, y escogidos Compañeros, del qual trata el Reverendissimo Fr. Antonio de Yepes, en los lugares citados à la margen. Fue hermoso de rostro, y de persona, tanto, que parecia exceder à los limites de la naturaleza, y tan grande en letras divinas, y humanas, y eloquente, que ninguno le mirava, ni tratava, que no conociesse en todo esto junto, que habitava en el la gracia del Espiritu Santo. Recibiole la Venerable Hemma, Abadesa de nuestra Orden, y èl se encerrò en el lugar que ella le concedió. Fue pobrissimo, pero davale Dios con que hazer muchas limosnas; y à los Sacerdotes pobres socorria, escriviendoles de su mano libros en que estudiassen, porque en muchissimos siglos las manos de nuestros Monges, hazian lo que oy las Imprentas, conservandose con su trabajo, y curiosidad, y zelo, la Biblia, Santos Padres, y otros libros santos. Su Discipulo Isaac le celebra de apacible, como Moyses. Faltandole luz de noche para escrivir, le baxava de el Cielo, viendose en toda la Ciudad los resplandores. Fue muy devoto de la Madre de Dios: obrò su Magestad, despues de su muerte, por sus meritos muchos milagros. Pusieronse vna vez vnos Monges à parlar cosas jocosas, cerca de su Sepulcro, y saliò de èl vn olor celestial, que les avisò de su poca reverencia, y la tuvieron grande de alli en adelante. Parece q̃ floreciò por el mismo tiempo que el otro Meriano, que fue por los años de 1081.

B. BEATRIZ PRIORA.

¶ Iunto ã Lira, Puebla de Brabante, la Bienaventurada Beatriz, Priora del Monasterio de Nazaret, Virgen, admirable en santidad, de la qual tratarèmos à 29. deste mes.

B. MATEO.

Año

Phili. Seguì. Enriq. Buce. vbi supra.

¶ En Inglaterra, el Bienaventurado Mateo, Monge Cistercience, Varon de admirable santidad en esta vida, y gloria en la eterna, como lo revelò el mismo, apareciendose al Bienaventurado Guncelino. Año de

B. CHRISTIANO.

Año

Manrique, Enriquez, Carlos Sausseyo, Bucelino.

¶ En Francia, en el Monasterio de Santa Maria de la Limosna, Congregacion del Cister, el Bienaventurado Christiano, Hermano Lego, iliterato, y sencillo, pero admirable, por la perfeccion de su vida, y gracia de revelaciones. Fue Cenomanense en la Patria, y siendo mancebo, Hermitaño en vn desierto, y de vida asperissima, y rigurosa; y oyendo la vida santa de dicha Congregacion, se fue à ella, y professò la Santa Regla, aprovechando con admiracion en las virtudes, y mereciò por ellas, y su devocion singular à la Madre de Dios, hablar frequentemente, y ser favorecido de su Magestad. Fue perseguido de los Demonios, què se le aparecian en forma visible, y siempre los vencia, con assistencia de Angeles glorioso, en compa-

pañia de los quales fue con feliz muerte à gozar de Dios eternamente. Año de

Dia 28. de Iulio.

S. SANSON. Año 600.

Mart. Rom. Biblioth. Floriac. Ioan Bosco, Breuiar. Aurel. Argentreo, Thrithemio, Giraldo Cãbrense, Menardo, Roberto, Bucelino, in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña,

EL glorioso S. Sanson, Naciò en Inglaterra, que por aquellos siglos se dezia Bretaña la Mayor, hasta que los Anglos Saxones la sugetaron, y borraron la memoria del Culto Divino en cosa de quarẽta, ò cinquenta años, como si en aquella Isla no huviera caido la Semilla Evangelica. Su padre se llamò Amon, y su madre Ana, que viuieron largos años, sin tener fruto de bendicion, que gusta el Señor, quando ha de ser tan superior à lo ordinario, que se solicite con oraciones, y deseos, como hemos visto en tantas ocasiones. Regalò, pues, esta Casa Dios con el parto de tanto hijo, que criarõ sus padres, no como à vnico, sino como hijo, venido por suplicas, y ruegos; y saliò de tan dulces, y suaves costumbres, que las obras desmentian los años, y estos se gloriavan de tanto exemplo en tan tiernos dias. Viuia en aquella Isla vn Santo Abad, llamado Eltato, Discipulo de San German, Obispo Antisiodorense, con quien estuvo muchos años en Francia: y quando bolviò à Inglaterra, ò Bretaña, llevò la Regla de San Benito, à lo que se cree. Tuvo algunos años en su compañia à Sanson, al modo que dispone la Santa Regla; y como el Maestro era tan Santo, y el Discipulo à proposito para su doctrina, sacò en èl vn raro sugeto, de virtudes, y Religion: y anteviendo quanto el Señor tenia en èl ateforado para los hombres, le encareciò desde luego à los que le entregaron. Entrò San Sanson por el camino real de la penitencia, abstinencia, y mortificacion, siendo en esto tan vnico, que procurò humilde, sino competir, parecerse à los encarecidos Padres de la Tebayda. No comia, sino era à tercer dia, y algunas vezes al quarto; y muchas se passava la semana sin desayunarse, y entonces sin reparo en la calidad de los manjares, gustava lo acedo, y desabrido, por dulce, y sabroso; porque el espiritu que anda sin hambre en las cosas de Religion, y servicio de Dios, desprecia la dulçura del panal, y lo amargo juzga por dulce, y sabroso: *Anima saturata calcat fauum, anima esuriens amarum pro dulci summit*, dixo el Espiritu Santo. *Prouer. 27.* En el modo de portarse de sus siervos, espanta mas lo que escrive el Obispo Equilino, pues afirma de este Santo, que en todo el tiempo de la Quaresma, no comia mas que tres vezes, que parece cosa sobre natural: y por huir de censuras rigidas, que los Santos no son mirados en esto de todos, con afecto piadoso, se explica con Vicencio Belvacense, diziendo, que para el discurso de la Quaresma, llevava Sanson solos tres panes ordinarios, con que passava tantos dias, que mirando nuestra tibieza, parece imposible: y considerado de los fervorosos, no dexa de tocar en admiracion, y passa à lo no imitable, sin particular orden del Cielo. Este riguroso porte conservò, no solo siendo Monge, sino puesto en la Dignidad de Obispo, sin que la honra inmutasse la penitencia, como verdadero Siervo de Dios; ni lo humilde en grave, y pundonoroso, porque era noble, y avia sido señor desde la cuna. Otra cosa afirman los que han epitomado su prodigiosa vida, que es harto rara, y referida de pocos, y es, no aver gustado desde el dia que entrò en la Religion cosa que huviesse tenido vida sensible, ni leche, huevos, ò queso, contento con yervas, ò algunas frutas que se guardan, y con austeridades tantas viuiò casi vn siglo, cumpliendose en èl lo que dize el Espiritu Santo: *Qui abstinens est addicit, sibi vitam.* Que el abstinente, multiplica los años de su vida. Nunca probò vino, contento con la ordinaria bebida de los Monges de aquellos siglos primeros, que era agua pura, sin probar vino, cerbeza, ni otras bebidas aderezadas para lisonja de el gusto. El sueño le recibia, ò tomava, mas para penitencia, que descanso; pues teniendo salud, su dormir era en pie, arrimado à vna pared, sin que se echasse en cama, ni la tuviesse mientras viuiò, para dar al cuerpo el

natural, y preciſo cenſo; y aſsi, lo que es alivio en los hombres, tenia tales circunſtancias en eſte Santo, q̃ venia à ſer dura moleſtia, à tal abſtinencia, y privaciõ de ſueño: acompañava vna oracion larga, prevenida con rigoroſa diciplina, ſin q̃ à tal exercicio faltaſſe vn ſolo dia, ni tuvieſſe remiſsiõ; antes ſiempre nuevos aumẽtos en los prodigioſos rigores, y todo ſe adulzurava con regalados ratos de contemplaciõ, ſiendo en eſto favorecido del Cielo; y aũque à vida tan ſingular ſeguia vna eſtimacion ſanta de los hombres, juzgandoſe dichoſo quien gozava de ſu preſencia, ſolo Sanſon era de ſi tenido en opinion tan baxa, que ſe tenia por el menor de todos, y exercia las obediencias mas humildes del Monaſterio, con miedo, y preſuncion de indigno para tocarlas.

Dioſe al eſtudio de las divinas letras, paſſando el de las humanas con brevedad, ſiendo en todas admiracion à los de ſu tiempo. Hallòſe vn dia el Santo en vna dificultad tã perplexo, que no pudo alcançar la ſolucion à ſu duda, ni el Maeſtro, aunque ambos puſieron todo cuidado en ſu eſtudio. Pero Sanſon, poco ſatisfecho de la valentia de ſu ingenio, acudiò à la oracion, aſylo ſeguro en tales ocaſiones, y el Señor le diò luz, y claridad tanta en lo que deſeava, que cauſò admiracion à ſu Maeſtro, y en eſta ocaſion mereciò oir del Señor en ſu recogimiento: *Amigo amado, en todas las dudas que te ocurrieren, acude à mi, que ſoy tu Maeſtro, y te las darè claras, y faciles, para que las manifieſtes à todos.* No le faltò à eſte Santo la gracia de hazer milagros, antes le quiſo honrar Dios, y hazer famoſo entre los hombres, y que ſe conocieſſe la ventaja que llevava à muchos: quando recibiò las Ordenes, dandole San Dubricio el de Diacono, y Presbytero, viò todo el Pueblo vna Paloma blanca ſobre la cabeça de Sanſon, el tiempo que las Ordenes duraron; y lo miſmo ſucediò, aviendole de conſagrar en Obiſpo. Con eſto era mirado de todos con reſpeto, y ſe tenia por dichoſo el que alcançava à gozar por breve eſpacio de ſu cõpañia; mas como de vna miſma manera ſaca la abeja la dulçura de la flor, para el ſabroſo panal, y la aviſpa para el ſuyo lo amargo, y nocivo, aſsi de la vida de Sanſon, vnos ſalian edificados, y otros ſe conſumian embidioſos. Entre eſtos fue à quien mas abrasò la embidia, vn Sacerdote, ſentido de no ſe ver en la eſtimacion que Sanſon ſe veia, no le imitando èl en ſus acciones; y aſsi, para quitar de ſu preſencia la narracion virtuoſa de ſus obras, maquinò darle vn veneno tan activo, que hecha la experiencia en vn bruto, cayò al punto, pribado de ſu vida. Bebiò el Santo eſte mortifero veneno, ſin leſsion, ò inmutacion alguna, y el Demonio ſe apoderò del Sacerdote, haſta q̃ por oraciones del Santo quedò libre, creyendo por mal lo que le vino deſpues à eſtàr tan à quento, que los malos cõ eſtos deſengaños ſe mejoran, quando los buenos de todo ſacã edificaciõ para ſu alma.

Cayò el Padre de S. Sanſon, enfermo de vn accidente frenetico, que le cogiò en mal eſtado, ſiendo la enfermedad, ſi para el cuerpo penoſa, para el eſpiritu moleſta. Viſitòle el hijo, diòle la corporal ſalud; y tanta mudãça hizo en el alma, que en convaleciendo èl, y la muger, y dos hijos, mudaron eſtados, haziendoſe ella Religioſa, y padre, y hermanos, Mõges en ſu Caſa, quedando el Santo conſoladiſsimo, cõ los favores que de la Mano Soberana recibia. Paſsò el padre deſta vida, y como la madre eſtuvieſſe, aunque retirada, con natural ſentimiento afligida, ſe la apareciò Sanſon, conſolandola, para que cõ esfuerço llevaſſe tan ſenſible golpe. No quiſo el Señor que ſugeto tanto, y ſantidad tan ſolida ſe quedaſſe ocuita en el Clauſtro de ſu Orden, y Convento, ſino que ſu vida fueſſe exemplo, y ſu doctrina paſto de las almas; y aſsi, eſtando tres Obiſpados bacos en la mayor Bretaña, ſe juntaron dia de la Catedra de San Pedro los Obiſpos à conſagrar los electos de aquellas Sillas; y el principal, que era Dubricio, ſe hallò confuſo, porque para tres Dignidades, no avia mas que dos electos; y no tenia del tercero alguna noticia, pero el Señor le revelò, que guſtava fueſſe el tercero San Sanſon Abad, y que manifeſtaria ſu voluntad con evidentes ſeña-

les que dieſſen credito de ſu elecciõ, y del acierto que tenian. Ya Sanſon aquella noche, puesto en oracion ſe le aparecieron los Santos Apoſtoles, S. Pedro, y Santiago, y S. Iuan, con Habito Pontificio, dandole nuevas de ſu futura eleccion. Venida la mañana, entrò en el Templo Evoracenſe, y luego ſe le puſo en la cabeça vna blanquiſsima Paloma, con que Dubricio quedo cierto de la revelacion paſſada, y conociò à S. Sanſon, con quien quedò el numero cierto, que à todos tenia dudoſos, y con general aplauſo fue electo, y conſagrado, viendoſe ſalir de ſu roſtro el tiempo que duraron las ceremonias ſantas, vna llama clariſsima, que iluminando el roſtro del Santo, le hazia parecer divino, permitiendo el Señor, ò por mejor dezir, obrando eſtas ſeñales para abono de tanto Varon, que lo huvo bien menester en pocos dias; pues entrando en ſu Obiſpado, y zeloſo del Apoſtolico Oficio, començò à reformar primero ſu Caſa, y luego el Sacerdocio, que eſtava en muchos abuſos feo, y aborrecido de los ſeglares. Corregiales ſus vicios, obligandoles que guardaſſen caſtidad, no conſintiendo q̃ tuvieſſen en ſus caſas mugeres ſoſpechoſas, ni los hijos que auian procreado. Causò eſto notable ſentimiẽto, por averſe en ellos naturalizado eſta fealdad, y tener los mas coronadas ſus meſas de tã ilicita, e infame prole; y aſsi, le començaron à perſeguir, con ayuda de otros Obiſpos, à quienes aquellos pecados no les debiã de parecer tan feos, y trataron todos de juntar Concilio, para deponer el Santo, ò mitigar los rigores, dexandoles en vida licencia a los Subditos; y muchos ſeglares conformavan en lo que auia de decretarſe, porque ſentian en ſus neceſsidades remedio en la vida, que por entonces profeſſavan. Supo San Sanſon el animo con que el Conciliabulo ſe hazia, y como auſa de prevalecer la maldad de tantos; y aſsi, ſacudiendo el polvo de ſu calçado, ſe embarcò para Bretaña la Menor, ſin parecer en juizio, donde preſidia, y governava delirio tanto.

No parece que anduvo bien S. Sanſon, dexando ſu cauſa deſierta, y ſin quien fueſſe à la mano à ſus Clerigos; mas como los Santos no hazen coſa ſin mirarlo primero, y conſultarlo en oracion con el Señor à ſolas. Parece le ſucediò aſsi à nueſtro Santo, ſi miramos las obras inmediatas à ſu entrada de Tierra Firme, pues à pares obrò Dios por èl los milagros, conociendoſe acreditava de tales Subditos ſu fuga. Allò vn Cavallero principal, que padecia en ſu caſa dos trabajos muy penoſos, porq̃ tenia la muger leproſa, y endemoniada la hija. Fue hoſpedado el Santo de aquel Cavallero, que ſe llamava Privato, y pagò Sanſon la caridad, vſada con ſu perſona, alcançando del Cielo ſalud para ſus criaturas, quedando la ſeñora limpia, y la hija libre del Demonio, con que ſe acreditò el Santo, y ſe hizo maravilloſo, llenandoſe la tierra de ſu fama, y todos recibiendo de ſu mano ſingulares favores.

El Cavallero fue agradecido como noble, y por tener à Sãton en ſu Patria, le hizo donaciõ de vn Pago, llamado Dolin, poſſeſsiõ bastante para fundar vn rico Monaſterio, que hizo el Sãto de ſus principios, y entablò la Santa Regla de N. P. S. Benito, que por eſte tiempo S. Mauro tenia con muchos Monaſterios en Francia; y aũque eſta tierra padeciò, quando los Normandos acometieron, y triunfaron Barbaros de tanto Reyno, aun dura oy, deſpues de mil y cien años en nueſtra Orden eſte poderoſo Monaſterio, reedificado por Ebo, Cavallero principal, y poderoſo. Aqui guardò la vida Monaſtica el Santo, con los rigores, arriba dichos, algunos años, ſugeto à la Santa Regla, ſegun le parece al Padre Maeſtro Yepes deſde eſte punto; y fue ſu vida de tanto exemplo, y las penitencias tan raras, que ſe hizo ſingular entre los hombres, viviẽdo como Angel en la tierra: y en eſta, y ſu Monaſterio Dolenſe refiere Pedro Equilino, la auſteridad debida que contè al principio. Tuvo noticia el Rey Childeberto de Sanſon; y como era tan deſeoſo de que recibieſſe la Igleſia aumento, y hermoſura, en hallando tales ſugetos, no perdia ocaſion de premiarlos; y aſsi, hallandole ya conſagrado, erigiò con aſſenſo del Pontifice el Monaſ-

naſterio en Igleſia Catedral, y fue Sanſon Arçobiſpo Dolenſe por algunos dias; mas como èl era tan aficionado à la vida pribada, muchas vezes ſe recogia à ſu Monaſterio à viuir, dexando à S. Maglorio, Diſcipulo ſuyo, yq̃ le ſucediò en los cuidados. Hallòſe en el Concilio Pariſienſe, año de 559. como quiere el Padre Maeſtro Yepes, y aſsi ſu glorioſa muerte ſerà mas cerca deſtos años; mas Roberto Cenal, y los demas con èl, la ponen el año de 600. No ay en eſto coſa cierta, ſino que lleno de merecimientos fue à gozar de Dios; y que el Señor le hizo ilu ſtre en vida, y muerte con varios milagros, como ſabe vſarlo con ſus ſiervos. Su tranſito fue à 28. de Iulio, dia en que la Igleſia Romana, y ſu Martyrologio le celebran.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de nueſtro Padre San Benito, à veinte y ocho de Iulio.

SAN VRSO ABAD.

EN el Caſtro de Luchas, S. Vrſo, Abad, y Confeſſor. Fue eſte Santo Cadurcino en la Patria, y Monge deſde ſus tiernos años, cõ que creciò deſpues mucho, y llegò à grã perfeccion en la obſervancia de la Regla, y virtudes. Fue Fundador de grandes Monaſterios, y entre otros, refieren los Autores al Onienſe, Locenſe, Sanaparienſe, y el Celeberrimo Pontiniacenſe, en los quales obſervò, è hizo guardar eſtrechiſsima obſervancia; y en eſpecial, deſterrar el ocio, y que comieſſen del trabajo de ſus manos dando de limoſna quãto recibia, y tenian los Monaſterios. Fue admirable en ſantidad, y de los que florecieron en tiempo de N. P. San Mauro en la Francia, y celebre en milagros en vida, y deſpues de muerto. Floreciò año de 550.

Año 550.

Molano, Ioã Trithemio, S. Gregor. Turonenſe, Bucelino, in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

B. LOBACIO Año 550.

¶ Iten, en Francia, el Bienaventurado Lobacio Abad, eſcogido Diſcipulo de S. Vrſo, y grande imitador de ſus virtudes, y ſantidad, el qual le puſo por Prior del Monaſterio de Senaparia, en los Pueblos Turonicos, à los quales enſeñò, y ſantificò, y lleno de dias, y meritos fue à gozar de Dios. Floreciò por los años de 550.

Los Autores citados en la vida de San Vrſo.

¶ En el Monaſterio Ponciniacẽſe, en Francia, el Bienaventurado Guicardo, Monge del miſmo Convento Santiſsimo, inſigne en vida, y doctrina. Por ſus meritos fue promovido à la Dignidad Abacial, y deſpues à la de Arçobiſpo de Leon, ſacandole por fuerça de los retiros en que ſe eſcondia, porque no ſe acordaſſen dèl. Fue grande bienhechor de ſu Convẽto, y Obiſpado, en lo eſpiritual, y temporal. Perſiguiò con ſu doctrina, y autoridad à los Hereges, deſterrandolos, y convenciendolos. No juzgò indigna coſa, ſino neceſſaria para ſu obligacion el cuidar de los mas humildes Subditos, por ſu miſma perſona; y aſsi viſitava los enfermos, exortavalos à la paciencia, ſocorrialos, y era para todos Padre, y Paſtor verdadero: deſuerte, que ſe veìa en ſu tiempo reſuſcitada la obſervancia de la Primitiva Igleſia, y el amor, y caridad de los Apoſtoles para con los Fieles. Fue muy cuidadoſo de que ſe conſervaſſen las letras, y para eſto premiava à los que las profeſſavan, convocandolos de todas partes, y ſocorriendolos. Muriò por los años de 1182. dexando à los ſuceſſores vn grande exemplo, y à todos grande opinion de ſantidad, y fue pueſto en el numero de los Santos Ciſtercienſes.

B. GVICARDO MONGE Año 1182.

Iacobo Seuereo, Ioan Chen. Montaluo, Enriq. Claud. Rob. Bucelino.

¶ En Brabante, en el Monaſterio de Villar Ciſtercienſe, el Bienaventurado Egidio, ò Gil, como dezimos en Eſpaña, por ſobre nombre de Dion, q̃ conſagrandoſe al ſervicio de Dios, con el Habito de Lego, dandoſe todo à la contemplacion de las coſas celeſtiales. Reſplandeciò en grande ſantidad, año de

B. EGIDIO. Año

Ioan. Bapt. Gramaye in Genapia. Chron. Villarien. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

Dia 29. de Iulio.

B. VRBANO SEGVNDO.

FVe Vrbano Segundo natural de Francia, de la Provincia Remẽſe, y de vn Pueblo llamado Caſtelion, que eſtà junto al Rio Matrona. Su padre ſe llamava Milox, el qual, conſiderando el buen ingenio de ſu hijo, procurò que le cultivaſſe con las buenas letras; y para ſaberlas con mas

Año 1099.

Baronio, Domnizo, Ciaconio, Pa-

Panuino, Platina, Yepes, Biblioth. Cluniacenſe.

perfeccion, paſsò Oto (que eſte era ſu nombre) à Roma, y alli fue Monge, ò Canonigo Lateranenſe, adonde aviẽdo profeſſado la vida obſervãte, y Religioſa, fue tambien tenido por muy docto, aſsi en las Sagradas Eſcrituras, como en ambos Derechos. Deſeoſo de mas eſtrecha vida, y retirada, ſe fue al Monaſterio Cavenſe; y no mucho deſpues paſsò al Cluniacenſe, ambos celebres en Italia, y Francia; pero al Cluniacenſe en Francia, lo era, y ſonava por todo el mundo la fama de ſu obſervancia, y perfeccion debaxo del Magiſterio de San Hugo, y alli ſe moſtrò Oto tan obſervante en la Regla de nueſtro Padre S. Benito, y demas obſervancias de aquel Sagrado Monaſterio, que vino à ſer Prior ſuyo, Vicario de San Hugo, juntamẽte llamado el Grande, pues tuvo dos Priores, que llegaron à ſer Sumos Pontifices, Oto, y Hildebrando, que ſe llamò Gregorio Septimo, de los de eſte nombre.

El principio del acrecentamiento de Oto de Caſtelon, y el aver llegado à ſer Sumo Pontifice, fue el tener èl tantas partes, y eſtas ſer conocidas de Hildebrando, llamado Gregorio Septimo, que como los dos ſe alcançaron Conventuales en el Cluni, conociò Hildebrãdo, q̃ Oto tenia gran fondo, y q̃ merecia ſer promovido à qualquiera Dignidad, aſsi en ſentando Dios à Hildebrãdo en la Silla de S. Pedro, de la primera coſa que tuvo cuidado, fue de hazerle Presbytero Cardenal: y deſpues, aviendo muerto Gerardo, le hizo Obiſpo, Cardenal de Hoſtia, y ſe ſirviò del en graviſsimas ocaſiones, quales hemos pintado, que huvo en tiẽpo de la ciſma de Enrico Emperador, contra la Santa Madre Igleſia. En eſta ocaſion embiò Gregorio por Legado à Oto, no adonde quiera, ſino à Alemania, adonde auia entonces la mayor dificultad, por eſtarſe abraſando en guerra todas las Provincias: vnas, defendiendo las partes de Enrico; otras, las de Gregorio, y tuvo Otõ tan gran pecho q̃ allà en aquellas Regiones, declarò por deſcomulgado à Enrico, y por depueſto de ſu Imperio; y por eſta ocaſion eſtuvo preſo, ò por mandato de Enrico, ò por permiſsion ſuya. Finalmente, èl moſtrò tanto valor en los negocios graves, que le encomendò el Papa Gregorio Septimo, que conocido del, quando muriò, le nombrò entre los quatro, que le pareciò eran merecedores de ſer Sumos Pontifices; deſpues del muerto, Victor Tercero, à èl ſolo nombrò, como hemos viſto: y finalmente, fue aceptado de todos los hombres principales, y zeloſos del bien de la Igleſia.

No ſe engañaron los Electòres en el nombramiento, que del hizieron, porq̃ ſaliò Vrbano Segũdo, vno de los famoſos Pontifices, y q̃ con mas prudẽcia, y ſantidad hã governado aquella Silla, de quãtos ſe conocen. El prometiò, luego en ſentandoſe en ella, de ſeguir las piſadas de ſus anteceſſores Gregorio, y Victor; y cũpliò muy bien ſu palabra, porq̃ tuvo la miſma entereza que ellos, contra Enrico, y Clemente Tercero, Antipapa, y ſus ſequazes: juntò Concilio aora al principio en Melfi, y en Troya, y en ellos confirmò las Cenſuras, que eſtavan pueſtas contra los ciſmaticos.

En eſta jornada, en que Vrbano eſtuvo en el Reyno de Napoles, por la Quareſma del año de 1090. fue à viſitar en Mõte Caſino à nueſtro glorioſo P. S. Benito, para celebrar ſu feſtividad el dia de ſu tranſito. Fue Nueſtro Señor ſervido de regalarle con vna grãde enfermedad, de que èl ſolia padecer muchas vezes, porq̃ de mal de coſtado eſtuvo la viſpera de N. P. San Benito, tan apretado, que penſaron no ſe levantàra de la cama. Los Monges del Convento le dezian, que ſe encomendaſſe à N. P. S. Benito, que eſtava en aquella Caſa. El Põtifice, como era Frances, y allà tienen por opinion q̃ eſtà nueſtro Sãto Patriarca en el Monaſterio Floriacenſe, començò à dudar de lo que los Monges Caſinenſes le dezian. Aviendole dexado ſolo para repoſar, ſe le apareciò N. P. San Benito, y le dixo: Porquè dudas de que eſtà mi Cuerpo en eſta Caſa? Quien eres tu (dixo el Papa?) Yo ſoy, dixo Benito, el Padre della; y porque de aqui adelante no dudes tu, ni otro: Quando ſe levantaren los Monges à Maytines, te hallaràs del todo bueno. Llegò la hora ſobredicha, barriòſele la calentura, y el dolor al Papa; y con gran contento ſuyo, y eſpanto de

de todos los demas, ſe levantò luego de la cama, y cõ los Cardenales, Obiſpos, y Monges, diò gracias à Dios, y à N. P. S. Benito, por la merced recibida. Eſta Hiſtoria ſe cuenta aſsi generalmente, como yo la he referido, y la ſacan de Pedro Diacono, en la Hiſtoria Caſinenſe, lib. 4 cap. 5. y aun mas eſtendidamente ſe colige de vn privilegio de Vrbano Segundo, concedido en favor de el Monaſterio de Monte Caſino, en el qual, declarando eſte milagro, afirma, que el Cuerpo de nueſtro Padre San Benito eſtà en Caſino, y manda que en otras partes no ſe celebre eſta Translacion.

El Cardenal Baronio, en el año de 1088 refiriendo el milagro, cõforme le ha contado Pedro Diacono, alega con el Privilegio de Vrbano Segũdo; y deſpues le pone diferentes tachas, de que falta en el año, en la indicion, en la correſpondencia del tiempo, y quiẽ leyere eſte privilegio en el Apẽdice de Leon Hoſtienſe, favorecerà la parte de Baronio, porq̃ realmente en èl eſtà viciada la data: y ya yo (dize nueſtro P. M. Yepes, de quiẽ ſe traslada lo que aqui ſe dize) en el primer tomo, comencè à murmurar deſta impreſsion, porque realmẽte hallava en ellas muchas faltas: y ſupliquè à los Padres de Monte Caſino, miraſſen los originales de las Bulas, y privilegios que tenian en ſu Archivo, y ſe hizieſſe otra nueva edicion, mas verdadera q̃ la paſsada. Allà en aquel Santo Convẽto, donde ay hombres tan doctos, ſe han echado de ver eſtas faltas; y el P. Fray Mateo Loreto, Abad de S. Salvador de Caſtelis en Italia, confieſſa llanamente en el libro primero que hizo de la exiſtencia de nueſtro Padre San Benito en el Monte Caſino, en el cap. 20. y en otros, que aquella impreſsion eſtà errada en muchas coſas; y entre los exemplos que pone, es en eſta Bula de Vrbano Segundo, en donde aviẽdo viſto el original, dize, que la fecha del privilegio fue en Capua, no en el año nono de ſu Pontificado, ſino en el quarto; y que la indicion es la quarta dezima, y el año es el de mil y noventa y dos. Profigue muy bien eſte argumento el Padre Loreto, en el lugar alegado, y haze muy buen diſcurſo ſobre eſta materia, enmendando el privilegio impreſſo con el original, de que me he holgado advertir, para que con la autoridad del Cardenal Baronio, ninguno empantane, ni embace, poniendo algun dolo en el privilegio; con que ſe prueba la opinion que yo ſeguì en el ſegundo tomo, de que el Cuerpo de nueſtro Padre S. Benito repoſa en Mõte Caſino.

Pero dexadas eſtas diſputas, bolvamos à nueſtra Hiſtoria, aunq̃ no es mi intento proſeguirla por menudo, y cõtar los hechos todos, q̃ en diferentes ocaſiones obrò eſte inſigne Pontifice, porque ſeria vna prolixidad muy grande, y no propio de mi Hiſtoria, averme de pàrar à dar cuenta de nueve, ò diez Concilios q̃ juntò en Italia, y Frãcia, y de los decretos que en cada vno ſe ordenaron, q̃ eſſo es propio de quien trata de vidas de Pontifices, en quanto Pontifices: yo no pretendo, ſino por mayor, dar noticia de los excelentes ſugetos, q̃ la Orden de S. Benito ha dado al Mũdo, y para eſto, baſtame cõtar algunas coſas mas grãdes, para q̃ por la vña ſe conozca el Leon.

Para lo que toca à nueſtra Hiſtoria, baſta ſaber, que todo el tiempo q̃ viviò Vrbano Segundo, le duraró aquellos ſus grandes enemigos, Enrico Quarto, y Clemente Antipapa, y todo el Mundo andava rebuelto: vnos, teniendoſe à la parte del verdadero Põtifice; y otros, à la de los Ciſmaticos. Quando crecia eſta parcialidad, quãdo aquella, y en la miſma Ciudad de Roma auia eſtas mudanças, y crecimientos, vnas vezes el Antipapa ſe apoderava mas della, otras Vrbano Segundo tenia mas mano, y poder, y echava al Antipapa, pero en dos ocaſiones anduvo mas vitorioſo Vrbano Segundo: vna fue, quando los Capitanes, que fueron à conquiſtar à la Tierra Santa, paſſaron por Italia; y otra, quãdo Conrado, hijo del Emperador, ſe levantò cõtra ſu padre, que parece que Dios le caſtigava à ojos viſtas, q̃ como èl era rebelde contra la Igleſia Catolica ſu Madre, aſsi muchas de ſus mas queridas prendas, le deſobedecian, y ſus dos hijos ſe le rebelaron, Conrado aora, y Enrico deſpues.

Era Conrado el hijo mayor, y avia acompañado à ſu padre en algunas jornadas, el qual le auia traìdo à Italia,

lia, y le dexò por Vicario ſuyo, en las partes que obedecian à Enrico. El Emperador diò muеſtras de querer mas à Enrico, que deſpues ſe llamò Quinto, que à Conrado, ſu hijo primero, porque le hizo Duque de Franconia, que era la Caſa Solar, y como patrimonio de el miſmo Emperador Enrico, y le quiſo nombrar por Ceſar, para que deſpues le ſucedieſſe en el Imperio. Supo eſtas coſas Conrado, y no teniendo paciencia, para que ſiendo èl el mayor, ſu padre avētajaſſe el ſegundo, ſe rebelò contrà Enrico ſu padre y ſe hizo del bando, y parcialidad del Papa Vrbano Segundo, y le diò la obediencia; y el Papa le recibiò como à Hijo de la Igleſia, y le prometiò ſu favor, y ayuda para de alli adelante: y no dudo que llegàra à ſer Emperador, porque en algunos años que Reynò en Italia contra voluntad de ſu padre, ſe mоſtrò prudente, y valeroſo, y los Sumos Pōtifices le fuerō ſiempre dando la mano, mas fue Nueſtro Señor ſervido de llevarle para ſi: pero el tiempo q̄ Conrado viuiò, el Emperador Enrico Quarto tuvo poca mano en Alemania, y menos en Italia; y aſsi, las coſas del Antipapa, andavan menoſcavadas, y por el ſuelo, y Vrbano (como deziamos) mas abſoluto Señor. De la rebelion de Enrico, hijo del Emperador Enrico, y como ſu miſma muger, la Emperatriz Praxeda, ſe vino huyendo al Papa, contarèlo deſpues, quando eſcriva la vida de Praxeda, que fue Monja de la Orden de nueſtro Padre San Benito.

Aun muy mas Señor ſe hizo Vrbano de Italia, y de la Chriſtiandad, y aun de los animos de todos los Fieles, quando intentò vna glorioſiſsima jornada, de que los Chriſtianos fueſſen à conquiſtar la Tierra Santa, y la puſo por obra, y ſaliò con ella. No fue eſte Sumo Pontifice el que diò primero en eſte penſamiento, que ya Gregorio Septimo (como èl tenia aquel grande animo) lo auia intētado, pero anduvo ſiēpre oprimido con las grandes peſadumbres, y moleſtias que le auia dado Enrico, y ſu Antipapa; y aūque padecia algunas Vrbano Segundo, no tantas, que no fueſſe poderoſo, para poner en execucion tan grandes intentos La traza que tuvo, fue mandar juntar vn Concilio General en Claramonte en Francia, adonde acudieron muchos Obiſpos, y Abades, y muchos Señores de la miſma Frācia, y de otras Provincias: y deſpues q̄ ſe trataron otros negocios, tomò el Sumo Pontifice la mano, è hizo vna oracion à todo el Concilio, en que repreſentò à los Congregados las muchas moleſtias que los Infieles hazian à los pocos Chriſtianos que auia en Ieruſalen, y quan grande ignominia era para la Chriſtiandad, que la Tierra donde Chriſto Nueſtro Maeſtro auia obrado tantas maravillas, y ſu Sepulcro, adonde auia deſcanſado, eſtuvieſſe en tierra de Infieles. La cauſa era tan juſta, y pia, como todo el Mundo vè, y el Sumo Pontifice era muy docto, y eloquente, moviò con eſto à todos aquellos Señores, que eſtavā preſentes, y con ſu exemplo à los que eſtavan auſentes, para que hizieſſen voto de ſer Soldados, y aliſtarſe en diferentes eſquadrones, para ir en conquiſta de la Tierra Santa.

Fue grande el movimiento que en eſta ſazon ſe hizo en toda la Chriſtiādad, porque de Eſpaña, Francia, Italia, Inglaterra, Eſcocia, y Alemania, ſe jūtaron infinidad de gente, debaxo de diferentes banderas, y fueron por diferentes partes à eſta ſanta guerra, y peregrinacion. Los principales Capitanes fuerō Gotofredo de Bullon, Duque de Lorena, q̄ deſpues fue Rey de Ieruſalen, y ſus hermanos Balduino, y Euſtacio, Roberto Cōde de Frandes, Guilielmo, hijo del Rey de Inglaterra, Duque de Normandia. Hugo, llamado el Grande, hijo del Rey de Frācia, cō otros Señores Condes de aquella Nacion, Eſtefano, Conde de Cartres, y Raymundo de Toloſa, Boemūdo, Principe de Tarāto, hijo de aquel gran Capitan Roberto Guiſcardo, y como mejor ſe concertaron vnos cō otros, tomaron diferentes caminos, por Vngria, por Alemania, por Italia, y por Grecia, paſſando el Mar, llegarō à Siria: y finalmēte todos ellos tuvierō notables, y buenos ſuceſſos, y cōquiſtarō inſignes Provincias, y Ciudades, Tiro, Antioquia, Eracha, y finalmēte la Ciudad de Ieruſalen. Para que todos los Soldados deſta jornada fueſſē co-

conocidos, assi Frãceses, como Italianos, Españoles, y las demas Naciones, se ponian en el ombro derecho vna Cruz de paño colorada, con que se juntavan todos, y se vnian, aunque fuessen de diferentes Provincias, y lenguas. Dizen que debieron de ir de Europa mas de trecientos mil hombres, y aunque muchos Capitanes, y Soldados se perdieron en el camino, pero muchissimos llegaron allà, è hizieron efectos milagrosos, que no estan à mi cuenta el referirlos, que solamente lo he traido para que se conozca lo que debe el Mundo à Vrbano Papa.

Pagòle Nuestro Señor este servicio que le hizo, vltrà de darle el Cielo (que algunos le tienen por Santo) en que muchos destos Señores, y Capitanes que passaron por Italia, para ir à la Tierra Santa, le acompañaron hasta Roma, y entonces el desdichado de Antipapa Clemente Tercero, se metiò allà en partes retiradas, dõde no sonava, ni tronava como otras vezes. Allende de que Vrbano Segundo tuvo muchos motivos para dar principio à esta tan gran jornada, por ser pensamiento suyo, tratado con San Gregorio Papa, por auerle pedido el Emperador de Constantinopla, llamado Alexio, favor contra Infieles; y porque los mismos Christianos, oprimidos en Ierusalen, pedian socorro à las Naciones Occidentales, dizen, que se moviò el Sumo Pontifice por vn Varon de Dios, llamado Pedro, Ermitaño, que de acà destas partes fue en peregrinacion à Ierusalen, y viendo las extorsiones, y demasias que los Infieles hazian contra los Christianos, y lo principal por vna revelacion que tuvo, vino à hablar al Sumo Pontifice, y le acabò de determinar, estando yà èl con estos buenos intentos; pero porque tengo de tratar aparte de la vida de este Santo Pedro Ermitaño, levanto aora la mano deste particular.

Fue el Papa Vrbano gran favorecedor de Religiosos, y de Monasterios de la Orden de nuestro Padre San Benito; à Monte Casino dio diferentes Privilegios, y honrò à muchos Monges de aquel Convento, promoviendolos à Obispados, y Capelos. En su tiempo se diò tambien principio à la gran Casa del Cistel, y se tuvieron por glorioso los años en que governò Vrbano, no solo por auer sido en su tiempo ganada la Ciudad de Ierusalen, sino por auerse començado otra empresa para el Cielo, porque en este tiempo se fundò la Congregacion Cistercience, que milita debaxo de la Regla de San Benito, que no poco la ha ilustrado. Fue tambien Vrbano Segundo muy devoto de S. Bruno, primer Patriarca de la Religiosissima Orden de los Cartujos. Viuia este Santo en Francia, y de allà le mandò el Papa venir à Roma, y le traia consigo para aprovecharse de sus santos consejos; y favoreciò à su persona, y à su Orden, haziendoles mil mercedes. Tengo para mi, que ser devoto destas Sagradas Religiones, fue causa de los buenos sucessos que tuvo Vrbano en su buen govierno, à que ayudò principalmente auer tomado por Patrona à Nuestra Señora, de quien por estremo era aficionadissimo; y entre las cosas que en el Concilio de Claramonte se ordenaron, vna fue, que los Eclesiasticos admitiessen el Oficio menor, que llamamos de Nuestra Señora. Este tuvo principio en la Orden de San Benito en los años de atràs, como lo referimos, contando la Vida de San Pedro Damiano; pero aora por estos tiempos tuvo esta devocion mayor acrecentamiento, por auerse establecido en el Concilio, y porque las dos Illustrissimas Ordenes del Cistèl (que es lo mismo que la de San Bernardo) y la Cartuja, parece que mamaron en sus principios, y con la leche esta devocion, teniendo por particular Patrona à esta soberana Señora.

Corriò dichosamente Vrbano Segundo con carrera, desde el año de mil y ochenta y ocho, hasta el de mil y noventa y nueue, en que muriò: governò la Iglesia onze años, quatro meses, y diez y ocho dias; falleciò dentro en Roma, en las casas de vn poderoso Cavallero, llamado Pedro Leon, en quien siempre el Pontifice hallò buena acogida en los tiempos de sus mayores necessidades; su muerte fue à veinte y nueve de Iulio, fue enterrado en la Iglesia de San

Pe-

Pedro, ſucedióle en el Pontificado vn hijo de ſu miſma Caſa de profeſsion, llamado Paſcual Segundo. Arnoldo Vbion pone à Vrbano Segundo en nueſtro Martyrologio à veinte y nueve de Iulio, y tambien Bucelino en ſu Menologio; y yo ſiguiendo à los dos, le pongo en eſta Obra entre los Bienaventurados.

Yâ quando tratè de las criaturas de Gregorio Septimo, me pareciò conveniente, en contando la Vida de vn Pontifice, dar relacion de los Cardenales de la Orden de nueſtro Padre S. Benito, que criò en ſu tiempo, no nombrando eſcrupuloſamente, ſi eſtos, ò aquellos Cardenales, ſon de la primera creacion, ò de la ſegunda, ù de la tercera, ni en que años recibieron los Capelos, porque deſto no hallo certidumbre en los Autores, y baſta para la ſeguridad, que los ſugetos que han de ſer Cardenales floreciеſſen por el año que fue electo el Sumo Pontifice, que les dà el Capelo; y el contar yo la Vida de vn Cardenal primero q̃ la del otro, no le aventajo en tiempo, ni en Dignidad, ſino por venirme mas à cuento para el diſcurſo de mi Hiſtoria.

Entre los Cardenales, à quien Vrbano Segundo diò el Capelo, es contado Leon Hoſtienſe, que merece por hartos titulos que aya memoria dèl en las Hiſtorias, pues en la que èl eſcriviò de Monte Caſino, la hizo de tantos hombres inſignes, que huvo en eſta Orden deſde los tiẽpos de nueſtro Padre San Benito, haſta los que èl viuiò. Fue Leon Hoſtienſe natural de Campania, Provincia de Italia, y en ſus tiernos años fue ofrecido por Monge en Monte Caſino, preſentandole, y dedicandole ſu padre al Monaſterio, conforme entonces ſe vſaua, y lo diſpone el Santo Patriarca en ſu Regla. En Caſino en aquel tiempo juntamente ſe practicava la perfeccion, y erudicion; en todo eſto ſaliò Leon aventajado, y como vn hombre tan inteligente, le nombrò el Abad por Bibliotecario de la Libreria, y Archivo de Monte Caſino, que entonces, y aora, y en todos tiempos ha auido en aquel Santuario muchos papeles, y libros de eſtima. Fue Leon muy acepto en los ojos del Abad Deſiderio, y le traia conſigo en las jornadas que hazia, y ſe acompañava dèl eſtando en Caſa; yo creo que era Secretario ſuyo. Siendo deſpues Deſiderio promovido al Sumo Pontificado, favoreciò, y alentò à Leon, y le rogò que hizieſſe la Hiſtoria de Monte Caſino, lo qual èl hizo, repartiendola en tres Libros. El primero, trata deſde los tiempos de nueſtro Padre San Benito, haſta que San Petronax, ò San Petronio entrò à governar la Caſa. El ſegundo Libro comiença deſde el Abad Petronio, haſta Aligerno. El tercero, cuenta las coſas que en tiempo deſte Abad acontecieron à los de Monte Caſino, y las dexò con la muerte de Deſiderio hecho yà Papa, y llamado Vitor Tercero.

Quan buen Hiſtoriador aya ſalido Leõ Hoſtienſe, y quan acertada, y verdaderamente eſcriviò, no quiero mejor teſtigo que el Cardenal Baronio, el qual de tal manera ſe aprovechò de los Libros de Leon Hoſtiẽſe, que caſi no ay renglon en todos ellos que no eſtèn trasladados en los Anales deſte iluſtriſsimo Autor. Papiro Maſono en la Obra que eſcriviò de los Sumos Pontifices, le alaba en muchos lugares, particularmente en el Libro tercero, eſcriviendo la Vida de Eſtefano Segundo, le llama Eſcritor diligentiſsimo; y en el Libro quarto, quando eſcrive de Benedicto Sexto, dize, que ſu Hiſtoria, *Non eſt ſatis laudata*: ojalà huviera ſido vn poco mas largo, que èl ſolo baſtàra por otros muchos Autores. Eſcriviò tambien (porque era muy docto) otros muchos Libros, Sermones de la Natividad del Señor, y de la Paſcua, Hiſtoria de los Peregrinos en vn Libro; Vida de San Menato, otro Libro; Vida de San Ianuario Monge, otro Libro, y otras muchas coſas que no han llegado à mi noticia; pero à la de todos ha llegado la mucha erudicion de eſte excelente Varon, que generalmente todos confieſſan que fue muy docto en todas facultades, y en la Sagrada Eſcritura.

Eſtas buenas partes de Leon no las podian ignorar los Sumos Pontifices, porque en ſiendo electos, de ordinario ivan à Monte Caſino à dar la obediencia à S. Benito, entre otros

Vn

Vrbano Segundo Papa, le honrò dandole el Capelo que èl auia tenido, y por eſſo le llaman Leon Hoſtienſe, porque juntamente era Cardenal, y Obiſpo de la Ciudad de Hoſtia, y vno de los que aſsiſten à la Coronacion de los Sumos Pontifices. Algunos quieren dezir, que eſte ſea Leon que eſcriviò muchas cartas à Vrbano Segundo, y que ordenò el Regiſtro de todas las coſas que eſte Pontifice deſpachava, aſsi lo dà à entender Baronio en el año de 1088.

Arnoldo Vbion en el Libro ſegundo, capitulo nueve, và por otro camino, y dize, que ay dos Varones iluſtres deſtos tiempos, llamados Leones, ambos hijos de Monte Caſino, y ambos Cardenales; vno es eſte Leon Hoſtienſe, de quien hemos tratado aora, que era Obiſpo Cardenal, y que de eſte es la Hiſtoria Caſinenſe, y que ay otro Leon Diacono Cardenal, Autor del Libro de las Epiſtolas de Vrbano Segundo. Hazeſe muy probable la opinion de Arnoldo, porque alega con vn Libro que eſcriviò Pedro Diacono de los Varones iluſtres de Monte Caſino, y en los capitulos treinta, y treinta y vno, haze la diſtincion de los dos Leones que puſimos arriba, aunque yo tengo de Pedro Diacono el Apendice que añadiò à Leon Hoſtienſe, pero no he viſto eſte Libro de los claros Varones de Monte Caſino, mas creo à Arnoldo que los viò, el qual pienſa que Leon Hoſtienſe es criatura de Vrbano Segundo: Leon Diacono Cardenal, recibiò el Capelo de mano de Paſcual Segundo; pero quede hecha aqui tambien conmemoracion, que la merece muy cumplida, pues vltrà de auer ſido decorado con tan honroſo titulo como el de Cardenal: los Autores que tratan dèl le hazen perſona de mucha erudicion.

Del miſmo Convento de Monte Caſino fue tambien aora criado Cardenal otro inſigne ſugeto, llamado Iuan Cayetano (hijo de Creſcencio, Senador Romano) del qual no quiero tratar aora coſa de propoſito (dize nueſtro Maeſtro Yepes, de quien ſe traslada todo eſto) porque en el ſeptimo Tomo, ſi Dios nos dexa llegar à acabarle, nos darà Iuan Cayetano las manos llenas; porque ſus grandes merecimientos le encumbraron, y ſentaron à la Silla de San Pedro, y entonces ſe mudò el nombre, y ſe llamò Gelaſio Segundo, y fue vno de los mejores Pontifices que la Igleſia de Dios ha tenido; con todo eſſo no quiero dexar de poner parte del capitulo ſeptimo del Libro quarto de la Hiſtoria de Caſino, no para dar relacion de quien fue Iuan Cayetano, que eſto ya lo he remitido para otro lugar, ſino para probar las mercedes que Vrbano Segundo hizo à Monte Caſino, y como procurava acrecentar ſus hijos; pero oygamoſelo dezir à Pedro Diacono, Autor de aquel quarto Libro, por ſus proprias palabras, traducidas: *En los tiempos de adelante* (eſto es, deſpues que San Benito ſanò à San Vrbano del dolor de coſtado) *viniendo à eſtas partes, à Iuan Cayetano, Monge, que tomò el Habito deſde niño en eſte Monaſterio, le ordenò Diacono Cardenal en la Igleſia Patriarcal Lateranenſe.* Y luego mas abaxo: *En eſtos dias, auiendoſe muerto Leon, Obiſpo de la Igleſia Cayetana, Reynaldo, Monge deſte Monaſterio, fue ordenado en aquella Igleſia por Obiſpo. En la Isla de Cerdeña, auiendoſe muerto ſu Obiſpo Benedicto, Monge de Caſino, fue ſuſtituido en ſu lugar. Si alguno quiſiere ver los milagros deſte Benedicto, lea el Libro que yo eſcriui de ſus milagros, aura ſiete años.* Haſta aqui ſon palabras de Pedro Diacono, por las quales ſe conoce la aficion que Vrbano Segundo tenia à las coſas del Monte Caſino, pues vltrà de Leon Hoſtienſe, y Iuan Cayetano, que criò Cardenales; hizo merced à Reynaldo del Obiſpado de Cayeta, y à Benedicto del de la Isla de Cerdeña.

De camino digamos vna palabra deſte vltimo Obiſpo Benedicto, el qual vltrà que era Varon de vida inculpable, y ſanta; tenia tambien mucha erudicion, y doctrina. El Rey de Cerdeña, conociendo las prendas de Benedicto, le pidiò por Prelado de aquella Isla, y el Papa Vrbano Segundo ſe le concediò, y governò aquella Silla con valor, y entereza, y obrò por èl Nueſtro Señor muchos milagros, los quales confieſſa Pedro Diacono, q èl eſcriviò en vn Libro. Mu-

riò

rió Benedicto à diez y siete de Febrero, y en nuestro Martyrologio se halla memoria dèl en semejante dia; y esto dize Arnoldo Vbion que lo sacò de vn Kalendario de Monte Casino muy antiguo, que estava en la Libreria de aquella Sagrada Montaña.

Otros tres Cardenales Italianos nos diò Vrbano Segundo, vno llamado Amico, Monge, y Abad del Monasterio de San Vicente Cabe Capua. Fue criado al principio en Presbytero Cardenal, y despues muy favorecido de los Papas, Pascual Segundo, Galesio Segundo, Calixto Segundo, y le vinieron à llamar Archipresbytero de la Santa Iglesia Romana. Item, Vrbano Segundo criò Cardenales à dos Gregorios, vno Monge, y Abad del Monasterio de Sublago, donde à los principios hizo penitencia nuestro Padre San Benito, y à otro Gregorio, Monge, y Abad del Monasterio de San Andrès, donde nuestro Padre S. Gregorio fue Monge, y este fue Diacono Cardenal, del titulo de San Eustrquio. Destos vltimos Cardenales dize Arnoldo, que eran Monges de la Congregacion Casinense primera: yà yo he declarado en otras ocasiones lo que siento en esto, y dicho, que en aquellos tiempos en Italia no auia Congregacion formada, si no que fuera de algunos Prioratos, que estavan dependientes de Monte Casino, las demàs Abadias no estavan vnidas, sino sueltas, è independentes de aquella gran Casa. Tambien Vrbano Segundo criò Cardenal à San Bernardo Vberti, Monge de la Congregacion de Valle Vmbrosa.

Lo que deben à Vrbano Segundo Toledo, y Tarragona.

Debele mucho nuestra España, por auer favorecido à nuestro Don Bernardo, primer Arçobispo de Toledo, despues de ganada aquella Ciudad por el señor Rey Don Alonso el Sexto, porque le hizo Legado à latere, y restituyò à la Santa Iglesia su primacia, que tenian yà sus Prelados, respecto de todas las Iglesias de España, y Obispos, en el tiempo de los Godos, nombrando à los Arçobispos por Primados de España. Auia hecho voto Don Bernardo de passar à Ierusalen en peregrinacion desde Roma, adonde fue à recibir el Palio, mas el Papa Vrbano Segundo no le permitiò su cumplimiento, conmutandosele en que reedificasse los muros de la antiquissima, y nobilissima, y fiel Ciudad de Tarragona. Estos mismos se reedificaron en nuestro tiempo, dando dinero para el gasto que en ello se hizo; otro hijo de nuestra Religion, y Padre de ella, de los pobres, y mio, el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Iuan Manuel de Espinosa, Arçobispo de aquella Ciudad, que debiò desde los tiempos de nuestro Padre San Benito muchos beneficios à su Sagrada Religion, auiendola dado muchos Prelados ilustres, desde los años de quinientos y cinquenta, poco mas, ò menos. Fue el primer Autor de la Bula de la Cruzada contra Infieles; y para ayudar à los Exercitos contra Infieles, mandò tocar à la Oracion con campana tres vezes, por la mañana, à medio dia, y al ponerse el Sol. Promulgò el Oficio de Nuestra Señora, y de los Monges que fueron sus inventores en nuestra Orden, por San Pedro Damiano, nuestro Monge, en Fuente Avillana, le passò à los Clerigos, y encargò à los Seglares, y le recibieron todas las Religiones, con innumerables frutos espirituales, en la Iglesia de tan santa devocion.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, en veinte y nueue de Iulio.

EN Lyra, Pueblo de Brabante, el Transito de la Bienaventurada Beatriz, Virgen, y Priora del Monasterio de Nuestra Señora de Nazareth, admirable en virtudes, y en favores del Cielo. Naciò en el Pueblo de Tilla, del mismo Ducado, junto al Rio Geta; y sus padres Bartolomè, y Gertrudis, fueron muy ricos, y muy Santos. Desde niña causava admiracion à todos la madurez de sus costumbres. Siendo de edad de siete años, fue entregada à ciertas mugeres virtuosas, que viuian en Comunidad,

B. BEATRIZ. Año 1268.

Ioan de Assygnies, Ioã Guillemari Aub. Miræo, Arn. de Raisse, Enr. in quinque prudenter Virg.

Bucelin. in Menologio, Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord. Noſt.

dad, y guardavan caſtidad, al modo que viuen oy las que llamamos Beatas, en caſas aparte, ſin clauſura, aunque no eran Religioſas, las quales llamavan, y llaman oy Beguinas, ò Beghinas de Santa Begga, hermana de nueſtra Santa Gertrudis la Flamenca, y hija de Pipino, primero Duque de Brabante; y aunque algunas Beguinas fueron declaradas, y condenadas por malas, ellas, y ſu eſtado, por Clemente Nono, año de 1311. como conſta del lib. 3. de las Clementinas, tit. 11. cap. 1. que comiença: *Cum de Mulieribus*: no comprehendiò à todas las caſas de Beguinas, ſino à las que viuian mal, y oy perſeveran muchas en Flandes; y aſsi lo declarò Iuan XXII. en vna Extravagante, que comiença: *Recta ratio non patitur.* Y eſtas Beguinas fueron antes de la prohibicion de Clemente Quinto; porque la Bienaventurada Beatriz muriò el año de 1268. y quarenta y tres antes della: lo qual ſe dize para que no yerre el que leyere eſta Vida, y otras de Beguinas, que andan eſcritas, y fueron Santas. Eſtuvo con ellas Beatriz vn año, y luego la llevò ſu padre al Monaſterio de Val-Florido, de nueſtra Orden, para que cumpliеſſe el deſeo que tenia de ſer Monja. Alli en tan tierna edad hazia tan aſperas mortificaciones, açotandoſe con varas, durmiendo ſobre ramas de carraſca eſpinoſa, poniendo debaxo del Habito hojas de texo con puas, y puntas, y durmiendo ſobre las miſmas, y otras invenciones de ſu devocion, tan raras, que parecian increibles en tan tierna edad, à no alentarla la ayuda de la Divina Gracia. En llegando à los quinze años entrò en el año de probacion, aunque ſiempre tuvo nueſtro Santo Habito, y entonces aumentò los rigores, ciñendoſe con cordeles nudoſos, y entretegidos de zarças, y eſpinas, con los quales tormẽtos padecia vn continuo martyrio, y no podia ſoſſegar, ni dormir. Llegò el dia de ſu profeſsion, que hizo en manos del Obiſpo, y fue arrebatada en vn extaſis luego que profeſsò; de tal ſuerte, que no veia con los ojos del cuerpo al Obiſpo, ni à los Miniſtros; pero, ſi interiormente con los del alma à Chriſto, que hazia, y dezia lo miſmo que el Obiſpo, poniendole la Corona, bendiciendo el Habito, &c. Oyò vna voz, eſtando preſente à la Miſſa, y contemplando aquel Divino Sacrificio, que la dezia: *Hagamos vn concierto, que de oy mas no nos hemos de diuidir, ſino eſtar verdaderamente vnidos.* Y como ella reſpondieſſe: *Señor, mi coraçon eſtà aparejado para vnirſe a ſi con vinculo indiſſoluble, y eſto deſeo ardentiſsimamente*; ſe le abriò el coraçon, y luego ſe le bolviò à cerrar. Deſde entonces tuvo grande tranquilidad de alma, y libertad de eſpiritu; pero no dexò de temer los pecados, y por no pecar, ni ofender à ſu Divino Eſpoſo, deſeava ſalir deſta mortal vida ſu alma. Trabajava mucho por moderar eſte ſanto temor, porque no declinaſſe en puſilanimidad, y nunca pudo perderle, haſta que Dios con vn ſingular favor la hizo triunfar del temor. Sucediò aſsi: Eſtando vn dia oyendo Miſſa, viò eſtando arrobada, à Chriſto, que la atraveſava el caraçon con vn dardo de fuego, diziendola, que la amava mas que à todas las criaturas, que entonces auia en el Mundo, diziendola tambien, que eſtava eſcrita en el Libro de la Vida. Ella diò gracias al Señor por tan grande favor; y arrebatada de nuevo en eſpiritu, viò el lugar que le eſtava prevenido en la Gloria cercado de Serafines, que la dezian, que ſu alma era como vn Serafin, y cantava con ellos alabanças à Dios. Deſde eſtas viſiones no ſintiò tentacion de puſilanimidad, ſino grãde fortaleza, y aliento para las coſas mas altas en ſervir, y amar à Dios. Pero eſto con tan grande humildad, que ſe tenia por la mas mala de todas, y pedia à Dios que la dieſſe gracia para caſtigar ſu cuerpo; de ſuerte, que ninguno de ſus pecados quedaſſe ſin ſatisfacion. Supo por revelacion de nueſtra Santa Ida Nivellenſe, y de otras amigas ſuyas, Siervas de Dios, el dia de ſu muerte; y luego que lo ſupo, entròle vna recia, y aguda calentura, que la atormentava con graviſſimos dolores; y ella eſtava tan contenta en el padecer, que pedia à Dios los aumentaſſe, y que ſi fueſſe ſervido, padecieſſe ella las miſmas penas del Infierno por algun tiempo en ſu ener-

Que las Beguinas fueron condenadas por malas.

cuerpo, como ſu alma llegaſſe à gozarle. Su Mageſtad la premiò eſtos deſeos con vna reſignacion tan grande, que la parecia auia quedado privada de ſu voluntad, y que ſolamente la de Dios obrava en ella, deſeando igualmente lo proſpero, y lo adverſo con indiferencia maravilloſa, y en el cuerpo ſe ſentia mas alentada y fuerte; y eſte favor le durò mucho tiempo, y con efecto eſtuvo buena, ſana, y mas robuſta que antes. Eligieronla Priora del Monaſterio nuevo de Nazareth, alli recibiò raros, y eſtupendos favores de ſu Divino Eſpoſo. Vna vez le pareciò eſtando arrobada, que todo el Mundo, como vn globo eſtava ſugeto, y debaxo de ſus pies, y que ella ſe auia traſmutado toda en Celeſtial, y ſoberano. Otra vez, eſtando oyendo vn Sermon con las Monjas, fue tan grande el fuego del Divino Amor, que la arrancò el coraçon de ſu lugar, y ſe ſubiò à la garganta; de ſuerte, que parece la ahogava; y aunque bolviò à ſu natural lugar, causò eſto à la Santa vna graviſsima enfermedad; pero mientras durò aquel favor, ſalia de ſu roſtro vn reſplandor maravilloſo, que lo veian todas las Monjas, y ella con ſu claridad entendia, y penetrava todas las coſas. Fue deſde niña devotiſsima de la Madre de Dios, rezando ſu Roſario. Fue de ſingulariſsima benevolencia para todos, y amoroſa, y apacible, no ſolo con las perſonas que tratava, ſino con los animales domeſticos, à los quales ſe eſtendia ſu compaſsion, y providencia, y las aves ſilveſtres, y bravas ſalian de ſus nidos, y volando ſe aſſentavan en ſu regazo, feſtejandola à ſu modo, y dexandoſe alagar, y coger manſamente. Finalmente, paſsò deſta mortal vida à la eterna, auiendoſe apartado ſu alma del cuerpo, mas con la vehemencia del Amor Divino, que de alguna enfermedad de la carne, año de 1268. hallandoſe muchos Religioſos, y Religioſas preſentes, y conſtando por varias revelaciones ſu gloria. Creeſe, y tieneſe por cierto en Flandes, que al principio de las guerras de aquellos Payſes fue traſladado ſu Santo Cuerpo milagroſamente, porque vna noche ſe vio en la Igleſia del dicho Monaſterio vna luz Celeſtial que la llenava toda, y ſe oyeron Angeles que cantavan; y yendole à buſcar à vn nicho, adonde eſtava cerrado (para eſconderle, y guardarle de los Hereges) no le hallaron en èl, ni ſe ſabe adonde le puſo la Divina Providencia.

¶ En Francia, el Bienaventurado Alexandro, Abad del Ciſter, Diſcipulo de nueſtro Padre San Bernardo, el qual le convirtiò milagroſamente, reſiſtiendo èl ſu converſion, aunque ſe le aparecio poniendo ſobre ſu lecho la Cogulla, y à èl entre ſueños le parecia que la deſechava; y no baſtando eſta revelacion, ni las continuas exortaciones del Santo; finalmente, preſentandole vn pez, comiò del, y luego al punto ſe hallò mudado, y le pidiò nueſtro Santo Habito, y profeſsò, y viuiò tan ſantamente, que le iluſtrò Dios con maravilloſas revelaciones, y viſiones. Deſpues, fundandoſe el Monaſterio de Grandeſelva, en la Vaſcovia, fue el primer Abad, y de alli fue promovido à governar el de Ciſter; y auiendo preſidido en èl diez años, y nueve meſes ſantiſsimamente, ſiendo yà muy viejo, y celebre con milagros, paſsò à gozar eternamente de Dios, año de 1175. moſtrando Dios ſu ſantidad deſpues de ſu tranſito con muchas maravillas.

B. ALEXANDRO.

Año 1175.

Bern. Brito; Manrique, Enriq. Mõtaluo, Bucelino.

¶ El miſmo dia San Vrbiron, Abad, que muriò à ocho de Mayo, y algunos le ponen eſte dia.

SAN VRBIRON.

¶ En Roma, el Venerable Almardo, Obiſpo de Leon de Francia; vnos le llaman Almardo, y otros Alinardo, Almarico, ò Helmar. Fue Monge, y Abad de San Benigno Divionenſe, Monaſterio de nueſtra Orden, adõde reſplandeciò en ſantidad, y letras, tan grandes, que el miſmo Dios le eligiò para Arçobiſpo, revelando ſu eleccion à los Electores, que la hizieron vnanimes, y concordes. Muriò año de 1056. en Roma con opinion de ſantidad, y fue ſepultado à veinte y nueve de Iulio en el Monaſterio de San Andres, y puſieronle el Epitafio ſiguiente.

V. ALMARDO.

Año 1056.

Paradino Seuercio, Menardo, Claud. Chen. Chron. Lugdun. Bucelino.

Factus

Factus Apoſtolici conſors, & compar honoris duxit Apoſtolicam factis, & nomine vitam.

Dia 30. de Iulio.

Año 1024

Mat. Weſtmonaſt. Arnold. Vvion. Bucelin. vbi ſupr. P. Fr. Bern. de la Peña, San Antonino.

REynando en Inglaterra Etelredo, perſona no belicoſa, ni acompañado de animo à propoſito, que no fueſſe para paz, y ſoſsiego; tuvo vn Privado que ſubiò à la cumbre del govierno, por cuyo orden paſſavan todos los negocios de la Isla. Con las alas deſte Privado, llamado Edrico, vn ſu hermano (ambos iguales en ſer de ſangre villana) diò ocaſion para que le quitaſſen la vida los Ciudadanos de Cantuaria. Sintiòlo Edrico en grado tanto, que como en aquellos dias eſtuvieſſen los Danos, gente Infiel, ocupada en el oficio de Pyratas, tratò con ellos para ſu vengança la invaſion del Reyno, y ayuda en el de los de ſu vil ſangre, para apoderarſe de las riquezas de Inglaterra, y triunfar del Rey, y la Nobleza (antipatia ſecreta entre Plebeyeos, y Nobles) con que hecho ſinon de ſu Patria, lo que eſte hizo en la agena, aquel obrò en la propria. Recibida eſta carta, con preſteza acudieron à tanto ruego, y deſembarcando en la Isla vn numeroſo exercito de ladrones, acometieron à fuego, y à ſangre quanto ſe les ofreciò à la viſta. Llegaron à Cantuaria, principaliſsima Ciudad, y Cabeça en lo eſpiritual, ò Metropoli del Reyno; y puesto el cerco, deſpues de muchos dias la entraron, acometieron las caſas, ſatisfizoſe con riquezas ſu hambre, y con ſangre de inocẽtes tuvo lo cruel opimo paſto. Recogieron ocho mil hõbres de cuenta en nueſtro Monaſterio, q̃ era la Igleſia mayor, y los Monges los Canonigos, y de todos eſtos eſcogieron, ò por mejor dezir, quedaron ſolos novecientos de los Seglares, que les obligaron à que ſe reſcataſſen, y de los Monges quatro, que acaſo eran las dignidades de la Igleſia; y aunque pedian con deſeo de la Corona, fueſſen con el mayor numero paſſados à cuchillo por la confeſſion de la Fè, no pudieron alcançar tanto favor. Los demàs, todos padecierõ martyrio, ſiendo mucho el numero de los Monges, que no declara S. Antonino en ſu Legenda.

Paſſaron adelante con eſta furia, y llevando preſos innumerables Mõges de todos los Conventos, aſsi de Londres, como de otras Ciudades, los dezmavan con nueuo modo de cuenta, porq̃ martirizavan nueve, y libravã vno para q̃ les ſirvieſſe de eſclavo en ſu triunfante vitoria; de manera q̃ ſi en Cantuaria eſtilaron eſte caſtigo, fuerõ treinta y ſeis los Monges martirizados, y los q̃ por la Fè martirizaron eſtos Gẽtiles, traidos de diverſos Monaſterios; ſolo Dios ſabe la cuẽta, que les tiene coronados de gloria en premio de ſu conſtancia. Llegaron al Monaſterio de Santa Mildrida, poderoſo en la Isla de Inglaterra, y q̃ ſuſtẽtava grueſſo numero de Monjas iluſtres, q̃ por ſer fundacion Real, y Caſa inſigne, era celebrado en la Isla. Governaua eſta Religioſa Caſa Leofrona, Matrona ſingular en virtud, q̃ deſde niña auia guardado la Sãta Regla, y ſido exẽplo de ſantidad à todos. Era muy aficionada à la oracion, paſſando muchas horas en eſte exercicio, y procurava, q̃ en aquella Caſa todas viuieſen à ſu modo, q̃ ſi en vna Comunidad falta eſte exercicio, todo lo demàs carece de la hermoſura q̃ trae al cuerpo la preſencia del eſpiritu. Tuvo noticia de la forçoſa venida de los Infieles, llamò ſus Monjas, y repreſentolas la vezina muerte, y ſegura Corona, ſi ſu animo era confeſſando la Fe, que auian heredado de ſus mayores, dar la vida por el Eſpoſo, cuya viſta tan cercana tenian; y q̃ ſi alguna no ſe hallava con alientos de paſſar eſte trance, que procuraſſe evadirſe del peligro, aunque ſin otros mas feos, tenia por dificultoſa ſu fuga. Todas à grandes vozes aclamaron al Señor por Eſpoſo querido, y que en defenſa de ſu amor padecerian vna, y muchas muertes. Cogieron la plata, y joyas precioſas de la Igleſia, y dieronlo à San Elfego para reſcate de Cautivos; y ſin deſamparar la Caſa, eſperaron la venida del Principe Turcilo, dueño de el exercito contrario, llegaron todos à la puerta del Monaſterio, à quienes ſaliò Santa Leofrina, y repreſentò la flaqueza de ſu eſquadron; al fin mugeres poco baſtantes à tan eſforçado

Capitan, y vitorioſos Soldados, que ſi querian teſoros, eran pobres, porq̃ todas auian dexado por Ieſu Chriſto ſus haziendas, que ſi querian la vida por la Fè que profeſſavan, eſſa darian con animo varonil, porque no era perderla, ſino mejorarla. Aqui dize Mateo Vbeſt en ſus Flores (aunque el año creo eſtà mal pueſto) que los enemigos, eſtilando en eſte femenil eſquadron lo que en los Monges auian eſtilado, las dezmaron al modo dicho, matando nueve, y dexando vna para el reſcate, y con eſto ſatisfacian el deſeo de verter ſangre de Chriſtianos, y gozavan las riquezas q̃ ofrecian, por no ſe ver con vida entre ſus enemigos à peligro de afearla en compañia de aquellos Barbaros ſin ley; la primera que gozò eſta Corona fue Santa Leofrina, y luego las demàs Compañeras. Sus Cuerpos, paſſada la furia del tyrano, tuvieron honorifica ſepultura, y ſus almas eminentes lugares en la Gloria; y aunque eſtos Barbaros creyeron auia de ſer pueſto tanto Martyr en olvido, y oy los Hereges han querido obſcurecer ſu memoria; como por honra de Chriſto perdieron la vida, permite eſte Señor que la tengan viua ſus fieles devotos, y Monges de la miſma Orden.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à treinta de Iulio.

B. ARNALDO.

Año 1225.

Abraham Bzobio, Pedro de Vallſernay, Ceſario Heiſterb. Enriq. Bucelin. Vbi ſupra.

EN Francia, en la Ciudad de Narbona, el Bienaventurado Arnaldo ſu Arçobiſpo. Fue Monge, y Abad del Monaſterio nueſtro, llamado Grãdeſelva, de nueſtra Reforma Ciſtercienſe. Sacòle de alli el miſmo Papa, mandandole por la obediencia, aceptar la Dignidad, que rehuſo mucho, y deſpues governò ſantamente, como ſuelen los que no pretenden Dignidades, corriendo por cuenta de Dios ſus aciertos. Fue nombrado por Legado del Papa, e Inquiſidor contra los Hereges Albigenſes, y los venciò, y convencio, porque temo contra ellos las armas por mandado del Papa; y y auiendo conquiſtado muchas Ciudades, y Villas, deſarraygò la heregia, no perdonãdo fatiga alguna, ni trabajo. Fue memorable, entre otros, el exẽplo de ſu fervoroſo zelo de juſticia, y conocimiento de los Hereges, de los quales no es juſto q̃ nos confiemos los Catolicos, por ſer enemigos crueles, impios, y femẽtidos, por mas que hagan con noſotros alianças, y amiſtades, militando debaxo de nueſtras vanderas, y haziendo mas numeroſos nueſtros exercitos, para empeñarnos, y dexarnos en los mas apretados lances, y peligros, como lo ha dicho la experiencia. Fue, pues, el caſo, que eſtando los Catolicos en vna batalla muy reñida con los Albigenſes, reconociendo todos q̃ ivan de vencida, ſe puſieron muchos de ſus eſquadrones en preſencia del Sãto Obiſpo, dandoſe por vencidos, con las manos cruzadas, y prometiendo bolverſe à la Santa Madre Igleſia; y ſiendo èl tan piadoſo, mandò concluir la batalla, y ſeguir al alcance, ſin q̃ pudieſſen conſeguir dèl quartel, diziendo el Santo: *Matadlos, porque Dios ſabe muy bien quiẽ ſon los ſuyos.* La mas prodigioſa batalla q̃ venciò, fue poco antes de ſu muerte, quando con poco numero de Soldados vẽciò à vn grueſſo exercito de Hereges, y de Catolicos, que movidos de ſu Rey, y de ſus intereſſes, los favorecia, apareciendoſe la Madre de Dios, à la qual invocò, y de quien era devotiſsimo, y embiando rayos del Cielo, q̃ abrasò à muchos, atemorizando à otros ſu muerte, y los horribles truenos, eſtando en el interin en oraciõ los Monges, que aſsiſtieron ſiẽpre al Santo Arçobiſpo. Fue eſte Santo quiẽ ſubdelegò el Oficio de Inquiſidores en el Glorioſo Sãto Domingo de Guzmã, y en ſu Sagrada Religion, el qual Oficio hizo eſtremadamente, ſiendo èl ſegundo Inquiſidor: y auiendo ſido el primero N. P. S. Pedro de Caſtronovo, Abad de Fuentefrigida, y Martyr glorioſo, como conſta de la formula de abſolucion que vſaua el dicho Glorioſo Sãto Domingo, de la qual tratan Ludovico Parãn lib. 2. de Origine Inquiſitionis, Fray Fernando del Caſtillo, Abrahã Bzovio, y otros. Muriò eſte Santo Arçobiſpo, Legado Apoſtolico Inquiſidor, y triunfador de

Segundo Inquiſidor que ſubdelegò ſu juriſdiciõ en Santo Domingo de Guzmàn.

de los Hereges, año de 1225. y otros le dàn vn año mas de vida, auiendo trabajado, y militado muchos años contra los Hereges, y governado su Arçobispado cati catorze años, con suma vtilidad de sus ovejas, y honra eterna de la Santa Madre Iglesia.

S. TATVVINO.

Año 134.

Histor. Britan. Regerio Houeden. Guillelmo Malmesb. Enric. Huntindon. Bucelin.

¶ En Cantuaria de Inglaterra, la dichosa muerte de San Tatuvino, Obispo Tatuvino, por otro nombre Caduvino, ò Scaduvino. Fue Monge, y Presbytero de nuestro Monasterio Brentonienſe, del qual le sacarõ electo Arçobispo Cantuarienſe; dignidad en que mostrò sus maravillosas virtudes, imitando las de sus anteceſſores, como afirman los antiguos manuſcriptos, añadiendo, q̃ fue insigne en letras. Auiendose movido pleyto entre su Iglesia, y la Eboracenſe, sobre la primacia, fue à Roma, y el Santo Pontifice Gregorio se la diò para su Iglesia, y el Palio; y bolviendo à Cantuaria, muriò santamente, y fue sepultado honorificamente en ella, ano de 734.

S. FANTINO.

Año

Philip. Ferrario, su Vida impreſſa. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Calabria, San Fantino, Abad, y Confeſſor. Sus padres fueron Iorge, y Briena, los quales le conſagraron à Dios deſde su niñez en vn Monasterio de nueſtra Orden, adonde fue inſtruido en todo genero de virtudes, y soliò amado de Dios, y de los hõbres por ellas. Entre otras gracias, tuvo de su Mageſtad la de varias revelaciones, participãdole graviſsimos ſecretos, que le hizieron venerable à todos. Fue de abſtinencia tan milagroſa, que algunas vezes paſsò sin comer veinte dias enteros. Quando entrarõ en Calabria los Sarracenos, deſtruido, como otros, su Monasterio, ſe fue al Yermo, adonde viuiò muchos años deſnudo, por auerſele acabado los habitos, ò por mayor mortificacion, como refieren los Autores de su Vida. Deſde alli ſe fue à Peloponeſo, junto à Corintho, y alli fue cauſa de la ſalud eſpiritual de muchos. Fue admirable en la devocion de la ſoberana Reyna de Cielo, y Tierra, Maria Señora nueſtra. Anduvo peregrinando varias tierras; y finalmente, ſe bolviò à la quietud de su Celda, en la qual perſeverò ocho años, con la milagroſa abſtinencia que ſolia, y paſsò à gozar de la quietud eterna en la edad mayor.

S. HATHEBRANDO.

Año 1619.

Menardo, Enriq. Bucelin. vbi ſupra.

¶ En Antuerpia, San Hathebrando, Abad primero de nueſtro Monaſterio de Oldencloſter Ciſtercienſe, en Olanda, junto à Appingendo, que primero fue de Monges, y deſpues de Monjas, y fue deſtruido por los Hereges en el ſiglo paſſado, como otros muchos, deſtruidas ſacrilegamente sus poſſeſsiones, y deſterradas las Monjas. Pero el Santo Cuerpo de San Hatebrando, fue ocultamente ſacado por Enrico de Heyden, Prior de San Salvador de Antuerpia, y colocado en la Iglesia de su Priorato, cõ aplauſo, y gozo de todos, y puesto con grande veneracion el año de 1619. y aprobò ſer sus verdaderas Reliquias, deſpues de auer hecho puntual informacion.

B. THEODORICO.

Año

Memor. del miſmo Conuento. Ceſare Heiſterb. Menol. Ciſterc. Enriq. Bucelino.

¶ En Alemania, el Bienaventurado Theodorico de Cellario, que profeſsò nueſtra Sãta Regla en el Monaſterio Hemmenrodenſe, grande Seminario de Santos, y viuiendo muerto al Mundo, en continua, y riguroſa mortificacion: dexò por sus meritos eterna memoria de su ſantidad, año de

S. THEDOMIRO.

Año 844.

Luitprando, in Chron. dicho año, numer. 287. Iuliano Arçigreſte de Toledo, in Chron. num. 418. y 431. Ambroſ. de Moral. tom. 3. de la Hiſtor. de Eſpaña, lib. 13. cap. 41. Baron. tom. 9. Año 825. num. 58.

¶ En Eſpaña, en la Ciudad de Calahorra, San Theodomiro, Obiſpo titular della, en los Pueblos de los Baſcones. Fue Eſpañol, Monge, y Abad de nueſtra Orden, y muy docto, y eloquente. No ſolamente tenia ſolicitud en el govierno de su Monasterio, ſino que cuidava de la defenſa de la Santa Fè Catolica, procurando impugnar algunos errores de palabra, y por eſcrito, y aſsi, como llegaſſe à su noticia que cierto hombre engañador, llamado Claudio (que de Capellan del Rey Luis de Francia, auia llegado à ſer Obiſpo Taurinenſe) renovaua la heregia de los que negavan la adoracion de las Imagenes, eſcriviò vn elegante Libro contra eſte error. Deſpues fue hecho Obiſpo de Calahorra, en tiempo q̃ aquella Ciudad eſtaua poſſeida de los Moros, y aſsiſtia en Oviedo como los demàs Obiſpos, que eſtavã fuera de sus Obiſpados poſſeidos de los dichos Moros. Fue vno de los Obiſpos q̃ confirmaron la eſcritura de Donacion, que hizo el Rey Dõ Alon-

Alonſo el Caſto, à favor de la Santa Igleſia de Oviedo, y por ella conſta ſer eſte S. Theodomiro muy diferente del Theodomiro, Martyr de Cordova; y ſi lo huvieſſe ſido, no callara San Eulogio el nombre de Obiſpo, quando eſcriviò el Martyrio de San Theodomiro, Martyr de Cordova. Finalmente, nueſtro Theodomiro lleno de virtudes, y de buenas obras; y ſiendo celebre por la fama de ſu doctrina, trocò eſta vida por la eterna, cerca del año de 844. y el Padre Geronimo Roman de la Higuera trae deſte Theodomiro, y refiere el Martyrologio Hiſpano los verſos ſiguientes, de los quales conſta ſu ſantidad, y erudicion.

Sanctus Theodomirus tutatus dogmata Præſul
Iconomacos diſperſit verbere vocis:
Quorum preceptor tunc Claudius hæreſis, vna
Taurinenſis erat Præſul, quem noſter adorſus
Scriptis, fædum detexit cum nomine crimẽ.
Ergo Theodomirũ tunc Calagurris amena
Pontificem nouerat proprium, ſed grege ſolutum.
Nam Agareni famoſam legibus vrbem
Conſtrictã tenuere diu ſceleratis, & armis.

Dia 31. de Iulio.

S. NEOTO. Año 900.

Matheo Veſt, Polydor. Virg. Chron. Britan. Georg. Lylio, Nicolas Harpsfeld. Yepes, Arn. Vveiſſio, Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord. Noſt. P. Fr. Bern. de la Peña, Molano. Su translacion año de 1213.

FVe San Neoto natural de Inglaterra, madre vn tiempo de muchos Siervos de Dios, y de padres nobiliſsimos, que ſiguiendo el eſtilo de aquella Isla, dieron à ſu hijo Maeſtro en los primeros años, que le ſacaſſen famoſo en letras humanas, y en la virtud no ſegundo à los de ſu tiempo. Paſſada eſta edad tierna, le embiaron à la Vniverſidad de Cantabrigia, famoſa por aquellos ſiglos, donde nueſtros Monges, como Fundadores, leìan las Sagradas Letras, y Liberales Artes. Tenia valentia de ingenio San Neoto, con que en pocos dias ſe hizo conocido, y digno de ſer viſto entre todos los de ſu edad, y llegò à ſer admirable en el progreſſo de ſus coſtũbres, que deſmentian la brevedad de ſus años, repreſentando en èl vn conſumado Varon, y en eſtado Secular, toda perfeccion Monaſtica. Conociò los lazos que tiene el Mundo pueſtos en todas ocaſiones, y procurò huirlos, retirandoſe al obſervantiſsimo Monaſterio de Harmſtoque, Parayſo de Monges, y deſierto de Seglares, eſcõdido entre vnos Valles vmbroſos, que en habitadas ſoledades eran eſcuelas de perfeccion; aqui llegò humilde Neoto, y pidiò la Cogulla afectuoſo, deſeoſo de hazerſe Cõpañero, y vno de aquellos yà caſi Ciudadanos de el Cielo, aunque en terrano domicilio. Entrò por el camino Real del fundamento de todas las virtudes, ſiendo tan humilde, q̃ apenas ſe exercia coſa humilde en la Comunidad en que no ſe hallaſſe como dueño della. Servia à los ancianos, ſacando, fuera de los copioſos frutos deſta virtud, exẽplos, y conſejos de experimentados en la vida Religioſa, y documentos en todo linage de letras, por ſer aquella Caſa, aunque retirada, eſcuela de todas buenas Artes. Dormia ſobre vnas eſpañadas, cubriendo ſu cuerpo cõ vn ſilicio, de cuya tela vſava la interior tunica para regalo del alma, y ajuſtado porte del cuerpo. Todas las noches tomava vna diciplina con tã rigoroſa mano, que los dolores hazian las horas del ſueño breves, interrũpidas para vacar à la oracion lo reſtante haſta el dia. Ayunava con admiracion de muchos, porque ſe le paſſavan caſi dos dias ſin guſtar ſuſtẽto, ſiendo el ordinario pan, y agua, y los Domingos algun peſcado, ò yerva. No probò vino en ſu vida, ni comia carne eſtãdo con ſalud; y ſi acaſo entrava en caſa de algun ſeglar, era cõdicion aſſentada no admitir combite, ſino bolver à ſu Convento, ò paſſar con la refeccio yà dicha. Recibiò las Ordenes haſta el Sacerdocio, y puеſto en dignidad tan alta, ſe hizo famoſo con los aumentos de penitencia, reclufion, y oracion mas continua. Acudian al Santo muchos para ſu conſuelo, yà neceſsitados de ſalud, alcançandola del Señor por ruego de San Neoto, en que fue milagroſo con diferentes perſonas. Otros buſcavan en la tribulacion conſuelo, y para todos era el todo en lo que pedian, como de ſi dixo San Pablo.

Fue dichoſo eſte Reyno por aquellos ſiglos en tener à San Neoto, porque acudieſſe à laſtimoſos progreſſos de

de los Danos, que vitoriosos del Rey Alfredo, le tenian reducido en vna Isla pantanosa, desconocido de los suyos, è ignorado de los contrarios. En aquel sitio, ò Isla Atelnea, le apareciò nuestro Monge San Cutberto, animandole para que saliesse de aquel parentesis de aguas, y se assegurasse que le seguirian sus vassallos, hasta darle vna importante vitoria. Dexò el sitio, y llevado de la opiniõ de San Neoto, fue al Desierto de Narmstoque, y arrojandose à los pies del Santo, le rogò con lagrimas pidiesse al Señor embaynasse la espada de su justicia, y mostrasse el Iris de su clemencia, en favor de aquel assolado Reyno, dandole vitoria de los Danos. Levantòle el Santo, corrido de vèr à su Rey à los pies de vn subdito; reprehendiòle la passada vida, ocasion de las perdidas batallas, y muertes causadas en su Reyno, y despues le consolò, dandole prudentisimos consejos, y ciertas esperanças de vèr su Reyno con el primero lucimiento. Todo le sucediò à Alfredo como San Neoto auia dicho, juntandosele los Catolicos, y dandole glorioſas vitorias de los Danos, hasta recuperar lo perdido, y reducirlo à vistoso lustre. Como supieron la restauracion del Reyno, bolvieron à èl muchos, que se auian passado à tierra firme, y poblaron las Ciudades de sugetos ilustres. Alcançò San Neoto del Rey Alfrido, que en la Ciudad de Onoxia fundasse Vniversidad para honra de la Isla, y luego fundò tres Colegios, vno para Gramaticos, y letras humanas, otro para Filosofos, y Liberales Artes, otro para Teologos, y Letras Divinas, y en todos era como Rector, ò Maestre-Escuela San Neoto; y los dias de fiesta predicava, no perdiẽdo vn punto en que pudiesse aprovechar las almas, convirtiendo muchas al verdadero camino del Señor, que obrò por èl varios milagros, sanando enfermos, y desterrando Demonios de los cuerpos; con que era tan amado de los hombres, quanto al comun enemigo formidable. Tuvo revelacion de su muerte, que previno cõ nuevas penitencias, y esperò fortalecido de los Sacramentos, con sentimiento de su Patria. Faltò desta vida, para ser su Abogado en la eterna, en el vltimo dia de Iulio, cerca de los años de 900. Su Cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Neostoque, en la Villa de Corno-Vvalia, y de aqui le trasladaron à vn Convento, llamado de su nombre, S. Neoto, en la Villa de Aynusburia, que edificò el Conde Alfrico, donde aun oy descansa, sin que le ayan perdido el respeto en tanta turbacion de tiempos. Està puesto en el Catalogo de los Santos, y Iuan Molano le trae en las Adiciones à Vsuardo. Su Vida la escriviò Guillelmo Ramasiense, Monge de S. Benito. El Padre Bucelino dize, que fue trasladado al Monasterio Croylandense, año de 1213.

Mas Santos, y Bienaventurados de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à treinta y vno de Iulio.

SAN IVAN PRESBYTERO. Año 707.

EN el Monasterio Mediano, en el Monte Bogeso, la dichosa muerte de S. Iuan Presbytero, y Benigno Diacono, Discipulos de S. Hidulpho, nuestro Monge, que siendolo, passò à ser Arçobispo de Treveris, y de Arçobispo, otra vez bolviò à ser Monge en el dicho Monasterio, y les diò el Habito à los dos, que eran hermanos, è ilustraronle con sus meritos, y santidad, y murieron en vn mismo dia, auiendo nacido de vn parto; y sucediò poco despues de la muerte de su Santo Maestro, deste modo la suya. Cayeron enfermos de vna recia calẽtura en vn mismo dia, la qual se fue agravando; y estando solicito Iuan, que naciò primero, de la salud de Benigno, embiò à saber como estava; y auiendole respondido, que era ya difunto, pidiò à los Monges que le enterrassen con èl, dando gracias à Dios de que auia ido derechamẽte al Cielo; y muriendo el mismo dia, fueron ambos puestos en vn mismo Sepulcro, año de 707.

Rictturio Senonense. Memorias del Monasterio Mediano. Hugo Menardo, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Nost.

S. HATHEBRANDO.

¶ En el Monasterio, llamado Clàustro Viejo, en Frisia, la fiesta de San Hathebrando, su primer Abad: na-

Año 1198. *Memor. de S. Saluador, Arnold. de Raisse, Bucel. vbi supr. Su Translacion fue año de 1619.*

naciò en los Pueblos Viſelgones, en la Friſia, de padres que ganavan la comida con el trabajo de ſus manos, y Dios anunciò, antes que naciesſe, quan grãde auia de ſer; porque Alundo, ſu padre, ſe auia apartado de ſu muger, porque era eſteril, y oyò vna voz entre ſueños, que claramẽte le dezia, que ſe bolvieſſe à cohabitar cõ ella, porque auia de tener ſuceſsion. Bolviò en ſi, aunque muy eſpantado, y auiendo hecho oracion à Dios, ſobre lo que auia oido, ſe bolviò à quedar dormido, y oyò ſegunda vez la miſma voz; la qual añadiò, que el hijo que auia de tener, ſeria gran Padre de Monges, ſerviria todos los dias de la vida à Dios, y ſeria cauſa de que muchos ſe apartaſſen de ofenſas de ſu Mageſtad. Entonces ſe levantò, y bolviò con mucho gozo à ſu muger, viuiendo, y cohabitando como antes; y cumpliendoſe la promeſſa, naciò el hijo, al qual le puſieron por nombre Hathebrando; y educandole ſantamente, cuydò de que fueſſe ordenado de Presbytero. Muertos ſus padres, Hathebrando ſe retirò à vn Monaſterio de nueſtra Orden, recibiendo nueſtro Santo Habito, profeſsò en èl la Santa Regla; y bolviendo à Friſia, eſtendiò alli ſu obſervancia, y fundò Oratorios, y Monaſterios, y juntò muchos Diſcipulos. Eligieronle ſus Monges por Abad, y confirmòle el Obiſpo Monaſterienſe, y bendixole, y governòles con exemplo de todas virtudes, en eſpecial de caridad, y humildad, en que es muy alabado. Fuy muy dado a la Oracion. De noche ſe levantava, y hazia muchas genuflexiones, y los Viernes ſe açotava con varas, con tan grande rigor, que no ceſſava, ſin que corrieſſe ſangre de ſu cuerpo. Padeciò mucho con ſus Mõges, yendoles à la mano, para que no ſe relaxaſſen en la obſervancia de la Santa Regla, pero perſeverò en reſiſtir à algunos con ſingular conſtancia. Vn Monge de los obſervantes, y zeloſos, no pudiendo ſufrir la reſiſtencia de algunos, contrarios à la obſervancia, de lo que auian prometido, y de que fueſſe menoſpreciado por ellos, llevò eſto tan mal, que deſpechado, quiſo mudar de Monaſterio, y tomò en eſto vltima reſolucion; y eſtando con ella, y en oracion, ſe le apareciò vn Monge con la miſma forma de ſu Abad, adornada la cabeça con muchas perlas, y piedras precioſas, y conſolandole con palabras dulces, y amoroſas, al punto ſe hallò mudado en ſu reſolucion, y propoſito, y ſirviò à Dios conſtantemente en aquel Monaſterio, y Caſa de ſu Profeſsion, cumpliendo con las obligaciones de buen hijo della. Manifeſtò Dios la ſantidad de San Hathebrando con muchas maravillas. Vna vez, auiendo llovido, ſe le mojò la Cogulla, y poniendola al Sol, quedò ella colgada de vn rayo del miſmo Sol, y en el ayre, ſin que alguno la ſuſtentaſſe. Eſtando en el Monaſterio de Marechuſo, que èl auia fundado, llegò à èl vna pobre muger, que tenia impedido vn braço, y compadecido della, la ſanò. Fue eſclarecido con eſta gracia de hazer milagros, doliendoſe èl mucho de no poder huir el aplauſo, y multitud de gente que le ſeguia. Partiò deſta vida el Santo Varon el año de mil ciento y noventa y ocho, y ſu ſagrado Cuerpo fue trasladado à Antuerpia el año de mil ſeiſcientos y diez y nueve, y en ſu Monaſterio ſe experimenta vn continuo milagro, y es, que ſiempre que amenaça alguna calamidad, ſe baña todo el de vn olor Celeſtial, aviſando deſte modo à los Monges del peligro en que eſtàn.

Quedò ſu Cogulla pendiente de vn rayo del Sol

¶ En Villario, Monaſterio Ciſtercienſe de Bravante, el Bienaventurado Godefrido, Monge alli ſantiſſimo, que floreciò con tantas virtudes, que encendiò los coraçones de los Monges de aquel Deſierto, para que reſplandeciesſen en maravilloſa obſervancia, y auiendo en èl muchos años, paſsò à gozar de Dios: el año ſe ignora. Fue primero Monge Figemienſe.

B. GODEFRIDO. Año *Chron. Villarienſ. Enriq. Buceli. vbi ſupr.*

¶ En Alemania, el Bienaventurado Adan, primer Abad del Monaſterio de Santa Maria de Lanckhein, junto à Culmbach, muy celebre por ſu ſantidad. Floreciò año de mil ciento y treinta y dos.

B. ADAN. Año 1132. *Gaſp. Druſch. Men. de Enr. Bucel. vbi ſupr. & Annalibus Germ.*

En

B. MARIA DE SATILLON. Año 1577. *Memorias de el dicho Monaſterio, Arnoldo de Raiſſe, Enriquez, Bucel. vbi ſupra.*

¶ En el Monaſterio Bellopatrenſe, de Monjas Ciſtercienſes, junto à Gerardimenſio de Flandes, el tranſito de la Bienaventurada Maria de Satillon, muger de ſingular piedad. Fue eſclarecida en todas virtudes, y obſervancia de la Santa Regla, y muy dada à contemplacion, y meditacion de la vida de Chriſto, eſpecialmente de los años de ſu niñèz. Fue reprehendida muchas vezes de menos diligencia en hilar, y obſervandola, otras Monjas curioſas por los reſquicios de la puerta de ſu celda, vieron vn hermoſiſsimo Niño, y à ella arrodillada à ſus pies, y deſde entonces la dexaron en ſus exercicios, y paſsò lo reſtante de ſu vida en grande quietud, y ſantidad, y paſsò della à la eterna, año de 1577.

VIDAS DE SANTOS
PARA EL MES DE AGOSTO.

Dia primero de Agoſto.

S. ETELVBOLDO. Año 984. *Mart. Rom. y notas de Baronio, Mat. Vueſt. Surio, tom. 4. Vſuardo, Nicolao Harpsfeld. Eduardo Mayhevua, Bucelino, in Menologio, Annal. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.*

SAn Eteluboldo naciò en Inglaterra, en la Ciudad de Vbintonia, de iluſtres padres, que tuvieron en bienes de la tierra copioſa parte. Eſtando preñada la madre, que era perſona muy devota, tuvo vn ſueño, ò revelacion, en que conociò, como el hijo que auia concebido, ſeria muy regalado del Señor, y gran ſiervo ſuyo, y otras muchas ſeñales precedieron à eſte propoſito. En llegando à edad, le llevaron à los Eſtudios del Reyno, famoſos entonces en Cantabrigia, donde acoſtumbravan ir los hijos de los nobles; y ſaliò con ingenio tan ſuperior à los de ſu tiempo, que era como Sol entre los Condiſcipulos que con èl oìan. Acoſtumbraron ſiempre los Reyes de aquella Isla ſervirſe de hombres famoſos en letras, y para eſto tenian noticia de los que en las Vniverſidades tenian ganada mas opinion, y de tales ſugetos adornavan ſu Corte. Reynava Etelſtano, que oyendo las letras, y natural de San Eteluboldo, le llevò à ſu Palacio, y favoreciò con premios, y eſperanças para ſer vn perſonage de los mas alentados, y validos; mas el Santo, prevenido del Cielo, hurtò el cuerpo à eſtas eſperanças, y dexò los poſſeidos favores, mudando el habito Corteſano, grana, y adorno ſecular, en vna negra mortaja, acudiendo para ello à nueſtro Monaſterio de Glaſconia, Santuario caſi el mayor de Europa, y Seminario de Santos, blanco de la ſed del Octavo Enrico, y objeto donde el, y los demas Hereges moſtraron en tiempo de nueſtros abuelos la ira, y furor, concebido contra la Silla de San Pedro, y ſus Hijos en eſta Caſa, martyrizando à ſu Abad Vtingo, y Monges Benitos. Era Abad San Dunſtaño, Sol de Inglaterra, Luz de la Religion, y Columna de la Igleſia, que criò al Santo, y le ſacò otro *El*, con que ſe dize quanto es neceſſario para encarecer la vida de nueſtro ſugeto. Fue muy humilde, aſsiento principal de la Religion, y forzoſo para que ſu edificio dure muchos ſiglos, que ſin eſta virtud, deſde los principios amenazan ruina las mas viſtoſas fabricas. Era continuo en las Vigilias de Maytines, y horas del Coro, exercicio de Angeles, ocupacion de Santos, que curſaron los Doctores, y mayores Santos de la Igleſia, y tedio, enfado, horror, y aſſombro de los Hereges, en cuya oposiciò fatigan cõ inumerables pliegos las Imprentas. Dormia beſtido ſobre vn zarço, y pocas horas, porque hurtava muchas al ſueño, para tratar coſas de ſu alma. Era tan abſtinen-

nente, que no solo no comia carne, quando era Monge, sino que aun siendo Obispo, no la consintiò poner à su mesa. Tenia vn huertecico en la Casa, que cultivava en las horas de el exercicio de manos, dõde ponia hortaliza, y legumbres, con que servia à los Monges, estimando verse Siervo de todos, quando todos participavan de su empleo, y le parecia aun no merecer, que se dignassen de gozar de su trabajo.

Mandòle San Dunstano recibir Ordeñes, para que con esto predicasse en aquella Comarca, y fuesse vno de los que le ayudassen à llevar aquella carga del govierno, encomendandole vna Decania de Monges, que como eran tantos, y siempre vsamos oy dia acudir en Casa, necessita el Abad de vn Convento, quanto mas numeroso, mas Ministros. Como à las muchas letras juntò virtud, y Religion, tanto era notable el fruto que obrava con su predicacion en todas partes, y la Reyna Egina acudia de continuo à sus sermones, y muchos Principes à comunicar sus conciencias, y buscar para ellas desahogo en la mucha sabiduria de Eteluboldo; y aunque comunicava, y le buscavan tantos nobles, jamas mudò el silicio interior (que no es el lienço, y delicadas camisas, el que da olor bueno al Confessor Religioso, sino el poco trato del Mundo, y la vida penitente.) Fundò el Rey Edredo, hijo de la Reyna Edgina, vn Monasterio Real en Avendonia, en el sitio que los Enemigos de la Fè avian destruido ya otro, aunque permanecian ruinas suyas: y para elegir Abad de esta gran Casa, estando el Santo fuera de tal pensamiento, à persuasion de la Reyna Madre, fue electo San Eteluboldo, que con Monges de Glasconia entablaron la Regla de nuestro glorioso Padre, y enriquecieron à porfia la Casa, llegando à ser de las mas ilustres de Inglaterra. Procurò ser Padre en el Oficio, como en el nombre; y assi, acudia al trabajo de manos, à la contemplacion, à los Maytines, y demas horas, à las diciplinas, y penalidades, como vn particular, obligando con el exemplo à que todos le diessen de su vida. Visitava los enfermos, y como otro San Pablo con ellos padecia, no parando hasta les alcançar salud, ò con medicinas, ò con oraciones, que era el remedio mas eficàz, y vsado. Tan limosnero era, y compassivo, que parece andavan à porfia los Principes à enriquecerle, y èl al remedio de sus vassallos. Tanto le amava el Pueblo, por estas obras de caridad, y tanto le estimavan los Reyes, que estando baco el Obispado de Vbintonia, fue electo en el San Eteluboldo, en tiempo, harto apretado, por vn motin, y sedicion, que se auia levantado en la Isla, porfiando los Clerigos Seculares, Canonigos, y Prebendados de las Iglesias del Reyno, que auian de casarse como los Legos; y estos, no les desfavorecian, por ver sus hijas, y nietos ricos, con las Prebendas, y Beneficios: solos el Rey, y Reyna, y algunos Santos Obispos, tuvieron la opinion contraria, y la defendieron con tanto valor, que si bien traxeron los Canonigos, y Clerecia, Letrados de Alemania, alegando el vso antiguo, ò posseysion (aunque la corruptela no merece tal nombre) salieron al fin con su pretension santa; y los Clerigos eligieron antes el matrimonio, que la continencia, ò castidad: y San Eteluboldo, con la ayuda del Rey, echò de la Iglesia de Vbintonia los Canonigos, y la ocupò con Monges, que eran Canonigos, y solos tres fueron los que abraçaron el camino de la castidad, à quien tocò Nuestro Señor, y se hizieron Monges, acabando su vida con raro exemplo; y de esta vez se hizieron en Inglaterra mas de cinquenta Iglesias, Catedrales, y Colegiales, Regulares de San Benito, las quales nos destruyò el monstruo de Enrico Octavo.

No se olvidaron los Canonigos, y Clerecia de su elegida expulsion, y assi trataron contra San Eteluboldo la vengança, procurando de darle en la bebida, à la hora de comer, vn veneno mortifero, de tal actividad, que luego sintiò el contrario, que estava en su pecho, y se le mudò el color en palido, ò amarillo; y quisieron darle bebida con que expeler el tosigo, y veneno. Estuvo en este parecer el Santo, mas acordandose, que dize el Señor por San Marcos: *Si mortife-*

runt

ferunt quid biberint, non eis nocebit. Que los que tratan la causa del Señor, aunque les dèn veneno, no obrarà contra su vida, cesso de los remedios que se pretendian hazer, obrando en esto cõ particular inspiracion divina, sin la qual huviera sido temeridad; y acabaron las congojas, bolviendo el Santo à la serenidad primera. Tanta fè supo tener con las palabras de Christo, y de falta della nace no ver muchos milagros, aun quando parece son necessarios muchas vezes. Visitava el Santo su Obispado, y obligava à sus Clerigos à que dixessen las Horas en el Coro, y èl las dezia con ellos en tiempo de Visita, para apoyar tan loable costumbre. Quando estava en su Iglesia, iva à todas las Horas, y denoche à los Maytines, no perdiendo el estilo Monastico con la Dignidad de Obispo. Era muy limosnero, y assi no se contentava con dar mucha parte en ocasiones, y en otras toda la renta de su Prelacia en limosna, sino que vn año de necessidad estrema, despues de aver consumido con pobres todas las rentas de su Obispado, y Abadia de Avendonia. Gastò para remedio de la carestia, Cruzes, y Calizes de plata, y quanto precioso auia en las Sacristias de oro, y cosas ricas, y dixo en esta ocasion aquel apogtema tan celebrado. Quebrantame el coraçon ver en las Sacristias enteros los vasos de plata, y de oro, y los Fieles redimidos con la sangre del Señor padeciendo, y muertos por las calles con la necessidad de los tiempos. Acabòse aquella tempestad, y los del Reyno quedaron tan agradecidos, que de muchas partes le traìan innumerables riquezas, con que socorriò à su Iglesia, y Monasterio, y fundò otros muchos de nuestra Orden; que el dar limosna en todas ocasiones, es dar à logro al Señor, y recibir ciento por vno. No le faltò à San Etelubldo la gracia de hazer milagros; antes obrò muchos, y no son pocos el ser rico, y limosnero; pero aun en otro genero, fuera de el que obrò el Señor, quando el veneno, con su persona, tomò al Santo por instrumento para otros muchos, porque en su Monasterio de Avendonia diò salud à muchos enfermos, y vista à vn ciego de su nacimiento; y en vn lugar de su Diocesi, visitando, expeliò vn Demonio de vn cuerpo, que auia muchos años le molestava, con solo ponerle su baculo en la cabeça: y en Vbintonia curò à vn hombre vna tierna, que se le auia quebrado cayẽdo de vn edificio, y à vna señora, que estava mortal de vna apostema, la dieron, sin saberlo el Santo, de la agua con que se lavava, y la reventò al punto, y cobrò salud, sin otras medicinas.

Aviase juntado Concilio en Cantuaria, de la Nacion Inglesa, presentes todos los Obispos, Arçobispos, y Abades, y el Rey Edgaro, y los Clerigos, y Canonigos, que pretendian cõ nuevas razones, y argumentos, tener con la posession en las Prebendas, retencion en las mugeres, y matrimonio. Concluyose aquel Concilio, y quedò la causa de la Iglesia favorecida, de que en Roma se hizieron al Señor publicas gracias, y à los Obispos se las diò el Sumo Pontifice. Al despedirse, le dixo San Dunstano, Arçobispo de Cantuaria, a San Etelubldo con muchas lagrimas, quan vezina estava su muerte, que no hizo en el Santo mudança, aunque procurò hallarse en su Iglesia; mas no pudo, que le apretò vn mal en el camino, y recibiendo los Sacramentos, diò al Señor su alma à primero de Agosto.

Mas Santos de la Orden de Nuestro Padre San Benito, cuya memoria celebra la Iglesia, y diferentes Martyrologios, y Autores à primero de Agosto.

S. FRIARDO MONGE. Año 600.

EN la Ciudad de Nantes, S. Friardo recluso, Monge, admirable en perfeccion, que hincando en la tierra su cayado, y regandole, confiado en Dios, y para ostentacion de su Omnipotencia, y exẽplo de Fe, y confiança de los hombres, prendiẽdo, echò raizes, hojas, flores, y frutos; haziendose grãde arbol en tres años; pero publicandose el milagro, y concurriendo muchos à ver arbol tan mi-

S. Gregorio Turonense, Yepes, Bucelino, vbi sup.

milagroſo, le cortò, temiendo no le fueſſe ocaſion de vanagloria. Era tan compaſsivo, que aun de las criaturas inſenſibles ſe laſtimava: y aviendo arrancado vna recia tempeſtad vn arbol grande, y eſtando ya ſecas las flores que tenia, le bolviò à plantar, y reverdecieron las flores, y diò frutos. Sabiendo que ſe llegava ſu muerte, por revelacion la manifeſtò à los Monges, y pidiò que le llamaſſen al Obiſpo Felix; y como eſte ſe eſcuſaſſe, por eſtàr impedido con ocupaciones, diziendo que iria al Monaſterio, en ceſſando eſtas. El Santo ſe levantò de la cama, en que eſtava enfermo de muerte, y dixo: *Eſperemos al Hermano*; y ceſſando la enfermedad, eſtuvo bueno, haſta que viniendo el Obiſpo, le bolviò la calentura, que le quitò la vida, temblando al tiẽpo de ſu muerte la celdilla, y llenandoſe de vna celeſtial fragrancia. Floreciò por los años de 600.

¶ En Sicilia, en la Ciudad de Mecina, el martyrio de muchos Mõges, cuyo numero, ſolamente Dios lo ſabe, que fueron muertos por la Fè de Ieſu Chriſto, por Abraymo, Rey, y Capitan de los Sarracenos. lo qual refiere Pedro Diacono, por eſtas palabras: *Año del Señor* 900. *Indict.* 3. *dia primero de Agoſto, viniendo los Sarracenos de Babilonia, y de Africa, con ſu Rey Abraymo, acometen à Sicilia; y entrando en el Monaſterio de San Placido, deſnudos los alfanges, dixeron à los Monges, que negaſſen la Fè de Chriſto, y veneraſſen la ley Nefanda de Mahoma: y deſpreciando ellos tan falſa ſecta, firmes en la Fè verdadera, todos fueron muertos à cuchillo, juntamente con los Monges Caſinenſes, que ſu Abad auia embiado al miſmo Conuento: y auiendolos muerto, deſtruyeron el Monaſterio, menos la Igleſia.* Y ſe entiende, que padecieron martyrio otros, que alli ſe avian acogido.

Año 900.

Ex Petr. Diac. vita S. Bercharij, Monim. Sicul. & Caſi. Bucelino.

¶ En la Isla de Chipre, el tranſito de S. Teodorico, Abad del Monaſterio de S. Ebrulfo. Fue Normando, y oriundo de la Provincia Calogunſe, y profeſsò nueſtra Regla en el Santiſsimo Monaſterio Gemeticenſe. Dedicado à Nueſtro Señor deſde ſus primeros años haſta la vejèz, fue continuo en ayunos, y vigilias: caſtigava, y domava ſu cuerpo con aſperezas; y entre otras, no vſava en tiempo de Invierno vna veſtidura de pieles, que vſavan los Monges en aquellas Regiones deſtempladas, padeciendo muchos deſabrigos; pero vna vez le embiò Nueſtro Señor vna tunica de armiños celeſtiales, que hallò ſobre el Altar, queriendo dezir Miſſa, y ſe la puſo para dezirla. Llamaronle para Abad del Monaſterio de San Ebrulfo, en el Obiſpado Lexobienſe, y deſpues lo fue en el Sagienſe, recien fundado, aviendolo pedido aſsi Rogerio de Mont-Gomeri, ſu Fundador. Aqui padeciò muchos trabajos, porque la muger del Fundador, llamada Mabilia, muy diferente que ſu marido, aborrecia à los Monges: y por darles enfado, ſe iva al Monaſterio muchas vezes, acompañada de gran multitud de criados, y de ſoldados, gaſtando en ſus hagaſſajos lo que ella no les auia dado, y q̃ hazia falta para el ſuſtento de los Religioſos. Advertida corteſmente por el Santo, repreſentando ſu impoſsibilidad, y empeño en que eſtava por tales gaſtos, la enmiẽda que tuvo, fue bolver con doblado numero de perſonas. Pero Nueſtro Señor la caſtigò, bolviendo à ſu caſa con vna enfermedad, y dolores, que la tuvieron en vn grito la noche toda. Tambien diò en que merecer al Santo el Prior, diziendole, y haziendole muchas injurias: y para huir de eſtos enfados, tratò de renunciar la Abadia; pero compuſieron à los dos San Maurilio, Obiſpo de Roan, y San Lanfranco, Prior Becenſe, y detuvieron al Santo, para que no renunciaſſe, ſugetandoſe èl à ſu dictamen. Pero bolviendo deſpues à renovarſe las diſcordias, ſe fue el Santo à viſitar el Santo Sepulcro de Ieruſalen, llevando conſigo dos Monges, Hereberto, y Guilielmo, por ſobre nombre Buena Alma. En el camino encontrò à vn Obiſpo de Baviera, y llegò con èl à Chipre. Alli, entrando en la Igleſia de San Nicolas de la Ribera, y canſado de la navegacion, y vejèz, ſe ſentò. Preguntòle el Obiſpo: Que adonde iva? Y èl reſpondiò: Señor, yo auia determinado paſſar à la Ieruſalen terrena, pero ya es tiempo de ir à la Celeſ-

S. Teodorico Abad

Año 1039.

Order. Vital. Guil. Gem. Eduar. May he vu, Bucel.

lestial. Fuesse el Obispo à vna posada, y el Santo postròse para hazer oracio, y bolviendose sobre el lado derecho, y poniendo la cabeça sobre vna grada de marmol, y las manos en forma de Cruz, diò su alma al Criador el mismo dia primero de Agosto. Publicada la muerte, procurava el Obispo que su Cuerpo fuesse enterrado fuera de la Iglesia (costũbre vsada en aquellos tiempos, fino con los muy santos) y queriendole sacar della, se hizo su Cuerpo tan pesado, è inmoble, que no fue posible sacarle: de lo qual infiriò el Obispo, que queria Dios se le diesse mas honorifica sepultura, como se hizo en el mismo Templo de San Nicolas, en el qual, por meritos de este Santo obrò Dios muchos milagros, dando salud à muchos enfermos. Floreciò año de 1039.

S. IONATO ABAD.

Año 662.

Chron. Marcian. Ioan. Molano, Menardo, Buceli. tom. 2. SS. Ordi.

¶ En Marcianas, S. Ionato Abad. Fue Discipulo de nuestro Monge San Amando, Apostol de Gãte, y de otros Pueblos; por el qual fue nombrado Abad en el Monasterio Marcianense de Monges, vniendole otro de Monjas, en el qual era Abadesa Rictruda, celebre en santidad, y de nobilissimo linage, de la qual fue Ionato Maestro, y de todos los Monges, y Monjas, siendo para todos dechado de santidad. Muriò alli, y fue sepultado, y despues trasladado, y elevado à mas decente lugar. Floreciò año de 662.

B. PEDRO.

Año 1133.

Manrique, Aybert. Abb. Enriq. Bucelino.

¶ En el insigne Monasterio de Santa Maria de Moreruela, de nuestra Congregacion Cisterciense en Espaã, el B. Pedro. Demas de la fama que tuvo de santidad, fue grande su erudicion, y sabiduria; y tambien le honrò Dios con espiritu de profecia, y gracia de obrar milagros. Fue muy amado del Rey Don Alonso el Septimo, porque profetizò à la Reyna su muger, que auia de tener vn hijo, como sucediò, y se llamò D. Sancho el Deseado. Despues de su muerte se apareciò à Fernando, Monge del mismo Monasterio, de exemplar, y santa vida, cercado de luz celestial, y con vna corona de oro en la cabeça, entre los demas Bienaventurados. Floreciò por los años de 1133.

¶ En Suecia, el transito felicissimo de los Bienaventurados Pedro, Olao, y Fordon, Monges Cistercienses, en el Monasterio de Albastro, en el qual viuieron santissimamẽte mucho tiempo, cuyos nombres, escritos con caracteres de oro, viò el B. Gerechino, estando para morir; y profetizò que irian à gozar de Dios dentro de breve tiempo, como sucediò, muriendo dentro de ocho dias, despues de la muerte de Gerechino, que fue año de 1345.

BIENAVENTURADOS.

Año 1345.

Menol. Cist. Enriquez, Abrah. Bzouius, Buceli. tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Hemenrodense, el transito del B. Gereon. Monge Cistercience. Fue dado continuamente à vida austera, penitencia, y contemplacion de las cosas divinas, por lo qual mereciò ser visitado de Christo Nuestro Señor, y de su Madre Santissima, y recibir muy grandes favores. Entre ellos, vno fue, que vn dia de la Natividad del Señor, viò en el Sacrificio de la Missa, cerca de la Comunion, à Christo Nuestro Señor, no como recien nacido, sino como si en aquel instante fuesse crucificado, y que sus llagas santissimas corrian sangre, y con ella se llenò el Caliz. Viendo esto, se abstuvo de llegar à la Sagrada Comunion (que aun no era Sacerdote) por reverencia de aquello que auia visto; y apareciendosele la Madre de Dios, le reprehendiò por esto. Y respondiendo èl, que se tenia por indigno, le dixo: *Tu te tienes por indigno; y quien ay que sea digno de cosa tan alta? Esta falta te perdonarè, pero mira, que de aqui adelante no hagas cosa semejante.* Y con tal conversacion fue arrebatado su espiritu con tan gran dulçura, que le pareciò muy breve la detencion, aunque la vision durò mucho, y oyò otras muchas cosas à esta Soberana Reyna. Muriò Gereon año de

B. GEREON MONGE.

Año

Phili. Segui. Cef. Heuter. Buceli. tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Blandiniense, la translacion de S. Vvinuvalaco Abad. Ita hac die Mol. in Indicul. & Addition.

S. VVINVALACO ABAD.

¶ En el Monasterio de Gante, la translacion, y elevacion de S. Bauon, Principe de Hasbania, Confessor, y Monge Santissimo en este Monaste-

S. BAUON.

rio,

rio. De quare conſule rer. Belg. Scriptores.

V. MARGARITA. Año *Bucelino.*

¶ En el Monaſterio de San Gallo, la Venerable Margarita, recluſa, que aviendoſe encerrado por amor de Dios, ſugetò ſu carne à ſu eſpiritu, con grandes rigores, y penitencias, y paſsò de eſta vida con opinion de ſantidad.

V. LVDOVICO CRASO. Año 1137. *Mart. Gallico, Caroli Sanſſ. Bucel.*

¶ En el miſmo dia, la memoria de el Venerable Ludovico Craſſo, Rey Chriſtianiſsimo de Francia, que deſpues de aver fundado nueſtro Monaſterio de San Victor, cerca de Paris, y aver governado con grande acierto, tuvo propoſito de recibir nueſtro Santo Habito en el Monaſterio de San Dioniſio de Paris: y no pudiendolo cumplir, por averle ſobrevenido la enfermedad, de que murió, dexò de cumplirlo. Repartiò primero todos ſus bienes muebles entre pobres, y Igleſias, y Monaſterios: y aviẽdo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, ſe hizo poner ſobre cenizas, pueſtas en forma de Cruz, que era el modo que vſavan nueſtros Monges en aquella hora, en ſeñal de el deſeo que tenia de ſerle; y aſsi, diò ſu eſpiritu al Señor, año de 1137.

S. SECVNDINO MONGE. Año 599. *Paul. Diac. Hiſt. Lõgob. lib. 4. cap. 2. & 8. & 13. & 14. Mart. Hiſp. Binar, in notis ad Marc. Maxim. año 599. n. 8 §. 38. fol. 700.*

¶ En Italia, en la Ciudad de Trento, S. Secundino, Monge recluſo. Fue Eſpañol, de la Ciudad de Zaragoça en Aragon. Paſsò de Aragon à Italia, y alli tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito, y fue Monge recluſo algun tiempo. Reynavan entonces en Italia los Longobardos, que eran Ciſmaticos, y Hereges, y la Reyna Teodelinda era Catolica: y deſeando la converſion de ſu gente, procurò con todas ſus fuerças, que eſte Santo Varon eſtuvieſſe con ella; y èl diò ſu cõſentimiento, dexando la ſoledad, y ſe fue à ſu Palacio, y puſo todas ſus fuerças para animar à la Reyna à tan ſanta empreſſa. Finalmente, ayudada con las oraciones, y conſejos de Secundino, reduxo à la Fè Catolica à los Longobardos. Deſpues de eſto conſultò Secundino à nueſtro S. Gregorio Papa, algunas coſas tocantes à la Fè, y al govierno; y tambien le eſcriviò la Reyna. El Santo Pontifice reſpondiò à eſta ſolamente, por hallarſe impedido de la gota; y prometiò èl reſponder à todas las dudas, como lo hizo en mejorando, embiando tambien muchas Reliquias, y otros dones à la Reyna, de la qual tuvo Aygulfo ſu marido vn hijo, que fue bautizado en la Igleſia de S. Iuan en Modoecia, y le ſacò de Pila; y fue ſu Padrino San Secundino, el qual eſcriviò deſpues los hechos de los Longobardos: y finalmente, eſclarecido en virtudes, y en obras inſigne, murió en el Señor el año de 599.

Dia 2. de Agoſto.

S. PEDRO. Año 1086. *Yepes, tom. 7. D. Fray Prudencio de Sandoual. Bucelino, in Menolo. & tom. 2. SS. Ord. Mart. Hiſp. P. Br. Bern. de la Peña.*

NAciò San Pedro en el Chriſtianiſsimo Reyno de Francia, en la Provincia Bituricenſe, q̃ oy llamamos Berri, y no fue Alaves, de la Ciudad de Vitoria, como muchos han creido, engañados de la palabra Bituricenſe. Criaronle ſus padres con eſperanças de tener en èl, lo que ſaliò adelante ſin engaño, porque moſtrò ingenio grande, docil natural, y para el ſervicio de Dios inclinacion prõpta. Tenia en el Monaſterio de Cluni, en los Eſtados de Borgoña, vn tio Mõge, llamado Bernardo, Varon de ſingular virtud, à quien eligiò S. Hugo, para que vinieſſe à introducir en la Caſa de S. Benito de Sahagun, la Obſervancia Cluniacenſe, no ſugetarla, que nunca eſta Real Caſa eſtuvo ſugeta à Cluni, ni fue filiacion ſuya. Quando vino Don Bernardo, traxo conſigo algunas perſonas Religioſas, y ſeglares, à San Pedro, ſobrino ſuyo, que acaſo era de los que, ſegun la Regla, ſe criavan en nueſtros Monaſterios. En Eſpaña hizieron Abad à Don Bernardo los Monges de Sahagun, y èl diò el Habito à ſu ſobrino, y la profeſsion en eſta Real Caſa. Començò à deſcubrir luego, lo mucho que en aquel ſugeto el Señor tenia, porque era humilde, y rendido, no le ſiendo para eſta virtud eſtorvo, ſer ſobrino de vn tan gran Principe, como era el Abad de Sahagun en aquellos ſiglos. Acudia à todas las obediencias, ſin hallar dificultad en alguna. Era muy abſtinente, cauſando admira-

ra-

racion su penitencia; pues siendo la vida de Sahagun, à quien oy la vè tan exemplar, y entonces para los de oy inimitable, à todo se hizo San Pedro admiracion, y pasmo, pues de ordinario se passava con pan, y agua vna semana, y algunos dias interpolados, aũ perdonava estas dos cosas, y solo se sustentava con la comunicacion del Cielo. Vestia vn silicio en lugar de tunica, ò camisa: vestuario ordinario de los Monges de aquella Casa. Acudia al trabajo de manos, sin escusarse de los mas penosos. A la hora de Maytines estava ya tan prevenido, que solia tener dos horas de oracion, antes que entrasse en el Coro. Leiansе en S. Benito de Sahagun las Sagradas Letras, con tanta puntualidad, y Maestros, que traxo el Abad D. Bernardo, que diò sugetos este Monasterio para Prelados de casi todas las Iglesias de Castilla, y tales, que pocas dexan de tener algun Hijo de San Benito de Sahagun por su Obispo, y por su Santidad Patron, y Abogado. Ordenose de Sacerdote San Pedro, y fue tanto el exemplo que diò de su virtud, y proceder Religioso, que ganando el Rey Don Alonso el Sexto a Toledo, y proveyendo aquella Iglesia de Arçobispo, y Canonigos con sus Dignidades, llevò para hazer este Cabildo Monges, Hijos de San Benito de Sahagun, y entre ellos por Arcediano desta Santa Iglesia à San Pedro. Y aunque oy se estraña este nombre, porque ha dias no se vsa muchos siglos en diferentes Iglesias, no solo de España, sino de toda Europa, fueron los Prevendados Monges de San Benito: y aqui en Toledo, en sus principios, obtuvieron esta Iglesia; y oy en ella està vna Capilla consagrada à este Santo, por aver sido Arcediano suyo.

Por estos tiempos, como ya quedava aquella parte de Castilla la Vieja mas segura, que tantas invasiones avia visto de los Moros Toledanos, y su tierra, tratò este noble Rey de que se reedificasse Osma, antiquissima Ciudad en los Pueblos Arevacos, que avia estado casi quatrocientos años sin Obispo, ni poblacion, segun entendieron muchos; pero ya se halla mas claridad de sus antiguos Prelados, aun despues de la perdida de España, segun lo que opina nuestro Mõge Fray Gregorio de Argaiz, en el tom. 1. de la Soledad Laureada, y en la Poblacion Eclesiastica: como tambiẽ de los Obispos que tuvo desde la Primitiva Iglesia, segun afirma èl mismo, juntamente con Dextro, año de Christo ochenta y cinco, Vivar, y otros. Para tanta honra de ser las primeras piedras de los edificios ilustres, siempre se escoge lo mejor: y assi, el Rey Don Alonso, por consejo del Arçobispo Don Bernardo, puso esta firme, y segura Piedra de Don Pedro, Arcediano de Toledo, que sobre tales sillares fue reedificada tan famosa, ilustre, y observante Iglesia, como la de Osma, siendo su primer Obispo S. Pedro, despues de la restauracion de España. No le pareciò al Santo el sitio de Osma, donde primero avia estado la Iglesia, muy à proposito; y assi, la passò à lo que oy llamamos Burgo, donde reside el Cabildo, y todo lo considerable, quedando Osma à vn lado, sino desierta, estrecha poblacion que posee el Condestable de Castilla. Diòle à San Pedro el Rey Don Alonso grandes rentas, pues aun oy passan de veinte y quatro mil ducados las del Obispo: y como era el Santo tan parco con su persona, casi toda le sobrava para repartir entre pobres. El por su mano destribuia la mas que se dava, y conocia las personas, que eran pobres por necessidad, y no por oficio: que aun en este trabajoso modo de viuir ay astucias, y modo de robar con ingenio. Visitava el Obispado en persona, y como alcança tanta parte de tierra montuosa, y gente rustica en aquellos pinares, se ocupava infatigable, enseñando la palabra de Dios; y dando luz copiosa, para que no cayesse alguna Oveja de su Rebaño querido en la boca del lobo hambriento de las almas, cõ ocasion de las tinieblas que solia aver, quando faltava en aquella tierra, el que fue para ella Sol verdadero. Haziale el Señor favores singulares, obrando en credito suyo particulares maravillas, sanando los enfermos en los lugares que entrava: desuerte, que venia à ser Medico de los cuerpos, consuelo de las almas, Padre de los huerfanos,

alivio, ò remedio de las viudas, acudiendo à ſu afliccion, y aliviando ſu miſeria: y con dar tantas limoſnas, y ocuparſe de eſta ſuerte en fabricar Hoſpitales, y lugares pios, para que la caridad eſtuvieſſe en ſu punto. Tuvo notable valor en oponerſe à gente poderoſa, que ſe introducia en la ſuerte de la Igleſia: hazienda dulce, y miel en todo tiempo à tales zanganos guſtoſa; mas el Santo tuvo tanto brio, que ſe la ſacò à muchos de las vñas: y hecha ya carne, y ſangre, como dezimos en nueſtro Caſtellano Idioma, ſe la hizo reſtituir à Dios, como ſuya. No causò eſto poca indignacion en algunos Nobles (ſi lo es quien deſpoja las Igleſias) y aſsi, le huvo de coſtar la vida, como verèmos en eſte caſo que dirè, donde el Señor manifeſtò, quan gratas le eran las acciones de ſu Siervo, y el decoro que ſe debe tener à los Principes de la Igleſia.

Varias vezes auia amoneſtado à vn Cavallero poderoſo, que auia tyranizado gran parte de la hazienda à la Catedral, y èl ſe hizo ſordo, juzgando por caſo de menos valer, que vn Eccleſiaſtico ſe le opuſieſſe, y que en èl conocieſſen temor, à quien profeſſava vida Religioſa. Como San Pedro le viò deſcortès à ſus ſuplicas, y de mala conciencia en la retencion de las poſſeſsiones, procediò contra èl con las cenſuras de la Igleſia, penetrãte eſpada para todos ſugetos. No quiſo hazer caſo, ni reſtituir à Dios lo q̃ era ſuyo, y aſsi en la contumacia llegò el Santo al golpe vltimo, pribandole del ingreſſo de la Igleſia, que ſintiò el Cavallero, no por el reſpeto perdido à Dios, ſino por el decoro que Dios, y ſu Obiſpo à èl en lo ilicito no le guardavã: que llegan los malos à ſerlo tanto, que no ſolo ſe afrentan de que Dios no los ſufra, ſino de que con ellos no ſea en ſus acciones injuſto; y aſsi indignado, determinò aguardar al Santo, quando ſalieſſe à viſitar el Obiſpado: y ſabiendo que iva para S. Eſtevan de Gormaz, noble Villa en Caſtilla la Vieja, Riberas del caudaloſo Duero, le ſaliò al camino, con animo de quitar la vida, al que lo era de tantos pobres, en aquella ſazon, alançeandole para que dar vengado, y con la injuſta poſſeſsion del robo. Ya llegavan à la viſta, y el alevoſo, por orden del Cielo, fue arrebatado de vn demonio; y con ſu lança, y adarga, ſacandole de la Silla, le arrojò à los pies de San Pedro, dandole golpes crueles, tomando vengança, por mandado de Dios, del que obſtinado ſe le oponia. Toda la gente que acompañava à ſu Capitan, deſmayò; y en lo que ayudaron à ſu amo, fue en atarle de pies, y manos, y llevarle à ſu Caſtillo, atonitos del ſucceſſo, y conociendo que ay Dios para caſtigar à los poderoſos. Los parientes, y deudos deſte Cavallero, que le ſervian ya de Tutores, fueron à beſar la mano al Obiſpo, humillandoſe, y trayendo al Cavallero, para que en aquella afrenta reconocieſſen èl, y ellos, que Dios ha de ſer reſpetado en ſus Miniſtros, y ſu hazienda venerada por patrimonio, y mayorazgo ſuyo. Pidieronle q̃ ſe apiadaſſe de ſu deudo, ſin memoria de lo paſſado. Era San Pedro manſo, y de ſuave natural; y aſsi enternecido, alcançò de Dios, con vna breve oracion, ſalud à ſu enemigo, donde huvo dos milagros: vno, de librar à S. Pedro de aquel peligro; y el ſegundo, deſterrar al Demonio de aquel cuerpo: y yo hallo otro, no indigno de numerarſe, que fue la reſtitucion de ſu hazienda à la Igleſia, tan dificultoſa como los primeros, al parecer de muchos.

Solia el Santo ir todos los años à San Benito de Sahagun, à viſitar ſu Caſa, donde ſe juntavan de ordinario ſus Hijos: y quando paſſava por la Ciudad de Palencia, ſe quedava de noche en ſu Templo, en la cueva que llamamos de San Antolin, antigua cripta que hizieron los de la Primitiva Igleſia para venerar los Santos, y exercer el Divino Culto, ſin que les fueſſen de eſtorvo los Gentiles. Aqui ſe quedava ſiempre el Santo, y vna noche ſe hallò ſin luz, muerta la que auia en la Igleſia. Dudava el Santo mucho, que en tanta contradiciõ de tiempos, y ſiglos, que la Ciudad de Palencia fue deſpojo de los Africanos, y habitacion de fieras, huvieſſen quedado Reliquias del Santo; y pidiò à Dios le dieſſe alguna ſeñal, por donde ſupieſſe cõ cer-

te-

teza, que era el Santo Martyr, morador con sus Reliquias en aquel Templo; y assi, para que se desengañasse, se viò encendida la lampara, que estava apagada, y el Santo quedò cierto de las Reliquias que aquella Iglesia venerava. De aqui infieren, que San Antolin era Frances, los que patrocinan la parte del Santo, que dizen huvo en aquella Nacion, à quien han jurado por dueño, y Patron suyo, en vna tabla que està junto à la cueva del Santo, al lado del Evangelio.

Estos, y otros muchos milagros obrò el Señor por San Pedro de Osma, que fuera largo referirlos en su numero. Muriò el Rey Don Alonso el Sexto, y traxeronle à enterrar al Real Monasterio de San Benito de Sahagun; y à las exequias acudieron todos los Obispos vezinos, y en particular tan amigos como San Pedro. Despues de hechas las exequias, se sintiò achacoso el Santo; y con rezelo de la muerte, y deseo de acabar entre sus hijos, partiò para Osma: y en Palencia se le agravò la enfermedad, desuerte, que recibidos los Sacramentos, y pidiendo afectuoso al Obispo de aquella Ciudad, que le hiziessen llevar à Osma. Diò al Señor su espiritu à quatro de Agosto, año de 1086. Y el Obispo cumpliò la palabra que le auia dado en aquel transito, llevandole à su Iglesia, donde le recibieron con lagrimas, por su falta; con jubilo, por el Patron que adquirian. Enterraronle por su orden en lugar humilde, mas despues procediò tan milagroso, que se le edificò vna de las mejores Capillas de España, de jaspes hermosissimos. Rezase de este Santo en la Santa Iglesia de Osma, à dos de Agosto; y en otras partes de España, à quatro de dicho mes.

***

***

B. GVILLELMO ABAD.

¶ En Inglaterra, el B. Guillelmo, Abad Rievallense, glorioso por sus insignes virtudes, y milagros, del qual hablan otros este dia, y nosotros el siguiente.

Año 1055.

Euseb. Mur. Arnold. Bucelin. tom. 2. SS. Ord.

¶ En Padua, la Canonizacion de todos los Santos, cuyos Cuerpos descansan en nuestro Monasterio de Santa Iustina, hecha por Leon IX. à dos de Agosto, quando hallandose en èl, supo, y viò muchos de sus milagros, año de 1053.

V. PLACIDO.

Año 1580.

Lucas Ermitaño, en la Historia del Mõte Corona. Bucelino, in Menolo. & Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio del Monte de la Corona, en Italia, el Venerable Varon Placido, converso, ò Lego, Religioso observantissimo. Fue natural del Pueblo, llamado Fraeta de Vrbino, y dotado de prẽdas naturales, porque era alto de cuerpo, y robusto, y tenia vna autoridad, y gravedad natural, y todo lo empleò en obras de manos, cõ grande vtilidad de su Casa de profession, teniendo por su quenta los trabajos de el govierno temporal en lo acomico. Nunca supo letras, pero era tan sagàz, y discreto, que todos le veneravan por esso, y mucho mas por sus virtudes, y observancia Regular. Fue muy abstinente, y nunca faltava à los ayunos Regulares, aũque estuviesse fuera del Monasterio, y muchos dias ayunava à pan, y agua. Fue muy observante del silencio, y dado à la oracion. Todos los que le conocieron, pensaron que tenia don especial de Dios, para componer discordias, y assi, quando las tenian los del Pueblo, de Fraeta, dezian: Vamos al Hermano (assi le llamavan por antonomasia) y hagomos lo que èl nos dixere, y èl los componia, y dexava amigos. Viviò 78. años, y en la Religion 55. Muriò año de 1580.. En este dia, dize el Autor de su vida: *Si quanto aprouechò este en la Religion, huviesse de mostrar al Lector, seria necessario vn nueuo, y muy largo tratado.*

V. ALBERICO.

Año 1241.

Lancelloto, Mauro Marchesio, Bucelino.

¶ En el Monte Venda, ù de Venus, en el Monasterio de S. Iuan Baptista, el tranhito feliz del Venerable Varon Alberico, de Burgorico de Padua, esclarecido en virtudes, el qual hizo alli vida Eremitica, juntamente con el Venerable Estefano, q̃ aviendo sido Abad del Monasterio nuestro de Santa Iustina, y viuiò con grande rigor, y penitencia 32. años. Muriò con opinion de santidad este dia, año de 1241.

Dia 3. de Agosto.

S. GREGORIO.

Año 933.

Memorias de Nolantula, Philipo Ferrario, Arnoldo Duacense, Buc. vbi sup. P. Br. Bern. de la Peña.

NAciò S. Gregorio en Italia, y como en los Monasterios de nuestra Orden se criavan los hijos de la gente noble: vno de los que tuvieron su educacion en ella, fue S. Gregorio. No sabemos de su vida, mas de que tomò el Habito en el Monasterio de Santa Maria de Nonantula, cinco millas de Modena. Era este Convento de los numerosos del Mundo, pues llegò à tener mil ciento y quarenta Monges. Y como los Vngaros, saliendo de sus tierras, hizieron invasiõ en Italia, porque no se tuvo por gente, la que no triunfò de su riqueza, restituyendose de su mano en los espolios, de q̃ se preciava dichosa entre todas las Naciones. Llegaron à la Romaniola, donde està este Monasterio, y de tãto numero de Monges, huyeron solos ciẽto, que les quiso el Señor guardar, para que no pereciesse la memoria de tan ilustre suelo. Entre los que se pudieron hurtar al furor destos Barbaros, fue S. Gregorio, que cuidadoso de las Reliquias de San Silvestre Papa, acompañò al Abad que las llevava. Passò aquella tempestad, y bolvieron los Monges à congregarse, y cõ ellos S. Gregorio. Dieron sepultura à tãtos Martyres, que apenas se podia rõper por parte, donde no se viesse el furor de los enemigos. Diez y seis años despues destos martyrios, que fue el de novecientos y doze, eligieron por Abad à S Gregorio, que lo fue diez y nueve años. Bolviò la Casa, sino al estado primero en su grandeza, à la santidad, y opinion antigua; porque San Gregorio, y sus Monges, como teniã tantos amigos, con la corona de Martyres, con dificultad ponian en cosas del Mundo su memoria, anhelando siempre à la Bienaventuranza. Era S. Gregorio muy dado à la oraciõ, y casi toda la noche passava en ella en el Coro, pesandole q̃ viniesse el dia, porq̃ le apartava de la contẽplaciõ, y cõpa-

Mat. Vvest. Polyd. Virgil. Tritem. Yepes, Arnold. Duac. Bucel.

Fue Monge en nuestro Monasterio Brentonience, y oriundo de la Provincia de los Mercios. Fue insigne en Religion, letras, prudencia, y zelo de las almas; y todo esto le sublimò à la Dignidad, y lo mostrò en su govierno, sin fiarlo de Ministros, y visitando los subditos por si mismo, sin dexar la aspereza de vida, que hazia, siendo Monge, en su Monasterio. Fue consagrado el primer año del Papa Gregorio Tercero, por los Obispos, Daniel Vventano, Inguvaldo Londinense, Alduvino Lichefeldense, y Aduifo Roffense, en su Ciudad de Cantuaria, y muriò santamente, año de 734.

V. Remigio.

Año

¶ En Inglaterra, el Venerable Remigio, que siendo Monge Fiscanense, fue hecho Obispo Dovustrense. Fue muy pequeño de estatura en el cuerpo, pero grande en el animo. Fue grande biennechor de su Iglesia, y passò la Silla Episcopal à la Ciudad de Lichenfeldia, siendo èl el primero Obispo, y edificando vna insigne Iglesia, dedicada à nuestra Señora la Virgen Santa Maria, de quien era devotissimo. Fundò tambien desde sus principios el Monasterio de Santa Maria de Store, y restaurò otro en Bardenei, aumentando las rentas de este, y de su Iglesia. Deste Venerable Obispo, dize assi Vvillelmo Malmesburgense:

Vvillelmo Malmesb. y los demas Autores de cosas de Inglaterra. Bucelin.

Tanto agradable era todo esto, quanto fue cierto, que por la pequeñez de su cuerpo casi parecia vn portento de hombre, y su alma luchaua por salir; y sobre salir fuera de su cuerpo, y ser eminente con excelencia, y era de quien pudo dezirse aquel verso: Gratior exiguo veniens, e corpore virtus. Y parece que por esso le proueyò la naturaleza, para que se supiesse, que vn felicissimo ingenio, podia hallarse en vn cuerpo muy miserable. Fue su virtud bien probada con sus domesticos (con cuya comunicacion, y demasiada conversacion suelen decaer de su estimacion los hombres) tanto, que auiendole acusado de conjuracion contra el Rey, se purgò, pisando vn hierro ardiendo, y fue restituido à la amistad con el. Finalmente, estando en el aparato, y prevencion necessaria para la dedicacion de su Iglesia Lichefeldense, convocados para ello, con edicto del Rey, todos los Obispos, privandole Dios del gozo que en ella auia de tener, le llevò para darle el gozo eterno, segun piadosamente se puede creer, en tiempo de Guillelmo el Conquistador.

Fue muy pequeño de cuerpo.

Dia 5. de Agosto.

S. Abel, Obispo.

Año 763.

Ioan Molano, Aub. Mireo Cratepol. Galesino, Tritem. Bucelin. Vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña.

QVando començò à entrar aquel glorioso numero de Monges en los Estados de Flandes, que hizieron Parayso de Santos sus Payses, fundaron algunos Monasterios, cuyos Abades eran Obispos Regionarios, que discurrian como Apostoles de aquella Provincia, convirtiendo los Flamencos. Entre otros que fundaron, fue el Lobiense, de donde salieron insignes Santos, pues sin interpolacion tuvo en esta Casa nuestra Orden siete Abades Obispos Santos, y de algunos queda hecha memoria en sus dias proprios. Entre los referidos, ocupa el sexto lugar San Abel, Flamenco de nacion, aunque otros le hazen de Irlanda, que passò con el zelo, que obligò à los de su nacion à peregrinacion tan Apostolica. Era à la sazon Abad, Obispo San Theodulfo, Monge, que dio el Habito à San Abel, ò le recibiò en su Casa, è Iglesia, siendo yà professo, en Irlanda. La vida que en la Comunidad hazia, era con admiracion exemplar, exercitandose en todas las virtudes, porque de todas auia de ser Maestro. Era penitente, durmiendo siempre vestido, como lo dispone la Santa Regla; y para este forçoso acto se sentava en vn poyo, sin que jamàs se reclinasse, ò diesse al cuerpo consumado alivio. Despertava, y orava tendidos los braços por espacio largo: penalidad grave, e insuperable, a quien la devocion, y trato de la vida perfecta no le haze sus mismos braços faciles, y leves; pero los Santos todo lo pueden, en virtud del Señor, à quien sirven, y les dà vigor. Tomava siempre vna disciplina rigurosa, sin que entrassen en cuenta las que en la Comunidad se vsavan; y con toda esta penitencia, y estrechez, se tenia por Siervo invtil, y embidiava las virtudes de los demas, fugerandose para ser Discipulo de los que su hu-

humildad reconocia por Maeſtros. Eran eſtos Monaſterios, ſin perder la puntualidad Monaſtica, Vniverſidades, donde ſe leian las Divinas Letras; y como la Sabiduria del Cielo tiene ſu aſsiento en el eſpiritu del Iuſto, conocidamente habitava en el deſte Iuſto Abel; titulo que por ſu proceder candido le dieron entre los que comunicaron ſu perſona.

Salio docto ſin preſuncion, milagro no de los menores que obra Dios en ſus amigos. Començò à predicar, y diſcurrir por la Provincia, guſtando todos de ſu doctrina, que como era del Cielo, tenia efectos admirables, y los Naturales le querian por eſtremo. Acudia à la vida activa, predicando, y confeſſando en partes publicas; y aunque tratava con los Seglares, huia de entrometerſe en el govierno de ſus caſas. Siempre bolvia à comer à caſa, aunque la comida era tan limitada, que como tuvieſſe pan, y agua, eſtavan para èl pagados, y deſpedidos los Cocineros. Obrava por èl muchos milagros el Señor, con que ſe hizo celebre ſu nombre en aquella tierra: expelia Demonios tan imperioſo, que con ſolo mandarles ſalir de los cuerpos, obedecian. Y aſsi, entre otros que hizo, dexando los demàs, contarè vno, para que ſe vea quanto le favorecia ſu Divina Mageſtad. No podian lleuarle vna muger opreſa del enemigo, temeroſo èl de no dexar aquella morada; y eſtuvo tan furioſa, que muchas perſonas juntas eran como vna ſola para rendirla: dixeronſelo à San Abel, y mandò que la dixeſſen de ſu parte, como la eſperava para que vinieſſe à oir ſu Miſſa. Recibido el recado deſde lexos, la muger ſe vino con mucha manſedumbre à la Igleſia, oyò la Miſſa del Santo, con tal quietud, que admirò à todos; y en acabando el Divino Myſterio, ſe bolviò San Abel à ella, y mandò al enemigo, que ſin ruido, ò daño de la paciente, y circunſtantes ſalieſſe viſible, para que todos conocieſſen el huèſped que tenia aquella miſerable. Al punto ſaliò vn hombrecito negro eſpantoſo, arrojando llamas por los ojos, y boca, y las facciones tan abominables, que à todos causò miedo ſu figura; y por no le ſufrir en ſus perſonas, mejoraron de vida algunos que la traìan poco ajuſtada.

Muriò San Vigiſo, que por eſte tiempo era Abad, y Obiſpo Lobienſe, y como la vida de San Abel era tan inculpable, exemplar, y milagroſa, todos los Monges le eligieron, ſin que faltaſſe voto, à tan acertado nombramiento; y el Santo Arçobiſpo Bonifacio, Legado en Alemania del Papa Zacarias, le embiò el Palio, por cuya cauſa Molano le llama Arçobiſpo. Començò à diſcurrir entre los Gentiles de aquella tierra, convirtiendo innumerables à la Fè de Chriſto, edificando Igleſias, derribando Idolos, deſpedazando ſimulacros, y poniendo en ſus Lugares el vitorioſo Eſtandarte de la Cruz, ſeñal de nueſtra Redencion. Salian los Demonios dando quexas de San Abel, y apareciaſe à los Sacerdotes, laſtimandoſe de que perdian por èl ſu poſſeſsion en ellos, y ellos el decoro, eſtimacion, y ganancias, con que ſentidos, ſe incitavan à perſeguir al Santo. Mas no valian todas eſtas imaginadas aſtucias, porque la incontraſtable verdad de la Fè, y la ſuavidad de la doctrina Catolica, vencian las marañas del enemigo, y atraìan las almas al gremio de la Igleſia. Iva el Santo por los caminos à pie con ſola la compañia de los Monges Sacerdotes, Miniſtros de ſu Oficio, que le ayudavan en la predicacion, y catequizavan los nuevamente convertidos, paſſandoſe en ocaſiones algunos dias ſin dar ſuſtento à los cuerpos, atendiendo ſolo al bien de las almas. En eſtos exercicios ſantos gaſtò, ſiendo Obiſpo, y Monge particular, muchos años, en que obrò maravilloſo fruto, y convirtiò tantas almas al Señor, que es vno de los principales Apoſtoles de aquellos Payſes; y ſu vida, acciones, y milagros, y las de otros que exercieron en Oficio en aquellas Provincias, ocaſionaron las fundaciones de tantas Abadias poderoſas, viendoles que no buſcavan otra coſa que el bien de ſus almas, que fue cauſa de que como en la Primitiva Igleſia todos los bienes ſe ponian à los pies de los Apoſtoles, aora de ſus haziendas edificaſſen Monaſterios, y Caſas tan Reli-

ligiosas, como aun oy duran, despues de tantos siglos de fundacion. Yà estava el Santo muy entrado en dias, y hecho tierra con las penitencias, y trabajo de la predicacion, y assistencia à su laborioso oficio, quando se sintiò agravado de vna calentura, que le hizo vacar vn poco de sus ocupaciones: y sintiendose morir, recibiò los Santos Sacramentos, y diò al Señor su alma à cinco de Agosto, por los años de 763. ò como quieren otros, por los de 776. que averiguaràn los Historiadores. Fue tan sentida su muerte, quanto auia sido amado en vida. Su Cuerpo descansa en la Catedral Laubiense.

Mas Santos B. y Venerables de la Orden de Nuestro Padre San Benito, à cinco de Agosto.

B. HVMBERTO.

Año 1060.

EN Roma, el Beato Humberto, Obispo de Silva Candida, Cardenal de la S. R. I. muy celebre por el zelo de la Religion Catolica, y por la grandeza de sus merecimientos. Humberto Tullense, fue Monge de nuestra Orden, en la insigne Congregacion Cluniacense, de la qual le sacaron para servir en la Iglesia Romana, por hombre ilustre en virtud, y erudicion; y honròla con lo vno, y con lo otro, dandole nombre eterno. Consagraronle Arçobispo, y embiaronle à la Conversion de los Sicilianos, de los quales aun entonces auia muchos, que ò no la auian dexado bien, ò auian reincidido en la idolatria; y assi, hizo gran fruto, convirtiendo à muchos Paganos à la Fè verdadera, haziendoles adjurar sus errores, y librandolos del Demonio, ò del Infierno, adonde les encaminava, por lo qual justissimamente mereciò el nombre de Apostol de aquella Isla. Como el Papa Leon Nono sabia que Humberto era doctissimo, y muy leìdo en la Sagrada Escritura, le quiso cerca de si, para lo qual le nombrò Obispo de Silva Candida, y Cardenal de la Iglesia Romana, del titulo de Santa Rufina, y Segunda. No mucho despues le embiò por Legado à Constantinopla, para conciliar aquella Iglesia con la Romana, y confutar los errores de los Griegos, lo qual hizo con tanta Magestad, y elegancia en las palabras, y razones, tan eficaces en presencia del Emperador, que Miguel Cerulano, Patriarca de Constantinopla, y Leon Eridone, confessaron estàr convencidos; y Niceta Pectorato, Varon eruditissimo, no solo se diò por convencido, sino que en presencia del mismo Emperador quemò vn Libro que auia escrito cõtra la Iglesia Romana, echandole con su misma mano en el fuego; y todo lo que le sucediò en Constantinopla, escriviò en Dialogos eruditissimos, dexando esta memoria eterna del servicio hecho à la Iglesia Romana. El mismo Humberto se opuso barbadamente al Herege Berengario, que negava la Real presencia del Cuerpo de Christo en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia; y en fin, fue tan estimado de la Iglesia Romana, que dize nuestro San Lamfranco, que le ayudò en todos los Concilios, y en las cosas gravissimas con su parecer, y consejo. Muriò este Varon Apostolico, y triunfador de Hereges, y Scismaticos, año 1060.

Geron. Plati. Tritem. Panvino, Arn. Duac. Ciaconio, el qual dize, q̃ muriò 3. Nonas Nouẽb. Bucelin. in Men. Anal. & tom. 2. SS. Ord.

S. HATVMARIO.

Año 804.

¶ En Paderhorna de Alemania, San Hatumario, su primer Obispo, Confessor. Este, siendo mancebo, y oriundo de la mas noble sangre de los Proceres de Saxonia, fue dado en rehenes al Rey Carlos, el qual entregò à nuestro Monge S. Burcado, para que le instruyesse en las cosas de la Fè, y ley de Christiano, y saliò tan aprovechado en todo con tal Maestro, que imitando su exemplo, y menospreciando las cosas del siglo, prefiriò el servir à Christo à todas las honras del Palacio Real; recibiendo nuestro Santo Habito, y professando la Santa Regla, llegò à la cumbre de la perfeccion, y por esso fue muy amado del Rey, y de San Burcardo, y promovido à ser primer Obispo de los Padernienses, y fundò aquella Iglesia con la santidad de su vida, honrandola para siempre. Fue tan zeloso de el bien de sus Subditos, que todas las funciones tocantes à su Dig-

Alb. Crantzio, Vverner. com. Cimb. Brunc. Buc. vbi sup. Aquila, & Lib. de Episcopis Germaniæ.

Dignidad, y Oficio, exercitava por su persona, predicando, visitando, haziendo limosnas, juzgando cautas, y ninguna cosa encomendava à otro, ni delegava su jurisdicion, sino tan solamente en los casos en que no podia. Su zelo fue tan fervoroso, procurando reprehender, y castigar pecados publicos, en especial de los ricos, y poderosos, que estuvo en gran peligro de perder la vida muchas vezes; mas no por esso desistia de predicar, ni reprehender, teniendo el animo dispuesto à padecer martyrio, si fuesse necessario, y Dios se la concediesse por defensa de la verdad, y salud de su Pueblo; honròle Dios con muchos milagros en vida, y despues de su muerte. El trabajo de su Oficio templava, retirandose muchas vezes al Monasterio Heroverdense, de nuestra Orden (que creo fue de su profession) tratando, y conferiendo con los Monges, y assistiendo al Oficio Divino, y demàs exercicios, como vno dellos. Passò de esta vida año de 804. y le dieron sepultura entre las ruinas de su Iglesia Catedral, que los impios auian quemado, la qual restaurò el sucessor en su Dignidad. El Cimbrense dize, que fue Canonizado, mas no señala porque Papa.

Año *Enriquez.*

¶ En Francia, en el Monasterio del Cister, la Descension de la Virgen Santissima Nuestra Señora al mismo, y la milagrosa mudança del Habito negro en blanco, siendo Abad San Alberico, vno de los Santos Reformadores de nuestra Orden.

B. Iacobo Gerio. Año 1345. *Memor. Camald. Aug. Florent. Bucelino.*

¶ En Francia, la muerte dichosa del B. Iacobo Gerio, Monge Camaldulense, y Confessor. Fue Siervo de Dios, apremiando su cuerpo con el rigor sagrado de aquella Santa Congregacion. Vinia solamente con el espiritu, mereciendo la compañia, y conversacion de los Angeles con su vida Angelica, los quales fueron oìdos, que salian à recibir su alma con Celestial musica à la hora de su muerte, que fue año de 1345.

B. Hildegvlda.

¶ En Alemania, la Beata Hildegulda, Virgen, esclarecida en todas las virtudes, y en ciencia. Assi Enriquez este dia.

Año *Enriq. Bucelino.*

¶ En Irlanda, la muerte del Venerable Tomàs Lombardo, Monge Cistercience, en nuestro Monasterio de Santa Maria de Sobrado, insigne en el Reyno de Galicia, el qual fue Varon muy alumbrado de Dios, y de zelo grande en la propagacion de la Fè. Fue embiado à Irlanda, y mostrò su piedad, y zelo con los Hereges, y con los Catolicos de la Plebe oprimidos, convenciendo à aquellos con argumentos, y à estos con exemplos, animandolos; de tal suerte, que vn dia de la solemnidad del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, auiendo primero exortado à todos los Catolicos à perder la vida por la confession de la Fè deste Sacrosanto Mysterio; saliò revestido de los ornamentos Sacerdotales, llevando en procession publica el Santissimo Sacramento, acompañado de todos los Catolicos, y de los Religiosos de todas las Ordenes: viendolo, y contradiziendolo los Hereges, y amenazando de muerte à los Catolicos; pero no atreviendose à obrar violencia alguna, pasmados à vista de la constancia, y grandeza de animo de nuestro Tomàs, que anduvo las calles principales de la Ciudad de Vvatorfodio. Despues de la muerte de la Reyna Isabela, hizo nuestro Tomàs, con su predicacion, que todos en aquella Ciudad bolviessen à la Fè Catolica, nombrando nuevos Consules, que no prestaron el juramento de fidelidad al Rey, como à Cabeça de la Iglesia, sin quedar algun Herege en ella. Fue esclarecido con grandes virtudes, y fue visto muchas vezes, quando dezia Missa, despedir de su rostro rayos de luz. Finalmente, sobreviniendo vna cruel peste, y acudiendo à consolar, y à Sacramentar con grande caridad à los enfermos, fue herido della, y muriò yendo à recibir el premio de sus trabajos, como Dios poco antes se lo auia revelado, à 5. de Agosto del año de 1606.

V. Tomàs Lombardo.

Año 1606. *Enriq. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Inglaterra, la memoria ilustre del Venerable Padre Iuan Feckanamo, fortissimo Soldado, valeroso, è invicto defensor de la Fè Catolica, Mon-

V. Padre Ivan Feckanamo.

Año 1570. Monge Evisheimense, de nuestra Orden. Ioan FecKenamo fue desterrado de su Monasterio violentamente con otros Monges, por mandado del Rey sacrilego, y tyrano de aquella Isla el año de 1536. y el se fue à la casa del Obispo Vvigornienſe, llamado Ioan Bello, y fue su Capellan; y muerto este, se fue al Palacio de Edmundo, Obispo de Londres, y alli se diò todo à impugnar las heregias, y à defender la Fè Catolica. Por esta causa incurriò en odio mortal de los Hereges, los quales desterraron al Obispo Edmundo, y à Ioan FecKanamo le prendieron, y encarcelaron en vna Torre de Londres. Desde alli, estando preso, y atado, peleò con libertad de animo contra los Hereges, y provocò à los principales Sectarios de los errores, para disputas publicas, las quales admitieron, pareciendoles, segun les dictava su vanidad, y sobervia, que les seria facil convencer, y oprimir à vn Mongecillo (como dezian) siendo ellos tan grandes. Siete fueron las disputas publicas en presencia de vna Iunta de Obispos, y otros Hereges; y al fin de ellas, confessò el Presidente, llamado Haopero, Obispo Vvigornienſe, y el principal dellos, que Ioan auia satisfecho à todos sus argumentos, y sofisterias, abjurando (segun se entiende) las heregias. Despues entrò en el Reyno Maria, la qual le mandò sacar de la prision, y le hizo su Capellan, luego Decano de la Iglesia Cathedral de Londres, y vltimamente Abad del Monasterio de Vvest, eligiendole por su mandado. Los Hereges le temian tanto, que ninguno se atrevia à disputar con èl; y si alguno lo intentava, se lo estorvauan los Hereges Caudillos, y mas principales. Rogò à la Reyna Maria por los Hereges, sus mayores enemigos, templando su justo enojo; y entre otros muchos favoreciò à Isabela, que entonces estava con guardas, y era señora particular, y ella le diò las gracias. Entrò luego à reynar Isabela, y no olvidada de lo que auia hecho por ella, intentò por todos los medios posibles llevarle à los errores, y entre otros eligiò el de ofrecerle el Arçobispado Cantuarienſe; pero fue en vano querer contrastar su constancia, y estimando Ioan mas la Fè Catolica, y morir por ella, que todas las Dignidades del mundo. Despues de esto, hallandose en las Cortes Generales, como Abad Vvest, Monasterienſe, orò contra la mudança de Religion, con grande elegancia, y animo constante. Prendieronle por esta causa, y estuvo algun tiempo en las casas de Horno Pseudo Obispo, despues fue de nuevo encerrado en la Torre de Londres; y finalmente, fue llevado al Castillo Vvisuicenſe, y estando en los vltimos trabajos, y angustias, nunca dexò la defensa de la Fè Catolica; y oyendo que el Parlamento proponia el juramento de que el Rey era suprema Cabeça de la Iglesia, por edicto publico, hizo demonstracion de que el juramento era ilicito, y consiguientemente invalido, sin dexar la pluma de la mano, hasta que consumido con trabajo, y lleno de meritos, diò su espiritu invicto al Señor año 1570.

Pitsio, Camdeno, Stapleton, Sandero, Reyner. Bucelin. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Real Monasterio de Alcobaza de Portugal, en España, Santo Domingo Abad. Domingo tuvo por sobre nombre Martinez, en que se conoce fue Español. Siendo mancebo recibiò la Cogulla blanca Cisterciense en el dicho Monasterio, y alli professò la Santa Regla, y fue instruido en la vida Religiosa, en la qual saliò muy aventajado, y fue muy dado à la oracion, y meditacion, y amigo de soledad. Por esta razon no quiso aceptar el oficio de Abad, aviendole elegido; pero obligaronle por la obediencia à que aceptasse, y governò santamente aquella gran Comunidad. Finalmente, auiendo recibido los Santos Sacramẽtos, passò à gozar de Dios eternamente, y despues obrò Dios por su interceſsion muchos milagros, y fue puesto en el numero de los Santos; y Manuel Faria de Sousa, pone el Epitafio siguiente:

S. Domingo Abad.

Mart. Hispano, Enriq. Aub. Mireo, B. Brito, Manriq.

Hoc Domi Sarcophago Nicus extat Corpore Sanctus,
Qui decimus fuit istius vna celebris Abbas
Cœnobij insignis, plenus pietate Minister,
Hic moritur Nonas Sextilis, culmina Cæli
Conscendens, viridi redimitus tempora lauro.

Dia 6. de Agoſto.

SAN ESTEVAN, Y DVCIENTOS MARTYRES.

EL Martyrio de San Eſtevan, y de ducientos Martyres ſubditos ſuyos, ſucediò en aquellos infelizes tiempos, que Eſpaña, agena de ſu hermoſura, y por caſtigo de ſus pecados, privada del valor, que vn tiempo moſtrò à mas valeroſas Naciones, que las que entonces la tenian ſugeta, apenas poſſeia lugar ſeguro. Auia començado à ſacudir de ſi eſte peſado yugo por virtud, como dizen, de las Reliquias Godas, ò como mejor ſienten otros, de Eſpañoles naturales. En Leon auia Rey que dominava con algunas leyes à los Caſtellanos. Eſtos aun no auian dado à luz ſus valeroſos Condes Fernan Gonçalez, vengador de los agravios Africanos, ni à ſus deſcendientes; y aſsi, viendo eſto el Rey de Cordova poderoſo, y que deſeava lograr las ocaſiones, para enſalzar ſu fama, y poſſeer la Monarquia ſin eſtorvos, hizo dos Exercitos numeroſos, y el primero embiò por la eſpacioſa tierra de Campos haſta llegar à Leon, donde fue rebatido del Rey Don Alfonſo el Caſto, y puesto en afrentoſa huida. Al otro Exercito, que iria compueſto de gente tan valeroſa como el primero, remitiò por el Reyno de Toledo, que tambien tenia Reyes; de eſta gente baxaron por el Puerto de Somoſierra, y entraron por tierra de Sepulveda, y Aranda; ſubieron por lo que oy es Lerma, haſta los Altos Llanos de Burgos, que aun no eſtava fundada en ſus Burgos agregados, y con muros. Supieron que en aquellos Paramos auia Monaſterio numeroſo; y creyendo que los Monges eſtarian con gran copia de teſoros, que es el cebo de los Capitanes, y Soldados; dexando à ſus Reyes las Provincias deſnudas, fueron à cercar el Monaſterio de S. Pedro de Cardeña, que eſtà dos leguas de Burgos, en lo mas alto de Eſpaña, tierra pobre, ſi rica de Religion, y Santos, y de los Santuarios mayores de Eſpaña, y aun de Europa.

Segun algunos año de 852. Segun los mas año 834. Mart. Romano, Bula de Clemente Octauo, deſpachada à 11. de Enero de el año 1603 Maeſtro Fr. Chacon Libro de eſtos Santos, cap. 17. Maeſtro Fr. Antonio de Yep. tom. 4. año 834. cap. 1. P. Fr. Bern. de la Peña.

Era Abad de la Caſa Don Eſtevan Sanchez, Varon excelentiſsimo, y que ſin duda en compañia de ſus Monges eſperavan eſte dia, porque ſino les era facil ſubir, y penetrar lo mas interior de aquellas Montañas, de donde los Moros auian ſido repelidos en ocaſiones; y en eſta lo fueron, paſſando à la primera viſta de aquellos pocos Eſpañoles, que las guardavan; el Capitan General ſe llamava Zeſa, ò Zafa, y en poco trecho, que ay deſde Burgos à Cardeña, no tardò aun lo forçoſo, porque el deſeo de la ſangre Chriſtiana, è imaginadas riquezas, le puſieron alas. El Santo Abad llamò ſus Monges, que yà todos deſeoſos de verſe en aquella batalla, donde vencidos llevaſſen la Corona de mano de aquellos que ſe juzgaron vencedores, oyeron à ſu Abad Eſtevan, que les animò para que recibieſſen la Corona de el martyrio, no eſtimando la brevedad deſta vida, y ſus fugitivos bienes, ſino la eterna, donde ſu gozo, y amor es el infinito premio de los cortos trabajos. Todos à vna voz le pidieron la bendicion, y diſpueſtos para la muerte, ſe abrazaron, y juntos entraron en la Igleſia, donde poſtrados, pidieron al Señor perdon de ſus culpas, que ſerian leves, en Monges que todos los dias eſperavan otro ſuceſſo como el futuro, y que los ayunos continuos, el dormir en la dura tierra, las diciplinas quotidianas, el ſilicio perpetuo, la obediencia rendida, la aſsiſtencia Angelical de los Divinos Oficios, la Oracion fervoroſa, y larga, el encierro Clauſtral, la negacion de la voluntad pròpria, el corto trato, ò negacion de converſacion de Seglares, la ignorancia de coſas de el ſiglo, la caridad ardiente, que les tenia vnidos, y hecho vn cuerpo à Comunidad tan numeroſa, les tenia perfectamente mortificados; conſumieron el Santiſsimo Sacramento, porque no profanaſſen ſacrilegos myſterio tanto. Ocultarian en ſecretas partes de la tierra las veneradas Reliquias de ſus Santos Patronos; y lo demàs, que no era del Culto, profanò, como era Calizes, y Cruzes, enterrarian. porque no extinguieſſen la ſed, y codicia con las precioſas joyas, q̃ devotos Fieles auiã ofre-

ofrecido para servicio del Señor en su Templo. Saliò, pues, el Abad à la Porteria, y con èl los Monges, procurando cada vno ser el primero en el peligro, pues en los deseos de padecer por Dios, no auia vltimo. Oyeronse las vozes de las trompetas, causava eco horrisono el sonoro parche de las caxas; y lo que turbara otros animos debiles, dava brios à estos generosos Castellanos. Hablò imperioso el General Zefa, pidiendo al Abad, y Monges los tesoros, que eran los blancos de su venida. El Santo respondiò por todos, que el tesoro inestimable suyo, y de aquellos hijos, que mirava, estava en el coraçon de cada vno, que era Christo su Maestro, à quien ellos ciegos perseguian. Multiplicò el enemigo fieros, y amenazas, y por cada vno de los ojos saliò vn rio de caudaloso furor, con que pensava quitarles la vida, mirando, aun sin llegar à la batalla; y viendo el animo constante, que en su primero parecer tenian, les mandò cerrar à todos en vn patio de Claustro, poniendo guardas que les tuviessen hasta la muerte seguros, y començaron à derribar la Casa, no dexando piedra sobre piedra, hasta hallar el oro imaginado. En esto se ocuparon aquel dia Miercoles, y como dize el señor Don Prudencio de Sandoval, Obispo, que muriò de Pamplona, en la Historia desta Casa, el Iueves siguiente seis de Agosto, año de ochocientos y treinta y quatro, viendo que sus esperanças auian quedado sin premio, despues de auer buelto la Casa en sus primeros materiales conformes, llegaron al Claustro, y vibrando los azeros, ofrecieron la vida, si la querian, en servicio de Mahoma. Todo aquel devoto concurso de Religiosos detestaron el nombre de tan perfido, y falso Profeta, enfalzando quanto les fue posible à su Maestro Christo; con que les acometiò aquella canalla Berberisca, y en breve espacio hizieron vna carneceria espantosa, siendo cada golpe capaz puerta para muchas muertes. Hechos pedazos, al fin, y nadando en la ferviente sangre, les dexaron sin vida, no se auiendo oido otra palabra en la boca de estos Santos, sino el Dulcissimo Nombre de Iesvs, muchas vezes repetido. Succdiò esto Iueves seis de Agosto en el año referido, dia de San Iusto, y Pastor, segun la explicacion dicha, y opinion de el Autor referido, mas acomodada al computo. Si bien las Lecciones que hizo Baronio, dizen, que fue Miercoles su martyrio. Siguiò, como siempre, à Morales en las cosas de España, y la inscripcion de la piedra no es contraria, porque dize: *Era ochocientos y setenta y dos, quarta Feria Octauo Idus Augusti adlisa est Kanalgna, & interfecti sunt ibi per Regem Zefam ducenti Monachi de Grege Domini, in die Sanctorum Martyrum Iusti, & Pastoris.* *La Era ochocientos y setenta y dos, à seis de Agosto, fue destruida Cardeña, y muertos ducientos Monges a manos del Rey Zefa dia de San Iusto, y Pastor.* Y no contentando esta opinion, se ha de tener la del Padre Fray Alonso Chacon en vn Librito de estos Santos Martyres, donde dize, que alli la palabra *Era* es año de Christo, y que segun esta cuenta, viene la piedra à quedar con claridad, porque el año de ochocientos y setenta y dos era letra Dominical D. y fue Miercoles à seis de Agosto, y de otra suerte no es inteligible la piedra en lo que afirma, puedese tener la opinion que mas quadrare al gusto, pues afirma, que estos Monges de Cardeña ofrecieron sus vidas en el patibulo por el Señor, y su Santissima Fe; passaron los Moros, dexando la Casa por el suelo, y los naturales de aquellas Montañas, como sabian lo sucedido, acudieron al Monasterio, y desviando piedras, y maderos, que ocultavan la entrada, hallaron aquel precioso tesoro. Sepultaron los cuerpos con sus Cogullas, y desde aquel dia, y año, hasta los tiempos de el Rey Don Enrique el Quarto todos los dias de la Transfiguracion de el Señor à seis de Agosto por la mañana, que fue el dia, y hora de su martyrio, se cubria aquel paño de Claustro, y teñia en sangre. En testimonio de la que estos Santos Monges Martyres vertieron por

Chriſto: lo qual no ſolo ſe ſabe, y ſupo por tradicion de la Caſa, y cartas eſcritas de apaſsionados, ſino que conſta por Privilegio del Rey Don Fernando el Tercero, Don Alonſo el Sabio, Don Enrique Tercero, y Quarto, haſta cuyos tiempos, y muchos deſpues, durò tan notorio milagro, por eſte, y otros, y lo principal por ſu martyrio glorioſo, pidieron los hijos de eſta Caſa à la Santidad de Sixto Quinto los puſieſſe en el Catalogo de los Santos, no ſe atreviendo à rezar de ellos ſin eſta licencia. Cometiò ſu Santidad eſto al ſeñor Don Chriſtoval Vela, digniſsimo Arçobiſpo de Burgos, Varon de conocida virtud (y no excedere ſi la llamarè milagroſa, pues tanto lo fue ſu vida, y exemplo.) Hizoſe la informacion juſtificada, por ſerlo tanto Miniſtro, y pueſto en mejor vida Sixto Quinto, Clemente Octavo, procediendo las acoſtumbradas ceremonias; y concluſos los riguroſos examenes, los declarò por verdaderos Martyres, dando ſu Breve, que trae el Padre Maeſtro Yepes Centuria quarta, fue la Caſa de Cardeña liberal con eſte Reyno, pues à todas ſus Catedrales diò Reliquias, que devotos recibieron los Cabildos, y Ciudades de Eſpaña, juzgandoſe por dichoſos con eſte nuevo Teſoro, que les ofrecia la antigua, y Religioſa Caſa de Cardeña de primeras piedras en Eſpaña, de la Orden de San Benito. Y la ſeñora Reyna Doña Margarita, madre de nueſtro Rey Philipo Quarto, embiò à Alemania muchas Reliquias de eſtos Santos Martyres, honrando con ellas Monaſterios de nueſtra Orden, principalmente el Vveingarteníe, y de San Gallo, como dize el Padre Gabriel Bucelino, in Menologio.

***

***

tes; trabajò quanto pudo por vnir la Iglesia Griega con la Latina, y defendiòla con todo esfuerço, y no menos industria; y finalmente, passò desta mortal vida año de quinientos veinte y seis; desuerte, que siendo para mi la opinion mas probable, que nuestro Padre San Benito publicò su Regla año de quinientos y veinte, para governar los doze Monasterios de Sublago, yà auia seis años que auia Regla quando muriò Hormisda, y se haze mas verisimil lo que se ha dicho por este computo, y mucho mas por la cercania de Sublago, y Roma.

S. TOMAS. ¶ En Doveria de Inglaterra, Santo Thomàs, Monge, y Martyr. Thomàs, Monge del Monasterio de nuestra Orden, llamado San Martin de Doveria, en Cancia, muriò glorioso.

Año 1295. famente, no à manos de Infieles, sino de malos Christianos, en tiempo de las encendidas guerras, que tuvieron entresi Eduardo Primero, Rey de Inglaterra, y Felipe el Hermoso, Rey de Francia, porque auiendo huido todos los Monges con el temor de la muerte, auiendoles dado el Santo licencia para ponerse en salvo, sino querian aguardar à los enemigos; y estando èl solo guardando su Casa, sin que persuasiones humanas pudiessen contra su determinacion santa, y piadosa, por inspiracion de Dios: entraron los Franceses, y prendiendole, instavan amenazas, que les manifestasse el tesoro de los Calizes, alhajas, y ornamentos del Culto Divino. El estuvo tan lexos de manifestarlos, que les dezia en su rostro, que eran sacrilegos robadores de las Iglesias; y ellos, encendidos en colera, le degollaron, año de mil ducientos y noventa y cinco.

Menol. Cisterc. Bucel. in Menol. Annal. German. & tomo 2. SS. Ord.

B. IECELINO. ¶ En la Patria Lutzemburgense, el Beato Iecelino, Hermitaño Cisterciense, Varon en sus dias grande, y glorioso en gracia de milagros, que muriò año de

Año *Men. Cister. Enriq. Bucel. vbi supr.*

B. PRAXEDIS. ¶ En el Monasterio Campense Ruthenico, la Beata Praxedis, Emperatriz Augusta, viuda, y Abadesa. Fue hija de Iarislao, Rey de los Ruthenos, ò Ruffos, y casada con el impio Emperador Henrico IV. y muy Santa, como era tan obediente à la Iglesia, y al Papa, que la governava, y su marido inobediente, y rebelde, maltratavala, y hazia burla de ella, diziendola todo genero de palabras injuriosas, por lo qual ella se passò à Italia, adonde nuestro Monge Vrbano Segundo Papa, la recibiò con toda la vrbanidad que merecia, quien padecia por causa de la Iglesia, y con todo el respeto debido à vna Emperatriz. Persuadiòla que amasse mas al Soberano Emperador de la Gloria; instruyòla espiritualmente, embiòla à su Patria, Rusia, adonde tomò el Habito de nuestra Orden en el Monasterio Campense; alli experimentò, no mucho despues, la dulçura de la servidumbre de Christo, yendo de virtud en virtud con suma alegria de su espiritu; fue mas ilustre vestida de vna pobre Cogulla, que de la Purpura Imperial, y vino à ser Abadesa de aquellas Siervas de Dios, yendole à gozar por los años de mil noventa y tres; y Arnoldo Duacense dize, que fue puesta en el Catalogo de las Santas.

Año 1093. *Yepes, Tritem. Carlos Sigon. Alba, Abad Stadense. Bucel. vbi supr.*

¶ En Inglaterra, la Conmemoracion de muchos Monges ilustres en santidad, que florecieron con milagros en vida, y despues de su muerte, y eran venerados en el celebre Monasterio Scardebourg.

Menol. Cisterc. Enriq. Bucelin. vb supr.

V. ADALBERON. ¶ En Vvormacia, en Alemania, el Venerable Adalberon, ò Adalberto, Obispo. Fue de la ilustrissima sangre de los Condes Rheinfeldenses. Fue su hermano Rodulpho gran Duque de Alemania, que despues fue Emperador. Pero menospreciando su linage, riquezas, y esperanças, quiso mas vna pobre Cogulla de San Benito, que recibiò en nuestro Monasterio de San Gallo de Heluecia, adonde viuiò con tanta fama de virtudes, que le sacaron para Obispo Vvormacience. Los Autores de Alemania dizen, que fue altissimo; y tan grueso de cuerpo, que parecia casi monstruoso, pero muy

Año 1070. *Chronic. Vvormaciense, Democa Arn. Duac. Brusc. Mălio, Chronic. de S. Gallo, Bucelin.*

templado en la comida, y bebida, y esclarecido en santidad. Governò con zelo Apostolico cinco años, procurando ganar las almas para el Cielo. Muriò año de 1070. y le pusieron el Epitafio siguiente:

Firmus Adalbero syncero pectore ciues
Vangiones docuit corde tenere fidem.
Sic securauit, populi sic pectora pauit,
Vt superi moriens iret ad astra Poli.

V. PADRE MAVRO.

Año 1637.

Bucel. pag. 247.

¶ En nuestro Monasterio de San Pablo de Roma, el V. Padre Mauro Cambi. Fue Ginovès, y recibiò la Cogulla en nuestra España en el santissimo Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate, en Cataluña, y despues passò à la Congregacion Casinense, y fue Abad de Santa Catalina de Genova, y de San Pablo de Roma, adonde muriò con fama de santidad, à 6. de Agosto del año 1637.

Dia 7. de Agosto.

S. VALENTINIANO.

Año 590. y segun otros año de 600. Tritemio, S. Fausto. Memorias de Casino, Bucel. in Menol. & tom. de gestis S. Ben.

NO he visto Autor que refiera la Patria del Glorioso San Valentiniano, ni quien fueron sus padres; pero todos dizen, que recibiò nuestro Santo Habito en el Monte Casino, y se le diò nuestro Santissimo Patriarca San Benito, y assimismo le admitiò la profesion solemne de los tres votos, conforme à su Santa Regla. Bastava esto para saber quan observante, y señalado fue en el exercicio de todas las virtudes Monasticas; pues fue tan dichoso, que viò el exémplo, y Regla viua deste gran Padre, y que fue Discipulo suyo, y bebiò de la clarissima, y original Fuente las aguas cristalinas de los documentos de la vida Monastica perfectissima. Con todo esso en la brevedad de los Autores antiguos, que han quedado de aquel tiempo, hallamos à San Fausto su Compañero, y Monge Casinense, Discipulo tambien de nuestro Glorioso Padre, que fue Compañero de nuestro Padre San Mauro en la Mission de Francia, de donde bolviò à Roma, y escriviò las Vidas de los Abades Lateranenses muy breves, y le llama à nuestro Valentiniano Santissimo. Alabanle principalmente los Autores en la humildad, fundamento, y guarda de todas las demàs virtudes, y en la obediencia, que lo es de toda la perfeccion Monastica. Otro argumento ay grãde de su santidad, porque dizen los Autores, que fue muy amado de nuestro Santissimo Padre, y es indicio de que lo merecia, y que no era de las comunes su virtud, quando era particular el amor, y cariño de Padre tan prudente. No degenerò este Santo de hijo de tal Padre, y à su exemplo compuso todas sus costumbres, y aprovechando mas, y mas cada dia, llegò à alta, y grande cumbre de perfeccion. Buena prueba de todo lo dicho, es auerle puesto por Prelado nuestro Glorioso Padre, y sucessor suyo en el Monasterio Lateranense, pues se dexa entender, que pues le escogiò entre tantos Discipulos Santos como tenia para la publicidad de Roma, adonde auia de dar exemplo dentro, y fuera de la Religion, tenia entera satisfacion de su gran talento, y santidad. Presidiò en el Monasterio Lateranense, y en otros de Monges, y de Monjas, que governava dentro de Roma hasta los tiempos de nuestro Padre San Gregorio el Magno, à quien fue muy familiar, y le refiriò muchas de las cosas que obrò nuestro gran Padre, y su pariente, como testigo de vista, y con el exemplo de su vida moviò mucho, y encendiò en amor de Dios à este gran Santo, y Doctor; finalmente, rico de merecimientos, fue participe de la gloria eterna con su Maestro en el Cielo, como lo auia sido de sus secretos en la tierra, auiendole imitado perfectissimamente. Muriò muy viejo; vnos dizen, que por los años de quinientos y noventa; otros, que por los de seiscientos.

***

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ſiete de Agoſto.

SAN ABAN ARZOBISPO

Año 750.

Chron. Senonenſe, Rob. Antiſiod. Ioan Chenu. Belforſt. Democh. Trithemio, Claudio, Roberto, Bucelino.

EN Francia, en el Monaſterio de San Pedro Vivo, la muerte de S. Eban, Arçobiſpo Senonenſe, y Confeſſor. Ebon, Albon, ò Abon, que todos eſtos nombres le dan los Autores, fue Conde Tornodorenſe iluſtriſſimo, y toda ſu grandeza, y eſperanças del ſiglo eſtimò en menos, que la Cogulla de San Benito nueſtro Padre, y la recibiò en el dicho Monaſterio de San Pedro Vivo, en la Provincia Senonenſe, en el qual llegò à ſer Abad, por ſus grandes meritos; y conocidos eſtos en la Prelacia, le hizieron eſcalon para ſubir à la Dignidad de Arçobiſpo Senonenſe, ſaliendo de la quietud de la vida contemplativa, al exercicio de la activa, en las quales reſplandeciò ſu gran talento, y ſantidad, para vtilidad de ſus ſubditos. Pagòle Dios el zelo ſanto con que obrava, dandole feliciſsimos ſuceſſos en el govierno, y honrandole con muchos milagros en vida: y deſpues de muerto paſsò de eſta vida por los años de 750. a 7 de Agoſto, aunque otros opinan, que à 27.

S. SIGEBERTO REY.

Año 652.

Mat. Vueſt. Eduardo Mayhevu. Beda, Ven. Polydor. Virgil. Arn. Duac. Yepes Bucelino.

¶ En Inglaterra, San Sigeberto, Rey, y Martyr. Fue Rey muy cèlebre de los Anglos Orientales, porque iluſtrò la Isla de muchas maneras. Fue el principal que procurò que en ella huvieſſe muchos hombres de letras, trayendo para Maeſtros hombres eminentes, haziendo grandes gaſtos, con que fue el principal propagador de las Artes Liberales y de las Sciencias todas, adornando, deſpues de las Virtudes Chriſtianas, y Religioſas, à los Eccleſiaſticos, y Seglares, con el mejor adorno de la erudicion, fundando à eſte fin la muy cèlebre Vniverſidad de Cantabrigia, por medio de muchos Varones Apoſtolicos, que traxo à ſu Reyno deſde otros. Propagò la Fè de Chriſto, deſterrando la Idolatria, y ſupeſticioſos cultos de los falſos Dioſes, echando de ſu Reyno à los que no quiſieron recibir la Fè de Ieſu Chriſto, y con eſto ganò las voluntades de todos ſus vaſſallos. Finalmente, canſado de las coſas del Mundo, le renunciò, con admiracion de todos, recibiendo el Habito de nueſtra Orden; y profeſſando la vida penitente en nueſtro Monaſterio Exobheresburgenſe, coronandola con vna muerte glorioſa, porque viniendo Penda, Rey de los Mercios, y enemigo mortal de los Chriſtianos, con numeroſo exercito à los confines de los Anglos Orientales, y teniendo en grande aprieto al Rey Egrico, ellos temeroſos de tanto poder, y juzgandoſe inferiores en fuerças, ſacaron de el Monaſterio à Sigeberto, para que con ſu preſencia animaſſe à los Soldados: y compelido à ello, para no faltar à la obligacion de Monge, fue con ſu propio Habito, y vna vara en la mano, governando el Exercito. Diòſe la batalla, en la qual, por divina permiſſion, fueron vencidos los Chriſtianos, y paſſados à cuchillo Sigeberto, y Egrico, paſſando à recibir la Corona de el Martyrio, año de 652.

S. TEVZO ABAD.

Año 1095.

Chronic. Vallumb. Bucelino.

¶ En el miſmo dia, San Teuzo Abad, Diſcipulo de nueſtro San Iuan Gualberto. Fue ſingular en caridad con los enfermos, y humildad, en el Monaſterio de Valle Vmbroſa, adonde recibiò el Santo Habito de mano de San Iuan Gualberto; y deſpues Abad de el Monaſterio de San Pablo de Razoco, de aquella Sagrada Congregacion, y gran perſeguidor de los Simoniacos, como ſu Maeſtro, cuya vida eſcriviò, y tambien vnos Comentarios à la Regla de nueſtro Padre San Benito. Muriò año de 1095.

S. IORDAN ABAD.

Año 1228.

Bern. Scard. Hiſt. Patau. Arn. Duac. Bucelino.

¶ En Pavia, la muerte de San Iordan, Abad de San Benito, Novello, y Confeſſor. Fue de la generoſa Familia Forzatea, y recibido en nueſtra Religion, ſaliò varonilmente contra el Mundo, Demonio, y Carne. Hizieronle primero Prior, y deſpues Abad. Perſiguiòle, y maltratòle con injurias el impio Tyrano Eulino, y puſole preſo en el Caſtillo de San Cenon, de el qual ſe eſcapò, y fue à Venecia, adonde muriò eſte Religioſiſsimo Varon, deſ-

desterrado santamente. Despues, restaurada su Patria, fue llevado à Pavia su Cuerpo, y puesto en su sepulcro honorifico, y es, como dize Bucelino, Santo Canonizado. Passò desta vida à siete de Agosto, año de 1128.

B. ARNVLFO MONGE.

Año 1100.

Lib. de Initio Ordini Cist. Montaluo, Men. Cister. Enriq. Buce. vbi supra.

¶ En Francia, el B. Arnulfo, Monge Cistercienſe de Claraval, al qual previno el Señor con bendiciones de dulçura en el principio de su conversion, iluſtrando su espiritu con muchos dones, y favores sobrenaturales, y el mismo Christo se le apareciò en forma visible: y aviendole adorado humildissimamente, le pidio la bendicion para si, y para otro compañero suyo, en la conversion, y en el noviciado, y alcançò lo que pedia; y esforçado su espiritu con tal bendicion, y perseverando, como buen Soldado, en la pelea espiritual de la vida Monastica, muriò en el Señor santamente. Floreciò en los principios de nuestra Reformacion Cistercienſe, por los años de 1100.

B. MAFALDA.

Año 1617.

Inuencion, ju muerte, año de 1380 Anto. Vasconcellos, in Santio Lusitano. Enriq. Buce. vbi supra.

¶ En España, en el Reyno de Portugal, la Invencion del Cuerpo de la Beata Mafalda, iluſtrissima en gracia de hazer milagros. Fue hija de Don Sancho, primero Rey de Portugal, hermana del Rey Don Alonso el Segundo, muger de Enrico el Primero, Rey de Castilla, y despues Monja Cistercienſe en el Monasterio de Anoca. Su Sagrado Cuerpo fue elevado à mas decente lugar, por mandato del Señor Rey Felipe Tercero, Monarca de las Españas, y de las Indias, por Don Martin Alfonso Megia, Obispo de la Mego, este dia, año de 1617. y fue hallado incorrupto despues de 327. años de su muerte; y siendo constante que no avia sido embalsamado, con todo esso se hallò su rostro con vn color tan vivo, y hermoso, como si acabasse de espirar. Sucedieron en presencia de el dicho Obispo algunos milagros, de todos los quales, aviendolos aprobado con su autoridad, y la de muchos testigos fidedignos, que los vieron, embiò relacion al dicho Señor Rey Felipe Tercero. Entre ellos, al tiempo que levantaron la piedra, y deshizieron el sepulcro antiguo, sintieron, quantos estavan en la Igleſia, vn olor, y fragrancia celestial; y no faltaró algunos que asseguraron, aver oido musica, y armonia de instrumentos, y vozes, que averiguado despues no aver sido de hombres, se tuvo por cierto ser de Angeles.

Dia 8. de Agosto.

S. MVMOLO ABAD.

Año 660.

Annal. Aurelianenses. Biblioth. Flor. Yepes, Bucelino, vbi supra, P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Mumolo, ò Mumoldo, que ambos nombres le dan los Autores, que tratan de su vida. Naciò en Francia, en el Obispado Aureliacense, aunque algunos le dan otra Patria. Sus padres fueron ricos en bienes de fortuna, y en los de gracia dexaron à su hijo heredero con ventajas. Estudiò las primeras letras, y despues se aplicò à las divinas, pareciendole estas mas à proposito, y libres para la salvacion, que las que tratan de negocios forenses. Començava por este tiempo à campear el Monasterio Floriacense, dicho assi por el sitio ameno, y florido, Riberas de el Loyre, claro, y celebrado Rio en Frãcia, cuyo Abad primero era Leodeboldo, hombre insigne en santidad, aunque otros quieren aya sido el primer Abad San Mumolo. De sus primeros rigores, y penitencias, real camino de la Gloria, sabemos poco, y nos hemos de contentar con lo que sabemos de su vida. Puesto en el Oficio, era exemplarissimo Monge; y assi, llegando la ocasion, fue eligido de la Comunidad para bien de todos. La abstinencia que guardava; y dexò puesta en la Comunidad, fue admirable, porque ayunava con sus Monges los siete meses que manda la Regla, y los dos dias, Miercoles, y Viernes, cõ tanto rigor, que passava la Comunidad con pan, y agua, y yervas; y tenia estos dias dos, ò tres pobres, à quien lavava los pies, y dava de comer, sin superfluidad, con abundancia, y despues les dava su pitança, y esto durava toda la vida en esta Casa. Vestia pobremente, aunque el Monasterio era rico. Su cama era en vn gergon de yerva, sin desnudarse, y primero prevenia el sueño cõ oraciõ, y diciplina: el silicio era perpetuo, y la Comunidad en todos estos rigores le imita-

tava. Acudia al Coro dia, y noche, sin que faltasse à ninguna hora, si la ocupacion no era precisa. Era tanto el silencio, y clausura de esta Comunidad, aprendida de su Prelado, que con ser el Convento numeroso, aunque entrasse en el Claustro alguna persona, no veìa Monge, ni oìa algũ ruido, pareciendo estava desierto de habitadores, trayendo siẽpre en la boca aquella sentencia de San Isidoro: *Maneat igitur, in verbo mensura, in sermone sit statera.* Que en las palabras aya peso, y medida en todas ocasiones. El trabajo de manos era todos los dias cierto, segun la aplicacion de los sugetos, acudiendo à la Libreria, porque no avia como oy, para la copia de libros las Imprentas. Exercitava la caridad con extremo, porque era su Casa el refugio de quantos pobres avia en la Comarca: y fuera de lo que he dicho, sustentava todos los dias en las Pascuas de Resureccion, y de Espiritu Santo, y en el Nacimiento del Señor entablò, por inviolable ceremonia, dar de comer, en cada vno destos dias, à cien pobres, que lavava los pies, y les servia, distribuyendo despues sus pitanças entre todos; y estos eran herederos ciertos de los vestuarios que dexavan los Monges, quando les davan los nuevos, sin que quedasse vn hilo en el Monasterio en manos de los Oficiales: caridad mucha, y limosna considerable, mirando el numero que la Casa tenia, que era de las mayores de Francia.

Era muy exercitado en las Divinas Letras, y leìa los Sagrados Doctores de contino, y con particular aficion las Obras de nuestro San Gregorio Papa. Vn dia, entre otros, leyò lo que San Benito profetizò de su Casa, como seria destruida, y acordose del cumplimienro deste dicho, que sucediò por mano de los Longobardos: y sintiò mucho el Santo Abad, que los Cuerpos de nuestros primeros Padres, San Benito, y Santa Escolastica, estuviessen con indecencia en aquellas Montañas de Casino, sepultados entre ruinas de edificios, con verdes cubiertas de silvestres yervas, aviendo sido la luz de santidad, y perfeccion de Europa. Varias vezes imaginò este punto, y discurriò à solas en la devota reduccion de tan devotas Reliquias. Tenia vn Monge en Casa, Hijo suyo de Habito, llamado Aygulfo (ilustre Martyr, como verèmos à tres de Septiẽbre.) Con este comunicò el Santo su pensamiento, y le pidiò afectuoso, le sacasse de este penoso ahogo, partiendo àItalia, y haziendo la diligencia posible, para traer consigo tan inestimable Tesoro; y le declarò, como auia tenido revelacion del Cielo para esto, en que le mandaron embiasse persona de confiança, para que aquellos Santos, como à Italia honraron en vida, aora con sus Cuerpos diessen honor al Christianissimo Reyno de Francia; y que à èl le escogia, como à quien avia criado, y conocido su valor, y destreza para todos negocios, con prendas de Religion, para quien se podian fiar cosas tan arduas, y de santidad. Acetò Aygulfo este mandato, y le puso en execucion, como verèmos en su dia. Diò la buelta de Italia con tan precioso Tesoro, y saliò à recibirle S. Mumolo, con devocion, y pompa, postrandose èl, y sus Monges, en la entrada de tanto Padre, Sol de Occidente, Iluminar mayor del Estado Monastico. Todo lo que aqui passò, tiene dia propio, y solo en este se pone la venida de estos Santos, por ser obra de S. Mumolo. Despues que le puso en su Casa, y diò à los de la Ciudad de Mons el Cuerpo de Santa Escolastica, San Mumolo viviò el mas gozoso de el Mundo, passando dias, y noches en el Templo, haziendo compañia à nuestro Santissimo Padre, à quien procurò imitar en lo restante de su vida, no aviendo obra de virtud, en que no fuesse Maestro; pero la principal q̃ tuvo por blanco, fue la caridad, siendo tenido por Padre de pobres; y à su mesa comian todos los dias algunos, sabiendo que es Christo combidado en la mesa que ay pobres Religiosos, y Peregrinos, como solia dezir, el que fue honra de la vida Monastica, San Geronimo: *Ad mensulam vbi sunt Religiosi pauperes, & Peregrini, cum illis Christus combiua esse noscatur;* y quanto mas en esta virtud era superior, le dava el Señor mayores bienes: y en vna ocasion, creyendo que no tenia para distribuir entre pobres, se ha-

hallò triſtiſsimo ; pero mirando las paneras, que ſolian eſtàr vacias, y el dia antes ſin grano, fueron halladas con proviſion copioſa, para que ſe deſempeñaſſe el generoſo coraçon del Santo. Otros muchos milagros obrò Dios por èl, ſanando enfermos, y librando endemoniados ; pero ſolo hago caſo de lo que podemos imitar, ſin neceſsidad de milagros, que ſon ſu penitencia, y caridad fervoroſa. En eſtas obras le cogiò la muerte, prevenido con repetidas acciones de virtud, con que recibiendo los Sacramẽtos, diò al Señor ſu alma à 8. de Agoſto, por los años de 660. Su fieſta ſe celebra el dia dicho, y en el Monaſterio Floriacenſe, y Obiſpado Aureliacenſe, ſe reza dèl.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ocho de Agoſto.

B. ALTMANO OBISPO.

EN Alemania, en la Ciudad Patavienſe, el tranſito de el Beato Altmano Obiſpo, Varon de admirable ſimplicidad, y modeſtia, eſclarecido en milagros. Fue del linage iluſtriſsimo de los Duques de los Puſinenſios ò Vuitſinenſios, y primero Canonigo, y Prior de las Igleſias Catedrales de Colonia, y Aquiſgran, y deſpues Monge de nueſtra Orden, en el Monaſterio de San Iuan Magdeburgenſe. Fue, con licencia de ſu Abad, à viſitar los Sagrados Lugares de la Paleſtina: y eſtando en eſta peregrinaciõ, vacando el Obiſpado Patavienſe, le nombraro para èl. A la buelta le forçaron à que lo aceptaſe, ſu Abad, y los grandes Principes, de los quales era muy amado, por ſus grandes virtudes, y prendas. Governòle veinte y ſeis años, con varios ſucceſſos en las coſas humanas ; pero ſin variacion de las coſas del ſervicio de Dios, que pendian de ſu obligacion. Debe ſer contado entre las grandes, y firmes Columnas de la Santa Igleſia Romana, porque ſiendo antes muy amigo de el Emperador Enrico Quarto, luego que le viò ſciſmatico, y rebelde, menoſpreciò ſu amiſtad, y ſus favores padeciendo perdida de todos ſus bienes, y peligro manifieſto de la vida, de muy buena gana, por la verdad, y autoridad de la Silla de S. Pedro; y con la miſma ſufriò, con gran paciencia, el deſtierro, y la confiſcacion de ſus bienes. Ni es digno de menor gloria, ni alabança, por aver procurado reformar el Clero, y apartarle de los caſamientos, y amancebamientos, à que eſtavan acoſtumbrados los Clerigos, mandandoles q̃ no ſe caſaſſen, exponiendo con grãde animo ſu vida contra ellos, y los grandes Principes, que los apadrinavan, conjurados contra èl, cuyo furor huyò maravilloſamente el Santo. Fue por eſta cauſa deſterrado à Saxonia, y deſpues à Vbeſtfalia; y aborreciendole todos, puſieron en ſu Igleſia otros Clerigos, y otro, que llamaron Obiſpo; y ſabiendolo, fue à Roma, de donde bolviò declarado por verdadero Obiſpo Patavienſe contra los tyranos: muy favorecido con privilegios del Papa, y nombrado por ſu Legado para toda Alemania. Fueſſe à Avioria, luego que vino de Roma, y alli paſsò lo que le durò ſu vida, ocupado en fundar nuevos Monaſterios de nueſtra Orden, y en reformar otros antiguos, enriqueciendolos, y de los de San Hipolito, San Florian, y otros antiguos, en que vivian Monges, y Clerigos, eſtos caſados, expeliò todos ſus habitadores, poniendo Monges Benitos obſervantiſsimos. No ſe deſcuidava de los pobres, aun eſtando deſterrado, y ſuſtentava muchos millares de ellos, no ſolo con caridad, ſino con real magnificencia, dandole Dios bienes, abundantemente para todo. Las Igleſias de ſu Obiſpado, que hallò fabricadas de madera, y tierra, las edificò de piedra, como Ceſar Auguſto à Roma, y muy hermoſamente edificados. Muriò año de 1091. y otros dizen, que el de 1092. Fue ſepultado en vna bobeda de el Monaſterio Gotubicenſe, que èl avia fundado, y fue iluſtrado con milagros, deſpues de ſu muerte. Fundò tambien, fuera de los muros de Patavia, el Monaſterio de San Nicolas, para Monges de ſu Orden, como los demas: y al fin, fue Padre de pobres, de

Año 1091.

Annal. Patauienſes, Vuiguleo, Hundio, Bucelino, citado en el Menologio.

Cle-

Clerigos, de Monges, y de todo genero de eſtados, y perſonas, bienhechor iluſtriſsimo.

S. FAMIANO MONGE

Año 1150.

¶ En Italia, en Saleſio, San Famiano, Monge, y Confeſſor. Famiano huvo eſte nombre de fama, por la que tuvo en ſantidad, y milagros. Su propio nombre era Quardo, ò Quadero. Su Patria fue Colonia Agripina, ſu padre ſe llamò Gothſcalco, ſu madre Guimara. Siendo mancebo, començò à ſeguir el camino de la virtud: y dando à pobres todos ſus bienes, ſe fue à Roma, à viſitar los Santos Lugares. Seis años anduvo Peregrino por Italia, viſitando los Cuerpos Santos en qualquiera parte, adonde ſabia eran venerados, y deſde alli vino à nueſtra Eſpaña, à la Ciudad de Compoſtela, à viſitar el de nueſtro Patron Santiago. Deſpues paſsò à la Siria, y viſitò los Santos Lugares de Ieruſalen, y de la Paleſtina. Deſpues ſiguiò la vida Eremitica, debaxo de la reformacion de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, por eſpacio de tres años, apremiando ſu cuerpo, y atormentandole con rigoroſas penitencias para ſugetarle al eſpiritu. Entonces ſe fue al Monaſterio de San Coſme, y San Damian, adonde viviò veinte y cinco años contento, con ſolo pan, y agua fria: y aviendoſe exercitado con tantos rigores, profeſsò ſolemnemẽte la Regla de nueſtro Padre San Benito. Paſſando algun tiempo, fue, con licencia de los Superiores, otra vez à Roma, ſiendo Sumo Pontifice Eugenio Tercero. Finalmente, hizo aſsiento en el Pueblo, llamado Galio de los Faliſcos, entre Faſcenio, y Hortano: y luego que llegò, ſiendo lo mas ferviente del Eſtio, hiriò con la vara en vna peña, y taliò vna fuente de agua milagroſa: poco deſpues le diò la enfermedad de la muerte, y entendiendo que de ella avia de morir, ſeñalò el lugar adonde le avian de enterrar, y paſsò de eſta mortal vida para la eterna eſte dia, año de 1150. teniendo de edad ſeſenta, aviendo honrado à Italia, Eſpaña, y à todo el Orbe, con la fama de ſu Santidad, y à toda la Igleſia, por la qual fama, como dicho es, le llamaron Famiano. Canonizòle el Papa Adriano Quarto, no aviendo mas de quatro años que avia fallecido. En el dicho Pueblo Galeſio ay vna Igleſia dedicada à ſu nombre, à la qual eſtàn concedidas las miſmas Indulgencias que à la de Santa Maria de los Angeles de Aſsis, favoreciendola los Sumos Pontifices, por la gran devocion de eſte Santo, concurriendo en eſte dia innumerables perſonas à venerar ſu Santo Cuerpo en ella. Reſplandeciò deſpues de ſu muerte cõ innumerables milagros, y ſu efigie ſe vè en muchas partes de Roma, con eſta inſcripcion.

Phil. Ferrar. Auberto Mireo, Enriq. Bucelino.

Claudus adeſt firmus, cæcus vidi, vtitur aure.
Surdus, ab obſeſsis ſpiritus ater abit.

Es celebrada haſta el tiempo preſente aquella fuente milagroſa, concurriendo à ella frequente concurſo de Pueblos, que alcãçan en ella ſalud, por la qual le tienen por Patron, y le veneran con juſto titulo.

B. VLTANO MONGE.

Año

¶ En Inglaterra, el B. Vltano, Monge, y Confeſſor. Fue Eſcoces, y Monge Benito, en el Monaſterio de San Pedro Lindisfarnenſe, enemigo mortal del ocio, y el que eſcriviò los Libros Sagrados para el vſo de ſu Caſa. Moſtrò Dios quanto ſe agradò de eſte ſanto trabajo, y ocupacion vtiliſſima deſpues de ſu muerte, porque paſſando ſu Cuerpo à otra ſepultura, aplicaron ſu mano derecha à vn Religioſo enfermo, deſauciado de los Medicos, y luego ſanò. Muriò año de

Etheſuvolfo, Nicol. Hasfeld. Buceli.

B. ROGERIO PRIOR.

Año 1150.

¶ En Eſpaña, en el inſigne Monaſterio de N. Señora de Meira, de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, en el Reyno de Galicia, el B. Rogerio, primer Prior de dicho Cõvento. Fue Diſcipulo eſcogido de nueſtro Padre San Bernardo, que le embiò deſde Francia, juntamente con San Vidal à aquel Reyno, que iluſtrò con el exemplo de ſu ſantidad: y admirados los naturales del rigor de ſu vida, y mudados, y encendidos en amor de Dios, muchos renunciaron el ſiglo, y entre ellos mas de veinte Principes, y Condes tomaron alli nueſtro Santo Habito. Floreciò el año de 1150.

Menol. Ciſt. Enriquez, Bucelino.

***

Dia

Dia 9. de Agosto.

S. SIMEON.

Año 910.

Ex Monasterio Augie. & R. P. Ægerio, loci Priore, y vn manuescrito antiguo, Bucelino, in Menol. & tom. 2. Constantiæ Bened. P. Fr. Bern. de la Peña, Martyrologio Romano primero de Iulio. Surio, Trithemio, Arnold. Vuion. Teges.

NAciò San Simeon, en la Isla de Sicilia, de Christianissima, y noble progenie. Su padre seguia la Milicia, y sirviendo en diferentes jornadas Alojado en esta Isla, tuvo en el matrimonio à Simeon. Viviò siete años en estas partes, y despues, siguiendo su profession, diò la buelta a Grecia, su natural. Llevò Antonio (que este era el apellido suyo, ò su nombre con propiedad) y le diò en Constantinopla Maestros, que le sacaron con eminencia docto en letras humanas, y divinas, y con ventajas virtuoso, haziendola en todo, à quantos de su edad passavan plaça de Condiscipulos, no le hazia esquina à su natural inclinacion el deseo de el padre, esperança de fortuna prospera, ni cosas, que à sus partes propias, y adquisitas prometian estado prospero, y estimacion en el siglo; y assi, confiriendo à solas con su imaginacion, y discurso, quiso pobre seguir al principal Maestro de esta virtud, loada de todos, y de pocos apetecida. Frequentavase en su tiempo la ida de Ierusalen, y le fervorizavan en esta devocion vnos à otros, y oculto quiso Simeon, y lo executò, libre de bienes de fortuna, ser vno de los Peregrinos, y como pobre, passò, y viviò en aquella Santa Ciudad muchos dias rico de consuelos; y aunque necessitado de otros bienes, sin echarlos menos, porque toda su ocupacion era visitar todos los dias aquellas devotissimas estaciones, en que gastò mucho tiempo. Pareciòle que hazia poco en esto, y assi gastò despues siete años en guiar Peregrinos à Ierusalen, teniendo para esto vn Maestro, natural de Licoenia, que gastava su hazienda en tan virtuoso exercicio.

Aunque esta vida era en servicio de Dios, y provecho de tantos, no era la vocacion de Simeon, sino la solitaria, y Religiosa, incitandole mas à esto, con las nuevas de muchos Padres, que oia eran famosos en Siria, y Palestina. Bien escogiera èl esto, pero temia guiarse por su dictamen, y voluntad propia; y assi, oyendo cosas singulares de vn perfectissimo Varon, que era la santidad mas conocida de aquellas partes, cuyo nombre passan en silencio los Autores, se le metiò por las puertas, y rindiò à su magisterio, de quien saliò consumado en todo estilo de perfeccion, porque el Maestro lo era tanto, que solia contar San Simeon, que le reprehendia faltas ocultas, y pensamientos secretos, que sin superior conocimiento, no podian ser penetrados. Este Santo Varon amava mucho la soledad, y como aqui el concurso era frequente, sin dar parte à su Discipulo, anochecìò, y como dezimos, no amaneciò, dexando triste, y lloroso à Simeò, que la perdida de vn Maestro, en todos tiempos es lamentable. Perdida esta compañia, y Padre de obediencia, aunque le llevava la voluntad à la vida solitaria, hallò mas à proposito la cenobifica; y assi, se fue al Monasterio de Belèn, Ciudad illustre con el Nacimiento de nuestro Bien, y Salvador del Mundo. Pidiò aqui el Habito de San Benito, que ya desde los años de 1016. por la venida de San Bononio, Monge Italiano, de nuestro Monasterio de San Estevan de Bolonia, guardava como casi todos los de aquellas partes la Santa Regla, como veremos en la vida de este Santo. Estuvo dos años en el Monasterio de Belèn, y se ordenò de Diacono; y luego, conociendo que el Monasterio del Monte Sinai era donde mas avia echado raizes la Reformacion, introducida por San Bononio, se fue para aquella Casa, donde viviò algunos años, tan penitente, y estremado en todo, que era admiracion, aun à los muy exercitados en esta vida. Como la reformacion estava en sus principios era el modo, al parecer inimitable, si ya no avia impulso superior en su execucion extraordinaria, cada vno se ocupava en ayunos, y otros rigores, segun el aliento con que se podia abançar à excessos, fuera de lo vsado en otros observantes Monasterios; y es de creer, que esto seria consultado con el Abad, para conformarse en todo con la Santa Regla, que sino, ay conocido peligro de caer en voluntarioso, quando piensa el que se aflige, que llega al nombre di-

Monasterios de nuestra Orden en Belèn, y en aquellas partes, desde el año de 1016.

dichoſo de penitente. San Simeon no era de los vltimos, antes cuenta el Autor de ſu vida, que viendoſe afligido, ò acoſado de el enemigo, paſſava deſde vn Domingo à otro, ſin que probaſſe alguna coſa de ſuſtento, penitencia al parecer increible; y aſsi digo, que para eſta, y otras tales, avia ſin duda orden, è impulſo ſuperior, conſultado con el Maeſtro, y Abad, que de otra ſuerte es peligroſa valentia de eſpiritu atreverſe à dar muerte tan conocida à tan cercano compañero, y amigo como el cuerpo humano (governandole con diſcrecion.) El ſueño era poco, porque auia pocos vapores en el celebro, miniſtrados de comidas, y bebidas, cauſas ordinarias de ſemejantes efectos. La cama era el duro ſuelo, las diciplinas ciertas, y riguroſas, tanto, que de ordinario traìa el cuerpo llagado: la oracion tan larga, que caſi la noche conſumia en coſas del Cielo. Trabajavan de manos, cultivando huertas, y jardines, fabricando tunicas de ſilicio, y cadenicas de menudo acero, que vſava el Santo apretadiſsimas cõ el laſtimado cuerpo. Era tan rendido à la voluntad del Superior, que jamas exercitava coſa ſin conſulta ſuya; y guſtava q̃ le dieſſe obediencias baxas, y manuales, para exercer todo linage de virtud. Vinieronle deſeos de ſer Anacoreta, y viuir conſigo, y Dios en alguna Ermita, privado de comunicacion humana. Tratòlo con el Abad, y como le teniã por Varon perfecto, alcançò lo q̃ deſeava; y pidiendo à todos ſe acordaſsẽ dèl en ſus oraciones, para poder ſalir cõ vitoria del Demonio, enemigo de los q̃ abraçan la ſoledad, ſe fue entre vnos eſcollos del Mar Bermejo, dõde hallò en lo cõcavo de vna roca domicilio baſtãte, ſatisfecho cõ eſta dura, y eſtrecha Caſa, el q̃ no cabia en la tierra toda. Aqui le traiã à tiẽpo algunos panes, y con la agua q̃ le miniſtrava la quiebra de vn riſco, le ſobrava, quãto no baſta al coraçon codicioſo, y mal contento de los amadores del ſiglo.

Aunq̃ era el ſitio de aquellos yertos peñaſcos, y cõfuſa viſta de las aguas à propoſito de ſu penſamiento, en èl no tuvo logro, porq̃ era frequentado de los Marineros, q̃ todos los dias venian para hazer proviſion de agua à ſu copioſa fuente, y por vn licor, q̃ el Autor deſta vida llama azeyte, q̃ era llevado à varias Provincias para ſalud, probado en muchas enfermedades; y como veìan al Santo en èl, erale ſu comunicacion de eſtorvo para los altos fines que pretendia; y aſsi S. Simeon, penetrãdo la ſoledad de aquel deſierto, cãbiò aquel por otro ſitio mejor à ſu guſto, porq̃ le hallò junto à vna celda de vn Santiſsimo Varon, con cuya cõpañia tuvo lucidiſsimos aumentos ſugetandoſele, porq̃ ſu humildad hallava medras conocidas en la obediencia, y tenia baſtante tiẽpo para la oracion, y dar riendas à penitencias q̃ no pueden exercerſe, figuiẽdo la vida comũ. Venian à verle algunas vezes, por orden del Abad de ſu Caſa, pueſta en las faldas del Mõte Sinay: y como le hallarõ tã perfecto, y deſeoſo de ſoledades, le dixerõ los Monges, q̃ en lo alto del Monte, dõde la Mageſtad de Dios ſe viò cõ Moyſes glorioſo, y le diò la ley eſcrita, ſi deſeava gozar quietud, y retiro deſta vida, hallaria ſoledades à propoſito, dõde ya vn tiẽpo huvo Monaſterio, y ſe profeſsò vida Religioſa, aũq̃ las invaſiones de los Arabes le tenian por el ſuelo, y los Monges ſe aviã mudado à la Caſa, q̃ à la ſazon habitavan. Aceptò lo q̃ propuſieron ſus Cõpañeros, y hallò en aquellas alturas comodidad à propoſito, ſi bien el tiẽpo q̃ aſsiſtiò en ellas, tuvo inquietudes frequentes, no tanto de los Sarracenos, quanto de los Demonios, q̃ embidioſos, y corridos, viendo vida de Angeles en la tierra, le acometiã cõ varias, y eſpantoſas formas, ruidos, y alarmas hechizas; mas el Santo, con ayunos, diciplinas, y cõtinua oracion, les traìa mas corridos, q̃ ellos à èl acoſado.

El Abad del Mõte Sinay le llamò à S. Simeõ, echando ſiẽpre menos ſu sãta cõpañia, y le tuvo muchos dias en la Caſa, en ocaſion q̃ fue con las menguantes del Nilo el año tan eſteril, q̃ morian las perſonas llenas de oro, y plata, y alhajas de precio, ſin hallar por ellas que poder llegar à la boca. El Abad auia dado licencia à ſus Mõges, careciendo de todo humano ſocorro, para que Mercenarios, ò Mendicãtes reſcataſſen las vidas ſin ofenſa de Dios, como pudieſſen. Sintieron mucho los Mõges eſte toque, viẽdoſe apar-

apartar vnos de otros, y dexar la quietud dichoſa de ſu Clauſtro: juntaróſe, con determinacion nunca oìda, en compañia de S. Simeon, que no fue el inſtrumento mas debil de tã glorioſa hazaña, y milagroſo ſuceſſo. Puſieróſe en oracion, y de alli con himnos, y oraciones fueron en proceſsion à la panera, donde auian quedado pocas medidas, y cortas de trigo, y pidierõ al Señor no les deſamparaſſe en el aprieto en que ſe hallavan; y pues con mano liberal ſuſtentava las criaturas, y fieras de aquellas ſoledades, ſin que dexaſſen ſus grutas, y cabernas, les ſocorrieſſe franco, no permitiendo dexaſsẽ aquel Religioſo domicilio, reſueltos à perſeverar todo lo poſsible. Nũca otro caſo hemos leido ſemejante à eſte, que por auer ſido parte S. Simeõ, y ſucedido en eſta Religion Sagrada, le refiero con mas guſto, ſi bien en varias ocaſiones, en eſte libro, y otros, avemos viſto llenarſe los graneros à puntos tan apretados; mas no con eſtas circunſtancias, que parece obligavan à que Dios vſaſſe de ſu acoſtumbrada miſericordia. Deſde el punto q̃ hizieron de ſi eſta entrega al Señor, poniendoſe en ſus manos, tuvierõ trigo baſtantiſsimamente para el ſuſtento de ſus perſonas, haſta que cogierõ los frutos, y fue ſu Caſa el remedio de innumerables perſonas, hõbres, niños, y mugeres, Fieles, y Araves, q̃ acudian todos los dias à ſu puerta, redimiendo la liberalidad deſtos Santos Monges, tantas criaturas de vna conocida, y laſtimoſa muerte. Acaſo para tãto ſuceſſo milagroſo le reduxo à ſu Comunidad el Prelado, y paſſada, le licenciò para que ſiguiẽdo ſu quietud natural, ſe metieſſe en lo mas oculto de aquel deſierto. Saliò, pues, S. Simeõ, y puеſto en la altura de vnas peñas, deſcubriò vna eſpacioſa llanura con yerva alegre, que fue en tan abraſſados cãpos apariencia caſi milagroſa. Baxò como pudo, y hallòſe junto à vna fuente cõ ſolas las alhajas q̃ podia llevar debaxo de vn braço, vn Pſalterio, ò Libro de los Evangelios, vn vaſo para beber taſſadamente, y ſemillas de berzas para exercitarſe en el trabajo de manos, y tener algun ſuſtento merecido con ellos. Aqui ſe entregò à la contemplacion, ſin limitadas horas, y ſin la meſma taſſa corrian las perſecuciones de el enemigo, eſperando ſolo en vn eſpacioſo campo à exercitos de eſtos valientes en quadrilla, que le acometian aun medroſos con la luz de el dia, eſperando como hijos de tinieblas aquellas horas, tan negras como ellos, y ſu ſuerte. Las penitencias, los ayunos, y quanto le paſsò en eſte pueſto, ſolo lo puede dezir aquel por quien ſe obraron, que otro no merece ſaberlo: lo cierto es, q̃ ſe hallò en eſtado, digno de ſer embidiado de los que ſe hallan à ſu juizio con mas proſpera fortuna.

Hallaſe el granero lleno de trigo, con extraordinario milagro.

El Monaſterio de el Monte Sinay, deſpues que San Bononio, Italiano, le reformò, y puſo debaxo de la Regla de San Benito (como diremos à treze de eſte mes) fue tan famoſo, que tuvieron en Europa noticia de ſu ſantidad, y muchos Fieles les davan grueſſas limoſnas todos los años. Entre eſtos era mas conſiderable Ricardo, Duque de Normandia, que liberal, franco, y devoto llenava las manos à los que ivan de parte de aquella Caſa. Avia el Abad embiado Monges para eſte efecto, y tuvo nuevas que auian muerto en el camino; y aſsi, tratò embiar à San Simeon, por ſu virtud, y letras, y porque aunque dexò tan niño à Europa, ſabia la lengua Italiana, y algunas del Poniẽte. Sintiera mucho eſta peregrinaciõ el Santo, ſino eſtuviera tã reſignado en ſu Abad, y aſsi acep tò la legacia, conociẽdo para quantos trabajos ſe embarcava. Dieronle la bendicion, y deſpedido con lagrimas, y filial amor, y de los Monges con ſentimiento de Hermano, partiò ſu largo viage. Llegò à Babilonia, donde le prendieron por eſpia, quitandole ſu balija corta, con terminos que Miniſtros de Juſticia ſuelen vſar en tales ocaſiones; pero conocida la virtud, y ſu inocencia, le dieron libertad, y paſſo. Embarcòſe en el Rio Nilo, para deſembarcar en el Mar de Venecia: y aviendo dicho en el Navio que ſe guardaſſen, è hizieſſen à tierra, porque vna Nave que ſe deſcubria, era de Piratas: ſe riyeron de el Santo, y en breve rato llegaron los enemigos à bordo, que apoderados del vaſo, degollaron la gente, haſta la chuſma, y el Santo ſe arrojò, en tanto

Monaſterio de nueſtra Orden en el Monte Sinay.

que

que esto passava desnudo al mar, siendo tirado con piedras, y arrojadizas armas; pero no seguido por no perder la presa, no curando mas de vn hombre solo. Iva el Santo hechos los braços remos, diziendo con David en este peligroso trance: *In mare Via tua, & semitæ tuæ in aquis multis.* Y con el favor de el Señor, à quien invocaua, hallò camino en el mar, y llegò desnudo à la ribera, donde, aunque cansado, y casi muerto, diò gracias al Señor, que le librò de tan conocido fracaso. Era la region desconocida, penetròla hasta ver gente; y aunque savia muchas lenguas, no entendia, ni era entendido de nadie, mas por señas pidiò algun alivio para su cuerpo, y con que cubrir las carnes, y hallò entre aquella gente misericordia su miseria. Hallò entre tantos quien con lenguage, no tan barbaro, le informò de su camino, y aviò hasta la Ciudad de Antioquia, donde descansò de tantos trabajos; y hallò quien le conociesse, y acariciasse devoto, vistiendole en el Habito que professava: y hasta el Patriarca le comunicò, y viendo su talento grande, hizo la estima del Santo Monge, que de los de tal estado saben hazer los Prelados nobles de virtud, y que se criaron en buenos paños.

En esta Ciudad hallò San Simeon lo que podia desear para su viage, de Poniente, porque Ricardo, Abad de el Monasterio Teologiense, partia en esta sazon à Europa, y en su compañia, y de Eberuvino, Monge de aquella Casa, partieron de Antioquia muy gozosos, haziendo el Santo copiosa narraciõ de su vida, y naufragios, que oy gozamos por curiosidad de Eberuvino, que lo escriviò, como al Santo avia oido en largas jornadas, en ellas padecieron trabajos muchos; y el mayor para el Santo fue, que llegando à Belgrado, Ciudad que divide Vngria de la Vulgaria, y no consintiò el Principe que passassen S. Simeon, ni otro Compañero que llevava desde Antioquia, sin que el Autor que se sigue de razon en esto. Como no pudo passar adelante, ni conseguia su fin en aquella tierra, bolviò atràs muchas jornadas, y con sucessos varios se bolviò para Roma, donde con devocion visitò los Santos Lugares, y Cuerpos de los Apostoles sus Patronos. De aqui passò à Francia, y porque en todas ocasiones el Señor regala à sus Siervos con trabajos, tuvo no el menor, muriendosele la compañia que auia traido, quedando en aquel Reyno consigo solo; y por contera de sus viages, hallò muerto al Duque Ricardo, sin memoria, ni razon de la limosna que dava, y porque auia sido tan prolixo viage. Viendose en tan remotas tierras, sin orden, ni recaudos de la Mision à que auia venido, determinò, acaso por superior orden, irse al Monasterio Teologiense con su amigo el Abad Ricardo. Passò para Alemania, y llegò al famoso Convento que deseava, donde fue recibido como Angel, conociendo todos que en su porte el Santo lo era, y que el Abad quedava en sus encarecimientos corto, para lo mucho q̃ veian por experiencia. Aqui estuvo pocos años con siglos de merecimientos, pues cõ ser Alemania tierra frigidissima, y el Santo criado en mas benigno clima, dormia siempre en la tierra, comia cõ la tassa antigua, y la bebida era siempre agua, sin admitir otro regalo. En este tiempo le vino deseo al Arçobispo de Treveris de passar àlerusalen; y como tuvo noticia de S. Simeon, le pidiò su cõpañia para este viage: y acabado, bolviò à Treveris con èl, muy pagado de la santidad de San Simeon, à quien ofreciò su ayuda para la eleccion de vida que tomasse en qualquiera Monasterio de San Benito, cuya Regla professava en Treveris, ò qualquiera otra de las Casas de Alemania. Pareciòle bastante el tiempo, consumido en la vida activa en peregrinaciones, que aunque santas para la quietud que pretendia, no venian à pelo; y assi, estando algunos dias en el Monasterio nuestro de San Maximino, pidiendo licencia despues al Abad, que era Arieo, ò como parece mas probable San Popo: y consultando al Arçobispo, acometiò vn estado de vida, à que puede llegar quien en esta carne mortal dexa por Dios todas las cosas, porque pidiò le cerrassen en vna torre, que caia junto à la puerta Marcia, ò Negra, vezina de S. Maximino, y por ser cosa

tan pocas vezes vſada, y con dificultades tan aparentes à todo juizio, invocando el favor de el Cielo el Arçobiſpo, Abad, y Clerecia, con lo Noble, y pleveyo de la Ciudad en proceſsion, cantando la Letania, le cerraron à piedra lodo, dexando ſola vna ventanica, para ſervicio de algun pan, y agua que de la Abadia le miniſtravan; y para luz en aquella ſepultura de viuos, el dia del glorioſo S. Andres Apoſtol. Toda la vida de San Simeon auia ſido mas de admiracion, que para imitar à los que tibios ponẽ horror en tan ſantos, y raros exercicios; pero deſde oy en adelante parece que dexò lo humano, y tocò en vn grado ſuperior, para cuya explicacion faltan palabras. El ſilencio fue perpetuo, pues ſolo el dia que le llevavan el pan, y agua, ò algunas hojas de lechuga por el Eſtio, comunicava con la perſona que venia del Monaſterio, y pedia le tuvieſſen en ſu memoria, para que ſalieſſe vitorioſo de rigoroſas batallas, que tenia con ſu penſamiento, y con el comun enemigo, que en todas ocaſiones le era moleſto. De dia le embiava ſobre la torre diferentes aves, que con vozes le turbaſſen ſu quietud, ſiendo la torre aſsiento de quantas criava la comarca; y de noche las aves nocturnas gimiendo triſtes, con repetidas vozes, le procuravan divertir de ſu recogida ocupaciõ, y ſilencio: otras vezes venian los Demonios en diſformes bultos, procurãdo cauſar horror al Soldado valeroſo: ya le tocavan trompetas, y campanas; ya amenaçavan ruina en la torre, fingiendo que minavan ſu firmeza, y que ſentia el Santo inclinarſe la torre ſalida de ſu aſsiento. Otras vezes le acometian con blandas liſonjas, diziendole, que era vn ſanto, y aun paſmo de virtud en el preſente ſiglo. A eſto reſpondia con la ſeñal de la Cruz, por evitar palabras, y por conocer que es la ſeñal mas aborrecida del enemigo. Finalmente vſaron de todas tretas, para que dexaſſe el eſtrecho domicilio; pero ſiempre quedò vitorioſo el Sãto, ſaliendo el Demonio con las manos, como dizen, en la cabeça; mas lo que no pudo con ſu perſona, procurò, por medio de los hombres, con vn ardid fraguado en el infierno. Huvo vna ſeca notable en Alemania, y como à eſta ſea anexa la eſterilidad, ocaſionò tal careſtia, que cargados de teſoros, morian de hambre muchos. Pues en eſta ocaſion les hizo creer el Demonio, por medio de algunas mentiras, q̃ dezian quando les conjuravan en los cuerpos, que aquella careſtia, y dureza del Cielo en comunicar ſus aguas, procedia de conſentir aquel enemigo de Dios hechizero, indigno de la tierra que habitava; y que no moſtraria ſu benignidad el Cielo, en tanto que aquel enemigo ſuyo viuieſſe en aquella tierra, porq̃ ſiendo vn hechizero, y nigromantico, le veneravan por virtuoſo. Cõ eſto, alborotados vnos, fueron à la torre, y le dixeron oprovios indecibles: tiravan piedras, y otras inmundicias à la ventana; y ſi la juſticia no impidiera ſus impulſos, abrieran con picos la torre, y le deſpedazaran con ſus manos. Otros fueron al Obiſpo, afirmando, que era el recluſo cauſa de ſus miſerias, por ſer vn hombre facinoroſo y aborrecido del Cielo, que mandaſſe abrir la torre, y les entregaſſe la cauſa de ſus males. Como el Santo Arçobiſpo tenia bien probada, y conocida ſu virtud en la jornada, y camino largo de Ieruſalen, moderava al enfurecido vulgo, para que precipitado, no acometieſſe alguna accion laſtimoſa. Como no ſalian con ſu intencion, ſalian à la torre, y le dezian injurias afrentoſas al Santo, que ſufria gozoſo, viendo que por Dios era quanto aqui ſe le dava à merecer, y rogava por los que provocados de el Demonio, le tratavan como à enemigo de los hombres, y aborrecido de el Señor. Quiſo èl premiar tantos trabajos, y penitencias; y aſsi, dize el Autor de ſu vida, aviendoſelo oìdo muchas vezes, que moriria à primero de Iunio, y aſsi ſucediò, y deſto trataron varias vezes; y le pidiò, que no ſe dieſſe algun honor à ſu cuerpo, ſino que le dexaſſen en aquella torre haſta que llegaſſe à tener el cuerpo la corrupcion natural, y que fueſſe reſuelto en lo que merecia ſu cadaver. Admiravaſe Eberuvino, y miravale con admiracion, tratandole ya mas como à Corteſano del Cielo, que como à morador

dor de aquel sepulcro. Salia ya vn olor de el Santo, que vencia los profanos ambares, y compuestos que introduxo la humana lascivia, gozando ya en la tierra, al parecer, prendas de gloria, donde le colocò el Señor à primero de Iunio, despues de aver recibido como Catolico los Sacramentos; aqui se trocaron las manos, y el que fue aborrecido de el Pueblo, desacreditado de los Nobles, denotado de los Clerigos, emulos mayores de su vida, aora se tenia por dichoso quien podia mirarle, tener tierra de aquella torre, gozar alguna pequeña parte de su Cogulla. Llegaron algunos ciegos con fè viva, y el Señor se la premiò, favoreciendo à su Santo, con que por su medio fuessen restituidos en su vista. No huvo enfermo en Treveris, que aquellos dias no alcançasse salud: los mancos vsavan ya de sus braços, de las piernas los coxos: veian los ciegos, los sordos oian, y los Demonios salian de los cuerpos, acreditando en esta hora al que tantas avian perseguido. Los milagros fueron tantos, y de tantas formas, la vida tan extraordinaria, y penitente, la conmocion de la Republica tanta, que el mismo año, à instancia de el Arçobispo, y Clero, instando la Nobleza, y Iusticia Secular, se pidiò al Sumo Pontifice, Benedicto Nono, que le canonizasse, à que assintiò su Santidad, y fue puesto en el numero de los Santos, sin favores de deudos, intercessores, ni medios, que à los poco devotos ocasionassen calumnias, que para estos, en todas ocasiones, à costa de sus conciencias, està abierto el campo de su malicia. Aunque su transito fue à primero de Iulio, le ponen en este dia, que debe ser el de su inscripcion entre los Santos, y entre los papeles de Don Francisco de Sandoval, que me comunicò fue esta vida por rara; y tenia escrito, que avia sido canonizado à nueve de Agosto, al segundo año de su muerte, dos meses, y ocho dias es la diferencia: para los devotos, es *pilus in medio*: no es cosa de reparo, ni faltaron mucho los que dixeron, que el año primero avia sido canonizado San Simeon. La Iglesia Romana le pone en su Martyrologio con Baronio, Molano, en las adiciones à Vsuardo, Galesino, y Felix, Vbion, y Menardo, à primero de Iunio, los que llevan, que el segundo año, segun lo que dexo dicho, siguen el dia de este honor, ò acaso alguna translacion, y le ponen oy.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à nueue de Agosto.

B. HVGON OBISPO.

EN Inglaterra, el B. Hugono Elienſe, Obispo, y Confessor, esclarecido en santidad, y doctrina. Tenia por sobre nombre Balsamo, y diò en la Iglesia de Dios, y suavidad de olor, como balsamo aromatico. Professò nuestra Regla en el celebre Monasterio de S. Edmundo, y por sus virtudes, letras, ingenio, y destreza en los negocios del govierno teniẽdo catorze años de Habito, le eligieron Abad, y lo fue otros tantos años; y luego fue electo Obispo Elienſe, y consagrado. No solamente fue vtil à los Subditos, sino exemplo de Obispos. Apacẽtava las ovejas à costa de su vigilancia, y cuidado, no permitiẽdo que esta obligacion estuviesse encomendada al ageno. Como era doctissimo, predicava, y enseñava el mismo. Hospedava, como quando era Abad, à los Mõges; y con su exemplo, y rectitud de vida, por sus letras, y otros muchos titulos, es celebradissimo en los Escritores de Inglaterra, que dizen, que en su muerte muriò la flor de los Mõges Negros en aquel Reyno; porque como era Abad de Abades en aquella Isla, assi Obispo de Obispos. Fue raro el valor con que se opuso al Rey, que le amava mucho, y hazia grandes favores. Por defensa de su livertad Eclesiastica, quantas injurias padeciò; y como olvidado de ellas le retornava, con beneficios causava admiracion. Muriò año de 1254. aviendo edificado su Iglesia Catedral, conforme à la antigua costumbre de nuestros Monges, con gran magnificencia, y sumptuosidad, hallandose à su

Guillelmo Gemeticense, Orderico Vital. Guill. Malmesbur. Hugo, Menardo, Bucelino, vbi sup.

Año 1066.

consagracion el Rey, y los grandes Principes presentes, y dandole por ello muchas gracias; y assimismo edificò el Palacio Episcopal de nuevo cerca de la Iglesia.

S. MAVRILIO OBISPO.

Año 1066.

Guillelmo Gemeticẽse, Orderico Vital. Guillel. Malmesbur. Hugo, Menardo, Bucelino, vbi sup.

¶ En Rotomago, S. Maurilio, Obispo, y Confessor. Maurilio, ò Mauricio, naciò en Rems, pero traìa su origen de Maguncia. Fue Monge nuestro en el Monasterio Florentino, y Abad, pero como en aquel tiempo huviesse en èl vnos malos Religiosos, que eran contrarios à la Observancia Monastica, y no pudiesse quietarlos, ni tener paz en su Monasterio, ni bastante el buen exemplo, ni los medios suaves, ni los castigos, para sossegar aquella tempestad, y supiesse que aquellos malos Monges le querian quitar la vida con veneno, renunciãdo la Abadia en manos de el Superior, y dandole quenta para que los castigasse (como lo hizo) se fue à Normandia, y le recibieron de muy buena gana, incorporandole en el Monasterio Fiscanense, cèlebre en santidad: y siendo notoria à todos la de su vida, le sacaron dèl para Arçobispo Rothomagense. En esta Dignidad diò à conocer su grande santidad, governando con grande caridad, y acierto, y haziendo cosas, dignas de eterna memoria. Entre ellas edificò aquella Iglesia Metropolitana sumptuosamẽte, y la dedicò, con assistencia, y gracias de todo el Pueblo, año de 1063. En todas las virtudes fue aventajado, pero principalmente en la abstinencia. Muriò año de 1066. felicissimamente: y estando ya para llevarle à enterrar, todo el Pueblo, y los Eclesiasticos llorosos, por aver perdido tal Pastor, repentinamente resucitò; y quedando todos espantados con la maravilla, prorrumpiò en estas palabras: *Estadme atentos, y oid las vltimas palabras de vuestro Pastor, &c.* y luego les refiriò lo que avia visto en la otra vida, y certificòles de que iria à gozar de Dios, y que purgaria la pena correspondiente à algunos pecados venials, que por negligencia no avia confessado, solamente con la vista horrible de los Demonios. Con esto que avia dicho se despidiò, y bolviò à morir en Christo, dexando à sus subditos ciertos de la salvacion de su Obispo, y cuidadosos de la suya.

B. VBALENO ABAD.

Año 1163.

Ant. Gencio, in vita. Enriquez, Fascic. Sãct. & Menol. Cisterc. Bucel. vbi sup.

¶ En Escocia, el B. Vballeno, Abad Meilrosense, ilustrissimo en linage, y virtud. Fue Conde de Hungtinthonia, y tio de Guillelmo, y de Malcolmo, Reyes de Escocia. Su padre se llamò Simeon, y su madre Mactilda, hija de el Conde Eboracense, Principe de Nortumbria, la qual, despues de muerto Simeon, casò con David, Rey de Escocia. Dize el Escritor de su vida, que tuvo bellissimo ingenio, para mostrar en sus costumbres, y en sus palabras cierta dulçura, y sabor espiritual; pero esto, ocultando sus virtudes, y revelaciones, y milagros, con tal sutileza ingeniosa, que parecia que queria hurtar el Reyno de los Cielos. Despues dexò el siglo, siendo Monge en la Catedral de Vbigornia, y en ella espejo de santidad. Primero fue Sacristan, ò guarda de las cosas de el Templo, y luego Prior; pero llenandose ya el Mundo de la opinion de santidad, que se practicava en nuestra Congregacion Cisterciense, apeteciendo la vida mas reformada, segun la Santa Regla, sin dispensacion alguna, passò à ella, mudando la Cogulla negra en blanca en el Monasterio Vbardonense. Desde este passò à vivir al Revallense, de el qual le mandaron salir para Abad de el Meilrosense. Afligia su cuerpo con asperas diciplinas, derramando mucha sangre. Era verdadero Padre de los pobres, gastando con ellos liberalmente quanto podia juntar; pero mas liberal experimentava èl à Dios, porque le socorria milagrosamente. Vna vez le aumentò vn poco de trigo, que apenas bastaria para los Religiosos, y pobres dos semanas: de suerte, que bastò para el Convento, y para quatro mil pobres, y esto por espacio de tres meses. Otro año de hambre partian los Monges, cada vno la mitad de su racion de pã cõ los pobres; y no solamente hallarõ los panes enteros, y mejorados, puestos milagrosamente en las mesas, sino q̃ hallaron vna cesta llena, en la qual no faltò pan en vn mes gastãdo dello los Mõges, y pobres: y demas de esto hallarõ los graneros llenos de trigo.

Vi-

Vinierõ vna vez muchos hueſpedes, y nũca faltò pã en la ceſta. En vna ocaſiõ vinierõ tres hueſpedes, labòles los pies, y dieronles de comer, y eſtando en la meſa, ſe deſapareciò el vno, y el dia ſiguiente le viò vn Monge con aſpecto hermoſo, y reſplandeciente, y le dixo: *Yo ſoy aquel hueſped de ayer, que me deſaparecì de Vueſtros ojos, y Dios me ha mandado que guarde eſte Monaſterio. Las Oraciones de Vueſtro Abad ſuben a la preſencia del Señor como humo de aromas.* Apenas orava alguna vez, ni dezia Miſſa ſin lagrimas; vna noche de Navidad viò al Niño Iesvs, deſpues de auer celebrado, y ſe le puſo en ſus manos, con vna Corona de oro reſplandeciente, con piedras preciosas como Eſtrellas, y juntando ſu roſtro con el del Divino Niño, le abrazava, y beſava muchas vezes: vna vez viò los Cielos abiertos quando orava, meditando en los myſterios de nueſtra Redencion; mientras cantava en el Coro, ahuyentava al Demonio, que lo queria eſpantar, y divertir; ſolamente con el contacto de ſus manos ſanava los hidropicos. Vn cavallo, en que ſolia caminar, le conocia de tal ſuerte, que eſtando vna vez el Santo debelitado, y no pudiendo montar en èl, ſe hincò de rodillas, è inclinando todo el cuerpo al Santo, aguardò à que montaſſe, y luego ſe levantò manſamente, y començò à caminar derechamente. Si alguna vez ſe dormia el Santo yendo ſobre el tal bruto, como ſi fueſſe racional, moderava el paſſo por no deſpertarle, y elegia el camino mas llano, y el que no tenia lodo, por no mancharle, y en deſpertando apreſurava el paſſo, adelantandoſe à los demàs, y en apeandoſe hazia demonſtraciones de dolor, porque ſe le apartava el Santo Abad: y auiendo muerto el Santo, ſe pelò eſte animal, y no pudo ſervir para coſa alguna. Nombraronle por Arçobiſpo de San Andrès de Eſcocia, y rehusò tal honra conſtantiſsimamente, diziendo: *Spoliaui me tunica mea commodo induar illa? Laui pedes meos; abſit vt iterũ puluere ſæcularis ſolicitudinis inquinem illos.* Finalmente, lleno de merecimientos muriò eſte Siervo de Dios año de 1163. à nueve de Agoſto, aunque vn Autor

Raro ſuceſſo.

ſiente que à dos del miſmo mes; deſpues de ſu muerte ſe apareciò à vn Monge entre ſueños, y le dixo, que con la interceſsion de la Madre de Dios auia alcançado de ſu Divina Mageſtad, que todos aquellos Religioſos que viuieron debaxo de ſu obediencia, conſiguieſſen la vida eterna; y que ſi alguno huvieſſe viuido con negligencia, paſſando por el Purgatorio, tambien la conſeguiria; y para que ſupieſſe que eſto era cierto, el dia ſiguiente entrarian en el Monaſterio tres Monges por la puerta, y que moririan por el Orden que entrarian; y ſucediò aſsi, comprobandoſe la verdad de la revelacion.

B. IVAN MONGE.

¶ En Roma, en el Monaſterio de San Andrès, el Beato Iuan Monge. Fue iluſtre por la ſantidad de ſu vida, y humildad profundiſsima, y eſpiritu de profecia, con el qual dixo, que auian de morir muchos Monges del miſmo Convento, y el Obiſpo Lucido Ficaleno, ſeñalando el tiempo; y ſucediò aſsi.

Año *Ioan. Diacono, Hugo Menard. Bucelino.*

B. VRRACA.

¶ En Eſpaña, la Beata Vrraca, Abadeſa primera de vn Monaſterio, que ella fundò, llamado Santa Maria de Ronano, muriò en èl conſumida cõ trabajos, y dias, que año no ſe ſabe. Fue del noble apellido de Sarmiento, y mas noble por ſus virtudes.

Año *Phil. Seguino, Enriq. Bucelino.*

B. HERVEO ABAD.

¶ En Belna, en los Eduos, el Beato Herueo, Abad. Herueo, ò Herneo, fue de noble linage, y deſde ſu niñez inſtruido en letras, y en vida de Monge, y deſpues fue Abad en el Monaſterio Celſeacenſe, el qual iluſtrò con el exemplo de ſu ſanta vida, y milagros, entre los quales ſe refiere, que teniendo por hueſped al Rey Clotario; y no baſtando el vino que auia, lo aumentò milagroſamente, de modo, que huvo abundamente para toda ſu familia. Floreciò por los años de 600.

Año 600.

Rerum Galliæ ſcript. Carol. Sauſ. Bucelino.

Dia 10. de Agoſto.

SAN HVGO OBISPO.

NAciò San Hugo en el lugar de Caſtro de Monte Agudo, en el territorio Cluniacenſe de nueſtra Or-

Año 1137. Orden, en Francia', de iluſtriſsimo linage, y era como primogenito de ſus padres, legitimo Principe Samurenſe. Fue ſobrino carnal de nueſtro San Hugo el Magno, Abad Cluniacenſe, cuya vida puſimos à veinte y nueve de Abril, y heredero, no ſolo de ſu nombre, ſino imitador de ſu ſantidad. Siendo Seglar, fue favorecido de Dios con ſus auxilios, para no perderſe con la vida licencioſa, y ocaſionada, que ſuelen tener los nobles, y ricos del Mundo. Puſo ſu Mageſtad en ſu coraçon tedio à los divertimientos, en que ſe ocupavan los de ſu edad, y à las converſaciones indecentes, con que ſuele el Demonio peſcar, como con ançuelo, y cebo, à los mancebos, encaminandolos para la perdicion; y tambien aborrecia à los que mirava, que en obras davan mal exemplo, huyendo de ſu mala compañia, como de la peſte de las almas. De aqui naciò el darle ſu Mageſtad averſion al eſtado de caſado, y no apeteciò el de Clerigo Secular, aunque tendrian à gran dicha el recibirle por Canonigo en las mejores Igleſias de Francia, por ſu virtud, nobleza, y eſperanças de que honraſſe ſus Cabildos; dezia, que ſin el retiro, y ſugecion à voluntad agena, quedaria ſiempre en el rieſgo, y aſsi ſe inclinò à la vida Religioſa. Pidiò nueſtro Santo Habito en el Monaſterio de San Germàn de Paris; dieronſele de buena gana, por ſer conocidas ſus prendas naturales, y adquiridas, y deſde el noviciado diò mueſtras de que auia de ſer gran Religioſo, porque era ſobre manera humilde, obediente, y puntual en lo que ſe le mandava. Profeſsò, y aplicandole al exercio de las letras, aprovechava tanto, que hazia à ſus Condiſcipulos conocidas ventajas. Acabados ſus eſtudios, no dize ſu Hiſtoria en que le ocupò la Obediencia; pero ſi, que vacando la Abadia, fue hecho Abad con gran aplauſo de todos los Monges, porque era muy amado antes; y deſpues lo fue mucho mas, ſiendo padre de todos, ſin perder de viſta el documento de nueſtro Padre SanBenito, que ordena al Abad, que *ſtudeat plus amari, quam timeri.* Temianle con temor reverencial de hijos, pero ſin menoſcabo del amor que debian tenerle como tales, porque èl no ſe olvidava de que era Padre, quando como Iuez los reprehendia, ò caſtigava.

Aymonio, Claud. Robert. Ioan Chenu. Tritemio en el Chron. Hyrſeug. Demochareſ. Bucelin. vbi ſupr.

La fama de ſu ſantidad bolava por el Reyno, pero en Paris la miravan, y admiravan todos; y aſsi, muriendo el Obiſpo de Antiſiodoro, fue elegido para aquella Silla, governandola muy conforme à las grandes eſperanças, que de ſu gran talento, letras, y virtudes, auian concebido los Electores, fundadas en lo que auian viſto en èl, ſiendo Abad.

Fue en eſtremo devoto de la Madre de Dios, y de nueſtro Padre Benito; y yà ſabian todos, que en pidiendo alguna coſa, interponiendo el amor de ambos, la conſeguirian, ſiendo pueſta en razon, con que los pobres pedian la limoſna por amor de Dios, de ſu Madre Santiſſima, y de el Glorioſo San Benito nueſtro Padre. Ni era neceſſario para eſtos tanto empeño, èl de ſu obligacion Paſtoral baſtava. Socorrialos larguiſsimamente, haziendo diſtincion de los vergonzantes, que no pueden pedirlo publicamente, ni valerſe de ſu trabajo para el ſuſtento, por eſtàr criados en tal modo de vida. A eſtos dava mas, y por ſu mano, y à los comunes por la de ſus Limoſneros; procurando que no paſſaſſen plaça de pobres, los que por vicio ſe mèten à holgazanes, y vagamundos; pero advertia, que no ſe auia de preſumir facilmente que lo eran los que llegavan à pedir limoſna, ni ſe les auia de negar eſta, ſin que conſtaſſe con evidencia, que ò no tenian neceſsidad, ò que pudiendo ſalir de ella, y remediarla por medios licitos, elegian la ocioſidad, madre de todos los vicios; y aſsi, hallavan ſiempre ſocorro en ſu Caſa; porque dezia, que à las juſticias Seglares tocava el limpiar à la Republica de tales inmundicias; y aſsi, los ſuſtentava, haſta que los Miniſtros de ella hazian ſu oficio, obligandoles à trabajar. Cuydava mucho de que todo genero de pobres viuieſſen virtuoſamente, porque dezia, que eſtavan en mayor pe-

peligro de pecar que los otros, yà que no por malicia, por flaqueza, obligandoles el interès con la necesidad, especialmente à las mugeres.

Favorecia mucho à los Monges Cistercienses.

En su tiempo se estendia por el Mundo nuestra Reformacion Cisterciense, fundandose muchos Monasterios de nuevo, y mejorandose otros: y el Santo favoreciò mucho à aquellos Santos Monges en quanto pudo, y amandolos como à verdaderos hijos de nuestro Padre San Benito; no le detenia para esto el Habito blanco, de que vsavan, dexando en parte el negro (que èl traìa) porque sabia la libertad que en esto dexò el Santo à los que professassen su Regla, quando dixo: *De coloribus non causentur Monachi.* Hospedava, acariciava, y socorria à aquellos Santos Monges primitivos, y los quisiera meter en sus entrañas, segun era el amor que les tenia.

Finalmente, lleno de Dios, y merecimientos, quiso nuestro Señor llevarle para darle el premio eterno; y revelandole el dia, y hora de su muerte, le embiò vna enfermedad. Asistianle como en vida nuestros Monges en aquel trance; y auiendo llegado el dia diez de Agosto, en que se celebra la fiesta de el Invicto Protomartyr nuestro Español San Lorenço, mandò que assistiessen à ella, sin faltar à las horas en el Monasterio suyo. Bolvieron acabada Nona, y el Santo les dixo: Hermanos, bien podeis ir à las que faltan, porque yo no he de morir hasta que se acaben de cantar: fueronse à cantar Visperas, dixeron à su hora las Completas; bolvieron, y assistiendole, haziendo la recomendacion del alma, diò la suya à su Criador, año de 1137.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez de Agosto.

S. CEOLVLPHO.

EN Inglaterra, la muerte dichosa de San Ceolulpho, Rey, y Confessor. Ceolulpho fue el Rey XVII. de Nortumbria, en Bretaña, y su Historia escriviò nuestro Padre San Beda. Auiendo Reynado ocho años, le tocò Dios con grande amor suyo, y de las cosas Celestiales, y fastidio de la grandeza, y pompa Real, y con grandes ansias deseava ser Monge. Dispuso todas sus cosas, y trocò la purpura de Rey, por vna pobre Cogulla, tomando nuestro Santo Habito, y professando en el ilustre Monasterio Lindisfarnense: alli fue exẽplo de humildad, y de obediencia, el que tenia antes todo vn Reyno à la suya. Teniase por el vltimo del Monasterio, siendo el primero en todas las cosas de mortificacion, y penalidad; y en tales exercicios le hallò la muerte, año de 737. y despues della, fueron tantos los milagros que se hazian en su Sepulcro, que son indicio manifiesto de su gran santidad. Año 737. *Ven. Beda, Mat. Vvest. Eduardo Mayhew. Arn. Duac. Bucelin. vbi sup. & Annal.*

S. MALCHO OBISPO.

¶ En Lismoro de Irlanda, San Malcho, Obispo de la misma Ciudad; deste dize nuestro San Bernardo el Meliflo, que era vn viejo lleno de Dios, y de virtudes, y que estava en èl la sabiduria de Dios. Era natural de Irlanda; pero recibiò nuestro Sãto Habito en el Monasterio Vbintomiense de Inglaterra; y alli viuiò santamente, por lo qual fue promovido à la dignidad de Obispo de la Ciudad de Lesmor, que es la mas principal del Reyno de Mumonia: en ella le assistiò Dios con tan singular gracia, que no solamente florecia con santidad, y doctrina, sino con milagros. Entre otros, refieren los Historiadores, que al tiempo de Confirmar, sanò con la sagrada Vncion del Chrisma, à vn muchacho lunatico, y mentecato, y à otro sordo, poniendole los dedos en los oìdos, le sanò con tan grande maravilla, que èl mismo confessava, que al tacto de la mano del Santo, viò que salian de sus orejas dos como lechoncillos. Por todo lo dicho tenia tan gran fama de santidad, que acudian à èl de toda Irlanda, y de Inglaterra, como à su padre. Todo esto dize deste Santo nuestro San Bernardo en la Vida de San Malachias, el qual fue Discipulo de San Malcho, que floreciò poco antes de San Bernardo, por los años de 1130. Año 1130. *Escritores de Irlanda, Bucelino vbi supra.*

En

B. GVIDO.

Año 1210.

Pedro Mõge de Sernay, Philip. Seguin. Enriq. Bucelin. vbi supr.

¶ En Francia, el B. Guido, Obiſpo Carcaſonenſe, deſde niño fue inſtruido en la obſervancia de la Santa Regla, en el Monaſterio Ciſtercienſe de los Valles de Sernay. Florecia en ſantidad, y erudicion, y aſsi le llamò el Papa Inocencio Tercero, y eligiòle para deſterrar, por medio de ſu predicacion, y enſeñança, la feiſsima heregia de los Albigenſes, embiandole à Francia, adonde ſirviò à la Igleſia Catolica, y à aquellos Reynos, como Varon Apoſtolico, reduciendo à muchos Hereges al gremio de la Igleſia Catolica. Eligieronle Obiſpo de Carcaſona, vniformes todos los Electores; fue conſagrado, y en eſta dignidad aborreciò ſumamente el ocio, y el regalo, yà digno de ella, porque dize, que la vocacion de los Obiſpos, es de trabajar, y para el mayor de los trabajos, diòſe todo a la propagacion de la verdadera, y pura Fè Catolica; y trabajò con increible fatiga, en convencer, reducir, y convertir los Hereges. Finalmente, debilitado, y exhaufto con trabajos, cayò en vna enfermedad, y diò ſu eſpiritu al Señor con fama de ſantidad. Floreciò por los años de 1210.

BEAT. 78. MONGES.

Año

Orderic. Vital. in vita S. Abrulphi, Bucelin. vbi supr.

¶ En el Monaſterio Vticenſe, los B. ſetenta y ocho Monges, que murieron en tiempo del Abad Ebrulpho, quien los diſpuſo para la muerte ſanta que tuvieron, ayudandoles con ſus oraciones, y profetizandoles como todos auian de morir, animandoles para que fueſſe con ſanta diſpoſicion: entre los quales, como murieſſe vno ſin confeſsion, eſtando el entre tanto aſsiſtiendo à otro, quando bolviò, le reſucitò, y le hizo confeſſar, y luego le diò ſu bendicion, y mandò que ſe fueſſe à gozar de Dios, año de

B. LAVRENCIO.

Año

Menol. Ciſterc. Enriq. Bern. Brito, Gonzal. de Silua. Manriq. Bucelin. vbi ſup.

¶ En Claraval, el B. Laurencio, Hermano Lego. Eſte reſplandeciò en el Orbe con rayos clariſsimos de ſantidad; y conſiguiò grande autoridad con todos, humillandoſe, y abatiendoſe, no ſolamente en Francia, ſino en Sicilia, y en Roma con el Papa, y los Cardenales, que le honravan, y veneravan, porque veian que Dios obrava en el maravilloſamente. Iluſtròle Dios con varias revelaciones, ahuyentò de ſu preſencia al Demonio, que viſiblemente le infeſtava. Viſitavanle los Angeles; y finalmente, claro en virtudes, y maravillas, paſsò deſta vida año de

B. IVSTINIANO.

Año 1563.

Hiſtor. Camald. lib. 4. Item Montis Coronæ, Lucas Eremita, Bucel. vbi ſup.

¶ El miſmo dia, el Tranſito del B. Iuſtiniano Bergomenſe, eſclarecido en meritos, y en letras. Fue natural de Bergoma, y muy noble, y deſde ſus primeros años muy dado a las letras, y ſaliò doctiſsimo en la Filoſofia, y Theologia ſagrada. Profeſsò la Santa Regla en el Monaſterio de Santa Iuſtina de Padua, de Monges negros; y ſiendo de edad de veinte y dos años, deſeoſo de vida mas aſpera, ſe paſsò à nueſtra Congregacion de la gran Camaldula, y deſde alli diò principio à la del Monte Corona, reformacion de la Camaldulenſe. Fue muy dado à la oracion, y contemplacion: pero en primer lugar, zeloſiſsimo, y diligente del Coro, y de la oracion: exemplo, ſin el qual no tiene eficacia la enſeñança. Alli eſtava en pie, ſin arrimarſe à las ſillas, las manos juntas; y cantava con voz tan llena, y tan grande: atencion, y devocion, que aun ſiendo yà muy viejo, y perſuadiendo à eſſo miſmo à vn Mõge, le dixo, que nunca, ni por inadvertencia auia dexado vn ſolo verſo, ſino que todos los cantava, ò rezava. Dize el Autor de ſu Vida, que quando le nombravan por Prelado principal, ò por Prior (y nunca carecia de vna, ò de otra ocupacion, aunque contra ſu voluntad) tenia mandado al Portero, y graviſsimamente prohibido, que nunca le llamaſſe eſtando en el Coro, ni aviſaſſe de negocio alguno, por grave que fueſſe, ni de perſona que le buſcaſſe, aunque fueſſe Cardenal, por el grande deſeo de no faltar à las alabanças divinas. Fue amiguiſsimo de la ſoledad, y contemplacion, tanto, que muchas vezes ſe le paſſava todo el dia ſin comer, y toda la noche ſin dormir; y aſsi dezia muchas vezes, que al alma bien eleuada en Dios, ocurria mas tarde la memoria de la comida, y del ſueño. Muriò eſte Varon meritiſsimo el año de 1563. el miſmo dia de San Laurencio. Poco antes, como los Monges le amoneſtaſſen que eſperaſſe la muer-

* *Veaſe en eſte dia lo q̃ dize el Padre*

dre Gabriel Fucelino acerca de vna Orden de N. Señora de la Merced, debaxo de la Sãta Regla, y diuersa a la que oy tiene este nombre.

muerte con fortaleza de animo, respondiò: *Padres mios, aunque no por mis meritos, confiado en la misericordia del Altissimo, espero la muerte con fee, no dudosa, y con firmissima esperança, como la Esposa al Esposo.* Escriviò este Varon doctissimo muchos Opusculos, que davan mucha luz à los Hereges modernos; pero con gran lastima de sus Hijos, y dolor de todos, perecieron con vn incendio terrible, è impensado.

S. AGRICOLA.

Año 1593.

Vincent. Barral. Chr. Lynnense, Bucelin. Vbi supra.

¶ En Aviñon, la Translacion de San Agricola, Obispo y Confessor, es Patron de la dicha Ciudad, y fue Obispo suyo despues de Monge Lirinense, y quien aumentò su Santa Iglesia, en edificios, y riquezas, honrandola con su santidad. Defendiòla muchas vezes con raros milagros, castigando à los que la vsurpavan sus bienes, ò de otras maneras maltratavan. Su vida mas largamente à dos de Sepriembre. Esta Translacion se hizo año de 1593.

Dia 11. *de Agosto.*

S. GODERANO OBISPO.

Año 1075.

Chron. Cluniac. Tritemio, Arn. Duac. Ioan Chen. Claud. Rob. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

GOderano, llamado de otros Godegrano, y Goderanno, recibiò nuestro Santo Habito, y professò la Santa Regla en nuestro Monasterio Cluniacense, siendo Abad San Hugo el Magno, y como lo fue el Maestro; tambien se le pareciò el Discipulo, porque fue observantissimo, y muy exercitado en todo genero de virtudes, en especial en el culto del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, lo qual mostrò en el sucesso siguiente.

Caso raro en veneracion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

El Abad San Hugo auia apartado del trato, y conversacion de los demàs hombres à vn leproso, porque siendo aquel mal contagioso, no pegasse la enfermedad à alguno; devia de tener peligro de muerte, y San Hugo determinò de darle el Santissimo Sacramento de la Eucharistia. La enfermedad que tenia el leproso era tan vehemente, que entonces no pudo retener el Santissimo Sacramento; y assi, le trocò con algunas flemas, è inmundicias. Cosa maravillosa, que San Goderano se arrojò luego al punto al bomito del leproso; y tomando las especies Sacramentales, bebiò à bueltas toda aquella vascosidad, y podre, con espanto de quantos vieron aquella tan gran mortificacion, la qual admirò al mismo San Hugo; y assi dixo, que le parecia mas facil sufrir las parrillas, y fuego de San Lorenço, que acometer vna cosa tan penosa como la que se ha referido.

Despues deste sucesso, fue mucho mayor el aprecio que San Hugo hizo de San Goderano, aunque antes le estimava, y venerava con singular complacencia de auer dado à la Religion tan grande sugeto; y viendole cabal en todo, y fundandose de nuevo, el Monasterio Maleacense le puso en èl por piedra fundamental, y primero Abad, ò Prior, para que con tal principio consiguiesse el fin de que aquel Monasterio fuesse observante, y concertado, como lo fue, cumpliendose los deseos de San Hugo, à quien desempeñò con ventajas Goderano, siendo el primero en el Coro, en las mortificaciones, y penalidades; y assistiendo continuamente en su Monasterio, y à todos los actos Conventuales, quando los huespedes (que entonces eran muchos) no le estorvauan. No comia cosa particular, sino aquello mismo que dava à los Monges, mostrandose en esto verdadero Padre, y tratandolos como à hijos. Con esto creciò aquel Monasterio, y fue de todos muy venerado.

La fama de la santidad de Goderano se estendiò por todas las Provincias de la Francia; y assi, aunque estava distante de su Monasterio la Aquitania, auiendo vacado el Obispado Santonense, ò Xantonense, como llaman otros, le eligieron, movidos los Electores de la opinion de sus virtudes, y acertado govierno. Vinieron à darle la nueva, y aunque el Santo rehusò aceptar la dignidad, le forçaron à ir al Obispado con autoridad del Papa, à lo que puede congeturarse; porque dize la Historia, que fue arrebatado, en que se manifiesta violencia; y el Sumo Pontifice, ò algun Legado de Francia, le obligò; y es de creer, que el Abad Cluniacense tendria en esso parte, cooperando con

con ſus conſejos; y repreſentandole, como para ſervir à la Igleſia, es juſto que todos depongan ſu dictamen proprio, ſugetandoſe al ageno, y dexando las conveniencias proprias, y bien particular de vn Monaſterio, ò de vna Religion, por el bien de las almas, y publica vtilidad de los Pueblos.

Al fin, tomò la poſſeſsion de la Dignidad, y como no tenia entrada en ella por voluntad propria, auiendo eſtado tan lexos de pretenderla, y aun de apetecerla, como ſe ha dicho. Fue muy favorecido de Dios, y aſsi, governò con grande acierto, y aprovechamiento de las almas, que le fueron encomendadas. Era padre de los pobres, y de los huerfanos, y favorecia à las viudas. Era conſuelo de los triſtes, ſocorro de los menesterosos, y para todos tenia piadosas entrañas: reprehendia, y corregia los pecados, que no eran publicos, ſecretamente, y caſtigava con ſeveridad los publicos, poniendo de ſu parte todos los medios de obras, exemplos, y palabras, para que no fueſſe Dios ofendido. En eſtos exercicios ſe ocupò ſiete años, que le durò la vida, la qual fue mas breve, por auer ſido de grande mortificacion. Diòle vna grave enfermedad; y auiendo recibido con gran piedad, y devocion los Santos Sacramentos, paſsò deſta mortal à la eterna, llorandole todos, año de mil ſetenta y cinco.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à onze de Agoſto.

S. EQVICIO ABAD.

EN la Provincia Valeria, San Equicio Abad, cuya ſantidad ſe comprueba con el teſtimonio de nueſtro San Gregorio Magno, Papa. Aſsi el Martyrologio Romano eſte dia; pero noſotros le ponemos à ſiete de Março.

Mart. Roman. vide à 7. de Marſo.

B. DANIEL MONGE.

¶ En el Monaſterio Hemmerodenſe de Alemania, el B. Daniel, Mõge. Fue rigido caſtigador de ſu cuerpo mucho mas que lo comun; ſevero obſervador de la Obſervancia Regular, y ſe ocupava infatigablemente en oraciones, y vigilias. Tuvo muchas revelaciones de Dios, y viſiones; pero raras vezes las comunicava à otros, ſalvo à ſu Padre Eſpiritual. Con todo eſſo confeſsò, que auia viſto tres vezes à Chriſto bien nueſtro. La primera, pueſto en la Cruz delante de la grada del Presbyterio. La ſegunda, veſtido de blanco delante del Altar Mayor. La tercera, veſtido de reſplandores ſobre el miſmo Altar, y que la primera vez le dixo, que le pidieſſe mercedes, y èl reſpondiò: *Señor, baſtame vueſtra gracia, no os pido otra coſa, deſpues de eſſo, ſino que pueda llorar todas las vezes que me acordare de vueſtra Paſsion.* Y el Señor le reſpondiò: *Yo te concedo eſſa gracia*; y deſde aquella hora eran arroyos ſus ojos ſiempre, que meditava, ò hablava de la Paſsion del Señor, y aſsi acabò ſantamente ſu vida. Pueſto yà en la agonia, y diſtituido de los ſentidos, movia los labios, y cantando entregò ſu eſpiritu al Señor.

Año *Enriq. Ceſario Heiſterb. Montalvo, Bucelin. vbi ſupr.*

S. CHRISTINA.

¶ En el Monaſterio Vbintorienſe, Santa Chriſtina Virgen, y Abadeſa. Fue hija de Eduardo, Principe, heredero de Inglaterra, y nieta del Rey Edmundo Segundo, y Canuto, Rey de Dania, echò de Inglaterra, y deſterro, hallandoſe victorioſo, à Eduardo; y con eſta ocaſion Chriſtina, y ſu madre Agueda, hija de Salomon, Rey de Vngria, con verdadero deſengaño, y experiencia de la inconſtancia de las grandezas deſte mundo, le renunciaron, entrãdo Monjas de nueſtra Orden, y profeſſaron en el Monaſterio Vbintoniense; no mucho deſpues fue hecha Abadeſa, por ſus meritos, y ſantidad de vida; y auiendo governado eſtremadamente con la miſma algunos años, paſsò à la eterna año de 1100.

Año 1100. *Mat. Veſt. Polyd. Virg. Mat. Pariſ. Eduardo. Mayhew, Arn. Duac. Bucelin. vbi ſuprà.*

¶ El miſmo dia, la Conmemoracion ſolemne de la Corona de Eſpinas de Chriſto nueſtro Redentor, cuya fieſta fue inſtituida por nueſtro San Hugo, Abad de Bonaval, ſiendo èl, y los Monges Ciſtercienſes, los primeros que la inſtituyeron, precedien-

Año *Menol. Ciſterc. Enriq. Bucelin. vbi ſuprà.*

diendo para ello milagros. Propuſo eſta fieſta San Hugo en el Capitulo del Ciſtèr, ò Iunta de Abades, que para ello ſe convocò; y todos los que reſiſtian à la propueſta del Santo Abad, padecieron luego intolerable dolor de cabeça; y vno, que totalmente la repugnava, fue tambien caſtigado con vahido de cabeça, y freneſi: todos ſe admiraron del ſuceſſo, y San Hugo conocia que Dios por eſte medio queria dar cumplimiento à ſu devocion, y deſeo deſta fieſta. Fueſſe el Santo al Abad de el Ciſtèr, y à otros Abades, que eſtavan deſconſolados, viendo lo que padecian los enfermos; y conſolandolos, ſe fue à las camas, y preguntando à cada vno de los doloridos, ſi auian determinado votar contra la fieſta de la Corona de Eſpinas? y reſpondiendo que ſi, y que eſtavan arrepentidos, fue poniendo à cada vno las manos ſobre la cabeça, y mandava à los dolores que ceſſaſſen, en virtud de los que nueſtro Salvador padeciò con la Corona de Eſpinas, y dexaſſe libres los enfermos; y al punto ſanaron todos, ſalvo el Abad Franciſco, el qual permaneciò aſsi todo el tiempo que ſe tardò en votar la fieſta ſolemne en toda la Congregacion, y haſta que ſe auia hecho la ley, y promulgadoſe, y tocadoſe las campanas, y hecho otras demoſtraciones de alegria: caſtigandole Dios aſsi, para que no tuvieſſe parte en la fieſta; pero concluido todo, ſe hallò bueno de la cabeça, aunque debilitado, que no pudo levantarſe de la cama; pero viſitandole el Santo, y tocandole, ſanò perfectamente, premiando Dios el zelo del Santo Abad Hugo en eſta feſtividad, con auer hecho à ſus ruegos tantos milagros.

V.P. IVAN DE HAGEN.

Año 1469.

¶ En el Monaſterio Burſfeldenſe, la muerte del Venerable Padre Ioan de Hagen, aliàs de Indagine, Abad de Cluſino, inſtituidor de la celeberrima Congregacion Burſfeldenſe, y ſu primer Preſidente. Por inſtinto ſuperior, y con zelo ſanto, reformò ſu Monaſterio Burſfeldenſe, ayudado de la Duqueſa Brunfuvicenſe; y en eſta ſanta vnion juntò deſpues ciento y quarenta Monaſterios; y auiendolos governado algun tiempo, muriò lleno de meritos, año de 1469. à 11. de Agoſto.

Tritem. Arnold. Buc. in Menol. & Annal. Germ. & Bened.

Dia 12. de Agoſto.

S. BONONIO.

Año 1026.

EL Autor de la Vida de San Bononio, no diò noticia de ſus padres, divertido en la perfeccion que hallava tan conſiderable deſte Santo; y aſsi, diziendo que era de Bolonia, trata del modo de ſu vida en la Religion de San Benito; cuyo Habito tomò en el Monaſterio de la dicha Ciudad, llamado San Eſtevan, que aun oy dia dura entre los muchos que guardaron nueſtra Regla: luego el Santo diò muestras de lo que el Señor tenia en ſu Siervo, porque procurò imitar los Santos, que en la Religion auian ſido mas famoſos; y aſsi, leìa ſus Vidas, no por curioſidad, ò para paſſar el tiempo, ſino para ocuparle en lo que todos le auian empleado. Deſde el noviciado ſe imaginò muerto al Mundo, y juzgava que el Habito era de muerto; pues el mas principal, que es la Cogulla, con que en los mas ſolemnes actos de Paſcuas, y feſtivos dias, nos honramos: eſſe es el que llevamos por vltimo adorno à la ſepultura. Dormia ſobre vn zarço, ſin deſnudarſe, ni poner otro abrigo à ſu cuerpo; y deſpues de auer tomado vna diciplina, ſe iba al Coro, donde paſſava en oracion, haſta que el Convento entrava para dezir aquella Hora; y acabada, acompañava al Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia haſta la luz del dia. Eſte empleava en eſtudio de las Sagradas Letras, y en las obediencias que tiene la Orden; y fue en eſta virtud tan eſtremado, que jamàs examinò la que ſus Prelados le ponian, aunque en ocaſiones, probandole, mandavan coſas opueſtas à ſu parecer, mas à San Bononio todas le parecian en ſu profeſsion convenientes. Traìa el cuerpo martirizado con ſilicios, rallos, y cadenas; y el roſtro, y ſemblante tan afable, que nadie juzgàra en ſu interior tales penitencias. Nunca comiò carne, ni huevos, ni leche,

Mart. Roman. à 30. de Agoſt. y Baronio in notis. Surio tom. 7. Tabulæ Eccleſiæ Bononienſi. Yepes, P. Fr. Bern. de la Peña.

ni manjar regalado, ò cosa en que se ocupasse Cocinero con porages, y salsas, ni probò comidas compuestas, ò guisados, lastimandose del tiempo, que en esto se consumia, y hazienda que en tales empleos se gastava. La bebida era agua, y todo tan tassado, que si bien passaua dos dias, y tres sin gustar cosa alguna; quando llegava à dar alguna refeccion al cuerpo, era limitadissima; de suerte, que podia bolver à sus exercicios; y con tenerlos tan buenos, se juzgava Siervo invtil, y le parecia que no era digno del habito que vestia, ni de la tierra que pisava. Quitò, vltimamente, el zarço en que dormia, pareciendole estudioso afecto de salud vsarle, y en adelante su lecho era la dura tierra, y por cabecera vn canto, con que facilmente se levantava à la oracion quando queria: despues de auerla hecho por sus pecados, tomava vna diciplina, y tenia mas oracion por los defectos del Pueblo, y era tanto lo que llorava en este punto, que solian correrle arroyos de agua por los ojos.

Auia traido San Petronio, Fundador de aquella Casa, muchas Vidas de Santos, vistas, y escritas en la Tebayda, Siria, Egypto, Ierusalen, y Palestina; y leìa estas San Bononio, admirandose de los Antonios, Macharios, Panucios, y otros muchos, à quien èl procurava parecerse; y vinole deseo de visitar aquellos Santos Lugares, y ver la tierra en que se obraron tantas maravillas por el Señor, y para esto consultò à su Abad, y pidiò licencia, que era cosa en aquel siglo practicada, para visitarlos. Obtuvola San Bononio, y cargado de solo el Breviario, Regla de San Benito, y Constituciones Monasticas de su Casa (à que suelen tambien llamar los antiguos Autores Reglas, como hazen à las Constituciones de San Fructuoso, y San Columbano) se embarcò en vn Puerto de Italia, y llegò à Egypto, visitò aquellas Regiones del Oriente, indagò la vida Monacal en los Desiertos, y todo lo hallò de diverso modo al que estava en su pensamiento, y à los primitivos primores, que èl auia leìdo tantas vezes: porque las invasiones de Infieles, profanando el Divino Culto, auian extinguido aquella fervorosa observancia, y todo estaua mirando lo primero, mas lastimoso, que imitable. Los Infieles erã numerosos, y dominavan con Señorio à los Christianos, que afligidos no hazian poco en viuir, y parecerlo. Era San Bononio eloquente, afable, y acomodado para el trato de todas personas, con que sin distincion de leyes conciliò à si los animos de todos; y fue en ocasion tan oportuna, que bolviò à recibir la Fè, muy muerta en aquellas partes; y la Religion, y vida Monacal, que carecia de lustre, la recibiò con crecidos aumentos, entablando en las Casas la Santa Regla de San Benito, Constituciones, y practica del Occidente, porque se hallavan los Monges con la ignorancia que oy tienen en aquellas partes, que si llegan à leer vna Homilia de San Chrisostomo, es lo sumo que alcançan. Hallando, pues, estado tan lamentable el Santo, reformò primero con su vida, y exemplo muchos Monasterios en las Regiones dichas; y trasladando la Regla de San Benito, y Constituciones del Occidente, se las explicava, y con amor, y suavidad inducia à su observancia; y como las voluntades estavã dispuestas, abrazavan esta vida cariñosos, dando al Señor las gracias por tanto bien como les auia venido, saliendo del Occidente el Sol, que desterrasse las tinieblas en Oriente. Oygamos vn periodo breve de su Vida, que trae Mosandro, donde se verà la ocupacion fervorosa que el Santo traìa, y como puso el ombro en la Regular observancia, introduciendo en aquellas partes la Santa Regla de San Benito: *Primum* (dize) *diruta multis in locis Templa restaurans, & post iactum hoc Virtutum suarum, quasi Spirituale fundamentum Monasteria, deindè plurima reparans per quæ cœtus Monachorum distribuit Abbates instituit eos, quæ secundum à Diuo Benedicto præscriptam Regulam Vitam Religiosè tradducere suasit. Lo primero, restaurò los Templos, que estavan en muchos Lugares derribados, y echado el fundamento espiritual de sus Virtudes. Y reparò tambien muchos Monasterios, por los quales distribuyò Congregaciones de Monges, constituyendo Abades,*

Introduce la Regla de nuestro Padre San Benito en la Palestina, &c.

des ; y les mandò que passassen la Vida Religiosamente, segun la Regla de San Benito nuestro Padre. Estas son las palabras traidas , y son notables para conocer el estado lastimoso de el Oriente, que en siglos passados fue el exemplo de santidad ; y donde la vida Monastica tuvo tan lucidos esplendores , que por las invasiones de los Moros , y errores de aquel Imperio de Grecia , rebelde à la obediencia Romana, abraçando las tinieblas de Nestorio, y otros , les diò el Señor tales verdugos de sus delitos, aunque à costa de la Christiandad , fealdad de Monacal, y Religioso lustre ; y es gloria de San Bononio , que por su predicacion se restaurasse la Fè y reedificassen los Templos, y notable credito de la Santa Regla de nuestro glorioso Padre San Benito , que con ella se reformasse el estado Monacal en tan remotas Regiones , lustrando à Egypto, Babilonia, Arabia , Petrea, donde està el Monte Sinay , à Siria, Fenicia, y Palestina.

En semejantes ocasiones suele el Señor ser liberal con sus Siervos, obrando por ellos varias maravillas, para acreditar la verdad Evangelica , que predican ; y assi lo fue con San Bononio , lançando Demonios, curando enfermos; y otras , que seria no acabar contarlo , mas solo dirè vno, porque no corramos con generalidad estas cosas. Embarcòse el Santo para Alexandria con muchos Infieles , à quienes tenia yà los coraçones suavizados, cõ platicas espirituales, y divinas; puestos en alta Mar, sin memoria ellos de ser Christianos, aũque se mostraron por su eloquencia tratables à San Bononio , se levantò vna tormenta tan furiosa , que encrespandose el Mar , era la nave juguete de ondas , yà tocando las nubes, amenazadoras de rayos , yà descendiendo à las profundas arenas; no quedavan sino suplicas, y votos, si todos fueran Christianos (y assi, como podian se ponian en las manos de Mahoma los Moros : vano socorro para tales puntos : mas que no haze quien viue privado de la luz verdadera?) Viendo , pues , que su valedor estava sordo, y remoto, y que la nave hazia por muchas partes agua , sin q̃ bastasse la bomba , ò para su quietud, estàr los arboles cortados ; acudieron à San Bononio , que les ayudava en lo que podia; y dixeron , empeñando su palabra, que si les aplacava aquella tormenta , y reducia salvos al deseado Puerto , recibirian agua del Bautismo, y se harian hijos humildes de la Iglesia. Aceptò el Santo el partido, y recogido en la Camara de popa, pidiò al Señor la salud de todos , para credito de su Ley Sãta. Fue cosa digna de admiracion , que acabadas las palabras , se quedò el Mar en leche, como dezimos; y puestos en èl y cerradas las tablas sin necessidad de brea, no cogiò el navio mas agua , y llegaron en salvamento al Puerto de Alexandria, sin auer perdido vna evilla de sus empleos. Cumplieron la palabra todos, y el Santo les diò agua de Bautismo, y catequizò en la Fè , aclamando todos à Iesu Christo por verdadero Dios, que sabe , y puede solo, socorrer en los peligros. Con este sucesso, y otros, llegò la Fè à renovarse, y tener lucimiento en aquella tierra, y los Monges à cobrar su esplendor perdido , reformandose los defectos causados con la Morisma, y otras ocasiones; y el Santo llegò à tal opinion, que todos le veneravan por Padre, viendo sus ayunos, vigilias , oracion, assistencia en el Culto Divino (punto principal de los Religiosos) antes que acudan à otras ocupaciones de su obediencia.

Traìan los Christianos crueles guerras con los enemigos de la Fè, sobre la dominacion del Imperio ; y en esta ocasion cautivaron al Obispo de Bercellas , que iba à Ierusalen con otros; tenianle preso, y apretado con sentimiento grande de la perdida libertad, en tan remota tierra, y sin remedio, ò traza de rescate. Supulo San Bononio, visitò al Obispo, y cõ dulces palabras le consolò , mostrando mucho sentimiento de su fracaso , hablò con el dueño, que le tenia en prision; y tanta gracia alcançò en sus ojos , q̃ le diò al Obispo, y à su familia sin rescate, poniendole en libertad entera, con que el Santo les llevò seguros à Ierusalen, y al Monte Sinay , y acompañò hasta Constantinopla , donde se embarcò el Obispo para Italia , y San

Bononio diò la buelta al Monte Sinay, y passò en èl mucho tiempo con la obseruancia que solia, introducida alli la Regla de San Benito, como en las demàs partes, que reformava. Viuiendo en esta Casa, entre otras maravillas, sanò à vn pobre de vn braço, que le tenia seco auia muchos años, con hazerle la señal de la Cruz; y à vn mudo desatò la lengua, y le diò luz en el alma, haziendole que mejorasse de vida; y otros milagros obrò en esta Casa, con que se hizo famoso en Siria, Ierusalen, y Arabia, viniendo muchos à tratar con èl cosas de sus almas. Venido el Obispo de Bercelas à Italia, estava obligadissimo de San Bononio, y cobròle tal aficion el tiempo que comunicò con èl, que puesto en estas partes, todo se hazia lenguas, encareciendo la virtud, potencias, y caridad de el Santo, y el fruto que en aquellas partes obrauava con su vida, y exemplo. Muchas vezes tratò deste Santo con el Marques de Monferrato, Varon de veras pio, y devoto, que auia fundado vn Monasterio en vn Pueblo suyo, llamado Crescentino, y la Casa se dezia Santa Maria Locedente; deseava poner por Abad vna persona, que con exemplo, y vida hiziesse aquella Casa ilustre; pareciòle al Obispo que San Bononio era sugeto à proposito para el caso; y assi, sin dezirle la intencion, dieron traza de reducirle à Italia. Vino el Santo con sentimiento de los Padres del Monte Sinay, y de aquellas Regiones; y mayor fue el suyo, quando viò que lo querian hazer Abad del Nuevo Monasterio; y assi, resistiò lo posible, hasta que el Obispo le puso en conciencia su repugnancia, y huvo de assistir à tantos ruegos, y le consagrò, ò bendixo por Abad el Obispo, y entrò en Santa Maria, entablando la vida, que auia en San Ellevan professado, y practicado en el Oriente, con tanto rigor, y aspereza de su persona. Y aunque para con los Monges no era tanto, porque es diferente el trato comun, al singular porte de vno, no podian alcançar al Santo, y algunos se desconsolavan; otros se le revelaron, de suerte, que fue necessario que el Santo mudasse lugar, mas como en el que escogiò perseverasse en sus obras, y Dios las hiziesse maravillosas por su Siervo, dando salud à los que necessitados della llegavan à su vista; cayeron en la cuenta los Monges, y reducidos, le lleuaron à su Casa, y començaron à passar con èl vna vida del Cielo. La penitencia era estremada, los ayunos continuos, la oracion frequente, el silencio sumo, la Clausura (madre de la Obseruancia) era perpetua, la pobreza particular, en cada vno digna de admiracion; en todo, al fin, eran imitadores del fervor, y valentia de San Bononio. No se contentò el Santo con el acrecentamiento espiritual, sino que labrò vn Templo insigne, y lo viò acabado, gastando mucha suma de hazienda, assi propria, como ofrecida, en su arquitectura, y materiales. Cansado de tantas penitencias, y rigores personales, llegò con la vida al año de mil y veinte y seis; y en el mes de Agosto le diò vna enfermedad, que auiendo en ella recibido los Sacramentos, le sacò de esta vida à treze de Agosto, que es el dia de su Transito; y por estar ocupado con la Vida de Santa Radegunda, Reyna de Francia, puse su Vida vn dia antes, porque no se passasse en silencio, como acontece à infinitos, que dexo muchos dias, aunque la Iglesia los venera por Santos, y en muchos Obispados se reza en sus dias, y el Martyrologio Romano le pone à treinta del dicho mes, y tambien nuestro Gabriel Bucelino. Despues de muerto el Sãto, hizo muchos milagros, que seria largo resumirlos, solo acabarè con vno, porque no parezca culpable el silencio. Acudian al Sepulcro de San Bononio de muchas partes con cierta confiança de remedio en sus necesidades, y afliciones; entre otros llegaron la Condesa Vria, muger del Conde Guillelmo, acompañada de toda su copiosa familia. En esta ocasion auia venido vn pobre, que traìa à cuestas vn hijo, valdado del lado izquierdo, manco de vna mano, y cojo de vn pie, y pedia el pobre, con el hijo, limosna para ambos; llegò à la señora, creyendo con tanta ocasion tenerla de vn razonable so-

corro.

corro. Ella le despidiò con azedia, y facudimiento, diziẽdo: No tengo yo hazienda para tantos pobres como aqui acuden: si quereis limosna, alli està San Bononio, que es rico, acudid à èl, y dexadme. Nadie se espante de esta Señora, que pocas dexan de tener natural aficion, y misericordia con pobres; mas à vezes son tantos, que no bastan tesoros, ni paciencia, sino se està muy en los estrivos della. El pobre, pues, viendose despedido de aquella manera, acudiò al Sepulcro de San Bononio, y poniendo en tierra la piadosa carga del hijo, le dexò postrado, y rodeò el Templo, pidiendo limosna à los devotos; y dando la buelta, hallò à su hijo bueno, y sano de sus males, con admiracion de los que estavan cercanos; y confessò la Condesa, que sus desvios, y escasez, auian despertado al Santo para que fuesse liberal, con vn milagro tan famoso. Este, y otros muchos, dieron ocasion para que el Obispo de Bercelas instasse en su Canonizacion, que hizo el Papa Iuan Vigesimo pocos años despues de su muerte.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à doze de Agosto.

S. PORCARIO ABAD.

Año 730.

Mart. Roman. y Baron. in notis. Chron. Lyrinens. Surio tom. 4. à 27. de Agosto. Vinc. Barr. Hug. Men. Aymon. Bucel. in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

EN el Monasterio Lyrinense, el Martyrio de S Porcario, Abad, y de quinientos Monges, muertos por la Fè Catolica por los Barbaros. Fue San Porcario Monge, hijo, y Abad del Santissimo Monasterio Lyrinense, al tiempo que entraron los Sarracenos en la Galia Narbonense, y governava vn numero crecido de Monges. Tuvo revelacion el Santo por medio de vn Angel, de que auian de entrar los Barbaros en su Monasterio, y martirizar à muchos de sus Monges; y convocandolos à todos con grande alegria, y gozo de que se les ofreciesse tan grande ocasion de padecer por Christo, los hizo sabidores de lo que el Angel le auia revelado, dandoles la enhorabuena, y animandolos con palabras dulces, y eficazes para el intento; y aconsejandoles, que los que no tuviessen animo para el martyrio, lo dixessen claramente para ponerlos en salvo. Huvo algunos moços, y otros timidos, à los quales no hizo Dios tan dichosos, y à estos los embarcò el Santo, y los embiò à Italia, à otros mandò esconderse en parte retirada, y segura; y haziendo alarde de su Exercito, hallò quinientos Monges resueltos à no desamparar su Monasterio principal (en el qual, y otras pequeñas Ermitas, viuian en aquella santa Isla) à los quales luego al punto cubriò vna nube resplandeciente, de la qual saliò vna voz clara, que dezia: *Venite Benedicti percipite Regnum Vobis paratum abinitio. Venid Benditos, y recibid el Reyno preparado para Vosotros desde el principio.* Entraron los Barbaros, y quitaronles la vida con varios tormentos, y martyrios, y passaron à recibir en la vida eterna el premio. Auiendose hecho à la vela los Sarracenos, salieron los Monges, y demàs personas, que se auian ocultado en los lugares mas cercanos, y fueron al Monasterio assolado, y al campo à dar sepultura à los Santos Martyres, y hallaron, que vna multitud de aves maritimas, que el Autor llama Babinas, cubrian el ayre, y hazian como sombra à los Santos Cuerpos, para que el Sol no los quemasse, y graznando; y del modo que el Autor de la Naturaleza les auia enseñado, lloravan su muerte, y hazian sus exequias mientras sepultaron los Cuerpos; y luego se fueron. Los Barbaros, no mucho despues, fueron vencidos por Carlos Martel, Rey de Francia, y Eudon, Duque de Aquitania, y muertos trecientos y setenta y cinco mil de ellos, y assi pagaron su delito: padecieron estos Santos Martyres el año de 730.

S. VVIGBERTO.

Año 700.

Marcellin. Ven. Beda, Molan. Bucel. ybi supra.

¶ En la Isla Fosteslandia, San Vvigberto, Monge, y Martyr; fue Anglo de nacion, y Angel en la pureza de vida, y Monge en la profesion; y en el exercicio de predicar, Apostol, y Compañero de nuestro San Egberto, è ilustrissimo en doctrina, y zelo de propagar la San-

ta Fè Catolica. Primero que fueſſe à predicar, ſaliò de ſu Monaſterio con licencia de ſu Abad, ſegun el eſtilo de aquel ſiglo, à la ſoledad con deſeo de la contemplacion; y alli, vacando à ella por algun tiempo, ſe hizo apto, para tan ſanto, y Apoſtolico miniſterio, con vida aſpera, y rigoroſa penitencia, domando ſu cuerpo, y ſugetandole al eſpiritu. Deſpues paſsò à Friſa en compañia de nueſtro San Egberto, y alli convirtiò à muchos Infieles con ſu predicacion; y à otros yà convertidos, confirmò en la Fè con ſu exemplo. Auia en vna Isla de la miſma Region, vn Idolo llamado Foſtes, y por èl ſe llamava ella Foſteslandia, y el Santo fue el Autor, de que juntandoſe los Sacerdotes, deſtruyeſſen los Templos, y figuras de tal Idolo, y de Iupiter; pero irritado por eſto Rabbodo, Rey de los Friſios, mandò impiamente deſquartizarlo, y aſsi acabò con martyrio glorioſo, año de 700.

S. AGILBERTA, ABADESA.

Año 668.

¶ En el Monaſterio Iattrenſe, Santa Agilberta, Abadeſa. Sus padres fuerõ, Abbobino, y Piencia, Principes Oriundos, de la ſangre Real de Francia, y ſu hermano San Ebregisdo, Obiſpo Maldenſe, cuya ſantidad imitò. Fue inſigne en virtudes, y eſpecialmente en el menoſprecio del Mũdo, y de ſus honras vanas, por las quales mereciò ſer Abadeſa de aquel Real, y Santo Monaſterio. Su grande ſantidad ſe prueba claramente; porque volando ſu fama por diverſos Reynos, y Provincias de Francia, y Bretaña, dos poderoſas Reynas, y muchas Princeſas, dexando el ſiglo, ſe fueron à ſu Monaſterio, y recibieron de ſu mano nueſtro Santo Habito; y profeſſando, permanecieron en ſanta vida, perdiendo de ſu enſeñança, y obediencia con rara humildad, iluſtrando al Orbe, y à nueſtra Religion, y recreando el Cielo, y atrayendo à ſi muchas Santas Religioſas, Eſpoſas de Ieſu Chriſto. Floreciò eſta reſplandeciente Eſtrella de nueſtra Orden, en los tiempos de Clodoveo Segundo, y de ſus hijos, Reyes de Francia, y ſus parientes, por los años de 668.

Manuſcripto Iattrenſe, Menard. Bucelino, Vbi ſuprà.

¶ En el Monaſterio de Brilaugia, de San Trudperto Martir, el Tranſito feliz del B. Eberardo, Abad, y Confeſſor. Floreciò eſte Santo con maravilloſa integridad de vida, y pureza, con amor à la contemplacion, y oracion, eſtando mas en el Cielo, que en la tierra con ſuma perfeccion, verdaderamente humilde en el aſpecto, habito, y mortificacion de los ſentidos; y es grã dolor no ſaberſe muchas coſas de ſu ſanta vida, auiendo perecido con grandes calamidades muchos papeles del Archivo de aquel ſagrado Monaſterio. Cuentaſe entre muchas coſas q̃ faltan, vn ſuceſſo raro; y fue, que abriendoſe la tierra tragò a vnos cabadores inſolẽtes, y atrevidos: los quales quando veian ſalir al Santo Abad de ſu Convento, yendo à viſta de las minas de plata, en q̃ ellos trabajavan, hazian burla dèl, y de ſu ſencillez ſanta, ſilvandole, y diziendole palabras feas, è indecentes, y haziendo otras acciones deſcompueſtas, y de menoſprecio, è indignas de referirſe. Vn dia, en que fue mayor ſu deſahogo atrevido, aparto los ojos de ſus deshoneſtas acciones; y huyendo à ſu refugio, ſe puſo en oracion, y mientras perſeverava en ella, ſucediò lo referido de hundirſe los irriſores, y menoſpreciadores del Santo en la tierra, caſtigandolos aſsi Dios por el agravio hecho à ſu Siervo. Muriò cerca del año 1158.

B. EBERARDO.

Año 1158.

Memorias del Monaſterio. Bucel. Vbi ſupr. & tom. 3. Conſtantiæ Benedictinæ.

Tragò la tierra à vnos cabadores, q̃ hizierõ burla deſte Santo.

¶ Iunto à Colonia, la B. Vdebolta, Virgen, y Monja, en el Monaſterio del Monte de Santa Vbelpurga. Fue muger inocentiſsima; y que eſtando con toda ſu alma en Dios, viuia como ſi eſtuviera fuera deſte Mundo; y aſsi, ſu Mageſtad la hizo ſingulares favores, y gracias; y eſtando à la hora de la muerte, le embiò vn Angel, que dixo, que venia para llevarla à la Bienaventuranza; y auiendo referido à ſu Abadeſa, y Monjas eſta viſion, diò ſu alma al Señor con grande alegria, año de

B. VDEBOLTA.

Año

Montaluo, Ceſar. Heiſterb. Philip. Seguin. Enriq. Bucelin. Vbi ſup.

¶ En Portugal, la Invencion del Cuerpo de la B. Thereſa, Monja de Lorvan, el qual fue elevado en tiempo del ſeñor Rey Felipe Tercero, año de 1617. y ſe hallò incorrupto, y como viuo, y el veſtido como nuevo ſin corrupcion, teniendo ſolamente algu-

B. TERESA

Año 1617.

Anazephal. Luſitaniæ, Ant. Vaſcõcellos, Bucelin. Vbi ſupr.

guna cal encima, como si aquella hora huviesse sido sepultado, aviendo mas de 300. años que lo avia sido, con cuyo contacto sanaron muchas personas enfermas.

S. VBALDETRVDA.

¶ En los Montes de Hanonia, la Translacion de el Cuerpo de Santa Vbaldetruda, Princesa de Hanonia, y Monja de nuestra Orden, de lo qual trata Molano en el Indiculo este dia. Sucediò año de

Año

Molan. Buc.

900. SANTOS MONGES.

¶ En el Monasterio de Claraval, la elevacion de mas de 900. Santos, Monges Conversos, y Novicios de el mismo Convento, cuyos Sagrados Huessos fueron trasladados con solemne rito à la Capilla, que llaman de los Condes de Flandes, y alli son ilustrados con muchos milagros, y venerados de los Fieles con publico culto, y ha sido visto aquel lugar muchas vezes, lleno de resplandores prodigiosos, y celestiales.

Año 2169.

Enriquez, Bucelino, vbi supra.

S. CLARA VIRGEN.

¶ En Asis, Ciudad de Italia, Santa Clara Virgen, la qual fue Fundadora de las Monjas de su nombre, debaxo de la Regla del Serafico Padre San Francisco, en cuya vida militò, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, la qual, no tanto se debe dezir que la dexò, quanto que la juntò con la del Santissimo, y Serafico Padre, para que entre las dos Religiones huviesse estrecho, y perpetuo vinculo de caridad, y amistad Religiosa. Vease à Fray Francisco de Roxas, en los Anales de San Francisco, Tom. 1. año de 1219. pag. 343. en la Regla de Santa Clara, donde dize las palabras siguientes, entre otras: *Y assi nos parece que guardeis la Regla de el gran Padre San Benito, la qual ha sido, y es vna forma, y exemplo, de donde santos Varones ilustres, y Santos han sacado, y deprendido el camino de la vida, y exercicio espiritual; y assi os encargo, que en todo lo que no os perturbare, ò apartare de las santas costumbres, que acostumbrais guardar, y exercitar la dicha Regla de San Benito, os sea el nuel por donde os sigais, y gouerneis.*

Año 1253.

Fr. Francisco de Roxas, en los Anales S. Francisco, Tom. 1. año 1219. pag. 343.

***

Dia 13. de Agosto.

S. RADEGVNDA.

SAnta Radegunda, fue hija de el Rey Berchario de Turingia, à quien matò Herminifredo, su hermano menor, segun dizen, alevosamente, que el deseo de Reynar, todo lo atropella: y alcançada la Corona, ella haze que las trayciones tengan nombre de acciones heroycas, que nadie llamò à vn Rey traidor, aunque lo sea, quien con tales homicidios vsurpa el Cetro. Quedò Santa Radegunda inocente, y despossеida, en poder del tio, que fue mucho lobo, tan carnicero, perdonar inocente sangre Clotario, y Teodorico, Reyes de Frãcia, hermanos, tuvieron ocasion para vengar al Rey de Turingia Bertario, quitandole en vna batalla vida, y Reyno à Herminefrido, y llevando por despojos toda la riqueza estimable, y lo mas precioso, por cautiva à Radegunda, niña de seis à siete años, que no llegava à nueve, y en tan corto tiempo auia la fortuna jugado con ella de esta suerte, haziendola injustamente huerfana, y privada de vna corona, y aora esclava, ò por mejor dezir prisionera, siendo quien sin demeritos suyos, y por agena culpa perdia el Reyno, que era suyo, y la libertad vnico bien de los hombres. Era tanta la hermosura de la Santa Niña, que en la division de los despojos, sobre cuyo auia de ser este tan rico, por poco se matàran los dos Reyes; y fuera para los dos su hermosura, lo que à Griegos, y Troyanos la de Elena, tan celebrada hasta oy. Cupole en suerte à Clotario, y la juzgò feliz, disponiẽdola para su esposa en edad decente, porque èl era tambien joven de poca edad, y no reparò en aguardar aquellos años. Hizòla criar en vna Villa suya, dicha Ateyas, con hornato, y servicio Real, como quien auiá de ser Reyna de Francia. Desde sus tiernos años començò à dar muestras de su santidad, y se recogia à tener oracio, pidiendo à Dios que la diesse camino para servirle, y gracia para agradarle. Siempre tenia consigo à la hora de comer algunas niñas pobres que sustentava, partiendo con ellas su comi-

Mart. Rom. y Baron. in notis, Vencio Fortunato, Bandomina Monja, Surio, tom. 4. Trithemio, Greg. Turo. Vincent. in Spec. Ligeberto, in Chron. anno 557. Beda, P. Fr. Bern. de la Peña, Yepes, Bucelino, vbi sup.

da,

da, labandolas primero los pies, y beſandoſelos, admirando acciones tan maduras en tan tiernos años. Quanto la dava Clotario, que no era poco, porque la queria mucho, repartia entre pobres; y muchas vezes aun lo neceſſario ſe quitava para eſte fin. Solian dezirla, que la eſperava buen dia con el Imperio de Francia, y matrimonio de Clotario: coſa que la partia el coraçon, donde tenia al Rey de el Cielo, ſi ella pudiera, por Eſpoſo, con deſprecio de los Reynos de la tierra. Muchos juizios echava para poderſe evadir de eſte matrimonio, y lo ſolia conſultar con quien la aſsiſtia, no la ſignificando los deſeos, ſino proponiendolo, como coſa de converſació, para ver el parecer que en tanta dificultad la davan; pero no auia alguno, y diſcurria lo que dixo la otra Reyna en diferente ocaſion à ſu robador Troyano: *An neſcis longas Regibus eſſe manus?* No echas de ver que las manos de los Reyes alcançan dilatados Orizontes? Que auia de hazer la Santa, cautiva, muger ſola, en poder de vn Rey poderoſo, en medio de ſu Monarquia, y ella niña, y con animo femenil: Solo reſtava, lo que ſolo era ſu remedio, ponerſe en las manos de Dios, que guia las coſas à glorioſos fines. Tuvole el matrimonio de Clotario, y llevò à Santa Radegunda à ſu Corte, coronandola por Reyna, y ſiendolo de las mejores que ha tenido el Mundo. Los Hiſtoriadores de ſu vida no acaban de loar eſta Santa, quando la tienen pueſta en el Solio Real; porque aunque ſe veìa ſervida, y regalada, de ninguna coſa tratava menos que de parecer Reyna, aunque la ſobravan razones de ſer mas. No gozava de fieſtas, ni jardines: todos ſus empleos eran aſsiſtencia en ſu Oratorio, poſtrarſe en la preſencia de vn Crucifixo: las galas eran para ella enfado, y como à tanta hermoſura todas las joyas, y veſtidos venian nacidos, y recibian alma, loabanla ſus Damas el adorno, y gala con que ſalia; mas era con tal ſentimiento de la Reyna, que al punto ſe deſnudava, y hazia heredero à algun Templo de lo que era en ella, no eſtudioſo trage, ſino forçoſo adorno. En las comidas ſentia mucho lo eſplendido, y real de la meſa ordinaria; y aſsi; procurava que la ſirvieſſen ſiempre algunas yervas, ò coſa de ſuſtancia facil, y comun à todos: y en los combites, y feſtines aparatoſos ſe eſcuſava lo poſsible, por no ſer forzada à exceder ſu abſtinencia, ni autorizar los frequentes brindis de la Nacion. Quando podia hurtarſe à la cama conjugal, ò el Rey iva à caza: exercicio frequente en aquellos poderoſos Monarcas, dormia la Santa en el duro ſuelo, y ſe veſtia vn aſperiſsimo ſilicio. Suſtentava muchos pobres, y los dava de comer en vna pieza con aſſeo, labandoles los pies humilde, y ſirviendo à la meſa oficioſa, y por poſtre les dava vna limoſna, beſandoles la mano quando la recibian. Tenia junto à Palacio vn Hoſpital, donde acudia por ſecreto paſſadizo, y hazia à los enfermos las camas, barriales las alcobas, y dormitorios: ſi tenian llagas, ſe las curava cõ caridad increible, manoſeando lo que podia cauſar tedio, ò eſcrupulo en pecho menos ardiente, y piadoſo: y quando ella no podia acudir à tanta obra de miſericordia en perſona, ſervia por criadas, que lo eran en ſu eſcuela; pero lo mas frequente, fue hallarſe con ſu preſencia executora de eſtos empleos. Tenia noticia de los que eſtavan preſos, y los hazia viſitar, componiendo las partes con ſatiſfacion de ſus deudas: y ſi era la cauſa criminal, ſatisfecha la parte, procurava huvieſſe en todo compoſicion. Finalmente, ſolos los neceſsitados, y huerfanos, Hoſpitales, y carceles la tenian por Reyna; pero la gente Corteſana, y de Palacio, por Religioſa muy obſervante. Con las Igleſias, ſino era prodiga, ſe quedava en liberal, acudiendo con ornamentos, y Calizes, y demas ſervicio de plata, y oro: y à ſus Damas ocupava en labrar Palias, Corporales, Albas, y demas ropa, que dividia en las Igleſias neceſsitadas. En eſto conſumia ſus teſoros, y pedia al Rey ſin miedo, que la otorgava ſus ajuſtadas peticiones. Pero lo que la tirò mas glorioſa, como refiere nueſtro Padre Gabriel Bucelino, tomandolo de los Autores Franceſes, fue, que auiendo llegado à ſu noticia, que aun ſe conſervaua en Francia vn Templo de Gentiles, en el qual veneravan Idolos,

los vnos hombres ciegos, con ſacrilega ſuperſticion, fue en perſona à deſtruir eſtas reliquias de la idolatria, y vltimo Templo della en Francia, como nueſtro Padre San Benito en Italia; y fue tan grande ſu valor, y conſtancia, que perſeverò entre aquellos Barbaros, que à fuerza de armas defendian el Templo; y ſin temer ſu ferocidad, no ſe apartò de aquel lugar, hàſta que viò quemado aquel Templo, y totalmente deſtruido, por lo qual la llaman Apoſtolica Muger en Francia; y con razon. Como la Santa no guſtava del ordinario cortejo, ſolian en donayre dezirle à Clotario, que eſtava contra los Canones caſado con vna Monja; y aunque el Rey lo recibia en donayre, quiſiera que Radegunda le moſtràra mucha bizarria, correſpondiente al extremo de hermoſura, de que el Cielo la auia dotado. Aficionavale lo virtuoſo, y lo aſpero de ſu penitente vida le ofendia: y aunque tenia algunos impulſos, nunca ſe determinò à total deſvio; pero en vna batalla, ò no sè como (que los Autores no lo expreſſan) Clotario matò vn hermano de Radegunda: y el ſentimiẽto q̃ auia de moſtrar la Santa, ocaſionò en el Rey deſpegos, apartandola de ſi, y torciendoſe el roſtro, quãdo la ofenſa pedia forçoſas ſatisfaciones. Eſtuvo algunos dias retirada, vſando libre al ſervicio del Señor, à quien dava gracias por la libertad que gozava para ſervirle. No ſe atreviò luego à la vida Monaſtica, porq̃ temia la ira de Clotario, y ſe lo intimavan con veras las perſonas que la veìan determinada; pero fue tal la bateria en ſu abraſado coraçon, y pecho, que llamò à S. Medardo, Obiſpo de Suiſon, ſugeto, à quien por ſangre, letras, y ſantidad el Rey guardava decoro, y le dixo, como eſtava para executar ſu penſamiento, que la echaſſe el velo, porque aquello convenia para ſu ſalvacion. Dudava el Santo, mas al fin, viendola determinada, y que en vna Igleſia, donde èl eſtava, ſaliò la Santa veſtida de Monja, que haſta aquel punto nunca auia dexado el veſtido de Reyna; y pueſta de rodillas, le dixo, con palabras eficaciſsimas, que la dieſſe el velo; y q̃ ſino, proteſtava delante de Dios el agravio que à ſu Divina Magestad hazia en obiarlo; y entonces el Santo la admitiò, y puſo en el grado de Diaconiſa, cuyo oficio era, ſegun las Cõſtituciones Apoſtolicas, cerrar, y abrir las puertas por donde entravan las mugeres à los Divinos Oficios: que tanto recato vſavan aquellos ſiglos dorados, y no ſe conſentia que eſtuvieſſen en la Igleſia hombres, y mugeres en diſpoſicion para los divertimientos que oy vſan, ni gozavan vna puerta, que oy ſintieran mas algunas, que paſſar vn Puerto, y de eſto ſervia eſte grado de Religioſas Diaconiſas, à quienes encomienda, ò ſaluda el Divino Ignacio Martyr, eſcriviendo al Pueblo de Antioquia: para eſto hazian voto de caſtidad, y los Concilios de Calcedonia, y Vbormacia, deſcomulgan à las que intentaren caſarſe. Con eſto le pareciò à Radegunda que auia dado baſtantes modos para que Clotario no la deſataſſe de ſu intento ſanto. El eſtuvo tan fuera de impedirlo, que la mandò hazer en Pictavia, ò Putiers vn Monaſterio, al qual dotò con mano liberal, y Regia.

En tanto que el nuevo Monaſterio ſe edificava, la Santa Reyna viſitò muchos lugares devotos, como el Sepulcro de San Martin, el de San Gundulfo, y otros famoſos que auia en aquel Reyno, y en todos repartia joyas, y teſoros, que manifeſtavan ſu animo devoto, y liberal. Paſsò junto à vna carcel, y començaron con lamento miſero à dezir los preſos: Reyna, y Señora, ten laſtima de eſtos miſerables. Condolida, preguntò Radegunda: Què vozes eran las que oìa? Y fuela reſpondida, con engaño: Què era ordinario modo de pedir de enfermos, y pobres: mandò que les dieſſen limoſna. Deſpues à la noche, acordandoſe de ellos, les encomendò à Dios, que milagroſo les quitò las priſiones, y abriò las carceles; y ſin ſer ſentidos, ſe preſentaron ante Santa Radegunda, medianera de ſu deſeada libertad. No la auia echado Clotario de ſi, por demeritos à la Santa; y aſsi, quiſo bolverla à ſu compañia, pocos meſes deſpues de ſu clauſura; y tratava de eſta reduccion à la buelta de Turon, donde iva à viſitar el Cuerpo de San Martin, en compañia de S. German, Obiſpo de Paris, à quien la Santa eſcriviò

con

con razones viuas, y eficazes, para que diſuadieſſe al Rey eſte determinado penſamiento; y el Señor la diò tales razones, que movido el Obiſpo, cerrado à ſolas con Clotario, ſe la arrojò à los pies, y diziendo, no ſe levantaria de ellos, haſta que le otorgaſſe vna merced, que fue, dexar libre en ſu Mongia à la Santa Reyna, dando razones que convencieron à Clotario; y la otorgò ſu peticion, y dotò al Monaſterio de muchas rentas, pidiendola ſe acordaſſe de èl en ſus oraciones. Con eſto Santa Radegunda quedò ſegura, y libre, y tratò de diſponer ſu Caſa, no queriendo ſer Abadeſa, ſino rendir la ſuya à otra voluntad, poniendo en aquel Oficio à ſu hermana Ines, exemplariſsima perſona. No auia aun llegado San Mauro à Francia en eſte tiempo, haſta que paſſaron dos años; y aſsi, ſe inſtituyò con la Regla que diò Ceſario, Obiſpo de Arles, à ſu hermana Ceſaria: mas venido San Mauro, luego abraçò la Santa Regla Radegunda, que aun oy conſerva en la Ciudad de Pitavia, y ſon grandes Señoras las Abadeſas de eſta Caſa. Aqui començò à deſplegar las velas à ſu penitencia, y deſahogar el coraçon que auia en el Palacio detenido las caudaloſas corrientes de ſus deſeos, hallandoſe libre de la Corte, y con la Regla de San Benito tan diſcreta, que à todas las coſas particulares deſciende, ſin neceſsidad de otras adicciones, ò eſcolios. Dormia en la tierra, veſtia aſpero ſilicio: mandò hazer vna cadena de acero, y ſe la ciñò tan apretada al cuerpo, que ſe encarnò en èl; y para quitarla, fue neceſſario en muchas partes cortar con navajas la carne; y dezia laſtimada, que todo era poco, pues no podia dar la ſangre de ſus venas por Chriſto: y vna Quareſma hizo tres cadenas, que ſe abraçavan, y vnian en el cuerpo: y para que los eslabones ſe juntaſſen en los remates, era tanta la violencia, que la traian embarada, y yerta: y pareciendola que muchas partes de ſu cuerpo no paſſavan alguna penitẽcia, como otras, hizo vna Cruz de bronce pequeña, y metiendola en vn braſero, haſta que eſtuvieſſe ardiente, la eſtampò en ſu cuerpo. Y en otra ocaſion puſo à ſus carnes vna lamina de laton ardiendo, cauterizandoſe con tan ſenſibles martyrios, que mirando la delicadeza de vna muger, y tan ſeñora, confunden ſus penitencias, y fervor, à los que parece ſe avẽtajan en el camino eſpiritual. Era ſumamente humilde, ſervia en la cocina, labava, y fregava los platos, acudia à la Enfermeria, y limpiava los vaſos inmundos, barria las celdas, hazia à las que ſe hallavan en aquella Oficina las camas, y con tanto amor, que repugnando muchas, venerando en ella ſu Real perſona, y conocerla viuo Templo del Eſpiritu Santo, las abraçava, y dezia cariñoſa, y con aficion de Hermana: Voſotras ſois mis hijas, ſois lumbre de mis ojos, y mi buena dicha: favoreced me en eſte ſiglo, para que nos gozemos en el otro. Veſtia pobre, y ſi algo tenia, no era ſuyo, corriendoſe de verſe con eſtudioſo adorno; y llegò à tanto ſu liberalidad en dar limoſna, que diò las mangas de ſu jubon à vna pobre: y deſpues, viendoſe deſnudos los braços, ella ſe hizo de vnos pedaços de eſtameña mangas, quedando mas cõtenta con eſtas, que pudiera vn tiempo, ſi guſtàra, con otras de precioſo tabi. Si venia al Convento algun Mõge, de los que auia traido S. Mauro de Italia, ò auia enſeñado en ſu eſcuela, le comunicava; y todo lo que en èl hallava, digno de imitar, ponia en execucion. No auia genero de virtud, que en ella no reſplandecieſſe cõ eminencia: la caridad animava todas ſus acciones. Tenia modeſtia afable; prudencia, con ſimplicidad; ſeveridad, con manſedumbre; doctrina, con humildad: al fin, ſu vida era ſin reprehenſion, y toda objeto de ſumas alabanças. En oyendo que los Principes Chriſtianos bacilavan en la paz, y concordia, procurava con cartas la vnion de ſus voluntades, y con los poſsibles medios, ayunos, y diciplinas, pidiendo à las Monjas hizieſſen lo propio; y no quiſo el Señor, viendo que ſu Sierva imitava los mas perfectos de ſu Igleſia, faltarla en honras milagroſas, que acreditan ſu amiſtad, pues obrò las mayores que ſe acoſtumbran entre los Santos. Eſtava vna Monja niña en ſu caſa, à quien el Convento eſtimava, y la Santa queria, por

ſu

ſu virtud. Muriò con laſtima general de todos. La Santa lo ſintiò mucho, y ſe cerrò con ella à ſolas; y pueſta en oracion ſobre el difunto cuerpo, como otro San Benito ſobre el Monge, le comunicò eſpiritus vitales, y bolviò el Señor à ſus ruegos el alma en aquel cuerpo difunto, ſaliendo Santa Radegunda con la niña de la mano en preſencia de las Monjas, con admiracion de todas. Otra muger pariò vna criatura muerta, que quiſieron ſepultar al punto; mas la madre, acordandoſe que tenia vn filicio de Santa Radegunda, con viua fè puſo la criatura ſobre la prenda, y al punto el Señor infundiò el alma ſobre el cuerpecito, quedando todos admirados, y aqui con mas razon, pues ſon para el Señor, ò eran las prendas de Santa Radegunda de tanto precio, que por el contacto de ellas, ſin que la Santa interviniеſſe con ſuplicas, obrava la maravilla mayor que ſuele por ſus mayores privados. A dos mugeres, dichas Fray ſlede, y Leubila, libro con la ſeñal de la Cruz del comun enemigo, que las poſſeìa, y atormentava cruel. Vn Carpintero traxo à ſu muger, que la atormentava el Demonio, para que la libraſſe la Santa; y ſu Hermana la Abadeſa, la dixo, con palabras alegres, riendoſe: En verdad, Señora, y Madre, que ſino librais à eſta muger, que os tengo de deſcomulgar (es termino de nueſtra Regla, para los que ponen en penitencia, y recluſion por culpas.) La Santa temiò tanto las palabras, y amenaza, que inſtò por ella dos dias: y al ſegundo, ſaliò dando aullidos el Demonio, con quexas contra Santa Radegunda. En otra ocaſion, por orden de la Abadeſa, ſe traſplantò vn laurel; y ſecandoſe, dixo la Hermana: En verdad, Señora Radegunda, que ſino prende, y vive eſte laurel, que he de privaros de la comida. Hizo la Santa oracion, y al punto el laurel ſe puſo verde, y lozano, con alegria del jardin. Tuvo notables deſeos de Reliquias, y para eſto ſolo, y alcançarlas, ſe aprovechò de aver ſido Reyna, ſuplicando à ſu marido, y à los hijos, que èl auia tenido en la primera muger (por donde parece que ya era hombre de edad, quando ſe casò con la Infanta, y que eſtava viudo) que la dieſſen Reliquias para ſu Caſa; y eſcriuiò al Emperador de Conſtantinopla, que la enriqueciò con vn pedazo grande de Lignum Cruzis: y en ſu entrada los Poetas de aquel tiempo compuſieron, como ſe vſa; y Venancio Fortunato, nueſtro Monge, compuſo el Himno, *Vexilla Regis prodeunt*; y los que canta la Igleſia la Dominica in Paſsione, y fieſtas de la Cruz, que tienen toda eſta antiguedad, y la Igleſia ſe los debe à eſta Santa, y à nueſtra Orden. Si huvieramos de cõtar todas las excelencias deſta Sãta, y ſus milagros, no huviera libros para copia. Baſte dezir, que fue tan devota de la Madre de Dios, que mandò la enterraſſen en la Igleſia inſigne, q̃ aun no eſtaua acabada, y eſtà dedicada à ſu Santiſsimo Nõbre; y inſtituyò otra Quareſma de ayunos à hõra ſuya, y aſsi lo executò nueſtro San Gregorio Turonẽſe. Poco antes de ſu muerte ſe le apareciò el miſmo Chriſto, en forma de vn hermoſo Ioven; y como ella no le conocieſſe, y rehuſaſſe hablarle por ſu caſtiſsima verguença, y recato ſantiſsimo, ſe diò à conocer eſte Santiſsimo Señor, y la dixo eſtas palabras: *Para què con tan ardiente deſeo me hazes oracion, amandome, y deſeando verme? Para què me buſcas con lagrimas, y gemidos? Para què por mi cauſa te mortifcas, y tratas con tanta aſpereza, no faltando yo nunca de tu compañia? Tu, perla nobiliſsima, has de ſaber, que en la Corona de mi Cabeça, eres vna de las primeras.* En las quales la certificò, de la gloria que la eſperava. Llamòla el Señor para darla premios à tanta virtud, y vida exemplariſsima; y aviendo recibido los Sacramentos, muriò por los años de 590. y el Señor ſe moſtrò como en vida, deſpues de muerta milagroſo por ſu Santa.

Venancio Fortunato, Monge Benito, Autor del Himno Vexilla Regis, &c.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treze de Agoſto.

EN Saxonia, la muerte venturoſa de San Vvigberto, Abad Fritzla- S. VBIGBERTO ABAD.

Año 747.

Su vida escrita por Lupo Servato, Bucelino, in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord. Mart. Rom. y Baron. in notis, Beda, tom. 7. ferm. 1. inter varios, column. 473.

larienſe. Fue de iluſtre proſapia entre los Anglos Saxones. Siendo niño, reſplandeciò con maravilloſa bondad de coſtumbres, y ſeñales de admirable ſantidad. Deſpues fue Monge de nueſtra Orden, Diſcipulo, y Compañero de nueſtro San Bonifacio Martyr, y Apoſtol de Alemania; y aprovechò tanto en ſu eſcuela, que mereciò ſer preferido à los demas Santos Monges, y le puſo por Abad Fritzlarienſe, y governò con tan ſanto exemplo, que ni aun eſtando enfermo remitiò vn atomo de la obſervancia de la Sãta Regla. Floreciò en eſpiritu profetico, y fue à gozar de Dios año de 747. Deſpues de ſu muerte ſe viò ſobre ſu Cuerpo Santo vna ave reſplandeciente, y muy hermoſa, que volò al rededor tres vezes, y luego deſapareciò. Obrò nueſtro Señor, en manifeſtacion de ſu ſantidad, otros muchos milagros Es el principal, y mas digno de memoria, que entrando los Saxones à fuego, y ſangre deſtruyendolo todo, fue dos vezes defendido divinamente el Pueblo de Buriburgenſe, al qual auian retirado ſus Sagradas Reliquias, por miedo de los enemigos, auyentandolos. Procuraron eſtos quemar ſu Igleſia, y nunca pudieron, reprimiendo la Divina Omnipotencia ſu furor. Finalmente ſu Sagrado Cuerpo, por revelacion de Dios, fue trasladado à Hirſteldia; y nueſtro Monge San Lullo, que deſpues fue Arçobiſpo de Maguncia, le hizo vna vrna riquiſsima, adornada de oro, y piedras precioſas.

S. COLVMBO MONGE.

Año 730.

Vida de San Porcario, Croni. M.S. Lirinenſe, Vincent. Barral. Bucelino, vbi ſupra.

¶ En el Monaſterio Lirinenſe, el Martyrio de San Columbo Monge. Fue Diſcipulo de nueſtro San Porcario, inſigne Abad de 500. Monges, y Martyr, tambien con ellos: y auiendoſe eſcondido, por miedo de la muerte en vna caverna, en compañia de San Eleuterio; y viendo deſde aquel lugar, por revelacion divina, las almas de los 500. Monges, que ſubian como eſtrellas reſplandecientes, acõpañadas de Angeles, y muy alegres à los Cielos, hablò deſte modo à Eleuterio: *No ves con quanta gloria ſuben al Cielo nueſtros Hermanos, que aora han padecido Martyrio, y nos aguardan? Vamos, pues, tambien noſotros, para que laureados con ellos, ſuban nueſtras almas a Dios.* Y como rehuſaſſe el ſalir Eleuterio, poſſeìdo del temor, èl ſaliò de la cueva, y al encuentro de los Barbaros voluntariamente, y ellos le quitaron impiamente la vida. Año de 730.

S. IVNIANO ABAD.

Año 590.

Hugo Menardo, en ſu vida manueſcrita de el Monaſterio Nobilicenſe, Bucelino.

¶ En la Ciudad Pictavienſe, S. Iuniano Abad, Varon de gran ſantidad. Naciò en el Pago Brioſo, en el Predio Campaniaco, de muy nobles padres, que le educaron honeſtamente, y enſeñaron, dandole buenos Maeſtros, muy bien las letras humanas, y divinas. Siendo mancebo, ſiguiò la vida eremitica, y llegò à ſer tan celebre en ſantidad, que llegandoſele muchos Diſcipulos, profeſsò la Regla de nueſtro Padre S. Benito con ellos, y fue forzado à ordenarſe de Sacerdote, y à ſer Abad, y lo fue celebre en ſantidad. Acuſaronle delante de el Rey Clotario, de que auia ocupado vna heredad, perteneciente al Real Fiſco, y que habitava en ella con ſus Monges, aviendo edificado en ella ſu Monaſterio: y llamado, compareciò en ſu preſencia, en la qual dexando el baculo que traìa en la mano, ſe quedò derecho, ſin ſuſtentarle nadie, ni eſtàr arrimado, ni fixo en la tierra. Admirado el Rey de tal prodigio, llamò para que lo vieſſen à los demas Principes; y no pudo hablarle otra palabra, ſino preguntarle: Si tenia neceſsidad de alguna coſa? Y quexandoſe, de que por ſer eſtrecho aquel lugar, no podia auer en ſu Convento todo lo que manda la Regla de nueſtro Padre San Benito, le concediò liberaliſsimamente quãto eſpacio quiſieſſe. Por tanto, eligiendo lugar mas capàz, edificò èl el Monaſterio Mariacenſe, y juntò en èl muchos Siervos de Dios, que por ſus meritos obrò muchos milagros, entre ellos fue vno, q̃ llegò vn ladrõ à la bacada del Monaſterio; y queriendo hurtar vna baca, la aſsiò de la cola: y huyẽdo ella, ſe arraſtrò por pedregales, y malezas del Mõte; y como el Paſtor vinieſſe à dar quenta al Santo Abad, riyendoſe del ſuceſſo, reprehendiole aſperamente, porq̃ ſe alegrava del mal ſuceſſo de ſu proximo: y ſaliendo, perdonò, y ſanò al ladron, maltratado de la baca.

Suſtentòſe en el ayre ſu Baculo milagroſamente.

Yſur-

Vsurparon vna heredad del Monasterio vnos hombres temerarios, cercándola como suya. Amonestóles que dexassen de ocupar la hazienda agena, no queriendo desistir desta empressa, quedaron mudos, è inmobles, hasta tanto que arrepentidos, los sanò el Varon de Christo. Apedreandole otros, huyò el Santo; y tomando vna piedra, y señalando con ella, puso termino à sus enemigos, rogandoles que no passasen del. Obedecieron vnos, y otros le menospreciaron, y estos, y sus descendientes quedaron con los ojos llenos de lagañas, y las gargantas inflamadas, notados perpetuamente en castigo. Fue muy amado de Santa Radegunda Reyna, la qual le texiò vn silicio grande con que siempre anduvo vestido, y èl la presentò vna cadena, que traia siempre ceñida al cuerpo. Previò que se llegava su muerte, y rogò à sus Discipulos, que en muriendo, embiassen vn mensagero à Santa Radegunda, pidiendola rogase à Dios por el. Muriò, saliò el mensagero, y encontrò otro del Monasterio de la Santa, que iva à pedir las oraciones de San Iuniano por la Santa, que auia muerto el mismo dia, y hora. Apenas espirò, quando en el lugar adonde estava, se esparciò vna fragrancia celestial, que durò por espacio de tres horas, y su cuerpo quedò de tal suerte, que parecia dormir, y no estàr muerto. Floreciò año de 590. y finalmente su Sagrado Cuerpo fue trasladado al Monasterio Nobiliacense.

B. BERNARDO MONGE

Año

Enriquez, Cesario Heisterb. Bucelino, vbi sup.

¶ En el Monasterio Cisterciense de Claraval, el B. Bernardo Monge, noble en el linage, pero mas noble en virtud, y santidad. Fue por mucho tiempo tentado fuertemente contra la castidad, y resistiendo varonilmente, y orando alcançò de Dios ser libre totalmente de tan importuna tentacion; y lleno de buenas obras, y virgen, fue à gozar de Dios, año de

V. P. FR. MARTIN, PRIOR.

Año 1425.

Enriquez, in

¶ En España, la muerte de el Venerable Padre Fray Martin de Logroño, primero Prior del Monasterio de Santa Maria de Monte Sion, Varon de admirable santidad, y pureza. Fue vno de los primeros fundadores, y reformadores de la Sagrada Congregacion Cistercienſe de Castilla, y Leon, que tomò el nombre del dicho Monasterio el año de 1425. Fue en medio de su gran perfeccion muy humilde, y nunca se pudo acabar con èl que admitiesse el oficio de Prior, hasta que el Abad reformador, dixo que tomava sobre su conciencia todos los pecados veniales que podia cometer en èl, y aun entonces entrò forçado. Al fin acabò santamente.

Men. Montaluo, Bucel. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Vviblinga, el Venerable Varon Enrico Clausi Abad, que muriò año de 1551. y resplandeciò como estrella en medio de las heregias, y tinieblas del siglo passado, y escriviò libros doctissimos del culto debido à los Santos, de el qual era obseruantissimo, dexando muchas memorias insignes de su ingenio, y pieded.

V. ENRICO

Año 1551

Memorias de Vuiblinga, Bucel. in Menol. & Annal.

¶ En el Monasterio de San Vicente Visuntino, en el Condado de Borgoña, el V. P. Simpliciano Gody. Naciò en Ornaco, Pueblo de la misma Provincia, y recibiò nuestro Santo Habito en el dicho Monasterio, siendo de diez y seis años, y alli professò la Santa Regla, y Cõstituciones de la Santa Congregacion de S. Vitonoy, S. Hidulfo, el de Christo de 1617. Viviò con tal exemplo, que todos le tenian en opinion de Santo. Todos los años se retirava para tener exercicios espirituales por algunos dias, y disponerse para morir. Fue eruditissimo en todas las artes, y ciencias, y se aplicò à enseñar la Doctrina Christiana, y Virtudes à los niños, encargandose de la educacion de los hijos de los nobles, aunque podia lucir entre los mejores Teologos en las Catedras. Cõponia versos llenos de dulce devocion, q̃ recitava cõ los niños para que se les imprimiessen mejor los documentos de las verdaderas virtudes. Ocuparonle en la dicha Congregacion en los oficios de Visitador, de Prior, y de Maestro de Novicios. Passò despues à leer Retorica, en el Colegio Cluniacense de nuestra Ordẽ en Paris. Aviẽdo ido à reformar la dicha Congregacion de Cluni, Monges reformadissimos de la de San Vitono, è Hidulfo, à instancia de el Cardenal Mazarino, fue Simpliciano

V. P. SIMPLICIANO.

Año 1661.

Bucel. pag. 285. y 292.

vno dellos, à quien nombraron Prior de aquel insigne Monasterio: oficio q̃ hizo con admirable prudencia, y paciencia. Cõpuso varios libros de erudicion sagrada, y exercicios para la enseñança de los niños seglares, y de los Novicios en la Religion, en prosa, y en verso, los quales imprimiò en Dola, y el vltimo intitulò, *Musa contemplativa*, en epigramas, y otros versos elegantissimos. Finalmente, se retirò à su Casa de profession, adonde se recogiò à sus exercicios acostumbrados, aviendo dicho claramente al Superior el dia de su muerte, que fue à 13. de Agosto del año 1662. dexando opinion de santidad.

Dia 14. de Agosto.

S. VBERE-FRIDO.

Año 706.

Chron. Trasc. Autore Anonymo, apud Surium, Yepes, Bucelino, in Men. Annal. Aquil. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò S. Vberefrido, ò Vberenfrido, que estos nombres tiene con variacion de vna letra; y otros le llaman Vbenfrido, y Vbenefrido, y de todas maneras es nombre de aspera pronunciacio, como lo son casi todos los de Alemania, y Inglaterra, donde digo que naciò este Santo de padres nobles, aunq̃ los nombres no he podido descubrirlos. Criavãse los hijos de gente principal à or aquellos siglos en la Orden de S. Benito, teniẽdo su Colegio à parte, donde con Maestros erã intruidos en las primeras letras, y todo genero de virtud. De aqui los q̃ deseavã passar cõ la vida espiritual a delãte, erã como plãtas nuevas trasplantas al jardin virtuoso de la Religion; y como eran generosas, cõ facilidad davã en pocos dias copiosos frutos. Assi fue con S. Vberefrido, q̃ criandose en su Patria, en el Monasterio de Ripa, dicho assi, por estàr en la Ribera de vn caudaloso Rio. Tomò el Habito de S. Benito, y viuiò muchos dias con admirable exemplo, siendo en Casa tan Religiosa, mirado por vno de los famosos en observancia. Era humilde, y rendido, no haziendo obra con parecer propio, sino en todo pidiendo el del Superior. Vestia vna tunica de filicio aspero, y para dormir tenia vna tabla, donde descansava pocas horas el cuerpo porq̃ dava al espiritu quanto tiẽpo podia quitar de aquel exercicio, y otros necessarios à la vida humana. Solia estàr tan puesto el pensamiento en cosas del Cielo, que passava por lo que en casa se hazia, como si viuiera muchas leguas de alli; y en rigor lo estava, pues viuia tã lexos su alma de la tierra. La comida era pan, y agua, y con tassa, pues con racion corta para vn dia passava muchos. En todos ellos castigava su cuerpo con rigurosos martyrios, deseando padecerlos; y siempre tuvo inclinacion à derramar por el Señor su sangre, satisfaciendo con ella en todo lo q̃ podia. Ocupavase en el estudio de las Sagradas Letras, y como tenia ingenio, y capacidad grande, acõpañados con la referida virtud, era su alma assiẽto de la sabiduria del Cielo. Ordenòse de Sacerdote, y fue añadir nuevas penitẽcias à las passadas, y acrecẽtar el credito cõ nuevos exercicios de virtud. Antes de dezir Missa estava postrado en tierra largo rato, y la regava con lagrimas copiosas, pareciendole que se hallava siẽpre indigno à tanta Dignidad. No hablava quãdo no era pregũtado: huia las conversaciones, aunq̃ en aquella Casa todas eran de Dios, teniendo à mucha profanidad el vèr los Monges fuera de sus celdas en saliendo del Coro; pues donde ay ociosidad, trabaja la lengua, y el espiritu padece, y se hazen la Religiõ, y Clausura gravosas, è insufribles. Vivia por estos tiempos en Inglaterra vn Santo Varon, llamado Egberto, zelosissimo de la Religion, y deseoso de passar en Alemania à predicar la Fè de Christo, que como los Anglos eran descendiẽtes de aquellas dilatadas Regiones, dolianse de verlos en las tinieblas de sus antiguos errores, adorãdo Idolos, y sacrificando con espectaculo lastimoso los hombres à tantos sucios Demonios como veneravan. Este Santo Monge Egberto, tratò de hazer vna entrada en Alemania, y Frisia, y para esto, de doze Mõges que escogiò, vno fue S. Vberefrido, cuya vida conocia, y loaba, y sabia andava con los deseos mesmos que el aora tratava de poner en execucion. Embarcaronse, pues, con alhajas cortas, Cruzes, y Breviarios, y la Santa Regla, y algunos ornamentos para celebrar los Divinos Oficios. Desembarcaron en la boca del Rin, raya entonces de Francia,

cia, y Alemania. Salieron à la viſta los naturales, y quiſieron contradezir ſu entrada; pero Pipino, Mayordomo de la Caſa Real de Francia, les ayudò à ſu intento, para que ſe lograſſen tan acertados penſamiẽtos. Como la lengua Angla, y Alemana por entonces era vna, y ellos naturales, caſi de la tierra, y de ſu deſcendencia, facilitavaſe en parte la predicaciõ, y en ocaſiones tenian notable progreſſo. Eſtos doze Mõges hizierõ ſu aſsiento en Vtrech, iluſtre poblacion en la Friſia, fundaró vn Monaſterio, q̃ hazia oficio de Igleſia Catedral, y los Mõges eran Canonigos, y ſe viuia con la Obſervancia Regular, q̃ en las primeras Caſas donde profeſſaró, ſino mayor, como ſe vè en las fundaciones primeras. Veaſe al V. Beda, en los lugares de la margẽ, y el P. M. Yepes, Centur. 2. y 3. año 694. Repartieronſe los Monges de dos en dos, aviendo pueſto primero quiẽ ſirvieſſe la Igleſia, y dado habitos de la gente, que Pipino les ofrecia, y à eſtos governaua S. Suitberto, y Vbitberto, q̃ les cupo por ſuerte la aſsiſtencia en aquella parte. S. Vberefrido predicò en lo q̃ oy es el Ducado de Gueldres, y Olanda, y con tanto fruto, q̃ convertia muchas almas al Señor. Los Sacerdotes de los Idolos eran muy contrarios, y muchas vezes le apaleavan; mas el Santo, con el fervor, y zelo de dilatar la Fè de Chriſto, todo lo ſufria alegre, y por malas obras les dava buenas, ſanando ſus enfermos, y dando à los ciegos viſta, coſa que admirava à aquella gente; y como ſus Sacerdotes, y los Idolos que veneravan no hazian coſa en provecho ſuyo, inclinavanſe à creer lo q̃ S. Vberefrido les predicava: Mas era tal el ſentimiento de los Demonios, que perſuadia à los Sacerdotes, q̃ ſino echavan eſte Mõge de la tierra, q̃ no auian de ayudarles en coſa ninguna. Coligaronſe cõ eſtos muchos, y dixerõ la indignacion q̃ auian incurrido con los Idolos, y q̃ para purgarſe de ſus crimenes, era forçoſo quitar la vida à Vberefrido, ò deſterrarle de Alemania. Algunos, bien afectos, ſentiã ſu auſencia, y remitiã eſta cauſa à vn publico examen, por q̃ el foraſtero (dezian) dà ſalud, y viſta à los ciegos, manos à los mancos, y à los cojos pies, y fortaleza; pero los Idolos no hazen eſtas obras, y aſsi no ha de ſer expedido, menos que entrando voſotros con èl en diſputa, q̃ ſea por razones, ò ſeñales en provecho nueſtro. Vino el concurſo en todo, y pueſto S. Vberefrido delante de los Sacerdotes, q̃ tenian vn Idolo de gran veneracion en la preſencia de todos, ſacò el Sãto vna Cruz de el pecho, à cuya oſtenſion el Idolo cayò hecho pedazos, y los Sacerdotes no ſabian confuſos que dezirſe. Eſtava en eſta ocaſion vn hõbre principal preſente, q̃ auia ſido traido en agenos pies, porque cõ la gota impedido; auia muchos años q̃ no ſe movia. Era eſte Cavallero zeloſo en ſus errores, creyendo ciego que tenia luz en las tinieblas que palpava. Era venerado de todos, y aſsi con mudo ſilencio oyeron vn medio que propuſo para todos con el ſuceſſo admirable: No hemos, dixo, de imaginar, que por lo ſucedido ſea mejor la Religiõ nueva, que la de nueſtros padres, pues cõ algun hechizo puede aver derribado el Idolo, como vemos. Hagan oracion nueſtros Sacerdotes, y pidan ſalud para mi mal à nueſtro Dios, repreſentado en eſte profanado vulto, que aunq̃ lo material eſtè ſugeto à hechizos, ſe tiene deidad verdadera, contra ella no ay encantos que predominen: y ſi yo alcanço ſalud por eſte Idolo, y por las oraciones de eſtos Sacerdotes conocidos, muera luego el Eſtrangero, inquietador de nueſtra Religion antigua: mas ſi yo quedare ſano con las oraciones del Monge Vberefrido, ſu Ley ha de ſer la que ſe ſiga, y dexar la nueſtra, aunque eſtè apoyada con ſu antigua poſſeſsion. Vinieron todos en lo dicho, porque hablò el rico, y aora quiſo Dios darle crecida autoridad. Començaron, pues, los Sacerdotes las ſuplicas, y à darſe golpes en las cabeças, y roſtros, mas era fatigarſe en vano, haſta que rendidos dixeron à Vberefrido, que probaſſe èl la mano, que ſu Dios, ò no queria, ò no podia. Entonces el Santo les dixo, como ſu Idolo, ſiendo Demonio, no podia querer ſu bien, y que era cierto no podia obrar en eſta ocaſion de honra ſuya; y aſsi, llegandoſe al Cavallero, le dixo imperioſo, aunque con eſpiritu humilde à ſu Criador: Si crees en mi Chriſto q̃ predico, y le tienes por

Beda in Cath. cap. 26. & in Hiſtor. Ang. l. 1. cap. 26. & 27.

verdadero Dios, le vantate al punto, y dale gracias; y si acaso confias en esse miserable Demonio, q̃ os ha engañado tãtos siglos, viue como hasta aqui con tus dolores. El enfermo, ya desengañado con lo visto, dixo, que creia quanto Vberefrido predicaua; y assi, echando por las coyunturas, y artejos de los dedos, vnos humores blancos congelados, se levantò sin dolor, q̃ tan poderosa es como esto la Fè verdadera, y firme, y con puntualidad tan assistente vemos al Señor en los Predicadores primeros de las Provincias mostrarse en ellos maravilloso para acreditar su dottrina. Con este, y otros milagros se hizo famoso S. Vberefrido, y no menos cõ la austeridad de su vida, porq̃ aun siẽdo los trabajos de la predicaciõ continua, y la assistẽcia en catequizar los cõvertidos tan grãdes. Era el ayuno indispensable, y sino en fiestas grãdes q̃ probava algun pescado, el ordinario sustẽto erã pocas onças de pã y la bebida agua, sin q̃ en su vida probasse vino, ò alguna de las bebidas aderezadas, q̃ vsan aquellas Naciones, para suplir la falta de los vinos. Dormia en la tierra, entrãdo siẽpre en algunos de los Tẽplos q̃ edificavan, y à su hora deziã los Maytines, cantãdo al Señor en aquella hora, quãdo todos davan al cuerpo el descanso natural, loando aun los nuevamẽte reducidos aquel exercicio santo, q̃ oy tãto aborrecen los Hereges, y aun muchos q̃ no lo son. Aunq̃ en los principios padeciò mucho S. Vberefrido en la cõversion de los naturales, yà era tãta la aficion con q̃ le miravan, que se tenia por dichoso, aquel en cuya casa entrava, q̃ acontecia pocas vezes, porq̃ los Religiosos, menos q̃ llamados, y tirados del Habito, engañanse si piensan q̃ son con gusto recibidos de los seglares. Estos le edificaron vn Monasterio en la Villa, q̃ oy llaman Elst, cerca de Neomago, donde acudiã para las cõfessiones, y consultas de sus dificultades, sin consentir q̃ los Monges fuessẽ à sus casas, menos q̃ en necessidades vrgentes, para q̃ conformandose cõ el nõbre de Religiosos, no cobrassen titulo de entremetidos. Muchos años viuiò el Santo en aquel Pais, obrando el Señor por èl varios milagros, y el Sãto exemplo, q̃ oy dura su memoria de penitente, y observante. Quiso el Señor premiar tãtos trabajos, y à catorze de Agosto le sacò desta vida, aviẽdo recibido en la enfermedad los Sacramentos de la Iglesia. Su Cuerpo està oy en la Villa de Elst, en vna Iglesia Colegial de su nombre, dedicada al Santo, cerca de Neomago, y es muy frequentada por los milagros que el Santo vsa, y obra todos los dias cõ los que padecen el penoso mal de la gota artetica. En esta Iglesia està su vida escrita, con abundantissima copia de milagros. Rezase en ella, y en Neomago de San Vberefrido.

Es Abogado de los que padecen gota artetica.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à catorze de Agosto.

EN la Isla Egina, la fiesta de Sãta Anastasia Viuda, illustre en Observancia Monastica, y en gracia de hazer milagros. Sus padres fuerõ Nicesa, y Irene, nobilissimos, y en la edad primera diò muestras de la santidad q̃ auia de tener, y tomò de memoria todo el Psalterio de David. Tegiendo vna tela, viò baxar vna Estrella del Cielo, y que haziendo assiento en su pecho, se desapareciò luego. Def de esta vision conociò la Donzella q̃ Dios la auia illustrado maravillosamente, y de alli adelante no pensava en otras cosas, mas que en las del Cielo, y en pedir la Cogulla de nuestra Orden. Pero obligaronla à casarse cõtra su volũtad, y al primero mes quedò viuda. Violẽtaronla otra vez à casarse, y viuiò con el segundo marido santamente algunos años, y despues le persuadiò à q̃ dexasse el Mundo, y se hiziesse Monge de nuestra Orden, y ella se hizo Monja, y fue Abadesa tan prudente, sabia, y humilde, que siempre se tenia por la vltima de todas sus Monjas. No solamente guardò abstinencia de carnes, segun la Sãta Regla, sino que añadiò la abstinẽcia de huevos, leche, y queso. En tiẽpo de Quaresma dexava de comer dos dias, y al tercero comia yervas crudas, y se abstenia totalmente de toda bebida, añadiẽdo este rigor al de la Regla

S. ANASTASIA VIVDA.

Año 1050.

Mart. Rom. y Baron. in notis, su Vida por vn Monge, Anonimo, Sur. tom. 4. Bucelino, in Men. Anal. & tom. 2. SS. Ord.

en

en todo el año: *Ad ſolitum ſeruitutis ſuæ penſum*, como dize en ella nueſtro Padre San Benito, en el cap. 40. Los beſtidos exteriores eran de lana, los interiores de Silicio. El lecho era de piedras, en lugar de plumas: y en fin, todo era contrario à la carne, y para alentar el eſpiritu en la oracion, era continua, y derramava muchas lagrimas. Fue de tan manſa, y apacible condicion, que nunca la vieron impaciente. A ninguna dixo nunca palabra aſpera: corregia à ſus Monjas ſolamente con caridad. Edificò tres Templos, y el principal dedicò à la Madre de Dios, de quien fue devotiſsima; y eſtando lexos de èl, oyò vna voz, que la combidava à ella, y à ſus Monjas, y viò que les eſtavan patentes las puertas. Diez dias antes de ſu muerte fue recreada con otra viſion celeſtial, y en todos ellos no guſtò coſa alguna de comida, ni bebida, y eſtuvo en continua contemplacion, ſin que la oyeſſen mas que eſtas palabras: *Pſallite ſorores meæ Pſallite, & Deum aſsidue laudate, vt propitius ſit peccatis noſtris. Hermanas mias, cantad, cantad, y alabad continuamente à Dios, para que nos ſea propicio, y perdone nueſtros pecados.* Eſtando para morir, reſplandeciò con maravilloſa, y celeſtial luz ſu roſtro. Abraçò tiernamẽte à todas ſus hijas, y las encargò, que por ſus exequias no ſe dexaſſe coſa alguna de la celebridad de la Aſſumpcion de la Madre de Dios, ſu Abogada, y muriò. Vieronla deſpues de muerta algunas junto al Altar Mayor, y que la veſtian vna veſtidura Real, y ponianla vna precioſa Corona en la cabeça, y vn Cetro en la mano. Su Sagrado Cuerpo fue deſcubierto deſpues de vn año, y hallado cõ los ojos claros, y deſpidiendo olor celeſtial, ſin ſeñal alguna de corrupciõ: y ſucediò entonces vna coſa rara, y fue, que traxeron vn habito de ſeda azul para veſtir ſu Cuerpo, en ſeñal de honra, y no pudieron veſtirſele, reſiſtiendo el cuerpo difunto, haſta que incandoſe de rodillas vna Monja, la pidiò ſe permitieſſe veſtir; y entonces eſtendiò el braço, y ſe lebãtò de ſuerte, que pudieron veſtirle, y deſpues ſe bolviò à reclinar en el ataud. Honròla Dios deſpues con muchos milagros, floreciò por los años de 1050.

¶ En Irlanda, el Martyrio de 40. Monges de el Monaſterio Marienſe, que juntamente con ſu Abad murieron felizmente. Fueron eſtos Santos eſtrellas reſplandecientes de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe, en el paſſado ſiglo, y ſus tenebroſas herejias, luzes celeſtiales para alumbrar à los Hereges, porque en tiempo de Iſabela, impia Reyna de Inglaterra, acometiò por ſu mandado vn eſquadron de perfidos Hereges à eſte Sagrado Monaſterio; y ſu Abad, y Monges ſe fueron al Templo, en preſencia de el Santiſsimo Sacramento, y alli eſperaron à ſus enemigos, con intrepido valor, y conſtancia: y exortandoſe mutuamente al martyrio, fueron todos degollados. Sucediò entonces vna coſa memorable, y conſta de graviſsimas autoridades, que refiere el Reverendiſsimo Padre Fray Chryſoſtomo Enriquez, en ſu Faſciculo. Quando ſucedia eſto en el Monaſterio, eſtava fuera de el Monaſterio el que hazia Oficio de Mayordomo, ò Sillerizo, ocupado en ciertos negocios, y bolviò à èl en el miſmo dia en que ſe avian auſentado los Hereges. Viendo aſſolado el Monaſterio, y no hallando en èl Monge alguno, ſoſpechò q̃ auian eſtado alli los Hereges, y eſcudriñò la Caſa, y entrò en la Igleſia, en la qual viò los cuerpos de ſus Hermanos, y el Coro bañado en ſangre, como vn pielago; y començò à dolerſe, llorando amargamente, y clamando dava vozes al Cielo, y aunque creia eſtavan gozando de Dios, no admitia conſuelo en ſu triſteza. Acordoſe entonces que era viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y viendo que no ſe podia celebrar ſu fieſta, como ſolia todos los años, hincandoſe de rodillas, dixo eſtas palabras: *Virgen puriſsima, vnica Señora, y Protectora nueſtra, bien ſabeis con quanta ſolicitud, deuocion, y diligencia os ſiruieron, y veneraron los Monges en eſta Caſa, y celebraron vueſtras fieſtas; pues porquè, Señora, permitis, que tan grande ſolemnidad como eſta, ſea menoſpreciada de eſte modo?* Pronunciò eſto, derramando muchas lagrimas, y arrancando ſuſpiros de lo intimo de ſu coraçon, porque ſe dolia mas de que no ſe celebraſſe la fieſta, que de la muerte de ſus

40. MONGES.

Año 1570.

Enriquez, in Faſcic. li. 2. diſtint. 37. Manrique, Bucelino, vbi ſupra.

Hermanos. Eſtando en eſta oracion, oyò que ſe tocavan las campanas del Monaſterio, aunque ninguna perſona humana llegò à ellas, y viò que ſe levantaron los cuerpos de los Monges, y que cada vno tomava ſu cabeça, y la ponia en ſu cuerpo: y hecho eſto, ſe fueron à ſus aſsientos, y el Abad començò las Viſperas, proſiguiendo los demas Monges con vna muſica, y melodia celeſtial, que mas parecia de Angeles, que de hombres. Quedò el Sillerizo fuera de ſi, por la admiracion del ſuceſſo, y dulçura del Canto. Concluyeron los Monges las Viſperas, con grande pauſa, y ſolemnidad, y luego murieron otra vez, y quedaron ſus cuerpos en el miſmo eſtado. Supieron muchos eſte milagro, y ay muchos que tienen de èl noticia, y puede referirſe entre los raros que han ſucedido en la Igleſia Catolica: y como Dios ſabia que los Irlandeſes vacilavan muchos en la Fè, los quiſo confirmar en ella con tan eſtupenda maravilla. Aſsi el Autor citado. Y añade el Iluſtriſsimo Don Fray Angel Manrique vna circunſtancia, y fue, que quando los Monges cantaron las Viſperas, ſe veìa en ſus gargantas vna ſeñal roxa, en la parte que el cuchillo de los Hereges auia degollado. Sucediò año de 1570.

B. SIMEON. Año 1059.

Memorias de Valle Vmbroſa, Hugo Menardo, Arnoldo Duac. Buce. vbi ſupra.

¶ En el Monaſterio Valle Vmbroſa, el Beato Simeon, Varon de grã ſantidad. Fue primero Monge en el Monaſterio de S. Silvio, no lexos de Florencia, de nueſtra Orden, y profeſsò alli la Santa Regla. Deſpues paſsò al Monaſterio, y ſoledad de Valle Vmbroſa, y en èl fue excelente en perfeccion. Aventajòſe en ſingular paciencia, que tuvo en graviſsimas enfermedades del cuerpo, que èl auia pedido à Dios, rogãdole q̃ pagaſſe èl en eſta vida las penas de ſus pecados, y no en el Purgatorio. Muriò año de 1059.

S. MAYNARDO OBISPO. Año 1180.

Enriquez, Arn. Duac. Belforeſtio, Bucelino vbi ſupra.

¶ En Libonia, S. Maynardo Obiſpo, el qual, encendido cõ zelo de propagar la Fe, ſiendo iluſtre en erudicion, eloquencia, y ſantidad, fue ordenado Obiſpo, para la converſion de los Gentiles: y llevado à la dicha Provincia, predicò en ella la Ley de Chriſto: y auiendo eſtado en muchos peligros, y padecido innumerables trabajos, y obrado muchos milagros, rico en meritos, paſsò à gozar el premio eterno. Floreciò año de 1180.

B. AZEN. Año

¶ En Tuſcia, el tranſito de el B. Azen, ò Aton, Diſcipulo de N. P. San Romualdo, Prior de el Convento de Valle de Caſtro, el qual ſe ocupò en ganar almas en la Hetruria, y ganò muchas para el Cielo: y tuvo muchas revelaciones maravilloſas, y ſe le apareciò nueſtro Padre San Romualdo, deſpues de muerto, año de

Hiſtor. Camaldulenſe, Aug. Floretino, Bucel. vbi ſupra.

V. CVNON. Año 1130.

¶ En el Monaſterio Vveingartenſe, la muerte del Venerable Varon Cunon, Conde de Thana, iluſtre en virtudes, y en linage. Fue ſuceſſor de Vvalchion, Abad del dicho Monaſterio, el qual fue Diſcipulo, y ſemejante à Vvilhelmo, Abad Hirſaugienſe, todos tres dignos de memoria. Cunon governò con tanto acierto, que en ſu tiempo pidieron, y recibieron nueſtro Santo Habito muchos de los mayores Principes de Alemania, por la fama de ſantidad del dicho Monaſterio Vveingartenſe, y entre ellos ſiete Cõdes de la miſma Familia de Thana y dos ſobrinos del dicho Cunon, viviendo todos con grande exemplo de ſantidad à vn miſmo tiempo, avẽtajandoſe à los demas Monges. Muriò año de 1130.

Chronicon, y memorias antiguas del dicho Monaſterio, Bucelino.

V. EDMVNDO ABAD. Año 1552.

¶ En Francia, muriò el V. P. Edmundo, Abad Ciſtercienſe de Claraval. Floreciò en obras, dignas de vn Santo, como dize el Catalogo de los Abades de aquel Santiſsimo Cõvento. Fue muy venerado de el Rey Franciſco de Francia, de dõde paſsò à Caſtilla, y à Portugal à negocios graves. Renunciò la Abadia, que ſe diò en ſu vida al V. P. Geronimo Saucheno, Varon eruditiſsimo, y de grandes virtudes, y por todo eſtimado de los Reyes de Francia, Enrico Segundo, Frãciſco Segundo, y Carlos Nono, y del ſeñor Rey Felipe Segundo de Eſpaña, de el Papa, y de muchos Principes, que tomavan ſu conſejo en negocios graves de la Republica, y parece le dava cõ inſpiracion divina, año 1553.

Bucelino, in Bened. Red. pagin. 84.

V. M. IDA ABADESA.

¶ En el Monaſterio Tranſequenſe, en Alemania, la V. Madre Ida de Bor-

Año 1631. Borden, ſu Abadeſa, inſigne en eſpiritu de reformacion, la qual introduxo al dezimo año de ſu govierno, que continuò ſantamente haſta el veinte y quatro, que fue el de ſu muerte, à 14. de Agoſto, año de 1631.

Bucelino, in Ben. Red. pagin. 231.

Dia 15. de Agoſto.

S. ARNVLFO OBISPO.

Año 1087.

LOs Eſtados de Flandes, como en todo famoſos, lo han ſido en dar los mas iluſtres Santos à la Orden de San Benito nueſtro Padre; y el que mas celebra aquella Nacion, es San Arnulfo, Obiſpo que fue de San Suyſon, diſtinto del Obiſpo Metenſe, llamado tambien Arnulfo, cuya Vida queda yà eſcrita en el mes de Iulio. Naciò San Arnulfo en los Payſes Baxos en el Eſtado de Brabante, en vn Lugar, llamado Tindegen, cercano al caudaloſo Rio Scalde; ſu padre ſe llamò Folberto, y la madre Manſuenda, nobiliſsimos. Tuvieron vn hijo, que en todo lo natural era digno de ſer mirado; y aſsi, llevandoſele el Señor, ſintieron la muerte en tal eſtremo, que ningun conſuelo pudo igualar à ſu exceſsivo dolor, haſta que en vn ſueño la hablò à Mãſuenda vn Angel, diziendola, que concibiria vn hijo con ventajas al que auia perdido, y que ſeria muy amigo del Señor, y gran Columna de ſu Santa Fè; y para certificarla de la verdad dicha, la mandò que cabaſſe en el ſitio donde orava en la Igleſia, y hallaria el nombre de Chriſtoval, que era el que ſe auia de poner à la criatura. Deſpertò la ſeñora, y diò parte del regalado ſueño à ſu marido, que à la mañana mandò cabar el lugar yà dicho, y hallaron vna piedra quadrada, y ſincelada, en cuya ſuperficie eſtava eſcrito el nombre de Chriſtoval con caracteres profundos; y deſpues de nacido el niño, le puſieron aquel nombre, como el Angel lo auia ordenado: que tanta cuenta como la referida tiene el Señor con los que han de ſer ſus Siervos, y Soldados de primera hilera de ſu Milicia. Fue ſu padrino vn tio, perſona de luſtre, y poderoſa, y quiſo que ſe llamaſſe de ſu nombre; y para cumplir los padres con el, y con lo dicho, le llamaron Chriſtoval Arnulfo. Luego diò mueſtras de ſu natural apacible, dotado de innumerables gracias en el cuerpo, galàn, hermoſo, gentilhombre, alentado: jugava las armas, hazia mal à vn cavallo, arrojava vna barra con aſſombro de los valientes; y aſsi, aunque ſus padres quiſieran fuera por la Igleſia: camino para quien como èl auia ſido otorgado del Cielo mas à propoſito, y para honras, y dignidades mas à cuento; pero los deudos guſtaron ſiguieſſe la Milicia, en que ſaliò tan ſuperior à los de ſu tiempo, que en todas pruebas quedavan vencidos de ſu robuſto braço. Vna vez, entre otras, ſe exercitavan en la Ribera del Mar tirando lanças, para vèr el que la arrojava de ſi con diſtancia mayor, y era competencia de las Naciones, Franceſa, y Alemana; guſtaron los Flamencos quedar con el honor que ſe pretendia, y à ſus ruegos ſaliò à Parangon S. Arnulfo, que era el Hercules Flamenco; no eſcogiò lança, como los otros auian hecho, juzgando mueſtra tribial vencer con tan corta prueba de ſu fuerça; y aſsi, llegandoſe à vn Navio, que eſtava en la arena; deſpalmandoſe, cogiò vna entena del ſuelo, que era el mayor arbol de aquella maquina; y como ſi fuera vna lança de las que arrojavan los competidores, la arrojò, cortando el ayre con admiracion eſpantoſa, paſſando con exceſsiva diſtancia al mas alentado de las Naciones. Coſa pareciera fabuloſa eſta, y de las que Frãcia de ſu Orlando, de Bernardo la valentia Eſpañola; y los remotos Indios de Lincoya, y Tabaſco, ſolemos referir por eſpantoſas, y de credito dificultoſo, à no lo afirmar Liſiardo, Obiſpo de Suyſon, que eſcriviò ſu Vida. Con toda eſta valentia, no era en las coſas de eſpiritu cobarde, antes campeavan en èl muchas virtudes; la honeſtidad le celebrava; la miſericordia con los pobres, le aplaudia; la devocion en las coſas ſagradas, le hazia Religioſo: con que por los dos caminos era amado, y de eſtimacion en la campaña, donde alcançò los pueſtos que pedia ſu ſangre, y que ſe debian à ſu dieſtra, mas no le hazia eſquina eſta profeſsion de Monge; y aſsi, buelras à la Milicia las

Mart. Rom. y Baron. in notis, Liſiardo ſucceſſor ſuyo. Surio tom. 4. Vſuard. Sigeb. Molano, Tritem. Claud. Rob. Ioan Chenu. P. Fr. Bern. de la Peña.

las eſpaldas, puſo el roſtro en la Orden de San Benito nueſtro Padre; y caminando à Francia, pidiò el Habito en el Real Monaſterio de San Medardo de Suyſon al Abad Reynaldo, Varon perfectiſsimo, que conocido el eſpiritu de Arnulfo, le diò la Cogulla, y fue para honra della, y de ſu Orden. En el noviciado ſe moſtrò humilde, y apacible, rendido à ſu Maeſtro, y demàs hermanos, haziendo empleos de ſus fuerças en penitente vida, llevando en la eſpiritual las ventajas que ſolia à todos en la Milicia ſecular. Nunca dormia en cama, y por maravilla ſe echava en el ſuelo: arrimabaſe à vna pared para recibir vn breve deſcanſo, y luego acudia à la leccion, y oracion, paſſando la noche en eſtos exercicios, haſta que preuenido el Sol con eſtos deſvelos, ſalia para divertirſe à las obediencias impueſtas. Amava el ſilencio, y ſolo para preguntar las dificultades de la Sagrada Eſcritura, tenia converſacion con lo que oia, y el Señor le revelaua, era de admirar quan adelante eſtava ſu noticia en los puntos mas dificultoſos. Deſpues que ſaliò del noviciado, le encargaron el oficio de Limoſnero, que exerciò con ſuma caridad, diſtribuyendo liberal la parte que le davan para eſte miniſterio, y la que tocava à los alimentos de ſu perſona, y eſte oficio, no ſolo ſe eſtendia en nueſtra Orden à los pobres que llegan à la puerta de ordinario, ſino que tenian las mas Caſas, ò todas, vn Hoſpital à cuenta del Monge Limoſnero, donde auia quarto de Enfermeria; y aqui ſe ocupava San Arnulfo, curando los enfermos, y dando ſalud à muchos, q̃ tocava con las manos, ò probavan algun pan, ò agua, que huvieſſe tenido el Santo, y guſtadola, para ſuſtento ſuyo. Amava el recogimiento, y huia las converſaciones, y corros de praticas profanas, que no eran eſpirituales, que ſon la polilla de las buenas coſtumbres Monaſticas, tan apetecidas de los ocioſos, à quien es el recogimiento carcel, y los libros de devocion, tormento: y como el Santo en vna ocaſion ſe hallaſſe en la Celda de el Abad, y en vn diſcurſo, que ſeguian, dieſſe ſu parecer, debiò, como eſtrangero, y poco dieſtro en el Francès idioma, dezir algun vocablo que probocò à riſa, de que ſe ocaſionò, que el Abad le mandò callaſſe; pues tan bien cumpliò con la obediencia, que en muchos meſes no hablò, ni le oyeron coſa alguna, pareciendole que aſsi ſe ajuſtava con el precepto.

Viuia en aquella Caſa, en Celda aparte, y ſegregada del comun trato, vn Monge recluſo, que ſe viò muchos ſiglos en nueſtra Orden, y yà quedan muchos exemplos pueſtos arriba. Con eſte Monge, que era Flamenco, y ſe llamava Erembordo, comunicava Arnulfo, no tanto por la aficion de la Patria, quanto por aprehender de raiz los principios de la vida eſpiritual, y myſtica Teologia, que aprehendiò con primor en breve tiempo; y como le alcançaſſe de dias, le pidiò por prendas de la amiſtad que profeſſavan, pidieſſe à Dios le dexaſſe bolver à darle cuenta del eſtado de ſu alma. Muriò el Monge, y bolviò glorioſo à San Arnulfo, diziendole como iva à la Gloria, aunque auia eſtado en el Purgatorio vn breve tiempo, ò inſtante, que ſolemos dezir, porque en vna eſcudilla de leche que le auia llevado de los pobres, auia tenido algun guſto el apetito: que tan delgado ſe hila en aquel Tribunal, como aqui vemos. Viendo San Arnulfo el premio tan al ojo, por las penalidades breves deſta vida, ſe arrojò à los pies del Abad pidiendo aquella Celda, y que le hizieſſen recluſo, que alcançò, conociendo ſu vida exemplar, probada yà en la Comunidad con largo diſcurſo. Recogieronle en aquella habitacion eſtrecha, poco mas que humana ſepultura, donde llevò por alhajas vnos Libros, que con ſu converſacion, y lecciones, recibia en la vida contemplativa aumento; y le ſacaron con ſabiduria tan alta, q̃ admirava verle tan noticioſo en las Divinas Letras, y tan profundo en la enodacion de los mas dificultoſos puntos q̃ le proponian. Pero como ſu alma era templo viuo del Eſpiritu Santo, no era maravilla que à todos lo fueſſe ſu ſciencia. Lo que aqui paſsò à ſolas, las diſciplinas, las vigilias, y deſvelos, las perſecuciones del Demonio, no las puede dezir ſi no el Señor,

ñor, por quien se obraron, y sufrieron tan continuas contradiciones. Aunque la vida que se passa deste modo es de penalidad extrema, añadiò el Santo otra mayor para gozar de todos rigores, pidiò que le cabassen vna profunda zanja, donde cayessen las aguas del texado de su Celda; y quãdo veia mayores inclemencias de el tiempo, aguas furiosas, y nieves rigidissimas, se ponia alli en oracion, descubierto à los yelos, y tempestades, sin que le obligassen à recogerse dentro de la Celda: tan viuo era el fuego, que en su coraçon ardia, que todos estos frios convertia en apacible recreo. No hablò en algunos años à persona si no al Abad, como à Prelado; y deste silencio, y exercicios referidos, cobrò tal opinion, que no solo Francia le celebrava por Santo, sino que de Flandes acudian à pedir su bendicion, y bolvian consolados, quando podian alcançar su vista; porque hablarle no se permitia, auiendo el Santo puesto à su lengua precepto, para que no comunicasse con persona humana.

Muriò el Abad Reynaldo, y como se auia en aquel siglo introducido la simonia tan sin rebozo, vn mal Monge, llamado Poncio, impetrò la Abadia de San Medardo. Portòse en ella como suelen los que no entran por las puertas, y era en todo delicioso; estudiava el culto de su persona lustrosos vestidos, deshaziendo oy lo que auia puesto el dia antes, siendo singular en su gusto, sin atender à las necessidades de los Monges, que si bien recibian los vestuarios, era despues de mucha tolerada necessidad: vendia, ò empeñava la plata de la Iglesia para su regalo, desipando el patrimonio de Dios en servicio de su estomago voraz. No pudieron sufrirlo los Monges, viendo vn Prelado tan estudioso de su trato, y descuidado de las obligaciones, escandaloso, no solo à los de su Claustro, sino à los de la Ciudad feo, y de abominable proceder. Trataron con el Obispo Theobaldo el lastimoso estado de la Religion, el qual se doliò mucho viẽdo sus justificadas razones; y de comun acuerdo pidieron à Felipe, Rey de Francia, Patron suyo, pusiesse remedio, que certificado en modo juridico de tales desordenes, permitiò que depusiessen à Poncio, y segun la Santa Regla, eligiessen Abad que mirasse por la Casa en lo espiritual, y bienes temporales. Entraron los Mõges en su Capitulo, y eligieron al recluso Arnulfo, libre, y olvidado de tal sucesso, y sin auer comunicado con el palabra, porque auia tres años, y medio que no la hablava; y llegando aora el Obispo, y los Monges à darle cuenta de su eleccion, no dixo palabra, si no que tomando vna tablica, escriviò las palabras siguientes: *Ruegoos, Padres carissimos, que me perdoneis, y à vn hombre que està agrauado con el peso de graues culpas, dexeis ofrecer à Dios fruto de penitencia; y pues me conoceis Monge tan desnudo de merecimientos, no porgais en mis ombros el gouierno desta Abadia; y si acaso no quereis consentir con mis ruegos, os pido me deis treguas hasta la mañana, para que pida al Señor me declare su gusto.* Bien alcançò el Obispo, y entendieron los Monges que aquel corto plaço era para vna oculta fuga; y assi, puestas guardas à la ventana, y puerta, le dexaron por aquella noche; mas el Santo por la contraria parte del muro, abierta en el texado vna ventana, tuvo traza para descolgarse, y huir hasta vna Aldea del Monte Laudurense, donde por disimulo de su persona, sirviò en pago del albergue de sacar agua de vn poço à vn Aldeano; y por exercitar la humildad, acudia à otros exercicios mas humildes. La noche siguiente, estando todos à la lumbre, vino otro vezino à conversacion, y dixo, que partiendo aquel dia de Suyson auia visto la Ciudad alborota, porque vn santo hombre, llamado Arnulfo, electo Abad de San Medardo, se auia huido, aunque seria en vano, por los muchos que en su busca auian partido. Salteòle al Santo su coraçon el rustico con la nueva; y assi, à la media noche se huyò, y puesto à la puerta de la Iglesia, la cabeça en el suelo, pidiò al Señor le aliviasse de aquel oficio embarazoso, y guiasse por el camino proprio à su divina voluntad. Levantòse, pareciendole que yà le auia oìdo el Señor, y escogiendo caminos, viò el que llevaua vn

Lo-

Lobo, siguiendo este, à su buen discurso facil, para desviarse de poblado, pues auia de parar en algun cerrado Monte. Siguiòle hasta el dia, y pusole la fiera en las puertas de Suysson. Confuso el Santo del no imaginado termino de su jornada, y temiendo no ser visto, se escondiò en lo oculto de vna cantera, donde se labrava piedra para vn edificio. Vinieron los Maestros, y aunque al principio no le hablaron, ò no vieron en la obscuridad confusa; mas despues que le conocieron, y avisaron en la Ciudad, fue increible el regocijo de tales nuevas, manifestado con el concurso de toda la Ciudadana Nobleza, Monges, y Clerecia, que acudieron, pidiendole aceptasse la Abadia, y no dexasse aquellos Padres en poder de otro Lobo como Poncio. Conociò el Santo que era ordenada por el Cielo esta eleccion, pues con medios tan no vsados auia sido traìdo à la Ciudad; y assi, condescendiò con los ruegos comunes, y entrò por Abad de San Medardo, bolviendo la Casa à su observancia primera, desterrando algunas relaxaciones, introducidas de Poncio. Acudia al Coro, à la oracion, à las Horas Nocturnas, al trabajo de manos, al Refectorio; y con su proceder compuso aquel poderoso Monasterio, desempeñò los ornamentos, y alhajas de plata, cobrò lo perdido del antecessor, y entrò el dorado siglo de los primeros Santos, dando los Monges deste exemplo raro de sus personas. Honrò el Señor à San Arnulfo con gracia de hazer milagros; de suerte, que con el pan de su mesa, y la agua que se labava, sanava los enfermos; y vna muger ciega de su nacimiẽto, labandose cobrò la vista. Hasta la fruta de su vergel, comida por los mas necesitados de salud, se la dava instantaneamente: todos procuravan tener pan bendito de San Arnulfo, con que no necesitavan de medicos en sus males, porque en èl hallavan la salud que auian perdido.

Quando mas feliz el estado de su Casa, le aconsejaron al Rey le obligasse à San Arnulfo acudiesse à la guerra en persona con Soldados de su Abadia; y que si no queria ir personalmente, como solian ir los Abades de San Medardo, renunciasse al punto la dignidad, que èl acudiria à la eleccion del Prelado. Sintiò mucho el Santo este golpe, y aunque sabia vsar algun tiempo las armas, le pareciò ora improprio al estado Sacerdotal lo que el Rey queria; y assi, respondiò, que no iria à cosa tan profana, y escrupulosa, que su Magestad ordenasse lo que fuesse muy à su gusto, con que diò traza de renunciar el Oficio, y que eligiessen à Gerardo, Varon observantissimo, y muy docto en las Sagradas Letras. Mas el Demonio, que no duerme en tales ocasiones, despertò à Poncio, incitandole en esta ocasion para bolver à su perdido puesto. Solicitò à la Reyna con dadivas, prometiendola muchas cosas; y lo que negava Arnulfo al Rey si le dava la Abadia poderosa de San Medardo, no se descuidò esta señora, porque las dadivas ablandan peñas, quanto mas à quien el oro habla siempre en lengua natural. Solicitò al Rey la Reyna, y alcançò dèl lo que con ella el oro. Supo esto San Arnulfo, y partiò à la Corte, suplicando à la Reyna no quitasse la dignidad à Gerardo, pues era contra los Sagrados Canones, que los Sacerdotes, y mas los que sobre esta dignidad santa tienen de mas perfeccion el estado Religioso, fuessen à la guerra, donde auia tanta efusion de sangre, y muertes. No aprovechò con la Reyna, sino que auia de ser depuesto Gerardo, y el Abad auia de seguir la Milicia. Entonces San Arnulfo, con zelo santo, y espiritu de profecia, que le comunicò el Señor, la dixo à la Reyna: Si V. Magestad haze deponer à Gerardo, de parte de Dios la prometo que ha de perder la Corona, y acabar con miseria, como merece quien persigue Sacerdotes; y assi fue, que la vino el Rey à repudiar, y acabò en vna Aldea dicha Pontino miserablemente, y no sabemos si con penitencia. San Arnulfo se bolviò à su primera reclusion rico con bienes del Cielo, favorecido con visitas de sus Cortesanos, admirable con penitencias asperissimas si bien para èl dulces, y entrenidas, y aliviadas con regalos, que en la oracion tenia de con-

continuo. Al paſſo que la Reyna, y Rey quiſieron obſcurecer ſus obras, ſe manifeſtaron volando ſu fama à remotas tierras; de ſuerte, que como à oraculo de ſantidad, y teſoro de bienes ſuperiores, acudian à èl todos los dias.

Diòle el Señor don de profecia, como referì en el ſuceſſo de la Reyna, y en algunos ſuceſſos q̃ verèmos. Por la fama que corria de ſus obras, vino vn cuñado de San Arnulfo à viſitarle, y en la converſaciò preguntò el Santo por vn Soldado camarada ſuyo, quando ſeguia la Milicia, llamado Iſrael. Reſpondiò el hermano, que gozava ſalud, y paſſava proſpero ſu vida. A quien el Santo dixo: Engaño padeceis en vueſtro juizio, pues eſtà muerto en cuerpo, y alma. Oy llegò à ſu caſa alegre con vna rica preſa, y en el regazo de vna muger, de quien ſe aprovecha mal, acabò ſu mala vida de repente, primera, y ſegura grada para el infierno, donde yà padece. Bolviò à Flandes el hermano, y notado el dia, y el lugar de ſu muerte de Iſrael, hallò verdadera la profecia de San Arnulfo. De aì à pocos dias le vino à viſitar Azela ſu hermana, à quien hablò por vna ventanilla, que entrar en ſu Celda, ò muro de recluſion, no era permitido. Preguntòla por vn hijo que tenia, y los empleos en que paſſava la puericia; à que reſpondiò la hermana, que paſſava en caſa de vn pariente poderoſo, haſta que ciñeſſe el Talabarte Militar. Dixo San Arnulfo: Eſtais engañada ſeñora, que morirà à la entrada deſta Quareſma; y aſsi fue, que quando llegò la madre à caſa yà le auian dado ſepultura: y como ſi ſu vida, y obras no fueran dignas de eſtima, y veneracion, vn mal hombre le quiſo matar, embiandole vn peſcado con veneno; conociòlo el Santo, y mandò à vn Cuervo que le llevaſſe donde no pudieſſe dañar à alguna perſona, como hizo nueſtro Padre San Benito con el Presbytero Florencio. Acudian todos con las neceſsidades que tenian al Santo; y ſucediò, que los Danos, gente barbara, y feroz, infeſtaſſen las Naciones con robos, muertes, y deſtruicion de las Ciudades, quemando los edificios, y profanando las Igleſias: era Obiſpo de Suyſon Teobaldo, aficionadiſsimo à San Arnulfo, à quien viſitò, y fiado en la experiencia que tenia de ſu eſpiritu profetico, le dixo pidieſſe al Señor le manifeſtaſſe, q̃ ſeria de aquella Ciudad, y tierra en aquellas barbaras invaſiones, y que le pidieſſe piedad para el afligido Pueblo. Encargòle S. Arnulfo de pedir al Señor lo q̃ todos deſeavan; y ſin duda el Santo, con mas viuo afecto, y fervor, tratò con Dios deſta materia, porq̃ otro dia reſpondiò al Obiſpo: No temais amigo, que en vueſtros dias, ni en los mios, ſuceda deſmàn en eſta tierra, ni en las Provincias de Francia.

Muriò el Obiſpo de Suyſon Teobaldo, y entrò en eſta dignidad, por malos medios, y ſimonia Vrſio, que ſabido por Gregorio Septimo, mandò à Hugo Dienſe, ſu Legado, le pribaſſe de la dignidad. Iuntò Concilio de los Obiſpos en la Ciudad Meldenſe, citò à Vrſio, que no compareciò temeroſo, ò ſe guardò pertinaz, y ſobervio, fiado en ſu poder, y de ſus deudos. Viſtos, y comprobados los infames cargos, le depuſieron de ſu Silla; y de comun acuerdo, eſtando San Arnulfo bien ſeguro deſte cuidado, tuvo todos los votos del Concilio, y fue electo Obiſpo de Suyſon, y llamado à la Iunta de aquellos Padres. No pudo repugnar, aunque ſe juzgò indigno de la honra, y por no ofender al Señor, cuya parece auia ſido la accion de tantos, aceptò el Obiſpado, y pidiò humilde las oraciones de todos para ſalir à puerto feliz con el Oficio. Retiròſe à ſu Monaſterio de San Medardo, para prevenir lo eſſencial en ſu Conſagracion futura; y bolviendo al Legado para eſto, le hallò ſolo, mas el Señor, ſin auer ſido aviſados para tal punto los Obiſpos, traxo tres vno en pos de otro, que le conſagraron. Bolviò à ſu Silla San Arnulfo, y ſiendo Viena camino forçoſo para Suyſon, ſabiendo que muerto el Obiſpo Vienenſe le querian embargar la perſona, y elegirle, ſe retirò, dando cantonada à ſus determinaciones, y penſamientos. En eſta ocaſion paſsò San Arnulfo por el Monaſterio Cluniacenſe, donde fue recibido de San Hugo el

Mag-

Magno, y tratado con el agasajo que se devia à la santidad de tanto huesped. Conocia San Hugo que San Arnulfo no auia estudiado, porque siendo Seglar, gastò su mocedad en las armas, y despues de Monge no auia professado letras; y assi, viuia escrupuloso de la suficiencia del Santo para dignidad, que es propria de Maestros, pues lo son como en la perfeccion, y virtudes, en la sabiduria, y sciencia de las Sagradas Letras; y con este escrupulo, sin manifestar su pensamiento, le consultò en algunas conversaciones, puntos, y lugares dificultosos de la Sagrada Escritura, y à todo saliò el Santo con admirable destreza, mostrando en sus palabras, y doctrina como la suya era aprehendida en superior escuela; y con esto San Hugo quedò contento, viendo que en todo era San Arnulfo consumado. Quando llegava à Suyson supo que el Obispo Vrsio, y su hermano Gervasio, con gente, y guarnicion de soldados, estavan apoderados de la Ciudad, y Palacio, y al camino le saliò Gervasio con requirimientos, y protestas de que no entrasse, y passò de aqui à muchas amenazas, mas no hizo caso el Santo de las palabras; y assi, dando al cavallo de espuelas, determinò cũplir con la obediencia del Legado. Mas atrevido el seglar, cogiò el freno del cavallo, y dandole vna sofrenada, se retirò; y el Santo, por obviar escandalos, y pecados, se fue à vna Villa de su Diocesi, donde tomò la possession, y acudieron à prestar la obediẽcia todas las Dignidades de la Matriz, conociendo la diferencia que auia de vn Pastor à vn mercenario, por mejor dezir, lobo de las obejas de Christo.

Sabia lo necessario para la dignidad, aunque no auia estudiado, porque en la oracion lo auia aprendido.

En este sitio fueron grandes los milagros que el Señor obrò por el Santo; y aunque no viuia en Monasterio, hazia vida con Religiosos, que traìa de San Medardo; y todo lo que podia emplear en la vida contemplativa, gastava en acabando con lo activo de su oficio. Llevauanle los enfermos, y bolvian con salud, y dos vezes le traxeron endemoniados, que dexò libres, poniendoles las manos sobre los rostros. Acudian para oir su predicacion innumerables personas; y en vna ocasion con cinco panes, y cinco quartillos de vino diò de comer, y beber hasta quedar satisfechos à mas de setecientos hombres, y llevaron casi todos del pan, y del vino, para medicina segura de sus males, y en casa de el Obispo aun quedò de todo cantidad copiosa. Supo por revelacion, que de los Monges que consigo traìa, vno de poca paciencia auia dicho palabras feas à otro compañero, mandòle que se bolviesse à San Medardo; y porque no pareciesse sin honra en su Monasterio, repelido de su Palacio, le mandò fuesse à la Corte, y diesse de su parte vn recado à la Reyna Bertrada, y la dixesse, despues de auerla besado la mano de su parte, y dado la norabuena en la Corona, como auia concebido vn hijo, à quien llamaria Luis en el Bautismo. Estava la Reyna dudosa de la merced que el Cielo la hazia, mas como las cosas del Santo eran à todos tan seguras, dieron credito; y el tiempo, testigo de mucho abono, hizo verdadero lo que afiançava la palabra de San Arnulfo. Pariò la Reyna, y se llamò Luis el hijo, en cuyo tiempo Lisiardo, Obispo, escriviò la Vida del Santo. Auia en Flandes mas que civiles guerras entre el Conde Roberto, y sus vassallos, en cuya oposicion trataron elegir al Conde de Castro, su competidor; pero sabido por Gregorio Septimo, acudiò zeloso, y vigilante, sino en persona, porque estava acosado de Enrique Quinto, despachò, conocida la santidad de San Arnulfo, carta, y legacia para que el Santo passasse à su Pais à componer estas disensiones. Partiò, pues, San Arnulfo à Flandes, hablò à los señores, dispuso los rebeldes, para que acompañandole quando èl diesse la carta de su Santidad, todos se arrojassen à los pies de Roberto, que si bien se alterò al principio con la carta, y meritos de vassallo tan amigo de Dios, se rindiò pacifico, y perdonò sus rebeldes; y no solo compuso esta disension, sino que andando, al parecer, suelto el Demonio, turbando las Comunidades de los Estados, las cõpuso, y reduxo à vna paz sosiegada, y quieta; pero no se maraville nadie de tales efectos, pues predicando para estas composiciones en vna ocasion

dixo

diò vista à vna ciega de nacimiento, y en otras curò quantos enfermos llegaron, con que se curavan las llagas que tenian en los coraçones obstinados. En el Pago de Turolto se le saliò de la Iglesia vn hombre, llamado Errado, que como aspid cerrava los oìdos à las palabras de paz que persuadia S. Arnulfo. Sentia el Santo la obstinacion de aquel rebelde, saliò con otros à èl mas cuydadoso, como buen Pastor desta oveja perdida, que de las restantes que tenia yà seguras del lobo voraz, y quando llegò el Santo yà el Demonio estava apoderado deste miserable, à quien el Varõ de Dios no quiso librar hasta que diesse palabra de perdonar, y deponer los odios concebidos contra sus enemigos. Otorgò el hõbre la condicion, y prometiò el Demonio no inquietarle; y con esto, à vista de todos, saliò visible, y abominable el enemigo, à quien, aunque sin sensible castigo, auia dado hospedage tanto tiẽpo. Lo mismo le sucediò à vn Cavallero, llamado Forcardo, vezino del Pueblo Gistelense, hombre robusto, y valiente, y como indiscreto, en su poder arrogante. Reìase de San Arnulfo, quando le persuadia la paz, y quietud; y el Demonio para castigarle, se apoderò de tal suerte deste desdichado, que èl à si proprio se despedazava con sus dientes; pero compadecido San Arnulfo, le librò como al primero, sacando las mismas condiciones. Al fin, de los malos, cõ estos medios, se saca el fruto que dàn los buenos oìda la palabra de Dios, que aprecian como hijos suyos. Todo quanto le passò al Santo cõ estos hombres, fue sombra, respeto de la rebeldia de vna señora (esclava del Demonio dirè mejor) llamavase Euregarda, y en los motines auia perdido hijo, y marido; y estava tan deseosa de vengarse, que sustentava mucha milicia cõtra los agressores de las muertes. Recogiase en su Castillo, y de aqui salia assolando la tierra, y cautivando à todos, sin perdonar edad, ò sexo, y sino matava à todos, era para servirse de ellos, y fomentar con los rescates la guerra. Supo que llegava San Arnulfo a su Castillo, mandò cerrar la puerta, y levantar el puente; y desde vna torre, al passo que el Santo le persuadia la paz, y perdon de los que auian muerto sus prendas, como medios mas conducibles para el bien de los difuntos, ella le respondia con baldones, y afrentas, embiandole à su Celda, y retiro, llamandole hipocrita engañador, y falso; mas no se fue alabando, que el Cielo, à quien se mostrava rebelde, embiò vna tempestad, y estando llena la casa de hombres, y mugeres, aues, y animales diferentes en mucha copia, se arruinò el Castillo, y se salvò todo lo dicho, sin vna muerte, pagando con la suya por todos, quien tenia la culpa de tantos desconciertos; y siendo exemplo, como en obstinacion, y rebeldia en el castigo, que serà eterno, pues no quiso oir al Santo las palabras de su salud.

Agradecidos los Flamencos, y deseosos de posseer prendas de tanto Varon, le ofrecieron vn Templo dedicado à San Pedro, que estava en Altemburgo, Lugar vn tiempo lucimiento de aquellos Payses, aunque despues que Atila le echò por tierra, quedò hecho triunfo de su fiereza barbara. Està como media legua corta de Ostende, y poco mas de Brujas; aqui por concession del Conde Roberto, y de los señores interessados, edificò el Monasterio de San Pedro de Altemburgo, y puso en èl los Monges que consigo traìa, y llegò à ser en tiempo breve Casa observantissima, y de opulencia considerable. Entablada esta Casa con Monastico rigor, diò la buelta à Francia deseoso de vèr sus ovejas, cũplida la obediencia del Sumo Pontifice, hallò su Obispado con su ausencia deslucido, y con ageno dueño; porque Vrsio, no perdiendo la ocasion, y solicitando al Rey con dadivas, se auia introducido, y enagenado lo precioso de las rentas, dando la mano al Rey para que mezclasse lo Religioso con lo profano. No se sintiò con fuerça San Arnulfo para oposicion tan desigual contra vn Rey que auia hecho carne, y sangre el Patrimonio de Dios, y contra vn lobo con piel de Pastor, y Obispo; y assi, afligido con vèr tantos males, y llorando las miserias de su Iglesia, se bolviò otra vez à su antigua reclusion, dando principio à vna vida penitente, y rara; q̃ si bien en la edad era yà viejo el espiritu para servir à Dios con penitencias, y rigores, era alentado, y juvenil. Assi passava con quietud de espiritu, quãdo le vino embaxada de su Patria que iterasse la ida

de los Payſes, para reducir ſegunda vez à la paz nuevos motines, nacidos deſde ſu partida. O yò bien eſte trato, porque le llevò bien la aficion de la Caſa, que auia edificado, y deſeo de ſervir à Dios entre aquellas plantas de ſu mano, y como la vida auia ſido tan penitẽte, y aora en lo vltimo auia renovado ſus penitencias, deſnudez, hambre, diciplinas, frios, y rigores; en la moleſtia, y cãſancio del camino, le ſalteò la nueva de ſu muerte, aunque à tan prevenidos ſugetos no les ſaltea, que ſiempre la traen à la viſta. Cerca de Arras deſcansò en vna amena floreſta, y deſpertò alegre, qual pocas vezes le auian viſto en eſta vida; y preguntandole la cauſa, reſpondiò riſueño: Amigos, mi muerte eſtà vezina, y mi ſepultura, y deſcãſo ſerà en S. Pedro de Altemburgo. Aſsi ſucediò, porque llegando à ſu Caſa ſe ocupò ſolos ſiete dias en la predicacion, y provecho de las almas; y à diez y ocho de Iulio del año de 1087. deſpues de auer predicado, le acometiò vna fiebre grave; y como le vieſſen apreſtado, le inſtaron recibieſſe luego los Sacramẽtos, vltimo, cierto, y ſeguro ſocorro de la Igleſia, mas el Santo les deſpenò, diziẽdo, que no era aquel ſu punto, q̃ èl aviſaria à tiẽpo baſtante. Era vn Viernes quando ſe cumpliò el plaço, que le auiã diſpueſto, y començò la Celda à temblar con ruido grande, pareciendo que ſe deſencaxava vna pared de otra, y que techo, pavimento, y ſuelo todo queria, eſtremeciendoſe, juntarſe; tres vezes ſucediò eſto aquella noche, y los Monges en la primera quiſieron, llevando conſigo al Santo, ſalir à parte ſegura, y firme, mas deſpenòles el Santo, diziendoles, q̃ èl les declararia la cauſa de aquellos temblores. Venido el Sabado, pidiò los Sacramentos, y les dixo, como en el primer temblor ſe le auia aparecido el Apoſtol S. Pedro, y certificado del perdon de ſus pecados, y gloria que el Señor le tenia aparejada, ſiendo teſtigos muchos Bienaventurados, q̃ eſtavan cantando loores à Dios. En el ſegundo ſe le apareciò el Arcangel S. Miguel, con innumerables Eſpiritus Celeſtiales, y le prometiò ſer ſegura para el camino, y entrada de aquella Corte ſoberana en el movimiento vltimo: vino la ſoberana Reyna de los Angeles, acompañada de Coros viſtoſos de glorioſas Virgines, y me aſſegurò tenia cierta la Gloria, y que la recibiria el dia que la Igleſia celebra ſu myſterioſa Aſſuncion. Con eſto quedaron ſus hijos conſolados, ſiendo las lagrimas yà ſeñales de alegria: que es tan pobre de Retorica el coraçon humano, que con vnos medios ſiente ſus anſias, y manifieſta ſus dichas. Mandòſe llevar à la Igleſia, donde recibiò haſta la Extrema-Vncion; y pueſto vn ſilicio, y ceniza en la tierra, ſe echò en la regalada cama, que auia vſado tantos años, y diò ſu alma al Señor à quinze de Agoſto. Hizo por èl ſu Divina Mageſtad muchos milagros, dando viſta à ciegos, braços à los mancos, pies à los cojos, y ſalud à todos los enfermos. Eſtuvo eſte Templo, y Monaſterio en pie, haſta que la perfidia de los Calviniſtas, en odio deſte Santo, y ſu Religion, año de 1578 ſiendo Abad Don Melchor Eueraert, le abraſaron, y no sè ſi las Reliquias de San Arnulfo, que quien no perdona el Cuerpo del Señor en el Santiſsimo Myſterio de la Eucariſtia, facilmente podemos temer acometerian otro ſacrilegio menor, qual es el que rezelo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quinze de Agoſto.

S. BALSEMIO.

EN el territorio Remenſe, San Balſemio, Monge, y Confeſſor. Fue natural de la Aquitania, y ſobrino de San Balſolo Abad, y heredero de ſu eſpiritu, rigor de vida, y caſtidad, y Compañero en la Gloria. Hanſe perdido muchas coſas de ſu Hiſtoria, y ſolas eſtas referirèmos, que trae Flodoardo. Conociò San Baſelo en eſpiritu, que ſe llegava el tiempo de ſu muerte, y embiò à llamar à Balſemio, ſu ſobrino, que fue à èl deſde la Provincia Lemonica, y ſignificòle, que Dios le auia revelado que auia de habitar en aquel Lugar deſpues de ſu muerte; y èl obedeciendo à San Baſolo, y tomando ſus conſejos ſantos, perſeverò en el miſmo Lugar haſta ſu muerte, que fue año de

Año

Flodoardo Hiſtor. Eccleſiaſt. Remenſis, Hugo Menard. Bucelino.

En

B. CONRADO.

Año *Menol. Cisterc. Enriq. Cesar. Heisterb. Manr. Buc. Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Alemania el B. Conrado, Lego del Monasterio del Cistèr Heisterbaciense, Varon sencillo, timorato, è ilustre en revelaciones. Estando enfermo de vn grave accidente, mereciò vèr à Christo Crucificado, que le hablava en este modo: *Conrado, vès quanto padecì por ti?* En otra ocasion fue arrebatado en extasi, y viò los Cielos, y oyò musica de Angeles. Finalmente, lleno de virtudes muriò este dia, año de

B. MATILDIS.

Año *Lib 5. de las Insinuaciones de la divina piedad de Sata Getrudis la Magna. Bucelin. Vbi supra.*

¶ En Saxonia, la B. Mathildis Virgen. Fue Discipula de Santa Getrudis la Magna, Abadesa del Monasterio Elpidiano, y con su enseñança llegò à grande perfeccion de vida. Muriò el mismo dia de la Assuncion de nuestra Señora, dignòse nuestro Señor de mostrar à Santa Getrudis quãto fue su merecimiento en vna visiõ; porque se le apareciò estando en presencia de Christo, rodeada de resplandores, y de luz inmensa; pero vergonçosa, y con la cabeça baxa, y no atreviendose à llegar à su divino Esposo, aunque su Magestad la combidava à que se llegasse; y preguntado el Señor que significava esto? respondiò à Santa Getrudis, que aquel empacho significava, que Santa Mathildis se olvidò de confessar vn pecadillo venial, y no hizo tampoco del penitencia por olvido; y que en pena se le dilatava el cumplimiento de la gloria, para que pagasse las reliquias de la culpa. Muriò ano de

V. MARIA.

Año *M. Franc. de Vivar lib. mulierum illarbium. Enriq. Buc. Vbi supr.*

¶ En Toledo de España, en el Monasterio de San Clemente, el transito dichoso de la Venerable Maria, Monja en èl (llamala Bucelino Bienaventurada) moça en la edad, pero muy anciana en las costumbres. Esta, aviẽdo caìdo enferma el dia 14. de Agosto, fue favorecida con visitas de varios Santos, y honrada con la presencia de los Apostoles, y Evangelistas, y de la misma Madre de Dios, à la qual le pidiò con grãde instancia, que se le concediesse salir desta mortal vida el dia quinze, y à la misma hora que su Magestad auia salido de ella; y la Madre de Misericordia, no solamente se lo concediò, sino que la prometiò que oiria la misma musica de Angeles, y alegria con que fue recibida en los Cielos. Refiriò Maria esto à las Monjas, que auian oido el coloquio, pero no auian visto, ni entendido lo que era; y desde aquella hora permaneciò en hazimiento de gracias, y con maravillosa alegria de coraçon, esperando la de su muerte; y oyendo yà relox, dixo: Yà, yà llegò el tiempo de caminar para mi tan deseado. En tal hora alla gloriosissima Reyna del Cielo, levantada sobre los Coros de los Angeles, subiò à los Reynos Celestiales. Siga, pues, la Esclava à su Señora, y diò su espiritu al Criador, despidiendose de todas con maravillosa alegria de cuerpo, y alma. Despues su rostro quedò cõ vna hermosura Angelica, y color como si viuiesse, y los ojos resplandecientes, y tuvo otras señales de su feliz transito, año de

S. ESTEVAN REY DE VNGRIA.

Año 1000.

Memorias del Archimonasterio. Andr. Dãdalo, Bucel.

¶ El mismo dia el transito de San Estevã, Rey de Vngria, que en el proposito, y deseo de su alma, fue Monge de nuestra Orden, cuyo Santo Habito tenia determinado de pedir, renũciãdo el Reyno. Pero auiendo sabido el proposito firme de guardar perpetua virginidad de su hijo Emerico, del qual nunca pudo ser disuadido; y despues, viendo la muerte muy temprana del mismo, y el peligro del Reyno, permaneciò en èl: pero haziendo vida de Monge en todo lo que le era posible, hizo ventaja à los mas perfectos en los exercicios de oracion, y Coro, y los demàs de tal Monge, estando de dia, y de noche con los Mõges, juntando la vida de Rey, y de Monge con tanta perfeccion, que sino venciò en ella à todos los Reyes, y Monges Santos que refieren las Historias, les igualò. Fue devotissimo de la Madre de Dios, llamandola, y despues todos à su exemplo en aquel Reyno. Nuestra Señora à boca llena, y el mismo dia de su gloriosa Assuncion subiò à gozar de la Gloria eterna, manifestando Dios su santidad en celestial fragrancia de su cuerpo, y muchos milagros, año de 1000.

B. BELTRANO.

¶ El mismo dia la feliz muerte de el Beato Beltrano, Abad Luterense, del qual veasse à Golgano, fol. 124.

Dia 16. de Agosto.

S. PROIECTO OBISPO, Y AMARINO ABAD MARTYRES.

Año 670.

Mart. Rom. y notas de Baronio, a 25. de Enero. Surio, Vsuard. Molano, Arnold. Vvior. Yep. Cent. 2. Equilin. lib. 3. cap. 22. P. Fr. Bern. de la Peña.

FVe S. Proiecto natural de Arvernia, en Francia, ſu padre ſe llamò Gondoleno, y la madre Flidia, nobles, y poderoſos, de eſtimaciò grande en aquel ſiglo. De los que han de aventajarſe mas en el amor de Dios, parece que luego dà mueſtras, y ſeñales el Cielo: aſsi ſucediò con San Proiecto, pues ſoñò ſu madre eſtando preñada, pocos dias antes del parto, que ſalia de ſus entrañas vn infante, q̃ le bautizavan en agua roxa hecha ſangre. Conſultò el ſueño con vn Siervo de Dios; y reſpondiò à la pregunta, que ſe ſerviria el Señor de la criatura en alguna ocaſion, q̃ dieſſe por èl ſu ſangre, y fueſſe laureado con la Corona de Martyr. Naciò, y fue criado en los tiernos años en poder de ſus padres, y luego le llevaron à vn Monaſterio de mueſtra Orden, donde fue educado, como ſe vsò por muchos ſiglos; aprendiò letras humanas, y divinas, y la muſica con excelencia; y como tenia tan buen ingenio, era embidiado de ſus Condiſcipulos, y pidieron al Mõge Maeſtro de muſica, que le pidieſſe cuenta rigoroſa de vna dificultoſa leccion donde Proiecto fueſſe cogido, para que con el caſtigo quedaſſe con afrenta, y no le tuvieſſen en tanta opinion los Monges de Caſa. Bien conociò el Maeſtro que era embidia, mas por cõplacer à tantos, le preguntò coſa que no tenia obligacion à ſaberla, y fue la reſpueſta dada con ſabiduria, y deſtreza tanta, q̃ el Maeſtro quedò contentiſsimo, y los Condiſcipulos mas confuſos, y corridos, que primero, viendo que el Señor le dava en todas materias ſabiduria, y ciencia, y en eſte punto, al parecer, infuſa, por ſer la reſpueſta muy ſuperior, à lo que en modo humano podia dezirſe.

Llegando à los veinte y dos años, yà conſumado en todo lo que ha menester vn Eccleſiaſtico, ſe le entregaro ſus padres à Geneſio, Arcediano de Arvernia, que deſpues fue Obiſpo, eſtando en ſu compañia diò mueſtras de rara perfeccion; y en lo que lucia con eſplendor notable, era en el amor de los pobres, dandoles quanto podia alcançar, ſin reparo en la falta de ſu perſona. Auia dado vn dia quanto dinero le auian dexado ſus padres para aquel año, y viniendo vn gran tropel de pobres, le dixo vn criado: Señor, en la bolſa no han quedado mas que dos quartos, huyamos el cuerpo, ſi os correis de no tener que dar, ò tened animo para que paſſeis eſta verguença conforme à vueſtro natural. Llegaron los pobres, que eran mas de ciento, y pidiò el Santo la bolſa, y diò à todos copioſamente dineros; y deſpedidos, aun bolviò el criado dineros à caſa con eſpanto de lo ſucedido, haziendoſe lenguas en referirlo. Supo ſu vida el Obiſpo de Arvernia, à cuyo cargo eſtava el Monaſterio Hizodorienſe, y como ſabia que el Santo ſe auia criado en la Orden de San Benito, y que ſus deſeos eran de viuir en ella, le pidiò, que cõforme à ſu inclinacion, eligieſſe aquel Monaſterio ſuyo, para que deſpues ſe le governaſſe ſiendo ſu Abad, que en tanto ſe governaria por Prepoſitos Obedeciò el Santo, y tomò el Habito de San Benito, paſſando vida de Angel en el noviciado, y haziendoſe à todos digno de admiracion con ſu proceder, porque la penitencia era ſuma, viſtiendo ſilicio, durmiendo en la dura tierra, diciplinando ſus carnes todos los dias muchas vezes; las noches paſſava en oracion, y con eſtos exercicios llegò à profeſſar, y el Obiſpo le diò la Prelacia, pidiendo à los Monges que le eligieſſen ſegun la Regla; porque ſi bien los años de profeſsion faltavan, ſuplia el auerſe criado en la Orden, y tener con vn año de obediencia muchos de Religion en ſu porte. Y tambien, porque como Fundador del nuevo Monaſterio el Obiſpo, podia poner el Superior à titulo de Patron: eſtilo que en muchas partes ſe vè. El exemplo que diò en eſte Oficio era raro, continuando la oracion, y los ayunos, y todos los exercicios, que ſon medios mas proprios à la perfeccion. En la Quareſma era tanto el ſilencio, que no hablava con algun ſeglar; y en el Monaſterio no cõſentia, aunque fueſſe dia feſtivo, conversacion entre los Monges, ſolo en dar limoſna era mas largo, ſi à ſu liberalidad ſe podia dar aumẽtos. Tuvo vn dia, ſin penſar, muchos

chos combidados, y diòle pesadũbre hallarse sin que poder cumplir, ni vino para la mesa, embiò por vn cantaro de agua à la fuente de Casa, pequeña, y de poca corriente; y sin saber como, por orden de Dios se entrò vn pez en el cantaro. Espantado el Monge del sucesso, se lo dixo al Abad Proiecto, que reparando en lo dicho, con fee, y confiança superior mandò aderezar el pez; y aunque era mediano, y los combidados muchos, comieron con abundancia, quedando satisfechos, y huvo sobras para repartir entre pobres. La abstinencia que guardava era tanta, que passava vna semana con dos comidas muchas vezes, y de ordinario à tercero dia, y nunca comia carne, ni bebia vino, y huìa de comer cosas en que necesitasse de Cocineros. Comia vn dia en casa del Obispo con muchos seglares nobles dia de Pascua, y entre ellos huvo tres que guardavan la abstinencia de carne con mofa, y nota de hipocresia de los que comian carne, y regalados platos, diziendo era singularidad viciosa no se acomodar con todos. Mas el Santo respondiò, diziẽdo, que en todo tiempo era loable la abstinencia, q̃ no se tomava para menosprecio de quien no queria, ò no podia vsarla; no hizieron caso de San Proiecto, y passaron libianos, y picãtes en su mordaz discurso: mas el Señor bolviò por los tres, y por el Santo, hundiendo el aposento, y reservando los quatro en sus asientos, cayendo los demàs entre fagina, y ripio, que sino murieron, los sacarõ descalabrados, y con doctrina para no mormurar de los abstinentes. Auia vn Monasterio nuestro, llamado Cansidanense, q̃ era cosa mucha en aquella Provincia; y el Obispo Felix de Arvernia, deseoso que Comunidad tan grave tuviesse Abad à proposito de su grandeza, y Religion, le puso en aquella Prelacia, que exerciò exemplar, y virtuoso. No solo mirò por lo material, sino que con su presencia lo espiritual recibiò excessivo aumento, llegando por su buen modo à tener Monges milagrosos. Mostròse tambien el Santo admirable, porque reparando vn paredon de piedra con socalze, fue Dios servido se cayesse todo sobre vn hombre, quedando sepultado en vn monte de piedra. Sintiò mucho el Santo esta desgracia, y fuesse al Oratorio lloroso, mandando sacassen el cuerpo para darle sepultura. En el interin que el Santo orava, apartaron la piedra, y ripio de encima del cuerpo, y muchos sillares, y fue Dios servido que le sacaron sin alguna lesion, libre, y sano, llevando al Santo el Oficial; con que se levantò de la oracion gozoso, y todos se echaron à sus pies, confessando que sus oraciones auian hecho tanta piedra leve, suave, y de poco peso al vẽturoso que escapò cõ la vida por sus ruegos.

Viendo al Santo en todo tan exẽplar, y milagroso, muriendo el Obispo de Arvernia, le quisieron elegir por Obispo; mas vn poderoso dicho. Girualdo, fue Obispo cõ iniquos medios, y le quitò la Silla, que èl no gozò sino quarenta dias, en cuyo remate fue à dar cuenta de su Oficio, y pretension escandalosa. Despues quisierõ por consejo de S. Proiecto escoger à Genesio, Varon poderoso en riqueza, y en su vida exẽplar; mas este viendo lo sucedido por Girualdo, fue causa de que eligiessen à Proiecto en Obispo, juzgandose en su comparaciõ indigno, y despues por ruegos de San Proiecto adoptò à la Iglesia por hijo. Fundò vn Monasterio para doncellas huerfanas; hizo vn Hospital, y lo residuo mandò à los Templos despues de sus dias. S. Proiecto hizo otros Hospitales, y vno en particular cerca de su Casa, dõde tenia siẽpre veinte pobres enfermos; y curados estos, se repetia el numero siẽpre, y por vn secreto passadizo iva el Santo; y para exercitarse en la vida activa, hazia las camas, barria las alcobas, limpiava los vasos, y les servia humilde, y amoroso, y fue el primero q̃ fundò Hospital dentro de Arvernia, y por su ordẽ Genesio. Auia vn mal hechor hurtado vn vaso rico de plata en vn Templo, y sospechose, como suele en muchos, q̃ estavan sin culpa; el Santo se puso en oracion, y pidiò al Señor le revelasse el Autor de aquel sacrilegio, fuele revelada la persona, à quien llamò, y reprehendiò con amor de padre en secreto; cobrò el vaso, y quitò las sospechas que sobre tantos inocentes auian crecido, y

dexò al agreſſor con honra, y arrepẽtido de ſu pecado: que los Santos ſaben hazer todo eſto con el zelo que tienen del bien de ſus ſubditos; pero ſi los hombres procedieſſen de ſuerte q̃ agradaſſen à los hombres contra razon, no ſerian Siervos de Dios, como
Ad Gal. 1. dize el Apoſtol à los de Galacia; digo eſto, porque ſi bien procedia el Santo como tal, era riguroſo con los incorregibles, y ſe moſtrò entero cõtra algunos que vſurpavan la hazienda de la Igleſia; que ſin duda es dulci sima, pues nunca la han faltado eſtos zanganos haſta oy. Supo el Rey Chilperico, el termino, y tirania de Hector Patricio Maſilienſe, q̃ à titulo de poderoſo vſurpava las heredades de la Igleſia, y no hazia caſo de S. Proiecto, ni de ſus ruegos, y aun perdiò el reſpeto à ſus cenſuras: que vn poderoſo reſuelto, ſe afrenta de rendirſe al miſmo Dios. No quiſo proceder cõ violencia el Obiſpo, evitando que ſe hizieſſe la heredad de S. Pedro campo de batalla; hizo informacion baſtante del caſo, y remitiòla à Chilperico, Rey de Francia, q̃ viendola, le mandò prender; y renovada otra informaciõ, le hallò en el miſmo delito contra el Patrimonio Real, cõ el reſpeto ſobre el caſo perdido à ſus Miniſtros; con q̃ ſuſtanciada la cauſa, le cortò la cabeça. Todos temieron, y vn amigo del difunto propuſo contra el Santo la vengança, que la alcançò para bien de Proiecto, deſta ſuerte. Paſſado el juizio dicho, iva el Santo à la Corte, como ſolia, y de camino posò en vn Monaſterio dicho Moragio (no por evitar coſta, ni hazerla à los Religioſos, ſino por acudir vn par de dias al Coro, y penalidades Monaſticas) hallò al Abad Amarino, perſona de rara virtud, enfermo, y peſaroſo de no poder acudir al ſervicio del Santo; mas abrazandoſe, y haziendole la ſeñal de la Cruz en la frente, ſe levantò el Abad Amarino con entera ſalud, hallandoſe antes rendido, ſin fuerças, ni eſperanças de cobrarlas jamas. Paſsò à la Corte San Proiecto, y negociando à guſto en Palacio, bolviò à ſu Caſa à ſu amigo el Abad Amarino en el Monaſterio, à quien quiſo llevar por algunos dias à Arvernia, y pagar el hoſpedage q̃ le auia hecho, y ſucediò con mayor premio del que eſperavan: llegaron à vn Lugar, y Caſa de Campo dicha Bolonico, y deſcãſando los dos Santos con otros dos, q̃ les hizieron cõpañia, ſalieron los amigos de Agricio muchos en numero, y bien armados para la faccion alevoſa; y eſtando los criados, y familia divertida por los campos, acometen los carniceros lobos, y pueſto delante el Abad Amarino para ponerles en razon, y perſuadirles el reſpeto que ſe debia al Santo Obiſpo, fue el primero q̃ mataron los tyranos, porque defendia al Vngido del Señor, y luego acometiò vn Saxon, llamado Radeberto, y atravesò el pecho al Santo, que levantò al Cielo los ojos, y pidiò perdon para los agreſſores de tal delito; y oyẽdo à los Sãtos, que perſeveravan en rogar por ellos al Señor, repitieron las heridas haſta que les acabaron, partiendo à S. Proiecto la venerable cabeza, y à otro Cavallero, que le acompañava, quitaron la vida, rompiendole cõ vna lança los pechos; à eſte llamavan Elidio. Dos Senadores de Arvernia, complices en tanto ſacrilegio, que miravan, ò eſperavan defuera el fin de ſu traicion, vieron ſobre la caſa tres Eſtrellas de eſplendor nunca vſado, y que la vna hazia à las dos ventaja conocida, ſi bien todas muy hermoſas, y ſu luz fue para que conocieſſen la gloria que los Santos gozavan, cuya ſeñal era aquel luminoſo candor, que les hizo conocer ſu pecado, y pedir perdon à los Santos de ſus culpas. Radeberto, que quitò à S. Proiecto la vida, acabò comido de guſanos, como merecia agreſſor de tan enorme delito. Los Santos Cuerpos de San Proiecto, Amarino, y Elidio quedaron rebolcados en ſu ſangre, y vnos Sacerdotes les dieron honorifica ſepultura, obrãdo N Señor por ellos muchos milagros en perſonas q̃ les viſitavan, ſanãdo de todas enfermedades, y dando viſta à ciegos, y libertad à cautivos, q̃ los ſacavã de poder de los enemigos, y à endemoniados, q̃ quedavan libres de tan laſtimoſa opreſsion, como eſte comun enemigo haze en los Retratos de ſu Criador. Eſtas muertes, y martyrio de los Santos paſsò en 25. de Enero de los años de 670. ſiẽdo Chilperico Rey de Francia. Deſpues de tan-

tantos milagros el Obiſpo habitò en el lugar donde paſsò tanto martyrio, edificò vn Monaſterio, donde colocò los Santos en diez y ſeis de Agoſto, que es la feſtividad de oy, y en eſte Monaſterio ha iluſtrado el Señor à ſus Siervos con varios milagros, con que ſiempre ſon en Francia venerados.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y ſeis de Agoſto.

S. ARNVLFO.

EN Francia, en la Ciudad de Metis, la feſtividad ſolemniſsima en aquel Pais de San Arnulfo, Obiſpo de ella, cuya vida puſimos à diez y ocho de Iulio, es diferente de San Arnulfo, Obiſpo Suiſionenſe, que fue el dia antecedente.

Año 642.

Vincent. in Spec. Chron. Lirin. Pedro Diuco, Frãciſco Roſiers Bucelino, in Menol. Annal. Vtriuſque, Arbore Lotharingie Benedictine, & Aquila, Paulo Diacono.

¶ El miſmo dia, la Translacion del miſmo San Arnulfo (de la qual pudo tener origen ſu feſtividad, arriba puesta) hecha por Goerico, ſuceſſor ſuyo en el Obiſpado, el qual, vn año deſpues de la muerte de San Arnulfo, comunicando eſto con otros, y llamando otros dos Obiſpos, concurriendo grande frequencia de el Pueblo; y aviendo celebrado con grande, y religioſa ſolemnidad los Divinos Oficios, trasladò ſu Sagrado Cuerpo à la Ciudad, deſpidiendo de ſi aquel Sagrado Teſoro vna celeſtial fragrancia, que percibieron todos los circũſtantes. Sucedieron tambien otros raros prodigios: Los que llevauan la Santa Arca, eſtando el camino humedo, y reſvaladizo, cayeron; pero las andas con ella, quedaron en el ayre milagroſamente, haſta tanto que levantandoſe, las bolvieron à recibir ſobre ſus ombros. Quiſieron entrar en vn Pueblo, adonde avia viuido vn hõbre inceſtuoſo, llamado Eunito, por deſcanſar, y comer en èl, pero los pies de todos quedaron fixos en la tierra, ſin poder paſſar adelante, ni entrar; y advirtiendolo el Duque Noddo, dixo: Veis como el Santo Varon no quiere entrar en la tierra de eſte hõbre inceſtuoſo? Y combidoles para que fueſſen à vna granja ſuya, aunque eſtava tan lexos, que no podian llegar à ella antes de la noche, y ſin prevencion para tantos hueſpedes. Tomaron el camino, y con tanta celeridad, que aun à los miſmos que llevauan el Cuerpo, les parecia que no llevauan peſo alguno, ſino que ellos eran llevados, y aſsi llegaron con dia à la granja: y hallando en ella vn poco de cerbeza, ſe repartiò entre todos, y fue ſuficiente, aunque eran muchos, y que naturalmente no baſtava. Saliò toda la Ciudad de Metis à recibir al Santo, y deſde entonces teſtificò Dios ſu ſantidad con muchos milagros.

B. B. VIRGENES.

¶ En Flandes, la conmemoracion de las B. B. Virgenes de Chriſto Fulceda Santa, y Ruſella hermanas, las quales, ſiendo muy iluſtres en linage, y ricas de comun conſentimiento, ſe conſagraron à ſi, y à toda ſu hazienda al Señor, y ſe encerraron en el Monaſterio Praſenſe, que ellas fundaron cerca de Duay; y guardando debaxo de profeſsion ſolemne la Santa Regla de San Benito nueſtro Padre, paſſaron de eſta vida con grande opinion de ſantidad, año de

Año

Men. Ciſter. Enri. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

S. HVMFRIDO OBISPO.

¶ En Marinos, la manifeſtacion del Cuerpo de San Humfrido, Obiſpo, y Confeſſor, de la qual tratan los Autores de la margen.

Año

Molano, in Addit. Arnold. Duac. Hugo Men.

S. BERNVBARDO.

¶ El el miſmo dia, la elevacion de San Bernubardo, Obiſpo Hildeſheimenſe, y Confeſſor. Fue hecha en el año ſegundo de el Papa Celeſtino Tercero, que le puſo en el numero de los Santos, auiendo precedido graviſſimas viſiones, y milagros. Reſucitò à vn mancebo, cuyos padres le lloravan muerto, trayendole al Sepulcro de el Santo. Hallòſe ſu Santo Cuerpo, y la Caſulla con que auia ſido ſepultado 172. años incorruptos, y deſpues obrò muchos milagros, año de 1192.

Año 1192.

Ex vita Syder. Brouveri. Bucel. vbi ſup. & Annal. Germa.

S. EDVBIGA

¶ En Treviniaco, en Polonia, la elevacion del Cuerpo de Santa Edubiga Duqueſa, de la qual trata el Maeſtro Fray Chriſoſtomo, Enriquez, y Bucelino, en el Tomo 2. de Santos de nueſtra Orden.

Año

Enriquez, Bucelino.

En

B. LAVRENCIO.

Año 1243.

¶ En Sublago, el tranſito feliz de el B. Laurencio, Hermano Lego, Varon de eſtupenda paciencia, del qual tratarèmos mas largamente el dia 18. de Diziembre, que fue de ſu elevacion, ò canonizacion, año de 1243.

Bucelino, B. MARGARITA ABADESA.

Año 1626.

Iacobo Ferragio, Hugo Menardo, Relacion de la Sereniſſima Princeſa Doña Catalina de Lotaringia, Abadeſa, Diſcipula de la B. Margarita. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. y en ſu Bened. Rediuiuo.

¶ En Paris, la muerte dichoſa de la B. Margarita Virgen (aſsi la llama el P. Gabriel Bucelino, aunque yo creo fue yerro de la Imprenta, y que no es mas que Venerable) y Abadeſa de nueſtro Monaſterio de Valle de Gracia, iluſtriſsima en virtudes, y milagros. Margarita, honra de nueſtro ſiglo, y eſpejo de virtudes, naciò en el Caſtro de Villamont. Su padre fue Guilberto de Veyni de Arbouce, Principe del dicho Caſtro. Su madre fue Iuana de Pinac, hija de Pedro Virrey de Borgoña. Deſde ſus tiernos años, moſtrãdo deſeos de la verdadera piedad, recibiò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, en el Monaſterio de San Pedro de Leon. Siendo de nueve años, y deſpues à ſu tiempo hizo profeſsion; pero deſeoſa de vida mas riguroſa, intentò paſſar à la Religion de las Capuchinas, ù de la Paſsion, y deſpues à las Carmelitas Deſcalças, y por ſingular providencia de Dios no la admitieron en parte alguna: Pero oyendo que en el Monaſterio de el Monte de los Martyres ſe reſtaurava la obſervancia de la Regla Benedictina en ſu primitivo rigor, por la Señora Doña Maria Beaviller ſu Abadeſa, con grande felicidad, pidiò ſer en el recibida, y lo conſiguiò; y paſſando otro año de noviciado, profeſsò ſegunda vez la Regla de nueſtro Padre San Benito, y deſde aquel tiempo fue admiracion, y exemplo para todos. Llegò ſu fama al Rey de Francia, y por ſu orden fue electa Abadeſa del Monaſterio, llamado Monte de Gracia, contra ſu voluntad: y ſabiendolo, cayò enferma de la pena, que eſta nueva le causò, año de 1618. Llevòla con particular atencion el Obiſpo de Leon Don Carlos, el miſmo dia de el tranſito de nueſtro Padre San Benito al dicho Monaſterio, y puſieronla en vn apoſento, en que la tenian prevenida vna cama colgada, con vna colcha bordada de ſeda con aguja, y en ella pintadas diferentes figuras muy hermoſas, y las paredas adornadas cõ otras colgaduras, y al punto pidiendo vna eſcalera, deſcolgò todo lo dicho, y quitò la colcha, no permitiendo tal adorno ſu humildad, y pobreza. Deſpues ſe aplicò toda à la reformacion del Monaſterio, no ſolamente en coſas ſemejantes, ſino en todas las demàs ſuperfluidades, y relaxaciones: de ſuerte, que en èl ſe guarda la Regla de nueſtro Padre San Benito, ſin diſpenſacion alguna, admirandoſe todos, y eſto con grandiſsima facilidad, ſin que pudieſſe el Demonio eſtorvarlo, aunque vsò de perſonas Religioſas, que aconſejavan à la Santa que deſiſtieſſe de la empreſſa, à cuyos argumentos, dize el Autor de ſu vida, que reſpondia: *Que la gracia de Dios es mas poderoſa que la fortaleza humana: que la mudança de vida, era muy poſsible con ſu ayuda: que la Regla de nueſtro Padre San Benito es muy perfecta, la qual profeſſaron, y guardaron con rigor tantos Santos, tantos Reyes, y Reynas, enſeñados à grande regalo, y que fue aprobada por tantos Concilios, y Santos Padres, y entre ellos por nueſtro San Gregorio el Magno.* Y con eſto convencia à los que le aconſejavan que mudaſſe de modo de vida. Con eſto venciò las dificultades, obrando muchos prodigios, con que bolò ſu fama, no ſolamente por Francia, ſino por otras Naciones, honrando el Señor à ſu Eſpoſa. Tuvo maravilloſa diſcrecion de eſpiritus, diſcerniendo facilmente las verdaderas, y falſas revelaciones. Predixo con eſpiritu de profecia la muerte de vna hija de el Duque de Rohan, echandoſe à ſus pies, y pidiendola encarecidamente que abjuraſſe la heregia que profeſſava, y ſe convirtieſſe à Dios; porque ſi no lo hazia, ſe condenaria, eſtando ya muy cercana ſu muerte, como ſucediò, aviendo ſido en vano ſus conſejos ſantos. Con la miſma luz conocia los ſecretos del coraçon, y à vna muger, muy afligida en el examen de la conciencia para vna confeſsion general, por vn pecado leve, de que tenia verguença, rehuſando confeſſarle, manifeſtò el miſmo pecado; y facilitandola la confeſsion, la librò de vna grande anguſtia, y congoja. Extinguiò vn incendio con ſu oracion, yendo al Monaſterio de la Caridad:

ſu-

ſucediò, que vn raygon de vn arbol, que la Santa tocò con ſus plantas, floreciò luego al punto. Vn carro cargado, y ataſcado en vn pantano, el qual no pudieron ſacar los Carreteros con muchos cavallos, ni con humana induſtria, mandando la Beata Margarita poner vn ſolo cavallo, y haziendo la ſeñal de la Cruz, le ſacò facilmente. Fue devotiſsima de Maria Santiſsima NueſtraSeñora, y procurava que lo fueſſen todas, y curò à vna Monja eſcrupuloſa, mandandola hincar de rodillas, y orar delante de vna Imagen deſta Soberana Reyna. Tenia trigo ſolamente para el gaſto de ſu Convento, y pobres en ſeis ſemanas; y ſabiendolo, mandò à vna Hermana Lega, que rezaſſe cada dia vna Ave Maria ſobre el trigo, y durò ſeis meſes, y ſobrò. El año de 1623. aviendo vna peſtilencia tan mortal en aquella tierra, que ninguno podia ſalir de ſu caſa, ſin peligro manifieſto de la vida, por lo qual eſtava el Monaſterio con falta de baſtimentos, ni ſabian como buſcarlos, la Mayordoma de èl ſe hincò de rodillas, eſtando en la huerta, y pidiò à Dios que ſocorrieſſe à ſus Sierv as, por los meritos deMargarita ſu Abadeſa, y al pũto viò delante de ſi vn gran monton de huevos, cõ los quales fuerõ ſuſtentadas las Mõjas. Vna inſigne Monja la viò muchas vezes cercada de llamas, y oyò eſtas vozes: *Eſta ſe abraſa en mi amor grandemente.* Vierõla muchas deſpues de aver comulgado, cõ vn roſtro Angelico, cercado de reſplandores. Vn Sacerdote docto, y piadoſo la viò dos vezes mas reſplandeciente que elSol: llamavaſe Don Fiant; y no ay que maravillarnos de eſto, porque continuamente eſtava ardiendo en el Amor Divino, y abraſada en ſu ardor milagroſamente. Su vida era rigidiſsima, y aſpera, con açotes, ſilicio, y vn ceñidor con puntas de hierro muy agudas martyrizava ſu cuerpo. Dormia ſobre vnas tablas, cubiertas con vna eſtera de juncos. Su abſtinencia fue admirable, porque ignorava totalmẽte el quedar ſatisfecha en ſu hambre; y muchos dias no comia coſa alguna, y ſolia eſtarſe vnas vezes tres ſemanas, y otras vn mes entero, ſin comer, ni beber; y eſto fue demanera, que en los cinco años vltimos de ſu vida, ſegun declaracion de los Medicos, viuiò milagroſomente. Fue amiguiſsima del ſilencio, milagro de paciencia, alegre con el menoſprecio, è injurias, y en el amor à todos los que la menoſpreciavan, y haziã agravios, finiſsima. Finalmente, muriò felizmente eſte lucero de nueſtro ſiglo, año de 1626. ſiendo de edad de quarenta y ſeis años. Su roſtro quedò muy hermoſo, y con colores viuos como de grana, y deſpedia ſu Cuerpo Celeſtial fragrancia. Su muerte bendita fue revelada à muchos. Muriò en el Pueblo, llamado Seriaco, y entonces ſe viò en ſu Monaſterio de Valle de Gracia vna eſtrella en el lugar adonde ſolia ſentarſe, y aſsi lo declarò vna Monja. Deſpues fue teſtificada ſu ſantidad con muchos, è iluſtres milagros, ſanando à muchos enfermos en cuerpo, y alma. Vno fue el mas raro, y caſi inaudito, porque no ſolamente manava azeyte milagroſo ſu Cuerpo (lo qual ſe lee de muchos Santos) ſino tambien de los pedazos de ſus habitos. Vna Santa Doncella guardò en vn vaſo vn poco de ſu ſangre quaxada, y llevandola alMonaſterio, y pueſta en preſencia del Cuerpo de la Venerable Madre, ſe veìa liquidarſe, y bullir; y ſe refieren otras muchas coſas en el libro de ſu Vida, que eſcriviò Iacobo Ferrario, Menardo, y otros: y añade nueſtro Monge Gabriel Bucelino, que oyò otras muchas coſas à boca de la Sereniſsima ſeñora Doña Catalina, Princeſa de Lotaringia, Abadeſa del Monaſterio nueſtro, llamado el Monte de San Romarico, ſu meritiſsima Patrona, y eſcogida Diſcipula de la Venerable Madre Margarita. Correſpondiòſe familiarmente con el Sumo Pontifice Vrbano Octavo, el qual la eſtimò en mucho. Favoreciò à los Padres de la Compañia de Ieſus.

S. RVSTICVLA VIRGEN. Año 560. *Mart. Galli co, Carol. Sauſſ. Buc.*

¶ En Arles de Francia, Santa Ruſticula Virgen, cuyo padre muriò el miſmo dia que ella naciò, en los Pueblos Vaſionenſes, el qual ſe llamò Valeriano, y ella fue oriunda de la nobiliſsima familia de los Mercios. Siẽdo de cinco anos, era de tan grande hermoſura, y ſus prendas, y dotes de ſu alma

alma tan raras, que à todos admiravan, y enamorado de ella Cheraonio, familiar del Rey Guntramo, la robò; pero Dios dispuso que fuesse sacada de su poder, y por consejo de Siagrio, Obispo Augustodunense, fuesse entregada à la B. Lihosa, Abadesa de el Monasterio Arelatense de nuestra Orden, y en el professò la Santa Regla, y por sus meritos sucediò à la misma en la Abadia, y fue exemplar de santidad para todos; pero Nuestro Señor embiò à su Sierva vn grande trabajo, y fue, que el Conde Ricamiro, movido de embidia, la acusò falsamente ante el Rey Clotario, y la llevaron à su presencia, atada como malhechora: mas obrò en el camino tantos milagros, que movido el Rey de la evidencia de ellos, conociò su inocencia, y que no tenia la culpa que la imputavan, y la mandò bolver con la decencia, y honorifico acompañamiento que se le debia al Monasterio, adonde fue recibida con increible alegria de sus Hijas Muriò, siendo ya de setenta años: y aviendo puesto su Cuerpo en el Sepulcro, muchos enfermos metieron en èl las cabeças, y se hallaron sanos, y assi mismo obrò despues muchos milagros. Floreciò año de 560.

V.P. Fray Atanasio Monge.

Año

Enriquez, Bucelino.

¶ En España, el Venerable Padre Fray Atanasio de Villa-Gomez, Monge de nuestro Monasterio Cistercience de Santa Maria de Nogal, el qual, aviendo viuido en continua contemplacion de las cosas divinas, pureza de espiritu, y maceracion de la carne, santamente muriò muy alegre, alabando à Dios. Despues de muchos años se abriò muy acaso su sepultura, y saliò de sus huessos vn olor suavissimo, mayor que el de todos los aromas, llenando todo el Templo, y percibiendole todos con admiracion. Floreciò

Dia 17. de Agosto.

B. Carolo Magno

Año 754.

EL Beato Carolo Magno, fue hijo de Carlos Martel, Principe famoso, y valeroso, y de Geltruda Princesa, igual à su marido en sangre, y nacieron de este matrimonio seis hijos. Carolo Magno, que fue el primogenito; Pipino, que despues fue Rey de toda Francia; Egiodio, que fue Arçobispo de Ruan; Landrada, muger de Sisyrano, Conde de Albania; Hiltruda, muger de Otilo, Duque de Baviera; y otra llamada Elix. Casò segunda vez Carlos Martel con Soniclida, en quien tuvo tres hijos, y vna hija, cuyos nombres son, Grifon, Carlos, Lotario, y Heltruda. Su Revisabuelo fue San Arnulfo, Arçobispo Merense (cuya vida contamos à diez y ocho de Iulio) el qual fue descendiente de Reyes, y que todos los de Europa se precian de averle tenido por progenitor. Hijo de San Arnulfo fue Ansegiso, casado (antes de ser Obispo) con Santa Vega, hija de San Pipino, Duque de Brabante, y hermana de Santa Getruda, ilustrissima Santa Flamenca. Hijo de estos Principes fue Pipino, llamado el Crasso, Mayordomo de la Casa Real de Francia, assi de la Neustria, como de la Austrasia, el qual en Alpaydahuvo à Carlos Martel, padre de Carolo Magno. Los primeros años de su juventud passò Carolo Magno, en compañia de su padre, en batallas, reencuentros, y guerras: en las quales fue muy valeroso, y esforçado: Mas despues que heredò los estados sobredichos, se cuentan muchas cosas suyas excelentes, hechas en paz, y en guerra, en seis años, poco mas, ò menos que los governò. Y casi no huvo año en que no hiziesse alguna jornada, yà à solas, ya en compañia de su hermano, y en ellas siempre saliò vencedor, y tuvo à raya à los Pueblos de Aquitania, de Baviera, de Saxonia, de Turingia, y à otros Pueblos rebeldes; pero de estas cosas tienen cuidado de escrivir Historiadores Seglares: yo solamente le alabo del grande cuidado, y zelo que tuvo de que se acrecentasse la Religion Christiana, de que se reformassen las costumbres estragadas en Austrasia con tantas guerras; de que se hiziessen los limites, y distritos de los Obispados; de que huviesse innumerables Monges, que entrassen à predicar en tierras de Infieles: de que se juntassen Concilios, dõde se entablassen todas las cosas sobredichas; y por su orden se congregò vno el año de setecientos y quarenta y tres,

Mateo Roadero, Hieronymo Plato, Molano, Yepes, Arnoldo Duacense, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Marco Antonio, Scipiõ in Elogijs Casini.

y tres, y otro el de setecientos y quarenta y cinco, en los quales se determinaron algunas cosas loables, y santas, y en particular se ordenò en ellos, que todos los Monges, y Monjas de tan estendidos Reynos, guardassen la Regla de nuestro Padre San Benito, de quien Carolo Magno era muy devoto.

Tan grandes acrecentamientos en vn hombre de no mucha edad, parte se atribuyen à su buen talento, y juizio, y lo principal à los santos consejos, y amonestaciones de Bonifacio, Apostol de Alemania, gloria de aquellos tiempos, y que hizo tan dichoso el govierno de Carolo Magno, y de Pipino su hermano, porque el Santo viejo, como era tan discreto, sabiendo el consejo de San Pablo, que quiere que todos tengan sugecion à los Principes, dexò singular exemplo à los sucessores, porque en las cosas espirituales no se meneava vn punto, sin dar parte luego à los Sumos Pontifices Romanos (como consta de tantas cartas como andan suyas para ellos) y en las cosas temporales procurò siẽpre tener muy propicios, y favorables à los Principes; y assi, hizo todo quanto quiso de Pipino el mayor, y de Carlos Martel su hijo. Aora, viendo que era muerto, luego acudiò à visitar à sus hijos, herederos de sus estados, y con sus santos consejos, y direccion salieron tan aventajados, y excelentes en el govierno, cada vno en la parte que le auia cabido, aunque con Carolo Magno fue mas notable el señorio, y la estrella que San Bonifacio tuvo. Era (segun dize el Autor que escriviò la vida de San Bonifacio.) Carolo Magno, el que siendo mayor, disponia principalmente los negocios mas graves de los Reynos; y como era hombre Militar, y criado en los exercitos, no atendierà con aquel cuidado a las cosas espirituales, si San Bonifacio no le fuera luego à visitar, y darle la buena entrada en el govierno de su padre; y de camino enderezando, y guiando en lo que convenia al buen expediente de los negocios, y reformacion al Estado Eclesiastico, como si fuera vn Oraculo de el Cielo, se imprimian las palabras del Santo viejo en el pecho de Carolo Magno, y luego las ponia por obra, de que resultaron grandes efectos, porque en los Concilios sobredichos, se establecieron santissimas leyes, y se quitaron algunos Obispados à personas indignas de ellos; y muchos Hereges que andavan pervirtiendo, y estragando la tierra, fueron auyentados de todas aquellas Provincias; pero pareciòle à Carolo Magno que hazia poco en seguir el parecer, y consejo de San Bonifacio, sino le metia, y dava mas mano en el govierno, que si bien el la tenia muy grande, por ser Legado del Sumo Pontifice en toda Alemania, con todo esso tratò con su hermano, que le nombrassen por Arçobispo de Maguncia, y assi se hizo con licencia del Sumo Pontifice Zacarias; pero porque se veìa con la aficion con que este Principe tratava à San Bonifacio, y como gustava de que tuviesse grande poder en sus estados, pondrè vna carta de Carolo Magno, escrita en favor del Santo, la qual trae Iuan Nauelero, en la generacion veinte y seis.

A los Santos Padres, Obispos, Duques, Condes, Vicarios, y amigos nuestros. Carolo Magno, Perfecto del Palacio de los Francos, salud. Sabed de la suerte que el Apostolico Varon, en Christo Padre, y Obispo Bonifacio, vino à nuestra presencia, y nos pidiò, que le recibiessemos debaxo de nuestra defensa, y amparo. Conoced todos, que admitimos su peticion cõ animo agradable, por lo qual damos fè, confirmada con nuestra mano, que donde quiera que quisiere andar, estè quieto, y guardado, debaxo del amparo de nuestro amor, y defensa, de tal manera, que haga justicia, y la reciba en las cosas que intentare: y si alguna necessidad, ò negocio le sobreviniere, que no pudiere ser difinido por ley, sea guardado, y con quietud traido ante nosotros, assi el mismo, como los que en èl tienen confiança, para q̃ nadie le haga contradiccion en cosa alguna; y en todo tiempo amparado con nuestra defensa, estè quieto, y seguro: y porque lo dicho sea creìdo, lo firmamos debaxo de esta carta, con nuestro propio nombre, y lo sellamos con nuestro propio sello. Hasta aqui son palabras de Carolo Magno, escri-

tas

tas en favor de San Bonifacio, y en ella, y en otras mil cosas mostrò siempre este Principe tener notabilissima aficion à San Bonifacio, y le procurava dar contento, y gusto en todo lo que se le ofrecia. Ayudòle tambien à edificar diferentes Monasterios, y Iglesias, que dotò liberal, y magnificamente, en especial la famosa Abadia de Fulda. Tuvo su origen, y principio en la frãqueza de Carolo Magno, como lo confiessa el mismo San Bonifacio, en vna carta que escriviò al Papa Zacarias, pidiendole licencia para edificar vn Monasterio de San Benito, en el Yermo de Buconia, à quien en primer lugar reconoce por bienhechor: *Maximè* (dize) *per Carolo Magnum Principem francorum.* Que, Casa tan grande, y tan poderosa, bien es que reconozca por sus principales bienhechores, en lo espiritual, à San Bonifacio, y en lo temporal à Carolo Magno.

Como San Bonifacio en todas sus cosas acudia à este Principe, y siempre le dava consejos del Cielo, y le hablava palabras espirituales, que de suyo son muy poderosas, y en boca de Santos son fuego que abrasan, y habiandan los coraçones mas duros, no lo siendo el de Carolo Magno; antes aviendole dado el Señor en suerte vn alma buena, rendida à lo bueno, y al culto, y servicio de la Magestad Divina, como los dos tratassen tantas vezes las cosas del Cielo, de los bienes eternos de la Gloria, que el Señor tiene aparejada para los que le sirven de veras, y San Bonifacio representasse à Carolo Magno, de quan poca sustancia son las cosas de este siglo, comparadas con las que han de durar para siempre, el peligro que ay en posseerlas, la estrecha cuenta que se pide à los que tienen mandos, è imperios, la dulçura de la vida contemplativa, y la perfeccion de la vida espiritual, que tan en la cumbre estava à la sazon en las cosas de la Orden de San Benito poco à poco. Estas, y otras razones fueron cabando tanto en el devoto pecho de Carolo Magno, que le vinieron à inducir, que dexando los grandes Reynos, y Señorios, cuya possession le traia tantas congojas, è inquietudes, y dexando el mar tempestuoso de bullicios, y cuidados, se quisiesse recoger al puerto de la Religion, para mas seguramente surgir, y desembarcar, y tomar la tierra firme del Cielo, Carolo Magno era hõbre muy discreto, y avisado; y si bien tenia harto desengaño, y conocia la verdad que San Bonifacio predicava, no quiso determinarse presto, para arrepentirse de espacio. Miròlo vna vez, y otra, consultavalo con diferentes personas espirituales, tratava de oracion, y de agradar à Nuestro Señor, y en ella cada dia recibia nuevos rayos de luz, con que veia claramente la vanidad, y embeleco de las cosas de el Mundo, y como no merecen ser estimadas, sino holladas. En lo que al principio avia mucho reparado (y en lo que algunos Consejeros le debian de ir à la mano) era en vèr como aquellos Estados se avian mejorado, despues que èl avia tomado las riendas de su govierno; y pareciale que no cumplia con su conciencia, dexando el cargo de tantas almas, que dependian de lo que èl ordenava, porque de lo que èl tenia nombre de Rey, no avia que hazer caso, que allà metido en su Aldea, passeando entre huertas, y jardines, ni sabia lo que eran negocios, ni conocia aun à los Cortesanos, ni los Cortesanos à èl; pero à esta mayor razon, y que le avia detenido algunos dias, satisfizo con las muchas, y buenas partes de su hermano Pipino, ya probadas en estos seis años, cuyos ombros le parecieron firmes para descargar en ellos el peso de tantos Reynos, y que con seguridad se le podria encargar qualquier grande Imperio: añadiase à esto, que los mandos, y señorios, mejor estan en vna cabeça, que no en muchas. Vn Rey, y vn Principe deseava Aristoteles, y es tenido este govierno de los Filosofos por mas acertado, por lo qual no tuvo por inconveniente Carolo Magno, que todos los Francos fuessen governados por su hermano Pipino, dexandole la parte que le avia cabido, en herẽcia de su padre Carlos Martel.

Resuelto ya en esta determinacion, no quiso acometer negocio tan grave, sin dar parte à su hermano Pipino. No se sabe lo que passò entre los dos, pero muy creible es, que no le pa-

sa-

saria à Pipino de que su hermano le dexasse tantos, y tan grandes Estados: porque es muy propio de la condicio de los hombres desear mas honras, y riquezas, quando estàn en mas alto trono, y dignidad; y pocos hõbres poderosos ay que nó sean hidropicos, y que no tengan sed, y codicia de nuevas honras, y acrecentamientos, y no parece que levantò testimonio à Pipino, pues acrecentado cõ los nuevos titulos, y estados de su hermano, passò adelante con sus pretensiones: y quitando el titulo de Rey à Childerico, con voluntad del Papa Zacarias, se hizo jurar por Rey de Nectria, y Austrasia, y de tãtas, y tan estendidas Provincias, como entonces estauan sugetas à los Francos, y hecho fundamẽtos al grã Imperio que despues tuvo Carlos Magno su hijo, y sus descendiẽtes. Costũbre era destos dos Carolo Magno, y Pipino, hazer cada año vna jornada, emprehendiendo alguna guerra contra los enemigos comunes, q̃ como eran moços, y belicosos, no se hallavan sino manejando las armas; pero el año antes q̃ tomasse el Habito Carolo Magno, no formaron exercitos. Todo aquel tiẽpo se passò en dàr trazas de como el Santo Principe se dispusiesse para menospreciar al Mundo, y dexar seguros sus estados, y señorios en su hermano. Al fin, el año de 747. segun la mas comun opiniõ, dexò Carolo Magno el Principado de los Frãcos, y tãtos Reynos, en los quales verdaderamente era Rey en los hechos, aunque no en el nombre, y se desembaraçò, y despojò de todos ellos para servir con mas libertad à Christo.

Despidiẽdose Carolo Magno de su hermano Pipino, acompañado como quiẽ era, determinò partirse para Roma à visitar los Sagrados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y besar el pie al Papa Zacarias, dandole cuenta de su determinacion. En el camino, passando por los Elvecios, y camino de Italia, quiso visitar el Monasterio de San Gallo, movido por la reverencia de el Santo, y por los grandes milagros que se divulgauan de èl por toda Francia. Llegò Carolo Magno à la Ciudad de Roma, adondè fue recibido del Papa Zacarias, cõ mucha cortesia, y amor. Declarò le el Principe sus deseos, y la volũtad que traìa, de que se holgò infinito el Sumo Pontifice, y le ordenò de su mano: y viendo el deseo que tenia de tomar el Habito de Monge, le diò su beneplacito, y licẽcia. Despues que Carolo Magno se despidiò de Zacarias, aviẽdo visitado los Santos Lugares de Roma, y repartido con ellos el poco tesoro con que se quedò, con algunos Monges que le auian acompañado desde Francia, se fue al Monte Soracte, y alli con espanto, y assombro del Mundo, començò aguardar la Regla de San Benito, haziendo vida de Monges con los demàs Monges que viuian en aquella Montaña, vistiendose como ellos, comiendo como ellos, y haziendo las mismas penitencias, y mortificaciones que ellos.

Està el Monte Soracte, en los Pueblos Faliscos, en la Provincia de Toscana, el qual antiguamente en tiempo de Gẽtiles, fue dedicado al Dios Apolo; conforme à lo que dixo Virgilio: *Summè Deus Sanctis cultus Soractis Apollo.* Despues, andando el tiempo, fue ennoblecido con la presencia de San Silvestre Papa, el qual, en tiempo de los Emperadores Maximiano, y Diocleciano, huyendo de la cruel persecuciõ con q̃ aquellos tyranos maltratavan à la Iglesia, se acogiò à Monte Soracte, por memoria de este suceso, y porque auia estado vna Hermita en lo alto de la montaña dedicada à este Sumo Pontifice; y abaxo en la falda està otra, no lexos del Rio Tiber, le llaman de ordinario el Monte de S. Silvestre. *Virgilio, Æneid. 11.*

De mano en mano, y de vnos en otros se fueron continuando Religiosos en aquella montaña, de la qual se aficionò Carolo Magno, por las memorias de San Silvestre, y San Nonoso, y por ser lugar solitario, y acomodado para la oracion, y contemplacion; pero como las providencias de los hombres son tã inciertas, adõde pensò Carolo Magno hallar quietud, y sossiego, y vn perpetuo retraimiento, en vez de la soledad, començò aquel lugar à ser muy frequentado de mucha gente, particularmente de Franceses, q̃ viniendo en peregrinacion à Roma, y acordandoseles de Carolo Magno, y diziendoles la fama de su santidad, y humildad, y como es-

tava recogido, haziendo estrecha penitencia: ninguna persona de quenta iva à Roma, que no torciesse el passo, y fuesse à visitar à su antiguo Principe, y Señor. Viendo Carolo Magno la frequencia, y copia de gente que acudia para visitarle, y pareciendole que no conseguia su intento, que era de ser tenido en poco, y menospreciado por Christo, que en aquel puesto, todos los que ivan, y venian de Francia, le respetauan, y tenian suma veneracion, determinò (como son Autores Einardio, y Aymonio) de dexar aquel sitio, y irse à otro mas retirado, qual era el Monte Casino, que nuestro Padre San Benito auia fundado, y que San Petronio reedificò los años passados, cuya observancia, y rigor era famoso por todas las Provincias de Italia, y fuera de ella.

Estos Autores, y otros que he leìde, no dizen el tiempo que viuiò Carolo Magno en el Monte Soracte, pero hallèle en Petrarcha, en la obra que escriuiò de la vida solitaria, donde declara algunas cosas de las que hemos tratado, y nos dize los años que estuvo CaroloMagno en el Monte Soracte de San Silvestre: *Quis non* (dize) *eius* (*quem magnum vocant.*) *Caroli Patrum Carolo Magnum memoretur? Qui cum Pipino fratre, Regni particeps, & Regno simul, & Regis curis cedens, Romam addit, orandi proposito, atque ibi Monastico Habitu assumpto Silvestri latibulum Soractis Montem petijt, vbi cum votiua requie bienium exegisset, tandem quia crebro, & nimis honorifico peregrinorum suæ Patriæ concursu locus is, vt qui Romam petentibus, secus iter longèque notus, atque conspectus es, minus in dies solitarius, voto que suo conueniens, visus erat, ad secretionem, atque remotionem, Benedicti Domum Casinense Cœnobium commigrauit, ibique quod optabat, & quærebat fratre interim, ac nepotè pro caduca sede laborantibus, & quietas latebras, & tranquilum vite finem habuit.* Fue el Petrarcha grande amador, y pregonero de la vida solitaria, y retirada de el bullicio de la gente, y en el lugar alegado, haze vn Catalogo de los Varones Illustres que se han recogido à los Yermos, y Montañas; y aun dase de San Silvestre, San Geronimo, San Benito: y entre San Bernardo, y San Romualdo, haze illustre conmemoracion de Carolo Magno, recogiendo con harta brevedad vn epilogo de muchas cosas que hemos dicho: à èl, y à su hermano Pipino llama Reyes, y alaba antes à la vida solitaria que escogiò Carolo Magno, que à los grãdes estados, y señorios que su hermano Pipino, y su sobrino Carlos Magno con tanto afan, y trabajo adquirieron, y conservaron. Al fin, nos dize lo que andàmos buscando, que estuvo Carolo Magno dos años en el Monte Soracte; pero combatido de las muchas visitas, de la demasiada honra que le hazian los Peregrinos, que ya en vn tiempo fueron vassallos suyos, determinò huir, y apartarse al lugar mas retirado, y solo: de la manera que huyò de vn extraordinario caso que le sucediò en el Monasterio Casinense, nos dà cuenta el Abad Regino en su Cronicon, por los años de setecientos y quarenta y seis, que es bien digno de saberse, y de ser celebrado, como harèmos relacion de aqui adelante.

Considerando, pues CaroloMagno que iva perdiendo la quietud que tanto auia pretendido, y deseando ser menospreciado, vnos le tenian en mucho, por ser tan bien nacido, y otros encarecian hasta el Cielo el auer dexado tantos Reynos, determinò dàr parte à vn Compañero, de quien mucho se fiava, en quien auia hallado gran secreto; y encubriendose de los demàs, vna noche se ausentò del Monasterio, caminando derechamente al Monte Casino, no llevando consigo cosa alguna de las necessarias para la vida humana, queriendo imitar de veras à Christo, acabandose de desnudar de todo quanto el Mundo estima. Llegaron pues, èl, y el Compañero à la puerta de el Convento Casinense, donde llamando, preguntaron por el Padre de el Monasterio. Este era à la sazon San Petronio, el qual reedificò aquel Santuario, y no solo levantò las paredes derribadas, sino reduxo à su estado la observancia, y rigor de la Regla, como si huviera buelto à resucitar S. Benito. El Portero llevò à los

fo-

foraſteros delante de Petronio, y en llegando CaroloMagno, y el Compañero, ſe echaron en el ſuelo poſtrados, pidiendo miſericordia. Particularmente Carolo Magno dezia de ſi, que era vn homicida, que auia cometido infinitos pecados, y que auia venido à aquella Caſa à hazer penitencia de ellos, que le ſuplicaua le dieſſe el Habito à el, y aquel hõbre que venia en ſu compañia. Preguntòle S. Petronio, de que tierra eran, ellos dixeron la verdad, que eran Franceſes, y q̃ por ſus maldades ſe auian deſterrado voluntariamente de ſu Patria para alcãçar la Celeſtial. Contentò mucho à S. Petronio la humildad, y buen termino de los Foraſteros, reconociò en ellos el eſpiritu del Cielo, y dièles el Habito, y mandò que los llevaſſen al Noviciado; pero q̃ conforme lo manda la Santa Regla, fueſſen probados con penitencias, y diferentes mortificaciones, para ver ſi el eſpiritu que traian, era embiado de Dios. Vltra de la carga ordinaria con que todos los Novicios ſon tentados, quiſo el Santo que les echaſſen otras ſobrecargas, porque eran Eſtrangeros, y no conocidos, y no ſe podia hazer informacion de ſu abono, ſino es con la experiẽcia que ſe hallaſſe de ſu paciencia, obediencia, y humildad. Paſsò Carolo Magno, y ſu Compañero el año de el Noviciado, y con mucha puntualidad acudia à los Exercicios Monaſticos. Finalmente, el Abad, y Convento ſe ſatisfazieron de èl, y le admitieron à la profeſsion, y fue recibido con los demàs Hermanos dentro à la Comunidad.

El texto de la Regla de N. Padre S. Benito, dize, que ninguno ſe eſcuſaſſe del oficio de la cocina, ſino que por ſu orden, para exercitar la humildad, los mayores, y los menores acudan à ella. No ſe llamavan en aquel tiempo Cocineros los que en tablas ſirven en el Refitorio, y llevan la comida à los Religioſos (aunque en algunas partes han interpretado la Regla con eſta blandura) porque mandar S. Benito que ninguno ſe eſcuſaſſe de el oficio de la cocina, no quiere dezir que ſiruan en el Refitorio, ſino que todos ſeã Cocineros, y Sollaſtres, pues à la Religion, no ſe viene à holgar, ni à deſcãſar, ni à tener toldo, ſino à humillarſe à exercitar oficios viles, y deſpreciados. Eſto ſe vſaua, y practicaua en el Monte Caſino, en tiempo q̃ San Petronio viuia. Por ſu turno, y orden llegò la ſemana de ſer moço de la cocina à CaroloMagno, y ſu Compañero, y los dos acudian à ella con mucho guſto, y humildad; pero como no ſe auia criado en ſemejante miniſterio, hazian muchas faltas por ignorancia. Auia vn Hermano, que era Cocinero, de maliſsima condicion; y vn dia, con el calor del fuego, encolorizòſe demaſiado, por vna falta que auia hecho Carolo Magno, y deſcomedidamente le diò vn gran boſeton, riñendole, porque ſe deſcuidaua tanto en el ſervicio de los Monges. El Varon de Dios no ſe moviò, ni ſe turbò con eſto, porque la humildad auia echado grandes raizes en ſu coraçon; antes con vn roſtro apacible, le dixo: Perdonete Dios, Hermano, eſto que has hecho, y Carolo Magno tambien te lo perdona. Luego tambien ſe herrò en otra coſa que le auian encargado, y bolviendo el Cocinero otra vez à leuantar la mano, le diò otro boſeton, quedando Carolo Magno cõ el miſmo ſoſsiego que antes; y diziendole las miſmas palabras, Dios te perdone, Hermano, y Carolo Magno te perdona. No parò aquel deſcomedido de el Cocinero (que los hombres Villanos, no les yendo à la mano, ſe hazen mas inſolentes.) Tercera vez, aora ſe huvieſſe deſcuidado Carolo Magno, ò aora no, le hiriò cruelmente. No ſeñala el Abad Reginio que golpe fueſſe el que recibiò Carolo Magno, debiò de ſer muy deſaforado, pues el Compañero, que haſta alli auia tenido paciencia, y los golpes dados por las manos de el Cocinero en el roſtro de Carolo Magno, le auian à èl quebrantado el coraçon, y cõ todo eſſo lo auia ſufrido, y eſta vez ya no lo pudo ſufrir mas. Ofreciendole el furor armas con vna mano de almirez, que era de palo, deſcargò vn gran golpe en el Cocinero, y le deſcalabrò muy mal; y jugando de las palabras q̃ Carolo Magno con humildad auia dicho, le maldixo con ellas miſmas, diziendo: No te perdone Dios, ni Carolo Magno te perdona. El Cocinero

començò à dar vozes ; y al ruido, y à la sangre acudieron los Monges, y llevandole delante del Abad, echaſſe gran culpa à los Eſtrangeros, porque el Cocinero callava ſus faltas, y no avia quien le acuſaſſe ; pero el roſtro magullado, y enſangrentado, y las lagrimas, y gritos de el Cocinero acuſavan à Carolo Magno, y al Compañero que eſtava en la cocina, y ſolos podian ſer los agreſſores. Indignaronſe grandemente el Abad, y Convento deſte hecho, y davales mucha pena el ver que en vna Caſa, donde eſtava la Religion tan en ſu punto, ſe huvieſſe hecho vn deſconcierto, y diſlate tan grande como eſte.

Supoſe que Carolo Magno no auia tenido culpa, mãdò S. Petronio echar preſo, y meter en vna celda al Compañero, para llevarle al Capitulo, y irle poniendo penitencias, conformes à tan grande culpa Otro dia pareciò el delinquente delante de todo el Convento en Capitulo pleno. S. Petronio criminò el caſo, como èl lo pedia, afeando la gravedad de èl, y que vn Eſtrangero, en vna Caſa tan Religioſa, huvieſſe venido à perturbar la paz, y quietud que ſiempre auia en ella : y deſpues q̃ huvo repreſentado la gravedad del delito, con eſtas, y otras circunſtãcias, por no le ſentenciar el Sãto ſin oirle, mandò que dixeſſe, qual avia ſido la cauſa de aver puеſto las manos en aquel Hermano. El Compañero de Carolo Magno puſoſe de rodillas, auiendo pedido licencia para hablar, dixo cõ alguna colera, y ſentimiento, que el mas mal hombre q̃ tenia el Mundo, avia maltratado de palabra, y deſpues cõ las obras al mejor hombre que èl penſava que avia en el Mundo. Alborotòſe con eſto el Convento, porque es gran crimẽ entre los Religioſos dezir palabras en el Capitulo, que no ſean muy medidas, y cõcertadas: las que aquel Monge avia dicho, no parecian llevauan pies, ni cabeça, y eran muy deſcomedidas, porque alabavan demaſiado à vn hombre no conocido, y le aventajavã à todos los que eſtavan preſentes, y al mismo Abad. De las palabras del Compañero de Carolo Magno, tomaron aſsidero los Monges, a querer ſaber quien era aquel hombre, el mejor que auia en el Mundo. Al fin, el delinquente, por deshazer la gravedad de ſu pecado, y para dar ſalida à las palabras que con colera auia dicho, vino à deſcubrir el ſecreto, que haſta entonces ſe avia tenido encubierto, y dixo, como el q̃ tenia preſente era Carolo Magno hijo de Carlos Martel, q̃ por ſervir à N. Señor, auia dexado tantos Reynos; y que viendo ſer maltratado por vn hombre tan ordinario, que le auia faltado la paciencia; pero que èl le pedia perdon de ſu yerro. Eſpantòſe aquel Santo Convento de vn caſo tan extraordinario, holgaronſe todos de conocer à Carolo Magno tan famoſo por el Mundo, y tenerle dentro en ſu Convento, tan aprovechado, y que huvieſſe dado tantas mueſtras de paciencia, y humildad.

El ſuceſſo paſſado (ſacado de Regino, Abad Prumiẽſe) eſpantara à los Lectores, y penſaran que eſta mortificaciõ que auia vſado Carolo Magno, y que le ocupò el Abad, era por no conocerle; pero que deſpues que entendieron los Monges la perſona q̃ teniã en Caſa, que le regalarian, ò feſtejarian, eſtimandole, y teniẽdole mucho reſpeto; pero porq̃ no ſe engañẽ los q̃ eſto hã pẽſado, los quiero poner otro nuevo exemplo, ſacado del Cardenal Leon Heſtienſe, en la Hiſtoria de Mõte Caſino en el libro primero, que les admirara mas que el paſſado, y conoceran la mucha humildad, y eſpiritu fervoroſo que tuvo eſte Principe, y cõ quantas veras ſe ſeruia à Nueſtro Señor en Monte Caſino, no auiendo en aquel Sagrado Monaſterio excepcion de perſonas, ſino que en èl eran iguales, el Conde, el Rey, y el Labrador; todos tenian oficios baxos, y viles, y el Santo Abad Petronio velaua con grandiſsimo cuidado ſobre ſus ovejas, como lo manda nueſtro Padre San Benito, dando penitencias, y mortificando à los Monges, conforme el talento, y caudal de cada vno, auia conocido San Petronio la merced que Dios auia hecho à Carolo Magno, ſu caridad, ſu devocion, ſu profunda humildad, y para hazerle que mereciеſſe mas, y ſubieſſe a vn alto grado de perfeccion, quiſo hazer otra nueva experiencia en èl Como el Monaſterio Caſinenſe eſtà en vn

Mon-

Monte, hallaſe muy buena ocaſion, para en èl repaſtarſe ganados. Tenia el Convento entonces vnas ovejas, y guſtò el Santo Paſtor de aquel Convẽto, que lo fueſſe Carolo Magno del ganado, y que lo ſacaſſe à repaſtar de dia, y lo bolvieſſe de noche à caſa. Acetò eſte oficio Carolo Magno con mucha alegria, haziendo cuenta que aquel era mandato de Nueſtro Señor, à quien ſe ſirve quando ſe obedece à los Prelados. Saliaſe el nuevo Paſtor con el ganado por las mañanas, y eſtava allà todo el tiempo que le parecia, ocupandoſe en oracion, y contemplacion, ſin que nadie le inquietaſſe, ni impidieſſe, y al ſeguro que debia eſtàr mas contento, governando aquella manada de ovejas, con el cayado en la mano, que lo eſtava ſu hermano Pipino, y eſtuvo Carlos Magno ſu ſobrino, con los Cetros, y Coronas Reales, è Imperiales.

Proſiguiò Carolo Magno algunos dias con ſu oficio con mucho guſto eſpiritual, y alegria del alma. Vna vez apartòſe algun tanto mas de lo que ſolia de el Monaſterio, y encontrò con vnos Ladrones, que le quiſieron tomar las ovejas. Carolo Magno no lo conſentia, diziendo, que ſu Abad las avia dado por cuenta, y que faltaria à la obediencia, ſi dexava llevar alguna. No me llegueis à las ovejas (les dezia) de mi perſona, hazed lo que por bien tuvieredes. Los Ladrones, dexando las ovejas, para las quales hallavan contradicion en el Paſtor, acudieron à Carolo Magno, y le deſpojaron de toda ſu veſtidura; y el que no avia tenido paciencia para que le hurtaſſen las ovejas, la tuvo para quedar deſnudo: y ſolamente hizo reſiſtencia, quando con termino barbaro los Ladrones le quiſieron quitar los lienços interiores, ò pañetes que traia. Carolo Magno ſe bolviò à caſa con ſus ovejas, pero deſnudo, cauſando à vnos riſa, y à otros admiracion, de vèr à lo que avia venido vn hombre tan eſtimado. Mas aquel gran Padre San Petronio, no ſe contentò con averle tentado de la manera que hemos dicho, porque veia en el ſuſtancia, y caudal para ſufrir nuevas mortificaciones. Sabia que manda San Benito à los Prelados, que procuren perficionar quanto pudieren, los Subditos que tuvieren à cargo; y que dize el Santo Patriarca, que ha Dios de pedir muy gran cuenta à los Abades, Paſtores de las almas, ſino procuraren que eſtèn muy acrecentadas en eſpiritu, y muy grueſſas con el exercicio de diferentes virtudes; y conociendo eſto el piadoſo Padre, y ſabio Maeſtro, no hizo del admirado en el caſo ſucedido, ni alabò ſu paciencia, y humildad: y para probar ſi eſtas virtudes eran aparatoſas, ò verdaderas, aſsi deſnudo como eſtava, le maltratò de palabra, diziendole, que era deſcuidado, y necio, y que por poca cordura ſuya, y mucha floxedad, los Ladrones ſe le avian atrevido. Andad, andad (le dixo) bolveos otra vez à guardar vueſtro ganado, tened mejor cuenta con èl. Mandòle veſtir, & *rem tacitus conſiderabat*, que aunque avia diſimulado notablemente, le moviò eſte gran exemplo, porque no ſolamente Carolo Magno no ſe avia eſcuſado, ſino con palabras muy blandas, y humildes dezia, que èl tenia toda la culpa.

Andando Carolo Magno otro dia repaſtando las ovejas en el monte, cayò vna oveja mala; y no ſe pudiendo menear, començò à rezagarſe. Llegavaſe la hora de bolverſe al Monaſterio, y ſi huviera de aguardar al paſſo de la oveja, faltàra al orden que le tenian dado, de que eſtuvieſſe à cierta hora en el Monaſterio; pues què feria bien que hizieſſe por no perder vna oveja de las que eſtavan à ſu cuenta, y por cumplir con la obediencia de bolver à la hora ſeñalada? Viendo que no podia ir por ſu pie, la tomò ſobre ſus ombros, y como buen Paſtor, la metiò de aquella manera dentro de el Monaſterio. Supo eſto el Abad Petronio, y pareciendole que ya eſtava Carolo Magno bien probado, y exercitado en paciencia, mudòle la obediencia; y aſsi, concluye el Cardenal Hoſtienſe, diziendo eſtas palabras: *Admirandoſe San Petronio de la manſedumbre de tan gran Varon, y de la humildad verdaderamente real, echan-*

do ya de ver que eſtaua lleno de eſpiritu diuino, mandò que dexaſſe aquel oficio de Paſtor, y que labraſſe, como ſupieſſe, vn huertecito, que eſtaua cerca. En donde ſe aduierta de camino, que eſtavan todos los Monges tan ocupados en obras de manos, que con juzgar S. Petronio, q̃ ya Carolo Magno eſtava bien probado, no le quiſo dexar ſin oficio, en el qual ſe ocupò cõ la miſma humildad, y deuocion que en los demàs q̃ auia tenido, deſarraygando las malas yervas del vergel, y plantando otras buenas de nuevo, haziendo lo miſmo con ſu alma, procurãdo quitar della las menores imperfecciones, y ſembrando en ella todo genero de virtudes; en que con gran eſpiritu, y fervor ſe exercitò algunos años, haſta que le fue forçoſo dexar aquella dichoſa, y quieta vida, para acudir al negocio, que luego dirèmos.

Raquiſio, Rey de los Longobardos, dexò el Cetro, y la Corona, y vino à tomar el Habito en el miſmo Monte Caſino. Fue electo en ſu lugar Ayſtulfo ſu hermano, el qual ſaliò demaſiado de belicoſo, y diò muchas peſadũbres al Papa Eſtefano Tercero, y con ellas ſe viò tan apretado, y afligido, q̃ tuvo por bien de irſe à recoger al amparo, y ayuda de Pipino, hermano de S. Carolo Magno, que ya era Rey de toda Francia; y el miſmo Papa en perſona, dexãdo à Italia, paſsò los Alpes à verſe con el Rey. Diò mucha pena eſto à Ayſtulfo, Rey de los Longobardos, adivinando, que de la liga entre el Papa, y el Rey de Frãcia, avia de reſultar ſu total ruina, y deſtruicion, y que los Franceſes avian de paſſar à Italia, como ya ſe auia coméçado à dezir, para deſtruir el Reyno de los Lõgobardos. No hallò Ayſtulfo mejor medio para eſtorvar ſu venida, q̃ es rogar al Abad de Monte Caſino, embiaſſe à Carolo Magno à Francia, para que hizieſſe la cauſa del Rey Ayſtulfo, y de los Longobardos, è intercedieſſe con ſu hermano, para que no paſſaſſe con Exercito à Italia. Haziaſele muy cueſta arriba à Carolo Magno ſeguir aquella jornada, y bolver à Francia, de donde ya penſò que eſtava deſpedido; pero temiòſe de enojar al Rey Ayſtulfo, q̃ hazia grande inſtancia en eſta determinaciõ, à quien favorecia ſu hermano Raquiſio, que avia ſido Rey, y aora era Monge, y hazia las partes del Rey Ayſtulfo: y lo que concluyò à Carolo Magno fue mãdarſelo ſu Abad, à quiẽ obedecia en las coſas menores (como hemos viſto) quanto mas de creer es, ſe regiria por èl en las coſas mayores, para facilitarle mas aquella jornada: dizen, que los Monges le perſuadierõ pidieſſe à ſu hermano los Cuerpos de N. P. S Benito, y Santa Eſcolaſtica, que avia años que S. Aguiluſſo, y ſus Cõpañeros llevaron de el Monaſterio de Monte Caſino al Floriacenſe. Deſpidiòſe Carolo Magno de aquel Santo Convento cõ harto dolor de ſu coraçon, y con lagrimas de los Monges, q̃ aun derramaràn mas, ſi ſupierã que no le avian de bolver à vèr mas en eſta vida preſente. Deſtos dos negocios q̃ llevò à ſu cargo Carolo Magno, en el vno cõcluyò todo quanto quiſo, pero en el ſegũdo hallò mas dificultad. Eſtava yo aora obligado à dar muy larga cuenta à los Lectores, y de contar muy por menudo, que es lo que hizo Carolo Magno, y q̃ medios puſo para que ſe bolvieſſen à ſu lugar los Cuerpos de S. Benito, y Santa Eſcolaſtica de Floriaco à Mõte Caſino; pero porque deſto dexè ya hecho vn largo, y prolixo diſcurſo à onze de Iulio, lo dexo de tratar en eſte lugar, remitiendo al Lector para aquel, donde probè cõtra la opiniõ de algunos Monges Italianos, q̃ el Cuerpo de S. Benito avia ſido llevado à Francia, y contra la que ſiguen los Franceſes, de que S. Benito, y Santa Eſcolaſtica no auian buelto à Monte Caſino, è hizo Iuezes à los Eſpañoles deſta queſtion, como à perſonas deſapaſionadas, y que no es eſtàn con la aficion con que ſe mueven las ſobredichas Naciones.

En el ſegundo negocio que Carolo Magno llevaua encargado, de eſtorvar q̃ el Rey Pipino no paſſaſſe à Italia, hizo lo que debe vn buen Embaxador; y pidiendo audiencia delante del Papa Eſtefano Tercero (que eſtava en Francia) y de ſu hermano el Rey Pipino, y delante de aquellos Monarcas, y de los Grãdes de la Corte, diò ſu embaxada, hazièdo vna oraciõ muy grande, q̃ pone eſtendidamente Paulo Emilio en la Hiſtoria de Frãcia. Moſtrò cõ grãdiſsima erudiciõ los males que

Paulo Emilio en la Hiſtoria de Francia.

que traian consigo las guerras, particularmente entre Christianos. Traxo à la memoria los agravios que los Godos auian hecho en toda Italia, è intentado contra Francia, y como los Lõgobardos auian peleado cõtra los enemigos comunes, y favorecido los negocios de la Casa de Francia, y que si el Rey Aistulfo se auia hecho señor del Exarchado de Rabena, fue peleando contra los Griegos, que à la sazon eran Hereges, y no adoravan las Imagines; y si de camino se auia hecho algun daño à los Estados de la Iglesia, que el Rey Aistulfo estava dispuesto, y aparejado para satisfacer al Sumo Pontifice, de quien èl, y los Longobardos eran hijos, y que era mejor con medios suaves soldarse los daños hechos, tratando de paz, que no hazerse otros de nuevo, derramandose tanta sangre como se temia. Estas, y otras muchas razones, represèntò delante de tan Venerable Auditorio; y aunque el Rey Pipino, y los Franceses estavan muy inclinados à entrar luego en Italia, con todo esso pudo tanto la autoridad de Carolo Magno, como dize Emilio, que se embiaron Embaxadores de nuevo al Rey Aistulfo, para tratar algunos medios de concierto. Pero como este Rey no quisisse dexar à la Ciudad de Rabena, y otras que auia ganado à los Griegos, interpretaron en Francia que el Rey Aistulfo se queria hazer señor de toda Italia, y oprimir con su potencia al Papa. Como Estefano con su autoridad deseava tanto esta jornada, y los Franceses, que son fogosos, conocian la buena ocasion q̃ auia para hazerse señores de Italia, se resolvieron con brevedad, no obstante la contradicion que auian hallado en Carolo Magno. Al fin el Rey Pipino con vn grueso Exercito, passando los Alpes, hizo cosas muy valerosas en la guerra; y dexando à su muger la Reyna Berta en Viena, y con ella en la misma Ciudad à Carolo Magno su hermano, gustò que le estuviessen alli aguardando hasta la buelta. Pero como los pezes fuera del agua viuen poco, y à Carolo Magno le dava tanta pena el estar fuera de su Monasterio, y no auer negociado à su gusto, diòle vna calentura ardiente, que le acabò la vida, y dizen que muriò à 17. de Agosto del año de 751. y le llevò el Señor desta vida para darle el premio de su grande humildad, paciencia, obediencia, y otras virtudes, y en lugar de los Reynos temporales, le concediò otros eternos, y sin fin.

He contado la historia de Carolo Magno, con la verdad, que entiendo que ella aconteciò, y tengo por cierto que mereciò mucho delante de Dios en la jornada que hizo à Francia, porque quanto era de su parte pretendia q̃ huviesse paz entre Franceses, y Longobardos, y deseava dar contento al Rey Raquisio, Monge, su Compañero, obedeciendo (como deziamos) à su Abad. Con todo esso no ha faltado quien aya echado alguna culpa, aunque ligera, à Carolo Magno, porque se quiso encargar de semejante demanda, favoreciendo al Rey Aistulfo, que estava revelado contra el Papa Estefano: y si algunos (y son muy pocos, y engañados los que le culpan) hablan desta materia, es con mucha veneracion, y con el respeto que se debe à vn tan grande, y Religioso Principe. Solo Gonçalo de Illescas, en la historia que escriviò de los Sumos Pontifices, se descuidò diziendo dèl algunas palabras bien pesadas, que porque cargan notablemente à quien està sin culpa, me ha parecido responder à ellas, y salvar al inocente, mostrando el agravio que le haze Illescas, el qual tratando del Rey Aistulfo, dize estas palabras.

Para lo qual embiò luego al Monasterio de Monte Casino por Carolo Magno el Monge, hermano de Pipino, y acabò con èl que fuesse luego à Francia, y trabajasse con el hermano, que dexasse la empresa de la defensa del Papa, y de la Iglesia Romana, ofreciendole à èl, si lo negociava, grandes cosas, y à Pipino, si lo hazia, mucho mayores. Aceptò el ruin Monge esta embaxada; en lo qual, demàs de quebrantar el voto que tenia hecho de no salir jamàs del Monasterio, hizo vna cosa, que todo el Mundo se la tuvo muy à mal, por favorecer à vn Rey tan malo, y tyrano contra su proprio padre el Pontifice Romano, y contra el sossiego, y paz de toda Italia; quando Carolo Magno llegò à la Corte del Rey de Francia, ya el Papa tenia concluido

su

ſu negocio con el Rey, y èl eſtaua determinado de paſſar en Italia con todo ſu poder en defenſa de la Santa Madre Igleſia; y llegò à tiempo que el Pontifice, como era muy viejo, aunque auia ſido muy bien tratado en el Monaſterio de San Dioniſio, en que ſe le diò poſada, eſtaua muy enfermo; de tal manera, que ſe temiò de ſu ſalud grandemente, con todo eſſo el Rey ſe daua toda la prieſſa poſsible para poner en orden ſu partida para Italia; y como oyò la embaxada del hermano, recibiò de ello grandiſsimo enojo contra èl, afeandole mucho de que dexaſſe ſu quietud, y la vida ſolitaria, que con tanto loor del Mundo auia profeſſado, por venir à ſocorrer vna cauſa tan injuſta, y del mas cruel, y tyrano Rey del Mundo contra la Igleſia; de quien tanto bien auia recibido, de lo qual Carolo Magno quedò tan confuſo, que no ſupo que reſponder, y el Rey le embiò deſterrado al Monaſterio de Viena, adonde dentro de pocos dias, de pura congoja, y peſar, muriò harto deſaſtradamente. Haſta aqui ſon palabras de Illaſcas, harto ſangrientas contra la perſona, y ſantidad de Carolo Magno.

Luego à la entrada echè de vèr que eſte Autor no eſtava enterado de el valor deſte Principe, y que no hablava conſiguientemente; porque dize que le prometiò grandes coſas el Rey Aiſtulfo, porque hizieſſe aquella embaxada. Gracioſo principio, y Prologo, que nos obliga à q̃ no creamos coſa alguna de las que en eſta parte nos dixere Illeſcas; acabamos de vèr, y ponderar lo que encareciò muy bien Tritemio, que auia Carolo Magno dexado tierras, y Eſtados ſuficientes para autorizar doze Reyes, y aora por codicia de lo que ſe le auia prometido, dexava ſu caſa, y contento, y ſe ſalia del Monaſterio para tratar negocios ſeglares? Quien auia dexado vna Monarquia tan grande, ſe auia de apocar à las promeſſas de vn Rey, que Illeſcas llama Tyrano? Vergonçoſa coſa es, que de vn hombre que tenia el Mundo debaxo de los pies, ſe creyeſſe que promeſſas le ſacaron de ſu Monaſterio. Pero añade Illeſcas otras palabras mas terribles dichas con inadvertencia: *Aceptò* (dize) *el ruin Monge eſta embaxada.* Bien canonizado queda con eſte titulo, vno de los mejores hombres que tuvo aquel ſiglo, y por ventura en los que deſpues acà ſe han ſeguido ha auido pocos mejores que èl. Venturoſo ha ſido Carolo Magno deſpues que dexò el govierno, y Cetro de la mano; todos ſe le atreven, todos le maltratan. El Cocinero de Monte Caſino le diò vn boſeton, y eſſe embuelto, y guiſado en muchas malas palabras. Los ladrones le afrentaron, y le dexaron deſnudo. Su Abad, para probarle, le llamò necio, y mentecato, y aora à vno de los mas inſignes hombres que ha traido eſte Habito, dize Illeſcas del, que es ruin Monge, verdaderamente me he maravillado, como ſiendo eſte Autor tan leido, y eſtando tantas coſas iluſtres dichas deſte Principe, no las huvieſſe viſto, y notado, como los demàs Eſcritores ſe hazen lenguas en referir ſus loores; y auiendo Illeſcas en otras ocaſiones obligado à la Orden de San Benito, eſpanta como eſta vez mudò coſtumbre, y en lugar de engrandecer, y loar al Santo, le derriba, y echa por el ſuelo? No miràra la alteza de ſu eſclarecido linage para no le vltrajar con ſemejantes baldones, y palabras? No conſideràra la cumbre de ſantidad à que auia llegado, pues ſe ſugetò à ſervir à vn Cocinero, y ſufriò boſetones de ſu mano? No viera que tenia el Habito de San Benito, à quien eſte Autor ſuele (como dixe) honrar, y eſtimar con harta afliccion? Yo creo cierto, que lo que le cegò, fue el zelo que tuvo, defendiendo, ſegun penſava, la autoridad del Papa y creyò que Carolo Magno iva contra ella, no le paſſando eſto al Santo por el penſamiento. Aſsi, en nombre de la Religion de San Benito, yo le perdono las injurias eſcritas contra eſte Principe; y lo que he dicho, y dixere, quiero que entiendan todos no es cõ intento de deſacreditar à vn Autor, cuyo eſtilo, y obras ſon muy bien recibidas en Eſpaña, y con mucha razon; pero de quien eſcriviò mucho, no ay que maravillar ſe erraſſe en algo, lo qual yo diſsimulàra facilmente, ſino redundàra en tanto deshonor, y afrenta de Carolo Magno, que es tenido por Santo; y aſsi, no es mi intento acuſar, ſino defender, ni dezir mal, ſino abonar, y alabar à vna

per-

persona que en todas las Naciones ha sido estimada, y reverenciada, y no quiero permitir que en España tengan por ruin Monge à Carolo Magno, por auerlo este Historiador estampado en sus Obras, tuviera alguna disculpa Illescas, si en algun Autor (aunque fuera de menor quantia) hallàra vsado semejante termino en deshonor de Carolo Magno; pero no se hallarà tal palabra en infinitos Historiadores q̃ tocan este punto. Alguno, assi à bulto dirà, que esta jornada no fue acertada; pero generalmente, aun por este hecho, y en esta causa, y negocio, es alabado de todos los Autores graves que yo alegarè despues, que aora quiero vèr los cargos que Illescas haze à Carolo Magno, por vèr si son dignos de que se le dè el epitecto de ruin Monge, porque añade: *Demas de quebrantar el Voto de Clausura, hizo vna cosa, que todo el Mundo se la tuvo muy à mal, por fauorecer à vn Rey tan malo, y tyrano contra su proprio Padre el Pontifice Romano, y contra el sossiego, y paz de toda Italia.* Pues Illescas professava derechos, estava obligado à saber, que quando huviera hecho voto Carolo Magno de no salir de Casa, que en negocio vrgente, y necessario no le obligava; pues las Monjas, que le hazen de Clausura, en tiempo de guerra, pestilencia, y casos semejantes, no quebrantan el voto saliendo del Monasterio, y el peligro de la guerra estava al ojo; porque como dize Aymonio lib. 4 no fue su intento de Carolo Magno dar ni vn solo passo contra el Sumo Pontifice, de quien era devoto, sino porque se temia, que el Rey Aistulfo, con furor barbaro, èl, y los Longobardos auian de destruir el Monasterio, no haziendo aquella jornada à ruego, y peticion del Rey, de lo qual se podia muy bien temer, porque yà otra vez los Soldados de aquella Nacion allanaron (echando por el suelo) al Monasterio Casinense. Si faltar los hõbres à la palabra à otros iguales suyos se tiene por caso muy feo, y afrentoso, quãto mas quebrãtar el voto, y fidelidad, què se debe à la Magestad Divina? Y esto debiera mucho mirar Illescas ãntes de condenar à Carolo Magno por traydor, y quebrantador del voto de Religion, que auia hecho. Pero quien le dixo ò donde lo leyò, que los Monges de la Orden de San Benito, conforme à la Santa Regla, hazen voto de Clausura? Nuestro Patriarca verdad es que la encomienda, y dexò ordenado en su Regla, que saliessen muy pocas vezes del Monasterio; pero en casos graves, y necessarios, èl, y sus Monges salian de Casa, è iban à predicar, y à otros negocios, à que prudentemente no se podia faltar. Pues sino hazia voto en Monte Casino de guardar Clausura, como le quebrantò Carolo Magno? Si esto sabia Illescas, como pudo dezir lo contrario? Y si no lo sabia, por què no lo preguntava, y no condenar à vn inocente del mas grave pecado que se sabe en la tierra, como es faltar à la palabra al Señor que està en los Cielos?

Y en quanto dize que queria perturbar la paz de Italia, se vè claramente lo contraditorio desto, porque iva à estorvar que no passassen los Franceses los Alpes, porque si vna vez se vieran sus Exercitos en Campaña contra los Longobardos, forçosamente auian de vènir en rompimiento, y mejor se conservàra la paz estandose cada vno en su casa desarmado, que con las armas en la mano en las casas agenas. Tambien se engaña Illescas en pensar que yà estava concluido el negocio quando Carolo Magno llegò à Francia; porque como vimos de Paulo Emilio, antes se tuvo mucho respeto à Carolo Magno, y el Santo Monge hizo vna oracion muy grave delante del Papa, y del Rey Pipino, y de los Grandes de la Corte: y finalmente, por guardarle el decoro se embiaron nuevos Embaxadores al Rey Aistulfo, para conforme lo que respondiesse, assentar la paz de Italia. Tambien llevo con mucha impaciencia, que auiendose visto el respeto que siempre tuvo Pipino à Carolo Magno, assi por ser hermano mayor (y tan buen hermano, que le dexò todos sus Estados, con los quales llegò à tan grande pujança, que le juraron Rey de vna tan grande Monarquia) como por las virtudes heroycas que en èl resplandecian, passe à nadie por el pensamiento que el Rey Pipino se

atre-

atreviesse à Carolo Magno, y le dixesse palabras descomedidas, y de pesadumbre, lo qual creerà quien leyere las palabras deste Autor, quando dixo, hablando del Rey Pipino: *Como oyò la embaxada del hermano, recibiò de ello grandissimo enojo contra èl, afeandole mucho de que huviesse dexado su quietud.* Y luego mas abaxo: *De lo qual Carolo Magno quedò tan confuso, que no tuvo que responderle, y el Rey le embiò desterrado al Monasterio de Viena.* En el derecho de todas las gentes, los que llevan alguna embaxada, aunque pidan cosas exorbitantes, y demasiadas, son libres de toda culpa; porque si alguna ay en lo que piden, se atribuye à la persona que los embia. Quando la embaxada que traxo Carolo Magno fuera injusta, y sin termino, supuesto que no la hizo en su nombre, sino en el del Rey Aistulfo, por què le auia de maltratar de palabra, y echarle preso el Rey Pipino? Y pues los Embaxadores mas insolentes, y descomedidos, en tanto que hazen este Oficio tienen salvo conducto, y sobre el negocio que llevan à cargo, pueden hablar libremente lo que les parece, es posible que solo Carolo Magno hermano del Rey, y mayor que èl, y siendo Religioso de Monte Casino, no puede dezir libremente su embaxada, sino que despues de auerle afeado la persona con palabras, le hagan malas obras, recluyendole, y echandole preso en vn Monasterio? Quien cree esto, no afrenta à Carolo Magno, sino desautoriza al Rey Pipino, diziendo, que vsò con su hermano tã villano, y descomedido termino, y que èl solo no permitiò lo que es concedido en todas las Naciones. Pero que esto sea falsissimo, y que no se pueda imputar esta culpa, lo testifican muchas razones.

Lo primero porque como dize Regino, Abad Prumiense, Carolo Magno quedò en Viena, juntamente con la Reyna Bertrada (à quien otros llaman Berta) en que dà à entender Regino claramente, que el auer aguardado Carolo Magno en aquella Ciudad, mas fue quedar entretenido, que preso, pues viuiendo con la Reyna Berta, assegura, que como ella no estava en prision, tampoco su cuñado. Este modo de dezir sigue tãbien Paulo Emilio, y otros Autores, y para mi es cierto q̃ como se declarò la guerra descubierta contra el Rey Aistulfo, no quiso bolver Carolo Magno à Italia, por no ver los males, y miserias, que en semejantes rompimiẽtos suelen acaecer; y assi, gustò quedar entretenido en Viena, adonde supiesse las nuevas de los successos de Italia, quando avisassen à la Reyna dellos: y fue Nuestro Señor servido, que estãdo en aquella Ciudad le diò el mal de la muerte.

Concluye Illescas con su falsa opinion, tratando de Carolo Magno, con estas vltimas palabras: *Adonde dentro de pocos dias de pura congoja, y pesar muriò harto desastradamente.* Quien oyere dezir à este Autor, que Carolo Magno muriò desastradamente, como le ha injuriado con tales terminos, hinchendole de ruin Monge, y de quebrantador de su voto, pensaràn que muriò violentamente, y como no cõvenia à vn Religioso, pero en esto no tengo q̃ hazer descargos, pues consta de todos los Autores, que tratan de su muerte, que fue con ocasion de vna calentura que le salteò, y le quitò la vida; y si morir vn hombre en vna cama con vna enfermedad, es muerte desastrada, veanlo los Lectores. Tan desastrada fue su muerte, que la podian todos desear, y dezir cada vno con Balaan: Muera yo como mueren los Iustos, y mis postremerias sean semejantes à las de este Principe, hizole Dios mil mercedes, porque le sacò deste Mundo, donde no ha sido conocido su valor, quisole dar vn gran premio en la Bienaventurança; y pues llamando Christo (delante de los Apostoles) à vn niño pequeño, dixo, que el que se humillava como aquel infante, aquel seria mayor en el Reyno de los Cielos, pues hemos conocido que Carolo Magno, siendo vn hombre tan poderoso, tan rico, y estimado, se vino à humillar, y à poner debaxo de los pies de vn Cocinero, bien es de creer, que el que tanto se humillò, fue de Dios ensalzado, y coronado con gloria muy extraordinaria; y esta fue la muerte desastrada que tuvo este valeroso Principe.

Pe-

Pero porque no parezca que las coſas que hemos dicho ſon proprias imaginaciones, no apoyadas con gráves Autores, brevemente remitiré al Lector, para que vea algunos lugares en ſus proprias fuentes. Allende los Hiſtoriadores tan recibidos que acabamos de alegar, como ſon, el Abad Regino, y Paulo Emilio, de quienes ſon muchas coſas que atras quedan pueſtas. Leaſe tambien al Cardenal Baronio en eſte año de 747. y tambien en el de 755. donde dà à entender, que eſta jornada que hizo Carolo Magno deſde Italia à Francia, no fue con voluntad propria, ſino violentado, y forçado por obedecer al mandado de ſu Abad. Del propio parecer es Carolo Sigonio en el libro tercero de Regno Italiæ el miſmo año. Y tratando de vna junta, que el Pontifice Romano, y el Rey de Francia hizieron en Cariſiaco, viene à dezir las palabras ſiguientes: *En eſte Cõcilio ſe halló preſente Carolo Magno, hermano de Pipino, Monge Caſinenſe, que ſe partió de Italia para diſuadir la jornada que ſe queria hazer; pero vino de mala gana, porque ni él podia rehuſar los mandamientos del Abad, ni el Abad podia no oir los ruegos del Monge Raquiſio, ni ſe atreuió à dar de mano al mandamiento de el Rey Aiſtulfo, hermano de Raquiſio.* En que dà à entender Carolo Sigonio, que todos fueron lances forçoſos que movieron à Carolo Magno à hazer eſta jornada, porque el Rey Aiſtulfo tan intereſſado, pidió à ſu hermano ſe lo rogaſſe al Abad de Monte Caſino, y el miſmo Rey con imperio ſe lo dixo al Abad, y el Abad mandó expreſſamente à Carolo Magno que hizieſſe aquella jornada. Fuera él muy ruin Monge, ſi diziendole ſu Abad que ſe encargàra de aquella legacia, él recuſara de hazer la obediencia en negocio tan grave. Pero veamos lo que ſienten en eſta cauſa los Autores mas antiguos, y tan graves, como ſon, el Cardenal Leon Hoſtienſe, y Aymonio el Monge; eſte vltimo dize las miſmas palabras que acabó de referir Carolo Sigonio, y aſsi no las buelvo à repetir. Pero el Cardenal Leon Hoſtienſe en el libro primero de ſu Hiſtorio, deſpues que contó ſu mucha humildad, y como bolvió à repaſtar el ganado del Monaſterio, trayendo la oveja à cueſtas, dize eſtas palabras: *Deſpues, como le rogaſſe Aiſtulfo, Rey de los Longobardos, que fueſſe por Legado à Pipino ſu hermano, Rey de los Francos, por ciertos negocios del miſmo Rey Aiſtulfo, y pidiendoſelo tambien ſu Abad, conſintiendo con mucha dificultad; al fin ſe partió, adonde como ſe detuvieſſe algun tiempo para deſpachar el negocio à que venia, murió; cuyo cuerpo deſpues Pipino, ſu hermano, metiendole en vn atahud de oro, le remitió a ſu Monaſterio, embiando otros muchos dones.* Haſta aqui ſon palabras del Cardenal, que manifieſtamente libran de culpa à Carolo Magno, diziendo que fue contra ſu voluntad à eſta jornada, y eſcuſan de groſſeria, y mal termino al Rey Pipino.

De eſte Principe, no ſolo ſe cree que aya dicho palabras afrentoſas à Carolo Magno, ſino que le tuvo ſiempre mucha veneracion; y aſsi le dexó en Viena, donde quedavan ſus mayores prendas, la Reyna Berta, y ſus hijos; y deſpues de muerto, como à perſona à quien devia tanto, y eſtimava tanto, le embió a Mõte Caſino, embalſamado en vn atahud de oro con muy ricos dones. Pero lo q̃ à mi me ſaca de toda duda, y cõvencerà à qualquiera buen entendimiento, ſon las coſas que cuenta San Vvillebaldo de Carolo Magno, eſcriviendo la vida de San Bonifacio, dexando lo mucho que le alaba en diferentes ocaſiones, viniendo à tratar de la fundacion del Monaſterio de Fulda, en que tanto ſe debe à Carolo Magno, que diò grandes poſſeſsiones para el Monaſterio. Confirmando deſpues el Rey Pipino eſta donacion, eſcrive, en confirmacion dellas, eſtas palabras à San Bonifacio: *Pipino, Rey de los Francos, Varon ilustre, à Bonifacio, Arzobiſpo, y Legado de Alemania, embiado por la Sede Apoſtolica. Porque vueſtra Veneranda Paternidad pidió a nueſtra Excelencia fauor para el Monaſterio nueuamente edificado en el Yermo de Buconia, cerca del Rio Fulda, al qual Carolo Magno, nueſtro Hermano, de bienaventurada memoria, con legitima donacion os auia concedido, para que aſsi como conſta, que con la autoridad de San Pedro, Principe de los Apoſtoles, cuyo Legado ſois, eſta eſſe Lu-*

gar

gar de Fulda engrandecido con el Priuilegio de la Sede Apostolica, assi tambien quede confirmado por el mandamiento de nuestra autoridad, hame dado gusto dar consentimiento a vuestras peticiones, &c.

Notense aquellas palabras: *Beatæ memoriæ Carolo Magnus, germanus noster*, que si fuera verdad lo que Illescas auia dicho, que Carolo Magno era ruin Monge, quebrantador, y que auia muerto desastradamente, mal hiziera el Rey Pipino en honrar con esclarecido titulo de gloriosa memoria à vn hombre tan indigno de gloria, y honra, como nos le pintò aquel Autor. Mas perdonemosle este descuido, y tomemos por satisfaciò muchas cosas notables que Illescas dexò dichas en su Historia en loor de la Orden de San Benito; pero dexemos ya esta rencilla, y despidamonos de Carolo Magno, à quien estima la Orden de San Benito por vno de los mas insignes, y santos hombres que ella ha tenido: y si no fuera Santo, no estuviera en el Sagrado Monte Casino, debaxo del Altar Mayor, junto à los Cuerpos de San Benito, y Santa Escolastica, como diximos à onze de Iulio: que si antiguamente, como mandavan los Sagrados Concilios, ninguno se enterrava dentro de la Iglesia, si no es quien tenia conocida opinion de santidad, estar Carolo Magno enterrado de tiempos antiguos dentro en el Templo, y no solo en el Templo, sino debaxo del Altar Mayor: y no con quien quiera, sino cõ tan glorioſos Santos, como son, San Benito, y Santa Escolastica, evidente cosa es, que fue siempre tenido, y respetado por Cortesano del Cielo; y assi, siempre en Monte Casino fue muy estimada, y celebrada su memoria. Arnoldo Vbion, Monge de la Congregacion Casinense, le pone en el Martyrologio de los Santos de la Orden de S. Benito, à 17. de Agosto, en el dia que se cree que passò de este destierro à la Patria Celestial. Alega tambien à Pedro Diacono en vn Libro que escriviò de los Santos de Monte Casino, donde haze ilustre conmemoracion del, y no solo dà à entender que en Italia, y Monte Casino, donde està su Santo Cuerpo, es tenido en la figura que he dicho, sino que tambien en Alemania, donde èl hizo oficio de Rey: ay dia consagrado para su memoria, la qual, con mucha razon, el Rey Pipino, su hermano, llamò glorioſa.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y siete de Agosto.

S. GERON. Año

COrta es la relacion que puedo dar de San Geron, Martyr insigne de Escocia, y honra de nuestra Sagrada Religion, porque los Autores de aquellos siglos, ò la passaron con brevedad, ò en silencio, ò quando los Hereges de Olanda quemaron su Convento, padeciò la memoria de su vida, como sus Reliquias, el incendio, que oy lloran los Catolicos de Flandes. Naciò San Geron en Escocia, de gente ilustre, que le entregaron en su niñez à los Monges de San Benito, para que tuviesse, como deseavan, educacion virtuosa. Passò la niñez sin tocar al parecer cosa de aquella edad, mostrando en ella hechos de Varon consumado. Llegado à los años de discrecion, se entregò muy de veras à la vida contemplativa, passando las noches con tan corto sueño, que su assistencia era siempre en el Coro, acompañando al Señor. Estas vigilias prevenia con leccion de la Vida de Christo, quedando siempre algun pũto de la Passion en su memoria, à que era tan aficionado, que nunca ocupava el tiempo, acabadas las obediencias, y horas de estudios, sino en meditar los acerbos dolores que por los hombres auia padecido el Señor, llorando èl por todos, como si solo fuera el interessado, porque los interesses eran como para èl solo. Era muy abstinente, porque se contentava con pan, y agua, y alguna legumbre, y solia passarse vno, y dos dias sin tomar cosa de sustento. Vestia humilde, sin buscar galas en la mortaja, y luto que los Eclesiasticos traemos por Christo. Iunto à las carnes traia vn silicio aspero, q̃ le apretava para mattirizar

Molan. Auberto Miraeo, Steng. Bucelino in Menol. Annal. Vtrisque & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

sus

sus carnes; y tenia tanto deseo de padecer por el Señor, que se incitava à padecer, leyendo las Vidas, y Martyrios de los Santos, que con esfuerço alentado derramaron la sangre por Iesu Christo. Con esta intencion procurò adelantarse, como en las virtudes, y Religion, en el estudio de las Letras Sagradas, para ir à predicar con otros, que passavan en Alemania. Saliò con primor en las ciencias, haziendose en todo admirable. Nunca se ocupò en los estudios, sin que precediesse oracion, fiando poco de las fuerças de su ingenio. Con el deseo de padecer, se ensayava en ocasiones, siendo verdugo de si mismo con crueliſsimas diciplinas; y dezia, quando acabava: Pobre de mi, que no sè que fin tendrà esta vida, por quien miro tan delicioso. Recibiò las Ordenes, y viendose Sacerdote, tratò muy de veras con el Señor, que le diesse espiritu para predicar su Ley, y fuerte para derramar por ella su sangre; y esta petició era con eficacia de ayunos, oraciones, y diciplinas. Auian passado muchos à Flandes, y entre ellos fueron aquellos doze tan celebrados Monges, Apostoles de los Alemanes: en estas Misiones segundas passaron otros muchos, que acabaron en servicio de la Iglesia, y San Geron fue vno de los Obreros que entraron en esta viña, y trabajaron en ella con maravilloso fruto, y passo tan fervoroso, que hallando muchos Gentiles, en lo que oy es Olanda: tierra que el Rin cierra en dos braços, gente belicosa, y siempre dura à la palabra de Dios, y en nuestros dias sordos para su bien, y salvacion. Aqui entrò San Geron, y se ponia à predicar à los Gentiles, que le oian algunos con mucho gusto; y hazia fruto maravilloso, con obras, y palabras, porque diò vista, en confirmacion de las verdades que predicava, à vn ciego, y sanò muchos enfermos, librandoles de sus males: tenian cerca del sitio, que llaman Egmunda los Naturales, vn Idolo muy venerado, donde concurrian para hazer sus fiestas, y cruentos sacrificios aquellos Barbaros, y no consentian los Sacerdotes que les llegasse à predicar ninguno de los estrangeros. San Geron con espiritu de Dios, y confiança, se atreviò à romper estas leyes, y entrò con afabilidad para mirar sus sacrificios. Tenia muchos amigos, con cuyo amparo pudo començar à predicar, y al principio alcançò atencion aun de los Sacerdotes, que era lo mas dificultoso en estas conquistas; pero como sacasse vna Cruz para que la adorassen, como à señal de vida, que en ella recibimos; y el Demonio à su vista quedasse corrido, saliò dando vozes, que Geron le echava de aquella tierra; y al caer el Simulacro, se hizo pedazos, con risa de los convertidos, y furor de los Paganos que acudieron al Santo Monge, y le alancearon, dando la vida por el Señor, que le cumpliò los deseos de tantos dias. Su cuerpo fue guardado, y tenido en suma veneracion, y le posseyò el Monasterio de Egmunda, dedicado à San Adelberto, poderosissimo en aquel Pais: padeciò à diez y siete de este mes, y en este dia se celebrava su fiesta en toda la Isla de Olanda, hasta que los Hereges destruyeron esta Casa, y el Conde Mauricio Nassau destruyò su Templo, y profanò las Reliquias: no sè si en tal estrago padecieron estas santas prendas segundo martyrio. Los Flamencos dizen lo que referì al principio. Su fiesta fue antiguamente muy celebre en toda Olanda, oy solamente la tienen los Catolicos, y aun los Hereges no ignoran su nombre, por ser muy notorios los milagros que Dios obra por sus meritos en sus devotos, que le invocan para las cosas perdidas, y las hallan, como los que invocà à San Antonio de Padua, y assi es muy antiguo en aquellos Paises este verso:

Rebus in amissis Ieron sæpissimè fulget.

Es Abogado para las cosas perdidas.

¶ En el Monasterio Glanofolien- SAN MAVRO, y 116. MONGES.
se, el transito felicissimo de ciento y diez y seis Discipulos de nuestro Padre San Mauro Abad, los quales antes que murieſsen de vna cruel peste, fueron avisados de su Santissimo Maestro, como èl lo fue por vn Angel, de que moririan en breve espacio della; è instruidos por èl mismo, padecieron con gran paciencia su en-

Año 560. *Vida de N. P.S. Maur. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

enfermedad; y con grande ſoſsiego, y ſanta diſpoſicion, fueron à gozar de Dios eternamente, y ſon interceſſores por toda la Igleſia, y principalmente por los Reynos de Francia. Floreciéron por los años de quinientos y ſeſenta.

S. DONATO.

Año 1198.

¶ El miſmo dia San Donato, Monge, y Confeſſor. Naciò en Riba Candida, Ciudad de Lucania, y deſde ſu primera edad deſeò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito; y ſiendo de catorze años, la pidiò en el Monaſterio Perinenſe, y no ſe la dieron por ſu edad tierna para lleuar el rigor de la Regla; pero en paſſando vn año, bolviò à èl, y echandoſe à los pies del Abad, le ſuplicò que le recibieſſe por amor de Dios, y que no le deſpidieſſe como antes. Recibido, y ſiendo yà profeſſo, le mandaron hazer Oficio de Portero. Afligiò ſu cuerpo con ayunos, y diciplinas, otras coſas, en tanto grado, que era admiracion de todos, y mayor el ſaber que de noche ſe metia en vn eſtanque helado algunas vezes, venciendo el fuego del Amor Divino, y odio del pecado tan riguroſo frio. Declarò ſu ſantidad Dios con grandes prodigios. Cuidava de la Panaderia, y auiendo eſtado en oracion, ſe olvidò de limpiar el horno vna vez, quando el pan eſtava yà en diſpoſicion de ponerſe en èl, y reprehendido por ſu deſcuido, entrò en el horno ardiendo, y ſin leſion alguna le limpiò, eſtando preſentes ſu Abad, y otros Religioſos, y quedando atonitos, los quales, y todos deſde entonces le tuvieron en grande veneracion. Ayudò à eſto otro ſuceſſo; porque auiendole reprehendido ſu Abad, porque pareciò el colmenar deſtruido, y èl obſervando el Autor del mal, hallò ſer vn grande Oſſo, que encontrò comiendo vnos panales de miel de noche; y atandole con la correa, que era ſu ceñidor, le llevò al Abad, manſo como ſi fueſſe vn Cordero, admirandoſe los Monges de tan raro ſuceſſo, y confirmandoſe en el deſeo de ſer muy obedientes, eſpecialmente viendo à aquel fiero animal obedecer à Donato, yendoſe, y bolviendoſe quando ſe lo mandava. Muriò el Santo mancebo teniendo ſolos diez y nueve años, el de 1198. Fue raro el prodigio deſpues de ſu muerte, porque trasladando ſu Cuerpo à Riba Candida, pidien dolo aſsi los Ciudadanos, y quexandoſe los Monges de que los dexava, ſentandoſe en el feretro, levantò vn braço, y arrancandole de ſu cuerpo, ſe le diò à los Monges, y bolviò à acomodarſe en èl. Fue ſingularmente devoto de la ſoberana Madre de Dios, y nueſtra, y de nueſtra Congregacion de Monte de la Virgen.

Memorias del Monaſterio Montis Virginis. Paulo Regio, Philipo Ferrario, Bucel. vbi ſup.

S. MIGVEL MONGE.

¶ En el Monaſterio Cluniacenſe la muerte feliz de San Miguel, Monge, y Confeſſor. Viuiò maravilloſo exemplo de ſantidad, y olor de virtudes en aquel grande Monaſterio, en los tiempos de los Santos Abades, Bernon, Adon, y Mayolo, y es alabado, eſpecialmente de que tuvo gracia de compuncion, y lagrimas. Muriò año de

Año

Chron. Cluniacenſ. Bucel. vbi ſup.

S. FRODINO ABAD.

¶ En el Monaſterio Novalicienſe, San Frodino, Abad, y Confeſſor, que es muy celebrado entre los muchos Santos de aquel Convento. Muriò año de

Año

Pinganio in Auguſta Tauſinenſe, Buc. vbi ſup.

B. AMOR ABAD.

¶ En el Monaſterio Amarbacenſe, el B. Amor primer Abad ſuyo. Fue eſtremado en amor, y caridad con todos, y con ſus ſubditos, cumpliendo con ſu nombre, y oficio. Echò los fundamentos, y edificò aquel ilũſtre Monaſterio, cuya fabrica en lo material fue admiracion del Mundo, y mucho mas en lo eſpiritual, por auer ſalido dèl, como de vn Promptuario de la divina bondad, muchos Predicadores Apoſtolicos, que eſtendieron en varias Provincias la Santa Fe Catolica, y los mas las fecundaron, derramando por ella ſu ſangre, año de 993. Floreciò.

Año 993. *Memorias del Monaſterio Amorbacenſ. Crantzepol. Crantcio, Bucelin. vbi ſupr. & Annal. Germaniæ, & in Germania Sacra.*

SANTA BENITA.

¶ En Eſpaña Santa Benita, ò Benedicta, Virgen, de la qual dize nueſtro Maeſtro Fray Antonio de Yepes lo ſiguiente: *Auia vna doncella en Andaluzia de muy noble linage, y rica en hazienda, llamada Benedicta, que eſtaua deſpoſada con vn hombre principal, que era criado del Rey, la qual oyendo los Ser-*

Año 640.

Vida de San Fructuoso, Yep. tom. 2. año 640. folio 177. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

Sermones de San Fructuoso, tocada de la mano del Señor, quiso dexar el Mundo; y porque viò que sus padres, y esposo se lo auian de estoruar, se fue secretamente à buscar al Sieruo de Dios Fructuoso, el qual viendo el espiritu bueno que traìa, y que estaua encendida en el amor de Iesu Christo, la admitiò por Religiosa, y mandò edificar para ella vna Celda cabe el Conuento, donde ella residia, en la qual Benedicta hizo algun poco de tiempo penitencia; y tan grande, que quiso imitar à San Fructuoso, y comer de los manjares grosseros que èl vsaua, y desayunarse tan tarde como acostumbraua el Santo. Sus padres, y particularmente el esposo, sintieron por estremo esta determinacion de Benedicta, è indignados fueronse à quexar al Rey, haziendo (como acostumbran los semejantes) siniestra relacion, diziendo, como Benedicta, engañada por aquellos Religiosos, queria ser Monja, y no hazer vida maridable con su esposo. El Rey proveyò vn Iuez en este caso, y mandò al Gouernador de la tierra (llamado Bergelate) que se informasse de la doncella, y de su voluntad, y averiguasse la verdad. Pareciò Benedicta delante de los Iuezes; y siendo acusada de su esposo, respondiò con tanta prudencia, y dixo palabras tan eficaces, que el Espiritu Santo la dictaua, que confundiòlo; y avergozado el esposo, no tuvo que responder. Benedicta fue dada por libre del matrimonio, y pudo, con las veras que pretendia, entregarse à Iesu Christo, y San Fructuoso la eligiò por Abadesa de vn Convento, en el qual gouernò ochenta Monjas, y en èl viuiò, y despues acabò santamente.

S. EDELHVNO.

Año

Ven. Beda, y otros Escritores de Inglaterra. Bucel.

¶ En Inglaterra San Edulhuno Monge Fue Compañero, è imitador en la santidad de nuestro San Egberto, Padre, y Maestro de los Apostoles Monges de Alemania, y muy amado. Fueron ambos à vn tiempo heridos de pestilente enfermedad, y San Egberto deseava viuir, y escapar della; pero San Edelhuno, inspirado de Dios, le diò en rostro con su temor, y le dixo, que no era razon que rehusasse de ir à gozar de Dios en el Cielo con el mismo que auia viuido en la tierra, y assi ambos murieron de la enfermedad, y fueron à gozarle eternamente, año de

¶ En Italia, el B. Rorando, Monge del Monasterio ilustrissimo de Santa Iustina de Padua, y excelente Coadjutor, y Cõpañero del Venerable Padre Luis Barbi en la Reformacion de su Congregacion, q̃ despues se estendiò con nuevo rigor de observancia por Italia, en los Monasterios de Monges negros. Muriò año de 1409.

B. RORANDO.

Año 1409.

Scardonio. Memorias de S. Iustin. Vida de Ludouico Barbi, Bucelin. vbi supr.

¶ En Frãcia, la B. Andovera, Reyna, y Martyr. Andovera, ò Andoubaria, fue muger de Chilperico Primero, Rey de Francia, fue perseguida de Fredegũnda, amiga del Rey, que engañado la repudiò, y ciego la puso recluſa en vn Monasterio de nuestra Orden, en los Cenomanos, adonde professò, y viuiò santamente; pero no assegurandose con menos Fredegunda, la hizo matar, y fue à gozar el premio de su paciencia, y fortaleza en el martyrio, año de

B. ANDOVERA.

Año

Aymoino, Belforest. Addon. Vienense, Buc. vbi supr.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense, el B. Ludon, Frayle Lego Cisterciense, que guardò perpetua virginidad de alma, y cuerpo, y llegò à tan alto grado de perfeccion, que le obedecian los Demonios, y los echò de la presencia de vn Monge moribundo, año de

B. LVDON.

Año

Menol. Cisterc. Bucel.

¶ En Portugal, la Translacion del B. Fernando, Principe, y Martyr, quãdo sus sagrados hueſſos fueron llevados à aquel Reyno, los quales son ilustrados con milagros hasta oy. Fue hecha año de

B. FERNANDO.

Año

Basconcel. Bucelin.

Dia 18. de Agosto.

NO se sabe la Patria, ni el nombre de los padres de San Agibodo; pero convienen todos que fue Monge en el Ilustrissimo Monasterio de San Pedro de Bobio, que tiene su assiento en Italia, en el remate de el Monte Apenino (que parte à Italia en dos partes) cerca de los Alpes Coccios, y fue fundado por el Rey Aguilulfo, y la Reyna Theodelinda su muger, en vn sitio, adonde huvo de antes vn Templo dedicado à San Pedro Apostol, y Principe de la Iglesia, celebre en milagros deste Santo. Entre los Rios Trebia, y Bobio, tomãdo el

S. AGIBODO.

Año 640. su muerte. Su Translacion año de 1482. Yep. tom. 2. citado. Memorias del Monasterio Bobiens. Ionas, Bucelin.

el Monaſterio el nombre deſte ſegũdo; y con ſus ruinas, y las de otros edificios, le edificaron San Columbano, y ſus Diſcipulos, nueſtros Monges, y no fue menos inſigne deſpues eſte Lugar, ni menos milagroſo, y vtil para la Igleſia Catolica, pues San Columbano, ſus Diſcipulos, y otros ſuceſſores ſuyos en eſte Monaſterio, acabaron de deſterrar de Italia la heregia de Arrio; y fue tan fertil de Santos, que ſe hallan en èl veinte y ocho Santos, y Santas Canonizados deſde nueſtro Padre San Columbano, primero Abad, cuyas Reliquias ſe trasladaron en preſencia del Obiſpo de la Ciudad Bobienſe, y de toda la Clerecia, y mucho concurſo de gente, con toda autoridad, y ſolemnidad, año de 1482. y alli ſon veneradas, como dize nueſtro Maeſtro Yepes tom. 2. año 614.

El ſegundo Abad deſte gran Santuario, y ſuceſſor del eſpiritu, y ſantidad de nueſtro San Columbano, fue San Atalo, y eſte diò el Habito à Agibodo: el qual paſſado el año de noviciado, dando mueſtras de grande virtud en èl, fue admitido à profeſsion con votos de aquellos Santos Monges, que lo eran, y en crecido numero, ſiendo eſto baſtante prueba de las eſperanças que de ſu virtud auian concebido. Eſtas llegaron à poſſeſsion cierta, y dichoſa, porque el nuevo Monge puſo tanto cuidado en obedecer, guardando todo lo que la Santa Regla diſpone en imitar à los Monges Santos de aquella Sagrada Familia, y en eſpecial de ſu Abad San Atalo, que era tenido por Santo, y llegò à muy alto grado de perfeccion, entre todas las demàs virtudes que reſplandecian en èl; iluſtrava el Cielo de aquel Santuario con ſingular pureza de animo, y manſedumbre.

Tenia aquel Monaſterio ſugeto otro de Monjas de nueſtra Orden; y auiendo faltado dèl el Prepoſito, ò Vicario (como oy dezimos) el Santo Abad Atalo le nõbrò para tal miniſterio, con el conſejo de los Monges mas ancianos, prudentes, y experimentados del de S. Pedro, aprobando todos ſu eleccion. En el govierno de aquellas Monjas moſtrò la experiencia como lo auia ſido; enſeñavalas en primer lugar con ſu buen exemplo, y añadia ſus platicas, y conſejos eſpirituales en la Confeſsion; y fuera della, la ſolicitud en q̃ midieſſen ſus acciones con la Santa Regla, que aſsiſtieſſen à la oracion continuamente, eſtando ſiempre Dios preſente en todas ſus obras; procurava que no eſtuvieſſen ocioſas, que huyeſſen la comunicacion de ſeglares, aunque fueſſen parientes, y con eſto llegaron muchas à ſer muy perfectas. Para que no tuvieſſe entrada la relaxacion, cuydava mucho de lo temporal, que no ſe perdieſſen los bienes, y rentas del Monaſterio, y con ellas acudia à todas con lo neceſſario en comun, inveſtigando con eſpecialidad la neceſsidad de cada vna en particular, y proveyendolas de todo por mano de la Abadeſa.

Perſeverò mucho tiempo en tan ſanta ocupacion, ſiendo con ſu manſedumbre, y cuidado, el conſuelo de aquellas Eſpoſas de Ieſu Chriſto, el qual le hizo vn ſingular favor eſtando enfermo del achaque, y enfermedad vltima: con ella, y mas con el amor Divino, quedò fuera de ſi en vn paraſiſmo, y todos le tuvieron por muerto; y el Autor dize, que verdaderamente muriò. Saliò, pues, ſu alma deſte cuerpo, ò en viſion ſe le pareciò a ſi, y viò la Gloria, q̃ le eſtava prevenida, entre admirables rayos, y reſplãdores divinos, de entre los quales oyò vna voz de aquellos Celeſtiales Corteſanos, que le hablava deſta manera: Sabràs que oy has de venir à noſotros, y habitaràs en eſta luz admirable, y que excede ſiete vezes à la del Sol, y eſtaras entre los Coros de los Iuſtos. Buelve, pues, y deſpidete de los Religioſos tus hermanos, y de eſſe modo bolveràs à noſotros. Eſtavã yà los Monges previniẽdo las exequias; y bolviendo en ſi, ò reſucitando, les refiriò todo lo que le auia ſucedido, quedando ellos atonitos de admiracion, pidiò q̃ le adminiſtraſſen el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, y Extrema-Vncion, y ſe deſpidiò de todos, abrazandolos, y dandoles oſculo de paz, y durmiendo en el Señor, fue à gozarle eternamente, año de 640.

MAS

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à diez y ocho de Agosto.

S. SERGIO PAPA.

EN Roma San Sergio Papa, quarto deste nombre, al qual llama Santo assi, y dize que fue Monge de nuestra Orden el Padre Gabriel Bucelino, cuyo govierno fue vtilissimo à la Iglesia, y por su consejo se confederaron los Reyes para echar de la Silla à los Sarracenos. No he visto otro Autor que le llame Santo, ni diga fue Monge; supongo tendrà fundamento. Muriò año de 1012. y en su sepulcro se lee este Epitaño.

Año 1012.

Hier. Plato, Platin. Chacon, Bugier. Buc. vbi sup. & Annal.

Hic tumulata iacent Pastoris, membra sereni,
Quem DECVS ECCLESIÆ, contulit omnipotens.
Pauperibus panis, nudorum vestis opimo
Doctor, & egregius, qui fuit in populo, &c.

B. ADAM OBISPO.

¶ En Francia, el B. Adam, Obispo Morienſe, primero fue Canonigo, y despues Arcediano: gradas por donde subiò à la dignidad de Obispo, que tuvo, y administrò quinze años con estremada prudencia. Pero considerò maduramente los peligros de govierno de almas, y buscando la seguridad en la Religion, pidiò el Habito, y Cogulla blanca en Claraval, y se le dieron, y professò, y guardò la Regla Santa, con el rigor que alli se guardava, sin que se le dispensasse en cosa alguna, aunque era yà muy viejo, durandole los alientos de su esforçado espiritu, desde la niñez, hasta la vltima senectud, con admiracion de todos. Y concluyò santamente esta mortal vida, passando à la eterna, año de

Año

Tablas de la Iglesia Morinese, Claudio Roberto, Abrah. Bzovio, Enriq. Bucelin.

B. LEONARDO.

¶ En el Monasterio de la Santissima Trinidad de la Caba, el B Leonardo, Abad Vndezimo. Floreciò cõ tantas virtudes en aquel Seminario frequentissimo de Santos, que le juzgaron digno de suceder en la Abadia à Balamo, Varon santissimo, governandolos, y alli finalmente rico en merecimientos. A los 24. años de su Abadia diò santamente su alma al Señor, año de 1258. y le sucediò San Leon, segundo deste nombre.

Año 1258.

Memorias del Monasterio de la Caba. Ioan Capuano, Yep. Arn. Duac. Buc. vbi sup.

¶ En el Monasterio Viciacense, de la Sagrada Congregaciõ de nuestros Celestinos, el Beato Iacobo de Callipeto, Prior del mismo Convento, electo por sus meritos, y observancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, è Institutos de dicha Congregacion, y governòle con admirables exemplos de santidad. Favoreciòle la soberana Reyna de los Angeles, apareciendosele acompañada dellos, y de muchos Santos mientras dezia Missa, y poniendole con sus mismas manos vna Corona en la cabeça, texida de varias muy hermosas, y celestiales flores. Atormentavale el Demonio con açotes, y otros modos, en que padecia dolores; pero con su gran paciencia vencia à todo el infierno. En medio destos trabajos le consolava el Señor; y vna vez viò que en el Cielo le estavan labrando vna Corona de oro, y que no estava acabada. Vna noche, despues de Maytines, le maltratò grandemente el Demonio, dexandole casi muerto; y bolviendo en si, y apareciendosele despues el Angel de su Guarda, le preguntò, què como le auia dexado en poder de su enemigo? Y el Angel le respondiò, que alli cerca auia estado siempre, y que de alli adelante no se apartaria de su lado. Meditava con singular ternura en la Passion de Christo nuestro Redentor, con tales afectos de compassion, que le parecia padecer los mismos terminos; y vna vez se le apareciò este divino Señor puesto en la Cruz, y se dignò de que viesse correr arroyos de sangre de sus Llagas. Floreciò este Lucero del siglo, inmediatamente passado, año de 1538.

B. IACOBO DE CALLIPICO.

Año 1538.

Memorias de los Padres Celestinos de Paris. Hugo Menard. Bucel. vbi sup.

¶ En el Monasterio Cistercense, el B. Iuan Monge. Fue vno de los que fueron à la soledad del Cistèr en cõpañia de nuestro Padre San Roberto, y perseverò en ella hasta lo vltimo de su vida, que fue santissima, y obrò milagros. Núca comiò cosa guisada, ni carnes, ni pescados, ni bebiò vino,

B. IVAN MONGE.

Año 1120?

Seguin. Bucel. vbi supr.

contento con pan negro, y bebiendo agua. Floreciò año de 1120.

S. MARTIN MONGE.

Año

Menol. Cisterc. Bucel. vbi supr.

¶ En Escocia San Martin, Monge ilustre en letras, y santidad, cuya historia es celebre, y llaman la Martiniana. Fue Cistercienſe en tiempo de Inocencio Quarto.

V. P. LVITOLPHO.

Año 1098.

Chron. Zuvifalt. manusc. Bertoldo Constanc. Bucelino in Menol. & tom. 3. Constantiæ Benedictinæ.

¶ El mismo dia, la muerte de el Venerable Padre Luitolpho, Monge Zuvifaltenſe, antes Conde Achalmenſe, y acerrimo defensor de la Silla de San Pedro contra los schismaticos. Fue tan devoto de nuestra Orden, y amò tanto à nuestros Monges, que les diò quanto tenia; y quando no le quedò yà que dar, ſe diò à ſi mismo, conſagrandoſe con ellos à Dios. Fue muy enfermo de gota, y no por esso vsava para defensa de las inclemencias del tiempo otros vestidos, sino pieles de ovejas. Llegando la hora de su muerte, llamò al Abad, y le pidiò que le concediesse licencia para darlas à dos criados del Monasterio, q̃ le solian llevar à la Iglesia en vna silla. Fue exemplo de liberalidad, y de pobreza, y passò de esta mortal vida año de mil noventa y ocho.

V. VDALGARTA.

Año

Manuscr. de San Gallo. Buc. in Menol. & tom. 1. Constant. Benedictinæ

¶ En el Monasterio de San Gallo, en Heluecia, la Venerable Vdalgartha recluſa, que auiendo padecido carcel voluntaria por el amor de Christo, y maceracion de su cuerpo, bolò con el espiritu à Dios, y mereciò, por los breves trabajos desta mortal vida, los premios de la eterna. Floreciò

V. LVITOLDO.

Año 1096.

Chron. Zuvifaltenſ. manusc. Bucelin.

¶ En el Monasterio Zuvifaltenſe, la muerte del Venerable Luitholdo, Conde muy poderoso de Achalm, Fundador suyo meritissimo, y despues Monge en el mismo muy Religioso, que falleciò este dia, año de mil noventa y seis.

Dia 19. de Agosto.

S. SEBALDO

Año 716.

DEl veneno se saca la triaca: remedio para la tristeza del coraçon afligido, y contra los males que causa la materia de que fue formado; y el Señor saca de ordinario de la cantera de cosas opuestas al gusto, y los sentidos, la recreacion de los mismos. Maravillosa cosa! Entre las rosas, y flores lo vemos cada dia producidas, ò siendo parto de lo hispido, y espinoso del Rosal. De la fiereza Gentilica del Reyno de Dacia sacò à San Sebaldo su Principe, y le traxo al gremio de la Iglesia, haziendole flor hermosa de este viſtoso, y regalado jardin de la Iglesia. Naciò, pues, San Sebaldo de padres Gentiles, Reyes de Dacia, que por aquel tiempo aun no auia llegado la luz del Evangelio à estas Provincias; que si bien la tuvieron en la predicacion de los Apostoles las tierras Septentrionales, con las inundaciones de gentes Barbaras de aquel Clima; como se turbò la Monarquia Romana en lo temporal, tambien perdiò en lo espiritual su lustre, y quedaron en tinieblas las mas Provincias del Imperio. Criòse à su modo Gentilico, aunque no vicioso, ni enfrascado en los deleytes, y feo proceder que vn poderoso tiene, suelto de las leyes de la Iglesia, porque se guiava por las naturales, y de razon quanto podia. Era muy amado de los vassallos, esperando de las acciones, que veian tener vn Rey que fuesse el amor, y descanso de los subditos; y viuiò desta suerte algunos años, y no se sabe como, ò con que ocasion bolviò à su Reyno las espaldas, y el rostro al eterno, que oy posſee; y menospreciando grandes casamientos, saliò de Dacia, y baxando aquellas dilatadas Provincias de Alemania, penetrò hasta Paris; y aunq̃ no estava la Vniversidad en la forma que la pusieron nuestros Monges en tiempo de Carlos Magno, estudiò en vn Monasterio nuestro las Artes Liberales, y Sagradas Letras, auiendo recibido la Fè con el Bautismo, y dado raro exemplo de virtud con su honesta vida. No estudiava para alcançar en el Mundo Dignidades, improprio fin de las sciencias, sino para conocer à su Criador, y servirle mas puntual, cierto de las mayores obligaciones que le corrian; y assi, recogiendo algunos Libros, consigo solo: compañia propria para sus intentos, se fue al Yermo desconocido de

Chron. Narimb. Radero, Cratepol. Molano in addit. Galesino, Vuion, Hug. Men. Yep. tom. 2. Cent. 3. Bucel. in Men. & Annal. German. & Bened. P. Fr. Bern. de la Peña.

de los hombres, grato à Dios, y patrocinado de los Cortesanos de el Cielo. En este sitio estuvo quinze años con penitencias, y mortificaciones exquisitas, durmiendo en la dura tierra, comiendo yervas, y rayzes secas que conservaua el Sol para el discurso del año. Exercitavase en oracion passando la noche, aunque fuesse de su riguroso Invierno, sin abrigo, ò ayuda de algun fuego en los frios de tierra tan terrible, como es la que habitava. Todas las demàs penitencias, las luchas con el comun enemigo, los consuelos à tantas mortificaciones que Dios vsa liberal con sus Siervos, no se pueden escrivir en este Libro. En el de la Vida tienen honrroroso lugar, pues à su Dueño se le diò tan honorifico. Vsavan por estos siglos la peregrinacion à los Santos Lugares de Roma, y visitar los Apostoles, dando la obediencia en persona, que tenemos hecha desde nuestra profession en la Fè. Llegò à los pies del Papa Gregorio Segundo, Monge nuestro, Santissimo Varon; luego conociò el espiritu de S. Sebaldo, y gustò comunicarle algunas vezes: y como este Santo embiava Predicadores para Alemania, y viò letras, zelo, y virtud, y sabiduria en S. Sebaldo, le encomendò fuesse à predicar en aquella Provincia espaciosa, donde tantos Obreros de Escocia, è Inglaterra tenia por aquel tiempo de nuestra Orden. Anduvo el Santo todos los Templos con suma devocion, y despedido de San Gregorio, partiò oficioso à cumplir la impuesta obediencia. Predicò en Lombardia, porque sin duda el Papa, que le encargò esta Mision, le daria Ordenes. Passò en Alemania, y assistiò muchos dias en Ratisbona, y su Comarca, con mucho fruto maravilloso de su predicacion, y doctrina, confirmada en ocasiones con abundancia de milagros, con que el Señor en la conversion de las gentes sabe autorizar su Santa Ley, y honrar à los Ministros que pone de su mano. Diò vista à ciegos, curò enfermos de varios males, que no tenian medicina. De aqui passò à Baviera, donde assistiò mas tiempo, y fueron sus acciones mas en numero, y en calidad iguales, y superiores à las primeras, porque los Demonios le temian, y à su obediencia salian obligados. Con la pureza, y candor de su virtud, y por la señal de la Cruz, y dulcissimo Nombre de Iesus, que es el patrocinio vnico contra este vil enemigo. Con esta generalidad passan los Autores de la Vida de San Sebaldo, y assi no puedo yo en lo particular dar mas larga relacion. Muchos años gastò en exercicio tan Apostolico, y como se auia criado en la vida quieta, y contemplativa, tratò de retirarse à los primeros exercicios. Fuesse à Nuremberga, Nobilissima Ciudad de Alemania, y en vnos bosques retirados edificò vna Ermita dando la obediencia al Abad de San Martin de aquella Ciudad de nuestra Orden. Comunicando cõ èl, y sus Monges algunos dias, cõtento de ver la disposicion de la vida Cenobifica, y con proposito de acabar la vida en aquella Casa, se retirò al Yermo donde assistiò, dando al espiritu el descanso que ocasiona la soledad en los que de veras sirven à Dios; mas viendose ya quebrantado, y viejo con las penitencias continuas, y muchos años en ellas empleados, tratò hazerse Monge en el Monasterio dicho de Noremberga, dedicado à San Martin, que en los tiempos de adelante se llamò de San Egidio, ù de San Gil, como dezimos en España, donde recibiò el Habito, y passò el noviciado, como si para los actos humildes, y exercicios entràra en el Mundo, quando estava tan proximo à dexarle. Professò, y fue admirable à todos su vida, porque no dormia en cama, sino en el duro suelo passava la noche en oracion, sin faltar à los Maytines, y à las demàs Horas. Nunca comia mas que pan, y agua; y si tenia fruta, escusava otra comida. Amava el silencio, y con ser tan docto, no presumia hablar no siendo preguntado, pareciendole que era ignorante en todo, y que oyendo aprehenderia para ser en todo consumado. Revelòle Nuestro Señor el dia de su muerte, y recibidos los Sacramentos, diò al Cielo su alma à 19. de Agosto, año de 716. ò vn año antes. Su Santo Cuerpo està en la Ciudad de Noremberga, y es Patron de la dicha Ciudad, y su fiesta era celebrada con sumo regocijo, antes que estuviessen las he-

heregias en aquel Pais; y oy por los Catolicos que alli han quedado, se supone que reza de San Sebaldo la Iglesia, y Obispado de Norimberga.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y nueue de Agosto.

S. DONATO ABAD.

Año

Mart. Rom. y Baronio, in notis. Ven. Beda, Vsuardo, Galetino Petrus, in Catal. Bucelino, in Men. & tom. 2. SS. Ord.

EN Francia, en el Pago Sigesterico, San Donato Abad, Presbytero, y Confessor, que favorecido maravillosamente de la gracia de Dios, desde su niñez hizo vida Eremitica muchos años, y claro en gloria de milagros fue à gozar de Dios. Assi el Martyrologio Romano. Fue Monge de nuestra Orden en el Monasterio Aureliacense, y solitario, con licencia de su Abad, en el Monte llamado Tura, junto à Sigesterico; y entre otros milagros se refiere, que con su oracion auyentò vn terrible Dragon, y le matò. Llegandose el tiempo de su muerte, se la revelò vn Angel à su Abad Mario, diziendole, que fuesse à visitar à Donato. Fue, administròle los Sacramentos, y espirò, estando en oracion fervorosa, año de

S. MARIANO CONFESSOR.

Año 580.

Bucelino, Mart. Rom. y Baronio, in notis. Gregor. Turon. P. Fr. Bern. de la Peña.

¶ En el territorio Bituricense, S. Mariano Confessor. Naciò San Mariano en el Estado de Berri, que llaman Pago Bituricense, y desde niño diò muestras de lo mucho que el Señor le queria, siendo à todos amable por su proceder apacible. Criòse en el Monasterio de San Mamertino, en sus primeros años; y llegando à edad, hizo profession, y guardò la Santa Regla, que ya estava muy acreditada en Francia con la ida de San Mauro. Era muy penitente durmiendo sobre vn zarço, lo poco que de la noche tributava al sueño, que passado estava en oracion hasta las Vigilias de Maytines, previniendo esta hora con leccion de la Sagrada Escritura, y oracion larga. Traia vna tunica de cerdas pegada à las carnes, y quitavala cada dia vna vez cerrado, y sin luz en la celda, para tomar vna diciplina, que dexava despedazado el cuerpo, y el pavimento de la estrecha celda teñido en sangre. Salia de aqui con vn rostro alegre, como si viniera de otro exercicio mas suave. En su comida era parco, y en la bebida tan medido, que eran tassadas las onças que dava à su cuerpo, procurando en todo martyrizarle. Guardava la vista con la lengua, diziendo, que estas eran las puertas, y ventanas por donde salteava el Demonio la quietud, y el sossiego del espiritu. Leianse en esta Casa las Divinas letras, y teniendo vn ingenio docil, y capàz para todo lo que oìa, y leìa, saliò muy docto; si bien mas era lo que en la oracion le comunicava el Señor, que lo que con valentia de ingenio alcançava. Era tan humilde, que todos los exercicios se le hazian, como fuessen baxos, muy à proposito para su natural. Mandòle el Abad que guardasse en vna vega solitaria, cercana del Monasterio, vnas bacas que tenian para el provecho de la leche, y assistia èl mas contento que jamàs auia viuido, pareciendole que era aquel vn oficio aun superior à sus meritos, y partes. No se atrevian los lobos à inquietarle en la obediencia, porque èl les auia dicho, que mirassen por la hazienda de los Monges. Estava vn dia solo, y vino vn javali coimilludo acosado de vnos perros, que ya era casi premio de su fatiga, y tanto se auian apresurado, que se quedavan perdidos de vista los cazadores. Tuvo el Santo compassion del bruto, à quien aquellos perros perseguian, como el Santo reparava, sin les auer ofendido; y bolviendose à ellos, les mandò que se fuessen à poblado, y dexassen en su quietud à los animales de los montes. Ellos obedecieron, y depuesta la natural inclinacion con que le seguian, se fueron por donde auian venido à passo lento: y agradecido el javali, se arrojò à los pies de S. Mariano, como besandoselos, por el beneficio recibido, y desde aquel dia acompañava al Santo, y domestico acudia al Monasterio, guardando las bacas de todos los animales, y fieras, y siguiendo al Santo por donde iva, llevandole su alforgilla con los libros à cuestas, y sirviendo de guarda quando orava. Solia hazerle compañia otro Religioso Lego, à quien vn dia de

Los Lobos no acometiã à su ganados antes bien vn jauali se le guardaua.

de fieſta le dixo Mariano, que fueſſen à Miſſa, porque aquel dia tenia oficio de Diacono en la tabla, y que ambos bolvieran juntos, pues los ganados quedavan en cuſtodia del javali domeſtico. Fueron à cavallo à caſa, y dexaron los friſones à la puerta; mas como el compañero de San Mariano vieſſe que ſe tardavan en los Oficios, dexando la Miſſa en el Evangelio ſe bolviò, temeroſo de que alguna fiera acometieſſe al ganado. Llegò al cavallo, y pueſto en èl, no le pudo mover de vn lugar, aunque hizo las diligencias à propoſito. Viendo eſto, ſe bolviò, y acabò de oìr la Miſſa, y ſaliò deſpues con S. Mariano, à quien contò lo ſucedido; y llegando al bruto, que antes parecia auer echado raizes en el ſuelo, obedeciò docil, y ſirviò natural como ſolia, haziendo ſu dueño compañia à San Mariano à la buelta, como à la venida la auian tenido. Viendo el Abad quan bien auia cumplido ſu obediencia, y que ſeria bueno para Maeſtro, quien tan ajuſtado era en las obligaciones de Diſcipulo, le traxo à caſa, y obligò à que tomaſſe Orden de Sacerdote; y dentro de pocos dias conociendo en èl capacidad grande con tanto numero de virtudes, deſeàdo en vn Monaſterio, dicho Fuentes, ò Fontanas vn Abad, que fueſſe criado à la traza que San Mauro los auia pueſto en tantas Caſas de Francia, pidieron à San Mariano, conociendo las prendas que todos publicavan de ſu Religion, premiando el Señor la humildad del Santo, que juzgandoſe indigno de guardar las beſtias, aora ſe tuvieron los Monges, y Sacerdotes por dichoſos de tenerle por Padre: premio ſeguro de la humildad que tanto amò, ſiendo Subdito, que como le parecia no merecer la compañia de los hombres, quiſo Dios que rigieſſe los Varones de Dios en compañia, como dixo S. Bernardo del Publicano, que por eſtimarſe indigno de mirar al Cielo, mereciò que el Dueño de Cielo, y Tierra ſe inclinaſſe à honrar ſu domicilio: *Qui non audebat oculos ad Cælum leuare ipſum, Cælum a ſe potuit inclinare.* Entrò, pues, en el Oficio, y Dignidad el Santo, y procediò en el como mandò nueſtro Glorioſo Padre en ſu Regla. Amava à los Monges: era Compañero, y no Señor; Padre, y no Dueño: en los trabajos el primero, el vltimo en los alivios. No faltaua al Coro, y Oracion, y atendia al govierno, y neceſsidades de la Caſa con vigilancia. El eſtilo, y porte de ſu perſona era como ſolia, humilde, abſtinente, y rigido en ſus penitencias: dormia en la tierra, veſtia filicio, comia pan, y agua; y los dias feſtivos algun peſcado, y con todos eſtos rigores acudia à los Subditos ſuave, y blando, compadeciendoſe en todas neceſsidades, y puntos. Obrò el Señor por èl varios milagros, ſanando enfermos, expeliendo Demonios, con ſolo hazerles la ſeñal de la Cruz en el pecho. Lleno de dias le quiſo llevar el Señor para premiar ſervicios, tan dignos del premio que ſabe dàr ſu Divina Mageſtad à quien le ſirve; y precediendo vna enfermedad corta, ſi activa, recibiendo los Sacramentos, le llevò el Señor para ſi à diez y nueve de Agoſto, dia en que le celebra la Igleſia Romana en ſu Martyrologio. Floreciò por los años de 580.

Serm. 5. de 4.mo.oram.

S. BERTVLFO ABAD.

Año 630.

¶ En el Monaſterio Bobienſe, el tranſito de San Bertulfo Abad, que apartò à muchos de ſu mala vida con ſus conſejos, y exemplos. San Bertulfo fue de ſangre Real, pariente de Reyes muy poderoſos, y de nueſtro grãde San Arnulfo, Obiſpo Metenſe, y ſiguiendo ſu exemplo dexò el Mundo, tomando nueſtro Santo Habito en el Monaſterio Luxovienſe. Deſpues fue al Monaſterio de Bovio en Italia, y alli fue Abad, ſucceſſor de San Atalo. El Rey Arialdo, aunque era Herege Arriano, y Barbaro, le eſtimava, y venerava tanto, que ſiendo ſolicitado de Proco, Obiſpo Cleromenſe, enemigo del Monaſterio, y codicioſo de ſus rentas, y autoridad para que las vſurpaſſe, no ſe atreviò el Rey, por reverencia de el Santo Abad, con lo qual pudo ſin embaraço el Papa Honorio reprimir à tan mal Obiſpo, favoreciendo à los Monges, y libertando à ſu Monaſterio, hazerle inmediato à la Silla Apoſtolica. Eligiòle el Papa por ſu erudicion, y ſantidad, para que predicaſſe el, y ſus Monges contra la heregia de Arrio, y fue vno de los que ayu-

Ex vita per Ioannem Monachũ, Carlos Sigonio, Trithemio, Bucelino.

Predica cõtra la heregia de Harrio.

ayudaron à desterrarla de Italia, lo qual se debe à los de este Sagrado Cõvento. Estando enfermo de vna gravissima, y peligrosa fiebre, le visitò el Principe de los Apostoles San Pedro, y sanandole milagrosamente, le dixo: *Leuantate, y vè a tus Monges.* Levantòse, y continuando con ellos su predicacion, en que perseverò cuidadoso de que no se supiesse, ò divulgasse el milagro. Fue ilustre en otros, y dexando muchos Discipulos en erudicion, y santidad, fue à gozar de la Gloria eterna. Floreciò año de 630.

S. GVERRICO ABAD.

Año 1130.

Enriquez, Menol. & Fasciculo Cisterc. Bucelino.

¶ En el Monasterio Igniacense, de nuestra Reformacion del Cister, el transito de San Guerrico Abad. Fue primero Canonigo de la Catedral Tornacense, y despues Monge en Claraval, y resplandeciò en erudiciõ, y santidad. Manifestòse esto, y su pureza Angelica, e inociencia, quando fue visto que le vestian vna vestidura blanca, y resplandeciente estando leyendo en el Coro vna Leccion. Hizierõle Abad Igniacense, y se sacrificò à su obligacion con toda vigilancia, y exemplo de virtudes, en especial de la humildad, la qual mostrò en vn razonamiento que hizo à sus Monges, como tambien su erudicion quando le auian elegido por Prelado. Ponele el Padre Gabriel Bucelino, nuestro Monge, en el Menologio, y alli se puede ver. Fue devotissimo de la Madre de Dios, y trabajò mucho por estender, y aumentar su culto. Padeciò grandes calamidades, y enfermedades que tolerò con gran paciencia, deseando padecer mas por Dios. Finalmente, anhelando con todo su coraçon por ver claramente à su Magestad, muriò santamente. Floreciò año de 1130.

S. LEON.

Año 1296.

Memorias Cauenses, Menardo, Arnoldo Vuion, Bucelino.

¶ En el Monasterio de la Cava, la feliz muerte de San Leon, segundo de este nombre, y Abad quinze en orden, y de los Abades canonizados doze; y aunque con el tiempo se ha perdido su Historia, y maravillas, es facil la congetura, siendo contado entre tantos Santos. Fue electo año de 1268. Hallòse en el Concilio de Leon, celebrado en tiempo de Gregorio Dezimo, Sumo Pontifice: y aviendo presidido en el Monasterio veinte y ocho años, lleno de santidad, muriò en paz el de 1296. y esta sepultado en el Coro delante del Altar Mayor. Todo esto dize nuestro Gabriel Bucelino.

SANTO TOMAS CANTVARIENSE

Año 1538.

Enriq. Buc. in Men. & Annal.

¶ En el mismo dia, el segundo Martyrio de Santo Tomàs Cantuariense, quando sus Sagrados Huessos fueron publicamente quemados en tiempo de Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, Apostata, por edicto, y mandato suyo, año de 1538.

TRIVNFO

Año

Escritores de España, Bucel. vbi sup.

¶ En España, la conmemoracion del muy prodigioso triunfo, que de los Moros tuvieron los Christianos en batalla, en que murieron innumerables Barbaros, con ayuda de nuestro Padre San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, en tiempo del señor Rey Don Fernando de Leon, y de Galicia, año de

B. ANGELO LEGO.

Año 1312.

Giluano Razzi, Historia Camaldulẽse, Buc.

¶ En Italia, en el Monasterio de Aquapagana, de nuestra Congregacion Camaldulense, la muerte feliz del B. Angelo, Lego de el mismo Cõvento, que resplandeciò maravillosamente en santidad, teniendo todo su deleyte en ayudar à Missa, y ocuparse en los oficios mas humildes. Muriò, estando de rodillas, el año de 1313. y sonando milagrosamente las campanas, le hallaron como si estuviesse durmiendo: y llevandole con grande reverencia, fue puesto en vn sepulcro de marmol, adonde le venera grande concurso de los vezinos.

Dia 20. de Agosto.

SAN BERNARDO.

Año 1153.

Mart. Rom. y notas de Baronio. Bern. Abb. Bonevallis, Guillelmo Abad Rem. Godefrido Clarevall. Yepes, tom. 7.

NAciò San Bernardo en el Condado de Borgoña, en el lugar de Fontanas, de clarissimo linage, que traìa su origen, ò tenia por solar el Castillo, y Fortaleza de Castelion, como afirma Roberto de Monte, Autor, que floreciò cerca de los tiempos del Santo: y para no cansar, ni poner en duda genealogias tan claras, para dezir que era de sangre Real, ò que los que oy la tienen mas famosa, que son los Reyes de España, se precian de la de San Bernardo, basta auer el señor Emperador Carlos Quinto, en quien se juntò la nobleza mayor de la tierra,

7. Enriq. Bucelino, in Men. Anal. & tom. 2. SS. Ord. Surio, tom. 4. y otros muchos. P. Fr. Bern. de la Peña.

rra, dicho en vna ocasion, que quien auia ilustrado, y autorizado su linage, era San Bernardo; y si vno puede valer por mil, este magestuoso testigo haze por el caso calificada prueba. El Padre se llamò Tecelino, Cavallero que siguiò la Milicia muchos años, y sin agravio de partes alcançò honorosos premios, y lugares en su profession, y acabò su vida con exemplo, y santa embidia de los mas experimentados en vida virtuosa. Su madre se llamò Aleida, à quien en nuestra Orden, y Congregacion de Cister veneramos por santa. Tuvieron seis hijos, y vna hija, à los quales criò à sus pechos, para que con la educacion mamassen desde niños sus costumbres. El tercer hijo, fue Bernardo. Nacio en el año de mil y noventa, y en el discurso de los nueve meses que le traxo en sus entrañas, soñò que tenia en ellas vn perro blanco, con el lomo, ò cerro rojo, y este sueño la tuvo temerosa, y confusa, hasta que la despenò vn devoto Varon, afirmandola, que el hijo de aquel parto seria de costumbres, y vida santissima, cuya lengua, con eloquencia suave, predicando Doctrina comunicada de el Cielo, atraeria innumerables gentes al servicio del Señor, y con su ladrido auyentaria los enemigos de la Iglesia. Tenia esta santa señora estilo de ofrecer à Dios el hijo que la dava, en naciendo al Mundo; y como hizo la madre de Samuel, llevò Aleida su hijo, passados los primeros años, al Templo de Castelion, donde auia Clerigos Exemplares, y Doctos, que le sacaron lucido sugeto, en virtud, y letras: de suerte, que à los veinte años de su edad, era docto, y en las divinas letras tan noticioso, que en sus conversaciones vsava de la Sagrada Escritura, con tal destreza, que junta esta con la facundia natural, y gracia comunicada del Cielo, era eficaz, y persuadia quanto gustava, con admiracion de quien le oia. En agradecimiento de las letras, y ciencias que en esta Iglesia de sus Presbyteros auia adquirido, alcançò despues que la hiziessen Colegial, que si faltara al agradecimiento, hiziera su nobleza sospechosa. No tenia de moço mas que la edad, porque los exercicios eran de hombre maduro, ocupandose en oracion, y exercicios santos, con quien eslabonava muchas horas de estudio, que fue la causa de salir tan docto; porque la sabiduria de el Cielo, no puede faltar à quien se muestra temeroso del Señor. Hallòse vn dia agravado de vn dolor de cabeça, que le quitava la assistencia à sus ocupaciones, y traxeronle vna muger, que con encantos, y palabras ocultas hazia algunas curas (siempre escrupulosas à hombres de entendimiento, y que fiavan en Dios en dificultosos trances) Despidiòla S. Bernardo severo, afeando estilo tan abominable (como aun oy quiera Dios no se vse) y pagòle el Señor à letra vista, recibiendo la salud de su mano, quien menospreciò à aquella mugercilla, y sus embelecos. Viuia entre aquellos Clerigos como Religioso, y celebrando la vispera de Nauidad aquella fiesta, yendo à los Maytines del dia, puesto en oracion, pidiò al Señor afectuoso, le revelasse la hora propia en que auia nacido, la hermosura con que se auia representado a su Santissima Madre en aquel punto, y mereciò que se le revelasse la hora, belleza, y hermosura con que el Niño Dios saliò de aquellas Purissimas Entrañas; y assi, en el discurso de su vida fue devotissimo de este Mysterio: y quando escriue en èl (que lo hizo muchas vezes, como vemos en sus Obras) se vence à si mesmo, y parece su dulçura, comunicada en particular para tal caso. Solia persuadir à los Monges esta devocion, y contarles lo que aun siendo joven le auia sucedido, y miraua en todas ocasiones presente. Llevò Dios à su madre Aleida, dia de San Ambrosio (auiendola este Santo certificado, por la devocion que con èl tenia, deste punto, y dia) con opinion, como he dicho, de santa, y dexò sus hijos criados en tal escuela, que todos la hazen oy glorioſa compañia.

Naciò año de 1090.

Ya San Bernardo, aunque hijo de Familias, se governava por si, como siempre, en las cosas del alma, y procurava aora con mayor estudio, que le faltavan los consejos de Santa Aleida su madre, huir todos los vicios, como enemigos capitales; y el de la carne, por mas casero, le traìa siempre en ex-

extremo cuidadoso, para no dàr vn desliz pequeño, que fuera vn Gigante de santidad, nota con exceſſo ſuperior à otros ſugetos. Era muy galan, y hermoſo, con lo que eſtà bien, y es decente à vn hombre, no afeminado, ò con curioſidad: coſa fea preciarſe de hermoſo, y lindo entre hombres, ſer eſtudioſo de el eſpejo, y de el pelo en lo varonil de ſu eſtado. Era eloquente, de dulce converſacion, y trato: de ſuerte, que mirado, atraìa, y enamorava, y comunicado robava los coraçones de todos. No auia coſa en San Bernardo, que no fueſſe digna de ſer mirada; y aun llegava cada vna, en correſpondencia de las demàs, à ſer admiracion, aſsi en lo aparente, y viſible, como en lo interior, que tratado ſe conocia; y eſtas partes tan dignas de alabança, le puſieron en ocaſiones peligroſas, para perder lo que jamàs pudo alcançar el Demonio con medios, pocos, ò ningunos, haſta oy interpueſtos. Eſtava vna noche acoſtado en vna poſada de camino, y el Santo, con deſcuido de tal ſuceſſo, y al primer ſueño, quando la hueſpeda de la poſada, moça alentada, y en la accion diſoluta, ſe entrò en el lecho del Santo, con atrevimiento diabolico, y con palabras amoroſas, y laſcivas procurava conquiſtar al Santo, y reducirle à ſu apetecida torpeza; mas èl, con palabras diſcretas, y eficacia que en ellas le puſo el Señor, la deſviò, y arrojò de ſi, confuſa, y corrida. Caſi lo miſmo le ſucediò en otra ocaſion, que eſtava en ſu apoſento recogido, y leyendo, que le acometiò, y entrò en el retrete vna bizarra ſeñora, y con palabras amoroſas, y ſignificativos ademanes, le manifeſtò ſu amoroſa paſſion. Mas el Santo ſe levantò cuerdo, y advertido; y como quien finguia cerrar la puerta, ſe deſaſsiò de la Dama: y puеſto fuera del apoſento, la dexò cerrada, eſcapandoſe de los braços q̃ en èl auiã hecho amoroſa preſa. Iva vna vez de camino con otros amigos, y llegaron à vna Hoſteria, donde vna muger hermoſa ſe enamorò, y rindiò à la primera viſta de San Bernardo; y y fraguando en ſu laſcivo penſamiento modo para lograrle, diò al Santo mejor cama, y retirado apoſento, propio para le acometer à deshora, ſin nota de los compañeros. Al primer ſueño llegò la muger con paſſo blando, con animo de hazerle peligroſa compañia; mas el Santo advertido, diò vozes, diziendo: Ladrones, ladrones, à cuyo rezeloſo vocablo ella huyò temeroſa, no del delito que fraguava, ſino de los que deſpertaron, y acudian para ſaber de los ladrones. Como no vieron coſa alguna, creyerõ era ſueño, y bolvieron al ſuyo ſoſſegados; mas por tres vezes perſeverò la deshoneſta mugercilla, y con el miſmo ardid ſe defendiò, con inquietud de la poſada San Bernardo, haſta que vino el dia, con que ceſsò la hueſpeda de ſus tramas, y el Santo ſe las deſcubriò à ſus amigos en el camino, preguntandole por las vozes de la noche paſſada, creyendo auia ſido caſo fingido; mas èl, dixo: Amigos, y ſeñores, vna muger eran los ladrones verdaderos, que queria robar mi caſtidad, y acometida por tres vezes, la defendi otras tres, con ayuda de el Cielo, que me puſo en el penſamiento dar aquellas tan temidas vozes. Facil ſerà de perſuadir à quien huviere leìdo eſtos tres caſos, la penitencia, y ſentimiento que hiziera Bernardo, ſi cayera en alguno de ellos: què leyes, y penitencias ſe puſiera à ſu cuerpo tan riguroſas, conſiderando, que por auer mirado vn dia vna hermoſiſsima Dama, venablo de muy alentados coraçones, y que reparò el Santo en ella con alguna curioſa detencion, ſin dàr cõſentimiento, ò lugar à coſa torpe, quedò de eſto tan corrido, que entrando en vna huerta ſolo, ſe deſnudò, y arrojò en vn eſtanque de agua haſta el cuello, en los frios mas vivos de Diziembre, y eſtuvo alli, haſta que echandole menos, le buſcaron, y ſacaron con agenas manos, faltando ya en las propias fuerzas para ſalir de aquel peligro. Aſsi enſeñò à ſus ojos, y ſentidos guardarſe de las ocaſiones con que toda ſu vida quedò vitorioſo contra el enemigo, y guardò eſta preciosa joya, redimida con tanto peligro de ſus fuerças.

Libre de eſtas ocaſiones tan apretadas, y temeroſo de otras, le pareciò à San Bernardo el ſig o tempeſtuoſo, y proceloſo mar para quien deſea ſalvarſe; y aſsi, determinò, dexando el Mun-

Mundo; tomar el Habito de San Benito, y guardar ſu Regla en la nueva Congregacion de Ciſter, que quinze años antes auia inſtituido San Roberto. Quiſiera que con èl ſe ſalvaran todos los hermanos, amigos, y deudos, y para eſto començò à perſuadirles el camino de la ſalvacion, por el ſeguro que èl determinava ſeguir; mas los hermanos, conociendo ſu gran ingenio, letras, y partes, para honrarles en el ſiglo, le diſuadian de ſu propoſito, y tuvieron por algunos dias ſuſpenſo. Partiò à viſitar à ſus hermanos, que militavan en el Exercito de el Duque de Borgoña, ſobre el Caſtillo Granceyo, y en el camino le iva fatigando el penſamiento antiguo, ò por mejor dezir, ſiempre preſente, y deſeo de la mejora, y mudança de ſu vida. Entrò en vn Templo à encomendarſe à Dios, y pareciòle que vna voz le llamava para la Religion, y que dexaſſe el ſiglo, y deſde eſte punto ſe acabò de determinar; mas quiſo llevar conſigo al Monaſterio la compañia referida, y no dexar en peligro à los tan adjuntos en aficion, y ſangre. El primero que reduxo à ſu voluntad, fue Gualdrico, hermano de ſu madre, Cavallero poderoſo, ſeñor de el Caſtillo de Tuilio, conocidiſsimo por los honroſos cargos obtenidos en la Milicia Secular, y aora en la eſpiritual el primero. Luego hablò à los dos hermanos, Bartolomè, y Andrès, en quien hallò alguna reſiſtencia, haſta que el Señor fue ſervido, que ſe le apareciò Santa Aleyda ſu madre, y le mandò amoroſa fueſſe Religioſo, con que aſsiſtiò à los conſejos de Bernardo; y ſolia dezir eſte Santo, que ſe le aparecia ſu madre en ocaſiones riſueña, gozandoſe con la viſta de ſus hijos en el feliz eſtado de la Religion. Mas dificultad tenia Guido, hermano mayor, Cavallero poderoſo, y lucido dueño de la Caſa de Caſtelion, caſado, y con hijos, y la muger hermoſa, y muy enamorada de ſu compañia. Dudò mucho Guido de eſta mudança de eſtado, por las razones dichas; mas el Santo le dixo, con preſagio de lo futuro, y con certeza, que auia de ſer Religioſo, y ſu muger daria el beneplacito, ò ſino moriria, y èl quedaria ſin el eſtorvo que ocaſionava ſus dudas. Apartòſe el Cavallero en tanto à vna Granja con ſu matrimonio, viviendo alli de el trabajo de ſus manos, como los Monges antiguos, entre tanto que diſcurria nueſtro Santo por los conocidos, y deudos, buſcandolos, y recogiendolos para el Eſtado de la Religion. De aì à pocos dias la muger de Guido cayò muy mala, y viendoſe en el vltimo termino de ſu vida, prometiò, ſino la perdia al preſente, tomar el Habito de Monja, para que ſu marido lograſſe el propoſito ſanto à que ſe auia inclinado; y aſsi ſucediò, alcançando ſalud eſta Nobiliſsima Señora. Todo eſto auia tenido dificultades, pero la mayor hallò San Bernardo en la reduccion de Gerardo, Capitanazo celebrado de ſu tiempo, à quien el ruido Militar tenia ſordo para no dàr oìdo à ſu hermano. Vn dia diſcurrieron, el vno diziendo, era libiandad la de ſus hermanos, fundandolo en razones de eſte ſiglo, que deshazia facil San Bernardo, aunque ſoven, dandole à entender la diſcreta determinacion que èl tenia por libiandad en ellos; y con el eſpiritu, y energia que le hablava, le puſo vn dedo en vn lado, diziendo: Tu, Gerardo, hermano, y amigo, perſuadete, que por bien no ſerâs bueno, y que el mal te ha de traer al conocimiento de los errores que aplaudes. Iràs à la guerra, y en breves dias en eſte lado te abriràn con vna lança franca puerta, por donde ſalga el afecto de las coſas de el ſiglo, y entren los deſeos de ſeguir mis palabras afectuoſas, y de tu bien. Aſsi ſucediò, que en vna batalla le dieron con vna lança, donde ſeñalò Bernardo, y le llevaron cautivo, y dezia Gerardo à vozes: Monge ſoy, Monge ſoy Ciſtercienſe, y en muchos dias no pudo ſalir de cautiverio, haſta que por oraciones de ſu hermano Bernardo, como auia cobrado ſalud, alcançò libertad, y ſe hallò milagroſamente lexos de la priſion, quebrantados los hierros, y cadenas con que le tenian aſsido, y apri-

ſionado, y las guardas deslumbradas al tiempo de ſu fuga. Tan adelante eſtava San Bernardo, aun antes de ſer Monge, que era poco obrar vn milagro ſolo, y aſsi ſe los contamos à pares. A eſte modo convirtiò à Hugo de Matiſcon, poderoſo Cavallero, y eloquente, que era de contrario parecer de el Santo, y deſpues fue inſigne ſugeto de eſta Congregacion, fundador de la Caſa Pontiniacenſe, y Obiſpo de Altiſiodoro. Iuntòſe vna Compañia de Iovenes, y Varones iluſtres en Caſtelion, exercitandoſe en la vida Monaſtica con exemplo raro, haſta ir al Monaſterio Ciſtercienſe; y tal era el nombre que San Bernardo auia cobrado de eloquente, ſanto, y poderoſo en ſu perſuaſion, y que con eficacia alcançava lo que queria, que las mugeres cerravan à ſus maridos para que no ſe los llevaſſe, y las madres à ſus hijos, porque no auia coraçon tan de piedra, que à la muſica, ò dulçura de eſte Divino Orfeo, no hablandaſſe, y llevaſſe donde querian ſus palabras en predicandoles que fueſſen Religioſos. Ya que el Santo viò aquella numeroſa Compañia, y Religioſo Eſquadron, tan lucido para la Eſpiritual Milicia, ſaliò de la Caſa de Guido, y fueron al Ciſter, para conſuelo luſtre, y honra de la nueva Congregacion, y en el camino hallaron à Nibardo, hermano menor, que con otros niños jugava, dando lo que era ſuyo al tiempo, à quien mirando Guido, dixo, con amor de hermano: Quedate con Dios, Nibardo, que tu eres el heredero de todos, y dueño de nueſtra Caſa, à quien el Santo Niño reſpondiò vna ſentencia, digna de mas edad, canas, y experiencia; pero dictada, como parece, y preferida con impulſo ſuperior à ſus tiernos años: *Vobis ergo inquit Cœlum, & mihi terra non ex æquo diuiſio hæc facta eſt; pues (como dixo el Niño Nibardo) quereis para Voſotros el Cielo, y para mi la tierra: no es igual à todos eſta partida, yo quedo en la diuiſion defraudado.* Quedòſe algun tiempo para baculo, y conſuelo de la vejez, y compañia de ſu hermana Humbelina, mas deſpues todos ſiguieron à S. Bernardo, no queriendo quedar priuados de los premios, q̃ tã ſeguros los primeros teniã.

Entrò, pues, aquella eſquadra de Soldados valeroſos en Ciſter, à tiempo que ſu Abad Eſtevan viuia penoſo, viendo la poca, ò ninguna gente que acudia à tomar el habito, temeroſos todos de la aſpereza que en aquella Caſa ſe practicava, inimitable, no ſolo à delicioſos, ſino aun para los muy ceñidos riguroſa. Viendo San Bernardo al Abad, le pareciò era la perſona de Chriſto en cuya mano eſtava ſu ſaluacion, y la de ſu lucida Compañia. Todos ſe poſtraron en tierra, pidiendo à San Eſtevan la bendicion; y Bernardo, en nombre de todos, manifeſtò ſu penſamiento, diziendo como ivan à buſcar à Dios para ſalvarſe en el Gremio de aquella Santa Religion, y nuevas Conſtituciones de el Ciſter. Como San Eſtevan ſe auia viſto tan apurado de ſugetos, y en puntos de fenecer ſu intencion ſantiſsima en los principios, y aora conſiderava tan opimos frutos en vn inſtante, por ocaſion de San Bernardo, en quien anteviò ſantidad mucha, ſignificada en la exterior modeſtia, eſtimòlo ſobre todo encarecimiento humano, y le pareciò que aquel virtuoſo Ioven reſucitava en la Orden de nueſtro Padre San Benito, la Congregacion, ò Reformacion Ciſtercienſe, que tan à pique la auia viſto haſta tal hora de acabarſe; y eſta es la razon, como quieren algunos, para que ſe llame en Eſpaña Orden, ò Congregacion de San Bernardo, aunque aya tenido en San Roberto quinze anos antes ſus principios. Diòles el Habito S. Eſtevan, con lagrimas de gozo; y como muchos de ellos eran caſados, edificò luego para las mugeres otro Monaſterio donde ſe practicaſſe, aunque en ſugetos mas flacos, la Religion, no inferior en mortificaciones, y penitencias, à la de los robuſtos, y alentados Soldados Ciſtercienſes. Luego en el Noviciado moſtrò San Bernardo ſus muchas partes, y valor, acometiendo la vida de aquellos Padres, que era tenida por no imitable, y ſe le hizo grata, y apacible. Veſtia ſu ſilicio aſpero, habito, y tunica pobre: dormia en el ſuelo, y podemos dezir no dormia, porque aborreciò

en

en sumo grado este censo natural, y forçoso, y de suerte le pagaua, que aun los testigos muy atentos, no le juzgavan por tributario. Amava el silencio, no se aprouechando de la lengua, menos que para las alabanças divinas. Sus ayunos eran de suerte, que desde el noviciado tuvo por grauosa carga, la que es forçosa en dàr alimento al cuerpo, y lo sentia como si fuera vna mortificacion, ò por mejor dezir, cosa opuesta al Estado Religioso, diziendo de ella, y de el sueño, que nos hazian incapazes de los bienes espirituales, igualando con los brutos lo mas precioso de nuestra naturaleza. Solia orar muchas vezes postrado en Cruz, y siempre procurava que el cuerpo se hallasse tan alcançado de cuenta, que el espiritu se conociesse dominava aun en las necessarias acciones. Las diciplinas le traian el cuerpo rendidido, la leccion, y oracion el espiritu levantado à Dios, y de suerte passava por cosas naturales, y casi forçosas, que se conocia bien estava de prestado en la tierra, y avezindado en aquella gloria à què anhelava. De aqui naciò, que loando vn dia vn Novicio los artesones de vna comun pieza de el Noviciado, y tratando con el Santo de el techo de su celda, siendo ya el año segundo de su habitacion, dixo, que nunca le auia visto, ni sabia de que materia, ò que forma eran fabricados: y en otra ocasion, loando la claridad que gozava el Templo con tres ventanas, que tenia la Capilla Mayor en su testera, respondiò, que nunca las auia visto: indicio claro, no solo de la guarda que auia puesto à sus ojos, sino de el empleo viuo, que de sus sentidos exteriores tenia en cosas de Dios arrebatados de el alma, que tan vnida tuvo siempre con aquella Magestad Soberana. Dos descuidos se leen solamente de San Bernardo, que con dificultad se juzgan por pecados veniales, porque mortal no le cometiò en su vida. El primer descuido ya queda puesto, que le obligò à hazer penitencia tan terrible, como fue arrojarse à las frigidissimas aguas de el estanque, sin auer sido mas que descuido exterior, en que las potencias interiores no tuvieron parte. El segundo fue, que todos los dias rezava por su madre los Psalmos Penitenciales, y como la Santa Regla dispone, que todas las mortificaciones, y exercicios extraordinarios se comuniquen con el Superior. Tenia de todo noticia San Estevan, y hallò dormido à su hora à San Bernardo, rendido el cuerpo à tantos exercicios como el espiritu le ponia. Fuele reuelado al Abad, que aquel dia no auia rezado este sufragio su Hijo Bernardo, aunque no caia debaxo de voto la devocion. Dispertòle, y dixoselo, y quedò el Santo Ioven tan pesaroso, y corrido, que añadiò à la ordinaria mas sufragios en adelante. Recibiò Ordenes, hasta ser Sacerdote; y como las obligaciones ivan creciendo, recobraua aumentos la perfeccion de su vida, estando el pensamiento siempre en Dios, arrebatado, y ageno de las cosas de la tierra. Exercitavasse mucho en los estudios, y assi lo que no bacaua à la oracion, y ordinarias obediencias, llevaua la ocupacion de las Letras Divinas, y todo lo venia à pagar el sueño, limitandole quanto podia, por acudir à lo que mas amava.

Con la venida de San Bernardo dexò de ser esteril en Hijos la Casa de Cister, y acudieron tantos, que le fue forçoso à San Estevan fundar en el Obispado de Langre, en vn Valle que se llamò Claraval, ò Valle Claro, vna Abadia, donde acudiessen los nueuos Soldados de aquella virtuosa Milicia. Puso con tres años de habito, y veinte y cinco de edad, por Abad, y Prelado de aquella Casa San Estevan à su Hijo Bernardo. Para que le bendixesse el Obispo, iva en compañia de otro Monge muy anciano, de aspecto, y venerable decoro, como el vulgo juzga, sin discurso, con razones aparentes por apariencias. Causòles risa vèr entrar vn moço delante, en mejor lugar, para ser bendito, y que el aspecto, y reverenda persona de el otro Monge, fuesse para sola compañia de el Santo. Mas el Obispo, comunicando à San Bernardo, y vista en su entrada la mor-

mortificacion vergonçoſa, la viſta ſugeta, y pueſta en la tierra, el aſpecto penitente, y conſumido, aunq̃ el roſtro hermoſo, y apacible, quedò deslũbrado: y dezia deſpues, en ſu auſencia, à los que eſtrañaron la perſona de el Santo para la Abadia: Sin duda eſte Varon es Templo de el Eſpiritu Santo, y en aquella mocedad que viſteis, ay largos años, y experiencia de virtudes. La fabrica que huvo à los principios en Claraval, era pobre: las celdas todas baxas, de rama, y ſagina, ſiendo aquellos habitadores Santos, los Arquitectos, ſin eſperar plantas, ò reglas de Vitrubio. Dichoſo ſitio, cuya tierra, y materiales, tocados de San Bernardo, principal Artifice, podian ſer mas eſtimados, que las columnas doricas, y corintias, en materiales de marmoles, y porfidos peregrinos. La comida de eſte Santo, y ſus Hijos, fundadores de eſta terrena gloria, era regalada, abundante, y copioſa. Eſpantára al mas atento en ſu concertada vida, viendo la pobreza, y penuria de ſu proviſion Religioſa, deſnuda, no ſolo de regalo, ſino aun de lo forçoſo para viuir, porque muchas vezes comian hojas de aya, cocidas en agua liquida, ſin otro condimento, que las hallavan en aquellos boſques, y el pan era de mijo: y quando mas regalado, y feſtivo, era de cebada, y paſſavan tan alegres, como ſi tuvieran el Cillero provido de quanto podia deſear vn apetito delicioſo. Paſsò por aquella Caſa vn Monge de otra Caſa, muy obſervante, y viendo tanta pobreza voluntaria en ſugetos nobles, y que fueron en el ſiglo poderoſos, llorò enternecido, y guardò vn pedazo de pan en ſu manga, para confundir à los que ignorantes de la vida de Claraval, ſe tenian por abſtinentes. Aſsi paſſavan los Monges con el Santo, haziendoſeles por Dios ſuaues, el frio, la deſnudez, la penuria en el ſuſtento, buſcado todo con el trabajo de ſus manos; y San Bernardo en todos eſtos trabajos era el primero, cuyo exemplo cauſaua vigor en los Monges, para que ninguno ſe conocieſſe vltimo. Deſeára mucho el Santo Abad que ſe poblára la Caſa, y tuviera muchos Hijos eſte Inſtituto; y aſsi, vna noche, deſpues de Maytines, ſe ſaliò con tal penſamiento al campo, y viò, eſtando eleuado en contemplacion, que todas aquellas Montañas, en diferentes trages, deſcendian innumerables perſonas al Valle donde eſtà fundado el Monaſterio.

Deſpues que le tuvo fundado, le embiò S. Eſtevan à ſus dos hermanos Gerardo, y Andres, eſte para Portero, y para Celerario, ò Mayordomo aquel, que acudian à las coſas temporales; y por aliviarle à ſu hermano de el gouierno, y dexarle que ſe empleaſſe todo, como deſeaua, en ſervicio de Dios, y contemplacion altiſsima ſe aliviaua lo poſsible de coſas de gouierno; pero como el Monaſterio era tan pobre en vna ocaſion, fue forçoſo acudir à S. Bernardo, porque no auia para ſe proveer de algunas coſas forçoſas à la entrada de el Invierno, y eſtavan ſin ſocorro humano. Fueſſe à San Bernardo, contando laſtimoſo la neceſsidad de la Caſa. Preguntòle el Santo: Què cantidad ſeria menester para la forçoſa prevencion? Reſpondiò: Que con onze libras ſe compraria lo neceſſario, es lo meſmo que ducados (à lo que creo). Deſpidiòle S. Bernardo, y recogiòſe à ſu retiro, à las ordinarias armas de la oracion, y en eſſe tiempo vino à la porteria vna ſeñora de Caſtelion, y hablò à Gerardo, pidiendole llamaſſe à ſu hermano Bernardo. Vino el Santo à la porteria, y la muger ſe le poſtrò à los pies, arrojando en vna bolſa doze libras, y pidiendo alcançaſſe del Señor ſalud para ſu marido, pueſto en conocido peligro de muerte. Con breves palabras la conſolò San Bernardo, diziendo: Anda, vete à tu caſa; y quando llegares, hallaràs bueno à tu marido. Bolviò la muger, y hallò la dichoſa nueva cierta, y celebrada, con alegria de la familia; y à Gerardo le animò San Bernardo para otras ocaſiones, que en todas ha de ſer Nueſtro Señor blanco de nueſtra confiança, y no ſolo acudia el Santo al ſocorro de los cuerpos, ſino al conſuelo de las almas predicando, y conſolando los Monges, y confeſſandoles à menudo, procurando por todos los medios, à el poſsibles, que aſpiraſſen

a la

à la perfeccion; mas como el Santo estava tan en la cumbre, y les proponia cosas, que muchos, aunque Varones exemplares no alcançavan, por no auer llegado con su vida à tan altos primores, causavales à muchos desconsuelo, encogimiento dirè mejor, pareciendoles proponia cosas imposibles à sus fuerças: y quando reprehendia, como era el Santo en su proceder tan inculpable, juzgava por imposible cayessen en cosas, que dèl estavan tan lexos. Como era tan discreto, conocia el desconsuelo de sus Monges, acobardabase algunas vezes, y encogiase el Santo, y con humildad le parecia era en todo defectuoso, y entregandose à la leccion, contemplacion, y estudio de las Sagradas Letras, cessò de hazer en la Comunidad algunas platicas que acostumbrava, no queriendo cansar à sus Hermanos, à quien les tenia en mejor opinion que à su persona; pero apareciòsele vn Niño hermoso, con explèdores de gloria, que señor, è imperioso le mandò romper el silencio, y predicar lo que le pareciesse bien, confiado sin rezelo de cosa de la tierra, porque sus palabras no serian suyas, sino del Espiritu Santo, que le dictaria lo que huviesse de dezir en publico. Vèturosos Monges, que tenian tanta seguridad en lo que hazian, pues el Espiritu Santo dictava à su Abad lo que auia de dezir, y hazer.

Bolviò con esto à desencogerse, y desplegar lo mucho que de la vida espiritual alcançava, causando aumentos increibles en los Monges. Todo era el trato en las cosas de espiritu, resignando en su hermano Gerardo lo temporal, y sustento de tan santa compañia, su fervor en acudir al servicio de Dios, y el amor que al Señor mostrava. Abrasaua los coraçones de los Monges, y todos eran vnos bolcanes de divino fuego; y su Maestro el Ethna, y Mongivelo que les encèdia, ni se acordavan de si propios. Era el dormir afrenta, flaqueza, y regalo esperar la hora de su pobre comida. Todos servian con alientos, y valentia para mortificaciones, y diciplinas, para crucificarse en la oracion, postrarse, y padecer desnudèz, y frio, sacrificarse à vn silencio eterno: desuerte, que llegando à tener S. Bernardo dentro de Casa setecientos Monges, los que entravan à vèr aquel dichoso domicilio, juzgavan estaua el Monasterio desierto, porq̃ las celdas escondian los Monges à la vista, y al oìdo pribauan del ruido, ò estrepito, que parecia forçoso en habitacion tan corta. Como se contristàra el Santo, si en numero muy corto oyera seculares practicas, y coloquios? Que si alcançàra afectos de el siglo en lo oculto de la Religion, y desconsuelo en verse pribados de comunicacion estraña de los Monges, afectando, no la frequencia (que esso es indigno de dezirse) de las Ciudades, sino el salir menos que rogados à cosas de conocida bien de las almas: No digo que se desconsolàra el Santo, porque no es imaginable la pregunta en Casa que governaua tanto Varon, guiado para obras, y palabras, no menos que de el Espiritu Santo. Siempre el Santo viuia de modo, que parecia no tener habitacion en la tierra, pues tan lexos se hallava de sus cosas, y no solo le durò este fervor novicio, como dixe, sino ya despues hombre de madura edad: y quando era el oraculo de el Mundo, estaua tan en Dios, y los sentidos tan agenos de mirar à sus objetos, como verèmos en este caso. Partiò vn dia à la gran Cartuja, para visitar à su Prior, y edificarse reciprocamente, que fueron en los principios vnidos con amistad estrecha. Embiò vn Cavallero al Santo vn cavallo, con rico caparazon, como èl vsava, y el Santo estava tan puesto el pensamiento en Dios, que no pudo la vista mover al pensamiẽto, para q̃ juzgasse el adorno profano, impropio à vn Monge, y Mõge como San Bernardo. Passò todo el camino tan arrebatado siẽpre en las cosas del Cielo, q̃ ni mirò el adorno de freno pretal, y acciones, ni supo lo que llevaua en la mano, hasta que apeandose en la gran Cartuja, fue extrañado tal arreo, y gala en tan humilde, y pobre proceder, como el Santo vsaua; y diziendoselo, respondiò San Bernardo: Prometo à vuessas mercedes, que no auia visto freno, adorno, ni caparazon, quedando mas suspensos con lo segũdo, que admirados con

ro primero. En otra ocaſion caminò todo el dia riberas del Lago de Lauſa, que tiene de longitud muchas millas deleytoſas, por la amenidad de ſus riberas, y entretenidas, por las muchas aves que le coronan, y otras que ſirven à la caza como anades, y labancos. Los Compañeros ivan dando gracias à Dios, Autor de tal hermoſura, y à la noche en la poſada trataron de el buen camino, y recreacion de el largo Lago de Lauſa. El Santo les preguntò: Donde eſtá eſſe Lago tan viſtoſo, y apacible, que yo no he viſto tal coſa en la jornada? Ellos ſe admiraron de vèr que eſtuvieſſe en la tierra con ellos, y todo el dia ribera del lago, y de ſus boſques, y que el penſamiento habitaſſe tan lexos de la tierra, ſiempre cõ empleos de la Gloria. Tales extaſis, y arrobos, ſiempre ſon en perſonas muertas al Mundo, y no pueden hallarſe donde ay eſtomagos, vaſſallos de la gula, que rinden obediencia à la ſuavidad de el guſto en comidas, y vinos oloroſos, ò à la cantidad que ocupa en exceſsiva copia para apartar à los penſamientos de ſu centro, que es el Autor de la criatura. De ayunos, y penitencias naciò la elevacion de potencias, y ſentidos, no ocupados de vapores terrenos, que el ayuno, ſino haze à los hombres Angeles, ocaſiona que lo parezcan. Vino à ſer tanto el exceſſo de ſus mortificaciones, y ayunos, q̃ como paſſaua tantas horas ſin tomar ſuſtẽto, las operaciones ſerviã, y erã todas del eſpiritu, y desãparado el eſtomago, no podia correr la ſuſtãcia que le miniſtrava, y eſta era de tan baxa ley, y groſſera, que en lugar de ayudar con ſu calidad à la natural digeſtion, le eſtragava el eſtomago, ya delicado, y rendido. Què auian de hazer hojas de ayas, puerros, y ruſticas legumbres en vn ſugeto delicado, criado con manjares propios à la calidad de ſu perſona? Al fin, ſe rindiò, y ſin remedio, desfalleciò el ſugeto, ya ſin calor aun para coſas de noble, y delicada ſuſtancia. Supolo Guillelmo, Obiſpo Catalaunenſe, que le amava de coraçon; y aſsi, le perſuadia hizieſſe en tantos rigores algun parenteſis, pero no ſe pudo acabar con San Bernardo. Apelò el Santo Obiſpo para Tribunal ſuperior, y hallandoſe en el Capitulo que celebravan en Ciſter, pidiò poſtrado à la Congregacion Santa, que le ſugetaſſen por vn año à ſu obediencia al Abad Bernardo, pues mirava tan poco por la ſalud, que importava à todos, ſin baſtar con èl ſuplicas, ni ruegos. Llevòle conſigo el Obiſpo, y auia vn Labrador, que ſe prefiriò a darle ſano, ſi le dexavan à ſu cuenta en vn Village donde reſidia (creo era Lego del Convento, y que la heredad era Granja de Claraval) Vn dia hizieronle vn apoſento, à la primera traza de Claraval de fagina, que no eſtrañò nada San Bernardo. Començò ſu regimiento el ruſtico, y fuelo tanto, que le diò muchas vezes por manteca de bacas, la de puerco; y en ocaſion, delante del Obiſpo Guillelmo ſu Coroniſta, azeyte por agua, y à todo el Santo tan obediente, que exaſperandoſe los que le viſitaron de tan craſos yerros, el Santo dixo, con afable roſtro: Yo, que ſolia mandar hombres racionales, y politicos, por juizio de Dios, obedezco à vna beſtia irracional, y el Santo eſtava tan obediente, que recibia, ſin diferenciar, quanto el ruſtico le miniſtrava. Acabòſe la obediencia, y bolvioſe à ſu caſa, ſuelto de la priſion en que auia padecido, y con la velocidad que vn arco, ſuelto de la cuerda ſe deſencoge, aſsi el Santo bolviò à ſus rigores, y penitencias, pareciendole à el, y ſus Monges, que era poco quanto obravan, comiendo, como he dicho, y viſtiendo como ſe veia. Viſitòles el Obiſpo Catalaunenſe, y dixole San Bernardo, que ya ſus Monges eſtavan tan hechos à las penitencias, que en la miſeria, y groſſeria de la comida hallavan dulçura, y guſto, mayor que en los regalos de el ſiglo, de que eſcrupuloſos le pedian conſejo. Admirado el Obiſpo de tanta perfecion, con lagrimas amoroſas les quitò el eſcrupulo, dando à Dios gracias, de que huvieſſe en la tierra quien vivieſſe tan conforme à leyes, ſolas al parecer para Angeles, ò gentes de cõſumada perfecciõ. De ſuerte ſe macerò el cuerpo S. Bernardo, y eſtragò el eſtomago, y natural calor con los ayunos, que faltando la natural facultad,

tad se le venia à la boca la comida indigesta, causando à si pesadumbre, y à los Monges molestia con el olor pesado; y por no salirse del Coro el Santo Abad, tenia hecho vn hoyo, donde como se le ocurria la comida, la arrojava, y con vna tabla la cubria, hasta que el olor ocasionò à que rezasse consigo à solas, y sentia tanto faltar al Coro, y penalidades Monasticas siendo Abad, como otros la assistencia à tales actos. Desta suerte passava consigo en su Celda, por no causar tedio con aquella enfermedad ocasionada de sus penitencias, y solo acudia para consuelo de sus Monges, quando la necessidad lo pedia, y era forçoso assistir à sus amados hijos: *Quis nostra ætate, quamuis robusti corporis, & accuratæ valetudinis tanta aliquando perfecit quanta iste egit, & fecit moribundus, & languidus ad honorem Dei, & Ecclesiæ vtilitatem?* Exclama S. Antonino de Florencia, despues de auer contado las mortificaciones, ayunos, vigilias, hambre, desnudez, silencio, clausura, obediencia, menosprecio de el siglo, assistencia à la oracion, en gente cuyo escrupulo era hallar mas gusto en las mortificaciones de la Religion, que en las delicias menospreciadas en el Mundo: *Quien* (dize) *en nuestros dias* (con ser tanto el vigor de aquellas nuevas Religiones tan observantes, suya, y las demàs) *aunque de robustas fuerzas, y salud segura, hizo jamàs tanto como San Bernardo, enfermo, y casi en los dientes* (como dezimos) *el alma por la honra de Dios, y prouecho de la Iglesia?* Estando en la obediencia de el Obispo, sugeto al rustico Lego, se puso en oracion vna noche, y despues de gran rato se quedò como dormido: despertò, y oyò vna musica Celestial, que le arrebatò los sentidos; y saliendo del lecho en que estava, fue siguiendo la melodia hasta vn bosque lleno entonces de malezas, donde paratõ los musicos que el Señor le auia embiado, y cantaron à coros con tanta suavidad, que suspendian los ayres, quanto mas à nuestro glorioso Santo. Acabòse la musica, y aunque por aora no viò la significacion de la musica, vino tiempo, en que por la estrechez de su Casa, y muchos Monges que acudieron, no se hallò capaz, y mudò el Sãto à este sitio, aplaudido en profecia en aquel Lugar el exercicio santo del Coro, cantando los Angeles como los Monges, Hymnos, y Psalmos el estrecho, y antiguo que posseian de Claraval.

No puedo dexar de contar algunos milagros de su vida, aunque pocos, por no ser este lugar de referir los que se traen suyos, que à juizio de hombres doctissimos, y leìdos, ningun Santo, viuiendo en carne mortal, obrò tantos como San Bernardo. Siendo aun moço, si bien yà Abad, viuia vn deudo suyo en el Castillo de Firmitate, que cayò enfermo sin esperança de salud para el cuerpo, ni menos para su alma, por ser hombre pernicioso, desconcertado, de costũbres aborrecibles, y auer enmudecido à punto fuerte, y riguroso, sin auerse confessado, ni poder con ninguna humana diligencia, ni recibir el Santissimo Sacramento: avisò à San Bernardo Gocelino, hijo del paciente, para que le encomendasse à Dios en tan duro trance. Fuesse à dezir Missa por èl; y notese, que quando dezia Missa bolviò en si el casi difunto Cavallero, oyò, y hablò; y acabado el Sãto Sacrificio, bolviò el enfermo à enmudecer, y quedarse hecho vn tronco, sin operacion, y sentido. Vino Bernardo, à quien pidieron hiziesse por èl oracion, mas el Santo les desengañò, diziendo, que el enfermo tenia mucha hazienda robada à cargo, que la restituyesse si le querian vèr sano, y con salud en el alma. Començò el hijo à restituir à los dueños lo robado, que tenia convertido en hazienda propria; y luego que la restitucion fue hecha, hablò, y se confessò, y recibiò el Viatico con admiracion de todos, y mayor de Galdrico su tio, y Guido su hermano mayor, que les pesò de la promesa de Bernardo, temiendo que no sanasse el enfermo; mas el Santo les dixo: Amigos, à Dios es facil lo que vosotros juzgais dificultoso à los hombres. En otra ocasion se le ofreciò vna muger con vn niño, que tenia seco el braço, y mano con lastima de quien lo veia; pidieron salud à San Bernardo, general medico de todos; y hecha oracion, se levantò, y haziendo la señal

de

de la Cruz al niño, le diò salud, y fuerça en el braço. Riñeronle con amor de hijos el tio, y mayor hermano, rezelandose, de que puesto à tales maravillas, hecha la demonstracion de dar salud, no salieſſe acaso la intencion fruſtrada, que en tan breves años todo podia temerſe, no reparando que en años cortos tenia ſu ſobrino Bernardo ſiglos de amiſtad, y merecimientos con Dios: mas eran eſtos dos Santos Varones Galdrico, y Guido, como dize el Santo Arçobiſpo de Florencia, eſtimulos de San Bernardo, para que la grandeza, y excelencia de ſu virtud no le dieſſe vanidad, ordenando aſsi el Cielo eſtas contradiciones amoroſas. Fue Dios ſervido, para que ſu tio conocieſſe el grado heroyco à que auia venido San Bernardo, darle vna fiebre tan ardiente con dolores de cabeça, y cuerpo, y calor inſufrible, que no lo pudiendo tolerar, dixo, que le llamaſſen à San Bernardo, que vino; y pidiendole el tio le dieſſe ſalud, porque era intolerable ſu fiebre, ſe ſonriò San Bernardo como diſcreto, trayendole à la memoria las vezes que auia increpado ſu ordinaria compaſsion, y miſericordia con los pacientes, y que podia rezelarſe no fueſſe prueba eſta para vèr ſi ſe auia con las reprehenſiones enmendado: mas como los dolores le hizieſſen à Galdrico dezir verdades à vozes puesto en el potro de la cama, San Bernardo, que era amoroſo, y compaſsivo, le puſo la mano, y mandò à la fiebre deſamparaſſe à ſu tio, y al punto quedò bueno, ſin reparar en adelante en los pocos años de ſu Abad, quando le veìa facil en tales maravillas, porque conocia por experiencia el valor, y valentia que para ellas el Cielo le comunicava: yà quando el Monaſterio llegò à tener ſetecientos Monges, fue tan grande la careſtia, hambre, y miſeria de Francia, que ſe temiò la deſolaciò de muchas Provincias. Miraron por el Agoſto en Claraval la proviſiò anual para los Monges, y con moderada taſſa, como aquellos Padres viuian, llegava con dificultad à la Paſcua; y fue tan numeroſa la copia de pobres, y gente principal que acudiò al Monaſterio, que remediò caſi toda la tierra de Borgoña, y les llegò à los frutos nuevos con ſobras la panera: todo efectos de las oraciones de S. Bernardo, ocaſion para que ſu opinion en alas de la fama penetraſſe Regiones muy eſtrañas. En otra ocaſion le trageron vna Matrona, en quien el enemigo eſtava tan apoderado, que la auia privado de todos los ſentidos, y la lengua ſe le auia puesto tan grueſſa, y vlcerada, que con mucha diſtancia no podia ſufrirſe ſu olor peſtilente. Dixo Miſſa el Santo en el Altar de San Ambroſio, y mandò que ſe la trageſſen à la peana, quando llegò dicho el Pater Noſter, à la Fraccion de la Hoſtia, ſe bolviò à la miſerable, que con violencia era tenida de braços robuſtos; y buelto el Santo à ella con la Hoſtia Conſagrada en las manos, puſo ſobre la cabeça à la muger la Patena, diziendo: Eſpiritu inmundo, que tyrano atormentas à eſta criatura de el Señor, en virtud de Chriſto, que eſtà corporalmente con inefable modo en mis manos, que tomò carne humana en las Puriſsimas Entrañas de Maria, y naciò quedando ella ſiempre Virgen, y padeciò por noſotros, y reſucitò deſpues de ſu muerte al tercero dia, y ha de venir à juzgar, y dar premio à los buenos, que ſerà la viſion de ſu Divina Eſſencia, que tu, ſobervio, y miſerable perdiſte, te mando deſampares eſta criatura ſuya, y te vayas à los eternos calaboços, palacios de ti tan obſtinado, y rebelde. Al punto ſe auſentò el Demonio, quedando la Matrona libre de eſclavitud tan penoſa, y ſana de las enfermedades que padecia.

En Pavia, yendo à negocios de la Igleſia, ſanò à vn hombre endemoniado, que ladrava como perro, con ſolo hazerle la ſeñal de la Cruz, y à otros muchos. Pero el memorable fue en eſta Ciudad, que llevandole vna endemoniada, dixo el enemigo: No me echarà deſte lugar el comedor de puerros, y cebollas (que por ſu abſtinencia la ſobervia del Demonio le deshonorava con lo que el Sãto agradava à ſu Criador) mandò el Santo que la llevaſſen al Templo de San Syro, para que el Santo hizieſſe eſte milagro, cediendo à tanto Martyr maravilla tan grande, como es la ex-

expulſion de los Demonios; pero San Syro quiſo honrar à San Bernardo, remitiendo la enferma ſin hazer los milagros que ſolia. Eſtava la Ciudad convocada al caſo, y el Demonio tan vfano por lo ſucedido, que à vozes, diziendo oprobios à San Bernardo, repetia eſtas palabras: No me expeliò Syrillo, no me ſacarà Bernardillo. El Santo dixo con humildad: No te echò San Syro, ni te auyentò Bernardo; pero embiarte hà Ieſu Chriſto à las moradas infernales, y quedarà ſu Sierva libre de hueſped tan inmundo; y haziendo oracion por ella, quedò ſana, y el Demonio ſaliò feo, abominable, y con vozes, que hazia temblar à quantos à tanta maravilla concurrieron.

Mucha opinion le dieron à San Bernardo maravillas tantas; pero lo que le hizo famoſo, fue la paz reſtituida à la Igleſia, en el Concilio celebrado en Eſtampas contra el eiſmatico Pedro Leon, aſſerto Papa Anacleto contra Inocencio Segundo, verdadero Papa; dudava Francia, Inglaterra, y ſu Rey, por conſejo de los Obiſpos, eſtava rebelde. En Italia eſtava poderoſo Pedro Leon, y apoderado de Roma: pocos eran los que reconocian ſeguros à Inocencio, y todos los Obiſpos vacilavan haſta la determinacion de eſte Concilio. El Rey de Francia embiò à llamar à San Bernardo por conſejo de los Prelados, no queriendo, ſin parecer de vn tan amigo, Dios dar à la tierra, è Igleſia Vicario en ocaſion tan fuerte, y dudoſo trance. Temiò mucho el Santo eſte recado, y pidiò à ſus Monges rogaſſen al Señor afectuoſos por ſu cauſa, creciendo, ſi era poſsible, mortificaciones, y penitencias; y el Santo hizo vehementiſsima oracion à ſu Criador, ſuplicandole ſacaſſe la Igleſia à ſeguro puerto de paz, y apareciòſele el Señor con alegres nuevas del ſoſsiego que la Igleſia alcançaria. Fue con eſto à la Ciudad de Eſtampas, y recibido del Rey, y Concilio con ſemblantes alegres, todos los Padres de la Iunta dieron ſu voto, para que San Bernardo, en nombre de la Igleſia, la dieſſe el Vicario que era proprio, y Cabeça ſuya. Temeroſo aceptò San Bernardo carga tanta, pues toda la Chriſtiandad pendia de ſu juizio; y mirando con atencion diſcreta la eleccion, y ſu Orden tenido en el progreſſo de los actos, los meritos de los electos, la fama de el primero, la vida, y exercicios ordinarios, abriò el Señor ſu boca, y lleno del eſpiritu divino, y ſabiduria Celeſtial, hablando vno por boca de todos, declarò por Sumo Pontifice à Inocencio, y todos le obedecieron, y aclamaron por Vicario de Chriſto, y Cabeça de ſu Igleſia, ſiendo eſte vn dia de los mas temeroſos que ha tenido la Chriſtiandad, y que gozò mas alegre por la adquirida quietud. Auiendo ſobre eſte caſo ido à Inglaterra à verſe con ſu Rey Enrique, que ſiempre eſtuvo por el intruſo Anacleto, paſsò en eſta ocaſion à tierra firme, y en la Ciudad Carnotenſe le hablò San Bernardo rodeado de ſus Obiſpos, y deſpues de vna larga platica, le dixo: V. Mageſtad què teme? Rezela acaſo que el Demonio ha de llevarle ſi dà la obediencia à Inocencio, yà declarado Pontifice? Pues librele Dios de otro pecado, que eſte yo le cargo ſobre mi conciencia, y quiero del, por V. Mageſtad, dar cuenta en el Tribunal de Dios. Con eſto, convencido Enrico, diò la obediencia à Inocencio, y le besò el pie, porque eſtava à la fazon en Carnoto: hazaña inſigne de nueſtro glorioſo Santo. Acabada eſta dificultad, vino el Papa Inocencio al Concilio Remenſe, que acabado ſe puſo en camino para Roma. Saliò à la Ciudad Leodienſe el Emperador, y pidiò con eſfuerço las inveſtiduras, y preſentaciones de los Obiſpados, Abadias, y Dignidades Eccleſiaſticas, que gozando ſu Padre (aunque con injuſto titulo) le quitò Gregorio Septimo, Achiles de la Igleſia. Pareciòle al Emperador, que el Papa, flaco entonces en fuerças, y rezeloſo de no perder à Alemania, y ſu Emperador, y Principes vendria facil en la peticion, aunque injuſta. Temiò Inocencio, perdieron la color los Romanos, deſmayaron los Obiſpos, enmudecieron los Prelados: ſolo San Bernardo con varonil aliento, temiendo no blandeaſſe el Pontifice, y pereciesſe el derecho de S. Pedro, callando todos, ſe opuſo;

y

y redarguyendo las razones de ſus Letrados, y la propueſta del Emperador, ſatisfizo eloquente, moviò eficaz, y alcançò à la Igleſia lo que aun ſu Cabeça no pudiera, compelido de tiempo tan miſerable. Acabado eſto, no con menos gloria que lo paſſado, no queria el Papa apartar de ſi à San Bernardo. Era ſu mano derecha Angel de guarda, autor, y executor de ſu penſamiento, y quiſo honrarle con dar vna viſta à Claraval, plantel de Santos, y jardin donde eſte Nardo oloroſo ſe criò, para olor, y fragrãcia de la Igleſia Militante. Llegò el Santo Pontifice, y fue recibido de ſu Cõvento numeroſo, no con Cruzes de plata, ni ornamentos de telas exquiſitas de ricos brocados, vna Cruz de palo con ſu manga de paño, ò lienço, todo oliendo à ſantidad. No ſonaron, dize San Antonino, muſicas, y vozes traìdas à eſte propoſito, ſino vn tono humilde, moſtrando en lo exterior, y viſible mucho de Dios, y nada de la tierra. No viò el Papa adorno en las paredes de la Igleſia, no colgaduras, y telas, ni en el Altar Mayor ricas piezas de plata, con ocaſion de ſer ornamẽto de Reliquias. Paſſaron à la hoſpederia, y los regalos que dieron al Pontifice, y ſu Corte, fueron algunas enſaladas, todo fruto de la tierra, que cultivaua S. Bernardo, y ſu compañia: hallaron vn pez, que ſe puſo al Papa, y èl no quiſo probarle, y aſsi paſsò ſolo para viſta de los preſentes, conformandoſe con la republica de San Bernardo. Eſtavan admirados todos viendo la pobreza ſuma en toda la Caſa, y Oficinas, la humildad en el proceder, la compoſicion en Comunidad tan numeroſa, y grave, ſin que ſe vieſſe Monge que alçaſſe los ojos para ver vno de tan nuevos, y graves hueſpedes, como les viſitavan, ſino que puеſto el penſamiento en Dios, y en tierra los ojos, no pudieron dar fee de lo que auia paſſado en ſu Caſa, y Templo. Deſpedido el Põtifice, paſsò à Roma: y de allì, no pudiendo reſiſtir à Pedro Leon, convocò en Piſa Concilio, y ſabiendo en eſta Ciudad el ſciſma eſpantoſo, y temeroſo para todo el Orbe del Eſtado de Milàn, dirigiò à San Anſelmo, Obiſpo de Luca, y Matco Albanes, Monges Benitos, y Cardenales, para que en compañia de San Bernardo ſe cõpuſieſſe aquel motin. Supieron los Milaneſes la venida del Santo Abad, y ſalieron ſiete leguas en ſu recibimiento, teniendoſe por dichoſo quien alcançava verle, y quando llegò à Milàn quien le podia beſar pies, ò manos, y por poco le dexaran deſnudo, ſegun la fee que con el Santo tenian, quitandole el Habito à porfia, ſi la juſticia no puſiera remedio à devocion tanta; y el Santo dezia, que nunca auia padecido mayor afrenta que en aquella ocaſion. Por dichoſo ſe tuvo quien pudo llevar algun hilo, y aun pelo de ſu Habito, y con ellos ſe curaron tantos enfermos, que ſon ſin numero los milagros que en eſta entrada obrò San Bernardo, pues en todo genero ſe moſtrò el Señor admirable con ſu Siervo, dando viſta à ciegos, oìdos, y habla à mudos, y ſordos, y expeliendo Demonios, que eran los que mas inquietavan la Ciudad, y ſciſma, à la qual compuſo el Santo, y reconciliò con la Igleſia, reconociendo por Sumo Pontifice à Inocencio. Aqui padeciò el Santo el mayor aprieto, como el dezia, de todos quantos pudieron ofrecer, porque la Ciudad porfiò en que auia de ſer ſu Arçobiſpo, y para evadirſe el Santo, fue neceſſario todo ſu eſtremo de humildad, y para perſuadirles lo contrario à ſu determinacion, toda la ſuavidad, y dulçura de ſus palabras. Faltava de componer à Italia, porque Rogerio, Rey de Napoles, era amparo de Pedro Leon, que le auia hecho gracia de la hazienda robada de las tierras de Monte Caſino, y Benevento. Eſte, pues, con aſtucia pidiò a Inocencio que ſe juntaſſe en ſu preſencia el Abad de Claraval, y ſe diſputaſſe como en Francia, y que con eſto quedaria Italia con quietud, y ſoſsiego. Huziò eſto cauteloſo Rogerio, confiado en las letras, eloquencia, y facundia de Pedro Piſano, fautor del falſo Anacleto, y el mayor Juriſta que aquellos ſiglos alcançaron, que ſe reìa de las letras de San Bernardo, pareciendole que era ignorancia lo que en Francia ſe auia decretado. Temiò Inocencio; pero San Bernardo ſaliò à todos, y de todo yvorioſo, auiendo reſpondido à la

ora-

oracion Retorica de Piſano con otra elegantiſsima, que paſmò à los oyentes; y reſpondiò de modo à ſus razozones, que alçò el braço Pedro Piſano, y dixo ſe queria ſalvar en la opinion de Bernardo; y con eſto ſe partiò à Roma vitorioſo, y llevando como en Romano triunfo al temido Goliat Pedro Piſano, que besò el pie à Inocencio, reconciliandoſe con la Igleſia. Muriò Pedro Leon en ſu obſtinada porfia, y ſu vando erigiò otro Idolo, turbando de nuevo la Igleſia; pero San Bernardo trabajò de modo, que le hizo (depueſto el Habito, y penſamiento Pontificio) pedir perdon à Inocencio, rendido, y humilde. Auian rogado los Ginoveſes à San Bernardo que aceptaſſe el Arçobiſpado de Genova, y èl ſe auia eſcuſado como en Milàn; pero como los Ginoveſes en intereſſes todos ſon mas vivos que los de Milàn, ſiendo eſte tanto, y de conſideracion ſuma, pidieron al Sumo Pontifice que le obligaſſe à recibir ſu Igleſia, creyendo vendria en ello, en premio de lo mucho que por èl, y por la Igleſia auia trabajado. Mas Inocencio reſpondiò, que por hazer bien à vn Obiſpado, no auia de privarſe la Igleſia vniverſal de tal Padre como Bernardo, que era en aquella ocaſion como alma de eſte cuerpo myſtico. Ni con el Santo pudo acabar Inocencio, ni Eugenio Tercero, hijo ſuyo de Habito, y querido Diſcipulo, que aceptaſſe el Capelo de Cardenal, diziendo, que en el eſtado preſente que auia profeſſado, ſegun la Regla de San Benito, auia de morir ſirviendo à la Igleſia, y aſsi le dexaron de inquietar con nuevas honras de cargos, baſtando los que traìa en defenſa de la Nave de San Pedro, diziendo, que èl no era ſuyo, ſino de ſus Monges, que no podia el cuerpo dexar la cabeça, ni eſta ſus miembros, y con eſto ſe defendiò de inumerables Igleſias, que le acometieron con ſus Prelacias.

Bolviendo à ſu Caſa, paſſando por Aquitania, y en vna de las jornadas que hizo por la Igleſia, vna ſeñora le hablò en ſecreto, declarando como auia ſeis años que la oprimia vn Demonio incubo, que la inclinava à obſcenidades, y torpezas, y que en eſta ocaſion la auia amenazado ſi acudia al Abad Bernardo, que la daria vida llena de moleſtias. El Santo ofreciò el Baculo, diziendo, que le acoſtaſſe conſigo, y con eſta compañia, aunque llegava el Demonio, y ladrava con amenaças para deſpues de la partida del Santo, no mordia, ni era poderoſo para las obſcenidades paſſadas. Vino la muger, y contò à San Bernardo lo ſucedido, y amenaças con que eſtava temeroſa, pero ſuperior al Demonio. El Santo le deſcomulgò à èl, y ſu compañia toda, y ſaliò dando quexas contra San Bernardo, librando à la muger de eſclavitud tan rigoroſa. Sucediò en Alemania otro ſciſma como los paſſados, y el Pontifice acudiò al acoſtumbrado refugio, pidiendo al Santo que lo compuſieſſe; y llegando cerca de Maguncia, embiò el Arçobiſpo vna Dignidad que le recibieſſe, y quando llegò al Santo le dixo como venia remitido del Arçobiſpo para recibir ſu perſona: à lo qual reſpondiò Bernardo: Engañaſe v. merced en lo que dize, que no es ſu ſeñor el Arçobiſpo quien le embia. Pues quien es, reſpondiò la Dignidad, quiẽ me embia? Acaſo V. Paternidad pienſa que yo quiero ſer Monge? No ay coſa que mas lexos eſtè de mi intencion, y propoſito. Pero apenas San Bernardo acabò de componer el motin, y ſciſma, reconciliando con la Igleſia los rebeldes, quando el Clerigo diò al Mundo de mano, y recibiò el Habito de mano de San Bernardo. Quando bolvia deſtas jornadas parecia, ſegun le acompañavan por los caminos, que marchava algun exercito numeroſo; y ſiempre llevaua cõſigo los ſugetos, que voluntarios, y no ſolicitados con medios pueriles, acudian à Claraval por el Habito. Eſtando en ſu Caſa vna Quareſma, llegaron muchos mancebos nobles à viſitar al Santo, à quien èl aconſejò, que por lo menos aquellos dias no ſe entretuvieſſen en libiandades ilicitas, y converſaciones obſcenas; à que reſpondieron ellos, que lo tenian por impoſsible por la envejecida coſtumbre de tales divertimientos; mandò el Santo traer vn vaſo de vino, à que echò la bendicion, y los que por breves dias no pudieron abſtenerſe de

pe-

pecar, guſtando de aquel vino en toda ſu vida, no ſe ocuparon en las libiandades que ſolian, ſino en el ſervicio de Dios.

Aunque yà la Chriſtiandad eſtava caſi quieta, en lo mejor de aquel ſiglo, que era en la Aquitania, eſtava el Duque Guillelmo (oy Santo) rebelde, y terco. Fue neceſſario bolver à eſta tierra el Santo, aunque en la primera ocaſion el Conde, y Gerardo vſaron atrevidos terminos contra ſu venerada perſona, y huvo Dean de vna Igleſia, que demoliò, è hizo pedazos el Altar donde el Santo dixo Miſſa, cargando de oprobios al eſtado Religioſo, pero no ſe fue riyendo con tal deſacato, porque le diò el Señor luego vna enfermedad exquiſita, y veia ſu caſa llena de Demonios con abominables formas, y vno ſe le puſo en la garganta, cauſandole dolores tan ſenſibles, que parecia ſe la cortava, y el miſero paciente pedia vn cuchillo para degollarſe, y carecer de vn golpe con tormento tan viuo, y eficaz, que ſentia mayor de mano de el enemigo, puеſto en ſu cuello. Eſtādo, pues, diziendo eſto muriò el deſdichado, y fue llevado impenitente al infierno. Aſsi caſtiga Dios à quien menoſprecia, y afrenta ſus Siervos, y Siervo tan de primera claſſe como San Bernardo. Concertaronſe las partes del Duque, y San Bernardo por la Igleſia en la Villa de Pertinaco, ſitio proprio en el nombre para Guillelmo entonces. Mas eſte, ſi bien dava la obediencia à Inocencio, era limitada, y condicional de no reſtituir los Obiſpados que auia quitado en eſtas diferencias à los que ſeguian à Inocencio, porque dezia eſtava de ellos muy ofendido. Vino à la Igleſia à verſe con San Bernardo, y quedòſe en el primero portico, de donde los deſcomulgados no podian paſſar haſta ſer abſueltos. Supolo San Bernardo, que le avisò el Miniſtro eſtando diziendo Miſſa, y dixole el Santo: Di al Duque, que no entre, pues eſtà ligado con cenſuras, que yo acabo al punto. Llegò el Santo al tiempo de la paz, y puеſto el Santiſsimo Cuerpo del Señor ſobre la Patena, acompañado de Miniſtros, y luzes, ſaliò al portico, y mirando al Duque, echando fuego por los ojos, le hablò de eſta ſuerte con rigoroſas palabras: No has querido Duque admitir nueſtros ruegos, perdonando à los Obiſpos, que en cauſa juſtificada ſiguen al verdadero Paſtor: aqui viene el Hijo de la Virgen, Señor, y Eſpoſo de la Igleſia, que tu perſigues, tu Iuez y delante de quien toda rodilla ſe inclina, veamos ſi le menoſprecias, como à noſotros ſus Siervos. Quedò eſpantado el Duque, y temblando ſe arrojò à los pies de San Bernardo, que le diò vn golpe con el pie, diziendole: Ea, levantate, oirás tu ſentencia deſte Señor, que tengo en mis manos. Levantòſe el Duque, y puеſto de rodillas adorò el Santiſsimo, proponiēdo hazer lo que le mandaſſe San Bernardo, eſto con mueſtras de graviſsimo ſentimiento, lagrimas, ſollozos, golpes de pechos, y gemidos ſalidos de aquel coraçon, vn tiempo duro, y obſtinado, à quien los medios de eſte Santo hizieron mas blando que la cera, abraſandole con el divino amor, que deſde eſte punto le mudò en otro ſugeto: con eſto quedò Aquitania ſegura, y puеſta en la obediencia de la Igleſia. Fatigado el Santo de peregrinaciones para ſervir à nueſtra Madre la Igleſia, ſe recogiò algunos dias à Claraval, y començò à explicar los Cantares con la dulçura que procede en ſus eſcritos, y aqui ſe vence à ſi proprio, como lo advierten quantos conſideran ſu eſpiritu; y lo dixo el Doctor Angelico, pidiendole feneciеſſe eſta obra, que dexò imperfecta. San Bernardo congratuloſe con ſus Hijos; y en vna deſtas venidas à Claraval, que feria en las primeras, diò à ſu padre el Habito, y à ſu hermano menor Nivardo, que deſpues embiò à Eſpaña con Doña Sancha, Infanta de Caſtilla, para fundar el Monaſterio de San Pedro, y Santa Maria de la Eſpina, y todos acabaron ſantamente. Aqui le vino à viſitar ſu hermana Vmbelina, dama hermoſa, y bizarra; y que ſi bien honeſta en las coſtumbres, veſtia galas como pedia la calidad de ſu perſona. Supo el Santo con la bizarria que ſu hermana venia, y no la quiſo vèr, y lo miſmo hizieron los demàs hermanos, corridos de que en ſu ſangre huvieſſe quien aplaudieſſe eſti-

eſtilo tan contrario al que ellos, y ſus padres auian vſado. Ella corrida de ſu trage, ſe echò en tierra, y à vozes dezia con lagrimas: Si por pecadora me deshecha Bernardo, y mis hermanos, por los pecadores vino Chriſto, y mi venida es à pedir conſejo de los amigos de Dios, y de mis hermanos queridos; ſi deſprecian mi cuerpo, eſtimen mi alma: ſalga aqui Bernardo, que yo obedecerè las leyes que me puſiere. Saliò el Santo con la eſquadra de ſu ſangre, y la hablò con tal eficacia, que mudò de eſtilo en ſus adornos, y recogida en vna caſa de campo, viuiò como Religioſa, y deſpues lo fueron ella, y ſu marido; y eſte fin tuvo la ſangre del divino Bernardo, toda con empleos Religioſos en ſervicio del Señor debaxo de la Regla de San Benito. Yà que San Bernardo viò en paz la Igleſia por medios ſuyos, començò à diſcurrir por diferentes Provincias publicando la Cruzada. Eſtuvo en Flandes, y obrò maravilloſo, aſsi en los animos para dar guſto à Eugenio Tercero en aquella expedicion, como en la converſion de tantos coraçones. Paſsò à la Corte del Emperador, y en Eſpira fue tanta la gente que acudiò à oir à San Bernardo, que ſi el Emperador no le levantàra en ſus braços, pereciera oprimido de tanto concurſo devoto. Bolviò à Frãcia, y diſcurriò tan eficàz, que de eſtas dos Provincias ſe vieron aliſtados ciento y ſeſenta mil de acavallo, y trecientos mil infantes, y por ſecretos juizios de Dios todo ſe deshizo con el poder de los Turcos, ayudando la poca fè del Emperador de Grecia, y no huvo caſa donde no tocaſſe en occidente la laſtima ſucedida. Mucho ſintiò eſto nueſtro Santo, y aſsi por hartos dias eſtuvo en ſu Caſa, ayudando con oraciones à los que auian perecido en aquella expedicion infauſta. Fuele forçoſo ſalir deſte retiro, porque Pedro Abaylardo, inſigne Theologo, y el Ariſtoteles de ſu tiempo, eſtava pertinàz en ſu heregia, y ſentido de que San Bernardo no aſsintieſſe con èl, antes afeaſſe ſus propoſiciones, le provocò, y eſtavan ahunados contra el Santo, y la Igleſia por Abaylardo, Arnaldo de Brigia, y Pedro Brugiano. Diòſe lugar, y dia ſeñalado para la diſputa, y congregados los Padres, fueron traìdos los libros de Pedro Abaylardo, y ſeñaladas las propoſiciones de ſus principales errores, y ſe le diò à eſcoger, ò que negaſſe la propriedad de aquellos eſcritos, diziendo no ſer ſuyos, ò que corrigieſſe los errores que en ellos ſe hallavan, ò reſpondieſſe à las autoridades, y razones de los Padres, que contra èl hazian. Apelò Abaylardo para ſu Santidad, que fue querer ir à Roma por todo, mas San Bernardo le dixo, que pues tenia ſeguridad de ſu perſona, no rezelaſſe dezir ſu ſentimiento, y depuſieſſe en èl todos ſus temores. Saliò de alli Abaylardo, y dixo, que ſe le auian turbado, y ofuſcado las potencias en aquello que tenia hecho mas eſtudio. Fueron condenadas las propoſiciones, y Pedro ſe bolviò à la Igleſia, y fue Varon exemplar, acabando como Catolico hecho Monge de San Benito; y ſu muger, que era doctiſsima, tuvo el miſmo fin. Quedò San Bernardo con mucha loa de lo ſucedido, y en todo lucia ſu fervor en la defenſa de la Igleſia, y reconciliacion de ella con ſus hijos. Años adelante reſucitò Enrico, Diſcipulo de Pedro de Bruys, las heregias de ſu Maeſtro, que ſon quantas oy ſuſtentan mordaces Calviniſtas, y Luteranos, y toda la faccion nefanda de aquellas Regiones. Partiò San Bernardo, y diſcurriò por el Reyno en las Provincias mas inficionadas, y con razones milagroſas, y portentoſos milagros, reduxo à la Igleſia las ovejas perdidas, y Enrico quedò avergonçado, y confuſo. Bolviò à ſu Caſa canſado el cuerpo de enfermedades, y trabajos; pero alentado para mirar por la cauſa de el Señor. No auia, pues, deſcanſado muchos dias, quando el Obiſpo de Treveris le pidiò vinieſſe à componer vnos vandos, que à campo abierto llegaron à batalla en Metz de Lorena, y aſſegundavan en ſu porfia, con animo de acabarſe vnos à otros. Vino el Santo, y pueſto entre los dos exercitos, ſi bien con dificultad grande, acabò tanto morin con la paz, que no pudo conſeguir la autoridad

de los mayores del Mundo. Bolviò à ſu Caſa, y caſi cada dia eſtava en el vltimo de los ſuyos ſin levantarſe de vna cama. Mandò à vn Monge, que ſe dezia Enrique, que fueſſe para cierto negocio en Alemania. Rehuſavalo el Monge, no inobediente, ſino rezeloſo de no le hallar viuo à la buelta, y quedarſe ſin ſu vltima bendicion. Entendiò el Santo ſu penſamiento, ſin que le huvieſſe declarado, y dixo à Enrique: Parte amigo, que viuo me hallaràs à la buelta para tomar mi bendicion. Partiò el Monge, y paſſando junto à Argentina por ſobre vn rio elado, coſa que ſe practica en aquellas frigidiſsimas Regiones, ſe quebrò el hielo, y el cavallo, con èl, ſe hundieron debaxo de el agua, por largo trecho, llevados de la furioſa, y frigida corriente; y el Monge tenia tal fee con las palabras de San Bernardo, que ſin turbarſe rèconvino à ſu memoria con la promeſſa, y ſin ſentir como, bolviò à la parte donde ſe auia hundido, ſaliò arriba con èl el cavallo, y le puſo en ſalvo à la orilla; y dezia el Monge, que pareciendole tenia à San Bernardo preſente, no ſintiò debaxo de las aguas, y criſtalinas bobedas el frio, falta de aliento, congoja, ni temor de perder la vida. Al fin bolviò ſeguro, y recibiò, deſpues de auer cumplido con la obediencia, la bendicion que le auia ofrecido, y aſſegurado el Santo. Mucho milagro es eſte; pero no es para callar el que ſe ſigue, que acaſo como èl ſe leen muy pocos. Predicava en Toloſa San Bernardo, y vn ciego, oìdas ſus maravillas, diligenciò que le careaſſen con èl, no pudo, aunque puſo muchos medios, de que ſe hallò triſtiſsimo, auiendoſe yà el Santo partido antes de ſu venida. Peſaroſo, aunque con fee, pidiò con eficaces ruegos le puſieſſen las manos, donde el Santo para predicar puſo ſus pies, que alcançò, doliendoſe todos de ſu miſeria. Puſo el ciego ſu boca, y ojos donde San Bernardo ſus plantas, y besò con fervoroſo zelo aquella tierra, y con las manos la metiò en los ojos. Eſtraño ſuceſſo! Lo que, ſegun razon natural, era todo de la potencia, digamoslo aſsi, fue diuino, no humano colirio de ſu viſta, y la alcançò clara, y viua con alegres demonſtraciones de ſu bien recibido; de ſuerte, que no San Bernardo, ſi no la tierra que tocò ſu pie: mucho dixe, que tocò la ſuela de ſu zapato, quiere Dios que dè à los ciegos viſta, cumpliendoſe lo que dixo por el Evangeliſta: *Opera quæ ego facio, ipſe faciet, & maiora horum faciet*, que ſus Diſcipulos harian los milagros que èl, y mayores en ocaſiones muchas. En eſta ſe cumpliò con San Bernardo, pues no ſe lee con medio tan opueſto, y tan ſeparado de vn hombre, milagro como eſte, que al ciego que ſanò el Señor tocòle la ſaliva de ſu boca, y aquella mano, en quien eſtà todo el poder humano, y divino, que hazen à ſus humildes Siervos maravilloſos, como en eſte punto à San Bernardo con admiracion ſuperior al ciego de el Evangeliſta, pues no le tocò el Santo, ni ſu pie, ni otro inſtrumento ſuyo, ſino la tierra que hollò la ſuela de ſu zapato. Pero ſi la reſurrecion de vn muerto es el ſello de los milagros, y donde mas lucen los favores que à ſus privados concede el poder divino. Veamos eſte vltimo que hizo pocos dias antes de ſu muerte. Eſtava el Santo predicando la Cruzada en Alemania en Triburgo, en la Provincia de Briſgaudia, y posò en caſa de vn mancebo, que ſe llamava Enrique, y tenia prometido ir ſoldado de infanteria à Ieruſalen, y haſta la execucion no ſubir à cavallo en ocaſion alguna; mas el Santo le diſpensò por aquel dia, y partieron à vna Ciudad, llevando vn criado moço de mulas, que le ponia en ocaſion de exercitar la paciencia. No la tenia el en eſte camino, antes como San Bernardo iva ſiempre tan en Dios los penſamientos, no oyò lo que eſte dezia à ſu amo, riñendole porque ſe guiava por vn (dezia èl) encantador, y fabuloſo deſpuebla Lugares, engañador, y otros oprobios tales; à que el amo reſpondia, defendiendo al Santo. En eſte punto venian dos mugeres con otra en los ombros, coja, y valdada de los pies, y de manos, y braços manca. Enrico era

no-

noble ; y piadoso : propriedad de la nobleza , dixo à las mugeres que pidiessen salud à San Bernardo, que sin duda la alcançaria del Cielo para la paciente. No pudo sufrir esto el criado , y bolviò à dezir los acostumbrados improperios , mas el amo defendia como primero su huesped, y añadiò, con la fee que tenia en los favores que Dios hazia al Santo: Yo te darè este cavallo si Bernardo no diere salud à esta miserable muger. El criado vino en el pacto , y pareciòle incredulo que yà era dueño del bruto ; y assi , burlando se llegò con las mugeres al Santo, que en viendolas, y dando la bendicion , quedò la muger sana , firme de pies , y fuerte de braços , manifestando la alegria de su salud con abraços, que diò besando los pies del Santo. El criado era obstinado, è indevoto , que en lugar de rendir gracias al Cielo, sintiendo la perdida del cavallo, dixo à San Bernardo afrentas muchas , llamandole hechicero , engañoso , falso , hypocrita , y otros oprobios semejantes. Iba corriendo, para que mejorando de lugar pudiesse dezirle estas afrentas en su cara, mas fue servido el Señor que cayesse el hombre de celebro en vnas piedras con tan inopinado golpe, que se hizo pedazos la cabeza , sin tener tiempo de valerse con el dulce nombre de Iesvs , vnico consuelo en tales puntos. Sintiò mucho Enrico este azahar, y començò à llamar à S. Bernardo , que todo en Dios no auia reparado cosa en aquel hombre. Bolviò, y para moverle à piedad , dixo el Cavallero que auia sucedido esta desgracia en pena del desacato cometido contra èl. Sintiò el Santo mucho el sucesso , y bolviò mirando al difunto suspēso la brevedad de vn Pater Noster. Mandò que le pusiessen en pie , y como estava yà el cuerpo hecho cadaver , caìasele la cabeça sobre los ombros, mandò que le tuviessen fuertemente, y mojando con saliva el golpe del celebro , y recogiendo los cascos dèl, puestos en lugar debido, puesta en la fraccion estraña la mano , dixo, mirando al Cielo: Levantate, y en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo , que es vn Dios verdadero , te buelva el alma à tu cuerpo. Resucitò el hombre entonces con alegria de los circunstantes , q̄ le preguntaron curiosos si auia sido verdadera su muerte, y respondiò que si , y que si tardara mas San Bernardo, estava condenado à los infiernos, de suerte, que le debia dos vidas en vn milagro. Enrico despues tomò el Habito en Claraval, y contò este milagro muchas vezes al Autor de el Exordio Magno Cistercienſe cap. 19. maravillandose como los Autores, que escrivieron la vida de tan gran Varon, passaron en silencio obra tan heroyca.

En esta predicacion, dizen los Alemanes , que sucediò , predicando la Cruzada en Espira el regalado favor de la Virgen, adoptandole por hijo, y rociando sus labios con la leche de su divino pecho. Entrò San Bernardo en la Catedral à tiempo que los Canonigos cantavan la Salve ; y llegavan à las palabras dulces : *Iesum benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende.* Y despues deste destierro, muestranos à Iesus fruto bendito de tu vientre. El glorioso Bernardo , arrebatado con fervor notable, puestas las rodillas en tierra, dixo: *O clemens, ò clemente*; y levantandose con el mismo fervor , algo mas adelante puso las rodillas en tierra segunda vez, diziendo : *O pia, ò piadosa.* Hizo lo mismo tercera vez, llegando mas cerca del Altar , donde estava aquella Reyna, y cōsuelo nuestro, y dixo : *O dulcis semper Virgo Maria. O dulce siempre Virgen Maria.* Fue tanta la devocion con que dixo estas palabras suavissimas , que la Virgen Maria le respondiò agradecida , y regalando à su enamorado Siervo , y Capellan: *Salue & tu Bernarde. Estes vos tambien en hora buena Bernardo.* Y q̄ la Virgen le adoptò por hijo, rociandole con la leche de su sacratissimo pecho los labios , quedando venturoso hecho hermano de leche de Christo. Todos los Autores de Alemania afirman auer sucedido este regaladissimo favor en la Iglesia Mayor de Espira : y en señal de esta verdad, tienen en las tres partes donde se arrodillò San Bernardo , puestas tres planchas de bronce. Otros lo cuentan de otra suerte , ò en otro lugar ; pero todos concuerdan con la sustancia de el caso , que por ser tan

tan ſingular, es juſto quede viuo en la memoria de todos. Acabadas ſus Miſsiones, bolvia luego à ſu Caſa para darſe vn refreſco de penitencias; y en vna que ſe hallò el Abad Menardo con èl, refiere que viò otro de los raros favores que Dios ha hecho à criatura mortal, porque San Bernardo eſtava orando poſtrado en tierra, y ſe le apareciò Ieſu Chriſto crucificado, y levantandoſe el Santo para venerarle, ſe deſenclavò el Señor, y llegando el Santo, ſe abraçaron apretadamente, juntando el Señor ſu roſtro con el de Bernardo; muchas vezes refieren que le aconteciò eſto. Pero en eſta ocaſion teſtifica ocular el Abad Menardo, harto Siervo de Dios, pues mereciò vèr eſtos ſoliloquios, y regalos, tan pocas vezes oìdos, ni viſtos. Viuia el Santo con tantos achaques de eſtomago, flaqueza, y ninguna retencion de comida, y à lo vltimo de ſus dias impedido con gota en vna dura cama, como èl eſcrive al Abad de Bonaval Arnaldo, y le diò vna calentura leve, que para rematar vida tan acoſada de mortificaciones, y penitencias qualquiera accidente era baſtante. Hallaronſe à veinte de Agoſto en ſu Celda los Obiſpos comarcanos, el General de Ciſtèr, y muchos Abades Santos; y aviendo recibido el Santiſsimo Sacramento, y Extrema-Vncion à las nueve de la mañana, diò al Señor ſu alma, año de 1153. à los ſeſènta y tres de ſu edad, año peligroſo en las obſervaciones aſtronomicas. Si la Gloria ſe dà à los Santos por lo que padecen, fervoroſos en mortificaciones, y penitencias, mucha es la que correſponde à San Bernardo, pues no ſabemos quien en todos los actos de Religion, mortificacion, y penitẽcia mas aya padecido: ſi ſe premia por los ſervicios hechos à la Igleſia, Eſpoſa de Chriſto, no ſe lee de Santo que por ella tanto ſe aya fatigado, componiendo ciſmas, penetrando Reynos, y ſi bien en las fuerças debil; para eſto ſiempre alentado, y robuſto. Si merece galardòn la cõverſion de los Fieles reducidos al derecho camino de la ſalvacion, quien trabajò en la viña de Dios como San Bernardo? Quien mas reduxo al amor de Ieſu Chriſto, q̃ ſu predicacion dulce, y afectuoſa? pues dexò fundados ciento y ſeſenta Monaſterios, y algunos tan numeroſos, que ſolo Claraval tenia ſetecientos y ſetenta Monges en ſu Clauſtro, y los demàs, aunque no tanto numero; pero con exceſſo mayor al que aora tienen los Monaſterios muy grandes; y lo que en eſte glorioſo Santo enſalça ſu vida, y devocion, es auer viuido ſiempre tan atento, que jamàs cometiò vn pecado mortal, y venial vno, que fue conocido, fue bien purgado: no le falta tampoco la laureola de Doctor dulce, y ſuave en las palabras, y afectos, que todos los dias ſus Obras leìdas con atencion, hazen milagros en los mas duros coraçones. Fueron tantos los milagros que obrò el dia de ſu muerte, que rezeloſo el General no inquietaſſe la devocion, y frequencia de los Fieles, la clauſura, y recogimiento Monaſtico, le mandò no hizieſſe por aquella vez alguna milagroſa maravilla, porque la quietud de los Monges, de q̃ tan eſtudioſo auia ſido, no ſe vieſſe violada del numeroſo cõcurſo.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à veinte de Agoſto.

S. FILIBERTO ABAD. Año 690. *Bucelino.*

EN la Isla de Herio, San Filiberto Abad, cuya vida pondrèmos mañana à la larga, aunque le ponen muchos Autores en eſte. Muriò año de 690.

SANTOS MARTYRES. Año 852. *Mart. Rom. y Baron. in notis. S. Eulog. in morial. ſanctorum libr. 2. cap. 11. Amb. Morales, Villegas, Yepes, Bucelin.*

¶ En Cordova los Santos Martyres Leovigildo, y Chriſtoval, Mõges, que en la perſecucion Ambica fueron pueſtos en priſiones por la defenſa de la Fè, y deſpues degollados, y echados en el fuego, y con eſſo alcançaron la Corona del martyrio. Padecierõ año de 852. el primero fue Granadino, ò Iliberitano, y Monge de nueſtro Monaſterio de San Iuſto, y Paſtor, y el ſegundo Cordovès, y Monge del Monaſterio de San Martin, y ambos fueron ſepultados en el de San Zoil, tambien de nueſtra Religion.

En

S. EGBERTO.

Año 758.

Beda, Menard. Polyd Roger. Houeden. Buc

¶ En Inglaterra, el tranſito de S. Egberto, Rey, y Monge. Egberto, alias Eadberto, fue Rey de Nortumbria en Inglaterra, ſucceſſor de S. Ceolulfo. En el Reyno, y en el Monaſterio fue Rey prudentiſsimo, y afortunado veinte años, deſpues de los quales renunciò el Cetro, y Corona en ſu hijo Oſſobulfo, y pidiò la Cogulla de San Benito nueſtro Padre, en el Monaſterio Lindisfernenſe, y profeſsò, y guardò ſu Santa Regla, y perſeverò en buenas obras haſta la muerte, iluſtre mas en ſantidad, que en auer renunciado vn Reyno terreno por el Celeſtial, adonde fue, año de ſetecientos cinquenta y ocho.

B. GOBERTO.

Año

Manuſcripto Villarienſe, Heriberto Rouoid. Enr. Mireo, Ioan de Aſſygny, Granaye, Molano, Bucel.

¶ En Brabante, el feliz tranſito del B. Goberto, Conde de Aſpermoncio, Monge Villarienſe. Fue iluſtre en la guerra, terror de los Turcos, y del Emperador de Romanos, de cuya tiranía vengò à la Paleſtina. Eſte gran Capitan, deſpues de auer ſeguido la milicia con tanto valor, viſitò los Santos Lugares de Ieruſalen, y el Cuerpo del Señor Santiago en Eſpaña; y canſado yà de los cuidados del ſiglo, ſe retirò à la quietud del Monaſterio Villarienſe, llevando conſigo la mas preciosa joya pura, y limpia, que es la caſtidad, ſin mancha, entre tantas naciones, y peligros, riquezas, y libertad. Fue Monge tan obſervante de la Santa Regla, y Conſtituciones Ciſtercienſes, que entre otras coſas refieren del los Autores, q̃ agravandole el ſueño à la hora de Maytines, ſe refregava los dientes, lengua, y labios con pimiento, para deſechar toda la pereza con la acrimonia de lo picante. Fue celebre en milagros, y permanece la memoria de ſus hazañas, y de ſu ſantidad en el Epitafio ſiguiente.

Nobilis iſte fuit ipſum Ceſar me tuebat,
Moribus emicuit ſummis, imis quæ placebat,
Fortis erat milles famoſum nomen habebat.
Turmas ſales, quæ gigantis more terebat,
Turcas odibiles Chriſto bellando premebat.
Hic rigidos flexit, pacemque libens faciebat,
Illis quos rexit fuit exemplar pietatis,
Nunquam neglexit pupillos, ſine puſillos
Nudos contexit, aluitque fumæ macerates.
Omnes correxit pro poſſe ſuo ſceleratos.
Ægri ſanantur ſi puro corde petant te,
Per te curante, qui deuote rogant te,
Inclyte Confeſſor Domini, ſpeculum Monachorum,
Nunc interceſſor ſis pro culpa populorum.

¶ El miſmo dia la muerte dichoſa del Bienaventurado Miguel Florentino, del qual hablarèmos mas eſtendidamente el dia veinte y vno, que fue el de ſu ſepulcro. B. MIGVEL FLORENTINO.

¶ En el Monaſterio Ciſtercienſe de Valde-Igleſias en Eſpaña, el B. Bernardo, que fue iluſtrado de Dios con admirables prodigios por ſu grande ſantidad, eſtà ſu Cuerpo en aquella Provincia, que llamamos Eſtremadura en la Villa de Candeleda, y alli es venerado con grande concurſo del Pueblo, en Igleſia dedicada à ſu nombre. Entre los milagros ſuyos ſe refiere, que paſsò vn profundo rio à pie enjuto, año de B. BERNARDO. Año

Seguin. Mãriq. Enriq. Aubert. Mireo, Bucelin.

¶ En Antuerpia, la muerte del Venerable Pedro de Pot, ſeñor de Bauterſem, y de Pluyſegem, &c. Varon nobiliſsimo, de cuyos hijos deſcienden muchos Principes, Duques, Marqueſes, y Condes. Fue liberaliſsimo con los pobres, y moſtrò Dios quanto le agradava ſu limoſna, multiplicandole el ſuſtento para ellos. Fue muy amante devoto de nueſtro Padre San Bernardo, Doctor Melifluo, y naciò en el dia de ſu fieſta, casò, y deſpues tomò nueſtro Santo Habito, y puſo la primera piedra del Monaſterio de San Salvador de Amberes en el miſmo dia. Fue devotiſsimo de la Madre de Dios, à la qual mereciò vèr vna vez con ſu Hijo Santiſsimo en los braços. Muriò año de mil quatrocientos y cinquenta. V. PEDRO DE POT. Año 1450.

Chriſtoforo ButKens, Enriq. Bucelino.

Dia 21. de Agosto.

FVe S. Filiberto de la ſangre mas noble de Francia, nacido en el territorio Eliſano, en vna Villa que ſe dezia Iulio, ſu padre ſe llamò Filibando, q̃ fue deſpues de viudo Obiſpo de aque- SAN FILIBERTO. Año 690.

Mart. Rom. a 20. de Agoſto, y Baronio in notis Coſchino Abad, M. Yepes, Surio tom. 4 y tom. 1. en la Vida de Santa Auſtreberta, à 10. de Febrero, y tom. 5. en la Vida de S. Aycardo, Beda, Vſuardo, Adon, Sigebert. in Chronic. año 649 Vincent. lib. 23. Tritem. Bucelin. in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña, à 7. de Agoſto.

aquella tierra. Criò à ſu hijo en la tierna edad, dandole Maeſtro para las letras humanas, y liberales artes: aſsiento para toda profeſsion, è inſtituto. A los diez y ocho años le llevò el Rey Dagoberto à ſu Corte, donde ſiguiò por eſpacio de dos años la vida corteſana, y militar en ocaſiones: eſtilo ſiempre de la nobleza de Francia. Era Principe del Palacio, ò Mayordomo San Audoeno, que tenia particular aficion al virtuoſo joven, y caſi en todas las ocaſiones le traìa conſigo, de quien aprendia à gozar las coſas del ſiglo, ò por mejor dezir, à vſar dellas ſin gozarlas. Aun no auia cumplido los veinte años, quando con ſiglos de conocimiento, diò al Mundo vna deſpedida, y conociendo la obſervancia, y riguroſa Religion de el Monaſterio Resbacenſe, fundacion de Auduneo, donde era Abad San Agilo, Sol de ſantidad en aquel Reyno, pidiò el Habito, y Cogulla de San Benito, cortando la coma, ò cabellera, y deponiendo el balteo militar con deſprecio de quanto el Mundo le aſſegurava à ſus iluſtres partes. Repartiò primero ſu hazienda entre pobres, cumpliendo con el Evãgelio, no ſe acordando de parientes, y ſangre, temora ordinaria de ſantos penſamientos. Luego començò à dar mueſtra de ſu virtud en la aprobaciõ, ſiendo humilde, y rendido à todos, juzgandoſe por indigno de la tierra que piſava. Traìa tan mortificada la viſta, que ſe paſſaron muchos dias, y caſi tocò en años, ſin que conocieſſe mas que à los Maeſtros, y à quien le ponia en las obediencias. Dormia ſobre vna tabla ſin cabecera, ò alivio; y acabado vn rato breve en eſte cenſo natural, paſſava en leccion, oracion, y otras mortificaciones la noche. Vſava ſiempre ſilicio aſpero, que le cogia todo el cuerpo: huìa de las converſaciones, procurando ſiempre la quietud del eſpiritu, que ſe evapora en la converſacion mas ajuſtada. Muchas vezes primero que ſe ſentaſſe à la meſa, ſe compungia, y provocava à lagrimas, acordandoſe de algun paſſo doloroſo de la Vida de Chriſto: eſtilo q̃ obſervò toda ſu vida, procurando de tal ſuerte la refeccion del cuerpo, que ſe llevaſſe lo principal el alma, ſiendo mas avẽtajado en la virtud de la abſtinencia, que quantos Monges la Caſa tenia. Era odioſo al Demonio ſobre manera, y aſsi tomò à ſu cargo la expugnacion deſta vida penitẽte; y aſsi, quando deſpues de auerſe ocupado en algun trabajo de manos à la noche hazia colacion, le perſuadia el Demonio comieſſe mas de lo ordinario, dãdo à los manjares doblado ſabor, aviuando el apetito, y deſpertando vna inſaciable hambre à tales horas, que parecia enfermedad, à quien conociò ſu modo ordinario, mas el Señor le deſcubriò la maraña en vn ſueño. Acoſtòſe deſpues de cena vn dia feſtivo, y ſoñò que el Demonio le ponia la mano ſobre el eſtomago, y vientre, y que dezia riendoſe: bueno eſtà eſto, buen camino llevamos. Bolviò el Sãto en ſi, conociò el engaño del enemigo, por donde caminava para ſu mal; pero fue la enmienda, como dize San Antonino, tres vezes aventajada à la penitencia que ſolia, porque con la ayuda de Dios, y conſejo, que ſiempre procuran los que aſpiran à la perfeccion, ſe paſſava vno, y dos dias ſin comer, y las diciplinas eran mas continuas, y riguroſas. Corrido el Demonio le començò à perſeguir viſible, y aſsi teniendo coſtumbre el Santo de irſe de noche al Coro para tener la oracion delante del Santiſsimo Sacramento, ſe le apareciò el enemigo en figura de vn oſſo ferociſsimo, procurando con tal eſpecie echarle de la divina preſencia. Mas con el favor divino huyò el Demonio, y San Filiberto quedò vitorioſo, y advertido. Otra noche vino èl miſmo cõ el hierro del candelero del Coro, que era vna barra grueſſa, y tenia la punta à propoſito de ſu amenaça, mas el Santo eſperò el golpe con valor, y el Demonio ſe quedò como hablador, ſolo en los amages, echando la valentia por la boca. Otra vez ſe le puſo à la entrada del Coro abiertos los braços fornidos, y para cauſar miedo à otro mas novel ſoldado; pero el Santo, hecha la ſeñal de la Cruz, ſe riyò dèl, como las demàs vezes, y entrò en la Igleſia, donde paſsò en oracion como ſolia.

Muriò en eſte tiempo San Agilo ſu Abad; y todos, conformandoſe

en

en la eleccion, le hizieron Abad de aquella Caſa, y en el oficio ſaliò eminentiſsimo Maeſtro, porque con dificultad yerra el Prelado, que fue buẽ ſubdito, y ajuſtado à las leyes, y obediencia. Mirò mucho por la hazienda de la Caſa, para que eſtando abundante, fueſſe obſervante, y la neceſsidad no obligaſſe à quebrar la quietud, ni dieſſe à la murmuracion: materia, ni à los tibios licencioſa vida, que todo ſe experimenta quando al ſubdito no ſe le provee de todo lo neceſſario que murmura, y es poco zeloſo de la Religion, ſino ſe le acude; y tan malo, ſi no peor, es, que aquel à quien todo le ſobra. A todos tratava como à hijos cõ igualdad, no haziendo mas favores por ſangre à ſemejantes paſsiones coſa odioſa, y ſeminario de graves males, en la Comunidad mas conformes. No veſtia con diferencia à los demàs Monges que à ſu perſona. A todos acudia con igualdad, ſiendo vna la tela del Abad, y de el Subdito. En la comida era lo miſmo; ſolo auia diferencia, que San Filiberto tenia cuidados de Padre para el bien de todos. Pero aunque eſto ſe conocia aſsi, como el Santo era tan obſervante, y algunos ſe prometieron de la eleccio mas licẽcioſa vida (q̃ tan de arriba viene querer los Electores remuneracio de ſu voto, à cuenta de la Regular Obſervancia.) Dos Monges, à quienes por no cõvenir el Santo, no auia dado oficio, ò puſo en eſtilo de vida, que la Regla pide, ſe determinaron rebeldes (que quanto mayores ſon las obligaciones, tanto mayores ſuelen ſer los defectos) à quitarle la Abadia con algun falſo teſtimonio, que es el camino de tales ſugetos. Mas el Señor bolviò por San Filiberto, muy à coſta de los contrarios, porque al vno matò vn rayo de el Cielo, y el otro, como Arrio, arrojò por las partes ſecretas los inteſtinos, con que el monipodio quedò deshecho, y toda la Comunidad mejorada, y advertida, eſtimando à San Filiberto como à Padre. En muchos milagros q̃ obraua por èl el Señor, parecia ſerlo tanto San Filiberto, que ſin prevenirſe con oracion, obrava lo que otras vezes con afectuoſos ruegos. Tuvo en vna ocaſion neceſsidad de que vn Monge fueſſe à la Corte, y cogiòle vna fiebre maligna, con que hizo cama, impoſsibilitado de acudir al caſo. Entrò à viſitarle San Filiberto, y mandòle ſe levantaſſe, y fueſſe à la Corte, à vnos negocios que importavan à la Comunidad. Eſtava en lo mas fuerte el Monge de la calentura, y obediente à ſu Prelado, ſin hazer juizio de ſu paſsion, ſe levantò ſin eſtorvo, y libre de todo mal cumpliò con San Filiberto. En otra ocaſion le cayeron caſi todos los Monges enfermos, y el Enfermero, con mas achaque que todos, eſtava en la cama impedido; mas peſaroſo por la comun falta, que por el particular accidente, entrò à viſitarle San Filiberto, y dixo: Tèn fè, amigo, y levantate luegò à ſervir à tus Hermanos. Sin mas tardança, olvidado de ſu mal, acudiò al comun bien: todo efecto de la fè que le pidieron, ò atribuyamoslo al Santo, que fue el inſtrumento de mas ſoberano Autor. Eſtava vna vez comiendo el Santo Abad, y llegòſe à la meſa vn Monge, dandole cuenta, como le auia cogido vna calentura en aquel punto, y pidiò licencia para irſe à la Enfermeria. Mojò San Filiberto vn poco de pan en el azeyte de el plato, y mandòſelo comer, con que quedò libre de la calentura, y fue à las obediencias ordinarias. Iunto al Monaſterio viuia vna ſeñora muy exemplar, y en vna ocaſion embiò à llamar à San Filiberto, que fue con algunos Monges: ſacò la ſeñora de beber para los hueſpedes, y otras perſonas que acudieron para pedir al Santo ſu bendicion. Echòla San Filiberto al vino, y de vn vaſo mediano bebiò gran numero de perſonas, y quedò lleno el vaſo como primero, multiplicando el vino ſu Divina Mageſtad, que guſtò ſer aplaudido en ſu Siervo. Era tãta la opinion de ſu ſantidad, y reſpeto que le guardavan todas perſonas, que para qualquiera coſa grave le llamavan; y como la caridad ardia viua en ſu pecho, ſe ocupava ſiempre en obras de eſta virtud. Auia vnos grandes vandos en Paris; entre perſonas allegadas al Santo, por amiſtad, y ſangre. Fue à componer eſtas coſas, y alcançò quanto quiſo, porque quiſo lo juſto, y pidiò al Señor favor, y gracia para coſa tan grande. Entrò primero en el

Tem-

Templo de San Pedro, y poſtrado à Dios, encomendò ſu venida, y pidiò ſocorro para negocio tan arduo. Eſtuvo el Santo tan vivo, y afectuoſo en la oracion, que le vieron los de ſu compañia, y otros con tanta claridad, y luz en los ojos, que parecian dos eſtrellas lucidiſsimas, y reſplandecientes, cauſando veneracion, y reſpeto, ſobre el mucho que ſe le guardava à ſu perſona. Compueſto el motin, ſe bolviò à ſu Caſa, y aquella mañana vltima, vn ladron en la poſada le hurtò vnos guantes. Echòlos menos San Filiberto, pero callò, por no dàr nota à la poſada. Saliò de ella, y al punto el ladron ſe començò à abraſar, y dava vozes mal formadas, porque perdiò ſu habla, y ſolo por ſeñas dava con las manos en el pecho donde auia eſcondido los guantes. Sacaronſelos, y con facilidad ſupieron el caſo, porque la hueſpeda advirtiò de todo. Llevaron al hombre al Monaſterio, que reſtituyò los guantes, y el Santo à èl le deſatò la lengua, penoſo del mal que le viò padecer, y cariñoſo le regalò, y tuvo conſigo algunos dias.

Eſtos milagros paſſados hizo S. Filiberto imperioſo, mas el q̃ dirè fue cõ oracion, y ruegos, como materia en que hallò dificultades mayores. Eſtava vn Religioſo ſin habla, y en manos de la muerte, y con terribles anſias, y acciones pavoroſas à los circunſtantes. Aviſaron à San Filiberto, viſitòle, y hablando al oìdo, le dixo, por no le dàr verguença en la viſta de ſus Hermanos: Hijo, ſi ha dexado algun pecado graue de confeſſar por verguença, ò por olvido, y aora ſe acuerda de el, y le dà congojas, aprieteme la mano, para que yo le dè la abſolucion, y ſalud à ſu alma. Apretò la mano el Monge, con que diò à entender ſu mal eſpiritual al Santo, que ſe fue à la celda, y puſo en oracion, arrojado à los pies de vn Crucifixo, pidiendo que le dieſſe tiempo, y habla para manifeſtar ſu mal. Oyò el Señor ſu peticion, y fue proveìda tan à guſto, que vino luego vn Monge muy alegre, dando nuevas de que el enfermo eſtava con ſu habla, apellidando por San Filiberto. Fue el Santo llorando de placer, viendo en ſalvo, al que temiò, y viò caſi à pique. Entrò en ſu celda, y abraçòle alegriſsimo, oyendole à ſolas de penitencia; y en acabando con eſte Sacramento, diò al Señor ſu alma, y conocieron la diferencia que auia entre la ſalud del alma, y cuerpo, pues para eſte precedia San Filiberto imperioſo, y para el alma ſe aprovechava de ſuplicas, y afectuoſos ruegos. Con eſtas maravillas juntò San Giliberto ſer tan caritativo, que muchos años, contado el recibo de las rentas, excedia el gaſto con los pobres, y gente, que de diverſas Regiones à èl acudian, porque eſtà la Caſa, y Monaſterio Gemeticenſe, donde por aora viuia à la lengua del Mar, cercada del Rio Sequana, y aſsi en ocaſiones acudian à valerſe de ſu mano liberal copia de Nauios derrotados, que auiã ſido deſpojo de las fieras ondas, y à todos remediaua de ſuerte, que caſi no ſentian la perdida de ſus empleos. Sabida por los Reyes, y gente poderoſa de Francia la caridad, y zelo de San Filiberto, à porfia parece que acudian à èl con grueſſas limoſnas, para que por ſu mano ſe gaſtaſen entre innumerables pobres tanta copia de teſoros. Eſta riqueza, y el ſitio à propoſito, ocaſionò al Santo, como dize el Autor de ſu vida, para que embiaſſe Monges con Nauios, cargados de teſoros à redimir Cautiuos; y vn año dezmò ſiete vezes las limoſnas, y hazienda para eſte efecto, y fueron muchos cientos de Cautiuos los que por ſu cauſa alcançaron libertad. Y vſavan eſto los Monges de San Benito, porque como era caſi ſola eſta Religion que ſe conocia en la Igleſia Latina por aquellos tiempos, hazian los Religioſos de eſta Orden, lo que oy por tantas, y tan exemplares Religiones exercita la caridad Chriſtiana, que nueſtra Sagrada Religion, y ſu Regla Santa, de tal ſuerte abraça la vida contemplatiua, que mira la activa, y en muchas como en la referida ocaſion, y converſion de innumerables Provincias, lo vemos en las Coronicas de Alemania, Francia, y de el Septentrion, y algunas Vidas de Santos eſtàn ya pueſtas, y ſe verán en eſte breve Epilogo, que teſtifican lo que dexo dicho; y no ſolo llegaua la mano, y zelo de S. Filiberto à eſtos gaſtos tan à propoſito de los eſtraños, y

Redimia muchos Cautiuos con la dezima parte de ſus rẽtas, y limoſnas.

na-

naturales, sino que edificò muchos Monasterios, y reformò otros: y con ser tan numeroso el que tenia, que passava de nouecientos Monges, y cõ Familiares, Donados, y niños que tenia para seminario de tanta Republica, tocaua en mil y quinientas personas las que contenia debaxo de vna cerca, y para todo acudia el Señor con sobras, porque la fè del Santo era premiada para remedio de sus Fieles.

Florecia tanto la opinion de San Filiberto en Francia, que como el Mayordomo de la Casa Real, Privado grande, y que lo governaua todo con tirania, y violencia, padeciendo el Reyno, como suele con vno de tales sugetos, de ordinario introducidos, para persecucion de justos, afliciones de vassallos, y fin de las mas lucidas, y poderosas Monarquias. Este, que se llamaua Ebroyno, grande Estadista, y Cultor de la doctrina de Cornelio Tacito, diò en acometer con imaginadas gavelas el Reyno, no perdonando la inmunidad Eclesiastica, con titulo que defensaua à su Principe, que en todos tiempos alcançò la malicia, y codiciosa imaginacion tales trazas. Fueron à San Filiberto à dàr estas quexas, y ya èl veìa muchos testimonios, y pruebas de esta verdad: y como le pareciesse justo arguir al malo en su malicia, fue à la Corte, y visitò al Valido, tratando con èl afable, y cortesano puntos del buen govierno de Francia, entablando la conversacion à este proposito suave, porque no se exasperasse como poderoso Ebroyno. Dixole el sentimiento comun, las generales quexas, acaso causadas por Ministros, que procurasse, pues el Rey con tal Cabeça descuidava en el govierno, que todo se hiziesse con bien, y reparo de los vassallos, que son los que sustentan la Monarquia. Enfurecióse Ebroyno, levantò la voz, y dixole palabras descorteses; mas el Santo, como por lo noble era tan conocido, y por lo Religioso tan zeloso, y santo, hablòle desde alli con brio. Opusosele barbadamente, dixole que èl era la ruina de Francia, polilla de las haziendas, agressor de las Iglesias, y sus donaciones, quien perseguia sus Prelados, hasta quitar la vida à los Obispos: y en suma, que de vna persona que auia buelto las espaldas à la Religion, y sido apostata, como lo era, no auia que esperar menos de lo que lloraua la Republica. Quedò corrido el Privado, y fue mucho no le mandar quitar la vida, como à otros; pero temiò vèr à San Filiberto, superior à èl en la sangre, y que por los meritos era los ojos del Mundo. Pero como el entendimiento era deprabado en Ebroyno, dictòle el Demonio (muchas vezes oraculo de tales sugetos) vn ardid con que hazer padecer al Santo. Hizo vnas cartas supuestas para el Rey Teodorico, contrahecha la firma de San Filiberto, en que escrivia contra el Santo Arçobispo Audoeno, levantandole que se conspirava contra la Corona, y notandole con este crimen de lesa Magestad de otros muchos, con que al Santo le quitaua para con el Rey el honor, y hazia al parecer indigno de la vida; y prometiá gran suma de dinero, si le deponia de la Dignidad, y à èl le hazia Arçobispo de Ruan. Estas cartas puso Ebroyno en mano del Arçobispo, fundador de la Abadia Gemeticense, con que sin mas examen prendiò la persona de San Filiberto, y le privò de la Abadia, que como no era exempta de su jurisdicion, padeciò tal exceso el Santo con su Prelado, y por muchos dias trabajos, que trae consigo la persecucion de vn poderoso engañado, como aora lo estuvo San Audoeno. Triunfò Ebroyno con el ardid de S. Filiberto, mas cargando la imaginacion San Audoeno, conociò que auia sido engañado, y que la traza auia sido del Infierno, cuyo Ministro visible es vn mal Privado, y Ebroyno lo era à dicho verdadero de todos. Mandòle sacar de la carcel, pidiòle perdõ, y con lagrimas representò su sentimiento, corrido de lo passado, y dandole para en lo futuro su fè, y palabra de hazerle sombra en todos los sucessos que ocurriessen.

Muy hallado estaua el Santo con sus Monges, mas temiendo que por su causa no padeciessen con aquel Tyrano, con sentimiento les dexò en su casa, y al vltimo tercio de su vida, estimando en mas el bien de sus Hijos, que el propio: abraçò el consejo de el Euangelio, y quando le perseguian en

este

eſte ſitio, buſcò otro, aunque perdieſſe la quietud primera, porque à la viſta de Ebroyno no padecieſſen ſin culpa los Monges, como èl ſin ella auia ſido blanco de ſu ira. Mucho fue el ſentimiento con la perdida de tal Padre, cuya vida auia ſido tan milagroſa, y penitente, y con cuyo exemplo fue la Caſa Gemeticenſe, de las que mas Santos han dado à ſu Criador de quantas leemos en las Hiſtorias. Ya el Santo eſtava diſpueſto à paſſar la vida en otro Monaſterio, quando Anſualdo, Obiſpo Pictavienſe, movido del Señor, edificò en la Isla de Herio vn Monaſterio, y pidiò à San Filiberto, que fueſſe Abad de aquella Caſa, donde deſeaua vèr la Obſervancia que en las demàs San Filiberto auia eſtablecido. Con eſto huyò el furor de Ebroyno, dexando à ſus Hijos ſeguros de tan poderoſa mano. En el Monaſterio de Herio viuiò algunos años, con la ſantidad que ſiempre, entablando la Regular Obſervancia, mas con exemplo, y modo de viuir ajuſtado à la Santa Regla, que con palabras. Paſſava en contemplacion los dias, y las noches, no ocupando tiempo menos que en ſervicio de Dios, que lleno de merecimientos le revelò el dia de ſu muerta: y prevenido con los Sacramentos, acabò en manos de ſus Hijos à veinte de Agoſto; y por eſtàr aquel dia ocupado con la fieſta de San Bernardo, porque no ſe quedaſſe la vida de eſte Santo, tan celebre en nueſtra Orden, ſe eſcriue oy ſu vida. Floreciò por los años de 690.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y vno de Agoſto.

S. BVRCARDO OBISPO.

Año 1025.

Genebrardo, Trithem. Democh. Cratopolio,

EN Vvormacia, el tranſito de San Burcardo, Obiſpo de la miſma Ciudad, y excelente Doctor de los Decretos, y Decretales. Tuvo por Patria à Aſsia, Ciudad de Alemania, ſus padres nobles, y por hermano à Razon, Obiſpo Vvormacienſe Fue Mõge de nueſtra Orden, en el Monaſterio Laubienſe, aliàs Labacenſe, y aprovechò maravilloſamente en letras, y ſantidad, de que ſe ſiguiò grave fruto à la Igleſia, y à todo el Orbe en ſus obras, con grande honra de nueſtra Orden. Entre otras es ſuya el Volumen, llamado Obra de los Decretos, en el qual juntò las ſentencias mas importantes, y determinaciones vtiles, ſacadas de las ſentencias de los Padres, de los decretos de los Concilios, y de los Sumos Pontifices, que diſtinguiò en veinte libros, con lo qual fue vtiliſsimo à los hombres doctos en el Derecho Canonico, dando luz à los eſtudioſos, y al Mundo con ſu trabajo. Muerto ſu hermano, fue pueſto en el Obiſpado de Vvormacia, y mirò por èl, con grandes beneficios que le hizo, y à la Ciudad caſi deſtruida con la injuria de los tiempos; y reedificò los muros, y torres, haziendo foſos, y otras defenſas. Fundò el magnifico Colegio de San Pablo, para Canonigos, llamados de ſu nombre, y començò otro, dedicado à San Andres, y eſtableciò otras muchas coſas muy importantes, y provechoſas à la Republica: y como era doctiſsimo, predicava con ſingular provecho de las almas de ſus ſubditos. Fue muy amado de los Emperadores Oton Tercero, Enrico, y Conrado Segundo, y en eſpecial de eſte vltimo, por auer ſido ſu Ayo, y Maeſtro, quando era niño. Muriò à los veinte y nueue años de ſu Obiſpado, el de 1025. y à veinte de Agoſto; pero fue ſepultado eſte dia en ſu Igleſia Catedral, y honrado con el ſiguiente Epitafio.

Robora Burcardus ex nomine denotat artis,
Et quod nomen habet maxima facta probant.
Vanginam preum, foſas, & menia, turres
Ædificat rurſus depopulata prius.

Bruſchio, Yepes, Arnold. Duac. Bucelino, in Men. An. Aquila, & tom. 2. SS. Ord.

S. ALBERICO OBISPO.

Año 794.

Cornelio Kempio, Hodr. Borlando, Trith.

¶ En Traiecto, oy llamado Vtrech, la muerte de San Alberico, Obiſpo de la miſma Ciudad. Fue San Alberico, à quien llaman otros Albricio, natural de Flandes, ò Galia Belgica, en lo que ſolemos llamar Friſia, deſcendiente de los Reyes, que con la predicacion de San Clemente, Obiſpo de Vtrech, y de San Bonifacio, ſe con-

themio, Bucelino, vbi supra, P.Fr. Bern. de la Peña.

convirtieron à nuestra Fè. Criòse en casa de sus padres, con sumo cuidado, y atencion, como suelen los que son nueuamente traidos à la Religion. Era Abab, y Obispo de Mastrich San Gregorio, conocidissimo en Olanda, y venerado por Santo, de los primeros que reconoce por sus Patronos aquella Isla. Este Santo criò à San Alberico desde sus primeros años, trasladando en èl al viuo sus virtudes. Era muy humilde, no reparando en las obediencias si eran baxas, como la enfermeria, hospederia, y otras cosas, de cuya humilde cantera los Santos han sacado Margaritas de inestimable valor: que en la Religion no ay cosa baxa, por ser sus leyes opuestas à las de el siglo, donde sin distincion son de baxa ley las ocupaciones humildes, siendo al contrario en las Leyes de Dios, y de razon; y assi, sin reparar San Alberico en la sangre Real, de donde venia, seruia à todos, y le hazia lisonja quien se acordava de su persona, para barrer, y limpiar oficinas comunes, y de oculto seruicio. Dormia en la tierra vestido, sin querer aun en las enfermedades variar de cama, mejorando tan solo con alguna tablà que desechava, en conualeciendo de sus fuerças. Gran parte de la noche se crucificava, passando de esta suerte, quando los frios son mas riguroso en Olanda. Su comida era ordinaria, pero imitando à los exemplares que tenia: pocas vezes gustava cosa cocida, ò guisada: bebia agua, comia pan, fruta, y yervas, y en los dias mas festivos algun pescado; y de ordinario passava dos dias sin gustar alguna cosa: y la Quaresma, y Adviento comia solas dos vezes en la semana, y se ponia aun en la bebida tassa, y moderacion increible. El vestido era humilde, y pobre, si bien limpio, y decente à su profession. La interior tunica era vn asperissimo silicio, y vn capotillo de hoja de lata, ojeteado como rallo inmediato à las carnes, que se las traìa comidas, y heridas por partes diferentes; y era la alegria tanta entre vn occeano de mortificaciones penosas, que con el rostro apacible desmentia lo interior gravoso de sus penitencias. Iuntavase con los Monges, preguntando à cada vno à solas el modo que tenia de agradar, y servir à Dios, y hazia tanto aprecio de las virtudes agenas, q̃ su proceder proprio estimaua en poco, y el de los cõpañeros estimava sobre manera, y con santa embidia anhelava à la imitacion del mas virtuoso, juzgãdose siempre por inutil Siervo, y el menor de la Comunidad en todos exercicios, cumpliendo con el consejo de San Isidoro, que dezia: *Tunc se quisque Monachum iudicet, cum se minimum existimauerit cunctis.* Leìase en aquella Casa con primor las Artes Liberales, y Sagradas Letras, porque en llegando à edad à proposito, embiavan los Monges à predicar, y convertir almas, sacando à muchos de la idolatria, y confirmando à otros en la Religion que auian abraçado. Diòle San Gregorio Ordenes, y començò à predicar, haziendo en aquella tierra mucho provecho, porque le diò el Señor gracia de hazer milagros, con que confirmava su doctrina, y se aumentaua el numero de los Fieles. Predicando vn dia entre vnos Gentiles, començò à inquietar el auditorio vn Demonio, que auia entrado en el cuerpo de vn Gẽtil; todos se inquietaron, mas el Santo, con señorio grande, le mandò viniesse à los pies de la eminencia donde predicava, y haziendo la señal de la Cruz sobre su frente, saliò el enemigo, dando quexas contra el Santo, que le quitaua el domicilio justo por pecados de aquel miserable sugeto. En otro Sermon, para confirmar su doctrina, diò vista à vna muger ciega, y sin la luz corporal, en que fue restituida, la convirtiò à nuestra Fè, alumbrando su alma, que hasta aquel punto auia estado en obscurissimas tinieblas de idolatria. Su opinion fue tanta, y la santidad tan conocida, que muerto San Gregorio, Obispo de Vtrech, fue electo San Alberico por los Monges, con gusto de la tierra, viendo vn natural suyo por Prelado, à quien todos querian, y estimavan sobre manera. La Dignidad no fue causa de mudar costumbres, mas fuelo de llevar adelante con aumento lo començado. La comida, el vestido, y ornato de su persona era el que solia, procurando mejoria solo en el aumento de las penitencias: dormia co-

como antes en el ſuelo, veſtia ſilicio, predicava ſin cãſarſe en todas ocaſiones; y porque las ocupaciones muchas vezes no le davan el lugar que deſeava, embiò Miniſtros por la Friſia, vno de los quales fue San Lutgero, Varon inſigne, cuya vida eſtà en eſte breve Tratado à veinte y ſeis de Março. Mandavale vinieſſe cada año, por el Otoño, y dieſſe quenta de los provechos ſeguidos en Friſia, que como era tierra de ſus progenitores, amavala con paternal afecto para eſte fin, licito en Varones tan ſantos, como S. Alberico. Viſitava las Igleſias ſi las veìa pobres, las ſocorria, auiendo en ſu rẽta para todo, porq̃ el culto ſuperfluo, y põpa no auia entrado en aquel ſiglo feliz por eſtos Payſes. Corregia los vicios, como Padre, para enmienda, no para laſtimar ſugetos, ni ſuſtentar audiencias, gente perdida diſcola, y enemigos de la Igleſia, ſanguijuelas de los Sacerdotes, con capa de correccion de culpas, ſiendo Miniſtros tales, vniuerſal pavellõ de todo vicio. Diez años rigiò la Silla de Vtrech, con aumentos notables de la tierra, y dexando rara memoria de ſu exemplo, fue à gozar de Dios à veinte y vno de Agoſto. Tuvo vna enfermedad que le acabò en pocos dias, por eſtàr el ſugeto tan conſumido con penitencias. Recibiò el Santiſsimo Sacramento, y muriò el dia dicho, año de ſetecientos y noventa y quatro. Reſplandeciò con milagros ſu memoria, y aſsi en el Obiſpado de Vtrech era cèlebre, y ſe rezava de èl haſta oy: no sè ſi en eſtas revoluciones de los Hereges ha perecido con la de Dios ſu memoria, que de tales hombres todo puede rezelarſe.

SAN REGINALDO OBISPO.

Año 920.

Math. Rad. Carl. Steng. Bruſchio, Democh. Chronic. de Spira. Bucelino, vbi ſup.

¶ En Spira de Alemania, San Reginaldo Obiſpo. Fue del linage iluſtriſsimo de los Condes de Kyburgo, y Dilinga: pero èl eſtimò mucho mas la pobreza de Chriſto, profeſſando la Regla Santa en nueſtro Monaſterio, cèlebre de los Santos Vdalrico, y Afra en Auguſta de los Vindelicos, y no mucho deſpues mereciò ſer en èl Abad. De eſte fue llamado para Abad Eberſporgenſe, y auiendolo ſido onze años con fama inſigne de ſantidad en la Provincia de Boica, fue llevado por Abad de el Monaſterio iluſtriſsimo Laurishaimenſe. De alli fue promovido al Obiſpado de Spira, aviendole conocido, y amado mucho el Emperador Conrado Salico. Moſtrò en todos eſtos pueſtos, quan evidente coſa es, que ſon vtiliſsimos à la Igleſia aquellos Prelados, que huyen de las honras, y Dignidades, y que ſalen forçados de la vida Religioſa, y ſanta, como ſaliò eſte Santo. Fue tan gran Padre de los pobres, que eſſe era el nombre cõ que le conocian todos, y le celebrauan. Fue ſobre manera devoto de la Madre de Dios Nueſtra Señora, y aun dura oy vn candelero grande dorado, y de bronce, de maravilloſa arquitectura, ofrecido à eſta Soberana Señora, con vna incripcion, digna de ſu humildad ſanta, que dize aſsi:

Iſtud non magnum dignanter ſuſcipe munus,
Quod Reginhaldus tibi Præſul reddo miſellus:

En lengua Alemana ſe eſcrive ſu nõbre como en eſtos verſos. Paſsò deſta vida mortal à la eterna. Floreciò por los años de 920.

B. MICAEL MONGE.

Año 1500.

Hiſtor. de el Monte de Corona. Luc. Eremita. Aug. Flor. Buc. vbi ſup.

¶ En Italia, el tranſito del Bienaventurado Micael Florentino, Monge de nueſtra perfectiſsima Congregacion Camaldulenſe, iluſtriſsimo en meritos, y ſantidad de vida. Fue Miguel oraculo, y milagro de el ſiglo paſſado, en el qual parece que reſucitò el eſpiritu, y fervor de nueſtros antiguos Padres, y Monges de S. Benito nueſtro Padre, y que deſcansò en èl: porque deſpues de auer echado los fundamentos de vida ſanta en la vida Cenobitica, imitando la vida, y coſtumbres de nueſtros antiguos Recluſos, permaneciò caſi veinte años en vna celda, ò Ermita ſeparada, como en vn ſepulcro, muerto verdaderamente al Mundo, abſorto en la contemplacion de las coſas de Dios, y ſugetò la carne perfectamente al eſpiritu, atenuando con maravilloſo rigor ſu cuerpo con deſnudez, y pobreza eſtremada, en que tenia todo ſu deleite. Iluſtrò Dios ſu ſantidad con gloria de milagros, y como el menoſpreciava todo humano conſuelo, le con-

conſolava con viſiones, y coloquios divinos. Fue Autor de el Roſario, ò Corona de Chriſto, que llamamos comunmente Camaldula, el qual fue deſpues aprobado por los Sumos Pontifices, concediendole muchas gracias, è Indulgencias, con gran fruto de los Fieles, como oy ſe vſa. Floreciò el año de mil y quinientos. Fue muy amigo, y familiar del Bienaventurado Iuſtiniano, inſtituidor de la nueva Congregacion, ò Reformacion Camaldulenſe, llamada de el Monte de la Corona, y le dixo con eſpiritu profetico muchas dificultades que huvo en ſu reformacion, reſpondiendole à las preguntas que le hizo ſobre eſte negocio. Vnos le ponen en eſte dia, y otros en otro.

Autor de la Corona de Chriſto, llamada Camaldula.

S. SANSON ABAD.

Año 890.

¶ En Eſpaña, San Sanſon Abad, eſtremado en ſantidad, y doctrina, en el Monaſterio de nueſtra Orden, que huvo en la Ciudad Iluſtriſsima de Cordova, que muriò año de ochocientos y noventa, de tanta erudicion, como declara ſu Epitafio, que es el que ſe ſigue:

Yepes, y otros Eſcritores de Eſpaña, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

Quis quantus fuit Sanſon, Clariſsimus Abbas,
Perſonat Hiſpania illius famine tota; &c.

B. HEINDENRICO ABAD.

Año

¶ En Alemania, el Bienaventurado Heindenrico Abad. Fue pueſto en el govierno de el Monaſterio de Santa Maria de Zedelitz, de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe, por la fama de ſu ſantidad, y le governò acertadiſsimamente quarenta y dos años. Fue deſpues electo Abad de el Monaſterio Vvaldſaſſenſe celeberrimo, y auiendo admitido por fuerça eſta Dignidad, la tuvo ſolamente dos meſes; y renunciandola, ſe bolviò al Zedlitzenſe: y auiendo apacentado los Religioſos, que Dios le auia encomendado, con ſantiſsimo exemplo mucho tiempo, lleno de meritos durmiò en el Señor, año de

Manrique, Enriquez, Bucelino, Men. Ciſter.

B. HVMBELINA.

Año 1050.

¶ En Francia, la B. Humbelina, hermana de nueſtro Padre San Bernardo, Doctor Melifluo. Deſpues que muriò ſu marido, mudò de vida, por los conſejos de ſu ſanto hermano, y fue Monja Ciſtercienſe, ſiendo la primera en los trabajos, y exercicios humildes de aquel rigidiſsimo Inſtituto, y Reformacion; vſava caſi continuamente ſilicio: nunca durmiò en cama, el ſueño breviſsimo tomaua ſobre vnas tablas. Fue otra Eſcolaſtica de ſu ſiglo, y como en ſu hermano San Bernardo ſe mirava reſucitado San Benito nueſtro Padre, aſsi en Humbelina, ſu hermana Santa Eſcolaſtica; y ſiendo Reformadora de nueſtras Monjas, encendiò à innumerables en el amor de Dios, y de la Obſervancia Monaſtica. Finalmente muriò ſantamente, precediendo maravilloſas ſeñales, porque vn Angel tocò las tablas, que es ſeñal de quãdo eſtà algũ Religioſo, ò Religioſa moribundo, y convocò à ſu hermano, y los demàs Monges, para que acudieſſen à ayudarla en aquella hora. Hallaronla muy alegre, y que repetia aquellas palabras de el Pſalmo: *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi, in Domum Domini ibimus*, y eſpirò ſuaviſsimamente pronunciandolas, deſpidiendo al punto ſuaviſsimo olor ſu Santo Cuerpo, y llenando la celda vn olor ſoberano. Apareciòſe no mucho deſpues à ſu hermano muy reſplandeciente, y veſtida con vna veſtidura precioſa, y le manifeſtò la gloria que goza. Floreciò año de mil y cinquenta.

Manrique, Enriquez, Guillelm. Abb. in Vita S. Bernard. Montaluo, Brito, Perales, Bucelino, Vbi ſup.

Dia 22. de Agoſto.

SAN BERNARDO.

Año 1348

NAciò San Bernardo en la Etruria, nobiliſsima Provincia de Italia, de iluſtre progenie, en la Ciudad de Sena. Su padre ſe llamò Iuan, y à èl le puſieron eſte nombre en el Bautiſmo; pero naciendo ſegunda vez para Dios, teniendo por Abogado à San Bernardo, tomò eſte nombre, moſtrandoſe la Reyna de los Angeles cuidadoſa del ſegundo, como lo fue del primero, cuya vida queda referida en parte. Paſsò la mocedad como viejo, ocupado ſiempre, ſino en retiros, y clauſuras, en el exercicio de las letras, y llegò à ſer en todas facultades conſumado, y graduado en Derechos, aunque como tuvieſſe el ingenio mas ſuave, que pide la curia, y ne-

Siluano Razzi. Memorias de Sena, y de Monte Oliuete, Arnold. Duac. Bucelen. Vbi ſupr. P. Fr. Bern. de la Peña.

negocios forenſes, en que paſsò muy adelante bolviò el roſtro, y ocupacion à la Logica, y Filoſofia, ſaliendo de los mejores de ſu tiempo, y fue tan aficionado à leer las Obras de Santo Tomàs, y tratar con veras las verdades de ſu doctrina, que le peſava en todas ocaſiones del tiempo que en el Derecho Civil auia hecho empleo, apartandole ſu profeſsion de la quietud que traen conſigo las Divinas Letras; y aſsi, aunque por la ſangre, como Cavallero, y por ſu doctrina era Senador de Sena, y Patricio. Leia en la Vniverſidad Catedra de Filoſofia, ſiendo en ſu edad el Oraculo de Italia, conſultado en todas Facultades por vnico, y famoſo para todo lo que ſe ofrecia de Teologia, y Derechos. Sucediò, pues, que vn dia, eſtando en vnas Concluſiones publicas, donde ſin el Clauſtro de los Doctores, y gremio de la Vniverſidad, decorava el acto lo ingenuo, y luſtroſo Ciudadano, aplaudiendo, como ſuele, à eſte el Eſtado Plebeyo, y todos celebrando la doctrina, y partes de el Maeſtro Iuan Tolomeo ſu Senador, ſe quedò en la Catedra ciego de ambos ojos, ſin vèr alguno de los circunſtantes, màs que ſi eſtuvieran en alguna caberna, ò tenebroſa gruta. Pidiò ſilencio, manifeſtò ſu laſtima, bolviòſe à Dios, reconociendo aquel trabajo publico, por caſtigo de la eſtimacion honoroſa que recibia, y la que de ſi propio èl auia hecho en aquel concurſo. Llevaronle à ſu caſa, donde recogido, y buelto à Dios, le començò humilde à pedir perdõ de ſu vida paſſada, y viſta para emplearſe con veras ne ſu ſervicio. Bolviòſe à la Reyna de los Angeles Señora Nueſtra, principal Abogada de los afligidos, y de Iuan Bernardo Tolomeo, Protectora en todas ocaſiones, con experiencia particular de muchos caſos. Pidiòla le alcançaſſe viſta de ſu precioſo Hijo, no mirando los cometidos defectos, ſino el propoſito de la enmienda, ſegura con la ayuda de tal interceſſora, en cuyo ſervicio, y culto votaua ocupar lo reſtante de la vida, ſiendo ſu eſclavo, y Capellan, dexando el Mundo, y ſu engañoſa pompa, cumplida eſta humilde peticion que ha aora laſtimado, pero reconocido de ſus yerros preſentava. Algunos dias perſeverò en eſta ſuplica, ſufriendo humilde, y paciente ſu miſeria. Llamò à la puerta de la Divina Miſericordia con ayunos, y penitencias, interponiendo limoſnas à perſonas huerfanas, todo paſſando por mano de aquella Soberana Señora, à quien con devoto afecto, ſin caer vn punto de ſu eſperança, por ſerlo ella de los afligidos, ſolicitava à todas horas. Nunca eſta Madre de conſolacion faltò à los que afectuoſos la ruegan; y aſsi, eſtando vn dia orando Bernardo, vino la Virgen Maria acompañada de muchas Virgenes. y con eſplendor divino, que preſtava luzes à los rayos del Sol en ſu valentia. Conſolò à ſu devoto, y tocandole los eſplendores de la gloria, que eran el adorno de ſu Reyna, le diò viſta à Bernardo, y èl humilde, ſin atreverſe à mirar, cayò en tierra, y agradecido ſe ofreciò à ſer ſu eſclauo, y paſſar la vida en ſeruicio de quien le auia dado luz para ſalir de los yerros de la paſſada vida. Cõſolado, pues, en aquel punto, y reſtituido en ſu viſta, tratò luego de mejorar ſu vida, no porque la huvieſſe paſſado en vicios, que ſiempre le tuvieron por virtuoſo; pero eran ya las obligaciones mayores, que le obligavan à mas heroycos empleos; començòſe à exercitar en oracion, ayunos, y penitencias, diſpuſo ſu hazienda para coſas pias, y conſtando ya en la Ciudad de ſu reſtitucion milagroſa en la viſta, ſaliò en publico, pareciò en Eſcuelas, y convocando la Ciudad, y Vniverſidad para vn acto publico, acudiò el Mundo entero, y començò S. Bernardo à referir los ſuceſſos de ſu vida; y paſſando à conſiderar las coſas del Mundo, de ſuerte hablò en ſu menoſprecio, encareciò ſus miſerias, ponderò ſus dudoſos, y caſi en todas ocaſiones laſtimoſos fines, cõ tanta energia ſignificò los premios celeſtiales, los bienes de la Gloria, la ſeguridad, y quietud en los que la buſcan, la certeza de la corona, para los que en ſervicio de Dios ocupá la brevedad de eſta penoſa vida, que todos quedaron confuſos, y algunos inflamados con las razones, a quien el Señor diò eſpiritu ſerviente; trataron de olvidar el Mundo, y entre todos fue Ambroſio Picolomino, amigo de

Ber-

Bernardo, que era vn Cavallero Patricio, y otro Cavallero, que tenia por nombre Patricio, y lo era de linage, y ſangre, ſe juntaron à Bernardo Tolomeo, y retirandoſe à vn monte, vezino de la Ciudad de Sena, à quien por imitacion, ò ſimilitud de aquel donde el Señor ſolia orar cerca de Ieruſalen, llamaron Olivete, y enfadados del eſtilo de el ſiglo, vandos de Italia, vicios aplaudidos, que parece en aquella edad reynavan con laſtimoſo imperio, hizieron vna Ermita capàz, y habitacion en ſu vezindad eſtrecha, donde començaron vna vida en nada ſegunda à las primeras de los Santos mas eſtremados en penitencias. Aqui deſcogiò las velas San Bernardo, y deſeoſo de cumplir à ſu interceſſora lo prometido, procediò, ſin dexarla con ſu Hijo precioſo en algun empeño. Veſtia humilde, y lo era tanto en ſu penſamiento, que aunque à èl le tenian por Padre en aquel eſtilo ſanto, èl era Miniſtro de todos ſirviendoles, aunque el fervor de aquella devota Familia, con embidia, y ſentimiento ſanto, ſentia reciprocamente no ſer cada vno el que mas ſe adelantaſſe en ſer humilde, y ſervir à quantos llegavan à ſu Caſa. La comida de el Santo era muy parca, pues ſolo guſtava pan, y agua, y algunas verduras de ſu huerta, y ſe paſſavan dias en que acudiendo al ſervicio de Dios cuidadoſo, multiplicava deſcuidos en mirar por el ſuſtento forçoſo. Traìa vn ſilicio muy aſpero junto à las carnes, y pareciendole coſa blanda, y de regalo, todas las noches era tan cruel la diciplina que tomava, que nunca dexò de vañar en ſangre el ſuelo de ſu celda: deſpues apretava el ſilicio, con que ſi bien eran exceſsivos los dolores, todo le parecia poco para ſus deſeos, y buſcava en las Vidas de los Santos los modos que tuvieron penoſos en ſus exercicios, y pocos auia que no reduxeſſe à practica. No tenia cama en ſu celda, pareciendole regalo eſcuſado à vn compañero tan deſagradecido, y rebelde como el cuerpo, que ſe olvida en todas ocaſiones de el bien recibido, hazerle hagaſſajo en ninguna; y aſsi, deſpues de mucha leccion, oracion, y deſvelos, ſolia ſobre el braço tomar vn alivio: y en deſpertando, juzgava por ſiglo el breve rato que conſumia en eſta natural obligacion de el cuerpo. Ivan à las Horas Canonicas con devocion notable, y San Bernardo era tan afectuoſo, que ſolia con ternura, y lagrimas paſſar el tiempo que en aquella Angelica ocupacion aſsiſtia. Tenia tan en la memoria el regalo que recibiò de la Virgen, y luz ſoberana, que con diſpenſacion divina regalò ſu viſta, que pocas vezes la empleava en coſas que pudieſſe divertirle: ſiempre miraua al ſuelo, y ſentia de ſi tan humilde, que aun creia no merecer la tierra que piſava. Moſtròſe tan eſtudioſo en ſilencio, que en pocas ocaſiones le oìan hablar; y aſsi, evitaua las converſaciones quanto podia, guardando la clauſura de ſu celda en todas ocaſiones. Tan celeſtial vida hazia en la tierra, que parecia bien tenia ſu penſamiento ſolamente en el Cielo. No le faltaron favores extraordinarios, y conſuelos ſuperiores, continuando la Reyna de los Angeles los que auia començado en ſu converſion. Aunque auia ſido el Santo el primero que diò la traza en eſta celeſtial vida, con todo eſſo en la traza, y modo con que paſſavan, y ſombra de Religion que en aquel Santo Monte tenian, no quiſo ocupar el lugar primero, ſino començar obedeciendo; y aſsi, paſsò algunos años exercitandoſe en todas penalidades, y mortificaciones. Cinco años auian eſtado en eſta celeſtial vida, quando embidioſo el Demonio de tanta virtud como veìa en hombres, que ſino eſtuvieron enlazados en vicios, les tuvo en ſu regalado gremio, la pundonoroſa eſtimacion del ſiglo algunos años; y aſsi, puſo en penſamiento à algunos embidioſos, que ſon los inſtrumentos connaturales deſte enemigo, que dieſſe quenta al Sumo Pontifice de la vida de San Bernardo, y ſus Compañeros, infamandole de vna novedad eſcandaloſa, y proceder eſcrupuloſo, por la ſingularidad afectada con que la tierra de Etruria eſtava muy ſentida, y coſas à eſte modo, baſtantes para que el Pontifice procedieſſe al examen riguroſo de eſtos San-

tos, y ſus exercicios : y aun paſsò la malica adelante, acuſandolos de Hereges. Reſidia por eſte ſiglo en Aviñon de Francia el Sumo Pontifice, que mandò llamar à San Bernardo, y ſus Compañeros, para ſaber el fundamento con que los emulos auian haſta tal punto procedido. Llegaron à ſu preſencia, y poſtrados en tierra, adoraron à Dios en ſu Vicario, beſaron con veneracion devota el pie, que es corona en la cabeça de los humildes : llevauan vnos habitos blancos, ſimbolo proprio de el candor de ſu ſantiſsima vida ; y en viendoles el Papa, conociò en San Bernardo la ſantidad oculta, en el exterior ſobre eſcrito, modeſtia, y humildad repreſentada. Examinò ſu vida, entendiò el motivo de ſu profeſsion, los exercicios en que paſſavan, y quan adelante eſtavan en las coſas de eſpiritu, y remotos de los afectos terrenos, è inculpables en lo que ſus adverſarios les oponian : defendieron tan alentados, y eloquentes à todos los capitulos opueſtos, que el Sumo Pontifice les juzgò por inocentes, diò ſus braços, amparò ſu cauſa, honrò ſus perſonas, loò ſus acciones, y aprobò la vida, y eſtilo que auian vſado, y les diò ſus letras para el Obiſpo Aretino, en cuya Dioceſi, haſta el Monte, que llamaron Olivete, para que debaxo de vna de las Reglas aprobadas, pudieſſen viuir, llevando adelante el començado eſtilo : recibieron la bendicion, y partieron hagaſſajados de el Pontifice, y por ſus jornadas fueron caminando à Italia. Al baxar los Alpes, encontraron vn hombre tullido, que iva en vn carreton, ganando ſu vida con eſte modo por los lugares, pidiò à los Padres le dieſſen limoſna, y haziendo San Bernardo la ſeñal de la Cruz ſobre el paciente, ſe hallò robuſto, y ſano, que les hizo compañia, y ſirviò deſpues haſta ſu muerte. En otro lugar ſe les puſo vna muger, que padecia dolores de cabeça tan agudos, que privandola de ſentido, quedava fuera de ſi, ſin ſaber donde eſtava. Tuvo fè con San Bernardo oyendo ſu Miſſa, y pidiòle, en acabando, que la puſieſſe las manos en la cabeça, à cuyo contacto alcançò ſalud, ſin que jamàs padecieſſe el dolor que tanto ſolia moleſtarla. En eſte tiempo era Obiſpo de Arecio en Tuſcia, Guido de Petramala, Varon docto, exemplar, y noble : partes todas, ſino neceſſarias, que conducen para criar nobles penſamientos. A eſte Prelado, à quien venian remitidos, ſe apareciò la Virgen Maria, ya Protectora vnica de eſtos ſus Capellanes, y acompañada de Coros de Angeles, le declarò la venida de Bernardo Tolomeo, Siervo ſuyo, à quien ſeguian otros Compañeros de ſu profeſsion, todos debaxo de ſu amparo, y en la diſciplina de Bernardo. Mandòle que les dieſſe habito blanco por veſtidura, y la Regla de San Benito por guia de ſus acciones, y que les amparaſſe, porque ella los tenia muy à ſu cuenta. No muchos dias deſpues de eſta regalada viſita de la Virgen, vinieron aquellos Santos, por Capitan, y Caudillo de todos Bernardo Tolomeo, y pueſtos à los pies de el Obiſpo, le dieron la carta de el Pontifice, beſando primero ſu mano ; y eſtando con humildad en la tierra, haſta que reconociendolos, por lo que le auia paſſado, el Obiſpo les levantò con ſus braços, holgandoſe de vèr à San Bernardo, cuya memoria, no ſolo era famoſa en la tierra, ſino que ſu perſona era cuidado à la miſma Reyna de el Cielo.

El Obiſpo Guido embiò vn recado al Monaſterio de Saxo, que eſtà en la Dioceſi de Arecio, pidiendo à Iuan, Abad de aquella Caſa, hombre de gran virtud, de la Orden de San Benito, y Congregacion Camaldulenſe, que para el dia de Santa Ines, Virgen, y Martyr, eſtuvieſſe en Arecio, con quien conſultò el Obiſpo la carta de el Pontifice, y viſion, ò mandato de la Reyna de los Angeles. Iuntaronſe, pues, en el Templo de la Trinidad de Arecio, donde el Obiſpo, por mano de el Abad de Saxo, les diò el Habito, y Regla de San Benito, que oy guardan. Todo eſte acto, y la viſion, y mandato de la Virgen Maria, el-

eſtà pintado de mano valiente, y viuos colores, y eſtà pueſto en la Igleſia de la Santiſsima Trinidad de Arezo: y por auer ſucedido el dia de Santa Ines, en toda ſu Congregacion es dia feſtiuo de los mas principales que reconocen. Con eſto ſe quietò el mar tempeſtuoſo, que contra San Bernardo enfurecido pensò, encreſpando ſus olas embidioſas, ſumergir la humilde nauecilla de Monte Oliuete; mas fertilizòſe eſte Monte pingue, ſerenado por mano de la Soberana Reyna de los Angeles, en el embidioſo mar de ſus enemigos, y el Santo començò con quietud vna vida mas que de hombre, porque muerto à los afectos terrenos, todo ſu proceder era aſpiraciones de gloria. En algunos años no pudieron acabar con èl que recibieſſe el oficio de General, pero deſpues, juntandoſe las Caſas que ſeguian ya ſu Inſtituto, y Conſtituciones riguroſas, que ya eran muchas, y oy muchas mas en Italia, Sicilia, y Vngria, le eligieron por Prelado, ſuperior à todos, que llamamos General, donde diò exemplo raro de ſu penitencia, porque no mudò en ella eſtilo, antes era el primero en los Actos Conventuales, corriendoſe que el oficio le quitaſſe las ocaſiones de merecer; y aſsi, veſtia el filicio como antes, dormia ſin lecho ſobre la tierra dura, acudia à los Maytines, prevenidos con diciplina, y oracion. Predicaua con eſpiritu tan viuo, que ſacò à muchos de los braços de el ſiglo, trayendolos à ſeguro puerto de ſalvacion. Aunque predicaſſe fuera de ſu Orden, auia de bolver, ſin admitir combite, ni comida en caſa de ſeglares, y eſto era por no ſe acoſtumbrar à las comidas antiguas, que en lo malo con menos actos ſe engendran los Habitos, que en lo virtuoſo, y camino de Dios; y aſsi, no conſentia que en eſta parte le rogaſſen, por conocer los inconvenientes que nacen de eſtas eſcuſadas comunicaciones. Con eſte exemplo de vida, y milagroſo proceder, ſiendolo en muchas acciones, y dando ſalud à enfermos, y afligidos en opreſsiones varias, la tuvo ſu ſalud acoſada con vida tan auſtera, y con la aſsiſtencia perſonal à ſus Monges heridos de peſte, y herido èl tambien de el contagio, y en los riguroſos calores de Agoſto le diò vn mal agudo, que auiendo recibido los Sacramentos, le acabò la vida entre ſus Monges; y cantando con èl, pueſto en la dura tierra, el Reſponſo ordinario, *Subuenite Sancti Dei*, al dezir el miſmo *occurrite Angeli*, les diò ſu alma, para que fueſſe à recibir los eternos premios. Viuiò en la Religion treinta y cinco años, y fue General veinte y ſiete. Muriò el de trecientos y quarenta y ocho. Es Santo celebradiſsimo en Italia, y en la Ciudad de Sena ſe hazen eſte dia feſtas ſolemniſsimas, y le tienen por ſu Abogado, y Patrono, rezando de èl con Oficio doble, y lo miſmo en el Obiſpado de Arezo, y en la Congregacion Oliuetana.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y dos de Agoſto.

S. EVERARDO ABAD.

Año 958.

EN Alemania, en el Monaſterio de Santa Maria de el Yermo, llamado Finſidlen, el tranſito de San Everardo, primer Abad, y Confeſſor. Fue de nobiliſsimo linage Su padre fue Conrado, Conde de Aſsia (otros dizen ſe llamaua Vvernero) y tuvo por hermanos al gran Duque de Alemania, llamado Hermanno, y Conrado, Principe de Franconia; pero fue mas iluſtre, por el menoſprecio de el Mundo, y de ſus vanas grandezas, y por el Habito de San Benito nueſtro Padre, cuya Regla profeſsò, ſiendo fundador de vn nuevo Monaſterio en el dicho Yermo, adonde fue guiado de vn Angel con muchos Compañeros, y alli ſe dedicò à ſi, y à todos ſus bienes, y riquezas al ſervicio de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, y fue el primer Abad. Favoreciò Dios à eſte Santo Abad, pagandole el ſervicio que le auia hecho à ſu Madre, porque edificando vn ſumptuoſo Templo, al re-

Berno Aug: Chryſtopho. Hartmano Monge Einſid. Bucelin. in Menolog. Conſtantia Benedictin. Annal. German. & tomo 2. SS. Ord.

dedor de la Ermita antigua de esta Soberana Reyna, baxò el mismo Dios Trino, y Vno, y le consagrò, y honrò de alli adelante con muchos milagros. Estimò en mucho à San Everardo, aquel grande Obispo de los Vindelicos San Vldarico, el qual vino al Sagrado Yermo à visitar al Santo Abad: y despues de auer hecho oracion, y tenido con èl dulcisimos coloquios espirituales, y conferencias santas, y bolviendose el Santo Obispo à su casa, despedido de èl, y de sus Monges, auiendo començado ya à caminar, corriò tras el Obispo el Abad Santo con grande anhelo; y bolviendo à abraçarle, bañado en lagrimas, le dixo: *A Dios, señor, porque desde esta hora ya no nos veremos mas en esta vida, hasta que essemptos de los cuerpos, merezcamos vernos en la presencia de Dios en la otra.* Entonces le dixo el Obispo: *Padre venerable, sabes de cierto que instа el tiempo de mi muerte?* Y èl le respondiò: *El fin de tu vida, aun no sera tan presto, y el tiempo dirà como es verdad lo que digo*, y assi se despidieron con tiernas lagrimas. Sucediò todo como lo auia profetizado, y sabiendo la muerte de su amigo, el Obispo bolviò al Yermo, y le llorò, è hizo exequias. Muriò año de novecientos y cinquenta y ocho.

S. EBBON. Año 750.

Memorias Senonenses, Claud. Rob. Andres Babargense, Odovanno, Aymoino, Rober. Ant. Arn. Duac. Euc. vbi sup.

¶ En los Sennonas, San Ebbon Arçobispo. Fue poderoso Conde Tornodorense, y despues con generoso desprecio de su grandeza, humilde Monge de SanPedro Senonense, adonde viuiò oculto entre los Siervos de Dios algun tiempo, desde que muriò su padre, huyendo como de vn veneno el mando. Despues fue descubierto por su santidad, y meritos, y puesto en la Dignidad de Arçobispo Senonense, contra su voluntad, y governò maravillosamente, con exemplo de verdadero Pastor, y durarà siempre su memoria, por los beneficios que de èl recibiò su Arçobispado. Muriò año de 750. en este dia, y otros dizen que à veinte y siete deste mes.

S. SIGHIDO

¶ En el Monasterio Vvirense de Inglaterra, la muerte feliz de San Sighido, Abad tercero de el dicho Monasterio que fundò San Benito Biscopio en Nortumbria, Varon suficientemente instruido en la ciencia de las Sagradas Letras, y de maravillosa abstinencia, y paciencia en vna larga enfermedad de pulmonia. Fue Abad solos tres años, y muriò lleno de meritos, año de seiscientos y sesenta y ocho. Año 668.

Bucel. Ven. Beda, Eduardo Mayhevu.

¶ En Chesiriaco en Francia, el Bienaventurado Lamberto Abad. Fue de generosos padres, y tuvo por hermano à San Pedro, Arçobispo de Tarantasia, cuyas virtudes imitò. Fue Monge de nuestra Reformacion Cisterciense, en el Monasterio Chesiriaco, y estremado en Observancia Regular, y zelo de su conservacion, y Abad de su Casa, la qual gouernò con singular aplauso de todos, por su caridad, afabilidad, mansedumbre, humildad, compassion, y liberalidad algunos años, y muriò llorandole todos mucho, y fue à gozar de Dios, año de B. LAMBERTO ABAD. Año

Phil. Segui. Enriquez, Montaiuo, Buc. vbi sup.

¶ En la Camara de la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, el Bienauenturado Godefrido, Monge, y Confessor del mismo Conuento, que es de el Cister. Padeciò casi catorze años grandes dolores, por ser quebrado; pero nunca dexò de predicar, confessar, y assistir à la salud de las almas. Muriò de repente à media noche, y manifestò su muerte vna musica celestial de Angeles à vna persona que velaua, que la manifestò à los Monges. Despues de su muerte mostrò Dios su santidad muchos milagros, sanando muchos enfermos solo con el contacto de sus Habitos, año de B. GODEFRIDO. Año

Arnoldo de Raisse, Tho. Cantiprat. Manrique, Enriquez, Buc. vbi sup.

¶ En veinte y dos deste mes los Santos Martyres de Alcira, Bernardo, Gracia, y Maria. Ponelos el Martyrologio Hispano este dia, y nosotros, siguiendo à otros Autores, el dia veinte y tres de Agosto. S. MARTYRES DE ALCIRA.

Martyrologio Hispano.

(✠) (✠) (✠)

Dia

Dia 23. de Agosto.

S. FRAMBALDO. ABAD.

Año 580.

Renato Benedict. Hugo Menard. Bucelen. vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña. Molan. in Addit.

EL glorioso San Frambaldo nació en los Pueblos Cenomanos, en el Obispado de Mans, de padres ilustres: criaron al niño con todo temor de Dios, y fue venturoso, que en su juventud primera vino San Mauro, Hijo primero desta Religion, à Francia para ilustrarla; y en los muchos Monasterios que fundò en ella, fue de mucha opinion el de la Selva Gabronica, cerca de Mans, donde con la comodidad que dàn las soledades para el servicio de Dios, y ser la Orden primitiva en los rigores, y observancia, tenia hijos de mucha perfeccion. Aqui llegò San Frambaldo joven, de partes naturales, y adquisitas de estimacion, por auer adornado la nobleza con lo precioso de muy lucidos estudios: estimò en mucho el Abad al Santo, y en pocos dias que tuvo la Cogulla, mostrò lo que auia de ser andando el tiempo. Hazianse le las cosas de la Religion suaves, y faciles; el silicio, habito comun en nuestros Padres primeros, tenia por regalado vestido, y todos los dias tomava algunas diciplinas, tan rigurosas, que traìa sugeto al espiritu, lo que suele ser rebelde en regalados descuidos. Huìa las conversaciones, aunque fuessen de cosas licitas, deseando vacar à solas à Dios, y darle los ratos que pudiesse hurtar de todas ocupaciones. Dormia siempre sentado en algun poyo, y nunca se recostava, si acaso la salud no perdia pies en alguna enfermedad, que le debilitasse de todo punto. La noche passava casi toda en oracion, hasta los Maytines, y el dia en estudio, y trabajo de manos, afectando huir el ocio, padre de todos males, en los que tratan de espiritu, y perfeccion. Fue abstinentissimo, tanto, que observaua los ayunos de San Mauro, no comiendo en la Quaresma mas que dos vezes Iueves, y Domingo, y lo restante de el año comia à tercero dia, con que traìa siempre el cuerpo sugeto, y el espiritu victorioso. Recibiò Ordenes hasta ser Sacerdote, y con el nuevo estado, y Oficio mejorò el estilo, y agravò mortificaciones, pudiendo con dificultad caber mejoras, y gravamenes en lo que siempre auia estilado hasta aquel punto. Tuvo eficacissimos deseos de passar à la vida Anacoreta, y ser Hermitaño, para entregarse de todo punto à exercicios mas penosos, que el cuerpo de vn Monasterio no consiente, por ser sus Reglas comunes, niveladas por discrecion, que no consiente singulares rigores en el cuerpo, compuesto de mas de vna voluntad, y naturales que gozan desigual salud; y auiendo de ser vna la Regla, de suerte ha de correr con los vnos, que aguarde à los que no tienen tanta fortaleza, y vigor. Pidiò licencia al Abad, que conociendo su vida exemplar, y propria à los manifestados deseos, la obtuvo, y fabricandole cerca de la Casa vn heremitorio, se retirò, ministrandole de casa lo necessario, y teniendo la obediencia rendida como antes, que este era el estilo de los que de la vida comun, para mayor penitencia, salian à la vida solitaria. Lo que viuiendo solo consigo, y Dios le passò, solo lo sabe el Señor, que tiene escritas tales acciones, para que reciban debido premio; basta saber que vino à tener tanto nombre, que muerto el Abad, estando el Santo bien descuidado, le eligieron por Abad los Monges, sacandole de su retiro tan contra su gusto, que fue menester que el Obispo de Mans le pusiesse en conciencia el consuelo de aquellos Padres, que para alivio de la suya auian convenido en tal eleccion. Salió de la estrecha Celda, y vino à Casa, donde no procurò estudioso alivios, sino hazerse Regla, y exemplar à sus Monges, acudiendo à todos los actos de mortificacion, y penitencia, al Coro, al trabajo de manos, à la observancia del silencio, siendo como en la honra el primero en lleuar, y cumplir sus cargas. Predicava mas con obras, que con palabras, acordandose del dicho del Apostol: *Non est enim in sermone Regnum Dei, sed in virtute.* Que para persuadir vn Prelado el Reyno de Dios, es mas poderosa la vida que haze virtuosa, que la sabiduria, y eloquencia con que predica. Era muy limosnero, gastando en ocasiones mu-

mucho mas de lo que alcançavan las rentas de ſu Abadia, no permitiendo acabaſſe la pobreza, ò hizieſſe mal paſſar por ſu cauſa à los que acudian à ſu refugio. Predicava con notable provecho: y como auia en aquellos tiempos pocos Religioſos que fueſſen braços de los Obiſpos, y en el Clero Secular aun eſtuvieſſe, como afirma Vincencio Belbacenſe haſta los tiempos de Ludovico Pio, que congregò Concilio con eſte fin, muy remota de la predicacion, y ayuda de los Fieles, no por ſu culpa, ſino por la calamidad de los tiempos, que con guerras auian eſpantado las letras, y la Religion Chriſtiana, tardò en bolver en ſi por muchos dias. El Obiſpo Cenomanenſe le alcançò de Roma titulo de Obiſpo Regionario, con que acudia ſin ceſſar à la predicacion con maravilloſo fruto, honrando el Señor ſus palabras con obras milagroſas, dando viſta à ciegos, y à los enfermos ſalud, con que ſe hizo tanto lugar, que acudian à èl como à Padre, y conſuelo de ſus almas. Como las penitencias eran tantas, y el trabajo en las dos vidas activa, y contemplativa, tan notables, falto de fuerças, y con ſobra de deſeos para aprovechar, le cogiò la muerte por los años de quinientos y ochenta, alcançando à Childeberto, y ſus ſuceſſores, Reyes de Francia. Diòle vn mal de flaqueza natural, que le acabò en pocos dias, auiendo recibido todos los Sacramentos de la Igleſia, à veinte y tres de Agoſto. Su vida trae Renato Benedicto en los Santos de Francia, y dize la ſacò de los Archivos de la Igleſia de Mans. Dos vidas corren ſuyas, vna le haze ſolo Abad, y Hermitaño deſpues de Monge, otra le pone Obiſpo Regionario para la predicacion. Ponele à eſte Santo Iuan Molano en las Addiciones al Martyrologio de Vſuardo, y Vbion eſte dia, y otros. Rezaſe deſte Santo en el Obiſpado de Mans, donde deſcanſa ſu Santo Cuerpo.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à veinte y tres de Agoſto.

S. CHAGNOALDO.

Año 640.

Claud. Rob. Memorias Luxouienſ. Ioan Chenu, Tritem. Bucel. vbi ſup. & Annal.

EN Lauduno de Francia, S. Chagnoaldo, Obiſpo de la miſma Ciudad. Otros le llaman Gaynaldo, Canoaldo, y Chalnoaldo y fue nobiliſsimo. Tuvo por padre à Hagnerico, potentiſsimo Conde de Borgoña, y ſu madre ſe llamò Leodegunda. Fueron ambos mas felices por la ſantidad de ſus hijos, que por la iluſtre ſangre, y eſtado que heredaron; porque tres varones, Pharon, Vvalporto, y Chagnoaldo, fueron Monges de nueſtra Orden, Santos, y Obiſpos, y Fara Monja, y Abadeſa de la miſma Orden: governò à muchas hijas de Reyes, y de Principes, y fue tambien Santa. Chagnoaldo fue Monge en Luxovio, adonde ſe criò deſde niño; y tan obediente, que yendo fuera del Monaſterio por mandado de ſu Abad, y ocurriendole vna beſtia fiera (que creo fue vn oſſo) le mandò en nombre de ſu Prelado que no le hizieſſe daño, y que le ſiguieſſe, y obedeciò, andando con èl ſugeto à ſu obediencia todo el tiempo que quiſo, como ſi fueſſe capaz de razon. De ſu Monaſterio fue ſacado para Obiſpo Laudunenſe, y fue celebre en ſantidad, y es Patron de ſu Obiſpado, y Provincia. Floreciò año de 640.

B. GREGORIO IX.

Año 1241.

Abraham Bzou. Frãc. Roſiers, Chachon, Panuin. Platin. Conſtantin. Cayetano, Bucelin. vbi ſup.

¶ En Roma, el B. Gregorio IX. Sumo Pontifice. Su nombre en el ſiglo fue Vgelino, oriundo de los Cõdes de Sigonia; y como los deſte linage ſon parientes de nueſtro Padre San Benito, èl ſe inclinò à ſu Religion, vniendoſe con nuevo lazo, como afirma nueſtro Monge Gabriel Bucelino; y recibiendo ſu Santo Habito, ſaliò ſugeto tan lucido, prudente Letrado, y cabal, que ſe valieron dèl para negocios graviſsimos de la Igleſia. La buena expedicio en ellos, fue eſcalòn para que el Papa Inocencio Tercero le criaſſe Cardenal del titulo de San Euſtachio, y Obiſpo Oſ-

Hostiense, y Veliterno, y de aqui ascendiò al Sumo Pontificado, llenando à toda la Iglesia de Beneficios, y enseñando à todos con su exemplo, y virtudes. Y de muchas cosas que refieren los Autores, apuntarèmos pocas. Primeramente fue el que mandò que se tocassen campanas al tiempo que se consagra en la Missa el Sacrosanto Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y tambien al poner del Sol, por devocion de la Madre de Dios nuestra Abogada, y llamamos esta devocion hasta oy, las Ave Marias, y la primera la Plegaria, excitando à la de todos este Santo Pontifice con el sonido de las campanas para invocar à Christo Sacramentado, y à su Madre Santissima. Moviò al Emperador Federico, y à los demàs Principes de Europa para la guerra contra Infieles. Siendo rebelde à la Iglesia el mismo Cesar, le amonestò que obedeciesse, y no obedeciendo le pribò del Imperio. Compuso à los vezinos de la Ciudad de Perusia, y à otros que estavan entre si discordes. Oprimiò à los Hereges, extinguiendo la heregia Hannibalina. Reduxo à Roma, inquieta. Canonizò à los Santos Fundadores de sus Ordenes ilustrissimas, San Francisco, y Santo Domingo, y tambien à San Antonio de Padua, y à Santa Isabel Reyna. Compuso à los Ginoveses, y Venecianos, que tenian entre si crueles guerras. Estando para perderse Italia por las facciones, y vandos de los Guelphos, y Gibellinos, ocurriò con tan soberana prudencia à tanto mal; de suerte, que con vna elegantissima oracion que hizo los convenciò, para que dexadas sus venganças particulares, aplicassen todas sus milicias à la sagrada guerra contra Infieles. Muriò este gran Pontifice en este dia, año de mil ducientos y quarenta y vno, llorandole todos los buenos en Iglesia, y dexando de si inmortal memoria.

Instituyò la devocion de tocar à las Ave Marias, y Plegaria.

Canonizò à S. Francisco, y à Santo Domingo, y S. Antonio de Padua, y à Sãta Isabel Reyna.

SANTOS, Y B. MONGES.

¶ En Alemania, la Commemoracion de muchos Santos, y Beatos Monges, que padecieron por la fidelidad, y reverencia à la Silla de San Pedro, abominando del Emperador Enrico Quarto cismatico, y los errores de Clerigos que se casavan publicamente, ò estavan amancebados, à los quales amparava este mal Emperador; y predicando constantissimamente contra ellos, padecieron innumerables injurias, gravissimos trabajos, y persecuciones, siendo desposeìdos violentamente, y echados de sus Monasterios, desterrados, encarcelados, açotados, afligidos con hambres, y sed, escondidos por los yermos, cuevas, y cabernas de la tierra, y cõ otras muchas calamidades, con cuya tolerancia, y paciencia fue probada su fee, como el oro en el crisol. El numero destos Santos Monges fue sin numero, porque todos nuestros Monasterios hizieron resistencia à los cismaticos y malos Clerigos, y vnos, y otros entravan en ellos, y destruyeron muchos con furor crueliſsimo, moviendo à los soldados del Cesar para ello, y algunos Obispos de nuestra Orden fueron oprimidos. Entre otros los Monges de nuestro Monasterio de San Nicolàs de Pavia, ò Potavia, porque echaron dèl à los Clerigos casados, que auia introducido el Emperador sacrilego, fueron sacados de su casa, y publicamente açotados con varas cruelmente, y expelidos de la Ciudad.

Desde el año de 1057. en que entrò à Reynar hasta el de 1106. Hundio. Varios Escritores de Alemania, Bucelin. vbi supr. & Annal. German.

S. MARTYRES.

¶ En Algecira en España, la passion de los Santos Martyres, Bernardo, Maria, y Gracia hermanos. Bernardo fue hijo de el Rey Carletano Moro, y desde su niñèz educado en la abominable secta de Mahoma; pero favorecido de Dios con musica de Angeles, que oyò, se convirtiò à la verdadera Fè, y dexando el nombre de Amete, tomò el de Bernardo en el Bautismo, y la Cogulla de San Benito nuestro Padre en el Monasterio Cistercienſe Real de Poblete, adonde viuiò santissimamente algunos años, y fue ilustrado con milagros rarissimos, y continuos; y movido de inspiracion divina, y de zelo Apostolico, tomò por su cuenta el predicar à los Infieles, y convirtiò à muuhos. Deseò agregar à la Iglesia el Reyno de sus Padres, embiandole à èl los Superiores, y hallandolos yà muertos, puso todo su esfuerço en convertir al Rey Almanzor su hermano; pero aunque trabajò mucho, fue en vano, pues no pu-

Año

Anton. Beuther. Enrig. Pedro Calzolar. Alfonso Villegas, Martin de Viciana. Bucelin. vbi supr.

pudo apartarle de su falsa secta. Ganò para Christo à Zoraida, y Zalda, y pusolas en el Bautismo los nombres de Maria, y Gracia, y alcançò que las diessen nuestro Santo Habito; y ellas, y èl fueron atormentados por su hermano Almanzor con varios tormentos, en los quales dieron gloriosamẽte su vida por Christo. Bernardo muriò auiendole clavado en la frente vn clavo, y todos tres son Patronos de la Ciudad de Algecira, y rezan dellos alli con Oficio Eclesiastico solemne. Murieron año de

S. NEPTADIO. Año *Saussayo, Bucelin.*

¶ El mismo dia en los Heduos, San Neptadio, Presbytero, y Monge de nuestra Orden, glorioso en obras, y meritos, año de

S. ASCELINA. Año *Bucelin.*

¶ Item, Santa Ascelina Virgen, Monja en Belincuria, parienta de San Bernardo, ilustrissima en virtudes, y milagros.

V. ELTINO ABAD. Año 1070. *Escritores de Francia, Iacobo de Boragine, Claud. de Rota, Baronio, Bucelin.*

¶ En Francia, el Venerable Eltino, Abad Remense, muy devoto de la Madre de Dios, cuya fiesta de la Concepcion començò à celebrar, assintiendo à ella antes nuestro Padre San Anselmo, Arçobispo de Cantuaria. Floreciò en tiempo de Guillelmo Conquestor, Rey de Inglaterra, por los años de 1070. Admitiò despues esta fiesta, no solamente nuestro Padre San Anselmo, sino toda la Iglesia vniversal.

V. VARON IOAN SV ABAD. Año *Menol. Cisterc. Enriq. Carlos de Sãta Maria Bucelin.*

¶ En el Monasterio Vvaldsassen, en Alemania, la muerte del Venerable Varon Ioan, su Abad, que siendo ferventissimo en el zelo de la observancia Monastica, y adornado de todas las virtudes, se hizo acepto à Dios, amado de los hombres, y venerable, y bien recibido de los Principes; y despues de auer peleado largo tiempo contra los Demonios, saliò de este siglo para recibir el premio de su victoria. Floreciò

Dia 24. de Agosto.

ENtre los muchos Santos que ha dado Alemania à la Orden de San Benito, es vno San Sanderado, de quien no tenemos tanta noticia como yo quisiera; porque segun la estimacion de su vida, fue admirable; pero avrè de contentarme con diferentes centones, que he podido colegir de Autores diversos. Naciò este Santo en tierra de Colonia, sin que pueda dar relacion cierta de su Patria, passò los primeros años en la Orden de San Benito, y sin duda con muestras de perfeccion; pues fundando el Arçobispo de Colonia Gero la Abadia de Gladbach, deseoso de que tuviesse vn Prelado, cuya vida en los principios fuesse la regla principal de los subditos, y la observancia pudiesse campear en el Imperio, puso por Abad à San Sanderado, que diò à la Casa lustre, y al Arçobispo satisfacion de sus Christianos deseos. Plantò la observancia Regular sin dispensaciones, vsando el primitivo rigor. No comunicavan sus Monges con los Seglares, ni estos veian lo interior del Monasterio, pues tal comunicacion, y trato, siempre à los Religiosos es dañosa, que quanto menos noticiosos fueren de cosas seculares, viuen mas en el centro de la Religion, y quietud Monastica: *Monachus cum corpore clausa cellula lateat, lingua per Orbem non discurrat.* No ha de tratar cosas del siglo el Monge, sino estàr los pensamientos, y cuerpo recogidos en las quatro paredes de su Celda, dezia San Geronimo. Esta doctrina, y celestial expeculacion reducia à practica en su persona S. Sanderado, y assi nunca en su presencia se tratavan profanas conversaciones: si auia guerras, y falta de quietud en el Imperio, encomendava à Dios la Republica, pidiendo paz entre los Fieles, mas no consentia que se hablasse entre los Monges, ò que discursassen el estado, y trances que acontecian, viuos à Dios, y muertos al Mundo. Siempre passava el Santo como en sepulcro viuo, muerto al siglo, y las acciones mirando como agradassen al Autor por quien se hazian. Su comida era vn mirar como no pereciesse la naturaleza, no como conservarse para gustos, y manjares regalados la salud que empleava en penitencias. Comia algun pescado los dias festivos, los demàs alguna fruta, ò yervas, y estas sin

S. SANDERADO, A. BAD. Año 970. *Molan. Tritem. Arn. Duac. Bucelin. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.*

D. Hieron.

sin aderezos en muchas ocasiones. La bebida era agua; y si tenia falta de salud, gastava alguna cerbeza; pero no consentia que le pusiessen vino, llamandole padre de vicios, y tyrano de la razon, y enemigo de los Monges. Su vestido era ordinario, y practicava vn silicio, y cadena menuda con puas agudas en los encaxes, que apretadas al cuerpo, se le mordian, y punçavan crueles. El dormir era tan breve, que parecia milagro sustentarse, pues con pocas horas que se reclinava sobre vna tabla, dava lo restante de la noche à la oracion. No perdia hora ninguna del Coro, porque no dixessen que ponia gravamenes pesados à los subditos, y que èl aun no los tocava con el dedo. Como en el lugar, y preeminencias era el primero, en las penitencias, ayunos, trabajos de manos, assistencia del Refectorio, y Coro era Capitan, y guia. Y con ser tan riguroso con su persona, siempre se mostrò à los flacos compassivo, caritativo à los enfermos, servialos, y consolavalos, y muchas vezes les dava salud. En vna ocasion no la tenia vn Monge de los puntuales de Casa, que acudia al Coro con tanto gusto, que en oyendo la señal para loar à Dios, dezia, q̃ se imaginava yà assistiendo con los Angeles en la divina presencia. Visitò à este Monge San Sanderado, y hallòle con vna calentura ardiente, y dolor de cabeça, que le dolian los sentidos; y como el Santo Abad le tuviesse particular aficiõ, movido de las virtudes que en èl conocia, y no por respetos humanos, preguntòle què era lo que mas le molestava de sus dolores en aquel punto? Respondiò el Monge, que siendo yà hora de ir al Coro, verse que no podia ir à loar à Señor en compañia de sus hermanos, porque se desvanecia quando queria levantarse de la cama. Entonces el Santo le dixo: Pues tome los vestidos, y vistase, y vamos juntos, que no han de tener los demàs estos buenos ratos sin nosotros, y haziendole la señal de la Cruz en la frente, se sintiò sin dolor, y con todo alivio. Vistiòse, y tañendo al punto à Tercia, entraron el Abad, y el enfermo como si jamàs huviera passado por el tal accidente. Despues contò à los Monges lo que con el Abad le auia passado, y quedò muy acreditado con todos, y la aficion al Coro tan viua, que era afrenta en aquella Casa faltar à vna hora sin ocasion vrgentissima. Con los pobres mostrava mucha caridad, assistiendo en persona à su remedio: à los que veia con llagas recogia, y se las curava, besandolas, y dandoles muchas vezes en el contacto salud. A los huespedes tratava con aseo, y regalo Religioso; labavales los pies, y besavaselos; tratava alguna materia seria, y espiritual, y no consentia que le contasse nuevas de camino; y por muchos que viniessen à la hospederia, tenia tal disposicion en su Casa, que nunca le obligaron à perder las horàs del Coro dia, y noche, ni los ratos de oracion, y diciplina. Pocas vezes salia de casa, y en estas era mirado como persona que en esta vestidura mortal, tirava regalados gages de Dios, y assi acudian à besar su ropa, y pedir su bendicion, saliendo à las calles con veneracion increible. Vn dia pidiò vn ciego le llevassen à besar su ropa, y puesto de rodillas, el Santo se arrodillò, diziendole: Què hazeis hijo? No reparais que soy vn pecador de los mayores, que por milagro gozo la tierra que piso? Y tocandose casualmente los rostros en porfiadas cortesias, el ciego se hallò con vista, y fueron tales las demonstraciones de su contento, que corrido el Santo se bolvia à Casa; pero fue por demàs, porque el concurso le impidiò la buelta, y fue no poco salvarse entre tantos, sin algun daño su persona. Otros muchos milagros obrò nuestro Señor por San Sanderado, que le hizieron famoso; pero no he podido poner mas, aunque en general ponen que diò vista à ciegos, que expeliò imperioso Demonios, y que contra calenturas era Medico conocido. Lleno al fin de merecimientos, le quiso su divina Magestad dar el preparado premio, y auiendo precedido vna enfermedad breve, y activa, recibiendo los Sacramentos, à veinte y quatro de Agosto, diò al Señor su alma, estando entre sus hijos, que sintieron la falta de tal Padre, aunque se consolaron en tenerle por Abogado

do

do en la Gloria. Floreciò año de novecientos y ſetenta.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y quatro de Agoſto.

S. AVDOENO, OBISPO.

Año 677.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Fridegodo, Yepes, Lippeloo, Claud. Rob. Diuerſos eſcritores de Francia, Bucelin. Surio tom. 4. & tom. 5. die 20. Aug. & 15. Sept̃eb.

EN Rothomago San Audoeno, Obiſpo, y Confeſſor. Aſsi el Martyrologio Romano. Audoeno, llamado por otros Dado, fue hijo de Authario, y de Ayga, iluſtriſsimos en linage. Fueron ſus hermanos Adam, Fundador de nueſtro Monaſterio Lodanienſe, y Monge en èl, y Radon, Teſorero del Rey Clotario, y de èl muy reſperados ambos, y muy mirados de todos. Lo vno, por ſu nobleza, y virtudes. Y lo otro, por ſer de maravilloſa eloquencia. Tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito en el Monaſterio Rasbacenſe, del qual le ſacò por fuerça el Rey para ſu ſervicio, y no debiò de profeſſar, à lo que ſe puede inferir, pues ſi huvieſſe profeſſado, no huviera perſeverado tanto en el ſiglo, ſi yà no es que en habito de Monge aſsiſtiò à los negocios del Reyno, y eſto es lo q̃ yocreo, aunque no lo dize nueſtro Mõge Gabriel Bucelino. Y primero fue Secretario del Rey Dagoberto, y deſpues fue ſublimado al pueſto de Canciller del Reyno, y tuvo tanta autoridad con èl miſmo, que todos los negocios de ſus Eſtados pendian de Audoeno; pero fue mucho mas iluſtre, que en negocios humanos, y ſeculares, en los Divinos, y diòle Dios tal ſabiduria, que eſtando infeſtado el Oriente con la peſtilente heregia de los Monothelitas, y auiendoſe eſparcido en el Occidente; y juntandoſe Concilio de Obiſpos, y Sacerdotes de toda Francia en tiempo del Papa Martino Primero, que pidiò favor al Rey, fue tenido por digno de ſer elegido para tan grande empreſa, aunque no eſtava ordenado de Orden Sacro, en cõpañia de San Eloy, ò Eligio nueſtro Monge. Venciò, y convenciò Audoeno à los Monothelitas, principalmente en la Francia, con tan feliz ſuceſſo, que el que auia ſido ſacado por el Rey de ſu Monaſterio Rasbacenſe por fuerça, y contra ſu voluntad, aora no reſiſtiò el aceptar el Arçobiſpado de Rothomago. Pueſto en la dignidad, deſterrò tambien de Francia otra heregia, que dominava en aquel Reyno, y era la ſimonia, y aſsi parecia yà otro ſu roſtro, auiendole quitado tan feas manchas. No ſe contentando cõ los terminos de aquel Reyno, paſsò cõ zelo Apoſtolico à Provincias eſtrangeras, y predicò à los Gentiles la Fè de Jeſu Chriſto. Paſsò tãbien à Eſpaña, adonde fue iluſtrado con raro milagro, alcançando lluvia abundante, deſpues de ſiete años de ſequedad, haziendo otros muchos beneficios à nueſtros Reynos, y todo eſto ſiendo electo, y no conſagrado Arçobiſpo, mirando mas à las obras de tal, que à la conſagracion por algun tiempo. Conſagraronle, y deſde entonces, dexando el concurſo, y compañia de los Principes, y de los criados, ſe diò todo à cuidar de los pobres enfermos, preſos, y cautivos. Tratava con grãde aſpereza ſu cuerpo, que traìa ceñido con lorigas de hierro, y la cama en vez de pluma era con aſperas, y agudas eſpinas. Ennobleciò à Francia, fundando muchos Monaſterios, y Hoſpitales, y trayendo de Roma para ſus Igleſias muchas Reliquias. Compuſo à los Francos, y à los de la Auſtraſia, que tenian entre ſi odios mortales, y con tantos beneficios mereciò el nombre de Padre de la Patria. Fue iluſtrado en vida, y deſpues de ſu muerte con muchos milagros, y coloquios de los Bienaventurados. Fue en extremo devoto de Maria Santiſsima nueſtra Señora, dexando mueſtras de ſu devocion, y culto en ſu Igleſia Catedral, la qual aumentò, y enriqueciò mas que todas, aunque no auia alguna en toda ſu Dioceſi, que no adornaſſe, y hizieſſe rica. Promoviò en grande manera la obſervancia de la Regla de nueſtro Padre San Benito, y edificò muchos Monaſterios para Monges, y Monjas, dotandolos; y fueron tantos, que no duda Fridegodo, Autor antiquiſsimo, dezir eſtas palabras del Santo: *Los Monaſterios en tiempo de Audoeno, parece que igualaron à los antiguos, inſti-*

Vino à Eſpaña, y alcanzò lluvia.

tui-

tuidos por San Antonio en Egypto, en Religion, y multitud. Muriò ſiendo de noventa años, auiendo paſſado quarenta y tres, deſpues de ſu Conſagracion, y el de Chriſto ſeiſcientos y ſetenta y ſiete. Su ſagrado Cuerpo fue llevado con la ſolemne pompa, y aſsiſtencia del Rey, de la Reyna, y de todos los demàs Principes, que lloraron ſu falta, deſde la Villa de Clypiaco, adonde muriò, à Rothomago, y fue puesto en la Baſilica de San Pedro quatro años deſpues por San Ansberto, y le hallaron ſin corrupcion alguna.

S. IORGE, MONGE.

¶ El miſmo dia San Iorge Limnioto, Monge, el qual como huvieſſe reprehendido al impio Leon Emperador, porque quebrava las ſagradas Imagenes, y quemava las ſagradas Reliquias de los Santos, fue por ſu mandado martyrizado, cortandole las manos, y quemandole la cabeça; y aſsi paſsò al Señor, año de

Año *Mart. Rom. y Baron. in notis, Vſuardo, Maurolico, Bucel.*

S. PATRICIO ABAD.

¶ En Nivernas, San Patricio Abad. Ponele el Padre Gabriel Bucelino entre los Monges de nueſtra Orden, y no ſe ſabe otra coſa. Ponele el Martyrologio Romano, año de

Año *Mart. Rom. Bar. Vſuardor, Maurol. Fel. Menardo, Bucel.*

S. THEODORICO ABAD.

¶ En el Monaſterio, llamado Andoino, San Theodorico Abad. Fue ofrecido en èl à Dios, ſiendo de edad de diez años, y en vida, y deſpues de ſu muerte le iluſtrò Dios con milagros. Floreciò año de mil y ochenta y quatro, ſiendo de edad de ochenta, teniendo de profeſsion cinquenta y nueve, y de govierno treinta y tres. Su ſagrado Cuerpo, que eſtava elevado en medio de la Igleſia, fue quemado por los Hereges Hugunotes, impios, inhumanos, y Miniſtros del Demonio, permitiendolo Dios por caſtigo de nueſtras culpas.

Año 1081. *Molan. in addition. ad Vſuard. & in indiculo, Buc. vbi ſup.*

B. BARTOLOMÈ MONGE.

¶ En el Monaſterio de Nazareth, junto à Lyra, el Bienaventurado Bartolomè Monge. Fue Fundador de tres Monaſterios Ciſtercienſes, de Val-Florido, Valle de las Virgines, y Nazareth. En el primero (que debiò de ſer de Mõges, y Monjas) profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito, y tambien vn hijo ſuyo, y tres hijas, y en el vltimo perſeverò en ſanta vida haſta la muerte. Fue auſtèro en los rigores del cuerpo, muy dado à mortificaciones, muy miſericordioſo con los pobres, ſobrio, y tẽplado en la comida, y bebida, exercitado en todas las virtudes; y ninguno puede baſtantemente alabar ſu pureza de ſu alma, prudencia en el hablar, ſu gran juizio, y profundidad. Fue ſingulariſſimo bien hechor de las Animas de Purgatorio, y rezava por ellas todos los dias ciento y cinquenta vezes el Pſalmo de *Miſerere mei Deus.* Fue enemigo mortal del ocio; ninguno le viò jamàs ſin obrar algo. De noche orava; de dia hazia obras de manos. Quando lleno de dias, y de buenas obras, llegò à lo vltimo de ſu vida, llorando ſus hijas, les dixo con roſtro apacible: *Hijas mias dulciſsimas, ceſsad de lloros, y lamentos, antes bien alegraos conmigo; porque eſtoy cierto, de que quando dexare eſta carga de mi cuerpo, me harà mucho bien el Omnipotente, el qual ſe ha dignado de ponerme en el numero de ſus predeſtinados, aunque ſoy tan gran pecador. Y tambien os hago ſaber, que el muy piadoſo Dios, no ſolamente ſe ha dignado de conſolarme, en quanto à mi propria ſalvacion, ſino tambien en quanto à la predeſtinacion de todos mis Hijos, y mis Hijas* (tuvo otro hijo Premoſtratenſe) *dandome certeza por reuelacion diuina, de que tengo de gozar ſu compañia en eterna Gloria.* Dicho eſto eſpirò, ſiendo de edad de noventa y ſiete años.

Vida de la B. Beatriz ſu hija, Arnol. de Raiſ. Ioan de Aſſigny, Buc. vbi ſupr.

S. EBBA.

¶ En el Monaſterio Collinghamenſe, en Inglaterra, el martyrio de Santa Ebba, y de muchas Santas Virgines Monjas, de las quales era Abadeſa, y fue vn raro exemplo de fortaleza à los hombres mas robuſtos, con la qual triunfò de ſus enemigos. Governava el ſobre dicho Monaſterio, guiando à las Monjas por el camino de las virtudes à la perfeccion, y à amar ſolamente al Celeſtial Eſpoſo, quando

Año 1070. *Nic. Harpſfeld. Math. Veſt. Stẽgelio, Menard. Bucel.*

entraron en la Isla los Barbaros Allophilos asolandolo todo. Eran todas muchas en numero, nobilissimas, y hermosas, y temiendo Ebba el riesgo de la castidad de todas, convocandolas à Capitulo, las representò el peligro, y propuso el remedio, diziendo, la que quisiere estàr segura, imiteme; y sacando vna aguda navaja, se cortò la nariz, y el labio superior, y fue tan eficàz este exemplo, que todas hizieron lo mismo, con atrevimiento mas que heroyco. Entraron los Barbaros, y al principio quedaron atonitos à vista de tanta deformidad; y despues enfurecidos cruelmente, las cerraron en su Monasterio, abrasandole à èl, y à ellas, que fueron holocausto suavissimo à los Cielos, año de mil y setenta. Otro semejante exemplo à este se refiere del Monasterio de N. Señora del Moral, cerca de Burgos, que fue, y es de nuestra Orden, en la entrada de los Moros, y durò muchos años vn arbol, cuya fruta eran vnos granos en forma de cabeza de Monjas, sin narizes, de que hazian Rosarios, y a tan poco tiempo que se acabò este arbol, que yo he visto vn Rosario dellos.

Cortaronse las narizes para afearse, y los labios.

Monjas del Moral, en España, hizieron lo mismo.

S. Neptadio.

¶ En los Heduos, en el Monasterio Cervidunense, San Neptadio, del qual hablan este dia los Autores de la margen, año de

Año *Maurol. Felic. Arnold. Hug. Bucel.*

¶ En Alemania, en el Monte Pusio, el transito de la Bienaventurada Tudecha, Virgen, y Abadesa. Fue Abadesa de vn Monasterio de Monjas Cistercienses muy pobre cerca de Scelde, en el qual se viuia con extremado rigor, y carestia de todas las cosas necessarias. Trasladò sus Monjas à otro lugar apartado, y retirado del concurso de visitas, y frequencia de Pueblos en el Monte Pusio, adonde viuian, vacando à la oracion, y à la obra de manos, de que se sustentavan; y con su exemplo de paciencia, y santidad, sacò à muchas mugeres del cieno de los vicios, las quales se retiraron à aquel Convento, enseñandolas à menospreciar los regalos. Fue à recibir el premio año de mil ducientos y treinta y dos.

B. Tvdecha, Abadesa.

Año 1232.

Memorias Baindenses, Gasp. Bruschio, Buc. in Menol. Chron. Veing. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Polonia la Translacion de los Santos Martyres Benito, y quatro Compañeros Monges, cuya solemne Translacion refieren los Autores de la margen, año de

Ss. Martyres.

Año *Matias Michouia, Iuan Dubr. Martin Cromero, Bucel.*

¶ En el Monasterio de S. Fridiano, el Bienaventurado Bartolomè, Monge de nuestra Congregacion Camaldulense, y que resplandeciò con maravillosa, y rara santidad, y milagros, cuyo sagrado Cuerpo se muestra incorrupto en algunas solemnidades del año. Floreciò año de mil ducientos y sesenta.

B. Bartolome, Monge.

Año 1260. *Bucelinò.*

¶ En nuestro Monasterio de San Gallo, en Heluecia, el V. P. Ioachin, Abad insigne en letras, y en virtudes. En tiempo de las guerras con los Heges, resplandeciò su zelo de la Fè Catolica, y observancia Monastica; para cuya conservacion embiava à sus Mõges à estudiar à Paris, y à Arbernia, adonde èl auia estudiado, y à Roma, y à otras Vniversidades. Sirviò à los Papas, y Reyes de Francia, con los Soldados de su Abadia, en las guerras cõtra los Hereges. Nombròle por Coadjutor, y sucessor en la Dignidad el Obispo Curiense, y cõ animo humilde, y generoso, no quiso aceptarlo, contentandose con la Cogulla. Auiẽdo peste muy terrible en su Convento, y Abadia, embiò los Monges à parte sana, y èl se quedò cuidando de sus vassallos, y pueblo como buen Pastor. Convenciò con sus escritos à vn Prelado apostata de la Fè, reduciendole à la Iglesia Catolica Romana. Predicando el dia de San Bartolomè le diò en el mismo pulpito vna aplopegia, de la qual muriò el mismo dia, dexando grande opinion de vida inculpable, año 1594.

V. P. Ioachin, Abad.

Año 1594.

Buc. ibidem. pag. 138.

Dia 25. de Agosto.

HVnegunda fue de nacion Francesa, y naciò de padres nobles en la Villa de Lembayde, en el Pago Veromãdense, y fue su padrino nuestro Monge San Eloy, ò Eligio, Obispo Noviomense, y Veromandense. Siendo muy niña la despossaron sus padres con vn mancebo igual en noble-

S. Hvnegvnda.

Año 630.

Varios Autores de Frãcia, Buc. in

in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord. Su elevacion año 946.

bleza; con palabras de futuro; y auiendo muerto este antes de contraer matrimonio, bolvieron sus padres à prometerla otro esposo contra su voluntad, llamado Eudaldo. Pero el divino Esposo de su alma, à quien se auia dedicado con toda ella, maravillosamente la guardò para que no perdiesse su virginidad castissima, lo qual sucediò assi. Persuadiò à su esposo, que deseava yà el dia de las bodas, à que primero fuessen los dos en cõpañia à Roma en peregrinacion, à visitar los Cuerpos de los sagrados Apostoles, con la decencia, y acompañamiento conveniente à personas tan principales, y llaneza tambien de aquellos dorados siglos. Salieron de su Patria, llegaron à Roma, y la santa doncella dexò al mancebo que se entretuviesse en ver aquella Ciudad, y sus grandezas; y ella con piadoso, y santo engaño se fue à los pies del Papa, declaròle el fin de su jornada, que su deseo era viuir, y morir en perpetua virginidad, que auia fingido otras causas, y tomado por pretexto aquella peregrinacion para verse libre de sus padres; y tanto supo dezirle, que el mismo Papa, poniendole el velo de Monja, la consagrò à Dios. Supolo el mancebo, à quien estava prometida para muger, y enfurecido en colera, y deseoso de vengarse de ella, la buscò para quitarla la vida; pero ella estava puesta en parte segura, y viendo imposible la vẽgança en su persona, se fue su à Patria, partiendose aceleradamente con intentos de entrarse en la hazienda de Hunegunda; pero sabiendolo la Santa, se anticipò, y yendo à pie por camino diferente, llegò mas presto que Eudaldo, llevando este cavallos, y coches, ayudando Nuestro Señor los intentos, moviendo sus passos, y enseñandola atajos; y haziendo donacion de toda su hazienda à la Madre de Dios, se entrò en el Monasterio Humolariense, dedicado à su nombre. Siguiòla el esposo, y sabiendo lo que auia hecho, quedò al principio atonito; pero entrando despues en buen acuerdo, arrepentido de sus malos propositos, se fue al Monasterio, y estando Hunegunda orando ante el Altar de Nuestra Señora, se postrò à sus pies, pidiendola perdon de sus yerros, y rogandola que le recibiesse, no yà por su esposo, sino por su siervo, dedicandose à si, y à todos sus bienes al servicio de aquel Monasterio, y mereciò que la Santa le diesse en èl sepultura.

Perseverò alli la doncella en santa vida, con notable rigor, y aspereza, y deseando salir desta vida mortal para la eterna, se puso à orar, levantando al Cielo las manos, con grande instancia, pidiendo à Dios que le cumpliesse este su deseo. Concediòsele Dios, porque al punto la sobrevino vna ardiente calentura, y recibidos con gran devocion los Santos Sacramentos, viò vna luz milagrosa, y se sintiò vna fragrancia Celestial, y diò su espiritu al Señor, auiendose oìdo vna voz que la llamava.

Dieron sepultura à su sagrado Cuerpo, y con el tiempo se perdiò la memoria del sitio adonde estava. Pero Nuestro Señor, que gusta de que sean venerados sus Santos, revelò à vna persona adonde estava, y cabando lo hallaron en vn sepulcro de piedra debaxo de la tierra incorruptissimo. Hallòse alli casualmente vn Mõge Sacerdote muy prudente, llamado Giso, y estãdo ya abierto el sepulcro, y viendo q̃ querian elevar el Santo Cuerpo, lo estorvò, diziendo, ser ilicito elevar Reliquias sin autoridad del Obispo, y assi quedò abierto treinta dias, que tardò en ir al Monasterio el Obispo Noviomense, à quien dieron cuenta de todo, llamado Rodulfo, bañando vna admirable, y celestial luz, y resplandor aquel lugar, y despidiendo el Santo Cuerpo vna gran fragrancia. Quisieron sacudir el polvo los devotos, y en lugar de tierra se levantavan dèl pedaços menudos de perlas preciosas, y como centellas de luzes. Llegarõ alli muchos enfermos, y solo con ver las Reliquias, sin tocarlas, sanaron de todo genero de enfermedades. Llegò el dia de su Translacion solemne, que hizo el sobre dicho Obispo, y siendo assi que corria en aquel Pago vna cruel epidemia, de la qual no auia casa en q̃ no huviesse enfermo; en el mismo instante de la

elevacion del Santo Cuerpo, se levantaron todos sanos, dando gracias à Dios en su esposa. Hizose esta traslacion, y elevacion año de novecientos y quarenta y seis, y floreciò la Santa el año de seiscientos y treinta.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à veinte y cinco de Agosto.

S. GREGORIO OBISPO.

Año 775.

Bucelin. hac die.

EN Traiecto, que oy llamamos Vtrech, S. Gregorio, Obispo de aquella Villa, despues de auer sido Monge en el Monasterio Vviltaburgense, Varon de rara santidad, cuya vida pondrèmos mas largamente à 21. de Diziembre, aunque algunos la ponen en este.

S. AREDIO ABAD.

Año 590.

S. Greg. Turonense, Bucel. vbi sup.

¶ En el Pago Lemovicense, S. Aredio, Abad, y Confessor. Naciò de noble linage en la Ciudad de Lemovicos. Siendo muchacho fue page del Rey Theodoberto con otros de su edad. Viòle vna vez nuestro S. Nicetio, y mirando en su rostro no sè que divino, le dixo que le siguiesse, y èl dexando luego el Palacio, siguiò al Santo Obispo: al qual pidiendo el niño que le corrigiesse, enseñasse, dirigiesse, y exercitasse con gran fervor; viò el Santo Obispo vna paloma, que baxava de lo alto, y hazia su asiento sobre la cabeça del niño, y esta fue vista muchas vezes, y èl no llevando con paciencia que le alabassen, la procurava espantar, mas no podia. Muriò su padre, y èl se fue à la dicha Ciudad con su madre, y con la legitima de su padre fundò vn Monasterio, y juntò en èl muchos Discipulos, y les presidia, haziendo todos vida Monastica, sin cierta Regla, hasta que N. P. San Mauro reformò los Monasterios de Francia, y en èl se viuia con grande santidad. Manifestò Dios su santidad dandole gracia de hazer milagros. Sacò vna fuente de la tierra seca. Caminando le sobrevino vna terrible lluvia, y continuò su camino sin mojarse. Sanò enfermos sin numero solamente con la señal de la Cruz. Muriò en Turòn en nuestro Monasterio de San Martin, el qual, y San Dionisio, y otros Titulares de Francia, salieron à recibir su alma. Floreciò año de quinientos y noventa.

B. ARNOLDO.

Año

B. Cesario Heisterb. libr. 7. miraculorum. Montalvo, Enriq. Buc. vbi supr.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense de nuestra Congregacion del Cistèr, el Bienaventurado Arnoldo, de San Severino Monge. Era hombre de pocas letras humanas; pero lleno de suavidad divina: y claro en virtudes, y milagros, llegò à la vejez en el dicho Monasterio. Su Compañero el Bienaventurado Vvalthero de Bierbach, conociò quan poderosa era su oracion, hallandose en el mar en peligro de vn naufragio; porque orando à Maria Santissima nuestra Señora, pidiendole socorro, se quedò como dormido, y oyò à Arnoldo tocar dulcemente vna cytara, y despertando con el sonido, se bolviò à los que estavan en el navio, y les dixo, que tuviessen buen animo, porque con la ayuda de la Madre de Dios, y orando por todos su Cõpañero Arnoldo, no amenazava peligro alguno, como se viò saliendo à salvamento. Preguntado despues de aquella hora, y noche, si auia tocado la cytara? Viendo descubierto su secreto, y no atreviendose à negarlo, respondiò: *Creedme que yo toque alli mi cytara, porque quando estoy tibio, y sin deuocion mueuo los dedos al modo del que toca cytara debaxo de la Cogulla, y toco las cuerdas de mi coraçon, y assi despierto à mi alma, para que dexando la tibieza passe à la deuocion.* Preguntòle el Prior, què pensava en la mesa, puesto que no entendia la leccion? Respondiò: *Yo tengo alli mi leccion, quando comienzo a comer, medito en mi entendimiento como el Hijo de Dios fue anunciado por el Angel, y concebido en el Vientre Virginal de la Virgen para mi redempcion, y assi buelvo la primera hoja. Despues pienso como naciò cantando los Angeles, &c. y con esto esta leìda la segunda hoja. Y deste modo passo a la Circuncision, Venida de los Reyes Magos, la presentacion en el Templo, el Bautismo, el ayuno, su Passion, su Resurreccion, Ascension, Venida de el Espiritu Santo y el Iuizio Vniuersal. Tal es mi leccion quotidiana, y el fin es quando se acaba la comida.* Erã buenos testigos de que leìa en este libro las lagrimas

que

que derramava mientras comia. Tãbiẽ se prueba su leccion interior, en q̃ era mas amigo de meditar, que de hazer muchas genuflexiones (dize el B. Cesario) porque estas suelen impedir el espiritu del que contempla. Fue amantissimo de los pobres, y no aguardava à que la pidiessen para darles limosna. Fue sobre manera humilde, y manso de coraçon, y lleno de estas, y de las demàs virtudes, acabò con santo fin, siendo yà muy viejo, año de

S. LAVERO. Año *Andr. Bamberg. Bucel.*

¶ El mismo dia pone Andrès, Monge Bambergense à San Lavero Agathopolitano Abad, celebre por sus excelentes meritos.

B. PABLO, MONGE. Año *Philip. Siguin. Menol. Cisterc. Enriq. Bucelin. Vbi sup.*

¶ En Francia, en el Monasterio illustrissimo Cistercience de Bonaval, el Bienaventurado Pablo Monge, Discipulo de San Hugon Abad. Fue en el año de noviciado tentado del Demonio, para que se bolviesse al siglo. Aconsejòle su Abad que perseverasse, porque de esse modo ciertamente alcançaria la Bienaventurança eterna, y el perseverò triunfando del Demonio, Mundo, y Carne, y aprovechò mucho en las virtudes, y perfeccion. Deseando la hora de su muerte, se llegò, y se le apareciò la Emperatriz de la Gloria, y le hablò, y le consolò, y assegurò de la gloria que antes le auia prometido su Abad; y despues cercado de mucha luz, que baxò del Cielo, diò su espiritu al Señor, año de

Año *Molan. Rupert. Tuicẽse, Arnoldo Duac. Hugo Menard.*

¶ En el mismo dia se haze en el Monasterio Tuicience la Conmemoracion illustre del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, que auiendo puesto fuego al Monasterio, y al Pueblo, quedò intacto en medio de las llamas, año de

V. P. IVAN MARIONO. Año *Menol. Cisterc. Enriq. Carlos de Sãta Maria Bucelin.*

¶ En la Gallia Narbonense, el Venerable Padre Iuan Mariono, Mõge Fulience. Fue insigne Predicador, y tuvo fama de santidad, por sus grandes virtudes, y zelo de la observancia Monastica, con que promoviò la institucion de la Congregaciõ Fulience. Fue esclarecido en la humildad, por cuyo amor no quiso aceptar Dignidades Eclesiasticas, ni la de Obispo. Floreciò año de

Dia 26. de Agosto.

S. ERLVINO. Año 1078. *Su Vida por Guillelmo, Monge Becense, Matheo Vvest. Guillelm. Gematicẽse, Hugo Menard. Bucel. Vbi sup.*

FVe San Erluino de illustre prosapia. Su padre se llamò Ansgolso, su madre Heloysa, parienta de los Condes de Flandes. Educòle Gislaberto, Conde Vionnense, nieto de Ricardo primer Duque de Normandia, cuyas vanderas siguiò en la milicia; pero ayudado con especial gracia de Dios, abominava de las costumbres corrõpidas de los Soldados. En estos exercicios, y en el Palacio del Duque passò hasta los treinta y siete años de su edad, y de tal manera se portò en todos ellos, que aborrecia los regalos, y deleytes, como otros suelen los trabajos, y adversidades. Acostumbravase à sufrir cõ paciencia, è igualdad de animo las injurias, y valdones, y tenia bien en que exercitar su humildad, y mortificacion, porque los demàs Soldados, y personas del Palacio del Duque hazian burla, y escarnio de Erluino, teniendole por mentecato, y diziendoselo en su cara. Inspirado de Dios dexò la milicia, y se fue al Pueblo Burnevillense, y en èl tratò de fundar, y edificar vna Iglesia. El mismo abriò los cimientos, llevaua sobre sus ombros la cal, y la arena, y por sus manos fabricò las paredes. Siendo yà de quarenta años, començò à aprender las primeras letras, como suelen los niños, porque la educacion que tuvo en el Palacio del Duque, fue toda en las armas, y cosas de milicia. Aprendiò à leer, y escrivir, y otras artes, y ciencias, y con la luz que Dios participò à su entendimiento, llegò à ser celebre, y admirable en exponer, y explicar los lugares mas dificultosos de la Sagrada Escritura.

Diòle deseo de ser Monge, y para saber qual era la vida que hazian los de cierto Monasterio, solia mirar por los resquicios de vna puerta. Viòlos que procedian con poca gravedad, y modestia, y no conformes à tan sagrado instituto. Turbòse mucho, y escandalizòse de lo que auia visto, quando el Religioso, que cuidava de la Iglesia, y la registrava, le

hallò en ella eſcondido, y teniendole por ladron, le diò muchas puñadas, y aſiendole de los cabellos, le ſacò arraſtrando della, y èl lo ſufriò con grande paciencia. Fueſſe de alli à otro Monaſterio, que tenia fama de mas obſervante, y en èl fue hoſpedado con caridad, vrbanidad, y buen eſtilo, pero hizo reparo en que los Mõges tratavan mucho con Seglares, y que ſus converſaciones eran de coſas del mundo, y que cuidavan mucho de que ſus veſtidos fueſſen curioſos. Viò tambien que dos Monges riñeron entre ſi, y que el vno diò al otro vna puñada, diſponiendo eſtas coſas el Demonio, para que juzgaſſe que todos los Monges eran ménos ajuſtados, con tal aprehenſion (proprio de Seglares, que juzgan à todos los Religioſos, por lo que vèn en los pocos que ſuele auer malos) y aborrecieſſe en comun al eſtado. Pero diſpuſo Dios que ſe quedaſſe vna noche oculto en la Igleſia à orar, y deſde el rincon adonde ſe auia eſcondido viò vn Monge que eſtuvo gran parte de la noche orando, y que vnas vezes ſe poſtrava en tierra, permaneciendo aſsi mucho tiempo, y otras vezes ſe ponia de rodillas, y hiriendoſe los pechos, y llorando amargamẽte ſus pecados, y derramando con muchos ſollozos abundantes lagrimas, pedia à Dios miſericordia, y que perſeverò aſsi haſta la mañana. Movido con eſte buen exemplo mas que con los malos que auia viſto, y con luz de Dios, ſe arrepintiò del mal juizio que auia hecho de la Religion, doliendoſe de el agravio q̃ la auia hecho, creyendo que todos los que èl no auia viſto, eran como los que auia mirado; y tocado de Dios, ſe fue à la Igleſia que auia edificado, y con ſus miſmas manos ſe cortò los cabellos; y fundando en ella vn Monaſterio de nueſtra Orden, recibiò en èl la Cogulla, y profeſsò, y viuiò con tal exemplo, que muerto el Abad, que le admitiò à profeſsion, le tuvieron por digno de ſucederle en el govierno, en el qual procediò tan ſantamente, que llenò el concepto, y eſperanças que dèl ſe auian concebido. Aumentòſe el Monaſterio en todo, y ſe le juntaron muchos Diſcipulos, à los quales enſeñava con ſu exemplo, y palabras à la puntal obſervancia de la Santa Regla, y con eſpecialidad les repreſentava lo que pierden de credito los Religioſos todos, auiendo alguno que dà mal exemplo, como le auia ſucedido à èl miſmo, para que fueſſen modeſtos, templados, y atentos en todas ſus obras à las obligaciones de ſu eſtado, ſiendo como ſon los Monges, y todos deudores à Dios, y à los hombres. En ſaliendo del Coro, y auiendo dicho Miſſa, cogia vn raſtro, ò otro inſtrumento de la agricultura, y abonava, y diſponia la tierra, para coger de ella los frutos neceſſarios al ſuſtento de ſu Monaſterio.

Su madre Aloyſa ſe hizo Donada, ò Beata de aquel Monaſterio, dedicandoſe à ſu ſervicio, y de los Monges en todos los miniſterios neceſſarios, y vtiles, en vna caſa à èl muy cercana. Eſtava vn dia guiſando de comer, y ſe encendiò la chiminea, y caſa repentinamente, con tan grande incendio, que ſin poder eſcapar del peligro, muriò abraſada entre las llamas. Aviſaron al Santo Abad ſuceſſo tan infauſto, è impenſado; y bañado en lagrimas, diò gracias à Dios de que ſu madre huvieſſe muerto en ſervicio de aquellos Santos Religioſos, templando el natural ſentimiento con tan ſanta conſideracion.

Por revelacion divina fundò otro Monaſterio en lugar mas à propoſito, en el ſitio llamado Beeco; y el Demonio, temiendo el fruto que en èl ſe auia de ſeguir à la Igleſia de Dios, derribo vna noche todo el techo, cauſando eſta moleſtia al Santo Abad, que bolviendo à componerlo paſsò à èl ſus Monges. En eſte tuvo eſcogidiſsimos Diſcipulos, y muchos, y en ellos à San Lanfranco, y à San Anſelmo, que deſpues fueron Arçobiſpos de Cantuaria en Inglaterra, y a Hernoto, Obiſpo Roffenſe: con los quales, y ſus muchas letras, y virtudes, llegò à ſer el Convento muy celebre en el Mundo. Y porque eſte era eſtrecho en la habitacion, edificò otro en el miſmo ſitio, con particular inſtinto, è inſpiracion divi-

vina muy capaz: y paſſando por alli San Lanfranco, con la miſma inſpiracion conſagrò la nueua Igleſia que ſe auia edificado. Aquel dia, eſtando enfermo el Santo Abad Erluino, convaleciò milagroſamente, y huvo entre èl, y ſu Diſcipulo San Lanfranco, Arçobiſpo de Cantuaria, vna ſanta, y admirable contienda, ſobre el lugar que auian de tener, diziendo el Arçobiſpo, que el Abad, y ſu Maeſtro auia de tener el primero: y al contrario el Abad, que el Santo Arçobiſpo debia ſer preferido, venciendo el Santo Abad à ſu Diſcipulo, no ſolamente por la Dignidad, ſino por la humildad que profeſſaua.

Hizo gran fruto Erleino en toda aquella Region comarcana, predicando continuamente, y convirtiendo à mejor vida à muchos con ſus Sermones, y ſanto exemplo; y aſsi, todos le eſtimauan, y veneravan como à Santo. Pero no faltò vn hombre ſoberuio, llamado Radulfo, el qual vna tarde, viendole paſſar por ſu preſencia, le menoſpreciò, haziendo burla, è irriſion del Santo, y de ſus coſas; mas Dios que manda venerar à ſus Siervos, le quitò aquella miſma noche la vida, con muerte repentina, y el Santo Abad lo entendiò, eſtando en oracion, y que los Demonios auian arrebatado ſu alma con horrendos clamores, llevandola al infierno. Muriò el Santo Abad tal dia como eſte, año de mil y ſetenta y ocho, ſiendo de edad de ochenta y quatro. Auiendo viſto ſu Monaſterio, y frutos copioſos de ſantidad para la Igleſia, en conformidad de vna marauilloſa viſion que ſobre eſto auia tenido, en que ſe le repreſentò, como el Parayſo del Señor.

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ſeis de Agoſto.

CONMEMORACION DE N. P. SAN BENITO.

EN eſte dia ſe haze conmemoracion de la Paternidad de nueſtro Padre San Benito, admirable entre todos los Santos, el qual, como otro nueuo Abrahan, recibiò la bendicion, de que ſus Hijos ſerian multiplicados como las Eſtrellas del Cielo, y como las arenas del mar, que no ſe pueden contar por ſu muchedumbre, con los quales ſe goza en la eterna Bienaventuranza, deſde la qual nos alcança inmenſos beneficios para los que viuimos en eſta carne mortal, aſpirando à la eterna. *Gerardo Belga. Proemiũ de el Kalendario Benedictino, impreſſo año de 1638. Buc. vbi ſupra.*

¶ En Cantuaria de Inglaterra, S. Breguvino Obiſpo. Su origen era de Saxonia, y mouido de la fama de nueſtro Teodoro, paſsò à Inglaterra, y recibiò nueſtra Cogulla, y ſe diò à la perfeccion de la vida Monaſtica tan perfectamente, que mereciò ſuceder à Cuthberto en el Arçobiſpado de Cantuaria, y governò ſolamente tres años muriendo moço, cerca de el año de ſetecientos y ſeſenta y tres, y obrò Dios en ſu ſepulcro muchos milagros. S. BREGVVINO. Año 763. *Antiguedades de Bretaña, Guill. Malmesb. Capgrav. Harpsfeld. Mayhevu. Buc. vbi ſup.*

¶ En Inglaterra, el tranſito de Santa Chineburga, Reyna de Nortũbria, y Abadeſa. Cihneburga, ò Cimburga, como la llaman otros, fue hija de Penda, Idolatra, y victorioſiſsimo Rey delos Mercios; pero ella fue muy Chriſtiana, y muger de Alfredo, Rey de Northũbria. Portòſe en Palacio cõ ſu marido, y con todos, con tan virtuoſo modo en el obrar, que tuvo inſpiracion de ſer Religioſa, llamandola Dios de vn feliz matrimonio, à otro mas dichoſo con Ieſu Chriſto; dando licencia, y exemplo ſu marido, que tambien tomò nueſtro Santo Habito en el Monaſterio Dormund Caſtrenſe. Auiendo profeſſado, fue tan grande ſu Obſervancia Regular, que admiraua à todas, ſiendo exemplar de virtudes deſde el Noviciado, y en eſpecial de la ſanta humildad, como ſi toda ſu vida ſe huvieſſe exercitado en oficios humildes. Fue deſpues nombrada por Abadeſa, y tanta ſu ſantidad, que el Monaſterio tomò ſu nombre, dexando el antiguo, y ſe llamò Chineburgcaſter. Dizen algunos Autores, que fue tambien Abadeſa de el Monaſterio Gabrienſe; pero es cierto que fue Madre de muchas Virgenes, conſagradas à Dios, digniſsima, y feliciſsima. Floreciò el año de ſetecientos y cinco. S. CHINEBVRGA. Año 705. *Ven. Beda, Chonographia Britan. Burgiano, Murigia, Eduardo, Mayhevu, Buc. vbi ſup.*

En

B. BALDVINO MONGE.

Año 1276.

Mem. Ciſt. Enriquez, Adriano Butzio, Buc. vbi ſupra.

¶ En el Monaſterio Dunenſe del Ciſter de Flandes, el Bienaventurado Balduino Monge, digno de toda alabança por la ſantidad de ſu vida. Balduino de Via, fue Monge en el dicho Monaſterio; y ſiendo moço, era viejo en ſus coſtumbres, y llegò à la cumbre de la perfeccion felizmente. Ordenaronle de Ordenes Sagrados, haſta ſer Diacono; y viendoſe promovido à ellos, ſe encendiò tanto en el amor de Dios, que llegò à vna pureza de vida Angelica. Aprobò Dios los meritos de ſu vida con muchos milagros ſiendo mancebo; y antes de llegar à ſer Sacerdote, trocò eſta vida mortal por la eterna, y honrole Dios, deſpues de ſu dichoſa muerte, que fue año de mil ducientos y ſetenta y ſeis, con muchos milagros.

B. IVAN BALLANDO PRIOR.

Año 1445.

Su Vida, y memorias de los Padres Celeſtinos, Hugo Men. Buc. vbi ſup.

¶ En Italia, en la Ciudad de Aguila, el Bienaventurado Iuan Ballando, Prior del Monaſterio de Collmadio, excelente en vida, y meritos. Naciò en Vaſencio, y ſu padre fue de los principales de aquella Ciudad. Al principio fue Frayle de la Orden de San Aguſtin, y deſpues, deſeoſo de mas eſtrecho modo de vida, profeſsò la de nueſtro Padre San Benito, en el Monaſterio de los Celeſtinos, en Paris Fue Prior de muchos Monaſterios de aquella Congregacion Sagrada, y obſervantiſsima, cinco vezes Provincial de aquella Provincia de Francia; y auiendole nombrado Provincial perpetuo la Santidad de Martino Quinto, Sumo Pontifice, pidiò, reſiſtiendo con inſtancia, y conſiguiò que le aliuiaſſen de tal cargo. Anduvo por la Italia, Inglaterra, Arragonia, y eſtendiò la diſciplina Monaſtica mucho en todas partes. Reſplandeciò maravilloſamente en humildad, y paciencia. Fue muy eſtimado de los Principes, y Reyes, que le encomendaron graviſsimos negocios de la Republica. En lo que ſiruiò mas à la Igleſia, ſiendo digno de eterna memoria, fue en auer perſuadido con admirable eloquencia, y no menor conſtancia à Amedeo, Duque de Saboya, el qual, con nombre de Feliz, auia vſurpado el Sumo Pontificado, introduciendoſe intruſamente con dolor de toda ella à que renunciaſſe, hablandole roſtro à roſtro intrepidamente, y ſiendo reſtaurador de la libertad, y paz de la Igleſia nueſtra Madre Siendo ya de edad decrepita, era tan obſervante, y puntual en la Santa Regla, que aſsiſtiendo à oìr confeſsiones muchas horas en la Igleſia, en oyendo la ſeñal para la obra de manos, interrumpia al punto tan ſanto, prouechoſo, y trabajoſo exercicio, por no faltar al Acto Conventual, y dar buen exẽplo à los otros. Eſtando enfermo para morir en Aguila, fue à viſitarle el Obiſpo con todos los Proceres; y pueſto de rodillas ante ſu lecho, le pidiò la bendicion con inſtancia. Otros le puſieron anillos de oro en ſus dedos, y con ellos deſpues ſanaron muchos enfermos tocandolos. Muriò eſte Varon meritiſsimo, ſiendo de edad de ochenta y cinco años el de mil quatrocientos y quarenta y cinco, teniendo de Religiõ cinquenta y cinco. La Beata Colecta, ſu hija eſpiritual, y de la Orden Tercera de el Seraſico Padre San Franciſco, tuvo revelacion de ſu muerte. Predicò en ſus Honras el B. Iuan Capiſtrano. Siendo viuo obrò muchos milagros, y entre otros reſucitò à vn hijo de vn Cavallero de Ancona, auiendo tres dias que era difunto. Y deſpues de muerto le honrò Dios con otros muchos. Su Sagrado Cuerpo, aunque le llenaron de cal viva, fue hallado diez y ocho años deſpues de ſu muerte incorrupto, y entero.

S. MARGARITA VIRGEN.

Año 1330.

Memorias Borgoneſes, Arn. Duac. Buc. vbi ſup.

¶ En Florencia, en el Monaſterio de San Iuan Evangeliſta, de nueſtra Congregacion de Valle Vmbroſa, la muerte feliz de Santa Margarita Virgen, y Abadeſa. Tomò alli nueſtro Santo Habito, y profeſsò la Santa Regla con las Conſtituciones de aquella Santa Congregacion, y fue Diſcipula amada, y eſcogida de ſu primera Abadeſa, à la qual ſucediò deſpues en el govierno, imitandola en ſus virtudes, y fue enterrada junto à ella en el Monaſterio de San Salvio, no lexos de Florencia, è iluſtrada con milagros. Muriò año de mil trecientos y treinta.

S. EBBON.

Bucelino.

¶ El miſmo dia, San Ebbon, de el qual tratamos con otros a veinte y dos de eſte mes,

En

B. VVILHELMO.

Año

Enriquez, Philip. Seg. Cesar. Heisterbac. Buc. vbi supra.

¶ En el Monasterio Heisterbacense, de la Congregacion del Cister, el Bienaventurado Vvilhelmo. Este se ofreciò à Dios desde su niñez en el dicho Monasterio, y conservò su espiritu sin mancha; y como era ilustre en linage, lo fue en resplandor de virtudes en su edad juvenil. Cumpliò el año de Noviciado, y professò solemnemente, y el dia siguiente cayò enfermo, y no mucho despues trocò esta vida por la eterna: y Conrado, Prior de aquel Monasterio, le viò debaxo del manto de la Emperatriz del Cielo, y tierra que le amparava, con muestras de grande amor, y lo hizo saber à los Monges, año de

S. AREDIO ABAD.

¶ El mismo dia, S. Aredio, Abad Lemovense, al qual pone este dia Andres Bambergense, acaso, porque en el fue sepultado, y nosotros ayer.

V. VARON SIVOTO OBISPO.

Año 1262.

Menol. Cist. Enriquez, Bruschio, Bucelino, in Menol. Annal. Aquil. & Germania Christiana.

¶ En el Monasterio Cesarience, el Venerable Varon Sivoto Obispo. Fue Varon de Hundelsingen, y Obispo de la Iglesia Augustana, la qual governò veinte y cinco años con grande acierto. Auiendo fundado, y dotado liveralissimamente nuestro Monasterio Schenfeldense, renunciò el Obispado, y tomò el Habito nuestro de el Cister, en el Monasterio Cesariense, en el qual viuiò veinte años con grande humildad, y lleno de virtudes passò desta mortal vida, año de 1262. y està enterrado en el Coro.

Dia 27. de Agosto.

S. GEBEARDO OBISPO.

Año 995.

Arn. Vvič, lib. 2. cap. 39. Diuersos manuescritos del Monasterio Vveingartense, y de la Catedral Antigua, Bucelino, in sequentibus, tom. 2. Constantiæ Benedictin. Aquila Imperij. Anal. Germ. Constantia Patroprofana. Menologio tom. 2. SS. Ord.

EL glorioso San Gebeardo, naciò en Alemania. Fue oriundo de el linage antiguo de los Reyes de Francia. Sus Padres Vtzon, y Dietpurga, Condes Brigantinos, le educaron con singular cuidado en sus primeros años, conforme à la capacidad dellos; pero en viendole ya que auia passado de los siete, quando amanece el vso de la razon, quisieron assegurar su buena crianca en el servicio de Dios, entregandole à nuestro Monge San Conrado, Obispo de Constancia, para ello, y para que le enseñasse las Artes, y Ciencias, en las quales saliò tan aventajado, que todos le tuvieron por el primero de su tiempo. Tuvole al principio en su quarto, en el qual le diò Maestros para que le enseñassen, hasta que tuviesse edad de tomar el Habito de Monge de nuestra Religion en aquella Iglesia, que era entonces Regular, debaxo de la Regla de San Benito nuestro Padre. Y sucedio vna vez, que auiendo estado el Santo Obispo en la Sala de Capitulo, ò Cabildo, como oy llaman en las Iglesias Catedrales, juntamente con sus Monges, que eran los Canonigos. Luego que salieron de aquella Iunta, entrò Gebeardo con otros de su edad en aquella pieza, y Gebeardo, sentandose en la silla de el Obispo, imitava con ellos lo que auia tratado, y al modo de el Obispo en aquella Iunta, el qual, bolviendo por alli, hallò al muchacho en su silla, y dixole: Vos sereis Obispo de Constancia, sucedereis en la Dignidad à aquel que à mi me ha de suceder en ella. Dieronle nuestro Santo Habito en el Monasterio, è Iglesia Catedral de Constancia, professò, y viuiò en ella siendo exemplo de observancia, y el mas adelantado en las humanas, y divinas letras, imitando en todo à su Santo Maestro, que juntamente era Abad, y Obispo. Muriò Conrado, y tambien en el sucessor suyo; y cumpliendose puntualmente la profecia, le eligieron Obispo, con aplauso vniuersal de todos los Eclesiasticos, y Seglares. Siendolo ya, hizieron particiones sus hermanos, porque entonces debieron de morir sus padres; pero no le señalavan su legitima como debian, y como suelen muchos con los hermanos Religiosos, ò por mejor dezir, con sus Monasterios. No sufriò esto el Santo, y assi los obligò à que le señalassen su parte para gastos de su Iglesia, y Monasterio, al qual tocava. Y este para mi es vno de los argumentos para convencerme à que era Monge; pues à no serlo, no se atrevieran ellos à querer excluirle, y quitarle su legitima, la qual acaso ellos pensarian auia renunciado, ò que por el voto de pobreza, que auia hecho, no siendo capàz de dominio de cosa temporal, no sucedia en su lugar el Monasterio, porque acaso en aquel tiempo no sabian todos este derecho de las Religiones, que se tienen de

de bienes en comun, aunque no le pueden tener los particulares. Auiendole, pues, aplicado à su Monasterio, è Iglesia su legitima, fundò, con licencia de èl, vn Monasterio de nuestra Orden, llamado Petrusiano, y traxo à èl Monges obseruantissimos de otro, filiacion del suyo, que auia en el Yermo, llamado de la Virgen, y Madre de Dios, y junto à èl, con vna Iglesia comun otro de Monjas, y el Santo juntamente governò el vno, y el otro, como Abad, y Obispo, no por ambicion, y deseo de mandar, sino por introducir, y plantar bien la observancia de la Santa Regla, y perseverò todo el tiempo que fue necessario para esto, y para poner renta, y hazienda suficiente al sustento de los Monges, y Frayles Legos, cuyo numero (demàs de el de las Monjas) era de ochenta por mitad, para que quarenta se exercitassen en la vida contemplativa, y obras de caridad, y los quarenta en vida activa, cultivando, y governando la hazienda: y acabò, y dedicò este monasterio el año de novecientos y noventa y vno à San Gregorio Magno, nuestro Monge, de quien era singular devoto; pero porque la Iglesia que edificò era, segun la traza que tiene la de San Pedro de Roma, se llamò despues este Monasterio *Petri domus*, Casa de Pedro, ò *Petrienſe Monaſterium*, y deste origen se llamò Petriesiano. Enriqueciòle con vn Tesoro insigne de Reliquias que le diò el Papa Iuan XV. estando el Santo en Roma, y entre ellas vn braço de S. Filipo Apostol, y la Cabeça de nuestro Padre S. Gregorio el Magno, Sumo Pôtifice, y Doctor de la Iglesia. Supieron los Romanos q̃ llevaua consigo esta Santa Cabeça, fueron en seguimiẽto de Gebeardo, para despojarle de Reliquia q̃ ellos estimavan mucho, como debiã; y llegando ya cerca del Santo, se hallò este à la Ribera del caudaloso Rio Pado, sin tener en ella embarcacion alguna con que passarle: y viendose en tan manifiesto peligro, se determinò de repente à entrar en el Rio con los suyos, auiendo hecho primero oraciõ à Dios: y entrando èl primero, se dividieron las aguas, dandoles passo franco: y bolviendo à su natural corriente, cerraron el passo à los contrarios, con lo qual escapò milagrosamente, y llevò à su Monasterio esta, y las demàs Reliquias.

Muriò el Santo este dia, año de nouecientos y nouenta y cinco, y huvo vna reñida competencia sobre llevar su Santo Cuerpo. Los de la Ciudad de Constancia pretendieron que auian de llevarle à su Iglesia Catedral, y nombraron personas que llevassen el feretro, pero no pudieron llevarle, ni aun moverle de el lugar adonde auia muerto (infiereſe à mi entender, que no muriò en Constancia, ni en el Monasterio Petrusiano) pero llegando los Monges del dicho Monasterio, los quales lloravan amargamente, que no fuessen à èl con tan gran Tesoro, y estavan como desmayados con el dolor. Tomaron el feretro, ò andas, y levantandole facilmente, le llevaron, y les parecia que no pesava cosa alguna, y assi se le diò en èl honrado sepulcro, acompañando el Santo Cuerpo sobre èl vna paloma blanca, la qual vieron todos: y en llegando à la Iglesia desapareciò, dexando vna celestial fragrancia, que recreò à todos los circunstantes. Fue devotissimo de la Soberana Emperatriz de la Gloria Maria Santissima, porque auiendo muerto Gaminolfo Obispo, sucessor de Conrado, se le apareciò en vna Imagen que estava en el Coro de su Iglesia; y teniendo en la mano el Baculo Pastoral, y dandosele, le mandò que apacentasse el Rebaño de el Señor, y que les mostrasse los pastos de la vida eterna. Despues de su muerte tuvo particular cuidado tambien de sus Monges, mas esto quiero ponerlo con palabras de nuestro Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, en el tom. 5. año de 980. cap. 3. que à la letra es como se sigue, y lo tomò de Henrico Canisio, tom. 6. in Gebeardo.

„ No solo el Santo Pontifice Gebeardo tuvo cuidado en la vida de
„ este su Monasterio, pues le enrique-
„ ciò, y procurò que viniessen Mon-
„ ges obseruantes à poblarle; pero
„ aun despues de muerto se mostrò su
„ vigilancia, y cuidado en procurar
„ la salvacion de las almas de los Mõ-
„ ges. Tengo dos lugares muy nota-
„ bles, sacados de la Historia que voy
„ siguiendo, los quales pondrè primero,

„ ro; y despues los acompañarè, y declararè, si supiere. Despues que el „ Santo Pontifice Gebeardo se entrò en su Monasterio, el primer „ Abad, que como diximos, se llamava Perigero, entròse à tener con„ templacion en el Oratorio, al qual „ se apareciò San Gebeardo, y con „ alegre rostro, le dixo estas palabras: *Scias pro certò, me apud omnipotentem impetrauisse Deum, vt nullus fratrum, modo in hoc Monasterio Christo deseruientium, à morte lædatur secunda, sed omnes mortem subeundo temporalem, vitam cum Christo possidebunt sempiternam.* Y en Romance. *Ten por cierto, que yo he alcançado de Dios Omnipotente, que ninguno de los Hermanos, que en este Monasterio siruen à Christo, vaya al infierno: antes todos los que saliendo de esta vida murieren, gozarán con Christo de la eterna.* Y dichas estas „ palabras por San Gebeardo, desapareciò, dexando al Santo Abad con „ vn contento extraordinario. Pero „ mucho mas me espanta lo que se dize luego en el libro segundo, en „ el capitulo sexto, que en el mismo „ Monasterio auia vn Monge muy „ devoto, y amigo de rezar Psalmos, „ al qual se apareciò San Gebeardo, y „ le dixo estas palabras: *Noli timere frater, ego enim sum Gebeardus ille, qui hanc ædẽ Christo, eiusque Confessori Gregorio, fabricaui, vade ergo, & dic fratribus meis* (note el Lector como llama hermanos suyos à los Mõges, de que se infiere, que fue Mõge de N. P. S. Benito, pues lo fueron ellos) *vt bono animo sint, & voluntariè Christo, Sanctoque Papæ Gregorio, in hoc meo Monasterio sint deseruientes. Atque his addidit. Sciatis pro certò, quod omnis quicumque in hoc Monasterio voluntariè, cum bono proposito deseruiens, inuentus fuerit, in omni tentatione, atque tribulatione me Sanctumque Gregorium, fortes auxiliatores, apud Deum habebit, & in extremo iuditij examine, ante tronum iusti iudicis, æterna vita coronandum, ipsum perducturi sumus.* Y en Romãce. *No quieras temer, hermano, yo soy Gebeardo, aquel que fabrique esta Casa para seruicio de Christo, y de San Gregorio. Anda, pues, y di a mis hermanos, que tengan buen animo, y que siruan de su voluntad à Christo, y al Papa San Gregorio en este mi Monasterio.* Y à las palabras de arras añadiò S. Gebeardo: *Sabea de cierto, que qualquiera q̃ en este Monasterio fuere hallado, que voluntariamente siruiere con buen proposito, en todas sus tentaciones, y tribulaciones me tendra a mi, y à San Gregorio à su lado por fuertes valedores; y el dia vltimo de el juizio, y de la cuenta, nosotros le pondrèmos delante del Trono del Iusto Iuez, para que sea coronado con la vida eterna.* Hasta aqui son palabras de S. Gebeardo, y las primeras que pusimos al principio, y las segundas, serian de harto consuelo para los Monges de este Monasterio.

Reuelò à vn Monge, que ninguno del Monasterio Petroclomo se cõdenaria.

„ Las quales he traido en este lu„ gar de buena gana, no tanto por po„ ner lo material de ellas, quanto por „ declarar otras de San Benito, y San „ Bernardo, dichas à esta traza, y de „ las de San Benito, ha muchos dias „ que pudiera auer tratado, desde „ quando nuestro Santo Patriarca „ poblaua los doze Monasterios que „ fundò al principio. Las de San Ber„ nardo no les ha venido su tiempo, „ pero con la ocasion presente las „ pondrè con las demas, para decla„ rar, que sentido tengan las revela„ ciones en que los Santos Padres di„ zen à sus Hijos, que no se condena„ ràn, porque en esta materia he vis„ to hablar muy diferentemente; y „ vnos tienen estas revelaciones por „ no ciertas, otros se confian dema„ siadamente en ellas; y assi, es bien „ declarar de vna vez, que sentido „ tengan todas estas palabras dichas „ de los Santos, y començarè por las „ de San Benito, como las hallo en „ los Autores.

Arnoldo Vvion, en el libro primero, capitulo primero, en el remate de vn Epilogo, que haze de la vida de San Benito, pone estas palabras siguientes: *Omittendum hic non videtur, oraculum illud celeberrimum, quod diuinitus ad Sanctum Patrem nostram Benedictum, factum fuisse perhibetur, ex monimentis Monasterij Insulæ Lirinensis, cuius oraculi fama, per totum iam Orbem vagantem, Monasticus ordo non modicum lætificatus est.*

1 *Quod ordo suus videlicèt, vsque in finem mundi stabit.*

2 *Quod in eius fine pro Ecclesia Romana stabit fidelissimè, & plurimus in fide confortabit.*

3 *Quod nullus in ea morietur, nisi in statu*

ſtatu ſalutis, & ſi male incipiat viuere, & non deſiſtet, vel confundetur, vel ab ordine eijcietur, vel per ſe egredietur.

4 *Quod omnis, qui ordinem ſuum perſequetur, niſi reſipiſcat, vita ſibi abreuiabitur, vel mala morte morietur.*

5 *Quod omnes, qui ordinem ſuum diligent, bonum finem habebunt.*

Haſta aqui ſon palabras de Arnoldo Vvion, por las quales paſſa ſin declararlas, ni dize mas, ſino que ſe hallaron en papeles de el Monaſterio Lirinenſe.

„ El Obiſpo de Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval, en el libro „ que intitulò, Principios de la Or„ den de San Benito, en la diviſion „ ſexta, contando los Monaſterios „ que edificò nueſtro Padre San Be„ nito, al principio, llegando al quin„ to, llamado Santa Maria de Morre„ bota, trae la miſma revelacion, diſ„ tinguida en cinco puntos à la traza „ que Arnoldo, todo lo qual pone en Caſtellano, con las palabras forma„ les ſiguientes. Dize el Autor de la „ Hiſtoria Sublacenſe, y vn libro „ antiguo, que eſtà en la miſma Caſa, „ refiriendo otro que eſtà en Francia, „ en el Monaſterio Lirinenſe, por „ cierto, y llano, que eſtando vna no„ che nueſtro Padre S. Benito en ora„ cion en eſte Monaſterio de Morre„ bota, le apareciò vn Angel, y dixo, „ que Dios le auia oido, y que pidieſ„ ſe la merced que quiſieſſe: y el San„ to humillandoſe, dixo, que eran „ tantas las que Dios le auia hecho, „ ſiendo èl tan indigno dellas, y que „ era tan ignorante, que por ventura „ no acertaria bien à pedir, que el Se„ ñor, apiadandoſe dèl, hizieſſe lo que „ mas convenia. El Angel le dixo: „ Cinco coſas te concede Dios, de „ quien es propio oìr los humildes, y „ enſalçarlos. La primera, durarà tu „ Orden, haſta la fin de el Mundo. „ Segunda, en la fin del Mundo ſerà „ Eſcudo de la Igleſia Romana, y for„ tificarà, y confirmarà à muchos en „ la Fè. Tercera, ninguno morirà en „ tu Orden, que no ſe ſalve: y ſi vivie„ re mal, y no ſe apartare de ſu mala „ vida, ò ſe confundirà, ò le echaràn „ de la Orden, ò èl ſe irà fugitivo de „ ella. Quarta, el que perſiguiere tu „ Orden, ſino hiziere dello peniten„ cia, ò ſeràn breves ſus dias, ò morirà deſaſtradamente. Quinta, conſe„ guiràn buen fin los que amaren tu „ Orden. Haſta aqui ſon palabras del „ Obiſpo de Pamplona, las quales ſon „ el Romance, y declaracion de las „ que dixo Arnoldo, y por ellas pare„ ce que toda la autoridad deſtas re„ velaciones depende de el teſtimo„ nio, que ſe halla en el Monaſterio „ Lirinenſe.

„ A eſtas palabras que hemos re„ ferido, añadamos otras, que ſe ha„ llan en vn Tratadico, que anda en„ tre las Obras de San Bernardo, con „ eſte titulo, *De Etrina Diui Bernardi*, en „ que el Santo, ò otro, que en ſu nom„ bre eſcrive aquella Obra, pone vnas „ reglas de bien viuir, en que ſe ha de „ ocupar vn Monge cada dia; y ala„ bando la obediencia, viene à dezir „ eſtas palabras: *In ſuper, paratus ſis, ad obediẽdum alacri animo, & vultu.* Y à eſte propoſito, añade: *Cogita Monachũ illum, Gerardum nomine, qui cum de Dei miſericordia vltra modum deſperaret, infirmatus ad mortem, iacuit per triduum, oculis clauſis, in mentis exceſſu, & viſitatus ab Abbate, oculis apertis ait: bona eſt obedientia. Ad Tribunal Chriſti fui, animas Sanctorum vidi, ipſumque facie ad faciem vidi dicentem mihi. Ecce locus tuus inter fratres tuos. Nullus tui Ordinis pereibit, ſi Ordinem amauerit, aut in morte purgabitur, aut in breui poſt mortem. Salui autem qui de tuo Ordine ſunt, aut in Ordine Apoſtolorum, aut Martyrum, aut Confeſſorum, ſortem accipient; & hæc dicens, communione accepta deceſsit.* Y en Romãce. *Aliende deſto* (hablãdo cõ el Mõge, le dize:) *Eſtà ſiempre aparejado para la obediencia, con animo, y cara alegre; y luego pone vn exemplo de vn Monge, llamado Gerardo, que por ſer muy obediente, le hizo N. Señor muchas mercedes; y aſsi, añade. Pienſa en aquel Monge, llamado Gerardo, el qual, como deſeſperaſſe de la Miſericordia de Dios, fuera de toda medida, enfermando del mal de la muerte, eſtuvo tres dias cerrados los ojos, como en extaſi: y ſiendo viſitado del Abad, abiertos los ojos, dixo: Buena es la obediencia. Fuì lleuado al Tribunal de Chriſto, vi las almas de los Santos, y al miſmo Chriſto vi, que cara à cara me dezia: Ves aì tu lugar, donde has de eſtàr ſentado entre tus hermanos. Ninguno de tu Orden (ſi la amare) perecerà, ò en la hora de la muerte ſerà purgado, ò*

muy

muy poco despues de la muerte : y los que fueren saluos de tu Orden, tendràn su suerte entre los Apostoles, Martyres, ò Confessores; y diziendo estas cosas, auiendo comulgado, espirò. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo, ò atribuidas à S. Bernardo; pero yo dudo ser esta obrecica suya, porq̃ el estilo no cõcuerda con el de este Santo, ni anda en la primera clase de las obras ciertas suyas. Pero aora sea suya la obra, ù de otro Autor de aquellos tiempos, las palabras que alli se dizen, tienẽ la misma declaracion que las de S. Benito, y las de S. Benito, que las de San Bernardo, y las de San Gebeardo, que nos han dado ocasion à meternos en esta materia; aun nos declaran mas, lo que ha de seguir en ellas.

Declaracio de las promesas que Dios hizo à N.P.S. Benito.

Quanto à lo primero, ningũ Autor, ni Monge ay tan ignorante q̃ entienda estas revelaciones tã groseramente, que piense q̃ el Religioso, por solo traer el Habito de S. Benito, tiene por esso seguro el Cielo, y que se puede descuidar en la vida, tomando por escudo, que S. Benito tiene prometido, que los que traen su Habito se han de salvar; porque antes es tan al reves desto, q̃ por el mismo caso que vno trae este Santo Habito, tiene muchas mas obligaciones de servir à N. Señor: y los Religiosos que no son mejores en la vida que los seglares, corren mucho riesgo sus almas, segũ aquello del Evangelio, en que Christo, hablando con sus Discipulos, y en ellos con los Religiosos, les viene à dezir: *Nisi abundauerit iustitia vestra, plusquam Scribarum, & Pharisæorum, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* Y està esto claro, porque el estado del Religioso, es de mas perfeccion q̃ el del seglar; y seria locura entẽder, que teniendo los Monges mas obligaciones de hazer penitencia, y aspirar à la perfeccion: y siendo San Benito el Maestro de esta Escuela, se podrian los Monges, con traer su Habito, descuidar de viuir estrechamente.

Tambien es cierto, y averiguado, que para que las revelaciones tengan seguridad, es necessario que se regulen, y conformen con la voluntad de Dios, que tiene su Magestad significada en la Sagrada Escritura; y en discrepando la revelaciõ del Sagrado Texto de la Biblia, y siendo contra èl, antes hemos de entender que es ilusion del enemigo, que verdad revelada por Nuestro Señor. Sabemos assimismo, que Dios ha revelado en la Escritura, que para salvarse los hõbres, es menester que hagan buenas obras: y q̃ si quieren coger fruto, es menester q̃ siembren, y trabajen: *Quæ enim seminauerit homo, hæc, & metet.* Assi pienso, que no solamẽte los hõbres doctos, pero aun los q̃ no lo son tanto, creen que estas revelaciones tienen tal sentido, que haziendo vn Religioso lo que es de su parte; y sembrando buenas obras, cogerà la Bienaventurança.

Dizen que vn Predicador vna vez, inadvertidamente, encareciendo la merced de la predestinacion, cargò mucho la mano en dezir, que si vn hombre està predestinado, aunque haga muy malas obras, Dios darà orden como se salve; y estas cosas, no se han de predicar crudas al vulgo, porque no la saben digerir. Assi vn rustico, saliò diziendo al Predicador: Yo quiero holgarme, y darme buena vida, porque si yo estoy predestinado, yo me salvare; y por lo menos, llevarème esto que me huviere holgado. El Predicador acordò tarde, pero enmendò muy bien el descuido que auia hecho, porque dixò al Labrador: Hermano, si, que bien sabe Dios si aueis de coger trigo este Agosto, ò no le aueis de coger. Respondiò, que esso era cosa cierta. Pues no sẽbreis ogaño, hermano (dixo el Predicador) que si Dios sabe que aueis de coger trigo, vos tendreis buen Agosto, aunque no sembreis. El Aldeano replicò entonces: Esso no, Padre, no me haga à mi creer, que si yo no siembro, Dios quiera que coja trigo. Entonces el Predicador, aprouechandose de este exemplo, tornò à declarar al Pueblo lo que auia querido dezir; y que de tal manera nos hemos de fiar de la predestinacion, q̃ no es bien que nos estemos mano

„ ſobre mano, ſino que procuremos
„ con buenas obras hazer cierta
„ nueſtra vocacion, como dixo San
„ Pedro. Eſte exemplo viene naci-
„ do para la materia que tenemos
„ entre manos, y es muy à propoſi-
to para ſi algun Monge quiſieſſe
„ confiar en las revelaciones que he-
„ mos referido, porque ſe hallarà à
„ la hora de la muerte muy burlado;
pues como deziamos poco hà, el q̃
„ en eſta vida no obrare, no trabaja-
„ re, y cabare en la Viña de el Señor,
deſpues no ſe le darà el denario que
„ Dios tiene prometido à ſus obre-
„ ros.

„ Digo lo tercero, que eſta, y otras
ſemejantes revelaciones ſe han de
„ entender à la traza que las profe-
„ cias, en las quales vemos que Nueſ-
tro Señor vnas vezes promete ga-
„ lardon, otras amenaza con caſtigo;
„ pero dizen los Sagrados Docto-
„ res, que ſe han de entender condi-
„ cionalmente. Ay muchos exem-
„ plos en la Sagrada Eſcritura, y ellos
„ lo declaran. Promete Dios por el
Profeta en aquellas palabras *Si de-*
„ *dero triticum vltra cibum inimicis*
„ *tuis, &c.* Que el Pueblo de Dios
auia de ſalir ſiempre vitorioſo, y
„ que los enemigos no auian de
„ triunfar del Pueblo de Iſrael, ni ſer
„ ſeñores de la tierra, comiendoles
el pan, y bebiendoles ſu vino. Deſ-
„ pues vemos que fueron vencidos
„ diferentes vezes, y no faltò Dios
à ſu palabra, ſino ellos à ſus obli-
„ gaciones, conforme aquello, *Si au-*
„ *dieritis me, bona terræ comedetis, ſin*
„ *gladius deuorabit vos.* Tambien
mandò Dios à David, y ſe lo jurò,
„ que de ſu linage auian de deſcen-
„ der los Reyes de alli adelante; pero
tambien eſſo ſe ha de entender con
„ condicion, *Si cuſtodierint filij tui te-*
„ *ſtamentum meum, &c.* Y como deſ-
pues faltò por ellos, quebrando la
„ Ley de Dios, ceſſaron de ſentarſe
„ en la Silla Real, no faltando ſu Ma-
„ geſtad à lo que auia prometido, ſi-
no porque ellos ſe hizieron inca-
„ pazes, è inhabiles de ſer Reyes. Lo
„ miſmo podiamos dezir en los caſ-
tigos, que ſegun las reglas genera-
„ les, dize Dios, que auia de caſtigar
„ al Pueblo; pero haſe de entender,
„ ſi perſeveraren en ſus maldades:
„ ceſſando eſtas, Dios levanta la
„ mano de el caſtigo, como lo vi-
mos en la amenaza que hizo ſu
„ Mageſtad à la Ciudad de Ninive,
„ que dentro de quarenta dias ſe auia
de aſſolar, y deſpues quedò en pie,
„ con ſentimiento grande de Ionàs,
„ que no entendiò enteramente la
„ voluntad de Dios, la qual no es que
perezcan los hombres, ſino que
„ ſean caſtigados los pecadores; y
„ aſsi, haziendo ellos penitencia, ce-
ſa la amenaza, y caſtigo, como lo
„ dize tambien expreſſamente por
„ Geremias: *Loquor aduerſus gentes,*
& aduerſus Regnum, vt eradicem, &
deſtruam, & diſperdam illud, ſed ſi pœ-
nitentiam egerit gens illa a malo ſuo,
agam, & ego pœnitentiam, ſuper malo,
quod cogitaui, vt facerem ei. Ves, Chriſ-
„ tiano Lector, como aunque en las
Eſcrituras Dios amenace, y prome-
„ ta alguna coſa, hazelo como cauſa
„ vniverſal, ſuperior à todas las cau-
ſas inferiores, y aſsi da reglas gene-
„ rales, permitiendo ſu Mageſtad, y
„ ordenãdo, que las cauſas particula-
res hagan ſus efectos, y aſsi, quando
„ ſe enmiendan de ſus pecados, no
„ caſtiga, aunque auia prometido de
„ caſtigar, porque era debaxo de cõ-
dicion, ſino ſe enmiendan los peca-
„ dores. Y tambien aunque Nueſtro
„ Señor en comun aya prometido al-
guna merced, dexa aſsimiſmo
„ obrar à las cauſas particulares: y ſi
„ los hombres ſe hazen incapazes de
ellas, no falta ſu Mageſtad à la pa-
„ labra que diò, como Señor general
„ de todos, ſino los hombres faltaron
„ de cumplir la condicion en que eſ-
trivaua la palabra de Dios.

„ Viniendo aora al propoſito para
„ lo que hemos traido eſtos rodeos,
digo, que aunq̃ todas eſtas revela-
„ ciones ſean tan ciertas, como di-
„ zen ſus Autores, ſi nosotros no cũ-
„ plimos la condicion, que eſtà vir-
tualmente incluſa debaxo de aque-
„ llas palabras generales, no tenemos
„ que hazer hincapie, ni eſperar en
ellas, pues no han de ſer de mejor
„ condicio las revelaciones particu-
„ lares q̃ ſe hazen a los Santos, q̃ ſon
„ las profecias que revela Dios à ſus
„ Profetas; y pues aquellas tienen ſus

li-

„ limitaciones, y condiciones, lo mis-
„ mo se ha de entender cõ las revela-
„ ciones hechas à los Santos: quanto
„ mas, que si queremos abrir los
„ ojos, en muchas destas revelacio-
„ nes se ponen las condicionales, con
„ que se hazen verdaderas.

„ Porque si miramos à las pala-
„ bras de S. Bernardo, que eran muy
„ apretadas, y probauan mucho el
„ intento, diziendo: *Nullus tui Ordi-*
„ *nis peribit*; pero luego se pone la
„ modificacion, y las limita, *Si Or-*
dinem amauerit, en las quales pala-
„ bras se piden expressamente nues-
„ tras obras, y nos persuaden que nò
„ nos descuidemos; porque como
„ afirma S. Iuan, que el que dize que
„ ama à Dios, y no guarda sus Man-
„ damientos, es mentiroso: assi amar
„ à la Orden, es guardar la Regla de
„ ella, sus Preceptos, y Constitucio-
„ nes: porque el que no las guarda, no
„ la ama, y consiguientemente aque-
„ lla revelacion, trae consigo el mo-
„ do como se ha de interpretar à la
„ traza que la hemos puesto.

„ En las promessas (que dizen se
„ hizieron à S. Benito) tampoco se
„ puede vno assegurar en viuir tibia-
„ mente, arrimandose à ellas, pues
„ amenaçan, ò con q̃ le quitarã à vno
„ el Habito, ò que èl se irà (que es ne-
„ gocio bien afrentoso, y lleno de in-
„ famia, y peligro) ò q̃ el mismo Mon-
„ ge se cõfundirà. Diferentes decla-
„ raciones he visto dàr à estas vlti-
„ mas palabras, *que se confundira*; pero
„ parece q̃ es semejante su interpre-
„ tacion à la del Psalmo, quãdo dize:
Non confundetur, cum loquetur inimicis
„ *suis in porta*, donde va tratando de el
„ Iusto, q̃ quando estuviere entre los
„ Iuezes (que antiguamente se senta-
„ uan à las puertas de las Ciudades)
„ sacarà sentẽcia en favor: y al reves,
„ los que van condenados delante de
„ los Iuezes son confundidos, y aver-
„ gonçados; y assi, los malos Mõges,
„ desvaratados, y relaxados, no tienẽ
„ en que esperar destas revelaciones,
„ que antes ellas les condenan; pues
„ dizen serán confundidos; esto es,
„ serán afrentados con la sentencia
„ que vltimamente se les diere: y
„ aun parece que dà à entender, que
„ aun acà en esta vida serán sus
„ muertes, y transitos afrentosos.

Aun mucho mas claro nos lo dizen otras palabras de S. Gebeardo, las qúe nos dieron ocasiõ, y asidero de meternos en esta materia, porq̃ añade: *Scixtis pro certo, quod omnis quicumque, in hoc Monasterio, voluntariè, cum bono proposito deseruiens inuentus fuerit, in omni tẽtatione, me Sanctumque Gregorium, fortes auxiliatores, apud Deum habebit.* Diziendo,
„ qne delante del Tribunal del Sumo Iuez, serán los Mõges coronados en
„ la Gloria: añade, q̃ esto se entiende,
„ siẽdo hallados los tales q̃ en la hora
„ de la muerte sirven à Dios con buẽ
„ proposito. Que no sè q̃ declaracion
„ mas palpable, ni mas clara se pueda
„ hallar à esta revelacion, y à las de-
„ màs, porque en ellas realmente, ni
„ quieren Dios, ni los Santos, que en
„ cõfiança de aquellas promessas, sir-
„ vamos con descuido, ò floxedad à
„ Nuestro Señor. Ni es posible qúe
„ los Padres de la perfeccion, quales
„ son S. Benito, S. Bernardo, y S. Ge-
„ beardo, quisiessen abrir la puerta à
„ su Religion à descalmamiẽtos, rela-
„ xaciones, descuidos, y negligẽcias.

Pero diràme alguno. Padre, de
„ tal manera se han declarado estas
„ revelaciones, q̃ no ay para que nos
„ regocijar mucho cõ ellas, ni sè por-
„ que les hizieron tanto aplauso los
„ Monges en el Mundo (como dize
„ Arnoldo) porque nos estamos en la
„ Ley comũ, que los demàs Christia-
„ nos, y salimos (como dizẽ de las Al-
„ mas de el Purgatorio) de las penas,
„ por nuestros cabales; porq̃ si somos
„ buenos, justicia es de Dios premiar
„ nuestras obras, y assi las revelacio-
„ nes no nos sirven de nada: si somos
„ malos, ya dezis q̃ hemos de ser cas-
„ tigados, y q̃ las mismas revelacio-
„ nes no nos favorecen en esto. Pues
„ de què sirve aver traido tantos ro-
„ deos, y cõtarnos tãtos favores, co-
„ mo los Sãtos han hecho à sus devo-
„ tos: La pregũta està bien apretada.

„ Pero digo, que es muy gran mer-
„ ced la que concediò N. Señor à S.
„ Benito, y à los demàs Padres, à
„ quien hizo estas revelaciones, y cõ
„ ellas à los Monges que traẽ sus ha-
„ bitos, como hazia tambien merced
„ Dios antiguamente en las profe-
„ cias, quando prometia bienes à su

„ Pueblo, aunque fueſſe debaxo de
„ algunas condiciones, porque ſe
„ mueſtra la gana, y el deſeo que
„ Dios tiene de premiar à los Reli-
„ gioſos; pues quanto es de ſu parte,
„ no poniendo ellos impedimento,
„ realmente haze ſu Mageſtad inſi-
„ nuacion de quererles dar la Gloria.
„ Tambien ſe nos dà à entender en
„ eſtas revelaciones (y eſto es lo prin-
„ cipal que ſe ſaca dellas) que por
„ merecimientos de los Santos, dà
„ Dios mas copia de favor, y ſoco-
„ rros mas claros, y patentes, con
„ que haze aguijar à los Siervos de
„ Dios; y ſino es que ellos reſiſtan à
„ los llamamientos de Dios, los fa-
„ vores, y oraciones de los Santos
„ ſon tan poderoſas, que ſacan à vna
„ alma de las tempeſtades de eſte
„ Mundo, al puerto ſeguro de la ſal-
„ vacion. Y no les parezca poca eſ-
„ ta merced à los Monges en coſas
„ tan grandes, y que tanto importan,
„ como la ſalvacion, tener ayudas
„ tan eficaces à la hora de la muerte.

„ Y porque ſe acaben de conſo-
„ lar, no quiero que eſta doctrina
„ quede pendiente en el ayre, y que
„ no ſe aya practicado en la Orden
„ de San Benito, que en hartos
„ Conventos generalmente ſabe-
„ mos que ſe han ſalvado todos los
„ Monges de ellos, con que ſe ani-
„ man, los que aora viuen, à ſeguir
„ aquel miſmo camino. De el Mo-
„ naſterio Gemeticenſe vimos, que
„ en vn miſmo dia ſe murieron qua-
„ trocientos y cinquenta Confeſ-
„ ſores, que ſalieron todos de eſta
„ vida con prendas de gloria, reſ-
„ plandeciendoles à la hora de ſu
„ muerte el roſtro como el Sol. Lo
„ qual no declarò eſtendidamente,
„ porque ya lo hize en el Segundo
„ Tomo. Tambien de aquel iluſtriſ-
„ ſimo Monaſterio Luxovienſe nos
„ dixo Gotifredo, Autor grave, que
„ tenia trecientos Monges: *Qui om-*
„ *nes ſancti eſſe creduntur, excepto vno*
„ *Ebraino.* Y es harto conſuelo vèr,
„ que en vn Convento tan grande
„ ayan viuido tantos Monges, con
„ tal reformacion, que todos ayan
„ ſido Santos; excepto vn Ebroyno,
„ Mayordomo de la Caſa Real de
„ Francia, en el qual ſe cumple pun-
„ tualmente la revelacion de San Be-
„ nito. Pues eſte deſdichado, auien-
„ do tomado el Habito, le dexò deſ-
„ pues, y muriò vna muerte bien
„ triſte, y llena de confuſion; y ſe
„ cree del, que ſi viviera con los de-
„ màs, ſe ſalvara con ellos, pues Saul
„ profetaua con los Profetas, y vn
„ cuerpo de vn Convento de Mon-
„ ges, con el fuego del amor de Dios,
„ que entre ellos auia, le abraſàra, y
„ le provocara à hazer obras, y ſe
„ ſalvàra con ellas.

„ Pero otro exempio quiero po-
„ ner aqui de mas conſuelo, que nin-
„ guno deſtos dos, y que el ſolo baſta
„ para que ſe hinchan de eſperanças
„ los Monges de San Benito, de que
„ tienen vn Padre, que mira con
„ tal vigilancia por ſu ſalvacion, y
„ q̃ favorece à ſus Hijos con extraordinarios ſocorros. Iuan Italo, en la
„ vida que eſcriuiò de San Adon,
„ Abad Cluniacenſe, en el libro ter-
„ cero, capitulo catorze, cuenta
„ que nueſtro Padre San Benito ſe
„ apareciò a vn Monge en el Mo-
„ naſterio Floriacenſe, y le diò à en-
„ tender, que el Santo Patriarca no ſe
„ auia hallado la viſpera, en que ſe ce-
„ lebra ſu fieſta en el Monaſterio; pe-
„ ro que el miſmo dia de la feſtivi-
„ dad no faltaria, como realmente
„ no faltò, con mueſtra de muchos
„ milagros, como ya moſtre en el
„ quarto tomo. El Monge con quien
„ hablaua San Benito, le preguntò:
„ Que adonde auia eſtado la noche
„ paſſada: El Santo le reſpondio: Que
„ en Inglaterra, adonde ſe auia ido
„ vn Monge (llamado Liefrido) pro-
„ feſſo del Monaſterio Floriacenſe,
„ y que ſe auia muerto aquella no-
„ che, y que los Demonios auian
„ hecho preſſa en èl: *Pero yo* (dixo
„ San Benito) *pelee con ellos, y fueron*
„ *forçados a dexar el Monge.* Admi-
„ randoſe aquel Religioſo, con quien
„ eſtava hablãdo S. Benito, de vna co-
„ ſa tan maravilloſa, le dixo el Santo
„ Patriarca otra muy n ejor, que re-
„ fiere Iuan Italo con eſtas palabras,
„ que es bien ſe oygan de ſu boca,
„ por ſer tan notables: *Si hec res,*
Vſque adeo tibi admirationi eſt, noueris
pro certò, ab eo tempore, quo hoc contigit
eſt Monaſterium, quotquot hic fratres,

e ui-

e vita decesserunt, eos omnes requie sempiterna perfrui. Y en Romance: *Si esto que te he contado te causa tanta admiracion, sabe de cierto, que desde que se fundò este Monasterio, hasta aora, todos los Monges que passaron de esta vida, estàn gozando de el descanso eterno.*

„ Pusimos en el segundo tomo, la fundacion de la Abadia Floriacen-
„ se, por el año de seiscientos y se-
„ senta; y quando se hizo esta reve-
„ lacion en vida de San Adon, auian
„ passado mas de docientos y sesen-
„ ta años, y este Convento era
„ grande, y de muchos Monges,
„ y en tanto tiempo no auerse con-
„ denado alguno, verdaderamente
„ es negocio de notable maravilla,
„ gran consuelo, y vn motivo, pa-
„ ra que los Monges de esta Sagra-
„ da Religion dèn gracias à Nues-
„ tro Señor, de que les aya da-
„ do vn Maestro, que con tanta vi-
„ gilancia, y solicitud cuide de su
„ salvacion: y si bien es, que teman
„ los q̃ se descuidaren de guardar su
„ Santa Regla; pero los que la aman,
„ y se goviernan por ella, conciban
„ vna grande esperança, de que à la
„ hora de la muerte serán socorridos
„ por este gran Padre.

Pruebase q̃ SanGebeardo fue Monge Benito.

Y concluyendo con la vida de S. Gebeardo, quiero que entienda el Lector, que tienen por cierto los Autores, citados à la margen, en su principio, que fue Monge de nuestra Orden: y el Padre Gabriel Bucelino, en todas las partes que alli se apuntan, se ratifica en ello; y siendo este Autor Aleman, y tan docto, y que viò los Archivos, y manuescritos, debe ser creido, sin que obste auer afirmado lo contrario N.P. M. Fray Antonio de Yepes, en el tom. 5. año de 980. cap 2. Lo primero, porque no pudo ver à este Autor, que aun no auia nacido, y mucho menos los papeles antiguos de Alemania. Lo segundo, porque como el dize muchas vezes, cada Autor, en las cosas de su Nacion, es digno de mas credito, y fe. Lo tercero, porque es negativo el argumento en que se funda, para no conformarse con Arnoldo Vvion. Lo quarto, porque Enrico Canisio, como Autor de fuera de nuestra Orden, no cuidò de afirmar, ni de negar, si fue, ò no della, como lo hazè otros muchos que no les importa, y el Martyrologio Romano, en el qual el Cardenal Baronio, llama Monges solamente à muchos Santos, que el mismo siente que fueron de nuestra Orden, y no lo dize por abreviar, ò por otros motivos. Lo quinto, porque en la misma vida, escrita por Canisio, à mi entender se dize claramente que fue Monge Benito, puesto que en la revelacion, hecha por el Santo à vn Monge, en la qual llama sus hermanos à los Monges de el Monasterio Petruisense, el qual confiessan todos, y nuestro Padre Maestro Yepes, que es de nuestra Orden. y no los llamàra hermanos, sino huviera sido Monge.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y siete de Agosto.

B. ALEXANDRO.

EN Roma, el B. Alexandro, Sumo Pontifice, tercero de este nombre. Fue natural de Sena. Llamòse primero Rolando, fue hijo de Ranucio Blandinello, y fue Canonigo de la Iglesia Catedral de Pisa, y despues Monge Cistercience, en el Monasterio de Claraval de Lombardia, huyendo de los peligros de el siglo, y de el aplauso que en el tenia, por su erudicion, y buenas costumbres. En la Religion creciò en lo vno, y en lo otro, observando la Regla de nuestro Padre San Benito, y llegò à muy grande perfeccion en todo. Sacaronle de ella, movidos de la fama de tantas virtudes, y letras, primero para Cardenal Diacono, del titulo de S. Cosme, y S. Damian; y despues fue Presbytero Cardenal de el de S. Marcos, y Cancelario de la Santa Iglesia Romana, nombrado por Eugenio Tercero, y en todo obrò con tan grande aprobacion, que mereciò ser electo en Sumo Pontifice, sucessor de Adriano Quarto. Presidiò en la Iglesia, governando diestrisimamente, en tiempo que la Nave de San Pedro Padeciò terrible tempestad, con gravisima cisma, pre-

Año 1181.

Baronio, Bzouio, Illescas, Montaluo, Enriquez, Bucelino, in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

tendiendo ſer Papas quatro, è intitulandoſe tales, que fueron Victor Quarto, el qual antes ſe llamava Octaviano de Monticello. Guido de Crema, que ſe llamò Calixto Tercero. Iuan de Strumio, y Inocencio Tercero, antes llamado Lando. Sacòla à puerto ſeguro, reſiſtiendo à tantas contrarias olas, con invencible conſtancia por eſpacio de diez y ocho años, padeciendo innumerables peligros, y trabajos, ſin perder coſa alguna de ſu derecho, ni de el de la Igleſia. Diòſe tambien por vencido el animo, antes invicto de Federico Emperador, y en Venecia besò el pie al Santo Pontifice, al qual poco antes queria ver muerto; y dize Illeſcas, que le puſo el pie ſobre la cerviz, diziendole: *Super aſpidem, & baſiliſcum ambulabis, &c.* Y que èl reſpondiò: *Non tibi, ſed Petro.* Entrò en Roma victorioſo, auiendo conſeguido la deſeada paz de la Igleſia, y fue recibido con general gozo, y aplauſo de todos. Iuntò luego Concilio, en el qual con ſantiſsimos Decretos mirò, lo vno, por la libertad de la Igleſia; y lo otro, à la ſalud de todos, y reformacion de el Clero. Por auer recibido muchos beneficios de los Venecianos, les hizo muchos favores, y adornò à ſu Magiſtrado con ciertas inſignias. Canonizò à Santo Tomàs de Aquino, Doctor Angelico, y Principe de los Teologos, è inſtituyò otràs coſas de grande vtilidad. Fue ſobre manera humilde, humano, y piadoſo, tratando à todos familiarmente, con ſingular agrado, y benevolencia, y no ſolo à los pobres, y amigos, ſino à los enemigos, y contrarios, como lo moſtrò, quando viniendole nueva cierta de la muerte de Octaviano Antipapa, le llorò, como otro David à Saul, y reprehendiò ſeveramente à los Cardenales, que ſe alegravan de ella; y ſe dize, que antes la auia ſabido por revelacion, y que la auia profetizado. Finalmente, aunque hizo tantas, y tan buenas obras, y padeciò con paciencia tantos trabajos, quiſieron impedir los enemigos de el linage humano à la hora de ſu muerte ſu camino derecho à la Gloria; pero valieronle los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y nueſtros Santos Monges San Gregorio Magno, y San Iſidoro, los quales pidieron à la Reyna de los Angeles favoreciеſſe à Alexandro. Concediendo eſta Soberana Madre de Miſericordia, les diò eſta reſpueſta: *Coſa indigna ſeria, que yo negaſſe alguna coſa à los principales Santos de la Gloria Celeſtial: por tanto, confiada en la miſericordia de mi Hijo, os concedo lo que me pedis.* Luego ſe oyò vna voz, que venia de lo alto, que dixo aſsi: *Hagaſe la voluntad de mi Madre, y de mis Santos. Alexandro ſea al punto vno de los Ciudadanos de el Cielo.* Con eſto huyò vna caterva de Demonios, y llegò nueſtro Alexandro à los premios de la Eternidad. Todo eſto viò en vna revelacion el Venerable Marcos, Canonigo del Monaſterio de San Iſidoro de Leon en Eſpaña, y refiriò la muerte de Alexandro à ſus Compañeros los Canonigos, los quales auiendo anotado el dia, y hora, hallaron auer muerto en ella el Santo Pontifice. Gonçalo de Illeſcas, dize, que muriò año de mil ciento y ochenta y vno.

¶ En el Monaſterio de Claraval de Francia, el B. Gerardo Sacriſtan, Varon exercitado en ſantiſsimas coſtumbres, y eſclarecido en perfeccion Monaſtica deſde ſu niñez. Perſeverò virgen haſta la muerte, y dezian ſus compañeros, que era tan puro, que ſolamente ſe diferenciava de los Angeles en la Bienaventuranza. Finalmente, ſupo en revelacion que ſe llegava ſu muerte: y auiendo precedido otras ſeñales milagroſas, y quitandoſele la habla, y padeciendo terribles dolores, y movimientos de ſu cuerpo, perſeverò tres horas, levantadas las manos en forma de Cruz, y aſsi diò ſu alma al Señor, año de

B. GERARDO. Año

Fue Sacriſtã Menol. Ciſt. Exordio Ciſterc. Enriq. Montaluo, Manrique, Buc. vbi ſup.

¶ En el Monaſterio Brigéſe Santa Landeberta Virgen. Fue Diſcipula de la Santa Abadeſa Burgondofora, que la educò: y deſpues de auer viuido sãtamente, fue à gozar de Dios auiẽdo ſabido antes por reve acion ſu muerte; y cubriendo ſu lecho vna nube reſplandeciente, y oyẽdoſe vozes de Ange-

S. LANDEMBERTA. Año 630.

Vida Monaſtica de Santa Burgun-

gundofora, Menardo, Buc. vbi ſup.

geles, que cantavan, y dezian: *Cantemus Domino glorioſe, &c.* y oyendolas eſpiró felizmente. Floreciò por los años de 630.

B. RAPATHON, ABAD.

Año 1137.

Mart. Cruſio, Gaſpar Bruſch. Bucelin.

¶ En Alemania, en el Monaſterio Heilbrumenſe, el Bienaventurado Rapathon, Conde de Abenſperg, ſu primer Abad, y ſu Fundador, el qual auiendo merecido primero, ſiendo Monge particular, con ſu obediencia, y obſervancia el govierno, fue promovido à la dignidad, y muriò con grande opinion de ſantidad. Floreciò año de mil ciento y treinta y ſiete.

B. ISABEL ABADESA.

Año

Men. Ciſt. Enriq. Buc. vbi ſupr.

¶ En el Monaſterio Hovenſe, de Monjas del Ciſtèr, la B. Iſabel Abadeſa, muy conocida por el rigor de ſu penitencia, incanſable mortificacion, y pureza grande de alma, año de

S. EMMON.

¶ En el Monaſterio Habenſe, San Emmon Monge: aſsi Andrès Bambergenſe, año de

Año

And. Bamberg. Bucel.

¶ En Leodio, la Translacion de San Lamberto Obiſpo, de la qual trata Molano en las Addiciones eſte dia, año de

S. LAMBERTO OBISPO

Año

Molan. add. Bucelin.

¶ En Senonas, San Ebbon Arçobiſpo. Fue ſobrino de Gerico ſu anteceſſor, y Conde Tornodorenſe, como heredero de ſu padre; pero huyendo del ſiglo profeſsò la Santa Regla en nueſtro Monaſterio de San Pedro Viuo, adonde fue Abad, y deſpues ſuceſſor de ſu tio. Fue inſigne en meritos, y en milagros. Teniendo cercados à los Senones los Viſigolthos, ò Viſogodos, los librò, ſaliendo eſtos con las manos en la cabeça, como dezimos en Eſpaña. Deſpues, deſeoſo de vida ſolitaria, ſe retirò à vn lugar horrible por ſu aſpereza, que llaman vulgarmente Arces, adonde muriò, año de ſetecientos y cinquenta, y obrò Dios por el deſpues muchos milagros.

S. EBBON ARZOBISPO.

Año 750.

Carl. Sauſſ. Bucelin.

***

(✠) (✠) (✠)

Dia 28. de Agoſto.

NAciò Santa Adelinda en el Reyno de Suevia, en Buconia, de padres iluſtres, que con los años procuraron para eſmalte de ſu nobleza, tuvieſſe la prenda de ſu matrimonio adorno de virtudes, azul al oro de ſu ſangre. Poco tiempo la tuvieron en ſu compañia, porque la madre era muger devota, y acudia de ordinario à vn devoto Monaſterio de Religioſas, con cuya comunicacion ſe hizo famoſa en todas virtudes; y la hija, que en aquella tierna edad iva con la madre, ſe aficionò de modo à la converſacion, y trato, que en lo oculto de ſu caſa con otras niñas, ſe fingia Monja, y Abadeſa; y cantava, y orava, que parecia muger de edad madura, y experiencia en el porte, y converſacion ordinaria. Ayunava, y dava ſu racion à los pobres, ſiendo compaſsiva de los que llegavan à ſu puerta, y pocos iban que bolvieſſen deſconſolados, porque con halagos, y con lagrimas à vezes ſacava à la madre la limoſna de q̃ ella no era dueño, por ſu tierna edad. Como eſtas diſpoſiciones eran tan proprias para la Religion, no pudo viuir mucho en el ſiglo, que eſtava yà ſu pecho ardiendo con el fuego del Divino Amor, y aſsi ſus padres la ofrecieron à Ieſu Chriſto por eſpoſa, tomando la Cogulla en aquel Monaſterio, donde tantas vezes continuava, y ſe auian fervorizado ſus deſeos. Paſsò el noviciado con mucho exemplo de virtud, haziendoſele faciles, y ſuaves las penalidades Monaſticas. Veſtia humilde, y pobre, dormia ſobre vnas tablas ſin otro colchon, ò ropa que abrigaſſe, y defendieſſe los duros, è importunos frios de aquella tierra. Levantauaſe con facilidad à Maytines, que prevenia con diciplina, leccion, y contemplacion larga. Su comida era limitadiſsima, pues ſolos los dias de fieſta guſtava vianda, peſcado, ò coſa cocida, contenta lo reſtante del año con pan, y agua, y los demàs dias cubria con ceniza la corta racion que ſe auia pueſto por taſſa; y como aquellos tres niños, con las legumbres, y ſuſtento facil, ſe moſtraron

S. ADELINDA, ABADESA.

Año 800.

Math. Roder. Arnol. Duac. Buc. vbi ſupr. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

ron

ron mas hermoſos à los ojos de ſu Rey, aſsi Santa Adelinda con las penitencias, parecia que dava aumentos à ſu belleza. Fue tan eſtudioſa del ſilencio, que muerta ſu madre, jamàs hablò con ſeglar en alguna rexa, ò porteria, y en el Convento eſcuſava las converſaciones con ſumo cuidado. Afectava tanto el ſervicio de Dios en los actos humildes, que por muchos dias ſolicitò à la Abadeſa no la quitaſſe vna obediencia que tenia de las mas humildes, que era acudir à la enfermeria; y la ſirviò con tanto guſto, que recibiò del Señor el premio; pues no ſolo hazia oficio de Enfermera, ſino que ſaliò medico milagroſo, y en dos ocaſiones diò ſalud à dos Monjas. La vna eſtava ſin eſperança, ni remedio humano, y con hazer la ſeñal de la Cruz, ſe levantò ſin mal alguno, dando mueſtras de el recibido bien; mas la Santa poſtrada à ſus pies, la ſuplicò no hizieſſe publico lo ſucedido, ſino que agradecida atribuyeſſe à Dios lo que no pueden alcançar ſus criaturas; pero fue por demàs ſu ruego, que eſta humildad puſo eſpuelas al ſilencio de la Religion, para que ſe divulgaſſe lo ſucedido, y ſe acreditaſſe la vida de Santa Adelinda, cumpliendoſe lo que dize nueſtro Patron de Eſpaña en ſu Canonica: *Humiliamini in conſpectu Dei, & exaltabit vos*: quanto menores fueredes en vueſtro juizio, ſerà, y creceràs para con Dios vueſtro credito famoſo. La Abadeſa de la Caſa, viendo tanta virtud en tan cortos años, la puſo en el oficio de Priora en lugar de la que ſolia hazerle, y diò tales mueſtras de amor, y piedad en los trabajos de las Monjas, que faltando la Abadeſa, fue con general aplauſo eligida; y ſi antes era eſtimada, aora ſe hizo querida, en tanto grado, que por ſu proceder afable, y diſcreto, entablò la Obſervancia Regular con tales primores, que parecia Comunidad de Santas, porque lo era ſu Abadeſa: tanto haze el exemplo del Superior, y tan activa es la influẽcia virtuoſa en los ſubditos, quando el Prelado procede con imitable, y obſervante eſtilo. Auiaſe criado con Santa Adelinda, la miſericordia para con los pobres; y aſsi, con la edad, y ocaſion del oficio creciò para bien de toda aquella tierra, dando en algunas ocaſiones quanto la Cillerera tenia de proviſion, y en vna ſe viò à letra viſta el premio, ò guſto que Dios tuvo de tales acciones; pues quedando con ſola la eſperança en ſu Divina Mageſtad, bolviendo à la Cillerécia, no hallaron falta, ſino duplicada la proviſion. Todas las virtudes que exercia en ſu mocedad, la acompañaron, ſiendo mayor en dias, la mortificacion, y penitencias, el ayuno, y abſtinencia, el ſilencio, la frequencia à las Divinas Horas, y aſsi vino à enfermar agravada de los cuidados de ſu ſalvacion, y medios exquiſitos que puſo para ella. Tuvo noticia de ſu muerte, y aſsi prevenida de los Sacramentos, diò al Señor ſu alma à veinte y ocho de Agoſto, en que es celebrada de la Igleſia. Floreciò por los años de 800.

Iacob. cap. 4

Mas Santos Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ocho de Agoſto.

EN Cantuaria en Inglaterra, el Bienaventurado San Alfrico, Obiſpo, y Confeſſor, iluſtre en milagros. Alfrico, à quien otros llaman Alverico, fue prevenido de la divina gracia deſde ſu primera edad, tanto, que obrò muchos milagros. Profeſsò la Regla de nueſtro Padre S. Benito, y llegò à vn altiſsimo grado de meritos, y perfeccion. Hizieronle Abad del Monaſterio Abingdonienſe, y no mucho deſpues Obiſpo Vviltonienſe, y finalmente Arçobiſpo de Cantuaria, movidos de ſu ſantidad; y en todo acertaron, porque governò con grande prudencia, y vtilidad de ſus Igleſias, y de toda la Isla, cuyo Primado es el Arçobiſpo de Cantuaria. Reformò las Igleſias en diverſas Provincias à cada paſſo; quitava los Clerigos que viuian con demaſiada libertad, y eſcandalo, y en ſu lugar ponia Monges, los mas eſcogidos, y alabados de virtuoſos: de los quales ſalieron muchos por Obiſpos, y con ſu ſan-

S. ALFRICO OBISPO.

Año 1006.

Antiguedades de Bretaña, Nicol. Harpsfeld. Menard. Bucelin.

santidad ilustraron, no solamente à Inglaterra, sino tambien à todo el Orbe. Presidiò nuestro Alfrico muchos años, en los quales defendiò à su Iglesia Cantuariense de los Danos barbaros, è infieles con gran felicidad, y muriò con la misma año de mil y seis. Primero tuvo sepultura en su Monasterio de Abingdonia, y despues fue trasladado à la Catedral de Cantuaria, y obrò nuestro Señor por èl muchos milagros.

B. EGVORDO OBISPO

Año

Chron. Hirsaug. manuscrit. & notis, Bucelino vbi sup.

¶ En el Monasterio Hirsaugiense, el Bienaventurado Eguoardo, Obispo, y Confessor. Professò en el sobredicho Monasterio, que fue Seminario fecundissimo de Santos, y en èl diò tal exemplo, que le tuvieron por digno de ir à estender la disciplina Monastica à remotissimas Regiones. Despues fue ordenado Obispo Slesuiense; y viuièndo Apostolicamente con obras, y palabras, fue tan venerado de todos, que ninguno le llamava su nombre, sino *Varon de Dios*. Mostrò su Magestad la santidad de su Siervo con milagros, y entre otros, resuscitando à sus ruegos vn muerto, año de

B. IVAN PRECVRSOR.

Año

Auctuario de Santos de Flandes. Arnold. de Raisse, Enr. Bucelin. vbi supr.

¶ En el Monasterio Villariense, el Bienaventurado Iuan Precursor, Maestro de Nouicios, Varon de grande humildad, y muy Santo. Tuvo en aquel ilustre Cõvento de nuestra Reformacion Cistercienfe diferentes ocupaciones. Primero fue Sacristan, despues Prefecto, ò Maestro de los Hermanos Legos, à los quales encendia en amor de Dios con sus platicas, y exemplo. Yà viejo, le hizierõ Maestro de Nouicios y en esta ocupacion fue maravilloso el fruto que hizo ganando almas para Dios, fundandolas en la virtud, y observancia Monastica. Era niño inocente, con ser tan viejo, con los niños del noviciado, sin doblez, ni malicia, ni hiel como paloma; pero con prudencia de sapiente prevenido, enseñavales à moderar las malas inclinaciones con la mortificacion, y à quitar de raiz las malas yervas de los viciosos habitos en el jardin de sus almas, para plantar las virtudes, y huir de los regalos, como de muerte de la vida Monastica. Fue mortal enemigo del ocio; y como predicava esto con palabras à sus Novicios, no permitiendoles tiempo alguno sin ocupacion, assi puso singular cuidado en buscar, y escrivir las vidas de los Santos, y dexò muchos escritos, que son testigos de su talento, y piedad. Fue devotissimo de la Reyna de los Angeles, procurando estender, y aumentar su culto, y en especial el Rosario, ò Salterio desta soberana Senora, ilustrando, y comentando esta devocion con sus escritos En el Domingo de Ramos, oyendo cantar la Antiphona *Clarificame Pater, &c.* resolviendose en lagrimas, començò à encenderse en amor de Dios, y deseo de ir à gozarle eternamente; y al passo que crecian estos afectos en su alma, iban faltandole las fuerças del cuerpo. Cayò enfermo, y estando en la cama, y faltando de su Celda vn rato el Enfermero, cayò vna piedra de la pared, obra del Demonio, y hiriò gravemente al Siervo de Dios. Acudiò el Abad, y predixole, que no solamente auia de tener premio eterno con los Confessores, sino con los Martyres; y à pocos dias fue à recibirle, teniendo vna feliz muerte, ano de

B. HERMANNO ABAD.

Año 1304.

Chron. Fabar. ibidem, manuscritos Memor. del mismo Monasterio, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Condado Tyrolense, en el Monasterio Mariæ Montano del Vallehermoso, el transito del Bienaventurado Hermano Abad, y Martyr. Fue de la Casa de Cavalleros, y Principes de Schenstein, y alistòse debaxo de la vandera de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio de Santa Maria Fabariense, en el qual se hizo vn sugeto muy cabal, en virtud, y en todo para negocios graves. Era entonces celebre la fama del dicho Monasterio Fabariense; y auiendo vacado la Abadia Mariæ Montano, aquellos Monges le eligieron, pidiendo à su Casa de profession se le diesse, para que los governasse con su industria lo temporal, mejorandoles en lo espiritual con su exemplo, y para que en todo tuviesse el Monasterio aumentos. El padre de la embidia, temeroso del bien de las almas, y provecho espiritual de todos los comarcanos, moviò à Vldarico, Principe de

de Matſch, riquiſsimo, y poderoſo, y que por el titulo que gozaua de Protector de aquel Monaſterio, debia favorecerle, y ampararle, para que con deſenfrenada codicia apeteciesſe los bienes de aquella Santa Casa. Començò à tener dolor, è impaciencia, de que ellos no fuessen suyos, y procurava violentamente entrarse en ellos (mal que vino à muchos Monasterios nuestros en todos los Reynos) y lo hazia; pero Hermanno con animo valeroso se le oponia, defendiendo la hazienda dedicada al Culto Diuino, y sustento del rebaño de Dios, para que no cayesse en las manos de tan sangriento lobo. Pero este mal Principe le hizo llevar por engaños à vn bosque, y alli le cortò la cabeza, y muriò glorioſamente por la libertad Eclesiastica. Vnos dizen que à veinte y seis; otros que à veinte y siete deste mes; pero todos convienen en que oy se le diò sepultura, auiendose hallado su Santo Cuerpo. Pensò Vldarico que con esta maldad auia quitado à aquella Santa Casa su amparo, y defensa para vsurpar su hazienda; pero engañòse el miserable, porque desde su santa muerte, estando yà sin peligro, fue mayor defensor della, y de sus derechos desde la Gloria, como lo manifiesta el sucesso milagroso que se sigue. Auia vn Soldado muy piadoso, y amigo de todo lo que es Culto Divino, y Religioso, en el Castro, ò Fortaleza Burstemburgico, y viò que salia nuestro Abad Hermanno del Templo de San Estevan, no yà con Cogulla negra, sino blanca, y resplandeciente, con aspecto magestuoso, y de inefable hermosura. Quedòse al principio atonito, y turbado con el miedo; pero recobrandose luego, se atreviò à hablarle deste modo: *Yo te ruego, y te conjuro por Dios Vivo, que no rehuses hablarme, ni dezirme quien eres?* Respondiò èl: *Yo soy Hermanno Abad. Y porquè* (prosiguiò el Soldado) *Venerabilissimo Padre, has venido aqui? Y què has de hazer?* Respondiò el Abad: *Tu estàs de guarda en estas horas nocturnas, velando para guardar esta Fortaleza; pero yo velo para guardar aquella Casa* (mostrando con la mano el Monasterio) *y velarè siempre, y como Vivo tuve cuidado della, aora sin cessar serè su Protector, y Patron.* Refierense muchos milagros deste Bienaventurado Abad en su vida, pero solamente referirè dos. Pocos dias antes de su martyrio estava cercado de sus Monges delante de la Porteria, y cayendo vna gran piedra del monte sobre su cabeça, ningun daño le hizo, solamente le moviò el sombrero, que le sacudiò, y echò de si contra vna esquina de la casa, cayendo en el suelo. Estava vna muger muy triste, y era bienhechora del Convento, y apareciendosele en forma de vna resplandeciente Estrella, la mandò que desechasse la tristeza, y al punto se hallò consolada, y alegre. Muriò este gran Prelado año de mil trecientos y quatro. Y si se miran las Historias, se hallaràn muchos Santos Monges que padecieron por defender sus Casas de tyranos. Y aun en nuestra España ay alguno, y no muy antiguo exemplo.

¶ En el territorio Furnense, el B. Vvalthero, Abad Dunense, admirable en exemplos de liberalidad, y limosnas à los menesterosos. Cuentase dèl, que vn dia, no solamente diò como San Martin la mitad, sino toda su tunica, quedandose casi desnudo; y que si le fuera licito, daria de limosna quanto tenia su Monasterio de muy buena gana. Renunciò la Abadia siendo yà viejo, para darse mas tiempo à la vida contemplativa, y lleno de meritos fue à gozar de Dios. La renuncia fue año de mil ciento y ochenta y nueue.

B. VVALTERO, ABAD.

Año 1189.

Adriano Butz, Enr. Bucelin. Vbi supr.

¶ En Inglaterra, los Santos Enno, y Egricio, Monges, y Martyres, los quales pone oy Andres Bambergense, año de

S. ENNO.

Año

And. Bamberg. Bucel.

¶ En el Monasterio Crispinense, la Commemoracion de los Santos Abades, Monges, y Frayles Legos, que florecieron con opinion de santidad en tantos siglos despues de su fundacion, que fue año de

Ss. ABADES.

Año

Memor. del Monasterio Buc. Vbi sup.

¶ El mismo dia, la Commemoracion del gran Doctor de la Iglesia San Aguſtin, cuyo sagrado Cuerpo estuvo muchos años en nuestro Monaste-

S. AGVSTIN.

Mauro Marcheſio, Conſtancio, Cayet. Yepes, Bucel.

naſterio de Cielo de Oro, ſervido, y venerado de muchos Monges, y de todo el mundo, adonde le lleuò à entregarle à ellos Luitprando, Rey de los Longobardos, deſde Cerdeña, año de mil ducientos y veinte y quatro, y auia ſido lleuado de Africa à aquella Isla el de ſetecientos y treinta y quatro, ò el de ſetecientos y y veinte y vno; y el dicho año de mil ducientos y veinte y quatro, fue entregado à los Hermitaños que ſe dedicaron à guardar ſu Santa Regla, auiendo ſido fiel depoſitaria la Religion de San Benito de tan gran teſoro.

V. MALACHIAS, OBISPO.

Año 1606.

Vicete Blaſco libr. 4. Hiſt. Eccleſ. Aragoniæ. Maur. Marcheſ. Conſtãtino, Cayet. Maeſt. Yep. Bucelin.

¶ En Eſpaña, el Venerable, y digno de memoria Malachias, Obiſpo de Xaca, eſpejo de Opiſpos de nueſtra edad. Fue natural de Muela, Pueblo que diſta quatro leguas de Zaragoça en Aragon. Naciò de padres iluſtres en virtudes, y nobleza. Recibiò el Habito de nueſtra Orden en el Real, è iluſtre Monaſterio de Santa Maria de Huerta de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, y aprovechò mucho en letras, y obſervancia, por lo qual fue nombrado Abad de Santa Maria de Armentera en Galicia, deſpues de Santa Maria de Rueda en Aragon, de donde aſcendiò al Obiſpado de Vrgel, y de alli al de Xaca, año de mil quinientos y noventa y cinco. Alli viuiò haſta el año de mil ſeiſcientos y ſeis, en que muriò à veinte y ocho de Agoſto. Dize el primer Autor citado à la margen, que fue tan raro exemplo de vida ſanta, que era viuo exemplar de los Obiſpos de la primitiva Igleſia, en las penitencias, humildad, ſantidad, y diſtribucion de limoſnas. Fue ſepultado delante del Altar Mayor, adonde ningun Obiſpo fue antes ſepultado.

V. P. SERAPHINO, PRIOR.

Año 1660.

Bucel. pag. 289.

¶ En el Monaſterio Steirgarſten, en la Auſtria Superior, el Venerable Padre Seraphino Kirchmayer, Prior. Deſde ſu niñez fue criado, è inſtruido en la heregia de Lutero, y eſtudiò entre los Sectarios la Iuriſprudencia. Adjurò la heregia en Colonia Agrippina, y fue agregado al gremio de la Santa Igleſia Catolica Romana. Tuvo propoſito de pedir el Habito de los Padres Carmelitas de la eſtrecha Obſervancia; pero auiendo entendido que no le admitirian ſin auer paſſado tres años deſpues de abjurada la heregia, paſsò à la Auſtria por conſejo de vn Padre de aquella Sagrada Religion, de vida aprobada, y opinion de ſantidad: el qual auiendo celebrado Miſſa para encomendar à Dios eſte negocio, por impulſo ſuperior (ſegun ſe cree) le dixo, que aunque en aquella Provincia prevalecia la heregia, auia de ſer pueſto ſobre el Candelero para alumbrar à todos. Paſsò à Auſtria, adonde hizo tanto fruto en la converſion de los Hereges, que ſeria coſa larga el referirlo. Pidiò el Habito de Lego en el ſobredicho Monaſterio de nueſtra Orden, y deſpues le obligaron à que ſe ordenaſſe de Sacerdote, reſiſtiendolo èl, y juzgandoſe indigno. Deſpues fue Maeſtro de treinta novicios, y ſu Padre Eſpiritual, y ſobre manera zeloſo de la Obſervancia Monaſtica. Nunca vsò lienço (ſalvo en la vltima enfermedad) y traìa vn aſperiſsimo ſilicio à raiz de ſus carnes, y dezia, que aun no le baſtava ſu aſpereza. Eſtando para morir le dixo à ſu Confeſſor, que por la gracia de Dios, en quarenta y vn años, que corrieron deſde ſu converſion à la Fè, no ſe acordava de auer cometido pecado mortal. Admiraron todos que no ſe rozava, ni en vna ſylaba, quando leìa, ò predicava, aunque era balbuciente. Deſeò morir en Sabado, y ſe lo concediò Nueſtro Señor à veinte y ocho de Agoſto, dia de San Auguſtin, de quien fue muy devoto, año de mil ſeiſcientos y ſeſenta, ſiendo de edad de ſeſenta y cinco, y teniendo de Sacerdote treinta y vno, y de profeſsion treinta y tres con fama de ſantidad.

Dia 29. de Agoſto.

S. MEDERICO ABAD.

Año 984.

SAn Mederico naciò en Autum, Ciudad nobiliſsima de Francia, Cabeça vn tiempo de Borgoña, ſus padres fueron iluſtres, que deſeavan ſiguieſſe la milicia, y por eſte camino dieſſe à ſu Caſa glorioſos eſplendores. Mas el Santo, prevenido de la divina gracia, à los treze años, contra

Mart. Rom. y Baron. in notis, Petrus in Catal. Tritem. Mosander. Vincẽt. Bucelin. vbi supr. P. Ir. Bern. de la Peña.

tra voluntad de sus padres, ollando sus desvanecidos pensamientos, se entrò en vno de los muchos Monasterio que auia en aquella Ciudad: y no fue accion pueril esta determinacion tan temprana, porq̃ su penitencia era portentosa, madrugando en tanta juventud, ò niñez el fervor, à executar lo que muchos con largos años de Religion no han començado à poner por obra. Comia solas dos vezes en la semana: penitencia introducida en aquel Reyno por San Mauro, que se practicò en muchos Monasterios con aplauso. Y esta corta comida era vn pedazo de pan de cebada, ò algun manjar grosero equivalẽte para sustẽtar el cuerpo q̃ no desmayasse, no para hazerle robusto, y q̃ hiziesse puntas de rebelde. Siempre bebia agua, y dormia vestido en la tierra dura. Vsaua silicio, y solia tomar disciplinas tan rigurosas, que cessava en ellas quando desfallecian los braços: muchas noches se crucificava, y perseveraua assi puesto, cantando Psalmos, y dando al Señor gracias por los beneficios que recibia. Era continuo en la oracion: passo del alma, y puesto donde recibia del Señor grandes cõsuelos, nunca estava ocioso, yà se ocupaua en los estudios de las Divinas Letras, en que saliò muy perficionado, teniendo por Maestros Monges muy doctos de aquella Casa, q̃ leian en ella todas buenas letras. En llegando à edad à propósito, recibiò orden de Sacerdote, auiendose para esto prevenido con nuevas disposiciones de penitencias. Muriò el Abad de aquella Casa dentro de algunos años: y como la vida de San Mederico à todos era exemplar, y admirable, fue electo por Prelado, y diò en el oficio tales muestras de perfeccio, que se hizo perder de vista, segun el punto à que llegò su proceder. Era verdadero Padre de los Monges, cõpassivo, y compañero en los trabajos: doliase de sus necessidades, acudiendo à ellas con olvido de las proprias. Ardia en su pecho vna caridad tan viua, que cada Monge parecia hijo de sus entrañas: con los que tenian salud, acudia à las penalidades de la Orden; y con los que tenian falta de salud, enfermava. No auiendo huespedes, ò peregrinos, siempre comia en Refectorio; y aunque assistia en aquel acto, era por ceremonia, porque solos dos dias que tengo dichos probaua alguna cosa. Hazia publicas penitencias, besando à los Monges en tales actos los pies, y poniendose en la presencia de todos de rodillas como culpado. Quando veia algun defecto en los subditos, quanto mas grave, procedia mas ageno de rigores, al principio en el castigo templandose, para executarle à mejor tiempo. Acudia à la oracion, multiplicava diciplinas, pidiendo al Señor mudasse el coraçon de su Siervo, y le hiziesse afectuoso para su servicio, juzgando por indignas las palabras desabridas, amenazas, y castigos, para gẽte que libre se echò el suave yugo de la Religion à su cuello. Y para esto es muy celebrado de todos el modo que tuvo en la cura de vn Monge que se abrasava en pensamientos sensuales, sin dexarle el enemigo dia, y noche siempre con bateria incessable. Manda nuestro glorioso Padre San Benito en su Santa Regla, que comuniquen los Monges sus tentaciones, hasta los mas menudos pensamientos, sin ocultar cosa, por secreta, y escondida. Viendose, pues, este Monge tan acosado, acudiò à la oracion, vino al Abad, y dixo la enfermedad espiritual que padecia, pidiendole favor en sus oraciones, para salir de tan notable peligro. Era el Santo Abad compassivo, hizo lo que pedia el Religioso, y diòle vna tunica suya, diziendo, que se la vistiesse; y fue cosa digna de repararse; y el pensamiento se desvaneciò puesta la tunica, y no solo no le acometiò mas en su vida, sino que vino à ser Monge santissimo, y de quien afirman los Historiadores, que resplandeciò con milagros. Tanto puede la intercessiõ de vn buen Prelado, y las oraciones hechas à Dios en fauor de sus subditos. Quexavase despues el Demonio con vozes espantosas, de que San Mederico le huviesse quitado aquel Monge, y que se auian à èl passado los incendios que con la oracion auia quitado del subdito.

Sueleuacion à 22. de Enero, Canonizado a 2. de Septiembre.

Aconteciò à este Santo lo que cuenta de nuestro Padre San Benito, su hijo, y Coronista San Gregorio

con

con vn Monge, que quando los demàs estavan en oracion, se salia del Oratorio, y vagueava discurriendo por la Casa, huyendo de aquel acto Conventual. Tenia San Mederico otro Monge semejante à este (que por reformadas que sean las Comunidades, y los Abades muy espirituales, y assistentes à la oracion, y penalidades de la Orden, à vezes no faltan floxos q̃ aborrezcan estos exercicios: què serà quando los Prelados no son muy exercitados en tales actos como este Santo?) Este Monge, pues, se salia de la oracion, y del Coro, siempre que el Convẽto se juntava à ella, y no aprovechavan con èl amonestaciones, y palabras, reprehẽsiones, y modos suaves de San Mederico. Con todo lo dicho le castigò mas suave, que nuestro glorioso Padre al Monge, à quien sacudiò con vna vara, y le quitò la tentacion, corrido el Demonio de verse (digamoslo assi) afrentado con palos, y es en el Derecho este castigo loado por suave. San Mederico embiò de su mesa vn bocado del pan que comia, y con la bendicion que llevaua, cobrò el Monge nuevo espiritu, y fue despues vn Religioso muy concertado. Creciò en toda Francia la opinion de su santidad por muchos milagros que obrava, y por ser con los pobres liberalissimo: tanto, que auia mandado no se partiesse pobre de su puerta sin consuelo, afirmando, que el amor, y paz que hallava en su Casa, era por la limosna que se distribuia entre pobres, no poniendo el afecto en cosas terrenas, y en esto conocia aquella doctrina del Espiritu Santo confirmada: *Conturbat domum suam, qui sectatur auaritiam*: que aficionado à los bienes desta vida, no goza de paz en su casa. Sentia San Mederico con extremo el aplauso popular, y visitas que le hazian muchas personas: y assi, no dando parte a los Monges de su Casa, se retirò à vn Yermo, donde estuvo muchos dias haziendo penitencia, conocido solo de Dios, testigo, y objeto amoroso de sus acciones. Solo comia alguna raiz de yerva, ò cosa de aquellos campos, porque consigo no llevò sustento, ni auia noticia de su persona, para con èl, acudirle. Pero quien ocultarà el fuego, quando èl està manifestando sus esplendores? Vieronle algunos, que acaso penetraron aquellas soledades, y fue conocido por obras milagrosas que obrò con ellos, dando salud à los que della acudieron necessitados. Supieron sus Monges el sitio donde estava haziendo penitencia, y tan alegres de su hallazgo, quanto melancolicos, y tristes de su falta, acudieron al Obispo à pedir obligasse al Santo bolviesse al govierno de aquella Casa, y el en persona les hizo compañia hasta la cueva; y auiendose hablado alegres, y cortesanas razones, y dado los Monges amorosas quexas de su fuga, el Obispo le puso pena de excomunion para la buelta de su casa, tino hazia à sus Monges compañia. Obedeciò el Santo, y puesto segunda vez en el Monasterio, fue el Señor tan milagroso en su Siervo, que de toda la tierra acudian en las necessidades de salud, y bolvian con ella, dando gracias al Señor por el Medico milagroso, que les auia puesto de su mano. Algunos años perseverò en este Monasterio, y despues le vino deseo de visitar las muchas Reliquias que auia en la Ciudad de Paris, y assi partiò à esta peregrinacion, mayor en milagros que obrò por el camino, que en la distancia de leguas que anduvo. Auiendo cumplido su deseo, se cerrò en vna celda, haziendose Monge recluso por espacio de dos años y nueve meses, dando al Abad de San Pedro la obediencia: aqui fue su penitencia aun mayor, y la oracion continua hasta la muerte; y como el Señor se la revelasse, llamò para aquel instante los Monges que le assistieron, pidiendo las oraciones de todos para tal punto, temeroso aun à este Sãto tan ajustado en su vida con las leyes de Christiano, y Religioso. Recibiò los Sacramentos, y dando à todos la bendicion, diò su espiritu à Dios à veinte y nueve de Agosto, dia en que le pone el Martyrologio Romano. Y fue elevado à veinte y dos de Enero, y Canonizado à dos de Septiembre, como afirman Maurolico, y Felix, Tritemio, y Vbion en nuestro Martyrologio este dia.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y nueue de Agosto.

S. SEBBO REY.

Año 672.

Mart. Rom. y Baronio, Ven. Beda. Diuersos Escritores de Inglaterra. Yepes, Arnold. Vvion, Bucelino in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

EN Inglaterra, San Sebbo Rey. Fue ilustrissimo en virtudes; y Reynando, y governando à sus vassallos con destreza santa, èl se governaua por la voluntad de Monges santissimos de nuestra Orden en sus acciones. Deseò dexar el Reyno, y professar la Regla de San Benito nuestro Padre, a cuya Orden tenia singularissimo afecto, y entrañable devocion, aborreciendo el siglo; pero no pudo conseguir licencia de su muger en muchos años, y assi perseveraua violento en el matrimonio; pero cumpliendo con sus obligaciones, hazia en todo lo demàs vida de Monge, obedeciendo, hasta que Dios moviò el coraçon de la Reyna, pidiendole el Rey, que por lo menos se dedicassen ambos juntos al servicio de Dios, quando no podian servir al mundo; y auiendose ella retirado à vn Monasterio, llamando èl al Obispo de Londres, recibiò de su mano el Santo Habito, professò, y viuiò santamente en el Monasterio de San Pedro, y San Pablo de aquella Ciudad (oy despojo de los Hereges cismaticos, no auiendo querido nuestros Monges faltar à la obediencia de la Iglesia Catolica, y su Cabeça el Sumo Pontifice, como los demàs de nuestra Orden) auiendo repartido en limosnas no pequeña cantidad de dinero. Estando enfermo del accidente de que muriò, estava ansioso, y cuidadoso de no hazer, ni dezir cosa alguna menos digna à su animo generoso, por ser grandes los dolores que padecia, y porque deseava sufrirlos, como los sufria con gran paciencia por amor de Dios. Pero en tal ansia le recreò, y consolò su Magestad con vna vision Celestial, y le revelò que moriria sin dolor dentro de tres dias, y assi sucediò año de seiscientos y setenta y dos (otros dizen que el de seiscientos y setenta y seis, y otros el de seiscientos y sesenta y seis.) Al tiempo de sepultar su Santo Cuerpo, se hallò, que la arca de piedra prevenida para ello, era mas corta que el Cuerpo vn palmo. Estavan presentes el Obispo, el hijo del Rey, y Sighardo Monge, notando la falta, y hablando sobre lo que se auia de hazer, quando de repente se estendiò la piedra; de suerte, que no solamente cupo el Cuerpo, sino la almohada que tenia debaxo de la cabeça, y à los pies sobraron de la caxa quatro dedos en la concabidad, admirandose todos de tan prodigioso milagro. Es Santo Canonizado, y le pone el Martyrologio Romano.

¶ En la Ciudad de Lobayna, el transito de Santa Verona Virgen, hija de Ludovico, Rey de Alemania, y de Austrasia. Quiso dedicarse à servir à Dios, y el padre la fundò vn Monasterio junto à la Ribera del Rin, que por ella se llamò desde entonces en lengua vulgar Veronsense; y alli, recibiendo nuestro Santo Habito, y professando, viuiò tan santamente, que està puesta en el Catalogo de los Santos. Despues su sagrado Cuerpo fue trasladado al Monasterio de Santa Cruz entre Lobayna, y Fura, adonde es venerado dignamente, y el Monte se llama de Santa Verona, cuya memoria es celebre por sus milagros, y por vna fuente milagrosa, con cuyas aguas sanan los enfermos, año de

S. VERONA VIRGEN.

Año

Ioan Molano, Petr. Cratepol. Yepes, Bucelin. Vbi supr.

¶ El mismo dia, la Commemoracion de San Frudulpho Confessor. Fue Discipulo, y Compañero inseparable de San Mederico, y que le sobreviuiò, y que muriò en Paris en el Monasterio de San Pedro, que oy se llama de San Mederico, en el qual se guarda, y venera Religiosamente su Cuerpo en vna arca de plata. Floreciò año de

SAN FRVDVLPHO.

Año

Molan. Cratepol. Yepes. Bucelin. Vbi sup.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense, el B. Meynero Prior. Ocupòle la obediencia, no solo en tal Oficio, sino en el de Cillerizo, Maestro de Novicios, y otros, y de to-

B. MEYNERO PRIOR.

Año

Ceſar. Heiſterb. Manr. Enriq. Buc. vbi ſup.

todos dava buena cuenta, ſin faltar jamàs à la oracion mental; y demàs de la bocal del Coro, rezava todos los dias vno, ò dos Pſalterios. Y aſsi dixo cercano à la muerte con gran conſuelo: *Gracias a Dios, mis labios nunca eſtuvieron ociosos de alabanças de ſu Mageſtad.* Eſtando en la vltima enfermedad, diputaron quatro Monges para que le aſsiſtieſſen, y eſtuvieſſe mas quieto en el lecho, y le puſieron en celda retirada; y contriſtandoſe por la honra, y miniſterio, pidiò al Abad que dexaſſe ir à deſcanſar à los Monges, que èl era amigo de ſoledad, y que nunca eſtaria menos ſolo, que quando le dexaſſen ſin compañia de hombres, y que fiava en Dios, que aunque le faltaſſe eſta, le vendria del Cielo. El Abad ſe fue no haziendo caſo de lo que el enfermo dezia, y èl por fuerça hizo que ſe fueſſen los Monges, y que mataſſen la luz. Pero experimentò lo que ſe auia prometido, porque viſitandole el Prior, y los Monges deſpues de Maytines, les hablò de eſta manera: Gran fieſta he tenido eſta noche; ſi tuviera cien lenguas, no pudiera explicar el gozo interior que tengo. Vì eſta noche luz de Dios, oì Celeſtial armonia, eſtuve entre los Coros de los que cantan en el Cielo. Y contando muchas coſas maravilloſas que auia viſto en el Cielo con palabras de grande alegria, diò ſu alma al Señor, auiendo eſtado en la Religion nueſtra, y Congregacion Ciſtercienſe treinta años, el de

S. ADELFO ABAD.

¶ En el Monaſterio Habenſe, San Adelpho Abad, iluſtre en ſantidad, y erudicion, que con ſus virtudes comprobò ſus meritos, y con muchas ſeñales reſplandeciò inſigne en obras, y en palabras, año de

Año *Ioan Tritemio, Arnol. Duac. Buc. vbi ſupr.*

¶ En Inglaterra, la muerte venturoſa de Santa Ebba, la primera Virgen, y Abadeſa, cuya vida confunden algunos con Santa Ebba la Segunda, que fue Abadeſa del miſmo Convento, y la apuntamos à veinte y quatro deſte mes. Fue Ebba la primera hija de Ethelfrido, Rey glorioſiſsimo de la dicha Isla, y hermana de otros dos Reyes, Oſuvaldo, y Oſubio. Pudo ella ſer Reyna de Eſcocia, porque ſu Rey Aydano la deſeava, y pretendiò por muger, haziendo para conſeguirla anſioſas diligencias; pero ella con admirable menoſprecio del mundo, y de ſus grandezas, quiſo mas ſer Eſpoſa de Ieſu Chriſto, y fue Monja de nueſtra Orden en el Monaſterio Collinghamenſe, y la diò el Velo nueſtro S. Finano, Obiſpo Lindisfarnenſe, y reſplandeciò en èl con tan grande humildad, y perfeccion de las demàs virtudes, que Varones ſantiſsimos de aquel tiempo la teniã en mucho, y entre ellos nueſtro Monge San Cuthberto. Fue Abadeſa, y entre muchas ſantas Monjas que enſeñò, fue vna Santa Etheldredra. Muriò quatro años antes que San Euthberto; eſto es, año de Chriſto ſeiſcientos y ochenta y quatro, vno mas, ò menos.

Hug. Men. Eduardo Mayhewu, Nic. Harpſfeld. Vener. Beda, Buc. vbi ſup.

S. EBBA ABADESA.

Año 684.

B. ALEYDA

Año

¶ En Polonia, la B. Aleyda, hija de Caſimiro Rey, que dexando el mundo, las riquezas, y grandeza del Palacio de ſu padre, eligiò la humildad, y pobreza, ſiendo Monja Ciſtercienſe, en el Monaſterio Trebiniacenſe, adonde ſugetando la carne al eſpiritu viuiò ſantamente, y fue à gozar eternamente de ſu Divino Eſpoſo, año de

Menol. Ciſt. Tablas de los Santos de Polonia, Piſtorio, Bucel. vbi ſup.

S. ADELFO.

¶ En Francia, en la Ciudad de Metis, ò Metz, San Adelpho, Arçobiſpo de Toledo, y deſpues Metenſe. Fue de nacion Frances, de la Ciudad de Metis, en Lotharingia, ſu padre Felix, y ſu madre, ambos muy nobles, y Chriſtianos, le educaron en virtud deſde ſu niñez, y deſpues le emplearon en los eſtudios de letras profanas, y ſagradas, en las quales ſaliò muy aventajado, conforme à las eſperanças que dèl ſe auian concebido. Contraxo, ſiendo mancebo, matrimonio con vna doncella nobiliſsima, de la qual tuvo vna hija, llamada Geligeſa, que fue adornada de muchas virtudes, hermoſura, y prendas naturales, por las quales fue apetecida de Filſano, Rey de Irlanda, y ſe casò con èl, y fueron ſus hijos Furſeo, Monge Peronenſe, Foyllano, Obiſpo, y Martyr, y Vltano, Obiſpo Focenſe, todos Varones ſantiſsimos. Muriò la

Año 618.

Mart. Rom. y Baron. in notis. San Marco Maximo, in Chronic. año 598. Binar, ibi, §. 17. folio 692. Luitprãd. in Chronic. año 606. num. 2. Iuliano, in Chronic. año 597. n. 311. y en las adiciones nu. 451. fol. 94. Yep. tom. 1. año 554. cap.

cap. 5. fol. 190. Garibay en el Compendio Hiſtor. lib. 8. cap. 16. Don Garcia de Loyſa el Mart. Gallico, y otros que cita Tamayo en el Mart. Hiſpano.

eſpoſa de Adelpho, y luego tuvo deſeos eficazes de renunciar el ſiglo; pero teniendo neceſsidad por aquel tiempo el Rey de Francia de embiar vn Embaxador à Leovigildo, Rey de Eſpaña, embiò à Adelpho, el qual fuè muy eſtimado en Toledo, y concluyò felizmente ſu legacia. Auia comunido mucho à los Monges nueſtros de el Monaſterio Agalienſe, y pidiò en èl nueſtro Santo Habito. Dieronſele, admirandoſe todos de ſu gran deſengaño; profeſsò, y viuiò ſantamente, hizieronle Abad, y deſpues Arçobiſpo de Toledo, ſuceſſor de Exuperio, que tambien auia ſido Abad Agalienſe. Governaua ſantamente ſu Dioceſi, quãdo muriò la Reyna, muger del Rey Recaredo: y auiendoſe caſado con Cloſuinda, hija de Chilperico, Rey de Francia, eligiò el Rey Recaredo à San Adelpho, para que fueſſe, y acompañaſſe à la Reyna, trayendola à Toledo, como lo hizo, entregandoſela con la ſolemnidad debida. Deſpues de eſto alcançò del Rey que ſe reedificaſſe el Monaſterio de San Coſme, y San Damian, de nueſtra Orden, en Toledo, que eſtava acabado, por la injuria de los tiempos; y aſsimiſmo que edificaſſe otro en la Ciudad de Metis, en Francia, y el Rey les hizo donaciones con Real magnificencia. Iuntò de todas partes vn Concilio nacional, para tratar en èl algunas coſas neceſſarias à la Fè Catolica, y ſe congregò à diez y ſeis de Mayo año de quinientos noventa y ſiete, eſtando preſente el Rey Catolico; y en vno de ſus Canones ſe encargò mucho la caſtidad de los Clerigos, y en otro la obſervancia de las Parroquias pequeñas. Acabado el Concilio, determinò paſſar à Francia, auiendoſe ofrecido graviſsimos negocios, y con licencia del Rey, y renunciando el Arçobiſpado, ſe fue à la Ciudad de Metis ſu Patria, à tiẽpo que era Obiſpo en ella Ruffo, tio ſuyo, del qual fue recibido con toda humanidad, dandole las gracias, por auer buelto à honrarla con ſu preſencia, y autoridad, y predicacion, de la qual eſtava neceſsitada mucho. Y viendoſe Ruffo muy viejo, y que no podia exercitar ſu oficio, ni hazer las funciones Pontificales, pidiò à ſu ſobrino ſe encargaſſe de ellas, y del govierno de aquella Dioceſi, y el Santo lo hizo, tomando ſobre ſus ombros aquella carga mientras viuiò ſu tio. Muerto eſte, le eligieron Obiſpo de Metis, por aclamacion de todos, y èl fue vn eſpejo de piedad, dado à oracion, vigilias, ayunos; ſiendo parco para ſi, y largo para todos, y reſplandeciendo en doctrina, y ſantidad, acabado con la vejez, y penitencias, paſsò à recibir en la Bienaventurança el premio de ſus buenas obras, à veinte y nueve de Agoſto año de ſeiſcientos y diez y ocho. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de Metis, y eſclarecido en milagros, y deſpues fue trasladado al Monaſterio, llamado Nuevo Villar, pidiendolo Laufrido, hermano de Ludovico Pio.

Dia 30. de Agoſto.

SAN FIACRIO.

Año 638. vel año 620.

SAn Fiacrio fue hijo de Eugenio Quarto, Rey de Eſcocia, que de tres hijos que tuvo, en eſte alcançò la bendicion del Señor para luſtre de ſu Caſa. Era Eugenio hombre de Religioſo proceder, y aſsi diò à ſus hijos Maeſtro, que en letras, y virtud era el exemplo, y conſulta de todos negocios. Tuvo San Fiacrio maravilloſo ingenio, y aſsi ſaliò aventajado en todas ſciencias, y conocimiento de el Señor, que le obligò à dexar la Patria, y paſſar à Francia, para ſeguir el camino de la perfeccion, mas libre de los embarazos que en ſu Patria conocia. Parò en el Obiſpado Meldenſe con algunos libros, ricas alhajas de ſu eſtima; y fabricando vn Oratorio, viuiò algunos años deſconocido; pero con mucha noticia de las coſas del Cielo. Aqui le viſitò San Faro, Obiſpo de aquella Dioceſi; y comunicando diverſas vezes, le proveia de lo neceſſario, y dava conſejos ſaludables, admirado en ver tanta humildad, y deſprecio de las coſas de la tierra, en vn mancebo, viejo en las obras, y palabras, y en los años, que tocava en lo florido de ſu edad. Diòle el Obiſpo vna heredad, llamada Bro-

Mart. Rom. y Baron. in notis, Molano in addit. Surio tom. 7 Hect. Boec. Franc. Velſereſſio, Maſſandro, Bucel. Vbi ſup. P. Fr. Bern. de la Peña.

Brodolio, que desmontò San Fiacrio olvidado del regalo en que se auia criado, y por sus manos abonò el sitio, dexandole libre de malezas, y edificò vn Monasterio dedicado à Nuestra Señora. El Santo Obispo le puso Monges de los mas observantes de Francia, que guardavan la Regla de San Benito con los primeros que San Mauro la auia introducido en aquel Reyno. Passò el noviciado, y muchos dias despues con exemplo raro de la Comunidad en todas virtudes. Era humilde, y rendido sin memoria de su nobleza, exponiendose à las obediencias manuales, y baxas. Guardava silencio en todas ocasiones, y traìa el pensamiento ocupado en cosas del Cielo. Vestia vna tunica de aspero silicio, y dormia en la dura tierra, macerando sus carnes con ayunos, y diciplinas. Vacaua à la oracion gran parte de la noche, y el dia ocupava en lo mismo, y en las obediencias, y trabajo de manos ordinario. Era tan viuo el deseo de su salvacion, que despues de auer llegado à ser Sacerdote, se retirò à vna Hermita con su celda, que estava en la misma clausura, donde fue su vida en excesso penitente, desplegando las velas à sus deseos, para navegar por el mar, pacifico de la vida solitaria. Aqui se multiplicaron las penitẽcias: el ayuno era tan apretado, que solas dos vezes en la semana comia, y despues que se apartò à su feliz retiro, no probò hasta su muerte vianda alguna con el pan, ni frutas, ò raizes, ò cosa que hiziesse cõpañia à lo dicho. Acometianle los Demonios en disformes bultos; y en ocasiones parecia, que sacando la celda de sus cimientos la baraxavan su fabrica, para sepultarle en los materiales confusos. Otras le tocavan instrumentos belicos, y en confusa voceria le inquietavan, para que no gozasse el descanso que la soledad induce, y à todo estava San Fiacrio como vna roca, sin que le alterasse el estudioso, ò rabioso proceder de los Demonios. Hazia la señal de la Cruz, y dãdoles la vaya, huìan temerosos, aunque con estilo de cobardes, multiplicavan amenazas en su fuga. Venia el Demonio en otra ocasion en forma de muger bellissima, que con halagos amorosos quiso solicitar la caìda del Santo, mas como era yà soldado Veterano, se riyò, diziendo, no son poderosos los afeites para el disfimulo de tan fiero monstruo, con que corrido el enemigo, bolvia repitiendo sus aparentes embelecos, pero siempre quedava desvanecido.

Hizose famoso San Fiacrio en aquella tierra, siendo vniversal medico de todos males; llevaronle vn endemoniado, tan inquieto, que traìa la tierra alborotada, sin auer hallado en muchos Santuarios remedio, guardandosele el Señor en San Fiacrio, para honra, y credito de sus acciones; puso el Santo las manos al hõbre sobre su rostro, invocando el nombre de Iesu Christo, y saliò el Demonio con espantosa apariencia, y horrible ruido, atemorizando los circustantes, que se arrojaron medrosos en la tierra. Otros muchos librò de el enemigo, no se atreviendo los Demonios à esperar su vista. A quatro ciegos restituyò el mejor sentido, haziendo la señal de la Cruz en los ojos. Dos hombres mudos, y sordos llegaron con esperança de remedio, y le hallaron en las milagrosas manos del Santo, con admiracion tanta, que concurria todo el Reyno à su celda, y ninguno bolvia ageno de consuelo. Son tantos sus milagros, que fuera proceder à vn enfadoso volumen, si pretendiera dàr relacion de todos. El mayor milagro es el que cuentan Iuan Lesleo, y Hector Boecio, Coronistas de Scocia, donde pocos han escapado acometidos, y por esso digo que es lo mas considerable en la vida de San Fiacrio. Muriò Eugenio su padre, à quien sucediò el hijo mayor dicho Frecuardo, que saliò torpe, y vicioso; y lo q̃ peor es, defectuoso en la Fè, abraçando, è introduciendo en Scocia los errores de Pelagio. No lo pudo disimular la Nobleza, y assi en vna Iunta de Obispos, y Señores, se decretò le expeliessen del Reyno, y fuessen à Francia por San Fiacrio, heredero en este caso forçoso. Y assi despacharon Embaxadores que le diessen la Corona, y pidiessen viniesse à consolar aquel Reyno, deseoso de persona q̃ les governasse en la justicia, y Religion de su pa-

padre. Tuvo revelacion S. Fiacrio de lo determinado en Escocia, con q̃ temeroso pidiò al Señor no le apartasse de si, ni privasse de los regalos, y dulçura que gozava en aquella dichosa soledad. Repitiò estas suplicas congojado, mostrò al Señor su coraçon afligido en este trance, haziendo con Dios mas diligencias para evadirse del Reyno, que hiziera vn codicioso de dignidades para alcançarlas. Pidiò à Dios, que antes le diesse vna enfermedad, la que gustasse mas terrible, que consentir dexasse su Monasterio, y obediencia. Ni todos saben pedir estas mercedes, ni el Señor se las concede à todos. Mas hizola à San Fiacrio, porque le tenia guardado para darle grande acrecentamiento en la Gloria. Oyò el Señor su peticion humilde, y afectuosa, y llenò su cuerpo de vna asquerosa lepra de cabeça à pies, poco antes que los Embaxadores llegassen, que viendo à vn hombre tan feo, y asqueroso se turbaron, dando la embaxada tibios en los afectos, y con deseo de que no aceptasse la oferta; pero cumpliendo con su obligacion le ofrecieron el Reyno de parte de los señores de la Iunta. Pero San Fiacrio, que yà estava resuelto, respondiò à sus vassallos cortès, y agradecido, estimando la memoria de su persona, con las palabras siguientes: *Satis mihi esse cognoscite cellam, vestem, olera his manibus preparata. His enim contentus nihil est humani fastigij, vt res meæ sese habent, quod præ illis concupiscerem.* Entended, y persuadios, que para mi basta la celda, el vestido, verduras, y hortalizas plantadas por estas manos, con estas estoy contento, y de qualquiera suerte que estèn mis cosas, no ay cũbre de dignidad de que tenga noticia, comparada con ellas. Con esto bolvieron los Embaxadores, y eligieron à Donebaldo, hermano menor, dexando à San Fiacrio seguro en su retiro. Perseverò alegre cõ sus males, estimandolos por apetecidos bienes, continuando en ayunos, oracion, y penitencia hasta su muerte. Tuvo de ella revelacion, y assi prevenido con los Sacramentos, le sacò el Señor de esta vida para la eterna à treinta de Agosto, año de seiscientos y treinta y ocho. Este mal que padeciò el Santo, llaman en Francia mal de San Fiacrio, y acuden à su Templo, y Monasterio nuestro por socorro, alcançandole rociados con la agua que toca à vna Reliquia. El Rey Enrico de Inglaterra andava victorioso contra Francia, y sus soldados destruyeron nuestro Monasterio, y Templo de San Fiacrio, y luego el Rey se hallò cubierto desta lepra. Preguntò à sus medicos, què mal era el que padecia? Dixeronle, que de San Fiacrio, Santo Escocès, cuyo Cuerpo estava en el Templo, que sus soldados auian destruido, y profanado sus mas preciosas alhajas. Es la opinion entre Escoceses, è Ingleses con antipatia secreta, conocida de muchos siglos; y como el Rey era Inglès, dixo agudamente, no porque sintiesse passion de vengança en sugeto libre yà de terrenos afectos. Cosa rara, que vivos, y muertos nos persigan los Escoceses en Inglaterra, y fuera della, y hasta los Santos Escoceses que estàn en el Cielo! Encomendòse al Santo, reparò los daños cometidos, y alcançò entera salud. En Francia no se consiente que en nuestra Iglesia de San Fiacrio entre alguna muger, persuadidas à que rebientan tocando sus vmbrales. El motivo es, que quando San Faro le diò aquel sitio que desmontasse à San Fiacrio, iva el Santo con la muleta, señalando la tierra en su circuito, y al contacto se caìan los arboles, abrian los cimiẽtos profundos, y quedaron hechos los vallados. Violo vna muger, y pareciendola que aquello era hecho por arte del Demonio, quando todos atribuian al poder de Dios estos efectos, ella los acomodò indiscreta à hechizo, y embeleco, llamando al Santo hechizero, engañador, y falso; y despues dizen algunos, que entrando atrevida en el circuito señalado, rebentò, por cuyo temido suplicio oy no se atreven à entrar en la Iglesia que està en el circuito señalado por San Fiacrio; y à este proposito trae Roberto Gaguino dos versicos en la vida de Clotario, que indican la causa de no entrar mugeres en el Templo de S. Fiacrio.

Fœmina quæ fuit blasphema murmure Sanctum.

Fœ-

Fecit quod Sanctum non intret fœmina Templum.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta de Agoſto.

S. BONONIO ABAD.

EN Bononia, San Bononio Abad, cuya vida pone el Padre Gabriel Bucelino eſte dia, opinando con otros que muriò en èl; pero noſotros con nueſtro Padre Maeſtro Yepes, le puſimos à doze de eſte mes.

S. AGILO ABAD.

¶ En el Monaſterio Rasbacenſe, el tranſito de San Agilo Abad. Fue hijo de Agnoaldo, primer Miniſtro, y Valido de Sigeberto Rey. Ponenle vnos Autores eſte dia, y noſotros, con otros, à veinte y tres de Enero.

B. ERO ABAD.

Año 1367.

Memorias antiguas de Armẽtera. Malachia Hortenſe, Montaluo, Manrique, Enriquez, Buc. vbi ſup.

¶ En Eſpaña, en el Reyno de Galicia, legua, y media de la Villa de Pontevedra, en el Monaſterio Ciſtercienſe de Santa Maria de Armentera, el B. Ero, ò Eron, Abad de el miſmo Monaſterio, Varon de pureza Angelica, y de ſanidad Admirable. Renovòſe en eſte Santo Varon aquel raro milagro de los Siete Durmientes, porque ſiendo muy dado à la meditacion de las coſas celeſtiales, le puſo vna noche à conſiderar, como los Bienaventurados, contemplando en Dios eternamente, no ceſſan jamàs, ni ceſſaràn de amarle. Fueſſe conſiderando eſto à vna ſoledad, proxima à ſu Monaſterio, como lo tenia de coſtumbre deſpues de Maytines, en el ſilencio de la noche, y viò vna ave, no conocida, que bolando à lo interior de vn boſque, y ſentandoſe en vn arbol, haſta donde la ſiguiò el Santo, començò à cantar; y arrebatado con la dulçura del canto, nunca oido, y celeſtial, ſe eſtuvo alli por eſpacio de ducientos años inmoble, conſervandole Dios milagroſamente, y parece que haziendole inviſible, ſi en aquella eſpeſura entraron hombres. Ceſſo de cantar la avecilla, y el ſe bolviò à ſu Monaſterio, juzgando que ſolamente ſe auia detenido vn quarto de hora. Llamando, ſaliò vn Portero, que èl no conocia, y de quien no fue conocido, hallò mudada la fabrica de el Monaſterio, Abad, y Monges nuevos, cauſandole todo eſto tanta admiracion, que eſtava atonito, y eſpantado. Finalmente, por ſu admiracion, y auer manifeſtado que era Ero Abad de aquel Monaſterio, vinieron en conocimiento, que era el Abad Venerable, que ſegun conſtava en ſu Archivo, no auia parecido en tiempos antiguos, auiendole llorado mucho los Monges, que fueron ſubditos ſuyos, creyendo al Santo Varon, que les hablò en eſta ſuſtancia: *Yo ſoy Ero, Abad de eſte Conuento, del qual ſali oy, deſpues de Maytines, y me detuve vn rato breue en el boſque vezino, orando, y contemplando en las coſas celeſtiales; y quando bueluo, en tan breue eſpacio de tiempo, hallo todas las coſas tan mudadas, que ni conozco el Monaſterio, ni a voſotros que le habitais os he viſto jamas.* Aſſeguròles tambien vna gravedad, y reſplandor admirable de ſu roſtro, y la hiſtoria del ſuceſſo, y canto del paxarillo, alabando èl, y ellos à Dios, que auia obrado en èl tan rara maravilla. No viuiò deſpues mucho tiempo, y auiẽdo recibido los Santos Sacramentos, lleno de meritos, y de dias, fue à gozar la muſica celeſtial de la Gloria eternamente, año de mil trecientos y ſeſenta y ſiete, auiendo ſalido de ſu Caſa año de mil ciento y ſeſenta y ſiete, y paſſado milagroſamente ducientos años.

Milagro ſemejante al de los Siete Durmiẽtes, oyendo cantar el B. Ero vn paxarillo.

B. GVNTHERO ABAD.

Año

Philip. Seg. Ceſario, Heiſterb. Enriquez, Bucelino.

¶ En Alemania, el B. Guntero, Abad del Monaſterio Novocaſtrenſe. Fue Bonnenſe en la Patria, y profeſſo en el miſmo Monaſterio Ciſtercienſe, juntamente con Teodorico, Compañero ſuyo en el ſiglo, con el qual auia venido à la Religion. Auiendo muerto Teodorico, iva todos los dias à ſu Sepulcro, rogando à Dios por el, y derramando muchas lagrimas, ſignificava el dolor que le auia cauſado ſu muerte. Quando vn dia oyò vna voz, que ſalia de la ſepultura de ſu amigo, que dezia aſsi: *Hermano mio, conſuelate, porque muy preſto vendras à eſtar conmigo.* No mucho deſpues enfermò Guntero, y Dios le revelò el dia, y hora de ſu muerte: y aviendo triun-

triunfado de los enemigos de la Religion, passò à gozar de Dios el dia, y hora señalados, año de

120. VIRGENES.

Año

Buc. vbi sup.

¶ En el Monasterio de Onerenkerken, las Santas ciento y veinte y ocho Vírgenes, Monjas de nuestra Orden, que padecieron alli glorioso Martyrio, à manos de los enemigos de la Fe de Iesu Christo, año de

B. BRVNON ABAD.

Año 1460.

Manusc. Hirlaug. Chron. Ioan. Trithemio, Bucelino.

¶ En el Monasterio Hirsaugiense de Alemania, la Invencion de el B. Brunon, Abad del mismo Monasterio, que nació Conde de Vvirtenberg, Varon assi como el linage, ilustrissimo en la santidad de su vida. Fue hallado su Cuerpo con admirable fragrancia, y estando alli actualmente vn pobre, ciego, y coxo, quedò sano, año de mil quatrocientos y sesenta.

SANTOS MONGES.

Año 925.

Yepes, en el lugar citado, Mariana, tom. 1. lib. 8. cap. 5.

¶ En el antiquissimo, è ilustre Monasterio de San Pedro de Arlança, los Santos Monges, y Hermitaños San Pelayo, Arsenio, y Silvano Confessores, cuya Historia refiere nuestro Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, en el tom. 1. de su Coronica, año de 591 cap. 2. desde el fol. 376. por las palabras que se siguen: En la destruicion de España, padeciò San Pedro de Arlança, o que las demàs Casas, derribandola los Moros, y los Monges se esparcieron por diferentes lugares; pero como la tierra es tan montuosa, y esta llena de las cabernas, y cuevas, quedaronse algunos escondidos en ellas; y dizen, que nunca faltò quien habitasse en aquel santo lugar, y que vnos Monges se iban sucediendo à otros, haziendo vida Eremitica, hasta que vinieron los tiempos de el Conde Fernan Gonçalez, en los quales, en la Ermita de San Pedro el Viejo, y en la cueva que esta debaxo de el Altar, hazian penitencia aquellos Monges Santos, tan conocidos en las Historias de España, llamados San Pelayo, y San Arsenio, y San Silvano, a los quales hallò el Conde Fernan Gonçalez en su Ermita, andando cazando por aquella montana. Este sucesso cuenta muy à la larga la Historia, que llaman general.

Dizen, pues, que venian con gran poder los Moros contra Castilla, y que el Rey de Cordova embiava por Capitan à vn valiente Soldado Alahagib Almançor; y que viendose los Christianos en grande aprieto, y necessidad para su defensa, juntò el Conde Fernan Gonçalez vn buen Exercito, aunque pequeño, en comparacion de la gran muchedumbre de Infieles que cubrian la tierra. Yendo marchando, junto à la Ciudad de Lara (que los privilegios de aquellos tiempos Ciudad la llaman) se divertiò el Conde, siguiendo vn puerco montes que se levantò en el camino. Con la codicia de la caza, se emboscò en vnos grandes montes, y llegò siguiendo el javali, hasta vna Ermita, cubierta de yedra, dedicada à San Pedro, Principe de los Apostoles, en donde viuia vn Ermitaño, llamado Pelayo, con dos Compañeros. Era ya tarde, y el Sol puesto, quando el Conde llegò à la Ermita. Venia solo, porque se auia adelantado à los demàs cazadores. No sabia el camino, y assi, combidado de los Ermitaños, se quedò alli aquella noche. La cena, y la cama no fue muy aventajada, ni regalada, porque estos Santos hazian alli vna vida muy aspera, y penitente. Su provision, y mantenimiento ordinario, era pan de cebada, y vn poco de agua. Acomodòse el Conde como pudo, y entre aquellos Santos se hizo devoto. Ellos gastaron gran parte de la noche en oracion, y à èl le despertava el cuidado de su Exercito, y el sucesso de la batalla.

Fue Nuestro Señor servido que en aquel santo lugar tuviesse buenas nuevas San Pelayo, de lo que auia de acontecer de la batalla, y que el fin auia de ser muy dichoso para España, consiguiendose vna gloriosa vitoria. A la mañana se lo dixo al Conde, con que recibiò grã contento, y fue consoladissimo. Bolviòse para el Exercito, dixo à los Soldados las buenas nuevas que traia, con que todos cobraron animo, y esfuerço. Partieronse de Lara

en

„ en buſca del enemigo: encontraron
„ con el Exercito de los Moros: die-
„ ronles la batalla, que fue muy por-
„ fiada; pero al fin, los nueſtros ven-
„ cieron, y ſiguieron el alcance. Aui-
„ da la victoria, ſe bolvieron para
„ Burgos, y de camino viſitaron eſte
„ ſanto lugar, è hizieron limoſnas de
„ los deſpojos à S. Pelayo, y ſus Com-
„ pañeros, lo qual dize la Hiſtoria,
„ por eſtas palabras de aquel ſiglo
„ antiguo: *E ſi fueſſe el Conde con to-
dos los ſuyos para el Monaſterio de San
Pedro, è dió hi muy ricos dones, è mu-
chas de aquellas nobrezas que fallaron
en las Tiendas de los Moros, è muy
grande algo al Monge Don Pelayo, ſu
amigo, que fuera ſu hueſped; è deſpues
que todo eſto fue acabado, fueſſe para la
Ciudad de Burgos.*

Eſte fue el primer conocimien-
„ to que tuvo el Conde Fernan Gon-
„ çalez con San Pelayo, de donde tu-
„ vo origen la reedificacion del Mo-
„ naſterio. Cuenta mas la Hiſtoria
„ general, en tiempo del Rey Don
„ Sancho el Gordo, que ſe juntaron
„ muchos mas Moros que los paſſa-
„ dos, de allende, y de aquende, de
„ Africa, y Eſpaña; y ſe viò otra vez
„ el Conde Fernan Gonçalez, con los
„ ſuyos, en grandiſsima neceſsidad,
„ y con eſte aprieto, y congoja ſe
„ acordò de ſu amigo Pelayo: y como
„ le auia corrido tan buena ſuerte,
„ quando otra vez ſe viò con èl, pro-
„ curò la ſegunda ir à hablarle, ya no
„ acaſo, y perdido en el mõte, ſino cõ
„ acuerdo, y determinacion, y no ſo-
„ lo ſino acompañado con dos Cava-
„ lleros. Al tiempo que llegò à San
„ Pedro, dixeronle, que era muerto
„ San Pelayo, de que recibiò increi-
„ ble pena; pero muy preſto ſe con-
„ ſolò, porque aquella noche ſe le
„ apareciò el Santo, y le pronoſticò
„ el buen ſuceſſo que auia de tener
„ en otra batalla. Diòle la traza de
„ como auia de ordenar los eſquadro-
„ nes, repartir las hazes, y trazar to-
„ do el Exercito. Con eſto ſe fue con-
„ tentiſsimo el Conde Fernan Gon-
„ çalez, y le ſucedieron todas las co-
„ ſas, como el Santo auia profetiza-
„ do. Por eſta cauſa tomò tanta afi-
„ cion con la Caſa, que la enriqueciò,
„ y ennobleciò, y la calificò, man-
„ dandoſe enterrar à los pies de la
Igleſia.

„ La Hiſtoria que ſe cuenta de S.
„ Pelayo, S. Arſenio, y S. Silvano, que
„ hizieron vida Eremitica en San Pe-
„ dro el Viejo, es muy autorizada,
„ porque eſtriva en la vida de eſtos
„ Santos, y en los milagros que Dios
„ obrò por ellos, como ſe colige de
„ muchos papeles deſta Caſa, y de la
„ tradicion de los Hijos della, la qual
„ ſiempre ha tenido à eſtos Hermi-
„ taños por Santos, y eſtan aora ſus
„ Cuerpos con mucha decencia en
„ vnas arcas, en el Altar que llaman
„ de los Martyres; y quando ſe lee ſu
„ vida, les dan por principio de eſte
„ Sagrado Monaſterio, diziendo eran
„ el remanente, y los que auian que-
„ dado eſcondidos entre aquellas
„ montañas, como vn pequeño arro-
„ yuelo, deribado de aquella gran
„ Fuente, y Monaſterio que huvo en
„ aquel ſitio en tiempo de los Godos:
„ y no porque el Conde Fernan Gon-
„ çalez no haga expreſſa memoria en
„ la carta de la fundacion de San Pe-
„ layo, y ſus Compañeros, ſe ha de
„ cortar por el pie, y derribar vna
„ verdad tan cierta, y tan aſſentada;
„ pues la autoridad negativa, bien ſe
„ echa de ver quan poca prueba ha-
„ ze: eſpecialmente, que muchas ve-
„ zes en las eſcrituras ſe callan hartas
„ coſas, que es conveniente tenerſe
„ ſilencio en ellas, y èl diſimularlas;
„ que ni al Conde Fernan Gonçalez,
„ ni à aquellos Santos, les eſtava bien
„ publicar por entonces, y dexar fir-
„ mado, y rubricado los favores grã-
„ des que Dios les auia hecho, ni ſe
„ han de loar los hombres en vida, ſi-
„ no deſpues de muertos, y los miſ-
„ mos Santos eſtorvarian al Cõde, por
„ ſu humildad, que no puſieſſe aque-
„ llos ſuceſſos en las eſcrituras, y pri-
„ vilegios. Ya en los años paſſados,
„ quando eſcrivi la Hiſtoria de la Ca-
„ ſa de San Pedro de Cardeña, hize
„ vn largo diſcurſo, y probè el credi-
„ to que merecian las relaciones, eſ-
„ crituras, Hiſtorias, y tradicion que
„ ay en vna Caſa, reſpecto de ſus fun-
„ dadores; y creo del buen juizio de
„ Ambroſio de Morales, y del acerta-
„ miento que tuvo en lo que eſcri-
„ viò, que ſi viera muchas razones

afir-

afirmativas, colegidas de los papeles, y Archivo del Monasterio, no le hiziera mudar de parecer vn argumento negativo, y no contradezir esta Historia.

Es cierto que la reedificacion de San Pedro de Arlança, fue por la era de 950. que viene à ser el año de Christo 912. como consta del privilegio que el Conde Fernan Gonçalez dio à esta Casa, y en el principio del da à entender, que esta fundacion que haze, es reedificacion; porque diziendo que se haze servicio à Dios en edificarle Templos, pone estas palabras: *Qui domum Sanctæ Ecclesiæ restaurat, vel in melius construere provocat.* Que haze servicio à su Magestad, el que restaura las Iglesias, ò las procura mejorar. Algunos dizen, que estos Santos fueron Martyres; pero nuestro Coronista, el Maestro Fray Antonio de Yepes, dize lo referido, y el Martyrologio Hispano, con los Autores citados à la margen, y otros muchos los llaman Confessores. El mismo pone vna Translacion suya à 16. de Noviembre, y en este dia pone vn Epitafio antiguo, que es el que se sigue:

Hic recubat punctim Sanctorum corpora iunctim
Pelagij, Arsenij, nec non reuoluta perenni
Pignora Syluani theca, quæ prorsus humani
Sors colùit feruoris, vis veneratur amoris.
His præbet re vera cultum insignis Ibera,
Quod Populo quidem debere iuvamen eidem:
Dicentes Comiti; quo tempore prælior mitti
Vel possent, posset; sicque bonam mereretur ferre coronam.
Hos tres (sepè legendæ scribunt) tresque Kalendæ
Septembris veneratur, & libamina dantur
Tribus Eremitis; Cœlorum marmore scriptis.

Despues de escrito esto, recibi vna carta del muy R P. Fr. Felipe de Zuazo, Abad del Real Monasterio de San Pedro de Arlança, y vn papel, en que refiere los fundamentos que en el ay, para tener, y venerar à estos Santos por Martyres. Vealos el Lector, y juzgue lo que le pareciere mejor. Solamente advierto, que parece herrò el P. Fr. Alonso Chacon, en dezir que fue el mismo Zafa el que martyrizò à los 200. Monges de Cardeña, y à estos tres de Arlança, porque auia de tener de edad, segun el computo, mas de 140. años; y assi me parece, que si este Tyrano que martyrizò à estos tres Santos Mõges se llamò Zafa, fue otrò, no el mismo. La carta, pues, y papel, son como se sigue:

Con mucho gusto tomo la pluma para solicitar noticias de la salud de V. Reverendissima, que sea tan cumplida, como mi afecto desea, y no con intento de dàr à V. Reverendissima nuevo afan à sus muchos cuidados, y ocupaciones, que por auerlas sabido, me pareciò preciso dar à V. Reverendissima algunas noticias para su docto, y vtil trabajo, para el credito de la Religion, que siendo de V. Reverendissima, se trae consigo la seguridad de todo. Tambien me pareciera no cumplir con mi obligacion, sino miràra por el credito, y estimacion de nuestros Santos, y que V. Reverendissima, movido de razones, que miradas à primera luz hazen fuerça, se les quitàra el renombre tan ilustre que con su sangre se grangearon, vàn en estas clausulas, las que he podido adquirir, para que ponderadas por su gran talento, las dè el credito que merecieren, y à mi muchas ocasiones de su servicio de V. Reverendissima, cuya vida guarde Nuestro Señor muchos años. Arlança, &c.

NOTICIAS DEDVCIDAS DE papeles antiguos que se hallan en el Archiuo de esta Real Casa de San Pedro de Arlanza, y de algunos libros de toda autoridad, por las quales se conoce, con toda certidumbre, como los glorioſos Martyres San Pelayo, San Arsenio, y San Silvano, Monges della, cuyas venerables Reliquias descansan en su Iglesia, son verdaderamente Martyres de Christo, y no Confessores solamente.

PRimeramente, se halla vna Bula de la Santidad de Clemente Octa-

„ Octavo, expedida en 17 de Mayo
„ del año de 1604. en la qual su Santi-
„ dad concede muchas Gracias, è In-
„ dulgencias à la Cofradia de los San-
„ tos Martyres, por las palabras si-
„ guientes:

Ex debito Ministerij Pastoralis. (Y prosigue, diziendo:) *Et Vt Ecclesia Monasterij Sancti Petri Arlancensis, Ordinis Sancti Benedicti, in maiori Veneratione habeatur, ad laudem, & gloriam Præpotentis Dei, ac honorem Sanctorum Vincentij, Sabinæ, & Christetæ, Pelagij, Arsenij, & Siluani Martyrum; necnon Garciæ Abbatis, eiusdem Monasterij: Vnam Confraternitatem per nos, & Sedem Apostolicam erigi, & institui, &c.* Y mas abaxo: *Quare pro parte incolarum prædictorum nobis fuit humiliter supplicatum, &c.*

„ Donde es de advertir, que à los
„ dichos San Pelayo, Arsenio, y Sil-
„ vano, los da el Sumo Pontifice por
„ Martyres, y à San Garcia le excep-
„ tua, llamandole Abad. Item, en vn
„ libro, compuesto en Roma, à peti-
„ cion de dos Procuradores Genera-
„ les de nuestra Religion, el vno lla-
„ mado Fray Gaspar de Medina, y
„ Fray Iuan de Pedrosa el otro, sobre
„ el Martyrio de los Santos Martyres
„ de Cardeña, por el Padre Fr. Alon-
„ so Chacon, de la Orden de Predi-
„ cadores, sacado à luz en el año de
„ 1594. *obiter*, se toca el Martyrio de
„ nuestros Santos, en el cap. 13. fol.
„ 62. por estas palabras:

Hic Zafa ex Arabicis Choronicis constat Vis ex Africa, in Hispaniam Venit suppetias laturus Habdarramano, tertio Corduba Regi, aduersus Christianos. Primam expeditionem fecit iuuenili, adhuc in ætate constitutus, in qua occidit istos ducentos Monachos in Cœnobio Sancti Petri à Cardegna. Secundam tempore Ferdinandi Gonçalij Castellæ Commitis; iam Senex aduersus, quem militauit: & Martyrio affecit in Cœnobio Sancti Petri ab Arlança, Beatos Pelagium, Arsenium, & Siluanum, Monachos Benedictinos, eiusdem Cœnobij sitibundus sanguinis Sanctorum, & Monachis adhuc infensus sæuitiam, & immanitatem Veterem retinens, Vt scelera sceleribus cumulata grauiori supplicio, & æterno lacerentur. Quod si horum Monachorum Martyrium ab Almançore perfectratum aliquando legatur eo fit, quod in bello omnia fermè gesta tribuantur, & adscribantur supremo duci, Vt era Almanzor, sub cuius imperio militabat Zafa Rex, eius nepos assignatur subinde Almanzori, tanquam imperatori Zafæ, tanquam Ministro rebus bellicis præposito, qui more suo consueto id effecit in Arlanza, quod effecerat in Cardegna.

„ De donde se infiere, que vn Au-
„ tor desinteressado, y persuadido por
„ Religiosos de la Orden, que nin-
„ guno de ellos era Hijo de esta Casa
„ para salir con el credito de su obli-
„ gacion, y desempeñar las prendas
„ de su gran talento, auia de hablar la
„ verdad lisa, y legalmente, segun los
„ instrumentos antiguos por donde
„ se guiava, con que no dexa duda
„ ninguna para el credito de nuestros
„ Martyres, à que se sigue el inme-
„ morial estilo de esta tierra, que dis-
„ tingue à los que lo son de el que no
„ lo es, como San Garcia.

„ Item, en vna manda que haze el
„ Rey Don Fernando el Primero à
„ esta Casa de la Villa de Santa Ines,
„ que en dicha manda es de San Gi-
„ nes, y se ha corrompido el vocablo,
„ con el vso de los tiempos, se halla el
„ Martyrio de San Pelayo, por estas
„ palabras.

Nunc ego Ferdinandus Rex, simul cum sanctia cõuge pro animabus nostris offerimus in præsentia Garseani Abbatis, parvusculum munus. In Domo SS. Apostolorum Petri, & Pauli, & Sancti Martini Episcopi, & Sancti Pelagij Martyris, & Sancti Michaeli Archangeli, & Sancti Vincentij, Sabinæ, & Christetæ: pro quorum supplicationibus credimus à pœna eruj, & ab æterno igne liberari. Damus, &c.

„ Concediòse este privilegio en la
„ era mil y ciento, que es el año de
„ Christo mil y sesenta y dos; y es
„ mucho de advertir, que nombran-
„ do en esta manda los Santos Marty-
„ res San Vicente, Sabina, y Christe-
„ ta, no los llama Martyres; pero nõ-
„ brando à San Pelayo, le da el titulo
„ de tal. De donde se colige, que co-
„ mo auia tan poco que auia padeci-
„ do Martyrio, le tenia muy presente
„ en su memoria: y como à principal
„ de los tres Monges, le nombrò à es-
„ te Santo, dexando à los demas.

Para mayor confirmacion desta
„ verdad, ay otro privilegio del mis-
„ mo Rey Don Fernando, de otra

man-

manda que haze à este Conuento de Santa Maria de Retortillo, en la era de 1080. que es el año de Christo 1042. Las palabras que conducẽ à nuestro intento, son las que se siguen: Dize, que da dicho lugar à los glorioſos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo: *Venerandis Patronis, mirabilibus eorum Reliquijs Sanctorum Apoſtolorum Petri, & Pauli, & Sancti Martini Epiſcopi, & Sancti Michaelis Archangeli, & Sanctæ Mariæ Virginis, & Sancti Pelagij, teſtis Chriſti, in quorum honore Baſelica eſt fundata.* Y este viene à ser confirmacion de el primero, y los dos de otros muchos, en que haze la misma confirmacion el Rey Don Fernando.

Ay otro privilegio de vn Cavallero muy iluſtre, llamado Munio, ſu fecha en la era de 1109. que es el año de Chriſto mil y ſeſenta y y vno, reynando el Rey D. Sancho, y ſu muger Doña Alberta, que califica à San Pelayo por Martyr, ſus palabras ſon: *Spontanea nobis acceſsit voluntas, & tradimus Deo, & Sanctis Altaribus Sanctorum Apoſtolorum Petri, & Pauli, & Sanctæ Mariæ Virginis, & Sancti Martini Epiſcopi, & Sancti Michaelis Archangeli, & Sancti Pelagij Martyris, qui extant ſuper Rippã fluminis Aſsilance, in ſuburbio quæ fuerunt Laræ.*

Y aunque se pudiera dudar del Martyrio de San Arſenio, y San Silvano, este privilegio nos da luz para quitar la duda; pues estando ya en esta Casa los Cuerpos, solo se acuerda de las Cabeças à quienes està dedicada la Iglesia, y de San Pelayo, por Padre de las demas.

Finalmente, aunque se pudieran poner diversos inſtrumentos para calificar su Martyrio, por parecerse vnos à otros se omiten, y solo se pone por vltimo, el que esta Casa tiene de la Translacion que se hizo el año de 1571. à que acudieron, y se hallaron presentes el Abad de Santo Domingo de Silos, Fray Antonio Hurtado, y otros muchos Monges de dicho Monasterio, y Fr. Iuan de Salazar, Prior de San Pedro de Cardeña. El señor Abad de Covarruvias, Prevendados de dicha Iglesia, y muchos Cavalleros, y en presencia de dos Eſcrivanos, que dieron fee autorizada, de donde se saca esta noticia, se trasladaron los Hueſſos de vnas arcas maltratadas, à otras en que oy estàn. Y en la arca vieja donde estava San Pelayo, se hallò vna memoria en lengua Latina, que dezia: *Hæc ſunt oſſa Sancti Pelagij, Monachi, & Martyris.* Y luego dentro de dicha arca vna Cabeça, y muchos Hueſſos, los quales dichos Santos Hueſſos, y Reliquias su Paternidad el muy Reverendo Padre Fray Sancho de Ozolla, los sacò, y puso en vna bolsa de bocaci, nueva colorada, auiendolos sacado de otra bolsa vieja, y los colocò en vna arca nueva dorada, y jaspeada, y en su anterior pintada de pincel la figura, è Imagen del glorioso San Pelayo, y luego incontinenti abriò la otra arca antigua, que estava à la otra parte de la Mesa, y abierta pareciò en ella otra memoria, que en lengua Latina dezia: *Hæc ſunt Oſſa Sanctorum Arſenij, & Siluani.* Y luego parecieron, y estavan muchos Hueſſos, y dos Cabeças, la vna dellas algo quebrada, y la otra no tã quebrada, los quales dichos Santos Hueſſos su Paternidad, por su propia mano, luego incontinenti, puso en otra bolsa de bocaci colorado: y la dicha bolsa, con los dichos Santos Hueſſos, trasladò incontinenti en otra caxa nueva jaspeada, en cuya haz, y anterior tenia pintadas las Imagenes de dichos Santos, Arſenio, y Silvano, y la cerrò con su llave, y se pusieron entrambas caxas en el Altar, en el nicho que para cada vna estava prevenido. Todo lo dicho son palabras del testimonio à la letra. Y es cosa constante, y sin duda que los tres Santos Monges fueron Martyres. S. Pelayo, porque todos los privilegios hablan de èl, como tal. S. Arſenio, y S. Silvano, porque sus Cabeças lo manifiestan, que son mas seguro testimonio: y porque la voz comun ha sido siempre vna de siglos infinitos à esta parte; y porque en la Curia Romana no se ha puesto jamas dolo en quantas Bulas, y privilegios se han concedido à esta Casa.

Añadense à estas razones las pinturas antiquisimas que oy tie-

ne

„ ne esta Casa, y por cierto el ser efi-
„ gies proprias del señor Conde Fer-
„ nan Gonçalez. En vna de ellas ha-
„ bla con los tres, y consulta sus gue-
„ rras, y pide le encomienden à
„ Dios En otra se le aparecen los dos
„ glorioſos, y en otra està Zafa, mi-
„ rando àzia San Pedro el Viejo, si-
„ tio donde moravan los Santos, y
„ à los pies de su cavallo se vè vn
„ Monge degollado, y que vn Sarra-
„ ceno criado le muestra la cabeça en
„ las manos.

„ Estas son todas las noticias
„ que se pueden dar de la seguridad
„ de nuestros Martyres, no faciles
„ de derribar, y no obsta que al-
„ gun Martyrologio aya passado en
„ silencio sus martyrios, pues tam-
„ bien se le pudieron passar por al-
„ to, como à otros muchos, por
„ cuya causa se pone en la conclu-
„ sion de la Kalenda: *Et alibi alio-*
„ *rum plurimorum, &c.* Y como los
„ mas Martyrologios penden mas
„ de lo Historial, que de otra cien-
„ cia, en no viendo los Archivos,
„ pueden los Autores de ellos pa-
„ decer algun engaño.

A la dificultad de Zafa respondiò el dicho Padre Abad, al Padre Maestro Fray Francisco Ortega, Catedratico de Teologia en la Vniversidad de Irache, la carta siguiente, con que el Lector acabarà de hazer juizio en esta materia, siendo los apuntamientos tan doctos como su Autor.

„ Estimo al Padre Maestro la mer-
„ ced que me haze con su carta, y mas
„ el que la ocasion de ella aya sido en
„ servicio de los Santos Martyres de
„ esta Casa, pues es cierto he to-
„ mado la materia con muchas ve-
„ ras, por la devocion que los he
„ cobrado, y porque no pierdan el
„ lustre que con su sangre, y vi-
„ das se grangearon. luzgo en el
„ papel que remiti à nuestro Reve-
„ rendissimo, se dieron bastantes no-
„ ticias para el credito de su mar-
„ tyrio: y para satisfazer à la repli-
„ ca de que el Padre Maestro Cha-
„ con no supo lo que se dixo, por el
„ computo de los años en que se
„ quenta el martyrio de San Pela-
„ yo, y sus Compañeros, suplico al
„ Padre Maestro se sirva tomar tra-
„ bajo, y en la parte 4. Centuria 4.
„ año de Christo 834. de nuestro Pa-
„ dre San Benito 359. de el Padre
„ Maestro Yepes, donde trata de el
„ martyrio de los Santos Martyres
„ de Cardeña, verà el Padre Maes-
„ tro que aquellos Santos Martyres
„ no fueron martyrizados el año de
„ 829. como està en las lecciones de
„ el Quadernillo, sino el de 834.
„ como se vèn en las lecciones que
„ alli trae Yepes. Tambien en las
„ razones que se siguen conocerà
„ el Padre Maestro, que siendo el
„ Maestro Chacon de opinion que
„ los Santos Martyres de Carde-
„ ña padecieron el año de 872 por
„ el Tyrano Zafa, diziendo des-
„ pues martyrizò los nuestros San-
„ tos, no supone fuesse (como es
„ assi) en tiempo de el señor Con-
„ de Fernan Gonçalez: porque lo
„ primero, el Maestro Yepes no re-
„ prueba, antes parece abraça el
„ sentir de Chacon, como se verà
„ en la cita; lo segundo, no es lo
„ mismo suceder vna cosa en tiem-
„ po de tal Rey, y que aya de ser
„ al principio, ò al fin de su Im-
„ perio, porque si el Conde viviò
„ setenta, y mas años, en tantos
„ dias muchos acasos serian al prin-
„ cipio, muchos al medio, y mu-
„ chos al fin. De las Historias
„ consta en su primera edad, co-
„ nociò, y hablò à los Santos Pe-
„ lagio, &c. y en pocos despues
„ haze nombramiento de Abad de
„ este Convento; señal que ya
„ avian muerto, porque de lo con-
„ trario no le quitàra à San Pela-
„ yo el titulo, queriendole, como
„ le queria, y favoreciendole, co-
„ mo le favoreciò con sus oracio-
„ nes, de que se mostrò tan gra-
„ to el Santo Conde, que no obra-
„ va cosa, que no fuera con su ben-
„ dicion. Esto supuesto, dize el
„ Maestro Chacon, los Santos Mar-
„ tyres de Cardeña padecieron el
„ año de ochocientos y setenta y dos,
„ y que ya entrado en edad, *iam se-*
„ *nex*, à S. Pelayo, &c. y que quando
„ hizo aquel martyrio, seria de edad

„ de treinta años, que es la edad mas fogoſa para el exercicio de las „ armas. El dicho martyrio le hi„ zo el año de 872. Quando vino à „ martyrizar nueſtros Santos, fue el „ año de 906. poco mas, ò menos. „ La razon para que fueſſe eſte año, „ es hallar en el libro Becerro de la „ Hiſtoria de eſta Caſa, ſacada de „ papeles antiguos, y eſcrituras ori„ ginales, y Hiſtoria de el Conde „ Fernan Gonçalez, mandada eſcri„ vir el año 1582. por el Padre Maeſ„ tro Fray Pedro de Aguilar, Abad „ de eſta Real Caſa, donde à folio 3. „ dize: *Los Santos, Pelayo, Arſenio, „ y Siluano, florecian por los años de* „ 882. con conocimiento de el ſeñor „ Conde. Y à folio 4. pone por pri„ mer Abad, puеſto por el ſeñor „ Conde Fernan Gonçalez, à Don „ Sona, año de 912. à cuyo Abad „ concediò el privilegio de la dota„ cion de la hazienda de eſta Ca„ ſa que trae Yepes, en el tom. 1. „ en el Apendice, cuya data dize aſ„ ſi: *Die ſecunda idibus Ianuarij, era „ non geneſima quinquageſima*, que „ hazen de Chriſto 912. años, co„ mo dize el libro Becerro de eſta „ Caſa citado, y el privilegio ori„ ginal que tiene eſte Archivo, año „ en que eligiò à dicho Abad Don „ Sona. Siendo el Conde de edad de „ treinta años, poco mas, ò menos: y „ aviendo algunos años que gover„ nava à Caſtilla, como conſta de „ Don Gonçalo Arredondo, en la „ Hiſtoria manueſcrita antigua, en „ el capit. 13. à fol. 96. y de el Iluſ„ triſsimo D. Fray Prudencio de San„ doval, en el tom. 2. de la funda„ cion de las Caſas de Caſtilla, en la „ vida de el Conde Fernan Gonça„ lez, que entrò à governar el año „ de 879. à los treze años andados „ de el Rey Don Alonſo el Magno, „ que entrò à Reynar en Leon el de „ 866. como conſta de vn privile„ gio que trae el Iluſtriſsimo Sando„ val, en el lugar citado en la vida „ del dicho Rey D. Alonſo. En eſta ſu„ poſicion, y que Zafa tenia treinta „ años quando martyrizò los Santos „ Monges de Cardeña, que fue el año „ de 872. De 872. à 906. que martyri„ zò los nueſtros Martyres, van trein„ ta y quatro años, y treinta que ten„ dria quando el primer martyrio, „ ſon ſeſenta y quatro, con que ſe „ verifica la propoſicion de Cha„ con, que *iam ſenex, &c.* ſin obli„ garnos à darle ciento y quarenta „ y cinco años, como dize el Pa„ dre Maeſtro à Zafa. Yo ſiempre „ ſoy de parecer, que hombres doc„ tos, y de opinion, no ſe mueven „ facilmente à eſcrivir coſas que ſe „ derriben con argumentos palma„ rios, y que ſiempre alleguran con „ la opinion el credito, aſſentan„ do lo vno, para conſervar el otro, „ y que el Padre Maeſtro Chacon „ lo mirava muy bien, antes que „ lo eſcrivieſſe, ponderando las di„ ficultades que pudieran derribar ſu „ ſentir.

„ Eſtando en la opinion de Cha„ con, no implica por lo dicho que „ Zafa fuera executor de ambos „ martyrios. Ni tampoco implica, „ abraçando el ſentir de el Maeſ„ tro Yepes, con el corriente de „ los que ſigue, porque ſu opinion „ es, que los Martyres de Carde„ ña padecieron el año de 834. los „ nueſtros, como eſtà dicho, el „ año de 906. De 834. à 906. van „ ſetenta y dos, y diez y ocho años „ que podèmos dar à Zafa en la „ execucion de el primer marty„ rio, edad baſtante para manejar „ las armas, van noventa años, con „ que en vna, ni en otra opinion „ ſe halla el inconveniente por ſo„ bra, ni por falta de edad. En lo „ dudoſo, qualquier computo, que „ no contradiga à la razon, ſe pue„ de ſeguir quanto, y mas que ha„ blando con papeles autenticos, „ que hazen fuerça en la ſuſtancia „ de la coſa, la haze quaſi eviden„ te, quando la dificultad eſtà en „ la circunſtancia de el tiempo; y „ para abraçar todo eſte diſcurſo, „ ſe pondera, que pues el ſeñor „ Conde Fernan Gonçalez nombrò „ por primer Abad de eſta Caſa à „ Don Sona, el año de Chriſto „ 912. ſe ha de preſumir, que como „ Zafa deſtruyò el Convento, quando „ martyrizò nueſtros Santos, tarda„ ria el Conde ſus años en reparar „ el Convento, y buſcar Monges que

le

„ le habitaſſen : y para aſſegurar ſu fabrica, y reedificacion, no la haria, haſta aver expelido los Moros de toda eſta comarca, y el dicho año nombrò Abad. El Padre Maeſtro haga el juizio que fuere ſervido, que por acà no alcançamos mas, y ſe ſirva dar eſta noticia (enmendàdola con ſu gran talento) à nueſtro Reverendiſsimo, para que no le ſea moleſta, y haga ſu Reverendiſsima el aprecio que merece mi ſana intencion, y devocion ; y ſerà lo mas cierto lo que ſu Reverendiſsima aprobare, y reſolviere. No eſcrivo à ſu Reverendiſsima, porque no ſoy amigo de canſar à mis amos, y ſolo me contentarè con que el Padre Maeſtro ſea quien lo padezca, y ſe ſirva aviſarme la graduacion en que los pone ſu Reverendiſsima à nueſtros Santos, à cuya obediencia eſtoy, y eſtarè como ſiempre, &c.

Dia 31. de Agoſto.

CONDE D. OSSORIO GVTIERREZ.

Año 969.

D. Fr. Prudencio de Sãdoual, Yepes, tom. 5. año ſobredicho, Bucel. en el Men. y tom. 2. SS. Ord.

SVs padres, y abuelos del Conde D. Oſſorio Gutierrez, eran de los que antiguamente llamavan Ricos Homes, que es lo que correſponde à lo que aora llamamos Grandes de el Reyno, eran Condes, acompañavan à los Reyes, y governavan algunas Ciudades, y Provincias. Su padre del Conde D. Oſſorio Gutierrez, ſe llamò D. Gutierrez Oſſorio, y ſu abuelo Don Oſſorio Gutierrez, pariente muy cercano de los Reyes de Leon, y eſtos Cavalleros, abuelo, y padre (que he dicho) firman diferentes eſcrituras, y privilegios que dieron los Reyes en aquel tiempo, lo qual no digo en particular, y por menudo; porque el Obiſpo de Pamplona, Fray Prudencio de Sandoval, declara muy bien aſsi eſto, como quales fueron otros progenitores antiguos, de que yo no me puedo pàrar à dar cuenta.

No degenerò el Conde D. Oſſorio Gutierrez (de quien aora queremos tratar) del valor de ſus antepaſſados, antes en la Milicia los fue muy à las parejas, pues hallamos del eſcrito, que fue de tanta confiança, que no ſolamente era Conde en Galicia, ſino tambien en Campos, y en otras partes eſtava muy heredado, y tenia grandes poſſeſsiones, y rentas. Sirviò tambien à los Reyes en la guerra, y en ella dize ſu vida, que perſiguiò à los Moros: no nos ſeñalan en particular ſus hazañas, aunque fueron muchas, culpa es de los Autores de aquel ſiglo. La Hiſtoria que yo hallè deſte Santo Conde en el Monaſterio de Lorençana (dize nueſtro Coroniſta el M. Fray Antonio de Yepes, de quien ſe traslada eſta vida) es de vn eſtilo muy antiguo, pero que conſigo tiene autoridad: quiero poner vna clauſula entera del principio de ſu vida, que contiene las coſas que hizo, antes que vinieſſe à Villanueva de Lorençana, para que ſe conozca, como ſe ocupò en la guerra, y era muy amigo della antes que ſe recogieſſe à eſte Monaſterio, porque dize la Hiſtoria antigua eſtas palabras: *El muy noble Señor Vſores Gutierre, Conde de Campos, y de Galicia, de Oſſorio, è fue caſado, è ovo dos fijos, è vna fija, que ovo nombre Doña Vrraca, è los fijos ambos fueron Condes, deſpues de la muerte de ſu padre. E eſte Cuerpo Santo D. Oſſorio, que yaze aqui ſepultado, fue el tercero deſtos tres Condes, que tenian en eſte Obiſpado de Mondoñedo gran parte de ſu fazienda, que los Reyes le dieron, è fizieron mercedes, por grandes ſeruicios que les fiziera, porque de contino eſtaua en la frontera de los Moros, porque le fallaron leal ſeruidor. Era pariente de los Reyes, è tenia grande hazienda en tierra de Campos: y deſpues que finò el padre, y el hermano deſte Santo Conde, eſcriuiò ſu hermana Doña Vrraca por eſte ſu hermano, que vinieſſe à recibir, è enſeñorear ſu Condado, è otras tierras, y ſeñorios, que le pertenecian de parte de ſu padre, è el dicho hermano vino aqui à Villanoua con muy gran nobleza de Caualleros, è otras muchas gentes de a pie, y con grandes teſoros que traìa de las entradas que èl fizo en tierra de Moros, que continuamente eſtaua allà por el ſeruicio de Dios, è de los Reyes. E aſsi como èl era noble de linage, è de generacion, era Letrado, è aſsi muy deuoto à las coſas de Dios, è aſsi le alumbrò Dios, que auia de fazer vn Monaſterio de la Orden de San Benito.* Haſta aqui ſon palabras de la Hiſtoria antigua que ay de el Santo Conde en Lorençana, en donde ſe mueſtra ſu nobleza, y la gran ri-

riqueza que tuvo en tierra de Galicia, y de Campos, gozando de Titulo de Conde en ambas partes. Tambien ſe colige de eſta clauſula que era Letrado, y en los Cavalleros las letras no embotan la lança, y la deſte Cavallero fue muy aventajada, pues lo dizen claramente las palabras alegadas, aunque en lenguage Aldeano. Como el exercicio del Conde Don Oſſorio (antes que heredaſſe) era manejar las armas, hazer entradas en tierras de Moros, que debieron ſer con proſperos ſuceſſos; pues quando vino à heredar, traìa gente de à pie, y de à cavallo, y èl bolvia cargado de deſpojos. Conforme à la relacion de eſta clauſula (que hemos referido de la vida de el Santo) no fue el hijo primogenito, y mayorazgo de el Conde Don Gutierrez Oſſorio, pues ſu hermana Doña Vrraca, no ſolamente le avisò de la muerte del padre, ſino tambien del hermano, para que tomaſſe poſſeſsion de tantas rentas, y ſeñorios como auia heredado.

Eſtando en eſte eſtado, ſe casò con vna muger muy principal, muy conforme à ſus calidades, de el qual matrimonio tuvo vna hija, que ſe llamò, vnos dizen que Doña Vrraca, y otros que Doña Elvira; en eſto và poco. El hijo mayorazgo que le ſucediò en los eſtados, ſe llamò Don Gutierrez Oſſorio, que fue Conde de Campos, padre de Don Rodrigo Vela Oſſorio, Conde tambien de Campos. Hallanſe memorias de eſte Santo Conde en algunas eſcrituras, y privilegios de mercedes que hazian los Reyes, en las quales ſe vèn confirmaciones ſuyas, y robravan, como dezian antiguamente, como los demas Ricos Hombres de aquella edad. Vna confirmacion ſuya ſe haila en el Monaſterio de Celanova, en vna eſcritura, fecha la era de novecientos y ſetenta y nueve, en que D. Gutierrez, y Doña Aldonça, ofrecen al Convento de Celanova mucha hazienda; y entre otros ſeñores que confirman, es vno D. Oſſorio Gutierrez Item, en la era de novecientos y ochenta y ocho, el Rey D. Ramiro diò à la Caſa de Sahagun el Monaſterio de San Lorenço de Saldaña, donde vn confirmador es el Conde Don Oſſorio Gutierrez, que conforme la buena correſpondencia de tiempo, es la firma de nueſtro Santo Conde.

Conociòſe ſiempre en eſte Varon del Cielo vn fervor grande de ſervir à Nueſtro Señor, lo qual ſe echa de ver en la entrada de la carta de fundacion que otorgò, quando quiſo edificar el Monaſterio de Lorençana, porque viene à dezir eſtas palabras, que ſon muy notables, traducidas del que èl llama teſtamento: *Yo, dize Oſſorio Gutierrez, Confeſſor de Dios, aunque indigno, y de todas maneras hombre mundano, ſiempre deſee, que en cada lugar donde poſſ yeſe yo algo, y fueſſe heredero, fueſſe Dios participante, Criador de los Cielos, y de la tierra; y dando èl ſu fauor, fueſſe ſiempre ſeruido, y adorado.* Eſtas palabras ſe hallan traducidas con lenguage antiguo, de el teſtamento que eſtà en latin, en el Monaſterio de Lorençana, y bien ſe conoce por ellas el pecho Chriſtiano, y el fervor, y deſeo que eſte Santo tuvo de ſervir à Dios en tiempos paſſados, pues dize, que ſiempre deſeava, que en donde èl tenia alguna hazienda, el Criador del Cielo, y de la tierra tuvieſſe parte en ella. Llamaſe Confeſſor, porque (como ya ſe ha dicho otras vezes) era epitecto, y termino propio de los Religioſos, y particularmente de los que no eran Sacerdotes; y el Conde Don Oſſorio (deſpues de auer edificado el Monaſterio de San Salvador de Lorençana) tomò el Habito de San Benito en èl, como aora verèmos.

En tanto que el Conde fue moço, ya hemos notado en que ſe entretenia, que era, en hazer entradas, y correrias en tierra de Moros. Deſpues de caſado, governò ſu Eſtado, y Caſa en temor de Dios, y con provecho de los ſubditos. Auiendoſele muerto la muger, y teniendo ya herederos, ſe determinò dexar el Mundo, y fundar vn Monaſterio, y darle la hazienda libre que tuvieſſe; y deſpues de eſta entregada, darſe à ſi miſmo, que es la mayor ofrenda, y holocauſto que vn hombre puede hazer en ſervicio de Dios en eſta vida. Tratò el Santo Conde eſte ſu penſamiento con

Teo-

Teodomiro, Obispo de Mondoñedo, al qual pareciò muy bien la determinacion del Conde: y para que el Monasterio fuesse edificado con mas seguridad, se resolvieron los dos en que se juntasse vn Concilio Provincial, para que se diesse parte à algunos Obispos, de la determinacion que queria tomar el Conde Don Osorio Gutierrez, y con su beneplacito, y bendicion se efectuasse la fundacion de el Monasterio. Para este efecto, en vn Pueblo llamado Naviego, se juntaron los Padres siguientes: Elvigildo, Arçobispo de Braga. Teodomiro, Obispo de Mondoñedo. Rosendo, Obispo de Durmio. Gonçalo, Obispo de Leon. Sisnando, Obispo de Iria, y otros dos Obispos, llamados Bilulfo, y Rodrigo: no se nombran los Obispados, por esso no se ponen aqui.

A algunos Obispos destos (que hemos señalado) ya los conocemos de atras (dize nuestro Maestro Yepes) pues quedan puestas sus vidas en lugares propios, pues de Don Gonçalo hemos dicho era Hijo de la Casa de Sahagun, y que fue Obispo de Leon: y Rosendo es aquel gran Santo, fundador de la Casa de Celanoua, que estava por aora retirado en ella. De los demas no tengo tanto conocimiento, porque aunque hemos tratado de Sisnando, Obispo de Iria, pero este no fue Monge de San Benito. Iuntados, pues, todos estos Prelados, Don Osorio Gutierrez les diò cuenta de su determinacion, y les pidiò su consejo, y parecer, los quales aprobaron la resolucion del Santo Cõde; y para que los edificios del Monasterio viniessen à debida execucion, se hizo vna escritura en forma, en la qual Don Osorio Gutierrez, se despossee de muchos Monasterios, de que era Patron, y los vne al Monasterio principal que quiere hazer, como era estilo vsado en aquellos tiempos muchas vezes, y juntamente adjudica à la Casa tierras, y possessiones para el sustento de los Monges. Pone despues muchas maldiciones, si algun heredero suyo, ò otra persona perturbare esta hazieda, que èl luego entrega al Monasterio. Parecìome cosa muy cansada poner toda esta escritura, que se llama el testamento de el Conde, inserta aqui en la Historia, que aunque ella es muy devota, y merece estàr escrita con letras de oro, harà aqui algun embarazo.

Dize la Historia del Conde, que se tardò en fabricar la Casa ocho años; y en tanto que crecian los edificios materiales, edificava èl los espirituales de su alma, con resolucion, que en acabandose el Monasterio, de encerrarse en èl, y dar finiquito al Mundo: y para que esto se hiziesse con mas seguridad de su conciencia, y mas à satisfacion de sus criados, y vassallos, mandò llamar à los vnos, y à los otros, è hizo cuentas con todos; y si alguno le alcançava, le pagò enteramente, sin quedar à deber nada de sus salarios, y ministerios: y despues de dispuestas estas cosas, al tiempo de despedirse de sus criados, y vassallos, les hablò estas pocas palabras, que quise dezirlas con los terminos antiguos de la Historia vieja de este Santo, conservada en Lorençana: *Amigos, y muy leales vassallos, ya sabedes, y aueis visto quanto tiempo hemos andado en vna compañia, y agora sabedes, como yo he fundado esta Casa de el Orden de San Benito, a seruicio de Dios, de Santa Moria, de San Pedro, y de San Pablo, y de Santa Catalina, è de todos los Santos, è como es mi intencion de dexar el oficio de la Caualleria seglar, que he tenido hasta aqui, è tomar las armas espirituales que son de la Orden.* Dichas estas palabras, y pidiendo perdon de sus faltas, se hizo con èl la ceremonia que manda la Religion; porque en la Iglesia, delante de todos, le desnudaron del vestido seglar, y quitaron el talabarte Militar, y le echaron los Monges el Habito de San Benito. En esta ocasion hizo vna cosa, muy de Cavallero, que por no dexar desamparados à los que auian sido de su compañia en la guerra, escriviò diferentes cartas al Rey, conforme à los merecimientos de cada soldado, y persona, suplicandole, que pues ya èl, por ser Monge, no los podia favorecer, que el Rey los acomodasse en otros ministerios.

Esta mudança de estado que hizo el Conde D. Osorio Gutierrez diò muy grande estãpido por toda España, por

ſer perſona de tanta calidad, y tã mirada por ſu linage, y coſtumbres, y la vida que hizo el Santo Conde, aun fue de mas maravilla, por ſer muy exemplar, y penitente, que me parece puede ſer comparada con qualquiera de las muy celebradas que ſe refierẽ de los Santos, porque tanta humildad, tanta ſumiſsion, tanta abſtinencia, tanta negacion de ſi miſmo, tanta oracion, tanta caridad con los proximos, tanta vigilancia en todos tiempos, no ſe hallarà tan facilmente en muchas vidas de Santos, pues que eſtuvieron muy en ſu punto en el Conde Don Oſſorio, como aora yo contarè, y no con mis palabras, ſino con el miſmo eſtilo antiguo con que eſtà eſcrita la vida del Santo, porque alli, quando las leì, confieſſo que me enternecieron: y pienſo que aſsi harã à muchos, y ſe moverân, y hablandarân, ſi con advertencia paſſan los ojos por ellas, y por eſſo las quiſe dexar como eſtavan. Tratando, pues, la Hiſtoria antigua de la devocion que tuvo el Santo Conde en tomando el Habito, viene à dezir:

E tanta fue la humildad, è feruor de deuocion, que deſpues que huvo tomado el Habito de la Religion, non ceſſaua de fazer mucha abſtinencia en todas las coſas, è tan grande fue la humildad ſuya, que de noche, è de dia non fazia otra coſa, ſi non es menchar las lamparas de la Igleſia, è ſeruir à las Miſſas, è à todos los oficios de la Igleſia, aſsi como es cerrar, y abrir las puertas, barrer la Igleſia, è Clauſtro. E non tan ſolamente fazia eſto, mas aun luego que ſe acabauan las Horas, y Miſſas, luego ſe iua à la Meſa Conuentual à ſeruir à toda la meſa, faſta que acabauan de comer. E otro ſi, deſpues que ſe eſcapaua de la Meſa Conuentual de los Monges, luego cogia el pan, y el vino que ſobraua de la meſa, è daualo à los pobres todo. Era muy caritatiuo à los orfanos, y orfanas, è eſtrangeros: leuantauaſe de noche à velar la Eſtrella, è ſi veìa que era tarde, iua à deſpertar al Conuento con las tablas, y deſpues iuaſe à tañer las campanas à Maytines, y deſpues iuaſe al Coro à rezar los Maytines con los otros Monges; è deſpues que acabaua de Maytines, iuaſe à andar ſus eſtaciones, y deuociones, faſta que era de dia, y deſpues iuaſe à aparejar ſus Altares para las Miſſas. Otro ſi, quando daua de comer à los pobres, ſeruialos con gran deuocion, como ſi fueſſen Chriſto, è tal eſtudio tenia en ſus oraciones de boca, que apenas le veìan falar, ni reir. Y deſpues, vn poco mas abaxo, añade ſu Hiſtoria: *Non fazia ſino llorar de gozo, y alegria, por auer tomado el Habito; è tanto ſe daua à la oracion, y meditacion, è ayunos corporales, è trabajos, que todos eſtauan admirados de ſu grande abſtinencia.* No me eſpanto que todos los que veìan eſtas coſas ſe maravillaſſen, conſiderando à vn hombre de los mas nobles, y ricos de Eſpaña, y entrado en edad, mirar quan maltratava ſu perſona, y la continuada penitencia que hazia; pues ſegun eſta relacion, ni parece que comia, ni dormia, ni deſcanſava, ſino que andava en perpetuo movimiento, exercitandoſe en diferentes obras de virtudes, q̃ vnas ſe alcançauan à otras, y èl ſe exercitava en todas las que eran de humildad, quitando los oficios à los criados, y à los donados, pues no parece que auia obra de mortificacion en donde èl no ſe hallaſſe, pues ſervia de compañero, de criado, de Sacriſtan, de Refitolero, de Limoſnero, y otros oficios baxos que hemos contado. Eſtuvo el Conde en eſtos ſantos exercicios muchos años, en los quales llegò à vn gran punto de perfeccion; pero es muy propio de los Siervos de Dios de nunca ſe pagar, ni contentar con lo que hazen. Siempre apetecen de nuevo diferentes penalidades, y mortificaciones para merecer mas, y agradar à Nueſtro Señor.

Siendo ya el Santo Conde de mucha edad, le vino devocion de ir à Ieruſalen; y aunque le faltavan las fuerças del cuerpo, alentavale, y animavale ſu gran eſpiritu. Propuſolo al Abad, y Convento, pidiendo licencia para ſemejante jornada: haziaſeles de mal à aquellos Padres de darſela, por no carecer de ſu preſencia; mas como le tenian tanto reſpeto, conſiderando ſu buen eſpiritu, por no le contriſtar, le permitieron que fueſſe à Ieruſalen, llevando compañia competente para vna perſona tan ſeñalada como la ſuya, y para tan largo camino.

Hizo

Hizo el Santo su jornada, llegò à la Ciudad de Gerusalen, visitò el santo Sepulcro, anduvo todas las estaciones que se acostumbran en aquella santa peregrinacion, con la devocion que se puede creer de vn hombre tan desengañado, y fervoroso del servicio de Nuestro Señor. Auiendo cumplido con el intento que traìa de visitar el santo Sepulcro, diò la buelta para su Monasterio, adonde fue muy bien recibido de todo el Convento, y vino con los buenos azeros que antes tenia de servir à la Magestad Dina. Y con ser de tanta edad, y cõ auer passado los trabajos que se suelen padecer en tan larga peregrinacion, con todo esso dize su Historia, que tornò à la abstinencia acostumbrada en el comer, y en el beber, y que se exercitava en las demàs mortificaciones, y obras humildes, que dexamos puestas arriba.

Ocupado el Santo Conde, vnas vezes en la vida contemplativa, otras en la activa, se llegò el dia de la cuenta, la qual diò muy buena al postrer dia de Agosto, en que le llevò Nuestro Señor desta vida para la eterna. Su muerte fue tal, y quedò tanta fama de sus insignes virtudes, que en todo el Valle de Lorençana, y en toda aquella comarca es tenido en suma veneracion, y en el Convento, y en toda la tierra le respetan como à Santo, y celebran su fiesta. Ha hecho Nuestro Señor por èl muy gran numero de milagros. Vi la memoria de ellos, y si la huviera de poner aqui toda, fuera la Historia muy prolixa; pero yà he pedido licencia à los Lectores para en esta materia cercenar todo lo que pudiere. Mas para entender quien fue este Santo, basta dezir en comun, y por mayor, que se escriven dèl maravillas, de las mayores que Dios acostumbra à hazer con sus mayores escogidos; porque vltrà de muchos milagros (que se ponen en la memoria que he dicho) se señalan quatro resurrecciones de muertos, que es punto de mucha consideracion; pues la Iglesia, que alaba tanto à San Martin, por gran encarecimiento le llama Magnifico obrador de milagros, se cuenta dèl que resucitò tres muertos.

Tambien se ha mostrado el santo Conde Don Ossorio gran Patron, y defensor de su Casa, y de las inmunidades della, y por su intercesiõ Dios ha castigado à los que se han atrevido à la Iglesia, al Monasterio, y à los vassallos. Carga tambien la memoria que he dicho de muchos destos milagros; pero para la muestra del paño, escogerè no mas de vno, el qual pongo, porque es muy notable, y de provecho para las costumbres, y deseo que sea escarmiento para los atrevidos, que es bien sepan como han de respetar los lugares, y cosas sagradas. Vn Obispo en Mondeño, llamado Don Pedro, hijo del Duque de Arjona, hombre de gran poder en toda la tierra, tenia à vn sobrino suyo por Merino, que le governava todo lo que estava à su cargo, y era de su jurisdicion. Era este Merino moço, y no muy bien cõsiderado: que la edad, y el poder eran causa de que hiziesse grandes insolencias. Vn criado suyo tuvo tan poco miramiento, que se entrò en el Claustro del Convento con vn cavallo del amo, y echòle de comer, ò en el sepulcro, ò cabe el sepulcro del Santo. Acertò à passar por alli vn Monge, el qual doliendose de aquella descortesia, y mal termino, quitò de alli el cavallo, y pusolo en otra parte. El moço se fue al Merino à quexar del Religioso, contandole lo que auia passado; de que se enojò tanto el Merino, que se atreviò à poner las manos malvadamente en el Monge, dandole de puñadas, y bofetones. Pero no permitiò Nuestro Señor que este atrevimiento passasse sin vn grave, y notable castigo, porque bolviendose el Obispo para su casa (el qual auia venido alli desde Mondoñedo) le fueron acompañando el Merino, y otras muchas personas que venian en su servicio, y haziendo el dia claro, sin estar nublado el Cielo, cayò vn rayo que matò al Merino, y al cavallo, sin hazer mal, ni daño à otra persona alguna, con espanto de todos los que vieron, y oyeron el descomedimiento del Merino, y el castigo tan palpable, y exemplar que Nuestro Señor obrò por los meritos del santo Conde.

Està sepultado Don Ossorio Gu-

tie-

tierrez en vn ſepulcro de los mas viſtoſos que ſe hallan en Eſpaña; porque es de vn grano de piedra, ò marmol, que tiene color entre jaſpe blanco, y cardeno, con otras pintillas azules, y verdes muy relucientes. Tiene de relieve vnas como ondas, que rodean el ſepulcro, y en la cabecera, y pies eſta la ſeñal que los Catolicos acoſtũbravan à poner en ſus ſepulcros para diferenciarſe de los Hereges Arrianos, porque eſtà gravada vna P, y vna X, que cruzada la vna letra con la otra, quiere dezir Chriſto. El ſepulcro es tan grande, tan bueno, y tan viſtoſo, que dizen muchos, que lo han conſiderado, que no ſe hallarà en Eſpaña otro ſemejante, por ſer la materia excelente, y no viſta en eſtos Reynos. Aſsi algunos afirman, que el ſanto Conde Don Oſſorio Gutierrez le embiò deſde la Tierra Santa, y que le comprò à vnos Infieles en el Puerto de Iapha, el qual tenian hecho para vn Rey Moro, y que coſtò al Santo quinientos ſueldos. Tambien añaden, que milagroſamente vino por el mar, y aportò à Galicia; y deſpues, quando el Santo bolviò de ſu peregrinacion, le hizo del Puerto llevar à San Salvador de Lorençana. Como las coſas milagroſas ſe fundan en la potencia de Dios, la qual es infinita, aunque las maravillas ſean eſtupendas, y prodigioſas, en quanto eſtrivan en ſu omnipotencia, ſon dignas de creerſe.

No es de importancia ſaber de donde vino el Sepulcro, ſi de Ieruſalen, ò de otra parte: mas ello es cierto que es vno de los mejores que ſe vèn en Eſpaña; y ſale muy bien, porque en el Convento le tienen muy bien pueſto, porque eſtà en vna hermoſa Capilla, aſſentada entre dos Igleſias; vna la del Convento que ſe llama San Salvador, de donde la Caſa toma el apellido de San Salvador de Lorençana; la otra ſe llama Santa Maria, que es la Parroquial, que deſde los primeros tiempos que ſe fundò el Monaſterio, adminiſtraron los Monges de aquella Caſa los Sacramentos en aquella comarca, como lo declara el teſtamento del miſmo Cõde. La Capilla adonde eſtà el Cuerpo Santo, tiene de largo quarenta pies, y de ancho veinte y tres: en la teſtera, ò cabecera della, q̃ topa en la Igleſia de los Monges, ſe haze vna manera de cuebecita, à la qual ſe baxa por tres gradas, veſe alli vn arco de hermoſa canteria, donde eſtà metido el Sepulcro del ſanto Conde, levantado ſobre dos columnas; porque la gente (que con gran devocion le và à viſitar) ſe pone debaxo, y guſtan de topar con la cabeça, y con las manos en la ſanta Arca: la qual eſtà abugerada por dos partes, y en cada vna ſe vè el circulo del tamaño de vn real de à ocho, tienen devocion de meter por alli los dedos, y encuentran con vna caxa de madera, en donde eſtà el rico depoſito. A los lados deſte Sepulcro eſtàn dos ornacinas, en la vna es fama, que eſtàn los hijos, y nietos, y deſcendientes del Conde, los quales repoſavan en diferentes lapidas, y ſe recogieron en aquel pueſto, para que eſtuvieſſen acompañando al dicho Conde.

En la otra ornacina eſtà Doña Vrraca, hermana del miſmo Santo, muger muy valeroſa, y de quien hallo mucha memoria en los papeles del Archivo de Lorençana. Eſta ſeñora edificò la Igleſia Catedral de Mondoñedo, y diò nuevo aſsiento al Obiſpo, y Cabildo diferente del que antes tenia, de que dirèmos abaxo. Todas las coſas arriba dichas ſe cierran con vna hermoſa, y fuerte rexa de hierro muy bien labrada, con los Eſcudos, y Armas de los Oſſorios, que ſon vnos Lobos, y por orla tienen vnas Aſpas amarillas en campo colorado. Las de eſta Caſa ſon en la forma que he dicho, como ſe vèn en diferentes partes de los edificios antiguos, y en particular ſobre la Sacriſtia ay vnas letras, que dizen, *Comitis Oſſorij*. Como quien dize, que aquel Blaton, y aquellas Armas ſon del Conde Don Oſſorio Gutierrez. Sobre la cuebecita que dixe atriba, donde eſtavan los ſepulcros, ſe mueſtra vn corredor encima del miſmo arco con ſus varandas, y valauſtres plateados, y en la pared ſe vè otra ornacina à la traza que diximos era la del Conde Santo, y en ella eſtà encaxado vn Altar con vn devoto Crucifixo, y aqui ſalen de ordinario las Miſſas que piden los Romeros,

ros, y Peregrinos que ſe digan en honor del Santo, porque vienen muchos à pedirle favor en ſus trabajos, y (como ſe vè por milagros que ha hecho) buelven favorecidos por la mano poderoſa de Dios.

Muy bien es, que la Caſa de San Salvador de Lorençana tenga con tanta decencia, y veneracion al Conde ſanto Patron ſuyo, pues èl con tanto cuidado (como vemos) la ſirviò en vida, y la autoriza con ſus milagros deſpues de muerto, y quando la fundò la dexò muy grueſſa hazienda, la qual no declaro por menudo, aunque ay muchas coſas que notar en ella. Hallarà el Lector el numero de los Mõges que queria el Conde que huvieſſe en eſta Caſa, que como èl no la edificava para oſtentacion, y grandeza, ſino por ſu deuocion, no quiſo que huvieſſe mas de dos dozenas de Religioſos, para viuir recogido con ellos; los doze dize, que ſean infantes, que conforme à lo que ſe platica en muchos Monaſterios de Canonigos Reglares, y de Monges, ſon los Religioſos que no eſtàn ordenados; aſsi a los principios auia doze Monges ordenados de Miſſa, y otros doze, que aunque eran del Coro, mas no ordenados de Presbyteros. El modo tambiẽ que guardò el Conde en fundar el Monaſterio, y edificar la Caſa, es de conſideracion, y autoridad ſuya auerſe juntado vn Concilio Provincial, con quien el Conde tomò conſejo de lo que haria, y con voluntad de los Padres congregados (entre los quales el vno es el glorioſo San Roſendo) ſe entablò en eſta Caſa la Regla de San Benito, en la qual ha perſeverado tantos años.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta y vno de Agoſto.

S. AYDANO OBISPO.

EN Inglaterra San Aydano, Obiſpo Lindisfarnenſe. Fue San Aydano natural de Eſcocia, y de iluſtre ſangre. En los primeros anos tuvo la educacion en el Monaſterio Huenſe, famoſo por muchos ſiglos, y en los que viuiò San Aydano admiracion à los que leen las Obras de Beda: guardavaſe aqui la Regla de San Benito con tanta puntualidad, que era la Caſa Seminario de Santos, y en ella parece eſtauan como en aſtillero los ſugetos para las Sillas de Eſcocia, è Irlanda. Aqui viuiò el Santo con exemplo raro en ſu proceder, porque era muy compueſto en las coſtumbres, apacible en el trato, ſufrido en las ocaſiones, ſin que jamàs ſe le vieſſe en cauſa propria el roſtro mudado, por eſtàr tan ageno de ſu perſona, que todo ſu cuidado era en las coſas del Cielo. Era humilde, ocupandoſe en el trabajo de manos mas comun, y tan rendido, que no tuvo replica à coſa que ſe le encomendaſſe, aunque no fueſſe dictada por el Superior. Dormia ſobre vna tabla veſtido, y puеſto vn aſperiſsimo ſilicio en lugar de camiſa, que le dexava laſtimado en las horas diputadas para deſcanſo. Tomava en el dia algunas diciplinas, que le traìan ſugeto el cuerpo al eſpiritu, dominando ſiempre la parte ſuperior, con que ſe hizo Varon perfecto en pocos años. Practicavaſe eſtrechiſsima penitencia en la Caſa, ſiendo el ſuſtento de pan, y agua con taſſa, y medida, delicias en la opinion de ſus Monges, y deſto aun cercenava San Aydano, ſiendo muy pocos los dias de la ſemana en que guſtava comida. Vacaua à la oracion muchas horas, como puede creerſe de perſona tan deſaſida del ſiglo, penitente, humilde, y que las horas del ſueño no le impedian à tan fervoroſo exercicio. Eſte Monaſterio Huenſe con ſer obſervantiſsimo, era juntamẽte Vniuerſidad, y regalado domicilio de las ſciencias, donde con Maeſtros doctiſsimos que le iluſtrauan, ſalieron ſugetos de conſumada opinion. Entre los de ſu tiempo, fue de los mas famoſos Aydano, à quien con la ſuperioridad del ingenio acompañò facundia, y dulçura en el dezir, gracia para perſuadir quanto queria, y noticia extremada en las Divinas Letras. Llegò à ſer Sacerdote, y dar de ſi mayores luces de exemplo, conſiderando ſobre la perfeccion de ſu eſtado lo ſublime del oficio, y aſsi en pocos años corriò

Mart. Rom. y Baron. in notis, V. Beda, Reyner. Malmerb. Harpsfeld. Bucelin. vbi ſupr. P. Fr. Bern. de la Peña.

Año 651.

ſu opinion de ſuerte, que Donabaldo, Rey de Eſcocia, le ſacò para vn Obiſpado, deſeando para tales oficios hõbres de perfeccion, y q̃ pudieſſen ſer Maeſtros, pues auian ſido Diſcipulos exemplares. En el Obiſpado, quanto à las penitencias, y rigores de ſu perſona, ayunos, mortificaciones de ſueño, diciplinas, y ſilicios, no hizo mudança de eſtado, antes recibieron aumento ſus devotos exercicios. Procurava gaſtar caſi la noche toda con Dios, porque el dia ſe conſumieſſe en el bien, y provecho de ſus ovejas, viſitavales graue, y apacible, conſolavales con ſuavidad de palabras, era en los pecados publicos ſevero; pero atendiendo ſiempre à la flaqueza humana para que ſe ſobrellevaſſen todos los ſubditos, y ſe animaſſen para hazer penitencia, governados con ſuavidad. Viſitaua las Igleſias del Obiſpado, y obligava à que dixeſſen las Horas en los Templos. Acudia à las neceſsidades de todos, teniendo deſcuido ſolo de ſi miſmo. Predicava con eſpiritu del Cielo, haziendo milagroſos efectos en los oyentes. Reprehendia con rigor à los Sacerdotes, que teniendo para honoroſo ſuſtento, ò eran con la renta profanos en ſu veſtido, y trage, ò ſe aſian de ſuerte à los bienes terrenos, que afectavan el nõbre de ricos, porque dezia èl, que à eſtos hallava mas pobres de virtudes. Auia el Rey Oſubaldo alcançado con fauor del Rey de Eſcocia el Reyno de Nortumbria, y para reducirle à la Fè, en que auia faltado por culpa de ſu anteceſſor; pidiò Predicadores en Eſcocia, dieronle à vn eminente Varon de opinion grande para la converſion de los vaſſallos, mas èl tuvo tan poca ſuerte, que no ſe acomodò con ellos, ni eſtos con ſu doctrina (que acaſo por ſer delicadezas puras las que les proponia, y el modo mas para eſcuelas, que para enſeñar gente nueva, y tierna en los myſterios; viendoſe inutil à tanta Miſsion, ſe bolviò à Eſcocia deſconfiado) y el Rey de Nortumbria pidiò ſegunda vez Predicadores, y no pudo negarſelos Eſcocia; porque ſin obreros no ſe perdieſſe aquella nueva viña de la Igleſia, juntaronſe en la Corte, y de comũ acuerdo fue embiado para Inglaterra nueſtro Santo, y recibido de Oſubaldo con veneracion, y eſtima ſuma. Llevò conſigo muchos Monges del Monaſterio Huenſe, con que en poco tiempo con mucha gracia del Cielo, reduxo al Reyno à eſtado dichoſo, confirmando à los que auian quedado libres de la apoſtaſia, y reduciendo à los infectos con la fealdad de tantos errores. Todo era eſcuela de perfeccion, en los Templos ſe celebravan los Divinos Oficios dia, y noche. Tratavaſe del ſervicio de Dios, y llegò el ſiglo dorado de la entrada de S. Aguſtin, y San Melito nueſtros Padres, Apoſtoles de aquella Isla. Lo que repara el Venerable Beda, es, que juntavan palabras à obras, y ninguna coſa predicavan, que fueſſe para eſpeculacion à ſolas, ſino que lo reducian à practica; y ſe moſtrò el Santo tan deſaſido de las coſas de la tierra, que todo ſu intento era el ſervicio de Dios, bien de las almas, extirpacion de vicios, predicar todos los dias, ſin tener punto de deſcanſo, diſcurriendo toda la Provincia, no perdonando à trabajos. Como auian paſſado años, auia ya muchos Idolatras de nacimiento, fuera de los relapſos, y era tanto el cuidado en la converſion de los primeros, que afirman Hector Boecio, y Lesleo auer auido dia de quinze mil perſonas bautizadas, y convertidas de ſu idolatria natural, y el numero en la reduccion de los ſegundos fue en exceſſo copioſo; al fin, no quedò palmo de tierra que no rocaſſe cuidadoſo Aydano, ni oveja que no fueſſe reducida al gremio de la Igleſia, admirandoſe todos de ver como era poſsible compadecerſe con tanto trabajo, con abſtinencia tan riguroſa, y nunca viſta.

Cuenta Beda vna coſa digna de reparo, que le ſucedió à San Aydano con el Rey Oſubaldo muy digna de celebrarſe. Todos los dias comian en caſa del Rey muchos pobres; y en vna ocaſion que San Aydano era combidado, entrò el Limoſnero à tiempo que ſirvieron vna fuente de plata con algunos pezes, ò comida diferente; dixo el Limoſnero: Señor, los pobres han ſido tantos, que ſe quedan muchos ſin limoſna, por no alcançar la que eſtava prevenida: pidiò platos

el

el Rey, y començò à distribuir en pequeñas partes la vianda de la fuente, mandando al Limosnero que à ninguno dexasse sin limosna. Diòle tanto gusto à San Aydano el proceder, y caridad de Osubaldo, que asiendole la diestra con su mano, dixo con alegre rostro, y zelo santo: *Nunquam putrescat hæc manus.* *No se corrompa esta mano.* Sucediò assi como lo dixo el Santo Pontifice, pues afirma Beda, que en su tiempo, casi vn siglo de distancia, se mostravan en nuestro Templo de San Pedro las manos del Rey frescas como si estuviera viuo su dueño. Con tal Maestro como San Aydano, no ay que estrañar en los poderosos estas virtudes, porque casi siempre son compassivos; y si el Valido es virtuoso, el Principe carece de vicios. Viendo el Rey Osubaldo el trabajo infatigable que San Aydano auia tenido en la reduccion de la Isla, le fabricò en vna, llamada Lindisfar, vn magnifico Monasterio, è Iglesia, que era la Catedral, y Monasterial, compuesta de Monges, que eran Canonigos, y ellos, y el Obispo hazian vida de Monges, como afirma Beda: *Aydanus quippè qui primus eiusdem loci Episcopus fuit Monachus erat, & Monachi cum suis omnibus vitam semper agere solebat.* Aydano, que fue el primer Obispo Lindisfarnense era Monge, y siempre guardava la vida Monastica con todos sus Ministros. Y hasta los tiempos del desdichado Enrico Octavo: esta Iglesia, y otras muchas à esta traza, perseveraron con el proprio estilo. Pero el odio contra la Iglesia desterrò los sucessores de quien reduxo al gremio de los Fieles aquellos Reynos, padeciendo destierro, y privacion de bienes, y Patria por los Hereges, los que con mas piedad fueron amparados de los Gentiles. Fue tanta la santidad desta Casa, y Monasterio, Catedral Lindisfarnense, que le llamaron en su lengua Holillond, que significa Isla de Santos. Este sitio se llama Isla, aunque mas es peninsula en lenguage riguroso. Doze horas le cierra el fluxo, ò creciente del Occeano, y otras doze le dà patente entrada de tierra firme con el refluxo, en las primeras se recogia San Aydano, y vacava à la vida contemplativa, y en las doze vltimas acudia al govierno, y lo activo de su oficio, que por alto que sea, y superior, distribuido el tiempo sin parentesis de ocio, y ocupaciones escusadas, sobra para el espiritu, lo que hallava San Aydano todos los dias. Era el Santo tan limosnero, que quanto podia auer à las manos repartia entre pobres, y conociendo los poderosos su animo liberal, y Regio, à porfia le davan dineros que distribuyesse entre pobres, de cuya compañia salia siempre tan acompañado, que como al cuerpo la sombra, assi seguian à San Aydano los necessitados. Contarè vna cosa, en que se verà su animo liberal, y el respeto que los Reyes le tenian: efecto de la virtud, y santidad, que reconocida en vn Obispo, hasta los Potentados la veneran, y temen. Auiale dado el Rey Osubin, sucessor de Osubaldo, vn galante cavallo fuerte, y ligero para el discurso de su visita, porque el cuidado de acudir con sus rentas à los pobres, no le auia dado lugar para lo profano de vn coche, cavallos, lacayos, cocheros, y escusada turba. Iba por vn camino San Aydano en ocasion que èl, y su Limosnero podian recibirla, y encontrò vn pobre, que le pidiò limosna con muestras de necessidad muy apretada, no hallò el Santo que le dar; y assi, apeandose le ofreciò el cavallo con todos sus aderezos, y prosiguiò à pie su jornada. Despues fue à Palacio en ocasion que el Rey sabia lo sucedido, y dixo al Santo con sentimiento, no ageno de mucho respeto, y reverencia: *Como Padre distes aquel cauallo tan a proposito para Vuestras Visitas, à Vn pobre, que le bastaua otra ordinaria limosna? A Vn mendigo con cosa mas facil, se le sustenta, y provee.* Respondiò el Santo: *Señor, yo dì el cauallo a Christo, representado en aquel pobre.* Y con estas, y otras razones el Rey se entrò al fuego de vna chimenea, y estando à èl, pareciòle que auia con San Aydano hablado con aspereza, y levantandose de la silla, saliò donde estava el Santo, y con reverencia nunca oìda, se le arrojò à los pies, pidiendo perdon de la requesta, y razones dichas, y se bolviò à su retiro confuso de auer hablado à San Aydano en la limosna. Dixo

el

el Santo à los que quedaron con èl, todos admirados de lo visto: Nunca nosotros gozarèmos Rey como este, pocos pueden ser los dias de su santa vida. Y preguntandole, porquè? Respondiò: porque no merece la tierra sugeto tan virtuoso. Y assi sucediò, que vn mal vassallo le quitò la vida, para castigo, y lagrimas de su Reyno. Ya San Aydano era hombre de muchos dias, y como siempre huviesse perseverado en las penitencias de Monge, y los trabajos de la Dignidad son tantos, exercida con atenciõ de sus obligaciones, sabida la muerte lastimosa del Rey: este sentimiento, y lo dicho le acabò la vida à vltimo de Agosto, discurriendo en la visita de su Diocesi, despues de auer recibido los Sacramentos; llevaronle à su Catedral Monasterio, donde perseverava su Cuerpo hasta el tiempo que dixe: no sè si sus Reliquias han sido como otras, de los Luteranos profanadas: el Convento fue destruido, y el castigo se espera: ojalà que los que oy estan ciegos abran los ojos para reconocer la Fè, introducida por Predicador tan Santo como San Aydano. Muchos milagros pone el Venerable Beda; solo referirè vno, porque en èl luze tambien el espiritu que tuvo de profecia. Auiase de casar el Rey Osubin, y vn Presbytero, à cuyo cargo, por ser muy principal, estava el traer la Reyna, temiò ir por tierra por muchos peligros, y rezelò el mar por las ordinarias tormentas. Era forçoso el viage, y comunicòlo con San Aydano, que le diò su bendicion, y vna ampollica de azeyte, diziendole: Sin duda padecerás tormenta, pero toma este azeyte, y quando se enfurecieren las olas, derramale sobre las aguas, que con esso vendrás à la Corte sin peligro. Assi sucediò, porque à la buelta se les enfureciò el mar, y parecia querer sepultarlos en los abismos, y otras vezes estrellarlos con las nubes, mas el Sacerdote derramò el azeyte que le diò San Aydano, y el mar se quedò quieto, y sereno, mostrando su espiritu de profecia en la borrasca, y el sucesso milagroso en la quietud conseguida. La noche que muriò San Aydano estava San Cutberto guardando ganado en su majada, que era Seglar entonces, y se ocupava virtuoso en muchos ratos de oracion. Viò, pues, à deshora abrirse los Cielos, y que baxando esquadrones de Angeles hermosissimos con inefable luz à los mortales, bolvieron à la Gloria, acompañando el espiritu de San Aydano, por entonces no supo quien era el que recibia tanta honra, hasta que otro dia se divulgò el glorioso transito, y hora de su fallecimiento, y conociò Cutberto, que aquellos Celestiales favores fueron hechos à San Aydano, y à Cutberto fueron espuelas para salir del Mundo, y tomar el Habito de San Benito, y andando el tiempo fue quarto Obispo Lindisfarnense. Floreciò por los años de seiscientos y cinquenta y vno.

¶ En Signia, San Bruno, Obispo, y Confessor. Fue Bruno, ò Brunon de nacion Lygurience, del linage de los Astensios, primero Obispo Signiense, y despues, auiendo renunciado la dignidad, Monge Casinense, despues Abad, y otra vez Obispo, y sirviò mucho à la Iglesia. Este es dia de su Translacion, su vida se apuntò à diez y ocho de Iulio, su muerte fue tal dia, año de mil ciento y veinte y cinco, su Translacion año de mil ducientos y veinte y tres.

S. Brvno Obispo.

Año 1223.

Bucelino.

¶ En Nusco, el transito de San Amato, Obispo, y Confessor. Fue de ilustre sangre, y natural de la Ciudad de Nusco en los Irpinos. Amò desde su niñez la castidad, y fue bien enseñado en virtudes, y letras; y dando su patrimonio à los pobres, fue ordenado de Sacerdote. Ocupavase en mirar por los pobres peregrinos, viudas, y huerfanos en tal estado, con singular piedad, y edificacion de todos. Pero auiendo nuestro Padre San Guillelmo fundado el Monasterio de Monte Virgine (primero de la Congregacion deste nombre en Italia) Amato fue de los primeros que se dedicaron al servicio de Dios, tomando el Habito de San Benito nuestro Padre en èl, y de los bienes que le auian quedado, fundò vn Monasterio dedicado à la Madre de Dios en el Monte Lacinio, junto à Fontiliano, y en èl

S. Amato Obispo.

Año 1193.

Mart. Rom. y notas de Baronio, Felix Renda, Thomàs Costo, Paulo Reg. Hugo Men. Arnold. Duac. Bucelin. vbi sup.

èl vino à ſer Abad. Siendolo, y llevandole vn mancebo mudo, le mandò que hablaſſe, y hablò luego; diòle nueſtro Santo Habito, y ſaliò tan buen Diſcipulo, que mereciò ſuceder en la Abadia à ſu Santo Maeſtro. Sanò à vn coxo, haziendo primero oracion con toda ſu Comunidad, y mandandole que ſe levantaſſe. Encontrò vn dia con vn cazador, el qual le maltratò, hiriendoſe en la cabeça, y eſtando en la carcel por tan grave delito, el Santo le ſacò de ella milagroſamente, perdonando la injuria. Rogerio, Rey de Sicilia, entrò en el Principado de Benavento, le preſentò para Obiſpo de Nuſco, pidiendolo con inſtancia los Ciudadanos, y con gran dificultad ſaliò de ſu Convento por mandato del Papa, dexando por Abad al Monge que hablò milagroſamente. Conſagròle en Obiſpo el Arçobiſpo de Salerno, y al tomar la poſſeſsion librò à vna muger endemoniada; ſanò à vn Clerigo medio muerto, mandandole que le aſsiſtieſſe à la Miſſa, el qual ſe levantò, y le ſirviò en ella. Fue Padre de todos ſus ſubditos en el Obiſpado. Edificò la Igleſia Catedral, y otra dedicada à San Lorenço, y en ſu Conſagracion librò à vn endemoniado, y ſanò à vn paralitico. El miſmo dia que muriò dixo Miſſa, llamò al pueblo, exortò à todos al ſervicio de Dios, echòles la bendicion, y entre las manos de los Sacerdotes diò ſu bendita alma al Señor, ſiendo de edad de ochenta y nueve años, el de mil ciento y noventa y tres, ſiendo Sumo Pontifice Celeſtino Tercero, y Emperador Enrico Quarto. Fue iluſtre en milagros, aſsi en vida, como deſpues de ſu muerte.

BB. MONGES MARTYRES.

Año *Menol. Ciſterc. Enriq. Montalvo, Bucelin. vbi ſup.*

¶ En Eſcocia, los BB. ducientos Monges Martyres. Fueron caſi todos de quatro Monaſterios de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe, los quales padecieron martyrio debaxo del tyrano, y ſacrilego Rey Enrico Octavo, y de Iſabela Reyna de Inglaterra, porque no quiſieron conſentir, y ſe opuſieron à ſus nefarios errores, confirmando con ſu ſanta muerte à los Catolicos de Eſcocia, cuya Fè vacilava à viſta de tan crueles caſtigos, y perniciosos exemplos.

¶ En la gran Camaldula, San Albertino, Monge de aquella ſagrada Montaña, y Congregacion. Floreciò año de mil ducientos y ochenta, y por ſus meritos fue iluſtrado de Dios con gracia de hazer muchos milagros.

S. ALBERTINO.

Año 1280. *Tablas Camald. Aug. Florentino, Men. Arn. Duac. Buc.*

¶ En Inglaterra, Santa Cuthburga, Virgen, y Reyna. Cuthburga, ò Guthburga, fue hija de Chenredo, Rey de los Saxones Occidentales, y hermana de Santo Rey, celebradiſsimo, y deſpues Monge. Fue caſada con Egfredo, aliàs, Ofredo, Rey de Nortumbria; y con ſu conſentimiento, no auiendo conſumado el matrimonio, entrò Monja en vn Monaſterio que auia fundado junto à Vvinbrunna, menoſpreciando la purpura, trocandola por la Cogulla de San Benito nueſtro Padre, adonde viuiò ſantamente, eſtimando mas la pobreza, y humildad, que todas las riquezas del ſiglo. Muriò año de 720.

S. CVTHBVRGA.

Año 720. *Mat. Vveſt. Corograph. Bretaniæ, Eduardo Mayhevu, Yepes, Buc. vbi ſupr.*

¶ En el Monaſterio Zuvifaltenſe, la muerte del Venerable Padre Otò, Varon de Steislingen, hermano de S. Erneſto, Abad del miſmo Convento, y Martyr. Imitò en las virtudes à ſu hermano, viviendo en eſtrecha obſervancia de la Santa Regla, y ſe cree le haze compañia en la Gloria. Floreciò

V. PADRE OTHON.

Año *Menol. Gallico de Carlos Sanſsaya Bucelin.*

¶ En Gandavo en Flandes, la B. Getrudis, Abadeſa del Monaſterio de Biloca, iluſtre por la vida ſanta, y Angelica, año de

B. GETRVDIS ABADESA.

Año *Ant. Sand. Buc. vbi ſup.*

¶ En Francia, en el Monaſterio Signicenſe, la muerte del B. Arnulpho, Abad de San Nicaſio, Monaſterio de Monges de nueſtra Orden de Cogulla negra: el qual dexando la Abadia, ſe fue à la Reformacion Santa Ciſtercienſe, haziendoſe de Maeſtro Diſcipulo, recibiendo el premio eterno de ſu humildad, año de

B. ARNVLFO ABAD.

Año *Menol. Ciſterc. Enriq. Bucelin.*

Año 1482.

Columbano de Cacheſtino, citado por Arnold. Duac. Menard. Bucel.

¶ En el Monaſterio Bobienſe, la Translacion de muchos Santos Abades Monges, y Monjas de aquella Santiſsima Caſa, la qual fue hecha por los Monges della, año de mil quatrocientos y ochenta y dos, indiccion quinze, en preſencia del Iluſtriſsimo Obiſpo Boboenſe, y fueron los ſiguientes: San Columbano primer Abad Bobienſe, San Attalo ſegundo Abad, San Bertulpho tercero Abad, San Bobaleno Abad, San Camugello Abad.

¶ Fueron el miſmo dia trasladados los Santos Monges que ſe ſiguen: San Cumiano, San Romano, San Vulcario, San Sinibuto, San Allo, San Theoperto, San Cuniberto, San Tuniprando, San Rattaldo, San Andrès, San Iuan, San Pedro, San Leon, San Bladulpho, San Moroneo, San Aguiboldo, San Theodebaldo, San Baudacario, San Leompardo. Y tambien las Santas Virgines, Santa Petronila, Santa Suniverga, y Santa Rotrada.

¶ El miſmo dia, la Dedicacion, y Conſagracion ſolemne de la Baſilica de San Pedro, y San Pablo de nueſtro Monaſterio Blandinienſe, hecha año de

Año

Molan. in addit. Bucel.

¶ En el Campo Pariſienſe, en el Monaſterio de Longo Campo, la muerte dichoſa de la B. Iſabel Virgen, Fundadora del miſmo Monaſterio, iluſtriſsima por el menoſprecio de la gloria, y pompa del ſiglo; cuya inſigne virtud fue comprobada con indicios de la divina teſtificacion, y el Sumo Pontifice Leon Dezimo la diò la honra que ſe dà à los Bienaventurados, y alli es celebrada con Oficio ſolemne. Muriò año de

B. Isabel Virgen.

Año

Mart. Gallico, Carol. Sauſſ. Buc.

VI.

VIDAS DE SANTOS
PARA EL MES DE SEPTIEMBRE.

Dia primero de Septiembre.

SAN GIL ABAD.

Año 715.

Mart. Rom. Beda, S. Antonin. part. 2. tit. 13. cap. 6. §. 33. Pedr. Equilino, Tritem. de vir. illust. lib. 2. cap. 2. & libr. 3. cap. 162. Sigebert. Lipeloo Hareo, Vinc. Fulb. Diuers. Escritores de Francia. Bucelin. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAN Egidio, à quien comunmente llamamos S. Gil, fue natural de Grecia, y como afirma el Obispo Equilino, de sangre Real, su padre se llamò Teodoro, y la madre Pelagia, desde los primeros años le dieron Maestros para todas letras, en que saliò doctissimo, y mas extremado en virtudes, començò por donde muchos Santos acaban, obrando caritativo, y haziendole el Señor milagroso. Iba vn dia à la Iglesia, siendo niño de doze años, y encontrò en la calle vn pobre necesitado de salud, y sustẽto, que casi desnudo pedia limosna à los que passavan, quitòle Egidio la clamide, ò capa, y diòsela, con que el pobre recibiò abrigo, y cobrò salud, manifestando sus bienes entre los q̃ auian tido testigos de sus males. Murieron los padres, dexandole de poca edad, pero rico de bienes de fortuna; anduvo pensativo como de su gruesso patrimonio hiziesse empleo, de modo que no le acontecieste lo que à otros de su tiempo. Acudia à los Templos, y viniendo vn dia de Missa, hallò vn hombre que estava herido de vna serpiente, y sin remedio para el pestifero veneno; hizo por èl oracion, y al punto cobrò salud, arrojando el mal que la serpiente auia echado en su macerado cuerpo. Y en otra ocasion librò à vn endemoniado, que con sus vozes inquietava la Republica, assi en las calles publicas, como en los Templos, haziendo oracion por èl al Señor. Con estas obras fue tanto el credito de S. Egidio, que le veneravan en sus cortos años, como si fuera hombre de edad muy madura. El Santo iba con diferentes intenciones; y assi, reduciendo à dinero su poderoso patrimonio, juntò vna excessiva suma, que repartiò entre los pobres mas necesitados de la Republica, no se olvidando de los Templos, y Monasterios, domicilio en la tierra, donde el Señor es venerado en conocido culto; y dãdo al mundo libelo de repudio, bolviò las espaldas à su tierra, tuvo por odiosa su Patria, porq̃ su natural amor no le hiziesse (como dize nuestro Patron de España en su Canonica Epistola) enemigo de la Magestad Divina: *Quicumque ergo voluerit esse amicus huius sæculi inimicus Dei constituetur.* Iacob. 4. Fuesse à la orilla del mar para poner este elemento en medio, que extinguiesse la aficion ordinaria, con que se hallan presos en tal edad los que suelen correr libres el camino de la perdicion, obligados con los bienes de fortuna, hallò vna nave vacilando, ò por mejor dezir, hecha ludibrio, y juego de las ondas, sin que pudiesse romperlas para proseguir su viage, ò reducirse al puerto, de donde auia partido: todo era cõfusas vozes, y votos multiplicados à los Cielos, temiendo ser lastimoso despojo de las aues, y pescados, dando à pique en algun escollo de la ribera: hizo oracion por todos San Egidio, y sossegado el mar, se aplicò la nave à la orilla, y entre todos le prometieron servicio en su viage, y la nave para donde gustasse tomar puerto, diziendole, que iban para Roma: alegre se ofreciò à la obligada compañia. Desembarcò en Fran-

cia, y estuvo en Arles en cõpañia del Obispo, que à la sazon era perfectissimo Varon, y no pudo ser S. Cesario, como por yerro dize su lenga, pues este Santo Obispo fue casi ducientos años antes que Carlos Martel, en cuyo tiempo todos los Autores cõcuerdan que floreciò S. Egidio, y assi el cõputo, y certeza se ha de tomar de la edad en que le hallamos obrando, y no de vn nõbre introducido de aquel Santo Obispo, sin reparo del primero que diò su vida à la estampa, con que obligò à Cesar Baronio à ponerle muchos años primero, corrigiẽdo todos los Autores por el yerro de la Imprenta, debiendo esta ser enmendada por la comun sentencia de los Autores que le dan cõtemporaneo de Carlos Martel. De buena entrada, pues en la tierra curò vn hombre, que cõ vna enfermedad habitual auia sin remedio tres años padecido, haziendo oracion por el, laitimado de su pena. Dexò el poblado, y penetrando vna esteril soledad, hallò à Veredimio Ermitaño, Varõ de conocida virtud, à quiẽ tuvo por Maestro de la perfeccion, y se exercitava en todo genero de penitencia, durmiendo en la tierra, comiẽdo hojas de arboles, y raizes, padeciẽdo desnudez, y estando en el fuego de el Estio, y rigores del Invierno, expuesto à las inclemencias del Cielo. Era la tierra esteril, y fragosa, y cõ las oraciones de Egidio se fertilizò para sustento de los dos amigos. Huvieron de dividirse, porque les fatigavan los devotos, obrando el Señor por ellos maravillas admirables. Despidiòse S. Egidio agradecido al magisterio, y hospedage, y buscando sitio q̃ le escõdiesse de los hombres, hallò vna cueva con su fuente de agua cristalina, q̃ estava oculta entre malezas de zarças, partos de la tierra con la ofensa de nuestro primero Padre: aqui estuvo algunos dias, y disponiendolo piadoso el Cielo, porque no desmayasse enflaquecido el Santo, se le entrò vna Cierva parida, cuyos hijos auian sido presa de vnos cazadores, y arrojandose à los pies del Santo, se los besava, dexandose tratar domestica, y agradecida à los apacibles halagos del nuevo dueño, le tributò su leche, dexandose ordeñar amorosa, y el Señor con este pasto le sustentò mucho tiempo: que como hizo las criaturas para servicio del hombre, al que es afectuoso en las virtudes, y corresponde à su Criador con reverencia, no le son rebeldes las que el pecado original mudò en asperas, y terribles. Las penitencias que exercitò en esta cueva, aunque gustara, no pueden conocerse, ni saberse hasta q̃ el Supremo Iuez en aquel dia señalado las haga patentes para confusion de los tibios, basta saber que viuiò muchos años sin comunicacion de hombres, ni abrigo, ò sustento solicitado fuera de su choza, y de aquellos jarales, para q̃ la consideraciõ devota discurra en los exercicios de San Egidio, y los favores q̃ del Señor recibirà, pues à penitencias mas leves es remunerador magnifico. Vn dia, pues, que los cazadores de Carlos Martel auian salido à monteria, discurrierõ por aquellos fragosos peñascos; y viendo la Cierva, sin hazer caso de otra caza, la siguieron, y ella se entrò sin poder ser acometida de nadie por secretas sendas hasta echarse à los pies de su dueño, que alimentava. San Egidio la preguntò con halagos, por què fuera de su costumbre bramasse con ansias nunca hechas: Saliò à fuera, y viò la turba de Monteros armados de venablos, que amenaçando los perros, les obligavan entrassen lo escondido de maleza tanta; pero ellos, si bien ladrando, hazian resonar la selva; auian echado en su tierra raizes, y no podian andar vn passo con vn tiro de piedra de distancia; y si algun movimiento hazian, era bolviendose à los cazadores, dando à entender que estava aquel lugar guardado con poderosa custodia. Bolvierõse, por ser ya tarde, y por tres dias continuaron la caza, sucediendoles lo que el primero: lo qual oìdo por el Rey, imaginando que en aquella espesura huviesse algun divino secreto, fue otro dia, llevando en su compañia al Obispo, acometieron los perros como al principio, y bolvieron dando ahullidos, parece que pavorosos de lo que entre la maleza se ocultava. Rodearon la espesura, y no hallando entrada por lo q̃ se divisava menos dẽso, tirò vn cazador vna saeta, para que incitada la Cierva, hu-

huyendo deſte golpe cayeſſe en ſus codicioſas manos; mas fue ſu deſgracia tanta, que ſin auer viſto al Santo, le hiriò en vn braço muy mal, eſtando en oracion, ſin hazer caſo de tan confuſa voceria. Finalmente, deſeoſos de ſaber lo oculto de aquella eſpeſura, fueron talando haſta llegar al ſitio, donde hallaron la Cierva rendida à los pies del Santo, y à èl en oracion, bañado en ſangre, y clavada en ſus carnes la ſaeta. Admiraronſe viendo el aſpecto de San Egidio, la cabellera, y prolongada barba cõ canas dignas de humano reſpeto, que aun aquel bruto parece las guardava decoro. Entraron ſolos Carlos Martel, y el Obiſpo, haziendo retirar la gente, preguntaronle reverentes, quien era, y como viuia en aquella ſoledad fragoſa, de donde auia venido à tan eſcondida parte, y condolidos, quien le auia hecho tan cruel herida? A todo reſpondiò el Santo eloquente, y cortès con la reverencia que ſe debia à Carlos, yà conocido, quando no en el aparato Real, y mageſtuoſo parecer, eſtando noticioſo el Santo por revelacion mas alta. Viendoſe el Rey tratar por ſu nombre, ſe humillò al Santo, y pidiò perdon de lo ſucedido; quitòſe ſu cadena, y arrojòſela à los pies con las inſignias Reales, para que le ſirvieſſen de reconocida voluntad de vn rendido, mandò ir por Medicos à la Ciudad para que cuidaſſen de ſu cura. Eſtimò el Santo la merced, pero no mirò las riquezas; y conociendo que la virtud cobra fuerças en la enfermedad, como dize el Apoſtol, rogò al Señor que le dexaſſe para ſiempre aquella herida, y al Rey, que eſcuſaſſe la venida de los Medicos. Aficionòſe al Santo, y los ratos que hurtava à las ocupaciones de Corte, gaſtava con San Egidio, recibiendo de ſu converſacion ſabroſa ſumo cõſuelo, y alivio en el peſo tan grave de negocios. Davale muchas riquezas, y lo que mas acabò cõ el Santo, fue por peticion de San Egidio, que edificaſſe vn Monaſterio de la Religion, q̃ entonces en Francia florecia. Condeſcendiò Carlos Martel apacible, y edificò liberal vn Monaſterio, donde el Santo, vencido de ruegos, y lagrimas, como afirma S. Antonino, fue Abad, y ſe encargò, informado de la Santa Regla de S. Benito, de ſus Monges. En vna ocaſion vino à èl Carlos Martel, y le pidiò ſuplicaſſe al Señor le perdonaſſe vn grave pecado, que contra ſu divina Mageſtad auia cometido, y le traìa afligido, y deſcõſolado, y acaſo era el deſtierro, y perſecucion del Santo Obiſpo Euquerio, yà difunto, como doctamente afirma Baronio en la ocurrencia de los tiempos que corrian por aora. Y ſi acaſo fue eſte el eſcrupulo que le congojava, aun tiene mas fuerça Baronio, y el Maeſtro Yepes en la defenſa deſte Principe: ojalà ſea aſsi, que ſi bien fue hombre que perdiò en ardor bellico el reſpeto en ocaſiones à la Igleſia, en otras trabajò, y la defendiò como Catolico, y valeroſo. Rogò el Santo con devociõ notable, multiplicò penitencias, y alcançò del Cielo vna cedula, en que ſe dezia eſtàr perdonado el delito de Carlos Martel, por quien pedia, dandole vn Angel la cedula en ſus manos. Entregòſela al Rey, aſſegurandole, q̃ haziendo penitencia de ſu culpa por medio de la Confeſsion eſtava remiſo, con que el Rey bolviò en ſi, y ſe moſtrò ſiempre agradecido. No ſe lee de Clodobeo Primero, que aya cometido pecado eſcandaloſo deſpues que recibiò el Bautiſmo, y anſi eſta es otra circunſtancia para apoyar por mejor el computo de Sigeberto, y de todos los Autores, que el ſingular de Baronio, que le pone en tiempo de Clodobeo. Todo eſto ſucediò en Orliens, donde eſtava à la ſazon San Egidio, llevado de Carlos; y bolviendo para ſu Caſa, paſſando por la Ciudad de Nemauſa, eſtava vn Principe poderoſo en ocaſion de ſuma triſteza, por auer perdido ſu vnico hijo heredero el dia antes la vida, ſuplicò al Santo le conſolaſſe en eſta ocaſion; y el conſuelo fue mas eficàz de lo que pedia, porque à ruegos de S. Egidio reſucitò el Cavallero, acreditando el Señor à ſu Siervo con eſte favor, que es de los mayores que para noſotros con ellos haze à nueſtro juizio. Vino à ſu Caſa Egidio, y dixo à ſus Monges con ſentimiento, que en breves años ſeria aquella Caſa deſtruida por enemigos de la Fè. Y anſi ſucediò en la entrada de los Normandos; prueba mas eficàz de

de auer florecido San Egidio en tiempo de Carlos Martel, de cuyo tiempo à la entrada de los Normandos no huvo muchos años, y deſde Clodobeo, como queria Baronio, paſſaró mas de tres ſiglos. Fue à Roma en ſu vejez, y viſitò los Santos Lugares, donde fue acariciado con favores de el Pontifice. Bolviò à ſu Caſa, auiendo dado en el camino ſalud à vn hombre, que tenia de vña grave enfermedad encogidos braços, y piernas ſin movimiento. Llegando à ſu Monaſterio tuvo revelacion de ſu muerte, que deſcubriò à ſus Monges, pidiendoles rogaſſen à Dios por èl, como ſi eſtuviera deſnudo de meritos, y ſervicios. Recibiò los Sacramentos, y à primero de Setiembre dio al Señor ſu alma, que llevaron con apariencia viſible los Angeles, como afirman muchos que lo oyeron à los que ſe hallaron en eſte punto. Tratan deſte Santo el Martyrologio Romano con Baronio, y Beda. Molano en las Adiciones à Vſuardo. Adon Galeſino, y Mauro-lico, y Felix, y Vbion eſte dia Sigeberto, Tritemio, Pedro Equilino, Vincencio Belbacenſe, San Antonino, y otros afirman, que muriò por los años de ſetecientos, y lo que corre haſta veinte. Solo el Cardenal Baronio, porque dize ſu Vida, que comunicò con Ceſario, Obiſpo de Arles, afirma, que fué mas de ducientos años antes; pero mas fuerça tienen tantos, y tan graves Autores, y las conjeturas advertidas, que no vn nombre de Ceſario pueſto ſin reparo del que trasladò ſu Vida.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à primero de Setiembre.

S. NIVARDO OBISPO

Año 670.

EN el Monaſterio Altovillarienſe, la dichoſa muerte de San Nivardo Obiſpo de Rems, y Confeſſor. Primero fue Monge del iluſtriſsimo Monaſterio Luxovienſe, del qual le llevaró para Abad del dicho Monaſterio de Francia, en el qual governò con tanto exemplo, y fama de virtudes, q̃ fue promovido à la dignidad Arçobiſpal de Rems: en la qual obrò, no ſolamente con ſingularidad en el acierto, y prudencia, ganando muchas almas para el Cielo, y honrando aquella Igleſia con ſu ſantidad, y doctrina, ſino que obrò muchos milagros en todo. Y aſsi dize Almanno Villarienſe, Autor antiquiſsimo, eſtas palabras de el Santo: *Celebrale toda la Francia por famoſiſsimo en grandeza de ſantidad, y Religion.* Fundò el ampliſsimo Monaſterio, llamado Altovillarienſe, en el qual ſu ſagrado Cuerpo es venerado con gran frequencia de ſus devotos. Floreciò año de 670.

Flodoard. Sigebert. Tritem. Vincẽt. Petrus in Catal. Claudio Robert. Ioan. Chan. Renat. Benedictus tomo 2 Laert. Sanctor. Ordin. Bucell.

S. ELFEGO OBISPO.

Año 946.

¶ En Vvintonia de Inglaterra, S. Elphego, Obiſpo, y Confeſſor. Tuvo por ſobrenombre Calvo. Diò el Santo Habito à nueſtro S. Dunſtano ſu pariente, y ordenòle de Miſſa. Quando le ordenò, diò tambien Orden Sacerdotal à Etheluvoldo, y à Ethelſtamno, y en acabando el Oficio Divino, dixo con eſpiritu Profetico eſtas palabras: *Oy he oraenado à tres Varones, de los quales dos llegaran a ſer Obiſpos, el Vno en la Ciudad de Vbigarnia, y deſpues en Canaia. El otro ſe aſſentara en mi Silla, ſucediendome Legitimamente. El tercero, dexandoſe llevar de los deleytes del mũdo, acabarà con fin miſerable.* Aſsi ſucediò todo, ſiendo los dos Obiſpos; y Ethelſtamno, deſeſtimãdo la profecia, y haziendo burla della, auiendoſela declarado con mas diſtincion, y no ſiguiendo las amoneſtaciones del Santo, muriò deſdichadamente. Fue Elphego nobiliſsimo, y muy exercitado en todo genero de virtudes, y eterno luſtre de ſu Igleſia, y auiendola governado doze años ſantiſsimamente, paſsò à gozar el premio eterno, año de 946.

Mat. Weſt. Will. Malmesburg. Roger. de Houeden. Menard. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

B. THEODARDO.

Año 1157.

¶ En Dania, el B. Theodardo, Monge Ciſtercienſe, excelente en el zelo de la perfeccion Monaſtica. Fue Monge en el Monaſterio de Caraſilva de la Diocеſis Auruſienſe en Dania, y de admirable Religion, y humildad, y ſimplicidad de coraçon. Era principalmente ocupado en oracion, lection, compuncion, y ſilencio ſanto. Buſcava en todo eſto el fruto de la devocion, mas que el de

Phil. Seguino, Enriq. Exordio Ciſterc. Bucel. vbi ſup.

la

la erudicion, y ſe le dava Nueſtro Señor tan grande, que eſtando ya para morir, fue iluſtrado de la gracia divina, y repentinamente dixo, con grande gozo: Ea, Hermanos, veis aqui entra à vernos aquel Diſcipulo amado de el Señor, San Iuan Evangeliſta, y de alli à poco añadiò: Veis aqui viene la Madre de Dios, y Virgen Maria Santiſsima. Y à poco rato, ya viene Nueſtro Señor Ieſu Chriſto con muchos Angeles, y Santos; y alegrandoſe en gran manera, entonò la Antifona: *Subenite Sancti Dei, &c.* y cantando diò la alma al Señor, año de 1157.

S. IVLIANA ABADESA.

Año 1267.

Arn. Duac. Marcheſio, Bucelin., in Men excõmunicatione Abbatis, eiuſdem loci.

¶ En Venecia, en el Monaſterio de San Blas de Cataldo, la dichoſa muerte de Santa Iuliana, ſu primera Abadeſa. Fue del iluſtriſsimo linage de los Condes de Collalto, y ſus padres ſe llamaron Tolberto, y Iuana de San Angel, dados à todas obras de virtud, y limoſneros. Imitòlos en todo Iuana, y aun ſiendo niña era dada à la oracion, y tomava à eſcondidas las fruras, y otras coſas que auia en caſa (la qual era muy rica) y ſocorria à los pobres, y vivia en el Mundo, como ſi no eſtuvieſſe en èl. Fue llevada de ſus padres, imperados de Dios, al Monaſterio de Cemola, que eſtà cerca de Padua, y entregada alli à vna gran Religioſa, que en ſu vida, y deſpues hizo muchos milagros. Imitò à eſta ſanta muger Iuliana, en vida aſpera, y riguroſa, haziendo guerra à la carne con ayunos, ſilicios, mortificaciones, y oracion. Apareciòſele el Santo Obiſpo San Nicolas, y enſeñòla por revelacion, que auia de ſer Abadeſa del Monaſterio de San Blas de Cataldo en Venecia, y entrò à orar en la Igleſia del dicho Convento, recien edificado; y luego llegò alli vn Mayordomo de S. Marcos, à quien tambien ſe auia aparecido San Nicolas, revelandole lo mismo, y era el fundador de dicho Monaſterio: y conociendo que era la que Dios queria que fueſſe Abadeſa, la nombrò por tal, y alli preſidiò à vna Comunidad de Virgenes, para ſervir à Dios eſcogidas. Fue muy favorecida de Dios con don de lagrimas, y vna noche ſe le apareciò el Demonio, en forma de vn muchacho negro, y le dixo: O Iuliana, porquè quieres cegar con tantas lagrimas? No vès que con ellas conſumes el celebro. Pero conociendo ella q̃ ſus lagrimas eran intolerables al infierno, llorava mas, y mas ſus pecados. A inſtancia de vna muger piadoſa hizo oracion, y alcançò con ella, que vn hijo ſuyo, cautivo en tierra de Barbaros, fueſſe luego traido à ſu preſencia libre, con las priſiones, dando gracias à ſu bienhechora. Por el miſmo medio alcançò, que vna noche de Navidad pudieſſe ir à ſu Monaſterio el Capellan, que no podia antes, por vna tempeſtad, ſerenandola. Apareciòſele Chriſto en forma de Niño, abraçandola amoroſamente. Tenia gran devocion con vna Imagen de Chriſto en la Cruz, y tocandola à varios enfermos, los ſanava. Mediante la miſma oracion, y de ſus Monjas, alcançò pan para todas, hallandoſe ſin ello, y trayendolo à la Porteria, deſapareciò el que lo traxo. Aviendo recibido el Sagrado Viatico, pidiò à ſus Monjas que la ayudaſſen à dar gracias à Dios por los beneficios recibidos; y hablando con vna, à la qual amava mucho, la dixo: Hija mia, no vès aquel Rey reſplandeciente, y hermoſo que yo veo? Y luego eſpirò eſte dia, año de 1267. Vino luego à ſu entierro el Obiſpo, y gran multitud de gente. Deſpues fue trasladado ſu Cuerpo à 22. de Iulio año de 1299. en vn ſepulcro excelente, y hallado incorrupto; y oy ſe ve ſobre vn Altar, iluſtre en milagros, eſpecialmente en dolores de cabeça, de que es Abogada.

B. EGIDIO ABAD.

Año

Aubert. Mireo, Enriquez, Bucelino.

¶ En Eſpaña, el B. Egidio, ò Gil, Abad de San Martin de Caſtañeda, Monaſterio Ciſterciente. Siendo mãcebo, y ſingular en ingenio, y letras, recibiò nueſtro Santo Habito de el Ciſter, y profeſsò, y deſpues fue Abad. Fue excelente en guiar, y ganar almas para el Cielo, no ſolo de ſus Monges, ſino de los ſeglares, convirtiendo à muchos à vida concertada, y de buenos Chriſtianos, y à otros al eſtado Monaſtico, curando como dieſtro Medico las dolencias del eſpiritu, con trato blando, y apacible. Finalmente, inſpirado de Dios renunciò la Abadia, paſsò à los montes cercanos à ſu Monaſterio à vida ſolitaria, y con-

tem-

templativa, con licencia de ſus Prelados, y perſeverò en ella haſta la muerte, muy favorecido de Dios, y como enagenado de las coſas de la tierra, entregado à la contemplacion, y paſsò al Cielo, año de

SANTA HEDUVIGA.

Año 1268.

Engelberto, Surio, Arn. Duacenſ. Buccelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El miſmo dia, la Traslacion de Santa Heduviga, Duqueſa que fue de Polonia, Monja Trebuicienſe, quando abriendo ſu Sepulcro, ſaliò de el vn olor celeſtial, y maravilloſo: y aviendoſe hallado todo lo demas del cuerpo deſecho, y los hueſſos ſin carne, ſe hallò ſu cabeça incorrupta, y freſca, manando vn azeyte milagroſo en grande abundancia, y los tres dedos de la mano izquierda ſin corrupcion alguna, y entre ellos vna Imagen pequeña de la Madre de Dios, que en vida traìa conſigo, y en la muerte guardò entre ellos tan apretadamente, que no ſe la pudieron quitar commodamente. Fue hecha eſte dia, año de 1268.

S. VERANIA VIRGEN.

Año 560.

San Marco Maximo, in Chronic. año 559. Rodrigo Caro, in notis, littera G. fol. 189. columna 2. Mart. Rom. Mart. Hiſp. Biuar, in notis, fol. 453. y otros que citò Tamayo.

¶ En la Villa de Brenes, ò Verenes, que tiene ſu aſsiento entre la inſigne Ciudad de Sevilla, y Cantillana, cerca de Alcalà de el Rio, adonde eſtuvo el antiguo Pueblo, llamado Conſtancia Iulia, ò Oſſet de Eſpaña, Santa Verania Virgen, Monja Benita. Fue Eſpañola, y ſus padres nobiliſsimos Godos: y viendo deſde ſus primeros años à Santa Florentina, hermana de nueſtros Santos, Leandro, Iſidoro, y Fulgencio, que fundava muchos Monaſterios de nueſtra Orden, ella tambien fundò otro Monaſterio, cerca de la antigua Ciudad, llamada Conſtancia Iulia, y alli tomò nueſtro Santo Habito, juntamente con otras muchas Virgenes, y las enſeñava ſumamente el camino de la perfecta vida Monaſtica, ſegun la Santa Regla, y fueron tan obſervantes que volò la fama de ſus virtudes por toda la Andalucia. Supo el dia de ſu muerte, y prevenida con los Santos Sacramentos, aviendo ſido eſclarecida en milagros, diò ſu eſpiritu à ſu Eſpoſo cerca de el año de 560. y fue pueſta en el Catalogo de los Santos. Tamayo, en el Martyrologio Hiſpano, trae vn Epitafio antiguo ſuyo, que es como ſe ſigue:

Hoc tumulo requieſcunt ſplendida corporis oſſa
Virginis illuſtris, quam ſibi Chriſtus amat.
Hæc Benedictini nigram portauit ab annis
Ordinis, & veſtem, primoribuſque pia.
Hæc Florentinæ veſtigia Virgo ſequuta,
Cœnobij quondam extitit ipſa parens.
Virginibus ſacris hæc pro fuit alma miniſtra,
Cuius in obſequium multa caterua paret.
Huic Verania nomen erat, quæ ornata tropheis
Virtutum ſanctis, omnia diua replet.
Poſtea Septembris dies hinc numeratæ Kalendis,
Obtulit hæc Spouſo ſpiritus alma ſuos.

Dia 2. de Septiembre.

S. NONOSO PRIOR.

Año 570.

Mart. Rom. Baronio, in notis, Sãcti Greg. lib. 1. cap. 7. Yepes, tom. 1. fol. 173. Martyr. 2. Septẽbr. 22.

EN eſtos miſmos años, citados à la margen, floreciò en Italia otro Santo Monge, llamado Nonoſo, Conventual de vn Monaſterio, fundado en el Mõte Soracte. Governava dicho Monaſterio vn Abad, de aſpera condicion: pero podiaſe ſufrir, y llevar ſu riguroſo natural, con la apacibilidad de San Nonoſo, que era Prior de el Monaſterio, y hazia el oficio con mucha diſcrecion, afabilidad, y exẽplo. Son coſas admirables las que cuenta San Gregorio de eſte Santo, en el libro primero de los Dialogos, con que manifeſtava Nueſtro Señor lo mucho que le eſtimava. Eſtava aſſentado el Monaſterio en lo alto del Monte, en ſitio tan angoſto, que no tenian los Monges donde eſtenderſe, por eſtàr la Caſa rodeada de riſcos, y breñas, que no auia ſiquiera donde hazer huerta para entretenerſe aquellos Santos Religioſos. A vn lado ſe veia eſpacio, adonde auia vna pequeña capacidad, que parecia acomodada para hazer vergel, ſino que lo embaraçava vna piedra tan grande, que impedia el intento de los Monges, y no era poſsible moverla, ni con cinquenta pares de bueyes. Conſiderando el Santo Prior la preciſa neceſsidad que auia de hazer vna huerta, y que para eſto faltava el remedio humano, acogiòſe al favor divino. Venida la noche, puſoſe en oracion en aquel pueſto: coſa ma-

maravillosa, que à la mañana, quando los Religiosos ivan à la obra de manos (conforme lo manda la Santa Regla) vieron que ya el peñasco se auia apartado, y dexado campo suficiente para el intento de San Nonoso. Otro dia, estando en la Iglesia labando las lamparas, vna se le hizo muchos pedaços: diòle pena, por la recia, y aspera condicion de su Abad, y porque estava en parte desacomodada para poder suplir esta falta. Puso las partes quebradas encima del Altar, y postròse en oracion; y quando la acabò, hallò la lampara entera, como quando auia començado à labarla. Otro tercero milagro cuenta S. Gregorio, que aun parece de mayor consideracion que los passados. Auia faltado en el Monasterio azeyte, y siendo el tiempo venido de cogerse, tenia determinanado el Abad de embiar à los Monges por toda la comarca, para que con el trabajo de sus manos se suplisse la falta del azeyte. Davale gran pena esto à Nonoso, conformandose con la Regla de San Benito, que en ninguna manera conviene à las almas de los Religiosos, salir fuera de su Monasterio, y por vn pequeño interes ponerse â riesgo la salud espiritual de muchos. Pidiò al Abad con humildad, que antes que embiasse los Monges fuera de casa, cogiessen vnas pocas de azeytunas, que auia en vnos olivos, y las llevassen al molino del azeyte, y le traxessen la poca cantidad que dellas se esprimiera. Condescendiò el Abad facilmente con su ruego. Eran tan pocas las azeytunas que auia en toda la Casa, que no se cogiò sino vn pequeño vaso de azeyte. Llevaronsele al Santo Prior, y el fue con èl al Altar, y acudiendo à sus armas acostumbradas de la oracion, estuvo gran rato en ella. Despues, lleno de fe levantòse, llamando à los Monges, y les mandò que en todas las vasijas que auia en casa, repartiessen aquel poco de azeyte que iva en el vaso; y otro dia por la mañana, con insigne milagro, todas las tinajas estavan llenas. Remediaron con esto su necessidad, y los Monges guardaron el recogimiento, y la clausura. Estos milagros, y su santa vida, fueron causa de que la Iglesia Romana le pusiesse en el numero de los Santos, à cuya compañia passò à dos de Septiembre, por los años de 570.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à dos de Setiembre.

S. AGRICOLAO OBISPO.

Año 700.

EN Aviñon, San Agricolao, Obispo, y Confessor. Fueron sus padres Magno, y Sandeltruda, ò Austadiola, entre los mas nobles de Aviñon, señalados por su gran virtud, y Christiandad. Siendo de edad de catorze años, menospreciò el Mundo, recibiendo nuestro Santo Habito en el Illustrissimo Monasterio Lirinense, y professò la Santa Regla, y en vida era admiracion de todos: solo èl no se agradava de si mismo, teniendose por pecador. Mientras esto passava en el dicho Monasterio, su padre Magno, estando viudo, fue eligido Obispo de Aviñon, y governava santissimamente; pero passados algunos años, y estando ya muy viejo, y cansado, renunciò la Dignidad, aviendo mandado toda su hazienda à la Iglesia de Santa Maria, que es la Catedral; y el Clero, de comun consentimiento, eligiò à Agricolao, que fue consagrado en Obispo, y poco despues muriò su padre, y antecessor en la Dignidad. No passò mucho tiempo, y Agricolao, con el amor à la vida Monastica, fundò en Aviñon vn Monasterio de nuestra Orden, llevando por fundadores Mõges Lirinenses, y le dotò liberalmente, mandando que en èl se cantasse cada dia vn Oficio solemne por su alma, porque aunque era espejo de Obispos, siempre vivia desconfiado de si. Governò santissimamẽte quarenta años, y muriò de edad de setenta, en el de setecientos, llorandole mucho sus subditos. Honròle Dios despues de su muerte con muchos milagros. Eligieronle los de Aviñon por su Patron, y Abogado, edificandole vn Templo de su nombre, muy sumptuoso, y muchas Ermitas, entre las quales la mas celebre es la que estava cerca de la boca, llamada Maura, à la qual concurrian cada Sabado muchas personas, y al-

Memorias de la Iglesia de Aviñon, y su Oficio Ecclesiastico, Vincent. Salernitano, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

alcançavan ſalud por interceſsion del Santo, y eran libres los endemoniados. Demas de aver dotado la Igleſia, le deben innumerables beneficios los de la Ciudad, à la qual ha defendido muchas vezes de enemigos, de incendios, de peſtes, de eſterilidades, y otros infortunios; y el modo ſuele ſer, que le vèn de noche rodear ſus murallas con vna hacha encendida. El año de mil quatrocientos y ochenta, la librò de vn cruelìsimo Exercito de Aguilas. Por ſu interceſsion, ſola eſta Ciudad, entre muchas de aquellas tierras, no fue infeſtada con las heregias. El año de mil quinientos y ſetenta y tres, librò el Santo à eſta Ciudad de enemigos, aviendoſe deſcubierto vna gran traicion, y auyentandolos con luzes milagroſas, y lluvias que los inundaron; y aſsi, eſte aſylo antiguo de los Papas, eſta Roma de Francia, juſtamente ſe gloria de tener tal Patron, como nueſtra Religion de tal Hijo.

S. ALBERTO ÀBAD. Año *Rogerio de Houeden. in vita S. Oluvaldi, Buc. vbi ſupra.*

¶ En Inglaterra, San Alberto, Abad Ripenſe, inſigne en ſantidad, y meritos, cuyo Sagrado Cuerpo, con los de otros Santos del Monaſterio Ripenſe, hallò San Oſſuvaldo, nueſtro Monge, Obiſpo Eboracenſe, por divina revelacion, y los elevò trasladandolos, año de

B. MARGARITA. Año *Ceſ. Heiſter. Molano, Aubert. Mireo, Marique, Bucel. vbi ſupra.*

¶ En Lovania, la B. Margarita Virgen, que aviendo hecho voto de ſer Monja Ciſtercienſe; y yendo à recibir el Santo Habito, diò en manos de ladrones: hirieronla en vn coſtado, y degollaronla, ſin quedar defraudada de ſu deſeo, pues fue à gozar de ſu Eſpoſo, que le diò el premio. Su Sagrado Cuerpo fue echado en las aguas, y la ſuſtentaron los pezes para que no ſe hundieſſe, y bolviò à Lovania, contra el curſo natural del Rio, con muſica celeſtial de Angeles que le acompañavan. Viòlo deſde lo alto de vna torre el Duque de Brabante, ſu muger, y ſus hijos; y averiguando lo que era, mandò que ſalieſſen à recibirle los Senadores, y el Clero con pompa ſolemne, y le dieſſen ſepultura en vna Capilla, junto al muro de la Igleſia de San Pedro, en la qual, y en el lugar donde fue muerta, obrò Dios muchos milagros, con que ſe comprobò la inocencia de Margarita, à la qual ponemos entre los Santos de nueſtra Orden, no porque lo fueſſe en el efecto, ſino en el afecto, ſiguiendo à los Autores citados à la margen.

S. CHRONIACO. Año 640. *Leſl. lib. 3. Hiſt. 9. Cotiæ. Bucel. vbi ſupra.*

¶ En Eſcocia, San Chroniaco, Monge, y Confeſſor, que fue vno de los Aſtros luciditſimos de nueſtra Religion en aquel Reyno, no ſolamente por ſu ſantidad, ſino tambien por ſu erudicion. Muriò por los años de 640.

S. RAGENFREDA. Año *Molan. Arnold. Duac. Bucelino.*

¶ En el miſmo dia, en Dononio, la elevacion de Santa Ragenfreda, Virgen, y Abadeſa, viznieta del Rey Pipino, Condeſa de Auſtrovandia, muy celebre en ſantidad, año de

V. P. EDEMONTE. Año *Men. Ciſter. Enriquez, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Theſauro Moral. perfect.*

¶ En Eſpaña, el Venerable Padre Edemonte Ximenez, Monge de el iluſtriſsimo Monaſterio de Valparayſo, de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe. Reſplandeciò (dize el Padre Gabriel Bucelino) en grandes virtudes, y en ſantidad, y en rigor de vida aſpera, y penitente. Eſtando en la vltima enfermedad, fue tentado del Demonio con grandiſsima vehemencia, apareciendoſele viſiblemente; mas èl eſtuvo firme, y conſtante, y fue favorecido de la Madre de Dios, à la qual viò claramente cercada de Angeles, que auyentava los Demonios, conſolando, y animando à ſu devoto, y prometiendole la felicidad eterna. Entonces, levantando vna Cruz en alto, que tenia en la mano, dixo en voz clara: Hermanos, vencido hemos, vencimos, y hemos hecho huir al enemigo; y entre eſtas, y otras palabras de jubilo, y alegria, diò ſu eſpiritu al Señor. Floreciò año

Dia 3. de Setiembre.

S. AYGVLFO, Y SVS COMPAÑ. Año 660. *Marc. Rom. Chron. Lir. Baronio, Teges, Molanus.*

FVe San Aygulfo natural de Francia, de Bles, lugar bien conocido en las Hiſtorias modernas, y vidas de los dos Enricos iguales en la muerte, ſi en la vida por diverſos paralelos, como ſe verà en las vidas de los Pontifices Sixto V. Clemente VIII y Paulo V. de memoria feliz. En eſta vida, pues, naciò S. Aygulfo, de nobles padres, y conocidos por ſu virtud entre-

lano, Bucel. vbi ſup. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña

tre muchos. Criaron eſte hijo con cuidado particular, y èl ſaliò atento à las coſas del ſervicio de Dios, en tanto grando, que tenia ſu aſsiſtencia ordinaria en las Igleſias. Comunicava à los Sacerdotes, ayudavales, y ſerviales en el Altar, y deſpues ſe les ſugetava para que le enſeñaſſen. Muchas vezes ſe quedava, aun en aquella edad, en los Templos orando, y le echavan en ſu caſa menos por algunas horas; pero eſtavan ciertos las empleava en el ſervicio de Dios, y oracion continua. De la racion que le davan ſus padres, aun ſiendo niño, dava à los pobres mucha parte, beſandoles las manos, venerando à Chriſto repreſentado en ellos. Quando veia vn Monge de San Benito, à cuya Regla eſtavan ya reducidos caſi todos en Francia, era tanta la aficion que les tenia, que le llevavan conſigo el alma: y aſsi, para ſalvarla, ſe fue al Monaſterio de Floriaco, famoſo entonces, y oy iluſtre, cuyo Abad San Mumulo conociò en el dichoſo loven mucha ſantidad futura en los pocos años preſentes. Traia del ſiglo, con las muchas prendas de virtud, muchas de letras, que ſon ornamentos del ſugeto mas acabado. En el Noviciado, y deſpues de profeſſo, fue exemplariſsimo, humilde à todos, y deſeava beſar donde los Sacerdotes piſavan: afecto que naciò con èl deſde ſus tiernos años. Veſtia ſilicio à raiz de las carnes, que traia rendidas con diciplinas ordinarias. Para dormir, imitando à San Mauro, ſe arrimava, ò ſentava en vn poyo; y como eſte breve deſcanſo (ſi lo era) no podia durar mucho, luego bolvia à la oracion en que perſeverava, haſta que acudia à los Maytines. En la comida era muy templado, y merecia titulo, y nombre de abſtinente, porque ſe paſſavan vno, y dos dias ſin tomar ſuſtento. En eſta Caſa ſe leian las artes liberales, y letras divinas con mucho primor; y aſsi, como el Santo tenia en èl ingenio, capacidad, y valentia, ſaliò vn inſigne ſugeto. De ſuerte, que en caſa tan principal como Floriaco, era con el dedo ſenalado. Recibiò Ordenes, y predicava con maravilloſo fruto, juntando à las palabras las obras, que es la mas eficaz predicacion en todas ocaſiones: porque como dize San Cipriano, el primer grado de abuſos intolerables, es, tener vn Predicador que ſus obras hagan con las palabras eſquina, que acredite con palabras la humildad, y paciencia, y en todas ſea vn Lucifer viſible, que nos encarezca el ſilencio, y ſea ſu lengua el deſpertador de las converſaciones eſcuſadas: *Primus abuſionis gradus eſt, ſi ſine bonis operibus fuerit Prædicator, qui quod ſermone docet, actibus negligit explere.* Como veian à San Aygulfo primero executar las obras que dar à los oyentes palabras, era eſtimado, y le tenian, aſsi en la Caſa, como en la Comarca, por hombre Angelico en las coſtumbres.

Tuvo el Abad Mumolo mandato de Dios, para que traxeſſe de Monte Caſino los Santos Cuerpos de S. Benito, y Santa Eſcolaſtica, nueſtros Padres, ocultos en aquel ſiglo en las ruinas, y eſtrago Caſinenſe, deſde que derribaron los enemigos aquella Caſa. Luego puſo el Santo Abad los ojos en San Aygulfo, pareciendole para caſo tan arduo capaz ſugeto. Diòle parte del mandato ſuperior, encargòle la Translacion de eſtos Santos, y proveìdo de lo neceſſario, partiò à Italia, y llegò al dicho Monaſterio de Caſino. El guſto de vèr la tierra que auia iluſtrado con ſu preſencia nueſtro Santo Patriarca, le ſacò lagrimas alegres de à los ojos, ſi bien los promontorios de los edificios, eſtragos, y ruinas, ya cubiertos de yedras, y madres ſelvas, verdes alhagos del tiempo, le cauſaron dolor, ignorando donde pudieſſe eſtàr el teſoro que buſcava peregrino. Mas el Señor, por cuyo orden ſe hazia eſte piadoſo viage, le ſacò de eſta congoja, hablandole à ſu coraçon, para que aquella noche eſtuvieſſe en oracion, y le pidieſſe certidumbre en lo que buſcava, pues obediente à ſu mandato auia venido à tan apartada Provincia. Eſtuvo el Santo la noche en oracion entre aquellas memorias aſſoladas, y viò vn celeſtial fulgor, que deſde el Cielo tocava en el lugar, donde eſtava aquel riquiſsimo Teſoro. Durò haſta la mañana ſu luz, y por el dia hizo cabar montes de arruinadas paredes, haſta que encontrò con las caxas en que eſtavan los dos Santos Hermanos. Recogiò las Santas

Re-

Reliquias; y aſsi, guardandolas, diò con ellas, y ſus compañeros la buelta à Francia, donde ſucediò lo que ſe dize en el dia onze de Iulio. Fue tan famoſo el nombre de San Aygulfo en aquel entonces Chriſtianiſsimo Reyno, que Clodoveo Segundo, hijo de Dagoberto, eſtando baca la Abadia Lirinenſe, hizo à los Monges que eligieſſen por Abad à San Aygulfo. Con aver ſido aquella Caſa deſde ſus principios muy obſervante, la tenian vnos vandos muy eſtragada, que la polilla de dos paños, ſiempre acomete al mas fino, y viſtoſo, para hazer mas laſtimoſo el eſtrago. Muy duro eſtuvo el Santo de aceptar eſta Dignidad, deſeoſo de perſeverar ſiempre con aſsiſtencia, ſirviendo al Patron, que auia introducido en ſu caſa; pero fuele forçoſo obedecer, y dexar la quietud, y ſoſsiego que gozava, porque le aguardava por eſte camino mayor corona.

Entrò el Santo en Lirino, y muchos Religioſos que eſtavan auſentes, temeroſos del vando que prevalecia, bolvieron quando ſupieron la venida de San Aygulfo. Començò el Monaſterio à gozar quietud, porque ſe moſtrò en obras, y palabras ſolicito el Santo; y tan buena mano ſe diò, que en pocos dias bolviò la Caſa à ſu candor primero. Auia el Demonio eſtado muy dueño de ella, y aora, embidioſo de la paz conſeguida, ſe aprovechò de dos vandidos, que eran las cabeças de tanto mal, Arcadio, y Columbo, que ſe revelaron contra ſu Abad, y llevaron conſigo muchos parecidos à ellos en ſus coſtumbres, que en eſtos es facil la tranſmutacion en tales puntos. El fuego eſtava muy vivo, y creciò tanto, que las cabeças ya dichas intentaron echar de caſa à San Aygulfo, porque ſus obras no ſimbolizavan con las del Santo, y juntamente maquinaron contra los Monges, que ſeguian con imitacion religioſa à ſu Prelado. No perdiò el animo S. Aygulfo, antes hizo roſtro, y con afabilidad quietò aquel motin en la apariencia; mas eralo en rigor, porque el eſtrago de las conciencias reveldes, era grande. Quedòſe Columbo en caſa con diſsimulo, y Arcadio ſe ſaliò inobediente, y Apoſtata, para buſcar quien le vengaſſe del Santo, y de los demas que ſeguian obſervantes ſus mandatos. Quedò San Aygulfo con enemigos ocultos en caſa, y fuera con declarados. Con los domeſticos hizo algun fruto, y parece eſtavan ya las coſas compueſtas, quando Arcadio, para mayor juſtificacion de ſu imaginada traicion, vino à caſa, pidiendo à San Aygulfo le admitieſſe en ſu compañia, fingiendo arrepentimiento, eſtando en lo interior la intencion mas que nunca dañada; mas el Santo, conociendo que eſte era traidor, y Iudas de aquella Comunidad, ya compueſta, y que ſu natural orgullo, no friſava con la paz entablada, no quiſo admitirle, teniendole ya por miembro podrido, y digno de que vivieſſe fuera de la Comunidad de Lerino. Con eſto el traidor, que acaſo cauteloſo buſcò eſta ocaſion, y engañoſo eſte deſengaño, ſe fue à vn Cavallero, pavellon de tales ſugetos, Homiciano, y que era goloſo de los bienes de la Igleſia, paſto dulce de conciencias rematadas. Dixole Arcadio, que auia en caſa grandes riquezas, y que muerto el Abad, le haria dueño de todo, que le dieſſe vengança de èl, y los demas que le ſeguian, que era la mayor parte de aquel numeroſo Convento. Entrò el Cavallero, llamado Mumolo el malo, con eſquadron de foragidos, y profanando la Caſa, prendiò à San Aygulfo, con los Monges que le ſeguian, que eran caſi todos. Dieronlos muchos palos, y golpes, y maniatados, y con priſiones, les cerraron, en tanto que davan ſaco à las coſas ſagradas de la Sacriſtia. Quitò el otro enemigo Columbo la maſcara, y acudiò al amigo Arcadio con algunos pocos, que eſtavan en el daño de eſtos perverſos; y lo fino de la traicion era, que queria Arcadio hazer creer à San Aygulfo, y ſus Compañeros, que con ignorancia ſuya auia venido Mumolo, y que eſtava inocente de eſte ſuceſſo. Tenia el traidor apreſtado vn Navio, en que poder embarcar à los Santos Monges con ſu Abad, para dezir que les auia deſterrado, y no muerto, ſi bien eſta era la traza de ſu penſamiento. Vino Mumolo, y pidiò al Abad, y à los Monges mucha ſuma por ſu reſcate, mas ellos eſtavan pobriſsimos, aunque la Caſa era muy ri-

ca.

ca. Viendo esto el Tyrano, y los dos vandoleros, y compañeros de sus hechos sacrilegos, embarcaron al Santo con los Monges, que fueron muchos, desengañados ya de los terminos insolentes que auian vsado hasta aquel punto. Ivan los Santos por el mar, dando alabanças à Dios que les hazia dignos de padecer esto por su amor, y Regular Obseruancia. Cantavan Psalmos, confusion todo de Arcadio, y de Columbo, Ministros de su destierro, y furiosos con su delito, les cortaron los picos de las lenguas, por no oir los motetes que cantavan al Señor en sus trabajos; pero milagroso el Señor, les diò pronunciacion clara, sin embaraço del impedimento. Corridos, pues, de lo sucedido, les sacarõ de todo punto las lenguas, ciegos en conocer, que quien sin estorvo del primer agravio les diò pronunciacion clara, è inteligible, aora sin instrumẽtos, para testimonio de la santidad de sus Monges, les daria palabras, como sucediò, con nuevo milagro, y confusion para ellos, que aun con esto perseveraron obstinados en su vengança. Quarenta dias estuvieron por el mar, hasta que llegaron à la Isla Capraria, y alli tuvieron à los Santos, hasta que Columbo bolviesse de Tierra Firme, dõde auia ido à ciertos negocios. Venido este traidor famoso, bolvieron à embarcar los Santos, y passaron à la Isla de Cerdeña, y en vn Isleo, dicho Amatuna, concluyeron su martyrio, porque los tiranos, vno à vno les fuerõ cortando las cabeças. Con estos rodeos juzgaron hazer creer à los q̃ estavan à la mira, q̃ los auian desterrado, y que quedavan lexos de Francia, y por esso fue la digression de tanto tiempo. Mas el Señor permitiò, q̃ vn Monge de los cõpañeros de Arcadio, arrepentido de lo hecho, quando los verdugos estavan mas encarnizados, saltò en vn barco, y pudo llevar la nueva al Monasterio Lirinense. Sintiòse en casa mucho la muerte de el Santo Abad, y sus Compañeros, q̃ al fin, aunque vn tiempo fueron de parecer diferẽte, quitado al engaño el reboço, conocierõ su termino proteruo; pero consolaronse, viendo q̃ eran coronados de martyrio en defensa de la Reformacion, y Regular Obseruãcia, todo por aumento, y zelo del servicio de Dios. Eligieron por Abad à Rigomiro, Monge obseruante, q̃ determinò embiar por los Santos Cuerpos, ayudando à este pensamiento Angarisma, Abadesa de otro Monasterio de Monjas vezino. Traidos los Cuerpos Santos, la dieron la cabeça, y braço de S. Aygulfo, que llevado à casa, aumentò la alegria de su possession, aver restituido S. Ayguifo la vista con su cõtacto à vna Monja, que avia años estava ciega. Columbo muriò ajusticiado à puros tormentos. De Arcadio no se escrive cosa, pero creese que acabaria, como mereciò su persona.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à tres de Septiembre.

S. GREGORIO MAGNO.

Año 590.

EN Roma, la consagracion, ò ordenacion de S. Gregorio Magno en Sumo Pontifice, que aviendo sido obligado por fuerça à tomar aquel cargo, resplandeciò con mas claros rasgos de luz, y de santidad desde el mas alto trono, año 590.

Mart. Rom. Bucelino.

S. REMACHO OBISPO.

Año 650.

¶ En Trayecto, S. Remacho Obispo, ilustrissimo en sangre, y virtudes. Sus padres fueron Albucio, y Mahima, nobilissimos, y muy ricos. Nuestros Santos Obispos Sulpicio, y Eligio le educaron desde los primeros años de su niñez. Despues fue Monge en el Monasterio Solemniacense, y tã Santo, que mereciò suceder en la Abadia à S. Eligio. Despues de esto le sacaron el Rey, y Proceres de su Monasterio para los negocios mas graves de Francia, cuyos Pueblos ilustrò con su presencia, admirãdo à todos la destreza en tratarlos, y acierto en concluirlos. Los de Tungro le eligieron por su Obispo, y fue forçado à aceptar la Dignidad. Fue Padre, y Fundador de muchos Monasterios, y entre ellos de el Malmundariense, y Stabulense, celebres por los inumerables Varones perfectos q̃ criaron. Hizo dichosa à Frãcia, llevandola insignes Reliquias del Principe de los Apostoles, y para alcãçarlas, perseverò en la oracion mucho

Notkero Leodiense, Tiethman. Abad, Herigero Lobiense, Cratepolio, Petrus in Cat. Bucelino, in Men. Annal. Bened. & German. & Aquila.

tiempo, hasta que fue consolado, y recreado por vn Angel. Hizo maravillosas cosas en su Obispado. Edificò la Iglesia Catedral, reformò el Clero, y en los seglares encendiò fuego de amor de Dios, y devociõ, pero renunciò despues la Dignidad, dexãdo muchos imitadores de sus virtudes, y entre ellos à los Santos Lamberto, y Teodardo, Adelino, Trudõ, y otros, q̃ despues llenaron todos los Reynos con el olor, y fama de sus virtudes, y meritos. Floreciò el Sãto por los años de 650. y muriò, aviendo recibido los Santos Sacramentos con gran devocion, y exortando à la perfeccion à todos, que se deshazian en lagrimas. Despues de su muerte obrò en honra suya Dios muchos milagros, en especial defendiendo su Monasterio, castigando à los que le hazian algun agravio.

S. Reolo Obispo.

Año 663.

Flodoardo, Ioan. Chen. Sigeberto, Claud. Rob. Menardo, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En Rems, la dichosa muerte de San Reolo, à quien otros llaman Regulo, Obispo, y Confessor. Fue ilustre en linage, y Conde de Rems, y casado, y muy dichoso en sucesion. Tuvo vn hijo llamado Gedeon, y vna hija llamada Odilla. Esta fue Monja en el Monasterio de Santa Maria Suisionense, y aquel Monge en el Altovillarense, ambos de nuestra Orden. Vivieron tan santamente, que con su exemplo persuadieron al Padre, que dexasse el talabarte Militar, y y el Mundo, y sus vanas apariencias, y se hiziesse Monge, como lo executò, con emulacion santa en el mismo Convento con su hijo Gedeon, adonde viviò con tanto rigor, y perfeccio, que era veneracion, y admiracion de todos; y assi, aviendo muerto el Arçobispo de Rems, le sacaron contra su voluntad para aquella Silla. Governò con grande acierto, y vtilidad de sus ovejas, y de su Iglesia. Edificò, y fundò el Monasterio de nuestra Orden, llamado Orbacense, en vna heredad que le diò graciosamente el Rey Teodorico. Floreciò el año de 663. y sucediòle en la Dignidad Rigoberto, Monge de nuestra Orden, y pariente suyo, y en santidad igual.

B. Barcardo Obispo.

¶ En Francia, el B. Barcardo, llamado por otros Gerardo, ò Girardo, Arçobispo Bituricense. Fue primero Monge exemplarissimo en nuestro Monasterio Pontinicense, de la Congregacion del Cister, y emplearonle por esso en diferentes ocupaciones, y Dignidades. Primero le hizieron Abad en el Monasterio llamado Fuente Iuan, en el Obispado Senonense, despues de Pontiniaco. De alli fue sacado para Arçobispo de Biturices, y en todo obrò con gran prudencia, y exemplo de santidad, y passò à gozar de Dios ilustre en virtudes, y milagros, año de 1218.

Año 1218.

Menol. Cist. Enriquez, Aub. Mir. Buc. vbi sup.

¶ En el Campo Brigiense, y Monasterio del Santo Sepulcro de Astino, S. Guala, Obispo Bergomense. Fue natural de Bergomo, de la noble familia de Romo, y tuvo por Maestro, digno de tal Discipulo, à Santo Domingo, Obispo de Brigia, y mereciò sucederle en el Obispado, governandolo santissimamente; mas deseando ser el vltimo en la Casa de Dios, le renunciò; y tomò nuestro Santo Habito en la Congregacion de Valle Vmbrosa, en el qual viviò muerto al Mundo, y passò de este à la Gloria, año de 1244.

S. Gvalà Obispo.

Año 1244.

Memorias Valle Vmbr. Menardo, Bucelino.

¶ En Onenes, la B. Eufemia Virgen, la qual, acostumbrada desde su niñez à visitas celestiales, le le apareciò el Demonio, en forma de vn Varon de forma espectable, disuadiendole el camino de la virtud, y Religion que deseava; y ella, menospreciandole, y al Mundo, vistiò la Cogulla blanca Cistercense: y aunque fue siempre perseguida de los Demonios en varias formas con amenazas, perseverò constante, burlandose de ellos hasta la muerte que tuvo dichosa, llena de merecimientos, año de

B. Evfemia Virgen.

Año

Montaluo, Manrique, Cesario, Enriquez, Bucelino.

¶ En Fosas, la Translacion del B. Foyllano, Principe de Irlanda, y Martyr Molanus, Bucelinus.

B. Foyllano Mart.

Mola. Buc.

¶ En Satisburgo, la Translacion de Santa Erentruda Virgen, de sangre Real, celebrada con Oficio de nueve Lecciones en aquella Diocesi.

S. Erentrvda.

Offic. Eccl. Bucelino.

¶ En el Monasterio Blandinense, la Translacion, ò llegada de los Cuerpos de los Santos Vvandregisilo, Ansberto, y Vulfrano, Arçobispos, año de

Translacion.

Año

En

Mola. Buc.

S. IVSTO ARZOBISPO.

Mart. Hisp.

¶ En Eſpaña, en la Imperial Ciudad de Toledo, San Iuſto, Arçobiſpo de Toledo. Ponele eſte dia el Martyrologio Hiſpano, y noſotros à nueve de Mayo.

Dia 4. de Septiembre.

S. TESAVRO ABAD.

Año 1258.

Memorias de Florencia, Sanſovin. Volaterran. Ioã Villano, Memor. de Valle Vmbr. Bucelino, in Menologio, Annal. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Teſauro, naciò en Pavia, Ciudad bien conocida en Italia, que tanta gloria diò à nueſtos Eſpañoles, en cerco tolerado del ſeñor Antonio de Leyba, rayo cõtra Francia, y ocaſiõ de la mayor ſuerte que la fortuna hizo en ſu Rey Franciſco, deſpojo grande de la Nacion Eſpañola. La familia, ò linage de Teſauro fue nobiliſsima, llamada Becaria, como refiere Sanſovino, lib. 1. de las iluſtres familias de Italia, y Volaterrano en ſu Antropologia, lib. 20. En ſu edad primera eſtudiò letras humanas, y artes liberales, ſiendo Filoſofo de nombre en la Vniverſidad de Pavia. Paſsò à oìr la Sagrada Teologia, y fue de los mas lucidos ſugetos de ſu tiempo. Aſsi paſsò por los años juveniles, y licencioſa vida de aquella edad, como ſi no tocàra ſus vmbrales. Conociò los lazos que en los eſtados todos pone el Demonio, y temiendo no caer en alguno, tomò el Habito de San Benito, en el obſervantiſsimo Monaſterio de la Congregacion reformada de Valle Vmbroſa. Procediò en el Noviciado, y ſiendo Iunior exemplariſsimo, humilde, ſin memoria de ſu ſangre, rendia ſu parecer, como ſi no tuviera dictamen en coſa que ſe propuſieſſe. Era muy dado à la oracion, y aſsi, la mayor parte de la noche paſſava con el Señor à ſolas. Dormia ſobre vna tarima, ſin poner colchon, ò coſa en que el cuerpo tuvieſſe regalo. Nunca ſe deſnudava el ſilicio, ſino para mudarle, y entonces cerrava la ventana, ò apagava la luz, guardandoſe de ſi miſmo. Todos los dias tomava vna diciplina, haſta ſacar mucha ſangre, con que traìa rendido el cuerpo al eſpiritu. En la comida era muy parco, y bebia agua, y aſsi traìa el color quebrado, y amarillo. Era de condicion apacible, de amoroſas palabras, y eloquente, como lo moſtrò deſpues de Sacerdote en muchos ſermones que predicò en los mejores pueſtos de la Toſcana, y tenia gracia particular en apartar à los hombres de antiguos errores, acudiendo, los que eſtavan envejecidos en ſus culpas, à renovarſe por la confeſsion, y ſeguir el camino de la verdad; y aſsi, era oìdo con guſto, y aplaudido por el conocido provecho. Tanto lugar ſe hizo en nueſtra Orden, y ſu Congregacion, que auiendo renunciado la Abadia de Valle Vmbroſa, y ſu Generalato, Valentino, Varon integerrimo, fue electo Teſauro, miradas ſus prendas, ſantidad, y concepto que del tenian en Italia, y el favor que en Roma à ſu Congregacion hazian, mirando los ſervicios que à la Santa Sede tenia hechos, en tiempo que con dificultad alguno ſeguia ſus partes, por los feos vandos, y trabajos que padecian el Papa, y Sacro Colegio con los Imperiales, turbadores de el ſoſsiego comun. Exerciò el oficio de General de ſu Orden, como verdadero Padre, premiando virtuoſos, caſtigando diſcolos Era humano con todos, ſin que la Dignidad inmutaſſe ſu perſona; y aſsi, fue querido de los Subditos el tiempo que governò la Congregaciõ. Quando viſitava las Caſas, no le embaraçava la atencion de las coſas exteriores para que acudieſſe al Coro, y Actos Cõventuales de dia, y noche; y aſsi, experimentando todo lo que viſitava, no ſe quedava en oſtentativa, y coſtoſa ceremonia ſu viſita, ſino que era provechoſa, conſolando Subditos, y refrenando Superiores, à quienes encargava la obſervancia de la Santa Regla, diziendoles, que toda la relaxacion de los Subditos, dependia de el poco rigor que los Superiores vſavan con ſu perſona, à quien miran los Monges como à blanco de ſu proceder. Del riguroſo que tuvo, ſiendo Monge particular, no perdiò apice en el oficio; y en lo que ſe moſtrò aſsimiſmo Superior, fue en la caridad tan viva con los pobres, que ſola ſu Congregacion, en caſi ſiete años que exerciò el oficio, alimentò copioſo numero de pobres en Italia, llamandole Padre à S. Teſauro. Ocaſion huvo, en que ſin dexar alguna proviſion en el Convento, atento mas à las preſentes neceſsidades, que à la prevencion de lo fu-

turo, repartiò liberal en la Comarca quanto se le ofreciòá su disposicion en Valle Vmbrosa, y Dios le acudiò tan infalible, que no solo tuvo lo necessario para su casa, sino que aquel año en ella se miraron conocidas medras. Tuvo atencion à sus muchas partes santidad, y Religion Alexandro IV. y el año de ducientos y cincuenta y siete le diò el Capelo de Cardenal, deseando componer el Sagrado Colegio de sugetos, que fueron, como el titulo lo dize, fundamentos de la Iglesia. Andavan los vandos de Guelfos, y Gibelinos encendidos en la Ciudad de Florencia; y deseoso el Papa de vna composicion grata à la Republica, hizo su Legado Apostolico à San Tesauro, que entrò en aquella Ciudad, zelando como Padre el vtil de la Iglesia; vsò discreto Medico en los principios de blanduras: hablò à vnos, rogò à otros, encareciendo lo benigno de la Santa Sede, el amplio poder en tal ocasion para todo perdon de delitos. Mas era golpear entonces en hierro frio, porque con el discurso largo se apoderò de su pecho la obstinacion, y rebeldia, y con la dulçura de rapinas, y torpezas, vengaças de sus passiones, y libertad viciosa, mofavan de el Sumo Pontifice; y con ser bien visto en Florencia antes S. Tesauro, llegò à ser aborrecido de las cabeças. Tenia gracia en el dezir elSãto, y en el persuadir energia, y eficacia; y assi, predicando se llevava los miembros de la Republica, estando las cabeças como cautelosas serpientes, tapadas las orejas à la dulçura de sus razones, sentian que les dexavan solos, atraidos de la predicacion de el Santo; y assi, el vando mas obstinado maquinò contraS. Tesauro, y con esquadron de foragidos le prendieron, saliendo de ocupaciones tan propias. Perdiendo, pues, la verguença à la Santa Sede, y el miedo al mismo Cielo, echaron preso à su Ministro, y le cortaron la cabeça, porque defendia las partes del Vicario de Christo, porque persuadia la paz, y predicava contra la obstinacion, y torpeza, apoyada en vicios, y vida licenciosa. Este sacrilegio, y martyrio del Santo alborotò la Ciudad, y causò mayor confusion la muchedumbre, armada en defensa de su delito. TemiòRoma, acostumbrada à desacatos, y faltò el poder para el castigo de tal yerro, no el premio, y corona de Martyr, con que en la Ciudad es venerado con decoro ilustre, pintandole en los Templos con este titulo, *Sanctus Thesaurus, Abbas, & Martyr.* Padeciò martyrio à quatro de Septiembre, año de 1258. y de aì à ocho dias fue llevado su Santo Cuerpo à su casa de Valle Vmbrosa, donde era General, dezimo septimo desde S. Gualberto. Celebra la Orden de San Benito, y Congregacion de Valle Vmbrosa la festividad, y martyrio de este glorioso Santo en su Kalendario este dia, y el Martyrologio Monastico de Vvion. En Florencia es celebradissima su memoria. Escriven de este Santo Iuan Villa. lib. 6. cap. 66. Sansobino, lib. 1. de las ilustres familias Italianas, fol. 157. que cuentan su martyrio Volaterran. lib. 20. Vvion lib. 1. cap. 34. y 36. Yepes Cent. 6. año de 1030. en los Generales de esta Orden.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quatro de Septiembre.

MONGES MARTIRES

Año 884.

AVian infestado las Costas de Italia los Sarracenos, Nacion vil, si bien, por nuestros pecados, pujante por los años de 884. Discurrieron por el Reyno de Napoles, profanando Templos, y lugares, dedicados al Divino Culto. Turbados los Monges, sin habitacion, huian à San Bertario, Abad de Casino, para que con su piedad recibiesse, y amparasse à tantos con mano liberal. Estando S. Bertario en el Monasterio baxo de San Salvador, acometieron los Moros à Monte Casino, y escapandose pocos, por ser los enemigos muchos, persuadiendo à los Monges abraçassen los errores de su Profeta, y prometiendo los deleytes de su fingido Parayso, como los Santos Monges no hiziessen caso de dislates tan mal fundados, fueron passados à cuchillo. Leon Hostiense quiere que

Chron. Casi. Leon Host. M. Anton. Scipion, Bucel. vbi sup.

este

eſte martyrio aya ſido à veinte y dos, quando padeciò el Abad San Bertario; pero la tradicion, y Kalendario pone en Caſino muchos Martyres eſte dia, y à veinte y dos otros con San Bertario; y à vnos, y à otros, por ſer el numero incierto, y grande, dà el Kalendario Caſinenſe, y ſu Rezo titulo de innumerables. Eſte martyrio eſtà eſcrito en el de San Bertario. Tratan de eſtos Santos Martyres Vbion en ſu Martyrologio eſte dia. Leon Hoſtienſe, en la Coronica de Caſino, lib. 1. cap. 35. haſta 98. Pedro Diacono, en los Santos de Monte Caſino, cap. 7. y en los Varones iluſtres de eſta Caſa, cap. 12. Tritemio, en los Varones iluſtres de nueſtra Orden, lib. 2. cap. 72. y lib. 3. cap. 321. Carolo Sigonio, de Regno Italiæ, lib. 5. Yepes, Cent. 5. año 884.

B. IDA VIVDA.

Año 800.

Ex relatione quæ eſt per Vbiffingum Monachum Vbert. tom. 2. SS. Ord. Bucelinus.

¶ En Vvesfelia, la Bienaventurada Ida Viuda. Fue nobiliſsima, y caſada con Egberto Duque, amiciſsimo del Emperador Carlos Magno, con el qual hizo vna vida angelica, y deſpues de ſu muerte ſiguiò el aſperiſsimo, y dificultoſo modo de vida de nueſtros recluſos, y ſe encerrò en vna Ermita que auia edificado, por mandado de vn Angel, dedicada à la Madre de Dios, y à San German; y quedandoſe alli como preſa, no ſaliò de ella en todo el reſto de ſu vida, ſiendo Monja Beata de nueſtra Orden, auiendo recibido el velo, y profeſſando la Santa Regla, ſegun el eſtilo de aquel tiempo. Muriò, y fue ſepultada en vna arca de piedra que tenia prevenida, para acordarſe continuamente de la muerte. Sus Sagradas Reliquias fueron trasladadas mucho deſpues, y deſpidieron de ſi admirable fragrancia, y celeſtial olor. Floreciò por los años de 800.

S. MATIAS ABAD.

Año 1050.

Ex Vita S. Athanaſiæ, tom. 2. SS. Ord. Bucel. in Annal.

¶ En la Isla de Augia, San Matias, Abad, y Confeſſor. Fue ſingulariſsimo en diſcrecion de eſpiritus, y ſiendo para ſi rigidiſsimo, era para los demas blando, apacible, y afable; y aſſi, los governò mas con ſu exemplo, que con ſus mandatos. Fue muy dado à las Vigilias, gaſtando toda la noche en rezar el Pſalterio, y otras oraciones, y el poco ſueño no le tomava echado, ſino ſentado. Era tan devoto, y fervoroſo en el Oficio Divino, y celebracion del Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, que ninguno le veìa ſin moverſe à lagrimas, y compuncion de coraçon, porque redundava la ſuya deſde el alma al cuerpo, y de alli ſe comunicava à los circunſtantes, encendiendolos en devocion. Vsò perpetuo ſilicio, domando con èl ſu cuerpo. Fue devotiſsimo de el glorioſo Apoſtol, y Evangeliſta San Iuan, y vn dia de ſu feſtividad, eſtando para dezir Miſſa, fue tan grande el fervor de ſu eſpiritu, que prorrumpiò en eſtas palabras: *Ay alguno en eſte dia digno de ir à Eſeſo, y contemplar al Santo Apoſtol Iuan?* Y luego, derramando muchas lagrimas, y ſuſpirando, ſe fue à celebrar; y fue coſa maravilloſa, que el Santo Apoſtol eſtuvo preſente deſde el principio de la Miſſa haſta el fin, viendole, no ſolo ſu devoto San Matias, ſino otros dos que alli ſe hallaró, y el Santo quedò tan enagenado de ſi con tan grande favor, que por tres dias no pudo comer coſa alguna, cauſandole faſtidio la comida, y todas las coſas deſte Mundo. Iluſtròl Dios con inſignes milagros, y entre ellos ſanò à vn Perlatico, viſtiendole ſu Cogulla, y ſanò à muchos endemoniados. Muriò el Santo con otros muchos, que caminavan à la Ciudad Real, en vn naufragio, y ſus Diſcipulos lloraron la perdida de ſu Santo Cuerpo, por la ſegura eſperança de la ſalud de los enfermos. Muriò año de 1050. *Benedict. & Menol.*

B. FRIDERICO PRIOR.

Año 1022.

Richard. Vvaſeburg. in intiquit. Galliæ, Belg. Arn. de Raiſſe, tom. 2. SS. Ord. Bucel.

¶ En el Monaſterio de San Vedaſto, en los Atrebates, el B. Friderico Prior. Sus padres fueron Godefrido, y Maentilda, iluſtriſsimos en ſangre, y Condes Ardunenſes, y virdunenſes. Paſsò à la Tierra Santa peregrino, por ſu devoció; y bolviẽdo à ſu Patria por Rems, le hoſpedò el B. Ricardo, Decano de San Remigio: y aviendo comunicado ſus eſpiritus, ſe fervorizaron de manera, que hizieron propoſito de renunciar el Mundo, para tratar libremente las coſas de el Cielo, y recibieron la Cogulla de nueſtra Orden, en el Monaſterio de San Viton. En èl experimentaron no leves dificultades, y tan grandes, que eſtuvieron determinados à ir à vivir

à otro Monaſterio; pero certificados de que la voluntad de Dios era que permaneciеſſen en aquel para reſtaurarle, y honrarle, permanecieron conſtantes. Pero como fueſſe elegido Ricardo, Abad del Monaſterio de San Vedaſto, por ſu ſantidad, ſe llevò conſigo à Friderico, para que hizieſſe oficio de Prior: y aviendo hecho ſantamente ſu oficio, paſsò à gozar de Dios el año de 1022. Y ſu Sagrado Cuerpo fue llevado à San Viton, ſu Caſa de profeſsion, dexando en San Vedaſto alguna parte.

S. IRMGARDA VIRGEN

Año

Cratepol. Molano, Menardo, Arnol. tom. 2. SS. Ord. Bucelino.

¶ En Colonia, en la Igleſia Mayor, Santa Irmgarda Virgen. Fuè oriunda, de la ſangre iluſtriſsima de los Condes de Zurfania, y tuvo vn hermano, Abad de San Pantaleon de Colonia, iluſtrando con ſanta emulacion los dos hermanos eſta inſigne Ciudad; y entre muchas Reliquias que traxo la Santa à ella, vna fue la Cabeça de San Silveſtre Papa, que le diò el Sumo Pontifice, aviendo ido à Roma ſegunda vez eſta Santa. Fue liberaliſsima con los pobres, y Religioſos, y fundadora de el Hoſpital de Hachiporio. Finalmente, rica en meritos, fue à gozar de Dios. Su Cuerpo eſtà en la Baſilica de los tres Reyes, patente à todos; y aunque no eſtà canonizada, tiene alli veneracion, y celebran ſu dia los de aquella Ciudad con demonſtraciones alegres, tocando las campanas. Muriò año de

B. SIMON ABAD.

Año

Bernard. de Brito, Ang. Manr. Enr. Bucelino.

¶ En Claraval de Francia, la muerte dichoſa del B. Simon, Abad Cariacenſe, que con deſeo de vida mas riguroſa, paſsò à la Congregacion Ciſtercienſe, y viviò en ella ſiete años, viſitado muchas vezes de los Angeles, que cantaron à la hora de ſu muerte, oyendolo otros, año de

B. FRIDERICO.

Año 1329. vel. 1346.

Philip. Seg. Gaſp. Bruſ.

¶ En Vvaldſaſsio de Alemania, el B. Friderico, Obiſpo Ayſtetenſe, de Landtgiavio, y de Lavelitembergico, Abad primero LaucKeimenſe, que aviendo padecido muchos trabajos con los ciſmaticos, y hecho muchas obras de piedad, acabò en gran ſantidad ſu vida, año de 1329. ò como quieren otros 1346.

Menol. Ciſt. Enr. tom. 2. SS. Ordin. Bucelino, in Men. Ann. Aquil. Ben.

B. IVAN BAYARDO.

Año 1518.

Memor. Cel. Buc. Vbi ſup.

¶ En el territorio Brigenſe, el B. Iuan Bayardo, Prior de Colombiers. Fue vno de los rayos de gran reſplandor en la Reformacion de nueſtra Congregacion de los Celeſtinos; y ſiendo Prior de dicho Monaſterio, era el mas humilde entre ſus inferiores. Apareciòſe el miſmo dia de ſu fallecimiento en ſu Convento al Superior, reſplandeciente mas que el Sol, y muy alegre, honrandole Dios con ſemejante prodigio. Paſsò de eſta vida año de mil quinientos y diez y ocho.

S. SVIBERTO MONGE

Año 800.

Yepes, tom. 2. SS. Ord. Bucelino, in Men. Annal. Germ. Aquil. Ben.

¶ El miſmo dia, la ſolemne Canonizacion (y caſi la primera de las Canonizaciones tan ſolemnes) de S. Suiberto, nueſtro Monge, primero Obiſpo de Vverda, y gran Apoſtol de Vveſtfalia, Hollarda, Batua, Friſia, Boructuaria, y Saxonia, y oriundo de los Reyes de Bretaña, la qual Canonizacion hizo el Papa Leon III. preſente el Emperador Carlos Magno, por los años de 800.

S. IVAN OBISPO.

Año 1106.

Su Vida, memorias de Fuente, ò Auellana, Bucelino.

¶ En Eugubio, San Iuan Obiſpo. Naciò en Laudo de Lombardia, de nobles padres, que le enſeñaron el temor de Dios, y deſde ſu niñez, huyendo de los juegos de muchachos, dava quanto podia à los pobres, y alegravaſe de ſervir, y conſolar à los enfermos, ſiendo conſigo rigido, y penitente. Edificò vna choza junto à la Igleſia, y alli viviò ſantamente, haſta que ſupo como nueſtro San Pedro Damiano auia dexado la Purpura, y retiradoſe al Monaſterio, y entonces le pidiò nueſtro Santo Habito, y le ſucediò en el govierno de el Monaſterio, y fue Prior de Aculana; y de alli, rehuſandolo mucho, fue hecho Obiſpo Eugubino. Tuvo don de lagrimas, regando el ſuelo con ellas, quando tenia oracion. Reduxo à la razon à dos Condes, duriſsimos en perſeguir à ſus Subditos, y obrò otras coſas grandes, y muriò dichoſamente, año de 1106.

***

Dia

Dia 5. de Septiembre.

S. BERTINO ABAD.

Año 689.

Mart. Rom. Cratepolio, Yepes. Diuersos Escritores de Flãdes. Bucelin. in Menol. Annal. German. & Bened. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Bertino en la Ciudad de Constancia de ilustres padres; y aunque està alli vezino el Monasterio de San Gallo, famoso en observancia, y Religion, le llevaron en su niñez al Monasterio de Luxobio, donde era à la sazon Abad San Eustasio, y viuia San Audomaro, deudo, à lo que se cree, de San Bertino. Era la vida de esta Casa exemplarissima, y lustre en aquel tiempo de Europa, de donde salian sugetos para luz de muchas Provincias, y assi San Bertino desde niño se naturalizò en el estado Religioso, y le era tan propria la observancia, que como à los niños la leche es nativo sustento, assi era para este Santo la mortificacion, y penitencia, obediencia, clausura, y negacion de su propria voluntad. Dormia (si se puede dezir con este vocablo) arrimandose à vna pared para el tributo de este censo, y tan breve rato, quanto esta molestia permitia, despues vacava à la oracion, y prevenia esta ocupacion dulcissima todos los dias con vna aspera diciplina; fuera del ordinario silicio, vsava de vna cadena de menudos eslabones, asidos con agudas puntas, que le traian siempre el cuerpo padeciendo, y el pensamiento apartado de las cosas de la tierra, puesto en la Pasion de Iesu Christo. La comida era pan de cebada duro, y con tassa increible, pues con vn pan moderado, sin otra vianda, tenia para la semana entera. La bebida era agua, sin que jamàs gustasse vino, ni otra de las bebidas, que componen los estrangeros, famosos siempre, y superiores à los Españoles en la lisonja del apetito. Al Coro acudia tan puntual, y era tan devoto, que le regalava el Señor muchas vezes con don de lagrimas. Con todos estos exercicios, y virtudes era tan humilde, que en sus ojos se reputava por invtil Siervo, y postrado en tierra, le pedia à cada vno le tuviesse para con Dios en la memoria. Trabajava de manos, acudiẽdo à la huerta, y oficinas que le ponia la obediencia, y todo se le hazia facil, segun los deseos que de agradar al Señor tenia. Estudiavanse en esta Casa las ciencias, y entre sugetos lucidissimos que tuvo, fue señalado con el dedo, dandole Dios capàz entendimiento, memoria tenaz, eloquencia, y suavidad en las palabras, con que siendo Sacerdote hazia maravilloso fruto en los Fieles.

Estava por este tiempo en el Pais de Artves San Audomaro predicando à los Morinos, cuya Cabeça es Arràs, Ciudad famosa; y aunque estos Pueblos fueron ya vn tiempo de la Iglesia, con las entradas de los Barbaros auian buelto à su idolatria primera. Hallòse necesitado de socorro; porque si bien acudia zeloso al bien de las almas, pedia ayuda el puesto copioso en numero de relapsos. El Abad escogiò tres sugetos, y vno dellos fue San Bertino, à quienes San Audomaro, ya Obispo de Tarbana, recibiò con mucho gusto. Acometieron, pues, los Santos esta Mission, y el nuestro trabajo, tanto, que era increible el fruto que se conociò en pocos dias. No cessavan en la conversion, y catequismo de esta gente, passandose dias, y noches en este exercicio, y muchas vezes dos, y tres, sin comer, ni tomar descanso. Apartava à vn lado las mugeres por mano de San Mumoleno mayor en dias, Cabeça de la Mission, y de San Bertramo su Compañero, que las cõvertian, catequizavan, y davan agua del Bautismo; y à los hombres acudia San Bertino, huyendo siempre, aun para cosas licitas, y forçosas, el trato de este peligroso sexo. Auia vn Cavallero poderoso, dicho Adroaldo, que era Regulo entre los de aquel Pais, y estuvo duro, y obstinado en la conversion, y que con dificultad oìa la palabra de Dios: con este vsò el Santo de mucha paciencia, oyendo, porque le oyesse palabras de vida, muchas de afrenta, y vituperio; diòle gracia el Señor para que ablandasse aquel coraçon de bronce; y de suerte se inclinò à San Bertino, que se entrò por las puertas de la Iglesia, y diò copiosos bienes, y el Castillo de Sitiu à San Audomaro, para que edificassen vn Monasterio, donde se recogiesse San Bertino, y sus Compañeros, y los

que

que inclinados à la dulçura de la Religion recibieſſen la Cogulla de San Benito. Eligieron en Obiſpo à San Mumoleno, primer Abad, y en Abad de San Quintin à San Bertrano, y aſsi quedò San Bertino por Abad de Sitiu, donde entablò el Monaſterio con las rigoroſas coſtumbres de Luxobio, y literal obſervancia de la Santa Regla; y fue tanta la eſtrechez de vida que profeſſavan, que deſpues de muchos ſiglos la alaba nueſtro Padre San Bernardo en las Epiſtolas 141. 142. 143. 144. de donde ſe arguye qual ſeria quinientos años antes, pues los primitivos fervores, ſiempre ſon los que cauſan admiracion à los atentos. No conſentia que ningun Monge hablaſſe à muger, ni podia llegar à la Porteria, ni entrò por muchos ſiglos entonces en el Templo, aunque fueſſe perſona Real; y ſi le era forçoſo hablar à alguna ſeñora, de ſuerte ponia los ojos en la tierra, que nunca la mirava al roſtro, ni con atencion puſo jamàs los ojos en muger, ni pudo dezir que tenia noticia de alguna mientras viuiò: excelencia que de pocos ſe ha leìdo, y ninguno encareciò tanto eſta peligroſa comunicacion de palabras, quanto la acreditò con ſus obras San Bertino.

No ay coſa que mas lleve la aficion, que la virtud Religioſa; y como el Santo tenia ganado tanto credito en el Pais, à porfia acudian con ſus haziendas, y perſonas, con que ſe poblò el Monaſterio de Monges, y enriqueciò de bienes de fortuna. Entre eſtos, quien aumentò la Caſa, y puſo en punto poderoſo, fue Vvalberto, Conde de Arcos, y ſu hijo, vnico heredero del Eſtado, que tomaron el Habito de San Benito, y renunciaron el eſtado en manos del Santo, con que creciendo la ſubſtancia Religioſa, aumentò en el Monaſterio de San Bertino la obſervancia. No ſe quedò la opinion de San Bertino, y ſu Convento en Flandes, ſino que llegò haſta Bretaña la Menor, tan crecido, que San Vbinoco, hijo del Rey de Bretaña Iudicael, y San Iudoco, vinieron à la Caſa de Sitiu, dando à San Bertino la obediencia debaxo de la Regla del piadoſo Padre San Benito, como dize con formales palabras el Autor de ſu Vida, y ſubiò à tan alto punto de ſantidad eſta Caſa, que ſe cuentan con San Bertino veinte y cinco Santos Canonizados hijos de ella, baſtantes à ennoblecer vna Religion. Eſta virtud de San Bertino, y la ſantidad de ſu vida acreditò el Señor con muchos milagros que obrò por èl, aſsi curando de diverſas enfermedades, como dando viſta à ciegos, pies, y manos à mancos, y coxos, y expeliendo Demonios de los cuerpos. Vn moço de Tarbana, Ciudad vezina de Sitiu, eſtuvo muchos dias opreſo del Demonio, y con llevar el baculo de San Bertino, y ponerſele ſobre la cabeça, ſaliò el Demonio, quexandoſe del Santo, que le auia venido à inquietar, y quitar la poſſeſsion de aquel cuerpo miſerable. Seria proſeguir prolixo, ſi huvieſſe de contar por menudo lo mucho que ſe eſcrive de ſus milagros. Como la vida era tan penitente, acabado, y conſumido en las fuerças, tuvo revelacion de ſu muerte, que ſucediò à cinco de Septiembre, deſpues de auer recibido los Sacramentos. Primero que le dieſſen ſepultura eſtuvo en la Igleſia para conſolar los naturales, que acudian à beſar ſu ropa, y alli le tuvieron muerto ſin mal olor, antes aſpirandole ſuaviſsimo, y obrando milagros con todos los que llegaron à ſu viſta; pero no ſe conſintiò que entraſſe muger en el Templo, y auia caſi trecientos años que no ſe quebrantava eſte Entredicho, haſta que algunas, y ſu muger de Adolfo, Conde de Flandes, que viuia enfermiſsima, y con ages incurables, auiendoſe conſultado con los Obiſpos de Tarbana, y Cambray, precediendo mucha oracion, y ayunos, y acompañando à la Condeſa entraron en el Templo; y pidiendo con eficacia ſalud à Dios por medio del Santo, la obtuvo la Condeſa, y quedaron ella, y el Conde tan gozoſos, que reſtituyeron el Condado de Arcos, que à titulo de Abades tenian vſurpados ſus mayores. Tan devotos eran eſtos ſeñores, que ſe hazian Abades, y convertian en carne, y ſangre las limoſnas que à San Bertino dieron fieles.

MAS

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à cinco de Septiembre.

S. ALBERTO ABAD.

Año 1099.

M. Anton. Benal. Ioan. Anton. Guarnet. Arn. Duac. tom. 2. SS. Ord. Bucel.

EN el Monasterio de Santiago de Pontida, cerca de Bergomo, San Alberto, primer Abad suyo, ilustre en santidad, y milagros. Fue tambien Fundador del dicho Convento, y el Abad Cluniacense le diò por Director, y Coadjutor al B. Reito, Monge de gran santidad. Fue Alberto ilustrado con dòn de hazer milagros, y passò à mejor vida año de mil noventa y nueve. Primero fue sepultado en Pontida, despues fue trasladado al Templo de Santa Maria de Bergomo, adonde es venerado con frequente concurso de los Fieles.

4. SANTOS MONGES.

Año 861.

Bertin. Iperius, Raisio, Arn. Duac. Bucel.

¶ En Audomaropoli, en el Monasterio de San Bertino, el Martyrio de quatro Santos Monges, año de ochocientos y sesenta y vno, en la entrada de los Normandos; y auiendose puesto en parte segura los demàs Monges, estos perseveraron, diziendo, que antes querian perder la vida, que dexar el Monasterio, y querian padecer por la Religion, y por Dios. Sus nombres fueron, Vvocardo, Vvinerbaldo, Sacerdotes, y Geruvaldo, y Regenardo, Diaconos, fueron muertos con diferentes tormentos dicho año.

B. ANSELMO ABAD.

Año 1038.

Ex Arnold. de Raise. Memorias de Aquiscinto, Bucelin.

¶ En Aquiscinto, la dichosa muerte del B Anselmo, segundo Abad de aquel lugar. Sacaronle del Monasterio Bacense para Abad de Aquiscinto, y aun no viuiò alli vn año, con que ay pocas noticias de sus cosas. Su sepulcro està junto al de Alardo, primer Abad, y experimentan los calenturientos sus beneficios, durmiendo junto à èl, y levantandose sanos. Falleciò año de mil treinta y ocho.

B. PEDRO OBISPO.

¶ En el mismo dia, en Francia, el B. Pedro, Obispo Catalaunense, y Martyr de la Sagrada Congregacion Cistercienſe, año de

Año *Adrian. Bert. Enriq. tom. 2. SS. Ord. Bucel.*

B. GODEFRIDO.

Año *Enr. Gran. Enriq. tom. 2. SS. Ord. Bucel.*

¶ En el Monasterio Schonaugiense, el B. Godefrido, Abad Cistercense, Varon muy dado à Dios, y observantissimo en la diciplina Monastica, y acerrimo defensor de la hõra de Dios, y castigador de los vicios, que passò felizmente desta vida, ilustre en dones sobrenaturales de profecia, y otros. Hallase vn grande exemplo de su zelo en el castigo de vn Religioso rebelde, que se hallarà en Enriquez, y otros, año

Bucelin. in Menol. Annal. cap. 2. tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio de Mecina, en Sicilia, la memoria de vn gran numero de Santos, y Bienaventurados Monges, que alli sirvierõ à Dios, y merecieron ir à gozarle eternamente, donde fue Fundador nuestro gran Padre San Placido, Discipulo querido de nuestro Padre San Benito, y Protomartyr de nuestra Religiõ sagrada, como se puede colegir de la santidad que en èl plantò, y perseverò por tantos siglos.

S. MADRONA ABADESA.

Año 906.

Nuestro Yepes, Hugo Menard. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio de San Pedro de Barcelona, Santa Madrona, ò Madruyna Abadesa. Quando los Moros tomaron à Barcelona, fue cautiva, y llevada à la Isla de Mallorca. Tenia vn pariente Mercader muy rico, el qual fue à rescatarla, y auiendo pagado el dinero del rescate à su Patron, y llevando consigo à la Santa Abadesa, para ponerla en su navio, fue en seguimiento suyo vn Moro enamorado de su hermosura; y viendole el Mercader, y teniendo noticia de sus malos intentos, la escõdiò entre vnas sacas de lana. Llegò el Moro, y preguntò por ella, dixeron que no estava alli. Replicò, que èl auia visto que saliò de casa de su Patron para el navio. Negaronle que estuviesse alli, y sospechando lo que auia sucedido, y tentando con su azero la lana tres vezes, la hiriò gravemente otras tantas, callando ella, y sufriendo el dolor por el amor de su castidad, dedicada à Iesu Christo su Esposo. Fuesse burlado el Moro, hizose à la vela el navio, y fue la Santa restituida à su Monasterio. Rehusò el bolver à ser Abadesa, para disponerse à vna buena muerte, la qual

qual tuvo muy dichosa, enconandose mas, y mas las heridas. Floreciò por los años de 906.

Ex Tab. Cabens. & Bull. Vrbani II. Arnold. Bucelin. & alijs.

¶ El mismo dia la Dedicacion solemne de la Iglesia, y Monasterio Cabense, hecha por el Santo Papa Vrbano Segundo, hallandose presentes Regerio Duque, y muchos Principes, y personas Eclesiasticas, y seglares, que concurrieron à su celebridad.

V. RICARDO.

¶ En el Monasterio de Aquiscinto, el Venerable Ricardo, hermano Lego. Fue maravillosa su abstinencia, la cama dura, ò ninguna, el vestido el mas desechado; la compassion para con los pobres, y enfermos, grande; su cuidado para con los que padecian alguna enfermedad en el Convento, muy grande. Murió año de 1193.

Año 1193.

Arnold. in Augtuario, SS. Belgij, Bucelin.

S. OBDVLIA VIRGEN.

¶ En la misma Ciudad de Toledo, y en Palma, Pueblo de la Andalucia, Santa Obdulia Virgen. Fue Española, y nacida de nobles padres Godos, en la Villa, ò Ciudad antigua de Palma, en el Arçobispado de Sevilla. Fue dichosa, porque entre Hereges Arrianos, fue instruida en la verdadera doctrina, y Fè Catolica; y para assegurarse mas en ella, tomò el Habito de nuestro Padre San Benito en cierto Monasterio de Monjas que auia alli, y professò su Santa Regla. Alli viuiò exercitando todas las virtudes, y siendo exemplo de santidad, y perfeccion hasta la vejez. Llegòse el fin de su santa vida, y muriò como auia viuido, y fue sepultada en su Monasterio, y se ignora en que dia, y año; pero su santo Cuerpo fue trasladado à Toledo à cinco de Septiembre año de ochocientos y sesenta y nueve, y antiguamente se rezava desta Santa, y la tenian por Patrona, y la tienen. Algunos la tienen por Martyr, confundiendola con otra Santa Obdulia, que lo fue, y no Monja Benita. Pero el Martyrologio Hispano dize en sustancia lo referido, y afirma, que no fue Martyr, y que fue Monja de nuestra Orden, con los Autores citados en èl, y trae esta Santa vna Epigramma antigua, que es la que se sigue.

Año 869.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Luitprand. año 869. S. Marc. Maximo, año 566. Martyr. Hispan. con muchos Autores que cita.

Clauditur hac theca Veneranda Obdulia Palma,
Quam dedit eximiam, magne Tolete tibi.
Hæc Benedictinum suscepit clara velamen:
Hæc Benedictinis addidit vna mores.
Denique cum Christum cuperet per Tempora deficiens, pulchrior astra capit.
Postea Reliquias suscepit alma Toletum,
Quas Veneratur amans, quas colit ipsa pia.
Obtulit hæc præsul tunc Carmina Sacra Ioannes
Virginis exuvijs, quas Vir, & ipse colit.

Dia 6. de Septiembre.

S. ELEVTERIO ABAD.

LA Historia de este Santo es vn elogio breve, que San Gregorio Magno haze de su vida, sin que nos dexe noticia de su Patria. Dize, pues, el Santo, que Eleutherio fue Abad del Monasterio de San Marcos, que estava cercano à la muralla de Espoleto, conocida Ciudad en Italia, y sus Ciudadanos afirman era natural suyo: cuerdos en hontarse con tal hijo, oy Padre, y Patrono en todas ocasiones de sus convezinos. Auia vn Monasterio dedicado al Evangelista San Marcos, donde, como en otros muchos de la Provincia Valeria, y Tuscia, viuian Monges con las Reglas particulares, que sus Abades ponian, como en el de San Roman debaxo de la Regla de Teodato, y en el de San Equicio en la particular suya, que èl auia dictado con larga experiencia de la vida Monastica, y assi en los demàs. Aqui viuiò muchos años San Eleutherio, y despues que vino la Santa Regla de nuestro gran Padre, luego la recibiò, como auian hecho en las dichas Provincias, y assi passò el Santo muchos años en observancia admirable, siendo exemplo raro de santidad, y virtud. Diòle el Señor dòn de lagrimas; y fue tan regalado en esta gracia, q̃ lleva dole vn muerto à su Monasterio, compadecido del sentimiento de los que le traìan, se pu-

Año 580.

Mart. Rom. S. Gregor. Magn. libr. 3. Dialog. Petr. in Catal. Philip. Ferrar. Buc. P. Er. Bern. de la Peña.

puſo en oracion, y fue tanta la compaſsion que moſtrò, y tan afectuoſas las lagrimas, con que acudiò al Autor de la vida, que ſe la reſtituyò. Muchos dias reſidiò en Eſpoleto ſiendo Abad, y ſin poner la cauſa de auer dexado la Abadia, le haze San Gregorio Monge Conventual de S. Andrès de Roma, y amigo ſuyo, con quien tuvo largo tiempo amiſtad; y dize el Santo, que era de llaneza, y ſinceridad notable, con que le contò à titulo de amigo algunas obras ſuyas, que en vna Comunidad virtuoſa ſon faciles de conciliar los que ſiguen el camino de la perfeccion. Lo primero, pues, que le contò, es, que yendo vn dia fuera de ſu Caſa à negocios de ella, queriendo ya anochecer, le fue forçoſo divertirſe de el camino, è irſe à hoſpedar en el recibimiento de vn Monaſterio de aquellas Mõjas. Teniã las Religioſas en ſu ſervicio vn criado pequeño, que auia dias eſtava endemoniado, y cada noche padecia graves tormentos, porque el Demonio ninguna faltava de perſeguirle, y atormentarle, y traìa inquietos à los demas criados del Monaſterio. Las Monjas rogaron al Santo que le tuvieſſe conſigo aquella noche, ſin dezir el mal que padecia. A la mañana le preguntaron como auia paſſado, y ſi auia acaſo ſentido alguna inquietud? A todo reſpondiò el Santo agradecido, y cortès, que muy bien, como en Caſa donde ſe exercia la caridad tan de veras; y como inſtaſſen otras vezes aquellas ſeñoras con reparo en la pregunta, tuvole el Santo, y pidiò la cauſa de tan cuidadoſa inſtancia de ſu quietud: al fin, ellas le declararon la enfermedad del niño, y lo que èl, y ellas padecian, ſuplicandole le llevaſſe à ſu Monaſterio, que pues auia començado à ſentirſe bueno aquella noche, ſeria Dios ſervido darle ſalud entera en ſu compañia hizolo aſsi el Santo, tuvole en ſu Monaſterio, tratando, y comunicando con los Monges, y como ſi no eſtuviera endemoniado, aſsi ſe moſtrava quieto, y apacible. Eſtava el enemigo aſſunto en cela a, ſin manifeſtarſe, aguardando ocaſion para deſcubrirle. Eſtando vn dia el Santo Abad con ſus Monges tratando del eſtado del moço, y lo que ſolia padecer con las Mõjas, dixo Eleutherio: El Demonio burlavaſe con las Monjas; pero aqui no ſe atreve con los Siervos de Dios. Al punto el enemigo ſe apoderò del muchacho, y le començò à atormentar, de manera que cayò el Santo Abad en la cuenta, y conociò que por las palabras, y confiança concebida de ſus Monges, auia dado el Señor nuevo poder al Demonio. Mandò à todos los Monges ſe puſieſſen en oracion por aquel enfermo, no queriendo el miſmo Santo comer bocado, ni permitiendo que ſus ſubditos ſe deſayunaſſen, haſta alcançar de la miſericordia de Dios ſocorro para aquel miſerable. Al fin obtuvo de Dios lo q̃ quiſo, y la interceſsion de ſu Convento, y de ſu Padre San Eleutherio expeliò al eſpiritu maligno de aquel moço: que debia de ſer eſte enemigo de los que dize el Evangelio, que ay vn genero de Demonios que no huyen, ni ſalen con algunos conjuros, ſino con eſtos.

Otro ſuceſſo pone el gran Padre San Gregorio que ſucediò con èl, ſiẽdo ambos Conventuales de San Andrès de Roma. Halloſe el Santo Doctor poſtrada la ſalud de vna enfermedad (que los Griegos llaman ſyncope) con graves tormentos, que le parecia ſe le partian las entrañas, y ſe le queria arrancar el alma, y ſentia tanta flaqueza interiormẽte, que ſi por momentos no le davan alguna ſuſtancia, luego desfallecia, y ſe deſmayava. Llegò la Vigilia de la Santa Paſcua, en que ayunavan todos los Chriſtianos, haſta los niños de edad mediana. Dize, pues, San Gregorio (que ſe le puede bien creer) que no le dava tanta pena el dolor de la enfermedad, quãto el vèr que en dia tan ſeñalado no podia ayunar, y conformarſe con grandes, y pequeños, que en tal ocaſion guardavan abſtinencia. Eſtava Eleutherio en eſta ſazon en Roma, y à peticion de San Gregorio ſe entraron en la Igleſia à ſuplicar à nueſtro Señor le dieſſe fuerças, y ſalud para ayunar la viſpera de Paſcua. Fueron tan poderoſas las lagrimas de San Eleutherio que luego ſintiò San Gregorio tanta fuerça, y mejoria, y tal virtud en el eſtomago, que no ſe acor-

acordavà de recibir ſuſtancia, ni tuvo neceſsidad de comida, y quedò tan ſano, y bueno, que ſi el dia de Paſcua quiſiera no comer, pudiera. Tambien tuvo eſte Santo eſpiritu de profecia, y aſsi le dixo à vn hermano ſuyo, que lo era en ſangre, y ſantidad, el dia en que auia de morir, como afirma San Gregorio. Muriò San Eleutherio muy viejo en San Andrès de Roma, viuiendo San Gregorio; y como dize el Obiſpo Equilino, en ſus manos. Es iluſtriſsimo Santo en Italia, à quien pone Bolaterrano en los claros Varones de la nacion. Paſsò deſta vida, recibidos los Sacramentos, à ſeis de Septiembre, por los años 580. y adelante.

Lib. 4. cap. 23.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à ſeis de Septiembre.

S. MAGNO ABAD.

Año 660.

EN los Alpes, junto à las Gargantas, ò Fauces Iulias, San Magno Abad, ò San Magoaldo, como dizen otros. Fue de la Real ſangre de los antiguos Eſcotos. Su padre ſe llamò Severo, y ſu madre Teodea. Fue Diſcipulo de San Gallo, y Compañero muy amado, y Monge con èl muy eſcogido en la vida, y trabajos Apoſtolicos. Deſde ſu niñez mereciò el nombre de Magno, porque en nada era pequeño, en materia de virtudes, y muy eſpecialmente en la de la obediencia. Calificòle Dios con vn inſigne milagro; porque eſtando ocupado en ſacar vino para la Comunidad, le llamò ſu Abad; y èl, que era promptiſsimo en obedecer, como lo manda la Santa Regla en el capitulo quinto, dexando abierta la canilla de la tinaja, ò cuba, y llevandoſe en la mano el tapon, fue à la preſencia de ſu Abad ſin detencion alguna. Caſo raro! No ſe derramò vna gota de vino, y ceſsò el natural curſo de aquel licor, haſta que bolviendo el Monge cerrò la canilla, auiendo cumplido ſu obediencia, dando èl gracias à Nueſtro Señor por tan ſingular maravilla. Paſsò con nueſtros Padres San Gallo, y San Columbano, ſus Maeſtros, à las eſtendidas Provincias de Alemania, predicando como ellos la Fè Catolica, à la qual convirtiò, y bautizò multitud de Gentiles, obrando milagros à cada paſſo en coxos, mancos, ciegos, mudos, ſordos, y otros enfermos, en confirmacion de ſu doctrina: por lo qual era celebre, y eſtimado entre todos, teniendole en veneracion ſuma, y no ſolamente los hombres, ſino las fieras de los montes, las quales le obedecian, como ſi fueſſen capaces de razon, y entre ellas le ſervia vn Oſſo, como à ſu Maeſtro San Gallo, y le mandava que guardaſſe las huertas, y mançanos, y demàs frutales, y los guardava. Y en vna ocaſion, eſtando vn pobre pueblo neceſsitado, y ſin azadones de hierro para cabar, le mandò al Oſſo San Magno, que ſe los llevaſſe, y enſeñaſſe como auian de cabar, y que èl cabaſſe, y todo lo hizo el bruto, dexando para la poſteridad en tal enſeñança al beneficio. Los Pueblos convertidos por el Santo à la Fè, eran infeſtados de gran multitud de culebras, ò ſerpientes venenoſas, y guſanos, con las quales, y vn horrendo Dragon, eſtava inficionado el ayre, y afligidos, como atemorizados todos, y el Santo alcançò de Dios que ceſſaſſe ſu plaga, y matò al Dragon milagroſamente. Su vida fue aſperiſſima, y tan larga, que paſsò de cien años. Vieron ſobre ſu cabeça vna corona reſplandeciente, y riquiſsima, que baxava del Cielo nueſtros Santos Victerpo Auguſtano, Obiſpo, y Teodoro ſus Compañeros. En fin lleno de meritos, como de años, muriò, y fue ſepultado en el Monaſterio que èl auia fundado en las Fauces Iulias (llamado Valgarmenſe Fuellen), con la veneracion debida. Es celebre eſte Santo en toda Alemania por los beneficios que todos reciben por ſu interceſsion, aſsi en los campos, como en los animales, y à los catorze Tutelares, y Patronos, llamados comunmente los catorze Auxiliadores, añadieron à eſte Santo, que es el dezimo quinto. En diverſas Provincias de Alemania la Alta piden el baculo de San Magno, y le tienen adornado con oro, y plata; y invocando ſu auxilio, è hincandole en los prados, y demàs he-

Ex Vita eiuſdem lib. 8. Carol. Stëg. Buc. in Manol. Annal. Germ. tom. 2. SS. Ord. Aquila Imperij, & tomo 2. SS. Ord.

heredades, y huertas, huye la oruga, gusanos, y otras plagas, que consumen la yerva, y demàs frutos, recibiendo los Pueblos afligidos este beneficio milagroso. Floreciò año seiscientos y sesenta.

S. CANOALDO OBISPO

Año 640.

Oficio proprio, y memorias Laudun. Flodoardo, Thuan. Menard. Ioan Chen. Claud. Robert. Severcio, Buc.

¶ En Lauduno Clavaso, en Francia, San Chanoaldo, Obispo, y Confessor. Chanoaldo, Chagnoaldo, Cainaldo, ò Reinaldo (que con todos estos nombres le hallo en diversos Autores) fue de ilustrissimo linage, su padre fue Hagnerico, poderoso Conde de Borgoña, y su madre la Condesa Leodegunda. Menospreciò el Principado de su tierra, y favores de los Reyes de Francia, deseando solamente la gracia del Rey de los Reyes, con humildad, pobreza, y obediencia; y professando la Santa Regla en el insigne Monasterio Luxovience, peleò contra los enemigos del alma cõ santa emulacion juntamente con sus hermanos santissimos, Faron, Vvalberto, y Fara; aspirando à la perfeccion, y mereciẽdo con ellos el premio eterno. Sacaronle de alli para el Obispado Laudocense, en el qual resplandeciò con rayos de grande exẽplo, y santidad muchos años, y muriò cerca del de 640.

S. GERARDO ABAD.

Año 953.

Memorias Blandin. Ant. Sand. Iac. Meyer. Hagiol. Flãdriæ, Bucel. in Menol. Annal. German. & tomo 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Blandinense S. Gerardo Abad. Gerardo fue electo Abad Blandiniense por Arnulfo, Cõde de Flandes, y gran Fautor de los Monges Benitos, en tiempo en que auian passado de la puntual observancia de la Santa Regla à la licencia, y libertad de Canonigos, y en aquella insigne Casa, y en otras diez y ocho restituyò la observancia puntual, y primitiva, con ayuda del dicho Conde su pariente. Aunque todos le estimavan, y veneravan mucho, y conocian su gran virtud, y destreza en todo genero de negocios, èl sentia de sì con tanta humildad, que se tenia por invtil, y renunciò la Abadia el año de 953. y los Flamencos le pusieron llorosos el Epitafio siguiente.

Gandavum Patrem, personam Galliæ claram
Perdidit, Ecclesiæ magna columna ruit.
Ardens, & lucens simul est extincta lucerna,
Enituit multis millibus Vnus homo.
u idmoror? octauo Septembris transiit Idus,
Sol novus Occasum, Sole ruente, petit.

B. MIGVEL MONGE.

Año

Menol. Cisterc. Enriq. Heist. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Hemmarodense, de la Reformacion del Cister, el B. Miguel Monge, Varon de suma integridad, y piedad. Viviò en continua oraciõ, ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones Monasticas, y muriò santamente. Y viòle N. B. Isembardo estando en vn rapto, entre los Coros de los Angeles, con vna Cogulla tan resplandeciente, que sus rayos vencieron la luz del Sol, año

B. IOAN OBISPO.

Año 1190.

Ægid. Bris. Roger. Houeden, Stephan. Episc. Tornac. Claud. Rob. Ioan Chenu, Bucel.

¶ En Francia, el B. Iuan, Obispo de Leon. Ioan de Belesme, del ilustre linage de Talvas, tuvo por padre à Guillelmo de Belesme, Principe de Alenconio, y Conde Pontinense, ò de Ponticio, y por madre à Beatriz Varenemse Condesa. Primero fue Canonigo Pictavience, luego Arçobispo Narbonense, despues Arçobispo de Leon, y finalmente Legado del Papa. Todos estos honores renunciò, y professò la vida humilde de Monge en Claraval, Monasterio ilustrissimo Cistercience, adonde hizo vna vida Angelica, y muriò santamente. Floreciò año de 1190.

S. FAVSTO ABAD.

Año 595.

Octau. Caietan. Men. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Zaragoça de Sicilia S. Fausto, Abad del antiguo Monasterio de Santa Lucia de la dicha Ciudad, que ilustrò aquella Isla con los rayos de su santidad, y en opinion de algunos, de los primeros Discipulos de nuestro Protomartyr San Placido, año de 595.

S. HVMBERTO OBISPO.

Año 823.

Aub. Mirg. Mol. Surius, Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En Hannonia, la elevacion de San Humberto, Obispo, y Confessor, Abad Muricolense, cuyo sagrado Cuerpo se hallò incorrupto, y los Habitos sin lesion, y las flores con que adornaron el cuerpo frescas, y olorosas 153. años despues de la muerte, año de

¶ El mismo dia la Translacion de San Clodulfo, Obispo, y Confessor,

S. PEDRO ARZOBISPO.

¶ Item, la Translacion de S. Pedro de Tarantasia, Arçobispo, y Confessor, del qual tratamos mas largamente el dia de su transito, que fue à ocho de Mayo.

Dia 7. de Septiembre.

SAN CLODOALDO.

Año 570.

Mart. Rom. S. Greg. Turon. Claud. Paradino, Franc. Belloforestio, Elias Reusnero, Vincent. Bellua. Mombricio, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Clodoaldo fue hijo de Clodomiro, Rey de Borgoña, y Orliens, q̃ en compañia de dos hermanos quedaron, muerto su padre, en la tutela de Santa Crotilda su abuela, à quien Clotario, y Childeberto, sus hijos, y tios de los tres Principes engañaron, y sacandola los dos nietos, sobrinos destos tyranos, les quitaron las vidas alevosamente, siendo el carnicero de esta sangre Clotario. Clodoaldo se escapò por merced del Cielo, que le tenia guardado para mas perniciosa Corona, escondido con la piedad de vassallos leales à su padre. Mas como los Reyes alcançan mucho, porque tocan sus manos los mas opuestos extremos, conociò Clodoaldo su peligro, y el de los amigos que le encubrian, por su causa; y assi, haziendo de la necessidad virtud, arrojò el tahabarte, y depuso la coma, ò cabellera, indicio de la nobleza de Francia, con que los tios quedavan assegurados para la division de su Reyno, viendole sacrificado al celestial con menosprecios del heredado. No se contentò con lo hecho, sino que vistiendose vn saco de silicio, y vna Cogulla, se hizo Monge en vno de los Monasterios q̃ San Mauro fundava; y en lugar de la cama regalada, y naturales delicias de su educacion primera, dormia todas las noches en la tierra, sin que vsasse de alguna ropa, ò defensa de tabla, ò tarima para reparo de su salud. Comia solò pan de cevada, y bebia agua con tassa notable, y ayunava con el modo introducido de San Mauro, que comia en la Quaresma solos Domingos, y Iueves, y lo restante del año añadia otra comida, aunque de solo pan sin otra vianda. Maltratava su cuerpo con diciplinas, no huìa el trabajo regular, acudiendo al de manos con sumo gusto. Servia en la cocina, no solo la semana de su turno, sino teniendo à singular favor alcançar alguna de los otros Monges. Assistia afable, y amoroso à los enfermos, y en ocasiones su contacto, haziendoles las camas, fue eficàz medio de su salud, y traia el rostro tan alegre en todas ocasiones, que se conocia estava heredado en patrimonio mas aventajado, porque no mostrò sentimiento jamàs de sus tios, ni consentia que le traxessen à la memoria sus acciones aleves. Viendo los vassallos al que era vnico heredero de tantos Estados, con tal olvido de sus Reynos, y tan penitente, Santo, y exercitado en todas virtudes, acudian à visitarle, y le besavan, no solo las manos, y la ropa, sino que arrojados à sus pies, querian hazer lo mismo. Sintiò el Santo mucho el aplauso que los naturales le hazian, dominando en ellos el amor de su proprio Rey; y assi, ordenandose de Missa, con licencia de su Abad, para evitar el sequito inevitable, se ausentò, y passò à viuir à la Ciudad de Perona, en otro reformadissimo Monasterio, nueva planta del Fundador ya dicho. Quien ocultarà el fuego, si su esplendor le descubre, quando mas pretenden ocultarle? Como no remitiò San Clodoaldo los exercicios, no pudo evitar el mostrarse famoso, y assi acudian à èl como à seguro puerto de sus necessidades. Traxeronle entre otros muchos, à quien diò deseada libertad, dos endemoniados tan furiosos, que à si, y à los cercanos hazia graves daños en quitandoles las ordinarias prisiones: tocòles el Santo en las cabeças, hecha la señal de la Cruz, y salieron formidables, diziendo al Santo mil afrentas, llamandole engañador, hipocrita, que se auia puesto la Cogulla por escapar de sus tios, y que aora se queria acreditar para que le restituyessen en sus Estados: reiasse el Santo, y dava gracias à Dios viendo libres aquellas criaturas cõ la preciosa señal de la vida. A quatro ciegos diò vista, que fue dar lengua à cien mudos, para que divulgassen los favores que Dios hazia à su Siervo Clodoaldo. No tienen numero los que recibieron salud en braços, piernas, y enfermedades de calenturas, que assi se los traian, ò buscavan el pã, y agua, à que el Santo echava la bendicion co-

como ſi tuviera palabra del Cielo para ſu mejoria; y no ſe engañavan, porque todos bolvian con ſalud, no imaginada, ſino perfecta. A muchos que de ſu nacimiento, ò por enfermedad perdieron el oìdo, les reſtituyò el vſo deſeado; y en eſte, y otros ſon tantas las maravillas, que pocos Santos le han igualado, como ſe puede leer en el Obiſpo de Belobacio. Venia en vna ocaſion de viſitar vnos enfermos, y en el camino le pidiò limoſna vn pobre, y como no hallaſſe en aquella ocaſion que darle, ſe quitò la Capilla de la Cogulla, quedandoſe èl deſnudo, por abrigar al que eſtava ſin remedio: era por el mes de Enero, y el pobre ſe acomodò luego ſu Capilla, y ſe fue à poſar à caſa de vn Labrador honrado, donde èl ſe alvergava: donde quiera que el Labrador eſtava, era tanto el reſplandor, que excedia toda ordinaria luz. No podian adivinar la cauſa de novedad tan eſtraña, haſta que el pobre les dixo, que el Monge Clodoaldo le auia dado la Capilla de ſu Cogulla, cauſa de aquellos extraordinarios reſplandores. Con que eſte, y los milagros referidos, y varios, que cuidadoſo no cuento, creciò tanto ſu opinion, que viendo no podia eſconderſe, dexò aquella tierra, y ſe vino junto à Paris, al Pago Novigento, y edificò el Monaſterio que oy tenemos, y ya de ſu nombre ſe llama San Clou, corrupto el nõbre, celebre Villa por la juſta muerte que ſe diò en el reſpeto perdido à la Igleſia cõ el Cardenal de Guiſa à Enrique Tercero de Valois, vltimo termino de aquella linea, y deſengaño para los mal afectos à la Religion, que taſſadamente veneran. Aqui viuiò el Santo muchos dias, y como ya los tios no podian temer novedades con ſu preſencia, le favorecieron para la fabrica con mano liberal, procurando ſatisfacer en algo lo mucho q̃ debian à ſu ſobrino. Eran tantas las penitencias, y rigores, que el Señor le quiſo premiar, llevandole en edad media, pero en meritos deſpues de largos años. Tuvo revelacion de ſu muerte, y recibiendo los Sacramentos, paſsò deſta vida à ſiete de Setiembre entre los años de quinientos y cincuenta, haſta ſetenta. Aunque la caſa ſolia eſtar yerma en el paſſo dicho; hizo el Señor tantos milagros por S. Clodoaldo, que ſe vino à fundar en ſu circuito vna buena Villa, y del nombre del Santo, oy ſe llaman ella, y nueſtro Monaſterio, donde eſtà ſu Cuerpo, San Clou.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à ſiete de Septiembre.

EN Leodio, Santa Maldeberta, Virgen, y Abadeſa Malvodienſe. Maldeberta, è Magdelberta, fue hija de Vicente Conde de Hannonia, y de Vvaldetrada, igual en nobleza, y ambos muy celebres por la vida Monaſtica que profeſſaron, menoſpreciando el mundo Imitòlos ſu hija, profeſſando la Santa Regla de S. Benito N. P. en el Monaſterio Malvodienſe, en el qual floreciò con tantas virtudes, que mereciò ſuceder en la Abadia à ſu tia Aldegunda, y a ſu hermana Aldetrada. Fue celebre eſte Monaſterio, porque demàs de otras muchas Religioſas Santas, tuvo otras tres primeras Abadeſas nobiliſsimas, y tambiẽ Santas. Floreciò año de 612. y ſu Santo Cuerpo eſtà en Leodio.

S. MALDEBERTA ABADESA.

Año 612.

Molan. in addition. & SS. Belgij. Franc. Roſiers, Arn. Duac. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, en el Monaſterio Ciſtercienſe, llamado Morimundo, el B. Oton Obiſpo, Varon de admirable ſantidad. Fue hijo de S. Leopoldo, y de Inès, hija de Enrique Quarto, Emperador, Marqueſes de Auſtria, y aſsi fue parienta de la mayor nobleza de Alemania, y de Europa. Pero menoſpreciando tanta nobleza, y parentela, jũtamente cõ las eſperanças de aumentos en el ſiglo, en comparacion de la vida quieta, y ſoſſegada del ſervicio de Dios en la Religion, entrò, y profeſsò en el dicho Monaſterio, huyẽdo de las vanidades, y peligros del mundo, y fue exemplo de humildad, y perfeccion Monaſtica, por lo qual fue electo Abad en èl, governandolo ſantamente algun tiẽpo. Deſpues le ſacaron para Obiſpo Friſingenſe, y con ſu doctrina, piedad, y autoridad iluſtrò à toda la Europa. Hallò enagenada la hazienda de ſu Igleſia, y tan mal repa-

B. OTHON OBISPO.

Año 1159.

Bern. Montalvo, Enr. Bucelin. ex Mani. Eccl. Fring. Chronic. Auſtr. Vet. Ioan Cypian. Robert. Bellarmin. Baron. Aub. Miraꝰ.

rada, y recuperòla todos sus derechos; de tal suerte, que no solamente se puede llamar Restaurador, sino Fundador. Tambien restaurò la diciplina Monastica en los Monasterios algo, caida. Favoreciò à la Ilustrissima Orden Premostratense en sus principios, y fundò para ella dos Monasterios, el Schaflarense, y de Novacella. Favoreciò con igual benevolencia à los Canonigos Reglares, y los señalò el Colegio Schlierense. que èl auia restaurado, y ayudò à la Orden de N. P. S. Benito en sus Monasterios antiquissimos, en que vsavan Habito negro, adornandolos, y favoreciendolos. Finalmente, supo por revelacion q̃ se llegava su muerte, y partiendose para el Capitulo General del Cister, entrò en su Casa de Morimundo, y alli enfermò gravemente, y recibiendo con singular devocion los Santos Sacramentos, cercado de Mõges, y con el Habito de Monge, que nunca dexò: diò su alma al Señor tal dia como este, año de 1159. y alli se le diò decente sepultura. Baronio haze deste Varon vn grande Elogio.

Amparò à los Padres Premostratenses, y a los Canonigos Reglares.

¶ En Inglaterra, los Santos Obispos Alemundo, y Gilberto. Ambos se sabe que fueron sacados de Monasterios de nuestra Orden, y que fueron Obispos de la Iglesia Haugustaldense en Nontumbria, y que governaron santamente. Las demàs noticias se han perdido con el tiempo.

Año *Diuersi Angliæ Script. Eucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio Heistarbonẽse, el B. Christiano, Monge ilustre en santidad. Siendo mancebo, y ya Monge en dicho Monasterio, mereciò vèr à la Madre de Dios en vna maravillosa vision. Padeciò muy largas, y molestas enfermedades, por las quales el Abad le eximiò de la assistencia del Coro en los tiempos que estava levantado; pero no se pudo acabar con èl que faltasse vna hora del Coro en pudiendo, ni que vsasse del privilegio. Y preguntado de Enrico Monge, que despues fue Abad, por què no vsava de tal licencia, puesto que le auia dicho muchas vezes que padecia continua debilidad, y dolor de cabeça? Respondiò: *No puedo mas, porque estando fuera del Coro, y oyendo cantar à los otros, padezco grande tristeza, y dolor de mi coraçon quando no puedo yr, porque me acuerdo de los consuelos con que Dios consuela, y alegra mi alma, estando entre ellos.* Oyendo esto Enrico, y valiendose de la amistad, le obligò à que confessasse que en el Coro veia à los Angeles; y lo que es mas, al Rey dellos, y que era maravillosamente recreado con su presencia. Sus manos tenian tã singular, y celestial fragrancia, que recreava à todos; pero esta cessava à tiempos. Finalmente, ilustrado con muchas revelaciones, y exercitado con grandes enfermedades, y dolores que sufria con paciencia, passò a gozar de Dios en el dia, y hora que su Magestad le auia revelado, año de

B. Cristiano Monge

Año *Cesar. Heisterb. Guido de Claraual, Enriq. Buc. vbi supr.*

¶ En Alemania, la Commemoracion de muchos Principes, y Proceres ilustres en santidad, que en los tiempos de Enrique Quarto, y de sus fautores, deteslando sus errores, y huyendo de la tempestad, y tormenta que padecia la nave de San Pedro, hallaron puerto seguro en los Monasterios de nuestra Religion, tomando nuestro Santo Habito, y professando la Santa Regla. El numero fue sin duda grande, porque dispuso la Divina Providencia, q̃ en tiempos tan calamitosos, huviesse en nuestros Monasterios antiguos grande fervor, y puntual observancia Monastica, y que se fundassen otros de nuevo, en los quales como en el de Fulda, Corbeya, Augia, Enfidelete, Vveingartense, Hirlangiense, S. Blàs de Hercinia, y en el Schaphulense, jũto al Rin, y en otros. No auia criado ninguno seglar, haziendo todos los oficios baxos, y humildes los Monges, como guardar los puercos, cocinar, y otros semejantes à porfia, con tanta emulacion, los que antes eran grandes Principes, como escrive Bertoldo Constanciense en el año de 1083. en quien puede verse esto mas à la larga.

Año 1083. *Arn. Constanc. Bucel. in sequentibus. Menol. Annal. Benedict. & Germ. tom. 3. Constãtiæ Benedictinæ Aquila Imperij Bened. tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio de Claraval, el B. Humberto Abad. Primero tuvo la Cogulla negra en el Ilustrissimo Monasterio de Casa-Dei, desde el qual passò à nuestra Reformacion Cistercienense, y fue primer Abad Iguiacense: y finalmente bolviò à Claraval, adonde muriò santamente, y de èl se dize vn rarissimo elogio:

B. Humberto Abad.

Año 1140. *D. Bern. Epist. 141. Gonçal. de Silua, Enr.*

Que

Que ni el mas curioso pudo advertir en èl vna palabrita, ò mouimiento ocioso. Floreciò año de mil ciento y quarenta, y le amò, y estimò mucho nuestro Padre San Bernardo.

B. VTHON ABAD.

Año *Bucelino.*

¶ En el Monasterio Metense, el B. Vthon, primer Abad del mismo Monasterio, año de

Dia 8. de Septiembre.

S. CORBINIANO OBISPO.

Año 750.

Mart. Rom. Su Vida manusc. è impresa. Memorias de la Iglesia Frising. Othon Fris. Anbon Obispo, Iac. Gretsero, Vlser. Irrenic. Hundio, Stengel. Bucel. in Men. Annal. & Aquila Bened. P. Fr. Bern. de la Peña.

NO convienen los Autores en la Patria de San Corbiniano, queriendo vnos que sea Francès, y otros del Condado de Tirol, y el Padre Gabriel Bucelino dize, que fue de la Region Melitonense, de Castro, Pueblo de ella, y que su padre fue Vvalde Kiso, y su madre Corbiniana. Fueron sus padres caritativos, que gastavan mucha parte de sus grueſſas rentas en remedio de los pobres. Corviniano mamò con la leche las costumbres, y assi era muy inclinado à favorecer los necesitados que hallava, y para esto era quanto podia auer à las manos. Quando estava en los estudios, varias vezes repartiò el valor de sus libros, sin que le quedasse alguno, y entonces viuia con mas gusto, quando se quedava pobre por remediar alguno. Recogialos en su casa, y los labava los pies; y si tenian llagas, las curava, y besava sin asco. En vna ocasion andava vn pobre tan asqueroso por Tirol, que en ningun Hospital le querian admitir, ni auia casa, ò persona que le hiziesse rostro, antes le querian desterrar de la Ciudad, porque su mal no se comunicasse à otros, como pernicioso contagio. El Santo, aun siendo moço, se compadecia de suerte, que llorò con èl à solas, y en siendo noche le acogiò en casa, llevandole sobre sus ombros à su aposento, donde acostandole en su cama, calentò agua, y le labò afectuoso: diòle de cenar, y aquella noche estuvo en oracion, à la mañana quando abriò las ventanas, el enfermo saltò de la cama libre de su mal, dexando vna corteza, ò piel para señal del milagro. Quiso divulgarle à vozes, mas San Corviniano se arrojò à sus pies, pidiendole no manifestasse lo dicho, sino que pues era su cura hecha del Cielo, à èl diesse las gracias, y passasse en silẽcio las circunstancias de lo sucedido. Vistiòle, y mirò como podria salir de casa sin ser visto; pero no bien se hallò à dos calles, quando desconociendole los que solian darle limosna, començò à manifestar la salud que Corviniano le auia dado, y la caridad que con èl vsò aquella noche. No podia salir el virtuoso joven en publico, porque sus obras buenas le dieron credito tan opuesto à su humildad, que se determinò dar al mundo de mano, y acogiendose à vn Monasterio, pidiò el Habito de nuestro Padre San Benito, y despues obtuvo licencia para salirse al recogimiento de vna estrecha celda, donde pegada à vna Hermita, dando la obediencia al Abad, hazia vida solitaria. Y aqui, como dize Oton Trisigense lib. 5. cap. 24. auiendo antes que entrara dado su hazienda à pobres, fabricò èl esta Hermita, y Celda, y con animo de passar en ella su vida, tomò el Habito Regular, y guardava en esta Hermita la Santa Regla, cantando las Horas, acudiendo à la oracion, al trabajo de manos, à los libros, y otras ocupaciones; de suerte, que en la disposicion de su porte no tenia instante ocioso. La noche dividia dando vna parte à la lectura de libros sagrados. Luego acudia â tomar vna diciplina, despues orava. Dava vna breve parte al sueño en el suelo duro, y la tercera parte gastava en cantar los Maytines, y despues la vltima hasta la mañana se quedava en oracion, auiendo sido la menor la del sueño, que casi no era, ni tenia nombre en su comparacion. La comida era alguna fruta que cogia en Verano, y guardava, ò algunas yervas, que sembrava en la hora de su trabajo, y nunca ponia cosa guisada para su comida. Vino à enflaquecersele el estomago con las penitencias, y assi vsava algunos tragos de vino por consejo, y obediencia de los Superiores. Acudian à visitar al Santo muchos devotos, y el Señor le hizo con milagros celebre; de suerte, que de sus males era medico cierto, y en sus manos hallavã

la ſalud ſegura. Vnos devotos vinieron, agradecidos à tantas mercedes, à traerle vna pipica de vino en tiempo de vendimias, y quedaronſe con el Santo aquella noche; durmieronſe todos, ſino el Santo, y como el moſto començò à hervir, ſaltò vn arco, y todo el vino era fuerça ſe ſalieſſe; no quiſo el Santo inquietar ſus devotos, y aſsi con la oracion detuvo el licor, para que no ſe vaciaſſe. Y à la mañana conocieron ellos la cordura de San Corbiniano en el ſilencio regular, que no quiſo faltaſſe por cumplir con la Santa Regla, y por la corteſia con los amigos, que le ofrecian agradecidos, y corteſes. Obrò tantos milagros en aquella comarca, que conociendo el Santo no era à propoſito de ſus intentos la eſtimacion, y concurſo inquieto de la comarca, determinò pedir licencia al Abad, y partir à Roma para viſitar los Santos Lugares, huyendo la peligroſa eſtimacion que tenia. Partiò à la Santa Ciudad, y llevaua toda ſu recamara, y alivio en vn pollinico pequeño, donde ſubia por ſu flaqueza algunos ratos. Eſtuvo vno orando el Santo, y en tanto el domeſtico bruto paciendo, en ocaſion que vn Oſſo baxò de vna montaña, y ſe le comiò. Acabò el Santo de orar, y viò el mal recado, y con mucha paciencia riñò al Oſſo, y le dixo: Pues me maraſtes à mi compañero, vos aueis de ſervir haſta Roma; y diziendo eſto, le fue poniendo los aparejos, y le llevò la jornada domeſtico, y ſervicial. Llegado à los pies del Santo Pontifice Gregorio Segundo, fue recibido con amor de Padre, y le ordenò de Sacerdote, para que paſſando en Alemania conquiſta eſpiritual de la Igleſia, que con tanta felicidad hizo la Orden de San Benito, predicaſſe en aquellas barbaras Naciones. Vino el Santo con deſeo de ſatisfacer, y cumplir la obediencia que le auian impueſto, y predicò con maravilloſo fruto; principalmente auiendo ſucedido vn milagro, que le hizo famoſo en caridad, como ſiempre le experimentò ſu trato. Auia cometido vn alentado moço, llamado Adalperto, vn capital delito, por donde mereciò ſer colgado, y eſtuvo tres dias en la horca, que era vſo de la nacion: el afligido moço al principio de ſu tormento ſe puſo en las oraciones del Santo, y le pidiò en ſu coraçon que le libraſſe, y enmendaria ſu vida. Paſsò el termino ſeñalado, y yendo à quitarle del patibulo para darle ſepultura, le hallaron viuo, con admiracion de todos, à quien el dixo, que le auia ſuſtentado el cuerpo San Corviniano, para que no pereciеſſe con la gravedad del peſo. El hombre cumpliò ſu palabra, enmendò ſu vida, y ſirviò al Santo haſta ſu muerte. Querianle tanto en la tierra, que el Duque de Babiera le inſtò para que fueſſe à Roma, y ſe conſagraſſe de mano del Pontifice Gregorio Tercero. Obedeciò el Santo, y partiò para eſte efecto con la comodidad que la vez primera; y auiendo ſido conſagrado, dando la buelta, le concediò el Duque el pueſto de Friſinga, apacible, y deleitoſo, donde edificò el Monaſterio de nueſtro Padre San Benito, y en èl fue Obiſpo, y Abad, haſta que muchos años adelante ſe hizo Igleſia ſecular, y el tiempo que eſtuvo en nueſtra Orden por privilegio de Pipino, hijo de Carlos Martel, guardando el rigor de la Regla, los Monges eligian el Obiſpo, que juntamente era Abad, como lo dize la Santa Regla en la eleccion de ſu Prelado. No mudò, quanto à la penitencia, el eſtilo San Corviniano, veſtia Cogulla, y ſilicio, ayunava con rigor ſumo, dormia en el duro ſuelo, y en lo que ſe conocia ſer Obiſpo, era en ſer Padre de pobres; aſsiſtia todos los dias à la diſtribucion de las limoſnas, caſava huerfanas, redimia Cautivos; y diziendole, que de lo mucho que le dava Carlos Martel hizieſſe vn Hoſpital, reſpondiò: *Los pobres que oy viuen eſtan à mi cuenta, y los que ſeràn deſpues de mi, à cuenta de mis ſuceſſores.* Mucho menos dexò, por reſpetos humanos, de mirar por la honra de Dios, y aunque el Duque de Babiera era tan gran bienhechor ſuyo, y de ſu Igleſia, y Monaſterio, auiendole amoneſtado antes ſecreta, y paternalmente, le reprehendiò en publico, por auerſe caſado con Pilhuda, viuda de ſu hermano, y no ceſsò en ſus re-

reprehenſiones, haſta que conſigiò que el Duque la apartaſſe de ſi, y vinieſſe à ſus pies, pidiendole perdon humilmente. Quedòſe vna noche orando, en tiempo de viſita de ſu Obiſpado, y vn ladron le hurtò la mula, que era el oſtentativo coche de eſte Varon Apoſtolico. Anduvo el ladron toda la noche, y quando amaneciò, eſtava à la puerta de la Igleſia, donde el Santo auia velado; y ſaliendo à fuera, viò al miſerable atado de pies, y manos ſobre la mula, que confeſsò ſu pecado, y pidiò perdon. Deſatòle el Santo, y mandòle que ſe apartaſſe, antes que los de la Villa le vieſſen, honrador, y caritativo en ocaſion que le auian llevado toda la coſtoſa recamara que vſava à imitacion de los Apoſtoles. Tenia vn dia vn combidado, y como no tenia la deſpenſa tan proveìda para eſtas ocaſiones, affligiòſe el que cuidava de la comida. Dixoſelo à S. Corviniaco, à que reſpondiò riyendoſe: Callad, que ſi yo no ſoy Obiſpo Profano, alguna Aguila peſcarà pezes para mi meſa. No bien acabò las palabras, quando en el jardin, ò huerta donde ſe hallaron, baxò vna Aguila con vn peze hermoſiſsimo, y de grandeza eſpantoſa, y el ſabor fue en ſu comida tan ſuave, que dixo el combidado deſpues, que en ſu vida auia probado coſa mas ſabroſa. Cerca de la Igleſia de S. Benito fabricò vna Ermita, dedicada à S. Eſtevan, donde vna noche, eſtando en oracion, viò eſplendores celeſtiales, oyò vozes de Angeles que cantavan à coros. Aqui deſpues ſe fabricò el Monaſterio, ò ſe trasladò, dirè mejor, eſtando las dos Igleſias, como en Salamanca la Catedral Vieja, y Nueva. Y conociò el Santo, que el eſplendor que aora tenia aquella Igleſia, y el Culto Divino, dia, y noche, tan agradable al Señor, auia de paſſarſe à S. Eſtevan, donde perſeverò por muchos años el Monaſterio. Deſpues, por reſpetos particulares, ſe mudò à otro ſitio, y es obſervantiſsimo en Alemania el dia de oy. Eſtando vna ocaſion en oraciò, le revelò el Señor el dia de ſu muerte. Previnoſe con los Sacramentos para eſperar ſu tranſito, q̃ fue à ocho de Septiẽbre, por los años de ſetecientos y cinquenta, poco mas, ò menos. Muriò haziendo milagros conocidos, fuera de los que he contado. Auia tenido vna ſangre de narizes, quarenta dias antes de ſu muerte, vn devoto la recogiò, y la enterrò con ſu Cuerpo en vn vaſo; y deſpues de muchos años, queriendo elevar ſu Cuerpo, ſaliò olor ſuaviſsimo del ſepulcro, y hallaron la ſangre tan freſca, como el dia en que la recogiò el devoto: y oy eſtà ſu Cuerpo, y aquella ſangre en Friſinga, aviendole traslado Tirol donde le cogiò la muerte.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ocho de Septiembre.

S. SERGIO. Año 700.

EN Roma, S Sergio, primero deſte nombre, Sumo Pontifice. Sergio fue hijo de Tiberio, Siro Antioqueno, y naciò en Palermo de Sicilia. Fue Monge de nueſtra Orden, ſegun dize Bucelino, de la primera Congregacion nueſtra en Italia. Deſpues fue Cardenal del Titulo de Santa Suſana, y le criò Cunon Papa; y vltimamente le eligieron Sumo Pontifice, de comun conſentimiento, aclamandole el Clero, y Pueblo Romano, y levantandole en ombros, al tiempo que los Cardenales altercavan divididos, ſobre elegir à otros, moviendolos à todos el Eſpiritu Sãto. Fue llevado al Patriarcado, y alli le conſagraron. En ſu govierno hizo coſas grandes en ſervicio de la Igleſia Catolica. Defendiò que Maria Santiſsima Nueſtra Señora auia de ſer llamada *Theotokos*, que en Griego ſignifica, *Madre de Dios*, determinandolo aſsi contra vn Conciliabulo, y conjuracion que huvo en Conſtantinopla de Hereges, amparados del Emperador Iuſtiniano II. que pedia que ſe confirmaſſen ſus decretos, introduciendo con engaño entre ellos, vno que contradezia à eſta verdad Catolica. Enojòſe el Emperador, y quiſo obligar por fuerça al Santo Pontifice à que confirmaſſe los decretos del dicho Conciliabulo, ya que no auian baſtado ruegos, ni engaños; y por eſtas, y otras cauſas eſtuvo à pique de

Ex Anaſtaſio, Platina, Panuino, Monimentis Cœnobij Mantuani, Illeſcas, Bugiano, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. ac anual. Bened.

de perder la vida, embiando el Emperador à Zacarias, su Capitan General, para que le prendiesse, y le embiasse à Constantinopla; pero Nuestro Señor le librò, por medio de los mismos Soldados, de el Cesar, y estos huvieran muerto à Zacarias, si el Santo Pontifice no lo huviera ocultado en su mismo lecho, perdonandole, y rogandoles que le perdonassen, imitando à Christo nuestro Bien; y poniendolo en salvo, lo embiò al Emperador ocultamente. Luego se aplicò al adorno de la Ciudad, reedificando, y adornando con increibles gastos sus Templos. Hizo decretos vtilissimos, y santissimos, y entre ellos vno, en que mandò dezir en la Missa tres vezes: *Agnus Dei, qui tollis, &c.* Y que cada año en el dia de la Anunciacion de Nuestra Señora se cantassen las Letanias de esta Soberana Reyna. Reduxo à sano acuerdo à la Iglesia de Aquileya, que no queria aprobar en todo el Concilio quinto. Algunos dizen fue el primero que embiò Predicadores à Saxonia, para convertir à los infieles. Finalmente, passò de esta vida à ocho de Septiembre de 700. poco mas, ò menos, aviendo governado la Iglesia treze años, y catorze dias, con vna muerte santissima, y fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, llorando todos la falta de tan Santo Prelado.

B. ALFONSO LEGO. Año *Lib. Vir. Illust. & Menol. Cist. Enriq. Phil. Seguio. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.*

¶ En el Monasterio de Claraval Cistercienſe, el B. Alfonso, Fray le Lego, Español, el qual, exercitandose en los mas humildes oficios en Santa Maria de Oya, llegò à la cumbre de la perfeccion: y finalmente se fue à Claraval, y alli muriò santamente, cumpliendole el Señor sus ardientes deseos de morir en aquel Santo Monasterio, año de

B. VDA. Año *Cesar. Heixorb. Chron. Villa. Enriq. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Mamurco, la B. Vda, reclusa. Fue levantada en alta contemplacion, y le revelò Dios muchas cosas secretas: y finalmente, aviendo guardado la Santa Regla, y Constituciones Cistercienses, saliò de la carcel de esta mortal vida, y prision, à la libertad de los hijos de Dios, año de

***

Dia 9. de Septiembre.

S. AVDOMARO. Año 661. *vel* 695. *Folcardo Bertin. ense Bucherio, Baron. Tepes, Molan. Bucelino, in Menologio, Annal. German. & Benedict. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña. Mart. Rom.*

NAciò S. Audomaro en Constancia, Ciudad de Alemania, bien conocida. Su padre se llamò Triulfo, y su madre Domicia, ilustres en sangre, y bienes de fortuna, y señalados en su Patria en el amor, y temor de Dios, en que procuraron dexar à su hijo mejorado; y como fuesse solo, esta mejora fue el vinculo honroso de su mayorazgo. Dieronle en la edad primera Maestros, que en letras, y virtud le sacaron famoso, porque el natural era capaz, y el ingenio superior à los que se conocian con ventajas. Muriò la madre, que le queria en extremo, viendo en el, sobre las prendas de hijo, lo amable de virtud, y recogimiento de sus sentidos, y penitencias. Era pagada esta Matrona del agradecido hijo en este natural amor, y assi, conociendo en la falta de Maestra, y madre, tuvo ocasion para hazer reparo, en lo poco que duran las felicidades de esta vida, sus dias quan breves, y momentaneos. Como los que siguen la virtud son los que rigurosamente viven, y los que la dan de mano, se les passan sin sentir los años; reparo que nos dexò dicho Salomon en sus Proverbios; *Timor Domini apponet dies, & anni impiorum abbreviabuntur.* Recogiòse con su padre en vn aposento, y hablòle con eficacia tal en el menosprecio del Mundo, en el amor, y temor de Dios. Representòle la cuenta estrecha del riguroso dia del juizio, la incertidumbre de aquella hora tã cierta como terrible; y tanto le supo dezir, que ambos se determinaron à dexar el Mundo, y seguir à Christo por el camino seguro de la Religion. Dispusieron de su hazienda, casando huerfanas, remediando pobres, y reservando vna parte para socorro de la Comunidad, donde se iuan de acoger, como à puerto de la temida tormenta. Pusieron los ojos en el Monasterio de Luxovio, famoso entonces, y oy muy observante; y viniendo à el, se pusieron à los pies de S. Eustasio Abad, en aquella sazon Varon integerrimo, y de los mejores sugetos que ha tenido Francia. Significaronle su pensamien-

miento, y deseos que traìan de salvarse, que conociò facilmente S. Eustasio, y en S. Audomaro, aunque joven le manifestò el Señor superiores prendas para en lo futuro. Diòles el Habito al punto, aunque les apartò en diferentes Decanias, porque era compuesta la Casa de mas de seiscientos Monges, y auia Laus perennis en el Coro, sucediendose vnos à otros por Decanias, ò preposituras: desuerte, que ningun momento se passava sin cantar à Dios motetes, oficio de Angeles en la Gloria, y santa imitacion en la tierra, odio de los Hereges, y de muchos, que temerosos de tanta clausura, cortan las plumas para hazer contra este Santo Instituto borrones. El padre acabò con exemplo grande, pero el hijo se iva perdiendo todos los dias de vista. Era humilde, y rendido; y con acudir à todo puntual, siempre se llamava, y tenia por inutil Siervo. Amò en tanto grado la pureza, y castidad, que conservò toda su vida inmaculada, que afligiendole el Demonio con vna tentacion vehemente, y representacion de vna donzella, que auia visto en la Ciudad de Constancia, bolviò en si, y por librarse, y sacar de las venas tan vivo fuego, se desnudò, y como otro S. Benito, se arrojò desnudo en vnas zarças, saliendo el fuego de la concupiscencia, y quedando para siempre libre de tan imperiosa pasion. Obedecia con tal promptitud, que aun las obediencias agenas hazia: santa emulacion de esta Religiosa Comunidad, hurtarse vnos à otros las ocasiones de merecer, y quedando en esta competencia virtuosa, la paz, y amor mas fundados, y con mas firmes raizes. Era en el comer muy abstinente, ayunando todos los dias, y passavan dos, y tres que no probava sustento. Dormia breve rato, y en el suelo duro, con el abrigo de vna tunica estrecha de silicio, y su habito. Passava en oracion lo restante de la noche, hasta la hora de Maytines; y algunas vezes se crucificava en vna Cruz, à Cielo abierto, quando Enero mas riguroso, assentado pies, y manos en vnos clavos de esquina que le atormentavan, y con el frio le dexavan en ocasiones insensible; pero el fuego que en su coraçon ardia, era tan vivo, que suabizava este; y mayores castigos que no pongo, aunque se exercian, y èl era casi el principal Ministro en esta Casa. Con ser esta tan numerosa, y dezir della en vna ocasion, vezina à esta, Gotfrido Biterviense, que todos sus Hijos hasta aquel tiempo eran tenidos por Santos, sacando à Ebroyno, que por vivir entre el trafago de Señores, y Palacio, dexò la Cogulla, todos los demas fueron, y se tienen por Santos: *Qui omnes Sancti esse creduntur, excepto vno Ebroyno.* Lucia, y campeava tanto S. Audomaro, desuerte, que se llevava los ojos de todos, y era con el dedo señalado, quando èl oculto entre sus quatro paredes, negandose al Mundo, comunicava con solo el Señor, que es el todo del alma, y centro suyo. Auia venido San Audomaro hecho vn sugeto lucido en letras, y como en Luxovio se leìan con ventaja por aquellos siglos, llegò à tal opinion, que despues de Sacerdote, reparando en su talento, letras, y virtud. S. Aycario, Obispo de Moyon, pidiò al Rey de Francia le diesse el Obispado de Tarbana, Metropoli de los Pueblos Marinos, que necesitavan de Predicadores, por estàr en las tinieblas de la idolatria, y ser sugeto San Audomaro para cosa tan ardua. Consiguiò San Aycario su pensamiento, y entrò Audomaro à predicar, y convertir aquella Nacion, que oy llamamos Pais de Artoes; y como eran copiosas las mieses, y èl solo, necesitò de obreros, que le remitiò S. Eustasio, y vinieron al servicio de Dios alegres, obrando maravillosos efectos, hasta que saliò el Sol de la verdad en las tinieblas de los coraçones de tantos, y se fabricaron Iglesias, Monasterios, y lugares devotos, sucediendo à la Idolatria la verdad de nuestra Fe, por medio, predicacion, y trabajo infatigable de S. Audomaro. Discurria el Santo Obispo, como Apostol, sin pompa, ni aparato, quando la salud le permitia, à pie, quando el deseo de discurrir en su Diocesi, y confirmar lo edificado en sus ovejas à cavallo. Dormia siempre en los Templos, porque passava en oracion las noche. De dia predicava, catequizava à los convertidos; y era tanto el trabajo, y fatiga, junta con la abstinencia Regular,

que

que obſervò haſta la muerte, que muchas vezes desfallecido ceſſava, haſta cobrar las fuerças que le apocava el fervoroſo exercicio. Obrò el Señor por S. Audomaro grandes milagros, como ſucede ſiempre en las converſaciones de las Provincias. Diò viſta à ciegos, habla à mudos, oidos à ſordos: ſanò enfermedades, y toda eſta generalidad en innumerables ſugetos, que es impoſsible en volumen tan corto reducirla à numero. A tanta penitencia, oracion, ayunos, è incanſable ocupacion con los proximos, ſe le ſiguiò vna enfermedad, la mayor que ſuelen tener los hombres, pues perdiò la viſta, leſſo acaſo el organo, y los eſpiritus vitales defectuoſos con la penitencia; y eſtava el Santo tan guſtoſo con eſte açote, llamemosle aſsi à nueſtro modo, que paſſava cantando Pſalmos: y como la atencion era menos inquietada, con la falta de eſpecies exteriores que eſta potencia cõ ventaja à las otras miniſtra, navegava en la vida contemplativa con ſegura bonança. Dominava la razon, libre de exteriores moleſtias; y aſsi era en los conſejos medico cierto, y ſeguro de los q̃ llegavan à conſultarle, y veràſſe quan poco ſentia eſte trabajo, que antes como el otro fabuloſo Tireſias el verdadero, y con experiencia conocida juzgò por mejor verſe ciego, que tener viſta para la quietud de ſus potencias. Vióſe eſto en lo que cuenta Folberto Camaracenſe, que deſeò elevar el Cuerpo de S. Vedaſto; y para la fieſta que ſe celebrò con admirable concurſo, aunque no auia de vèr lo mucho que podia gozar la viſta, combidò à S. Audomaro, y vino à la Ciudad de Arràs, para que condecoraſſe el Acto perſona tan eſtimada por ſu virtud, y todos gozaſſen de ſu viſta, aunque èl carecia de la propia. En lo mejor de la fieſta, y ſolemnidad, ò fueſſe regalo del Señor à tal punto, ò milagro por merito de S. Vedaſto. El Santo cobrò ſu viſta, y viò el Cuerpo Santo, venerò ſus Reliquias, diò gracias à Dios, viendo el numeroſo concurſo, y acabado el Acto, pidiò al Señor le dexaſſe en ſus antiguas tinieblas, conociendo que era eſtado mas quieto el perdido para el alma, que en el que le ponia tanto milagro; porque aun la luz, ſin otra diverſidad de eſpecies, ſuele acometer la quietud atenta de la oracion, como ſe quexava San Antonio, quando aviendo paſſado en ella la noche, à la mañana le dava en los ojos, diſtrayendole de tan ſabroſo exercicio. Lleno, pues, de meritos con tantos dias de ſervicios, ſupo el dia de ſu muerte; y fortalecido para tal punto con los Sacramentos, diò al Señor ſu alma à nueve de Septiembre, año de ſeiſcientos y noventa y cinco; y el dia de ſus honras, y muchos que eſtuvo deſcubierto en el Monaſterio de Sitiu, ò S. Bertino, à ſu contacto ſalieron Demonios, vieron ciegos, y hablaron mudos, y otras maravillas dexo por la razon dicha; pero referirè vna, eſcogida por el Padre Maeſtro Yepes, ponderacion, y reparo ſuyo contra los arrojados en juramentos, y perjurios.

Vivian dos hombres en vn lugar, vezino al Monaſterio de S. Bertino, donde deſcanſa S. Audomaro; el vno era juſto, y verdadero, y de buenas entrañas; el otro Villanazo, cauteloſo, y malo. Eſte, pues, pidiò cierta cantidad de dinero ſobre ſu palabra al primero, empeñandola en ſeguro de la paga para cierto plaço. El compañero ſe los preſtò, ſin otra caucion, con ſencillo trato: y llegando el dia ſeñalado, y algunos mas, pidiò ſu dinero, y deuda, la qual el otro taimado negò, con afectado diſimulo, y aſſeveracion extraordinaria. El acreedor, viendoſe ſin remedio, le dixo, y preguntò, que ſi ſe atreviera à dar aquella reſpueſta delante de S. Audomaro, con juramento, que en aquel ſiglo era venerado lugar por milagroſo ſu Templo; y que ſi èl lo jurava en ſu preſencia, no le pediria mas ſus dineros, pareciendole al buen hombre, que ſu deudor no ſeria tan temerario, que ſe atrevieſſe à tentar à Dios en pueſto, donde ſe veìan à todas horas milagros al ojo; pero los hombres codicioſos, ni tienen verguença al Mundo, ni temor à Dios, y con oſſadia temeraria ſe obligò de hazer el juramento delante de San Audomaro, y jurar que no auia recibido tal dinero. Admirado el hombre de la oſſadia de ſu compañero, llegando à la viſta de la caſa de S. Audomaro, le dixo à ſu deudor, que pues Dios eſtava en todos lugares, y era juſto, y

ver-

verdadero en todos ellos, y la virtud de S. Audomaro no ſe cerraba debaxo de la lapida del Sepulcro, que antes que llegaſſen allà, hizieſſe el juramento, que con eſto ſe contentava. Queria ya el mal hombre, con obſtinada villania, invocar el nombre de S. Audomaro, començò à hazer el juramento falſo, y tenia pueſtos los ojos en el Templo, y al Cielo levantadas las manos; pero no permitiò el Iuſto Iuez que le acabaſſe, y concluyeſſe, porque ſubitamente cayò en el ſuelo, y ſe le ſaltaron los ojos, con que eſtava mirando al Templo de S. Audomaro, y la compoſicion del cuerpo ſe deſatò, faltando los nervios de hazer el oficio, y con crueles tormentos eſtuvo padeciendo tres dias dolores juſtos, al cabo de los quales aquella miſerable alma ſaliò de las carnes, para acabar de padecer eternamente las penas de ſu juramento falſo. Eſte, y otros milagros hizieron famoſo à Audomaro, y deſuerte iluſtraron la Villa, que aun no era mas que vn Monaſterio todo ſu edificio, y oy es cabeça de Obiſpado, y ſe llama S. Tomer, corrupto el nõbre de S. Audomaro, y eſtà ſu Cuerpo en nueſtra Caſa de San Bertino.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à nueue de Septiembre.

S. QVERANO ABAD. Año *Mart. Rom. Bar. Galat. Vſuar. Buc.*

EN Eſcocia, S. Querano Abad. Es pueſto entre los Santos de nueſtra Orden, pero no parece la Hiſtoria de ſu vida, año de

B. ADON. Año 1248. *Abraham Bzouio, Philip. Seg. Enr. Menol. Ciſt. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Francia, el B. Adon, Cardenal de la S. I. R. Recibiò la Cogulla blanca Ciſtercienſe en el Monaſterio Vrticampenſe, y fue en èl, por ſus meritos, Abad. Fue muy eſtimado, aſsi por ſus grandes virtudes, como por ſus letras, de grandes Principes, y le combidaron con diferentes Dignidades, y honras, y finalmente ſublimado à la de Cardenal de la Santa Igleſia de Roma. Amòle mucho el Santo Rey Luis Nono de Francia, y paſsò con èl à la Paleſtina, nombrado por Legado à Latere de el Papa, adonde moſtrò ſu zelo, verdaderamente Apoſtolico, en la converſion de los infieles, predicando, diſputando, enſeñando, eſcriviendo, y orando, y ſirviò à la Santa Madre Igleſia en muchas coſas que obrò inſignes: y finalmente, rico en merecimientos, paſsò à gozar de Dios. Floreciò año de 1248.

S. NVDAMARO OBISPO. Año *Andres Bãberg. Bucel.*

¶ El miſmo dia, la muerte dichoſa de S. Nudamaro, alijs Andomaro, Obiſpo, y Confeſſor. Fue Monge de nueſtra Orden, en el iluſtriſsimo Monaſterio Luxovienſe, de el qual le ſacaron para la Dignidad de Obiſpo Tornacenſe, que adminiſtrò con admirable ſantidad de vida. Aſsi Andres Bambergenſe, quien pienſa nueſtro Padre Bucelino que ſe engañò, llamandole Nudamaro, y Obiſpo Tornacenſe, y que debiò leer en el manueſcrito Andomaro, Obiſpo Tarvanenſe. Floreciò año de

S. ANASTASIA VIRG. Año *Trith. Frãc. Iuannez, Annal. Treueris, Vvion, Buc. in Men. & Annal.*

¶ En Treveris, en el Monaſterio llamado Horreo, el tranſito de Santa Anaſtaſia, Virgen, y Abadeſa, que ſegun Tritemio, fue de vida ſantiſsima, cuya memoria ſe celebra eſte dia. Floreciò año de

S. BOYFILO Año 650. *Ex Venerab. Beda, Edoardo, Maiſſaus, & diverſis rerum Angliæ ſcriptis. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monaſterio Mailroſenſe, S. Boyfilo, Presbytero, y Confeſſor. Primero fue Monge en el dicho Monaſterio, y de eſte le ſacò el Santo Abad Eata para Prior Lindisformenſe, y deſpues fue hecho Obiſpo, y conſagrado: *Varon* (dize N. P. S. Beda) *de grandes virtudes, y Sacerdote, que tuvo eſpiritu de profecia, celebrado por la ciencia de las Sagradas Eſcrituras, y por los exemplos de ſus buenas obras.* Convirtiò à la Fè Catolica à las Provincias circunvezinas, predicando con Apoſtolico zelo, ſacando de los errores, y necios abuſos de la Gentilidad, è idolatria à ſus habitadores, y de enormiſsimos vicios: y finalmente, fue à gozar de Dios lleno de meritos, dexando por ſuceſſor en ſu predicacion à nueſtro S. Cuthberto, eſcogido entre todos ſus Diſcipulos. Floreciò por los años de 650.

B. VIOLANTE ABADESA.

¶ En Portugal, en Aroca, la B. Violante, Monja alli Ciſtercienſe, y Abadeſa. Deſde que recibiò nueſtro Santo Habito, haſta ſu feliz tranſito, aſsiſ-

Año

Menol. Ciſt. Enriq. Bern. Brito, Buc.

aſsiſtiò à las divinas alabanças, con amor continuo, y ſin canſarſe, y alli llorava ſus propios defectos, y de los proximos, con abundancia de lagrimas, y meditava la Paſsion de Chriſto nueſtro Bien, y Redemptor. Fue Abadeſa, y governò aquel Monaſterio con ſingular prudencia, y manſedumbre, y paſsò de eſta vida con vna grande alegria à la eterna. Sale de ſu Sepulcro vn olor ſuaviſsimo, y los naturales la invocan, poſtrandoſe ſobre el, y alcançan ſalud en ſus enfermedades. Fue de la iluſtriſsima familia de Caſtro. No ſe ſabe el año en que muriò.

S. Bertellino.

Año

Bucelino.

¶ En Bethneo, Villa que llaman los moderno., Stadfort, S. Bertellino, Ermitaño, y Confeſſor, cuya vida ſe dize que eſcriviò Alexandro, Prior Eſſebienſe. Aſsi Bucelino, citando en comun à nueſtros Autores.

Conmemoracion.

Bucelino, in Menol. & Annal. ex relatione multorum, fidedignorũ, & ipſorum hæreticorũ, M. Yepes.

¶ En el Monaſterio de Nueſtra Señora de Monſerrate, en el Principado de Cataluña, celeberrimo Santuario de la Reyna de los Angeles, Maria Señora Nueſtra, la Conmemoracion de todos los Monges, Bienaventurados, Ermitaños, y Religioſos Legos que en èl hà avido en todos los ſiglos, deſde ſu fundacion, cuyo numero ſe cree es grande, por ſu mucha obſervancia, y aſsiſtencia al Divino Culto, y demas exercicios de hoſpitalidad, limoſnas, adminiſtracion de Sacramentos continua à innumerable concurſo de Peregrinos, mediante todo lo qual, ſe convierten, y han convertido muchas almas de Catolicos, de ſu mala vida à vida concertad; y lo que es mas, ſe han convertido muchos Hereges ocultos, entrando en eſte Santuario por curioſidad, llevados de la modeſtia, caridad, y ſantos conſejos de los Monges, à viſta de aquella Soberana, y milagroſa Imagen, confeſſando ellos deſpues, que todo eſto les moviò à convertirſe; y que cautivos de la ſantidad de los Religioſos, y de el Lugar, no acertavan à ſalir de èl, detenidos de la reverencia que todo lo ſobredicho les cauſava.

S. Silvano

Año

¶ El miſmo dia, la Canonizacion de S. Silvano, Monge de Claraval Ciſtercienſe, en Francia, hecha por el Papa Celeſtino Tercero, año de 1193.

Menol. Ciſt. Enriq. Buc.

Translacion.

¶ En Morbeca, la Tranſlacion de las Santas Monjas de nueſtra Orden, Bertenda, Celia, y Nona, Virgenes, año de

Año

Ioan. Mol. Bucelino.

V. P. Guillelmo.

¶ En Paris, la muerte de el Venerable Padre Fray Guillelmo, Monge Fulienſe, por ſobrenombre, de Santa Genoveſa. Fue natural de Paris, y Predicador inſigne Apoſtolico. Convirtiò muchas almas, y predicava en las plaças, y campos a multitud de gente que le ſeguia, en eſpecial en la Normandia. Tenianle por Santo, y èl era tan humilde, que en acabando de predicar, llorava, como ſi huvieſſe vſado mal de la palabra del Señor. Muriò eſte dia, año de 1624.

Año 1624.

Carlos de Santa Maria Pariſienſe, Fulienſe, Bucelino.

Dia 10. *de Septiembre.*

S. Pedro.

SAn Pedro fue Eſpañol, natural del Reyno de Galicia. Su padre era muy eſtimado en èl, cuyo nombre, ſegun ſe colige de la Hiſtoria Compoſtelana, ſeria Martin, porque al hijo le llama Pedro Martinez de Moſonço, y el Martinez, ſegun el vſo en Eſpaña de nueſtros mayores, es Patronimico de Martin ſu padre. De lo que paſsò en ſu mocedad, haſta tomar el Habito, no ſabre dar noticia, porque ni la Hiſtoria baxa à contarlo, ni nueſtras Coronicas lo refieren. Tomò el Habito en Santa Maria de Moſonço, Monaſterio de nueſtra Orden, dos leguas de Santa Maria de Sobrado, y vn tiempo ſu filiacion, quando era de Monges negros, aora quedando en la miſma Orden, es Priorato de S. Martin de Santiago, iluſtriſsima Caſa, que en Religion, letras, riqueza, y ſantidad, no la quiero dar el lugar ſegundo en Eſpaña, porque no ſe juzgar ſi tiene el primero, mirado lo dicho, y ſus calidades. Paſsò los primeros años con ſingular exemplo de ſu vida, y eſtudiò las Divinas Letras, alcançando en aquel ſiglo nombre de Sabio, y en los exercicios Religioſos, de exemplariſsimo, y virtuoſo, ſiendo humilde, obediente, y reſignado, abſtinente, y muy dado à la oracion, en que paſſava muchos ratos del dia, y gran parte de la no-

Año 986.

Marr. Rom. Tabulæ Cõpoſtellanæ, Vſuardo, Molano, Yepes, Cõſt. Cayetano, Menardo, Arn. Duac. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fray Bern. de la Peña.

noche, porque era hombre de poco sueño, y le tomava sobre vna tarima vn breve rato, vacando lo demas de la noche à la oracion, Coro, y estudio de la Sagrada Escritura. Guardava el silencio con Regular observancia, sin dar ocasion, ò tomarla para que dèl se oyesse vna palabra ociosa, y escusada. Despues que se ordenò de Missa, acudia à la predicacion, y composicion de enemistades, atendiendo à la paz, hatto necessaria en el Reyno, por aver sido aquel siglo lastimado, y turbado en demasia. Tanto creciò su nombre, que fue electo en Abad de San Payo ante Altares en la Ciudad de Compostela, que oy dezimos Santiago, de las mas ilustres de aquel Reyno, incluía oy en la poderosa, y observante Casa de San Martin. Aqui viviò muchos dias, con rara opinion de santidad, siendo caritativo con los pobres, en tanto grado, que quanto podia aver à las manos, era para remediar necesidades: demanera, que à esta Casa, y à sus Hijos les viene de solar ser amparo, y consuelo de miserias en todas ocasiones; y pueden dezir, que desde su niñez, con ella, y ellos se criò, y fue creciendo la liberalidad, y caridad con todos; pues en años de hambre, somos testigos de vista, exceder su larga mano à quanto puede en aquel poderoso Reyno competirla, que en esto ninguno la hà llegado hasta oy, aunque en potencia padezca excessos de muchos, que son mas poderosos que ella. Fue devotissimo de la Virgen Maria Nuestra Señora, y assi solia passar en soliloquios amorosos con esta Soberana Señora largos ratos; y de esta devocion, como ella es Madre de Misericordia, le naciò ser tan compassivo en puntos apretados. Entre otras oraciones suavissimas, y dulces que la dezia à la Soberana Reyna, por fervorizarse mas, y alcançar de su mano favores, para passar en este Valle de Lagrimas cõ algun consuelo, compuso, como afirman Claudio de Rota, Antonio de Mochares, y Duranando, la devotissima Antifona de la *Salue Regina*, que es vna de las quatro Oraciones, que à todo Fiel Christiano enseñan en su niñez, y trae la Cartilla, que es vn Sumario de lo que debe saber, el que se precia de tan ilustre nombre. Y Pedro de Bergomo, en el Suplemento de las Coronicas afirma de este glorioso Santo, que fue devotissimo de Nuestra Señora, y compuso en su loor algunas cosas, que no especifica, aunque los Alemanes atribuyen esta Antifona, tan aplaudida de la Iglesia, à nuestro Monge Hermano Contracto, Aleman, pero los que estàn libres de la natural passion de su Patria, como Italianos, y Franceses, afirman, que fue su Autor San Pedro, Obispo de Compostela.

Claud. cap. 137. de Mochar. de institut. Christ. Relig.

Pedro Bergomo.

Siendo Abad de San Payo el glorioso San Pedro, auia corrido vna era, ò siglo, muy lastimoso en España; y en Galicia fueron los tiempos turbadissimos, porque se compitiò aquella Corona entre D. Ramiro Tercero, Rey de Leon, y D. Bermudo Segundo, hijo de D. Ordoño el Tercero. Este se auia criado en aquella tierra, era bien visto de los Gallegos, afable, llano, y cariñoso con los naturales, con que les conquistò las voluntades, y salió con su pretension, y començò à mostrar poca aficion à los que siguieron la parcialidad de D. Ramiro. Entre estos, el mas señalado fue el Conde D. Rodrigo Velazquez, poderoso Señor en aquel Reyno, y su hijo D. Pelayo, Obispo de Iria, ò Compostela. Este Prelado, aora tuviesse ascendencia (como parece en el nombre) de Castilla, ò ya fuesse por favorecer à su padre, se mostrò apassionado contra D. Bermudo: materias semejantes, pocas vezes dexan de tocar en extremos; alguno se conociò en D. Pelayo, y en las guerras: cosa indecente al Estado Eclesiastico, y Canones Sagrados, porque el fue depuesto, y nunca en la vida de S. Pedro restituido. En esta ocasion, como D. Bermudo era tan conocido en Galicia, y casi natural en la crianza, y afecto, conocia de experiencia larga los sugetos, y puso en la Silla, que estava à la sazon vaca, à Don Pedro Martinez, que llamavan de Mosonço, de la Casa donde tomò el Habito, Varon conocidissimo, cuya incomparable Religion, virtud, y letras, cuya caridad, y voluntad, para vn sugeto de todo el Reyno conforme, no se hallaya en el, y D. Bermudo, por trato sabia

bia las prendas de eſte Santo, aviendole comunicado muchas vezes, y viſto en exercicio lo que todos dezian, y conocido en ſu modo de proceder, domeſtico, y exterior, que convenian ſus obras con lo que predicava; luego le conſagraron, y procediò S. Pedro tan cuerdo, tan varonil, tan exemplar en la adminiſtracion de ſu Igleſia, compoſicion de ſu Clerecia turbada (no ay que maravillar) con tan civiles guerras, que era ſiglo dorado, y todo el Eſtado Eccleſiaſtico cobrò ſu luſtre primero. Viſitava zeloſo ſu Dioceſi, y amoroſo corregia, lo que aſpero dexàra con enconos, obligando ſu vida à que corrigieſſen las ſuyas los Clerigos, y Seculares, en quienes ſe conocia algun delito, ò coſa reprehenſible. Tan à guſto fue eſta eleccion, que parecia de el Eſpiritu Santo; y ſatiſfecho el Rey de tal ſugeto, hizo à la Igleſia de Santiago copioſas mercedes, privilegios grandes, diò vaſſallos numeroſos, con que ſirviò à nueſtro Patron Santiago: tanto puede quien lo es con los Reyes de la tierra, cuyo coraçon eſtà en las manos de el Cielo, y eſte le mueve para que ſirva à ſu Culto, y venere à los Miniſtros, que ſiendo Vicarios de Chriſto, y ſus Apoſtoles, hazen como tales los oficios.

Pero en eſtos bienes, en el progreſſo de ſu ocupacion, en medio del cuidado que el Santo tenia de ſu Igleſia, y Don Bermudo de ſervirla; los que ſiguieron à Don Ramiro de Leon, ſintiendoſe agraviados, y entre ellos Rodrigo Velazquez, porque no faltaſſe otro Ruy Velazquez, traidor à los inocentes Gallegos, como le tuvo con ſus Infantes Caſtilla, para vengarſe, acometieron vn hecho indigno de Eſpañoles, porque aviſaron al Moro Almançor, pujante entonces, por nueſtros pecados, en Leon, y Caſtilla, y le pidieron entraſſe por Galicia, ofreciendo ſocorro, y paſſo, haſta que les dieſſe plena vengança, y deſtruyeſſe aquel Reyno, Igleſias, y Templo de el Santo Apoſtol. El Moro era aſtuto, gozava de las ocaſiones, podian ſus deſeos pagar eſta, que le venia tan à propoſito para ſu bien, y mal de Eſpaña. Entrò por el Reyno, que oy es de Portugal, y entonces Galicia. Deſtruyò à Coimbra, Viſeo, Braga: paſsò el caudaloſo Miño, echò por el ſuelo à Tuì, vino à Santiago, y puſo fuego à ſus edificios, profanò ſus Templos, acometiò al de el Apoſtol Santo, arruinando vna parte, barbaro, è inſolente; y queriendo acometer la Igleſia baxa, Sepulcro de el Santo Apoſtol, lo dexò, prevenido, y atemorizado de truenos, relampagos, y ſeñales temeroſas que le cegavan; pareciendo romperſe los Cielos para defenſa de ſu Santo, y de tan Catolico, y Chriſtiano Reyno. Bolviòſe para Cordova triunfante, y de eſta vez llevò en ombros de Gallegos las campanas de Santiago à Cordova, que deſpues el Santo Rey Don Fernando reſtituyò, traìdas por los Cordoveſes de el miſmo modo. En eſte tiempo ſe viò el gran caudal de San Pedro, acudiendo al remedio de muchos males, que fueron por ſu vigilancia menores, hizo eſconder en algunos fuertes las criaturas, y mugeres, à quienes ſuſtentò piadoſo, y caritativo, eſtando en el mayor aprieto que nunca; pues los Moros les aſſolavan, y los naturales les corrian, y todo lo remediava el Santo, aſsiſtiendo à ſu conſuelo, dandoles paſto para el cuerpo con la prevencion de ſus rentas, recogidas para eſte caſo; y ſuſtento para el alma, con exortaciones, y platicas de mucha edificacion en tan fiero punto. Bueltos los Moros à Cordova, el Santo ſaliò en publico con ſu copioſo Rebaño, verdadero Paſtor, que las defendiò de el lobo carnicero, y començò à reparar los daños hechos. Viſitò al Rey Don Bermudo, quebrantado con tan lamentables traiciones, dixole palabras de conſuelo, con que el Rey ſaliò à viſta de ſus leales vaſſallos, començò à reparar los daños de ſu Reyno; y lo primero, por conſejo de San Pedro, hizo, y reſtituyò la Igleſia de Santiago à ſu primero luſtre, que para vn buen progreſſo, ſe ha de començar ſiempre por Dios, y ſe llega à glorioſos fines; y no parò en eſto ſu animo liberal, y Regio, ſino que con ricas donaciones acrecentò al Santo Apoſtol

ſu

su patrimonio, viendo el zelo con que San Pedro consumia las rentas de su Dignidad en el socorro de tantos pobres, que no tenian numero, los que por su mano recibian todos los dias sustento. Aumentandole el Señor los frutos conservados de casi dos años, porque aquel presente fueron despojo de los enemigos los trabajos de los labradores, y este es vn milagro grandissimo, continuado por tantos meses, con que se verifica lo que deste Sãto canta en su Martyrologio la Iglesia, diziendo que hizo muchos milagros, pues hallamos vno, que repetido por casi dos años, es muchos, ya que la memoria de otros la hemos perdido en España. No le faltaron otros trabajos internos, fuera del que diò general aquel Barbaro, porque dos Varones poderosos, llamados, Pelayo Diaz, y Sumarra Diaz, que vnos les hazen Potestades; esto es, Iuezes, otros Pretendientes del Obispado, le persiguieron, y compitieron, no con obras semejantes à las suyas, siendo padres de huerfanos, sino lobos de inocente presa; mas como todos querian tanto à S. Pedro, no prevalecieron; que le defendia el Santo Apostol, por medio de sus ovejas, oponiendose en defensa suya; y assi, les venciò en todos los pleytos, y saliò victorioso de sus enemigos. Gozando, pues, ya de quietud, tuvo lugar de bolver mas libre à sus exercicios Religiosos, à la oracion, ayunos, mortificaciones, y penitencias, no porque en ellas huviesse cejado vn punto, sino porque las acometiò con menos sobresalto. Reparò su Monasterio de S. Payo, donde se acogia, y exercitava en las obras de Monge muchos ratos. Nunca mudò el Habito de Religioso, ni dexò el silicio; solo se conociò el ser Prelado en el socorro de los pobres, Padre de la Patria, y Esposo de su Iglesia, donde muriò à diez de Septiembre, por los años de novecientos y ochenta y seis. Hizo muchos milagros en vida, y muerte, y fueron sus obras maravillosas, que no cuento, por falta de papeles; y los que he visto, hablan con este general estilo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez de Septiembre.

EN Leodio, San Teodardo, Obispo, y Martyr, que puso su alma por sus ovejas, y despues de su muerte fue ilustre en milagros. Fue Frances de Nacion, y de ilustre sangre, y honra de su linage, y Patria. Siendo mancebo, recibiò el Habito, y profesò la Regla de nuestro Padre San Benito; y fue despues Abad, por eleccion de todos los Monges, movidos de sus virtudes, y meritos. Despues de esto fue hecho Obispo de los Tungrenses, impetrando esta gracia San Remacho, para que fuesse sucessor suyo, obligandole el Sumo Pontifice por la obediencia. Sucediòle, y governò con grande vtilidad, y honra su Obispado, y con opinion de santidad; pero muerto el Rey de Francia Sigeberto, prevaleciò la maldad en aquel Reyno, y le prendieron hombres poderosos, vsurpadores de los bienes de su Iglesia; y porque los defendiò, le quitaron la vida con tan grande crueldad, que le desquartizaron, y partieron en menudas partes su Santo Cuerpo. Parecieron cerca de èl luego dos luzes, por ministerio de Angeles, probando despues innumerables milagros la santidad de Teodardo. Sucediòle en el Obispado nuestro Monge San Lamberto, el qual redimiò su Sagrado Cuerpo à precio de mucho oro, y plata, y le llevò à Leodio, colocandole con la honra debida à tan gran Santo. Padeciò año de 658.

S. TEODARDO OBISPO. Año 658. *Ex Sigeberto Homblac. Trithemio, Bucelino, in Menol. Annal. Germ. & Bened. Aquil. tom. 2. SS. Ord. Mart. Rom.*

¶ En la Ciudad Albigense, San Salvio, Obispo, y Confessor. Fue gran Iurisconsulto, y excelente en letras humanas, y divinas; y mucho tiempo fue Presidente de vn Tribunal, juzgando cõ otros causas. Despues, cõ saludable fastidio de tal exercicio, y de las cosas del Mũdo, recibiò nuestro Sãto Habito, y profesò, y fue hecho Abad, presidiendo con singular pru-

S. SALVIO. Año 587. *Ex lib. Greg. Turon. & diuersis Galliæ scriptoribus; Buc. in Men. & Annal. Mart. Rom.*

prudẽcia, y rara humildad, por la qual renunciò la Prelacia, y ſe encerrò en vna eſtrecha Celdilla, vacando en ella à la contemplacion, y haziendo muchos milagros. Sobrevinole vna recia calentura, y muriò, levantando al Cielo las manos con hazimiento de gracias, y entrando en ſu Celda vna luz celeſtial, y muchos Celeſtiales Corteſanos, que con grande alegria le dieron la enhorabuena, llevando ſu eſpiritu à la Gloria, ſaludandole con grande reverencia, quando de repente oyò vna voz, que dezia: *Bueluo eſte al ſiglo, porque es neceſſario à nueſtras Igleſias. Oyendo eſto Saluio, y llorando amargamente, dixo: Ay de mi! Señor, por què me aueis moſtrado eſtas coſas, ſi luego auia de ſer pribado de ſu Viſta? Veis aqui que me echais de Vueſtra preſencia, para que buelua al ſiglo fragil, y no pueda boluer mas a ella. Señor, yo os ruego que no me negueis Vueſtra miſericordia, ſino que me permitais habitar en eſte Santo lugar, porque boluiendo al Mundo, no me pierda.* Entonces le reſpondiò el miſmo Dios: *Vè en paz, porque yo ſoy guarda tuya, haſta que bueluas à eſte lugar.* Eſtando junto à ſu Cuerpo los Monges, bañados en lagrimas de dolor, reſucitò Salvio, y de nuevo començò à vivir ſantiſsimamente, haſta que con todos los votos le eligieron por ſu Obiſpo los Albigenſios, y fue conſagrado. Fue (dize nueſtro S. Gregorio Turonenſe) Varon de grande ſantidad, y ageno de codicia, no queriendo nunca tener dinero: y ſi alguno le davan, luego lo repartia entre los pobres. En tiempo de eſte Santo Obiſpo llevò muchos cautivos de ſu Ciudad Mumolo Patricio, y yendo en ſu ſeguimiento, los redimiò todos. Y en tiempo de vna gran peſte aſsiſtiò à ſus ſubditos por ſi miſmo, ſin que pudieſſen perſuadirle otra coſa, los que le aconſejavan que ſe guardaſſe. Revelòle Dios el dia de ſu muerte, diſpuſo èl miſmo ſu ſepulcro, labòſe el cuerpo, viſtiòſe la Cogulla; y aſsi, teniendo los ojos levantados al Cielo, y recibidos los Santos Sacramentos, eſpirò, año de 587.

Redemptor de Cautiuos.

S. TOMAS ABAD.

¶ En Farfa, la muerte dichoſa de Santo Tomas, Abad de el miſmo Lugar. Fue ſingularmente favorecido de Maria Santiſsima Nueſtra Señora, y Soberana Madre de Dios, y Patrona de nueſtra Religion, la qual ſe le apareciò, mandandole tomar nueſtro Santo Habito en el antiquiſsimo Convento Farfenſe, caſi arruinado, y le reſtituyò, con grande conſuelo de los Monges, à ſu antiguo luſtre, con ſingular vtilidad de los pobres Chriſtianos, y honra de nueſtra Orden, año de 680. Deſde entonces hà florecido eſte Monaſterio en ſantidad; dando à la Igleſia inſignes ſugetos, y operarios en la Viña de el Señor, y fue Cabeça de vna inſigne Congregacion, y muy eſtendida. Preſidiò eſte gran Santo veinte y ſeis años, algo mas, ò menos, y ſaliò à gozar de Dios eternamente ſu alma el de ſetecientos y ſeis.

Año 706.

Tabulæ Farfenſes, Ant. Yepes, Conſtant. Cayet. Menardo, Arnoldo.

¶ El miſmo dia, S. Otgero, Monge, y Confeſſor. Fue Ingles de nacion, y ſiendo ya Diacono, llevado de la ſantidad, y comunicacion de nueſtro Santo Vviron, renunciò el ſiglo, recibiò nueſtro Santo Habito; y profeſſando la Regla Santa, le ſiguiò, y fue ſu compañero en la predicacion Evangelica, padeciendo con èl muchos trabajos. Finalmente, hizieron aſsiento en Flandes, y el Duque Pipino, que viò iluſtrada aquella tierra con eſtos Santos, les diò el Monte, llamado de San Pedro, lugar ſeparado del Pueblo. Deſpues mereciò San Otgero mucho, predicando continuamente deſde el Monaſterio alli fundado, y con el exẽplo de ſu ſanta vida, haziendo mucho fruto en las almas. Tienenle por Patron, no ſolamente los habitadores de aquel Lugar, ſino las Igleſias Catedrales, Traiectenſe, y Ruremondenſe, y Groningonſe, y le veneran como tal. Viviò en tiempo de Pipino, Duque de Brabante, por los años de

S. OTGERO MONGE. Año

Molanus; Diuerſi rerũ Belg. ſcriptr. Hug. Men. Buc. in Men. Annal. Germ. & Bened. & Aquila.

¶ En el Monaſterio de Claraval, la muerte dichoſa de el B. Serlon, Abad Savigniacenſe. Fue eſpejo de Monges perfectiſsimos deſde el principio de ſu Monacato, no ſolamente guardando la Santa Regla en todo, ſino añadiendo nuevos rigores de ayunos, y penitencias. Fue electo Abad

B. SERLON ABAD. Año

Menol. Ciſt. Enr. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

Abad del Monaſterio Igniacenſe, y de la Congregacion, cuya Cabeça era, y la agregò treinta Abadias en ſu tiempo, guardãdo el primitivo rigor de nueſtra Orden Ciſtercienſe reformada. Fue muy familiar à nueſtro S. Roberto, muerto el qual, y aviendo pueſto por Abad à Faſtredo, acabò ſantamente, año de

B. OGLERO ABAD.

Año

Faſcicul. SS. Ciſt. Enriq. Philip. Seg. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Locedio, en Italia, el B. Oglero, Abad en el Monaſterio deſte nombre en Lombardia, que reſplãdeciò en ſantidad, y letras. Deſde ſu noviciado fue dado à la oracion, ayunos, vigilias, y à todo genero de obſervancia debaxo de la Santa Regla; y aſsi, era venerado de todos los Padres de nueſtra Religiõ, y muy amado, por ſu clemẽcia, y condicion ſuave, ſiendo ſolamente para ſi riguroſo. Hizo muchos milagros, y fue pueſto en el Catalogo de los Santos Ciſtercienſes, año de

PASSION.

Año 1427.

Paul. Lãgio, Ioan. Cocle. Aub. Mir. Ear. Menol. Ciſt. Bucel.

¶ En Sileſio, la Paſsion de los Bienaventurados Monges, que en el Monaſterio Novacella, viviendo ſantamente, murieron Martyres à manos de los Hereges Huſitas, comprobando con ſu ſangre las verdades Catolicas, por cuya defenſa murieron, año de mil quatrocientos y veinte y ſiete.

V. AMBROSIO MONGE

Año 1641.

Bucelino, por relacion de el Padre Clemente Reynero, General, eſto es, Vicario General de dicha Cõgregacion.

¶ En Inglaterra, en la Ciudad de Lancaſtria, la muerte dichoſa del Venerable Padre Fray Ambroſio Barlo, Monge, y Sacerdote de nueſtra Congregacion Anglicana. Fue Ingles, y ſiendo mancebo, dexò ſu Patria por Chriſto: y paſſando à Flandes, tomò el Habito de S. Benito N. P. en el Monaſterio de N. P. San Gregorio de Duay, que es de dicha Congregacion. Deſde alli bolviò à ſu Patria, para ganar, predicando, las almas de ella, perdidas por el ſciſma, y Hereges. Trabajò en la Viña de el Señor, y padeciendo innumerables trabajos, fatigas, y peligros por eſpacio de veinte y quatro años, al fin derramò ſu ſangre, y diò ſu vida por la Fe Catolica, y por ſus miſmos enemigos padeciò Martyrio en dicha Ciudad, año de 1641. teniendo de edad cincuenta y cinco, de profeſsion veinte y cinco años, y de Sacerdote veinte y quatro.

¶ El miſmo dia, en San Pedro de Cluni, el Venerable Padre Guillelmo, Monge alli, y Sacerdote, que muriò con opinion de ſantidad en el. No podia el Demonio ſufrir ſu oracion, y le temia ſobre manera. Fue viſto muchas vezes elevado maravilloſamente ſobre la tierra, en el ayre, levantado dos codos. Dixo algunas coſas futuras con eſpiritu de profecia, y paſsò à gozar de Dios, ſegun piadoſamente ſe cree, año de

V. GVILELMO.

Año

Memorias Cluniacenſes, Carlòs Sauſſayo, Bucelino.

Dia 11. *de Septiembre.*

S. VENERIO ABAD.

Año 990.

NAciò San Venerio en Italia, ſin que yo pueda dar relacion de ſu aſcendencia, y Patria, porque los Autores de ſu vida la paſſan en ſilencio, que aviendolo el Santo dexado todo por Dios, naturaleza, y padres, no es mucho, atendiendo à ſola ſu vida extraordinaria, quedaſſe lo demas en olvido. En la Ciudad Tiburtina auia vn Monaſterio de nueſtro Padre San Benito, donde pidiò la Cogulla San Venerio: y conociendo el Abad en ſu trato, y modo el que podia tener en la Religion, le diò el Habito, y paſsò algunos dias con exemplo admirable, porque ſe puſo leyes penoſiſsimas ſobre la ordinaria de nueſtra Santa Regla, privandoſe de todo lo que ella con ſuma diſcrecion concede. No hablava alguna palabra, no ſiendo preguntado, y por evitar eſtas ocaſiones, jamas ſalia de ſu Celda, ſino en las horas que la obediencia diſpone. Traia vn ſaco de ſilicio eſtrechiſſimo, que parecia mortaja; y todos los dias tomava algunas diciplinas, con que vivia el cuerpo rendido al eſpiritu, y libre de las leyes de la carne. La comida era, al parecer, milagroſa, muy pocas vezes probava pan: nunca guſtò vino, contento con alguna mançana, ò coſa de hortaliza, con mucha taſſa; y la agua la enturbiava, por no dar con ſu claridad guſto al apetito, ni dexar coſa en que no ſacaſſe merito ſu vida eſtrecha. Fue tanta la opinion que adquiriò con ſu aſpera vida, y excelencia en todas virtudes, aſsiſtencia en la oracion, y otras obras penoſas, que

Memorias Cluniacenſes, Carlòs Sauſſayo, Bucelino.

San Pedro Damiano, Petro. in Catal. Philip. Ferrario, Maurolico, Baronio, Bucelino, in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

acudian à viſitarle, como à Oraculo de toda la Provincia. Davale mucha peſadumbre eſta popular aura, porque ſeguia el camino de la perfeccion con ſuma humildad, y deſprecio de ſus acciones, teniendoſe por inutil Siervo, deſpues de aver cumplido los preceptos, y conſejos, quanto ſus fuerças alcançavan: *In cunctis ſe deſpicit, qui in ſuis oculis eſſe humilem profitetur.* El que ſin ficcion es humilde, de ninguna obra pia ſe contenta, dixo San Gregorio Magno. Traìale inquieto, pues, al Santo el ſequito ordinario de los Ciudadanos, la opinion de los Monges, y el caſo que todos de ſu perſona hazian; y con mal conſejo, aunque con zelo diferente, pareciendole que el Abad no le daria licencia para retirarſe à vna Ermita ſolo, èl ſe ſaliò de la Comunidad, y ſe eſcondiò entre vnas riberas obſcuriſsimas con las peñas, y frondoſas hayas, ſin que al lugar de ſu eleccion huvieſſe camino para inquietarle. Dizen algunos Autores, que antes de eſto padeciò mucho en ſu Monaſterio con algunos Monges ocioſos, y falſos de caridad, los quales, juzgando que era mentecato, le maltratavan con obras, y palabras, inquietandole; y que tambien eſto pudo ſer cauſa de ſu fuga à la ſoledad referida. Aqui eſtuvo muchos dias con penitencias inimitables, y ſi ſu retiro fue por orden ſuperior, y no conſejo propio, mucho fue el merito de ſus penitencias. Acaſo fue viſto de algunos Paſtores, que conduciendo del llano al monte ſu cabrio, viendole azorado, y que no paſſavan adelante con el paſto, ſu reparo les hizo curioſos, y la curioſidad les puſo à la viſta de San Venerio, arrojandoſe à ſus pies, opinandole por vn conſumado Varon, retrato de aquellos primeros moradores de la Tebayda. Por eſte tiempo ſucediò, que el Emperador Othon tenia cercada la Ciudad Tiburtina, y reducida à eſtrecho miſerable, por ofenſas hechas à la Mageſtad Imperial. Como el Emperador era Varon piadoſo, que ſe dexava acometer con ſuplicas de Varones virtuoſos, y quedava vẽcido caſi ſiempre. Vino el Abad S. Romualdo à pedirle ſe apiadaſſe del eſtado en que ſe hallava Tiburti, y como oyò la opinion del Monge ſolitario, torciò el camino por verle, y de ſu comunicacion conociò eſtava ſin licencia de ſu Abad en aquel retiro. Afeòle la voluntad propia, de que pecava; reprehendiòle de deſobediente, porque ſin licencia de ſu Abad vivia ſolitario, por donde todo ſu trabajo, y penitencia era perdido. Saliò de ſu engaño San Venerio, y bolviendo à ſu Caſa, pueſto à los pies de ſu Abad, pidiò perdon de ſu mal mirada fuga, y licencia para bolverſe al Yermo, que conſiguiò, reprehendido de el exceſſo paſſado, y llevando conſigo tres panes, ſe ocultò en la rotura de vn peñaſco, donde eſtuvo quatro años, ſin mas ſuſtento de hombre, guardando para el Invierno algunos eſcaramujos, y fruta ſilveſtre. En lo concabo de vna piedra guardava agua para el Eſtio, y con eſto no ſalia jamas de aquella voluntaria carcel; ſiendo impoſsible comunicarle alguno, por eſtàr el ſitio aun libre de las fieras ſilveſtres. Lo que aqui paſsò, expueſto à las nieves, aguas, y tempeſtades del Invierno, à los ardores del Verano, y à las demas penitencias, ſolo el Señor, por quien obrava S. Venerio, lo ſupo, y fue teſtigo, que à noſotros nos dexò no mas q̃ la admiracion, y certeza de aver recibido el premio de ſus acciones. No quiſo el Señor que ſe ocultaſſe de todo punto, y aſsi le hallaron vn dia vnos Paſtores, que dieron noticia de S. Venerio, y començaron à viſitarle. Llevavanle comida de limoſna, que èl repartia entre pobres que le viſitavã, no guſtando coſa alguna que le traian, contento con lo que dexo referido. Muriò el Abad de San Benito de Tiburti, y los Monges eligieron à S. Venerio, de que recibiò notable pena, porque le herian en lo ſenſible de ſu eſtimacion. Obedeciò, obligado del Obiſpo, y vino à ſervir el Oficio que le davan, que en rigor el Superior à todos ſirve, pues para todos es el todo en el remedio de ſus neceſsidades, ſi ya contento ſolo con el nõbre, no paſſa à la propiedad de tyrano, cuidando ſolo de ſu remedio, olvidando la miſeria particular que los Monges cada vno de por ſi padece, que à todo ha de acudir; y ninguna por oculta ſe le ha de

de paſſar por alto, como ninguna ſuya conſiente que ſe quede entre renglones. Viviò el Santo algunos dias en la Dignidad, acudiendo, como lo diſpone la Santa Regla, ſiendo Padre piadoſo para conſuelo de ſus Monges, el primero en los trabajos, oracion, Coro, y mortificaciones, con que vivia la Comunidad contentiſsima. Solo el Santo penava ſu quietud perdida, y aſsi ordenando, y dando traza que eligieſſen otro Monge muy exemplar por Superior, ſe bolviò à ſu retiro con licencia del Abad electo. Edificò vna Ermita, y llevò quien le ſirvieſſe para el Sacrificio de la Miſſa, que le aſsiſtia à hora ſeñalada, y ſe bolvia à la Ciudad, por eſtar cerca. Deſta ſuerte perſeverò algunos años con los exercicios antiguos, y lleno de merecimientos le llevò el Señor para ſi à onze de Septiembre, cerca de los años de mil, imperando Othon.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à onze de Septiembre.

S. VICENTE ABAD.

Año *Mart. Rom.*

EN Eſpaña, en la Ciudad de Leon, San Vicente Abad, y Martyr. Puſimos ſu Vida à onze de Março, dia en que reza deſte Santo nueſtra Congregacion, aunque el Martyrologio Romano le pone en eſte.

S. ADELFO ABAD.

Año 625.

Ex monim. eiuſdem. Hug. Men. Vita S. Romarici, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Lotharingia, la muerte dichoſa de San Adelpho Abad, y Confeſſor. Fue nobiliſsimo, y ſobrino de nueſtro San Romarico, oriundo de los Reyes de Francia, è imitò ſu ſanta vida, tomando nueſtro Santo Habito en ſu Monaſterio, en el qual tuvo por Maeſtro à Arnulpho, Obiſpo Mediomatrico, y fue Abad muy Santo haſta la muerte. Deſpues de la qual muchos años, apareciendoſe San Romarico à vn Monge, fue ſacado de ſu ſepulcro, y elevado, hallandoſe incorrupto, y pueſto juntamente con el Cuerpo del miſmo; obrando deſde entonces muchas maravillas. Floreciò año deſpues del año 625. Su elevacion fue el de 910.

Su eleuacion año de 910.

¶ En Tullo, San Bodon Obiſpo, y Confeſſor. Bodon, que tambien ſe llamò Leuduvino, fue hijo de Goduvino, ò Godayno, y de Saretruda, y tuvo por hermana à Santa Salaberga, Abadeſa; y todos fueron de la ſangre iluſtriſsima de los nobles de Francia. Casò con Odila, ſeñora igual en ſangre, y de comun conſentimiento ſe apartaron, tomando ella nueſtro Santo Habito en el Monaſterio adonde era Abadeſa ſu cuñada Salaberga; y èl, auiendoſe cortado el cabello por ſus manos, le recibiò en otro, y floreciò en ſantidad, y del fue ſacado para Obiſpo Fallenſe. Portòſe en la Dignidad con gran prudencia, y fue muy liberal con los pobres. Fundò tres Monaſterios de nueſtra Orden, y los dotò. Floreciò en tiempo de Dagoberto Primero, Rey de Francia, por los años de 630. Molano diże, que ſu madre ſe llamò Bertilda, y ſu padre Bertaldo, y que naciò en el Pueblo, llamado Ardennenſe. Su ſagrado Cuerpo fue trasladado à Leon, adonde es celebrado con maravilloſa devocion de los Fieles.

S. BODON OBISPO.

Año 630.

Ricar. Mõge, in Catologo de los Obiſpos Tulẽſes. Claud. Robert. Ioan Molan. Buc.

¶ En Portugal, el B. Boemundo Abad. Fue Diſcipulo de nueſtro Melifluo Doctor San Bernardo, quien le embiò à Eſpaña, y el fundò el Monaſterio de San Ioan de Tarouca, en el lugar que le ſeñalò vna luz del Cielo, y fue el primer Abad, inſtituyendo alli vna vida muy ſanta en Monges obſervãtiſsimos de la Regla de nueſtro Padre San Benito, y Conſtituciones Ciſtercienſes, con ſu exemplo, y enſeñança: alli muriò como auia viuido. Su ſagrado Cuerpo eſtuvo expueſto à la devocion de los Fieles dos dias en el Templo, y concurrieron muchos à porfia à beſarle los pies, premiando Dios ſu Fè por los meritos del Santo, y quedando ſanos quãtos enfermos ſe los beſavan, y deſpidiendo de ſi olor ſuaviſsimo. Fue ſepultado por los años de 1160. y elevado año de

B. BOEMVNDO ABAD.

Año *Enriq. Faſcic. Sanct. Menol. Ciſt. Bern. Brito, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Francia, el B. Enrico, Arçobiſpo Vituricenſe, iluſtriſsimo en linage, y coſtumbres. Enrico Borbòn de Soliaco, de ſangre Real, pariente de

B. ENRICO ARZOBISPO.

Año 1200. de los Reyes de Francia por conſanguinidad, y de los de Bretaña por afinidad, menoſpreciando la alteza de ſu ſangre, y eſperanças que en ella podia fundar para las coſas del ſiglo, fue Monge en nueſtro Monaſterio Ciſtercienſe de Caroliloco, adonde viuiò con tanto exemplo, que llegò à ſer Abad. Deſpues fue Arçobiſpo Bituricenſe, Primado de Aquitania, y Legado à Latere del Papa, y vltimamente Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, creatura de Lucio Tercero. Honrò todas eſtas Dignidades, obrando coſas grandes, y aumentandolas, y adornandolas. En ſu Igleſia Bituricenſe aumentò el numero de los Canonigos, llegandolos à quarenta, con autoridad Apoſtolica. Fue alabado del Papa Vrbano Tercero. Cõpuſo las diſſenſiones que auia, y guerra, que amenaçava entre Roberto Turriano, Obiſpo de Claromonte, y ſu hermano Guido ſobre el Condado de Arvernia, ſolamente con ſu preſencia. Fue devotiſsimo de la Madre de Dios, promoviendo ſu culto quanto pudo, dexando fundada la fieſta de ſu Aſſumpcion en ſu Igleſia, con la miſma ſolemnidad que la Paſcua de Pentecoſtès. Finalmente, lleno de meritos diò ſu alma al Señor, año de mil docientos, y ſu Cuerpo fue ſepultado en ſu Monaſterio Carolicenſe.

Menol. Ciſt. Ern. Petrus Bleſenſ. Claudius Robut. Sigeb. Rig. Vinaut. Naugius, Floret. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

S. Flobarbiso Obispo.

¶ En Lalisburgo, San Flobargiſo Obiſpo, el qual ſiendo Monge en el Monaſterio de San Pedro de aquella Ciudad, y deſpues Abad, fue Obiſpo de aquella Silla, la qual honrò con inſigne ſantidad de vida; y auiendo governado treinta y ſiete años, paſsò deſta mortal vida lleno de meritos, año de ſetecientos y quarenta, ſegun la Coronica manuſcrita Lalisburgerſe. Pero Hundio dize que muriò el de ſetecientos y veinte y vno, y que governò quarenta y tres años.

Año 740.

M. S. Chronic. Lalisb. Hundius, Rader. Buc. in Menol. & Annal. German. & Aquil. Imp.

S. Almiro Monge.

¶ El miſmo dia, S. Almiro Monge, y Confeſſor, Diſcipulo de los Santos Avito, y Carilepho, que en los principios de ſu Monacato fue tan obſervante, y perfecto Religioſo, que excediò à los muy antiguos; y como por eſta razon le veneravan, y eſtimavan mucho, huyendo èl, por ſu humildad, ſe fue à vna ſoledad junto à Sanonas, la qual ſe llamava Greſſo, y ſe eſcondiò en la concabidad de vna roca, adonde concurrieron à èl tantos Diſcipulos, que ſe viò obligado à edificar vn Oratorio con nombre de la Virgen Maria Nueſtra Señora, y Celdas, y Monaſterio, con que hizo aquel lugar venerable; y auiendo muerto, fue eſclarecido con reſplandores de la Divina Magnificencia. Floreciò año de 560.

Año 560.

¶ En eſte dia ponen algunos con Tamayo en el Martyrologio Hiſpano, à San Amato, noſotros le ponemos à 13. de Septiembre.

S. Amato.

Mart. Hiſpan.

Dia 12. de Septiembre.

S. Perpetua Abadesa.

SAnta Perpetua fue natural de Francia, y de nobiliſsimo linage. Su padre fue de los Proceres de aquel Reyno, muy eſtimado, y que tenia Oficio en el Palacio del Rey. Eſtava caſado con vna nobiliſsima, y venerable Matrona, igual à èl en ſangre, pero que le excedia en piedad, virtud, y prudencia; pues todo eſto faltava à ſu marido, el qual ſe tenia por infeliz, viendo que ſu muger paria ſiempre hijas. Llevaua eſto tan impacientemente, que la reprehendia, como ſi eſtuviera en ſu mano la eleccion de varones. Ciego con el dolor de no tener hijo, que llevaſſe adelante ſu caſa, y conſervaſſe ſu apellido, y grandeza, la dezia mil valdones, è injurias; y llegò à tanto ſu locura, que aviendoſe de partir para la Corte, y quedando ella en cinta, ſe deſpidiò, diziendola, que ſi pariesſe hembra, la auia de matar; permitiendo todo eſto Nueſtro Señor para mortificar à la venerable ſeñora, y ſacar deſte ſuceſſo los bienes que tenia diſpueſtos ſu altiſsima Providencia. No mucho deſpues pariò la noble ſeñora à Perpetua, y con el miedo de la muerte, mandò à la Comadre, que ahogaſſe à la niña. Ella la torciò el cuello, y dexandola, y teniendo por cierto que eſtava muerta, la eſcondiò entre los colchones, y ropa de la cama, en el interim que mas ocultamente la podia enterrar, adonde ninguno lo ſu-

Año 625.

Ex monim. vet. Montis S. Romarici. Hug. Menard. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

ſupieſſe. Pero, ò maravilloſo Dios en ſus obras! Embiò ſu Mageſtad vn Angel à ſu padre, amoneſtandole que bolvieſſe a ſu muger, por auer parido vna hija, ſino que la trataſſe con toda apacibilidad, ſirviendola, y conſolandola; y que tuvieſſe entendido, que ſu Mageſtad le auia hecho vn gran favor en darle aquella hija, la qual queria que ſe llamaſſe Perpetua, y que ſe la dedicaſſen para ſer ſu Eſpoſa en el Monaſterio del Monte de San Romarico, en el qual ſeria gran Sierva ſuya. Eſta viſion, y profecia deſterrò del entendimiento del Principe todas las tinieblas de ſu error, dandole luz clara para conocerle, y juntamente inflamò ſu voluntad en el Divino amor, y en el de ſu eſpoſa; y partiendoſe a ſu caſa, entrò en ella muy alegre, preguntando adonde eſtava ſu hija? Reſpondieronle, q̃ auia muerto, y el hazia inſtancia en que ſe la moſtraſſen muerta, ſeguro de que la revelacion era verdadera, y de que la auia de hallar viua. Rezelavanſe la muger, Partera, y criadas de que fueſſe ficcion el deſeo que moſtrava de ver à ſu hija; y no la manifeſtavan temeroſas, por la amenaça que auia hecho contra ſu eſpoſa; perohaziendo el inſtancia, y allegurandoſe ellas, ſacaron la niña, hallandola viua, quando tenian por cierto que eſtava muerta, y tenia puеſto el dedo auricular en la boca. La alegria del padre, madre, y familia, la admiracion de todos fue grande, la mudança del Principe, como venida de la mano de Dios, à quien dieron todos infinitas gracias. Criaron con particular cuidado à la tierna infanta, auiendola puеſto el nombre de Perpetua en el Bautiſmo; y ella moſtrava en todo ſer dadiva de la mano de Dios.

Quando la niña llegò à tener vſo de la razon, la inſtruyeron ſus padres en todo genero de virtudes, y temor de Nueſtro Señor, que la aſsiſtia con los favores de ſu Divina gracia, inſpirandola, que renunciando el ſiglo, y ſus vanas eſperanças, ſe dedicaſſe à ſu ſervicio, y fueſſe ſu Eſpoſa. Significò ſus ſantos deſeos à ſus padres, que movidos de ſu Mageſtad, no ſolamente no reſiſtieron à la voluntad de la Santa doncella, ſino que vinieron en ella, dando todos los medios neceſſarios para que ſe cumpliеſſe. Recibiò, en fin, nueſtro Santo Habito en el dicho Monaſterio del Monte de San Romarico (que era duplice de Monges, y Monjas ſeparados, teniendo vna Igleſia comun) y deſde el noviciado diò mueſtra de lo que auia de ſer deſpues. Era en extremo humilde, obediente, y rendida, y aſsi de muy buena gana la admitieron à profeſsion todas; y profeſſa, era exemplo de todas aquellas Comunidades Santas, en obſervancia de la Santa Regla, à que añadia particulares mortificaciones, y penitencias, ſiendo tambien dada à la continua oracion, fuente con que ſe riegan, y conſervan todas las flores de las virtudes en el jardin de la Religion, y ſin la qual en todos ſe marchitan, y ſecan. Muriò la Abadeſa, y eligieronla de comun acuerdo por ſuceſſora en el Oficio, y cumpliò con èl tan exactamente, que à imitacion ſuya ſe hazia en aquel Monaſterio vna vida perfecta. En eſta acabò ſantamente ſu vida, y mereciò deſpues ſer puеſta en el numero de las Santas. Floreciò deſpues del año de ſeiſcientos y veinte y cinco.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre S. Benito, à doze de Septiembre.

EN el Monaſterio Gemeticenſe, los innumerables Santos Monges de aquel ſagrado Lugar, Confeſſores, y Martyres, cuyos nombres ſabe ſolamente Dios, que cuenta la multitud de las Eſtrellas. Quan grande fue la de eſtos Bienaventurados Monges, ſe puede inferir de que es coſa cierta, y conſta de graviſsimos Autores, que en vn miſmo tiempo fueron à gozar de Dios eternamente novecientos Confeſſores, y novecientos Martyres, Monges deſte ſagrado Convento. En tantos ſiglos deſde ſu fundacion, que fue año de ſeiſcientos y quarenta, auiendo tenido muy Santos Abades, y ſuſtentado tanto numero de Monges, que dize Meyero, Au-

Guillelmus Gemericenſis, Ordon. Vital. Math. Weſtmon. Surio, Bucelin. in Men. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

Autor celebre, y fidedigno, en el año de mil trecientos y noventa y dos, quando habla dèl; que huvo tiempo en que viuian juntos dos mil y quatrocientos Monges en èl, de los quales auia novecientos Sacerdotes, y mil y quinientos Frayles Legos, que alli sirvieron con grande perfeccion à NuestroSeñor. Y porque en los tiempos antiguos auia poco cuidado en escrivir las cosas, y sugetos notables de los Monasterios, y las que se escrivieron se han perdido con el tiempo, y son pocos los Santos que pondrèmos en esta Obra Hijos desta Casa, se haze (como en otras) esta Commemoracion en este dia.

S. THESAVRO ABAD. Año 1258 *Ex in anim. Floret. Sanſobin. Bolaterran. Ioan Villan. Monim. Vaſſambroſ. Bucel. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio de Valle-Vmbrosa, junto à Florencia, el transito de San Thesauro, Abad del mismo Lugar, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Martyr.

B. VVELLERANO ABAD. Año *Menol. Ciſt. Enriq. Vinc. Bern. Brito, Gonçal. de Silu. Gaufr. Abbas, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Francia, el Beato Vvellerano, primer Abad del Monasterio Vrsicampense, Varon claro en linage, grave en costumbres, insigne en doctrina, y esclarecido en santidad. Fue Monge Cistercense desde su primera edad, y tan grande su observancia, letras, y meritos, que le nombraron por primer Abad del dicho Monasterio, en su fundacion. Governòle, y edificòle; y como era tan docto, puso particular cuidado en que muchos, que admitiò à nuestro Santo Habito, saliessen à vn mismo instruidos en observancia, y doctrina, siendo su Maestro en lo vno, y en lo otro. Y vno de sus grandes Discipulos fue el Beato Eruco, que despues fue Abad del mismo Cõvento, cuya vida apuntarèmos à quatro de Octubre. No faltaron milagros para testimonio de su santidad, antes, ni despues de su su muerte, que no se sabe en que año fue, y apareciò glorioso al dicho Eruco.

S. SILREDO ABAD. Año *Yep. tom 6. in Catalog. Abb. S. Victoris, Buc.*

¶ En Marsella, en nuestro Monasterio de San Victor, el transito de San Silredo, Abad, de el qual haze mencion nuestro Fray Antonio de Yepes, y otros Autores nuestros; pero no hemos visto escrita su vida, año de

B. MARIA. Año *Phil. Egnatius, Enriq. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En España, en el Monasterio de Santa Maria de Arroyo, la Beata Maria, Viuda, y Religiosa en èl, muy escogida entre las Cistercienses: la qual, auiendo muerto su marido, professò la Santa Regla en el dicho Monasterio que fundò su hermana Doña Mencia; y menospreciando el Mundo, y su grande nobleza, sirviò en èl à Christo, haziendo vida santissima, y assi fue la muerte, año de

V. Fr. DOMINGO. Año 1616. *Tesoro de la perfeccion Monastica, Enr. Menol. Cisterc. Bucelin.*

¶ En España, en el Monasterio de Santa Maria de Nogales, el Venerable Padre Fray Domingo del Niño Iesus, apellido que le pusieron por la devocion con este Divino Niño. Recibiò el Habito Cistercense en el dicho Monasterio, y despues viuiò mucho tiempo en Galicia, en el de Santa Maria de Monte de Ramo. Ordenaronle de Missa, y fue insigne Presbytero, y Monge. Amava la vida aspera, açotes, y penitencias, como si fuessen regalos; y por el amor de la observancia, tomò à su cuenta el despertar à los Monges à las horas quando auian de ir al Coro, y èl velava casi toda la noche. Fue muy dado à la oracion, en la qual solia quedar arrobado muchas vezes, y entendia secretos Celestiales. Con las Animas de Purgatorio tenia gran cuidado, y sacò muchas de aquellas penas, mediante sus oraciones. Nunca escriviò à nadie cartas, ni leyò las que le escrivieron, tratando solamente cõ Dios, y abstraìdo de comunicaciones de hombres. Fue sobre manera devoto de Christo Niño, y traìa su Dulcissimo Nombre de Iesus continuamente en la boca, y en el coraçon. Tenia vna Imagen suya en la Celda, y gastava los dias enteros, y las noches en adorarla, y venerarla. Sus enfermedades de cuerpo, y escrupulos de su conciencia, sus dudas, y trabajos consultava con este Divino Niño, y no con otra persona, y para muchas alcançò salud con sus oraciones. Entre otras maravillas, refieren que prometiò à la Condesa de Ribadavia, que pariria felizmente; y assi sucediò, aunque estava en gran peligro, y luego estuvo sana, y buena. Dos meses antes de su muerte fue encendido en grande amor de Dios, y dixo à vn

Mon-

Monge obſervante, quanto era ſu deſeo de ſalir deſta vida, para gozar de Dios eternamente; y eſto miſmo repreſentò al Niño Ieſus, y luego entendiò que ſeria dentro de dos meſes ſu muerte; y aſsi ſucediò, ſin tener calentura, ni otra enfermedad, durmiendo felizmente en Dios, à doze de Septiembre, à la hora de medio dia, año de 1616.

Dia 13. de Septiembre.

S. AMATO ABAD.

Año 617.

Petr. in Catal. Tritem. Claud. Rob. var. rer. Galiæ. Script. Codex manuſc. Hiſtoriæ SS. Bibliot. Veingat. monim. Montis S. Romar. Arnold. Euac. Hug. Men. Ioan Chenu, Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Mart. Rom. Surius, Yep. tom. 2. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Amato en la Ciudad de Granoble, famoſa en Francia, de nobiliſsimos padres, reliquias de los Romanos, que vſurparon aquel Reyno. El padre ſe llamò Theodoro, Varon muy Chriſtiano. Luego que el Señor le diò eſte hijo, ſe le ofreciò con voto de hazerle Religioſo en el Monaſterio de San Mauricio, que llamaron Agaunenſe, famoſo en todos ſiglos, donde como en los demàs de la Orden de San Benito, auia Eſcuelas abiertas, y ſe profeſſavan las ciencias con lucido eſplendor. Cumpliò ſu padre la promeſſa con la edad de Amato, y entrò en la Orden, haziendoſe en el noviciado lugar entre los mas virtuoſos. Era humilde con tal extremo, que juzgava de ſi ſer indigno de ſervir en las coſas mas baxas de la Caſa. Dormia en la tierra dura, y todas las noches tomava dos diciplinas; veſtia vn riguroſo ſilicio de cerdas, entretexidas menudas pũtas de alambre, que le traìan en continuos dolores; y como le cogia el cuerpo caſtigado, ſe renovavan cada punto, ſin vna remiſsion breve. Orava gran parte de la noche, pueſtos los braços en Cruz, poſtura penoſa; y el deſeo de ſervir à Dios le hazia eſte modo ſuave. Era de muy pocas palabras, y procurava traer ſiempre el Nombre de Ieſus en la boca; de ſuerte, que no tenia numero el repetido deſte Dulciſsimo vocablo en las breves horas del dia. Acudia à los eſtudios, y como el eſpiritu del virtuoſo es aſsiento, ò domicilio de la Divina Sabiduria, aunque auia excelentiſsimos ſugetos, à todos era ſuperior San Amato; ſi bien, en ſu juizio no conocia merecido pueſto. Llevavale el eſpiritu à vida mas riguroſa de la que pide, y ſe debe guardar en vn Monaſterio, porque es diferente la ley comun, atemperada à todos ſugetos, de la particular, que ſe puede poner, y guardar vn ſugeto robuſto. y aſsi, deſeoſo de tender las velas al eſpiritu, que le dominava, y navegar vn Occeano de mortificaciones, y penitencias, pidiò licencia al Abad para retirarſe à vna remota Ermita de aquellas ſoledades: practicado eſtilo, como hemos viſto en otras ocaſiones, en eſte breve Epilogo Monaſtico. Obtenida, pues, la licencia, ſe retirò à vn aſpero riſco, ombro de altiſſimos peñaſcos; y en el eſpacio breve de vna rotura eſtrecha, hallò eſpacioſo alvergue, para quien todo el Mundo era indiviſible punto. Aqui plantò vn jardin para las horas que deſcanſava de la oracion; y porque le pareciò que el pan de cebada, que à tercero dia le llevauan, era cuidado ageno, y regalo proprio, y que comia el ſudor de ſus hermanos, hizo por ſus manos vna tahona, donde pedia la cebada en grano, y atandoſe como bruto, rodava la piedra, y molia harina, que conſervava para ſi, y dava al Monaſterio para ſu gaſto: què mas humilde, y penoſo exercicio para vn bocado de pan, cocido muchas vezes al Sol! Deſta ſuerte compran los entendidos el Reyno de los Cielos, quãdo los ignorantes hazen delicioſos brindis al apetito, y pienſan correr parejas con los que han perdido de viſta, è igualar con paſſo de tortuga el buelo veloz del mas ligero ſacre. Aqui paſſava con ſola vna ſaya de ſilicio, y ſu Eſcapulario; y para dormir, era la cama regalada vn peñaſco. Toda la noche, con vn breve parenteſis de ſueño, ocupava en oracion haſta el dia; leìa deſpues, y eſtudiava: que ſolas eſtas alhajas precioſas de la Sagrada Eſcritura, y devotos ¡Libros llevò por amigos, y compañeros; traìa los pies deſcalços por aquellos riſcos, laſtimandoſe muchas vezes con ſus cuchillas. El Invierno eſtava ſepultado en nieve, con frios tan terribles como hazen en aquellas partes, Puertos rigidiſsimos de Europa, y que parecia milagroſa ſu reſiſtencia: quando tomava las diciplinas, cantava Pſalmos,

y

y este exercicio le defendia en el elado Invierno. Las contradiciones del enemigo, los acometimientos, y las apariencias en bultos disformes, los ahullidos, y voceria confusa con que le pretendia divertir, y despossecr de su preciosa Celda, no pueden escrivirse, porque el Santo lo passava en silencio; y solo dezia, por mayor, que le encomendassen à Dios, porque era durissima la bateria que le davan; y con ser todo el año su vida tan penitente, en la Quaresma eran mayores las penitencias que hazia. Quitavase el pan, y solo comia algunas nuezes, y bebia vna taza de agua, y solia descuidarse tres dias en ocasiones deste regalo. Tanto deseo ardia en su coraçon de la vida eterna. En la oracion solia dar ardentisimos suspiros, y vertia copiosas lagrimas, que parecia echar liquido el coraçon por los ojos. Bien mostrò el Señor que este retiro le era agradable, pues edificando su choza, y armando la tahona para el exercicio penoso, siendo vnos maderos cortos; y careciendo de materiales, crecieron los que tenia, y alcançaron à la medida que auia echado San Amato: que quiso el Señor manifestar con este milagro, como el exercicio de su Siervo no era singularidad afectada, sino vivos deseos de agradarle. Aunque por las vertientes, ò caìdas de aquellos riscos auia fuentes; pero en aquel concabo eminente, donde estava el Santo, era extrema la secura, y carecia para su persona, y jardin deste necessario elemento. Hiriò, pues, con Fè viua en la peña con su baculo, y saliò vna clara, y copiosa fuente, que era de mucho servicio en la Montaña. Estava vn dia mirando vna empinada peña, que dominava su Celda, cuya gravedad inmensa, pendiente de otra en cortos filos del risco, se desgajò, y venia precipitada para ser tumba del Santo, y de su alvergue: hizo la señal de la Cruz, quando mas cercano, y seguro el golpe, y con segundo movimiento toda aquella maquina salvò el daño, dexando libre à San Amato, y fue por lo cortado de la Montaña con ruido espantoso hasta el profundo Valle, deshaziendo quanto se le opuso en su caìda. Otras señales portentosas se cuentan; pero basten las dichas, y su vida santa, para conocer lo mucho que con Dios puede quien por èl se puso à lo que nos admira. Estando el Santo muy descuidado en este apacible Desierto, vino al Monasterio de San Mauricio el Abad de Luxobio, San Eustasio, y admirado de la perfeccion que en aquella Casa se professava, pidiò algunos Monges para poblar la suya, deshecha casi con las persecuciones de Theodorico, Rey de Francia, engañado de Ebroino, Mayordomo suyo. Como le vieron tan atento à la observancia de la Santa Regla, le encarecieron para su gusto la vida de San Amato, igual à las encarecidas de la Thebaida, y mirado el riguroso temple incomparable: visitòle San Eustasio, y venerando tanta santidad, solo à Dios conocida, le pidiò su cõpañia para entablar la Religion en Luxobio, su Casa, profanada con tyranicas demasias. Era voluntad de Dios, y assi por el bien de muchos cedio el suyo, y en compañia de San Eustasio entrò en Luxobio, y se hizo famoso entre los Monges, entablando la observancia Regular, oracion, abstinencia, humildad, obediencia, y mortificacion de las passiones; y de tal suerte atendiò à las leyes de Comunidad, que no les regulava por el espiritu superior que en su pecho ardia, sino por el que ha de regir juntos en vna Casa flacos, y robustos, remissos, y cuidadosos, à cuyas leyes prudenciales con excelencia nuestra discretissima Regla se atempera, careciendo de adiciones, y no pidiendo remission en su practica. Ya que San Eustasio le viò en su Casa con fruto tan crecido, le embiò (porque sugeto tanto no se estrechasse à vn solo Monasterio) à que predicasse por aquella Provincia, donde auia reliquias de torpe Gentilidad; y el Santo discurriò por el Monte Bogesso, haziendo mucho fruto, y dando luz à infinitos que estavan en tinieblas. En vna parte deste Monte vivia San Romarico, Conde de Avendo, Cabeça de la Casa de Austria, segun quieren los Antiguarios; hospedòse en su Casa San Amato, y hablando los dos en cosas del Cielo, conociò en el Conde mucho fondo, y deseos de servir al Señor,

que

que de eſta platica vinieron à executarſe; y fundando vn Monaſterio el Conde para ſus hijas, debaxo de la Regla de nueſtro Padre San Benito (como lo dize en el Privilegio que trae de ſu fundacion Francisco Reriers, firmado del miſmo Conde) ſe fue con San Amato à Luxobio, donde pidiò la Cogulla; y ſu vida exemplar, y ſanta verèmos à ocho de Diziembre. Eſtuvieron muchos dias eſtos dos Santos en el Monaſterio de Luxobio; pero llevados de los deſeos de la vida Eremitica, ſe apartaron al Monte Bogeſſo, y edificaron muchas Ermitas, que todas componian vn Monaſterio, y los dias de Domingo ſe juntavan en vna Igleſia, y à todos eſtos preſidia San Amato, y era ſu Abad, y exercitava la vida Cenobitica, y ſolitaria con maravilloſo modo. Su Celda era el concabo de vna peña, ſin otra arquitectura, que la natural; y algun tiempo antes de ſu muerte fue la penitencia aun mas eſtrecha que antes; aunque ſiempre acudia al bien comun, predicando, y dando conſejos, aſsi à los Monges, como à las Monjas, que ania ya en algunos Monaſterios de la comarca. En cumpliendo con eſtos exercicios, ſe bolvia à ſu ſepultura, y porque la ſubida era dificultoſa, tenian atada vna cuerda, adonde le ponian ſu porcion, que era pan de cebada, y agua, todo taſſado, porque llevandoſelo alguno, no peligraſſe en la ſubida. Si de eſta ſuerte viuia el Abad, como paſſarian los Monges? Si eſta era ſu recamara, y regalado camarin, quales eſtarian las Celdas de los ſubditos? Finalmente, aſsi ſe entablan en ſus principios las Religiones Obſervantes, para que ſea durable ſu Eſtatuto, con pobreza, retiro del ſiglo, y de las converſaciones domeſticas; que como el tiempo relaxa tanto, ſi nò halla mucho que deshazer, luego deſvanecerà lo que ſe funda, y al primero ſiglo ſe conocerà la hilaza: ya iva el ſegundo deſta Orden, y ſe viuia con el referido rigor. Y no contento San Amato, auiendo muchos dias antes tenido revelacion de ſu muerte, como ſi huviera paſſado los años en regalos delicioſos, pidiò al Monge que le acudia, y queria por ſu rara virtud, dieſſe parte de ſu vezina muerte à Caſtorio, Monge, Presbytero de aquella Comunidad, y que los dos hizieſſen vna manta de cilicio, y cubierta con ceniça, ſe la traxeſſen, y puſieſſen acueſtas, porque queria hazer penitencia publica, y pedir à todos perdon del mal exemplo que con ſus acciones auian recibido. Aſsi lo hizo, convocando aquellos Santos Monges Ermitaños; y deſpues, por vn año q̃ le durò la vida, nunca ſe quitò la manta de cilicio con ceniça de ſu cuerpo; y eſta penitencia, y otras tales exercitadas en ſu vida, y los años tantos, le conſumieron de ſuerte, que afirma el Autor de ſu Vida, que por muchas partes ſe le veìan los hueſſos, comidas ya las carnes, deſollado ya caſi todo, y patente la compoſicion, y engazamiento de los miembros. Llegò el dia de ſu dichoſo tranſito, y recibiendo los Sacramentos, mandò que le leyeſſen la Epiſtola que San Leon Papa eſcriviò à Fabiano, donde ſe contienen expreſſos los Articulos de la Fè. Pidiò que le enterraſſen fuera de la Igleſia, por no ſer digno de tan honroſo lugar, y à treze de Septiembre diò ſu eſpiritu al Señor, y ſe mandò enterrar à la entrada del Templo de la Madre de Dios, de quien fue devotiſsimo, y que en ſu Sepulcro puſieſſen eſte Epitafio, que èl ſe auia compueſto, y dize aſsi: *Quicumque hunc locum orationis cauſa introieris, pro anima Amati pœnitentis hic ſepulti Domini miſericordiam deprecari digneris, Vt ſi quid mea paruitas de peccatis meis tepidè pœnitendo obtinere non potuit, obtineat Veſtra tantorum charitas ſedulò Domini miſericordiam deprecando.* Al tercer dia, deſpues de ſu muerte, ſe apaciò à ſus Monges; afirmando, que Dios le auia perdonado ſus pecados. Deſpues por divina revelacion fue trasladado, y elevado ſu Cuerpo dentro de la Igleſia de Santa Maria.

Reriers tomo 5. capit. 72.

Floreciò año de ſeiſcientos y diez y ſiete.

***

(✠) (✠) (✠)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nueſtro Padre San Benito, à treze de Septiembre.

S. AMATO OBISPO.

Año 690.

Ex Mon. Marcenonſ. & Chronic. Duac. Aub. Mireo, Buc. Colvenario, Molan. Arnold. Duac. Claud. Ro. Bucelin. in Menol. Annal. Germ. & Aquila. Mart. Rom.

EN los Senonas, San Amato, Obiſpo, y Confeſſor. Es muy diſtinto del paſſado, y à ambos pone eſte dia el Martyrologio Romano. Fue, por ſu grande virtud, y letras, hecho Obiſpo Senonenſe contra ſu voluntad, y muy Santo Obiſpo, y governò como tal todo el tiempo que viuiò el Rey Childerico: muerto eſte, y ſucediendole el Rey Theodorico, fue deſterrado, como otros muchos Siervos de Dios, por el miſmo, mal aconſejado, y engañado de Ebroino, Apoſtata, Mayordomo de la Caſa Real. Llevò el Santo con grande paciencia ſu deſtierro, y vſando bien de la ocaſion, tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito de mano de nueſtro Monge San Vltano en el Monaſterio Faſalenſe, y alli fue exemplo à todos de humildad, obediencia, y ſantidad. Muerto San Vltano, quedò encomendado à San Mauronto, el qual le puſo por Prelado en el Monaſterio Broilenſe, obligandole à ello por obediencia. Alli, deſpues de algun tiempo, ſe encerrò en vna Celdilla, junto à la Igleſia, deſde la qual governava por ſus Miniſtros, enſeñando tambien à ſus Monges los teſoros de la verdadera ſabiduria, que auia adquirido antes en ſu vida activa, y entonces en la contemplativa, y alli muriò finalmente. Hallaronle pueſta vna gran cadena en ſu cuerpo, con que andava ceñido, la qual fue deſpues remedio de muchas enfermedades, y fue tenida por reliquia precioſa. Conociò deſpues el Rey Theodorico ſu error, y vino à ſu Sepulcro, y poſtrado, pidiò perdon à Dios, y al Santo, y adornò, y enriqueciò aquel Monaſterio. Obrò en ſu vida muchos milagros; y el mas celebre que ſe refiere, fue, que confiado en el amor de Dios, y fuera de ſi, arrebatado en contemplacion, ſin ſaber lo que hazia, ſe quitò la Cogulla, y penſando que ninguno le mirava, la colgò en vn rayo de el Sol, y quedò ſuſpenſa en el ayre, como ſi eſtuvieſſe en vn aſsiento firme, y conſiſtente: lo qual viſto por ſu Abad San Mauronto, causò en ſu eſtimacion de alli adelante mayor aprecio, y le amò, y venerò mucho. Su ſagrado Cuerpo fue trasladado por miedo de la barbara ferocidad de los Normandos, à Duay, adonde eſtà en vn gran Templo, dedicado à ſu nombre, y es vno de los principales Patronos de aquella Ciudad.

Colgò la Cogulla en vn rayo del Sol.

S. VENARIO.

Año 600.

Petr. in Catal. Philip. Ferrar. Officium Eccleſiaſticũ Regienſ. Bucelin. in Men. Annal. Benedictin. & tom. 2. SS. Ord. Mart. Roman.

¶ El miſmo dia, San Venario Confeſſor, Varon de ſantidad admirable, el qual hizo vida Eremitica en la Isla Palmaria. San Venario, Presbytero, y Abad, reſplandeciò entre los muchos Santos de nueſtra Sagrada Religion. Fue tambien doctiſsimo, y raro en milagros, por los quales era celebre en todas partes. En el tiempo de Agoſto ſembrò vna vez cebada, la qual naciò luego, creciò, y madurò, y granò de ſuerte, que la ſegaron como los otros granos ſembrados à ſu tiempo. Fue à viſitarle vn pobre, llamado Domeal, dexando en el barco dormido à vn hijo ſuyo, en el interim, ladrando vn perro, deſpertò el muchacho, que atemorizado, y medio dormido, ſe levantò, y cayendo en el Mar, ſe ahogò, y la nave entrò en Mar alto, perdida ſu ancora, ò cuerda, que la aſſegurava. Supo todo eſto el Santo, y reſucitò al muchacho, y bolviò el barco à la ribera, haziendo à Dios gracias. Auia en vna Ciudad, llamada Luna, vn Dragon, que muchas vezes echava à fondo las naves, pidiòle el Obiſpo de ella que libraſſe aquel Pueblo, y Marineros de tal bruto infernal; y el Santo ayunando tres dias, y haziendo oracion, conjuròle, y el monſtro ſe precipitò, y ahogò en el Mar; à cuya orilla hallò vn hõbre muerto, y le reſucitò, y obrò otros muchos milagros. Bolvia por mandado de Dios à la Isla Darno, en la qual auia hecho vida ſoli-

litaria quarenta dias, y recibido por miniſterio de vn Cuervo cada dia medio pan, y vn pedaço de carne; y alli, deſpues de muy ſanta vida, diò ſu alma al Señor, y ſu cuerpo con privilegio ſingular, fue ſepultado por los Angeles, manando dèl vn azeite milagroſo, remediò de todas las enfermedades. Deſpues de algun tiempo, el Obiſpo de Luna, Lucio, le hallò incorrupto, y dèl ſalia el dicho azeite, y olor admirable: edificò ſobre ſu Sepulcro vn Templo inſigne en honra de San Venario. Paſſando deſpues muchos años, ſe apareciò el Santo en ſueños à Apolinar, Obiſpo Regienſe, en tiempo del Emperador Ludovico Pio, y le dixo, que ſacaſſe de alli ſu Cuerpo, porque no le profanaſſen los Sarracenos, y fue trasladado à la Ciudad de Regio, con ſingular gozo de todos, y colocado en el Monaſterio de nueſtra Orden, llamado San Proſpero. Floreciò cerca del año de ſeiſcientos, y es vno de los Patronos de dicha Ciudad, por los beneficios inſignes que del Santo han recibido ſus moradores, favoreciendoles con ſingulares milagros.

S. TEVTONIO ABAD. Año 1050.

¶ En San Pedro de Cluni la muerte, y tranſito feliz de San Theutonio Abad, Diſcipulo de San Mayolo. Theutonio, ò Theto recibiò nueſtro Santo Habito de mano de tan Santo Abad, y ſaliò tan buen Diſcipulo, que ſiendo eſpejo de perfeccion en la obſervancia de la Santa Regla, le nombrò Abad de San Mauro Foſaſenſe, en el Campo Pariſienſe, para reformarle, como lo hizo con ſingular prudencia, ganando eterna fama, y haziendo grandes beneficios à los Monges, y vezinos. Deſpues, con deſeo de darſe à la contemplacion, renunciando el Baculo Paſtoral, ſe retirò à vn ſitio de ſu Monaſterio, adonde con ayunos, vigilias, y oraciones viuiò ſantamente algun tiempo. Hizieron grandes diligencias los Monges para reducirle à ſu Abadia, y no lo pudieron conſeguir. Pero entrando en eſcrupulo, y mudando de parecer, quiſo bolver, y hallando yà otro Abad canonicamente electo; no pudo ſer, y aſsi ſe bolviò à Cluni, adonde viuiò ſantamente, y muriò auiendo ſobrevivido à dos Abades Foſaſenſes, que le ſucedieron: y en ſu Sepulcro recibieron ſalud muchos enfermos, que concurrieron à viſitarle. Floreciò año de mil y cincuenta.

Ex Othore Foſenſi, Hugon. Menardo, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

S. MAVRILIO OBISPO. Año

¶ En Rotomago, San Maurilio Obiſpo, q̃ auiendo nacido en Puems, fue conſagrado à Dios en nueſtro Monaſterio Fiſcanenſe deſde ſu niñez, y buſcando ſoledad, ſe fue à Italia, exercitandoſe en vida tan rigoroſa, que excedia à las fuerças de la naturaleza; y manifeſtado por la fama de ſu ſantidad, fue obligado à ſer Abad de vn Monaſterio de Florencia, de adonde, auiendole querido matar con veneno como à nueſtro Padre San Benito, ſaliò, y ſe fue à Fiſcano, y no mucho deſpues fue electo Abad, y Arçobiſpo de Rotomago, y edificò el gran Templo que oy tiene Rotomago, dedicandole à la Madre de Dios, el qual es de fabrica admirable, y grande. Deſterrò la ſimonia de aquella Provincia, reduxo à buen govierno la Clerecia, y auiendo hecho muchos milagros, fue à gozar de Dios eternamente, en premio de las virtudes que auia exercitado, año de

Mart. Gallic. Bucel.

S. VVILTRIDA ABADESA. Año

¶ En la Ciudad de Vvintonia, de Inglaterra, Santa Vviltrida, Abadeſa. Vviltrida fue impia, y violentamente deſterrada de el Rey de aquella Isla Edgaro, el qual muerta ſu muger, quiſo caſarſe con ella; pero menoſpreciando aquella grandeza Vviltrida, ſe fue al Monaſterio Vviltonienſe; y recibiendo la Cogulla de San Benito nueſtro Padre, ſe deſposò con el Rey de los Reyes Ieſu Chriſto, adonde viuiò con tan grande perfeccion, que llegò à ſer Maeſtra de ella, y Abadeſa, y acabò ſantamente, y deſpues fue pueſta en el numero de los Santos. Muriò año de

Extrop. Eccleſiæ Anglicanæ. Eduardo Mayhevu, Candemo, Men Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

S. BARLANORIO ABAD.

¶ En el Pago Ebroicenſe, San Barlanorio, Abad del Monaſterio que deſpues fue llamado de Santa Cruz, por San Eutfrido, en el Obiſpado Eboracenſe. En el Breviario Fiſ-

Fiſcanenſe ay commemoracion deſte Santo en eſte dia, y no ſe ha podido ſaber mas de ſu vida.

B. PEDRO ABAD.

Año *Aub. Abb. Menol. Ciſterc. Bhriſ. Enriquez, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Iluſtre Monaſterio de Moreruela, en Eſpaña, que es de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, el Beato Pedro, Monge, devotiſsimo de la Madre de Dios, à cuya honra dezia Miſſa todos los dias, que no ſe lo eſtorvava la obediencia. Deſpues de ſu muerte fue viſto glorioſo entre los Ciudadanos del Cielo, con vna Corona de oro ſobre ſu cabeça, y cercado de ſoberanos reſplandores, año de

S. COLVMBINO ABAD

Año 620 *Hug. Men. Buc. tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Borgoña, el tranſito de San Columbino Abad, Diſcipulo de San Deicolo, en cuya vida ſe haze de èl iluſtre memoria. Floreciò por los años de 620.

B. S. GVNTELINO MONGE.

Año *Vincent. Belouac. Heliuãd. in Chronic. Molvo, Enriq. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Inglaterra, San Guntelino, Monge. Guntelino fue famoſo por ſus fuerças corporales, y valor admirable, dexòſe llevar de los vicios; y arrepentido, penſava en ir peregrinando à Ieruſalen para hazer penitencia de ſus pecados, tocado de la mano de Dios. Comunicò eſte propoſito con vn Abad de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe, el qual le aconſejò que abraçaſſe la Cruz de la Religion, y que procuraſſe por medio de ſus ſantos exercicios llegar à la Ieruſalen Celeſtial, y perſuadiòſelo. Siendo novicio, fue arrebatado en vn extaſi, y viò las penas de los condenados, y la gloria de los Bienaventurados; y ſiendo llevado à vna Capilla, viò à la Soberana Reyna de los Angeles, reſplandeciente entre los demàs Bienaventurados, como el Sol, reſpecto de las Eſtrellas. Y que llegandoſe à eſta Divina Señora nueſtro Padre S. Benito la hablò, diziendo primero cõforme al eſtilo de nueſtra Religion: *Benedicite*; à lo qual reſpondiò Maria Santiſsima: *Dominus*, y entonces el Santo proſiguiò: *Señora, Veis aqui el Nouicio que mandaſteis traer*; y reſpondiò la Reyna del Cielo: *Hazed que venga a mi preſencia*; y viniendo, le preguntò: *Quieres morar en mi Caſa conmigo para ſeruirme, como has prometido?* Reſpondiò èl: *Si, Señora.* Y la Madre de Dios: *Pues jura ſobre el Altar, y haz voto de que me ſeruiràs ſiempre, y que haràs las obras del Señor, y guardaràs ſus mandatos.* Auiendo jurado, y recibido Maria Santiſsima el juramento, dixo à nueſtro Padre San Benito: *Bolvedle al lugar de donde le aueis traìdo.* Bolviò en ſi Guntelino, y no olvidando jamàs eſta viſion, aprovechò tanto en la perfeccion, que mereciò ſer contado en vida, y en muerte entre los familiares domeſticos de la Reyna de los Angeles. Muriò año de

B. MARTIN.

Año 1259.

Auguſtinus Florèt. Hiſtor. Camald. Bucel.

¶ En Florencia, el B. Martin, General de nueſtra Congregacion Camaldulenſe, eſclarecido por la inſigne perfeccion de ſu vida: al fin de la qual, auiendo recibido los Santos Sacramẽtos, hizo que le llevaſſen à la Igleſia, como nueſtro Padre San Benito; y eſperando ſu muerte con ferventiſsima oracion, dixo el Pſalmo, *Iudica me Domine, quoniam ego in innocentia mea ingreſſus ſum.* Y llegando à aquellas palabras, *Domine dilexi decorem domus tuæ*, diò ſu eſpiritu al Señor, deſpidiendo ſu cuerpo admirable fragrancia, la qual percibiò caſi toda la Ciudad, que vinieron à ſu tranſito, y tocandole, ſanaron muchos enfermos. Su Sepulcro es venerado con ſingular devocion tambien en eſtos tiempos. Muriò año de 1259.

V. Fr. GREGORIO DE S. ELIAS.

Año 1645.

Bucel. pag. 325.

¶ En el Monaſterio de Caſino, el V. Hermano Lego Fray Gregorio de San Elias, llamado aſsi, por auer nacido en vn Pueblo deſte nombre, en el diſtrito, y Dioceſi de aquel ſagrado Cõvento. Sus padres, aunque no fueron de alto linage à lo del Mundo, fueron muy virtuoſos, en lo qual conſiſte la mas verdadera nobleza; y le embiaron en los primeros años à Napoles, adonde aprendiò el oficio de Herrero, y Cerraxero, y deſpues recibiò nueſtro Santo Habito, entre los que alli llaman Commiſſos, ò Donados. Fue Varon de grande ſencillez, pureza de alma, y cuerpo, modeſtia, obediencia, y pobreza, y tenido en opinion de Santo. Trabajò con grande perſeverancia en ſu oficio toda ſu vida; y entre otras obras, ſe mueſtra en Caſino vn Relox de grande, y no vulgar artificio, que fue obra de ſus

ma

manos. Tenia inclinacion natural à la Poesia en lengua vulgar, y componia versos en alabança de Dios, de su Madre Santissima, y de los Santos, y cantandolos en voz baxa, aliviava el trabajo de manos, y al mismo tiempo meditava. Fue cõ licencia de su Abad à visitar el Santuario de Nuestra Señora de Loreto; y auiendo sido el tiẽpo tan lluvioso, que todo lo inundava, y cayendo sobre èl las continuas lluvias, y sobre su Compañero, ninguno de los dos se mojò, como si estuvieran debaxo de algun techo; favoreciendole Dios, y su Madre Santissima, y por participacion al Cõpañero. Honròle Dios con revelaciones. Oyò tocarse los Organos de Casino à deshora, sin llegar à ellos persona humana en la fiesta de la Translacion de N. P. San Benito, juntamente con el V. P. Zacarias sobredicho. Finalmente, auiendo sufrido cõ grande paciencia vna recia enfermedad, diò su alma al Criador a 13. de Septiembre de 1643 Lloravanle todos los Monges, y demàs Religiosos de Casino; y el V. P. Zacarias Petronio solamente estava alegre, y preguntado de su intempestiva alegria, respondiò, que le auia visto subir al Cielo rodeado de luz: lo qual se hizo muy creible à todos, por auer sido su vida tan santa. Llevaronle al Cementerio de Santa Ana, y le sepultaron al lado derecho del Altar.

Dia 14. de Septiembre.

S. GVDILA. Año 660.

FVe Santa Gudila natural de Flãdes, del linage ilustrissimo de los Duques de Brabante, y Condes de Henao, sobrina de Santa Getrudis, la primera. Su madre fue Santa Amalverga; que quatro hijos, tenidos en el matrimonio todos, estàn en el Catalogo de los Santos, y los tres en nuestra Orden de San Benito. Desde sus principios la criò à Santa Gudila su tia Santa Getrudis en el Monasterio de Nivellas, donde era Abadesa, y cõ los años iva creciendo en la virtud, teniendo de niña sola la edad, y los empleos de muger en virtudes, y Religion: dormia en el suelo, y aunque para cumplir con su tia, se acostava, procurava engañar el sueño, y salirse à passarle en la tierra dura. Ayunava todos los dias; si bien, la tia, atenta, segun la Regla, à su edad, acudia à lo que pide la naturaleza; pero Santa Gudila, ò lo rehusava, ò disimulando, guardava la comida para vn pobre. Traìa, imitando à la tia, su tunica de silicio, y no auia penitencia en el Monasterio que no exercitasse: amava el silencio, huìa las conversaciones ociosas, y en todas conocia peligro: sola la Celda, y encerramiento tenia por sagrado contra el Demonio; porque en ella, ya en la leccion, ya orando, ò puesta en algun trabajo de manos, era invencible para sus assechanças: andava descalça quando no la veian; y porque temerosas de su salud, solian reñirla, vsò vn ardid digno de reparo, y que le practicò despues entrada en dias: quitava à los zapatos las suelas, dexãdolos de tal modo, que hiziessen forma de zapato; y cubierto solo el empeine, traìa las plantas, à su gusto, por el suelo. Què no harà el amor de Dios, y deseos de servirle en el casto pecho de vna doncella, que si bien tierna, y delicada, se las apuesta en penalidades, y rigores à los alentados del Mundo, y los dexa vencidos, porque en el amor de Dios, Autor destas valentias, les haze ventajas? Santa Getrudis auia sacado de pila à su sobrina, y assi teniala por hija, dandola leche de virtud, y la preciosa de la Sagrada Escritura, en que tuvo inteligencia grande, que la comunicò su tia doctissima, y alumbrada del Señor con sciencia extraordinaria, y superior à la adquirida, y comun. Como fue creciendo en edad, tomava la virtud alientos, ya no con disimulo acometia los rigores de la Comunidad, sino al descubierto: dormia en vna tabla, y puesta en Cruz, tomava diciplinas rigurosas, no vsava jamàs lienço, sino silicio. Orava de continuo, y passava muchas horas en contemplacion, sabia el Psalterio de memoria; y quãdo tomava las diciplinas, repetia cincuenta Psalmos, y assi dezia tres vezes en la semana el Psalterio, acompañado con diciplinas rigurosas. Amava el silencio aora con mas veras, que en la niñez; conociẽdo el mal que de hablar viene al espiritu. Huìa el trato de seglares, en tanto

Molan. in Indiculo. Bucelin. in Men. Aquila, & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

grado, q̃ nunca saliò à rexa, ò Porteria mientras viuiò en el Monasterio. Servia à las enfermas con caridad excesiva, y se hallò por experiencia que recibian salud las que dependian de su cuidado. Solia à solas dezir muchas palabras amorosas, ò jaculatorias à vn Crucifixo, que tenia en la Celda su tia, que conociendo los fervores de Santa Gudila, la estimava en mas, y pedia con ansias, que consagrasse su virginidad al Esposo de las almas, aunque se bolviesse en casa de sus padres, porque aora aun no auia recibido el Velo de Monja. Afirman los Autores de su Vida, que se passava con dos moderadas comidas toda vna semana, y correspondia à tanta abstinencia tanta hermosura, que desmentia esta los exercicios, y ellos la acreditavan por Esposa del Espiritu Santo, hermosa en el alma, y rostro à quantos se le miravan. Muriò Santa Getrudis su tia, y bolviò Santa Gudila en casa de sus padres, donde passò, hasta darles sepultura, con la vida exemplar del Monasterio. Como era tan hermosa, y en bienes de fortuna tan rica, y tan dotada en los de la alma, tuvo muchos señores que la pidieron por esposa; mas ella siempre dezia, que estava su matrimonio hecho con otro mas principal, hasta que, vencidos todos, la dexaron, viendo su escusada porfia. Exercitava la caridad con amoroso afecto; vn dia se llegò à ella vna muger, que traìa vn braço seco auia muchos años; y dandola limosna, tocandola acaso la Santa, recibiò luego salud. Corriose la honestissima Doncella, y pidiòla que no dixesse palabra, que se enojaria, mas fue cebar el fuego con yesca: secreto encomendado à muger, que es medio forçoso para su publicacion. Muriò el padre, y su madre Santa Amalmerga, y quedaron solas Santa Reinelda, y Santa Gudila, hermanas; si bien, en casas aparte, vino à visitarlas el Obispo Autberto, y pidieronle el Habito, y Velo de Monjas, que recibieron de su mano, fugetas cada vna à su Monasterio, como las Beatas de Santa Catalina: professaron, y acudia cada vna de su casa à recibir los Santos Sacramentos al Monasterio, y desta suerte passò su vida Santa Gudila. La gran parte que le cupo de su haziẽda la empleava en limosnas; tenia en su casa vn quarto, donde recogia mugeres enfermas, q̃ era en rigor Hospital, y les hazia las camas; guisava la comida, limpiava los vasos, y dava de ordinario salud tocandolas en las manos, ò braços. Vino vn dia vna muger ciega, pidiendola que se apiadasse de su miseria: començòla Santa Gudila à dezir, que si la vista auia de ser para ofender al Cielo, para què apetecia mirarle? que propusiesse el temor de Dios, y no ofenderle, si queria alcançar lo que deseava. Hizo la Santa esta platica con palabras amorosas, y la ciega propuso la enmienda de su vida, y haziendo sobre sus ojos la señal de la Cruz, la diò vista corporal, y mejorò su vida. Si huviera de proceder en la narracion de todos sus milagros, fuera Historia enfadosa. Lo imitable de la Santa es bien que sepamos, fuera de lo referido. Todos los dias dava de comer à doze pobres mugeres, que fuessen de vida honesta, y las labava los pies, casava quãtas huerfanas auia en su Estado, y no permitia vicios en èl: y aunque ya no era suyo, porque haziendose Religiosa, se quedò con sola la parte que la tocava, q̃ era estilo de aquel tiempo; con todo esso la guardavan tanto respeto, que por ella se governava todo lo que conducia al servicio de Nuestro Señor, sin meterse en otras cosas. La disposicion de su vida era oir Missa en vna Capilla, ò Iglesia pegada à su casa, desde vna rexa menuda, que no podia descubrirla. Acabado este acto, ella, con tres doncellas, quedava recogida, sirviendolas por vn torno lo necessario. Cantava todas las Horas, como dispone la Sãta Regla, y vsava los rigorosos Psalterios que en vida de su tia Santa Getrudis. La noche passava en oracion casi toda, rindiendo el tributo al sueño vn breve rato, y no vsò jamàs cama, ò tarima, sino vn cobertor de silicio, en q̃ se echava, y con el cogia el abrigo que podia ministrarla; andava descalça con el modo dicho, honesto à la vista, y para el merito provechoso. No hablava cosa q̃ no fuesse de Dios, y nadie auia de tratar las del Mũdo: traia

el

el cuerpo martyrizado con ſilicios, cubierto cõ diciplinas, rendido cõ ayunos; y con ſer tan delicada, para todo moſtrava valor. Muchas vezes tuvo favores del Cielo, cõ viſitas de Angeles, coloquios cõ las Virgenes; y haſta el miſmo Señor la hablò en varias ocaſiones, en la vltima la dixo el dia de ſu muerte, que fue à ocho de Enero, para que ſe previno cuidadoſa con nuevas penitencias. Recibiò los Sacramentos, y diò ſu alma al Señor dicho dia, obrando por ella muchos milagros, los dias que eſtuvo deſcubierta, y muchos años deſpues en ſu Sepulcro. Oy deſcanſa ſu Cuerpo en la Ciudad de Bruſelas, en vn Templo q̃ la tienen dedicado; y es Patrona deſta Ciudad, y Corte de los Paiſes Baxos. Deſta Translacion, y muchos milagros que en ella ſucedieron, trata Molano eſte dia, en que yo pongo ſu vida, y fue en el que ſe traslado à eſta Igleſia ſu Cuerpo, y tambien trata deſta Tranſlacion el dia miſmo en el indice. Muriò el año de 660.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à catorze de Septiembre.

DEDICACION.

Año 970.

Ex Annalibus Einſidlenſibus, Martino Pœnitẽtiario, Hermano Cõtracto, Bucelino, in Men. Conſt. Benedictin. tom. 2. Annal. Germ. & Aquila Imperij Benedictini.

EN el miſmo dia ſe celebra la Dedicacion de la Capilla de la Madre de Dios, en nueſtro Monaſterio Einſidlenſe, en Alemania, la qual hizo el miſmo Chriſto, con aſsiſtencia de toda la Corte Celeſtial, viendola nueſtro San Conrado, Arçobiſpo de Conſtancia, que ſe hallava en el dicho Monaſterio para conſagrar la dicha Capilla, ò Igleſia, como Ordinario, por eſtàr en ſu Obiſpado. El dia treze de Septiembre, en la media noche, quando comiença el dia catorze, eſtando en oracion, y la refiere el miſmo, como teſtigo de viſta, en el Libro que compuſo, intitulado de *Secretis Secretorum*, en las palabras ſiguientes: *Baxò* (dize) *el Señor deſde los Cielos, reveſtido con Caſulla morada para celebrar el Oficio Diuino. Aſsiſtianle los quatro Euangeliſtas, poniendole, y quitandole la Mitra, como es coſtumbre. Llevavan Angeles incenſarios de oro, y con ſus alas haziam ayre, como con ramas de arboles. Iunto al Señor eſtauan San Gregorio, teniendo en la mano vn auentador, ò moſqueador, y San Pedro, que tenia en ſu mano el Baculo Paſtoral. Delante del Señor eſtauan S. Aguſtin, y San Ambroſio. La Madre de Dios, y Señora Nueſtra la Virgen Maria eſtaua delante del Altar, reſplandeciente como vn rayo. San Miguel hazia oficio de Cantor Mayor, ò Chantre. Leyò la Epiſtola S. Eſteuan, y el Euangelio San Lorenço. Los Sanctus ſe cantauan aſsi: Sanctus Deus, in Aula Glorioſæ Virginis, miſerere nobis. Santo Dios, en la Igleſia de la Glorioſa Virgen, tèn miſericordia de noſotros. El Benedictus aſsi: Bendito el Hijo de Maria, que vino para reynar eternamente. Los Agnus aſsi: Cordero de Dios, tèn miſericordia de los vivos, que en ti creen, tèn miſericordia de noſotros. Cordero de Dios, tèn miſericordia de los muertos, que piadoſamente murieron en ti. Tèn miſericordia de noſotros, Cordero de Dios, da paz à los vivos, y à los muertos, que en ti reynan piadoſamente. Al Dominus Vobiſcum reſpondian los Angeles: El que tiene ſu aſsiento ſobre los Cherubines, y mira los abiſmos.* Deſpues deſta viſion amaneciò el dia catorze, y ſiẽpre perſeverava S. Cõrado inmoble arrobado en la Capilla. Eſtava todo prevenido, y los Obiſpos q̃ le auian de aſsiſtir, y entre ellos nueſtro Monge San Vlderico, Obiſpo de la Ciudad de Auguſta, y todos davan priſa para que ſe començaſſe la fundacion, y conſagraſſe la Capilla. San Conrado ſe eſcuſava, buſcando trazas para no conſagrala. Inſtavan todos mas, y mas, y entonces el Santo refiriò lo que auia viſto; pero no ſolamente no le creyeron, ſino que le reprehendieron, como al que penſavan que contava algun ſueño, y continuavan las inſtancias para que començaſſe el Oficio, forçandole. Mas de repente, quedando todos atonitos, ſe oyò vna voz clara, que oyeron todos, y vino del Cielo, que dezia: *Ceſſa, ceſſa Hermano, la Capilla eſta conſagrada diuinamente.* Con eſto creyeron à San Conrado, y ninguno dudò que la Capilla de la Madre de Dios eſtava milagroſa, y celeſtialmente conſagrada. Eſta verdad eſtà confirmada con tantos teſtigos fidedignos, y con Bulas de Pontifices, y lo teſtifican innumerables milagros, que

San Miguel hizo oficio de Cantor Mayor.

deſde

deſde entonces haſta eſtos tiempos obra Nueſtro Señor, por interceſsion de ſu Madre Santiſsima, con ſus devotos. Siendo eſte Santuario en el dicho Monaſterio de nueſtra Orden celeberrimo en Alemania, cõmo en Alemania, como en Eſpaña, y en todo el Mundo el de Nueſtra Señora de Monſerrate. El de Monte Virgine en Italia, el de Santa Maria del Ciſter en Francia, y otros muchos en diferentes Provincias, en lo qual es mas dichoſa, que otras, nueſtra Sagrada Religion; pues demas de los dichos, tenemos en Monaſterios della las milagroſas Imagenes de Nueſtra Señora de Valvanera, de Sopetran, del Eſpino, del Brezo, y otras muchas, por lo que ſe pone aqui eſta Hiſtoria. Y no ſolamente eſta Capilla, ſino tambien la Igleſia de SanDioniſio de Paris fue conſagrada por el mismo Chriſto, y otras Igleſias de nueſtra Orden, honrandola Dios, por meritos de nueſtro Padre San Benito, y de innumerables Santos ſuyos. Sucediò por los años de 970. porque San Conrado muriò el de 976.

S. Huno Obispo. Año 936.

¶ En Brema, la feliz muerte de San Huno, Obiſpo, y Confeſſor. Fue Monge en Corveya de Saxonia, de donde le ſacaron para la Dignidad de Arçobiſpo; y probò evidentemente, que ſiempre eſtimò, y apeteciò mas los trabajos q̃ las hõras, quando dexãdola, y poniendo en ſu lugar à Adalgado, ſe fue à convertir à vnas gentes feroces, y barbaras, quales eran las de Dania, Suecia, y Gocia, que auian buelto à la idolatria, deſpues de la muerte de nueſtros Padres, San Anſcario, y Rambertoino aviendoſe atrevido à entrar en aquellas Provincias Predicador alguno en ſetenta años: y entrando en ellas intrepido, con zelo, y amor de Dios, las reduxo à la Fè Catolica, convirtiendo à ſu Rey, llamado Aroldo, y bautizandole. Muriò en el exercicio Santo, y Apoſtolico eſte Santo Varon, y Apoſtol de ampliſsimas Provincias, en el Pueblo llamado Virea, el año de Chriſto 936. y ſus amados Diſcipulos dieron alli ſepultura à ſu Cuerpo, llevando ſu Cabeça à Brema. Adan, Canonigo de la Igleſia de dicha Ciudad, en ſu Hiſtoria hizo vna exortacion à los Obiſpos, y vn elogio à eſte Santo, y dize de eſte modo: *Ea, pues, Obiſpos, que poneis en el primer lugar del Oficio Epiſcopal los deleites, la vanagloria, el interès, y logro, la comida, y bebida, y el ſueño, ſentados con deſcanſo en vueſtras caſas, mirad à eſte. Fue humilde, y pobre Sacerdote à lo de la tierra, digniſsimo de alabança, y grande à lo del Cielo que coronado con fin tan noble, diò exemplo à la poſteridad, para conocer que vueſtra pereza no tenia eſcuſa con alguna aſpereza de tiempos, ni de lugares, quando èl, paſſando los ferozes Pueblos del Aquilon, con tantos peligros de Mar, y de Tierra, llegò à los vltimos fines de la Tierra, cumpliendo con ſu Legacia, y Oficio con tan grande amor, y deſeo del bien de las almas, que en èl diò ſu eſpiritu al Señor.*

Adam Eccleſiæ Bremẽſis Canonicus, in Hiſtoria Bremenſi. Albertus Crantius, Buc. in Menol. Annal. Germ. & Bened. & tom. 2. SS. Ord.

B. Lvcas Cardenal. Año 1411.

¶ En Florencia, el tranſito de el Beato Lucas, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, y Confeſſor. Lucas fue natural de Florencia, y de la noble familia de los Mançolos, y Monge en el Monaſterio de nueſtra Congregacion de los Humillados, del qual le ſacò el Papa Benedicto XII. para crearle Cardenal, del Titulo de San Laurencio, y Obiſpo Feſulano. Sirviò mucho à la Igleſia, ſiendo primero Embaxador al Sumo Pontifice: y deſpues, ſiendo Obiſpo, y Cardenal, en negocios graviſsimos, que corrian por ſu mano; honrando la Purpura con la ſantidad de ſu vida, ajuſtado ſiempre à las leyes de Monge, y humildad de Religioſo, aun en tan alta Dignidad, ſiendo los tiempos que alcançò muy calamitoſos, y turbados. Muriò eſte Lucero de nueſtra Orden, y honra de ſu Patria, año de 1411. en Florencia, y eſtà ſu ſepulcro de marmol, en la Igleſia de ſu Monaſterio, en èl qual tiene vn Epitafio, que comiença aſsi:

Exemplar vitæ, morum, virtutis, & almæ,
Profeſſor Legis, qualem vix nouerat ætas,
Noſtra parem, &c.

Hieronym. Garimb. Volor. Flor. Alph. Ciac. Bucelino, in Men. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

B. Pedro Abad. Año

¶ En Morimundo, Monaſterio Ciſtercienſe de Francia, el Beato Pedro, Abad. Siendo mancebo, fue à Paris à los Eſtudios de aquella inſigne Vniverſidad; pero ſiendo rudo, y flaco de memoria, no aprovechava en ellos, y era menoſpreciado por eſto de los Eſtu-

Ex lib. 1. Mirabil.

Ca-

Cœlarij Heiſterbac. Menol. Ciſt. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

Eſtudiantes, ſiendo la riſa, y mofa de las Eſcuelas. Cauſavale eſto à Pedro grande triſteza, y dexandoſe llevar demaſiadamente de ella, con que el Demonio hallò ocaſion de tentarle muchas vezes; y al fin le venciò, porque èl no buſcava de Dios el remedio, ni ſe conformava, como debia, con ſu voluntad ſantiſsima. Apareciòſele eſte aſtuto enemigo, hablole, prometiòle que ſeria el mas ſabio de ſus condicipulos, con tal, que tuvieſſe en la mano vna piedra, que en ella le puſo, haziendole alguna fuerça. Retuvo la piedra, y de alli adelante, no ſolamente aprehendiò, ſino que era la maravilla, y admiracion de todos en las ciencias. No mucho deſpues cayò enfermo, llamò à vn Confeſſor, manifeſtòle, entre otros, eſte pecado, y por conſejo ſuyo arrojò la piedra, que tenia en la mano, y al punto ſe le olvidò quanto ſabia, quedando ignorante, y rudo, como antes. Muriò (ſegun entendieron todos) y prevenido lo neceſſario para el entierro, y cantando ya los Sacerdotes, para llevarle à enterrar, reſuciòtò de repente, y començò à contar lo que auia viſto en la otra vida, con cuyo deſengaño milagroſo, dexò el Mũdo, y ſe fue al dicho Monaſterio, adonde profeſsò la Santa Regla, y viviò en continuo llanto, penitencia, y mortificacion, tan ſantamente, que aviendo muerto el Abad, le juzgaron aquellos Santos Monges por digno: y y eligiendole Prelado, le fiaron el govierno de ſus almas. Admitiò el Oficio, forçado de la obediencia; pero no mucho deſpues le admitieron la renuncia que hizo, y ſe bolviò à la vida particular. Sucedieronle vno, y otro Abad: y aviendo eſtos muerto, le eligieron de nuevo, y obligaron à que aceptaſſe. Governò de eſta vez catorze años, al fin de los quales ſe le acabò la vida, con el rigor de ſu aſpera penitencia, y murio ſantamente, año de

El Beato Ceſario, que eſcrive ſu vida, refiere, que preguntò à Hermano, Abad de el mismo Convento (que viviò con el Beato Pedro) ſi le auia viſto reir, ò dezir palabras ociosas alguna vez, por tener entendido, que los que eſtuvieron muertos, y reſucitados, nunca ſe riyeron, ni vſaron de palabras tales. Y reſpondiò, que auia reparado en que jamas le viò reir, ni oyò palabras ſemejantes, ſino de gran peſo, y ponderacion.

¶ En Irlanda, el Martyrio de el Beato Cornelio de Rorich, Monge de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, y Abad, el qual fue preſo por los Hereges, en tiempo de la perfida Reyna de Inglaterra Iſabela, ſiendo de edad de treinta años: y no pudiendole vencer para que admitieſſe ſus errores, triunfò glorioſamente, dando ſu vida por Chriſto. Primero fue colgado, y antes de morir, partiò ſu cuerpo en quatro partes, año de

B. CORNELIO.

Año

Menol. Ciſt. Enriq. Buc.

¶ En el Monaſterio de Grandi Silva, el Beato Eſtevan, Lego, muy celebre, por ſus coſtumbres, piadoſas, y ſantas; y por la meditacion de los divinos meritos, mas alta de lo que podia entenderſe en vn hombre ſimple. Entrò peſte en el dicho Convento, y èl fue herido de ella, y eſtuvo tan lexos de temer la muerte, que con grãdes anſias, y ſuſpiros pedia à Dios le ſacaſſe de eſta vida, y ſu Mageſtad ſe lo concediò. Apareciòſe deſpues à vna perſona, glorioſo, y reſplandeciente, diziendo como eſtava gozando de Dios eternamente.

B. ESTEVAN.

Año

Lib. Viror. Illuſtrium, & Menol. Ciſt. Enriq. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El miſmo dia, la ſolemne Conmemoracion de los Santos, y Beatos de el inſigne Monaſterio de Monte Virgine, y de ſu Sagrada Congregacion, que guarda la Regla de nueſtro Padre San Benito, y han ſido muchos, por aver ſido ſiempre muy favorecido de Dios aquel Lugar Sagrado.

CONMEMORACION.

Año

Mol. Men. Arn. Duac. Bucelino.

¶ En el Monaſterio Blandinienſe, la Translacion de San Antberto, Arçobiſpo Rotomagenſe, año de

S. ANTBERTO.

Año

Mol. Men. Arn. Duac. Bucel. Idem Auctores.

¶ En Moreolo, la Elevacion de Santa Bortilia.

S. BORTILIA.

¶ Item, el miſmo dia, otra mayor, y mas ſolemne Conmemoracion, y fieſta muy cèlebre de la Santiſsima Cruz de Chriſto Redemptor Nueſtro, cuya gran parte, por merced del Cielo, ſe halla en Monaſterios de nueſtra Religion. Vn braço entero en nueſtro Monaſterio de Santo Toribio de

CONMEMORACION.

Bucelino, in Menol. & Sacrario Bene-

de

nedict. & Auctoribus ibidem citatis, diuerſorumque Monaſteriorum monumẽtis.

de Liebana, de donde han participado algunas partecicas otros Monaſterios de Eſpaña; y en el de San Pedro de Arlança ay vn grande pedazo en forma de Cruz, que traxo ſiempre conſigo el ſeñor Conde Fernan Gonçalez, en las guerras contra Moros; y en el Templo de Santa Cruz de Ieruſalen en Roma, que es de Monges de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, ay vna gran parte.

V. FRANCISCO ABAD.

Año 1143.

Memorias antiguas del Monaſterio. Arnoldo de Raiſſe, Sigeberto, Trithemio, Bucelino, in Menol. & Annal. Germ.

¶ En el Monaſterio Afliginenſe, en Flandes, el Venerable Franciſco, ſegundo Abad ſuyo. Fue tan grande Varon, que dize del vn Autor, que ninguno le fue igual en aquel ſiglo, ni que tuvieſſe tan grande opinion de ſantidad, y erudicion. Por ſu reſpeto ſe hizieron à aquel Sagrado Monaſterio muy grandes donaciones. Edificò vn Templo inſigne, y de obra magnifica, adornandole con libros, ornamentos, y otras muchas coſas; y lo que es mas, reſtituyò la Obſervancia Monaſtica. Fue muy eſtimado de los Obiſpos, Principes, y Magnates, y le amavan en eſtremo, por ſu gran virtud, erudicion, y elegancia con que les enſeñava, y recreava. Paſsò à Inglaterra en vna ocaſion, y le honrò mucho el Rey Enrico, y bolviò à ſu Patria, aviendole hecho beneficios, dignos de ſu real manificencia. Muriò, ſiendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo, y Emperador Lothario Segundo. Los Monges Afliginienſes tienen ſu Sepulcro en grande eſtima. Floreciò año de 1143.

V. MATEO.

Año 1515.

Aguſt. Flor. part. vltima, fol. 102. & ſeqq. Bucel.

¶ En el miſmo dia muriò el Venerable Mateo, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, que ſiendo Abad del Monaſterio de San Miguel de Murano, fue promovido à tan alta Dignidad. Eſcriviò ſu vida Pedro Delfino, ſucceſſor ſuyo en la Abadia, y alabò mucho ſu ſantidad, y dize, que fue para ſi rigido, y para los Subditos maravilloſamente benevolo, y gracioſo, y que no le pudo notar coſa alguna, q̃ no fueſſe muy digna de vn Prelado Sãtiſſimo, por ſu Religion, modeſtia, humildad, y benignidad. Paſsò de eſta vida en eſte dia, año de 1515.

Dia 15. de Septiembre.

S. AYCARDO.

Año 695.

Mart. Rom. Fulberto, apud Surium, Hareo, Lappeloo, Yepes, Bucelino, in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

EN el Obiſpado de Putiers auia vn hombre muy principal, y de alta ſangre, que ſeguia la Milicia, llamado Anſcario. Su muger tenia por nombre Ermona, de generoſo, y eſclarecido linage: y con ſer tan iluſtres, aun eran mas eſtimados por ſus obras virtuoſas, porque gaſtavan gran parte de ſu hazienda en ſuſtentar pobres, y peregrinos, y otras obras de caridad con que eran agradables à los hombres, y por las quales alcançaron de Dios vn hijo, à quien en el Bautiſmo puſieron por nombre Aycardo, que como vnico, y criado con padres virtuoſos, y lo principal prevenido con la gracia del Cielo, fue coſa de admiracion las ventajas que en los pueriles años hizo à los de ſu tiempo. Era eſtimado, y querido de ſus padres, competidores en el eſtado que Aycardo auia de tomar, aun no puesto en edad robuſta. El padre queria ſiguieſſe la Milicia para eſplendor de ſu caſa, y porque ya el en edad mayor fueſſe jubilado, y gozaſſe con la aſsiſtencia del hijo, los gajes, y ventajas adquiridos con los ſervicios hechos à la Corona. La madre guſtava que fueſſe de la Igleſia, alegando que en las afliccione del parto ſe le auia ofrecido à la Divina Mageſtad para el ſervicio de ſu Culto, ſi la ſacaſſe libre en aquella hora. No concordando, pues, los dos, puſieron por arbitrio al objeto de la amoroſa contienda Aycardo, que ſe declarò en favor de la madre, afirmãdo, que auia de militar para el Cielo en el Exercito de la Igleſia, debaxo del Eſtandarte de la Cruz. Era prudente el padre, y guſtò de que ſu hijo tomaſſe el eſtado que ſu inclinacion le dava (cordura en todas ocaſiones) que atropellando muchos indiſcretos, ven laſtimoſas tragedias de ſus hijos. Diòle Anſcario, ſegun la eleccion de Aycardo, vn Varon doctiſsimo, y de gran opinion en la virtud, que ſacò vn lucidiſsimo ſugeto en San Aycardo, aſsi en letras, como en virtudes, y ſantidad, ſiendo à los de ſu tiempo emuloſa admiracion, pero ſin igualdad al exceſſo de ſus muchas

par-

parres. Podia el Santo en aquel eſtado perſeverar, y ſer exemplo à todos, con luſtre de ſu caſa; pero dize el Autor de ſu vida, que à los doze años, oyendo la opinion grande en Regular Obſervancia de el Monaſterio Anſiono, dexando ſu caſa, amor, y regalo materno, diò cantonada al Mundo, pidiẽdo el Habito al Abad, y Monges, que conociendo en los breves años prevenidas calidades, le admitieron en ſu Gremio, y dieron la Cogulla con ſumo guſto, contradiziendo el padre, ſabiendo la determinacion de Aycardo, que deſeava fueſſe Clerigo Secular, y les acompañaſſe à ſus padres en la vejez. Pero el Santo loven atropellò afectos, eſtuvo ſordo à quexas, ciego à lagrimas, y ſolo atento à proſeguir ſu començado camino. El que tomò fue tan riguroſo, y penitente, que en tiempo breve era admiracion à los que con opinion veneravala Obſervancia de aquel Monaſterio. Veſtia en la forma primera de nueſtra Religion, por aquellos ſiglos, el ordinario faco de ſilicio, que eſtilava la dichoſa Orden, aun exerciendoſe en la vida activa con los ſeglares, à quienes no dava enfado verles en eſte Habito penitente, que fingen algunos ſer odioſo, para diſculpa de la apetecida, y regalada olanda que vſan, aun opinando el liẽço por groſſero trage. El ſueño, ſi lo era en rigor, vn breve rato en la dura tierra ſe interrũpia, para vacar à la oracion deſpues de vna riguroſa diciplina. Al Coro acudia el primero, y à los actos, q̃ oy llamamos los tibios penoſos, era quien mas moſtrava quanto fruto ſacava de ſu exercicio. Servia à los enfermos, exercitandoſe humilde, y procediendo caritativo, velando, y ſirviendo, para ſu conſuelo: en la comida era ſu eſtilo abſtinente, guſtando de algun pan de cebada; y muchos dias ayunando, ſin algun ſuſtento. Amava el ſilencio, recogido en ſu Celda, donde paſſava en oracion largas horas, y recibia del Señor celeſtiales regalos. A los veinte años tenia tantos de virtud, que le manifeſtava el Señor con actos milagroſos, porque llegando vn ciego a la Caſa, y viendo los Monges la excelencia de vida de San Aycardo, le rogaron oraſſe al Señor por la ſalud de aquel miſero: y poniendole el Santo la mano, y haziendo ſobre los ojos la ſeñal de la Cruz, recibiò viſta, y en eſte genero de milagros obrò Dios muchos por el Santo. Traxeronle algunos endemoniados, y à todos librò el Santo, invocando el Dulciſsimo Nombre de Ieſus, y haziendo la ſenal acoſtumbrada en ſu frente. En librar de enfermedades, aſſi habituales, como actuales peligroſas, fue tan admirable, que ninguno ſe encomendò al glorioſo Santo, que dexaſſe de alcançar entera ſalud; y los miſmos Angeles, para honra del que ſu Dueño eſtimava, y queria, inducian à todos los que padecian algunos males de toda ſuerte, para que acudieſſen à San Aycardo, con que ellos bolvian cumplidos ſus deſeos, y el Señor era glorificado, admirandoſe los naturales, y Eſtrangeros en ver tanta perfeccion en edad tan poca. Recibiò Ordenes, llegando à ſer Sacerdote; y aumentò el riguroſo eſtilo de ſu vida, viendo ſobre el Eſtado Religioſo las obligaciones de tan alto Oficio.

No auia viſto à ſus viejos padres, y deſeoſo de ſu ſalvacion, pidiò licencia al Abad para viſitarlos, que ſe la diò con mucho guſto; y con el miſmo guſto fue recibido en ſu caſa, moſtrando las lagrimas de los ojos, afectos tiernos de la voluntad paterna. Conſololos el Santo en ſu ſoledad, dixoles la brevedad que eſta vida tiene, y quan neceſſaria es la diſpoſicion diſcreta de las coſas terrenas para conſeguir la Gloria. Perſuadiòlos à gaſtar la hazienda en obras pias por ſu mano, no fiando à herederos, lo que ellos por ſi podian obrar, y aquellos convertir en vtil propio. Vinieron en ſu parecer los padres, y diziendole eligieſſe, ò favorecer vn Monaſterio de Monjas, pobre, y poco numeroſo, ò fundar vno para Monges, à quienes dexaſſen ſu patrimonio rico, que ſu guſto ſeria la voluntad de ambos. Pareciòle à San Aycardo mas à propoſito el Monaſterio de Religioſos; y aſsi, viendoſe con el Obiſpo Anſualdo, acordaron fundar en ſu Dioceſi la Caſa, donde San Aycardo fue pueſto por Abad, y el Obiſpo conſagrò la Igleſia, ſiendo en breves dias aquel Santuario de los celebertimos de Francia. Entablò el Santo la Religion

que

que ſabia, y la Obſervancia de la Santa Regla que auia practicado, con que ſe hizo en eſta tan famoſo, como auia ſido en la primera de ſu profeſsion. La Comunidad era rica, y ſe proveìa de lo neceſſario: los Monges paſſavan con pobreza eſtrema; ſiendo afrenta Religioſa, el adorno coſtoſo, y ſuperior de las Celdas: vna Cruz, y algunos libros eran las alhajas, lo profano que introduce la relaxacion, no ſe conocia, porque como el Abad era pobre, corrianſe los Monges de vſar adorno, culto de ricos. La virtud del Santo conſervava la Comarca libre de males, y enfermedades. Davales el Cielo copioſos frutos, la tierra correſpondia grata à ſus Labradores; y no vieron temporales adverſos en tanto que le tuvieron en ſu Comarca. Ofreciòſe la tyrania dicha de Ebroino contra San Filiberto, Abad Gemeticenſe, y auſentandoſe de ſu Caſa, porque el tyrano no perſiguieſſe los Monges, ſe fue à vn Convento, que edificò el Obiſpo Anſualdo, por Abad; mas fue con pacto de que San Aycardo dexaſſe el Monaſterio de Quinciaco, y fueſſe à la inſigne ſuya Gemeticenſe. Mucho reparò en eſte trueque el Obiſpo, por el bien que el Santo cauſava en ſu tierra; pero manifeſtòſe la voluntad del Señor con San Aycardo, y aſsi ſe puſo en execucion el parecer de San Filiberto. Embiòle el Señor vn ſueño, en que ſe le repreſentò el Obiſpo Anſualdo, que le ponia vn Baculo en la mano; y San Filiberto, que le ofrecia la Santa Regla de nueſtro Padre San Benito, y ambos vnanimes, y conformes, le dezian: Hermano Aycardo, levantate, y exerce el Oficio, que Nueſtro Señor quiere que tengas; y recibe eſte Baculo, para que corrijas, y caſtigues con èl à los culpados, que no fueren por camino derecho, y eſta Regla para que tu, como Prelado, primero la guardes, y enſeñes à los demàs lo que en ella ſe contiene. Luego conociò S. Aycardo que era revelacion del Cielo, en que ſe le encomendava el govierno de alguna Caſa, aunque ignorava la que auia de obligarle à dexar ſu morada propia; pero à la mañana le embiaron vn mentagero San Filiberto, y el Obiſpo Anſualdo, en que le aviſavan, como el dia ſiguiente eſtarian los dos en ſu Monaſterio: y viendoſe los tres, comunicado el caſo, y conferido el ſueño, conocieron era la voluntad de Dios que San Aycardo fueſſe al Monaſterio Gemeticenſe. Llevaron à San Aycardo ante San Audoeno, Arçobiſpo de Ruan, en cuya Dioceſi eſtava la Caſa, para que recibieſſe ſu bendicion, y el Santo le hoſpedò con mucho guſto, acordandoſe de la nobleza de ſu ſangre, acreditada con la virtud, y perfeccion que en San Aycardo ſe conocia. Entrò el Santo en ſu nuevo Monaſterio, y hallò en èl vna Religion perfectiſsima: todo era fuego del amor de Dios, eſtudioſo ſilencio, oracion continua, penitencias raras, mortificaciones no oidas, vna vida celeſtial, propia, ù de Bienaventurados, ò à propoſito para ſerlo. Correſpondiò la eſperança de San Aycardo, concebida con el fruto que tuvo la Caſa en ſu tiempo, porque llegò à tener novecientos Monges, que acudian al Coro, y la voluntad de todos tan vna, que parecian vno ſolo, y eſſe igual en perfeccion à ſu Prelado, con que digo quanto ſe puede encarecer de la ſantidad de eſta Caſa. Diò en perſeguirle el Demonio à èl, y à los Monges, inquietandoles en la oracion, con ruidos, hechizos, vocerias confuſas, acometimientos eſpantoſos, y à todo acudia el Santo, ſaliendo con vitoria del enemigo. Con dos exemplos ſe entenderà quanto ſentia eſte cruel la vida perfecta de los Monges, pues tan à la clara los perſeguia. Eſtavan vn dia en el trabajo de manos, y para deſcanſar ſe puſieron à la ſombra de vn nogal frondoſo, y tuvo revelacion el Santo, que el enemigo blandamente con vna ſierra de fuego cortava el arbol por el pie. Vino luego preſuroſo, admirados los Monges de verle mudado en ſu eſtilo de caminar, y dixoles con voz apreſurada: Hijos, y Hermanos, apartaos, que ſe cae ſobre voſotros eſſe arbol, no ſuceda alguna laſtimoſa deſgracia. Ellos obedecieron, y en llegando el Santo, miraron el pie, que hallaron humeando, con fuego, y olor peſtilente, y caſi paſſado el coraçon de ſu tronco, con que ſe certificaron quanto el Demonio aborrecia aquella Comunidad Religioſa, pues lo manifeſtava con eſtas

ſe-

señales de el Infierno, y dieron gracias al Señor, que por oraciones de San Aycardo les auia sacado de tal peligro. En otra ocasion andava el Santo la cerca al Dormitorio, y viò al Angel bueno, y à Satanàs disputando. Este acusava los Monges de muchas menudencias, que con colores, y retorica infernal hazia delitos criminosos; pero à todo respondia por los Monges su Angel, no hallando falta alguna: desuerte, que con tan cavilosso Fiscal, salia el numeroso Convento vencedor, convenciendo el Angel al Demonio de su malicia, y quedando ellos con vitoria, y el Santo muy consolado, por la buena cuenta que de si davan los Religiosos, y advertido de la que el enemigo tenia para fiscalizarles en el Supremo Tribunal, atento siempre à sus menores descuidos.

Acabada esta disputa, se quedò el Angel, que era guarda, y zelador de esta Casa, hablando à solas con San Aycardo, y le diò vna nueva alegre para Padre tan zeloso de sus Hijos, y tal en el sucesso, que no se halla con otro simil en quantos se refieren en las Historias, ni en este punto ha competido el Oriente, ni todo el Occidente, sacando las felicissimas muertes de los Martyres, que estas son sin comparacion mas numerosas, muchas que leemos en los Martyrologios varios dias; pero en el Coro, y serie de los Confessores, mas hà dado la Orden de San Benito, que Casa alguna de el Mundo, para honra de el Señor, à quien militan, en vn dia solo, como verèmos en esta revelacion siguiente. Dixole, pues, el Angel, que de novecientos Monges que estavan en su Casa, y Dormitorios, se servia el Señor llevar quatrocientos y cincuenta para el quarto dia, sin enfermedades, ni dolores, sino abrasados de el Amor Divino, como lo veria en su felicissimo transito, que les previniesse à la mañana, para que armados con el Cuerpo del Señor, esperassen felicidad tan inopinada: y para que quedasse el Santo cierto de los que à tal dia serian ornamento de los Cielos, tocava el Angel con vna vara en la puerta del que estava señalado para tan regalado combite, dexando la del que estava guardado para otra ocasion igual, porque si todas fueran señaladas, feneciera en aquella Casa el Divino Culto; y assi huvo premios de presente, y quedò la Casa poblada, con seguridad de las mercedes de futuro.

Despidiòse el Angel, y à la mañana llamò el Abad àCapitulo en la preciosa, ò absolucion del Capitulo, ceremonia hasta oy vsada en nuestra Sagrada Religion: y aviendo hecho vna platica à proposito de lo sucedido, preguntò que sueños auian tenido aquella noche, despues que auiã fenecido la oracion, y rindieron al sueño el natural, y debido censo? Respondieron vnos, que auian tenido vn dulce sueño, en que celebravan la Pascua; y les parecia que con festividad, y põpa de dia semejante, eran llevados à vn lugar, dõde estava vna Iglesia hermosissima, adornada de muchas piedras preciosas, esparcidas flores, y rosas, que espirava fragrancia suavissima, q̃ no auian visto otra pieza, ni imaginado tal adorno humano entendimiento en esta vida mortal. Otros afirmavan auer soñado que sus Hermanos eran combidados à la cena de vn gran Principe, y q̃ queriendo ellos hazerles compañia, no les davan licẽcia, diziendo que esperassen vn poco de tiempo; que despues ellos irian, y con seguridad seguirian felizes la misma jornada. Estuvo la Comunidad santa, numerosa, y grave en silencio, hasta que le interrumpiò San Aycardo con vn suspiro, salido de lo interior de su pecho, diziendo: No son los sueños referidos fantasias, y devaneos, forxados en la nocturna quietud: cada vno de vosotros ha referido la sentencia que à su persona, y dichoso fin està determinada en el supremo juizio. Los primeros que os visteis celebrando la Pascua en aquel dichoso Templo, ireis al quarto dia à la Bienaventurança para gozar de la vista de el Señor, en que consiste toda nuestra felicidad eterna. Los que fuisteis detenidos à la entrada de aquel celebrado combite, aveis de quedar esperando, prorrogada vuestra vida, para que de nuevo, y con mas fervor hagais penitencia.

Los efectos que causò la verdadera explicacion de el sueño, fueron diversos, quedando vnos alegres por la vezindad de la Gloria, si penosos, por no aver estado siempre ajustados para tanto premio: otros se vieron con sentimiento de la compañia que perdian, pero consolados con el tiempo que se les dava para servir al Señor con mas cuidado que hasta aquel punto; aunque todos avian sido con empleos de Observancia Religiosa, y temor de Dios puntual, y grande. Aquellos tres dias gastaron en confesiones repetidas, mortificaciones renovadas, diciplinas rigurosas, copiosas lagrimas, tiernos suspiros, y demonstraciones penitentes, fervorizandose para tener en aquella hora despacho suave, como se les auia prometido. Algunos no queriendo comer bocado, juzgando tiempo ocioso el que se consumia en mirar por vn cuerpo, que auia tan pocas horas de quedar en este siglo; y todos recibieron el Viatico, animandose vnos à otros: todo era Dios, todo Cielo, y todo olvido de esta vida miserable, y santa embidia de los que quedavan en ella, aunque ciertos de hazerles en tiempo breve compañia en la feliz, y eterna. Al quarto dia el Abad San Aycardo dixo Missa, y comulgò todo su Convento; y dadas gracias se fueron à Capitulo, presidiendo el Santo tan alegre, con sucesso tan nunca visto, que se le leia en el rostro el buen dia que le davan, y el que los Angeles recibian con los nuevos Siervos de el Señor, que ivan à gozar de su presencia. Mandò que se sentassen, mezclados los que auian de ir luego à la Gloria con los que vivian de esperança de possederla, aunque passados breves años. O venturoso punto! O expectaculo, digno de memoria! O preciosa muerte de estos Santos! A los que auian de morir, se les encendiò el rostro, y puso con esplendores, que cada vno era vn Sol hermosissimo, y gozava de la claridad que les auia de ser eterna. La quarta parte de los Monges, que estavan señalados para tan dichoso transito, sin pena, congoxa, ni molestia alguna, dichosamente falleciò à la hora de tercia: la segunda, à la hora de Sexta: la tercera, à la hora de Nona: los vltimos, acabaron al poner del Sol para gozar de el eterno, que nunca se pone, quedando sus cuerpos sentados en el Capitulo, y los vivos embidiosos de tan gloriosas muertes de tantos, y tan ilustres Confessores. Cuente Grecia con la retorica que pinta sus proezas los que quisiere, en oposicion de la Iglesia Latina, que dia tan numeroso, como he dicho, de Santos Confessores, no le darà que venga à parangon, ò competencia, con el que tuvo, y diò al Occidente la Orden de San Benito. Encarezca Paladio en su Lusiada la grandeza de el Monasterio de Tebas, donde la santidad era tanta, que sin temor se despedian vnos de otros, gratulandose para ir à recibir el premio de sus obras, que todo ello era de vno à vno, dos à dos, y no mas; pero tan crecido numero, con seguridad, y sossiego como, este circunstanciado como lo refieren los Autores de Europa, no le hà visto en Confessores la Iglesia, no le trae nuestro modo de escrivir, de los Latinos tan encarecido; porque la fama; no crece entre quien se cria adquiere, como dize el Poeta, sus fuerças peregrinando, que si este casi estraño, verdadero, y vnico, fuera de remotos climas, se contàra por prodigioso, y oy està para nosotros escondido; porque nuestra retorica verdadera es corta en sus narraciones, contenta de no lo ser en dar materia que admire à quien quisiere curioso desembolver nuestros anales. San Aycardo, lleno de gozo con los Hijos que ofrecia al Señor, diziendo: Estos son, Señor, los Hijos vuestros, y mios adoptivos, que me encomendasteis, sin perder vno os los presento: no sea yo menos venturoso, pues no ha sido en mi el cuidado perezoso para mirar por ellos, merezca yo hazerles compañia; y pues fue vno el deseo de serviros, juntense los premios, y vea yo presto el termino de mi jornada. Otras mas vivas razones diria el Santo muchas vezes, paladeado ya con aquellos inefables dulçores de nectar, y ambrosia inexplicables,

Lib. 3. cap. 34.

bles; cõq̃ movido el Señor, le diò ciertas, y seguras nuevas de su muerte, por medio de vn Angel, continuo en certificarle, y darle singulares favores. Para certeza de esta nueva dichosa, le diò por señal la muerte feliz de San Filiberto à veinte de Agosto, dia en que la Iglesia celebra su festividad, y yo refiero su vida à veinte y siete, en el octavo dia de nuestro Padre San Bernardo, que ocupò el dia proprio. Vino, pues, el dia quinze de Septiembre, y recibidos los Sacramentos, diò al Señor su alma, obrando por el milagros superiores, que no refiero, contento con lo que he referido, que pues los Hijos fueron, como hemos visto, el Padre es como nos le pinta la Iglesia tan Santo, que le pone en su Martyrologio Romano este dia, con Baronio, año de 695.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre S. Benito, à quinze de Septiembre.

SANTOS MARTYRES

Año 852.

Mart. Rom. Mem. Sãct. Eulogij. Yepes, Petrus, in Cat. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN Cordova, los Santos Martyres, Froila, Diacono, y Ieremias, que en la persecucion Arabiga, despues de larga maceracion en la carcel, aviendoles cortado las cabeças por Christo, acabaron su Martyrio. Fueron ambos educados, y Monges en nuestro Monasterio de S. Cypriano, perfectissimos, y encendidos en el zelo de la Fè de Christo. Eran muy versados en la Lengua Arabiga, por lo qual, y por el amor de Dios, y de el proximo predicavan contra la falsa secta de Mahoma, y sus leyes iniquas; y assi, fueron presos, y martyrizados, como nos hà dicho el Martyrologio Romano, y passaron à recibir el premio eterno, año de ochocientos y cincuenta y dos; y al mismo tiempo, estando el Cielo sereno, se levantò vna gran tempestad, terribles rayos, y truenos, que atemorizaron à los Moros.

S. LEOVINO OBISPO.

¶ En Carnoto, S. Leovino, Obispo, y Confessor. Naciò de humilde linage en los Pictavos, y le ocuparon en guardar los puercos, y fue llamado, como otro Eliseo, de la guarda de los animales à la de los hombres. Passò por el campo adonde estava Novigesuso Monge, y pidiòle con grande humildad que le señalasse las letras de el A. B. C. en el correon de cuero, con que estava ceñido, y el Monge lo hizo, y le animò para aprehender à leer. Diòle Dios tanta gracia, y luz para los fines santos à que le tenia destinado su infinita providencia, porque no solamente aprehendiò à leer con grande facilidad, sino que aspirò à los estudios de los Santos, no tanto con el vso de leer la Sagrada Escritura, quanto con divina inspiracion; y demàs de esto, con amor que tobrò à la vida Religiosa, aviendo tratado con el dicho Monge professo, y otros, pidiò el Habito, y fue Monge en el Monasterio Carnotense, adonde fue tan dado à la obediencia, ayuno, cilicio, meditacion, menosprecio de si mismo, imitacion de las virtudes de sus Hermanos, caridad, Fè, devocion, y abstinencia, que era admiracion de todos. Demàs de lo dicho, le ilustrò Nuestro Señor con gracia de hazer milagros, y corriendo la fama de su santidad, le llamò el Obispo de Carnoto, llamado Heterio, y le ordenò de Presbytero: y no mucho despues, aviendo muerto el dicho Obispo, fue eligido Leovino, por comun consentimiento de el Clero, y Pueblo; y fue santissimo Prelado, y gran bienhechor de su Iglesia, aumentando las Prebendas, cuyo numero estendiò à setenta y dos, en memoria de los setenta y dos Discipulos de Christo, à quien representan los Canonigos, y Prebendados. Entre otras maravillas se dize de este Santo, que quando era Pastor, nunca enfermavan sus ovejas, sin que su tacto permitiesse que passasse adelante el achaque. Despues sanò à vn hidropico, deshauciado de los Medicos; y tãbien à vna endemoniada, solamente con la oracion al primero, y la segunda, aviendo tocado la orla de su vestidura. Item, librò à dos endemoniados, embiandoles de la comida bendita por el mismo. Sanava à los calenturientos, apagò

Año 550.

Ex Martyr. Galican. Carol. Sauf. Fuit ex Discipulis Sãcti Mauri, Galiæ Cœnobijs certatim Regulæ S. P. N. Benedicti ex Patre tenentibus, Bucelinus, Mart. Rom.

vn grande incendio con la señal de la Cruz: reparò los campos destruidos, solamente con hazer oracion. Estando ya cercano à su muerte, sanò à Caletrico, Sacerdote, de vna larga enfermedad, que le tenia exausto, dandole el Santo Sacramento de la Extrema Vncion; y luego le profetizò que le sucederia en el Obispado, y assi sucediò, y acabò su vida con santo fin, por los años de 550. El Martyrologio Galicano dize, que este Santo fue vno de los muchos Discipulos de nuestro Padre San Mauro, que à porfia pedian Monges para reformar los Monasterios antiguos, recibiendo la Regla de nuestro Padre San Benito, vno de los quales fue, à lo que infiero, el Carnotense.

B. MILON MONGE.

Año 871.

Ex Andrea Monacho Bamberg. Monim. Elnonens. Arnold. Duac. Trithemio, Bucelino.

¶ El mismo dia, el transito de el Beato Milon, Monge Elnonense, el qual fue esclarecido en santidad, y letras; y entre otras obras compuso en prosa, y en verso las alabanças de San Amando, su especial Patron, y Abogado. Tambien escriviò vn libro insigne, de la Sobriedad, y Templança, dedicado al Emperador Carlos Calvo. Muriò el año de ochocientos y setenta y vno, y fue sepultado en nuestro Monasterio de San Amandò, con este Epitafio:

Milo Poeta sophus cubat hoc sub marmore clausus,
Carmina dulciloquus, &c.

B. ACARDO MONGE

Año

Rob. Ruscar. Enriquez, Enr. Gran. Menol. Cist. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio de Claraval en Francia, el Beato Acardo, Monge Cistercense. Este Santo fue otro San Antonio de su tiempo en las tentaciones, y persecuciones de el Demonio desde el principio de su conversion, à las quales resistiò con grande constancia, siendo açotado por el cruelmente. Fue cosa rara, con quantos modos, y maquinas le pretendia espantar; pero el intrepido se reia, y burlava de Satanàs, saliendo siempre vencedor, y triunfante, confiando en la Divina Misericordia. Quando cantava en el Coro, ò dezia Missa, se le aparecian muchas legiones de espiritus infernales, con muchas hachas, y candelas para espantarle. Algunas vezes el Demonio, como vn gladiador armado, le dava muchos golpes, y heridas; y el Santo, poniendose en defensa, le acometia, heria, vencia, y ponia en fuga. Y vna vez, aviendo dado vn golpe el Santo con su misma mano al cuerpo fantastico de el Demonio, le quedò en ella vn hedor tan pestilencial, que en vn año entero no pudo llegarla à la boca, ò à las narizes, sin gravissima molestia. Saliò tan perfecto este Soldado, que nuestro Padre San Bernardo le nombrò Maestro de Novicios, y le embiò por Fundador à diversos Monasterios, y acabò santissimamente, año de

B. LIGERIO

Año 1120.

Meyerus, Adrianus, But. Enriq. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Furnense, el Beato Ligerio, Anacoreta, que instituyò vna vida muy rigurosa, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses, y fue celebre por su santidad. El mismo enseñò à muchos Discipulos en semejante Observancia, y les presidiò vn año; y entre otras cosas, les mandò observar, y observò silencio muy estrecho. Finalmente aviendo llegado à lo muy alto de la perfeccion, muriò en el Señor, año de mil ciento y veinte.

V. SOFIA REYNA.

Año

Memorias antiguas del Monasterio. Bucelino, in Men. & lib. de Cultoribus Benedictin

¶ En el Monasterio Admontense, la muerte de la Venerable Sofia, Reyna de los Vngaros, que fue alli Monja. Fue hija de Vela, Rey de los mismos: y llevada con grande acompañamiento à Alemania, estando despofada con Enrico, hijo de el Emperador Conrado, quiso estàr en el sobredicho Monasterio, mientras el Emperador se desembaraçava de negocios, para la celebracion de las bodas: y aviendo muerto en el interin su esposo, antes de celebrarlas, eligiò por Esposo al Rey de la Gloria, que nunca muere. Embiaronla à pedir para que reynasse en Vngria, con vna solemne embaxada; mas ella, con admirable constancia, no quiso el Reyno de la Tierra, sino permanecer alli, aspirando al de el Cielo: y exercitandose en el servicio de Dios estremadamente, acabò con opinion de perfeccion. Floreciò por los años de

*

Dia

Dia 16. de Septiembre.

S. EDITA VIRGEN.

Año 984.

Cantic. 1. Mart. Rom. y notas de Baronio, Rodulfo, Sur. tom. 5. Bucelino, P. Fr. Bern. de la Peña.

HAblando la Eſpoſa à ſu querido Eſpoſo, le dize, en el capitulo primero de los Cantares: Negra ſoy, Eſpoſo mio, y Señor de mis acciones; pero ellas me hazen hermoſa, y yo lo ſoy, aunque la librea que viſto es de color opueſto. Eſto puede dezir Santa Edita, regaladiſsima del Eſpoſo de las almas, que es à ſus ojos, y los de el Mundo hermoſa, y digna de ſer viſta, aunque la librea es la mortaja negra de la Cogulla, y Velo de ſu profeſſion; ſi bien el color, es funeſto, y memorioſo de la Paſsion de ſu Eſpoſo; pero lo que tiene conſervado en aquella tela de obſcuro color, todo es hermoſo, ſanto, y à propoſito para ſer Templo del Eſpiritu Santo.

El Rey Edgaro de Inglaterra fue padre de Santa Edita, y la madre Vvilfreda, no fue Reyna, aunque Edgaro tratò de caſarſe con ella, y cumplir la palabra dada; mas ella eligiò acabar en vn Monaſterio, menoſpreciando la Dignidad ofrecida. En eſta Caſa criò à ſu hija Edita, guiandola por el camino de la perfeccion, que ella con tantas veras practicava. De los ſeis años la veſtia cilicio, y enſeñava el ayuno, y el rezo en el Coro, admirando à las Religioſas el progreſſo tan aventajado en edad tan tierna. Fue creciendo, y ſegun el eſtilo de aquel ſiglo, aprehendiò las buenas letras, y explicacion de las Sagradas, ſiendo muy docta, con admiracion de quien comunicava ſu talento. Dormia en la tierra dura, ſin deſnudarſe: caſtigava el cuerpo, y le traia rendido, aun no cumplidos los diez años. Edificò el Rey Edgaro el Templo de aquella Caſa, dedicado à S. Dioniſio, que conſagrò S. Dunſtano, con cèlebre concurſo del Reyno. Eſtava la niña Edita viendo las ceremonias, y reparò el Santo Obiſpo, que todo el tiempo de la Conſagracion, no ceſsò de hazer Cruzes en ſu pecho, devota, y atenta, à las que la Igleſia vſa en ſemejante ſolemnidad, y dixo el Santo: *Digitus ille nunquam putreſcat.* No ſe corrompa dedo tan bien empleado en tal exercicio. Llegò la Santa à los doze años, y conſintiò la puſieſſen en execucion muchas penalidades que la vedavan; porque ſi bien la permitian durmieſſe vn breve rato en el ſuelo, mas no todo el tiempo que ſe da al deſcanſo; ſi vſava cilicio, corto, y manual, como vemos oy. Luego practicò la eſtrecha tunica de cerdas, y las ordinarias diciplinas, haſta verter la ſangre de las venas. Solia paſſar vna noche pueſta en Cruz rezãdo, y muchas vezes poſtrada; y otra los braços tendidos, buſcando modos como rendir al que, regalado, es enemigo cierto. Servia à las Monjas en la cocina, labando eſcudillas, y platos, y lo demas q̃ alli ſe ofrece: y quando quebrava algunas coſas de eſtas, cumpliendo con la Santa Regla, pedia perdon, poſtrada à la Abadeſa, y cumplia la penitencia que la imponian. En el Refectorio cogia ſu racion, y fingia comer, como las demas, pero los mas dias ſe ſalia en ayunas; y quando mas bien comida, probando algunas yervas, con moderado pan, y agua poquiſsima. Aborrecia el trato de los hõbres, y jamas mirò al roſtro à los que la hablavã: y quando ſu padre, que la queria tiernamente, venia à viſitarla, tenia ſiempre con humildad, y recato la viſta en el ſuelo. Para engañar à los que la veìan, y à las Monjas q̃ la tratavan, y no la tuvieſſen por mortificada, y penitente, ni preſumieſſen q̃ practicava el cilicio, y rallo, y otras invenciones aſperas de martyrios, ſe veſtia curioſa, no profana. Viſitòla vn dia S. Etheluboldo, Obiſpo, y viendola hermoſa, y con aliño, dixo, zeloſo de ſu Religion: Reparad, Hija, que eõ eſtos veſtidos, y adorno, no ſe llega al Talamo de Ieſu Chriſto. La Santa reſpondiò, humilde, y diſcreta: *Habeo Dominum, qui non tam veſtem, quam mentem attendit.* Dando à entẽder, que no trayendo los veſtidos por vanidad, ſino para eũplir cada vno con ſu eſtado, eſtãdo el alma limpia, y pura, no por eſſo ſe deſcõtenta N. Señor, que penetra, y conſidera las intenciones de los hombres. El Obiſpo ſe ſatisfizo de la reſpueſta, y no la quiſo ſer mas moleſto; porq̃ conſideradas las obras de la Infanta, conociò el penſamiento del atavio, y quan Sierva de Dios era quien afectava tales diſsimulos. Auia vn

Hoſpital junto à ſu Monaſterio de San Dioniſio de Vviltonia, y quando la dezian que eſtava vn enfermo aſqueroſo, con llagas incurables, pedia licencia (permiſsion de aquellos ſiglos) y por vna parte cercana à la Caſa, en compañia de otras mugeres, le viſitava, y curava, manoſeando ſus llagas, y beſandoſelas, y à lo vltimo dandole ſalud: coſa que la ſucediò muchas vezes. Pedia à ſu padre dineros para remedio de neceſsitados, y era tan amiga de pobres, que la duravan pocas horas las dadivas Reales, aunque copioſas.

Quiſo ſu padre hazerla Abadeſa en tres Monaſterios que edificò, porque ſus virtudes prevenian los años de el Oficio; mas la Santa con humildad procurò evadirſe deſta carga, contenta con mirar por ſu ſalvacion, y temeroſa del peligro que ay en mirar con obligacion por las agenas. Mucha prueba de humildad fue eſta, pero la que vence el credito, y pongo por milagro raro de Santa Edita, es lo que la ſucediò, antes de profeſſar, con los Grandes de aquella Corona. Muriò ſu padre de la Santa, y heredò Eduardo, hermano mayor, el Reyno, à quien alevoſamente quitò la vida ſu madraſtra: nombre odioſo por eſte, y tales efectos: y los Grandes del Reyno indignados de la traiciò, porque no poſſeyeſſe el Reyno Etelredo, adquirido con tan fea ſuceſsion. Fueron à S. Dionis de Vviltona, y beſando à la Princeſa Edita la mano, pidieron afectuoſos tomaſſe el govierno, y renovaſſe las ſantas memorias de hermano, y padre. Mas la Santa ſe eſcusò humilde, y cortès, afirmando, que era impoſsible dexar ſu quietud; y negar à ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, por todos los Reynos de la tierra. Dezia Miſſa San Dunſtano en el Monaſterio de Santa Edita, y aviendole dicho los Miniſtros mucho bien de la Santa, de la hermoſura de ſu alma, patente con obras maravilloſas, y deſprecio de el ſiglo, y ſu ofrecido dominio, començò el Santo à llorar, y dixo: Hermanos, eſſa roſa freſca, cuya ſuavidad, y fragrancia es eſtimada en el Celeſtial Paraiſo, y admiracion en la tierra, preſto ſerà caduca luz, y dexara de ſer Sol en Vvintonia, y bolarà Paloma inocentiſsima à recibir los premios que merece quien con tales veras, negando ſer muger, con ſus acciones hà pretendido ſer Angel. Diòla el mal de la muerte à los veinte y tres años de ſu edad, y llamò à San Dunſtano, para que la dieſſe los Sacramentos, y acompañaſſe en aquel dificultoſo trance, que llegado, viò en eſpiritu el Santo Obiſpo à San Dioniſio, que tenia à Santa Edita de la mano, y le dezia à San Dunſtano, que honraſſen en la tierra à Santa Edita, como ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto la dava honores en el Cielo. Paſsò de eſta vida à diez y ſeis de Septiembre, y luego ſe moſtrò, fuera de la referida viſion, el premio recibido, y lugar eminente de la Santa; porque paſſando vna noche vna Monja por la Igleſia de San Dioniſio, que ſe auia edificado para entierro de la Santa, oyò cantar ſuaviſsimamente en el Coro: y queriendo ſaber quienes eran los Muſicos, que ella no conocia (era el dia de ſu tranſito:) y la dixo vn Angel, en forma de vn hermoſo Ioven: No llegues, que ſon Cantores Celeſtiales, que vienen por el anima de Santa Edita, Virgen, Eſpoſa de el Señor; y de alli à treinta dias ſe apareciò à ſu madre, toda veſtida de gloria, y la dixo, como eſtava delante de Dios, en el hermoſo Coro de las Virgenes. De alli à treze años ſe aparecieron à San Dunſtano los Santos, Dioniſio, y Edita, y dixeron la elevaſſe, y puſieſſe ſus Reliquias en honorifico lugar. Obedeciò el Santo, y quando ſe abriò el Sepulcro, hallaron conſumido el Cuerpo, y freſco el dedo, de quien el Santo auia dicho que nunca fueſſe corrompido, y tambien el vientre, y entrañas eſtavan freſcas, y con buen olor, de que todos quedaron admirados. Apareciòſele la Santa à vn devoto, y le dixo: No os maravilleis que no aya corrupcion en mis entrañas, à quienes nunca tocò imaginacion deshoneſta. Eſte dia obrò el Señor por la Santa muchos milagros, dando à los enfermos ſalud, y librando, por ſu interceſsion, de la ſugecion de el Demonio à no pocos que llegaron à tocar ſus Reliquias, y muriò el año de 984.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y seis de Septiembre.

S. ROGELO MARTYR.

Año 852.

Mart. Rom. Morales, S. Eulog. Buc. in Menolog. Annal. & to. 2. SS. Ord.

EN Cordova San Rogello Martyr, que auiendole cortado las manos, y los pies, por vltimo fue degollado. Fue natural de Iliberia, ò Granada, como oy dezimos; y siendo ya Monge muy viejo, y atenuado en las fuerças por su edad, y por sus penitencias, y venerable por todo, encendido con el zelo de la Fè, se entrò en vna Mezquita de Moros, y con libertad Christiana confessò publicamente la Fè de Iesu Christo, abominando de los errores de Mahoma en presencia de grãde multitud de aquellos ferocissimos barbaros, con tã grande fortaleza, è irritacion dellos, que si no lo huviera estorvado el mismo Iuez, le huvieran hecho pedaços en ella, y como no pudiessen hazerle retratar de lo dicho; fue martyrizado, como dize el Martyrologio Romano, juntamente con Servi-Deo Eunucho, y fue à gozar de Dios, año de 852.

S. VICTOR PONTIFICE

Año 1087.

Ex Baronio, Ciacon. M. Anton. Scipione, Platina, Panvin. Bucelin. in Menol. & Annal. Bened. & Ieр.

¶ El mismo dia, la muerte dichosa de San Victor, Pontifice Maximo, Tercero deste nombre, muy celebre por la santidad de su vida, y rara humildad de animo. En el siglo se llamò Dauferio; Monge, y Abad, Desiderio Samio. En quanto à la Provincia, fue hijo del Principe de Benevento, de la Familia Epiphania. Estando ya prevenido todo lo necessario para casarle sus padres, renunciò el siglo, yendose à nuestro Archi-Monasterio de Monte Casino, adonde pidiò con muchas lagrimas la Cogulla, y professò la Santa Regla de nuestro Padre San Benito; y resplandeciò con tanta santidad de vida, que mereciò ser electo en Abad, obligandole por fuerça à serlo las lagrimas, e instancias de los Monges, que le rogaron aceptasse, postrandose à sus pies; y semejantes demonstraciones no dexan, en cierto modo, libertad, y despues fue creado Cardenal del Titulo de Santa Cecilia: lo mismo, y mas sucediò despues, porque muriendo el Santo Pontifice, nuestro Monge, San Gregorio VII. le eligieron, y pidieron para Sumo Pontifice el Clero, y Pueblo Romano, y todos los que tuvieron voto, ò influxo en tales casos vnanimes, y conformes; pero como no bastassen los ruegos para que aceptasse, le llevaron por fuerça, y le coronaron Sumo Pontifice, y se llamò Victor Tercero, quedando toda la Ciudad de Roma llena de alegria con tal Cabeça, año de mil ochenta y seis. Pero Victor diò dentro de quatro dias vn exemplo inaudito hasta entonces; porque saliendose de Roma, dexò las insignias de Papa en Tarracina, y se fue à Monte Casino, hallandose mejor alli con el Habito de su Orden; y estando rigida, y santamente obstinado, no se pudo acabar con èl que bolviesse à Roma y tomasse las insignias que auia dexado en vn año entero: y entonces, juntandose todos los Obispos, con Iordan, Principe de Capua, y Rogerio, Duque de Calabria, se echaron à sus pies, y le pidieron, que no menospreciasse sus humildes suplicas, ni permitiesse que la Iglesia padeciesse las calamidades de nuevos cismas, asegurandole, que su vltima resolucion era no elegir otro Sumo Pontifice mientras èl viviesse. Victor quedò vencido con tan grande peso de razones, y demonstracion, pareciendole que seria lo contrario resistir à la Divina voluntad; y aunque en breve tiempo de su Pontificado hizo muchas cosas grandes, y excelentes. Roma, y la Iglesia fue libre en su tiempo de vna desdicha tan grãde como el cisma de Clemente Antipapa. Los Moros fueron vencidos en España, ganandoles la Ciudad de Toledo poco antes, y despues lo fueron en otras partes. Algunos le llaman Martyr, porque dizen muriò con veneno, que le dieron los Cismaticos, el año de mil ochenta y siete. Entre otras obras suyas, se hallan quatro Libros, en que prosiguiò los hechos de nuestro Padre San Benito, y de sus Discipulos Monges Casinenses. Llamòle nuestro Padre San Pedro Damiano, Arcangel de los Monges. Muriò en su Casa de Monte

te Caſino, y alli eſtà ſu Sepulcro.

S. MARTIN OBISPO.

Año 1210.

Ricard. Hortenſ. Laurèt. de Zamora, Aub. Mir. Manrique, Mont. Enr. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Eſpaña, San Martin, Obiſpo de Siguença. Deſde ſu niñez diò muestras de la ſantidad que auia de tener en ſu vida. Fue Monge Ciſterciense en el Real, è iluſtre Monaſterio de Santa Maria de Huerta, adonde llegò à la cumbre de perfeccion, y ſantidad, conſervando la pureza de alma, y cuerpo ſin corrupcion, y obrando varios milagros, y teniendo eſpiritu de profecia; fue Abad en èl, y todo el Reyno llenò de la fama de ſus virtudes, y el Rey Don Alonſo el Octavo, y otros Principes, ganaron vitorias de los Moros, atribuyendolas a ſus oraciones, en las quales ſe encomendavan quando ſalian à la guerra. Deſpues fue hecho Obiſpo de Siguença, repugnandolo mucho, y grãde bienhechor de ſu Igleſia, reformando el Clero, y recuperando ſus derechos, y hazienda contra los que la tenian vſurpada: y à vn miſmo tiẽpo era Prelado, que le amavan todos, y le temian. Gaſtava las rentas de ſu Dignidad con los pobres, reſervando para ſi ſolamente vna moderada congrua, y para ſu familia. Aviendo governado ſiete años, renunciò el Obiſpado, y ſe retirò à ſu Caſa de profeſſion, adonde dado todo à la contemplacion, hizo vna vida Angelica, y en ella llegò haſta cumplir ſetenta años de edad. Muriò en el camino, bolviendo de viſitar el Monaſterio de Ovila, auiendo ſabido por revelacion Divina el dia, y hora de ſu muerte. Supieronla por revelacion tambien en Huerta, y fueron los Monges, y traxeron ſu Santo Cuerpo à ſu Monaſterio, deſpidiendo Celeſtial fragrancia, y en ſu Sepulcro obrò Dios muchos milagros. Muriò año de mil ducientos y diez.

S. GOZELINO ABAD. Año

Pingon. in Aug. Taur. Men. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ El miſmo dia, San Gozelino, Abad de San Solutor, Varon eſclarecido en meritos, y ſantidad, el qual muriò ſantamente en Taurino, y fue iluſtrado de Dios con milagros, año de

B. IVLIA.

¶ En Treveris, en el Monaſterio, llamado Horreo, la Beata Iulia, tercera Abadeſa, que fue iluſtre en virtudes, y en milagros, por los años de ſeteçientos y treinta.

B. MILON ABAD.

¶ En Francia, el Beato Milon, Abad de Caroliloco Ciſterciſe, muy dado à la meditacion de las coſas Celeſtiales, y al menoſprecio de las terrenas. Fue ſexto Abad de Caroliloco, y dexò entre los ſuyos fama de Santo, año de

Año

Phil. Seguì. Menol. Ciſt. Enriq. Buc.

B. BRVNO ABAD.

¶ En Babaria, en el Monaſterio Schytonſe, el Beato Bruno, Abad del miſmo Lugar, excelente, y eſclarecido en meritos, como en ſangre (porque fue hijo de vna tia del Emperador Enrico) y fue el que introduxo en èl el modo, y reformacion de vida que ſe vſava en el Hirſaugion, de quando governava Vvilhelmo, de quien fue Diſcipulo muy amado, el qual le criò para tal fin, y fue à todos exemplo de ſantidad. Muriò año de 1127.

Año 1127.

Ex Tritem. Bruſq. moniment. ſchitenſib. Vvigul. Hund. Bucelin.

V. PADRE ESTEFANO ABAD.

¶ En eſte dia, el Venerable Padre Eſtephano, Abad que fue del muy celebre Monaſterio de Santa Iuſtina de Padua; y con el amor de la vida ſolitario, renunciò el cargo, y ſe fue al Monte de Venus, llamado comunmente de Venda, y alli hizo aſpera penitencia treinta y dos años, y acabò ſantamente año de mil ducientos y quarenta y vno. Traìa ſiempre en ſu boca eſtas palabras: *Inquietum eſt cor noſtrum Domine, donec veniat vt requieſcat in te. Señor, nueſtro coraçon eſtà inquieto, haſta llegar, y deſcanſar en ti.* Eſtà ſu Cuerpo en la Capilla de San Iuan Bautiſta.

Año 1241.

Memor. de Santa Iuſtina. Conſtantino, Cayet. Marcheſio, Bucelin.

Dia 17. de Septiembre.

SANTA COLVMBA.

POcas Ciudades del Mundo igualan à Cordova en ſugetos de letras, armas, y ſantidad, que como, ſin dificultad, en hermoſura, fertilidad, y clima favorable haze ventaja à todas, en la excelencia de hijos no conſiente que la hagan ventajas; y no es poca corteſia ſuya conſentir igualdad, quando ſe halla en todo tan poderoſa. En eſta inſigne Ciudad, honra de Eſpaña, naciò Santa Columba, de padres muy Chriſtianos, y nobles, que en

Año 853.

Mart. Rom. y notas de Baronio. S. Eulogio, in Mem. Sanct. lib. 3. c. 10.

Vvion. Mo-nard. Yepes, Cent. 4. Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

en medio de la Monarquia de los Moros, eran eſtimados por ſu nobleza, y partes. Tuvo dos hermanos, el vno ſe llamò Martin, Abad del Monaſterio Tabanenſe, y vna hermana, cuyo nõbre era Eliſabeth, Abadeſa tambien del Monaſterio dicho, que era duplice, y ſervian en diferentes domicilios vna Igleſia, coſtumbre que durò en Eſpaña, Francia, y Alemania muchos años. La Santa era menor en dias, que ſus hermanos, y ſe criava con ſu madre, viuda exemplar, y que veneravan los demàs Chriſtianos con reſpeto. Era Santa Columba muy hermoſa de roſtro, pero la principal belleza era la del alma, ſiendo candidiſsima en ſus coſtumbres, y verdaderamente vna Paloma ſencilla, y ſin malicia en ſu proceder: huìa las converſaciones, apetecia la ſoledad, y recogimiento, exercitavaſe en leccion, y meditacion, favorecia en lo poſsible los Chriſtianos, ò preſos, y caſi eſclavos en el dominio de los Reyes Moros de Cordova. Viſitava los hermanos en el Monaſterio Tabanenſe, donde ſe viuia con perfeccion extraordinaria, fervorizandoſe todos los dias vnos à otros en el amor de Dios, por quien los mas dias vertian ſu ſangre à manos de los Infieles. Como Santa Columba veìa el proceder que las Monjas tenian en el Monaſterio Tabanenſe, las mortificaciones riguroſas con tanto guſto, la voluntad à los Superiores tan rendida, la humildad tan profunda, ſin atencion à conſideraciones mundanas, el ſilencio, y quietud con que ſe vacava de ordinario à la oracion, la aſsiſtencia al Coro, y devocion en las coſas que tocavan al Divino Culto: Cada dia ſe inflamava mas, y apetecia ſer Religioſa, negandoſe à ſi propria, por ſer toda de Dios. Venia à caſa, practicava, en quanto era poſsible, la doctrina Monaſtica, dormia en el ſuelo, veſtia cilicio, ayunava con frequencia, huìa las converſaciones, y la ſuya era ſiempre de coſas ſantas. La madre tenia otro penſamiento, guſtando darla eſpoſo que llevaſſe la familia adelante; repreſentavala la dulçura de los hijos, la quietud del matrimonio, el reſpeto que ſe guarda a quien alcança tal eſtado; y por contera de ſu ſermon, pedia con lagrimas no deſamparaſſe ſu vejez, como los otros hermanos auian hecho. En eſta porfia paſſaron muchos dias, reſpondiendo la Santa doncella à todo con agudas razones, y pidiendo à ſu madre la dexaſſe ſin embaraços ſer de Dios, librandola del yugo duro de vn divertido marido, de la iuquietud de hijos, y moleſta familia, y la permitieſſe ſeguir al Señor por el mas perfecto, cierto, y ſeguro camino de ſus hermanos. No era poſsible torcer la voluntad à la madre; pero el Señor la cumpliò ſu deſeo, muerta eſtà ſeñora; con que cũpliendo las obligaciones de Chriſtiana, y amoroſa hija, dando à la madre ſepultura, ſe recogiò al Monaſterio Tabanenſe, donde la Madre Eliſabeth, ſu hermana, era Abadeſa. Como la Santa ſe hallò en el deſeado Paraiſo, es increible quanto corriò las velas à la vida perfecta, quan humilde y rendida con todas, ſirviendo, y deſeando empleos baxos, ſi los ay en la Religion, donde todos ſon atajos conocidos para la Gloria. Macerava ſu cuerpo con ayunos, paſſandoſe muchos dias ſin ſuſtento, martyrizava ſu cuerpo con diciplinas, y otros modos extraordinarios, y ſentidos de penitencia, enſayandoſe para el martyrio, que era el vnico deſeo de ſu alma. Dormia muy pocas horas, porque las gaſtava en leccion, y meditaciõ continua, meditando en la Paſsion de Chriſto, afligiendoſe, porque ella no vertia por el Señor ſu ſangre; y deſta ſuerte paſſava tres, y quatro horas poſtrada, vertiendo lagrimas tan copioſas, que humedecia, y paſſava la eſtera en que ſe ponìa; y ſi orava de rodillas, llegava à humedecer el pecho: accion neceſſaria para apagar el fuego que en el ardia, ſi ya no era cebarle para que ſe abraſaſſe mas, aunq̃ no sè ſi en lo humano auia mas donde no podia conocerſe menos que vn Mongibelo abraſado. Acudia al Coro la primera, y como tenia inteligencia de la Sagrada Eſcritura, parte por la valentia de ſu ingenio, y lo mas por merced que de la fuente de toda ſciencia, y ſabiduria auia recibido: llorava tiernamente, y recibia conſuelo grande en el Angelico Oficio, que cantando Pſalmos exercia: en los

los pocos años que tenia de Religion, era embidia ſanta de las mas anciañas; mirádoſe, como en eſpejo, las que lo podian ſer à muchos que ſiguen el camino de la perfeccion.

No podia el Demonio ſufrir tanta, como veia en Santa Columba; y aſsi, diò en perſeguirla con imaginaciones varias, afeando la vida miſerable, y afligida que dava à ſu florida juventud, y edad loçana, que fuera en el ſiglo eſtimacion de muchos que la pretendian para eſpoſa: repreſentava eſto con colores tan viuos, y aparentes, que ſentia la Santa todos los dias vna continua batalla, viendo caſi palpables las coſas en que podia paſſar en el ſiglo, pueſtas en ſu penſamiento faciles, y perdidas por ſu guſto. Pero todas eſtas aſtucias de Satanàs, y ſugeſtiones embidioſas, eran repelidas de la Santa; à coſta de ſu acoſtumbrada penitencia, ò con ella, dirè mejor, porque ſolia ponerſe tan laſtimada, que moviera à compaſsion à los crueles verdugos del martyrio mas acervo. Lo que mas encarece San Eulogio, ſu Hiſtoriador, en eſta Santa, es la manſedumbre, conviniéndola el nombre con ſu dulce, y ſuave natural. Nunca la vieron el roſtro mudadado, ni reñia ſin ocaſion alguna; à las niñas ſolia reñir, ſi no ſe ajuſtavan à la Religion; pero ſu modo era tan amoroſo, que ignorava, aun enojada, el modo para enojarſe. Auia paſſado algunos años con obſervancia grande, ſiendo exemplo de perfecciõ à todos quantos la tratavan; mas la Santa viuia tan deſeoſa de entregarſe à ſu Eſpoſo IeſuChriſto, viuiendo con èl à ſolas, ocupada en oracion, y contemplacion de las coſas del Cielo, que imaginò retirarſe à vna Celda, ò Ermita en el ambito de la recluſion Monaſtica, y ſer Monja recluſa, que es la prueba de toda penitencia, y mortificacion ſuma. Tratòlo con la Abadeſa, y aunque era dificultoſo punto; pero la Santa auia en pocos corrido tantos años de vida Monaſtica, que ſe la concediò ſu peticion, y es lo ſumo que ſe puede dezir deſta Santa Virgen, à quien huviere con atencion leìdo en otras Vidas deſte Libro el modo eſtrecho de paſſar en pueſto tan ſolo, è incomunicable. Entrò, pues, en la eſtrecha Celda, y començò vna vida nueva, y milagroſa; ſus alhajas eran algunos Libros devotos, el Breviario vnas diciplinas, y cilicio, y vna eſtera para reclinarſe. Aquí paſſava ſiempre con Dios, yà orando en Cruz, tendidos los braços algunas horas; leìa vn breve rato, y bolvia poſtrada al miſmo exercicio, otras vezes en pie ſe quedava arrobada, conſiderando las coſas del Cielo, y de allí la venian ſocorros dulciſsimos à ſu alma: no hablava con perſona alguna, y la comida era vn pan de cebada para muchos dias, y vn cantaro de agua que la traian, ſin mas comunicacion, ò pregunta de coſas de la tierra: aquí fue el dòn de lagrimas tan copioſo, que afirma el atriba referido San Eulogio, ſu Coroniſta. Viendo los Moros que toda la contradicion de ſu ſecta eſtava en los que profeſſavan la vida Monaſtica, con arbitrio del Demonio, y conſejo conſultado con ſu Parlamento, començaron à derribar los Monaſterios: aquí fue la deſtruicion laſtimoſa de la Religion Chriſtiana, y aquí padeciò el Monaſterio Tabanenſe fatal ruina, y la Celda de Santa Columba vino al ſuelo, retirandoſe todas al Templo de San Cypriano, contiguo à vna caſa donde ſe acomodaron con eſtrechez. Solian cantar los Sacerdotes en las Feſtividades de los Martyres Hymnos en alabança ſuya, y entonces la Santa ſe encendia en el deſeo del martyrio. Pedia à Dios la dieſſe fin tan apetecido, que mereciesſe derramar ſu ſangre por quien auia dado la ſuya precioſiſsima para ſu reſcate; y parece ſe cumplia en eſte ſiglo lo que dixo San Pablo, eſcriviendo à los de Corintho, que en todas ſus coſas padecian tribulaciones, y trabajos; pero entonces mas deſenfadados acudian al ſervicio de Dios: *In omnibus tribulationem patimur, ſed non anguſtiamur.* No tenian ſeguro domicilio, ni hora cierta de vida; y era el conſuelo tanto, que à porfia ſe ofrecian todos los dias al martyrio. Deſeoſa, pues, de no ſer la vltima nueſtra Santa, ſe començò à enſayar para la fieſta con modos diverſiſsimos de mortificaciones penoſas; y reſuelta en dar por el Señor la vida, ſe ſaliò oculta de caſa por vna ſecreta puerta

2. Corinth. cap. 4.

en

en lo mas viuo, y furioſo de la perſecucion que corria. Yà ſabia la Santa que predicando las excelencias de nueſtra Ley con reprehenſion de la ſecta de Mahoma, auia de ſer objeto del martyrio. Vino, pues, al Tribunal, donde el Pretor, ò Iuſticia tenia ſu Silla, començòle à perſuadir nueſtras verdades, afeando los abominables errores de ſu falſo Profeta, diziendole, que en ellos eſtava ſu condenacion eſcondida, y la ſalud perpetua en la ley Chriſtiana; y de aqui, cõ vn diſcurſo largo, procediò, reprehendiendo el Alcoràn maldito. Turbòſe el Iuez, viendo vna muger tan hermoſa, diſcreta, y eloquente, para quien no tuvo palabras, porque ſe las diò el Señor tales, que ſus adverſarios no podian contradezir, ni reſiſtirlas. Viendo, pues, eſte Iuez ſugeto de partes tan heroicas, noticioſo yà de ſu nobleza, no quiſo executar la ſentencia que en otros, pareciendole digna de ſuperior juizio; y aſsi, la llevò al Alcazar, donde pareciò como vn Angel, aumentando el Señor ſu hermoſura, y dandola palabras, y ſabiduria del Cielo, enſalçando la Fè de Ieſu Chriſto, con vituperio de Mahoma, y ſus errores. Quiſieronla perſuadir con alhagos, y ofertas à que dexaſſe nueſtra Ley, prometiendola licencioſa vida, que ſon los conſejos de Mahoma; mas ella ſe riyò de ſus delirios, diziendo, que Chriſto era el ſumo bien, hermoſura, y recreacion de las almas, y que por èl padeceria mil muertes, ſegura de alcançar la vida eterna.

Deſeſperados los Iuezes de ſalir vitorioſos de la Santa, la condenaron à muerte, y fue llevada del Alcazar a la Plaza Mayor con numeroſo concurſo, alegres vnos por la juſticia que ſe executava contra los Chriſtianos, y vſana Santa Columba, viendoſe yà al puerto de ſu deſeo. Vino al patibulo, y quitandoſe la mejor pieza de ſu Habito, que ſeria el Eſcapulario, le diò al verdugo, agradecida à la merced que el ignorante le hazia con el golpe; y eſtendiendo el cuello, cortò la delicada garganta, no bien llegando los filos al vltimo corte, quando yà eſtava vitorioſa Santa Columba coronada en la Divina preſencia con palma de martyrio, y virginidad mundiſsima, quedando el Cuerpo tendido en la dura tierra. A los otros Martyres ſolian dexar, para mayor afrenta, donde fueſſen paſto de los perros, y cebo de las aves: mas à Santa Columba, con atencion à ſu nobleza, la cogieron en vn ſeron, y la echaron en el Rio Guadalquivir, donde la hallaron vnos Monges de ſu hermano el Abad Martin, y la depoſitaron en la Igleſia de Santa Eulàlia Martyr. Y como la perſecucion de los Moros fueſſe creciendo, y deſterraſſen los Monges de Andalucia, todos ſe fueron à partes diferentes, ſalvo los que padecieron martyrio: llevavan conſigo lo mas precioſo, y como Santa Columba era joya de quilates, y ſuperior eſtima, los Monges que ſubieron haſta Caſtilla la Vieja, aſilo de la Fe Catolica en Eſpaña, traxeron ſu precioſo Cuerpo a la Rioja, y le tenemos oy en vn Monaſterio de nueſtra Orden, filiacion de la Real Caſa de Naxera, que edificaria aquel remanente de la Chriſtiandad de Andalucia, flor de la Orden de San Benito. Alli deſcanſa oy, y es venerada la Santa con devocion ſuma, y celebran ſu fieſta à diez y ſiete de Septiembre. Algunos han creido que eſta Santa era la Franceſa, que eſtà en la Ciudad Senonenſe, porque las guerras que Eſpaña tuvo con los Moros, la hizierõ ignorar muchos teſoros que tiene de ſus Santos naturales, ſin neceſsidad de mendigar por eſtrangeros climas, que tanto apetecen algunos obſtinados en ſu obſcuro parecer; pareciendoles mejor palpar errores, que lo ſon con evidencia hiſtorica, que ſugetarſe à los doctiſsimos modernos, que nos han ſacado de tantas tinieblas, gracias en nueſtros dias à Flabio Dextro, Marco Maximo, Luitprando, y Iuliano, cõ ſus iuſtradores, Vivar, Tamayo, y el ingenioſo, y leido Don Franciſco de Sandoval, Abad de San Salvador en la Santa Igleſia de Palencia, donde para los entendidos ceſsò vn engaño, aunque para la embidia ſiempre quedan tinieblas, domicilio de obſcuras atenciones. Es, pues, eſta Santa Columba la Cordoveſa que con diferentes nombres llaman vnos, como ſon Gallegos, y Portugueſes, Santa Comba: en la Rioja Sãta Colema. Quien quiſiere

vèr en esta materia vn elegante, discreto, y docto discurso, lea al doctissimo Ambrosio de Morales, que cumple los deseos que tenemos de vèr el lustre de nuestra Nacion, y satisface à los yerros de los que andan mendigos de Santos por otros Reynos. Hazen memoria desta Santa el Martyrologio Romano, y Baronio, Galesino, Vbion, y Menardo. Escriviò su Vida San Eulogio, testigo de su martyrio; traela Morales en el lugar citado, Yepes, Centuria 4. Padeciò año de ochocientos y cincuenta y tres.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y siete de Septiembre.

B. LAMBERTO OBISPO.

Año 698.

Mart. Rom. Chazeauilla, Bucherius, Baron. Stegel. Aubert. Miscus, Democh. Stephan. Episcop. Leodiens. Encelin.

EN Leodio, el Bienaventurado Lamberto, Obispo de Trayecto, el qual, auiendo reprehendido à los de la Casa Real con zelo de Religion, fue muerto por los que obravan mal, siendo èl inocente, y entrò en el Palacio del Reyno de los Cielos, para viuir eternamente. Naciò San Lamberto en Mastric, Ciudad bien conocida en nuestros tiempos, puesta sobre el Rio Mosa, que por ser aqui el passo de este caudaloso Rio, la llamaron los antiguos Trayecto Superior. Los padres deste Santo se llamaron Apro, y Herisplinde, de sangre ilustre, dotados de bienes de fortuna, y en los de gracia muy aventajados. Asistia Apro en el Palacio del Rey Dagoberto; y deseoso que su hijo saliesse en todo muy consumado, se le entregò à San Landoaldo, que era en la Iglesia Catedral de Lieja, ò Leodio (Monasterial en aquellos tiempos de nuestra Orden) Ayudante, ò Coepiscopo de S. Amando, que algunos llaman Arcipreste. Aqui estuvo Lamberto algunos años, y dize el Autor de su Vida, que es el Obispo Estephano: *Tandem amplis litteris eruditus, & Monasticis disciplinis præclarè instructus puer pius, & bonus, apud se constituit ad paternam reddire domum*, que enseñado en letras, y disciplina Monacal, en ambas con eminencia, bolviò à casa de su padre. Lo mismo dize Sigeberto, donde se colige como se practicava la disciplina Monacal en aquella Iglesia Catedral, que los Monges eran Canonigos. Y no infiero de aqui que aora tomasse el Habito, aunque se criò entre los Mõges, como era costumbre, porque dize luego que se bolviò à casa de su padre. Muriò San Amando, y entrò por Obispo de Trayecto, ò Mastric, San Theodardo, con quien San Lamberto tenia grande amistad, y procurava imitar sus virtudes. El Obispo le mirava con aficion, parece que adivinando que auia de sucederle en el Obispado; y para esto le instruìa de suerte, que era su braço derecho en la predicacion, y govierno de su Diocesi. Acudia à los Oficios Divinos, velava en oracion lo mas de la noche, macerava su cuerpo con disciplinas, ayunos, y cilicios, huìa las cõversaciones de mugeres, y abominava vèr servidos de ellas los Eclesiasticos, por las ocasiones tan forçosas de cada dia. Dava grandes limosnas, siendo amparo, y padre de todos en las necessidades. Padeciò martyrio San Theodardo, y su fiesta la celebra nuestra Orden à diez de Septiembre, aunque aquel dia celebramos en España la de San Pedro, Obispo de Santiago de Galicia. Como en Trayecto era San Lamberto tan querido del Pueblo, acudieron à la Iglesia donde estava, y el Magistrado, y Pueblo le pidieron aceptasse su govierno, y se doliesse de aquel Pueblo, cuyas ovejas balavan sin Pastor, buscando quien las diesse pasto. Temia el Santo tan grave carga sobre sus ombros; y assi, postrado en el suelo, suplicò à todos le dexassen libre, y echassen ojos à otro de mayores prendas. No aprovechò su ruego, ni alcançò la humildad lo que èl queria; antes viendole humilde, puso azicates en los deseos de los Ciudadanos; y levantãdole en sus manos, clamaron con alegria: Viua Lamberto nuestro Pastor, y Ciudadano, amigo de Dios, Padre de los pobres, Maestro de las ciencias, y virtudes. No pudo dexar de allentir à tanto Pueblo, y volu[illegible] en vnas; y assi, con beneplacito del Rey, y Sumo Pontifice, fue ordenado, y consagrado den-

dentro de pocos dias. Moſtrò preſto el teſoro de ſabiduria, y ſantidad que encerrava en ſu alma, apacentando con doctrina, y exemplo las ovejas, que el Señor le puſo en ſu Cuſtodia.

Nunca ſe hallava à fieſtas, ò recreaciones, juzgandolas agenas de ſu eſtado; la meſa era pobre, vn manjar muy ordinario, que partia con vn pobre, que eſtava aquella hora con el, y los mas dias comia pan, y agua; no era mordaz en las reprehenſiones, aunque predicava contra los vicios. Viſitava el Obiſpado, no agravando à los Clerigos con coſta, y aſsiſtencia, ſino por cuenta de las rentas que tenia, diziendo, que para eſto ſe las dava la Igleſia con la carga de viſitar los Subditos, ſin echar la coſta de ſu perſona, y familia à los que acaſo ayunavan muchos dias lo q̃ el Obiſpo come, y deſtruye, para ampliar familias de parientes. No permitia que Notarios Seculares eſcrivieſſen ſus cauſas, ni fueſſen Miniſtros cõtra ſus Clerigos quien no lo fueſſe, porque en ſu opiniõ era entregar à los lobos las ovejas, dexar Eccleſiaſticos en manos de los que no lo ſon. En ſu preſencia ſe conocian las cauſas; y convencido de algun delito el Sacerdote, lo pagava con rigor; pero el caſtigo no venia por Miniſtros, gente deſalmada de las Audiencias, que ſiendo los apoyos de vicios, y faltas, viuen de criminar à los Clerigos delitos leves. Taſſava las rentas que tenia, y tomando para ſi vna parte decente, y moderada, que baſtaſſe à ſuſtentarle honeſto, y reſpetado, y no profano, todo lo demàs diſtribuia à pobres. A los Clerigos obligava manſamente à lo miſmo, y ſe corria quando le contavan que eſtavan ricos, porque inferia la poca limoſna que los pobres recibian de ſu mano. Todo genero de trato le tenia entredicho, y al que en eſto cogia, le caſtigava con rigor, y privava del Altar, poniendole en duras priſiones. Como ſu fama bolaſſe por toda Francia, en cuya diccion eſtavan los Eſtados de Flãdes en aquellos ſiglos, el Rey Childerico hazia dèl mucha cuenta; y pocas coſas graves ſucedian, ò ſe ofrecian en el gobierno, que no paſſaſſen por ſu mano, ſiendo Conſejero, y executor de todo lo que tuvo eſte Rey loable. Auianle contado, como ſiendo San Lamberto niño, y queriendo hazer ſu Maeſtro vna Igleſia en vna heredad que el padre le auia dado, faltando agua para fraguar la cal, y arena, con las oraciones del niño, mandandole orar San Landoaldo, auia ſalido vna fuente, de la qual guſtava el Rey beber, y la llamava la fuente de mi Conſejero. Tãbien tenia el Rey mucha devocion con vn Eſcapulario que traxo el Santo ſiendo niño, de quien referian, que mandandole San Landoaldo que le traxeſſe lumbre, reſpondiò el Santo niño: Como la traerè, ſino tengo vn braſero para ponerla, y traerla aqui? A eſto reſpondiò el Maeſtro, fingiendo enojo de la replica; pues teniendo aì eſſe Eſcapulario, ò ropa, dezìs reſpueſta tan fria? Callò Lamberto, y cogiendo en el Eſcapulario muchas braſas, ſe las traxo, admirandoſe San Landoaldo de vèr la virtud de la obediencia, porque el Eſcapulario vino ſin quemarſe vn pelo, aunque las braſas venian limpias, y ſin ceniça. Eſta prenda tenia el Rey, y quanto podia hallar de San Lamberto, ateſorava. Mudanſe las coſas de el Mundo, y las Monarquias tienen variable, y voluble progreſſo. Muriò Childerico, Rey temeroſo de Dios, y entrò Theodorico vicioſo, y en todo contrario à las buenas partes de ſu anteceſſor. Tuvo por Privado à Ebroino, hombre depravado en ſus coſtumbres, apoyo de los vicios de ſu Rey, y cruel perſeguidor de quien ſe los afeava; quitava, y ponia Prelados, alterava las leyes de la Igleſia, y deſterrava los Obiſpos Santos, y virtuoſos, poniendo los profanos, y que ſupieſſen callar ſus males, y apoyaſſen la eſcandaloſa vida de Theodorico. San Lamberto era contrario à eſto, y como en ſecreto hablaſſe al Rey, y à Ebroino varias vezes, y no aprovechaſſe, vltimamente, como otro Elias, zeloſo de la cauſa de Dios, les reprehendiò ſus vicios; ſintiòlo el Rey, temiò Ebroino perder la privança, y de hecho quitò el Obiſpado à San Lamberto, y puſo en èl à Faramundo, hombre profano, para

cuyos coches, y carrozas, meſa eſplẽdida, y coſtoſo arreo, no llegavan las rentas, que ſolian ſuſtentar à tantos pobres. Embiaron à San Lamberto, depueſto de ſu Dignidad, al Monaſterio Eſtabulenſe, viſtiendole de Monge: coſa que èl aceptò con ſumo guſto, ò porque yà lo era, como quiere el Obiſpo Eſtephano, y muchos; ò por ſerlo aora, como les parece à otros. Aqui eſtuvo ſiete años, que durò la potencia de Ebroino, que fueron para San Lamberto vn inſtante, eſtimando en mas verſe Monge, que las Dignidades tan contra ſu guſto recibidas. Cumplia con las obediencias como los demàs, y no queria que le eximieſſen de los actos humildes. Barria la Caſa, ſervia en Refectorio, y leìa; acudia à los enfermos, y en ninguna menudencia faltava. Dormia ſobre vna tabla, y tan pocas horas, que tomando el ſueño muy tarde, quando ivan à Maytines, yà el Santo auia eſtado en ſu ſilla en oraciõ previniendo aquella hora penoſa. Vna coſa ſe cuenta de ſu obediencia, que califica en extremo la vida exemplar que hazia. Dormian todos los Monges en vn dormitorio con diſtintas alcobas; y como vna noche, en lo mas quieto del ſilencio, ſe levantaſſe el Santo à ſu oracion, y por no deſpertar, ò inquietar los Monges, ſalieſſe deſcalço, con los zapatos debaxo del braço, cayòſele vno, que deſpertò à muchos; oyòlo el Abad, y dixo en voz alta: El q̃ hizo eſſe ruido vayaſe à la Cruz del patio à crucificar, que era vna Cruz, donde por penitencia ſolian muchos paſſar algunas horas, ò yà voluntariamente, ò yà por la obediencia, como aora dezimos. Obedeciò San Lamberto, y fueſſe à la Cruz, poniendo los pies ſobre el clavo, y las manos en los dos que eſtavan en los braços. Levantòſe deſpues el Cõvento à Maytines, y auiendo yà ſalido, como en los rigores del Invierno ſe vſa en eſta Orden, que à tal hora, para irſe à ſu recogimiento, primero eſtèn al fuego con ſumo ſilencio vn rato, el Abad viò à todos los Monges, y preguntò: A quien embiè yo à la Cruz? pues aqui no falta nadie (no creyendo que San Lamberto fueſſe penitenciado) todos dixeron que ſolo faltava Lamberto, de que recibiò el Abad notable pena, y dixo: Ay de mi pecador, y que inadvertencia fue la mia en hazer tan riguroſo padecer à Sacerdote tan Santo! Ea, hijos mios, traedle, y mirèmos todos por ſu ſalud. Quando llegaron los Monges hallaron à San Lamberto cantando, y q̃ dezia aquel verſo de David: Al coraçon contrito, y humillado, Dios, no deſprecies. Cogieronle los Monges en ſus braços, que yà caſi eſtava yerto con el ſereno, y yelo riguroſo; y pidiendole perdon, le llevaron à que tomaſſe vn refrigerio, quãdo entrò dõd eſtavan los Monges, iva ſu roſtro rodeado de reſplandores. Poſtròſe el Abad, y los Monges, pidiendo perdon de tan terrible deſcuido, pues eſte, y la ignorãcia auian ſido cauſa de ſu culpa: el Santo reſpondiò, que no auia culpa alguna, y con alegre roſtro perdonò lo que ſe achacavan; fue neceſſario, para que bolvieſſe en ſi, darle vn baño, con ſe le reſtituyeron los alientos vitales, y mudando ropa, lo llevaron à ſoſſegar vn rato. Siete años, como dixe, paſsò en eſte Monaſterio, donde profeſsò, y fue verdadero Monge en Habito, y obras: alfin de los quales muriò Ebroino, y Theodorico acabò ſu Reyno, entrando Hildeberto, y por Mayordomo, y Privado Pipino, perſona de mucha cuenta. Eſte reſtituyò à ſus Obiſpados los Prelados, q̃ viuian deſpoſſeidos. Faramundo, el Obiſpo intruſo, auia ſalido tan mal hombre, q̃ ſus delitos le acuſarõ, fuera del injuſto titulo, para q̃ le expelieſsẽ de aquel lugar ageno de ſu vida. Embiòle Pipino Embaxadores à S. Lamberto para q̃ vinieſſe à Maſtric, y el Santo reſpondiò à los que le dieron la embaxada: Señores, yo por indigno fuì echado de aquella Silla, la miſma indignidad tengo oy, hallome bien en el eſtado de Monge, y ſiete años que he traìdo eſte Habito, he conocido que en èl ſirvo à Dios, y que tengo para mi alma eſtado mas à propoſito. Poſtraronſe en tierra los Sacerdotes, y Cavalleros que por èl venian, y el Abad, y Convento les acompañaron: y alfin, vencido de tan grave, y humilde ſuplica, levantando à todos con lagrimas, ſe ofreciò bolver à ſu Igleſia. Deſpidiòſe del Abad, y Menges, y partiò

tiò con harta pena de aquella Caſa. Fue recibido con amor, y aplauſo, pareciendoles que ſalia el Sol deſpues de vna tenebroſa noche: era Pipino Duque de aquella Ciudad, y Eſtado; y aſsi, hizo à San Lamberto diverſas honras, y por la noticia que dèl tenia, le introduxo en las coſas de el govierno, para proceder mas acertado. Paſsò mucho trabajo en reformar ſu Dioceſi, eſtragada por Faramundo, porque yà los Clerigos eran los principales papeles de las ferias; y como pagaſſen vna pena leve al Obiſpo, ſe les permitia, aunque tuvieſſen Beneficios baſtantes à ſuſtentarles, vender, y comprar en eſta feria, para hazer empleos en la otra. Todo eſto quitò de raiz el Santo, y tuvieron los pobres el fruto de ello. Hallò poco decoro en el Culto Divino, acudiò à todo, obligando donde auia Clerecia, que en vna Parroquia dixeſſen las Horas con gravedad, y modo Eccleſiaſtico. Predicava contra los vicios, caſtigandoles ſin deshonor de las perſonas. Auia vna parte, ò Comarca de tierra, que llamavan, Taxandria, donde aun durava la idolatria, porque la ferocidad de los ſugetos no auia permitido entrar Predicadores, cerrando los oìdos al Evangelio, y defendiendo los diſparates de ſus paſſados. A eſtos ſe expuſo San Lamberto, y aunque al principio no le dexavan entrar, ni proponer ſu intento, con alhagos, y dulces palabras vino à vencerles, y los ſacò de las tinieblas en q̃ viuian, dandoles la Ley Evangelica, fundando Igleſias, y poniendo Sacerdotes que les enſeñaſſen; por eſto ſuelen llamarle los Flamencos, Apoſtol de Taxandria. Vna Santa doncella, llamada Landrada, que es Santa de nueſtra Orden, edificò vn Monaſterio dicho Beliſia, tenia por Padre Eſpiritual à San Lamberto, y llegando à la muerte, le embiò à pedir ſe hallaſſe à ſu cabecera: no pudo ir el Santo, y la Virgen ſe le apareciò deſpues de muerta, reprehendiendole el auer faltado à ſu fin, y muerte; y dixole, que pues no auia podido, procuraſſe hallarſe à ſu entierro, y llevar ſu Cuerpo à la Igleſia de Vbintereſubio, que auia edificado San Landoaldo en vna heredad de Apro, padre de San Lamberto, y que la puſieſſe en el lugar dõde apareciеſſe vna Cruz. Otro dia fue el Santo al Monaſterio de Beliſia, y dixo à las Monjas, y Pueblo, que Santa Landrada auia de enterrarſe en Vbintereſubio; no vino el Pueblo en ello, y las Monjas repugnavan darle el Cuerpo de ſu Abadeſa, pues era juſticia quedaſſe en la Caſa donde auia viuido: no tuvo palabras el Santo para eſta replica, y aſsi dexò enterrar en Beliſia el Cuerpo, dando tierra à viſta de todos à Santa Landrada. En acabando, dixo el Santo à las Monjas, y al Pueblo, que ayunaſſen tres dias, para que la Santa declaraſſe donde queria ſer ſepultada. Alcabo de los quales, auiendo el Santo paſſado en oracion lo mas del tiempo, fueron à la Igleſia, cuyas llaves tenia el Magiſtrado Seglar, y el Obiſpo dixo que miraſſen la ſepultura para bolver à vèr el Cuerpo de la Santa; y que ſi eſtava alli, era ſeñal guſtava de quedarſe en Beliſia: cabaron, y no hallaron el atahud, coſa que causò triſteza grande. Llevòlos el Santo à Vbintereſubio, y entrando en la Igleſia, viò el Santo vna Cruz, donde mandò que cabaſſen, y à pocos golpes hallaron el atahud, que abierto, tenia el Cuerpo de Santa Landrada, à quien todos conocieron, y acabaron de creer, que como à otra Santa Catalina, manos de Angeles auian colocado en aquel pueſto, ſintieron carecer de tal prenda, mas conformaronſe con la voluntad de la Santa.

Yà dixe como el Duque Pipino era el Privado del Rey, por cuya cuenta corrian todas las coſas de aquella Monarquia. Eſte Cavallero, auiendo ſido vencedor de ſus enemigos, y alcançado vitorias muchas, no las pudo alcançar de ſi proprio: y aſsi, ſiendo caſado con Plectauda, nobiliſsima ſeñora, no hazia vida con ella, ſino tenia la retirada en Colonia, y èl eſtava rẽdido con los amores de Alpayde, dama de gran hermoſura, à quien con eſcandalo vniverſal tenia en caſa, ſin q̃ la verguença del mal exẽplo baſtaſſe à ſu reduccion: aviſole muchas vezes en ſecreto S. Lamberto, encareciendole las obligaciones que tenia à quitar tan pernicioſo eſcandalo, lo

qual contò Pipino à Alpayde, ò movido de Dios, ò ſentido de q̃ le quiſieſſen divertir de ſus guſtos; y que quando todos los Obiſpos callavan, y ſufrian, ſolo vn viejo como San Lamberto tuvieſſe brios para darle en cara ſu pecado. Temiò la deshoneſta muger, que ſi perſeverava San Lamberto, venceria à Pipino, y ella caeria de ſu mageſtad; y conſultando eſto con vn hermano, que llamavan Dodone, dieron traza de perſeguir la familia, y deudos del Obiſpo, para divertirle con eſta traza. Dieron cuenta à dos hermanos, cuyos nombres eran Galo, y Rioldo, los quales dieron vexaciones varias à los parientes de San Lamberto, aunque eran Cavalleros muy eſtimados, para que acudiendo a eſte mal, no cuidaſſe de las almas de Pipino, y Alpayde. Cada dia crecian los agravios de ſuerte, que dos hermanos, ſobrinos de San Lamberto, grandes Cavalleros, ſe determinaron à bolver por ſu honra, y mataron alentadamente à Galo, y Rioldo cuerpo à cuerpo. Eſto avivò la colera à Dodone, y jurò que auia de vengar ſus muertes con la del Obiſpo, y ſu familia. El Santo ſe viò con Pipino, y diò diſculpa de lo hecho, afirmando, que eſtava ignorante de lo ſucedido: diſsimulò el Duque, y guardò el ſentimiento en el pecho, ò porque no intentava vengarlo, ò aguardando ocaſion oportuna: hablòle con apacible roſtro, y Alpayde hizo lo miſmo, aunque el interior eſtava muy dañado, que ocultò con traza, y diſsimulo. Combidò vn dia Pipino à todos los ſeñores Eccleſiaſticos, y Seculares à comer à vna caſa de recreacion muy amena, como es oy la Abadia del Duque de Alva, y entre ellos combidò à Lamberto. Entre los brindis embiò el Duque Pipino ſu copa al Santo para que la probaſſe, tomando aquello por bendicion, y favor, y moſtrando que le reſpetava, y venerava como todo el Reyno: eſtava à la meſa Alpayde, à quien San Lamberto no auia viſto; y ella, para diſſimular, y para que creyeſſen los Corteſanos que el Obiſpo Lamberto aſſentia con ſu vida, y que eſtavan corrientes, embiòle ſu vaſo para que le probaſſe, y bebieſſe brindada de tan veneranda perſona. Aqui perdiò el Santo la paciencia, y bolviendo por la cauſa de Dios, le dixo à Pipino: Es poſsible que paſſe la inſolencia de vna adultera à tales atrevimientos, que ſe ponga con los Obiſpos à vna meſa, ſiendo pecadora publica; y con mi perſona ſe atreva à libertad como la preſente? No es Eccleſiaſtico, ni Chriſtiano quien con ſemejantes participa; y levantandoſe de la meſa, ſe fue, dexando à todos juſtamente corridos, a Pipino con furo, y à la ſeñora fraguando la muerte de San Lamberto. Hablò à ſu hermano Dodone, y dixole: Señor, yo veo al Duque en terminos de apartarſe de mi, con las reprehenſiones de Lamberto, con que yo quedo afrentada, vos abatido, y todo nueſtro linage en miſerable eſtado: aqui importa que con brevedad ſe dè la muerte à eſte hombre, muera èl, y no perezcamos noſotros. Auiaſe el Santo retirado à vna Villa, que ſe llamava Leodio, oy Lieja, y auia eſtado deſpues de Maytines en oracion, y ſobre la caſa eſtuvo toda la noche vna Cruz con divinos reſplandores. Llegò Dodone con vna eſquadra armada de Soldados, conducidos para eſte delito; y deſpertando al ruido, y crugir de los arneſes, San Lamberto con accion natural cogiò vna eſpada, que acaſo los ſobrinos auian dexado junto à las tablas en que dormia; mas bolviendo en ſi, con ſegundos movimientos, y à ſacudido el ſueño, y revocado el diſcurſo, arrojò la eſpada, apeteciendo lo que temiò ſin diſcurſo. Entraron los ſobrinos Pedro, y Andolero, y preguntaron ſi ſe defenderian ellos? El Santo reſpondiò que ſi, y que tuvieſſen dolor de ſus pecados, que con eſto, ſi morian, pagavan la muerte de Galo, y Rioldo. Salieron los ſobrinos, y pelearon, defendiendoſe à ſi, y à ſu tio, que eſtava en oracion poſtrado, pidiendo à Dios perdon de ſus acciones; levantòſe, y puſoſe en Cruz en tiempo, que matando à ſus ſobrinos, entraron con Dodode los perſeguidores del inocente; y alançeandole ſu ſanto Cuerpo, le quitaron la vida. Vengada quedò la cruel Alpayde, quando Dodo-

de,

de, y los agreſſores llevaron la nueva, entrando con alegrias de victoria por las ſalas de aquel maldito Palacio, donde ſe forjò accion tan funeſta. Los criados de San Lamberto le llevaron à Maſtric à la Igleſia de San Pedro, donde todos acudian à verle, y obrò Dios aqui vn portentoſo milagro, peligroſo entõces, y oy no menos peligroſo, porq̃ ſi llegava alguna muger adultera junto à ſu Cuerpo, la arrojava de ſi el Santo, y corrida iva rodando por aquellos ſuelos, moſtrando aun en muerte quan mal eſtava con la adultera Alpayde, y con las que ſe le parecian en eſte vicio. Sucediòle en el Obiſpado San Hucberto, Monge nueſtro, y Diſcipulo ſuyo, que deſpues de muchos milagros, teniendo revelacion del Santo, que le llevaſſe à Leodio, Lugar donde auia padecido martyrio, le trasladò ſu Cuerpo; y con la devocion que à eſte Santo ſe tuvo, andando pocos años, ſe hizo vn famoſo Templo, donde ſe paſsò la Silla de Maſtric, y oy es el Obiſpado en Lieja, de los mejores de Flandes. Siempre ha obrado Dios muchos milagros por eſte Santo, y oy le acredita con varias maravillas. Dodon, agreſſor deſta muerte, acabò corrompidas las entrañas, que arrojò por la boca, ſin abrirla para pedir à Dios perdon de ſus pecados, porque padecieſſe pena eterna quien al vngido del Señor quitò la vida: los dos que entraron, y alançearon al Santo Obiſpo, eran hermanos, y riñendo vn dia, ſe paſſaron los coraçones con las eſpadas, ſiendo el vno verdugo del delito del otro, y ambos de ſi miſmos; y todos los q̃ tomaron armas contra el Santo, en eſpacio de vn año acabaron ſin juizio, y con tan graves penas, y dolores, que tenian por alivio morir mas preſto. Pipino, que ſe cree no fue Autor deſta muerte, aunque la ocaſionò con ſu vida, llegò à la muerte, y ſanò en el alma: cobrando fuerças en el cuerpo. Alpayde, viendo las coſas que paſſavan, hizo vn Monaſterio de Monjas, llamado Orp, donde ſe recogiò, y muriò con penitencia. Era Condeſa de Turne, y diò eſte Condado à San Hucberto para ſervicio del Cuerpo de San Lamberto, que oy poſſee la Igleſia de Lieja, ſegun afirma Stella Calveto en el viage del Principe, en la palabra, Maſtric. Oy celebramos la Translacion deſte Santo de Maſtric à Lieja, hecha por San Hucberto ſemejante dia, como refiere Vbion. Hazen memoria deſte Santo el Martyrologio Romano, con Baronio, Vſuardo, Beda, Adon, Molano en las adiciones, y en el indiculo Galeſino, Felix, y Maurolico, Petro Equilino, Yepes Centuria tercera, Tomo ſegundo, Vbion à diez y ſiete de Septiembre, y todos los dichos, Surio Tomo quinto. Muriò año de ſeiſcientos y noventa y ocho.

¶ En Bingia, en la Dioceſi Moguntinenſe, Santa Hildegarda Virgen. Ponemos ſu Vida à veinte y dos de Iunio. S. HILDEGARDA. Año 1181. *Mart. Rom.*

¶ En la Selva Argonia, el tranſito de San Rodingo, Obiſpo, y Confeſſor. Rodingo, ò Rodinco, fue Scoto de nacion, noble en linage, inſtruìdo deſde ſu niñez en virtud, y letras, y vino à ſer Obiſpo de ſu Patria; y aviendo governado quatro años, le mandò Dios que la dexaſſe, y ſe fueſſe adonde le mandaſſe. Fue llevado à Francia, y profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito en nueſtro Monaſterio Theologienſe; y fue en èl Abad; y tan Santo, que concurrian à èl de diferentes partes enfermos de alma, y cuerpo, para bolver, como bolvieron, ſanos. Huyendo de eſte aplauſo, ſe fue à San Pablo nueſtro Monge, Obiſpo de los Virdunenſios, ſu anteceſſor en la Abadia, y eſtuvo con èl dos años, y de alli ſe fue à la Selva Argonna, ò Argonia, à vn alto Monte, en el qual puſo los fundamentos de el Monaſterio Belliſocenſe. Echòle de aquel Lugar el Principe Auſtreſio, el qual luego pagò ſu pecado caſtigandole Dios, que quitò la vida à ſu muger, à ſus hijos, y familia, quedando ſolamente vna hija, ò hermana viua, en cuyos dedos ſe hallò eſcrito el nombre de Rodingo, ſin que jamàs pudieſſen borrarſele. En el interim que eſto ſucediò, eſtava el Santo en Roma, de donde le mandò vn

S. RODINGO OBISPO. Año 680. *Ex rerum Galliæ Scriptoribus, Hugo, Menard. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.*

Angel bolver; y alli, antes de partirſe, fue deſcubierto milagroſamente, y ſanò vn gran numero de enfermos tocandoles con la mano, ò tocando ſus habitos, y haziendo la ſeñal de la Cruz. Por qualquiera parte que paſſava, dava mueſtras de ſu ſantidad. Llegò al Lugar, llamado Rieſon, adonde hallò los prados exhauſtos cõ la mucha ſequedad, y hincando ſu baculo en el ſuelo, ſaliò luego vna fuente muy copioſa, con la qual ſe pudieron regar todos, y produxo de ſi tanta cantidad de oro, quanto fue neceſſario para comprar aquella heredad, adonde echando fundamentos para vna nueva Igleſia, començò à edificar ſu habitacion, que mucho antes auia buſcado; y ayudòle el Principe Auſtreſio, que arrepentido, aunque tarde, y auiendole ſanado de vna enfermedad Dios, por interceſsion de el Santo, porque hizo donacion de toda vna ſelva, ò boſque para los aprovechamientos de los Monges, la qual ſe llamava Vvaſtleu, y deſde entonces ſe llamò Belli, y alli hizo oficio de Abad. Tuvo eſte nuevo Monaſterio, como todos, grandes contrarios, y contra todos ſaliò vencedor San Rodingo. Pero lo mas raro en eſte punto, es, que no ſolamente tomò Dios por ſu cuenta el favorecerle à èl, y à ſus Monges contra las injurias que en ſu tiempo le pretendian hazer, ſino tambien las que auian de ſuceder en los futuros, porque ſupo el Santo con eſpiritu de profecia lo que auian de padecer ſus Monges, y que auian de ſer menoſpreciados, y verſe en grandes aprietos: y eſtando vn dia junto el Pueblo en vn grande concurſo, ſe viſtiò de Pontifical, y deſcomulgò, en cierto modo, y abominando maldixo à los que aborrecian el Monaſterio, eſtando poſſeidos de codicia de ſu hazienda (principios ſuficientes para inferir los ſuceſſos futuros probablemente, quando no los aſſegurara el eſpiritu profetico) y auiendo dicho todo el Pſalmo 108. *Deus laudem meam ne tacueris*, oyeron todos vna voz de el Cielo, que dixo: *Tu peticion eſta oìda, y tomarè por mi cuenta eſta cauſa para defenderla.* En predicar la palabra de Dios fue tan extremado, que ninguno podia bien explicar el fruto de ſu doctrina. El Santo Angel de ſu Guarda ſe le aparecia muchas vezes, y le guiava fideliſsimamente, y aconſejava en lo que auia de obrar. Fue obſervantiſsimo de la Santa Regla, à cuya obſervancia añadiò algunos rigores, eſpecialmente en Quareſma, en la qual ſolamente comia muy parcamente tres dias en la ſemana. Deſeò mucho el retiro de ſu Celda, y auiendole embiado Clodoveo Segundo, Rey de Francia, à llamar, le rogò humildiſsimamente que no le ſacaſſe della, de donde ofreciò encomendarle à Dios continuamente, y el Rey le concediò lo que le pedia: viuiò muchos años deſpues de Clodoveo el Segundo. Siendo de edad de ciento y doze años, nombrò por Abad à Eſtephano, y ſe retirò à vn Yermo cercano à ſu Monaſterio, y de alli adelante viuiò comiendo pan ſolamente; y aunque venia al Monaſterio los Domingos, y fieſtas à viſitar à ſus Monges, y à dezir Miſſa, davales la bendicion, y ſe bolvia à ſu Ermita en ayunas. En eſte modo de vida perſeverò otros cinco años; y ſiendo yà de edad de ciento y diez y ſiete, ſabiendo por revelacion de Dios, mediante ſu Santo Angel de Guarda, la hora de ſu muerte; hizo ir à ſu Ermita al Abad Eſtevan, y à los Monges, y èl ſe compuſo echado en tierra, y cubierto de ceniza. Hallòſe preſente el Obiſpo Virdunenſe, llamado Armonio, y tambien vn Monge del Monaſterio Theologienſe, ambos aviſados por el Santo Angel. En aviendoſe juntado todos, ſe hincò de rodillas, y recibiò por Viatico el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, y levantando al Cielo las manos, començò èl primero à entonar el Reſponſo acoſtumbrado: *Subvenite Sancti Dei, &c.* proſiguiendole, bañados en lagrimas los circunſtantes, y eſpirò en manos de los que le ſuſtentavan: y concurriò luego tanta multitud de enfermos, que en tres dias no pudieron dar à ſu Cuerpo ſepultura, y ſanaron muchos; como tambien deſpues, bebiendo de vna fuente cercana à ſu Celda. Floreciò año de

En

S. CASIMIRO ABAD.

Menol. Ciſt. Bucelino.

¶ En Pruſia, S. Caſimiro, Abad de el Monaſterio Olivenſe, que fue degollado con otros muchos Monges Ciſtercienſes, y mereciò la Corona de el Martyrio; y no ſe dize en què tiempo, ni con què ocaſion.

B. ESTEFANO LEGO.

Año

Bern. Brito. Enriq. Buc.

¶ En Claraval, el B. Eſtefano, converſo, eſto es, Frayle Lego, Ciſtercienſe, que ſiendo en el ſiglo nobiliſſimo, eligiò la vida humilde, mereciendo tener por Maeſtro à nueſtro Melifluo Doctor S. Bernardo, reſplandeciendo en menoſprecio de el Mundo, del qual ſaliò eſte dia acompañado de Angeles, y obrò deſpues muchos milagros, año de

S. ALPAIDO

¶ El miſmo dia, San Alpaido, llamado el Penitente, de el qual ſe trata en otro dia.

S. HILTRVDA VIRGEN

Año

Molan. in additionibus ad Menardum. Bucel.

¶ En los Pueblos Lecienſes, la Eſtevacion de Santa Hiltruda, Virgen, hecha por Erluino, Obiſpo Cameracenſe, con grande ſolemnidad, por la multitud de milagros; y deſpues amenazando ruina la Igleſia vieja, Adacardo, y Ermentruda, por revelacion divina, fabricaron otra nueva, la qual dedicò el Obiſpo Gerardo, colocando en ella los Sagrados Hueſſos.

Dia 18. de Septiembre.

S. VVINOCO ABAD.

Año 716.

Mart. Rom. die 6. Nouẽbris, Baron. in notis, Surio, tom. 6. Ioann. Mol. Coſtaro. Memorias de S. Bertino, Arn. Duac. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fray Bern. de la Peña.

EL Bienaventurado S. Vvinoco, exemplo de humildad entre los mas aventajados en eſta virtud, fue hijo de S. Iudicael, primer Rey de Bretaña la Menor, y hermano de San Iudicael el Segundo, y de S. Iodoco, familia, que por lo terreno era como la pinto, y por lo eſpiritual tan enriquecida, con bienes de gracia, que apenas huvo en ella alguno à quien oy la Igleſia no venere por Santo. Paſsò ſu mocedad S. Vvinoco en Inglaterra, no cõ empleos de aquella edad, ſino en exercicios ſantos y eſtudio de buenas letras. Huia los juegos, y entretenimientos profanos, recogiendoſe muchas horas à tratar con Dios. Traia muchas vezes cilicio, y tomava diciplinas, haſta ſacar mucha ſangre; y deſpues gaſtava largas horas en oracion, aunque ſe le hazian breves las que con Dios eſtava. Llamava pobres à ſu quarto à ſolas, y labavales los pies, beſandoles en ellos muchas vezes, deſpues les dava copioſa limoſna. Iva à los Hoſpitales, y barria los aposentos à los enfermos, curava ſus enfermedades, limpiava los vaſos de aquellas Oficinas, no ſe dedignando, ſiendo hijo de vn Rey, de hazer perſonage de ſiervo, por hallar gracia en los ojos del Señor, tomando el cõſejo del Eccleſiaſtico: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.* Dormia caſi las mas noches en el duro ſuelo, y quando con mas regalo, ſobre vna dura tabla; y la comida era conforme al eſtado que tomò de vida, no al q̃ pedia ſu ſangre, ſegun las leyes del ſiglo. Su hermano S. Iodoco eſtilava el miſmo modo de vivir, y ambos confirieron el q̃ auian de tener para huir la eſtimaciõ vana del Mundo, que es enfadoſa ſombra, quãdo ſe determina vn Siervo de Dios à ſeguirle, y para eſto S. Iodoco ſe fue deſconocido à Roma, como verèmos en ſu dia; y S. Vvinoco, oyendo la mucha Religion que en la Galia Belgica ſe profeſſava en el Monaſterio de Sitiu, en los Pueblos Marinos, obra de S. Bertino, inſigne Santo en aquellos Payſes, deſpidiòſe de ſu hermano Iudicael, y deſconocido viſitò al Santo Abad Bertino, à quien comunicò ſus penſamientos: y como los Varones de Dios eſtàn exercitados en eſte conocimiento, hallò mucho fondo en San Vvinoco, fervoroſo eſpiritu, capacidad grande; y aſsi, le diò la Cogulla, ſiendo vno de los mejores ſillares que aquel aun oy excelentiſsimo Monaſterio hà tenido. Luego ſe abançò el Santo à vna vida que fuera eſtremos en otros, y para èl ſuave medio en ſu proceder para ſus fines. Començò por la virtud mas neceſſaria, en quanto fundamento para todas, que es la humildad, y en eſta ſe adelantò à quantos yo he oìdo, aſsi miremos ſus partes, como el exercicio della. El Monaſterio era copioſo, porque ſus rentas aun oy ſon increibles à los que ſola la noticia de los Monaſterios de Eſpaña les cauſa admiracion, que comparados con el de San Bertino, ſon medianos; pues en eſta Caſa tan numeroſa tomò S. Vvinoco por oficio hazer

vna

vna tahona, y atandose à la lança, ò viga con que se rodea la piedra, molia todo el trigo que gastava el numeroso Convento; y quando estava en este humilde, y trabajoso exercicio, iva cantando Psalmos, que aun en tan intolerable trabajo no queria apartarse vn punto de Dios, cumpliendo à la letra lo que dezia David: *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Por servirte, y agradarte, Señor tomè oficio de animal tosco, desechado, y humilde, como es el jumento; y en este trage servil, humilde, y desechado, siempre mi alma estava en vuestra presencia, cumpliendo à las horas en mi oficio, como me dispone la Regla Santa, el Oficio Divino competente. Muchos actos se leen de humildad en las vidas de Varones ilustres, muchos proponen los Historiadores del Oriente, apreciadores discretos de las proezas de sus Sugetos insignes; pero S. Vvinoco en la Iglesia Latina puede competir en esta virtud, y ser traido por pasmoso exemplo, assi entre nosotros, como en aquello portentoso, y remoto de la Tebayda. Muchos años tuvo esta obediencia, sin perder por esto sus horas de oracion, ni dar alguna mas al sueño, en recompensa de lo mucho que su cuerpo trabajava, ni la refeccion era mas, que pan, polvorizado con ceniza, y vn vaso de agua; y algunos dias se abstenia del pan, juzgandole por regalo, segun los deseos que en su coraçon ardian. Ya con el exercicio se vino el Santo à naturalizar de modo, que sintiò quando le quitaron el Oficio, porque le privavan del merito de la humildad; mas èl era tan atento à todo, que en las demàs ocupaciones de Casa era siempre el primero; en la cocina, en la Enfermeria, barriendolas, y cumpliendo aquellas obligaciones, dando gracias al Abad, que le ponia en obediencias desechadas à nuestro juizio, para humillar èl los pensamiẽtos, que podian levantarle rebeldes, y tener todas sus acciones sugetas à la razon. Como S. Bertino le conociò en el exercicio tã sãto, humilde, qual hemos visto; obediente, como dize la practica de estas obediencias; abstinente, segun lo que dava por refeccio al afligido cuerpo, y tan puntual en el Coro, en la oracion, en el trabajo de manos, que èl solo parecia era el sugeto à las leyes, segun la puntualidad cõ que acudia. Ordenòse de Sacerdote, y mostrò aqui otra vida mas admirable, si la primera no era estremo. Favoreciale el Señor con don de lagrimas, que derramava en aquel santo lugar, y Sacrificio, y cõ muchos consuelos interiores, y regalos del Cielo, quando algunos Angeles en forma visible le visitavan.

Fundò S. Bertino la ilustrissima Casa de Vvormholt, que oy se llama S Vvinoco, Monasterio nuestro en la Ciudad de Bergas en Flandes, y puso por Abad al Santo, que fue el mayor toque de su humildad, y prueba de la resignacion que tenia hecha de su persona; mas como la obediencia es Reyna de las virtudes Monasticas, rindiò su parecer al de S. Bertino, y entrò en aquella Abadia, exerciendo el Oficio como verdadero Padre; porque como siendo Subdito auia passado por las penalidades Monasticas, conocia que el Prelado no le eligen para Señor, sino en lugar de Padre, y que en el exercicio de la Santa Regla es Hermano, y sugeto à su Observancia puntual. Dolia se de las necessidades, y si auia algun enfermo, èl estava à su cabecera: le hazia la cama, y barria la Celda, sirviendo, sin dexar de presidir, mandando, y ocupandose en obediencias. Acudia al trabajo de manos, assistia dia, y noche en el Coro como Monge, porque no le liberta de este Angelico Oficio la Santa Regla. No le causava horror esta ocupacion santa, coco de los poco observantes, y delicioso. Durava en la oracion muchas horas, y siempre salia con espiritu tan afable, que mirarle al rostro consolava los Subditos. Con los pobres era liberal, y procurava que ninguno bolviesse sin limosna; y no solo estas necessidades remediava, sino que muchas miserias naturales socorria milagroso. Vino vn dia vn ciego à pedir limosna, y diziendole que el Abad estava con los pobres en la Porteria, le pidiò con ansias vista para servir à Dios, gozando ocasiones de loarle en la hermosa composicion del Vniverso. Llegòse S. Vvinoco al ciego, y con la señal de la Cruz, invocando el Dul-

cis-

cisimo Nombre de Iesus, le diò vista, y el hombre sirviò à Dios toda su vida con exemplo. A otros muchos diò salud con sus oraciones, pero lo que mas admira en la vida de este Santo, es, que en muchas vidas que andan suyas anonimas, todos concuerdan que en el Oficio de Abad, mas sirviò à sus Monges, cumpliendo por ellos las obediencias mas baxas, que presidiò, ò por mejor dezir, que hizo ostentacion de su Prelacia. Fueron tantas las penitencias, y el trato de su cuerpo tan riguroso, que vino à rendirse, y faltarle la salud, con vna calentura, que dandole lugar à recibir los Sacramentos, le sacò de esta vida à seis de Noviembre, dia en que le celebra la Iglesia Romana en su Martyrologio, con Baronio, Adon, y Molano, en las adiciones à Vsuardo, Vvion, y Menardo. Ponemos oy su vida por ser dia en que se celebra su transito, por estar el dia seis de Noviembre ocupado con S. Leandro. Murió año de 716.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de N. P. S. Benito, à diez y ocho de Septiembre.

S. BONIFACIO PAPA.

Año 614.

Ex Plat. Panuino, Platina, Iaconio, Yepes, & Bucelino, in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ordin. Annal. Eccleſiaſt.

EN Roma, San Bonifacio Papa, Quarto deste nombre. Diximos algo deste Santo à veinte y cinco de Mayo, baste añadir aqui, que fue Monge en nuestro Monasterio de S. Sebastian de Roma. Imitando à nuestro Padre S. Gregorio Magno, hizo Monasterio de Monges Benitos las casas de su morada. Fue gran defensor de los Monges Benitos contra los que, poseidos de rabiosa embidia, murmuravan de ellos, por verlos sublimados à las mayores honras, y exercicios honrosos, diziendo, que el Oficio de Monges, no es de los que enseñan, sino de los que lloran: *Lugentium, non docentium.* Contra esta falsa opinion, cuyos Autores pretendian sus intereses propios, y no el bien comun de la Christiandad, al qual conviene elegir para Obispos, Maestros, Curas, y Prelados, los mas dignos para tan santos ministerios, y los mas Santos, è idoneos, juntò vn Concilio de los Obispos, y la condenò. Confirmò la Primacia de Toledo para nuestro Padre S. Eladio, y los demàs sucessores. Muriò santamente, aviendo governado seis años, ocho meses, y treze dias: vnos dizen que este dia, otros que à veinte y cinco de Mayo, el año de 614.

S. RICARDA.

Año 890.

Trithemio, Chron. Alsat. Bucelin. in Menolog. Annal. German. & Bened. Aquil. tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, Santa Ricarda, Emperatriz. Fue hija de Gregorio, Rey de Escocia, casada con Carlos Craslo, Rey de Francia, y Emperador de Romanos. Vivió virgen con su esposo, tambien virgen, doze años, con raro exemplo en tal estado. El Demonio dispuso que fuesse acusada de adulterio, y provò su inocencia (conforme à lo que entonces era licito) passando descalça por vn hierro ardiendo, sin alguna lesion. Despues se retirò del siglo, y renunciò la Purpura, y grandeza de Emperatriz, y tomò el Habito de Monja de nuestra Orden en el Monasterio Andlovience, que ella auia fundado; estimando mas la Cogulla de S. Benito nuestro Padre, que la Corona de Emperatriz. Alli fue exemplo de humildad, y de santidad, y Abadesa; y despues lo fue en el de San Feliz, y Regula, adonde tambien ilustrò al Mundo, y à nuestra Religion con sus virtudes, y mereciò ser puesta en el numero de las Santas. Floreciò año de 890.

B. ESTEFANO ABAD.

Año 1250.

Nicolàs Harpsfeld. Enriquez, Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, el transito de el Beato Estefano, Abad. Fue desde Inglaterra à Francia, por causa de los Estudios, y fue Discipulo de nuestro Monge S. Edmundo, que entonces enseñava publicamente en Paris, en cuya escuela aprovechò, no solamente en letras, sino mucho mas en el amor de Dios, tanto, que su Maestro le viò en espiritu como vna hacha encendida para alumbrar à los hombres. Despues abraçò con gran devocion nuestra Reformacion Cisterciense, y la guardò puntualmente, alcançando la perfeccion Monastica, por lo qual fue Abad primero del Monasterio Savigniacense, y despues de Claraval; pero movido con zelo de ilustrar la Religion, edificò vn Seminario en Paris para los Monges, y por esta causa fue privado de la Abadia, passando el resto de

de ſu vida en el Monaſterio de Vrſi-Campo, con grande exemplo, y ſantidad. Llamòle el Sumo Pontifice para darle Dignidad de Arçobiſpo, al tiempo que Dios le llevò à mejor vida con ſanta muerte, año de 1250.

S. EVTECIO Año

Ex Andrea Bamberg. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El miſmo dia, S. Eutocio, Abad. Fue inſigne en milagros deſpues de muerto, y eſpecialmente alcançando de Dios agua para los campos, ſacando ſus devotos en proceſsion vna vna tunica ſuya. Floreciò año de

B. VVLCHINO ABAD. Año

Enr. Manr. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monaſterio Sichenenſe, el Beato Volchino, Abad, de la Congregacion Ciſtercienſe, en el dicho Monaſterio, al qual llevò Monges del de Vvas Kenrode, adonde ſirvio à Nueſtro Señor, dexando iluſtres memorias de ſantidad, en eſpecial en la cura de los enfermos, en libertar preſos, y hoſpedar peregrinos, à todos los quales ſervia, poſtrandoſe, y labandoles los pies. Muriò ſantamente, año de

B. LINDERO Año

Bucelino.

¶ En Apulia, el Beato Linderò, ò Ligdero, Monge Caſinenſe, celebre por lo admirable de ſu ſantidad, al qual vnos ponen eſte dia, otros à dos, y à tres de Iulio.

B. HVGO. Año

Philip. Seg. Enriq. Buc.

¶ En el Obiſpado Aurelianenſe, el Beato Hugo, Monge Ciſtercienſe, en el Monaſterio llamado Curia-Dei, en el qual reſplandeciò con grande ſantidad, y milagros. Es venerado por ellos del Pueblo, y en eſpecial por los que obra con los calenturientos. Floreciò año de

S. MARCO MAXIMO.

Mart. Hiſp.

¶ En Zaragoça de Eſpaña, San Marco Maximo, cuyo elogio ponemos à ſiete de Octubre.

V. BARTOLDO ABAD. Año 1232.

Bucelino.

¶ En el Monaſterio Vveingartenſe, el Venerable Bartoldo, Abad. Fue de iluſtre linage, y recibiò en el nueſtro Santo Habito. Por ſus meritos fue hecho Prior, ſiendo Abad el Bienaventurado Mengoſo; y muerto, le ſucediò en la Abadia, e imitò en las virtudes, y fama de ſantidad. Fue inſigne en la devocion de la Madre de Dios, à cuya honra determinò ſe hizieſſe cada Sabado vn Oficio perpetuamente, haziendo que ardieſſe siempre todo el año lampara de dia, y de noche en ſu Altar. Ordenò que ſe fundaſſen dos Prebendas, vna à honra del Eſpiritu Santo, y otra à honra de la Madre de Dios. Procurava con los vezinos, con modos exquiſitos, eſtender el culto de eſta Divina Señora. En ſu tiempo ſucediò vn incendio, que abraſò el Monaſterio, y bolviò à reedificarle. No ſolamente imitò al Bienaventurado Mengoſo en las virtudes, ſino en los milagros; y muriò, dexando grande opinion de ſantidad eſte dia, año de 1232. poco mas, ò menos.

Dia 19. de Septiembre.

S. POMPOSA VIRGEN. Año 853.

Mart. Rom. y notas de Baronio. S. Eulogio, in Mem. Sanct. Yepes, los Eſcritores de Eſpaña, Bucelino, P. Fra Bern. de la Peña.

NAciò Santa Pompoſa en la Ciudad de Cordova, de padres Chriſtianos, que en la perſecucion Arabiga lucian con opinion de verdaderos defenſores de la Fè Catolica. Tuvieron vna hija, à quien en el Bautiſmo puſieron por nombre Pompoſa, y la criaron para Eſpoſa del Señor deſde los primeros años con recogimiẽto, huyendo las converſaciones ordinarias, y procurando que tuvieſſe aficion à las coſas ſagradas, llevandola à los Templos, y Monaſterios, donde con la comunicacion de perſonas Religioſas, aprehendia exercicios, que deſpues en ſu caſa ponia en execucion. Orava atenta à la Paſsion de Chriſto, y ſus dolores, que la traian ſiempre laſtimado el coraçon. Ayunava muchos dias, y dormia algunos ſin cama, vſando cilicio, ò tunicas de eſtopa aſperiſsima, para hallar faciles deſpues los trabajos de la Religion. Solian los padres acudir al Monaſterio de S. Salvador de Peña Melaria, donde auia Monges, y Monjas de San Benito, ſegun hemos dicho en la vida de Santa Columba. S. Eulogio dize, que los padres de ſu copioſa hazienda fundaron eſte Monaſterio; y de comun acuerdo la familia, hijos, hermanos, y parientes, ſe hizieron Religioſos deſta Orden, ſegun Morales. Parecele à eſte Autor que el Monaſterio dicho eſtuvo, donde oy ſon dos huertas de la Santiſsima Trinidad, debaxo de la Peña de la Miel. Todos los Monaſterios en ſus principios ſe precian de la Obſervancia que entablan,

y por

y por experiencia conſta, que en aquella ſazon es quando mas fervoroſos los exercicios triunfan del Mundo, y ſus vanidades; pues como eſtos Siervos de Dios tratavan ſerlo de veras, no paſſaron punto que no las tuvieſſe. Entre todos, como lucidiſsimo Sol de aquel eſtrellado Cielo, era Santa Pompoſa, hermoſa en roſtro, y cuerpo, el Angel en eſpiritu, humilde, y rèdida à todos, robandoles los coraçones con ſu afabilidad, y amoroſo proceder. A todas ſervia, cumpliendo por las que tenian ſalud las obediencias, pidiendolas poſtrada eſtos empleos: à las que neceſsitavan de ſalud, aſsiſtia oficioſa, conſolandolas, y aliviandolas con ſus palabras los penoſos ages que padecian. Veſtia vn aſpero cilicio, y vſava tomar diciplinas muy à menudo, anteviendo en eſtos martyrios el que Dios tenia prevenido para ſu Eſpoſa. Dormia ſobre vna tabla, y luego ſe levantava para la oracion. En el Coro era continua, y tenia tanta aficion à eſte exercicio tanto, quanto le aborrecen los indevotos, y divertidos. No comunicava con gente del ſiglo deſpues que le bolviò las eſpaldas, ni llegava à la Porteria, ò rexas: aplaudida relaxacion, en aquellos ſiglos tan cautelada. Finalmente, con ſer todos tan raros en virtud, como puede creerſe de quienes traian la muerte al ojo, como veian por los demàs amigos, y deudos, Santa Pompoſa era la admiracion de todos, no hallando el candor de ſu ſanta vida reparable lunar en ſus exercicios. Todo era Dios, todo amor ſuyo, y del proximo, y vivos deſeos de dar la ſangre de ſus venas, en confirmacion del fuego que la abraſava.

Eſtos dias, dos antes del Martyrio de Santa Pompoſa, vino la nueva del curſo feliz de Santa Columba, caſi de vna edad con nueſtra Santa. Aqui ſe renovaron los deſeos, aqui cobrò fuerças el incendio de ſu incomparable amor, celebrando la dichoſa ſuerte de Columba, y apeteciendo fervoroſa imitarla. En eſto hablava, y recogida conſigo à ſolas, penſava en el Martyrio, diziendo entre ſi propia: Como el Ciervo deſea las fuentes de las aguas, fatigado del Eſtio, aſsi, Dulciſsimo Eſpoſo, apetece eſta eſclava tu viſta; por el dichoſo camino que tuvo Columba, Paloma venturoſa, que ſe auſentò de nueſtras miſerias, y eſtà con deſcanſo en eſſas Celeſtiales Moradas. Concedeme, Señor, que pueda yo morir por ti, no permitas que me perdonen eſtos Barbaros; y ſiendo con todos liberales en deſpachar tantos amigos nueſtros à tu viſta, à mi me dexen crueles en eſte lagrimoſo valle. Con eſtas, y otras razones vivas paſſava la Santa; y el dia que tuvo la nueva del Martyrio de Santa Columba, ſe la leìa en el roſtro lo ſecreto de la alma. Dias auia, que temeroſos en caſa la zelavan, y con cuidado echavan ſobrellave à las puertas. En eſta ocaſion, dize San Eulogio, que vn venturoſo deſcuido dexò ſin llave la puerta, con ſolo el cerrojo corrido. Todas las noches requeria la Santa eſtos pueſtos, que ſino ſe los tuvieran tan prevenidos, no la llevàra Santa Columba los dos dias de ventaja. Llegò Pompoſa con zelo à la puerta, y hallandola como deſeava, fue para ella puerta del Cielo, ſalida del Mundo, y entrada en la Gloria. Todas ſe ſe auian recogido deſpues de Maytines, donde tambien aſsiſtiò la Santa. Caminò toda la noche por cueſtas, biẽ dificultoſas à ſugeto mas robuſto, y con razon encarece San Eulogio el trabajo de la Santa, por eſtàr en partes tajadas las peñas, y el camino cortado, y ſin ſalidas. Al amanecer llegò à Cordova, y en tanto que ſe hazia hora, rezò la de Prima, hizo oracion à ſu Eſpoſo, pidiendo no la deſamparaſſe en aquel punto. Ya, pues, que ſeria ocaſion, y tiempo para que el Iuez eſtuvieſſe en el lugar que ſolia hazer ſu oficio, ſe puſo en ſu preſencia, y le dixo como era Chriſtiana, y Monja, ſegun lo moſtrava el Habito que traìa, y que como tal amava, y venerava à Chriſto, caſto Eſpoſo de las almas, y abominava de Mahoma, Profeta falſo, ſucio, y abominable, miniſtro verdadero del Demonio. Mandòla luego el Iuez degollar, mas como dize San Eulogio, ſu muerte fue à diez y nueve; y aſsi, todo el dia diez y ocho eſtuvo preſa: y otro ſiguiente llegò al termino de ſus deſeos, y la degollaron, quedando el cadaver en la Plaça. Deſpues le arrojaron en el Rio, y aquella noche vnos trabajadores Chriſtianos, buzos de

tan

tan preciosa perla, la sacaron, y pusieron en hoyo, cubierto de tierra, y fagina; y de alli à veinte dias lo trasladaron vnos Monges à la Iglesia de Santa Eulalia, poniendola con mucha solemnidad à los pies de Santa Columba. El amor que estas Santas se tuvieron para el Martyrio, las juntò en la muerte, y acaso el que se pudieron tener en vida, que no se escriven todas las acciones singulares de los Santos; y es mas lo que se dexa, que lo poco de que tenemos noticia. Fue el Martyrio año de 853.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y nueue de Septiembre.

S. TEODORO OBISPO.

Año 690.

Mart. Rom. Ex Vener. Beda, Chron. Cantuar. Bar. Yepes, Bucelino, in Menol. & Annal.

EN Cantuaria, S. Teodoro, Obispo, el qual fue embiado à Inglaterra por el Papa Vitaliano, y resplandeciò en doctrina, y santidad. Fue el primero que configuiò que se le sugetassen las Iglesias de Inglaterra, como da à entender nuestro Padre S. Beda, siendo meritissimo Arçobispo en aquellos Reynos. Estendiò mucho los Estudios de las letras humanas, y divinas, con gran fruto, è increible provecho en la predicacion Evangelica, por la qual mereciò el nombre de Apostol de los Anglos, reduciendo à la verdadera Fè, y costumbres à innumerables almas. En su tiempo llegò Inglaterra à la mayor felicidad; tenian Reyes muy Christianos, y valerosos guerreros, con que eran el terror de los Barbaros. Celebrò Concilios, à los quales presidiò con autoridad del Papa, en los quales se determinaron muchas cosas vtiles, y convenientes à la Iglesia, y al Reyno. Muriò este Santo Arçobispo, y Legado del Papa, y Apostol el año de 690. y le honraron con vn insigne Epitafio, en que se declaran sus meritos, y comiença assi:

Princeps Pontificum fœlix, Summusque Sacerdos, &c.

¶ En el Territorio Lingonense, San Sequano, Presbytero, y Confessor. Sequano, oriundo de el Pueblo Magninonfense, buscò à Dios desde su niñèz, y en ella sabia de memoria todo el Psalterio. Sus padres, que no tenian otro hijo, le apartavan de la comunicacion de Clerigos, y de Monges, temerosos de que con ella se aficionasse à su modo de vivir, y deseando que se casasse, y llevasse adelante la casa: pero èl, saliendose de su casa con secreto, se fue à la Villa Valeniaca, y alli edificò para si vna Celdilla; y encerrandose en ella, maltratava su tierno cuerpecito, y todo se ocupava en meditar las cosas divinas: y ningun dia comia cosa alguna, sin aver primero rezado todo el Psalterio. Fueron à verle sus padres, y viendole flaco, y macilento, despues de aver llorado, quexandose mucho de Sequano, dixo vno dellos: Si por q̃ te hemos negado el quitarte el cabello (q̃ era la señal de los Clerigos, y Religiosos) como aora pierdes las fuerças de tu cuerpo? Ves aqui que nosotros mismos te le quitamos, y assi, no te maltrates tanto; y puesta la mano sobre su cabeça para cortarselo, fue tan grande el temblor del que lo intentò, que se le cayeron las tixeras de la mano. Por tanto, teniendo devocion de ser Sacerdote, se juntò à vn Sacerdote virtuoso, llamado Eustaquio, el qual le governava, y èl obedecia: y mandandole comer algo mas, y beber vn poquito de vino, mitigò algo sus rigores. Eustaquio tuvo revelacion de que Sequano auia de ser Padre de muchos predestinados, y admirado de la santidad del mancebo, alcançò del Obispo, que le ordenasse de Diacono, aunque no tenia mas de quinze años de edad. Despues de cinco años fue ordenado de Sacerdote, y aviendo muerto Eustaquio, fue perseguido de los Clerigos, embidiosos de la estimacion que del hazian los seglares. De este mal sacò Dios el bien, de que el Santo se retirasse à la Religion; y assi, tomò nuestro Santo Habito, y professò en nuestro Monasterio Tornodorense, adonde viviò santamente: y de alli saliò para fundar el Segistrense, en el qual fue Abad, y convirtiò à los habitadores de aquel Pais, acostumbrados à hurtar, y à vna vida de bestias; y à muchos dellos recibiò,

S. SEQVANO.

Año 580.

Mart. Rom. Escriptores Galliæ, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordinis. D. Greg. Tur. Trithemio, Vsuardo, Beda, mutato nomine, vt notauit Baronius in notis Martyrologij.

cibiò, dandoles el Santo Habito. Fue admirable en milagros. Sanava con azeyte bendito à los enfermos, haziẽdoles la señal de la Cruz. Aviendo ſegado con los Monges los prados de el Monaſterio, ſobrevino vna tempeſtad, y viento recio, que levantò, y perdiò el heno de otros, pero no llegò al del Convento. Floreciò año de 580. ſu Monaſterio Segiſtrenſe, tuvo deſpues de ſu muerte el nombre de S. Sequano, y en Frances le llaman, Sainet Seine.

S. ARNVLFO OBISPO.

Año 1070.

Ex monimẽtis Vindoc. Renato Ben. Hugo Men. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, San Arnulfo, Obiſpo Vapineenſe, Varon de ſantidad admirable. Fue hijo de nobles padres, y ſiendo niño fue educado en nueſtro Monaſterio Vindocinenſe, dedicado à la Santiſsima Trinidad, y deſpues recibiò la Cogulla, y profeſsò la Regla, y la guardò puntualiſsimamente. Amava à todos, ſervialos, y aſsi era de todos amado, y no menos del Abad Oderico, que admirado de la ſantidad del Monge, le conſultava en ſus dudas, y no ſabia apartarle de ſi, y por eſta cauſa le llevò conſigo à Roma, adonde conociendole el Papa, y admirando la modeſtia del mancebo, le detuvo para tratar con èl coſas de la Igleſia, en las quales dava ſu parecer con grande prudencia. Pidieron los Vindocinenſes al Papa por tres Legados que les dieſſe Obiſpo, eſtando vaca la Silla; y aunque Alexandro le apartava de ſi de mala gana; con todo eſſo, venciò el amor, y vtilidad que tenia à aquellos Subditos, que neceſsitavan de tan gran Prelado. Antes de entrar en ſu Igleſia, quiſo ir à ſu Monaſterio para tomar la bendicion de ſu Abad, y abraçar à ſus Monges: y hecho eſto, entrando en la Villa Vindocinenſe, y viendo à la Ribera del Rio Legdo vn niño muerto, deſnudo, ahogado, que las aguas, auian echado à aquel lugar; y movido à miſericordia, le cubriò con la Capa rica, de que iva reveſtido, y al punto reſuciтò con ſu contacto. Era con los humildes, y obedientes apacible: pero con los ſobervios ſevero, y riguroſo. Excomulgavalos por ſus delitos, y ſi alguno menoſpreciava ſus cenſuras, moria luego, caſtigando Dios ſu atrevimiento. Muriò tambien de repente vn hombre malvado, que cortò vn braço al Santo Prelado, ſiendo el primero que en vn motin ſacò la eſpada contra el vngido de Dios. Eſte braço ſe hallò muchos años deſpues de ſu muerte, no ſolamẽte incorrupto, ſino roxo con la ſangre: obrò muchos milagros. Floreciò el año de 1070.

S. NICANDRO ABAD.

Año 800.

Octauio, Cayet. Idea Sãctorũ Sicil. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Mecina, junto al Mar de Sicilia, los Santos Nicandro Abad, y ſus Compañeros, Gregorio, Pedro, y Demetrio, Presbyteros, è Iſabel Monja, que viviendo juntos en vna cueva, murieron todos juntos en paz. Florecieron por los años de 800.

B. BALSAMO.

Año

Menol. Ciſt. & lib. virorũ illuſtriũ. Buc. in Men. & Annal.

¶ En Claraval, el Beato Balſamo, que aviendo profeſſado la Santa Regla en el Monaſterio Romano de San Anaſtaſio, reſplandeciò en ſantidad, y pureza de alma. Fue à Claraval, con deſeo grande de vivir en aquel Monaſterio inſigne; y hallandoſe al entierro de vn Monge, eſtando ya ſepultado, pidiò à Dios, reſuelto en lagrimas, que le llevaſſe deſta mortal vida, y al punto le diò vna recia calentura, que le causò la muerte al dezimo dia. Fue favorecido, eſtãdo en cuerpo mortal, con viſiones divinas; y entre otras, viò al miſmo Chriſto, à ſu Santiſsima Madre, y à los Bienaventurados, y le parecia era ya vno dellos. Muriò año de

S. SIMEON.

Año

Aug. Flor. Hiſt. Camal. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En la gran Camaldula, S. Simeon, Monge, y Ermitaño recluſo, eſclarecido en ſantidad, que lo eſtuvo en la Celda, llamado del Papa. Muriò año de

B. SOFIA.

Año

Ceſ. Heiſter. Montaluo, Manrique, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monaſterio Hovenes, la B. Sofia, Abadeſa en èl. Profeſsò nueſtra Regla en el Monaſterio Dit Kirgen, de Monjas negras, y con deſeo de mayor Obſervãcia, ſe paſsò à nueſtra Reformacion Ciſtercienſe: y ſiendo aventajada en Obſervãcia, y muy prudẽte, fue hecha Priora del Monaſterio del Mõte de Sãta Vvalpurga, y deſpues Abadeſa en el de Hofenes. Fue muy zeloſa de la Obſervancia Regular, por lo qual las Monjas tibias, y floxas en ella la llamavan cruel. Pero Dios bolviò por ella, manifeſtãdo ſer verdadero ſu zelo con diferentes milagros; y entre otros, convirtiò la cerbeza en vino: y ſaliendo de Maytines, fue viſto vn Angel q̃ la acompañava, llevando vna luz; acabò en ſanta vejèz, año de

En

MEMORIA. ¶ En el Monaſterio Luxovienſe, la Memoria de los Santos, Abad, y Monges del miſmo, que fuerõ caſi innumerables, y ſe infiere de ſu antiguedad, que paſſa de mil años, ſiendo de los mas celebres de nueſtra Orden. Del numero grande de Mõges, governados por Sãtiſsimos Abades, y Maeſtros de la vida eſpiritual, y Monaſtica, ſi ſe conſideran ſolamente los Apoſtoles de diverſas naciones, los Obiſpos, y Arçobiſpos Santos, cauſa admiracion. Fue tanta la opinion de ſantidad que tenia eſte Monaſterio, que cerca de el año de ſeiſcientos y diez y ſiete, los Padres del Concilio Galicano, de comun conſentimiento, declararon: *Que para extirpar las Reliquias de la Gentilidad, y las nuevas heregias de Ithimo, y Bononio, que iban creciendo, ningunos eran tan idoneos como los Monges Luxovienſes, que avian dado baſtante mueſtra, y teſtimonio de ſu zelo, è induſtria en el numero de los Pueblos, que con ſu predicacion avian reducido à la Fè, &c.* Supla, pues, eſta Conmemoracion por los Santos Varones, que no pueden reducirſe à numero.

S. RODRIGO ABAD. ¶ En el inſigne Monaſterio de Santo Domingo de Silos, S. Rodrigo, Abad, iluſtre en linage, y ſantidad. No ſe ſabe de donde fue natural eſte Santo con certeza; pero puedeſe diſcurrir que fue de la Villa de Caleruega, adõde naciò Santo Domingo de Guzmã, porque ſegun la tradicion, y papeles de eſte Santo Convento, ſe ſabe, y tiene por cierto, que fue del nobiliſsimo linage de los Guzmanes, y pariente ſuyo. Naciò por los años de 1200. ſegun ſe puede conjeturar de ſu Epitafio. Muriò *in ſenectuta bona*, ſiendo ya viejo; y ſi le damos ochenta años de edad, naciò en dicho año, porque muriò el de 1280. De ſu juventud, y principios en la Religion no ſabemos coſa cierta, porque los papeles de eſte Monaſterio hablan de eſte Santo quando ya era Abad, y entrò à ſerlo en la Era 1280. que fue año de Chriſto 1242. Fue muy favorecido de el Rey D. Fernando el Santo, y de ſu hijo D. Alonſo, Segundo de Leon, y Primero de Caſtilla, llamado el Sabio; y la ocaſion con que fue conocido la primera vez, fue vn milagro de Santo Domingo de Silos, que hizo con vn Eſcudero de Palencia, que traxo preſo el Infante D. Alonſo, con tres Monteros à la Villa de Santo Domingo de Silos, y le puſo aſſegurado con fuertes cadenas. Librôle el Santo, y entrôſe en la Igleſia de el Monaſterio, de donde los dichos Monteros le quiſieron ſacar. Era Abad San Rodrigo, y ſaliendo de ſu Monaſterio, fueſſe à ver al dicho Infante (que deſpues fue Rey D. Alonſo el Sabio) y pidiôle que no permitieſſe que la inmunidad de la Igleſia fueſſe quebrantada, repreſentandole, que la libertad del preſo auia ſido milagro de Santo Domingo de Silos. El Infante reſpondiò al Santo Abad: *Yo auia pueſto de matar eſte preſo, mas pues Santo Domingo le ſacò de la priſion, gran tuerto ſeria ir yo contra el ſu fecho. Mando que vaya el Eſcudero a buena ventura, è non cuide que Santo Domingo ſiempre lo guardara.* El Santo Abad diò las gracias al Infante, el qual hizo relacion à ſu padre el Santo Rey Don Fernando, y el buen termino, prudencia, y gran modeſtia con que ſe auia portado S. Rodrigo en el ſucceſſo referido; y aſsi, mientras viviò, le favoreciò, y à ſu Monaſterio, haziendoles muchas mercedes. Continuòlas el Rey Sabio, deſpues de la muerte de ſu Santo Padre, y mandò al Santo Abad D. Rodrigo que fueſſe à Sevilla. El fue, y el Rey le recibiò, con mueſtras de amor, y de reſpeto, y le diò la Igleſia de Santo Domingo de Silos, anexandola por Priorato de ſu Monaſterio. Quando bolviò, ſucediò en el Monaſterio vn grande incendio, y ſe quemaron algunas eſcrituras; y tambien el Rey le favoreciò, haziendo de D. Rodrigo toda confiança para la reſtauracion de la hazienda, que ſe huviera perdido ſin papeles, levantandoſe con ella muchos, como ſuele ſuceder. Pero el Santo Abad litigò con valor, y eſfuerço, y favorecido de la Iuſticia, y del Rey, y ſus Miniſtros, q̃ la adminiſtraron, la aſſegurò, à peſar de los que querian vſurparla. Tenia tan conocido el Rey Don Alonſo la ſantidad del Abad Don Rodrigo, que en las mayores neceſsidades ſe valia de

Año 1280.

Archivo de eſte Conuẽto.

ſus

ſus oraciones, y conſejos; y aſsi, teniẽdo guerras con el Rey de Aragon, y tambien con el de Navarra, y cõ Vizcaya: y viendoſe en gran peligro con tantos enemigos, ſe apartò de ſu Exercito, y fue al Monaſterio de Santo Domingo, y conſultò con el Abad Rodrigo el eſtado de ſus coſas, fiando mucho en ſu conſejo, y oraciones, y en la interceſsion de Santo Domingo, de quien tuvo revelacion vna noche, velando ante ſu Sepulcro, como auia de vencer à ſus enemigos dentro de tres meſes, como ſucediò: pidiendo el Rey à nueſtro Santo Abad Don Rodrigo, que ſe le cantaſſe cada dia vna Miſſa en el Altar del Cuerpo Santo de Santo Domingo: y deſpues de averſe acabado felizmente la guerra, llamò el Rey al Santo Abad Don Rodrigo, y à Don Pedro Perez, Abad de Arlança, y refiriòles la revelacion, y profecia de Santo Domingo, que auia tenido haſta entonces ſecreta, dando todos gracias à Dios; y deſde Sevilla embiò vna relacion de toda ella, autorizada coh ſu Real Sello, para que conſtaſſe perpetuamente en el Monaſterio de Silos, al qual diò otros muchos privilegios, haziendole muchas mercedes. Finalmente, canſado San Rodrigo de el govierno, y pleytos que tuvo, por defender la hazienda de ſu Caſa, aunque auia vivido exercitando todas las virtudes, quiſo recogerſe à vida mas retirada de coſas temporales; y aſsi, renunciò la Abadia, y cuidado de las almas agenas, para cuidar ſolamente de la ſuya, en el año de 1276. y haziendo vida particular quatro años, acabò ſu ſanta vida felicisimamente, yendo à gozar de Dios eternamente. No ſe duda que S. Rodrigo obrò en vida muchos milagros, pero ſolamente ſe refiere aver convertido en vino la agua, echandola la bendicion el Viernes Santo, quãdo, conforme al eſtilo de nueſtra Religion, come la Comunidad pan ſolamente, y bebe agua; pero Dios quiſo dar entonces à aquellos Santos Monges eſſe alivio, y diſpenſarles por los meritos de ſu Abad, el qual, aviendo reconocido ſer vino, mandò traer de vn cantaro de agua, no preſumiendo del tal milagro, y no queriẽdo hazer tal diſpenſacion; pero echandola la bendicion, ſe convirtiò tambien ſegunda vez en vino: y conociendo que la diſpenſacion venia de arriba, lo bebiò, y mandò à los Monges lo bebieſſen, dando à Dios gracias. Vn año no ſe hallava vino para los Monges, y el Santo mandò limpiar, y diſponer las cubas. Hizòſe aſsi, aunque no faltava quien diſcurrieſſe que auia perdido el juizio, ſabiendo todos que no auia vino que encerrar en ellas. El Santo cogiò de vna parra vnos racimos de vbas, y exprimiòlos en las cubas, y luego parecieron llenas de muy buen vino. En otra ocaſion hizo lo miſmo, exprimiẽdo vn racimo de vbas, y luego ſe hallò vino hecho, y muy regalado, el qual faltava para dezir Miſſa, cõ que ſe celebrò. Por eſtos milagros puſierõ en ſu ſepulcro (el qual fue labrado muy curioſamente de piedra) vna parra con dos racimos de vbas, en memoria de tales maravillas. Eſte ſepulcro puſieron en el Clauſtro baxo, cerca del Altar que llaman de las Virgenes, y tenia la piedra eſculpida vna mano con ſu Baculo Abacial, y eſta mano veneravan, beſandola quantos paſſavan por alli, aſsi Religioſos, como Seglares. En eſte ſepulcro eſtuvo el Santo Cuerpo 280. años, deſde el año 1280. en que muriò, como ſe ha dicho, haſta el de 1560. en el qual el muy R.P. Fr. Gregorio de Santo Domingo, Abad, determinò renovar vna eſcalera, à cuyo lado eſtava el Sepulcro, ſiendo forçoſo abrirle para la renovacion, y reparo della. Levantaron la lapida, que era de vna pieza, y vieron todos los Religioſos, y Seglares (que concurrierõ, por mas que ſe procurò el ſecreto) el Santo Cuerpo incorrupto, veſtido con ſu Cogulla, y la curioſa devocion deſcubriò vna ſeñal de ſu penitencia, porque le hallaron ceñido con cilicio muy aſpero de cerdas à raiz de las carnes debaxo de la cintura, y apretado con vn cordel de cañamo, todo incorrupto; como tambien las tablas de vna caxa de pino, en que eſtava dentro de el Sepulcro de piedra, en el qual hallaron vna loſſa quebrada, en que eſtava eſte Epitafio: *Hic iacet egregius Abbas Rodericus, qui fuit in iſto Monaſterio triginta quatuor annis, & abrenuntiauit Abbatiam quarto nonas Aprilis, Era milleſi-*

ma trecenteſima decimaoctaua. Mandò el Abad que ſe trasladaſſe à vn arco que mandò hazer en el hueco de vna pared antigua del Clauſtro de el Monaſterio, y los Oficiales movieron para ſu fabrica algunos de los ſillares antiguos; y fue coſa maravilloſa, y que ſe tuvo por milagro, que mientras ellos, y muchos Religioſos, y Seglares eſtuvieron alli cerca, no cayò ninguno: y en aviendoſe apartado, cayò vn ſillar de lo alto, que peſava mas de quatro quintales; y aunque diò ſobre la cobertura, ò lapida de piedra de el ſepulcro, que ya auian llevado alli, no la quebrò, ni aun la deſmoronò coſa alguna: y ponderòſe mucho, que antes auian llegado todos, metiendo la cabeça en el ſepulcro venerandole; y aviendo durado eſto muy largo tiempo, en que ſe diò lugar à la devocion de los circunſtantes, no ſe deſgajò entonces el ſillar, ſino deſpues, como ſe ha dicho, como aguardando para no hazer daño à perſona alguna. Conſiderado eſto por el Prelado, acordò, con ſu Convento, de ponerle en lugar mas honorifico; y aſsi ſe hizo, trasladando el Sepulcro à la Igleſia, poniendole con el Santo Cuerpo en el crucero de ella à vn lado, que es el del Evangelio, y de alli fue deſpues trasladado, y puesto en vn Relicario con las demàs Reliquias al pie dellas, adonde eſtà oy vn Sepulcro dorado, el qual tiene vna ventanica con ſu rexa, por la qual ſe vè el Santo Cuerpo incorrupto, y aſsi le vì el año de 1670. viſitando eſta Santa Caſa. Conſta todo lo dicho de diferentes papeles del Archivo, y de vna informacion, hecha ante Iuez competente, que pàra en èl.

Dia 20. de Septiembre.

S. VICENTE CONFESSOR

Año 640.

Ioann. Mol. Arn. Vvion. Bucel. P. Fr. Bern. de la Peña.

MVcha veneracion tienen los Autores en referir el linage, y eſtado de San Vicente, ò Vincencio; pero ſiguiendo à Iuan Molano, Autor Flamenco, digo, que eſte Santo era Virrey de Irlanda, puesto por Dagoberto, Rey de los Flamencos. Portòſe tan bien en el govierno, que acabado el tiempo de ſu Oficio, le casò el Rey de ſu mano con vna parienta ſuya, dicha Vvaldetruda, poderoſa Señora, que lo era en propiedad de el Condado de Henao, cuya vida arriba queda abreviada. Paſſaron eſtos Señores en ſu matrimonio, ſin que el eſplendor de ſu Caſa hizieſſe olvidar el cuidado de ſu ſalvacion. Era Vincencio caritativo, amigo de pobres, remedio de huerfanas, amparo de viudas, conſuelo de neceſsitados, y tan amigo de ſervir à Dios, que continuava los Templos, y Monaſterios, aſsiſtiendo à los Divinos Oficios; y ſolia dar en feſtivos dias à tales lugares copioſas limoſnas. Diòle el Señor quatro hijos, dos varones, y dos hembras, que todos eſtàn en el Catalogo de los Santos. Deſde niños les moſtrò el camino de la perfeccion por donde èl iva, enſeñandolos cõ palabras, y mas vivamẽte con exemplo, poniendo ſus razones en execucion. No ſe ſervia de holgazanes, abiſpones de Palacio, prodigos de tiempo, y avaros de verdadera diſcrecion. Todos auian de merecer con Dios, como los dueños guſtan que merezcan con los hombres. Ofreciòſe conſagrar los Sãtos Obiſpo Amando, y Auberto el Templo de S. Gisleno, y el vltimo predicò en aquella feſta el menoſprecio del Mundo, encareciendo como los Santos por el camino de la humildad alcançan lo que los poderoſos no tocan con ſu mageſtad, y ſeñorio, como ſe veìa en S. Gisleno, oprobio de los mundanos, deshecho de ſi propio, pero alhaja precioſiſsima Dios. La doctrina de S. Auberto fue tal, el eſpiritu tan del Cielo, y San Vicente, y Santa Vbaldetruda tan ſazonada, y diſpueſta materia, que con facilidad abraçaron lo que parece increible à los q̃ engolfados en las riquezas caducas, no tienen noticia de los bienes eternos. Fueron hoſpedados en ſu Caſa de los Condes los Santos Obiſpos, y deſpues de aver cumplido con las ceremonias debidas à tales ſugetos, entablòſe entre los quatro la converſaciõ à propoſito del Sermon oìdo, y bolvieron los Santos cõ gracia del Cielo à dar alma à la materia propueſta. Reſpondieron Vicente, y Vvaldetruda tan à propoſito, y al parecer tan abraſados en el amor divino, que de eſte punto ſaliò vna reſolucion valiente, dexando por el Señor hazienda, hijos, y mi-

matrimonio, pudiendo dezir al Señor con verdad, qualquiera de los dos en aquel punto, con mucha propiedad, y sin calumnia, lo que dixo en otra ocasion San Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te.* Todo lo hemos olvidado por seguir vuestros consejos, y servicio de vuestra Divina Magestad. Dexando, pues, el Mundo en execucion de su proposito firme, y hechas limosnas copiosas à pobres de la Comarca San Vicente, en compañia de sus dos hijos varones, fundò el Monasterio de Alti-Monte, que aun oy dura en el Condado de Henao, en vn sitio alto, como el nombre lo significa, Monte de santidad, y perfeccion, donde se practicava la Regular Observancia, con los primores que San Vicente deseava, siendo aquella Casa el abrigo, y receptaculo de todos los Santos, que de Regiones diversas acudian à aquel Pais, desde Alemania, Francia, Irlanda, Escocia, è Inglaterra, à quienes este Santo recibia, para que con su assistencia creciesse en su Casa la Religion. Traxo de los Monasterios mas observantes Monges que entablassen el modo de vivir perfecto, y el Santo le començò à caminar, anhelando por acabar sus jornadas, hasta llegar al puesto que pretendia. Era humilde, y rendido, sin atencion, ò memoria al personage que hazia de Fundador de esta Casa, ni à la Real sangre que tenia. Exercitavase en los actos manuales, acudia à la cocina, barria, y regava la Casa, en compañia de todos, y tenia sus particulares obediencias, embidioso del merito que los demàs sacavan de estos exercicios, no se queriendo privar, por ser Superior, de las riquezas que los Monges sacan de estas minas humildes, con que despues no parecen delante de el Supremoluez, pobres de merecimientos, como los que en esta vida, poco atentos à esta virtud, si no dizen que su execucion la tienen en poco, con sus obras la evitan todo lo posible. Era muy caritativo con los pobres, solicito con los enfermos: assistialos con regalos, y palabras amorosas, doliendose de sus males, enfermando cõ los defectuosos de salud. Tambien les hazia las camas, y aderezava las Celdas, no perdiendo ocasiõ de merecer. En el Refectorio solia comer en tierra, y penitenciarse, para que los nuevamente convertidos se animassen, y los ancianos estimassen estas pruebas de humildad, y paciencia. Al Coro acudia, sin faltar vna hora dia, y noche: remedio eficaz para que todos assistan con el exemplo de los mayores. Al trabajo de manos iva alegrissimo, cavando en la huerta, sirviendo en el edificio de la Casa, ayudando en el horno à los que cocian el pan de el Convento, sin perder ocasion, ò punto en que pudiesse merecer donde no se hallasse el primero. En el ayuno no se contentava con el comun modo, porque solia passarse vna semana con vna corta ración de pan, y agua, sin que gustasse otra comida, y andava tan afable, y alegre con sus Monges, que se le conocia era todo su pensamiento Dios, amor santo, y pensamientos de la Biẽaventurança. Vestia vn saco de cilicio, y aunque à los principios sintiò mucho esta mortificacion penosa, despues se hizo tan suave, q̃ solia cerrarse, y en vn obscuro retrete desnudo tomar vna diciplina rigurosa, q̃ ponia todo el cuerpo herido, y llagado, y dezia, que con esto sentia el cilicio, porque de otra suerte ya no le parecia penoso. En la oracion era continuo, y porque el dia solia ser inquieto, por las ocupaciones de el Oficio, gastava lo mas de la noche con Dios: y digo lo mas de la noche, porque como el sueño era sobre vna tabla, despues de la diciplina, poco podia ser el sossiego de el cuerpo; y assi, dava sus vezes al alma. Favoreciale el Señor con muchos consuelos, dandole dulçura en estos exercicios, y visitãdole cõ algunos divinos Cortesanos, q̃ encareciendole la excelencia de lo futuro, tenia por suave toda la penitencia presente. Tãta fue la opiniõ de su santidad, q̃ ya no cabian en su Casa los Mõges, atraidos de la virtud, imàn de los predestinados; y assi, en otra Villa de su Estado, dicha Soniegas, edificò otro Monasterio, dõde el por su persona entablò la vida Monastica, dexãdo en Alto-Mõte substituto. Aqui tẽdiò las velas à sus deseos, y parece se excediò à

Matth. cap. 19.

ſi propio, ſiendo en breves dias eſte, como el otro Convento, vn Parayſo de Santos. Oy no es de la Orden, que deſpues de muchos años vn Conde de Flandes hizo Igleſia Colegial de la hazienda que no era ſuya: liberalidad facil, quando no ſe pone coſa de la propia. Yo creo que eſte Santo en ninguno de los Monaſterios fue Superior, aunque ſe le guardava el reſpeto que pedia tan iluſtre perſona, por las razones que dexo dichas. En eſtos exercicios, atento ſiempre al eſtado que profeſſava, le cogiò la muerte, no ſin conocimiento prevenido del Señor; y aſsi lo imaginaron, viendo algunas ſemanas antes de ſu muerte mas vivo al Santo en ſus penitencias, quando el cuerpo mas mortificado, y rendido. Llevòle ſu Divina Mageſtad à gozar de los premios eternos à catorze de Iulio, y mandòſe enterrar en eſte ſegundo Monaſterio de Sonegias, donde oy deſcanſa. Deſpues, andando el tiempo, como el Señor obraſſe por eſte Santo muchos milagros, le trasladaron ſu Cuerpo à mejor lugar à veinte de Septiembre, como afirman Molano, y Vvion en ſus Martyrologios, Autores Flamencos; y tal dia en la Colegial de Sonegias ſe reza de eſta Translacion, y es dia feſtivo. Puſimos oy ſu vida de San Vicente, porque el dia de ſu tranſito eſtà ocupado con el de San Marcelino, cuya vida referi entonces, y alli tambien la puſimos abreviada.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de N. P. S. Benito, à veinte de Septiembre.

S. RATERIO OBISPO Año 972.

Sigeberto, Yepes, Bucherius, Molano, Arnol. Bucelino, in Menol. &

EN el Monaſterio Lauvienſe, San Raterio, Obiſpo, y Confeſſor. Fue oriundo de los iluſtriſsimos Condes de Viena, y Monge de nueſtra Orden en el ſobredicho Monaſterio, junto à Vinchio, y admirable en ſantidad, y erudicion, por lo qual fue promovido à la Silla Veronenſe en Lombardia. Alli extinguiò la heregia de los Antorpomorfitas, que afirmavan que Dios tiene cuerpo, y otras coſas impias, la qual retoñava, y era, como todas, peſtilencia de la Igleſia, mereciendo mucho con ella por tan grande ſervicio; como tambien refutando cõ ſutiles eſcritos, razones, y argumentos claros à la heregia de los Berengarianos, que negavan la real preſencia del Cuerpo de Chriſto en el Santiſsimo Sacramento del Altar, y otras coſas acerca dèl. Por eſtas razones fue tenido en ſu tiempo por el açote de los Hereges, y oy con ſus argumentos ſon convencidos los Hereges Sacramentarios. Fue continuo en la predicacion de la palabra de Dios, y reprehendiò los pecados publicos, ſin acepcion de perſonas. A muchos Principes, y al miſmo Hugo, Rey de Italia, reprehendiò roſtro à roſtro, con libertad, y conſtancia Chriſtiana ſus vicios; y aunque le amenazaron de muerte, no deſiſtiò nunca de ſu ſanta empreſſa, diſpueſto à derramar ſu ſangre por la honra de Dios, cumpliendo con ſu Oficio. Por eſta cauſa ſe conjuraron contra èl algunos malhechores, y le deſterraron de ſu Obiſpado, que auia governado diez y ſiete años: y aunque à inſtancia de los buenos fue reſtituido à ſu Silla, como no deſiſtia de ſu ſanta coſtumbre, bolvieron à deſterrarle: y no mucho deſpues fue promovido al Obiſpado Leodienſe en Flandes, adonde le deſterraron tambien, deſpues de tres años. Finalmente, aviendoſe tercera vez deſterrado, buſcò el conſuelo en ſu Caſa de profeſsion, cumpliendoſele el ardentiſsimo deſeo que ſiempre tuvo de la quietud de ſu Celda, y ſantos exercicios de oracion, mortificacion, y lagrimas, y en tan ſanta vida perſeverò en ella otros diez y nueve años, al fin de los quales, aviendo eſcrito obras de eterna memoria, diò ſu alma al Señor eſte dia, año de 972. y en ſu ſepulcro ſe puſo el Epitafio, que èl miſmo ſe auia compueſto, y comiença con las palabras ſiguientes:

Conculcate pedes hominum,
Sal infatuatum, &c.

Annal. Germ. & Benedictin. & Aquila.

¶ En Fardin to, Monaſterio en Vvaldeuria, à la Ribera del Arroyo de Auria, del Condado Narmurcenſe, la muerte del Beato Iuan Euſtaquio, primer

B. IVAN EVSTAQVIO

Año 1461.

Iacob. Vimesius, Ioannes de Aſsigni. Aubertus Miræus, Arnold. de Raiſ. Bucelino, in Menol. tom. 2. SS. Ord.

mer Abad en èl. Siendo mancebo, dexò el Mundo, y ſe fue à los montes de Hannonia, y profeſsò la Regla de San Aguſtin en el Monaſterio de Canonigos, llamado Valle de Ecchariaras; y oyendo la fama de nueſtra Reformacion Ciſtercienſe, fue al Monaſterio Moliſmenſe, y profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito; y alli viuiò tan ſantamente, y llegò à tan alto grado de perfeccion, y de buena opinion entre los Monges, y eſtraños, que todos le eſtimavan, y amavan en extremo. Por orden divino le puſo el Abad Alnenſe en Fardineto, Monaſterio de Monjas; y como ellas menoſpreciaſſen ſus conſejos, puſo en ſu lugar Monges, y fue ſu primer Abad; y hallando el Convento ſumamente pobre, viuiò con gran penuria de todas las coſas neceſſarias, tanto, que para ſuſtentarſe recibia ſu eſtipendio como jornalero, y pedia de limoſna el pan, el queſo, y las hortalizas al Abad Florinenſe. Siete años ſe abſtuvo de vino, y cerveza, bebiendo agua fria, y comiendo muy poco, mortificando alli ſu cuerpo. Con ſer tan pobre, y parco conſigo miſmo, era liberal con los hueſpedes, que ivan à pedirle conſejos, y à oir coſas de edificacion, como ſe vſava en aquellos ſiglos, y yà en eſtos vàn por otros fines temporales, y aun ocioſos. Vna vez fueron à viſitar al Santo vnas perſonas nobles, y hallaronle barriendo la hoſpederia, y admirados le preguntaron: Por què, Padre, os ocupais en eſto, y no lo encomendais à otro? A lo qual reſpondiò: *Señores, los demas de mis Hermanos ſe ocupan en otras coſas que les manda la obediencia, yo me exercito en eſta obra, para euitar el ocio, que es cama blanda del Demonio.* Eſtendiendoſe la fama de ſu ſantidad, acudieron los Nobles, y Plebeyos ricos con grueſſas limoſnas, con que ſocorriò, y aumentò ſu Monaſterio. Reformò muchos Monaſterios en el Condado, y Provincia Narmurcenſe, haziendo que viuieſſen conforme à la Santa Regla los Monges; y por eſta cauſa dieron en aborrecerle tanto algunos Nobles, que penſaron en quitarle la vida. Fue por ſu orden à executar maldad tan deteſtable vn aſſeſino deſalmado; y llegando à ſu preſencia, ſe turbò, y temiò tanto ſolamente con auer viſto al Santo, que no pudo executar ſu mal intento, antes bien poſtrado à ſus pies, y dandoſe golpes en los pechos, ſin poder pronunciar vna ſola palabra, pedia perdon. El Santo le mandò levantar, y le animò para que hablaſſe; y èl refiriò ſu intento, y orden que traìa de ſus enemigos para matarle, y el Santo le regalò, y perdonò, y embiò tan guſtoſo, como edificado. Tuvo eſpiritu de profecia, con el qual anunciò à vn hombre, que auia de morir luego; y eſtando auſente el Santo, le invocò en aquella hora, y fue dèl ayudado. Multiplicò Dios por ſus meritos el trigo que dava de limoſna con grande liberalidad à los pobres. Finalmente, ſiendo yà de ſetenta y cinco años renunciò la Abadia, aunque todos lo reſiſtieron, y viuiò otros quatro años ſantamente, y muriò, como auia viuido, en eſte dia, año de mil quatrocientos y ſeſenta y vno.

¶ El miſmo dia, San Gerardo Confeſſor. Fue oriundo del Obiſpado de Colonia, y deſeando hazer vida ſolitaria, y conſultandolo con Santa Lydeuviga, inſtruìdo por ella, y auiendole dicho con eſpiritu de profecia lo que le auia de ſuceder, abraçò el modo rigidiſsimo de nueſtros Monges recluſos, y fabricò vna Celdilla en el hueco de vn arbol, y encerrandoſe en ella, viuiò alli doze años ſin vèr perſona humana, ſuſtentandole Dios milagroſamente, como ſuſtentò à los hijos de Iſrael en el Deſierto, porque le embiava vn manà Celeſtial, que caìa por la parte ſuperior del arbol à ſu encerramiento, recibiendolo èl con hazimiento de gracias. Moſtròle Dios coſas maravilloſas en revelacion. Muriò eſte dia, año de mil quatrocientos y veinte y ſeis, y el miſmo dia le viò Santa Lydeuviga que le llevavan los Angeles, bañandole en vna fuente, cuya claridad era tanta, que ſe traslucian ſus aguas diafanas vna milla de profundidad.

S. GERARDO CONFESSOR.

Año 1426.

Ex Ioanne Brugmanno vita Sanctæ Lydeuvigis, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En Sicilia, S. Nicandro Abad, y ſus Compañeros, que otros, y noſotros con ellos, puſimos ayer à 19. de Septiembre.

S. NICANDRO ABAD

En

B. FRANCON.

Año *Menol. Cist. Enr. libr. de Viris Illustr. Cisterc. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Villario, en Brabante, el Beato Francon, por sobrenombre LaKen, Frayle Lego, que auiendo sido en el siglo ilustre en linage, fue ilustrissimo en humildad, y santidad, guardando la Santa Regla, y Constituciones Cistercienses, y mereciò la vida eterna, año de

SS. Y BB. MONGES.

Año *Bucelin. in Menol. & Annal. Benedict.*

¶ En Irlanda, los Santos, y Beatos Monges de aquella Isla, cuyos dias de su transito no se saben. Ninguno puede ignorar que fue grande el numero de estos Santos; porque consta de las Historias, que estuvo la Isla muy poblada de Monasterios de nuestra Orden, y que en vno solamẽte se sustentavan tres mil Monges, y de todos salieron colonias de Monges para otros Reynos, como en xambres; y por la grande multitud de Santos, la llaman la Isla Santa, y aun en estos vltimos siglos ha sido abundante en Santos, para confusion de los Hereges.

S. AMANDO OBISPO

Año 890.

Molan. Varij rer. Belgiæ Scriptores, Bucelin.

¶ En Elnon, la Elevacion de San Amando Obispo. Fue hijo de Sereno, Duque de Aquitania, Monge Ogiense, y despues Obispo de los Gandenses, y Eclavos, y su Apostol. Muriò año de seiscientos y sesenta y vno. Fue hecha su Elevacion el de ochocientos y nueve, y fue hallado tan incorrupto, que se reconociò auerle crecido las barbas, y las vñas; y sacandole dos dientes con vnas tenazas, corrieron sangre las encias. Pusimos su Vida à seis de Febrero.

V. P. Fr. AMBROSIO BARLO.

¶ En Inglaterra, el Martyrio del Venerable Padre Fr. Ambrosio Barlo, el qual pusimos à diez de Septiembre.

Año 1641.

Archiuo de Celanoua.

¶ Item, en el dicho Monasterio de Celanova, la feliz memoria del martyrio del Padre Fray Ambrosio Barlo, que consta por la relacion, y carta del Padre Fray Rosendo Barlo, su hermano carnal, que vno, y otro es como se sigue traducido.

***

(✠) (✠) (✠)

CARTA DEL PADRE Fray Rosendo Barlo, en que dà cuenta àlos Monges de Celanova del Martyrio del Beato Padre Fr. Ambrosio Barlo, su hermano natural, y professo de la misma Casa.

Reverendo Padre, señor, y Prelado, y Venerables Padres del Sagrado Convento de San Salvador de Celanova.

TRatando yo de despachar cartas à nuestro Reuerendissimo Padre General, y à otros Padres de essa Congregacion de España, que estimo mucho, llegaron, por gran merced del Cielo, nueuas muy ciertas, y muy alegres del glorioso martyrio del muy Reuerendo Padre Fray Ambrosio Barlo, hermano mio natural, y hijo Vuestro, por auer professado, à titulo de essa Santa Casa, el Sagrado Instituto de nuestra Religion; la relacion de su dichoso martyrio embio con esta, cerrada, y sellada, à Vuessas Paternidades, para que espiritualmente se gozen con tan alegre nueua, y para que dèn gracias à Dios por tan singular beneficio. Suspenso mi espiritu en Dios, doy infinitas gracias à su Diuina Magestad. Lo primero, por tan singular merced como ha hecho à toda nuestra Religion en este dichoso martyrio. Lo segundo, por el particular fauor con que ha honrado, è ilustrado essa Vuestra Casa de Celanoua, pues os ha dado Martyr à Vuestro hijo, que yo por especial comission, dada à dos de Agosto del año 1615. admitì à la profession en este Conuento de San Gregorio de Duay; pero en nombre de esse de Celanoua. Lo tercero, por auerme su Diuina Magestad mostrado tanto amor, sin merecerlo, que me ha hecho hermano de vn Martyr. Lo vltimo, porque ha aumentado tanto los Martyres de nuestra Congregacion de Inglaterra, que en estos tiempos han llegado à ser seis. Este numero de seis es celebrado, porque hizo Dios en los seis dias de la semana todas las cosas del Mundo, y por que sus partes

tes iguales ſon perfectas. Suplico à Vueſſas Paternidades muy Reuerendas, que dèn muchas alabanças, y gracias à Dios con Hymnos, y Canticos de alegria, pues tienen yà vn nueuo interceſſor en el Cielo. Yo, como Capellan de Vueſſas Paternidades, vnido con el vinculo del amor que les tengo, y con la profeſsion que en eſſa Caſa hize, ſin ceſſar rogarè à Dios por ſu ſalud, y proſperidad. Fecha en eſte Conuento de San Gregorio de Duay, à 31. de Octubre de 1641. años. Humilde, è indigno hijo de V. Paternidades muy Reuerendas, Fray Roſendo Barlo, Difinidor primero, y Iuez de la Congregacion de Inglaterra, del Orden de San Benito.

RELACION DE EL Martyrio del Venerable Padre Fray Ambroſio Barlo.

„ EL Reverendo en Chriſto Padre, digno de toda veneracion, Fray Ambroſio Barlo, de nacion Inglès, Presbytero, y Monge de nueſtro Glorioſo Padre San Benito, de la Congregacion de Eſpaña, profeſſo en el Convento de Duay; pero en nombre del de San Salvador de Celanova, por eſpecial comiſsion dada para eſte efecto; padeciò glorioſo martyrio por aumentar la Fè Catolica, y defender la Igleſia Romana en la Ciudad de Lanqueſter, en Inglaterra, à veinte de Septiembre, año del Señor mil ſeiſcientos y quarenta y vno, de ſu edad cincuenta y cinco, de ſu profeſsion veinte y cinco, de ſu Sacerdocio veinte y quatro (deſpues de auer padecido muchos trabajos en la predicacion de la Fè Catolica, y deſpues de auer ofrecido à Dios copioſos frutos de las almas, que convirtiò.) Deſeamos que eſte martyrio llegue à noticia de todos, eſpecialmente de los Mõges de la Congregacion de Eſpaña, è Inglaterra (à la qual eſte glorioſo Martyr ſe incorporò deſpues) para que en lugar de las Miſſas, y Sufragios que la Religion, y los Monges della deben hazer por los Monges difuntos, celebren Miſſas de la Santiſsima Trinidad, y rezen el Hymno, *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias (porque rogar à Dios por vn Martyr, es hazer agravio à Chriſto, Rey de los Martyres.) Todos los Fieles, con noſotros, alaben à Dios, y le rueguen que la Religion de San Benito nueſtro Padre cada dia ſe aumente mas, y mas, y dè copioſos frutos deſtos. Y ojalà que el primero ſea el que con alegria, y gozo de ſu alma firma eſta Relacion. Fray Roſendo Barlo, Difinidor primero, y Iuez de la Congregacion de Inglaterra, del Orden de San Benito.

Dia 21. de Septiembre.

SAN GEREMARO ABAD.

Año 670.

Mart. Rom. die 24. Septemb. Vinc. Beluacẽſ. in ſpecul. Triſtem. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Geremaro fue Francès de nacion, de la Provincia Belvacenſe, natural de la Villa de Guarandia, que eſtà en la ribera del Rio Itora. Su padre ſe llamò Rigoberto, y ſu madre Aga, deſcendientes de la ſangre noble de Francia; no tuvieron mas hijos que à Geremaro, y aſsi le criaron, ſegun ſu virtuoſo proceder, con temor de Dios, dandole Maeſtros ſabios en letras, y en el ſervicio del Señor cuidadoſos. Tenia Geremaro muy capaz ingenio, y aſsi ſaliò vn ſugeto lucido en letras, y en la virtud aprovechado. Murieron ſus padres, dexandole de edad de veinte años, rico, y poderoſo en los bienes de fortuna, y en los naturales de buen parecer, amado, y querido de todos, y en edad, para con las partes referidas, que podia hazerſe lugar en el Mundo, gozando en èl los regalos, y delicias que ſabe ofrecer atractivo. Mas prevenido con la divina gracia, dando del pie à todo, ſe fue à San Audoeno, Arçobiſpo de Ruan, ſabiendo que era padre de los que con deſeos de ſervir à Dios llegavan à pedirle conſejo, y quanto favor hazia à los que ſeguian la vida eſpiritual, y perfecta. Llegò à Ruan, y puesto à los pies del Santo, le declarò ſu penſamiento, y èl guiandole en el camino que buſcava, le aconſejò que diſtribuyeſſe ſu hazienda à pobres, y le dexaſſe vna par-

parte para acudir à muchos Monaſterios que fundava. Partiò Geremaro, y mirando los que en ſu Villa eſtavan con neceſsidad, les llamò, y ſacò de miſeria; y reſervando vna gran parte, ſe vino con ella al Obiſpo, que le diò el Habito, y remitiò al Monaſterio de Pentalio, donde à la ſazon ſe guardava la Regla con primores, ſiendo los Monges exemplo de la Comarca. Veſtia vn cilicio debaxo de la ſaya, y dormia pocas horas. Su cama era vn xergon de pajas, ò eſpadañas puesto en el ſuelo; y nunca ſe acoſtava, haſta q̃ deſpues de auer ſalido de Maytines, y oracion, rendido del trabajo, ſe arrojava vn breve rato para cobrar fuerças con que bolver à los exercicios del dia. Eſte paſſava en el trabajo de manos, obediencias que le imponian; y acabadas, ſe recogia à la Celda, ſin que le vieſſen en converſaciones ocioſas de Seglares, indignas de Religioſos, cuyo centro natural es el recogimiento de ſus eſtrechas paredes. A la noche procurava, deſpues de auer tomado vna diciplina, aſsiſtir haſta Maytines en el Coro delante del Santiſsimo, donde tenia particulares conſuelos del Señor. Todas ſus acciones, y palabras eran tan medidas, que deſpues de Sacerdote, en pocos años de Religion, le eligieron por ſu Prelado à inſtancia de muchos virtuoſos, y perfectos que la Comunidad tenia: en eſte Oficio ſe portò obſervante, puntual, y zelador de la Santa Regla, arancel de nueſtras acciones. Era caritativo con los peregrinos, y hueſpedes, lavandoles los pies, y beſandoſelos antes que comieſſen; deſpues con caridad, y abundancia decente, les dava de comer, aſsiſtiendo à eſte acto, y guſtando por vrbanidad de los manjares; pero tan poco, q̃ ſe conocia ſer ceremonia cortès. Por no impedir lo mas eſsẽcial de ſu ocupacion en la noche, q̃ eran eſtudio, y oracion, no permitia punto de ocio en ſu Monaſterio; las converſaciones, y comunicaciõ, deſpues de las Horas, de ſuerte las tenia vedadas, q̃ nadie entràra por los Clauſtros, q̃ no juzgàra la Caſa yerma de Mõges. Los virtuoſos bien abraçavan eſta vida, conociendo los peligros que de las converſaciones vienen en los Monaſterios, el aborrecimiento à la clauſura, el miedo à la Celda, y tedio al ſervicio de Dios. Pero como las Comunidades ſe componen de muchos ſugetos, vnos ſon para lo ſerio, y virtuoſos, otros, como dize Oracio, para aumentar el numero, y que aya vno mas en el Mundo que coma los frutos de la tierra, zanganos de las abejas virtuoſas. Deſtos, pues, vna gavilla, que ſe veìan privados deſtas comunicaciones ocioſas, del trato ſecular, y noticia de lo q̃ paſſa de puertas afuera, ſe conjurò para quitar al Santo la vida, porque no era el Abad conforme à ſus coſtumbres abominables. Sabian que deſpues de acabada la oracion ſe levantava el Santo à ſu pobre cama, para deſcanſar, y cobrar fuerças con que ocupar lo reſtante de el dia. En el lecho miſmo quiſieron executar ſu traicion, tomando vn cuchillo, cuyo puño eſtava afirmado en el ſuelo, y la punta en alto; de manera, que ſi el Santo ſe echara como ſolia, era fuerça atraveſarſe el cuerpo, ſegun eſtava de bien armada la celada; pero favoreciòle el Señor para que lo echaſſe de vèr: porque de ordinario los que ſon muy dados à la oracion, ſon alumbrados, y favorecidos de ſu Mageſtad; y con echarſe otras vezes deſcuidado, y ſin prevencion encima la cama, aquella vez fue movido à tẽtar con la mano, y palpò la traicion, que le tenian prevenida. Era diſcreto, y callado; no comunicò à ninguna perſona lo que le auia ſucedido; pero juzgando que quien ſe auia atrevido à maldad tan grande, intentaria otra de nuevo haſta poner por obra ſu penſamiento, ſe fue al Coro, y eſtuvo en oracion haſta el dia, rogando à Dios convirtieſſe la dureza de aquellos Monges obſtinados. Vino la Hora de Prima, y entraron à cantarla, y tener la oracion que ſolian, vnos con eſpiritu devoto, otros admirados del poco fruto de ſu maraña. Salieron à la abſolucion del Capitulo, y poſtrandoſe delante de todos, dixo que renunciava la Abadia, y que libres de la obediencia dada, podian proceder à ſu eleccion ſin dar cauſa de novedad tan inopinada, diziendo que no ſe hallava con partes para exercer el Oficio, y governar Comunidad tan nu-

me-

merosa. Mucha pena recibieron los virtuosos, y procuraron detenerle con lagrimas, mas èl resuelto en su discreto parecer, los dexò, perdiendo los observantes, y recogidos, verdadero Padre, por la compañia de los pernicioſos, y discolos. Fuesse à San Audoeno, y sin disfamar la casa, ni dezir la ocasion terrible de su fuga, le pidiò otro sitio donde acabar la vida como Monge en Regular observancia. Tres dias ayunaron los dos, sin comer alguna cosa, teniendo fervorosa oracion dia, y noche, y al cabo de ellos les fue revelado que fuessen à vn Lugar llamado Flaviaco, y que en aquel Lugar se fundaria vn Monasterio, donde sus moradores agradarian mucho à nuestro Señor. Caminaron los dos Santos al sitio prometido; y siendo el dia claro, y sereno, estava vna llanura nebulosa, sin que se viesse cosa en lo interior que cubria; y puestos cerca de la niebla, oyeron vna voz, q̃ dixo desde lo mas opaco, y denso, que aquel lugar auia mas de quarenta años que le tenia prevenido el Señor para Geremaro su amigo: quitòse la niebla, y apareciò la amenidad del sitio apacible, y ameno, señalado el ambito, como si se huviera hecho la señal de proposito. Aqui edificò el nuevo Monasterio, haziendo San Audoeno en la fabrica, y trayendo algunos Monges selectos, y de provada virtud, començaron vna vida de Angeles en la tierra. Viuiò el Santo algunos años con la observancia que solia; y lleno de meritos, y buenas obras, le llevò el Señor à veinte y vno de Septiembre, dia en que le celebra la Orden. El Cardenal Baronio, en la impresion nueva del Martyrologio Romano, le pone à veinte y quatro; pero todos los demàs Autores de su Vida ponen à veinte y vno su muerte.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y vno de Septiembre.

EN el Monasterio de Corbion, del Pago Dorcasino, San Launoma-

SAN LAVNOMARO ABAD.

Año 650.

Ex Vincent. Belloacensi. Petr. in Catalog. Bucel. in Menolog. & tom. 2. SS. Ordin.

ro, Abad, y Confessor. Sus padres fueron Carnotenses, que le embiaron à guardar sus ganados, y èl dava de limosna gran parte de los alimentos que llevaua, ò todos, estandose en ayunas hasta que se ponia el Sol, que bolviendo à su casa, tomava alguna refeccion. Admirandose sus padres de tal abstinencia, y virtud, le entregaron à vn Sacerdote para que le enseñasse letras, y èl saliò tan aprovechado, que vino à ser tambien Sacerdote; pero deseoso de vida mas perfecta, y solitaria, fue Monge, y Padre de muchos Monges, porque fundò el Monasterio Carnotense, y tambien el de Corbion de nuestra Orden, y fue Abad en ambos. Con exemplo raro de santidad solia retirarse à vn Yermo, adonde hazia vida solitaria; y vna vez trataron de quitarle la vida vnos ladrones, y entrando en su Ermita, adonde estava solo, como inocente Cordero, y sin defensa; apenas vieron su rostro, y aspecto venerable, quando atemorizados se echaron à sus pies, diziendo: Varon de Dios, perdonanos, confessamos nuestro delito, y por esto pedimos perdon. El Santo les respondiò, que sabia muy bien à que auian venido, perdonolos, y embiòlos admirados de la maravilla, y arrepentidos à su casa. Fue raro en milagros, y en espiritu profetico. De lo primero pongo vn solo exemplo, que fue auer apagado el incendio de las Oficinas del Convento, estando los Monges en la siega, solamente con la señal de la Cruz. De lo segundo, porque auiendole embiado vn enfermo quarenta sueldos de limosna para su Monasterio, pidiendole que le alcançasse salud de Dios; el Santo rehusò el recibirlos, mas haziendo instancia el mensagero, los tomò en la mano, y fue con ella, reconociendo el peso de cada vno de por si, como en vn peso, y bolviendole los treinta y nueve, le dixo: Quedome con vno solo para los gastos del Convento, porque este solo es bien ganado, y con limosna de lo mal adquirido no se aplaca la divina Iusticia, porque las victimas de los impios son abominables en la presencia de Dios, conociendo que aquel hombre auia enriquecido con malos tratos. El criado refiriò à su amo lo que el Santo

to le auia dicho, el qual poco despues espirò. El Obispo Carnotense, llamado Malardo, llamò à San Launomaro para comunicarle, por el amor, y veneracion que le tenia, y el Santo le profetizò vna gran mortandad de su Patria, y alli muriò, passando à gozar de Dios. Floreciò este Obispo el año de seiscientos y cincuenta. La fiesta deste Santo se trasladò à este dia desde diez y nueve de Enero.

B. MARTINO.

Año

Ex P. Bern. lib. 4. de Cõsideratione ad Eugeniũ, cap. 5. Menol. Cisterc. Fasciculus SS. Cisterc. Enriquez, Bucelino, in Menol. tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, el Beato Martino, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Legado de la Silla Apostolica, meritissimo, y fiel servidor de la Santa Madre Iglesia, cuyas alabanças escriviò nuestro Padre San Bernardo. Fue Monge Cistercense de los primitivos, insigne en virtudes, y letras, las quales le hizieron escalon para subir à la Dignidad de Cardenal. Embiòle el Papa por Legado à Dacia; y bolviò de su legacia tã pobre, auiẽdole faltado casi todo lo necessario, assi de dinero como de cavallerias, que llegò à Florencia con gran dificultad: alli le diò el Obispo vn cavallo para su persona (tanta era la modestia de los Principes Eclesiasticos en aquel siglo, que vn cavallo bastava para su jornada) en el qual llegò à Pisa. El dia siguiente fue en su seguimiento el Obispo, el qual tenia vn pleito gravissimo, y llegavase el dia de su determinacion; y buscando favores para los Iuezes, y solicitando votos, llegò à Martino mas confiado, que à los otros, pareciendole que no podia estar olvidado del presente del cavallo que le auia dado: hablò al Santo en su negocio (en el qual devia de ser Iuez) y respondiòle estas palabras: *Tu me engañaste, porque yo ignoraua que tenias ante mi causa alguna. Toma tu cauallo, que està en el establo*, y al punto se lo mandò entregar. Encarece mucho San Bernardo nuestro Padre el desinteressado proceder deste gran Cardenal, y su pobreza, y que bolviesse de la tierra del oro sin oro. Muriò santamente à ño de

B. ARNVLFO ABAD.

Año 575.

¶ En Francia, el Beato Arnulpho, Abad, y Martyr. Fue Monge, y Abad del santissimo, y abundante Monasterio Novaliciense, en el territorio Taurinense, que fue de nuestra Orden en vida de nuestro Padre S. Mauro, y mereciò ser el Protomartyr de ella en Francia, quando entraron en ella los Longobardos, honrandola, y à su Monasterio, en defensa de la Fè Catolica, año de quinientos y setenta y cinco.

Pingon. Menard. Duac. Bucelin. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio del Cister, en Francia, el Beato Bonifacio, Abad, y General de toda aquella Sagrada Cõgregacion, la qual governò diez y nueve años, y seis meses con exemplos de santidad para todo el Orbe; y auiendo recibido muchos favores del Cielo, passò à gozarlos eternamente, año de mil ducientos y quarenta.

B. BONIFACIO ABAD.

Año 1240.

Claud. Rob. Enr. Montalu. Bucel.

¶ En el Monte Casino, el Beato Paulo, Monge de aquel sagrado Monasterio, Varon de santissimas costumbres, cuya alma fue vista salir de su cuerpo, resplandeciente como el Sol, à ver à su Criador, año de

B. PAVLO.

Año

Leo Ostiens. Chron. Casinens. Petrus Damianus. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El mismo dia, la Elevacion de San Landelino Abad, devotissimo de la Madre de Dios Nuestra Señora, en el Monasterio Crispiniense, cuya Vida pusimos à quinze de Iunio.

S. LANDELINO.

Año

Molan. in Add. Bucel.

¶ Item, la Translacion de Santa Vvalpurga, Virgen, y Abadesa, hija de San Ricardo, Rey de Inglaterra, y hermana de los Santos Vvilibaldo, primer Obispo Eistetense, y de San Vbuniboldo Abad, cuya Vida pusimos à veinte y siete de Abril.

S. VVALPVRGA.

Año

Vvolfardus Monachus, Arn. Duac. Bucelin.

Dia 22. de Septiembre.

NAciò Santa Salaberga, ò Saleberga, en el Obispado Lingonense en vna Aldea de sus padres, cercana à la Ciudad, ò Villa de los Leucos. Su padre se llamò Gundono, Cavallero noble, y estimado, y sobre todo temeroso de Dios. Naciò esta Santa ciega, ò cegò en su tierna edad; de suerte, que viuiò mas de doze años con este regalo que la hizo Nuestro Señor, con tanta paciencia, y afabilidad para los de casa, que fuera de la natural compassion que causava como hija, su proceder amoroso conci-

S. SALABERGA.

Año 640.

Mart. Rom. y notas de Baron. Vincẽt. Belluac. Ioan Tritemio, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

lia-

liava ſegunda vez las voluntades para que la quiſieſſen. Siempre ſe eſtava encomendando à Dios, y dandole gracias porque la hizo aquel favor, quitandola el mejor ſentido, que acaſo dezia ella, ſi le tuviera, fuera para ofenſa del Señor, à quien auemos de ſervir. Auiaſe congregado vn Concilio en tiempo de Clotario, Rey de Francia, padre de Dagoberto, donde ſe tratò de ocurrir à los errores de Photino, y Bononio, que auian entrado en ſu Corona, y eſta dificultoſa Provincia ſe encargò à los Monges de Luxobio, cuyo Abad San Euſtachio era vna de las principales perſonas congregadas. Aceptò el Oficio el Santo, y de buelta para ſu caſa posò en la de Gundoyno, donde fue recibido con caridad, y cortejo noble, por eſtar hecho el Cavallero à tales ocaſiones, y cumplimientos. Deſpues que ſe levantò la meſa, pidiò San Euſtachio que le traxeſſe ſus hijos para darles la bendicion, y traìdos, preguntò el Santo Abad ſi ſe le quedava alguno, ò eſtava auſente? Con ſentimiento reſpondiò Gundoyno: Señor, vna hija queda, que no puede ſalir en publico, porque ſiendo ella en roſtro, y coſtumbres vn Angel, por pecados mios padece en ſu viſta ciega lo que ſu padre merecia. Inſtò el Santo que ſe la traxeſſe, que no ſe auia de privar de la bendicion Sacerdotal por el trabajo preſente. Vino la doncellica, llamada Salaberga, y mirandola con atencion el Santo, la preguntò compaſsivo ſi tenia deſeos de ſervir à Dios? Reſpondiò para ſu edad con prudencia, que eſtava diſpueſta para hazer lo que la mandaſſen. No intentò por entonces hazer coſa alguna San Euſtachio, ni pedir al Señor viſta para ella, ſin armarſe primero de oracion, y ayuno. Dos dias perſeverò en eſtos exercicios, pidiendo à Dios hizieſſe favor à ſus devotos hueſpedes, dando viſta à Salaberga ſu hija. Paſſado eſte tiempo llamò à la niña, y vngiòla los ojos con azeite bendito, y fue Dios ſervido abrirſelos, y lo que mas importò, los del alma, conociendo luego quan vanas ſon las coſas de eſte Mundo, y apeteciendo el ſervicio del Señor con eficaz voluntad, y guſto. Yo creo que los demàs hermanos murieron por las veras, con que ſus padres cuidadoſos de ſuceſsion la dieron marido contra voluntad de la Santa, que deſeava ſer Eſpoſa de Ieſu Chriſto. No la durò eſte matrimonio dos meſes, perdiendo compañia noble, y que la eſtimava como Santa Salaberga merecia. Algunos dias, y tiempo, que llegò à ſer años, eſtuvo la Santa viuda paſſando con las leyes, conſejos, y diſtribucion de tiempo que la enſeñò San Euſtachio, huyendo las converſaciones ocioſas, atendiendo ſolo al govierno forçoſo de ſu caſa, deſpues acudia à la oracion; y porque era el dia inquieto cõ la frequencia domeſtica, pagava el ſueño en la quietud de la noche las horas que antes auia perdido, dando pocas al ſueño, que tomava ſobre vna tabla con vn canto por cabecera, y viava vn cilicio tan oculto, que ninguna perſona de ſu caſa tenia noticia de tal mortificacion. Tambien acoſtumbrava tomar algunas diſciplinas, recogiendoſe para tales exercicios à piezas que no pudieſſen juzgarlas, por ocultas. Todo eſte viuir era para la Santa guſtoſo; pero en lo mejor de ſus exercicios la vino el mayor trabajo para ſu inclinacion, que podia eſperar en eſta vida. Tenia Dagoberto, ya Rey de Francia, en ſu Palacio vn Cavallero, llamado Valduino, poderoſo, y querido del Rey, por cuya cuenta corria ſu perſona, que teniendo noticia de la temprana viudez de Salaberga, la casò con Valduino, pretendiendo el padre eſtos medios, porque ſolo no ſe atrevia à dar diſguſto à ſu hija. No pudo replicar la Santa, y aſsi entrò en eſte matrimonio ſegundo, y diò cinco nietos à ſu padre, con que Gundoyno eſtava muy contento, y la Santa intentò vna coſa bien dificultoſa en la execucion. Començò à perſuadir al marido el deſprecio de el Mundo, quan perecederas, y poco eſtables ſon ſus coſas; y que ſi el matrimonio ſe apetecia para dexar herederos de la Fè, que profeſ-

feſſavan, y bienes que poſſeìan, yà el Señor les auia hecho ſingulares favores en la copioſa ſuceſſion, que dieſſen gracias al Cielo, y trataſſen de ſervirle, eſcogiendo el camino de la Religion, que en pocos dias ſe acabavan los guſtos deſte Mundo, y à peſar de ambos les quitaria el tiempo lo que aora ofrecian à Dios, que eran los regalos, y deleites del matrimonio. Tenia Valduino juizio claro, y bien intencionada voluntad: rindiòſe à las palabras de Salaberga, dandola Dios gracia para eſta obra tan dificultoſa entre los hombres. Hizieron vn menſagero à San Vvalberto, ſuceſſor de San Euſtachio en la Abadia de Luxobio, aviſandole quanto importava la aceleracion en ſu venida para coſas neceſſarias à la ſalvacion de dos almas. Viſto el recado, San Vvalberto ſe puſo en camino, y hallando diſpueſtos los ſugetos, diò el Habito à Valduino, y le embiò à Luxobio, y à Santa Salaberga diò el Habito de Monja, y junto à los muros de la Ciudad de Lauduno hizo vn Monaſterio, donde afirman Vincencio en ſu Eſpejo, San Antonino, y el Obiſpo Equilino, que tuvo eſta Santa trecientas Monjas en èl, aunque el Maeſtro Yepes baxa à ducientas eſte numero.

Lib. 23. cap. 30. part. 2. tit. 13. cap. 6. 97. lib. 8. cap. 114.

Sucedieron guerras crueles entre los Reyes de Francia, y eſte Monaſterio fue echado por tierra, con ſentimiento grande de la Santa, viendo feroces terminos, ſino barbaros exercitos de gente Chriſtiana. Dexando, pues, eſte ſitio por fuerça, acompañandola San Vvalberto, y llevando conſigo gran numero de Religioſas, ſe fueron à Leon de Francia, y dentro de ſus muros, con la hazienda copioſa que tenia la Santa, edificò otro Monaſterio, ò trasladò el primero, y aqui fue el copioſo numero que traen los Autores alegados. En eſta Caſa entablò el rigor, y obſervancia puntual; ſiendo Abadeſa, y Prelada, portavaſe como particular en ſu eſtilo: veſtia humilde, y pobre, vſando aſperiſsimo cilicio junto à las carnes, que mortificava todos los dias con diciplinas. Dormia veſtida ſobre vnos juncos breves horas, ſiendo largas las que con Dios todas las noches conſumia. Su comida eran algunas yervas los dias feſtivos cocidas; los demàs, como ſe traìan de la huerta; no probava peſcado, ſino los dias de Paſcua; y con todo eſte rigor de vida traìa el ſemblante tan apacible, que parecia con claridad ſer Tèplo viuo del Eſpiritu Santo. No conſentia que ſus Monjas tuvieſſen converſaciones con gente del ſiglo, encargandolas todo lo poſsible el ſilencio con lo que dize el Eſpiritu Santo: aunque ſon muchos lo que han muerto con el agudo filo de la eſpada, pero no ſe pueden comparar con los que han perecido muertos con el de la lengua: *Multi ceciderunt in ore gladij, ſed non ſic, quaſi qui interierunt per linguam ſuam.* Nunca ſe eſcuſava de ir al Coro, y aunque ſe hallaſſe con poca ſalud, diſsimulava, y aſsiſtia à todos los actos penoſos. No lo vſava de eſte modo con ſus Monjas, que era con ellas muy compaſsiva, regalandolas en las enfermedades, y ſirviendolas por ſu perſona haſta que tenian ſalud. Eſto aconſejava à ſus Monjas, que procuraſſen con todas veras el vinculo de la caridad, mas neceſſario entre los Religioſos, por la contradicion mayor que haze el Demonio en los que ſiguen el camino de la perfeccion; y aſsi dezia con San Gregorio, que aunque en las demàs virtudes ha de auer cuidado grande, mas en ſolicitar el vinculo, y vnion de la caridad, hemos de gaſtar, y cercenar las horas al ſueño: *Neceſſe eſt vt circa Charitatis vinculum vigilemus.* En los actos humildes era extremada, pues aunque eſtava libre de Oficios por el que tenia, entrava en tabla para todas las coſas de trabajo. Eſperava vn dia à San Vvalberto, y no tenia vino para darle, mandò hazer vn poco de cerbeza para ſu venida, y como hizieſſe la Cilleriza mas que media garrafa, temeroſa Santa Salaberga que no ſe acedaſſe, por el ayre que cogia, la echò la bendicion, y creciò la cerbeza haſta llenar la garrafa. Eſte milagro, dize el Obiſpo Equilino, que ſe hizo en vino, poco và en la materia, pues en todas ſe conoce quanto el Señor acudia à

Eccleſ. cap. 28.

Greg. apud defenſ.

las

las neceſsidades de la Santa. Tuvo revelacion de ſu muerte cien dias antes que ſalieſſe de eſta vida, y en cada vno rezò ſu Pſalterio, fuera de las Horas Canonicas, à que acudia. Llegando, pues, el tiempo, y cumpliendoſe eſte numero ſeñalado, recibiendo los Santos Sacramentos diò ſu alma al Señor. Floreciò por los años de ſeiſcientos y quarenta.

Mas Santos, Beatos, y Venebles de la Orden de Nueſtro Padre San Benito, à veinte y dos de Septiembre.

S. EMMERAMO OBISPO

Año 750.

Ex vita per Cyrinũ ſcripta, quam affert Surius tom. 5. Caniſij in antiq. lect. Vvigueleo, Hundio, Carol. Strangel. Bucel. in Men. Aquila Annaliũ German. & Benedictin. Mart. Rom. Bed. Vſuardo.

EN Ratisbona de Babiera, San Emmeramo, Obiſpo, y Martyr, que por librar à otros, por amor de Chriſto, padeciò crueliſsima muerte con ſingular paciencia. Sus padres fueron nobles, y ricos, ſu Patria Aquitania. Fue dotado de bienes de alma, y cuerpo con ventajas, y adquiriò con ſu eſtudio muchas ciencias, y artes, que ſupo, y aprendiò ſiendo Monge. Puſo Dios en ſu coraçon deſeo de predicar à los Gentiles, y juntando para eſte fin Apoſtolico Compañeros, ſe fue àzia Pannonia; pero fue llevado à Babaria, y Theodon, Duque de los Boyos, le rogò ſe detuvieſſe, porque aquella Region todavia eſtava infecta con algo de idolatria: detuvoſe, y predicando tres años con trabajo continuo, y grande, introduxo la luz de la Fè, deſterrando de toda la Babaria las tinieblas de la Gentilidad. Siendo Obiſpo, ſabiendo que ſe llegava la hora de ſu muerte, rogò à ſus Diſcipulos mas fieles que le dexaſſen ir à Roma à hazer eſtacion en aquellos Santos Lugares para diſponerſe deſpues con ſanta quietud para la vltima hora; pero no tuvo efecto eſta jornada, diſponiendo Dios ſu martyrio de otra manera. Fue en aquel tiempo hallada Otha, ò Vtha, hija de Theodon, que auia concebido de Sigibaldo, hijo de vn Iuez de aquella tierra; y temeroſos del caſtigo los delinquentes, ſe valierón de San Emmeramo, manifeſtando ſu culpa, y peligro, pidiendole conſejo para la ſeguridad de ſu vida. El Santo Obiſpo los reprehendiò ſeveramente, imponiendoles penitencia por tan grave pecado; pero movido de miſericordia, les dixo, que le echaſſen à èl la culpa, diziendo que èl auia cometido tal delito; y auiendo profetizado lo que al Santo le auia de ſuceder, partiò para Roma. Acuſaron al Santo Obiſpo de el eſtrupo que no auia cometido, y Lamberto, hermano de Otha, ſe partiò en ſeguimiento ſuyo, y deſpues de tres dias de camino, le alcançò, y mandò atarle à vna eſcalera, adonde primero le cortaron los dedos, luego le ſacaron los ojos, y deſpues le cortaron las narizes, y orejas, deſpues le cortaron los pies, y otras partes de ſu cuerpo, eſtando èl conſtante en cantar alabanças à Dios, haſta que ſacandole la lengua, le dexaron por muerto, bañado en ſu ſangre; y paſsò ſu alma à gozar de Dios, la qual fue viſta ſubir al Cielo como vn rayo reſplandeciente. Vn Sacerdote ſuyo, que no quiſo darle agua para beber, eſtando en los tormentos, le caſtigò Dios; porque ſiempre que èl bebia, perdia el juizio, arrebatado del Demonio. Aquel lugar fue iluſtrado con raros prodigios. En quarenta dias huvo alli horrendas, y terribles tempeſtades. Fueron muchos auiſados por revelacion, que fueſſen por el Santo Cuerpo à Aſchain, adonde eſtava eſcondido, y fueron el Principe, el Clero, y todo el Pueblo con velas encendidas, las quales no ſe apagaron, aunque corrieron recios vientos, y con inſigne pompa le traxeron à Ratisbona, adonde fundaron vn Templo inſigne, y Monaſterio de nueſtra Orden, adonde deſcanſa, y luego huvo ſerenidad en el ayre, y alli ſe obran, por interceſsion deſte Santo Martyr, muchos milagros, que teſtifican ſu ſantidad. Floreciò año de 750.

Pide à dos delinquentes que le echen à èl la culpa.

¶ En el Pago Tornodorenſe, San Iuan, Abad, y Confeſſor. Fue primero Monge en nueſtro Monaſterio

SAN IOAN ABAD.

Año 700. Lyrinenſe, y deſpues Abad Reomenſe, en el Caſtro Tornodorenſe, adonde reſplandeciò inſigne en virtudes, y milagros. Entre otros, ſentandoſe en vn poço, en el qual auia vn baſiliſco, que inficionava ſus aguas, de que neceſsitavan los Monges, matò aquel animal, y las hizo tan limpias, y ſaludables, que bebian dellas, ſin recibir leſion alguna, y aun los enfermos ſanavan bebiendolas. Viuiò el Santo en ſumo rigor de vida ciento y veinte y ocho años, tan fuerte, que ni le faltò diente alguno, ni menguò la viſta, ni faltò la memoria. Hablamos deſte Santo, con Baronio, y otros, à veinte y ocho de Enero. Floreciò año de ſetecientos.

Bucelin.

S. Lvtrvda Virgen.

¶ En el Monaſterio de Corbeya de Francia, Santa Lutruda Virgen. Naciò en el Pago Partenſe, en aquel Reyno. Su padre fue Sigmaro, ſu madre Lutruda, los quales fueron muy nobles. Profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito, ſiendo de pocos años, y ſaliò aventajada en ſu obſervancia. Su miſmo padre la ayudò à ſus intentos ſantos, y aſsi le edificò vn Monaſterio, y vna Ermita en vn lugar ſolitario adonde viuieſſe. Partiò la Santa à Roma à buſcar Reliquias, y vn Angel la revelò que no las recibiria en aquella Ciudad, ſino en el Monaſterio Agaunenſe. En Rabena, eſtando hoſpedada en caſa de vn Ciudadano, ſanò à vna hija que tenia deſahuciada de los Medicos, la qual le pidiò que le puſieſſe el Velo de Monja, y ſe lo concediò; y que la llevaſſe conſigo à Roma, y ſe lo negò, por el peligro que tendria, ſiendo, como era, muy hermoſa. Alcançò de Dios que ſu hermana Paulina no murieſſe haſta que ella bolvieſſe de Roma; hallòla ya ſin auer hablado en en cinco dias, y al punto que la viò, hablò, deſpidiendoſe della, y eſpirò entre ſus braços. No viuiò mucho tiẽpo Santa Lutruda. Murió ſantamente, y fue ſepultada en la Igleſia de San Mauricio, que ella auia edificado. Floreciò año de novecientos y cincuenta.

Año 950.

Ex Theodor. Vitæ Scriptore. Tritemio, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. Surius.

B. Mavricio Abad.

¶ En la Dioceſi Chryſipponenſe, el Beato Mauricio, Abad del Monaſterio de San Martin, Ciſtercienſe, cuya vida, y milagros le ganaron tal fama de ſantidad, que es venerado de todos. Eſtendioſe tanto, que la Igleſia Romana juzgò era digno de ſer pueſto en el numero de los Santos. Ay ſobre ſu Canonizacion vn texto en el Derecho in capit. Venerabili Fratri 52. de teſtibus, & atteſtationibus, año de

Año *Manr. Enr. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.*

B. Girardo Obispo.

¶ En Flandes, el Beato Girardo, Obiſpo Tornacenſe. Girardo, Gerardo, ò Giraldo, fue Diſcipulo de nueſtro Doctor Melifluo San Bernardo. Deſpues fue Abad Villarienſe, y algunos dizen, que tambien del Mõte de San Eloy. Por fuerça le hizieron Obiſpo Tornacenſe, y ſe portò digniſsimamente en tal Dignidad. Amò mucho à los Varones Religioſos, y entre ellos amò mucho a los Religioſos de San Aguſtin, nuevos en ſu Obiſpado, y los favoreciò en extremo, partiendo con ellos, y con los pobres los bienes de ſu Obiſpado, adonde fundò el Hoſpital de Orca, ò Orques para leproſos, y en ſanta vejez muriò para viuir eternamente, año de mil ciento y ſeſenta y cinco.

Año 1165.

Ioan. Bucel. Philip. Sigu. Chron. Tornac. Claud. Rob. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Orain. Varij rer. Belgiæ Scriptores.

B. Homo-Dei.

¶ El miſmo dia, el Beato Homo-Dei, Monge de nueſtra Sagrada Congregacion de Villa-Vmbroſa. Reſplandeciò en el ſiglo inmediatamente paſſado, como eſpejo de rigor de vida, y ſantidad iluſtre. Su Patria fue Arimino. Anduvo deſcalço quarenta años, y ceñido con vna cadena à raiz de las carnes. Muriò año de mil quinientos y diez y nueve, ſiendo de noventa años.

Año 1519.

Ex Tab. & monim. Vallis Vmbroſæ. Arn. Bucel. in Annal. & tom. 2. SS. Ord.

Dia 23. de Septiembre.

S. Syra.

LA Glorioſa Santa Syra fue natural de el Reyno de Eſcocia, Seminario de Santos en todos ſiglos, y aun en el preſente, en que le domina la heregia, y ſciſma de Inglaterra, aſſeguran que ſe conſervan muchos Catolicos, abominando los errores, y viuiendo como eſclavos, perſeguidos, por no dexar la Fè verdadera, que enſeña la Santa Igle-

Año 640.

Ex rerũ Angliæ Scriptoribus. Buc. in Menolog. Annal. & tom. 2. SS. Ordin.

Igleſia Romana, padeciendo muchos martyrios por no negarla, y calamidades terribles, que ſon el criſol adõde ſe purifican. Su padre fue Eugenio Quarto, Rey de Eſcocia, dichoſo en ſuceſsion ſanta, cuyo hijo mayor fue Fiacrio, Principe heredero, ſiendo, como era, primogenito: mas èl haziendo mas aprecio del Reyno del Cielo, que del de la Tierra, y reconociendo el peligro de perder aquel, por conſervar la vanidad, y grandeza deſte, haziendo muchas vezes agravio à los pobres vaſſallos, gravandolos con tributos injuſtos, y no cuidando de la puntual adminiſtracion de juſticia, dandoles buenos, y limpios Iuezes, y otros rieſgos que acompañan à tan alta Dignidad, como ſon la adulacion, y Conſejeros falſos, y engañoſos informes, todo lo qual debe cautelar el Rey, velando, y no ſiendo negligente; ſe determinò à dexar el Mundo, y tomando por compañera à ſu querida hermana Syra, que le era muy ſemejante en menoſprecciar las coſas de la Tierra, ſe partiò à Francia ſecretamente en buſca de nueſtro Monge San Faron, cuya Vida pondrèmos à veinte y ocho de Octubre, y de cuya ſantidad tenian noticia, para pedirle nueſtro Santo Habito. Llegaron los dos hermanos, y auiendo examinado el Santo ſu eſpiritu, y conocido que era de Dios, les viſtiò la Cogulla Santa, à Fiacrio en el Monaſterio Frodolienſe, y à Syra en el Brigenſe, adonde tuvo por Maeſtra à Santa Burgundofora, hermana de San Faron, el qual auia dexado el Mundo por conſejos de ella. Profeſſaron ambos à ſu tiempo la Regla de nueſtro Padre San Benito al tiempo que ella manda; pero Syra aprovechò tanto en la vida eſpiritual, y Monaſtica. Cõ eſpecialidad ſe exercitava en la virtud de la ſanta humildad, fundamento, y fiel guarda de todas. Si le venia à la memoria que tambien era heredera del Reyno por derecho, y por ceſsion q̃ dèl auia hecho en ella ſu hermano, luego ſe le repreſentava la obediencia q̃ auia prometido en la Religion, y dezia: Mas quiero obedecer à mis Superiores, que mil Reynos de la Cierra. Con eſto llegò à tan alto grado de perfeccion, que lleuava conocidas ventajas à todas las demàs Monjas en ella, como en el linage, y aſsi la miravan como à exemplar de virtudes, de menoſprecio del Mundo, y triunfo de el Mundo, y de la carne; y la admiravan como à milagro de la divina gracia. Su modo de vida era de grande penitencia, y mortificacion corporal, y le durò eſta muchos años; paſſados los quales, fue à gozar de ſu Celeſtial Eſpoſo à los Palacios eternos para reynar eternamente, por los años de 640.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de N. P. S. Benito, à veinte y tres de Septiembre.

EN Friſia, el Martyrio de San Vbiptberto, Apoſtol de Friſia. Naciò San Vbiptberto en Inglaterra de padres nobles; y ſiendo de poca edad, le ofrecieron à la Orden de San Benito, en el Monaſterio de Ripa, donde ſe criò con obſervancia grande, haſta que puеſto en edad à propoſito, profeſsò, y paſsò el eſtudio de Humanas, y Divinas Letras, ſaliendo conſumado en ellas. En la regular perfeccion era eſtudioſiſsimo. Veſtia humilde Habito, y los exercicios lo eran, ſirviendo à todos, no ſe deſdeñando de ocupacion alguna, por manual que fueſſe; acudia al trabajo de manos, à la huerta, y à otras partes, donde ſe exercitavan, ſin evaſion alguna, preciandoſe de ſervir en todo lo que la Santa Regla diſpone. Dormia pocas horas, y el ſueño le tomava en la dura tierra, gaſtando haſta Maytines en oracion, y eſtudio lo mas de la noche. Era muy templado en la comida, y paſſava à ſer con reparo honroſo abſtinente, pues ſolia comer à tercero dia, y en eſta ocaſion, no vianda de peſcado, que era lo comun, ſi no algunas yervas, ſin cuidado de algun aderezo. Con eſte poco cuidado de ſu perſona, era mucho el que tenia de ſus eſpirituales empleos, larga oracion, muchas, y crueles diciplinas, no-

S. VBIPTBERTO.

Año 700.

V. Beda lib. 5. cap. 10. de la Hiſtor. de Inglaterra. S. Marcelino en la Vida de S. Suiberto, cap. 7. Yepes Cent. 3. tom. 2. Vvion, lib. 5. Ramo 3. capitul. 4. Martyr. de Vtrech, P. Fr. Bern. de la Peña.

rable puntualidad al Coro, y ſumo ſilencio, guardando la Celda todas horas que no le ocupava la obediencia. Con eſtos exercicios llegò à ſer muy eſtimado, y deſpues que fue Sacerdote, acudian muchos à tomar ſu bendicion, obrando por èl ſu Divina Mageſtad algunos milagros. Cauſavale pena à S Vbiptberto eſte conocimiento, y comunicacion de la Patria; y aſsi, oyendo la perfeccion con que la Santa Regla ſe guardava en Irlanda, con licencia de ſu Abad ſe paſsò à aquella Isla, donde la pureza de vida, y candor de celeſtiales coſtũbres, hizo ſugetos de tanta perfeccion, que mereciò el nombre honorifico de *Inſula Sanctorum*, Isla de Santos, que la dieron muchos Autores, atentos al numero, y perfeccion de los que producia. En eſte retiro paſsò algunos años en compañia de S. Egberto, Varon Apoſtolico, y Abad, ſegun afirmã, de San Vbiptberto, en el Monaſterio de San Columbano. Comunicavan muchas vezes eſtos Santos coſas de la alma, fervorizandoſe en el ſervicio de Dios: algunas ocaſiones huvo en que deſcubriendo ſus pechos, los moſtraron abraſados en fuego de el amor divino, con deſeos de derramar por èl ſu ſangre, y paſſar à las partes de Alemania, que era ſu origen de los Anglos, para ſacarles de ſus errores por medio de la predicacion Evangelica. En eſte penſamiento eſtuvo muchos años nueſtro Santo; pero como no hallaſſe diſpoſicion à ſu guſto, dilatòlo ſiempre, y no fue la dilacion cauſa de olvido, antes era fomento de los deſeos ſantos en ſu memoria, que preſentes à la voluntad, vino en la comunicacion de San Egberto à tener el fin deſeado que pretendia. Embarcaronſe, pues, en diferentes vaſos nueſtro Santo, y San Egberto, con otros Monges, y ſolo Vbiptberto ſaliò à tierra, bolviendoſe los demàs al Puerto de donde auian ſalido rotos los vaſos, y perdidas las balijas, y pueſtos à peligro de muerte. No deſmayò San Vbiptberto, viendoſe ſolo vn golfo inmenſo de Mar entre èl, y ſus Compañeros, ſin guia, ò perſona que le valieſſe para lo començado: mas para tales deſconſuelos tenia pecho varonil, y eſtava màs afiançado en el Cielo, que en la Tierra; y aſsi, con poco aprecio de eſta, teniendo à Chriſto por verdadero Norte, entrò en ſu conquiſta, moviendo haſta las piedras duras, y troncos firmes con obras, y palabras; eſtas dulces, y ſuaves, ſalidas de vn pecho abraſado en el amor de Dios, y provecho de las almas, aquellas tan exemplares, que en dos años que conſumiò con eſtos Barbaros de Friſia, nunca le vieron dormir, ſino à Cielo abierto, paſſando en oracion caſi todas las horas, ni tomò ſuſtento en caſa alguna, ſino algunas yervas, hojas, ò raizes, teniendole por hombre de naturaleza diverſa: mas no eſtava la conquiſta para eſte punto, que ſi el fruto huviera de correſponder à trabajos, nadie haſta oy los paſsò en el eſpacio dicho tales, que no pueden numerarſe. Conociò, pues, S. Vbiptberto que la preſente no era la ocaſion que eſtava guardava para la Friſia, y aſsi ſe bolviò à ſu Isla, ſin fruto ageno, pero con mucho proprio, que eſte no ſe le pudo quitar la dureza barbara. Eſtuvo muchos dias en los acoſtumbrados exercicios, y ſiempre pidiendo à Dios le dieſſe tiempo de padecer à imitacion ſuya vertiendo ſu ſangre; no ceſſava, poniendo medios de ayunos, oraciones, y mortificaciones penoſas, que le eran dulces, ſegun el deſeo que en ſu pecho ardia. Como tenia eſta miſsion tan buenos valedores, San Egberto, à inſtancia de Vbiptberto, aliſtò doze Soldados, que comunmente llaman Apoſtoles de Alemania, y entre todos el de mas edad, y experiencia, y de perfeccion, no ordinaria, ſino probadiſsima, era Vbiptberto. Entraron, pues, con buen pie en la Isla llamada Tortilandia, començaron à obrar maravilloſos, dandoles el Señor la gracia que ſuele en la reduccion de las Provincias. S. Vbiptberto buſcava las ocaſiones de mayor fruto, y ſabia que eſtas ſe hallavan en los concurſos, y fieſtas de ſus Idolos; y como practico en la tierra, ſupo que à vn Idolo llamado Toſte que dava à la Isla nombre de Tortilandia, hazian fieſta, en gracia de auer cogido ſus tri-

trigos, y centenos, concurriendo à veinte y quatro de Septiẽbre, ò cerca numeroſo concurſo. Auia dos Altares en vna Vega amena, en el vno eſtava el Dios Iupiter coronado, y junto à el el Idolo Toſte, que era ſimulacro de vn altiſsimo Gigante. Aqui llegò San Vbiptberto, en ocaſion que auia venido Radbodo, Rey de aquellos Barbaros; y primero que començaſſen la crueldad de los ſacrificios, tomò el Santo la mano, y dixo altiſsimas coſas en aprecio, y eſtimacion de la vida humana, por quien Chriſto auia perdido la ſuya, para con eſto obligarles à que no ſacrificaſſen hombres: crueldad vſada en aquella tierra. Luego les fue deſengañando de los errores en que les tenian ſus mal fundadas tradiciones, vicioſo proceder de aquellos que veneravan, pues oy eſtavan en los ſuplicios eternos por ſu proceder obſceno, y vicioſo. Tanto, al fin, dixo, que ſi bien no convirtiò de la Plebe alguna parte, fueron tres Sacerdotes los que, iluminados del Cielo, cogiendo à Iupiter, y à Toſte, les hizieron pedazos, à perſuaſion de Vbiptberto, en preſencia de Radbodo, que levantandoſe de ſu Trono, mandò matar al Santo Monge, con quien tenia ojeriza dias antes, diziendo, que èl auia ſido el Autor de venir à quitar el culto à ſus Idolos; y aſsi, mandò que ſe buſcaſſen luego verdugos, y maquinaſſen tormentos, para que pagaſſe con ſu vida el reſpeto perdido à ſus ſimulacros, y fiaſſe las que ſe auian de ſacrificar à Toſte. Los generos de martyrios no los eſcrive S. Marcelino, ſu Co-Apoſtol, y Coroniſta: ſolo ſe eſtiende à dezir, que fueron crueliſsimos, haſta perder la vida terrena, por eternizarla en la Gloria, cumpliendoſe los deſeos que tantos años le auian traìdo cuidadoſo. No pone S. Marcelino el dia ſeñalado de ſu martyrio, ni el Venerable Beda, q̃ haze meneiò de ſu vida, exercicios, y martyrio: ni el Maeſtro Yepes, nueſtro Coroniſta, que haze honroſa mencion de eſte Santo; ni Vbion le pone en nueſtro Martyrologio, por ignorar el dia, traele en el libro quinto de ſu Lignum Vitæ, tom. 3. cap. 14. todos por Martyr, y Santo Apoſtol de Friſia. Acuerdome, que andando con penſamiento de hazer eſta memoria de Santos, con la diſpoſicion que tiene, buſcando el modo para poner en los dias los Santos que correſponden, ſegun el vſo de la Igleſia Romana, y ſu Martyrologio, y otros que ay en diferentes Igleſias, por no tener el Romano, como vemos, el numero de todos los que la Igleſia reconoce, que fuera hazer vn enfadoſo libro, y aun caſi impoſsible poner numero, donde ſolo Dios le tiene pueſto, y ſon caſi mas los que veneran particulares Igleſias, que los que leemos en el Coro todos los dias, viviendo en la Caſa de S. Iuan de el Poyo el año de 1642. y el de 1643. tuve amiſtad con vn Colegial Teologo, Hijo de la Caſa de S. Martin de Santiago. Llamavaſe Patricio Salingero, Irlandes, Monge moço en años, y en virtudes maduro, q̃ oy me dizen le hà premiado el Señor, bolviendo à predicar à ſu tierra. Eſte Monge, pues, comunicando eſte penſamiento con èl, y pidiendole ſi tenia algunos papeles à propoſito, me moſtrò las vidas deſtos doze Apoſtoles de Friſia, que auian ſalido de Irlanda, Patria de Patricio Salingero, y tenia con ellos particular aficion. Todos tenian los dias de ſu muerte en que fueron ſeñalados en la Igleſia, y llegando à S. Vbiptberto, dezia, que ſu muerte auia ſido en las fieſtas de Toſte, que eran de veinte y dos à veinte y ſeis de Septiembre, ſin ſeñalar el dia preciſo: y aſsi, le puſe en eſte dia, no por ſaber ſea el cierto, pero el mas cercano, y que en eſte dia deſocupado de otro que yo ſepa, ſe puede leer ſu vida; pues todos los que tratan dèl, le tienen por Martyr, y Santo, y en el Kalendario de Vtrech ſe pone ſin ſeñalado dia, y en la Igleſia Matriz veneran ſus Santas Reliquias. Floreciò por los años de 700.

¶ En Eſcocia, S. Rodulfo, Obiſpo Abordonenſe, y Confeſſor. Fue del miſmo Reyno natural, y Monge en el Monaſterio de Aberbrotheo, y Varon inſigne en prudencia, y en ſantidad admirable. Fue Abad, y fue Obiſpo, y dize el Autor de ſu vida, que ſe puede con razon dudar en què le aventajò mas, ò en la puntual Obſervancia de la Regla de S. Benito nueſtro Padre, ò en el govierno de ſu Obiſpado; Porque

S. RODVLFO OBISPO.

Año 1200.

Ex Ioanne Lesleo, Arn. diuerſis rerũ Angl. ſcriptoribus, Buc.

que ſiendo Obiſpo, y rico en rentas, era mas pobre en ſu comida, y veſtido que quando era Abad. Siempre viviò, mas eſtrechamente ſiendo Superior, que ſiendo Subdito. Por eſto fue muy amado de los Reyes, con cuyo amparo aumentò, y honrò, adornando ſu Igleſia Catedral. Floreciò el año de 1200.

SANTOS. ¶ En Bohemia, los Santos Mõges del Monaſterio Ciſtercienſe de Santa Maria de Oſech, que perſeverando conſtantes en la Fè, fueron muertos cruelmente por los Huſitas, y merecieron iluſtre Laureola de Martyrio, año de 1421.

Año 1421.

Paul. Lamp. Chron. Cicic. Aub. Mir. Enriq. Buc.

B. GVIDO. ¶ En Francia, el Beato Guido, Abad Corolocenſe, admirable zelador de la pobreza, y de la humildad Monaſtica, que aviendo padecido muchos, y varios trabajos, peregrinaciones, y moleſtias por la Iuſticia, rico en meritos, muriò en el Señor. Floreciò año de 1130. y fue Ciſtercienſe.

Año 1130.

Montaluo, Menol. Ciſt. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

B. PEDRO PRIOR. ¶ En Paris, el Beato Pedro Barcio, Prior del Monaſterio de nueſtra Congregacion de los Celeſtinos, de la miſma Ciudad, eſclarecido en copia de merecimientos. Fue ſobre manera obſervante de la Regla de nueſtro Padre S. Benito, y muy erudito. Deſde ſu noviciado intentò el Demonio apartarle del camino de la perfeccion, ya con horrendas fantaſmas, y eſtatuas, ò Idolos que le ponia delante de los ojos, ya maltratandole muchas vezes con puñadas, golpes, y açotes, eſpantandole atrozmente, reſiſtiendo èl cõ ayunos, vigilias, y oraciones, con grande conſtancia, à imitacion de S. Antonio el Magno. Fue muy dado à la contemplacion de las coſas divinas, y celeſtiales, en la qual recibia ſoberanos favores; y vna vez le viò otro Monge con el roſtro reſplandeciente; eſtando en ella, ſanò dos enfermos. Fue tan dado à la pobreza, que ſe veſtia de las ropas viejas, deſpreciadas, y rotas, apartadas para los pobres que llegavan à la Porteria. Fue vna vez Prior del Monaſterio Lugdunenſe, de ſu Congregacion, y cinco vezes del de Paris, y Provincial, y Viſitador de los Conventos della en Francia, con ſuma vtilidad, y honra dellos, portandoſe con ſingular humildad, y prudencia. Rehuſò conſtantemente la Dignidad de Obiſpo, para lo qual fue preſentado por el Rey Chriſtianiſsimo Luis XII. el qual le amò, y eſtimò mucho, y el Santo le manifeſtò muchos ſecretos, y el Rey ſolia confeſſarſe con èl. Muriò en Paris, con grande opinion de ſantidad, año de 1535. y fue ſepultado en el Capitulo.

Año 1535.

Ex Monim. Cœleſt. Hugo Menard. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monaſterio Imperial de Fulda en Alemania, los Santos Monges, que de el eſtan gozando de Dios eternamente. Que fue grande el numero, ſe colige: lo vno, de los muchos que han borrado ſu memoria los tiẽpos; lo otro, del gran numero de los que ſe leen en las Hiſtorias, que ſalieron de eſte Monaſterio para las mayores Dignidades de la Igleſia: y finalmente, por los muchos Monaſterios de nueſtra Orden que fundò, y reformò con ſus Hijos, adonde ſe criaron muchos Monges Santos, y eſtos inſignes, y entre ellos el Hirſaugienſe, el de S. Gallo, el Einſidlenſe, el Scafuſenſe, y el de S. Blas, ſiendo èl ſiempre el mas principal.

SANTOS.

Ex Bucel. in Menol. Annal. Germ. & Aquila Imperij Benedictini.

¶ En el Monaſterio Gemblacenſe, la Elevacion del Cuerpo de S. Guiberto, Confeſſor. Fue muy ſolemne, y hecha con autoridad del Sinodo General de Colonia, año de 1110. Fueron cauſa los muchos milagros del Santo, y muchiſsimos los que ſucedieron en ſu Elevacion. Tratamos deſte Santo à 23. de Mayo.

S. GVIBERTO.

Año 1110.

Mol. Bucel.

¶ En Seduno, el tranſito del B. Alteo, ò Aleteo, Obiſpo, deſpues de auer ſido Monge, y Abad Agaunenſe, de la dicha Ciudad de Seduno, que honrò con ſu ſantidad, recibiò à Carlos Magno, y alli fue oida entonces muſica celeſtial de Angeles, año de 790.

B. ALTEO.

Año 790.

Ex Monim. Agaunenſ. Murero, Bucelino.

¶ En Francia, en el Monaſterio de Glonofolio, por otro nombre Andegavienſe, por eſtàr cerca de la Ciudad de Andegavia, el Venerable Floro, à quien diò nueſtro Santo Habito nueſtro Padre S. Mauro, en preſencia del Rey Teodoberto, y de los Grandes. Antes auia ofrecido Floro à ſu hijo Bertulio de edad de ocho años al San-

V. FLORO.

Año 544.

Yepes, tom. 1. año 544. cap. 1. y 2. à fol. 135.

Santo, que le auia dado tambien la Cogulla. Tambien auia hecho donacion à S. Mauro, y à ſus Compañeros de toda ſu hazienda, y el ſobredicho Monaſterio le fundò en heredad ſuya; y por reſpeto ſuyo hizo el Rey donacion del Fiſco Real en aquella tierra para la fundacion dèl, y ſuſtento de los Monges. Era nobiliſsimo, y Valido del Rey, y todo lo dexò por vna pobre Cogulla. Con ſu exemplo la recibieron muchos nobles de Francia. Viviò en la Religion doze años, dandole don de ſantidad, y muriò à 23 de Septiembre, año de 544. ſegun Yepes.

V. IVAN NONO. Año 900. *Yepes, Illeſcas, Panuino, Bucel.*

¶ El miſmo dia, la memoria venerable de Iuan Nono, Sumo Pontifice. Fue hijo de Rampoaldo, y natural de Roma. Fue Monge en nueſtro Monaſterio de S. Benito Tiburtino; Deſpues fue Diacono Cardenal, y vltimamente elegido legitimamente por Vicario de Chriſto, para conſuelo de los buenos Chriſtianos, que lloravan las calamidades que en aquel tiempo padecia la Igleſia, por las guerras que tenian entre ſi los Principes Chriſtianos; y lo que era mas digno de llorar, cada vno pretendia tener derecho à la eleccion del Sumo Sacerdote, y con eſta eleccion ceſsò la tormenta que padecia la Nave de S. Pedro por entonces. En poco tiempo hizo coſas de eterna memoria en vtilidad de la Igleſia. Celebrò tres Concilios, en los quales mirò por las coſas de la Fè, y bien publico, quitando muchos abuſos que ſe auian introducido. Favoreciò mucho à la Santa Igleſia de Oviedo en nueſtra Eſpaña. Padeciò grandes trabajos, ſufriò con gran paciencia muchas injurias: y finalmente, acabò con vna muerte feliz, año de 900. Puſieronle el Epitafio ſiguiente:

Eccleſiæ ſpecimẽ clariſsima Gemma bonorũ,
Et Mundi Dominus hic iacet eximius.
Ioannes meritis, qui fulſit in ordine Nonus,
Inter Apoſtolicos, quem vehit altiſonans.
Concilijs docuit qui ternis dogma ſalutis,
Obſeruare Deo munera ſacra ferens.
Temporibus, cuius nouitas abolita mali eſt,
Et firmata Fides, quã ſtatuere Patres, &c.

Dia 24. de Septiembre.

S. GERARDO OBISPO. Año 1042. *Mart. Rom. y Baronio, in notis, Surio, tom. 5. Trithemio, Yepes, Arnold. Duac. Bucelino en todas ſus Obras, y en ſu Vida, que eſcriuio.*

LA Ciudad de Venecia fue Patria del Bienaventurado S. Gerardo, deſcendiente de la familia iluſtre que llama aquella Republica, de Secretis, ò como pronuncia nueſtro Idioma, Segredos, conocidiſsima en aquella Señoria. Paſsò ſu juventud en ocupaciones honeſtas, y à la devocion de coſas ſagradas juntò el empleo de Humanas, y Divinas Letras, ſiẽdo en lo primero exemplo, y en lo ſegundo embidia de los ingenios mas alentados. Acabados los eſtudios, eligiò el camino de la Igleſia, y fue cooptado en la Catedral de S. Marcos en vna gruеſſa Prebenda, ò Canonicato, donde procediò eſpejo de virtudes à ſu Cabildo, y Padre de neceſsitados à ſu Patria. Deſeava el Santo vida mas eſtrecha; y aſsi, renunciando los reditos Eccleſiaſticos, y hazienda ſecular, que dividiò entre huerfanos, y Comunidades meneſterоſas, ſe fue à nueſtro Monaſterio de S. George el Mayor, cuyo Abad era Iuan Mauroceno, y le pidiò el Habito de Monge, que obtuvo con guſto de la Comunidad, noticioſa de ſus prendas, y ſugeto, digno de toda eſtimacion, y agaſajo. Aqui viviò muchos dias, ò por mejor dezir, paſsò ſiglos de virtud, porque era penitente, vſando ayunos, diciplinas, mortificaciones penoſas, aunque para ſus deſeos lebes, y ſuaves. Dormia ſobre vna tarima, dando à eſta neceſsidad pocas horas, que no sè ſi lo llegavan à ſer, pues caſi todos los dias las interrumpia para vacar à la oracion, y eſtudios. Amava el ſilencio, y porque no le inquietaſſe el aplauſo exterior, y domeſtico, eſtava todas las horas libres del Coro, y trabajo de manos, en la Celda, con que evitava bullicio, diſtraccion, y ocaſiones de inquietar los eſpirituales exercicios. Vſavaſe en aquellos ſiglos la peregrinacion de la Tierra Santa, entre los que anhelavan à la perfeccion: y ſabiendo que iva vna perſona conocida, y docta eſte camino, pidiò licencia à Iuan Gradenico, Abad à eſte punto de S. George, y en la compañia referida ſe puſo en camino, y paſsò haſta Vngria, Provincia nueva

Petrus de natal. lib. 3. cap. 145.

nueva para la Igleſia, y con vn Rey codicioſo de ſugetos que dilataſſen la Fè, y deſterraſſen las tinieblas de la idolatria, con que vino eſte Reyno à ſer venturoſo, en tanto que le governò Eſtevan, Santo iluſtre, y Rey de aquella nacion. Tuvo noticia eſte Santo Principe de S. Gerardo, llamòle à ſu Caſa, y comunicandole, conociò el ſugeto, y talento capàz para lo que iva buſcando con tales anſias. Pareciòle juſta conmutacion la peregrinacion que llevava en la converſion, y comunicada luz à tantos Gentiles; y aſsi, alcançò con èl ſe quedaſſe en Vngria, paſſando para Ieruſalen el companero.

Eſtava en vn Deſierto, llamado Beel, vn Monaſterio nueſtro, que oy dura deſde aquellos ſiglos en la Orden de S. Benito, cuyo Abad ſe dezia Guntero, y era perfectiſsimo Varon, en cuya Caſa, y compañia viviò Gerardo, y acudia à la predicacion, y converſion del Reyno con trabajo ſuave, porque ſus deſeos adulçoravan lo dificultoſo del exercicio. Apartòſe à vna Ermita, ò Celda, vezina à la Caſa, con el eſtilo que en otras ocaſiones dexo referido, dando al Abad la obediencia, y aqui ſe entregò ſin limite à la vida contemplativa las noches, y los dias à la activa, predicando, y catequizando, ſin ceſſar vn punto, vniendo eſtos dos eſtremos, porque en ninguno ſe quedaſſe ſin meritos, y corona de ſus obras. Viendo S. Eſtevan el provecho que à ſu Reyno auia venido con la preſencia de Gerardo, temiendo no le faltaſſe Varon tan perfecto contra voluntad del Santo, batallando ſobre el caſo muchos dias, le vino à vencer para hazerle Obiſpo de de Canadino, principal Silla de la Provincia, con que aſſegurò el Rey ſu partido, y el Santo començò con nuevas obligaciones ſu aſsiſtencia. Aqui entrò el Santo con mayores veras, porque auia muchos Gentiles en ſu diſtrito; pero con facilidad alcançò el deſempeño, porque en breves dias tenia multitud numeroſa reduzida, ya con la eficacia de ſus palabras, ya con la experiencia de ſus obras. No ſe portava pundonoroſo en la familia, y trage, haziendo honor ſolo del cumplimiento del Oficio, y de lo accidental enfadoſo, que ſuele ſer la ſuſtancia, donde ay poca imitacion Apoſtolica, no hazia caſo; y es lo conſiderable, que por el camino que huìa el ſequito, y eſtimacion aborrecida, ſe le metia por las puertas, y veneravan el Sumo Sacerdocio que exercia, quando eſta veneracion falta en los que apetecen todo quanto S. Gerardo dava con el pie. En ſu Prelacia vſava de ordinario aſpero cilicio, guardava los ayunos regulares, veſtia Habito Monacal, que la ſeda era afrenta entre los perfectos de aquellos ſiglos. Quando iva (y de ordinario iva, no por echar de caſa la coſta, ſino por predicar, y dar cuenta de ſus ovejas;) no dormia en poblado, de rama, y ſagina hazia armar ſu Celdica, donde la noche vacava à la oracion, y à la predicacion entre dia: eſte era ſu exercicio, y las gracias que le contavan juglares. De noche, por no ſe dormir, mandava que le ataſſen en pie, y deſta ſuerte, ſiendo el deſcanſo tormento, era el ſueño breve, y lo que reſtava para la oracion, haſta la mañana, tiempo largo. No digo en eſto lo que auia de hazer, como hizo Diogenes Laercio de ſu maquinado Cyro, cuento lo que S. Gerardo hazia; y para credito, oygamos al Autor de ſu vida eſta clauſula de oro, acibar de tibios oyentes: *Sed apud Vrbes* (dize) *ad quas Vocationaturus veniebat cœllulas, ſibi in ſecretioribus locis conſtruit, in quibus ligatus pernoctaſſe, multaſque afflictiones ſoli Deo cognitas pertuliſſe memoratur*, que es lo que dexo dicho; y aſsi, no lo buelvo à repetir, por no dar moleſtia. Con eſta vida, y con eſte exemplo tenia el Clero honeſto, caſto, y virtuoſo, à los ſeglares aficionados à la Igleſia, y donde eſto falta en el Prelado, no es maravilla que no ſe vea lo que goza en ſu Dioceſi. S. Gerardo fue devotiſsimo de Nueſtra Señora, y eſta es la cauſa que en Vngria tenia eſta Soberana Reyna mas Templos, quando gozava ſu dichoſo luſtre, que en otra gran parte de la Igleſia. Y no ſabian tomar el Dulciſsimo Nombre de Maria en la boca, ſin poner en el ſuelo la rodilla. Hizo la Catedral dedicada à S. George, en memoria del Templo de nueſtra Caſa de Venecia, y en èl edificò vna ſumptuoſa Capilla para la Reyna de los Angeles, donde eſtava vn in-

Petrus ibidem.

Surio, tom. 3

cen-

cenſario de plata grande, y dos viejos venerables à los lados, cebandole à todas horas con paſtillas, y pebetes, y otras materias odoriferas, ſin que jamàs faltaſſe eſte ſervicio grato, y cuidadoſo. Eſtatuyò que ſe rezaſſe todos los Sabados Oficio de nueve Lecciones de Nueſtra Señora en ſu Dioceſi: y todos los dias, como aſsiſtia al Oficio Divino, donde quiera que ſe hallava, dize el Autor de ſu vida, que deſpues de Viſperas, y à la noche, deſpues de Laudes, iva en proceſsion para el Altar de la Virgen, y la dezia vna Antifona, y Oracion: coſtumbre envejecida en la Orden, y nacida en ella, como las Antifonas que ſe le cantan; y quanto mas antiguo el vſo, mas rejuvenecido el fervor, deſpues de tã numeroſos ſiglos. No ceſſava aqui la devocion con la Virgen, que ſe aprovechavan muchos deſta noticia: y ſi auian cometido algunos delitos, y los tenia por ellos en la carcel, en pidiendole por el Nombre de Maria que les perdonaſſe, ſe arrojava luego à ſus pies, y les pedia perdon del paſſado caſtigo: tal era la devocion, y la condicion compaſsiva. Sabiendo eſto los criados, vſavan de vna aſtucia con èl, quando ſabian eſtava el Santo indignado por algun delito (eſte aborrecia, que la perſona no.) Sabian, pues, que S. Gerardo iva à predicar, y davan traza que el delinquente eſtuvieſſe atado en el camino, deſnudas las eſpaldas, y matando vna gallina, ſe las vntavan con la ſangre, fingiendo que ſalteadores auian hecho con èl aquella juſticia. Veìale el Santo, al parecer en el patibulo, laſtimado, y compadecido, le mandava deſatar, y perdonava ſu delito, diziendo, que aquello paſſaſſe por caſtigo riguroſo, y luego ſe arrojava à ſus pies, pidiendole perdon, y diziendo que padecieſſe por Dios tales trabajos.

Aunque tenia eſta ſencillez de paſsoma, tambien tenia prudencia de ſerpiente, y valor en las ocaſiones neceſſarias. Faltò el Santo Rey Eſtevan, y eligieron à Pedro, ſobrino ſuyo, haziendole Obiſpo, y Grandes omenage. No ſaliò eſte Principe à guſto, por ſu poca cordura, y no ſer natural de Vngria (ocaſion grande para ſer aborrecido, no ſer natural.) Al fin, todos los Señores, y Prelados que fueron en eligirle, le echaron del Reyno, y puſieron en ſu lugar à Obo, en cuyo tiẽpo huvo graviſsimos pecados en Vngria. Entraron aquellos Señores en la Matriz Canadinenſe para jurarle, y darle la obediencia; y apretando à San Gerardo que hizieſſe lo miſmo, no ſe pudo acabar con èl que negaſſe la fè dada al Rey paſſado, ni que ſe coronaſſe con ſu conſentimiento; antes delante de la Corte, Obiſpos, y Grandes, le dixo que al tercer año le quitarian la Corona, que con tales medios auia grangeado, y en vna conjuracion ſedicioſa perderia Reyno, y vida, como ſucediò, moſtrando el Santo ſu valor en la reſiſtencia, y en el cumplimiento de lo dicho, que fue ſin faltar coſa, cierto eſpiritu de profecia. Y no ſolo, como repara Bonfinio, Autor Vngaro, ſe moſtrò tal eſpiritu en lo referido, ſino en lo que dirè, aſſegurando à vnos Obiſpos, que èl, y ellos recibirian Corona de Martyrio. Bolviò al Reyno Pedro, el que auia ſido deſpojado por Obo: y como era eſtraño, ſegun dixe, bolvieronſe contra èl, y à rio rebuelto, muchos Proceres, ò Señores vengaron ſus paſsiones, y dilataron ſus Eſtados (que en eſto, y tales ocaſiones todo el Mundo es vno.) Valieronſe de los Gentiles, que eſtavan quexoſos, porque ſe veìan deſpoſſeidos del govierno que ſus padres auian ocupado, culpando à los Obiſpos, y mas, que à todos, à S. Gerardo. Andavan en formadas compañias de foragidos, en ocaſion que tres Obiſpos, ſin nueſtro Santo, que con èl eran quatro, y vn Principe Secular, llamado Zolnuco, eſtavan congregados en vna Igleſia; y para encomendarſe à Dios, trataron de dezir Miſſa. Eſtandoſe viſtiendo, dixo S. Gerardo à todos: Ea, ſeñores, buen animo, que todos los preſentes hemos de padecer martyrio; y por la miſericordia de Dios nos verèmos oy en el Cielo, ſacando al Obiſpo Beneto, que le guarda Dios el premio para otra ocaſion: y dixoles, que tenia certeza deſto, porque la noche antes auia viſto en ſueños à Ieſu Chriſto, que dava ſu Cuerpo, y Sangre à todos, y ſolo el Obiſpo Beneto no le auia recibido; y aſsi, les rogava ſe confeſſaſſen, para recibir

dig-

dignamente regalo que les auia de ſer eternamente dulce, y ſabroſo. Los Obiſpos dixeron Miſſa, y acabada, quiſieron paſſar el Danubio, haſta la Ciudad de Peſto, para recibir à los Principes, que venian à coligarſe con ellos, por ſer todos de la faccion juſtificada. Llegando à la lengua de la agua, el vn Obiſpo ſe embarcò, à tiempo que de entre vnos eſcollos ſaliò vn Barbaro, llamado Bata, con ſu compañia de foragidos, y mataron à cuchilladas à los dos Obiſpos, eſcapandoſe Beneto con el remo. S. Gerardo, por impedido, iva en vna litera, y arrojaronle vna nube de piedras, à que reparò el Santo con la ſeñal de la Cruz: y dize el Obiſpo Equilino, que ſe quedavan ſuſpenſas en el ayre. Eſtuvieron tan ciegos, que lo que piedras inſenſibles no profanaron, ſacrilegos acometieron ſus dueños. Sacaronle de la litera, y dandole muchos palos, peſarоſos de que los guixarros del Danubio le huvieſſen, como à S. Eſtevan, ſido dulces: y ſubiendole à lo mas alto de vn eſcollo, le precipitaron, haſta dar con èl en las duras piedras, diziendo: Muera el que hà dado ſemejante fin à nueſtros Idolos. Alli ſe quebrò piernas, y braços, y ſe maltratò la cabeça: y como eſtuvieſſe pidiendo al Señor perdon, y dandole gracias por favor tan conocido en derramar por èl ſu ſangre, vno de aquellos Gentiles, con barbaro furor le atraveſsò el cuerpo con vna lança, abriendo dos puertas para que ſalieſſe ſu eſpiritu por la mas franca, ò para que entraſſe la muerte, pues aquel no neceſsitava de medios tan crueles para ſu ſalida. Oy ſe llama aquel Monte de S. Gerardo, en memoria de la dichoſa muerte que padeciò el Santo en ſus peñas. Y en Buda auia vn Templo dedicado al Santo, donde ſe guardava vna piedra, bañada con la ſangre de S. Gerardo, que eſtuvo ſiete años expueſtas à las inclemencias de los tiempos, y rapidas inundaciones del Danubio, y deſpues hallaron la ſangre tan freſca, como el dia en que padeciò S. Gerardo. Tambien padeciò eſte miſmo dia el Cavallero Secular, y la vida eſcrita deſte Santo Obiſpo afirma, que padeciò con èl vn Monge, llamado Mauro. Eſcriviò San Gerardo muchas obras expoſitivas, y Sermones que trae el Padre Maeſtro Yepes, y Arnoldo, Vbion en ſu dia. Felipe Ferrario, Frayle Servita (que es vna Orden muy obſervante en Italia, que tuvo principio por los años de 1233. como lo afirman de ſu miſma Orden Miguel Florentino, y el Maeſtro Archangelo Giani, y deſde aquel año cuentan ſus Generales.) Ferrario, pues, ſin reparar en que fue S. Gerardo martyrizado año de 1038. ducientos años antes, porque leyò que S. Gerardo ſe llamava Eſclavo de la Virgen, y perſuadiò eſte devocion à los Vngaros, ſiendo el primero que diò à eſta devocion principio, le haze eſte Autor à S. Gerardo Fundador ſuyo, y Frayle Servita, quitandole el Habito de Monge Benito, que le dieron en S. George de Venecia ducientos años antes que el Mundo conociera ſu Orden. Y cierto que ſi por llamarſe, y ſer Eſclavo S. Gerardo de la Virgen Maria, huviera de ſer de la Orden de los Servitas, pudiera Felipe Ferrario aliſtar quantas Damas ay en Eſpaña, pues caſi todas ſon Eſclavas de la Virgen Maria en ſu Cofradia, y en los habitos feſtivos las conocemos, preciandoſe de eſta dichoſa Eſclavitud, trayendo la S, y Clavo por honra de ſu profeſſion. Veaſe al Padre Maeſtro Yepes, año de 1038. y alli verà como reſponde docto como ſiempre, que yo ſolo eſcrivo aqui las concluſiones que èl, como dueño deſte libro, dexa trabajadas.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à veinte y quatro de Septiembre.

S. ISSARNO ABAD.

Año 820.

Ex Monim. Monaſterij. S. Victoris, Hugo Men. Bucelino.

EN Marſella, ò Marſilia, S. Iſſarno, Abad, eſclarecido por ſu admirable ſantidad, y milagros. Fue natural de Toloſa de Francia, y Monge profeſſo en nueſtro Monaſterio de S. Victor de Marſella, adonde por ſus meritos fue primero Prior, y deſpues Abad; y ſe lee dèl, como de San Iuan Evangeliſta, que *Virgo electus a Domino, Virgo in æuum permanſit*, guardò perpetua virginidad. Fue en la caridad

dad ferventiſsimo, y muy exercitado en humildad, ayunos, aſperas penitencias, en oracion, y en todo genero de virtudes. En el ſilencio de la noche ſe dava mas à la oracion, en la qual le diò ſu Diuina Mageſtad don de lagrimas, y ſe le moſtrava Chriſto Nueſtro Bié en forma viſible. Fue tan raro en milagros, que con la agua con que ſe lavava las manos, cobrò viſta vn ciego, ſanò vna muger de vn dolor de coſtado; y lo que es mas de admirar, vna alta fortaleza, que frequentemente era combatida de los rayos, rociandola con ella, quedò libre, y ſegura dellos de alli adelante. Hurtò vna muger vna vela encendida, que eſtava prevenida para el vſo del Santo, y luego ſe apagò, y con ningun artificio humano pudo encenderla. Bolviòla al Santo, y luego ſe encendiò milagroſa, y repentinamente. Echaronlo, cõ faltas de reſpeto, de vn Lugar, y luego ſe quemò todo, ſalvo vn horreo de vna pobre muger, en el qual auia eſtado el Santo. Vn hombre poderoſo, llamado Alardo, vſurpava la hazienda del Monaſterio, y hazia injurias à los Monges, y diòle vn dolor de coſtado, que durò todo el tiempo q̃ tardò en reſtituirla, y hazerſe en el Monge. Otros ladrones, concertados para hurtar los bienes de el Cõvento, cegaron, pero pidiendo perdon al Santo, cobrarõ viſta. Con el vino, q̃ apenas era ſuficiente para tres, diò de beber cõ abundancia à treinta. Tuvo eſpiritu de profecia, con el qual conociò los malos penſamiẽtos de vn Monge, y manifeſtandoſelos, le hizo arrepentirſe. Finalmente llamò à ſus Diſcipulos, exortãdolos al menoſprecio del Mundo, amor de Dios, y de el proximo, y recibidos los Sãtos Sacramentos, muriò feliciſsimamente, año de 820.

MARTYRIO Año 903. *Chron. Nonantulæ, Sigonius, Trithem. Arn. Duac. Buc.*

¶ En el Monaſterio de Nonantula, del Campo Mutinenſe, el Martyrio de muchos Santos Monges, que padecieron por la Fè de Chriſto, entrando los Vngaros, y quitandoles la vida, y poniendo fuego à la Caſa, año de 903.

B. NICOLAS Año 1249. *Menol. Ciſt.*

¶ En Francia, la muerte dichoſa del Beato Nicolas, Obiſpo Roſchildenſe, que aviendo padecido muchos trabajos por la libertad Eccleſiaſtica, por vltimo muriò deſterrado en Claraval, año de 1249. *Enr. Gaufr. Abbas Clar. Bucelino.*

¶ En Salisburgo, los Santos Confeſſores Chunieldo, y Giſilario, Diſcipulos de nueſtro San Ruperto, Apoſtol de los Boyos, y Compañeros en las peregrinaciones, y predicacion Apoſtolica, cuyos hechos ſe perdieron con el tiempo, perſeverando ſolamente ſu memoria en eſtẽ dia, año de 623. Floreciò S. Ruperto, cuya vida puſimos à 27. de Março.

SANTOS. Año 623. *Buc. in Men. & Annal.*

¶ En Italia, el tranſito de S. Benito de Ruſtico, Abad de vn Monaſterio de la Congregacion de Valle-Vmbroſa de Ripolis. Fue primero Sacerdote Secular, y deſpues Monge en el miſmo Convento, y Abad en el de Ripolis, y Varon de gran ſantidad, la qual aprobò Dios con gracia de hazer milagros; y entre ellos vno fue, aver ſacado con vida al Duque Bonainto con ſus tropas en la guerra de Damiata de Egypto, aviendo peſte en el Exercito, con ſus oraciones, en las quales ſe auia encomendado. Oy ſe vè ſu Cuerpo incorrupto, mas parecido al que duerme, que al muerto. Muriò en el dicho Monaſterio Ripolẽſe, año de 1205.

S. BENITO ABAD. Año 1205. *Ex tab. Vall. Vmbr. Arn. Duac. Aug. Flor. Hugo Men. Bucel.*

¶ En el Territorio Belluacenſe, S. Geremaro, Abad. Fue hijo vnico de el Conde Rigoberto, y de ſu nobiliſsima muger Aga: y muertos ellos, repartiò ſu riquiſsimo patrimonio entre pobres, viudas, y huerfanas; y dandoſe todo à penitencias, ayunos, y oraciones, ninguna coſa deſeava, ſino que ſe hizieſſe en el la voluntad divina. Y deſpues fue Monge, y Fundador de el Monaſterio Flavienſe. Ponenle algunos en eſte dia, y noſotros à 21. deſte mes, año de 670.

S. GERMANO ABAD. Año 670. *Mart. Gal. Fall. Bucel. hac die, & 21. Septẽbr.*

¶ En el Monaſterio de Ciſter, el Beato Arnoldo, ſu Abad, y General de toda aquella Sagrada Congregacion vigilantiſsimo, que muriò con grande opinion de ſantidad, y floreciò con ella, año de 1113.

B. ARNOLDO ABAD. Año 1113. *Mont. Claus. Rob. Manr. Enriq. Buc.*

¶ En Eſpaña, en la Ciudad de Avila, la Beata Maria Vela, Monja Ciſterciẽſe, la qual fue muy favorecida de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, con varias revelaciones; y deſpues de vna

B. MARIA. Año 1617. *Enriq. Michael Vagu. Aub.*

Aub. Mir. Buc. in Men. & Annal. Benedictin.

muy larga enfermedad, y grandes dolores, y aſſechanças de los Demonios, que ſufriò, y venciò con gran paciencia, à la hora de la muerte ſe la apareciò el miſmo Chriſto, abraçandola, y ſu Madre Santiſsima regalandola, como à nueſtro Melifluo Doctor San Bernardo, con leche de ſus pechos; y aſsi, paſsò à gozarle eternamente, año de 1617.

S. RVPERTO

Año 773.

Vvig. Hũd. Enr. Caniſio. Buc. in Men. & Annal. Germ.

¶ En Salisburgo, la Translacion de San Ruperto, Apoſtol de los Boyos, y primer Obiſpo de aquella Ciudad, hecha el año de 773. por nueſtro Monge San Virgilio, Obiſpo de la miſma.

S. VVUNIBALDO.

Año

Mol. in vita, Bucelino.

¶ El miſmo dia, la Translacion de San Vvunibaldo, Abad, Hijo de S. Ricardo, Rey de Inglaterra, iluſtriſsimo en milagros, año de

S. OTMARO

Año

Iſo Monach. Sãct. Galli, & alia monimẽta, Buc.

¶ Item, la Translacion de S. Otmaro, Abad del inſigne Monaſterio de S. Gallo en Helvecia, Varõ iluſtriſsimo en linage, y en virtudes, año de

Dia 25. de Septiembre.

S. CEOLFRIDO ABAD.

Año 717.

Vvichberto Derio, diuerſos Eſcritores de Inglaterra, P. Fr. Bern. de la Peña, Bucelino.

SAn Ceolfrido fue natural de Inglaterra, de gente principal, aunque lo mas loable en eſte Santo, es, lo numeroſo de virtudes inimitable en Religion, y copioſo de ſabiduria con que campeò en ſu tiempo, como lo vemos en ſus Diſcipulos, y en vno q̃ vale por innumerables, qual es el Venerable Beda, milagro de naturaleza haſta oy. Vſavaſe en ſu tiempo, como en lo primitivo de la Orden, ofrecer los hijos en los Monaſterios de nueſtra Orden, y aſsi, le llevaron ſus padres à Ceolfrido à vno de la Orden de San Benito, donde paſsò, y fue exemplo de virtudes, obſervancia, y Religion à los de ſu edad, humilde, y rendido, ſin mueſtra de propia voluntad, ſiendo la ſuya en todas ocaſiones conforme à la de ſu Prelado. Procediò en la penitencia riguroſo, vſando todos los dias de ſu vida vn aſpero cilicio junto à las carnes, que macerava con diciplinas riguroſas antes de la oracion, que tenia para prevenir los Maytines. El ſueño que dava al cuerpo, y deſcanſo era moderado, de ordinario ſin tomar cama, ò reclinarſe en la tierra, deſcanſando en los libros la mexilla ſobre la mano; y en deſpertando, procedia en la ocupacion ſuave de los eſtudios. En la comida era parco, y tocava en los eſtremos de abſtinente, por dar tiempo à la oracion, y no faltar à lo precioſo de los eſtudios. Tuvo por Maeſtro principal à San Benito Bopiſcopio, Oraculo de ſu tiempo, con que ſaliò conſumado, y pudo en la Caſa de San Pedro de Giribena ſer Regente de los Eſtudios, porque aquella Caſa era Vniverſidad, como lo dize Beda en ſu vida. Auia edificado San Benito el Ingles eſte Monaſterio, y otro de San Pablo, vezino à èl, y ambos dependian de ſu govierno, ſiendo el Abad, pero en el primero puſo por Prior, ò Prepoſito para Eſtudios, y Religion à Ceolfrido, ya Sacerdote, y hombre, de cuyas prendas, y Religion eſtava San Benito ſatisfecho. En eſta ocaſion fue ofrecido en eſta Caſa Beda, niño de ſiete años, y le criaron S. Benito, y S. Ceolfrido, ſacando en èl vn hombre general en todas ciencias; pues leidas ſus obras en todas materias, hallarán trabajos deſde la Gramatica, Poeſia, Aſtrologia, y demás Artes Liberales, haſta los profundos ſentidos de las Sagradas Letras, ſiendo en las materias dichas ſu Maeſtro Ceolfrido, retratandoſe (digamoslo aſsi) en ſu Diſcipulo, ò trasladando en aquel ſugeto lo ineſtimable de ſu ſabiduria. Era la Caſa de S. Pedro rica, y poderoſa, fundada por Egfrido, Rey de Hortũbria, y como en todos ſiglos hà ſido Calidad la inmediacion al Sumo Pontifice, por los exceſſos palpados en las que eſtavan ſugetas à Prelados de inferior Orden, de que larga, y copioſamente trata el Derecho: S. Benito, con parecer del Rey, fue à Roma, y llevò en ſu compañia à S. Ceolfrido, beſaron el pie al Papa Agaton, Monge Benito, que les diò privilegio de exempcion copioſo, Reliquias, y libros, que eran los eſtimables teſoros en Caſa en que tan de veras ſe profeſſavan las letras, como en S. Pedro. Traxeron conſigo à vn Mõge, llamado Iuan, q̃ era Abad, y Maeſtro de Capilla de el Papa, para que enſeñaſſe en la Isla la dulçura del Cãto Gregoriano, q̃ haſta en coſa tan

pro-

propia del Culto Divino, los hombres tan conſumados, como los Maeſtros de Beda tuvieron eſte cuidado, y peregrinaron por ſaber la muſica, y cantar con ſabiduria delante de Dios, como èl lo mãda: *Pſallite ſapienter.* Y deſpues de jubilados Maeſtros, ſe hizieron Diſcipulos del Abad Iuan, para poderla enſeñar a los que profeſſavan el Culto Divino en la Igleſia, y que en los ſiglos venideros fueſſen confuſion de los que ſobervios menoſprecian el Oficio Angelico del Coro, y quieren que el ſervicio de Dios, y ſus alabãças, en que ſe exercitò, y eſcriviò Beda, y profeſſaron todos los Doctores de la Igleſia, dando en el Coro el culto, en quanto pueden aſsimilarſe à los Eſpiritus Angelicos, ſea para ineptos, tanto tedio, aborrecimiento, y contradicion padece el Culto Divino en nueſtros tiempos; pero en todos proveyò el Señor Doctores que tapaſſen la boca à quien la pone en coſas haſta en los Cielos aplaudidas. Bolvieron à ſu Caſa, y dize el Venerable Beda, q̃ venian ricos de privilegios, Reliquias, y libros que les diò el Sumo Pontifice, ſatisfaciendo la inſaciable ſed, que de obras de perſonas doctas llevavan los Sãtos. Cayò enfermo S. Benito Bopiſcopio, y renunciò el govierno de la Abadia en S. Ceolfrido, y deſde eſte tiempo començò à ſer Abad, y governar aquella Caſa con exemplo raro de los Subditos. Moſtravaſe con todos igual en los trabajos, iva al Coro dia, y noche, y el trabajo de manos conmutava en la letura publica de las ciencias. Con los pobres era muy caritativo, llegando en años de neceſsidad à empeñar las coſas mas precioſas del Monaſterio, por acudir à los pobres, y èl por ſu mano acudia à la diſtribuciõ de las limoſnas. Viſitava los Hoſpitales, y ſi para ſu remedio no baſtava lo q̃ tenia ſu Caſa, acudia al Rey, y puesto de rodillas, pedia limoſna para los pobres: en viẽdo alguno, ſe le quebrava el coraçon, y llorava, con ſentimiẽto de no poder igualar à todos, para que vivieſſen libres de miſerias. En lo que ſe moſtrava muy cuidadoſo, era, en ſaber ſi las donçellas que eſtavan para tomar eſtado, padecian neceſsidad para tenerle; y ſin viſitarlas, ni adoptarlas por hijas de confeſsion, las ſocorria por terceras perſonas, deudas ſuyas, ò confidentes, y en eſta caridad tan encendida ſe conocia la perfecciõ interior que le adornava, como dize S. Aguſtin: *Tunc enim homo perfectus eſt, quando charitate plenus eſt.* *D. Auguſt. apud defenſores.*

Canto Gregoriano, y Maeſtro de Capilla llevado de Roma à Inglaterra. *Pſalm. 46.*

Huvo en ſu tiempo vna reñida queſtiõ ſobre celebrar la Paſcua, y los Pictos que caian à la parte Septẽtrional de Bretaña, que oy es Eſcocia, diſentian de S. Ceolfrido, y de la Igleſia Romana. El Rey Haytano reparò en el caſo, y pareciòle que S. Ceolfrido era hombre docto, y ſanto, y ſu Caſa Eſcuela de ſabiduria, y virtudes, y que tenia experiencia eſte Prelado, por la comunicacion, y trato con los Romanos; y aſsi, juntò los hombres mas doctos de Hortumbria, y conſultò à San Ceolfrido ſobre el caſo determinado, à que ſe ſiguieſſe la verdad, y faltaſſen diſſonancias en el Divino Culto. En eſta ocaſion eſcriviò S. Ceolfrido vna carta doctiſsima para el Rey Haytano, ſobre eſta materia; con que leìda en vna Congregacion de Obiſpos, y hombres doctos, y viſta la razon del computo, examinada, y las razones de los Romanos, ſe quietaron, y ſe conformaron con la general Igleſia. Eſta carta trae Beda, y la ingiere en ſus obras, lib. 5. cap. 22. y no nos hà quedado otra coſa de tãta ſabiduria como gozò aquel ſiglo. Era tanta la opinion de S. Ceolfrido, de ſu Caſa, y de ſu Diſcipulo Beda, que el Papa Sergio eſcriviò vna carta al Santo Abad, pidiendole deſpachaſſe à Beda para Roma, deſeoſo de ver prendas ſuyas, y ſugeto que èl auia hecho tan conſumado en todas las ciencias: no ſabemos que fueſſe Beda à Italia, antes ſe tiene por cierto q̃ nunca ſaliò de la Isla. La carta trae Baronio, Tomo 8. año de 701. S. Ceolfrido fue muchas vezes en peregrinaciõ à viſitar los Santos Apoſtoles, coſa en aquel tiẽpo muy practicada; y ſiendo de ſetenta y quatro años, conformes los brios de ſu larga edad con el fervor de ſu eſpiritu, acometiò la vltima peregrinacion à pie, como auia ido las demàs; y atraveſsãdo por la Frãcia, llegando al Obiſpado Lingonienſe, le ſalteò la muerte en vn Monaſterio de nueſtra Ordẽ, ſiendo de la edad ya dicha. Recibiò los Sacramentos, y con vna alegria exterior, maravillo-

ſa ſeñal de la interior de la alma, ſe la diò al Señor à veinte y cinco de Septiembre, año de 717. Tenia quarenta y quatro años de Sacerdote, y treinta y cinco de Prelacia. Su Cuerpo debiò de ſer llevado à la gran Abadia de Glaſconia, porque alli ſe celebrava ſu fieſta con Oficio doble, quando aquel Reyno de los Anglos reconocia à la Igleſia.

Mas Santos, Beatos, y Venebles de la Orden de S. Benito à veinte y cinco de Septiembre.

B. AVRELIO.

Año 575.

Ex Annal. Baronij, Yepes, Petro Opomero, Ant. Poſeuino, Carol. Stangel. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. & Annal. Benedict.

EN el Monaſterio Caſtellenſe, ò Vivarienſe, el Beato Aurelio Caſiodoro V.C. Senador, por antonomaſia grande en todo, y Monge en el dicho Monaſterio, iluſtriſsimo en ſantidad, meritos, y erudicion. Marco Aurelio Caſiodoro, fue de muy noble linage, ſu erudicion, ſu deſtreza en tratar negocios, excediò todo encarecimiento. Tuvo todos los pueſtos honorificos de Roma, haſta el ſupremo, pues llegò à ſer Conſul de aquella Ciudad Hallandoſe en tanta altura, y aviendo comunicado à N. P. S. Benito en vida, y à ſus Hijos. Siendo ya el Santo difunto, movido de tan ſantos exẽplos, è inſpirado de Dios, menoſpreciando toda la grandeza del Mundo en que ſe hallava, y tambien ſus muchas riquezas, pareciendole que todo era menos que el ſervir à Dios, haziẽdo como ellos vida de Monge; fundò el Monaſterio Vivarienſe, ò Caſtellienſe à ſu coſta, conforme à lo q̃ diſpone nueſtro Santo Patriarca en ſu Regla, eſto es, que nada faltaſſe à los Monges dentro de la clauſura, para evitar quanto fueſſe poſsible el ſalir della. Eſtando ya edificado, puſo en èl Monges de nueſtra Orden, y èl recibiò nueſtro Santo Habito, y profeſsò la Regla, y fue vno de los primeros Luceros que reſplandecieron en ella, con el primitivo fervor de la Obſervancia Monaſtica; y tanto quanto en el ſiglo auia ſubido à la eſtimacion, y mageſtad de las Dignidades, tanto mas baxò en el exercicio de la humildad en la Religion ſu virtud. Aunque ſe auia retirado del trafago de negocios ſeculares, no por eſſo eſtava ocioſo en ſu Monaſterio, porque el tiempo que le ſobrava del Coro, y actos Conventuales, orava, leìa, eſtudiava, enſeñava, y ſiempre procurava ſacar à luz alguna obra de ſu ardentiſsimo, y ſutiliſsimo ingenio. En lo que mas ſe conociò ſu grande humildad, y olvido de lo que auia ſido, fue, en que vn tan gran Varon en las prendas, y en la edad, ſe dedicò à enſeñar à los niños que ſe criavan en el Monaſterio, deſde los primeros rudimentos de las letras, paſſando à enderezarles las manos para enſeñarlos à eſcrivir: y no cõtentandoſe cõ eſto, hecho para todos todas las coſas, les enſeñava las demàs Artes, y facultades; y aſsi, para eſte fin eſcriviò diferentes libros de Gramatica, de Retorica, de Logica, de Ariſmetica, de Muſica, de Geometria, de Aſtronomia, y en todos eſtos mirando à evitar la vanidad de las ſentencias de los Autores profanos, y atendiendo à lo mas ſolido de las maximas que hizieſſen al Lector, y Diſcipulo à vn tiempo docto, y piadoſo: y vltimamente, compuſo vn libro del Computo Eccleſiaſtico acerca de la celebracion de la Paſcua. Deſte modo, el que auia gaſtado lo mejor de ſu edad en governar cõ rectitud la Republica, en la vejèz trocò ſus atenciones, y trabajos, empleandoſe en coſas pertenecientes à Dios, al bien de la Religion, y de ſu Culto, y no intermitiẽdo vn inſtante eſte trabajo. Muriò en el Señor ſantamente, año de 575. ſiẽdo de edad de 95. años, aviendo experimentado la dulce ſervidumbre de los dedicados à Dios, lo qual afirma, no en vn lugar ſolo; pero en el fin del libro de Anima, eſcrive aſsi: *Tibi denique Domino nobilius eſt ſeruire, quàm Mundi Regna capeſſere; quando ex ſeruis filij, ex impijs iuſti, de captiuis reddimur abſoluti* Segun el computo dicho, naciò Caſiodoro el año de 480. el miſmo que N. P. S. Benito: deſuerte, q̃ fueron contemporaneos, y pudieron comunicarſe en Roma, y ſe comunicaron; y eſto para mi es cierto, aunq̃ lo duda el Cardenal Baronio, à cuyo argumento negativo reſponde nueſtro Coroniſta el M. Fr. Antonio de Yepes, en el Tomo primero doctiſsimamẽte.

En

MARTYRIO

Año 870.

Ex rerũ Angliæ Scriptoribus. Ingulfo Abbate, Hugo Men. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En la Isla de Inglaterra, llamada Croylandia, el Martyrio de los Bienaventurados Monges Teodorico, Abad, Elfgeto, Diacono, Sabino, Subdiacono, Egelredo, y Vulrico, muchachos Acolitos Ceroferarios, que acabando de comulgar en la Missa, que auia dicho el Abad, fueron hechos pedazos por los Paganos. Item, los Beatos AKero, Prior, Lethuevino, Suprior, GrinKetulo, y Agamundo, viejos, que eran de cien años, OsKetulo, Paulino, Herberto muy viejos, y Ingulfo, todos los quales fueron martyrizados con diferentes tormentos, y muertes, y en diferentes partes del Monasterio, adonde fueron hallados; vnos en el Coro, otros en la Iglesia, y otros en los Claustros, y Celdas. Padecieron año de 870.

S. HERMENFREDO.

Año

Ex Ioanne Trithemio, lib. 3. de Viris Illustri, Monimenta Luxouiem. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Cusantia, del territorio Bisuntino, la muerte de S. Hermenfredo, Abad del dicho Monasterio, Hijo del Santissimo Luxovienſe, que floreciò, y acabò con grande opinion de santidad, y erudicion, año de

B. CESARIO

Año 1220

Ioan. Trith. Montaluo, Iacob. Fiche. Arn. Duac. Enriq. Buc.

¶ En Alemania, en el Monasterio Heisterbacense, el Beato Cesario, Prior del mismo, Varon muy celebrado en piedad, y doctrina, que con piadosa solicitud juntò las vidas de los Santos Padres, y las escriviò para noticia de la posteridad, imitandolos en sus virtudes, santidad, y milagros, guardando la Santa Regla, y Constituciones Cistercienses. Muriò año de 1220.

B. BALDVINO.

Año 1200.

Buc. Enriq.

¶ En Vvasia, el Beato Balduino de Bloca, fundador del Monasterio de Bodeloo, ilustre en santidad, y milagros, que algunos ponen en este dia, y nosotros à 13. de Abril.

S. VVIVINA VIRGEN

Año 1170.

¶ En Vigardia, la Elevacion de Santa Vvivina, Virgen, y Abadesa, hecha siete años despues de su muerte por mandado de Alardo, Obispo Cameracense, por Arnoldo VII. Abad Afliginiense, aviendo sucedido antes muchos milagros en su Sepulcro; y tãbien en este dia, y despues. Fue esta Sãta de la nobilissima familia de Osio, y fundadora, y Abadesa Vigardiense. Muriò à 17. de Diziembre, dia en que pondrèmos su vida, año de 1170.

Dia 26. de Septiembre.

S. IVAN MEDA.

Año 1159.

Sigonio, Arnold. Duac. Breuiario de los Humillados, Philip. Ferrar. Menardo, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord. P. Fray Bern. de la Peña.

LA Ciudad de Como, famosa en Lombardia, fue Patria de Iuan Meda, descendiente de esta familia ilustre en Italia, y que por aquellos siglos siguiò devota las partes de la Iglesia contra los Enriques, Emperadores de Alemania, por cuya causa padecia algunas contradiciones, y molestias. Criaron sus padres à Iuan Meda con mucho temor de Dios, procurando que luciesse en la virtud, mas q̃ en la nobleza, y patrimonio heredado. Dizen que tuvo su madre vn sueño, en que la parecia tener vn hijo, que llevava vn esquadron lucido de Soldados, ocupados en el servicio de Dios, y que se los presentava à su Divina Magestad, que los recibia con amoroso semblante. Tenia la madre siempre este pensamiento ante sus ojos; y assi, pareciendola mejor camino el de la Iglesia, que la Milicia para su execucion, le dieron Maestro docto, y virtuoso, que le sacasse lucido en letras, y perfeccion Estudiò las humanas, y passando à la Logica, y Filosofia, diò muestras de ingenio capaz; y assi passò à Bolonia à oìr la Teologia, y dizen que fue de los mas conocidos sugetos de su edad. Temiò en la que se hallava caer en algun vagio, por las ocasiones que la mocedad libre coge por el cabello; y dandole el Señor conocimiento de los engaños de esta vida, anhelò presuroso para la eterna, y aficionado à la Orden, que llamavan de los Humillados, que vivian en observancia mucha en todo el Estado de Milan. Tomò el Habito, à lo que creo, en la Ciudad de Bresa, donde tenian vna Prepositura (que este era el titulo de sus Casas) y se guardava en ella mucha Religion. Mostrò en el Noviciado lo que ganava la Orden en tener tal hijo, porque luego se hizo lugar, aunque à èl, por su humildad, se parecia indigno de tenerle. Apetecia las obediencias humildes, y servia en ellas con gusto, y alegria, temiendo no le ocupassen en puestos de estimaciõ, donde la altura del Oficio le causasse aficion à su manejo, y en el exercicio se perdiesse por

alto, quanto por lo humilde ſe grangea, conociendo lo que el Señor dixo por San Lucas: *Quod hominibus altum eſt, abominatio eſt apud Deum*, que abomina Dios los altos penſamientos, y locos penachos de la ſobervia en ſus Siervos. Paſsò los primeros años con el exemplo que era baſtante à edificar quantos le comunicavan, porque era muy frequente en la oracion; dormia ſobre vnos juncos veſtido, y pocas horas, gaſtando las de la noche caſi todas con el Señor. Acudia al Coro, y penalidades de ſu Orden, ſin faltar vn punto, ni al trabajo de manos ſe eſcusò, que era en aquella Congregacion exercicio frequente. Recibiò todas Ordenes, y llegò à tal perfeccion, que el Señor le regalava con favores celeſtiales, dandole en la oraciõ dulçura, y muchas vezes copioſas lagrimas; y tambien le quiſo honrar con obras maravilloſas que hizo por ſu interceſsion. Vn dia ſe le llegò vn hombre conocido en la Republica, por el mal que padecia, teniendo vn braço ſeco, con que ocaſionava à laſtima, y remedio de ſu miſeria, pidiò limoſna al Santo, y dixole, que ſe compadecieſſe de ſu mal. Tenia Iuan piadoſas entrañas, y movido à ſus eficazes ruegos, le hizo en el braço la ſeñal de la Cruz, con que recibiò vida, y quedò fuerte para todo trabajo. Pidiòle con ruegos que no manifeſtaſſe eſte favor del Cielo, hecho por ſu interceſsion, ni le tomaſſe en la boca; mas fue eſcuſado, porque la alegria le obligò à quebrar la palabra, y lo divulgò en pocas horas. Otra vez ſe hallò en vna Ciudad de Italia, y haziendo à vn ciego la ſeñal de la Cruz ſobre los ojos, le diò viſta, y le mãdò que no viviеſſe ocioſo, que es la mayor miſeria, aunque mas apetecida de los que neceſsitados andan por las puertas. La Orden que profeſſava de los Humillados, auia tenido eſtados diferentes, deſpues que Guido, ſu primer Autor, humillado delante de Enrico Segundo, cõ otros nobles Milaneſes, deſterrados en Alemania, pidiò, y pidieron les concedieſſe la buelta à ſu Patria. Vencido el Emperador, les licenciò ſu ida, y de aqui ſe començaron à llamar Humillados, aviendo eſtado en Alemania con mucha ſantidad, y conocimiento de ſus culpas, que fue el primer eſtado deſtos Padres. Vinieron à Milan, y apartandoſe maridos de mugeres, conſultando al Arçobiſpo de aquella Ciudad, ellos hizieron Monaſterios, y ſe recogieron, guardando vida Cenobitica, aunque ſin regla particular, guiandoſe por documentos particulares, que les dieron hombres doctos, y temeroſos de Dios. Ellos fabricaron caſas, y ſe ocupavan en el trabajo de manos para el ſuſtento de ſu vida, hallando el camino del Cielo con el deſtierro del ocio, comiendo el trabajo de ſus manos: ſe ocupavan en texer coſas de lana, eſtameñas, y paños, q̃ era ſu exercicio comun. Tenian algunos hombres doctos que los governavan, y dezian Miſſa, y eran Superiores en ſu inſtituto. Todos acudian al Coro, y oracion, y ſu vivir era exemplariſsimo. En tal eſtado ſe hallava la Ordẽ de los Humillados, quãdo S. Iuan comẽçò à lucir, y campear en ella, como Sol de conocidas virtudes. Tuvo traza para cõgregar los Superiores de las caſas que auia en Lombardia, y propuſoles quan loable era la ocupacion virtuoſa en que paſſavan; y que ſi eſcogian vna Regla por que governarſe, ſeria loable con muchas ventajas ſu inſtituto, que èl auia mirado eſte punto con atencion, y le parecia la Santa Regla de San Benito muy conforme, por el eſtado quieto que profeſſava, la clauſura que en ella auia, y la diſpoſicion diſcreta en todos ſus preceptos, y conſejos, tan loada de San Gregorio, y aplaudida de los Derechos, à la qual no es meneſter hazer adiciones por corta, ni por eſcrupuloſa, y prolija interpretarla, y darla licencioſos enſanches. Tales palabras les dixo, que el parecer de todos fue vno con el del Santo, y ſe determinaron à recibirla, comunicãdolo con el Arçobiſpo, que loò ſu acierto, y les diò la Regla, començando ſu obſervancia en tiempo de Celeſtino II. y Lucio II. que conſultados, dieron ſu aſſenſo al Arçobiſpo de Milan, para que ſegun la Regla de San Benito, viuieſſen con exemplo en aquella Provincia. En teniendo Regla, començò eſta Religion à florecer, y ſe aumentò el numero de los Sacerdotes, tratòſe con veras de la perfeccion, y llegò

gò por mano de San Iuan à punto muy ſubido en lo eſpiritual, y en lo temporal à conocidas medras. Saliendo de caſa del Arçobiſpo, quando el Santo introduxo eſte tercer eſtado de ſu Religion, que yo llamo primero, pues entraron debaxo del ſuave yugo de nueſtra Regla, no auiendo tenido otra haſta aquel tiempo: hallò à la puerta del Palacio vna muger tullida, que apenas podia con vnas muletas ſuplir el defecto de ſus miẽbros, pidiò al Santo la favoreciеſſe, pues era Varon amigo de Dios, y à otros ſolia acudir, que afligidos ſe ponian en ſus manos. Era San Iuan muy compaſsivo, llegòſe à la miſerable, y recogido en eſpiritu, pidiò al Señor dieſſe ſalud à la que ſe la pedia, por medio de ſu Paſsion, y Muerte; y haziendo la ſeñal de la Cruz, la dixo: Procura, hermana, ſervir à Dios, y no paſſar en ocio, que èl te darà ſalud para que le ſirvas. Sintiòſe la muger al punto fuerte, y firme ſobre ſus plantas, manifeſtando con vozes lo que auia alcançado San Iuan en ſilencio: acudiò innumerable concurſo, y el Santo ſe eſcondiò, corrido de lo que veìa, quando todos davan gloria al Señor por los favores que recibian, ſuplicandoſelo ſu Siervo. Todos los Pontifices que ſe figuieron à los dichos, como fueron Eugenio Tercero, Adriano Quarto, y Alexandro Tercero, le hizieron grandes favores, encomendandoſe en ſus oraciones; pero Alexandro Tercero, perſeguido de Federico, paſſando à Francia, ſe admirò de la ſantidad de Iuan Meda, y le rogò con encarecimiento pidieſſe à Nueſtro Señor la paz de la Igleſia, y dizen que ſe la anunciò, y ſu largo Pontificado, aunque trabajoſo, pero que la cauſa del Señor en ſu tiempo ſeria vitorioſa. Acudia San Iuan à todas las Caſas de ſu Orden, y llevaua Monges Benitos para la practica de la Regla, con que en pocos dias eſtava la Congregacion de los Humillados exemplariſsima. Practicò el trabajo de manos en ſu Orden, como lo manda la Santa Regla, conformandoſe con el eſtilo antiguo que vſavan; y como les veìan que no dexaron el laborioſo exercicio acoſtumbrado en muchos dias, algunos penſaron que ſolo en algunos Capitulos auian admitido la Regla Santa, como era en el trabajo de manos, y otros concernientes à eſte, y aſsi lo dixo el Arçobiſpo de Florencia; pero como conſta de ſu practica, y obſervancia que tuvieron el tiempo que durò eſta Congregacion, todos los Capitulos obſervavan. Predicava el Santo con exemplo, y fruto maravilloſo, y oìanle gratos, porque ſabian que juntava à las palabras el exercicio de las obras. Era en la comida muy parco, ayunava caſi todos los dias, y en ellos comia, ò algunas yervas cocidas, ò probava algun peſcado, procurando hallarſe ſiempre demodo, que pudieſſe de la meſa acudir à la oracion. Aconſejava à los Monges que obſervaſſen la clauſura, y no anduvieſſen de caſa en caſa, que es indicio de valdios, y vida diſtraida las viſitas, y cumplimientos en los Religioſos, ſi no ſon muy llamados, y ſacados de ſu Celda, para tocar los vmbrales de las caſas en el ſiglo, diziendo el Eſpiritu Santo: *Vita nequam hoſpitatur de domo in domum*, que el hombre de pocos empleos en la vida perfecta, acude à vna caſa, y viſita otra; y cãſando en ambas, và enfadando quantas puede, que pocos Religioſos dexan de ſer peſados en ſaliendo del centro de ſu clauſura. Vſava el Santo vn aſpero cilicio, y fueron tantas las mortificaciones, que abreviò ſu vida para eternizarla por Dios. Tuvo revelacion de ſu muerte, y diſpuſoſe para ella con penitencias gravoſas, aunque para èl ſuaves; y ſintiendoſe acabar poco à poco, recibiò los Sacramentos, y à veinte y ſeis de Septiembre, entre las manos de ſus hijos, diò al Señor ſu alma, año de mil ciento y cincuenta y nueve, y aquel miſmo año Alexandro Tercero le canonizò, y puſo en el numero de los Santos, indicio de ſu calificada ſantidad, pues en tiempos tales ſe pudo acudir à coſa tan ardua. Deſpues por los años de mil duciẽtos ſe confirmò, en tiempo de Inocencio Tercero, eſta Congregacion, con ſus ceremonias, y Conſtituciones particulares.

Part. 2. tit. 15. cap. 23.

Eccleſ. cap. 29.

MAS

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ſeis de Septiembre.

B. NILO ABAD.

EN el Campo Tuſculano, el Beato Nilo Abad, Fundador del Monaſterio de Cripta Ferrara, Varon de

Año 1000. gran ſantidad. Nilo fue de origen Griego, naciò en Roſeno, Ciudad de Calabria, y deſde ſu niñez començò à ſervir à Dios. Siendo mancebo fue

Ex vita in monimentis, Criptæ Ferrariæ, Philip. Ferrar. Baron. Bucel. Mart. Rom. tentado, y cometiò vn eſtrupo por ſugeſtion del Demonio: pero arrepintiòſe deſpues tanto deſte pecado, que dexando el Mundo, pidiò, y conſiguiò nueſtro Santo Habito en el Monaſterio de San Nazario, que oy ſe llama de San Philareto. Alli, haziendo penitencia, viuiò comiendo ſolamente yervas; y no contento con eſto, ſaliò con licencia à vida ſolitaria à vn Monte vezino de Parma, adonde andava deſcalço, y ſin cubrir jamàs la cabeza, y dexando de comer dos, y tres dias. Perſiguiòle el Demonio con viuas aſſechanças haſta darle vna herida mortal eſtando cantando, pero ſaliò ſiẽpre vitorioſo, ayudado de Dios, cantando mas alegre ſus alabanças. Fue tã humilde, q̃ nunca quiſo ordenarſe de Sacerdote, y rehusò conſtantemente el Obiſpado Roſcianenſe. Orando ante vna Imagen de Chriſto, viò que le echava la bendicion. Tuvo eſpiritu de profecia, con el qual dixo à vn Principe que auia de morir luego, como ſucediò dentro de diez dias, penſando èl viuir mucho, y hazer muchas coſas. Previendo que los Sarracenos auian de entrar, y deſtruir la Calabria, ſe fue à Campania al Monaſterio Caſinenſe, en el qual fue recibido con grande amor, y le puſieron por Abad del Monaſterio del Valle de la Luz, dedicado à San Miguel. Fue à Roma, adonde fue recibido con tanta pompa, que ſalieron à la puerta Aſinaria el Papa, y el Emperador, llevandole enmedio, y èl no temiò reprehender à ambos por ſus culpas. Yendo à ſu Monaſterio el Emperador Othon Tercero; y diziẽdole que le pidieſſe mercedes, Nilo poniendo ſus manos ſobre el pecho de el Emperador, le dixo: *Ninguna coſa pido à tu Imperio mas que la ſalud de tu alma, porque aunque eres Emperador has de morir como vno de los demàs hombres, y has de ſer juzgado, y dar razon de las coſas q̃ hiziſte de tus buenas, ò malas obras.* El Emperador auiendole oìdo, ſe quitò la Corona, y poſtrandoſe à ſus pies le pidiò perdon, y que le encomendaſſe à Dios para que le perdonaſſe. Nilo, enfin, fue à Tuſculo, y alli edificò el Monaſterio llamado Cripta Ferrata, y alli acabò ſu vida ſantamente, que fue de noventa y cinco años. Floreciò el año de mil. Fue docto, erudito, y Poeta, y eſcriviò en verſo la Vida de nueſtro Padre San Benito.

¶ En Alemania, en el Monaſterio Hersfeldenſe, el tranſito del Beato Meginhardo Abad, vnico exemplar (como dize Tritemio) de bien viuir, en las Regiones Teutonicas, en ſu tiempo. Fue docto en las Humanas, y Divinas Letras. No faltaron trabajos, ni adverſidades à ſu govierno, porque Burcardo, Obiſpo Helberſtattenſe, no ceſsò de poner aſſechanzas, ni de perſeguir al Convento, oponiendoſe à ſu libertad, y eſſenciones, y à la juſta poſſeſsion de ſus bienes, y diezmos; como el enemigo era tan poderoſo, no tenia fuerças el Santo Abad, ni ſu Convento para ſeguir pleito, y conſeguir ſu juſticia, aunque le tenia pendiente; y viendole injuſtamente deſpojado de ſus derechos, citò al Obiſpo para el Tribunal Divino, ſeñalandole dia, y emplazandole, en el qual dia muriò con horrenda muerte el Obiſpo, arrancandoſele las entrañas, y diziendo à grandes vozes que le reſtituyeſſen los diezmos al Monaſterio, y q̃ èl era llamado al Iuizio Divino: rabiando de dolor eſpirò. Governò el Santo Abad veinte y quatro años con fama de ſantidad, y paſsò à mejor vida, año de 1059.

B. MEGINHARDO ABAD.

Año 1059.

Chro. Herſfeld. Germ. Script. Tritem. Lamp. And. Bambert. Bucel. in Menolog. Annal. Germ. & tomo 2. SS. Ord.

Citò para el Iuizio de Dios à vn Obiſpo, que vſurpaua los diezmos del Conuento, y muriò rabiãdo el Obiſpo el dia ſeñalado.

¶ En Irlanda, San Odano, Monge Ciſtercienſe, Diſcipulo de San Malachias Arçobiſpo, muy cèlebre Varõ en doc-

S. ODANO. Año

Philip. Seguin. Menolog. Cisterc. Enriq. Buc.

doctrina, integridad de costumbres, y amor à las virtudes: el qual estando en su Monasterio, deseando solamente servir à Dios en èl, su Magestad dispuso que le eligiessen, y fue hecho Obispo Armachano; y auiendo governado, y dado claros indicios de santidad, fue à gozar de Dios, año de

B. ENRICO DOCTOR.

Año 1175.

¶ En Alemania, el Beato Enrico, esclarecido Doctor, que auiendo leìdo Curso de Theologia con grande vtilidad, y aplauso de los oyentes, tomò el Habito de Frayle Lego de nuestra Reformacion Cistercienſe, y por la seguriſsima senda de la humildad subiò à perfeccion tan grande, que solamente con mirar à los hombres, conocia los interiores, y solamente con vna palabra hazia huir à los Demonios. Floreciò año de mil ciento y setenta y cinco.

Montaluo, Enr. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

S. LVCIA VIRGEN.

Año 1130.

¶ En Salerno, Santa Lucia Virgen, Monja de nueſtra Orden, profeſſa en el Monasterio del Pueblo Calasagironense. Desde su niñez recibiò singulares favores de Dios. Siendo de seis años, como subiesse à vna higuera, cayò sobre ella vn rayo, quedando ella, y el arbol intactos, y San Nicolàs Obispo la llevò à casa de sus padres, diziendo que la auia guardado, por la devocion que ellos tenian con el Santo. Viendo vna vez passar por la calle vna Monja del dicho Monasterio, pidiò nuestro Santo Habito, y contra la voluntad de sus padres, le recibiò, y con santas obras mereciò el Cielo, adonde fue, cerca del año de 1130.

Octau. Cayet. in Idea Sanctorum Siciliæ, Meschesius, Bucelin.

V. HEBBA ABAD.

Año 870.

¶ En Inglaterra, en el Monasterio Medeshamstedense, la muerte del Venerable Hebba Abad, y de todos los Monges de aquella Casa, que fueron cruelmente despedazados por los Dannos, enemigos de la Fè de Christo. Sucediò esto año de ochocientos y setenta, y fueron los mismos Barbaros que martyrizaron à los Monges del Monasterio Croylandense, como diximos ayer.

Ingulf. Ab. Bucelino, in Menol. & Annal.

¶ En el mismo dia, en España, la muerte de la Venerable Ana de Vllaroel, amada de Dios, y Monja esclarecida en el Monasterio de Santa Ana de Avila. Fue muy penitente, no solamente guardando la Santa Regla, y Constituciones Cistercienses, sino durmiendo sobre astillas duras, sin poner encima de ellas cosa alguna. Todos los dias recibia el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y al punto era arrebatada en extasis. Su vida era Angelica, y con ella movia à todos para seguir las virtudes, y perfeccion. En lo que fue raro exemplo, contra la inclinacion comun de todas las mugeres, fue en guardar silencio, guardòle hasta la muerte, que fue año de mil y seiscientos, passando, segun piadosamente se cree, à gozar de Dios, y à hablar con su Magestad eternamente por sus Hermanas, y Hermanos.

V. ANA

Año 1600.

Fr. Miguel Baquero en la Vida de Doña Maria Vela, Enriq. Bucelin.

Dia 27. de Septiembre.

S. HILTRVDA VIRGEN

Año 790.

VIuia en la Gallia Belgica vn Cavallero poderoso, llamado Vviberto, Conde de los Morinos, que tocava en la Real Casa, y sangre de los Merovingios, primera Nobleza de Francia. Tuvo en el matrimonio vna hija, à quien puso por nombre Hiltruda, criòse como noble en virtud, y recogimiento, siendo exemplo à los domesticos, y deseo à los que no la veian de el conocimiento de tan raro sugeto. Con la pequeña edad fue creciendo la virtud, siendo muy devota, y frequente en la oracion, consumiẽdo muchas partes del dia en rezar cosas devotas, y pedir al Señor que la recibiesse por suya, no permitiendo que fuesse empleo de alguna criatura humana. Ayunava muchos dias, y porque los padres no reparassen en sus acciones abstinentes, hazia que acudia à cosas diferentes de casa, ò que comia à parte, buscando modos con que, sin mentir, saliesse con su intencion, y quedasse la virtud del ayuno oculta. Vestia honesto, y casi en Habito Religioso, que solo faltava el velo para parecerlo. Aborrecia las galas, y cosas preciosas para el corporal ornato. Holgavase el padre de verla virtuosa, pero quisiera que fuera mas esparcida, y se acomodàra en las galas con

Mart. Rom. Ioan Molano, Raissius, Arn. Duac. Hug. Men. Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

con las señoras iguales à su sangre, y diziendoselo en ocasiones con sentimiento amoroso, porque la queria como à la luz de sus ojos, solia la Santa responder con aquellas palabras de San Pablo: Señor, como aya con que sustentar, y cubrir el cuerpo, esso nos basta, y con esso hemos de viuir contentos: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* Sobre la honestidad, y demàs virtudes campeava, y tenia la caridad por Corona, recibiendo sus padres gusto particular en verla liberal, y franca con los pobres, y solia el Conde darla mas de la ordinaria mano para que tuviesse con que satisfacer su hambre, y sed caritativa con los que llegavan à su puerta. La fama de sus incomparables virtudes bolava por el Reyno, y era para lo del Mundo encarecida su hermosura, con que de todas maneras vino à ser perfecta, y consumada, y blanco adonde miraron, sin alcançarla los ojos para empleo del matrimonio, muchos Cavalleros de iguales partes, que trataron con su padre la mudança de estado de Hiltruda, poniendo por interceslor al Principe Pipino, Mayordomo de la Real Casa de Francia, que yà casi començavan à ser Reyes, y estava en el primer grado de la tyrania. No se le ocultò à la casta, y recogida doncella la dificultad que su pensamiento padecia, y assi entrò con èl en consulta recogida en su Oratorio, y pidiò al Señor la ayudasse en este aprieto, porque ella no queria otro Esposo, que à su Divina Magestad, à quien desde luego cõsagrava su virginidad pura, como siempre auia tenido en el pensamiento. Llorò con èl, como con Esposo regalado, pidiendole quexas de que consintiesse que otro apetecciesse sus bodas, siendo su derecho casto mas antiguo. Saliò deste acto con vn animo resignado de antes dexarse matar, que faltar à la palabra dada al Celestial Esposo, y para salir mejor con su pensamiento, tratando el padre de ir à Cambray por algun tiempo con su casa, la Santa se fingiò, para salir mejor con su proposito, muy alegre, y èl lo quedò, creyendo yà que Hiltruda estava con otro parecer diferente. No bien huvo assentado su casa en la Ciudad, quando començò à ser cortejada de los pretendientes, y principalmente de vno que era de su sangre, y venia la hazienda à quedarse en casa (como dizen) y el padre hazia en este sugeto la eleccion para el empleo de su querida prenda. Supo la Santa que estava vn dia en la Iglesia Mayor Theodorico, Obispo de Cambray, y llevando vn velo oculto, se fue à visitar el Templo, y pedir al Señor la diesse favor en lo que intentava; cõ tal eficacia instò en su peticion, que se la vinierõ à los ojos copiosas lagrimas, temerosa del aprieto en q̃ se veia, y la cõtradicion humana que mirava. Embiò cortès vn recado al Obispo para que la favoreciesse en oirla pocas razones, aunque auian sido muchas para sacarla de su casa. Vino Theodorico, Varon perfecto, y llegando à la Santa, juzgò en ella vna cosa mas que humana, siendo por orden del Cielo su hermosura rara la que en esta ocasion menos lucìa, porque le pareciò vèr vna cosa divina, y digna de veneracion en la Santa doncella, que le dixo su pensamiento, y sacando el velo de la manga, se le puso en las manos, haziendo testigo à Dios, y protestando pedir en su Tribunal el agravio que se hazia al matrimonio entre los dos celebrado, si el Obispo no hazia las partes de padre, y la dava el velo de Religiosa. Viòse apretado el Obispo con la protesta, y sentidas razones de Hiltruda, sin evasion à su justicia, conside rò la dificultosa salida para con el Conde Vviberto, poderoso, y pundonoroso en el declarado pensamiento para su matrimonio; pero atendiendo mas al servicio de Dios, que al gusto de los hombres, echò el velo à Hiltruda, y la consagrò Religiosa à Dios, que era vn voto simple con aquella ceremonia apretada, cuya solemnidad se executava al año, como oy vsamos. Bolviò à casa, y quando los padres vieron la mudança, sintieronlo, pero con prudencia, conociendo que los exercicios de Hiltruda hasta aquel dia eran disposiciones acomodadas para lo hecho, y que el modo que en su educacion auian tenido, mas era para lo sucedido, que para lo que ellos tenian imaginado, y assi huvieron de conformar-

1. Tim. 6.

marſe con la voluntad de ſu hija.

El Conde Vviberto la edificò vn Monaſterio en Lecia, dedicado à nueſtro Padre San Lamberto Martyr, donde traxo Monjas obſervantiſ-imas, que entablaron la obſervancia Religioſa; y aunque Santa Hiltruda, como Fundadora, auia de ſer la que ocupaſſe el lugar primero, y Prelacia, cediò ſu derecho, rindiò la obediencia, poſtròſe humilde, y dièſe à la contemplacion devota. Andava caſi en las mas ocaſiones deſcalça. Veſtia ſin diſpenſacion cilicio, dormia ſobre vnas pajas, ò no dormia en ellas, porque velava caſi la noche toda con ſu Eſpoſo en coloquios dulciſſimos, llegando à tener vn grado de ſantidad eminente. No hablò con hõbre deſpues que ſe cerrò en las quatro paredes, y las converſaciones domeſticas las evitaua, ſiendo la Celda ſu regalada manſion. Comia pan de cebada, y bebia agua, y eſto à tercero dia, ſiendo ſolos tres los que comia en la ſemana. Deſta ſuerte viuiò algunos años, ſiendo favorecida de Dios, que mira los trabajos de ſus Siervos, y no los dexa ſin conſuelo en eſta vida. Para darla la eterna, la llevò el Señor à veinte y ſiete de Septiembre, auiendo recibido los Sacramentos; y tuvieron ſu Cuerpo deſcubierto con olor maravilloſo, y muchos milagros que obrò el Señor con los que puſierõ à ſu Santa por interceſſora. Es muy conocida eſta Santa en el Obiſpado de Cambray, donde celebran ſu fieſta à veinte y ſiete de Septiembre. Floreciò cerca del año de 700.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à veinte y ſiete de Septiembre.

S. ETHERIO OBISPO.

Año 790.

EN Eſpaña San Etherio, Obiſpo de Oſma, y Confeſſor. Fue Mõge de nueſtra Orden, y Abad del antiquiſsimo Convento de San Martin de Liebana, oy llamado Santo Toribio, y del lo ſacaron para Obiſpo de Oſma, con aplauſo, y aprobacion de todos los buenos, y zeloſos, y comprobãdolo ſu acertadiſsimo, y ſanto modo de governar ſus ovejas en vtilidad de la Igleſia toda, y de toda la Fè Catolica, la qual defendiò contra los errores que auia en ſu tiempo, y eſpecialmente contra los de Elipando, Arçobiſpo de Toledo, los quales impugnò en doctiſsimos eſcritos, que duran, y ſe hallan impreſſos en la Biblioteca Veterum Patrum, convenciendo à los Hereges. Floreciò año de 790. *Ambroſ. de Moral. Yepes, Buccelin. in Menolog. & Annal.*

¶ En los Pictavos. San Auremundo, Abad, y Confeſſor. Llamaronle Auremundo, por auer ſido redimido con oro, como ſe vè en el ſuceſſo ſiguiente. Eſtando preñada ſu madre ſobrevino en aquella tierra vna hambre tan grande, que con ella, por falta de alimentos, morian muchas perſonas ſin hallar remedio, ſupo la grande miſericordia de San Iuniano, Abad de nueſtro Monaſterio Mariacenſe, (quien con liberaliſsima, y muy larga mano ſocorria à los pobres menesterоſos) y manifeſtando ſu neceſsidad al Santo, ſe la hizo ſaber por medio de vn Monge moço ſu Diſcipulo, el qual hizo relacion à ſu Maeſtro, y eſte la mandò venir à ſu preſencia; y preguntandola, por què derramava tantas lagrimas. Reſpondiò, manifeſtando ſu neceſsidad, y dixo, que deſde luego ſe dedicava à ſi, y à la criatura que traìa en ſus entrañas para ſu ſervicio, ſi la ſocorria en tan grande neceſsidad. Sonrièſe mucho San Iuniano, y dixola, que ſabia todo aquello antes q̃ ella fueſſe à verlo, y demàs de eſſo, que traìa en ſu vientre vn niño que le auia de ſuceder en la Abadia. Dicho eſto, la ſocorriò con vna cantidad de oro, mandandola que criaſſe al niño que auia de nacer, y que en eſtando crecido, ſe le embiaſſe al Monaſterio. Cumpliòlo aſsi la mugèr (auiendole puesto en el Bautiſmo à ſu inſtancia el nombre de Auro-Redempto) y entregòſelo al Santo, ſiendo ya muchacho algo crecido, y el Santo, dandole nueſtro Santo Habito, y cuidando de ſu educacion en letras, virtudes, y profeſsion Monaſtica, ſacò en èl vn ſugeto digniſsimo de que, conforme à la revelacion, le ſuccedieſſe en la Abadia, como ſucediò; *Ex monim. Nobiliacẽſis Monaſterij, Hug. Men. Buccelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

SAN AVREMVNDO ABAD.

Año 560.

y

y governando ſantamente, llegò à la edad decrepita; y eſte oro limpio, y purificado en el criſol de nueſtra Religion, fue llevado à los teſoros Celeſtiales. Floreciò en tiempo de Clotario Primero, y eſcriviò la Vida de ſu Maeſtro, y ſus alabanças, año de quinientos y ſeſenta.

S. GINGVRIANO MONGE.

Año 1008

Ex Vita Sãcta Gildæ, Hug. Men. Bucelin.

¶ En la Region Aremotica, el tranſito de San Ginguriano, Monge, y Confeſſor. Fue Hermano Lego del Monaſterio de Santa Gilda, de la Dioceſi Venetenſe, en la Menor Bretaña, y tenia cuidado de labar las coſas que ſe auian de comer; y en eſte, y otros exercicios humildes aprovechò tanto, que llegò al eſtado de la perfeccion, y à tanta ſantidad, que vn dia antes de ſu muerte mereciò vèr al glorioſo Arcangel San Miguel con vn Exercito de Angeles glorioſos, que le combidavan à gozar de ſu gloria, como Angel aunque era hombre. Floreciò, ſiendo Abad Reformador del dicho Monaſterio Felix, año de mil y ocho.

B. GILBERTO.

Año

Bern. Brito, Collat. PP. Ciſterc. Gõçal. de Silu. Enriq. Buc.

¶ En Francia, en el Monaſterio de Claraval Ciſtercienſe, el tranſito del Beato Gilberto. Primero fue Canonigo Regular de San Aguſtin, y paſsò à nueſtra Orden, en la qual ſubiò à tanta alteza de contemplacion en breve tiempo, que ſolia quedar en ella arrobado los dias enteros; y dize el Padre Fray Bernardo Brito, que tenia tanta familiaridad con nueſtro Padre, y Melifluo Doctor San Bernardo yà glorioſo, como pudiera tenerla, ſi viuieſſe en la Tierra, y en cierto modo mayor, porque no pocas vezes ſe le aparecia el Santo, y le parecia à Gilberto, que penetrando ſenſiblemente ſu pecho, ſe vnia à ſu coraçon, en lo qual cauſava los miſmos efectos, que el Santo experimentava de Dios, eſtando en eſte Mundo. Quando llegò à ſu vltima enfermedad, le aſsiſtiò el Santo en forma viſible, y auiendo muerto felizmente, le llevò à la Corte Celeſtial. Quedò deſpues ſu Cuerpo tan hermoſo, y reſplandeciente, que parece gozava yà de la Gloria, como ſu alma. Floreciò año de

¶ En el Ducado Luxemburgenſe, la Beata Ioana, Abadeſa del Monaſterio Ciſtercienſe, llamado Clarafuente, iluſtriſsima en linage, y virtudes. Fue hija de Enrico, Marquès Luxemburgenſe, Rupenſe, y Arlumenſe, y mas generoſa por el menoſprecio del Mundo, y de la grandeza de la caſa de ſu padre. Imitò la Religion, y zelo de la Beata Havida ſu tia en el dicho Monaſterio, y mereciò ſucederla ſiendo en èl la ſegunda Abadeſa, auiendo profeſſado, y guardado la Santa Regla con grande perfeccion. Hizo en la Tierra vna vida Celeſtial, tanto, q̃ baxavan los Angeles, y le eran familiares de ordinario, y muchas vezes viò en forma viſible à la miſma Emperatriz de la Gloria, y hablava con ella. Miraſe haſta el tiẽpo preſente en el Portico de la Igleſia del dicho Monaſterio vna Imagen de Nueſtra Señora de piedra: la qual es conſtante tradicion, que paſſando à ſu viſta la Beata Ioana, y ſaludandola, la correſpondiò inclinando la cabeça. Muriò ſantamente, y ſe ignora el dia de ſu tranſito. Eſtà alli con ſus hermanas Catalina, y Margarita, en Sepulcro honorifico, y magnifico de marmol.

B. IOANA ABADESA.

Año

Ex Iacob. de Vaux. Enr. Menol. Ciſt. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, el Venerable Badurado, Obiſpo Paderbonenſe. Fue de noble linage entre los de Saxonia, y Diſcipulo eſcogido de nueſtro San Bucardo, Obiſpo Herbipolenſe, que le juzgò por digno de ſer Obiſpo, y preguntado por el Emperador Carlos Magno? à quien pondria por Obiſpo de Paderborno le dixo, que à Badurado. Correſpondiò ſu govierno à la expectacion, porque imitò en la ſantidad à ſu anteceſſor San Hathumaro; y ſiguiendo ſus piſadas, preſidiò quarenta y ocho años, y entre otras coſas, fabricò la Igleſia Catedral de obra magnifica; enriqueciendola con muchas Reliquias; y entre ellas con los Cuerpos de S. Lyborio, y Valeriano, comprobadas con inſignes milagros. Elevò el Cuerpo de ſu Sãto anteceſſor, hallandolo incorrupto veinte y ſiete años deſpues de ſu muerte. Hizo inſigne Ciudad con muros, y torres en el Pueblo pequeño Paderbornenſe. Muriò año de 852. en edad decrepita.

V. BADVRADO OBISPO.

Año 852.

Catalogo de los Obiſpos. Alb. Krantzio, Gaſpar Bruſch. Bucel. in Menol. & Annal.

El

V. IOAN CARDENAL

Año 1448.

Casac. Chacon, Bellforeſt. Bucel. Menol. & Annal.

¶ El miſmo dia, en Roma, el Venerable Iuan, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, eſclarecido en meritos. Iuan fue Siciliano, y de Meſina. Fue Monge, y Abad de nueſtro Monaſterio, y Congregacion de Santa Iuſtina de Padua; y como huvieſſe llegado la fama de ſus virtudes à los oìdos del Papa Eugenio Quarto, le llamò à Roma, haziendole Abad de nueſtro Monaſterio de San Pablo, y deſpues le creò Cardenal del Titulo de Santa Sabina. No gozò mas que tres años la Dignidad, y muriò el de mil quatrocientos y quarenta y ocho en Napoles, y fue ſepultado en nueſtro Monaſterio de San Severino, dexando fama de ſantidad, y erudicion. Fue ſobre manera modeſto, y ageno de avaricia, y de ambicion, y ſirviò mucho à la Igleſia, y à la Republica en graves negocios deſintereſſadamente, y con ſingular prudencia.

BONFILIOS ABAD.

Año 1115.

Ferdinando Vghallo, Conſtantino Cayetano, Bucel.

¶ El miſmo dia, en los Fulgineſes, la muerte de Bonfilios, Varon de memoria dichoſa, y bienaventurada. Fue Auximano, y Abad de Santa Maria Storacenſe, y deſpues de San Silveſtro de Fulgino, y de alli ſublimado al Obiſpado de Fulgino, año de mil y ſetenta y ocho; y de tal ſuerte dotò la Igleſia Catedral, que parecia derramar las riquezas. Deſpues paſsò al Oriente con el Exercito, acompañado de Clerigos decentemente. Muertos ellos, y teniendo inſpiracion divina, hizo alli vida ſolitaria; y con la miſma bolviò, y el Papa le obligò à bolver à ſu Monaſterio, adonde tuvo mucho que padecer. Finalmente, obtuvo licencia de ſu Abad, y bolviò à vida ſolitaria en el Monte Cingulo, adonde conſumido con trabajos, vigilias, y ayunos, acabò ſantamente en eſte dia, año de 1115. Deſpues ſe apareciò à vn enfermo, ſanandole, y revelandole el lugar adonde eſtava ſu Cuerpo, y San Silveſtre, Fundador de los Monges Silveſtrinos; y de ſu Congregacion, le honrò, edificando vn Templo inſigne à ſu nombre.

¶ En Italia, el tranſito, ò la memoria del V. Fr. Geronimo Miraballo, General de nueſtra Sagrada Congregacion Olivetana, que por la grande perfeccion de ſu vida, fue elegido para aquella Dignidad, teniẽdo de edad ſolamente 25. años, en vn ſiglo muy lleno, y precipitado en males, admirando al Mundo, y ſiendo honra de ella. Quando mucho, dormia quatro horas, y lo demàs de la noche gaſtava en oracion, y leccion. Eſcriviò vn Libro inſigne de la Cõverſacion eſpiritual de los Monges. Muriò año de 1437. teniendo quarenta y cinco de edad, auiendo profetizado el dia, y hora de ſu muerte. Vnos dizen que muriò à veinte y ſiete de Septiembre, otros à treinta.

V. Fr. GERONIMO MIRABALLO.

Año 1437.

Hiſtor. Olivetana, Lanceloto.

Dia 28. de Septiembre.

S. LIOBA ABADESA.

Año 750.

Mart. Rom. Rodulpho, Yepes, Balingh. Buc. in Menolog. Annal. German. & Benedict. & Aquila, Fr Bern. de la Peña.

COn las perſonas que han de ſer neceſſarias para el bien publico, y que de ſu trato, y converſacion ha de proceder la ſalud eſpiritual de muchos, tiene el Señor particular cuidado, y ſu nacimiento es prevenido con mas circunſtancias, que los ordinarios de otras perſonas, como nos lo moſtrò el Evangeliſta San Lucas en el glorioſo Bautiſta, engendrado en la vejez de los Santos Eliſabeth, y Zacarias. Eſto vemos en Santa Lioba, cuyos padres auian paſſado haſta la vejez ſin fruto de bendicion; y quanto mas libres de humanas eſperanças, hallaron las mejores cumplidas con liberalidad divina. Diòles, pues, el Señor vna hija, dichoſo fruto de bendicion, à quien puſieron por nombre Lioba, y deſde los primeros años la dedicaron al ſervicio del Señor en el Monaſterio de Vvimbruno de Inglaterra, donde era Abadeſa Santa Heta, hermana de el Rey, que governava vn numeroſo Convento, que afirman las Hiſtorias tenia mas de quinientas Monjas: y todas à la nobleza de ſu ſangre, calidad neceſſaria para tener el Habito en èl, juntavan tanto extremo de ſantidad, que era vna Eſcuela, y Oficina de virtudes en el Reyno: llegando à edad Santa Lioba, no ſe deſcuidò de las obligaciones con que auia nacido, y procediò atenta à las nuevas de ſu eſtado. Era humilde, y rendida ſin diferencia en lo que

ſe le encomenda va, ſirviendo à todas, y haziendo pundonor de ſer la primera en el exercicio de tales actos. Era muy abſtinente, ſin que ſe le ſea auer jamàs probado manjar, que no fueſſe de Quareſma, y eſte ſolo en los dias feſtivos, que en los demàs ſu ordinario eran yervas, ya cocidas, yà como ſe traìan de la huerta, ſin gaſtar tiempo en lo que tanto divierte. Veſtia vn cilicio, y vna menuda cadena que apretava al cuerpo, y le traìa mortificado, y ſolo para renovar otro mas aſpero cilicio, mudava el que traìa; y por no ſe mover à laſtima mirando las heridas, jamàs ſe mirò, ò viſtiò menos, que en la obſcuridad de la noche, la tunica regalada, que dexo dicho. Orava caſi ſiempre juntas las manos, y levantando los braços al Cielo, y durava en eſta penoſa poſicion muchas horas. El ſueño era ſobre vna tabla, y por cabecera regalada vna piedra, que eſtos eran los profanos cueros de Moſcobia para el Eſtio, y las delicioſas, y ſuaves ropas para el Invierno. Acudia al Coro con puntualidad exceſsiva, ſin faltar dia, y noche, no ſiendo agravada de alguna enfermedad terrible, que con ordinarias calenturas, dezia era ſuave divertimiento la aſsiſtencia en los Oficios Divinos. Tenia delicado ingenio, gran memoria, aplicacion à coſas de eſtudio muy natural; y aſsi, ſupo la lengua Latina con excelencia, el Pſalterio, y caſi lo mas del Nuevo Teſtamento, y Libros de Proverbios, y Sabiduria, tuvo de memoria, y las Sentencias, y Decretos de los Doctores Sagrados, y muchos puntos dificultoſos de la Sagrada Eſcritura explicava con tanta claridad, y ſuave eſtilo, que era admiracion à quantos la comunicavan, parte alcançò con eſtudio laborioſo, y mucho con oracion frequente: era, alfin, ſu ſabiduria tanta, que la conſultavan en coſas dificultoſas, y à todas dava docta explicacion, y ſalida. Tanto lugar ſe hizo en las voluntades de todas las Monjas con la ſuavidad de ſu eſtilo, como en el Reyno con la opinion de ſus virtudes, ſantidad, y ſabiduria; y fue eſto tan encarecido, que paſſando el Occeano, lo ſupo toda Alemania, y nueſtro Padre San Bonifacio ſu Apoſtol, para acudir à la converſion, è inſtruccion de las ſeñoras, y gente noble, tratando hazer Monaſterios, que fueſſen Seminario para la educacion de todas, embiò vn Embaxador à Santa Heta, pidiendo la perſona de Santa Lioba, cuya opinion era grande, y las razones de ſerlo mucho mayores. Sintiò la Infanta carecer de tal ſugeto, pero como prudente, acudiò al bien comun, cediendo el particular de ſu Caſa. Paſsò, pues, en Alemania, y en el Obiſpado de Maguncia le tenia edificado San Bonifacio el Monaſterio de Viſcofeſchin, y muchas ſeñoras, y gente noble, è iluſtre para recibir la Santa Regla, y Magiſterio de Santa Lioba, proveyendolas de todo lo neceſſario, para que no ſe ocaſionaſſe comunicacion exterior abominable en las Religioſas, como lo ha moſtrado la experiencia.

El fruto que causò Santa Lioba en Alemania no ſe puede encarecer con palabras, todos los ſeñores traìan ſus hijas, y ſe las ſugetavan; enſeñandolas con el modo proprio de viuir, Retorica eficaciſsima para perſuadir lo que ſe quiere. Con las obediencias viuia, y ſe regalava, exercitandolas con la puntualidad que las demàs, por cuya cuenta corrian. Acudia à las enfermas, al trabajo de manos, à varrer, y limpiar las Oficinas, ſin que ſe la paſſaſſe coſa por alto, ni por baxa dexaſſe de poner las manos en ella. Con todas era afable, y amoroſa, ayudava à la que no podia mucho, y à la que ſe adelantava, dava gracias, y pedia ſe las rindieſſe à Nueſtro Señor, Autor de todo lo bueno que ay en ſus criaturas. Tenia para exercitar la caridad con los hueſpedes, y peregrinos vn quarto de caſa, donde ſe les ſervia de lo neceſſario, pero la comunicacion eſtava entredicha, aſsi de viſta, como de palabra, de manera que la que vna vez la dava la obedeciencia, y llegava à ſer Eſpoſa de Ieſu Chriſto, jamàs comunicava con hombre, ni muger Seglar, ni vsò Locutorios, ò modos para divertirſe, diziendolas, que tenian tan zeloſo Dueño, que qualquiera trato le dava en roſtro. La limoſna dava à la Porteria vna Monja de muchos

chos años, y huvo hartas, que jamàs ſupieron donde caìa la puerta, ni la vieron deſde la primera entrada. Los Confeſſores nunca vieron la perſona que oìan de penitencia, ni ſe les permitiò que hablaſſen con alguna de Caſa. En ella ſe molia el trigo, y ſe cocia, con que quitavan inconvenientes no pocos, y muchos careciendo de las que llaman demandaderas, inſtrumentos de todas inquietudes, y polillas de lo mas fino, que conſerva el Clauſtro. La pobreza interior de la Santa, y ſus Monjas, era milagroſa; no auia pared con adorno, no ſe conocia arca, cofre, ni ſecretos, todas las alhajas era vna Cruz, ò Crucifixo, libro en que ſe leìa à qualquier hora, y quitados eſtos vocablos frios, y contra caridad, de tuyo, ò mio, careciendo de todo, nada les faltava. Era, alfin, la Caſa vn Paraiſo, y Santa Lioba el Angel que con la eſpada zeloſa en la mano, la jugava contra todo lo que podia del ſiglo profanar aquel terreno Paraiſo. Y con ſer eſta eſcuela tan pura de todas las coſas del ſiglo, era tan humilde Santa Lioba, que no fiava de ſi para ſu guarda; à cada vna en particular pedia la ayudaſſe, afirmando, que ſi bien en el Oficio era Abadeſa, en la ſuficiencia era novicia, acordandoſe de lo que dize San Gregorio, que la humildad es mas ſegura guarda de la virtud, que no la ſabiduria: *Scientia etenim virtus eſt, humilitas autem cuſtos virtutis.*

D. Gregor. Magn. apud defenſ.

No podia el Demonio ſufrir tanta Religion, ni obſervancia como veìa en las Eſpoſas de Ieſu Chriſto, y por los filos que Santa Lioba entablava lo numeroſo de las virtudes, que era la clauſura, y ningun trato de el Mundo, la hiriò como dieſtro en toda malicia de la tierra. Auia vna mugercilla vezina de la Caſa, que tullida, y pobre la remediavan en el Monaſterio, no ſolo en la comida, ſino en el veſtido, ſiendo reacudida con la ropa que deſechavan, para ſu abrigo. Eſta muger, pues, era moça, y cayò en el vicio de la deshoneſtidad, acoſada del Demonio para ſus cauteloſos fines. Aunque la vieron algunas perſonas, creìan que eran otras hinchazones las aparentes; pero ella añadiendo otro mayor al primero pecado, pariò la criatura, y ahogandola, la puſo à la orilla del rio, que paſſava junto à la Caſa, y ſalia de la huerta, y no con malicia de ofender las Mõjas, ſino por ocultar el pecado hecho. No le pudo enterrar con la priſa que ſe diò para bolver gateando à ſu pobre caſa; y à la mañana, vna muger, que fue por agua al rio, hallò la criatura en el pueſto, y con diabolico juizio, començò à dar vozes, buelta al Lugar, diziendo: Mirad, ſeñores, que maravilla, ſi las Santas no comunican afuera, quando tienen en ſus Clauſtros hombres para ſus ilicitos guſtos, y deſpues que no pueden ocultar tanta malicia, permite el Cielo que la agua ſaque à nueſtra viſta ſus pecados, deſcubriendo el niño que traxo de ſu Clauſura, que yà deben ſer otros los que deſta ſuerte han perecido. Acudiò la gente, viò la criatura, y luego conſintieron en el mal formado diſcurſo, y à vozes infamavan à las Monjas, diziẽdo laſtimoſos oprobios, eſcandalizando el Mundo, y robando el honor adquirido con actos virtuoſos, que no le eſtavan al Demonio à cuento. Vino eſta nueva à oìdos de Santa Lioba, y de ſu ſanto rebaño, que ſe quedaron muertas de ſentimiento. La Abadeſa con prudencia hizo las neceſſarias diligencias, pero ſiempre hallò ſu Caſa libre de mal, porque eſtava fundava en ſumo bien. Pidiò à las Monjas encomendaſſen à Dios el ſuceſſo, y fixaſſen en Dios ſus eſperãças, que èl daria claridad en el ſuceſſo, y bolveria por la honra de ſus Hijas. Ayunaron con mas rigor que ſolian, que no es poco hallar reformacion à ſu mucha abſtinencia: cerraronſe en el Templo, y ſe puſieron en oracion altos los braços en Cruz, poſicion penoſa, que durò el eſpacio que ſe tardò en dezir vn Pſalterio: deſpues anduvieron deſcalças la Proceſsion, cantando la Letania por los Clauſtros, invocando el auxilio de la Virgen, y Santos que la Igleſia pone por Abogados en nueſtras neceſsidades, repitiendo eſta devota ſuplica tres vezes con lagrimas, y gemidos, que ſalian de lo interno de ſus laſtimados coraçones. Llegada la hora de Nona, en que dieron fin à tales actos, acudiò nu-

numeroso concurso à la Iglesia para ver lo q̃ en el Monasterio passava. Entonces Santa Lioba puesta junto al Altar Mayor, estendidas las manos al Cielo, y llenos los ojos de lagrimas, dixo con voz tierna inteligible: Señor Iesu Christo, Rey de las Virgines, y amador de la pureza, y castidad de tus Esposas: tu que eres poderoso, è invencible, muestra, Señor, en esta ocasion tu poder, y virtud, y libranos desta infamia, y de las injurias, y valdones, que sin razon malas lenguas publican contra tus Esclavas.

En acabando de proferir estas razones, se apoderò el Demonio de aquella desdichada, causa de todo este lastimoso discurso, y nota que dexo referida, y encẽdida como vn fuego, pidiò que la llevassen delante de la Abadesa; y presente todo el Pueblo, confessò su culpa, y contò por orden todas las cosas sucedidas, y la verdad del caso. Espantados los presentes, se hizieron lenguas en abono de aquellas Santas, y conocieron, que si bien permite Dios muchas vezes trabajos en sus Siervas; pero al fin aclara la verdad, y zeloso les restituye su honra, y con aumentos à lo passado. Para castigo de tanta malicia, permitiò el Señor que nunca el Demonio saliesse de aquella muger, causa, y origen de todos males passados. Y no se contentò con el honor restituido, como hemos visto, sino que le diò à Santa Lioba gracia de hazer milagros, para que quedasse mas autorizada su vida, y quiso que los obrasse con aquellos que la procuraron deshonrar con tantas veras, librando en vna ocasion aquel Pueblo de vn incendio, que le començò à abrasar, animado de vn furioso viento, y cebado en la dispuesta materia de los edificios. Hizo oracion Santa Lioba, cessò el ayre, y estando el Cielo sereno, se cubriò de vna densa nube, q̃ deshecha en agua, apagò los incendios yà crecidos. Y en otra ocasion fue tan oportuna su oracion, que sin duda peligràra la Villa, anegada en vn diluvio de agua, y piedra, si Santa Lioba no alcançara de el Señor q̃ en vn instante, abriendose la nube, y retirada su malicia à los montes, mostrara la serenidad de el Cielo, con la presteza que las suplicas llegaron à sus oìdos.

Llegò la opinion de Santa Lioba à tan subido punto, que los Principes Eclesiasticos la visitavan, y los doctos en ambas vidas, y con experiencia en ellas, conocian en la Santa vn fondo de superior orden, y de los muy extraordinarios que suele el Señor conceder en esta vida à los muy amigos. Los Reyes, y Monarcas tenian à mucho favor el verla, y Pipino, padre de Carlos Magno, tuvo con ella (por cartas) amistad estrecha; pero su hijo, y la Emperatriz Hildegarda fueron aficionadissimos à su trato, y la Emperatriz edificò junto al Monasterio vn Palacio, donde por puerta secreta se veìan las dos, y tratavan cosas de espiritu, olvidada esta señora del Mundo, y con solo memoria de su salvacion. Y San Bonifacio, Apostol de Alemania, y Legado en ella por el Sumo Pontifice, quando fue à padecer à Frisia, la pidiò no desamparasse aquellas Provincias, bolviendose à Inglaterra, pues auìa sido tanta parte en plantar la Iglesia en los Alemanes, y la encargò amparasse à Lulo, Monge nuestro, que fue segũdo Arçobispo de Maguncia, y Santo, para que los dos llevassen adelante el edificio, q̃ por cuidado suyo, y solicitud de todos estava con tales aumentos. Y con ser costumbre observada de muchos siglos que ninguna muger se enterrasse en la Iglesia de nuestra Casa de Fulda, pidiò el Santo Arçobispo à los Monges admitiessen à Santa Lioba, cuyo espiritu no era inferior al de los famosos Capitanes de la vida espiritual, y Apostolica. Llena de muchos dias, acabada con mortificaciones, y penitencias continuadas desde su niñez, la llevò el Señor à veinte y ocho de Septiembre, para coronarla con el premio, y palma debidos à sus obras hechas con la gracia del Señor en tantos años.

Muriò por los años de setecientos y setenta

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ocho de Septiembre.

S. VVENCISLAO.

Año

Ex Ioanne Dubravio, Æneas Silu. Pontano, Ann. Bohemiæ, Bucel. in Menol. Annal. Germaniæ, & Bened. & Aquil. Imper. Bened.

EN Bohemia, San Vvencislao, Duque de los de aquella Provincia, Martyr glorioso en santidad, y milagros, que muerto violentamente en la casa de su mismo hermano, passò à la Corte Celestial à reynar eternamente. Fue hijo de Vratislao, Principe aventajado en la Religion Catolica: pero su madre Drahomira, fue enemiga de los Christianos, y de su mismo hijo Vvencislao, que fue Catolicissimo, y santamente educado por Ludmilla su tia, que fue tambien Santa. Fue el primero que tuvo titulo de Rey en Bohemia por merced del Emperador Othon, que le hizo por auerle visto assistido de dos Angeles, entrando en su presencia acusado de falsos delitos. Aborreciale la madre, no solo porque era Christiano, sino tambien porque era en el obrar Religioso, y tan amigo de los Mõges de nuestra Orden, que les ayudava à ellos, y à los demàs Sacerdotes à Missa, y fuera de la Iglesia les servia con grande reverencia, y humildad; tanta, que en tiempo de la siega èl ayudava à segar los panes, y llevar las miesses à casa, y en el de vendimia cogia las vbas de los Monges, todo esto por sus mismas manos. Dezia la impia Drahomira, que no era para Rey quien en todo hazia vida de Monge. Finalmente, el Santo mancebo se resolviò à tomar nuestro Santo Habito, renunciando el Reyno en su hermano Boleslao, sobre lo qual embiò sus Embaxadores al Papa: y como estos tardassen en bolver con la resolucion, impaciente su madre, llamandole por engaños, le hizo matar, y su mismo hermano Boleslao fue el verdugo. La misma noche supo el Rey de Dania el martyrio del Santo, por revelacion divina, y luego le hizo edificar vn sumptuoso Templo dedicado à su nombre. Obrò Dios despues muchos milagros por la intercession deste Sãto Martyr, y desde el tiempo de nuestro Monge S. Adalberto, es el Patron de Bohemia, y siempre ayuda à los de aquel Reyno en sus guerras, y necessidades. Ponenle los Autores entre los Santos de nuestra Orden, aunque no fue Mõge en la realidad, pero si en el afecto, deseo, y modo de vida. La suya tuvo varios sucessos, q̃ pueden verse en los Autores. Murió año de

S. THIAMON ARZOBIS.

Año 1101.

Ex Vita per Coæquatem, Tom. 4 Enric. Canis. Carol. Stegl. Vviguleo, Hund. Metropol. Salisburg. Catal. manuscript. Episc. Salisburg. Bucel. in Men. & operibus sequent. Annalib. Benedict. & Germ. tom. 2. SS. Ord. lib. de Episcopis Germaniæ.

¶ En Corocia de Palestina, San Thiamon, Arçobispo Salisburgense, y Martyr. A este Santo le llaman otros Diano, y Theodomaro, y fue de la ilustre sangre de los Principes de Babaria, y Monge de nuestra Orden, en el Monasterio Altahense. Movido de vn enojo, se huyò del dicho Monasterio; y passado este, luego se arrepintiò de su yerro, y bolviendose à èl à pie, le persuadiò vna persona, q̃ le conocia, à que bolviesse à cavallo, ofreciendole el suyo, y Thiamon respondiò: Dexame bolver à pie, para que la humildad, y sumission me reduzga à aquel Santo Lugar, de donde me sacò el error, y la sobervia. Recibieronle el Abad, y los Monges con grãde amor, y querian dispensar con èl en el rigor con q̃ en nuestra Orden son recibidos los fugitivos, pero èl no lo consintiò, y assi entrò desnudo, y descalço de pies, y piernas, solamente cõ vnos paños, ò calçoncillos (que es el modo con q̃ se recibe à los que cometen tan enorme delito) en el Capitulo delãte de toda la Comunidad, y con dos manojos de varas en las manos, y fue azotado rigurosamente con ellas. La noche siguiente se le apareciò vn Varon de aspecto venerable, y le profetizò q̃ seria Arçobispo, y Martyr. Hizieronle despues por sus meritos Abad de nuestro Convento de S. Pedro Salisburgẽse, y no quiso comunicar con el Arçobispo de aquella Ciudad, intruso por el Emperador Enrico, scismatico, para huir de tã mal Prelado, se fue à nuestro Monasterio de Hirsaugia. Muriò el intruso ahogado en vn rio, y fue electo legitimamente Thiamon, con aplauso vniversal de todos. Cautivòle la parte del Emperador scismatico, juntamẽte con el Conde Medlingense, su pariente; y auiendo dado à este cruel muerte, dieron tambien al Sãto Arçobispo vna herida en la garganta, pe-

pero guardòle Dios milagroſamente, no paſſando del cutis el azero, y quedando la ſeñal en la miſma parte en mueſtra de la maravilla. Finalmente, fue redimido, y eſtando yà libre, ſiguiò al Exercito de los Chriſtianos, que ivan à la conquiſta de Ieruſalen, y en aquella guerra fue tambien cautivo; y perſeverando conſtantiſsimamẽte en la confeſsiõ de la Fè Catolica, fue muerto cruelisſimamente: deſollaronle viuo, cortaronle à pedazos los dedos de las manos, luego los braços, y vltimamente el ombligo, ſacandole las tripas, y las entrañas, y diò ſu eſpiritu al Señor, diziendo: Señor, en tus manos encomiendo mi eſpiritu, año 1101. Quiſieron los Barbaros que los cavallos piſaſſen las partes de ſu Santo Cuerpo, y ninguna induſtria humana fue baſtante para conſeguirlo, apartandoſe milagroſamente los brutos, y teniendo reſpeto à las Santas Reliquias. Conſultaron los Barbaros al Demonio, el qual reſpondiò, que dexaſſen el cuidado de ellas à los Chriſtianos, los quales las puſieron en vn Sepulcro, en el qual obrò Dios muchos milagros, no ſolamente con los que lo eran, ſino con los Barbaros, que tambien le veneravan: y ſi alguno intentava profanarle, luego ſe apoderavan de èl los Demonios.

B. LAVRENCIO.

¶ En el territorio Furnenſe, el Beato Laurencio, Monge Dunenſe del Ciſter, en el qual, demàs de las otras virtudes, reſplãdeciò la piedad, y devocion con la Madre de Dios; y vna vez, eſtando arrobado, ſe le apareciò con ſu Hijo Santiſsimo, y eſte le diò de parte de ſu Madre vn Roſario, que èl recibiò como prenda del Celeſtial Teſoro, y aprovechando mas, y mas, muriò con opinion de ſantidad, año de 1261.

Año 1261. *Menol. Ciſt. Enr. Adrianus Butz. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

B. MATEO.

¶ En Alemania, el Beato Mateo, Monge Hemmenrodenſe del Ciſter, Varon de vida Angelica, pureza, y piedad, año de

Año *Menol. Ciſt. Enr. Philip. Seguin. Buc.*

B. FVLCARDO.

¶ En Francia, en el Monaſterio de Claraval, el Beato Fulcardo, Hermano Lego, clariſsimo en ſantidad, y viſiones Celeſtiales. Entre ellas ſe refieren, que eſtando en el campo viò al miſmo Chriſto, que trabajava con èl, y guiava el arado. Su muerte fue muy ſanta como ſu vida, y teſtificò deſpues de ella eſte milagro nueſtro Padre San Bernardo, año de

Año *Collat. PP. Ciſt. Seguin. Mont. Enr. Menol. Ciſt. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

Dia 29. de Septiembre.

S. LVTVBINO ARZOBISPO.

LA ſangre mas iluſtre de Francia, es la que ſe conoce en San Luthubino, de quien afirman deſcender el linage de los Capetos, oy ſus Reyes. Su padre ſe llamò Geruino, Duque de Lutech, y ſu madre Gunza, hija de Clotario, Rey de Francia. Murieron eſtos ſeñores, dexando à Luthubino moço, poderoſiſsimo en bienes de la Tierra, y el Señor le hizo aun mas celebre en los de gracia. Iuntò à la grandeza de ſu Caſa el eſtudio de las buenas letras, y aſsi tenian en èl las armas el rico, y hermoſo eſmalte que las dàn los eſtudios de gente noble. Saliò hombre docto, y aunque ſiguiò algunos años la milicia, no rindiò la pluma à la lança, antes procurò partir el tiempo, y dava horas al eſpiritu, y ocupacion de los libros, y ratos al exercicio militar. Era muy caritativo, y limoſnero; de ſuerte, que jamàs llegò à èl perſona, à quien embiaſſe ſin dadiva, ſegun el eſtado del que pedia, conſiderable; y à muchos Soldados, porque con la militar licencia no fueſſen à los Labradores moleſtos, ſocorria con pagas, quando las del Exercito no llegavan à tiempo; y preguntandole, por què en la milicia viuia tan à lo modeſto, y donde ſon vſadas las rapiñas, era caritativo, y eſcrupuloſo? Reſpondia, con San Lucas: *Date eleemoſynam, & ecce omnia munda ſunt vobis.* Para los deſconciertos de la vida que profeſſo, y que no ſean mis exceſſos ponderados, es forçoſo el exercicio caritativo de la limoſna. Paſſados algunos años dexò la Corte, y ſe retirò à vida mas quieta, entregandoſe à la contemplativa, ſin dexar la activa de ſu mano, ſocorriendo huerfanas, alimentando pobres, viſitando Hoſpitales, y acudiendo à las neceſsidades de los Templos. Muchos dias tuvo en ſu penſamiẽto dexar el Mũdo, aunq̃ procediò en la eleccion del ſitio dudoſo.

Luc. cap. 11.

Año 670. *Franc. Roſiers, Staru. Lesharino, Tritem. Bucel. in Men. Annal. Benedict. & Aquil. Molan. Vſuard. Vvion, Kalend. de Treueris, Yepes, P. Fr. Bern. de la Peña,*

Deſ-

Deſpues, como ſe viò con tantos bienes de fortuna, quiſo con ellos fabricar ſu Caſa; y aſsi, edificò el Monaſterio Mediolacenſe, dotandole de bienes copioſos, y trayendo para introducir la Regular Obſervancia, Monges, y Abad de las Caſas mas iluſtres del Reyno. Aqui ſe rindiò al yugo ſuave de la obediencia, procediendo executor de todas las virtudes que en la Comunidad ſe practicavan. Trabajava en la huerta, cabando las hortalizas, y trayendolas para el gaſto de los Monges. Acudia à la cocina, no ſolo la ſemana que diſpone la Santa Regla, ſino otras muchas, pareciendole que eſtas ocupaciones humildes eran la zanja para el edificio eſpiritual que fabricava, y que para llegar à la cumbre de la perfeccion, y virtud, no es medio la potencia, y lugar alto de los Oficios, ſino la humildad atajo cierto para ſus preſenſiones, doctrina de el glorioſo S. Geronimo, diziendo: *Ad ſummitatem virtutum, non potentia, ſed humilitate venitur.* Acometiò vna vida riguroſa, con eſtremo opueſta al regalo en que auia paſſado en el ſiglo, porque vſava el cilicio, y la diciplina todos los dias; y para dormir ſe arrojava ſobre vnos juncos, pareciendole baſtante regalo al cuerpo, que procurava tener rendido. Era muy dado à la oracion, y leccion eſpiritual, procurando no ocupar la memoria en coſa del ſiglo. Muriò el Abad, y todos puſieron en èl los ojos, y le hizieron ſu Prelado, no con atencion ſolo à ſer Patron, y Dueño de las paredes, ſino mirando la vida exemplar, y virtudes que en èl campeavan. Eſte Oficio aceptò, cõ ſuplicas humildes de ſus Hijos, ſintiendo las obligaciones en que le ponian de nuevo, pero procurò cumplir con todas, moſtrandoſe igual en la puntualidad de los exercicios, aſsiſtiendo al Coro dia, y noche, à la oracion, al trabajo de manos, obſervante del ſilencio, y executor primero de todas las penalidades Monaſticas. No conſentia comunicacion con ſeglares, y el Clauſtro interior caſi en ſu tiempo no le viò quien no fueſſe Monge, ò Sacerdote. Acudia à las neceſsidades de todos, cuchillo de la murmuracion, ſuele ſer manjar ſabroſo del ocio. Eſte evitava en ſi, y en los ſubditos, como peſte de la vida Religioſa: vna ocupacion era deſcanſo de otra, ò divertimiento, con deſtierro cierto de la ocioſidad; y aſsi, en ſu tiempo fue la Caſa Mediolacenſe de las mas Religioſas de Francia. La caridad que practicava en el ſiglo, creciò con el ſanto pueſto en los Oficios; y aſsi, era amparo de los pobres, acudiendo à èl, como à ſeguro puerto de ſus miſerias, En muchas ocaſiones, porque no pereciеſſen los que à èl acudian, le ſucediò expender con mano liberal quanto tenia en ſu Caſa; y deſpues, ſin ſaber el modo, ſe hallava proveìdo con exceſsiva abundancia. Muriò S. Baſino, tio ſuyo, Arçobiſpo de Treveris, y fue electo en ſu lugar S. Lutubino, llenando el vacio de tanto Prelado, calificacion no corta ſuya. Eran, como, oy las rentas grueſſas, y ſiempre le ponian los pobres en empeño, aunque ſalia deſpues ayroſo, quedando ellos con remedio, y èl libre de la neceſsidad, y ſobrado, porque conociendo ſu condicion los Principes, le acudian en todas ocaſiones liberales. En el trato de ſu perſona no variò los rigores, antes fue ſiempre con aumentos haſta ſu muerte. Era compueſto, y grave en las palabras, reprehendiendo en los Sacerdotes las palabras jocoſas, y de chança, hijas de gente poco eſpiritual, y devota, y que arguyen animo facil, y liviano. En la viſita era puntual, y atento al bien de ſu Igleſia, corrigiendo los defectos de los Miniſtros, y en algunos riguroſo haſta la enmienda. Conſumia en el reparo de los Templos mucha parte de ſu renta, no ſufriendo que la Caſa de Dios, aun en lo material padecieſſe neceſsidades. Tambien el Señor le favoreciò con gracia de hazer milagros, y aſsi, con ſu bendicion librò à muchos de calenturas, y el pan que ſobrava de ſu meſa, era tenido por medicina para todos males. A vn ciego diò viſta, haziẽdole en los ojos la ſeñal de la Cruz; y otras maravillas dexo, porque en los Santos, lo mas precioſo, es lo imitable que dexo referido. Lleno de merecimientos le llevò para ſi el Señor à veinte y nueve de Septiembre, año de ſeiſcientos y ſetenta. Es Santo Canonizado, y ſe reza dèl en la Catedral de Treveris, con Oficio doble. Mandò

Apud defenſor.

que

que le enterraſſen en ſu Monaſterio Mediolacenſe, donde oy deſcanſa, y le tienen los Monges en el Altar Mayor en vna arca riquiſsima, y es venerado de toda la Comarca, patrocinandola en las ocaſiones, y ſon frequentes en las que ſe valen de ſus ruegos.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito à veinte y nueue de Septiembre.

B. IVAN. Año

Faſc. Sanct. Ciſt. Enriq. Mont. Rob. Ruſc. Hug. Men. Bucel. in Men. & Annal. Benedictin. ex Vita per Galterum de Ochias Ioannis Abbatẽ.

EN el territorio Sueſsionenſe, el Beato Iuan de Monte-Admirable, que lo fue en ſu humildad. Fue de la ſangre Real de Francia, y en el ſiglo tan piadoſo, que como otro Tobias, cuidava de dar ſepultura à los cuerpos muertos con ſus propias manos, y llevandolos ſobre ſus embros. Edificò en el Monte llamado Maravilloſo, vn Hoſpital para hoſpedar à los peregrinos, y curar à los pobres, beſando ſus llagas hediondas, y aſqueroſas; y porque vna vez, con el horror natural, ſe apartò de vn enfermo, haziendo penitencia deſto, llegò las narizes à ſus llagas, y eſtuvo percibiendo vn gran rato aquel hedor. Quando encontrava en el camino algun leproſo, baxando de ſu cavallo, le ſervia, y dava lo neceſſario: y aviendo encõtrado quinze vna vez, y acabadoſele el dinero, les diò ſu miſma tunica. Otra vez encontrò otro leproſo, que iva en vn cavallo malo, ſarnoſo; y apeandoſe de el ſuyo, le puſo en èl, y fue tan gran Principe en el mal cavallo del pobre, acõpañandole todo vn dia. Paſsò vna vez por vna parte, adonde auia vna Imagen de Nueſtra Señora (de quien era devotiſsimo) y no la hizo, inadvertidamente, reverencia, y luego bolviò, hincandoſe de rodillas, y pidiendola perdon, y la Santa Imagen, que tenia el roſtro mirando à vn lado, le bolviò derechamente, como mirandole. Expeliò de ſus Eſtados à todos los Iudios, pagandoles de ſu dinero todo lo que ſe les debia en ellos. Tomò el Habito, y profeſsò la Santa Regla de nueſtro Padre San Benito, y Conſtituciones Ciſtercienſes, con licencia de ſu Eſpoſa, en el Monaſterio de Puente Larga, y luego excediò à todos en obſervancia, y perfeccion Monaſtica. Nunca ſe quitava vn cilicio. Fue tan humilde, que ſe quexò vn dia con lagrimas ante el Prior, porque vn Hermano, llamado Amando, que auia ſido ſu criado en el ſiglo, le auia limpiado los zapatos ocultamente, y no pudo el Prior aplacar ſu ſentimiento de otro modo, ſino mandandole que èl limpiaſſe los zapatos de el que auia ſido ſu page. Acuſaronle ante el Abad de que hazia abſtinencias indiſcretas, y mandandole el Abad que comieſſe lo que le ponian en el Refectorio, era tanta ſu obediencia, que buſcava con gran cuidado las migajas, por no faltar à ella con ſimplicidad ſanta; y como el recogerlas le coſtaſſe mucho trabajo, pidio al Abad que le levantaſſe el mãdato, y el Abad piadoſo, y edificado lo hizo, dandole forma en lo que auia de comer. Los Miniſtros de vn hijo ſuyo no le quiſieron recibir en ſus caſas, ni ſu muger propia, yendo por ellas, obedeciendo à ſu Abad, y èl ſe alegrò mucho, porque el compañero le traxo à la memoria aquello del Evangelio de S. Iuan: *Et ſui eum non receperunt*; teniendoſe por muy dichoſo de imitar en eſto à ſu Redemptor, y fueſſe de puerta en puerta pidiendo limoſna à los miſmos, que antes eran ſus vaſſallos; y vno que era foragido, y malvado, le quitò violentamente la limoſna, echandole en vn lodazar, todo lo qual ſufriò con grande paciencia. Llegò al Caſtro de Firmitate, en el qual fue recibido con grande humanidad, y caridad de vna Condeſa, que era ſu madraſtra: y viendole alli vn ladron, condenado à muerte, tuvo modo para pedirle que le libraſſe, echandoſe à ſus pies; y èl, poſtrandoſe à los del ladron, le dixo: O hombre, que hazes tal demonſtracion, ſiendo yo tambien pecador, y mucho mayor, y peor q̃ tu, y conſiguiò que le dieſſen libertad. Quando le hazian algunos agravios, ò dezian palabras injurioſas, eſtava muy contento, y pedia que le dixeſſen mas, porque lo merecia, à ſu parecer. Muriò el miſmo dia de S. Miguel Arcangel, y el Prior del Cõvento, y vn Hermano, llamado Gerardo, le vieron debaxo de ciertas ſemejanças en re-

Deſterrò à los Iudios, pagandoles.

ve-

velacion ſubir à la Gloria, y que le llevava el miſmo Chriſto. Hizo deſpues de ſu muerte tantos milagros, que quantos enfermos llegavan à ſu Sepulcro, ſanavan. Floreciò en tiempo de Felipe, Rey de Francia, que le amò mucho: y ſiendo ſoldado, librò à ſu Rey de aquel eſtrago que hizieron los Ingleſes junto à Giſorcio. Con ſu valor, y ayudado de el miſmo, recuperò el Rey aquella Plaza, por la qual ſe auia encendido la guerra, año de

S. DISIBODO.

Año 540.

¶ En el Monte de S. Diſibodo, la Translacion del miſmo Santo, que muriò à ocho de Iulio. Fue noble Irlandes, y ſiendo niño, menoſpreciava tanto las coſas del Mundo, como San Nicolas, Obiſpo de Mira, y nueſtro Padre S. Benito, que cauſava admiracion. Fue bien inſtruido en letras, y ordenado de Sacerdote, y deſpues cõſagrado en Obiſpo, y ſe opuſo como fuerte muro à los Hereges. Paſsò à Alemania, adonde le llevaron, y junto al Rin edificò vn Monaſterio, en el qual juntò muchos Monges, y todos guardaron la Regla de nueſtro Padre S. Benito, ſiendo el ſu Maeſtro. Pero como no ſe contentaſſe con lo que ella manda, vſando mayores rigores, tomò tambien alguna diverſidad de Habito, y la razon que tuvo (dize Santa Hildegarda, la qual eſcriviò ſu vida, dictandoſela el miſmo Dios) fue, *porque ſiendo ſemejante en todo en el Habito a los demas Monges, y viviendo con otro modo no acoſtumbrado entre ellos, no pareciеſſe que deſtruìa el modo de viuir comun de nueſtros Monges.* Viviò haſta la edad decrepita ſantamente, y fue de los primeros que plantaron en Alemania la Regla de nueſtro glorioſo Padre. Hizo muchos milagros en vida, y deſpues de muerto. Tenia de edad ochenta y vn años quando muriò, y eſtuvo ſin darle ſepultura ſu Cuerpo treinta dias, deſpidiendo de ſi fragrancia admirable. Floreciò por los años de 540.

B. Hildegar. noſtra Chronic. Hiſarg. Trith. Corn. Stang. Yepes, Buc. in Menol. & Annal. Ben.

S. VRSION.

Año

¶ En el Territorio Trecenſe, la muerte de S. Vrſion, Monge, y Confeſſor. Fue Diſcipulo de nueſtro San Lupo, Abad (que deſpues fue Obiſpo Trecenſe) en el Monaſterio Inſulenſe, cuya Igleſia, andando el tiempo, fue dedicada à eſte Santo, año de

Ex Nicolao Camuzat. Hugo Men. & diverſis Galiæ Scriptor.

¶ En el Monaſterio Prunienſe, el Beato Lotario, Monge, que antes fue Emperador Auguſto de Romanos. Fue hijo del Emperador Ludovico Pio, y nieto del Emperador Carlos Magno, Principe muy valiente, y velicoſo, que governò quinze años; y renunciando tan gran Dignidad, honra, y riquezas, puſo el Imperio ſobre los ombros de ſu hijo Ludovico, y recibiò nueſtro Santo Habito, y profeſsò la Regla de San Benito nueſtro Padre en el Monaſterio Prunienſe, adonde, quanto floreciò antes en virtudes de buen Emperador, reſplandeciò en la humildad, y virtudes de verdadero Monge, haziendo tanta penitencia, y obras de ſantidad, que luego que muriò, fue pueſto en el numero de los Santos. A la hora de ſu muerte aparecieron muchos Demonios, diziendo que auia de ſer ſuyo, por los pecados que cometiò, ſiendo Emperador; y luego oyò vna voz, que dixo: Que por la vida de Monge le eſtavan perdonados; y huyeron con grandes ahullidos al Infierno. Fue muy amigo, y bienhechor de los hombres doctos, promoviendolos à todas las Dignidades, en que hizo gran bien à la Igleſia. Muriò año de 865. y eſtuvo en la Religion diez años, por lo qual penſaron algunos que auia muerto el de 855. confundiendo la muerte natural con la civil.

B. LOTARIO MONGE

Año 865.

Angel. Rab. Maur. ferè omnes German. Galiæ, & Italiæ Script. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Ciſter, la muerte del Beato Hermano, Abad Vvaldſaſſence, el qual, aunque vivia ocupado en negocios exteriores, eſtava todo dado à la contemplacion de las coſas divinas, y ſe le aparecian frequentemente los Angeles, eſtando de ordinario como abſtraido, pero atento à los negocios de ſu obligacion. Muriò año de 1222.

B. HERMANO ABAD.

Año 1222.

Gaſp. Bruſc. Enr. Buc. in Menol. & Annalib. German.

¶ El miſmo dia, la Invencion del Cuerpo de S. Gisleno, Obiſpo, y Confeſſor, año de

S. GISLENO

Año

Mol. Arn. Duac. Men. Bucelino.

¶ En Portugal, el Triunfo de San Miguel Arcangel, quando invocandole, y al Santo Angel de ſu Guarda, el Rey D. Alonſo el Primero matò copioſo numero de Moros, por cuya vi-

S. MIGVEL.

Año 1617.

Ex rerũ Portugal. Scriptoribus.

torib. Enriq. Buc. in Men. & Annal. & tom. 2. SS. Ord.

vitoria inſtituyò la Orden de la Ala, debaxo de la Regla de nueſtro Padre S. Benito, año de 1167.

B. ADALRICO MONGE

Año 973.

Bucelin. ex monimentis dicti Monaſterij. Canonizado año de 1114

¶ En el Monaſterio Einſidlenſe de Helvecia, el Beato Adalrico, Monge, y Confeſſor. Fue hijo de Burcardo, ſegundo Duque de Alemania, y de la Beata Regulinda, y Monge profeſſò en dicho Monaſterio, de el qual paſsò à hazer vida ſolitaria, con licencia, à la Isla Vffnovu, del Lago Turicenſe, el qual, creciendo vna vez mucho, no diò lugar à que le llevaſſen de comer, y ſe lo traxo vn hombre, no conocido, que ſe cree fue Angel. Bolviendo à ſu Monaſterio, paſsò el dicho Lago à pie enjuto. Pero como vna vez arrancaſſe vna rama de la cerca de Huerto ageno, no pudo paſſar las aguas con el milagro acoſtumbrado, haſta que la bolviò à poner en ſu lugar. Vn Angel le revelò, que apartaſſe a Santa Vviborada del demaſiado rigor de vida. Murió año de 973. y honròle Dios deſpues con muchos milagros, y es venerado de los Fieles de dicha Isla, y le puſo en el numero de los Santos Teodovuino, Cardenal de la Igleſia Romana, año de 1114.

V. VVILLEBALDO.

Año 1632.

Bucel. pagin. 834.

¶ En Alemania, el V. P. Vvillebaldo Rivio, Abad de nueſtro Monaſterio de S. Pedro, y S. Pablo, Abdin-Kohenſe, zelador de la Obſervancia Monaſtica, que reformò en muchos de Monges, y tambien de Monjas, en Vvesfalia, y Saxonia. Paſsò deſta vida à 29. de Septiembre, año de 1632. aviendo pronunciado las vltimas palabras: *Maria Mater Gratiæ, Mater Miſericordiæ, tu nos ab hoſte protege, & hora mortis ſuſcipe.*

Dia 30. de Septiembre.

S. HONORIO.

Año 654.

Ven. Bed. in Hiſt. Angl. Yepes, Cent. 2. Baronio, Mart. Rom.

LA noticia que nos hà quedado de S. Honorio, Diſcipulo de San Gregorio Magno, no deſciende à darnosla de ſu nacimiento, y Patria, començando ſu breve narracion en la edad madura, que le hallamos Predicador de los Anglos. Creeſe que era natural de Roma, y Monge de S. Andres; y que quando embiaron à S. Iuſto, entre los Compañeros que llevò conſigo de aquella Caſa, vno fue San Honorio, porque aquella Caſa es à quien debiò el Reyno lo que oy ingrato deſconoce. De la ſantidad de ſu mocedad baſta ſaber que fue Diſcipulo de aquel gran Doctor, y ſugeto, digno de vna miſsion, entonces tan eſtimada de la Igleſia, Entrò en la Isla de Inglaterra, y vivió en compañia de S. Iuſto muchos años, acudiendo à la predicacion, y converſion de los Gentiles con ſed infatigable del ſervicio de la Igleſia. Los dias gaſtava en eſtos ſantos exercicios, y la noche en oracion, y diciplinas, no perdiendo por la ocupacion activa de las almas, la ordinaria de la Religion para la ſuya. Predicava en las poblaciones convertidas, animandoles à la operacion de las virtudes, y era de todos tenido por Padre. Admiravan en ſu infatigable proceder la abſtinencia en la comida, porque nunca probava vianda que huvieſſe llegado al fuego, contentandoſe con yervas, ò alguna fruta ſeca, y para la bebida agua, y no ſin taſſa. El veſtido ordinario de la Religion ocultava el aſpero cilicio, pareciendo à vezes mas que dificultoſo ſufrir en trabajo tanto veſtido de peſadumbre tan gravoſa, No entrava en las caſas de los que catequizava, ò cõvertia, conociendo que es, ſi no abominable, muy enfadoſo para los ſeglares el trato de habito diverſo dentro de ſus puertas. De noche dormia en los Templos, quando aſsiſtia ocupado fuera del Monaſterio, y con eſta vida era tenido por Compañero digno de los que S. Gregorio les auia dado. Murió S. Iuſto, Arçobiſpo de Cantuaria, y los Fieles pidieron à los Monges, que conforme al eſtilo, y practica de ſu Regla, eligieſſen para aquella Dignidad à S. Honorio, Padre de todos, y de quien la Igleſia auia recibido tantos beneficios. No era meneſter eſta prevencion acertada, que ya los Monges, que eran los Canonigos, à quien tocava la eleccion, eſtavan del miſmo parecer; y ſin faltar voto, ſaliò S. Honorio por Arçobiſpo, y Prelado ſuyo. Partiò luego en buſca de S. Paulino, Arçobiſpo Evoracenſe, para que le conſagraſſe, y hallòle en compañia de el Rey Eduino, en la Provincia Lindenſia, con otros Monges, muy ocupa-

Mol. in Addit. Galeſin. Vvion, Menard. Surio, Trithemio, Polid. Virg. P. Fr. Bern. de la Peña.

pado en la conversion de aquellos Gentiles. Ayudò el Santo nuevamente electo, con maravilloso fruto, y no le siendo gravoso el Oficio para la predicacion, y cumplimiento de su deseo. En la Ciudad Lindecolina se convirtiò el Governador à la Fè de Christo los dias que estuvo alli San Honorio, y edificaron vn hermoso Templo, donde fue consagrado por S. Paulino; y parece que por la honra que el Señor quiso dar à estos Santos Apostoles de aquella Isla, en confirmacion de su doctrina, vida, y milagros, todos los años aquel dia obrava milagros muchos, con que quedò la memoria de S. Honorio ilustre para los Anglos, pues no solo el Santo fue milagroso con su presencia, sino la tierra donde estuvieron sus pies, y el Tèplo donde fue consagrado, en memoria de Varò tan perfecto, le hazian milagros autorizando Dios la santidad de su Siervo: estilo que pocas vezes omite con los que son de su servicio, y Culto cuidadosos. Bolviò Honorio à Cantuaria, y començò à exercer el Oficio con atencion santa, y empleos Religiosos: acudia à la celebracion de los Oficios Divinos de dia, y de noche: à su mesa comian siempre pobres abundante, no superfluamente, aunque el Santo, segun su estilo, se passava con frutas, y yervas tan solamente, y pocos bocados de pan moreno. Visitava el Obispado con cuidadoso proceder, edificava Iglesias, adornava las que sus predecessores dexavan hechas, ornamentavalas, y ponia Ministros virtuosos, y doctos, obligandoles à que traxessen habitos negros hasta los pies, desterrando el habito secular, que en muchas partes estilavan, hasta traer armas los Sacerdotes, y cabelleras, con otro estilo profano. Informavase en los Lugares de la Diocesi de las donçellas que estavan faltas de remedio, y con las rentas de su mesa las remediava. A los que hallava impedidos, que no podian trabajar, dava alimentos, y obligava à que enseñassen la Doctrina à los recien convertidos. Todos auian de trabajar, como pudiessen, teniendo à la ociosidad por el enemigo mas declarado de nuestras almas. Dizese deste Santo, que jamas tuvo en ocupaciones de su Oficio enojo, ò cosa que le inmutasse la condicion, sino que con rostro sereno proveìa todo lo necessario; y en las ocasiones que podia estàr mas inmutado, los que le tratavan, le reconociã con natural, y estudiosa mansedumbre; y assi, proveìa todas las cosas de justicia, sin nota de passion aun en lo que castigava, cumpliendose en èl lo que dize Santiago el Mayor en su Canonica: *Ira Viri iustitiam Dei non operatur.* Supò el Papa Honorio, sucessor de S. Bonifacio, la eleccion hecha en Honorio para Cantuaria, los trabajos padecidos en la conversion de los Isleños, la infatigable assistencia, y perseverancia en el Catecismo de los convertidos, la liberalidad con los pobres, el cuidado con las huerfanas, y la disposicion en su Diocesi, que de todo le davan cuenta por menor los que ivan à visitar aquellos Santuarios, y el Santo Pontifice le escriviò vna carta, dandole las gracias, y el modo en la consagracion de los Obispos. *Iacobi, cap. 1.*

Vinieron en este tiempo de San Honorio à San Paulino, Arçobispo Evoracense, grandes trabajos, porque mataron al Santo Rey Eduino, y se levantaron con el Reyno de Nortumbria sus enemigos, estragando el Culto Divino, y desterrando los Christianos, porque Penda, Rey de los Mercios, era Gentil, y quiso bolver el abominable culto de sus Idolos. No le pareciò à San Honorio tiempo à proposito para residir en su Iglesia San Paulino; y assi, le diò el Obispado Rofense, donde perseverò hasta su muerte. San Honorio, ocupado en los exercicios referidos, viviò hasta los años de seiscientos y cincuenta y quatro, en que le llevò el Señor, lleno de merecimientos, à los treinta de Septiembre, en que celebra la Iglesia Romana su fiesta, y le trae en su Martyrologio.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta de Septiembre.

S. OTON OBISPO.

Año 1139.
Año 1189.

Mol. Galeſ. Arn. Duac. Ioan Trith. And. Bamb. Canit. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

EN Bamberga, en Alemania, San Oton, Obiſpo, y Confeſſor, Apoſtol de los Pomeranos. Fue Conde Andecenſe, y deſpues Canonigo, y Obiſpo Bambergenſe; y eſtando ya para dexar el Obiſpado, le mandò el Abad de nueſtra Orden, à quien tenia dada la obediencia, ſiendo Monge en el modo de vivir, que exerciеſſe ſu Oficio, y proſiguiò en ſu ſanta vida, y govierno, admirando à todos, que jũtaſſe los trabajos de Obiſpo con la vida aſpera de Monge, conforme à la Regla de nueſtro Padre San Benito. Muriò año de 1139. à cinco de Iulio, pero ſe celebra oy ſu fieſta, por averſe en eſte dia trasladado ſu Santo Cuerpo, año de 1189.

B. CONRADO CARDENAL.

Año 1127.

Enr. Faſcic. Sanctor. Bugian. Arn. Duac. Buc. in Menolog. Germ. tom. 2. SS. Ord. Aquil. Hiſt. Huelphorũ eius Compẽdio.

¶ En el Monaſterio de Claraval, en Francia, el Beato Conrado, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, y Obiſpo Portuenſe. Fue de la nobiliſsima familia de los Huelfos, y tuvo el nombre de Conrado, à imitacion de Conrado, Obiſpo de Conſtancia, pariente ſuyo. Fue nieto de Reyes, porque ſu padre fue Enrico, llamado el Negro hijo de Hiulfon IV. y de Iudita, Reyna de Inglaterra, el qual fue el mas poderoſo de los Principes de Italia, y de Alemania, ſiendo Duque de Babaria, Norico, Hetruria, Eſpoleto, &c. Su madre fue Vvulfilde, heredera de Saxonia, y ambos, deſpues de aver tenido muchos hijos, profeſſaron la Regla de S. Benito nueſtro Padre en el Monaſterio Vveingartenſe. Criòſe Conrado en el dicho Monaſterio entre los Monges, con grande amor à la Cogulla, y alli bebiò el eſpiritu de Monge Benito; pero ſiendo ya mayor, quiſo recibir la blanca Ciſtercienſe en el Monaſterio Villarienſe, acaſo por no eſtàr à la viſta de ſus padres, ni de los que le auian criado con cariño, buſcando rigores en la eſtrañeza. Deſde el noviciado començò à ſer muy perfecto: y eſtando auſente S. Simon Alnenſe, conociò en eſpiritu ſus muchos meritos, viendole con vna corona de oro en la cabeça. Hizieronle Prior, y deſpues Abad Villarienſe, y fue electo Obiſpo Leodienſe; pero teniendo à coſa indigna los de aquel Cabildo que les preſidieſſe vn Capillado (que aſsi llamavan, por menoſprecio, à los Monges) hizieron que ſe eligieſſe otro. Hizieronle Abad de Claraval, y para que ſirvieſſe, y honraſſe à la Igleſia, Cardenal de Roma, Obiſpo Portuenſe, y Legado à Latere para Alemania, y Francia, nombrado por Honorio III. contra los Albigenſes, Hereges perniciоſos, en cuya extirpacion trabajò mucho, y ſirviò à la Igleſia. Amparò à la Sagrada Orden de Predicadores, nueva entonces, contra los odios, è injurias de muchos, fomentando, y ayudando à ſus Religioſos, como verdadero Padre à ſus Hijos, de lo qual le diò las gracias la miſma Madre de Dios, eſtando en oracion el Santo Cardenal. Fue el principal Capitan de la guerra ſagrada contra los Albigenſes, con grandes trabajos, y mayores peligros. Perſuadia con razones à Bartolomè Carcaſſonenſe quan indigna coſa era para èl ſer Capitan contra el Papa; y lo miſmo à los Bulgaros, Croatos, y Dalmatos, que le auian eligido: y no queriendo Bartolomè aſſentir à lo que era tan juſto, experimentò el caſtigo con ſu muerte. Preſidiò, por mandato del Papa, à diferentes Concilios, en que ſe determinaron coſas ſantiſsimas: entre eſtos fueron el de Maguncia, el Colonienſe, y Leodienſe, en los quales ſe puſo remedio en la vida licencioſa de los Clerigos. Fue Legado tambien en Eſpaña. Rehusò conſtantiſsimamente el Sumo Pontificado, dando exemplo contra la ambicion. Eſtando en oracion en el Sepulcro de nueſtra Monja la Beata Maria de Oegnies, la viò de rodillas que orava por èl, y que le conſolava en ſus trabajos. Eſtando para morir, dixo: Ojalà que yo huviera eſtado haſta eſta hora en Villar, viviendo debaxo de la Obediencia Regular, y huviera labado los platos, y eſcudillas con los ſemaneros en la cocina. Muriò rico de meritos el año de 1127. à treinta de Septiembre, y fue

ſe-

sepultado en Claraval. Fue raro el prodigio en su vida, porque los dedos de que vsava para la Consagracion, resplandecian como luzes encendidas: de suerte, que para leer, y estudiar de noche, no necesitava de otra luz. Enriquez dize, que fue Conde de Seyne. Lease à Arnoldo Duacense, que dize lo contrario.

Los dedos de la Consagracion resplandecian, sirviendole de luz para leer de noche.

B. SIMEON.

Año

Andr. Bab. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El mismo dia, la muerte de el Beato Simeon, ò Simon, Monge, hijo de Radulfo, Conde de Veromandua, que de Consul, y primer Capitan del Rey de los Francos, fue hecho Siervo de Christo; y tanto quanto resplandeciò en la Purpura del siglo, luciò tambien en la humildad de Religioso de nuestra Orden, año de

B. BENITO MONGE.

¶ En España, el Beato Benito, Monge de Moreruela, el qual, despues de muchas obras de santidad, y penitencia, no pudiendo dezir Missa, faltandole las fuerças, pidiò al Prior, à quien ayudava à Missa, que le diesse la Sagrada Comunion: y aviendola recibido, levantò las manos, y los ojos al Cielo, y diò su alma al Criador. Su Cuerpo quedò hermoso, y resplandeciente, y estuvo fixo de rodillas mientras la Comunidad celebrava sus exequias, con grande admiracion de todos, año de

Año

Enriquez, Athanas. de Lobera, Fascicul. Sanct. Cist. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El mismo dia, el transito del B. Geronimo de Mantua, Prior de Gradaria, de nuestra Congregacion de Monte Olivete, Confessor de la B. Ossanna virgen, de la Orden de Santo Domingo, y participe de los secretos que la fueron comunicados, que la asistiò à su muerte, y se cree escriviò su vida. Muriò año de 1515. y su Cuerpo se dize està incorrupto, y se muestra en el dicho Monasterio.

B. GERONIMO PRIOR.

***

FIN.

INDICE ALPHABETICO DE LOS SANTOS CONTENIDOS EN ESTE TERCER TOMO.

A.

Santa Abundancia, 111.
S. Abêl Obiſpo, 189.
S. Ato Obiſpo, 138.
B. Acardo, 422.
Santa Adeodata, 026.
S. Adalmano Obiſpo, 126.
B. Adan Abad, 174.
B. Adan Obiſpo, 267.
V. Adalveron Obiſpo, 197.
Santa Adelinda Abadeſa, 329.
S. Adelfo Abad, 337.
S. Adelfo Abad, 401.
S. Adelfo Arçobiſpo, 337.
B. Adon Cardenal, 393.
B. Adalrico, 488.
S. Aguilulfo Arçobiſpo, 045.
S. Agathon Papa, 055.
V. Agueda de Bolti, 131.
Santa Agilberta Abadeſa, 222.
S. Agilo Abad, 341.
S. Agibodo, 267.
S. Agricolao Obiſpo, 367.
S. Aydano Obiſpo, 355.
S. Aygulfo, y ſus Compañeros Martyres, 368.
S. Aycardo Abad, 416.
B. Alberico Abad, 084.
V. Alberico, 184.
S. Alberico Obiſpo, 296.
B. Alexandro Abad, 168.
B. Alexandro Papa Tercero, 327.
V. Almardo Obiſpo, 168.
B. Altmano Obiſpo, 202.
S. Alfrico Obiſpo, 330.
B. Aleyda Infanta, 337.
S. Albertino, 359.
S. Alberto Abad, 368.
S. Alberto Abad, 379.
Santos Alemundo, y Gilberto Obiſpos, 386.
B. Alfonſo Lego, 390.
S. Almiro, 402.
S. Alpaydo, 437.
B. Alteo Obiſpo, 462.
Santa Amalburga, 050.
Santa Amalberga, 053.
B. Amor Abad, 266.
S. Amato Obiſpo, 358.
S. Amato, 402.
S. Amato Abad, 405.
S. Amato Obiſpo, 408.
V. Ambroſio Barlo Martyr, 399.
V. Ambroſio Barlo Martyr, 450.
V. Angel, 050.
B. Angelo Lego, 272.
S. Ansbaldo Abad, 096.
B. Andres, 138.
B. Ana Lega, 152.
V. Ana de Villarreal, 475.
Santa Anaſtaſia, 232.
Santa Anaſtaſia, 393.
B. Andobera Reyna, 267.
B. Anſelmo Abad, 379.
B. Arnoldo, 111.
B. Arnoldo, 116.
S. Arnoldo, 152.
B. Arnoldo, 314.

B.Arnoldo Abad, 467.
S.Arnulfo Arçobiſpo, 117.
B.Arnulfo, 200.
S.Arnulfo Arçobiſpo, 235.
S.Arnulfo Obiſpo, 247.
B.Arnulfo Abad, 359.
B.Arnulfo Abad,y Martyr, 454.
S.Arbogaſto, 131.
B.Arnoldo Arçobiſpo, 170.
S.Aredio Abad, 314.
S.Aredio Abad, 319.
S.Aſſuero Martyr, 105.
Santa Aſcelina, 308.
S.Atto Obiſpo, 138.
V.Atanaſio, 250.
S.Audoeno Obiſpo, 310.
S.Audomaro, 390.
B.Aurelio Caſiodoro, 470.
S.Auremando Abad, 477.
B.Azen, 234.

B.

B.Balduino, 109.
B.Balduino, 318.
B.Balduino, 471.
S.Babon Principe, 179.
B.Bartolomè, 186.
B.Bartolomè, 312.
B.Bartolomè, 311.
V.Bartoldo Abad, 440.
S Baſſenio, 242.
B.Barcardo Obiſpo, 372.
S.Barlanorio Abad, 409.
B.Balſamo, 443.
V.Badurado Obiſpo, 478.
B.Bertramo, 021.
Santa Berta Abadeſa, 022.
B.Berta Abadeſa, 122.
Santa Benita, 045.
S.Benita Abadeſa, 266.
B.Benito, 133.
S.Benito de Ruſtico Abad, 467.
B.Benito, 491.
S.Benigno Abad, 116.
B.Beatriz Reyna, 141.
B.Beatriz, 155.
B.Beatriz, 166.
B.Bertholdo Abad, 151.
S.Betholdo Abad, 154.
S.Bertulfo Abad, 271.
S. Bernardo Doctor Meliſluo, y Abad, 272.
B.Bernardo, 229.
B.Bernardo, 291.
S. Bernardo Tholomeo, Fundador de la Congregacion del Monte Olivete, 299.
Santos Bernardo, Gracia, y Maria Martyres, 304.
Santos los miſmos, 307.
B.Beltrano Abad, 243.
S.Bertino Abad, 377.
S.Bertellino, 394.
S.Bononio Abad, 217.
S.Bononio Abad, 341.
S.Boyfilo Obiſpo, 393.
V.Bonfilio Abad, 479.
S.Bodon Obiſpo, 401.
B.Boemundo Abad, 401.
S.Bonifacio Papa Quarto, 439.
B.Bonifacio Abad,General, 454.
S.Brioco Obiſpo, 152.
B.Bruno Abad, 426.
S.Bregubino Obiſpo, 317.

C.

S.Caſimiro Abad,y Martyr, 437.
S.Carileſo Abad, 005.
B.Carolo Magno Rey, 250.
S.Catelo Obiſpo, 140.
Canonizacion de los Santos del Monaſterio de Santa Iuſtina, 184.
Canonizacion de S.Suiberto, 376.
Canonizacion de S.Silvano, 394.
S.Ceolulfo Rey, 213.
B.Ceſario, 471.
B.Chriſtiano Lego, 155.
B.Chriſtiano, 386.
S.Chriſtina Abadeſa, 216.
B.Chriſtina, 144.
S.Chagnoaldo Obiſpo, 306.
Santa Chineburga Reyna, y Abadeſa, 317.
Santa Clodeſuida, 130.
S.Clodoaldo Infante, 384.

S.Clara Abadeſa, 223.
S.Claro Martyr, 122.
B.Conrado Arçobiſpo, 186.
B.Conrado Lego, 243.
B.Conrado Cardenal, 490.
S.Columbo Abad,y Martyr, 228.
S.Columbino Abad, 410.
S.Columba Virgen,y Martyr, 426.
S. Conde Don Oſſorio, Fundador de Lorençana, 349.
B.Cornelio Abad,y Martyr, 415.
Conſagracion de San Gregorio Magno, 371.
Conmemoracion de N. Padre San Benito, 140.
Conmemoracion de los Santos, Beatos, y Venerables del Monaſterio Floriacenſe, 188.
Conmemoracion de los Santos del Monaſterio de San Cardebourg, 197.
Conmemoracion de la Corona de Eſpinas de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, celebre en la Religion, 216.
Conmemoracion de los Santos Martyres que padecieron en tiempo del Emperador Enrico Quarto, Ciſmatico, 307.
Conmemoracion de milagros del Santiſsimo Sacramento en Monaſterios de nueſtra Orden, 315.
Conmemoracion, y fieſta de la Paternidad de nueſtro Padre San Benito, 317.
Conmemoracion de los Santos del Monaſterio Eriſpinienſe, 332.
Conmemoracion de S. Aguſtin Doctor de la Igleſia, 332.
Conmemoracion de los Santos de Mecina, 379.
Conmemoracion de muchos Principes Monges, 386.
Conmemoracion de los Monges, Ermitaños, y Legos del Monaſterio de Monſerrate de Cataluña, 394.
Conmemoracion de los Santos de el Monaſterio Gemeticenſe, caſi innumerables, 403.
Conmemoracion de los Santos del Monaſterio, y Congregacion de el Monte de la Virgen, 415.
Conmemoracion de la Santiſſima Cruz de Chriſto Nueſtro Redemptor, 415.
Conmemoracion de los Santos del Monaſterio Luxovienſe, 444.
Conmemoracion de los Santos Martyres, Abad, y Monges del Monaſterio de Novavas, 097.
Conmemoracion de quarenta y cinco Monges del Monaſterio de Grande Selva, 055.
S.Conoaldo Obiſpo, 383.
S.Croniaco, 368.
B.Cunon, 143.
S.Cutgburga Reyna, 359.

D.

S.Daniel Abad, 133.
B.Daniel, 216.
B.Deſiderio Lego, 097.
S.Deus-Dedit Arçobiſpo, 107.
Dedicacion de la Igleſia de S. Pedro, y S. Pablo Blandinienſe, 360.
Dedicacion de la Igleſia del Monaſterio Cabenſe, 380.
Dedicacion de la Capilla de Santa Maria Einſidlenſe, 413.
Deſcenſion de Nueſtra Señora al Monaſterio del Ciſter, y mudança de Habito en el color, 192.
B.Diego Lego, 141.
V.Diego Velazquez, 011.
S.Diſibodo, 487.
S.Diſibodo Obiſpo, 044.
S.Domiciano Abad, 005.
S.Domingo Abad, 188.
V.Fray Domingo, 404.
S.Donato Abad, 270.

E.

S.Eadgita Reyña, 108.
S.Eadburga Infanta, 122.
S.Eberardo Obiſpo, 006.
B.Eberardo, 026.
B.Eberardo Abad, 303.
B.Eberardo Abad, 222.
S.Eberulfo Abad, 146.
S.Ebrulfo Abad, 150.
S.Ebon Arçobiſpo, 304.
S Ebon, 318.
S.Ebon Arçobiſpo, 329.
S.Eban Obiſpo, 199.
Santas Eva, y ſus Compañeras Martyres, 311.
S.Eva Abadeſa, ê Infanta, 337.
S.Edilburga Infanta, 037.
S.Edilburga Reyna, 048.
S.Edubiga, 247.
S.Edulhuno, 267.
V.Edmundo Abad, 234.
V.Edemonte Ximenez, 368.
S.Edita Infanta, 423.
S.Eginon Abad, 107.
B.Egidio Lego, 159.
B.Egidio Abad, 365.
S.Egberto Rey, 291.
B.Eguardo Obiſpo, 331.
S.Elfego Obiſpo, 364.
S.Eleuterio Abad, 380.
V.Eltino Abad, 308.
Elevacion de Santa Ragenfreda Abadeſa, 368.
Elevacion de Santa Bortilia, 415.
Elevacion de S.Guiberto, 462.
Elevacion de Santa Heltruda, 437.
Elevacion de San Amando Obiſpo, 450.
Elevacion de San Landelino Abad, 454.
Elevacion de Santa Vvivina Abadeſa, 471.
Elevacion de 900. Santos de Claraval, 223.
Elevacion de San Bernubardo Obiſpo, 247.
S.Emmon, 329.
S.Emerano Obiſpo, 457.
S.Enrico Emperador, 103.
B.Enrico Cardenal, 104.
B.Enrico Arçobiſpo, y Cardenal, 401.
B.Enrico Abad, 127.
V.Enrico Abad, 229.
B.Enrico Doctor, y deſpues Lego, 475.
Santos Enno, y Egricio Martyres, 332.
B.Eobano, 152.
S.Eparchio Abad, 005.
S.Equicio Abad, 216.
S.Eracongotha Abadeſa, 037.
S.Erluino, 315.
B.Ero Abad, 341.
B Eſtevan Lego, 415.
S.Eſtevan, 031.
B.Eſtevan, 183.
S.Eſtevan, y 200. Martyres de Cardeña, 194.
S.Eſtevan Rey, 243.
V.Eſtefano Abad, 426.
B.Eſtefano Lego, 437.
S.Eſtefano Abad, 439.
S.Etho Obiſpo, 055.
S.Eteluboldo, 175.
S.Eteldrita Infanta, 186.
S.Eterio Obiſpo, 477.
B.Eufemia, 372.
S.Eutocio Abad, 440.
S.Eugenio Arçobiſpo, 007.
V.Eugenio Papa Tercero, 048.
V.Euſtaquio, 085.
B.Ezzi Obiſpo, 007.

F.

S.Fantino Abad, 171.
S.Famiano, 203.
B.Fauſto Abad, 383.
B.Fernando Principe, y M. 267.
S.Feliciſsimo, 108.
S.Filiberto Abad, 290.
S.Filiberto, 291.
S.Fiacrio Infante, 338.
S.Friderico Obiſpo, y Martyr, 121.
B.Friderico, 375.

B.Friderico Abad, 376.
S.Fredegando, 116.
S.Friardo, 177.
S.Frodino Abad, 266.
S.Frambaldo Abad, 305.
S.Frudulfo, 336.
V.Francisco Abad, 416.
Santos Froyla, y Ieremias Martyres, 421.
B.Francon Lego, 450.
S.Flogarbiso Obispo, 402.
V.Floro, 462.
B.Fulberto, 026.
B.Fulcardo Lego, 484.
Beatas Fulceda, y Rusella Hermanas, 247.

G.

S.Gallo Obispo, 004.
V.Gabriel, 133.
V.Garcia de Vera, 152.
V.Genta Abadesa, 130.
S.Gerburga, 142.
B.GereKino, 146.
S.Germano Obispo, 147.
SS.Georgio, Felix, Aurelia, Natalia, y Liliosa, 154.
B.Gereon, 179.
S.Geron Martyr, 264.
B.Gebeardo Obispo, 319.
B.Gerardo, 328.
S.Gerardo Abad, 383.
S.Gerardo, 449.
S.Gerardo Obispo, y Martyr, 463.
B.Gertrudis Abadesa, 359.
S.Geremaro Abad, 451.
S.Geremaro Abad, 467.
V.Geronimo Miravallo, 479.
S.Gil Abad, 461.
B.Gilberto, 478.
B.Girardo Obispo, 458.
S.Ginguriano Lego, 478.
B.Glodesinda Abadesa, 145.
S.Goar, 027.
S.Godefrido Obispo, 137.
B.Godefrido Abad, 379.
B.Godefrido, 174.
B.Godefrido, 188.
B.Godefrido, 304.
S.Goderano Obispo, 215.
B.Goberto, 291.
S.Gozelino Abad, 426.
S.Grimbaldo Abad, 043.
S.Gregorio, 184.
B.Gregorio Papa Nono, 306.
S.Gregorio Obispo, 314.
V.Gregorio de San Elias, Lego, 410.
S.Guillelmo Abad, 022.
S.Guillelmo Obispo, 032.
B.Guillelmo Abad, 184.
B.Guillelmo Abad, 186.
V.Guillelmo, 394.
V.Guillelmo, 399.
S.Gudila Abadesa, 033.
S.Gudila, 411.
B.Guinizon, 117.
B.Gumaro Rey, 127.
B.Gumaro Rey, 129.
B.Guido Obispo, 214.
B.Guido Abad, 462.
S.Guerrico Abad, 272.
B.Guicardo Obispo, 159.
S.Guala Obispo, 372.
S.Guntelino, 410.
B.Guntero Abad, 341.
B.Geronima de Mantua, 491.

H.

S.Hathebrando Abad, 173.
S.Hatumario Obispo, 191.
S.Harrucho Obispo, y Martyr. 108.
B.Hermanno, 033.
V.Hermano Florencio, 038.
B.Hermanno, 125.
B.Hermanno Abad, y Martyr, 331.
B.Hermanno Abad, 487.
S.Hedela Obispo, 036.
B.Henrico, 100.
B.Heyndenrico Abad, 299.
S.Hathebrando Abad, 171.
S.Hermemburga Reyna, 183.
S.Hermenfredo Abad, 471.
B.Herbeo Abad, 211.
V.Hebba Abad, y sus Compañeros Martyres, 475.

B.Higbaldo Abad, 133.
B.Hildegulda, 192.
S.Hildegarda, 435.
S.Hiltruda. 475.
S.Hormisda Papa, 196.
B.Homo-Dei, 458.
S.Honorio, 488.
B.Humberto Cardenal, 191.
B.Humberto Obispo, 383.
B.Humberto Abad, 386.
B.Humbelina Abadesa, 299.
S.Hugon Obispo, 209.
S.Hugo Obispo, 211.
B.Hugo, 440.
S.Huno Obispo, 414.
S.Hunfrido Obispo, 247.
S.Hunegunda, 312.

I.

B.Iacobo, 007.
B.Iacobo Gerio, 192.
B.Iacobo de Callipico, 267.
S.Idulfo Obispo, 083.
V.Ida Abadesa, 234.
B.Ida, 375.
B.Iecelino, 197.
B.Iglacio, 140.
Institucion de la Congregacion del Monte de la Corona, 011.
Santos Innumerables de Inglaterra, 169.
Invencion de las Reliquias de San Placido, y sus Compañeros Martyres, 188.
Invencion de Santa Iuliana, 138.
Invencion del Cuerpo de la B. Mafalda, 200.
Invencion de San Humfrido Obispo, 247.
Invencion del Cuerpo de San Brunon Abad, 342.
Invencion de San Gisleno, 487.
Invencion de S.Acto Obispo, 097.
Institucion de la Orden de la Ala, 487.
S.Iuan Arçobispo, 011.
V.Iuan de S.Dionisio, 007.
B.Iuan, 084.
S.Iuan Gualberto Abad, 085.
S.Iuan Abad, 096.
S.Iuan Abad, 112.
V.Iuan Abad, 130.
Santos Iuan, y Benigno, 173.
V.Iuan FeKanamo Martyr, 192.
B.Iuan, 211.
V.Iuan de Hagen Abad, 217.
V.Iuan Abad, 308.
V.Iuan Mariano, 315.
B.Iuan, 267.
B.Iuan, 318.
B.Iuan Precursor, 331.
B Iuan Vayardo, 376.
S.Iuan Obispo, 376.
B Iuan Obispo, 383.
B.Iuan Eustaquio Abad, 448.
S.Iuan Abad. 457.
V.Iuan Papa Nono, 463.
S.Iuan de Meda, 471.
V.Iuan Cardenal, 479.
B.Iuan de Monte, 486.
S.Iuan Abad, 457.
S.Ionato Abad, 179.
S.Iordan Abad, 199.
S.Iorge, 311.
V.Ioachin Abad, 312.
B.Iuana Abadesa, 478.
B. Irmengarda Infanta, y Abadesa, 112.
B.Irmgarda, 376.
B.Isabel, 007.
V.Isabel Abadesa, 011.
B.Isabel, 022.
B.Isabel Abadesa, 329.
B.Itabel, 360.
S.Illarno Abad, 466.
Santos Iustiano Abad, Domicio, y Dimay, 021.
B.Iustiano, 214.
S.Iuniano Abad, 228.
S.Iuliana Abadesa, 365.
B.Iulia Abadesa, 426.
S.Iuliana, 1834.
S.Iusto Arçobispo, 373.

L.

S.Lanfranco Arçobispo, 011.

S.Landrada Abadeſa, 042.
S.Landemberta, 328.
S.Lamberto Abad, 097.
B.Lamberto Abad, 304.
B.Lamberto Obiſpo,y Martyr, 430.
B.Laurencio Lego, 214.
B.Laurencio Lego, 248.
B.Laurencio, 484.
S.Labero Abad, 315.
S.Launomaro Abad, 453.
S.Leon Papa Quarto, 112.
S.Leon Abad, 096.
B.Leon, 111.
S.Leon Abad, 272.
B.Leonardo Abad, 267.
Santos Leovigildo,y Chriſtoval Martyres, 290.
S.Leobino Obiſpo, 421.
S.Ligdano Arçobiſpo, 016.
S.Ligdano Abad, 011.
B.Ligerio, 422.
S.Liberto, 104.
B.Lindero Abad, 440.
S.Lioba Abadeſa, 479.
B.Lobacio Abad, 159.
B.Lotario Emperador, 487.
S.Luis, 148.
V.Ludovico Craſſo Rey, 180.
B.Ludon Lego, 267.
V.Luytholfo, 268.
V.Luytoldo, 268.
B.Lucas Cardenal, 414.
S Lutruda, 458.
S.Lucia, 475.
S.Lutubino Arçobiſpo, 484.

M.

S.Martin Obiſpo, 426.
B.Martin Cardenal, 454.
V.Martin, 229.
S.Martin, 268.
B.Martin General, 410.
B.Matildis, 243.
S.Marco Maximo Obiſpo, 440.
B.Mauricio Abad, 458.
V.Mauro Abad, 198.
B.Maria Vela, 467.
V.Maria, 243.
B.Maria, 404.
B.Maria de Odivelas, 099.
B.Maria Lega, 011.
B Maria, 175.
B.Matheo, 484.
B.Matheo, 155.
S.Maynardo Obiſpo, 234.
B.Margarita Abadeſa, 248.
B.Margarita Abadeſa, 318.
B.Margarita Martyr, 368.
V.Margarita, 128.
B.Margarita, 130.
V.Margarita, 180.
S.Mariano, 270.
B.Mariano, 155.
V.Malachias Obiſpo, 333.
S Malcho Obiſpo, 213.
S.Matias Abad, 375.
S.Madrona Abadeſa, 379.
S.Magno Abad, 382.
S.Magnerico Obiſpo, 146.
S.Maldeberta Abadeſa, 385.
S.Maurilio Obiſpo, 409.
S.Maurilio Obiſpo, 210.
V.Mafeo Cardenal, 416.
B.Mafalda Infanta, 200.
B.Marta, 026.
S.Marcelino Apoſtol, 100.
B.Marcelino, 130.
Santos Martyres del Monaſterio de San Bertino, 379.
Santos Martyres del Monaſterio de Olech, 462.
Santos Martyres del Monaſterio de Nonantula, 467.
Beatos Martyres de Croylandia, 471.
Santos Martyres del Monaſterio Glanofolienſe, 265.
Martyrio de ciento y veinte y ocho Virgenes en el Monaſterio OnerenKerKen, 342.
Beatos Martyres de Eſcocia, 359.
Martyres ſin numero de Caſino, 374.
Santos Martyres del Monaſterio Murbacenſe, 021.
Santos Martyres del Monaſterio de Santa Maria de Firmitate, 049.

San-

Santos Martyres de Sicilia, 178.
Santos Martyres de Nonantula, que fueron novecientos y quarenta, 467.
Santos Martyres del Monaſterio Floriacenſe, 187.
Santos Martyres de Cardeña, 194.
B. Meginhardo Abad, 474.
S. Mederico Abad, 333.
B. Meynero, 336.
S. Metilda Abadeſa, 032.
B. Menfrido, 105.
S. Meneleo Abad, 137.
Memoria de vn Milagro que hizo el Santiſsimo Sacramento en vn Monaſterio de nueſtra Orden, 148.
B. Milon, 422.
B. Milon Abad, 426.
S. Miguel, 266.
B. Miguel Florentino, 291.
B. Miguel Florentino, inventor de la Corona de Chriſto, llamada Camaldula, 298.
B. Miguel, 383.
S. Miltrido Abad, 097.
Venerables treinta y cinco Monges de el Monaſterio Hemenrodenſe, 017.
Beatos ſetenta y ocho Monges de el Monaſterio Vticenſe, 214.
S. Modubena Abadeſa, 025.
S. Munegunda, 011.
S. Mumolo Abad, y Obiſpo, 200.

N.

S. Neoto, 138.
S. Neoto, 172.
S. Neptadio, 308.
S. Neptadio, 312.
S. Nibardo Obiſpo, 364.
S. Nicandro Abad, 443.
S. Nicandro Abad. 449.
B. Nicolás Obiſpo, 467.
B. Nilo Abad, 474.
S. Nonoſo, 366.
S. Nudamaro Obiſpo, 392.

O.

S. Obicio Lego, 143.
S. Obdulia, 380.
S. Odano Obiſpo, 474.
S. Oglero Abad, 399.
S. Othon Obiſpo, 010.
V. Othon, 359.
B. Othon Obiſpo, 385.
S. Othon Obiſpo, 490.
S. Otgero, 398.

P.

S. Pablo Martyr, 129.
B. Pablo, 315.
B. Pablo, 454.
S. Patricio Abad, 311.
S. Pedro Abad, 055.
S. Pedro Abad, 056.
S. Pedro Abad, 100.
B. Pedro, 179.
Beatos Pedro, Olao, y Fordon, 179.
S. Pedro Obiſpo, 180.
S. Pedro Obiſpo, 185.
V. Pedro de Pot, 291.
B. Pedro Obiſpo, y Martyr, 379.
S. Pedro Monſonço Obiſpo, 394.
B. Pedro Abad, 410.
B. Pedro Abad, 414.
B. Pedro Barcio, 462.
V. Petronila de la Cruz, 049.
Santos Pelayo, Arſenio, y Silvano, Monges de Arlança, 342.
S. Perpetua Abadeſa, 402.
V. Philipo Dobelo, 056.
B. Philipa Infanta, 147.
Santos Placido, y Sigisberto, 084.
V. Placido Lego, 184.
S. Plechelmo Obiſpo, 108.
S. Porcario Abad, 221.
S. Pompoſa Virgen, y Martyr. 440.
B. Praxedis Emperatriz, 197.
Santos Proyecto Obiſpo, y Ama-

Amarino Abad, y Martyres, 244.
S.Procopio Abad, 021.

Q.

S.Querano Abad, 393.
S.Quiliano Obiſpo, 039.

R.

Santa Radagunda Infanta, 223.
B. Rapathon Abad, 329.
S.Raterio Obiſpo, 448.
S.Rayneldo, y ſus Compañeros Martyres, 110.
Santa Regina Reyna, 006.
S.Reginaldo Obiſpo, 298.
Santa Redempta, 138.
V.Remigio, 189.
S.Remacho Obiſpo, 371.
S.Reolo Obiſpo, 372.
V.Ricardo Lego, 380.
Santa Ricarda Emperatriz, y Abadeſa, 439.
B.Roberto Lego, 037.
V.Roberto Lego, 055.
B.Roberto, 122.
B.Roberto, 126.
B.Rodolfo, 049.
S.Rodulfo Obiſpo, 461.
V.Rondiſio, 085.
B.Rogerio, 203.
S.Rogelo Martyr, 425.
B.Rorando, 267.
S.Rodigno Obiſpo, 435.
S.Rodrigo Abad, 444.
S. Rumoldo Arçobiſpo, y Martyr, 001.
V.Ruperto Khuon, 033.
Santa Ruſticula, 249.

S.

S.Sanderado Abad, 308.
S.Sanſon, 156.
S.Sanſon Abad, 299.
Santa Salaberga, 454.
S.Salvio Obiſpo, 397.
Santa Sexburga Reyna, 031.
S.Sergio Papa, 267.
S.Sergio Papa, 389.
B.Serlon Abad, 398.
Santa Severa, 128.
Santa Seculina, 141.
S.Secundino, 180.
S. Sebaldo Principe, y Apoſtol, 268.
V.Seraphino, 333.
S.Sebbo Rey, 336.
S.Sequano, 442.
B.Sigalo Abad, 021.
S.Sigeberto Rey, 199.
S.Simeon, 204.
B.Simeon, 234.
B.Simeon Abad, 376.
S.Simeon, 443.
S.Simeon, 148.
B.Simeon, 491.
V.Simpliciano, 229.
S.Silredo Abad, 404.
Santa Sira Infanta, 458.
S.Siſſenando Martyr, 109.
S.Sighido Abad, 304.
V.Siboto Obiſpo, 319.
V.Sophia Reyna, 422.
S.Stanislao, 116.
S.Subitino, 007.
B.Sophia Abadeſa, 443.

T.

S.Tatubino, 017.
S.Tatubino Obiſpo, 171.
S.Tauriano, 099.
V.Taquelina Abadeſa, 141.
B.Tereſa Reyna, 109.
B.Tereſa, 222.
B.Teuteria, 143.
S.Teutonio Abad, 409.
S.Teodomiro Martyr, 144.
S.Teodorico Abad, 178.
S.Teodardo Obiſpo, y Martyr, 397.
S.Teodoro Obiſpo, 442.
S.Tezuo Abad, 199.

S. Thomas Arçobiſpo, 038.
B. Thomas, 017.
V. Thomas Lombardo Martyr, 192.
S. Thomas Martyr, 197.
S. Thomas Cantuarienſe, ſu ſegundo Martyrio, 272.
S. Thomas Abad, 398.
S. Theodorico, 004.
B. Theodorico, 123.
S. Theodorico, 171.
S. Theodorico Abad, 311.
S. Theodomiro Obiſpo, 171.
S. Theodardo, 364.
S. Theobaldo, 007.
S. Theobaldo Abad, 043.
S. Theſauro Abad, y Martyr, 373.
S. Theſauro Abad, y Cardenal, 404.
S. Thiamon Arçobiſpo, 483.
S. Tolobeo Obiſpo, 017.
S. Tadubino Arçobiſpo, 188.
Translacion de Santa Gudila, 033.
Translacion de Santa Vega, 038.
Translacion de nueſtro Padre San Benito, 056.
Translacion de S. Subithuno, 109.
Translacion S. Theobaldo, 109.
Translacion de S. Lebeyno, 148.
Translacion de S. Hubinubalaco, 179.
Translacion de S. Babon, 179.
Translacion de Santa Hubalpurga, 188.
Translacion de San Agricola Obiſpo, 215.
Translacion de Santa Vvaldetruda, 223.
Translacion de S. Arnulfo Obiſpo, 247.
Translacion de S. Benito, y quatro Compañeros Martyres, 312.
Translacion de S. Lamberto, 329.
Translacion de los Santos, y Santas del Monaſterio Bobienſe, 360.
Translacion de Santa Edubiga, 366.
Translacion del B. Foyllano Martyr, 372.
Translacion de Santa Herentruda Infanta, 372.
Translacion de los Santos Arçobiſpos, Vvandregiſilo, Ansberto, y Vulfrano, 372.
Translacion de S. Pedro Arçobiſpo, 384.
Translacion de las Santas, Bertenda, Celſa, y Nona, 394.
Translacion de S. Amberto, 415.
Translacion de Santa Vvalpurga Abadeſa, 454.
Translacion de S. Ruperto Apoſtol, 468.
Translacion de S. Vvunibaldo, 468.
Translacion de S. Otmaro, 468.
Translacion de S. Diſibodo. 487.
Triunfo de S. Iſidoro contra los Moros, 272.
Triunfo de S. Miguel, è inſtitucion de la Orden de la Ala, 487.
Santa Tudecha Abadeſa, 312.

V.

B. Valduino Abad, 109.
S. Valerio Obiſpo, 142.
S. Valentiniano Abad, 198.
S. Vbaleno Abad, 210.
S. Vberefrido Apoſtol, 230.
S. Vbiptberto Martyr, 459.
Santa Vbalpurga, 188.
S. Vdalrico, 053.
S. Vdalrico Arçobiſpo, 017.
S. Vdalrico, 112.
B. Vdebolta, 222.
B. Vda, 390.
V. Vdalgarta Recluſa, 268.
Santa Verona, 336.
Santa Verania Abadeſa, 366.
S. Verano Obiſpo, 099.
S. Venerio Abad, 399.
S. Venario Abad, 408.
B. Violante Abadeſa, 393.
S. Victor Papa, 425.
S. Vicente, 446.
S. Vicente, 104.
S. Vicente Abad, 401.

S.Viphon Principe, 151.
B.Vltano, 203.
B.Vrraca, 211.
B.Vrbano Papa Tercero, 159.
S.Vrsion, 487.
S.Vrso Abad, 159.
S.Vrbiron Abad, 168.
B.Vthon Abad, 387.
S.Vvioberto Abad, 221.
S.Vvigberto Martyr, y Abad, 227.
B.Vvilhelmo, 319.
B.Vvaltero Abad, 332.
S.Vvellerano Abad, 404.
V.Vvillebaldo Abad, 488.
S.Vvillebaldo, 099.
S.Vvillebaldo Obispo, 033.
S.Vviltrida Abadesa, 409.
S.Vvinoco Abad, ê Infante, 437.
S.Vullchino Abad, 440.
S.Vvencislao, 483.
B.Vvarhero, 111.
S.Vvulmaro Abad, 130.
S.Vvandregisilo, 133.
S.Vviteburga Infanta, 043.
Santas Vvibranda, y Melechunda, 017.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

FIN DE LA TABLA.

FIN DE LA TABLA.

Sigill. Top.
Est. 17
Tab. 2
Núm. 6

292

Manuscript

2271
2565